

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA



TESIS DOCTORAL

**Las relaciones monarquía-episcopado castellano como
sistema de poder (1252-1313)**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

José Manuel Nieto Soria

DIRECTOR:

Miguel Ángel Ladero Quesada

Madrid, 2015

TP
1983
094-I

José Manuel Nieto Soria



x- 52-195244-0

LAS RELACIONES MONARQUÍA-EPISCOPADO CASTELLANO
COMO SISTEMA DE PODER (1252-1312)
TOMO I



ARCHIVO

Departamento de Historia Medieval
Facultad de Geografía e Historia
Universidad Complutense de Madrid
1983

Colección Tesis Doctorales. Nº 94/83



BIBLIOTECA

© José Manuel Nieto Soria
Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 Madrid-8
Madrid, 1983
Xerox 9200 XB 480
Depósito Legal: M-9851-1983

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA

DEPARTAMENTO DE HISTORIA MEDIEVAL

MADRID 1982

LAS RELACIONES MONARQUIA-EPISCOPADO CASTELLANO

COMO

SISTEMA DE PODER (1252-1312)

VOLUMEN: I

Vº Rº

Miguel Angel Ladero

TESIS DOCTORAL DE JOSE MANUEL NIETO SORIA

DIRECTOR: PROF. DR. MIGUEL ANGEL LADERO QUESADA

I.

INDICE GENERAL

VOLUMEN I

INDICE GENERAL.....	I
ABREVIATURAS.....	IX
<u>INTRODUCCION.....</u>	<u>1</u>
<u>NOTAS A LA INTRODUCCION.....</u>	<u>9</u>

PRIMERA PARTE: EL PLANO POLITICO

I. <u>LOS OBISPOS Y LAS ACTIVIDADES DE GOBIERNO.....</u>	<u>15</u>
1. <u>Las relaciones personales monarca-obispos como base de la intervención política del episcopado.....</u>	<u>15</u>
a) Las vías de acceso de la relación personal.....	15
b) Los casos concretos.....	17
c) La reacción popular frente a estas relaciones.....	29
2. <u>Los obispos como funcionarios reales.....</u>	<u>30</u>
a) Los prelados en los cargos políticos cortesanos....	30
b) Los notarios.....	32
c) Los consejeros.....	42
d) Los cancilleres como grandes figuras políticas....	47
e) Las tensiones.....	54
3. <u>Los obispos como elementos de validación política.....</u>	<u>57</u>
a) Promesas de herencias y testamentos reales.....	57
b) Acuerdos matrimoniales.....	59
c) Actos de coronación.....	60
4. <u>La participación en las reuniones de Cortes.....</u>	<u>64</u>
a) Las posibilidades interpretativas.....	64
b) La asistencia de los prelados.....	66
c) Tipología de los asuntos de interés para los pre- lados tratados en Cortes.....	69
d) La significación de la presencia de los obispos en las reuniones de Cortes.....	75

II.

II. EL EPISCOPADO Y EL DEVENIR POLITICO DE CASTILLA.....79

1. Los momentos conflictivos de la política interna castellana.....79
 - a) Las revueltas nobiliarias entre 1270 y 1273.....79
 - b) La sublevación del infante don Sancho (1281-1284).....87
 - c) El conflicto de los infantes de la Cerda (1275-1304).....101
 - d) La minoría de Fernando IV. (1295-1301).....111
2. Las intervenciones en política exterior.....118
 - a) La figura del obispo-embajador.....118
 - b) Las relaciones con Francia.....120
 - c) Las relaciones con Aragón.....132
 - d) Las relaciones con Navarra.....140
 - e) Las relaciones con el Papado: "El fecho del Imperio".....142

III. EL EPISCOPADO Y LA POLITICA EXPANSIVA DE LA MONARQUIA CASTELLANA.....149

1. Las actividades militares.....149
 - a) El apoyo económico de los prelados en las campañas militares.....150
 - b) El aspecto religioso de la participación de los obispos en las empresas militares de la monarquía.....156
 - c) Los obispos en sus responsabilidades de frontera: La conservación y defensa de enclaves militares.....161
 - d) La intervención personal de los obispos en los hechos de armas.....170
2. La política repobladora.....176
 - a) Los obispos castellanos en las repoblaciones regias fuera de sus diócesis.....177
 - b) Los obispos castellanos como colaboradores de una política repobladora en el ámbito de sus diócesis.....179

CONCLUSION: EL EPISCOPADO CASTELLANO COMO ELEMENTO DE SIGNIFICACION POLITICA.....133

NOTAS A LA PRIMERA PARTE.....196

III.

SEGUNDA PARTE: EL PLANO ECONOMICO

I. LA MONARQUIA EN SU APOYO ECONOMICO AL EPISCOPADO.....254

1. Las donaciones.....254

- a) La participación del episcopado castellano en el repartimiento de Sevilla.....255
- b) La evolución de las donaciones de bienes raíces e inmuebles.(1255-1312).....259
- c) La evolución de las donaciones reales de rentas (1254-1312).....262
- d) Balance global de las donaciones reales al episcopado castellano.....267

2. Los privilegios y las exenciones.....271

- a) Privilegios de amplia difusión.....271
- b) Privilegios particulares.....275
- c) Las confirmaciones generales de privilegios....279
- d) Las confirmaciones particulares.....284
- e) Balance.....286

II. EL SISTEMA DE RELACION FISCAL MONARQUIA-EPISCOPADO..239

1. Los diezmos.....239

- a) La intervención real ante las anomalías en su percepción.....289
- b) Los diezmos sobre las rentas reales.....295
- c) La cooperación obispos-monarcas ante las reticencias de algunas instituciones frente al diezmo eclesiástico.....299
- d) La intervención real en el diezmo eclesiástico sobre el ganado.....303
- e) Las usurpaciones de los malhechores feudales..304
- f) Los intereses de los monarcas en la percepción del diezmo eclesiástico.....306

2. Las tercias reales.....307

- a) Los sistemas recaudatorios: Su práctica y sus anomalías.....308
- b) Irregularidades en las actuaciones de la monarquía respecto a las tercias: Su privatización.....312

IV.

c) Evolución cronológica.....	317
d) Aproximaciones cuantitativas.....	320
3. <u>Décimas y cruzadas</u>	322
a) Las décimas en sus distintas significaciones..	322
b) Peculiaridades de las recaudaciones de décimas-	324
c) Desarrollo cronológico de las concesiones pon	tificias de décimas.....
d) Las cruzadas.....	332
4. <u>Las exacciones extraordinarias</u>	335
a) La legalidad de las cargas extraordinarias	sobre el patrimonio eclesiástico.....
b) Las reclamaciones de los prelados frente a	las imposiciones extraordinarias.....
c) La connivencia obispos-monarcas en el tema de	los tributos extraordinarios.....

III. LA FISCALIDAD REAL Y LA FISCALIDAD EPISCOPAL EN SUS MUTUAS INTERFERENCIAS.....

1. <u>Las usurpaciones fiscales</u>	346
a) Las tributaciones objeto de usurpación.....	346
b) Los agentes de las usurpaciones.....	352
c) La reacción de los prelados ante el hecho de	la usurpación.....
2. <u>El abadengo episcopal en sus relaciones con el</u> <u>realengo</u>	355
a) El carácter dinámico de las relaciones realen	go-abadengo.....
b) La actitud de los monarcas ante los abadengos	episcopales.....
c) Balance.....	368
3. <u>La intervención de los obispos en la fiscalidad</u> <u>real y de los monarcas en la fiscalidad episcopal</u>	369
a) Los obispos y la fiscalidad real.....	369
b) Los monarcas en su protección a la fiscalidad	episcopal.....

v.

4. <u>Los endeudamientos del episcopado castellano</u>	383
a) Las deudas y su cronología.....	384
b) Hipótesis explicativas sobre las causas de los endeudamientos.....	390

<u>CONCLUSION:</u> LA FISCALIDAD COMO BASE DE LAS RELACIONES ECONOMICAS ENTRE LA MONARQUIA Y EL EPISCOPADO CASTELLANO.....	396
<u>NOTAS A LA SEGUNDA PARTE</u>	400

VOLUMEN II

TERCERA PARTE: EL PLANO SOCIAL

I. <u>LAS PROCEDENCIAS SOCIALES DEL EPISCOPADO CASTELLANO</u> ..	463
1. <u>Los orígenes familiares de los prelados</u>	463
a) Consideraciones de método.....	463
b) Análisis individualizado.....	465
2. <u>Los grupos de poder</u>	474
a) Las oligarquías locales.....	474
b) Las familias vinculadas a la realeza.....	476
II. <u>EL BAJO CLERO Y LAS RELACIONES MONARQUIA-EPISCOPADO</u> ..	479
1. <u>La visión del bajo clero de las relaciones entre monarcas y obispos</u>	479
2. <u>Las hermandades de clérigos: El caso toledano</u>	482
a) Sus manifestaciones.....	482
b) Su significación.....	484

<u>CONCLUSION:</u> LAS CONNOTACIONES SOCIALES DE LAS RELACIONES MONARQUIA-EPISCOPADO.....	488
<u>NOTAS A LA TERCERA PARTE</u>	490

CUARTA PARTE: EL PLANO JURIDICO-JURISDICCIONAL

I. <u>LOS FUNDAMENTOS JURIDICOS DE LAS RELACIONES ENTRE MONARQUIA Y EPISCOPADO</u>	495
1. <u>El marco jurídico de las relaciones entre monarcas y obispos</u>	495
a) Los contenidos jurídicos de las relaciones personales obispos-monarcas	495
b) Las connotaciones jurídicas de la propiedad señorial de los obispos con relación a los monarcas	500
2. <u>El patronato real</u>	504
a) El patronato real como forma de relación jurídica entre monarcas y obispos	504
b) Los signos de relación dinámica entre el patronato real y la jurisdicción episcopal	508
c) Las instituciones monásticas de patronato real en sus relaciones con los obispos	510
II. <u>EL TEMA DE CONFLICTO: LA DELIMITACION DE JURISDICCIONES</u>	513
1. <u>La justicia en las relaciones monarquía-episcopado</u>	513
a) Las circunstancias históricas, los principios teóricos y el marco normativo de relación	513
b) Los obispos en las actividades judiciales del rey	516
c) Los monarcas en las actividades judiciales de los obispos	520
d) Los conflictos derivados de los límites jurisdiccionales de la justicia episcopal	524
2. <u>Los monarcas en los conflictos entre las jurisdicciones episcopal y concejil</u>	538
a) La monarquía castellana en su política de intervención en los concejos: El papel de los obispos	538
b) Los monarcas y los señoríos episcopales sobre los concejos: El caso de Palencia	540
c) Los monarcas y los señoríos episcopales sobre los concejos: Otros casos	552
d) Los monarcas en los conflictos de orden económico entre concejos y obispos	555

VII.

e) El reiterado intervencionismo monárquico ante una permanente conflictividad: El caso de Murcia.....	562
f) Las relaciones monarcas-obispos ante el surgimiento de las hermandades concejiles.....	566
3. <u>Los judíos como conflicto jurisdiccional en las relaciones monarquía episcopado.....</u>	569
a) Monarcas y prelados ante el tema judío.....	569
b) Los litigios de origen económico.....	575
c) Los litigios de origen judicial.....	580
<u>CONCLUSION: LO JURIDICO Y LO JURISDICCIONAL COMO MANIFESTACIONES DE LA DEPENDENCIA DEL EPISCOPADO CASTELLANO RESPECTO DE LA MONARQUIA.</u>	
<u>NOTAS A LA CUARTA PARTE.....</u>	589

QUINTA PARTE: EL PLANO ECLESIASTICO

I. <u>LOS CAUCES HABITUALES DE LA INTERVENCION MONARQUICA EN LOS ASUNTOS ECLESIASTICOS.....</u>	635
1. <u>Las elecciones episcopales.....</u>	635
a) La normativa canónica y las posibilidades legales de intervención regia.....	635
b) Las elecciones episcopales diócesis por diócesis (1252-1312).....	639
c) Balance cuantitativo y cualitativo.....	662
2. <u>Las sedes vacantes.....</u>	666
a) Los fundamentos legales de la intervención regia.....	666
b) El aspecto económico: Los expolios.....	663
c) El aspecto eclesiástico: El reparto de beneficios eclesiásticos.....	673
II. <u>LA MONARQUIA ANTE ALGUNAS CUESTIONES CIRCUNSTANCIALES DE ORDEN ECLESIASTICO DEL EPISCOPADO CASTELLANO.....</u>	676
1. <u>Los conflictos interdiocesanos.....</u>	676
a) Los conflictos eclesiásticos interdiocesanos en su significación política.....	676
b) La diócesis de Segorbe-Albarracín y las relaciones entre Castilla y Aragón.....	677

VIII.

c) Una primacía discutida: El enfrentamiento Sevilla-Toledo.....	682
d) El traslado de la sede cartaginense y los intereses políticos de la monarquía castellana en Murcia..	686
2. <u>Los concilios provinciales</u>	688
a) El valor de los concilios provinciales para las relaciones monarquía-episcopado.....	688
b) Las relaciones monarquía-episcopado a través de la cronología conciliar.....	690
<u>CONCLUSION: LA MONARQUIA COMO PODER OPERANTE EN ALGUNOS TEMAS ECLESIASTICOS DEL EPISCOPADO CASTELLANO</u>	695
<u>NOTAS A LA QUINTA PARTE</u>	698
<u>CONCLUSIONES FINALES</u>	723
<u>FUENTES Y BIBLIOGRAFIA</u>	729

VOLUMEN III

APENDICES

APENDICE DOCUMENTAL.

APENDICE DE CUADROS Y FIGURAS.

EPISCOPOLOGIOS.

=====

ABREVIATURAS

- A.C.....Archivos catedralicios o capitulares.
- A.E.M.....Anuario de Estudios Medievales.
- A.G.S.....Archivo General de Simancas.
- A.H.D.E.....Anuario de Historia del Derecho Español.
- A.H.N.....Archivo Histórico Nacional.
- B.A.E.....Biblioteca de Autores Españoles.
- BENAVIDES.....BENAVIDES, A., Memorias de don Fernando IV de Castilla, Madrid, 1860.
- B.N., Mss.....Biblioteca Nacional, Sección de Manuscritos.
- B.R.A.H.....Boletín de la Real Academia de la Historia.
- CoDoIn.....Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España.
- CODOM.....Colección de Documentos para la Historia del Reino de Murcia, edic. de J. Torres Fontes.
- COLMEIRO.....Cortes de los Antiguos Reinos de León y Castilla, edic. de M. Colmeiro.
- CR. ALFONSO X....Crónica de Alfonso X, B.A.E., vol. LXVI.
- CR. SANCHE IV....Crónica de Sancho IV, B.A.E., vol. LXVI.
- CR. FERNANDO IV..Crónica de Fernando IV, B.A.E., vol. LXVI.
- D.P.A.....La Documentación pontificia de Alejandro IV, edic. I. Rodríguez de Lama.
- E.S.....España Sagrada de E. Flórez y M. Risco.
- GAIBROIS.....GAIBROIS, Mercedes, Historia del reinado de Sancho IV de Castilla, Madrid, 1922-1928.

I.

**LOPERRAEZ.....LOPERRAEZ CORVALAN, J., Descripción histórica
del obispado de Osma, Madrid, 1788.**

M.H.E.....Memorial Histórico Español.

**MINGUELLA.....MINGUELLA, Toribio, Historia de la diócesis -
de Sigüenza y de sus obispos, Madrid, 1910.**

**POTTHAST.....POTTHAST, Augustus, Regesta pontificum romano-
rum, Berlín, 1975.**

R.A.B.M.....Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.

R.A.H.....Real Academia de la Historia.

=====

INTRODUCCION

Antes de entrar en lo que constituye propiamente el desarrollo de este estudio, creemos conveniente hacer una serie de puntualizaciones que, en buena medida, vienen a explicar el porqué, el cómo y el para qué del mismo.

A partir del título, se podría pensar que éste es un trabajo de historia eclesiástica. Desde luego, no ha sido ésta nuestra intención(1). Por el contrario, al tratar de abordar la cuestión de las relaciones entre episcopado y monarquía con perspectivas temáticamente amplias, los aspectos propiamente eclesiásticos han visto restringida su importancia -- frente a cuestiones de contenido político, económico, social, jurídico o institucional. Ello, en cambio, no ha sido obstáculo para dar cabida a aspectos que entrarían en lo que podríamos entender como una historia eclesiástica.

Y el caso es que la historia eclesiástica de España y, en particular, la que se refiere al medievo, no se puede decir que ande muy sobrada de trabajos de investigación propiamente dichos(2). El panorama se hace aún más sombrío si entre ellos buscamos un análisis de la historia eclesiástica que nos muestre a ésta, no como algo aislado, con sus propios -- ritmos de evolución, sino como formando parte de todo un contexto histórico cuya comprensión completa(3).

El tema de las relaciones Monarquía-Iglesia, para el caso de Castilla, si bien se ha tocado poco, cuando se ha hecho referencia a él, se ha tratado de definir de forma bien simplista. Para la época que nos ocupa, el término "regalismo"

se ha utilizado como suficientemente explicativo de los caracteres que concurrían en estas relaciones(4).

La utilización de este término ya resulta por sí misma - bastante significativa, aplicándose una palabra de uso corriente para definir las relaciones Iglesia-Estado que se daban en el siglo XVIII a una época, la de la Plena Edad Media, en la que se observaron ciertas similitudes con aquella otra. De forma que, a falta de un conocimiento más profundo de sus peculiaridades, se definió por vía de comparación con otra que resultaba más inteligible(5).

Para el caso de Castilla no conocemos que se haya llevado a cabo ningún intento de analizar de manera sistemática la forma en que se produjeron lo que podríamos entender como - las relaciones Iglesia-Estado. Si lo hubo, en cambio, para el ámbito aragonés con la figura de J. Vincke(6).

Por lo que se refiere a la obra de P. Linehan(7), cuya cita se hace ineludible, aparte de que se centra con preferencia en las relaciones de la monarquía y del episcopado con el papado, aspecto que nosotros sólo abordaremos ocasionalmente, cuando hace referencia a las relaciones de las monarquías hispánicas con sus respectivas iglesias, parece querer mostrar dichas relaciones como llenas de un particularismo y de unos caracteres absolutamente desusados con respecto a lo que se puede observar en el resto del occidente europeo para la misma época.

Es éste, precisamente, uno de los puntos en que deseamos incidir de forma más señalada. El caso de las relaciones entre la iglesia castellana y la monarquía ha de verse necesariamente como inmerso en lo que eran de forma generalizada

las relaciones entre el resto de las monarquías occidentales y sus respectivas iglesias nacionales(8).

Esto es algo que sólo se puede observar analizando estas relaciones como plenamente inmersas en el contexto de las - circunstancias históricas de la época en que se producen. El carácter feudal, en cada caso con caracteres locales propios, es algo que se hace perfectamente patente en las relaciones que se establecen en cada una de las monarquías occidentales con sus preladados(9), no siendo, ni mucho menos, una excepción respecto a este punto el caso de Castilla ni de ninguno de los reinos hispánicos(10). Por todo ello, no serán raras las ocasiones en que acudamos a mostrar la similitud que, en determinados aspectos, se da entre lo que hallamos en Castilla y lo que se puede apreciar en otras monarquías occidentales(11).

Una cuestión fundamental a la hora de concebir esta investigación fue la delimitación del espacio cronológico en que nos moveríamos. Si bien era preciso que el periodo objeto de estudio no fuera demasiado vasto, dada la amplitud del marco geográfico, a su vez, parecía aconsejable que constituyera por sí mismo una unidad histórica significativa por su contenido.

Acudiendo a la periodización según los reinados, vimos como el lapso de tiempo cubierto por Alfonso X, Sancho IV y - Fernando IV se integraba en una unidad histórica enclavada en la transición del siglo XIII al XIV de extraordinaria importancia por las transformaciones en ella acaecidas de cara a la comprensión de la evolución histórica de toda la baja edad media castellana(12).

Acaso en toda la etapa elegida podían sobrar los primeros años del reinado de Alfonso X, los comprendidos entre 1252 y 1275, en tanto que no encajaban plenamente con esa coyuntura de transición que caracteriza a los años comprendidos entre 1275 y 1312, pudiéndose incluso ampliar dicha coyuntura hasta 1325. Sin embargo, fueron precisamente esos caracteres diferenciadores que se observan entre los veinte primeros años del reinado de Alfonso X y los restantes los que nos animaron a incluir el reinado completo de este monarca, en tanto que ello nos permitiría una mejor apreciación de lo que fue un cambio, una inflexión, en el devenir histórico castellano.

De otro lado, hay que considerar la total ausencia de estudios relativos a los temas aquí tratados para el periodo señalado. A pesar de la existencia de dos importantes obras para los reinados de Alfonso X(13) y Sancho IV(14), en ninguna de ellas se abordaba como unidad de estudio las relaciones de estos monarcas con el clero de sus reinos. Así se daba el contrapunto con el reinado de Fernando III, para el que sí existía ese estudio(15), pero para el que, en cambio, faltaba, hasta hace bien poco, la obra de síntesis general para el periodo cubierto por este monarca(16).

Por lo que se refiere al reinado de Fernando IV, el vacío bibliográfico que se abría ante nosotros era todavía mayor que en los reinados precedentes. Salvo la colección documental de A. Benavides(17) y la obra de González Mínguez sobre las actitudes políticas de la nobleza en tiempos de este monarca(18), no hallábamos nada reseñable.

El método de análisis empleado y la forma expositiva seguida han sido consecuencia de unos planteamientos personales que ya apuntamos en un trabajo anterior(19). En él señalábamos la necesidad de buscar un método cuya aplicación sistemática nos permitiera llegar a una caracterización, lo más exacta posible, de las relaciones mantenidas entre la monarquía y el episcopado castellano. Así hablábamos de planos de realización, en cada uno de los cuales era preciso analizar la forma en que se producían las relaciones aludidas, siendo estos planos el político, el social, el económico, el jurídico y el eclesiástico; pudiéndose añadir un sexto que sería el mental.

En aquella ocasión pudimos poner en práctica esta metodología para el caso concreto de un obispado, el de Cuenca, - siendo, en buena medida, el estudio que ahora presentamos - el resultado de aplicar aquella misma metodología a un espacio geográfico considerablemente mayor, pero manteniéndose la forma expositiva y las finalidades explicativas que ya indicábamos en el trabajo ahora aludido.

No podemos seguir adelante sin hacer alusión, aunque sea de forma breve, a la documentación en que nos hemos basado en el desarrollo de nuestras investigaciones. Nos referimos fundamentalmente a aquella de carácter inédito.

La documentación procedente de catorce archivos catedralicios ha constituido el fondo documental principal. Varias - observaciones debemos hacer sobre estos archivos y sobre su documentación.

En primer lugar, es preciso señalar la extraordinaria colaboración que hemos podido encontrar en la casi totalidad de sus archiveros. La ayuda que muchos de ellos nos dispen-

saron es algo que nunca podremos agradecer suficientemente.

La documentación contenida en estos archivos acaso no sea tan abundante como se podría esperar, al menos para la época que aquí estudiamos. Sin embargo, el interés de los documentos consultados y la variedad de los temas sobre los que nos ilustran, en gran medida, compensan las pérdidas sufridas y la exigüidad numérica que se aprecia en algunos archivos catedralicios(20).

Así tenemos que, dejando aparte archivos-catedrales de tan indudable importancia como puedan ser el de Burgos o el de Toledo, por ejemplo, hallamos otros que, a pesar de su reducido número de documentos, en ellos se contienen informaciones lo suficientemente importantes como para que la menor o mayor abundancia de sus documentos nos preocupe de forma muy secundaria. Este es el caso, por ejemplo, de un archivo como el de Santo Domingo de la Calzada.

Algunas peculiaridades de este estudio han venido, en gran parte, determinadas por las propias características de la documentación utilizada. Precisamente en relación a esto que acabamos de señalar es preciso hacer algunas puntualizaciones con relación al término "episcopado" al que aludimos en el título.

Nuestro objetivo inicial era tratar de ver en qué forma se producían las relaciones entre monarcas y obispos con respecto a una abanico de cuestiones lo más amplio posible. Y, en efecto, esto es lo que hemos desarrollado de forma prioritaria. Sin embargo, dada la abundancia de documentación que hemos podido encontrar relativa a esas mismas relaciones con la monarquía, pero referida a los cabildos catedralicios, no hemos dudado en complementar lo que podríamos entender propia

mente como episcopado, conjunto de obispos, con todo aquello que, refiriéndose a cabildos catedralicios, completaba o desarrollaba nuestras informaciones relativas a los obispos, no siempre, por cierto, de fácil obtención.

Desde el punto de vista del Derecho canónico, la distinción entre obispos y cabildos como elementos de entidad jurídica bien diferenciada está fuera de toda duda(21). En cambio, como elementos operativos en una determinada coyuntura histórica, es habitual verlos actuar como un solo cuerpo(22). Sobre todo, si nos referimos a cuestiones de tipo externo, como las relaciones que sostienen con la monarquía. Asunto bien diferente sería si tratásemos las relaciones internas entre ambas instituciones, la capitular y la episcopal, en cuyo caso, el carácter conflictivo de las mismas haría inmediatamente acto de presencia.

Un aspecto que salta rápidamente a la vista repasando el apéndice documental que completa este trabajo es el predominio de la documentación regia. Esto ha dificultado en algunas ocasiones nuestro conocimiento de la realidad concreta de los hechos.

Hay que tener en cuenta que, en la mayoría de los documentos reales, lo que se refleja es más como deberían funcionar ciertos mecanismos institucionales que como funcionan verdaderamente. Es por ello que, en algunos casos, ha sido preciso llevar a cabo un esfuerzo de interpretación que nos permitiera superar esas deficiencias documentales. No hemos de perder de vista que, a partir del estudio de las relaciones entre monarquía y episcopado, a lo que se llega es a un acercamiento a lo que eran las formas habituales de operatividad de toda la maquinaria institucional que rodeaba a la entidad

monárquica(23). Esto será algo fácilmente apreciable en no pocos capítulos.

Para terminar, señalaremos que el conjunto de las diócesis elegidas ha venido determinado por nuestro deseo de que siendo más o menos uniforme, fuera también suficiente como para ser representativo dicho conjunto de una situación general.

Es por ello que, en un principio, decidimos centrarnos con exclusividad en las diócesis pertenecientes a la provincia eclesiástica toledana, desde Córdoba y Jaén hasta Palencia, ello pensando en la idea de la uniformidad, al menos por lo que se refería a la común dependencia eclesiástica. Luego, pensando en la idea de la amplitud, extendimos dicho marco a las diócesis de Cartagena, Burgos, Calahorra y Avila.

Creemos que la unión de las dos ideas directrices, uniformidad y amplitud y los resultados que nos ha permitido alcanzar esta conjunción justifica suficientemente la elección del ámbito geográfico abordado. Este, si no es estrictamente, al menos en lo geográfico, castellano, como se indica en el título, sí lo es, cuando menos, desde el punto de vista político.

=====

NOTAS A LA INTRODUCCION

1. La aparición de historias eclesiásticas de España se ha ido dando con bastante lentitud a lo largo de la historiografía española. La primera entre todas que es preciso señalar por ser la de publicación más antigua es la de Vicente de la FUENTE, aparecida en su primera edición en forma de cuatro volúmenes bajo el título Historia Eclesiástica de España, publicada en Barcelona en 1855, luego reeditada en Madrid en los años 1873 a 1875; esta vez constando de seis volúmenes. Desde entonces hasta ahora pocas historias eclesiásticas más referidas a España se pueden citar: BULDU, Ramón, Historia de la Iglesia en España, Barcelona, 1956. GAMS, P.B., Kirchengeschichte von Spanien, Ratisbona, 1862-79. GARCIA VILLADA, Z., Historia Eclesiástica de España, Madrid, 1929-36 (incompleta). En la actualidad cabe señalar la obra que la editorial Católica esta sacando con el título Historia de la Iglesia en España y bajo la dirección de Ricardo GARCIA-VILLOSLADA, con la participación de numerosos especialistas. Habiendo aparecido el primer volumen en 1979, en el momento de redactar estas páginas se esperaba como inmediata la publicación del segundo volumen, dedicado a los siglos VIII al XIV.
2. D.W. LOMAX, en la reseña que hizo de la edición inglesa de la obra de P. Linehan (vid. nota 7) para The Journal of Ecclesiastical History, vol. XXIV (1973), pp. 66-68, señala la extraordinaria escasez de estudios relativos a la historia de la iglesia española para el periodo medieval: "Otherwise the thirteenth century church in Spain has been as little studied as that in Britain was by 1850".
3. De unos pocos años a esta parte, el acercamiento a las documentaciones catedralicias ha permitido la aparición de algunas obras referidas, en su mayor parte, a aspectos económicos de los cabildos catedralicios. Entre ellas se pueden destacar algunas: MARTIN MARTIN, J.L., El Cabildo de la catedral de Salamanca (s. XII-XIII), Centro de Estudios Salmantinos, Salamanca, 1975. CASADO ALONSO, H., La propiedad eclesiástica en la ciudad de Burgos en el siglo XV: el cabildo catedralicio, Universidad de Valladolid, 1980. También cabe destacar la aparición de algún trabajo dedicado al tema de las mentalidades religiosas: SANCHEZ HERRERO, J., Las diócesis del reino de León, siglos XIV-XV, Centro de estudios e investigaciones San Isidoro, León, 1978. Entre los autores extranjeros que se han ocupado recientemente de cuestiones relativas a la iglesia hispana durante el medioevo haciendo uso de documentación de primera mano cabe destacar: FLETCHER, R.A., The episcopate in kingdom of Leon in the twelfth century, Oxford University Press, Oxford, 1978.
4. Entre algunos manuales de uso corriente en los que se alude al término "regalismo" cabe destacar los siguientes: GARCIA DE CORTAZAR, J.A., Historia de España: La época medieval, edit. Alianza, Madrid, 1976 (3ª edición), p. 357. VALDEON, J., Feudalismo y consolidación de los pueblos hispánicos, edit. Labor, Barcelona, 1980, p. 84: "Tampoco puede

decirse que Roma ejerciera un control efectivo sobre esta iglesia. Antes al contrario, se fue perfilando en el siglo XIII cierto 'regalismo', una presencia cada día más acentuada del poder regio".

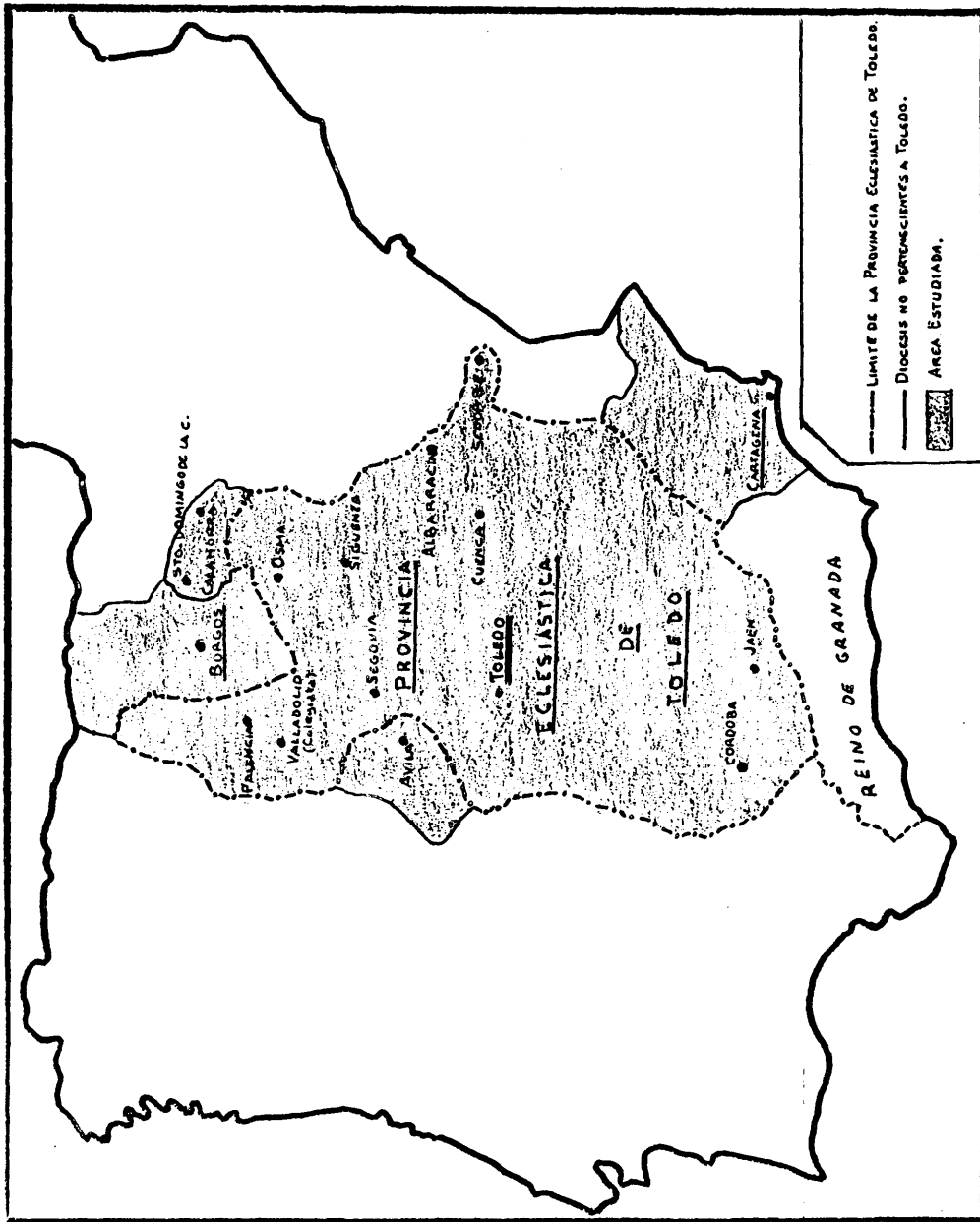
5. Sobre la significación del regalismo en la España del siglo XVIII puede verse: TOMSICH, M.G., El jansenismo en España, Madrid, 1972, pp. 30 y sigs.
6. Entre los trabajos de Johannes Vincke dedicados al estudio de las relaciones Iglesia-Estado para la corona de Aragón se pueden citar los siguientes: Staat und kirche in Katalonien und Aragon während des mittelalters, Münster, 1931; "Estado e Iglesia en la historia de la Corona de Aragón de los siglos XII, XIII y XIV", VII Congreso de historia de la Corona de Aragón, Barcelona, 1962, pp. 267-285.
7. LINEHAN, P., The Spanish Church and the papacy in the thirteenth century, Cambridge University Press, 1971. En versión española: La Iglesia española y el Papado en el siglo XIII, Universidad Pontificia de Salamanca, 1975.
8. "La primera causa de la impotencia de los prelados reside en su mismo poder: su dualismo, o mejor, su dualidad, les abruma, les lleva a la subordinación a lo temporal: altos funcionarios, al tiempo que vasallos, los obispos y los abades viven divididos". FLICHE, A.; MARTIN, V., Historia de la Iglesia, vol. XII: La Iglesia Medieval, p. 623.
9. BOUTRUCHE, R., Señorío y Feudalismo. El apogeo (siglos XI-XIII), Madrid, 1979, pp. 227-233.
10. "El historiador no puede tomar el caso de España como una manifestación de un peculiarismo o particularismo que no pueda entenderse más que como una radical discrepancia respecto a los modelos europeos... La Edad Media española es un aspecto de la historia medieval de Europa y una matización de su cultura". MARAVALL, J.A., "El problema del feudalismo y el feudalismo en España", pp. 455-466, en particular, p. 466.
11. Para todo aquello que se refiere a las relaciones entre la Monarquía y la Iglesia fuera del marco castellano, a fin de establecer comparaciones, en particular para lo que afecta a los aspectos jurídico-institucionales de estas relaciones, hemos tenido en cuenta sobre todo, aunque no de forma exclusiva, las obras siguientes: LEMARIGNIER, J.P., MOILLAT, G., GAUDEMET, J., Histoire des institutions françaises au Moyen Age, vol. III: Institutions ecclésiastiques, Paris, 1962. LE BRAS, G.; LEBEVRE, Ch.; RAMBAUD, J., Histoire du Droit et des Institutions de l'Eglise en Occident, vol. VII: L'Age Classique (1140-1378), Paris, 1965. GAUDEMET, Jean, La Formation du Droit canonique médiéval, Variorum reprint, Londres, 1980; del mismo autor, La société ecclésiastique dans l'Occident Médiéval, Variorum Reprints, Londres, 1980. A las obras ya citadas se pueden añadir las de J. Vincke sobre el reino de Aragón que aparecen recogidas en la nota 6.

12. LADERO, M.A., "Los Estados peninsulares a la muerte de Alfonso X el Sabio", en VII Centenario del infante don Fernando de la Cerda, pp. 311-313, señala como el periodo comprendido entre 1275 y 1325 puede ser considerado como una unidad histórica en cuanto al desarrollo de la historia castellana e incluso europea. GAUTIER DALCHE, J., "L'histoire castillane dans la première moitié du XIV^e siècle", AEM, n^o 7, p. 239. hace hincapié en que los principales problemas que se dan en la sociedad castellana en la primera mitad del siglo XIV aparecen ya desde la segunda mitad del siglo XIII.
13. BALLESTEROS, A., Alfonso X el Sabio, CSIC-Salvat, Barcelona-Murcia, 1963. VALDEON, J., "Alfonso X el Sabio, el rey y el hombre", en VII centenario del infante don Fernando de la Cerda, p. 297, señala con relación a este reinado y a su historiografía: "Aún hay muchos puntos oscuros en lo que se refiere a la historia castellana del siglo XIII. Es cierto que el reinado de Alfonso X, que cuenta con una "crónica" estimable, aunque plagada de errores, especialmente cronológicos, ha merecido la atención de los historiadores en el pasado y en el presente. Basta recordar la obra del marqués de Mondéjar o la más reciente de D. Antonio Ballesteros. Pero la fabulosa acumulación de información empírica sobre esa época no ha sido cuidadosamente analizada con arreglo a las orientaciones de la historiografía de nuestros días. Por eso estimamos que sería del mayor interés la revisión a fondo de los problemas del reinado de Alfonso el Sabio".
14. GAIBROIS, M., Historia del reinado de Sancho IV de Castilla, 3 vols., Madrid, 1922-1928. Al igual que sucede con la obra que acabamos de citar de A. Ballesteros, ésta de M. Gaibrois, a pesar de la gran acumulación de datos que en ella se recogen, se resiente de una falta de juicio crítico sobre los mismos, no respondiendo a las cuestiones que una historiografía actual podría hacer sobre la época que se estudia en la obra.
15. MANSILLA, D., La Iglesia castellano-leonesa y la curia romana en tiempos de San Fernando, CSIC, Madrid, 1945.
16. GONZALEZ, J., Reinado y diplomas de Fernando III, I, Estudio, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, Córdoba, 1980.
17. BENAVIDES, A., Memorias de don Fernando IV, 2 vols., Madrid, 1860. Es curioso como, a pesar de la existencia de este importante corpus documental, haya sido tan poco estudiado este reinado.
18. GONZALEZ MINGUEZ, C., Fernando IV de Castilla (1295-1312). La guerra civil y el predominio de la nobleza, Colegio Universitario de Vitoria, Vitoria, 1976.

19. Nos referimos a nuestro trabajo "El carácter feudal de las relaciones monarquía-episcopado en el ámbito castellano. El caso del obispado de Cuenca (1180-1280)" en Homenaje al Prof. Dr. Salvador de Moxó, Universidad Complutense de Madrid (de próxima publicación).
20. "Otra idea que debe, si no desaparecer, sí aquilatarse, es la de que los archivos sirven sólo, o antes que nada, para reconstruir la historia de las personas jurídicas a que pertenecen. Puede que en otro momento historiográfico fuera suficiente dicha idea, con sus varias aplicaciones. Hoy, por el contrario, si el interés de nuestros archivos se crece hasta cimas insospechadas, es porque, al margen de lo que pueda decirnos en directo sobre el origen y desarrollo de la persona o corporación a quien pertenece, en oblicuo nos suministrará materiales para cien otros temas hasta hace poco inimaginables en relación con la documentación archivística". MARIN, T., "La investigación en archivos eclesiásticos españoles: actualidad y metodología", p. 46.
21. Sobre las relaciones institucionales y jurídicas entre los cabildos catedralicios y sus obispos pueden verse: GARCIA GARCIA, A., Historia del derecho canónico, I, El primer milenio, Universidad Pontificia de Salamanca, 1967, pp. 381-382, referido a los siglos XI y XII. LE BRAS, G.; LEFEBVRE, Ch.; RABBAUD, J., Histoire du Droit et des institutions de l'Eglise en Occident, vol. VII: L'Age Classique, 1140-1378, pp. -199-200, en relación al siglo XIII. GAUDEMET, J., "Evêques et chapitres (legislation et doctrine à l'age classique)" Mélanges Dauvillier, Toulouse, 1980, pp. 307-318, hace especial hincapié en el carácter conflictivo que en ocasiones tomaban las relaciones entre obispos y cabildos catedralicios.
22. No se puede olvidar en ningún caso la estrecha interdependencia que existía entre obispos y cabildos. Esto es algo que queda perfectamente reflejado en un texto legal como eran las Partidas: "Consejo deve aver todo perlado con su cabildo en lo que quisiere fazer e ordenar por su Iglesia, assi como si oviesse de confirmar abades o abadessas, o otros perlados que fuesse de su iuridición. Enon tan solamente se deve aconsejar con su cabildo en estas cosas sobredichas, mas aun en otras muchas assi como quando quisiere dar privilegio a algunos de su obispado e dispensar con aquellos con quien lo puede fazer. O -- quando quisiere dar beneficios, o personajes, segund dize en el títu lo que fabla de los beneficios de los clérigos. O si quisiere toller a algún clérigo su beneficio, aviendo fecho tal cosa porque lo meresciese perder. Otrosi quando quisiere fazer órdenes, primeramente lo lo deve fablar con su cabildo o acaesciendo que aya de mudar algún monesterio de un lugar a otro, e descoger maestro que tenga escuela en la iglesia cathedral, o en las otras iglesias del obispado, don de lo pudiere fazer. E esso mismo deve de fazer quando oviere de oyr pleytos que sean grandes e graves, e para dar juyzios sobre ellos, assi como de acusamiento que fiziessen contra alguno para dar le pe

na, por razón de algún mal que oviesse fecho. O sobre grand demanda de aver, que fuesse mueble o rayz , que fiziesse un ome contra otro en estas cosas, e en todas las otras cosas que ovieren de fazer, e de ordenar cada un perlado en fecho que pertenezca a su eglesia, deve lo fazer con otorgamiento e con consejo de su cabildo". Partidas, I, XIV, 9.

23. Véase sobre esta cuestión : PEREZ BUSTAMANTE, R., El gobierno y la administración territorial de Castilla (1230-1474), 2 vols., Universidad Autónoma de Madrid, 1976.



M a . . to de udio

1445

PRIMERA PARTE:

EL PLANO POLITICO

I.- LOS OBISPOS Y LAS ACTIVIDADES DE GOBIERNO.

1. Las relaciones personales monarca-obispos como base de la intervención política del episcopado.

a) Las vías de acceso a la relación personal. A lo largo de las siguientes páginas se va a poner de manifiesto la continuada intervención de los obispos junto al rey en una gran diversidad de actividades de considerable importancia política.

Puestos a indagar el origen de este acceso de los obispos a la acción política al amparo de la figura del monarca, hemos podido observar como, de forma bien reiterada, el principio de las intervenciones políticas de los prelados se hallaba en el mantenimiento de unas relaciones personales e intensas con el rey y previas a su intervencionismo político.

Es más, en no pocas ocasiones, estas relaciones personales con el monarca eran anteriores a su propio ascenso al episcopado, dándose así un desarrollo prácticamente paralelo del aumento de su intervencionismo político y de sus conquistas en la jerarquía eclesiástica.

Todo esto que acabamos de señalar fue tan notorio en algunos casos que no es raro ver a un monarca como Sancho IV dando como consejo a su hijo que ame mucho a los prelados y procure tenerlos siempre cerca "que oficiales son de Dios"(1).

Sobre el origen o el fundamento en que se basaron las relaciones personales de los prelados con los monarcas se podría establecer una amplia tipología.

En unos casos, el origen de estas relaciones fue por razón del propio oficio sacerdotal de los prelados. En este ca

so, lo más frecuente fue que estas relaciones se iniciaran ya con anterioridad a convertirse en obispos. Es lo que sucedió con capellanes reales y confesores que consiguieron - un ascenso paralelo en la jerarquía eclesiástica y en sus - posibilidades de intervención política.

En otros casos, estas relaciones personales tuvieron un carácter de continuidad familiar. Había prelados cuyas familias se venían caracterizando por ser habituales servidoras de los monarcas. También podía suceder que el prelado en -- cuestión fuera miembro de la propia familia real.

La existencia de clérigos que participaban en las actividades administrativas de la monarquía fue algo frecuente en toda la Edad Media. Esta dedicación fue el medio por el que alguno de estos clérigos llegaron a establecer una relación personal que, a veces, se convirtió en el vehículo para llegar a la prelatura episcopal. Momento a partir del cual el estrechamiento de relaciones con el monarca se acentuó. Lo que les permitió, a su vez, obtener una relevancia política aún mayor.

Directamente relacionado con la casuística a la que acabamos de aludir está el que algunos prelados establezcan sus vinculaciones personales con los monarcas mediante un continuo apoyo a éstos en aquellos momentos de mayor relevancia política.

La figura del "obispo itinerante" que sigue al monarca - allí donde quiera que vaya manteniendo así una relación personal asidua con éste y permitiéndole una intervención en - los asuntos más importantes de la realidad política del momento será, como veremos, verdaderamente frecuente.

Por último, tenemos aquellos prelados que a lo largo de su vida mantienen una relación de verdadera amistad con el rey. Este les dirige cartas cuyos términos nos delatan un trato especial. Acuden a ellos en momentos delicados. Llegado el momento de la muerte del prelado amigo no dudan en hacer - ofrendas especiales para la salvación de su alma.

Si en lo hasta aquí expuesto hemos recogido una tipología más o menos en abstracto, a continuación veremos como dicha tipología se verifica en casos concretos. Al estudiarlos podremos apreciar como no siempre se dan situaciones puras. Es decir, como en ocasiones, por ejemplo, la relación familiar se une con la fidelidad política, o la función administrativa con la sacerdotal.

b) Los casos concretos. El desempeño de una tarea sacerdotal en la corte, en especial si se produce con relación a algún miembro destacado de la familia real, fue un medio muy efectivo de acceder a un contacto asiduo con el propio monarca.

Esto era tanto más acusado si se trataba de puestos de la importancia del capellán real o del confesor del rey o de la reina. Dichos puestos solían ser desempeñados por clérigos o religiosos que, o bien habían alcanzado un cierto prestigio en el desempeño de sus funciones eclesiásticas, o bien, careciendo de este prestigio, poseían algún familiar o protector influyente en la corte que les permitiera acceder a estas altas funciones.

Una vez alcanzadas, el ascenso en la jerarquía eclesiástica era más rápido y las posibilidades de intervención en los

asuntos políticos, cada vez mayores.

Fray Pedro Gallego, obispo de Cartagena entre 1251 y 1268, es un claro exponente de esto que decimos. Su prestigio en el campo eclesiástico lo alcanzó a partir de su nombramiento como Provincial de los franciscanos, orden a la que pertenecía. Así accedió al puesto de confesor del primogénito de Fernando III, el príncipe Alfonso, lo que debió acaecer en los comienzos de la década de 1240.

A partir de entonces toda su fidelidad se volcará del lado de este príncipe hasta el momento en que acceda al trono. Así lo vemos intervenir en la campaña que Alfonso, aún príncipe, desarrolló entre 1242-1243 por tierras de Murcia, pensando ya seguramente por entonces el príncipe en compensarle con la sede episcopal que allí pensaba erigir una vez controlado todo el reino murciano.

En efecto, en 1251 fray Pedro Gallego obtendría la mitra de Cartagena. Ya iniciado el reinado de Alfonso X, sus actuaciones en la política real serán habituales(2).

Don Fernando de Mesa, obispo de Córdoba entre 1257 y 1274, siguió un proceso bastante similar al observado en el prelado al que acabamos de aludir. No obstante, en este caso hay que tener en cuenta la pertenencia de don Fernando a una familia toledana, los de Mesa, tradicionalmente vinculada a los monarcas castellanos(3).

Sin que podamos determinar la fecha de su nombramiento, sabemos que ocupó el puesto de capellán de Alfonso X, siendo también abad de Santillana. Como capellán real y como abad de Santillana aparece citado en el repartimiento de Sevilla recibiendo una importante donación(4).

En 1257 alcanzaba la mitra cordobesa sin que se pueda descartar la intervención real, a pesar de que el cabildo cordobés interviniera en la elección, pero acaso bajo mano real(5).

Ya cuando se produce su elección como obispo de Córdoba sus actuaciones en los asuntos políticos de la corte son corrientes. No es raro ver como se le otorgan mercedes diversas por parte del rey "por muchos servicios que nos fizo don Fernando, obispo de Córdoba e nuestro capellán"(6)

Sin duda, los prelados que tuvieron una mayor facilidad para mantener una relación personal habitual con los monarcas fueron los pertenecientes por su nacimiento a la propia familia real.

En este sentido, el más destacado por razón de su amplísima actividad política sería don Juan Alfonso, obispo de Palencia entre 1278 y 1293.

Hijo ilegítimo de don Alfonso de Molina, el hermano de Fernando III, en los próximos capítulos lo veremos intervenir en los actos más trascendentales del reinado de Alfonso X(7) y de Sancho IV, con quien accedió al puesto de canciller, siendo un seguidor habitual del monarca en sus desplazamientos(8).

Los parientes de la reina María de Molina que desempeñaron puestos de obispos siempre supieron mantener un importante peso específico en la corte, aprovechando su especial relación con la destacada personalidad de la reina, en particular en aquellos tiempos revueltos en que el poder de ésta se hizo más notorio.

Este es el caso de don Alvaro Carrillo, obispo de Palencia durante nueve años, desde 1297, nieto del infante don -

Alfonso de Molina. Fue uno de los más firmes apoyos de la - reina María en su dura lucha con los infantes de la Cerda(9).

Otro tanto se podría decir del obispo de Sigüenza don Si- món Girón de Cisneros, también pariente de la reina María - de Molina, pero cuya actividad política se dejaría notar, - sobre todo, durante la minoría de Alfonso XI(10).

Esta situación especialmente favorable que tenían por ra- zón de su sangre real los prelados que acabamos de citar, - también se daba para aquellos otros que, previamente a ser nombrados obispos, desempeñaron cargos domésticos respecto a personajes principales de la familia real.

Don García Martínez, obispo de Cartagena entre 1270 y -- 1279, fue, antes que obispo, ayo del infante don Luis, siendo buen conocedor de los mecanismos de la corte, lo que apro- vechó en beneficio de su obispado(11).

Don Gil, obispo de Córdoba desde 1294, será otro de los prelados que se verá favorecido por una relación asidua - con los monarcas, tanto con Sancho IV como con Fernando IV. Dicha relación, en los documentos de Sancho IV, se hace pa- tente al aludirse a él reiteradamente como criado del rey y, ya en tiempos de Fernando IV, como "obispo de Córdoba y cria- do del rey su padre"(12).

Hubo obispos cuyo acceso a la corte y a los monarcas no vino dado por el previo desempeño de alguna actividad corte- sana, no, al menos, inicialmente. Por el contrario, la posi- bilidad de relación con los medios cortesanos y con el rey les llegó gracias a la pertenencia a familias de probada fi- delidad a la casa real. Esto, unido a su papel de eclesiásti

cos relevantes les abrió las puertas del intervencionismo - político.

En don Lope Pérez, obispo de Córdoba entre 1252 y 1257, encontramos un claro paradigma de los obispos que se hallaban en la situación a la que acabamos de aludir. El prestigio de su familia en la corte venía dado por la destacada - intervención de su hermano Juan Pérez de Retes en la conquista de Córdoba en 1236. El propio Alfonso X alude a don Lope Pérez como criado de sus padres(13).

Ejemplo bien parecido al que acabamos de citar es el de don Gonzalo Díaz Palomeque, obispo de Cuenca hasta 1299 y luego arzobispo de Toledo. Sobrino de su insigne predecesor en la sede toledana, don Gonzalo García Gudiel, como veremos más adelante, pertenecía a una de esas familias mozárabes toledanas que habían conseguido un progresivo enriquecimiento gracias, entre otros factores, a una probada fidelidad a la monarquía castellana.

Sus relaciones personales y su apoyo político continuo a María de Molina y a Fernando IV en tiempos tan difíciles como la minoría de éste último es cosa probada en don Gonzalo Díaz. Así lo podemos ver en alguna donación que, a título - personal, recibió del Emplazado: "porque es razón y derecho que los que bien sirven ayan por ende bon galardón"(14).

La presencia junto al rey en momentos en que se han de - tomar graves decisiones políticas(15), así como en aquellas campañas militares de especial trascendencia para el prestigio del monarca(16), será habitual en la vida de este prelado.

Si en los casos que acabamos de analizar hemos visto como la pertenencia a una familia especialmente vinculada a la monarquía permitió a algunos prelados poder mantener unas relaciones habituales con los monarcas, en don Raimundo de Losana, obispo de Segovia hasta 1259, en que fue elegido arzobispo de Sevilla, nos encontramos con un prelado tan destacado por sus reiterados servicios a la corona y por sus señaladísimas vinculaciones personales con los miembros más destacados de la casa real, que consigue que sus parientes, así como las iglesias que regenta, se vean reiteradamente beneficiados por el favor real(17).

Con motivo del repartimiento de Sevilla vemos como algún familiar de don Raimundo obtiene importantes donaciones. Su cuñado Gonzalo Domínguez y su mujer recibirán treinta aranzadas y seis yugadas de año y vez en Aznalcázar(18).

Tampoco faltarían los enlaces matrimoniales de alguno de sus familiares con algún destacado servidor de la familia real. Una sobrina de don Raimundo casará con don García Martínez, ayo de la infanta Leonor, hermana de Alfonso X. A. Ballesteros califica a este don García Martínez de "persona muy afecta al rey sabio"(19).

Don Raimundo, antes que obispo de Segovia, había profesado en la orden de los predicadores, siendo nombrado confesor de Fernando III en sustitución de Domingo de Segovia y de Pedro González Telmo(20).

Sería el propio don Raimundo quien pondría nombre al infante don Manuel, hijo de Fernando III, en el momento de su nacimiento en 1234(21). Siendo también el encargado de bautizarlo. Igualmente sería don Raimundo quien daría la asistencia

espiritual a Fernando III en los últimos momentos de su vida(22). Otro tanto haría con su hijo Alfonso X treinta y dos años más tarde y también en Sevilla.

Así vemos como, durante más de medio siglo, este don Raimundo estaría en los momentos más trascendentales por los que pasó la familia real castellana. Pero su papel no se reduciría tan sólo a estos acontecimientos familiares, sino que también se dejaría notar su presencia, como veremos en próximos apartados, en las situaciones clave de la evolución política del reino castellano-leonés.

Si desde 1251 aparece ya como notario real(23), en 1252 le vemos recibir de Alfonso X especial promesa de protección regia para todos sus bienes: "por muchos servicios que fizo el obispo de Segovia al rey mio padre e a mi"(24). Por estos años tampoco escasearán las donaciones reales en su favor y en el de la iglesia segoviana que regentaba(25).

El propio don Raimundo reconocerá en 1253 el particularísimo trato que había recibido de Fernando III y de su hijo Alfonso X, dando, a su vez, pruebas de su absoluta entrega a la causa real(26).

Una vía habitual para llegar a mantener vinculación directa con el monarca con vistas a una promoción personal posterior fue ocupar algún cargo administrativo en la corte o de representación real fuera de ella. No son pocos los obispos que, antes de serlo, llegaron a tener una relación personal con el monarca con motivo de desempeñar alguna de estas funciones, llegando, en algunos casos, a través de estos contactos a obtener la propia mitra episcopal.

Esos prelados, cuando llegan a ser obispos, siguen man-teniendo una actividad política en la corte que, en realidad, ya desempeñaban, aunque a un nivel más bajo, antes de ser - obispos.

También hay que señalar que es frecuente ver como el man-tenimiento de unas relaciones del tipo de las que acabamos - de indicar dio lugar, en no pocas ocasiones, al surgimiento de una sincera amistad entre el rey y estos colaboradores -- habituales que trabajaban con el monarca en la resolución de los problemas del reino.

Fernando Velázquez, obispo de Segovia desde 1265, fue des- de los mismos comienzos del reinado de Alfonso X procurador del rey, Siendo representante real para asuntos diversos. Muy es- trechos debieron de llegar a ser los lazos que le unieron al rey, ya que en enero de 1253 vemos como el papa Inocencio IV, por petición directa del mismo Alfonso X, ordena a los arzo- bispos de Toledo y Sevilla que le otorguen alguna canongía en las catedrales del reino de Castilla (27). Ya por entonces era canónigo de Segovia.

Un prelado en el que la relación personal, la sincera amis- tad y la colaboración política habitual se mezclan es el que fuera obispo de Cuenca a partir del año de 1260, nos referi- mos a don Pedro Lorenzo.

Da la impresión que esa relación de mutua estima entre el obispo y el monarca a la que acabamos de aludir (28), tuvo su origen en una dedicación de Pedro Lorenzo a activi- dades cortesanas de orden administrativo en directo contacto con Alfonso X. Ya en el momento de su consagración como nue- vo obispo de Cuenca se hallaba dedicado a este tipo de --

asuntos en compañía del rey en Sevilla. Fue por expreso deseo del monarca que no quería verse privado de sus servicios por lo que su consagración debió efectuarse en Sevilla y no en Toledo como correspondía(29).

A. Ballesteros, al analizar la carta que Alfonso X remitió al obispo el 20 de junio de 1264 desde Sevilla con motivo de la sublevación del rey de Granada, señala como "el prelado de Cuenca era buen amigo del rey"(30).

Pero, si con todo lo dicho hasta ahora respecto a este prelado conquense no fuera suficiente, bien clarividente sobre las relaciones mantenidas entre Pedro Lorenzo y Alfonso X es la actitud que éste toma ante el fallecimiento de aquél, que dando patente dicha actitud, caracterizada por la pena que en el monarca provoca la pérdida del amigo, en una carta que dirige al cabildo conquense otorgándole cierta merced "por mucho servicio que nos fizo don Pedro, obispo de Cuenca, y por grande favor que avemos de parar bien fecho de su alma"(31).

Don Vivián, obispo de Calahorra entre 1267 y 1270, mantuvo una relación personal asidua con Fernando III y con Alfonso X ya antes de obtener la mitra calagurritana, momento a partir del cual dicha relación se incrementó aún más, si cabe(32).

El aspecto en el que más se distinguirá será en el de su actuación como representante de los reyes de Castilla ante los pontífices romanos, siéndolo también del propio arzobispo de Toledo Rodrigo Jiménez de Rada(33).

Entre los obispos que a partir del desempeño de una actividad administrativa cortesana tomarán un contacto asiduo -

con los monarcas que derivará en estrecha amistad, ya incluso con anterioridad a ocupar una silla episcopal, está fray Munio, obispo de Palencia entre 1294 y 1297.

Habiendo sido maestro general de la orden de los predicadores, a la que pertenecía, se pondrá en 1293 bajo la protección de Sancho IV, con quien debía mantener ya una firme -- amistad desde tiempo antes. Los meses de octubre, noviembre y diciembre del mencionado año y enero de 1294 fray Munio -- residirá en la corte, percibiendo una cierta renta por decisión real(34).

No será raro ver al rey Sancho IV aludiendo a fray Munio, ya obispo de Palencia, en la forma "nos fizo muchos servicios e nos faze"(35).

De don Martín González, obispo de Calahorra desde 1285, desconocemos con precisión como llegó a establecer sus primeros contactos con Sancho IV. Pero parece que se debieron iniciar con motivo de la señalada fidelidad y de los múltiples servicios que este don Martín dispensó a don Sancho entre -- 1282 y 1284, durante la revuelta contra su padre Alfonso X.

Por entonces, don Martín era deán de la catedral de Astorga. En algunos documentos que el infante manda expedir a partir de mayo de 1282 ya se le cita como su "cancelario"(36). A partir de entonces y, sobre todo, tras su nombramiento como obispo de Calahorra y luego de Astorga, su -- ascenso en los puestos de la corte será fulgurante, como -- tendremos ocasión de ver en siguientes apartados. Fue uno -- de esos prelados a los que se puede conceder el calificati-

cativo de "itinerantes" tras los pasos de su monarca.

Es indudable que el único medio de mantener una relación constante con el monarca por parte de los prelados interesados en ello consistía en seguir de una forma asidua al rey en sus frecuentes desplazamientos. Este es el caso de los - que hemos dado en denominar prelados itinerantes. A los ya citados que tienen esta condición se podrían añadir otros - varios.

A don Pacual, obispo de Jaén entre 1249 y 1275, lo vemos asistir con Alfonso X a la investidura con el feudo de Lorena a Ferris III en 1259(37). Su aparición como confirmante en los documentos reales será habitual.

Otro tanto podemos decir de don Fernando, obispo de Burgos entre 1280 y 1299, apareciendo al lado del rey en las - vistas mantenidas por Sancho IV en Bayona con el rey de Francia. Su aparición en los documentos reales es igualmente reiterada(38).

Seguidor infatigable de los desplazamientos de Fernando IV fue el arzobispo de Toledo don Gutierre Gómez(39). Hay que tener en cuenta que este prelado había tenido contacto personal con el mencionado monarca siendo éste todavía niño, ya que el citado don Gutierre debió de ser una especie de ayo o preceptor de don Fernando mientras duró su niñez(40).

Si ya nos hemos referido a algunos prelados que sostuvieron unas relaciones continuadas de amistad con los monarcas, aún se podría añadir algún caso más.

Así sucedería entre el arzobispo de Toledo don Domingo - Pascual y Alfonso X. Se conserva una carta, bien ilustrativa

sobre el tema, en la que el rey se muestra sinceramente preocupado por la salud del prelado, excusándolo de llevar a cabo ciertas misiones reales a fin de conseguir un rápido restablecimiento del arzobispo. Una carta de esas características sólo es comprensible en la relación entre dos amigos(41).

El caso de don Gonzalo García Gudiel, arzobispo de Toledo desde 1280, es el de alguien que consigue mantener unas estrechas relaciones personales con los tres monarcas a quien le tocó servir: Alfonso X, Sancho IV y Fernando IV.

Alfonso X no puede ocultar su alegría cuando conoce la noticia del nombramiento de don Gonzalo como nuevo arzobispo toledano: "ca sodes mio natural"(42).

A pesar de no favorecer de forma señalada al infante don Sancho durante su revuelta contra Alfonso X, don Gonzalo es inoluido por M. Gaibrois en el grupo de los verdaderos amigos de Sancho IV(43). Y, en efecto, como pronto veremos, alcanzará los máximos galardones de la corte junto al rey Bravo. Será acompañante infatigable, no sólo del rey, sino también de la reina, ya que de ambos fue consejero personal muy apreciado(44).

La propia concesión que Sancho IV le otorgó para la fundación de los estudios generales de Alcalá de Henares en 1293, no refleja otra cosa que el deseo del monarca de atender con verdadera exquisitez los deseos y peticiones de este prelado(45).

Con motivo de su elección como cardenal albanense de la curia romana en 1299, dirige una carta a Fernando IV en la que da los últimos testimonios de su vida de lo que fue su absoluta dedicación al servicio de los monarcas(46).

Desde que en 1275 lo vimos acompañando en su condición, por entonces, de obispo de Cuenca a don Alfonso X al sepelio de Raimundo de Peñafort en Barcelona(47) hasta este año de 1299 en que fallece, siendo cardenal, habían transcurrido veinticuatro años de servicios ininterrumpidos a la corona. Con ello no hacía más que seguir lo que fue una tradición en su familia: los Gudiel de Toledo.

Hubo, para terminar, algunos obispos cuyo acceso a una relación personal asidua con los monarcas se produjo gracias a la fidelidad que en momentos de situación delicada en lo político supieron demostrar hacia los reyes. Esto se hace especialmente notorio en situaciones tan complejas para el reino como las minorías o las sublevaciones nobiliarias, en particular, durante el reinado de Fernando IV.

Este es el caso de don Juan Alvarez, obispo de Osma. Si ya se había mostrado como devoto seguidor de Sancho IV, será con Fernando IV, con motivo de la revuelta de don Alfonso de la Cerda, cuando, gracias a su apoyo reiterado a don Fernando IV, se acentúen las relaciones con el rey(48).

Circunstancias similares se dan en don Geraldo Domínguez, obispo de Palencia, de origen portugués. Este sería un firme apoyo de la reina María y de Fernando IV durante las muchas revueltas nobiliarias acaecidas en Castilla durante el reinado de éste monarca(49).

c) La reacción popular frente a estas relaciones. ¿Fue diferente el reino a esta reiterada presencia de los prelados en torno al monarca tratando de utilizar sus relaciones personales para intervenir en sus decisiones políticas más trascendentales? No, no lo fue. Es más, trató de adoptar posturas

verdaderamente críticas, aunque no con toda la intensidad - que hubiera sido necesario para alcanzar algún resultado.

Durante las cortes celebradas en Valladolid en 1258, entre las quejas que se dejaron oír por parte de los representantes de las ciudades, estará que los obispos y maestros de las órdenes militares y abades abandonen la corte, debiendo permanecer en ella tan sólo en caso de ser llamados expresamente por el rey o por tener que solventar algún pleito en la propia corte. Reclamación idéntica se hace con respecto a los ricos hombres(50).

Ni que decir tiene, a la vista de lo expuesto en el apartado anterior, que escasos o nulos fueron los efectos logrados a raíz de esta protesta.

2. Los obispos como funcionarios reales.

a) Los prelados en los cargos políticos cortesanos. Por lo que hasta ahora hemos tenido ocasión de ver, las actividades políticas que los prelados tuvieron ocasión de llevar a cabo en la corte no fueron, en absoluto, desdeñables. Si en los apartados anteriores veíamos como estas actividades cortesanas pudieron ejercerlas inicialmente mediante el mantenimiento de un contacto habitual y personal con los monarcas, es llegado ahora el momento de estudiar como, en un segundo estadio de la vida cortesana de estos obispos, su acción política se pudo desarrollar por el ejercicio de cargos de corte concretos y de considerable relevancia, tanto en lo honorífico como en lo propiamente político (véase el cuadro A del Apéndice de cuadros y figuras).

En ocasiones se ha puesto de relieve el importante papel que los eclesiásticos han desempeñado en el estamento político de los reinos medievales. Esto ha sido atribuido a tres factores: su prestigio ante los monarcas, su preparación cultural y su especial respetabilidad de cara al conjunto del pueblo gobernado(51).

También hay que tener presente que, al igual que sucedía con los nobles, los obispos castellanos, en la época que estudiamos, nunca vieron en el rey a un igual. Por el contrario, encontraron en él a un verdadero señor. Sus actividades políticas junto al monarca parecen formar parte, en algunos casos, de sus propias obligaciones pastorales(52).

En consecuencia, no veían en ningún caso como algo vejatorio o alejado de sus propias obligaciones como obispos el estar dedicados a la resolución de asuntos del monarca de contenido puramente temporal(53).

Todo ello, unido al poder, tanto económico como político, que por el hecho de ejercer ciertas funciones políticas podían llegar a obtener, hacía que la permanencia en la corte interviniendo como notario, canciller o consejero privado - del monarca, o fuera de ella, actuando en actividades de representante real, estuviera entre las máximas aspiraciones de cualquier obispo mínimamente ambicioso. No son de extrañar, por todo ello, los casos de aquellos prelados que permanecen más tiempo junto al rey o cumpliendo misiones de representación real que en su propia diócesis.

Ya señalamos en el capítulo anterior como hubo eclesiásticos que, cuando llegaron a ser obispos, llevaban muchos años ejerciendo funciones políticas cortesanas. Así pues, se

trataba de personajes que tenían acumulada sobre sus espaldas una dilatadísima experiencia política.

Esto debe hacernos pensar que esos que en ocasiones vemos alzados a los puestos más encumbrados de la corte, no solían ser, en la mayoría de los casos, simples advenedizos. Por el contrario, se trataba de hombres cuya dedicación a las cuestiones políticas del reino había sido incluso más intensa que a los asuntos eclesiásticos, siendo corriente que su ascenso en la jerarquía eclesiástica fuera consecuencia de su dedicación política.

Algunas veces se ha podido creer que ciertos puestos ocupados normalmente por prelados, como el de notario o el de canciller, tenían un carácter estrictamente honorífico, careciendo de todo contenido práctico. Y, en efecto, esto es cierto en algunos casos, pero no siempre. En dichos puestos vemos obispos que reciben ciertas quitaciones y que ejercen funciones administrativas concretas. Pero esto es algo cuyo análisis debe partir del estudio de cada caso particular.

Por último, hemos de señalar que en este capítulo no vamos a tratar de los "obispos embajadores", representantes del monarca castellano ante cortes extranjeras. Fue tal la importancia política que algunos obispos alcanzaron en el ejercicio de esta función que hemos creído más acertado analizar dicha figura en un capítulo aparte, viendo el intervencionismo que estos obispos pudieron ejercer en la política exterior del reino castellano-leonés.

b) Los notarios. Si nos conformásemos tan sólo con la definición que se nos da en las Partidas de los notarios rea-

les, tendríamos que éstos serían simplemente "aquellos que hacen las notas de los privilegios e delas cartas por mandado del rey o del chanceler"(54).

Sin embargo, lo cierto es que los notarios reales se ocuparon con harta frecuencia de asuntos bien distintos de la correspondencia real. Sus actividades de contenido hacendístico y de representación real fueron bastante habituales(55). En realidad, es más por estas actividades que acabamos de señalar que por las propiamente notariales por lo que alcanzan una mayor relevancia política.

A pesar de que los notarios, en número de tres, se nombraban según las tres grandes circunscripciones territoriales del reino ya desde Alfonso X -Castilla, León y Andalucía-, sus actividades no se limitaban, ni mucho menos, al territorio que les correspondía por su cargo notarial(56).

De tiempos de Alfonso X se podrían señalar algunos notarios cuya mayor relevancia política tuvo efecto en el reinado siguiente, con Sancho IV, no siendo ya notarios, sino cancilleres. Es el caso, por ejemplo, del arzobispo de Toledo don Gonzalo García Gudiel o del obispo de Palencia Juan Alfonso. Es por eso que, en los que se da esta circunstancia, son estudiados en el apartado correspondiente a los cancilleres y no en este de los notarios, a pesar de haber ostentado este cargo.

Da la impresión de que el momento en que los notarios reales alcanzan una mayor relevancia política es, precisamente, en los comienzos del reinado de Sancho IV. No obstante, ya con Alfonso X se pueden citar algunos prelados que, habiendo desempeñado este cargo, adquirieron una cierta relevancia política.

Desde comienzos del año 1251 encontramos a don Raimundo, obispo de Segovia, como notario real. Al parecer, este cargo no fue simplemente honorífico, sino que, por el contrario, don Raimundo lo ejerció de forma efectiva(57).

Un caso típico de como la relevancia política de un clérigo fue utilizada por éste para conseguir rápidos ascensos en la jerarquía eclesiástica lo encontramos en don Fernando, obispo de Palencia entre 1256 y 1266(58). Ya en documentos correspondientes al año 1255 lo encontramos ejerciendo el cargo de notario real en Castilla(59). En consecuencia, fueron previas sus actividades políticas en la corte a su nombramiento como obispo.

Pero ya hemos señalado como es a comienzos del reinado de Sancho IV cuando la figura del notario alcanza una relevancia política verdaderamente inusitada. A su vez, se observa entonces que este cargo es acaparado con exclusividad por prelados.

En su mayoría, se trata de hombres que habían demostrado una fidelidad considerable al infante don Sancho en tanto -- que duró la rebelión contra su padre. En el transcurso de -- ella habían prestado numerosos servicios políticos al infante sublevado.

Tres personajes serán perfectamente representativos de esta situación a la que acabamos de aludir: don Martín González, obispo de Calahorra y de Astorga, don Gómez García, -- abad de Valladolid, y don Fernando Pérez, electo de Sigüenza.

Don Martín González, ya antes de ser obispo de Calahorra, fue un miembro habitual de la cancellería del infante don --

Sancho mientras duró la revuelta contra su padre. En los documentos expedidos por el infante entre 1282 y 1284 no es raro verlo aparecer en la forma "don Martín, obispo de Calfora e de la Galzada, la mandó fazer por mandado del infante".

Pero su verdadera personalidad de hombre político al servicio de don Sancho sólo se pone claramente de manifiesto a partir de 1284, ya muerto Alfonso X y con Sancho IV en el trono. Desde los mismos comienzos de su reinado aparece don Martín ostentando el cargo de notario real en Andalucía(60).

Según señala N. Hergueta, entre el 1 de septiembre y el 10 de diciembre de 1286 aparece ya como notario de León. Durante cerca de cuatro años y medio gobernó la sede calagurritana por medio de delegados. Esto, según el autor citado, se debió a dos causas: no estaba ordenado como presbítero cuando fue elegido obispo, además siempre siguió los pasos de la corte de don Sancho, por lo que se mantuvo alejado de su diócesis(61).

Los autores que han tratado sobre él no dudan en considerarlo como uno de los personajes políticos más importantes de todo el reinado de Sancho IV(62).

Entre 1283 y 1286 se sabe que recibió ciertas sumas por orden real. Parece que lo más acertado sea considerarlas como quitaciones recibidas en compensación por los servicios prestados al monarca. El 23 de junio de 1283 recibe 5.000 maravedíes, en octubre del mismo año 600 maravedíes y el 16 de enero de 1285, 2.000 maravedíes(63).

Una de sus actividades más señaladas fue la de ocuparse de la recaudación de rentas reales. En este campo existen al

gunos datos sobre su intervención a fin de conseguir que el rey percibiera los servicios que el concejo de Burgos le adeudaba.

Burgos, como concejo que formaba parte de la hermandad de ciudades constituida en Valladolid en 1282, se había comprometido a ayudar al monarca con hombres y dinero para su guerra con los moros. Cuando en 1284 se abren las hostilidades en la frontera, el concejo burgalés se niega a prestar la ayuda prometida. Será don Martín quien se ocupe de representar los intereses reales(64). Así pues, el litigio tuvo dos vertientes: el envío de tropas y la entrega de la ayuda económica prometida.

La primera intervención del obispo calagurritano sobre esta cuestión se produjo el 28 de mayo de 1284 al ordenar Sancho IV al concejo de Burgos, a instancias de don Martín, que se le entregaran las tropas prometidas por el concejo(65). Esta parte del asunto debió resolverse tras esta intervención regia ya que no volvemos a encontrar nuevas referencias documentales sobre este tema.

Faltaba que el concejo otorgara al monarca la ayuda monetaria prometida. Será el propio obispo quien ordene al concejo la entrega de la misma y la forma en que dicha entrega debería hacerse(66).

Fue precisamente cuando se estaban produciendo estos conflictos fronterizos, obligando al rey a ocuparse casi con exclusividad de la marcha de la guerra, cuando don Martín debió de alcanzar uno de sus momentos de mayor poder político.

Hay que tener en cuenta que en el primero de los documentos que aluden al asunto con el concejo de Burgos el rey,

refiriéndose al obispo de Calahorra don Martín, dice: "que yo mandé al obispo que todas las cosas que fuessen de librar en la tierra, que las librasse assi como las la (sic) librar yo mismo"(67). Esto, dicho en un contexto en el que se trata de reforzar la autoridad del obispo frente al concejo burgalés, sólo puede interpretarse como un reconocimiento de haber otorgado al obispo poderes poco menos que absolutos para aquellos pleitos que surgieran mientras el monarca se hallaba ocupado en la frontera.

Pero tanto o más importantes que las actividades de don Martín González desarrolló respecto a la gobernación del -- reino fueron las numerosas embajadas que en nombre de Sancho IV hubo de llevar a cabo. Es posible que su presencia en Tívoli durante el mes de septiembre del año 1286 no se relacione tan sólo con el asunto relativo a jurisdicciones episcopales de que nos hablan los documentos(68). No sería de extrañar que tras este viaje a la corte pontificia se oculte uno de los primeros intentos de Sancho IV por conseguir la ansiada bula de legitimación que sólo Roma podía otorgarle para la definitiva legalización de su matrimonio y de su sucesión. Pero éste es tan sólo uno de los muchos asuntos de política exterior que ocuparon a don Martín y que tendremos ocasión de estudiar con detenimiento en otro capítulo.

El caso de don Gómez García, abad de Valladolid, es el de una de esas grandes figuras políticas del reinado de Sancho IV cuya rapidez y brillantez en acceder a las más altas responsabilidades políticas del reino sólo se vieron superadas por la celeridad y el carácter trágico que concurrieron en su caída.

Su evolución en cuanto a las actividades políticas fue - extraordinariamente similar a la que hemos podido apreciar en don Martín, sobre todo, por lo que se refiere a sus orígenes.

También don Gómez comenzó por sus reiterados servicios - al infante don Sancho mientras duró la revuelta contra Alfonso X. La crónica de este último rey, al hablarnos de los servicios prestados al infante rebelde, califica a don Gómez - García como "privado del infante don Sancho"(69). Como tal sería enviado por éste para pactar una alianza con el rey de Granada Abenalahmar a fin de que le prestase ayuda frente a Alfonso X(70).

Habiendo ostentado el cargo de notario de León durante el tiempo que duró la revuelta, continuó ejerciéndolo una vez - que Sancho IV llegó al trono. Es también en los primeros momentos del reinado de Sancho IV cuando vemos a don Gómez García como abad de Valladolid y recibiendo privilegios reales en favor de su iglesia(71). Creemos que lo más acertado es pensar que la abadía de Valladolid fue entregada a don Gómez como una compensación más por los muchos servicios prestados durante la revuelta.

M. Gaibrois no duda en considerarlo como uno de los personajes cuya influencia política fue más grande en la corte de Sancho IV el Bravo(72).

Pero lo que más llama la atención de la figura de don Gómez García no es tanto su actividad política, sobre la que encontraremos numerosas referencias en los próximos capítulos, como su sorprendente caída que, no pudiendo ser sopor tada por el propio abad, devino en su muerte.

La caída de don Gómez García fue indudablemente el resultado de una serie de circunstancias que fueron perfectamente manejadas en favor de sus intereses personales por los muchos enemigos políticos que poseía el abad y cuya situación de valimiento respecto a Sancho IV envidiaban, conocedores, como lo eran, de la mucha influencia que ejercía en las decisiones del monarca.

El hecho desencadenante del proceso de caída fue el error cometido por el abad en sus negociaciones con Francia. Don Gómez García era partidario de favorecer una alianza estable con Francia. Esto podía ser aceptado por Sancho IV como, en efecto, acabó ocurriendo, pero tan sólo si la firma de dicha alianza no suponía la anulación del matrimonio de don Sancho con María de Molina, aspecto este último del que don Gómez se constituyó en defensor manteniendo por ello una opinión encontrada con el rey. Esta disparidad de opiniones se acentuó en el curso del año 1286, desde cuyos comienzos se habían intensificado las conversaciones con Francia a través del propio abad(73).

Los autores que han tratado el tema coinciden igualmente en considerar este hecho de política internacional como la causa detonante del eclipsamiento de la figura de don Gómez García como valido del rey(74).

Fue, en efecto, a raíz de este acontecimiento cuando los dos enemigos más directos del valido empezaron a tramar la conspiración que habría de acabar definitivamente con su influencia sobre el rey. Estos dos enemigos políticos eran don Lope Díaz de Haro y don Gonzalo García Gudiel, arzobispo de Toledo.

La rivalidad con el conde de Haro, según la crónica, parece venir motivada por razones políticas profundas como lo eran sus discrepancias con el abad sobre como debía conducirse la política exterior castellana. Frente a la alianza -- franco-castellana propugnada por Gómez García, el conde -- prefería la alianza castellano-aragonesa con vistas a un -- hipotético enfrentamiento con Francia(75). Estas serían precisamente las ideas que acabarían por costarle la vida a don Lope tan sólo dos años más tarde en Alfaro.

El otro enemigo político del abad, el arzobispo de Toledo, se movía por motivaciones personales y políticas. El rencor hacia don Gómez García por haberse hecho dueño absoluto de Toledo, de donde era natural, durante la revuelta del infante Sancho era algo que el arzobispo estaba muy lejos de olvidar(76). De otro lado, era evidente que la caída del -- abad sólo podía reportar beneficios a don Gonzalo en el plano político. Desaparecido don Gómez, era el arzobispo el más indicado para ocupar el lugar que aquél dejaba junto al rey, como, en efecto, sucedió.

Aún se podría añadir un tercer enemigo, nada desdeñable por su fuerza e influencia sobre el monarca: la reina María de Molina. Era ésta, sin duda, la que recibía un mayor perjuicio por la política que el abad pretendía seguir con Francia.

La cuestión radicaba ahora en encontrar un método que permitiera el definitivo desprestigio de don Gómez García ante el rey. Esto, después del asunto de la pretendida alianza -- con Francia, podía resultar relativamente fácil.

Entre los muchos servicios llevados a cabo por don Gómez García en favor del monarca destacaba el de las actividades de recaudación y de distribución de las rentas reales. Si - había un medio fácil de desprestigiar a cualquier valido de Sancho IV, éste consistía en exigirle las cuentas de sus actividades hacendísticas. Este fue precisamente el instrumento elegido para acabar definitivamente con la omnipotencia del abad(77).

El proceso de investigación debió de iniciarse hacia el mes de abril de 1286. De mayo de este mismo año tenemos noticias de la última donación que don Gómez García obtuvo del rey(78).

Según lo describe la crónica, el acto de rendir cuentas en presencia del rey por el abad debió de ser extraordinariamente humillante para éste. No sobreviviría mucho a los acontecimientos. Apenas tres meses después de iniciado el proceso, el 29 de julio, fallecía en Toledo, en opinión de M. Gai brois, víctima de la pena causada por estos sucesos(79).

No tiene por menos que sorprendernos la actitud de Sancho IV ante la propia muerte del abad. De su larga amistad con él no hay dudas, en especial, durante los tiempos más difíciles de la revuelta contra su padre. Sin embargo, parece que todo se había borrado en unos pocos meses. La crónica - define con pocas palabras lo que fue la reacción del monarca ante la noticia de la muerte de don Gómez García: "plúgo-le mucho"(80). Los comentarios sobran.

Con la muerte del abad de Valladolid, el puesto de notario de León pasa a ser ocupado por el obispo de Calahorra - don Martín, quien hasta entonces había venido desempeñando

el cargo de notario de Andalucía(81). A su vez, el arzobispo de Toledo don Gonzalo García Gudiel se alzaba como prelado - de mayor significación política del reino, después que durante los primeros años del reinado de Sancho IV había permanecido alejado contra su voluntad de la vida política.

Sobre Fernán Pérez, electo de Sigüenza y deán de Sevilla, las noticias son mucho más escasas. Ya con Alfonso X debió de poseer una cierta relevancia política, pero es desde comienzos del reinado de Sancho IV cuando aparece como notario de Castilla. Las primeras noticias que tenemos de él ocupando este cargo son de julio de 1234. Un año más tarde aparece como electo de Sigüenza(82). Habiendo sido anulada su elección para esta diócesis, continua como deán de Sevilla y ejerciendo funciones de notario mayor de Castilla y valido del rey(83).

Durante el reinado de Fernando IV se observa una radical secularización de las notarías. Salvo alguna rara excepción, son ejercidas por laicos y los pocos prelados que acceden a ellas en ningún caso proceden de diócesis castellanas. Esto podría encontrar su explicación en las fuertes reclamaciones que en los comienzos de este reinado hubo contra el acaparamiento de puestos cortesanos por los prelados, asunto que - analizaremos en otro apartado.

c) Los consejeros. De los prelados dedicados a colaborar en las actividades políticas del monarca hay algunos de ellos sobre los que no tenemos noticias de que ocuparan cargos ~~concre~~

tos. Sin embargo, no hay duda de que mantuvieron una actividad política continuada junto al monarca, recibiendo incluso compensaciones económicas por ello. Estos son los que hemos denominado "consejeros", en tanto que fue la actividad propia de un consejero real la que desarrollaron más frecuentemente. Su relieve político, en algunos casos concretos, no fue inferior al de muchos notarios y cancilleres.

Pedro Lorenzo, obispo de Cuenca, y don Agustín, obispo de Osma, estuvieron entre los años 1262 y 1263 intensamente dedicados a la resolución de los asuntos políticos de Alfonso X, residiendo con él en Sevilla.

En una carta que dirige el rey al electo de Toledo a fin de que puedan ser consagrados por el arzobispo sevillano al haber sido recientemente elegidos para las sedes de Cuenca y Osma, justifica esta petición señalando "que los avemos menester porà nuestro servicio"(84).

A. Ballesteros, tratando de determinar qué posibles servicios podrían ser los que estaban realizando estos obispos para el rey creyó que se relacionaban con la preparación de una embajada a la corte pontificia destinada a tratar el tema del imperio(85).

Sin embargo, no nos parece plenamente acertada esta solución o, cuando menos, no resulta completa. El propio Pedro Lorenzo habla de cuales eran en aquellos momentos sus ocupaciones junto al rey. En primer lugar estaba el asunto de la guerra con los moros, tanto en la península como en Africa. Lo que nos hace pensar en la preparación de una expedición al continente africano. También alude a la repoblación de la

tierra recién ocupada. De hecho participó el obispo conques en la repoblación de Niebla. Parece que estas dos actividades, la guerrera y la repobladora, eran las que retenían a estos dos obispos junto al rey(86).

El propio Pedro Lorenzo señala en otro momento como se hallaba "in cancellario officio constituti"(87). Pero no creemos que este término "cancellario" se utilice en su sentido estricto. Más bien sería la forma ambigua de denominar a alguien dedicado al servicio del monarca en asuntos de indole político-administrativa.

De hecho, en algunos documentos reales emitidos entre 1262 y 1263, en cuya expedición interviene Pedro Lorenzo, según se indica en los propios documentos, tan sólo aparece como obispo de Cuenca, sin que se exprese ningún otro cargo(88). En cualquier caso, la dedicación de don Pedro a colaborar con Alfonso X en las cuestiones más acuciantes de la política del reino está fuera de toda duda. Por otro lado, su intervención en documentos reales de años posteriores hasta el mismo de su muerte también se observa(89).

Si ya tuvimos ocasión de señalar como el obispo de Córdoba Fernando de Mesa mantuvo relaciones personales de forma habitual con Alfonso X, parece ahora acertado incluirlo en este grupo de prelados dedicados a trabajar con los monarcas en asuntos políticos. Es precisamente con motivo de uno de los sucesos más graves de todo el reinado de Alfonso X cuando se nos pone de manifiesto la condición de colaborador político del rey de don Fernando de Mesa.

Tras el inicio de la rebelión nobiliaria de 1269, Alfonso X convocó en consejo a aquellos familiares, nobles y ecles

siásticos cuya opinión creyó conveniente conocer en aquellos difíciles momentos. Entre los eclesiásticos, fueron cuatro los convocados: el obispo de Cádiz, el arcediano de Santiago Juan Alfonso, el arcediano de Toledo Gonzalo García Gudiel, ya por entonces notario real, y el obispo de Córdoba Fernando de Mesa(90).

En fray Aimar, obispo de Avila, encontramos a uno de esos escasos eclesiásticos que supieron permanecer al lado de Alfonso X hasta sus últimos momentos, trabajando por su causa, a pesar de ver como segura la victoria del infante don Sancho. Sus intervenciones políticas mientras que duró la revuelta contra el rey fueron muy frecuentes, tratando en todo momento de hacer volver al sublevado a la obediencia de su padre. Pero cuando lo vemos en su papel de consejero del rey y de colaborador político es en los momentos inmediatamente anteriores al inicio de la rebelión.

Habiéndose decidido el rey en 1281 por favorecer las aspiraciones hereditarias del descendiente de su hijo Fernando en contra de los intereses del infante don Sancho, cuenta la crónica que "fabló con los de su consejo que si avia y alguno que le quisiese cometer este pleito de don Alfonso su nieto al infante don Sancho". Nadie se atrevió a actuar como mensajero del rey, tan sólo fray Aimar se decidió a asumir la empresa de comunicar al infante don Sancho la decisión de su padre en relación con su sucesión. En poco estuvo de costarle la vida al obispo el cumplimiento de su misión ante la ira de don Sancho(91).

De otro obispo de Avila, don Fernando, sabemos que estuvo especialmente dedicado al servicio del rey mientras que

Éste tuvo su corte instalada en Valladolid durante el verano de 1290(92).

De su sucesor en la sede abulense, don Pedro, tenemos datos recogidos en las Cuentas de Sancho IV en los que se indica la percepción por este prelado de ciertas cantidades de dinero que bien pudieran ser por algún servicio político.

En concreto, se dieron 2.500 maravedíes "por la costa que hizo en las cortes de Valladolid"(93). Indudablemente dicha "costa" debió de ser con fines favorables al monarca en las cortes celebradas en Valladolid en 1293, pero nada en concreto podemos asegurar sobre la razón última de la entrega de esta suma,

En estas Cuentas de Sancho IV se hace alusión a otra cantidad de dinero entregada por el rey a este obispo. En esta ocasión fueron 4.000 maravedíes "en ofrenda"(94). En nuestra opinión, la compensación por servicios prestados al monarca no debió de ser ajena a la entrega de estos maravedíes.

El obispo palentino fray Munio, al igual que sucedía con el prelado al que acabamos de referirnos, también recibió - diversas cantidades de dinero de Sancho IV, indicándose en este caso claramente que se daban en concepto de "quitación". Durante los tres últimos meses de 1293 y el primero de 1294 en que permaneció en la corte llamado por Sancho IV recibió una renta de 20 maravedíes diarios. Las cantidades recibidas por don Munio según los meses fueron las siguientes(95):

- 1293...octubre (10 días).....200 mrs.
- 1293...noviembre (4 días).....39 mrs.
- 1293...diciembre.....740 mrs.
- 1294...enero.....600 mrs.
- 1294...febrero (4 días).....80 mrs.

Para terminar, aún podríamos aludir a otros dos prelados-consejeros. Alvaro Carrillo, obispo de Palencia, es considerado por Alvarez Reyero como un "consejero profesional" de Fernando IV y María de Molina(96).

El obispo de Avila don Sancho comenzó a destacarse como consejero personal de María de Molina a fines del reinado de Fernando IV. Bajo su amparo fue puesto Alfonso XI al morir su padre y durante su minoría sería nombrado este prelado - notario real y canceller mayor ya alcanzada la mayoría de edad por el monarca(97).

Su actividad en favor de María de Molina y contra don -- Juan Núñez de Lara al morir Fernando IV sería muy destacada en los momentos más graves(98). Asimismo, en esta coyuntura provocada por el fallecimiento del Emplazado se convertiría en el gran protector de su hijo, según narra con minuciosidad la crónica de Alfonso XI(99).

d) Los cancelles como grandes figuras políticas. Si en los notarios apreciábamos unas funciones de indudable contenido político, pero con caracteres más bien burocráticos y administrativos, en los prelados que llegan a desempeñar el cargo de canceller de forma efectiva la prepotencia política se sitúa por encima de cualquier otra característica(100). No obstante, no podemos olvidar aquellos casos en que el ser canceller mayor de Castilla no suponía otra cosa que no fuera poseer un título honorífico.

La importancia política del canceller y el que este cargo fuera generalmente desempeñado por un prelado no fue algo, ni mucho menos, exclusivo del reino castellano-leonés. Por

el contrario, fue algo generalizado en todos los reinos occidentales(101).

E.S. Procter ha señalado como este cargo no era ejercido personalmente por los arzobispos toledanos en quienes solía recaer, sino que los mismos prelados nombraban un "domini - regis cancellarius" quien ejercía las actividades propias - del canceller de forma efectiva(102).

Es muy posible que esto sucediera así de forma habitual para las funciones puramente burocráticas que la cancellería llevaba aparejadas. Sin embargo, aquellos prelados que ostentaban el cargo de manera no simplemente honorífica no dudaron en hacer uso de la significación política que el -- canceller podía llegar a tener por el simple hecho de serlo.

Al morir en 1249 don Pedro Martínez, obispo de Jaén y canciller de Fernando III, la cancellería quedó vacante. Al -- nombrarse a don Raimundo, obispo de Segovia, notario es posible que éste se ocupase de alguna de las funciones propias del canceller. Pero, en cualquier caso, al fallecer Fernando III, la jefatura suprema de la cancellería debía de estar en manos del propio monarca(103).

El infante don Sancho, arzobispo de Toledo, aparece ya - con el título de "chanciller del rey" en documentos de 1255, siendo todavía electo(104). Sin embargo, creemos que esto no pasó de ser algo meramente honorífico y que en ningún momento llegó a ejercer de forma práctica este cargo.

Sus sucesores en la sede toledana, don Domingo Pascual y el infante de Aragón don Sancho, debieron de mantener también en un plano honorífico con respecto al título de canceller.

Esto debió de cambiar con el arzobispo don Fernando de - Covarrubias. Ya con anterioridad a ocupar la sede toledana ejerció diversas funciones administrativas en la corte, siendo notario y canciller real antes de ser elegido arzobispo de Toledo, nombramiento del que no debió estar al margen el propio Alfonso X(105). Estas relaciones con el Rey Sabio se habían venido reforzando desde su destacada intervención en favor de este monarca con motivo de la sublevación nobiliaria de principios de los años setenta(106).

En don Gonzalo García Gudiel, obispo de Cuenca y de Burgos, arzobispo de Toledo y cardenal albanense, encontramos el prototipo de canciller que accede a este puesto con una extraordinaria experiencia política y que, una vez que lo - ha alcanzado, lo utiliza hasta convertirse por algún tiempo en uno de los personajes políticamente más poderosos del reino.

Su progresiva escalada se inicia durante el reinado de Alfonso X. Entre el 6 de octubre de 1270 y el 11 de enero de 1280 desempeña el cargo de notario real(107). E.S. Procter no duda en calificarlo como el notario real cuyo ascenso se observa como más rápido de entre todos los que lo fueron con Alfonso X(108). Hay que tener en cuenta que se ve encumbrado a este puesto de notario cuando todavía no era prelado. En 1270, cuando recibe el nombramiento de notario, era arcediano de Toledo(109).

Al ser elegido obispo de Cuenca, tras la muerte de Pedro Lorenzo, esto es en el año 1272, sigue ejerciendo el cargo de notario, viviendo más en la corte que en la diócesis con-

quense. Con motivo de la confirmación del fuero de Sepúlveda a la villa de Roa, en junio de 1274, vemos como es don Gonzalo quien manda la expedición del documento, constando en él como obispo de Cuenca y notario del rey(110).

Es en este mismo año de 1274 cuando Alfonso X otorga a don Gonzalo la cantidad de 600 maravedíes sobre la renta de la cancillería que debían los judíos de la aljama de Toledo. Lo más probable es que esta cantidad se le conceda como un beneficio adicional a lo que seguramente percibiría en su calidad de notario real(111).

En 1280, tras un corto lapso de tiempo como obispo de Burgos, se convierte en arzobispo de Toledo. A partir de ese momento aparece como canciller de Castilla.

Mientras dura la revuelta del infante Sancho permanece al lado de Alfonso X, pero como ya veremos, sin destacar por - defender con mucho ímpetu la postura del monarca que, según sospechamos, vio como una causa perdida desde los primeros momentos.

Pasada la revuelta del infante y ya con Sancho IV en el trono, don Gonzalo va a pasar de una situación de apartamiento total de la corte a otra bien distinta que le lleva a convertirse en el regente del reino castellano-leonés en ausencia del monarca.

Al comenzar el reinado de Sancho IV, en los documentos sólo aparece como arzobispo de Toledo. Es a comienzos de 1285 cuando volvemos a encontrarlo como canciller de Castilla, - signo evidente de su definitiva reconciliación con el nuevo rey.

La documentación con que aparece en los documentos durante los primeros años del reinado de Sancho IV da perfecta idea de lo que fue el rápido ascenso político de este prelado durante el mandato de un rey que, en un principio, tenía grandes reservas hacia él(112):

2-XI-1284/7-I-1285...Arzobispo de Toledo.

7-I-1285/14-V-1290...Canciller de Castilla.

14-V-1290/14-X-1290...Canciller mayor en los reinos de Castilla, León y Andalucía o Canciller mayor de todos los reinos.

Hay que tener en cuenta que era la primera vez que alguien era reconocido como canciller para los reinos de León, Castilla y Andalucía. Con ello se nos indica que don Gonzalo - García Gudiel había llegado a la cumbre de su carrera política.

El momento a partir del cual el arzobispo de Toledo se va a situar como principal hombre fuerte de la corte será el de la marcha en romería de Sancho IV a Santiago dejando al arzobispo con poderes casi absolutos para los asuntos del reino. Mientras que la crónica de este rey sitúa el suceso en 1286, los autores que han tratado la figura de don Gonzalo lo ponen en 1290 o 1291(113). En cualquier caso, ya desde 1286 y hasta la marcha de don Gonzalo a Roma para ser nombrado cardenal albanense en 1299, su influencia política irá en aumento, sobre todo, en lo que se refiere a las relaciones exteriores, como tendremos ocasión de ver.

Don Juan Alfonso, obispo de Palencia, fue alguien que por su pertenencia a la familia real estuvo siempre llamado a tener una cierta relevancia política. Si hasta septiembre de 1278 no es obispo de Palencia, ya mucho antes, siendo arcediano de Santiago, aparece como notario de León, concretamente entre 1259 y 1278(114).

Durante el reinado de Sancho IV lo encontramos especialmente dedicado a actividades recaudadoras para la hacienda real(115). Consejero habitual de Sancho IV y de María de Molina, desde agosto de 1284 aparece en la documentación real como "chancellor del rey", siguiendo con esta titulación -- hasta 1289(116). En opinión de L. Sánchez Belda, este título no lo ostentaría de forma práctica, limitándose, en todo caso, a la custodia de los sellos reales(117).

En consecuencia, en esta ocasión, nos encontramos ante un personaje cuya significación política no viene dada por el hecho de ser canciller, sino por una trayectoria de gran intervención en los asuntos políticos, teniendo acceso a ello por razón de su nacimiento y por la mucha confianza real de que siempre gozó.

Don Ruy Díaz, abad de Valladolid, se caracterizó ante todo por su dedicación a asuntos de carácter más administrativo que político. Su nombramiento como canciller de Sancho IV se produce en 1285, siendo todavía sacristán de la iglesia de Valladolid(118), de la que será abad dos años más tarde. Sin embargo, este cargo de canciller sería mejor ponerlo entre comillas, en tanto que parece que su verdadera función fue la de ser el secretario particular de Sancho IV(119). En

los documentos reales comprendidos entre 1287 y 1294 es habitual verlo ordenando la expedición de los mismos.

Destacará por su importante dedicación a la hacienda real, apareciendo en algunos documentos ocupado en la recaudación de rentas reales(120). En las Cuentas de Sancho IV aparece percibiendo la cantidad de 5.000 maravedíes que acaso haya que considerarlos en concepto de quitación por sus servicios administrativos al monarca(121).

El sucesor de don Gonzalo García Gudiel en el arzobispado de Toledo y en la cancellería de Castilla desde 1299 fue su sobrino Gonzalo Díaz Palomeque. Si carecemos de noticias - sobre si llegó a ejercer este cargo en su dimensión política, sí las poseemos, en cambio, en relación a los beneficios económicos que le reportó.

El 26 de junio de 1300 Fernando IV reconoce los derechos que el arzobispo de Toledo poseía a percibir una renta anual por razón de la cancellería. Dicha renta se estimó en 4.000 maravedíes anuales, cantidad que por su importancia nunca - llegaríamos a dar por cierta si no fuera porque se halla - escrita en el documento al que aludimos(122). Por otra parte, la entrega de esta suma no se otorgaba ahora como algo novedoso, sino que, por el contrario, se seguía una tradición - iniciada en 1206 por Alfonso VIII que se ocupó de dotar los derechos de cancellería(123).

El último prelado que disfrutó del título de canceller mayor de Castilla en el reinado de Fernando IV fue don Gutierre Gómez, arzobispo de Toledo. Pero creemos que el uso de dicho título, en este caso, no debió de pasar de lo meramente honorífico. Ya en mayo de 1311 comenzó a hacer uso del mismo en la documentación(124).

e) Las tensiones. Esta reiterada presencia de prelados de tentando altos cargos cortesanos no estuvo exenta de tensiones. Por el contrario, las hubo, partiendo tanto del propio seno de la corte real como de medios ajenos a ella.

Las primeras evidencias de graves tensiones dentro de la corte van a producirse en 1237. El conde Lope Díaz de Haro, en su lucha por conseguir más poder se va a enfrentar a los prelados que en aquellos momentos tenían un mayor prestigio ante el rey: el, hasta hacía poco, obispo de Calahorra don Martín, que por entonces acababa de acceder a la sede de Astorga, y don Gonzalo García Gudiel, arzobispo de Toledo.

El enfrentamiento del conde con don Martín tuvo una motivación aparentemente intrascendente, pero tras la cual se escondía el deseo del conde de acabar con todos aquellos privados del rey, como lo era don Martín, que le impedían tener al monarca completamente en sus manos.

Habiendo surgido la competencia entre dos judíos para obtener ciertas cartas reales en las que seguramente se contenía alguna merced especial, uno de ellos, Samuel de Belorado, estaba respaldado por el conde, mientras que el otro, - Abraham, tenía el patrocinio directo del rey. Por encargo expreso del monarca, fue don Martín el encargado de librar el pleito, fallando a favor del segundo. El conde reaccionó violentamente contra el obispo. La descripción que la crónica da de los hechos no tiene desperdicio. Si no llega ser por la presencia de dos ricos hombres, la agresión verbal acaso hubiera podido convertirse en física. Aun con todo, "el Conde fue muy sañudo é muy bravo, é fizo el Obispo muy mal denostado"(125).

La segunda parte de este enfrentamiento del conde con los privados eclesiásticos del rey tuvo lugar con motivo de la reunión convocada por don Sancho en Toro en el mismo año de 1287 a fin de tomar una postura sobre si firmar alianza con Francia o con Aragón.

En este caso, el conde se enfrentó al otro valido eclesiástico del rey, don Gonzalo García Gudiel, quien propugnaba la alianza francesa frente a la aragonesa que deseaba el de Haro. Tras el arzobispo formaron frente común, según cuenta la crónica, todos los prelados, la reina y la mayoría de los ricos hombres. El conde sólo obtuvo el respaldo del infante don Juan(126).

Todo ello nos muestra hasta qué punto el trágico suceso de Alfaro de 1288 en que Lope Díaz de Haro perdería la vida a manos del rey no fue más que el último eslabón de una cadena de luchas entre los miembros más encumbrados de la corte, grupo éste del que formaban parte los prelados que ostentaban una más alta relevancia política junto al monarca.

La reacción contra el predominio de obispos y eclesiásticos en los altos puestos cortesanos también se produjo fuera de la propia corte. Así se puso de relieve con motivo de las primeras cortes del reinado de Fernando IV, en agosto de 1295 en Valladolid.

Las reclamaciones de los representantes de las ciudades, que fueron los que llevaron la iniciativa en este asunto, se centraron en varias cuestiones:

1. Se exige que todos los arzobispos, obispos y abades vayan a vivir a sus diócesis y abadías, debiendo ser los capellanes reales los únicos eclesiásticos que queden en la corte(127).

2. Todos los privados y oficiales que tuvo el rey Sancho deberían rendir cuentas de sus gestiones durante el - pasado reinado, debiendo tan sólo continuar en sus puestos aquellos que, siendo laicos, demostraran haber actuado rectamente(128).
3. Todos los oficiales de la casa real deberían ser en adelante hombres buenos de las ciudades(129).
4. Se aspira a un cambio total por lo que se refiere a las notarías. Se pide que haya dos notarios reales, - ambos laicos, debiendo representar uno de ellos a las villas de León y otro a las de Castilla. Del mismo modo, la guarda de los sellos debería estar encomendada a estos dos notarios laicos. A la vez, se exige que la cancellería deje de ser arrendada, cosa habitual entre los arzobispos que la detentaban(130).

Todo este importante conjunto de peticiones expuestas por las ciudades debe interpretarse como la reacción lógica ante el extraordinario predominio que los prelados ejercieron en los principales puestos de la corte con Sancho IV. Muerto el rey, aprovecharon la primera ocasión que se les brindó para exponer sus quejas.

Todas estas protestas no dejaron de obtener ciertos resultados prácticos. A lo largo del reinado de Fernando IV los notarios van a ser siempre representantes de las ciudades y no prelados como hasta entonces. El título de canceller no va a pasar de tener un significado simplemente honorífico.

Sin embargo, esto no debe llevarnos a engaño. El que los prelados dejaran de ejercer cargos cortesanos concretos con

la misma la misma intensidad que en tiempos de Alfonso X y Sancho IV no impidió que algunos siguieran manteniendo una importante influencia política, como ya se ha podido apreciar en algunos de los casos estudiados.

3. Los obispos como elementos de validación política.

Los obispos y arzobispos desempeñaron un papel bastante notable en aquellos actos y decisiones regias que por su trascendencia para el futuro del reino hacían necesario que obtuvieran un respaldo lo más amplio posible. Fue en este tipo de situaciones -testamentos, acuerdos matrimoniales, coronaciones- donde la presencia de los prelados alcanzó una importancia decisiva, convirtiéndose éstos en verdaderos elementos de validación.

Un acto de la índole de los ya señalados en los que no tuviera participación un alto dignatario eclesiástico que se arrogara la representación del conjunto del clero, del sector del reino que actuaba de mediador entre sus gobernantes y la divinidad que todo lo ordenaba y regia en última instancia, carecía de las condiciones mínimas para ser entendido como plenamente legítimo a la vista de todos los súbditos(131). Algunos ejemplos serán suficientes para constatar este hecho. Mientras que en unos aparecerán los obispos como tales mediadores, en otros serán simples validadores o testigos de actos de trascendencia política.

- a) Promesas de herencias y testamentos reales. En los comienzos del reinado de Alfonso X, ante la falta de sucesión masculina, se hacía preciso garantizar la continuidad su-

cesoria , siendo necesario aceptar un sucesor femenino. El 5 de mayo de 1255 tuvo lugar el acto solemne por el que Alfonso X reconocía como heredera de la corona a su hija Berenguela. Es posible que el reconocimiento de Berenguela - como heredera hubiera ya tenido lugar en las cortes celebradas en Toledo en el año anterior, pero, si esto fue así, no quedó constatación documental del hecho(132).

Tratando, sin duda, de dar la máxima legitimidad al acto, fueron cinco los obispos convocados. A ellos se añadieron tres laicos, todos ellos infantes y de los más emparentados con el rey: su tío Alfonso de Molina y los infantes Manuel y Enrique. Por lo que se refiere a los cinco eclesiásticos, dos de ellos estarán emparentados directamente con el rey: sus hermanos Felipe y Sancho, electos de Sevilla y Toledo respectivamente. Los otros tres prelados serán don Aparicio, obispo de Burgos; don Pedro, obispo de Palencia, y don Suero, obispo de Zamora. Es de señalar como el carácter sagrado no estará ausente del proceso legitimador seguido en el acto: "eidem juramentis ad sacrosanta Dei Evangelia interpositis"(133).

En los comienzos del año 1295, hallándose en Alcalá de Henares, Sancho IV se siente gravemente enfermo. El propio monarca es consciente de la proximidad de su fin. Era el momento de pensar en la sucesión que bien se podía prever como llena de dificultades por la corta edad del hijo del rey(134).

En este acto tan trascendental en que el monarca encarga a su esposa María de Molina la tutoría del infante Fernando hasta el momento en que su edad le permita ceñir la corona

de forma efectiva, será el arzobispo de Toledo don Gonzalo y otros obispos, cuyos nombres no revela la crónica, quienes encabezarán la relación de los personajes presentes en tan solemne acto(135).

Si tenemos en cuenta el papel tan extraordinariamente - destacado que el arzobispo toledano desempeñó en la marcha del reino colaborando con María de Molina, acaso sería acertado pensar que el monarca moribundo dio encargos especiales a este prelado a fin de que ayudara en forma tan señalada como lo hizo a la reina-madre.

El arzobispo de Toledo don Gonzalo no tardaría mucho en tener que intervenir personalmente a fin de mantener el respeto al testamento sucesorio de Sancho IV. Es bien conocido como el infante don Juan se había proclamado rey de León y aspiraba a hacerse con la corona de Fernando IV. Pero, finalmente, acabaría renunciando a estas pretensiones ante el propio arzobispo toledano(136). Este prelado le tomaría juramento en un acto que, tal como es descrito por la crónica, no debió de carecer de contenido litúrgico(137). La intervención del arzobispo en este asunto pudo estar quizá doblemente motivada por tratarse de uno de los garantes principales del testamento de Sancho IV y por haber actuado de mediador entre el heredero legítimo y el infante rebelde.

b) Acuerdos matrimoniales. Sobre la intervención de los prelados castellanos en acuerdos matrimoniales de cierta - trascendencia política hemos elegido un caso a modo de ejemplo que, por la importancia que tuvo de cara a la política exterior castellana, resulta ya suficientemente significa-

tivo. A la vez que lo es igualmente por la participación que los prelados castellanos tuvieron en las conversaciones que llevaron a este matrimonio como en su propia celebración. Nos referimos a la boda del primogénito de Alfonso X, el infante don Fernando, y la hija de Luis IX de Francia doña Blanca, acaecida en 1269.

Las conversaciones llevadas a cabo a fin de llegar a un acuerdo en relación a esta boda tuvieron como actores destacados a varios prelados, teniendo lugar en Toledo durante el mes de julio del año ya citado(138). En ellas, mientras que por el lado francés interviene el canónigo de Reims Guillermo de Chatellerault, por parte castellana llevaron las conversaciones el infante don Sancho, arzobispo de Toledo; don Martín Fernández, obispo de León; don Alfonso, obispo de Palencia, y don Vivian, obispo de Calahorra(139). Todos ellos participaron como verdaderos validadores del convenio.

Por lo que se refiere a la celebración de la boda, la intervención de prelados fue igualmente importante. La crónica sólo identifica al arzobispo de Toledo, si bien habla de "muchos prelados"(140). A. Ballesteros indica la presencia segura de los obispos de León y Osma que, con el arzobispo de Toledo, actuarán como padrinos del infante don Fernando. A ellos añade como posibles asistentes los obispos de Cuenca, Palencia, Segovia, Avila, Calahorra, Zamora y Salamanca(141). Del arzobispo de Toledo J. de Mariana señala que "veló a los desposados"(142).

c) Actos de Coronación. Desde fines del siglo XII y a lo largo del siglo XIII, el que los monarcas de los reinos oc

cidentales hicieran juramento con carácter sagrado ante los representantes de su Iglesia en el momento de su coronación se convierte en algo bastante generalizado(143). Así se llega incluso a dar un tipo común de juramento sagrado para el acto de la coronación en reinos como Francia, Alemania e Inglaterra a partir de la mezcla de fórmulas peculiares de cada reino(144).

Para el caso de los reinos hispánicos, si ya existía un precedente de unción regia en la monarquía visigoda(145), este ceremonial persistió bajo una u otra fórmula hasta de caer en la Baja Edad Media, siendo Juan I el último monarca coronado solemnemente(146).

En estos actos los obispos alcanzaban una significación política muy señalada al actuar como legitimadores de la sucesión real. No obstante, como vamos a tener ocasión de ver, las circunstancias en cada uno de los casos tuvieron un peso lo suficientemente importante como para que la intervención de los prelados en las coronaciones reales variase considerablemente.

Un claro ejemplo de hasta qué punto podía llegar a darse una notable diferencia entre la intervención eclesiástica en una coronación y en otra lo tenemos si comparamos la de Alfonso X con la de Sancho IV.

Alfonso X se autocoronó imponiéndose él mismo la diadema real en el altar de la iglesia de Santa María la Mayor de Sevilla, la antigua mezquita. Dicha autocoronación acaso se justificaba por la ausencia del arzobispo toledano, el más indicado para llevar a cabo esta coronación, por hallar

se aquel 1 de junio de 1252 en Toledo y no en Sevilla junto al rey(147).

Pensemos en las circunstancias de esta coronación. Nadie podía discutir en modo alguno los derechos sucesorios de Alfonso X. La aclamación de los nobles y del pueblo sevillano bastó para dar por legítimo el acto de coronación. El que - la corona fuera impuesta por un prelado o por el propio rey era algo que en aquellos momentos no pasaba de ser meramente secundario.

Bien distinta, por lo que se refiere a la intervención eclesiástica, fue la coronación de Sancho IV. Habiéndose - trasladado a Toledo, el nuevo monarca y su esposa fueron coronados en la catedral toledana por cuatro obispos: fray - Fernando, de Burgos; don Gonzalo, de Cuenca; don Alfonso, de Coria, y don Gil, de Badajoz(148).

Que se produjeran dudas con respecto a que don Sancho - fuera el sucesor legítimo de su padre en el trono era algo más que probable. Era preciso rodear el acto de su coronación de la mayor apariencia de legalidad posible. Si el arzobispo de Toledo se oponía a intervenir en la coronación, tendría que ser sustituido para este acto por otros prela- dos más sumisos. El propio obispo de Burgos tuvo que traherse desde la ciudad burgalesa hasta Toledo a fin de inter- venir por deseo de don Sancho en la unción de los nuevos moncarcas(149).

A la vista de estos hechos debemos pensar que con esta sacralización de la institución monárquica se pretendía una dignificación de la misma en una coyuntura en la que el de

positario de la corona podía ser acusado de ilegítimo. Así mismo suponía, por un lado, una afirmación de la autoridad monárquica, pero también una limitación de la misma, en tanto que para alcanzar dicha afirmación no se había bastado por sí misma, sino que había necesitado del apoyo de algunos representantes de la jerarquía eclesiástica.

En consecuencia, en este caso, la unción, "si bien no creaba un derecho al trono, sí lo perfeccionaba y sancionaba"(150). Es por ello que en estas circunstancias de legalidad dudosa, el acto litúrgico de la consagración real se convertía en un acto político, y la intervención de los preladados tomaba un valor político inestimable(151).

Por lo que se refiere a la consagración de Fernando IV, la crónica de este rey no nos ofrece ningún dato sobre la forma en que se pudo producir la intervención de los preladados. Teniendo lugar en la catedral de Toledo, sabemos como la reina María hizo el juramento en nombre del rey-niño, siendo lo más probable que dicho juramento fuera tomado por el propio arzobispo toledano(152).

A partir del análisis detenido de los pocos datos que se conservan sobre los tres casos a que acabamos de aludir, si el valor de la corona como símbolo en el que subyace la soberanía real es indudable(153), el acto de su imposición, mejor que interpretarlo como signo de que la soberanía viene dada por Dios a través de las manos del obispo que la impone, debería entenderse como que éste actúa como un testigo o validador de esa transmisión de soberanía que, de hecho, se produce con motivo de la coronación y no como intermediario de dicha transmisión de poder.

Por lo que se refiere al juramento realizado por los monarcas en su coronación en el que se solía incluir la confirmación y la promesa de respeto para los privilegios de sus iglesias, parece producirse un mutuo compromiso de fidelidad entre Monarquía e Iglesia, lo que puede entenderse como una limitación del poder real(154).

4. La participación en las reuniones de Cortes.

a) Las posibilidades interpretativas. Si la significación de las cortes medievales castellano-leonesas ha sido objeto de discusión entre unos y otros autores, igualmente lo ha sido el alcance de la intervención de los diversos estamentos del reino que tomaron parte en ellas(155). Refiriéndonos concretamente al caso del clero, o más bien al de los prelados -que es el que aquí nos interesa-, se han dado opiniones bien diversas.

Para W. Piskorski, la intervención del clero en las cortes medievales no fue más que la continuación de la que desarrollaron con motivo de las asambleas visigodas. Esta participación sería primeramente una consecuencia de su autoridad moral. Con el avance del proceso de feudalización acudirían a las sesiones de cortes a fin de cumplir sus obligaciones como vasallos reales(156).

En opinión de J. Valdeón, la presencia de los obispos en cortes, como la de los nobles, se fundamentaba más en un derecho que en un deber, ya que de lo que se trataba, para este autor, era de representar los intereses de un grupo, de un braco del reino. Los obispos asistían a las cortes en -

tanto que representaban al conjunto del clero(157).

Finalmente, tenemos como posición bien contrapuesta a la que acabamos de señalar la defendida por J.M. Pérez-Prendes. Los obispos no acudirían como representantes del clero, sino en cumplimiento de un deber de auxilio y consejo que tenían contraído con el rey. Así pues, según esta interpretación, el deber se impone sobre el derecho(158). La idea de la representación de un brazo del reino es considerada como secundaria, justificando la intervención de los obispos por su inclusión en el aparato político-administrativo del Estado medieval(159).

Es bien evidente que cualquiera de las tres posturas señaladas tiene su razón de ser, debiendo tenerse todas ellas en cuenta a la hora de plantearnos un análisis de la significación real que la intervención de los prelados tuvo en la época que estudiamos. Sin embargo, hay que señalar que las informaciones con que se puede contar para este periodo sobre la celebración de cortes no son, ni mucho menos, todo lo abundantes que sería deseable(160). Es por ello - que, si en un principio planteamos para el estudio de este tema un cuestionario cuyo número de preguntas a la documentación era bastante elevado, posteriormente dicho cuestionario se ha visto reducido en su amplitud ante la imposibilidad de responder a muchas de ellas.

En consecuencia, la documentación de que hoy día se puede disponer para esta época tan sólo responde total o parcialmente a una serie de cuestiones que serían fundamentalmente las siguientes:

- Qué obispos asistían a cortes.

-¿Poseían estos obispos una especial relevancia política?

- En qué tipo de asuntos pudieron intervenir preferente
mente durante las sesiones de cortes.
- Qué caracteres generales se pueden obtener de las res
puestas a las anteriores cuestiones.

Será a partir de las contestaciones obtenidas como podre
mos llegar a plantearnos la verdadera significación de la
intervención de los obispos en las cortes castellanas. Una
vez conocida esta significación, podremos entrar en la dis
cusión de las interpretaciones antes reseñadas.

b) La asistencia de los prelados. De las casi cuarenta
sesiones de cortes conocidas que se celebraron entre 1252
y 1312 tan sólo poseemos informaciones relativas a la asis
tencia de prelados a ellas para una cuarta parte de las --
mismas. Esto ya es suficientemente indicativo de las difi-
cultades con que se cuenta a la hora de podernos hacer una
idea de la asistencia real de los obispos a las reuniones
de cortes.

De las diez reuniones de cortes sobre las que se nos da
alguna noticia concreta respecto a la asistencia a ellas de
obispos castellanos, tan sólo para seis podemos hacer una
enumeración exacta de estos prelados. No obstante, hay que
tener en cuenta que la falta de presencia personal de un --
prelado no siempre suponía que éste careciera de represen-
tación, por el contrario, dicha representación podía ser og
tentada por algún procurador que solía ser un canónigo de
su cabildo catedralicio.

Las primeras cortes sobre las que se puede especular en
torno a la presencia de unos u otros obispos son las cele-

bradas en Sevilla en octubre de 1252(161). No existen datos concretos que nos hablen de cuáles fuerón los obispos asistentes a ellas. No obstante, si tenemos en cuenta la intervención de algunos prelados en las actividades del repartimiento sevillano, resultando en él especialmente favorecidos, acaso podría señalarse la presencia ~~de~~ en estas cortes de don Raimundo, obispo de Segovia; don Mateo Reinal, obispo de Cuenca, y don Benito, obispo de Avila. A estos habría que añadir la probable asistencia de los obispos de Córdoba, Lope Pérez, y Jaén, Pascual. De entre ellos hay que destacar a don Raimundo, notario real, y a don Mateo Reinal - como prelados muy estrechamente vinculados al rey.

Sobre las cortes celebradas en Toledo en 1259 con motivo del proyecto de Alfonso X de acudir a Roma a fin de recibir la corona imperial hay evidencias del importante número de prelados que debieron de asistir a ellas, así como del papel preponderante que desempeñó en las mismas el arzobispo de Toledo(162). Ya en un documento real de 1262 se alude de nuevo a la participación de arzobispos y obispos en ellas, pero sin citar a ninguno en concreto(163).

Como contrapunto al caso que acabamos de citar, tenemos el de las cortes también celebradas en Toledo, pero en 1273, en el mes de marzo. En esta ocasión no asiste ningún obispo, estando tan sólo presente la representación nobiliaria(164).

La última de estas cuatro sesiones de cortes sobre las que los datos relativos a la asistencia de obispos son bastante imprecisos es la correspondiente a las celebradas en Madrid en 1309. De ello nos habla la Crónica de Fernando IV indicándose que estuvo presente el arzobispo de Toledo "6 obispos algunos que y fueron"(165).

De las otras seis cortes en que se mencionan datos concretos sobre los obispos que intervienen en ellas se conservan algunas listas detalladas de cuáles fueron estos prelados.

En las celebradas en Burgos en 1277 sabemos de la participación de nueve obispos. Estos fueron los siguientes: Raimundo, arzobispo de Sevilla, Gonzalo, obispo de Burgos; Esteban, obispo de Calahorra; Agustín, obispo de Osma; Fernando de Covarrubias, arzobispo de Toledo; Gil Gómez, abad de Valladolid; Suero, obispo de Coria; Pedro, obispo de Plasencia, y Fredolo, obispo de Oviedo(166).

En las cortes de Haro de 1288, celebradas tras el luctuoso incidente acaecido en Alfaro, parece correcto suponer - que asistieran a ellas los mismos prelados que estaban junto al rey en Alfaro pocos días antes. En tal caso asistirían a estas cortes el arzobispo de Toledo, los obispos de Palencia, Calahorra, Osma y Tuy, además del abad de Valladolid y del deán de Sevilla, Fernán Pérez(167). A ellos habría - que añadir el obispo de Astorga don Martín González, notario real, que aparece en el documento en que se recoge el ordenamiento de estas cortes(168).

En las cortes celebradas en Medina del Campo en 1302 nos es conocida la presencia en ellas del arzobispo de Toledo y de los obispos de Avila, Sigüenza, Osma, Astorga, Coria y Toledo(169). Tres de estos prelados -los de Coria, Astorga y Toledo- intervendrán igualmente en las cortes celebradas también en Medina del Campo tres años después, en 1305 durante el mes de mayo(170).

Entre las asistencias más importantes de prelados a unas cortes para el periodo que estamos tratando destaca la que se produjo a las celebradas en Valladolid en 1307. En ellas intervienen nueve prelados: Gonzalo de Toledo, Pedro de Burgos, Fernando de Segovia, Pascual de Cuenca, Gonzalo de León, Alfonso de Salamanca, Pedro de Avila, Nuño de Sigüenza y Pedro de Orense(171).

Por último, en las cortes que tuvieron lugar en Burgos en 1308 intervinieron los obispos de Osma, Mondoñedo, León y Zamora y el arzobispo de Toledo(172). También se podrían añadir las cortes celebradas en Valladolid en 1295 cuyos obispos asistentes se conocen, pero ya tendremos ocasión de aludir a ellas con más detalle.

A partir de esta monótona relación (vid. cuadro B) podemos sacar alguna conclusión de interés que habremos de tener en cuenta más adelante, en el momento de ofrecer una caracterización global de lo que fue la participación de los prelados en las cortes.

Si nos centramos fundamentalmente en los obispos castellanos que intervienen en las cortes indicadas veremos que en todas ellas, con la única excepción de las celebradas en Valladolid en 1307, la mitad, cuando menos, de los prelados asistentes estaban desempeñando en ese momento algún cargo político-administrativo en la corte o eran personas muy vinculadas al rey, colaborando con él de forma más o menos habitual.

c) Tipología de los asuntos de interés para los prelados tratados en Cortes. De entre el conjunto de cuestiones que fueron discutidas en cortes y que tuvieron un especial in-

terés para los obispos, lo que les llevaría, a buen seguro, a preocuparse con particular atención por dichos asuntos, se puede establecer una cierta tipología que vamos a tratar de presentar con la mayor brevedad posible.

Cuatro tipos de temas fueron tratados reiteradamente en cortes que pudieron afectar de manera más notoria a la sensibilidad de los obispos. Estos temas podrían ser el político, para aquellas cuestiones en las que los obispos -de forma individual o corporativa- tenían una cierta postura o habían contraído algún tipo de compromiso; el económico, cuando afectaba de manera especial a los intereses de las economías episcopales; el grupo de cuestiones que se referían a las relaciones jurídicas entre prelados y monarcas, que fueron objeto de discusión en algunas ocasiones en las sesiones de cortes, y, por último, las relaciones personales entre monarca y obispos, materia que dio lugar a algunas reclamaciones por parte de los representantes de las -ciudades.

Por lo que se refiere a los asuntos de contenido político, es evidente que con relación a algunos de ellos la postura de los obispos debió de tener un cierto peso específico. Este es el caso del "fecho del imperio", tratado en las cortes de Toledo de 1259 en las que, según todos los indicios, hubo una importante asistencia de prelados(173).

Igualmente debió de ser destacada la intervención de los prelados, y en especial del arzobispo de Toledo y del obispo de Sigüenza, en las relaciones entre Fernando IV y los infantes de la Cerda, ya que Bonifacio VIII había encargado

a estos prelados que tratasen de actuar cerca del rey sobre este litigio, produciéndose su participación en las cortes de Valladolid de 1299 y en las de Medina del Campo de 1302 en las que el tema de los infantes de la Cerda fue tratado⁽¹⁷⁴⁾.

Por último, asuntos como la guerra con Granada, que fue objeto de discusión en las cortes de Madrid de 1309, observando los asistentes como el rey "avie buena entención é - que quería començar buen fecho, e todo a servicio de Dios"⁽¹⁷⁵⁾, o la alianza con Francia, discutida en las cortes de Toro de 1287, con intervención decisiva del arzobispo de Toledo y de los demás prelados⁽¹⁷⁶⁾, fueron motivo de una participación más directa y destacada de los obispos en el transcurso de las cortes en que se debatieron.

Es sabido como en las sesiones de cortes se prestó una importante atención a los temas económicos, siendo objeto de frecuente tratamiento. De entre los asuntos económicos abordados en ellas hubo algunos que hacían especial referencia a cuestiones que afectaban de lleno a las economías -- episcopales y que, en consecuencia, darían lugar a que los obispos tomaran una determinada postura respecto a ellos, haciendo más señalada su presencia en estas reuniones de -- cortes.

Entre las materias de contenido económico de especial interés para los obispos y que fueron tratadas de forma reiterada en las reuniones de cortes hay que señalar la de las relaciones abadengo-realengo. La ordenación de pesquisas y la posterior anulación de las mismas poco tiempo después es un asunto habitual de entre los que se solían tratar en cortes. En las que se celebraron en Palencia en 1286 se acuer

da una pesquisa sobre los bienes de realengo que habían pasado a abadengo(177). Dos años después, en las cortes de Haro, se suspende dicha pesquisa(178). Pero el tema de los abadengos sigue repitiéndose incesantemente en otras reuniones de cortes: en las de Valladolid de 1298(179), las del año siguiente en la misma ciudad(180), las de Burgos de 1301(181) y las de Valladolid de 1307(182).

Sin salirnos de los temas económicos, una cuestión que afectó de lleno a los preladados y que fue objeto de discusión en algunas reuniones de cortes es la que se refiere a tributaciones típicamente eclesiásticas. Es el caso de tercias, diezmos, cruzadas y décimas. En las cortes de Palencia de 1286 se acordó la recaudación de una cruzada(183). En las celebradas en Haro en 1288 se dio por terminada la recaudación de la décima concedida en 1275(184). En las de Valladolid de 1298 se prohibió la toma de tercias y diezmos por los nobles(185).

Hubo otras reuniones de cortes en las que si no fueron los tributos eclesiásticos los que se trataron, sí se discutió, en cambio, sobre tributaciones de carácter general, pero especialmente referidas a obispos y clero en su conjunto. El asunto de la concesión de los servicios por los vasallos de los preladados y la intervención de éstos últimos en su percepción fue abordado en algunas cortes, dando origen a frecuentes reclamaciones por parte de algunos miembros del episcopado castellano. Así se puede observar en las cortes de Burgos de 1301(186) y en las de Medina del Campo de 1303(187).

A este tipo de asuntos hay que añadir otros afines que, afectando también a los prelados, dieron lugar a que éstos presentaran sus reticencias respecto a ciertas situaciones con motivo de algunas reuniones de cortes. Esto queda bien patente, por ejemplo, en la reclamación que el arzobispo de Toledo presentó en las cortes de Valladolid de 1307 sobre el tributo de las acémilas(188).

Para terminar con este apartado relativo a las cuestiones económicas, hay que señalar la intervención que en 1277 tuvieron los prelados asistentes a las cortes celebradas - aquel año en la ciudad de Burgos. Habiéndose decidido en dichas cortes la alteración de monedas, los prelados asistentes -los de Burgos, Sevilla, Toledo, Oviedo, Calahorra, Osma, Valladolid, Coria y Plasencia- pidieron al papa que absolviera al monarca de cualquier pena en que pudiera incurrir por haber decidido esta alteración de la ley de las monedas(189). Tengamos en cuenta las consideraciones morales que la Iglesia mantenía respecto a las manipulaciones de la moneda por los príncipes al considerar que la moneda era un bien de toda la comunidad(190).

La fricciones entre la justicia real y la justicia eclesiástica encarnada por los obispos tuvo entrada con relativa frecuencia en el conjunto de asuntos que eran objeto de debate en las sesiones de cortes, afectando de lleno a los intereses del episcopado.

En la mayor parte de las ocasiones el origen de la discusión se hallaba en resolver si un determinado asunto era - competencia de la justicia real o de la justicia episcopal o incluso de ambas justicias a la vez. En su mayoría este

d) La significación de la presencia de los obispos en las reuniones de Cortes. A partir del estudio de las posturas mantenidas por los obispos castellanos en los diversos actos de cortes que acaecieron en el periodo que tratamos, las conclusiones a que podemos llegar no apuntan en un sentido único, pudiendo resultar en algún momento contradictorias. No obstante, se hace preciso sistematizarlas y presentarlas tal y como se nos muestran partiendo del análisis de los hechos concretos.

Al comenzar este capítulo dedicado a la participación de los obispos en las cortes tuvimos ocasión de presentar algunas de las posibilidades interpretativas que existían sobre este tema. Básicamente se resumían en dos posturas antagónicas, defendiéndose en una que la asistencia de los obispos se producía en virtud de un derecho y en representación de lo que se denomina como brazo clerical; en la contraria la presencia de los obispos provenía de un deber emanado de su situación como "funcionarios" del rey al que debían consejo y auxilio que resultaban materializados con su asistencia a las sesiones de cortes. Una vez analizados los hechos, podemos hacer algunas puntualizaciones sobre estas interpretaciones.

Viendo qué obispos asistían habitualmente a las sesiones de cortes, apreciamos como hay un predominio indudable de aquéllos que desempeñaban alguna función política o administrativa en la corte, o bien de aquéllos otros que, por una u otra razón, mantenían una especial relación de dependencia con respecto al monarca. En estos casos parece acepta-

ble reconocer que tales prelados acudirían a cortes en cum
plimiento de un deber que tenían contraído con el monarca.

Sin embargo, no se puede perder de vista como se dan al
gunas situaciones en las que los obispos elevan reclamaciones
contra ciertas actuaciones de cortes basándose en la -
defensa de su derecho a intervenir con su opinión en la -
celebración de las mismas. Esto es algo que se ve perfectam
ente claro en las cortes celebradas en Valladolid en 1295,
momento a partir del cual los prelados van a sufrir un cier
to alejamiento de las cortes en favor de los representantes
de las ciudades(197).

En estas cortes el arzobispo de Toledo presenta sus pro
testas al rey porque considera que él y los otros obispos
que le acompañaban no habían podido manifestar su opinión
sobre las decisiones tomadas en aquellas cortes(198). Así
pues, puede pensarse que están reclamando un derecho. Pero
la distinción entre derecho y deber se difumina rápidamente
si tenemos en cuenta quienes fueron los obispos asisten
tes: el arzobispo de Toledo y los obispos de Palencia, Tuy,
Astorga y Badajoz(199). Estos obispos ocupaban en aquellos
momentos cargos de corte y eran estrechos colaboradores del
monarca.

A partir de este hecho creemos que la interpretación más
acertada que se puede dar sobre el mismo consiste en que -
los obispos -según señala J.M. Pérez-Prendes- asistían a -
Cortes en ejercicio del deber que tenían contraído con el
monarca por ocupar una cierta posición en la estructura po
lítico-administrativa del reino. Pero a su vez, el detentar
esa posición también lo consideraban como una fuente de de

rechos, lo que les llevaba a hacer la reclamación correspondiente en caso de que se pretendiera arrebatarles estos derechos.

En consecuencia, la presencia de los obispos en las cortes no se fundamentaba tanto en una cuestión de derechos o de deberes, como en el hecho de que algunos de ellos poseían una cierta significación política, fruto de su relación personal con el monarca, lo que les llevaba a tener un lugar en todos aquellos actos que entrañaran una cierta relevancia política.

Por otro lado, no parece que los prelados actuen en realidad como representantes de lo que podríamos entender como el brazo clerical. La unión de posturas de los prelados asistentes a cortes no siempre se muestra evidente.

Si estudiamos los privilegios que se conceden por los monarcas tras la celebración de cortes, veremos como aquellos asuntos que podrían ser de interés general para el conjunto de los obispos, como son la obtención de ciertas mercedes para sus iglesias, se consiguen al margen de las cortes, tratando el asunto de forma personal e individualizada con los monarcas, logrando en ocasiones establecer ciertas correcciones a algunas decisiones de cortes que podrían afectar a sus intereses, evitando que se apliquen en el área - que se halla bajo su jurisdicción.

Por el contrario, cuando ya en el transcurso de las sesiones de cortes se debate cada uno de los asuntos, en especial los de mayor carga política, se puede observar como se producen enfrentamientos y divisiones entre los propios obispos.

Esto queda perfectamente reflejado en las cortes de Burgos de 1272 que la Crónica de Alfonso X sitúa erróneamente en 1271(200).

Un papel que vemos con frecuencia representado por los obispos asistentes a cortes es el de validadores o sancionadores de las decisiones tomadas en ellas. Dicha función se aprecia claramente en algunas cortes como las de Valladolid de 1258(201) y en aquellas otras en que se procede al reconocimiento de un nuevo sucesor y que se producen como actos paralelos a las coronaciones o a las promesas de herencia. Este es el caso de las cortes de Zamora de 1286 en que se confirma al hijo de Sancho IV, Fernando, como su futuro sucesor(202), o el de las cortes de Segovia de 1276 - en que se reconoce al infante don Sancho como sucesor de - Alfonso X(203).

Este papel de los obispos como sancionadores de las decisiones de cortes llega a tal extremo que, en ocasiones, reclaman el cumplimiento de ordenamientos de cortes ya celebradas(204)

En suma, el papel desempeñado por los obispos castellanos en las celebraciones de cortes no es más que otra muestra del indudable peso político que poseyó una buena parte de los prelados. Así tenemos que sus intervenciones en cortes no son más que una función de las muchas que cumplían en el marco de las actividades políticas y administrativas del reino.

=====

II. EL EPISCOPADO Y EL DEVENIR POLITICO DE CASTILLA.

1. Los momentos conflictivos de la política interna castellana.

a) Las revueltas nobiliarias entre 1270 y 1273. Antes de entrar propiamente en el análisis de esta cuestión, es necesario hacer algunas puntualizaciones previas. Para el estudio de las revueltas nobiliarias acaecidas entre 1270 y 1273 y, en concreto, de la intervención que en ellas tuvieron los preladados castellanos, la única fuente de la que se puede disponer es la Crónica de Alfonso X. En ella se observa como para el tema que aquí vamos a tratar se emplea una cronología errónea. Generalmente se sitúan los hechos con un año de adelanto respecto a la fecha real que les corresponde (205).

Dado que nuestro interés al tratar este tema consiste en determinar cuál fue la actitud de los diversos obispos que intervinieron de una u otra forma en el desarrollo de los hechos, hemos creído que lo más acertado sería analizar las posturas que los preladados fueron tomando al compás de los acontecimientos; tratando, a partir de este examen, de llegar a unas conclusiones más o menos generales.

Según se fue desarrollando la revuelta nobiliaria capitaneada por el infante don Felipe y don Nuño González de Lara, la actitud de los preladados castellanos respecto a ella fue sufriendo ciertas variaciones, del mismo modo que el protagonismo de unos obispos en la evolución de los acontecimientos fue dando paso al de otros.

El acto que preludiaba la revuelta se produjo estando Alfonso X de viaje a Murcia. En esta ocasión estaba presente

el fiel obispo de Cuenca Pedro Lorenzo quien, del mismo modo que el propio rey, marchó a Murcia confiado tras haber oído las promesas de fidelidad de boca de don Nuño, cabecilla señalado de la revuelta(206). Mientras monarca y obispo partían hacia tierras murcianas en la creencia de que dejaban una Castilla en sereno sosiego, el infante don Felipe y don Nuño se dirigían a Lerma en busca de aquellos nobles que habrían de secundarlos en su alzamiento contra el monarca. Todo ello sucedía en el transcurso de 1271.

A partir de este momento, Pedro Lorenzo no se separará del rey mientras duren los acontecimientos, salvo para cumplir las empresas encomendadas por el propio monarca, que no serán pocas. Tan sólo notaremos su ausencia en los momentos últimos de la revuelta, debiéndose ello al fallecimiento del propio obispo que acaeció a finales de 1272.

Apenas se inicien los primeros síntomas de la rebelión entrará en escena otro eclesiástico convertido en asiduo - colaborador del rey Alfonso. Nos referimos a Fernán Pérez, deán de Sevilla, que habría de ser electo de Sigüenza.

Teniendo Alfonso X noticias de la reunión de nobles que había tenido lugar en Lerma, temiendo que el objetivo de esta reunión no fuera otro que el de organizar un levantamiento y necesitando, a su vez, la ayuda de estos nobles para hacer frente al rey de Granada, envió a Fernán Pérez a fin de que hablase con el infante don Felipe y le diera explicaciones de todo lo sucedido(207).

El infante evitó descubrir sus verdaderas intenciones, es por ello que, acaso sospechando ya Fernán Pérez las pre

tensiones del infante y esforzándose en el buen cumplimiento de la empresa encomendada por el rey, tomó contacto también con don Nuño González y con don Lope Díaz de Haro, pero éstos le ocultaron igualmente sus proyectos, tratando de aparentar en todo momento una inquebrantable fidelidad hacia el rey(208).

Con el comienzo del año 1272 la inquietud del rey respecto a los verdaderos objetivos de los nobles se hacía cada vez mayor. Habiendo recibido una embajada de los nobles a través de don Juan Alfonso Carrillo, con quien le enviaban su promesa de fidelidad y de entregarle un servicio, decidió convocar una reunión de todos los consejeros que se hallaban junto a él en aquel momento. Tengamos en cuenta que el rey se encontraba aún en Murcia.

En esta reunión hay que destacar de forma señalada la importante presencia de eclesiásticos: los obispos de Córdoba, Cádiz y Cuenca, el arcediano de Santiago Juan Alfonso, que habría de ser obispo de Palencia, y el arcediano de Toledo y notario real Gonzalo García Gudiel(209).

La resolución del consejo consistió en mandar recaudar de los nobles el servicio que habían prometido. Es indudable que el fin de esta medida no era tan sólo tomar el servicio, sino comprobar si los nobles respaldaban en realidad al monarca. Se podía pensar que si preparaban una rebelión lo último que harían sería hacer entrega de un servicio al rey.

Al frente de los encargados de la recaudación del servicio fue puesto el obispo de Cuenca Pedro Lorenzo, con el

cometido del rey de que si daban los nobles el servicio, una vez percibido, les fuera devuelto, ya que ahora no lo necesitaba y tal vez algunos nobles se decidieran a emplear su cuantía en acompañarle en la ida al Imperio(210). Era - pues evidente que con este servicio se buscaba ante todo - una prueba de fidelidad por parte de los nobles hacia su - rey.

Los nobles hicieron entrega del servicio y el obispo cum plió las Órdenes reales, devolviéndoles su valor. Los nobles lo utilizarían en fines bien distintos de la ida al - Imperio: en armarse convenientemente y en disponer los últimos detalles para iniciar de forma abierta la revuelta(211).

Desde el momento en que los nobles muestran bien a las - claras sus intenciones de enfrentarse al rey, llegando para ello a pactar con Navarra y Granada, Pedro Lorenzo, obispo de Cuenca, actúa reiteradamente como representante de los intereses del monarca ante los nobles rebeldes, tratando de evitar que se llegue a producir un pacto de los sublevados con Navarra, reino que se hallaba en aquel momento en abier ta enemistad con Castilla(212).

Encontrándose el rey en Roa en su camino hacia Burgos lle gó hasta él el obispo conquense para comunicarle su fracaso en la empresa disuasoria que había emprendido con los nobles tras comprobar su firme propósito de aliarse con Navarra en contra del Rey Sabio(213). Habiendo llegado éste y su comi tiva a Burgos, celebraría un nuevo consejo al que también asistiría el prelado conquense(214).

Hasta aquí hemos visto en qué forma los prelados que co laboraban habitualmente con el rey y que estaban dedicados a su servicio trabajaron de forma destacada tratando de evi

tar el enfrentamiento entre el monarca y los nobles rebeldes. Esto podría hacer pensar que el episcopado en su conjunto - respaldaba la posición real. Sin embargo, con motivo de las cortes de Burgos de 1272 se pudo ver como en el seno del - episcopado existían notables diferencias de opinión respecto a los acontecimientos que se estaban sucediendo.

Había prelados interesados en ahondar las diferencias - existentes entre nobles y monarca añadiendo nuevas tensiones a las provocadas por los rebeldes. Así se puso de manifiesto en el trascurso de las cortes mencionadas(215).

La crónica cuenta como el Rey Sabio tuvo al principio la intención de expulsar del lugar de reunión a los prelados levantiscos. Sin embargo, pensando en que éstos podrían dar lugar a alguna reacción del nuevo papa, que era Gregorio X, y estando todavía pendiente el asunto del Imperio, trató - de adoptar una política conciliadora. El y los prelados disconformes nombrarían una comisión de árbitros(216). El arzobispo de Toledo y los obispos de Cuenca, Palencia y Calahorra serían los árbitros nombrados por parte del rey. Estos, por tanto, se hallaban firmemente en contra de los conjurados que, al parecer, procedían en su mayoría de diócesis gallegas y leonesas(217).

¿Qué motivaciones llevaron a estos obispos a enfrentarse con el rey? La crónica nada dice al respecto. J.F. O'Callaghan se ha fijado en el aspecto económico del asunto, viendo la causa en las excesivas exacciones impuestas por el - rey a sus iglesias(218). Es indudable que las aspiraciones imperiales de Alfonso X estaban teniendo un importante costo económico para todo el reino. A. Ballesteros cree que -

las peticiones de los prelados serían privilegios feudales relativos a cuestiones de jurisdicción y de fuero eclesiástico(219).

Es muy probable que ambas hipótesis tengan mucho de cierto, pero habría que añadir a ellas algo más. Alfonso X se había presentado en los primeros años de su reinado como - decidido a llevar una política de protección de sus iglesias, tanto en sus derechos jurisdiccionales como en lo relativo a sus economías. Dicha política, que pareció mantenerse durante los años cincuenta, se vio pronto contrastada durante la década de los sesenta. Las exacciones aumentaron y los privilegios de las iglesias no eran siempre debidamente respetados, viendo como causa última de estas anomalías a la política real. En consecuencia, los prelados aprovecharon la coyuntura provocada por los nobles para poner de manifiesto su descontento.

Tras estas tormentosas cortes de Burgos celebradas en el mes de octubre de 1272, Alfonso X va a perder a uno de los prelados que más se había destacado como colaborador real en el conflicto con los nobles. Nos referimos a Pedro Lorenzo que debió de fallecer poco después de estas cortes.

El monarca encontró rápidamente eclesiásticos que ocuparan el vacío dejado por Pedro Lorenzo en su lucha con los sublevados. Entre estos eclesiásticos estuvo Fernando de Covarrubias, el mismo que tres años después habría de ser arzobispo de Toledo, aunque por breve tiempo, siendo nombrado antes que arzobispo canciller real(220).

Pero sería sobre todo el propio arzobispo de Toledo, el infante don Sancho, hijo de Jaime I de Aragón, quien más se

destacarla en intentar alcanzar una reconciliación entre el rey y los nobles(221). Parece que su política fue, por un lado, hacer ver a los rebeldes la grave situación en que ponían al reino por su actitud y, por otro lado, conseguir - del rey un perdón para todos los nobles enemistados con el monarca a fin de hacer más fácil la avenencia entre las partes(222).

Ya durante el año 1273, aunque la crónica lo confunda con 1272, se realizarán las negociaciones que abrirán el camino hacia la paz entre el rey y los nobles. En dichas negociaciones el arzobispo toledano tendrá un papel primordial.

Hallándose el rey en Toledo a comienzos de 1273, viendo los muchos latrocinios y desaguisados cometidos por los rebeldes aprovechando la tregua de cuarenta y dos días que les había concedido, decidió enviar al arzobispo don Sancho acompañado de dos obispos, el de Segovia y el de Palencia, al encuentro de estos nobles.

Así trataba de acabar con las fechorías que los conjurados venían prodigando por todo el reino, buscando llegar a un acuerdo negociado en don Nuño y el infante Felipe. A la vez pretendía impedir que los rebeldes se unieran con aquel sector de granadinos que estaban en contra de Castilla, -- plan éste que entraba en los proyectos de los cabecillas -- de la sublevación(223). En esta empresa acompañarían a los prelados citados los infantes Fernando y Manuel.

El encuentro se produciría en Sabote, cerca de Ubeda, poco antes de que los rebeldes entraran en el reino de Granada donde se dirigían. El arzobispo y sus acompañantes trataron de hacerles ver la buena disposición del rey para sus

demandas, según se mostraba en un escrito del propio Alfonso presentado por don Sancho a don Felipe y a don Nuño. Pero las conversaciones resultaron infructuosas(224).

Durante los primeros momentos de la estancia de los sublevados en Granada sería el arzobispo de Toledo el que actuaría como intermediario entre aquéllos y el rey. Al propio arzobispo le enviaron sus cartas para que hiciera saber al rey sus intenciones(225). Prácticamente con este hecho termina la intervención del arzobispo toledano en el desarrollo de la revuelta. A partir de este momento, la propia reina doña Violante, el maestre de Calatrava y el infante don Fernando llevarán las negociaciones.

Aún se produciría la intervención de otro prelado, el electo de Albarracín. Este, por encargo de Jaime I, que temía un posible ataque granadino animado por los nobles sublevados, fue enviado a Córdoba a fin de que se comunicara con los rebeldes y tratara de convencerlos para que regresaran de Granada. Pero su intervención no pasará de ser algo episódico(226).

A la vista de los hechos, lo primero que destaca en todo el intervencionismo observado por los prelados con relación a este conflicto es el gran espíritu de colaboración demostrado por los obispos castellanos en favor de la causa real. Sus esfuerzos por conseguir la paz, si bien -- fracasaron, no por ello dejan de ser dignos de encomio.

Pero, de otro lado, hay que recordar la actitud contestataria manifestada por algunos prelados, aunque no precisamente castellanos, a la que ya aludimos. Dicha actitud es extraordinariamente importante por lo que significa con re

lación a lo que va a suceder unos diez años después, cuando se produzca la sublevación del infante don Sancho en la que el episcopado va a reaccionar en mayoría contra el Rey Sabio.

Si ahora hemos visto cómo los colaboradores habituales del rey se mantienen a su lado, también se ha dejado notar la existencia de un cierto descontento por parte de un sector del episcopado. Las razones del mismo ya han sido en buena medida explicadas.

Este descontento, lejos de desaparecer, va a ir extendiéndose en los años siguientes, poniéndose plenamente de manifiesto cuando don Sancho tome las armas contra su padre.

b) La sublevación del infante don Sancho (1281-1284). La tensión que debió de producirse en el seno del episcopado con motivo del levantamiento del infante don Sancho contra su padre fue, sin duda, enorme. Los obispos se encontraron inesperadamente ante una situación política de la que no se podían inhibir. Las fidelidades personales, la intervención pontificia, los intereses particulares influyeron con mayor o menor intensidad en la toma de postura de los diversos prelados. En definitiva, cada uno hubo de elegir bando. Como consecuencia de ello, quedaron patentes las diferencias existentes entre los obispos castellanos en cuanto a sus preferencias políticas y, por tanto, el episcopado se dividió.

La disparidad de opiniones entre Alfonso X y su hijo don Sancho en relación al tema de la sucesión se puso de manifiesto al final de las cortes celebradas en Sevilla en los meses de agosto y septiembre de 1281(227). Ya aludimos en

otro apartado como hubo de ser el obispo de Avila fray Ay-mar el encargado de comunicar al infante la decisión de su padre de conceder el reino de Jaén a su nieto Alfonso(228).

La reacción del infante no se hizo esperar. Al enfrentamiento dialéctico entre padre e hijo sucedió la partida de don Sancho de Sevilla para marchar a Córdoba(229). Esto sucedía a fines del mes de septiembre de 1281(230). Con el envío por don Sancho de su valido Gómez García a pactar la ayuda del rey de Granada la sublevación se ponía en marcha definitivamente(231).

El siguiente y último paso para el comienzo efectivo de la sublevación del infante se va a producir en el mes de abril del siguiente año. Don Sancho convoca unas "cortes" en Valladolid por las que trata de dar fuerza legal al destronamiento de Alfonso X. En esta reunión los partidarios de don Sancho van a hacer una dura crítica de lo que había sido hasta entonces la política del monarca, acusándolo de "muchos desafueros e muchos daños e muchas forcias"(232).

Entre los eclesiásticos asistentes se van a producir reacciones contrarias. Por un lado, numerosos abades benedictinos, cluniacenses y premostratenses, en unión de la mayoría de los obispos gallegos, leoneses y extremeños, otorgan su apoyo incondicional a don Sancho. El 3 de mayo se reunirán de nuevo estos eclesiásticos en Valladolid para llevar a cabo la formación de una hermandad entre todos ellos con la que tratarán de dar apoyo a las pretensiones del infante(233).

Los dos únicos prelados castellanos que acudieron a Valladolid, don Fernando, obispo de Burgos, y don Juan Alfon

so, obispo de Palencia, tendrán una actitud bien distinta a la que acabamos de indicar, manifestando su absoluto desacuerdo con las pretensiones de don Sancho(234). No sólo declararon la ilicitud de aquellas cortes, sino también la inaceptable anomalía jurídica que suponía pretender arrebatarse la corona a un rey que había accedido al trono con plenos derechos(235). Sin embargo, su posición cambiaría en el -- trascurso de la revuelta.

Ya hemos señalado de qué lado se inclinaron algunos eclesiásticos en los inicios de la sublevación. Pero nada se ha dicho aún de los obispos castellanos, con excepción de los dos a que acabamos de aludir y sobre los que todavía habremos de volver. Será preciso analizar caso por caso de forma individualizada.

Entre los partidarios de don Sancho se pueden citar como seguros a los obispos de Córdoba, Calahorra y Cartagena. A ellos hay que unir el cabildo catedralicio de Sigüenza, añdiéndose más tardíamente los obispos de Burgos y Palencia. Es posible que fueran también partidarios suyos los obispos de Cuenca y Jaén.

Por lo que se refiere a los partidarios de Alfonso X, no cabe duda de que lo fueron el arzobispo de Toledo Gonzalo García Gudiel, Pelay Pérez, abad de Valladolid, el obispo de Avila fray Aymar y don Tello, obispo de Segovia. Existe la posibilidad de que también lo fuera el cabildo de Albarracín y don Agustín, obispo de Osma. Veamos el comportamiento individual de cada uno de estos prelados con relación a la revuelta.

Sobre el apoyo de la iglesia cordobesa a la causa de don Sancho no parecen existir dudas. Tanto la ciudad como las

autoridades eclesiásticas decidieron poner del lado del sublevado sus fuerzas. Esto quedó bien de manifiesto con motivo del asedio que sufrió la urbe durante veintidós días en el año 1282 por Aben Yucef y Alfonso X(236). Para Ramírez de Arellano, la causa de esta toma de postura se halla en que la iglesia cordobesa esperaba obtener importantes recompensas materiales de don Sancho, mientras que, por el contrario, en Alfonso X veían al causante de algunas de las usurpaciones que de sus bienes y privilegios se habían producido en los años inmediatamente anteriores a la revuelta(237).

De la iglesia de Calahorra sólo tenemos noticias del -- obispo que la rigió en los últimos momentos de la sublevación, don Martín González. De él se nos dice que fue "el gran privado del Infante"(238).

La sede de Sigüenza estuvo vacante durante la mayor parte de la rebelión. Sin embargo, su cabildo catedralicio tomó partido por don Sancho, a quien vemos en abril de 1283 concederle un privilegio por los muchos servicios que le estaba prestando(239).

El obispo de Palencia don Juan Alfonso que habíamos visto en mayo de 1282 tan decidido a defender la causa real, un año después ha cambiado claramente de bando. En junio de 1283 es enviado por el infante don Sancho en compañía del electo de Sigüenza a Burgos a fin de que trate de convencer a su concejo de lo muy conveniente que sería para sus intereses que concediera su apoyo a la causa del rebelde(240).

De la inclinación del obispo de Cartagena don Diego por el infante don Sancho no hay dudas si tenemos en cuenta como éste le concede el 1 de marzo de 1283 una merced "por muchos servicios que me fezystes et me fazedes"(241).

La misma actitud de oposición al infante que había tenido el obispo de Palencia en los comienzos de la revuelta fue asumida por el obispo de Burgos don Fernando, interviniendo también en la redacción del documento por el que negaban la validez de las decisiones tomadas en la reunión de Valladolid de 1282.

Sin embargo, es curioso observar como al término de la revuelta, cuando don Sancho decide coronarse en Toledo, el obispo de Burgos se apresura a acudir a Toledo para poder intervenir en el acto de coronación(242). Ello nos hace pensar que este prelado, partiendo de una postura inicial de apoyo a Alfonso X, en tanto que era el rey de pleno derecho, pasó a una posición de inhibición respecto a los hechos que estaban acaeciendo, para terminar dando sus bendiciones a don Sancho, una vez que éste se había perfilado como definitivo vencedor.

Sobre el obispo de Cuenca don Gonzalo Díaz no tenemos noticias referentes a él durante la revuelta que nos definan la postura que adoptó. No obstante, hay que tener en cuenta que intervino personalmente en el acto de coronación de don Sancho en Toledo(243). Ello sería un indicio importante que nos llevaría a pensar en una posición favorable al infante, cuando menos en los últimos momentos de la revuelta. Por otro lado, también sabemos como en 1282 su iglesia recibió algunas mercedes del infante sublevado(244).

Don Gómez García de Toledo ocupó la abadía de Valladolid en los comienzos de 1284 en sustitución de Pelay Pérez que había ayudado a Alfonso X. Su apoyo a don Sancho está fuera de toda duda. En un documento de marzo de 1284 otorgado por

el infante al cabildo de la abadía de Valladolid, ya en los últimos momentos de la revuelta, se le cita como "abat de Valladolid e mio notario en el regno de León"(245).

De entre los prelados que secundaron en el trascurso de la revuelta a Alfonso X hay que destacar de manera especial la figura de Gonzalo García Gudiel, arzobispo de Toledo. - Ello se debe no sólo a su relevancia por el puesto que ocupaba en la jerarquía eclesiástica castellana, sino también por las peculiaridades que se observan en su postura con relación al desarrollo de la revuelta.

La fidelidad a Alfonso X mientras duró la sublevación está fuera de toda duda(246). Ya temiendo que sería ésta la posición que adoptaría el prelado, don Sancho, al hacerse garante en febrero de 1282 de ciertas deudas contraídas por el arzobispo, sospechamos que trataba de atraérselo a su bando antes de iniciar abiertamente la revuelta(247). Hay que pensar que don Gonzalo había comenzado su carrera política y eclesiástica de la mano de Alfonso X, quien le había encumbrado a los puestos más notables. Todo el vertiginoso ascenso de don Gonzalo no puede ser entendido sin la intervención directa del Rey Sabio.

No obstante, se pueden poner algunas objeciones a la actitud adoptada por el arzobispo toledano mientras duró la revuelta. A pesar de las reiteradas intervenciones pontificias animando a los prelados a conceder todo su apoyo a Alfonso X, don Gonzalo no trató de ejercer sus atribuciones como metropolitano a fin de hacer que aquellos sufragáneos suyos que apoyaban a don Sancho lo abandonasen. Cosa, en cambio, que sí la hicieron el arzobispo de Sevilla y el obispo de

Avila. Es por ello que al acabar la revuelta el arzobispo solicitará a Roma que sea absuelto de cualquier pena eclesiástica en que hubiera podido caer(248).

¿Por qué esta extraña postura? Acaso porque don Gonzalo era consciente de que la causa de don Alfonso era algo destinado a la derrota. Su detallado conocimiento de los mecanismos de la política castellana en la que llevaba interviniendo unos veinte años le permitía adivinar que más pronto o más tarde don Sancho acabaría ciñendo la corona. Pero, de otro lado, no podía olvidar de un golpe que todo su encumbramiento había tenido un solo motor, Alfonso X.

Creemos que estas son las circunstancias que explican esa doble actitud de don Gonzalo de apoyo personal a Alfonso X, pero no de apoyo institucional, absteniéndose de hacer uso de sus prerrogativas eclesiásticas a fin de tratar de influir sobre el conjunto de sus preladados sufragáneos. Acaso fue esta doble postura la que le permitió que, tras un año de apartamiento de la política castellana al comenzar el reinado de Sancho IV, volviera a ser el gran privado de este rey, al igual que antes lo había sido para su padre.

El obispo de Avila fray Aymar fue el prelado que en unión de don Suero, obispo de Cádiz; de don Raimundo, arzobispo de Sevilla, y de Pelay Pérez, abad de Valladolid, más se esforzó en favor de la causa de don Alfonso. Así vemos como estos cuatro preladados estuvieron presentes en el acto de desheredamiento de don Sancho por su padre, acaecido en Sevilla el 8 de octubre de 1282, aunque no todos los autores coinciden en su fecha(249).

Sobre el abad de Valladolid don Pelay Pérez y su intervención en ayuda de Alfonso X hay que señalar como llegó a

ostentar el título de canciller en algunos de los documentos expedidos por Alfonso X entre los meses de marzo y septiembre de 1283(250).

Don Rodrigo Tello, obispo de Segovia, más que ser partidario de Alfonso X, lo fue ante todo de los infantes de la Cerda, como tendremos ocasión de ver en el siguiente apartado. Si se opuso al reconocimiento por Alfonso X de don Sancho como su heredero, apoyó en cambio al Rey Sabio cuando por defender los derechos de los infantes de la Cerda se sublevó el infante. Así sabemos como al subir al trono Sancho IV el obispo de Segovia se exilió a Francia(251).

Por lo que se refiere a la iglesia de Albarracín, cuya sede estaba vacante al término de la revuelta, cabe la sospecha de que se pusiera a favor de Alfonso X. Es sabida la influencia que sobre esta iglesia tenía don Juan Núñez de Lara, señor de Albarracín, quien apoyó al rey Alfonso. Asimismo sabemos como en agosto de 1283 marchó don Juan con algunos de sus vasallos de Albarracín a Navarra, a fin de preparar la llegada del ejército francés que había solicitado el rey castellano para combatir a don Sancho. Estos vasallos de don Juan hicieron depósito de ciertos documentos personales en la catedral de Albarracín(252). No obstante, la ausencia de noticias impide hablar con una seguridad absoluta sobre la inclinación real de esta iglesia.

Una falta similar de información tenemos sobre el caso de la iglesia de Osma. Su obispo don Agustín fue consejero y colaborador asiduo de Alfonso X al principio de los años sesenta, lo que nos hace pensar que quizá se pondría de su parte. Sin embargo, no hay evidencias documentales que refuerzen ni rechacen esta hipótesis.

El infante don Sancho, desde el mismo comienzo de la su blevación, fue consciente de la enorme importancia que podía tener para alcanzar la victoria frente a su padre conseguir el apoyo de una amplia representación de las iglesias del reino, actuando en consecuencia.

En todo momento trató de presentarse como el gran protector de las antiguas franquezas y privilegios de las iglesias. En algunos de los documentos le vemos jurar que defenderá a las iglesias de cualquier intento usurpador que venga del propio rey. Así procura oponer a la figura de un monarca - que se había olvidado de guardar los derechos de sus iglesias la de alguien que se compromete solemnemente a castigar a todo aquel que no los respeta(253).

Para hacer creíble esta política protectora, comenzó el infante por tratar de garantizar a los preladados y a sus igle sias el respeto a los privilegios que ya poseían. Con ello se buscaba hacer desaparecer cualquier temor entre los preladados que les llevara a pensar que en caso de conseguir la corona don Sancho se pudieran ver disminuidos sus antiguos derechos.

Todo esto que acabamos de apuntar explicaría la abundancia de documentos emitidos por el infante en los que hace confirmación de las antiguas mercedes y franquezas de las iglesias castellanas. Así lo vemos para las de Avila(254), Cuenca(255), Calahorra(256), Palencia(257), Córdoba(258), Valladolid(259) y Cartagena(260).

Pero don Sancho, procurando alcanzar este amplio apoyo eclesiástico, no se limitó a confirmar los privilegios ya adquiridos por las iglesias, sino que concedió otros nue-

vos. Hay casos señalados como el de la iglesia de Cartage-
na para la que expidió documento tras documento favorecien-
do los derechos de esta iglesia frente a cualquier intento
usurpador(261). Incluso parece que se llegó a establecer -
cierta competencia entre don Sancho y su padre en proteger
a la iglesia mencionada(262).

Es muy posible que la mayor dificultad con la que se en-
contró don Sancho a la hora de atraerse a su bando al epis-
copado castellano fuera la intervención pontificia en con-
tra suya, estando representada esta oposición por Martín IV.

Alfonso X, desde los primeros momentos de la revuelta,
trató de recurrir al apoyo pontificio a fin de que la in-
tervención de Martín IV amenazando con sentencias de exco-
municación, interdicto y suspensión sirviera para hacer perder
partidarios al bando rebelde(263). No cabe duda que Alfon-
so X era consciente de que aquellos que acaso más se podrían
dejar impresionar por una intervención pontificia serían -
los prelados que habían concedido su apoyo a don Sancho(264).

Ya en agosto de 1282 Martín IV comunica su pesadumbre por
la rebelión del infante, aconsejando al rey castellano que
confiara en Dios que acabaría por devolver el reino a su le-
gítimo dueño(265). A la vez se dirige a todos los prelados
castellano-leoneses para ordenarles que concedieran todo su
apoyo al rey Alfonso(266).

En el transcurso del año 1283, ante la marcha de los acon-
tecimientos, la actitud de Martín IV ante los prelados que
se oponían a Alfonso X se hizo más dura. Sin entrar el pon-
tífice en consideraciones sobre la propia revuelta, tenía
argumentos suficientes para hacer ver a los prelados que -
apoyaban a don Sancho lo erróneo de su elección.

Es sabido como el matrimonio del infante don Sancho era ilegítimo desde el punto de vista canónico al carecer de la autorización pontificia, a pesar de existir una relación de consanguinidad entre los contrayentes(267). Fue sobre este tema de la ilegalidad del matrimonio de don Sancho sobre el que se produjeron las primeras intervenciones de Martín IV. En ellas se amenazaba al infante con la excomunión de no renunciar a su matrimonio(268). Difícilmente podrían explicar unos prelados su postura de apoyar a un excomulgado por Roma.

Por las mismas fechas, enero de 1283, Martín IV comunica a Alfonso X su decisión de enviar cartas a todos los prelados de Castilla y León para que se decidan a apoyarle(269).

Pero la intervención definitiva de Martín IV contra todos los prelados y clérigos que apoyaban a don Sancho se produce en agosto de 1283, designando al arzobispo de Sevilla, al deán de Tudela y al maestro Fernando, archidiacono de Santiago, para que les apliquen sentencias de suspensión de oficios, beneficios y dignidades en caso de no renunciar a dar su apoyo a don Sancho(270).

Sin embargo, no parece que las amenazas pontificias tuvieran mucho efecto sobre los prelados que seguían a don Sancho, quienes se guiaron más por la marcha de los acontecimientos en Castilla y por las posibilidades de victoria de uno u otro bando que por las amenazas de penas eclesíásticas que pudieran venir desde Roma. De hecho, la intervención de Martín IV fue contestada por los parciales del infante amenazando con la muerte a cualquier portador de cartas pontificias de excomunión(271).

Las secuelas de todas estas intervenciones pontificias se extendieron en el tiempo más de lo que podría esperarse. El número y la importancia de las penas eclesiásticas lanzadas por Roma contra el clero partidario del infante don Sancho fue lo suficientemente considerable como para que no se vieran totalmente anuladas hasta 1290, seis años después de acabada la revuelta.

Apenas fallecido Alfonso X, comienzan a emitirse las primeras anulaciones de las sentencias eclesiásticas que había ordenado Martín IV contra los eclesiásticos que concedieron su apoyo al infante don Sancho. En abril de 1234 don Fernando, obispo de Burgos, es absuelto de todas las censuras -- eclesiásticas en que hubiera podido caer durante la revuelta(272).

Dos años más tarde, Honorio IV encargará al arzobispo de Toledo y al obispo de Burgos que se ocupen de aminorar las sentencias de interdicto que pesaban sobre una buena parte del reino castellano-leonés con motivo del apoyo concedido a don Sancho(273). Al año siguiente, en 1237, el arzobispo de Toledo don Gonzalo recibe la absolución de cualquier pena en la que hubiera podido incurrir durante la revuelta(274).

Con el advenimiento al solio pontificio de Nicolás IV se inicia la definitiva reconciliación entre el clero que había respaldado a don Sancho, desoyendo las exhortaciones de Martín IV, y la sede romana. Este proceso se va a iniciar con la propia reconciliación entre el nuevo papa y Sancho IV, quedando bien de manifiesto en una carta dirigida por Nicolás IV al rey castellano al empezar aquél su pontificado a comienzos de 1233(275).

Entre 1289 y 1290 se emiten las últimas anulaciones de las sentencias aplicadas durante la revuelta. Entre ellas tenemos las dictadas en favor de la orden del Temple(276), del clero de la diócesis de Salamanca(277) y del clero de la diócesis de Burgos(278). Asimismo se volverá a confirmar la absolución del arzobispo de Toledo de todas las penas - en que hubiera podido incurrir(279).

Para terminar con este apartado, trataremos de presentar algunas conclusiones globales sobre el comportamiento adoptado por el episcopado castellano respecto a los acontecimientos que sucedieron en Castilla entre 1281 y 1284.

Algún autor ha considerado que el apoyo eclesiástico recibido por don Sancho con motivo de su levantamiento contra Alfonso X se redujo tan sólo a las zonas de Galicia, León y Extremadura, no afectando a los prelados castellanos que permanecerían en su conjunto fieles al monarca(280).

Creemos que con lo expuesto en las páginas anteriores - queda perfectamente claro que esto no fue, ni mucho menos, de ese modo. Una parte muy importante de los prelados castellanos respaldó decididamente las pretensiones de don -- Sancho. Pero esto se verificó de forma bien distinta a como se produjo entre los prelados extremeños, gallegos y leoneses.

Mientras que estos actuaron corporativamente constituyendo su propia hermandad y manteniendo alguna reunión con posterioridad a la constitución de esta hermandad destinada a sostener las aspiraciones del infante(281), los prelados - castellanos actuaron según la propia iniciativa personal de cada uno, sopesando sus deberes de fidelidad y sus intereses particulares.

Esto nos viene a ofrecer una prueba de hasta qué punto el episcopado castellano no tuvo un peso político como con junto, sino que cada uno de sus miembros tuvo su peso político específico , personal, ejerciéndolo en función de sus propios intereses.

Nos parece fuera de toda duda que el primer sorprendido de las reacciones de sus obispos respecto a la revuelta fue el propio Alfonso X. Poco podía esperar el Rey Sabio que - iba a acabar sus días conservando la fidelidad de poco más de media docena de obispos, mientras que el resto aplaudía la actitud del hijo rebelde(282).

Dos razones parece que deberían haber sido suficientes para mantener a los prelados junto a su monarca ante el he cho de la rebelión. Por un lado, el respeto al rey legítimo; por otro, la importante intervención pontificia contra el rebelde y todos sus seguidores.

El que estos argumentos no fueran suficientes para mantener la fidelidad de los obispos sólo puede ser explicado por la existencia de un profundísimo descontento entre és tos hacia la actitud que Alfonso X había mantenido hacia - ellos. Parece que, en efecto, este descontento existía y se había ido reforzando en los años inmediatamente anteriores a la revuelta.

Si en 1272 ya vimos como algunos prelados se atrevieron a levantar la voz contra el monarca, en 1275, estando ausen te Alfonso del reino, se volvieron a dejar oír expresiones de disgusto. En 1279 era el propio pontífice Nicolás III el que reprochaba al rey castellano el llevar una política caracterizada por una permanente conculcación de las libertades eclesíásticas(283).

Un cronista de la época, Jofré de Loaysa, también eclesiástico, se atrevió a señalar cual fue la causa fundamental de la revuelta, no dudando en dictaminar que no fue -- otra que las muchas exacciones y servicios con que el monarca gravó a todo el reino(284).

Así pues, el rey acabó pagando, acaso con exceso, sus errores, tanto políticos como económicos(285), y los preladados no quisieron mantenerse al margen de este ajuste de -- cuentas.

c) El conflicto de los infantes de la Cerda (1275-1304).

El problema sucesorio surgido como consecuencia de la muerte en 1275 del primogénito de Alfonso X, el infante Fernando, dio lugar a no pocas turbaciones en el reino castellano-leonés hasta que se llegó a su definitiva solución en -- 1304. Mientras duró, no sólo hubo enfrentamientos dentro -- del propio reino interesado, sino que también existió un -- plano internacional del asunto con la decidida intervención de Francia, Aragón y la Santa Sede.

Al igual que en el seno de la nobleza hubo disensiones como consecuencia de que unos nobles tomaron abiertamente el partido de los infantes de la Cerda, en tanto que otros se oponían a las pretensiones de estos infantes; también en el episcopado castellano se dieron tomas de postura. Frente a unos obispos que animaron y protegieron las reclamaciones de los infantes desheredados, hubo otros que actuaron reiteradamente en defensa de los derechos de Sancho IV y Fernando IV, teniendo en alguna ocasión intervenciones verdaderamente definitivas. En cualquier caso, los sucesos no discutieron sin la intervención más o menos señalada de algún

prelado, siendo estas intervenciones las que nos proponemos aclarar.

Al año siguiente del fallecimiento de don Fernando de la Cerda comenzó a plantearse la doble posibilidad sucesoria. Era preciso elegir entre la línea del primogénito y la del segundogénito(286). Durante las cortes celebradas en Burgos en 1276 fue abordado el tema de la sucesión, adoptando los obispos una postura favorable a don Sancho frente a don Alfonso de la Cerda que tan sólo obtuvo el apoyo de don Juan Núñez y de Nuño González(287).

Sin embargo, esta postura de los prelados opuesta a las aspiraciones sucesorias de don Alfonso de la Cerda no debió de ser compartida por el conjunto del episcopado castellano. Desde que se plantea el conflicto sucesorio va a haber un obispo que va a permanecer en todo momento dando -- alientos a la causa de don Alfonso de la Cerda. Este no fue otro que el obispo de Segovia don Rodrigo Tello.

La intervención de don Rodrigo Tello en el asunto de la sucesión comienza con su participación en un acto tan trascendental para la evolución que siguió el conflicto como -- fue la huida desde Castilla a Aragón de la reina doña Violante acompañada por sus nietos Alfonso y Fernando y su -- nuera Blanca, madre de éstos(288).

No obstante, esta huida y la intervención en ella de don Rodrigo Tello, prácticamente en calidad de incitador, plantea algunos problemas. Al parecer, la decisión de doña Violante de marchar a Aragón vino provocada por el acto de homenaje que un año antes se había rendido a don Sancho en las cortes celebradas en Segovia en 1278(289). Sin embargo, J. Zurita y los autores que le siguen señalan como fecha de la

huida la de 1277, situando las cortes de Segovia en el año 1276(290). A su vez, don Rodrigo Tello no ocupa la sede de Segovia hasta fines de 1279.

En cualquier caso, se produjera la huida en 1277, como indica Zurita, o en 1278, como parece más probable, la participación en ella de don Rodrigo Tello está fuera de toda duda, continuando sus actividades en favor de los infantes de la Cerda siendo ya obispo de Segovia.

Durante el año 1281 se producen nuevos acontecimientos que van a afectar en alguna medida a la posición de los obispos respecto al tema de la sucesión. Ya sabemos como en el mes de septiembre se produce el enfrentamiento entre Alfonso X y don Sancho que va a dar paso a la división del episcopado castellano entre partidarios de don Sancho y partidarios de los infantes de la Cerda. Pero ya a principios de este año había sucedido un hecho bastante significativo. El 2 de febrero el obispo de Segovia que había intervenido en la huida de doña Violante recibe notificación de Roma de haber recaído sobre él sentencia de excomunión como consecuencia de no haber saldado la deuda que había contraído con ciertos mercaderes(291). El hecho tiene más importancia de la que pudiera parecer si tenemos en cuenta sus circunstancias.

La sede romana se hallaba vacante en aquellos momentos. Habiendo fallecido Nicolás III, aún no había sido elegido como nuevo pontífice Martín IV que se convertiría en el gran defensor de los derechos de don Alfonso de la Cerda y del obispo de Segovia que ahora nos ocupa.

Según se indica en el propio documento en que se notifica a don Rodrigo la sentencia de excomunión, en el proceso que se siguió contra él intervinieron algunos representantes de la iglesia castellana. En concreto se cita a los siguientes: el vicario de la iglesia de Soria Gómez, Miguel Martí^{ne}z, de la iglesia de Cuenca; Pablo Martí^{ne}z, clérigo de Soria; Pedro Pétrez, clérigo de Córdoba, y el maestro Miguel, canónigo de Burgos(292).

Lo que acabamos de exponer nos lleva a pensar que la pena de excomunión impuesta por Roma a Rodrigo Tello no fue más que una forma de censura de sus actividades políticas en favor de doña Violante y de los infantes de la Cerda -- aprovechando los mecanismos de la Curia romana en un momento en que no había pontífice. No sería de extrañar que los clérigos citados actuaran como representantes directos de los intereses del monarca castellano en Roma.

La situación cambiaría radicalmente en el transcurso de este mismo año de 1281. En tanto que se producía el enfrentamiento entre Alfonso X y don Sancho, concediendo el primero sus favores a los infantes de la Cerda, en Roma era elegido como nuevo pontífice Martín IV, vinculado a los intereses de Francia y favorecedor de los infantes de la Cerda. Don Rodrigo Tello obtendría la protección del nuevo papa y no sólo sería absuelto de la pena de excomunión, sino que recibirá la protección pontificia hasta que en octubre de 1288 Nicolás IV lo designó arzobispo de la sede tarraconense(293).

Pero lo verdaderamente importante radicaba en la propia elección de Martín IV y en su decidida actitud de apoyo a

los infantes de la Cerda, como se puede apreciar en una carta que le envía Pedro III de Aragón el 6 de diciembre de - 1281 en que le comunica las razones por las que no había enviado a Francia a los infantes según era el deseo del pontífice(294).

Como consecuencia de esta toma de postura de Martín IV los obispos castellanos se enfrentaban a una nueva e inesperada situación. Todos aquéllos que apoyaran la candidatura del infante Sancho frente a los de la Cerda se oponían frontalmente a los deseos pontificios. Sin embargo, como ya pudimos ver en el apartado anterior, esto influyó en escasa medida sobre las decisiones de los prelados.

Tras la rebelión de don Sancho y su entronización el conflicto de los infantes de la Cerda parece que va a entrar en vías de solución, si bien pronto veremos que esto no pasó de ser un espejismo.

El 6 de julio de 1288 se va a firmar un acuerdo entre - Sancho IV y Felipe IV de Francia con la mediación del delegado pontificio Jean Cholet por el que los dos monarcas se comprometen a una mutua colaboración para dar fin a este - conflicto(295). En uno de los apartados del acuerdo, Sancho IV se obliga a permitir la entrada en Castilla de aquellos eclesiásticos que permanecían exiliados por causa de haber defendido los derechos sucesorios de los infantes de la Cerda. Asimismo deberían serles entregados todos los bienes que les habían sido arrebatados así como una indemnización por los perjuicios sufridos. Concretamente se cita a tres eclesiásticos: Don Suero, obispo de Cádiz, don Garci

Gutiérrez, archidiacono de Briviesca y, por supuesto, don Rodrigo Tello, obispo de Segovia(296).

Los primeros años del reinado de Fernando IV, con lo que supusieron de vuelta a una situación de inestabilidad política para Castilla, dieron lugar a un reavivamiento del conflicto de los infantes de la Cerda que seguía plenamente vigente, en especial, gracias al apoyo alternativo recibido de Francia y de Aragón, así como de algunos destacados representantes de la nobleza castellana favorables a los de la Cerda.

Es ahora cuando la intervención de algunos prelados castellanos en este asunto se va a hacer más señalada, pudiéndose observar dos fases bien distintas en su actuación. Durante la minoría de edad de Fernando IV van a tratar de neutralizar en la medida de sus posibilidades las acciones de los seguidores de don Alfonso de la Cerda. Esta actitud se va a poner de manifiesto a través de dos prelados: Juan Alvarez, obispo de Osma, y Alvaro Carrillo, obispo de Palencia. A partir del reconocimiento por Roma de Fernando IV como rey legítimo del reino castellano-leonés, varios obispos castellanos, en particular el de Sigüenza y el arzobispo de Toledo, a petición de Bonifacio VIII, van a tener una función mediadora y negociadora hasta llegar a una solución pactada del conflicto.

Durante los cinco primeros años del reinado de Fernando IV las aspiraciones de Alfonso de la Cerda al trono se van a manifestar de forma bólica con la ayuda de don Juan Núñez y del infante don Juan. En los documentos reales de estos años concedidos a la iglesia de Osma se puede obser-

var como se alude reiteradamente a su obispo Juan Alvarez - para hacer reconocimiento de los muchos servicios que había prestado "en tiempo quel infante don Ioan, e don Alonso, fi-jo del infante don Fernando, tomaron voz contra nos"(297).

Estas alusiones debían de venir motivadas por las acciones militares que don Juan Núñez llevó a cabo en torno a - Osma llegando a ocupar su judería y a cuyos ataques suponemos que debió de oponerse el obispo Oxomense(298). Todo -- ello alcanzó su máxima intensidad entre 1296 y 1297.

Más documentada está la intervención de don Alonso Carrillo, obispo de Palencia y pariente de María de Molina, como defensor de los derechos de Fernando IV frente a don Alfonso de la Cerda y a todos aquéllos que trataron de aprovechar la minoría de este rey en beneficio propio. Como hecho destacado en el que intervino este prelado hay que señalar que se encargó personalmente de llevar a cabo la ocupación del castillo de Magaz, próximo a Palencia, que era defendido por un vasallo de don Alfonso de la Cerda(299).

Pero no fueron las esporádicas intervenciones militares de los prelados frente a los seguidores de los infantes de la Cerda las que tuvieron una repercusión mayor en la evolución de este problema dinástico. Fue más bien su papel -- como mediadores y negociadores el que produjo resultados -- más notables. Este tipo de actividades las desempeñarían -- sobre todo a partir de 1301 y, en gran medida, por encargo expreso de Bonifacio VIII.

A partir de 1301 el pontífice romano va a tomar una postura bien distinta de la que hasta entonces habían defendido sus predecesores. Va a dejar de proteger a los infantes

de la Cerda para, por un lado, favorecer todo cauce que permita a la monarquía castellana conceder una cierta estabilidad a la situación interna del reino y, por otra parte, auspiciar una política de negociación entre don Alfonso de la Cerda y su protector Jaime II, de un lado, y el rey castellano de otro. En dicha política Bonifacio VIII va a contar con la colaboración de algunos obispos castellanos.

El 6 de septiembre de 1301 se va a producir la legitimación de la sucesión de Sancho IV(300). Diez días después - Bonifacio VIII va a rogar a Fernando IV que haga todo lo posible para que a través de una negociación llegue a una definitiva reconciliación con Alfonso y Fernando de la Cerda. A fin de facilitarle esta labor, le recomienda que se sirva del obispo de Sigüenza y del arzobispo de Toledo para que actúen en su nombre como mediadores (301). El 18 de septiembre el papa remitirá una carta a los prelados mencionados para que se ocupen con la mayor diligencia de animar a Fernando IV a llegar a un acuerdo con los infantes de la Cerda y a ayudarle en todo lo que sea necesario para alcanzar este fin(302).

Detrás de esta nueva política pontificia no sería extraño que existiera la figura de un eclesiástico castellano: Pedro Hispano, refrendario pontificio desde 1294 y obispo de Burgos a partir de 1300, muy vinculado a Bonifacio VIII(303). Todos los datos apuntan a que este prelado, gracias a sus buenas relaciones en la Curia y a su influencia personal sobre Bonifacio VIII, tuvo un papel muy destacado en la legitimación de los hijos de Sancho IV, con todo lo que de perjuicio suponía esto para los infantes de la Cerda(304).

Por lo que se refiere a la actividad del arzobispo de Toledo Gonzalo Díaz y del obispo de Sigüenza Simón de Cisneros en relación a la apertura de unas negociaciones con los infantes de la Cerda, en el trascurso de las cortes de Medina del Campo celebradas durante el mes de junio de 1302 van a tratar de influir sobre Fernando IV a fin de que emprenda un acercamiento hacia los infantes. Sin embargo, fracasarán en su empeño(305).

La iniciativa de esta intervención de los dos prelados aprovechando la reunión de cortes mencionada la llevó el arzobispo toledano, quien recordó al monarca como ya estando en Valladolid le había pedido que comenzase a tratar la paz con don Alfonso de la Cerda y su hermano, para así cumplir el encargo que le había hecho el propio Bonifacio VIII. Pero el rey, ante la petición del arzobispo, supo hallar excusa al señalar que si no se habían iniciado las conversaciones no era por causa suya, sino porque los infantes se habían aliado con los moros procurando hacer todos los estragos que podían en su tierra. Así pues, una vez más, a pesar de la intervención de los prelados, el inicio de las conversaciones de paz se posponía.

Durante el año 1303 se suceden rápidamente unas negociaciones a otras. En cambio, la iniciativa por parte castellana no va a venir ni de María de Molina ni de Fernando IV - que se inhiben completamente de ellas e incluso las desaprueban. Va a ser el infante don Enrique el alma de estas conversaciones(306). No obstante, el infante, dándose cuenta de la importancia que podría tener para el éxito de su empresa contar con la anuencia del arzobispo de Toledo al ser, por

un lado, representante pontificio para tratar el asunto de los infantes de la Cerda y, por otro lado, persona de gran influencia en María de Molina y en el propio rey, concierta una entrevista con el prelado.

La entrevista tuvo lugar en Alcalá de Henares y debió de producirse durante el mes de marzo de 1303 o primeros días de abril. Durante la misma el infante don Enrique alcanzó sus propósitos al conseguir que el arzobispo diera respaldo a las negociaciones que él estaba llevando a cabo(307).

Hay que tener en cuenta que tanto María de Molina como Fernando IV rechazaban las negociaciones que estaba realizando el infante don Enrique por considerar excesivas las concesiones que estaba otorgando a Alfonso de la Cerda para alcanzar la paz definitiva con él y con su aliado, el rey Jaime II de Aragón. El que el arzobispo otorgue su beneplácito a don Enrique creemos que es el resultado del fracaso del prelado en conseguir que el rey castellano se decidiera a abrir de forma decidida las negociaciones con Alfonso de la Cerda. Así pues, viendo la imposibilidad de iniciar las conversaciones a través del propio rey, da su visto bueno a las iniciadas por don Enrique, aunque es muy posible que no estuviera plenamente de acuerdo con sus planteamientos, pero aceptándolos en tanto que era la única posibilidad que se le ofrecía para llegar a una solución pactada de este espinoso asunto.

El propio Alfonso de la Cerda se haría eco del acuerdo conseguido entre don Enrique y el arzobispo de Toledo comunicando su regocijo por ello a Jaime II de Aragón(308).

Esta sería la última intervención del arzobispo de Toledo y de los demás preladados en el asunto que estamos tratando. El 8 de agosto de 1304 se llegaría a la solución definitiva de la cuestión en la sentencia arbitral de Tarazona, pero en esta ocasión las negociaciones se llevarían directamente por los monarcas de Aragón, Castilla y Portugal.

d) La minoría de Fernando IV (1295-1301). Es bien conocida la situación de inestabilidad por la que pasó la monarquía castellana tras el prematuro fallecimiento de Sancho IV. María de Molina quedaba al frente del reino debiéndose encargar de la protección de un niño de corta edad que se suponía que habría de suceder a su padre en el trono(309).

La actividad de apoyo desarrollada en estos momentos -- por los preladados en favor de María de Molina de cara a sus proyectos políticos va a ser muy importante. Tres van a ser las cuestiones en que la intervención política de los obispos se dejará notar de forma más señalada: la legitimación de los hijos de Sancho IV y María de Molina, los levantamientos de los infantes Juan y Enrique, la situación de guerra civil provocada por el conflicto de los infantes de la Cerda.

En un ambiente de inestabilidad política como el que existía en el reino castellano-leonés tras la muerte de Sancho IV, la consecución de una bula pontificia en que se reconociera definitivamente por legítimos a los hijos nacidos del matrimonio entre Sancho y María de Molina se convertía en un tema lleno de connotaciones políticas y de primera magnitud de cara a la buena marcha del reino. De no conseguirse esta bula pontificia, la figura de Fernando IV como legítimo



sucesor a la corona de su padre siempre podría ser puesta en duda, como de hecho sucedió desde los primeros momentos en que se inició la regencia de María de Molina.

A pesar de los reiterados intentos de Sancho IV por conseguir la bula de legitimación, todas sus gestiones en este sentido habían conocido el más rotundo de los fracasos(310).

Ya iniciada la minoría de Fernando IV, el arzobispo de Toledo Gonzalo García Gudiel se preocupó por continuar las gestiones con la Santa Sede tendentes a obtener una legitimación pontificia definitiva del matrimonio entre Sancho IV y María de Molina y de toda su descendencia. Tanto es así que, apenas fallecido Sancho IV, don Gonzalo marchó a Roma a fin de obtener la bula de legitimación en un momento de tanta trascendencia como era el de la llegada al trono de un hijo aún niño de Sancho IV, para quien todos los respaldos legales serían pocos(311).

En Roma debió de permanecer entre 1295 y 1296. Juan de Mariana llega a relacionar esta presencia del arzobispo de Toledo en Roma para tratar el tema de la legitimación con su propio nombramiento como cardenal. Sin embargo, se equivoca en tanto que dicho nombramiento no sucedió hasta 1299 en que deja definitivamente la sede toledana(312).

Buena prueba de hasta qué punto era importante para Fernando IV y su madre la obtención de la bula de legitimación la tenemos en la falsificación que de ella se hizo a fin de utilizarla frente a los que ponían en duda la legitimidad de Fernando IV como sucesor de su padre.

El 21 de marzo de 1297 Bonifacio VIII se apresuró a declarar como nula esta falsificación(313). Hay que tener en

cuenta el momento tan crítico en que aparece la falsificación, a principios de 1297, cuando comienza a generalizarse en el reino castellano-leonés una situación de guerra civil como consecuencia de las aspiraciones de los infantes de la Cerda.

La propia intervención de Bonifacio VIII respecto a la falsificación nos permite deducir algunas conclusiones en relación a la postura que el episcopado castellano mantenía en aquellos momentos en lo referente a la situación política del reino.

Apenas tuvo noticias Bonifacio VIII de la falsificación, lo que debió de ocurrir en marzo de 1297, ordenó una serie de disposiciones ejecutivas a fin de que los prelados hicieran pública la nulidad de la falsificación(314). Sin embargo, estas órdenes tan sólo se dirigieron a los arzobispos de Tarragona y Braga y al archidiacono de Valderas en la diócesis de León(315). Inmediatamente se echa de menos el que no se hiciera otro tanto para las iglesias castellanas.

La respuesta acaso se encuentre en que Bonifacio VIII era consciente del apoyo que el episcopado castellano estaba otorgando a Fernando IV, habiendo reconocido de hecho la legitimidad del matrimonio de Sancho IV y María de Molina y de toda su descendencia. Ello probablemente haría temer a Bonifacio VIII que la orden de hacer pública en todas las iglesias castellanas la nulidad de la falsificación de la bula de legitimidad trajese consigo una cierta contestación del lado del episcopado castellano que vería en la postura pontificia un grave factor desestabilizador de la situación política de Castilla. Es muy curioso que el pontífice sólo se dirija a aquellos tres ámbitos en que la posición

de rechazo hacia Fernando IV y su madre era más acentuada: Portugal, Aragón y León.

Será durante el mes de septiembre de 1301 cuando por fin Bonifacio VIII acceda a otorgar la bula de legitimación para el matrimonio de Sancho IV y su descendencia(316). La concesión de esta bula y el fin de la minoridad de Fernando IV casi coinciden cronológicamente, y acaso ello no sea por casualidad.

Parece que el gran artífice de la bula de legitimación no fue otro que el arzobispo de Toledo Gonzalo Díaz Palome que quien, a la vez que trató de utilizar adecuadamente su relación de amistad con Bonifacio VIII, supo animar en todo momento a María de Molina para que ésta se mantuviera al frente de la regencia(317). Será el propio Bonifacio VIII quien se encargue de recordar a Fernando IV el compromiso de respeto que había adquirido con su iglesia tras haber conseguido, en gran parte gracias al apoyo concedido por ella, el reconocimiento de su legitimidad como sucesor de su padre(318).

Una de las mayores dificultades que hubo de superar María de Molina en tanto que duró su regencia hasta reconocerse la mayoría de edad de su hijo Fernando fue la oposición que contra ella encabezaron los infantes Juan y Enrique. En estos momentos en que la dirección del reino se hizo especialmente complicada para la regente, el arzobispo de Toledo y algunos otros prelados fueron sostén principal en la lucha contra los nobles sublevados.

Momento clave en el desarrollo de los acontecimientos fue, sin duda, la celebración de cortes en Valladolid en --

agosto de 1295. Con motivo de la celebración de estas cortes tuvo lugar el homenaje reconocitivo de los asistentes en favor de Fernando IV como sucesor legítimo de Sancho IV. Los prelados presentes en el acto fueron los siguientes: el arzobispo de Toledo y los obispos de Osma, Avila, Astorga, Tuy, Coria y Badajoz(319).

La actividad de los prelados como mediadores enviados por María de Molina para solventar las diferencias surgidas con los infantes rebeldes debió de ser la más señalada dentro - del papel de sostenedores de la regente que los prelados desarrollaron entre 1295 y 1301.

Si fue el obispo de Coria el que acudió a tratar de acordar la paz con el infante don Enrique en 1295(320), en 1300 sería el arzobispo toledano Gonzalo Díaz quien entró en tratos con el infante don Juan a fin de acabar con las hostilidades que venía desarrollando contra María de Molina. Sus gestiones acabarían conociendo el éxito, siendo el propio arzobispo quien tomaría juramento al infante por el que reconocía la autoridad de la regente y los derechos a la corona de Fernando IV(321).

Este apoyo del episcopado a la regencia de María de Molina fue paralelo al obtenido de parte de Bonifacio VIII. En octubre de 1300 concedía las tercias de todas las iglesias del reino por tres años siendo aplicadas a la lucha con los infantes de la Cerda(322).

La propia Crónica de Fernando IV se hace eco de estas buenas relaciones entre María de Molina y Bonifacio VIII. Su explicación debe encontrarse en el continuo empeño de Gonzalo García Gudiel y de su sobrino y sucesor en la mitra toledana Gonzalo Díaz en conseguir unas condiciones propicias a

la obtención de una verdadera alianza con Roma.

Esta política que se había iniciado en 1295 con la marcha de Gonzalo García Gudiel a la corte pontificia se consumó en el transcurso de 1301(323). Si María de Molina necesitaba ayuda pontificia para solventar sus problemas internos, el papa la necesitaba de cara a su litigio con Francia. En cualquier caso, los arzobispos de Toledo fueron el vehículo de esta política.

Uno de los factores que más contribuyó al sostenimiento de María de Molina frente a las apetencias de los infantes don Juan y don Enrique fue el apoyo que obtuvo por parte de los concejos. Pero también en la consecución de dicho apoyo intervino un obispo actuando como puente entre los intereses de la regente y de los concejos. Dicho obispo no fue otro que el de Avila, don Pascual(324).

Como es sabido, el enfrentamiento de María de Molina - con el sector de la nobleza que se oponía a ella no tuvo sólo los caracteres de confrontación política, sino que también poseyó connotaciones bélicas con intentos de ocupación de ciudades y territorios por parte de los sublevados. También en este aspecto tuvieron su papel algunos prelados.

Uno de los lugares de enfrentamiento entre los seguidores de María de Molina y los de Juan Núñez y Alfonso de la Cerda en los primeros momentos de la minoría de Fernando IV y, en particular, entre 1296 y 1297 fue la ciudad de Palencia. En los documentos que por estos años se concede a la iglesia palentina se hace repetidamente alusión al empeño puesto por ésta en defender la ciudad de los enemigos de María de Molina(325).

Una situación similar se produjo en torno a Sigüenza. En este caso, los vasallos de Juan Núñez, aliado de los infantes Juan y Enrique, trataron de apoderarse del alcázar del obispo de Sigüenza García Martínez, así como del propio prelado, buscando con ello, sin duda, intimidar a la población a que se rindiera. La colaboración de los vecinos con el obispo acabaría dando al traste con el plan de los asaltantes(326).

Hay que señalar como el cronista que relata estos hechos considera lo sucedido como un milagro de la Virgen, actuando en favor de Fernando IV(327), opinión que está en la línea de la que en aquellos momentos los obispos mantenían en mayoría con respecto a cual debía ser la postura de sus iglesias en relación a los conflictos políticos que estaban --acaeciendo, reconociendo su deber de apoyo a Fernando IV -- contra las fuerzas usurpadoras.

Una situación peculiar encontramos para el obispado de Cartagena que había recibido el impacto directo de los conflictos políticos que se habían desarrollado al amparo de la minoría de Fernando IV. El reino de Murcia había sido --ocupado en 1296 por el rey de Aragón Jaime II. Al morir en 1300 el obispo de Cartagena don Diego, el maestrescuela -- Fernando García, en representación de su cabildo, se apresuró a comunicar el suceso a Jaime II(328). Así pues, se aceptaba de hecho la autoridad de Jaime II y no la de Fernando de Castilla.

Sin embargo, hasta el momento de fallecer el obispo don Diego no parece que la iglesia de Cartagena se hubiera caracterizado por un sumiso acatamiento de la autoridad de Jaime II.

me II. Según explica este monarca a Bonifacio VIII, esta - iglesia y su prelado habían sido un centro de resistencia y de impulso de la rebelión contra el rey de Aragón(329). Por todo ello, no es de extrañar que, a poco de fallecer - don Diego, Jaime II pida a Bonifacio VIII que designe para esta sede a un prelado que no sea hostil a su política(330). Así pues, desconfiaba de la elección que pudiera hacer el cabildo, a la vez que reconocía la influencia política contraria a sus intereses que podía llegar a ejercer el obispo de Cartagena.

En suma, a juzgar por los datos manejados, parece correcto afirmar que el episcopado castellano en el transcurso de las tensiones políticas acaecidas con motivo de la minoría de Fernando IV mantuvo una posición predominantemente favorable a éste y a su madre María de Molina, llegando a constituirse en determinados momentos en elemento de sostenimiento político del heredero de la corona frente a las pretensiones de ciertos sectores de la nobleza.

2. Las intervenciones en política exterior.

a) La figura del obispo-embajador. Para el periodo que tratamos, la falta de profesionalización de las actividades diplomáticas fue un fenómeno generalizado para todos los - reinos occidentales, siendo prelados y miembros de la alta nobleza los que se ocuparon del desempeño de estas funciones por las que ostentaban la representación real ante las cortes extranjeras(331).

Esta dedicación de algunos obispos a las actividades propias de un embajador de la época es lo que nos permite hablar aquí de la figura del obispo-embajador.

Los tipos que podemos encontrar pueden tener características bien diferentes. En unos casos se trataba de verdaderos especialistas en las relaciones entre Castilla y otro Estado determinado. Esto es algo que se aprecia claramente en el caso de aquellos prelados dedicados a las relaciones con la Santa Sede. Hubo otros, en cambio, que igual pueden aparecer desempeñando una embajada ante el rey de Inglaterra como ante el rey de Aragón. Es el caso de don Pascual, obispo de Jaén entre 1249 y 1275(332). Por fin, hubo también prelados cuya actividad como embajadores fue tan sólo una prolongación de los servicios políticos que venían prestando al monarca, llegando a ejercer incluso una cierta influencia en la política exterior castellana sin necesidad de actuar como tales embajadores.

Con frecuencia, los que se han dedicado a estudiar el tema de la diplomacia medieval se han planteado el problema de cómo se financiaban las actividades de estos embajadores(333). En algunos casos se ha llegado a la conclusión - de que el propio embajador tendría en ocasiones que adelantar parte de los gastos de su embajada(334).

Si nos centramos en los prelados castellanos que llevaron a cabo alguna representación diplomática en la segunda mitad del siglo XIII y comienzos del XIV, veremos como en la mayoría de las ocasiones o se les asignaba una cantidad global para sufragar la misión, saliendo esta cantidad del tesoro real, o bien una suma por cada día que durase la mi

sión, debiéndose tener además en cuenta que, en no pocas - ocasiones, los embajadores recibían valiosos regalos a título personal de los monarcas que visitaban. A ello habría que añadir las donaciones y otras compensaciones económicas que los obispos-embajadores recibieron de los monarcas castellanos en premio por algunas de sus embajadas.

En consecuencia, si bien esta es una cuestión que será preciso analizar individualmente en cada uno de los casos en que nos lo permita la documentación, se puede adelantar que las actividades diplomáticas desempeñadas por algunos prelados castellanos para los monarcas no puede ser considerada como una fuente de endeudamiento de estos obispos, sino más bien todo lo contrario. Tanto es así, que algunos de estos prelados llegaron a convertirse en verdaderos especialistas en las actividades de representación diplomática.

Dada la importancia que esta función tuvo de cara a la política exterior castellana, será preciso emprender su estudio en función de la coyuntura política concreta en que se desarrolló cada una de las misiones, en cuanto que el - desempeño de este oficio constituyó una vía más de intervención de los prelados en el devenir político de Castilla.

b) Las relaciones con Francia. Las noticias que poseemos sobre la intervención de los prelados castellanos en las relaciones con Francia se centran sobre todo en los reinados de Alfonso X y de Sancho IV, en particular, en el de éste último.

Los primeros asuntos en que interviene algún prelado se refieren a acuerdos matrimoniales. Entre los proyectos de

política exterior de Alfonso X en los comienzos de su reinado estaba el de alcanzar una alianza duradera con Francia. Como vía más satisfactoria para alcanzar este propósito encontró la de concertar un matrimonio. El encargado de llevar a cabo las negociaciones necesarias en la corte francesa para llegar a un acuerdo final sobre el tema sería el infante don Sancho, arzobispo de Toledo. La elección era adecuada si tenemos en cuenta que este prelado se había educado en la universidad de París.

El arzobispo de Toledo marchó en 1255 a entrevistarse - con Luis IX de Francia, acompañándole en su misión el archidiácono de Toledo Viviano(335). Como consecuencia de sus negociaciones se acordó el matrimonio entre la que en aquellos momentos era la heredera de Alfonso X, la infanta Berenguela, y el primogénito del rey de Francia, el infante Luis. La trascendencia política del acuerdo estaba fuera de toda duda. Sin embargo, el matrimonio nunca llegaría a efectuarse al morir prematuramente el príncipe francés(336).

Precisamente aprovechando esta misión en Francia, el arzobispo don Sancho también visitaría la corte inglesa, en donde se entrevistaría con el rey Enrique III que le hizo entrega de regalos para el monarca castellano(337).

Unos años después, en 1269, volvería a celebrarse un -- nuevo acuerdo matrimonial entre Castilla y Francia, en este caso entre Blanca, hija de san Luis, y el infante Fernando, primogénito de Alfonso X. Nuevamente sería el arzobispo de Toledo el encargado de dirigir las negociaciones por el lado castellano. Junto a este prelado intervendrían otros cuatro más: don Martín, obispo de León; don Alfonso, obispo

de Palencia; don Fernando, obispo de Segovia, y don Lope, obispo de Sigüenza(338).

Uno de los momentos más críticos del reinado de Alfonso X por lo que se refiere a la política exterior fue el que se produjo en las relaciones con Francia entre 1276 y 1278. La ruptura de negociaciones era prácticamente total y el tema de Navarra parecía convertirse en motivo de guerra abierta entre Castilla y Francia.

Mientras Alfonso X trataba de conseguirse el apoyo de algunos nobles franceses opuestos a Felipe III(339), el papa, primero Gregorio X y luego Nicolás III, trataba de mediar en el asunto viendo lo peligroso de la situación.

El 10 de octubre de 1276 Gregorio X envía a un franciscano y a un dominico a fin de que intervengan ante Felipe III para que llegue a un acuerdo de paz con el rey de Castilla a la mayor brevedad posible(340). A comienzos de diciembre del año siguiente encontramos a Nicolás III sirviéndose de los mismos individuos, los maestros Juan y Jerónimo, dominico y franciscano respectivamente, a fin de alcanzar el objetivo ya señalado(341).

El pontífice, a pesar de sus desesperados intentos por conseguir un principio de negociación entre Alfonso X y Felipe III, sólo conocerá fracasos a lo largo de 1278, en buena parte, por la falta de interés de los propios monarcas en iniciar las conversaciones(342).

¿Por qué no trató de utilizar el pontífice a los prelados castellanos para intentar convencer a Alfonso X de la conveniencia de abrir negociaciones con Francia al igual que se hizo en otras ocasiones? ¿Por qué no envió Alfonso X algu-

nos de sus prelados en misión de embajadores cerca del rey francés? En consecuencia, ¿cómo explicar la ausencia de los prelados en un momento tan trascendente en la relaciones exteriores de Castilla?

Creemos que las respuestas a estas cuestiones vienen dadas por la propia identificación existente en aquellos momentos entre Alfonso X y el episcopado castellano con respecto a cual debía ser la postura a adoptar en relación a las pretensiones francesas y a los intentos mediadores de la Santa Sede. Alfonso X se negó en todo momento a una apertura de negociaciones con Francia. No confiaba en un acuerdo de paz. Esto justificaría la falta de resultados concretos de la abundantísima correspondencia pontificia dirigida a animar al monarca castellano a abrir las conversaciones de paz (343). Dada esta negativa de Alfonso X a la apertura de negociaciones, la presencia del obispo-embajador se hacía innecesaria.

De otro lado, es bien seguro que tanto Gregorio X como Nicolás III estarían al tanto de esta identificación del episcopado castellano con su rey en lo que se refería a la postura a adoptar respecto a las relaciones con Francia. Por tanto, nada parecía menos aconsejable que utilizar a los prelados castellanos como defensores de una política - que ellos eran los primeros en rechazar.

El gran momento de la intervención de los obispos castellanos en las relaciones de Castilla con Francia sería, sin duda alguna, el reinado de Sancho IV. Para que esto fuera así coincidió la gran relevancia política que algunos prelados alcanzaron durante este reinado con la notable intensificación de las relaciones entre Castilla y Francia.

Entre las primeras embajadas que tendrán lugar durante este reinado tenemos la que encabezaron el obispo de Calahorra don Martín y el abad de Valladolid Gómez García en el año 1285(344). Con motivo del conflicto bélico existente entre Felipe III el Atrevido y Pedro III de Aragón, Sancho IV trató de mediar en el conflicto a través de estos embajadores. Según Juan de Mariana, estos tomarían contacto con los franceses en el momento en que asediaban Cardona, obteniendo un rotundo fracaso en su misión diplomática al ser forzosos por los invasores a regresar "por sospechar que se color de embaxadores, venían a espiar las fuerzas y intentos de los franceses"(345).

La Crónica de Sancho IV, en cambio, nos da una visión ligeramente diferente de esta embajada, a la vez que nos completa la que se puede encontrar en el historiador Mariana(346).

La iniciativa diplomática vendría del lado francés, recibiendo Sancho IV la visita de mandaderos del rey de Francia hallándose en Toledo, hacia el mes de abril de 1285. A través de estos mandaderos Felipe III le hacía saber lo inadmisibile que consideraba la ocupación del reino de Sicilia por Pedro III oponiéndose éste con ello a las órdenes del papa, quien autorizaba al rey francés a organizar una cruzada contra el aragonés. En consecuencia, se aconsejaba al monarca castellano que se abstuviera de apoyar en modo alguno a Pedro III. Sancho IV prometió enviar respuesta al rey francés sobre estas cuestiones(347).

Una vez que han marchado los mandaderos del rey de Francia, decide don Sancho el envío de una embajada. Según se

dice en la Crónica de Sancho IV los representantes del rey castellano serían don Nuño, obispo de Calahorra, y don Gómez García de Toledo, abad de Valladolid. Aquí comete un error la crónica, ya que no pudo ser don Nuño, sino don Martín González que era el obispo calagurritano en aquellos momentos.

Por lo que se dice en la crónica, está bien justificado lo que señalaba Mariana en relación a por qué no fueron debidamente recibidos los embajadores castellanos al ver en ellos los franceses a unos espías del rey castellano. En efecto, en la crónica se habla de que el rey había encargado a los dos prelados mencionados que se informasen de los efectivos militares que traía consigo el rey francés, siendo acaso esta la parte fundamental de su misión(348).

Don Martín y don Gómez debieron de llegar a entrevistarse con el propio Felipe el Atrevido, pero no en Cardona, como señalaba Mariana, sino durante el asedio por los franceses de la ciudad de Gerona, lo que posiblemente sucedería hacia el mes de junio de 1285. En aquellos momentos el rey francés veía fácil empresa la de vencer la resistencia del aragonés, por lo que pareció secundario al monarca pactar con los embajadores castellanos, que acaso tampoco venían dispuestos a hacer demasiadas concesiones, por lo que la embajada tuvo un rápido final sin dar lugar a ningún resultado concreto(349).

Apenas fallecido Felipe III, Sancho IV volvió a enviar al abad de Valladolid y al obispo de Calahorra a entrevistarse con el nuevo rey francés, Felipe IV(350). Dada la gran influencia que éste tenía en Roma, es indudable que el

tema de la bula de legitimación del matrimonio de Sancho IV era cuestión principal de esta embajada. Junto a él estaría el conflicto provocado por los infantes de la Cerda(351).

La Crónica de Sancho IV describe con bastante minuciosidad lo que fueron las interioridades de esta embajada(352). Felipe IV trató de utilizar al abad de Valladolid en función de sus propios intereses "porque era más privado". Así le propuso que tratase de influir sobre el rey castellano para que renunciase a su matrimonio casándose con una hermana - del rey francés, prometiendo éste a cambio conseguir las bu las pontificias necesarias para ello y ayudar a Castilla en el asunto de los infantes de la Cerda. Además no dudó Felipe IV en ofrecer compensaciones personales al propio abad, asegurándole la concesión de la mitra arzobispal de Santia go que estaba vacante en caso de que actuase de acuer do con sus deseos.

Don Gómez García debió de sentirse desbordado por tanta adulación, incumpliendo sus obligaciones de embajador del rey castellano al ocultar a éste todos estos planes del - rey francés y empezando a trabajar en secreto para satisfacer las aspiraciones de Felipe IV. Con ello, don Gómez - García inicia su defenestración política. Por lo demás, en esta entrevista del abad de Valladolid y del obispo de Calahorra tan sólo se acordó la celebración de una reunión - entre Sancho IV y Felipe IV con intervención personal de am bos monarcas que habría de tener lugar en Bayona (353).

La entrevista que habría de celebrarse en Bayona entre los reyes de Francia y Castilla se iba a basar en un malentendi do que daría al traste con las negociaciones y del que el -

abad de Valladolid era el principal responsable. Felipe IV acudía en el convencimiento de que el abad había tratado - con Sancho IV sus proposiciones matrimoniales de las que és te nada sabía por habérselas silenciado don Gómez. De otro lado, don Gómez García también guardaba en ~~secreto~~ su propósito de influir sobre don Sancho durante la reunión de Bayona para que accediera a los proyectos matrimoniales del monarca francés.

La entrevista debió de celebrarse a comienzos de 1286, posiblemente en el mes de febrero, siendo todos los representantes de Sancho IV prelados castellanos: el arzobispo de Toledo don Gonzalo, los obispos de Burgos y Calahorra y el abad de Valladolid. Mientras estos prelados acudían a Bayona a verse con la delegación francesa, don Sancho quedaba a la espera de sus noticias en San Sebastián(354).

Dado que el principal representante de Felipe IV ante los embajadores castellanos puso en todo momento como primera condición de cualquier posible negociación la aceptación por Sancho IV de un matrimonio con la hermana de Felipe IV, no hubo medio de llegar a ningún tipo de acuerdo(355). En consecuencia, se daba reconocimiento oficial a la enemistad entre Francia y Castilla.

No tardaron en hacerse públicos en la corte los secretos acuerdos del abad de Valladolid con Felipe IV, viéndose en ellos la causa principal de la ruptura de relaciones con Francia. El abad pronto se veía rechazado en todos los medios cortesanos y muy especialmente por el rey y la reina que habían sido hasta entonces sus más señalados protectores(356).

Sobre esta misión diplomática que llevaron a cabo los - cuatro prelados mencionados M. Gaibrois recogió un dato de gran interés en relación al modo en que se sufragaron sus gastos. Al parecer, cada uno de estos cuatro representantes reales recibieron 10.000 maravedíes del rey castellano(357).

Los años 1287 y 1288 van a ser claves para definir la - política exterior del reinado de Sancho IV. El arzobispo de Toledo don Gonzalo será el que en la realidad mueva los hi los de esta política llevando a don Sancho a la alianza con Francia. El punto que queda dudoso sobre esta actitud del arzobispo toledano consiste en determinar si esta postura favorable a la alianza con Francia venía justificada por - consideraciones personales o, por el contrario, le era dic tada desde Roma(358).

Primero en Toro en 1287(359) y luego en Alfaro y Haro en 1288(360), se acordó dar preferencia a la alianza con Francia frente a Aragón. En ambas ocasiones, la influencia de la reina y del arzobispo de Toledo prevaleció sobre cualquier otra a la hora de tomar esta grave decisión. También hubo otros prelados castellanos que intervinieron en los - acuerdos tomados en Alfaro y Haro en 1288 sobre la alianza con Francia. Estos serían los obispos de Palencia, Calahorra y Osma.

El propio arzobispo de Toledo sería el encargado de lle var a efecto los acuerdos tomados entre 1287 y 1288 en vir tud de los cuales se había decidido iniciar las negociaciones necesarias para llegar a una alianza con Francia. Un - primer intento de entrevista del arzobispo de Toledo con - Felipe IV no llegaría a materializarse por causa de la en-

fermedad contraída por la esposa del rey de Francia que le impediría a éste acudir a la cita con el arzobispo y a la que tenía previsto asistir el propio Sancho IV(361). En -- aquel momento el beneplácito de Nicolás IV para la política adoptada por Sancho IV respecto a Francia a impulsos de algunos prelados y de la propia reina, así como de parte de la nobleza, era incuestionable, y así se lo comunicó al monarca en noviembre de 1289(362).

Sería durante el año 1290 cuando se alcanzarían acuerdos concretos con el rey francés, siendo los artífices de dichos acuerdos dos prelados: el arzobispo de Toledo y el obispo de Astorga, antes de Calahorra, don Martín González, experto en los asuntos con Francia.

Previamente al encuentro que había de realizarse en Bayona entre los dos monarcas, fueron enviados los dos prelados mencionados para preparar el curso que habrían de seguir las negociaciones. Debieron de actuar a buen seguro -- con amplios poderes, ya que cuando don Sancho se encontró con Felipe IV en Bayona tan sólo se limitaron a firmar lo que con anterioridad habían acordado los enviados del rey de Castilla(363).

En consecuencia, parece correcto reconocer en el arzobispo de Toledo al gran artífice de esta alianza entre Castilla y Francia(364). No sería de extrañar que la donación otorgada por don Sancho al prelado toledano el 26 de mayo de 1290 por la que se le concedían unas casas en la collación de -- San Martín en Toledo "por muchos servicios et bonos que vos don Gonçalvo... nos feciestes siempre et facedes" viniera motivada por estos acuerdos con Francia en los que intervino el arzobispo tan decisivamente(365).

Apenas dos años después de firmada esta alianza se puso en duda su continuidad. De nuevo el arzobispo de Toledo debería entrevistarse con el rey de Francia en calidad de em bajador de Sancho IV a fin de tratar de mantener el pacto acordado en Bayona en 1290(366). Todo ello trascurría el mismo año del sitio y ocupación de Tarifa, es decir, en -- 1292.

Habiéndose enterado don Sancho de la marcha de don Juan Núñez a verse con el rey Felipe IV, temió que tras ello pudiera esconderse un principio de alianza entre Francia y - Aragón contraria a los intereses de Castilla. En consecuencia, se apresuró a enviar al arzobispo de Toledo a tratar el asunto directamente con el rey francés(367).

De las conversaciones entre el arzobispo y Felipe IV - resultó una reafirmación de la alianza franco-castellana - frente a Aragón(368). No obstante, el rey francés aprovechó la ocasión para demandar del rey castellano apoyo a fin de conseguir la renuncia de Aragón a la posesión de Sicilia. Esto le fue comunicado a don Sancho por el prelado toledano en Sevilla a su regreso de Francia. Ello debió de suceder, según se indica en la Crónica de Sancho IV, pocos días después de la toma de Tarifa, acaecida durante el mes de - septiembre de 1292, el día de San Mateo(369).

Gracias a las Cuentas de Sancho IV poseemos algunos datos sobre la cantidad entregada al arzobispo para costear los gastos de esta embajada. En concreto, a él y a los que fueron sus acompañantes en esta misión -Pascual Martínez, juez de Cuenca, y el médico maestro Nicolás- se les entregó la suma de 19.422 maravedíes tan sólo para lo referente

a los gastos de despesa(370). Si tenemos en cuenta que la duración de su embajada en ningún caso llegó a exceder de los cinco meses, resultará que disponía cada uno de estos tres representantes reales de un promedio algo superior a los 40 maravedíes diarios para los gastos de su despesa. Lo que parece una suma considerable si tenemos en cuenta que por aquellas fechas las quitaciones de algunos consejeros reales no excedían los 20 maravedíes diarios.

La última intervención de algún prelado castellano en las relaciones con Francia en calidad de embajador para el periodo que estudiamos se produjo a comienzos de mayo de 1294.

Sancho IV concedió plenos poderes al obispo de Palencia fray Munio para que se ocupase de gestionar con Felipe IV la celebración de un matrimonio entre el infante don Fernando y una hija del rey francés. Como resultado de las conversaciones del obispo palentino se acordó que la princesa francesa sería la infanta Margarita, quien recibiría una dote de 24.000 maravedíes(371).

Los contactos sobre este tema se continuarían en Castilla durante el mes de agosto con la llegada de Gilles de Lambert, decano de San Martín de Tours, y del chantre de la catedral de Orleans Juan en representación del rey de Francia(372). El obispo de Palencia seguiría encargándose de estas negociaciones por el lado castellano las cuales acabarían conociendo el fracaso por las excesivas exigencias del rey francés en lo relativo a la dote de su hija(373).

También en este caso conocemos la cantidad que se concedió al obispo palentino para sufragar los gastos de su embajada en Francia del mes de mayo. En concreto fueron 3.000

los maravedíes que se le otorgaron para este fin, según consta en las Cuentas de Sancho IV(374). El maestro Nicolás, médico de la corte, y don Pascual Martínez que habían participado en la embajada de 1292 realizada por el arzobispo de Toledo acompañaron también a fray Munio en su embajada de mayo de 1294(375).

c) Las relaciones con Aragón. La primera noticia que tenemos de la intervención de un prelado castellano en las relaciones entre Castilla y Aragón durante el reinado de Alfonso X corresponde al año 1263, refiriéndose al obispo de Jaén don Pascual. Con motivo de las discordias surgidas entre el rey de Aragón y el de Castilla a causa de los límites entre sus reinos se nombró por ambas partes una comisión de seis miembros, tres castellanos y tres aragoneses que deberían encargarse de resolver dichas discordias. Los castellanos serían Gil Garcés de Aza, Gonzalo Rodrigo de Atienza y el mencionado obispo de Jaén(376).

Uno de los momentos de mayor intensificación de las relaciones entre Castilla y Aragón durante el reinado de Alfonso X se produjo entre 1266 y 1275, periodo en el que el infante don Sancho, hijo de Jaime I, ocupó la sede toledana, convirtiéndose en un cauce de relación política entre el rey aragonés y el castellano(377).

La primera ocasión en que vemos al arzobispo don Sancho en su papel de mediador entre el monarca castellano y el aragonés fue con motivo de celebrar el prelado toledano su primera misa como arzobispo de Toledo. Esto sucedió en la Navidad de 1263(373).

Don Sancho rogó a su padre que asistiera a esta primera misa que iba a oficiar como arzobispo de Toledo. Don Jaime que se hallaba en Calatayud en el momento de recibir esta petición de su hijo partió hacia Toledo, siendo recibido entre los días 5 y 8 de diciembre en el monasterio de Huerta por el propio Alfonso X, encontrándose más tarde con el arzobispo en Alcalá. Jaime I permanecería durante una semana en Toledo, siendo aprovechada para que los dos monarcas, con la mediación del arzobispo, unificaran su política, en especial, con relación al reino de Granada(379). Como consecuencia de esta entrevista Jaime I accederá, a petición de Alfonso X, a conceder una tregua al rey de Granada(380).

En 1269 se decidió Jaime I a emprender una cruzada a Tierra Santa a la que, en principio, también se había comprometido a intervenir Alfonso X. El infante don Pedro, primogénito de don Jaime, acudió a Toledo a entrevistarse con el Rey Sabio y con el propio arzobispo de Toledo para preparar la expedición. Sin embargo, el monarca castellano acabaría por renunciar a participar en ella(381).

A fin de despedirse de sus hijos, antes de partir hacia Tierra Santa, Jaime I se reunió con doña Violante y con el arzobispo don Sancho en el monasterio de Huerta, tratando éstos de disuadirle de emprender la expedición proyectada, no consiguiendo que el monarca aragonés renunciara a sus propósitos(382).

¿Actuaban don Sancho y doña Violante movidos tan sólo por la preocupación que les provocaba la partida de su padre, o acaso había intereses políticos tras su postura de evitar que se llevara a cabo la cruzada proyectada por Jaime I? Creemos

que es razonable pensar en la existencia de unos posibles intereses políticos.

El primer interesado en que no se llevase a efecto la cruzada proyectada por Jaime I era Alfonso X. El mismo se había comprometido a intervenir en ella a instancias del papa. Declinar ahora este compromiso no le podía traer ningún resultado favorable en sus relaciones con el pontífice en un momento en que estaba en manos de éste la resolución del "fecho del Imperio". En consecuencia, parece verosímil pensar que la postura del arzobispo de Toledo y de su hermana la - reina de Castilla doña Violante respecto a la marcha de su padre a la cruzada podría venir en buena medida impulsada - por los propios intereses políticos de Alfonso X(383).

La intervención mediadora del arzobispo don Sancho entre los reyes de Castilla y Aragón continuaría en los años siguientes. Así vemos a este prelado en 1273 acompañar al monarca castellano a las vistas que había de celebrar con el rey don Jaime(384). Los monarcas y sus acompañantes se encontraron en Requena, acordando concederse apoyo mutuo frente a los posibles ataques de Abenyucef, rey de Marruecos(385). J. B. Pérez no duda en señalar la intervención del arzobispo don Sancho como mediador en estas conversaciones(386).

La última noticia que tenemos sobre la intervención del infante don Sancho en las relaciones entre Castilla y Aragón corresponde al litigio surgido entre ambos reinos con motivo del problema sucesorio provocado en Navarra a la muerte de Enrique I de Evreux y en el que Alfonso X y Jaime I manifiestan intereses contrapuestos(387). El arzobispo toledano, si bien parece tomar una postura más favorable a su padre don Jaime, actúa antes que nada como apaciguador de las tensio

nes existentes entre los dos reinos, interviniendo en 1274 en la negociación de unas treguas entre ambos(388).

Por estos mismo años a los que acabamos de hacer referencia también cabe reseñar la actividad diplomática de otro prelado castellano en las relaciones con Aragón. Este fue el obispo de Cuenca don Pedro Lorenzo. Aspirando Alfonso X a ocupar la fortaleza de Játiva, fue el prelado conquense quien se encargó de establecer contacto con el alcaide de la ciudad, vasallo de don Jaime I, enviándole con este fin a su propio sobrino como emisario para exigirle la entrega de la plaza a don Alfonso. Sin embargo, el final de la embajada no pudo ser más lamentable, ya que el alcaide, por orden del propio Jaime I, mandó ahorcar al sobrino del obispo que se había atrevido a llevar una proposición tan descabellada(389).

En los años inmediatamente anteriores a la revuelta del infante don Sancho hubo un cierto reforzamiento de las alianzas entre Castilla y Aragón que encontrarían su expresión final en los acuerdos de Campillo, firmados el 27 de marzo de 1281. Tanto en el inicio de las conversaciones que condujeron a este resultado como en los propios acuerdos de Campillo existió una importante intervención de algunos prelados castellanos.

En agosto de 1279 hubo una entrevista en Requena entre don Pedro III de Aragón y el infante don Sancho, siendo ésta el inicio de las conversaciones que llevarían al acuerdo de Campillo. Para que se llegara a producir este encuentro en Requena intervinieron de forma destacada el obispo de Avila fray Aymar y el entonces deán de Astorga y más tarde obispo de Calahorra Martín González(390).

Por lo que se refiere en concreto a las vistas celebradas en marzo de 1281 en el lugar de Campillo entre Agreda y Tara zona por las que Castilla y Aragón acordaron mutua alianza frente a Francia y colaborar en la ocupación de Navarra para llevar a cabo un reparto de su territorio entre ambos -- reinos(391), nos consta la presencia de los siguientes ecle siásticos: Juan Alfonso, obispo de Palencia; Pedro, obispo de Ciudad Rodrigo; Fernando, obispo de Tuy; Suero, obispo de Cádiz; Pelay Pérez, abad de Valladolid; Fernán Pérez, deán de Sevilla y luego electo de Sigüenza; Garci Gutiérrez, arce diano de Briviesca, y Fernán García, arcediano de Palenzuela(392). M. Sangrador hace especial referencia a la interven ción en el acontecimiento del ya mencionado abad de Vallado lid Pelay Pérez(393).

Como consecuencia de uno de los acuerdos tomados con motivo de esta entrevista cabe destacar la implicación en la misma, aunque sea a posteriori, ya que no hay noticias de -- que asistiera a ella, de otro prelado castellano más. Nos -- referimos al obispo de Segovia Gonzalo Pérez. Al decidirse llevar a cabo una mutua entrega entre Castilla y Aragón de los castillos fronterizos existentes, nombrando como super visores de la misma a don Martín Romeu de Vera, justicia de Calatayud, por el lado aragonés, y a don Sancho Martínez de Leiva, por el lado castellano; se designó de mutuo acuerdo como mediador entre las partes en caso de conflicto al mencionado prelado segoviano(394).

Para el reinado de Sanchow, por el contrario de lo que veía mos para las relaciones con Francia, se observa como las interven ciones de los obispos en las relaciones entre Castilla y Aragón son muy escasas y, cuando se producen, tienen un in

terés bastante secundario. Esto seguramente viene a ser con
secuencia de la preferencia que en aquellos momentos tuvo el
episcopado castellano por una alianza francesa que fue aus-
piciada en todo momento por los pontífices romanos. Aun así,
se puede aludir a dos casos en que vemos algún prelado inter
vinando en algunos de los asuntos que formaban parte de las
relaciones entre Castilla y Aragón.

En agosto de 1284 el obispo de Calahorra, en unión del -
prior de la orden de los predicadores en Toledo, inició con
versaciones con Juan Núñez de Lara que, apoyado por Aragón,
se había sublevado en Albarracín contra Sancho IV. El propio
Pedro III mostró su satisfacción por la mediación de estos
dos eclesiásticos(395). Si bien podría tomarse como un asun
to de política interior, es indudable que, como consecuencia
del apoyo prestado por Aragón a don Juan Núñez, tenía impor
tantes implicaciones exteriores.

Tras el acuerdo de alianza firmado con Francia por San-
cho IV que, en buena medida, significaba una ruptura de rela-
ciones con Aragón, los contactos más importantes que se pro
ducen entre los dos reinos son los que tuvieron lugar en So-
ria y Monteagudo en 1291, cuyo verdadero artífice fue el ar
zobispo de Toledo.

Ante el progresivo reforzamiento militar que se observaba
en el reino de Granada, Sancho IV comprendió la necesidad de
obtener nuevos aliados. El arzobispo de Toledo, observando
que de cara a un conflicto con Granada la alianza con Francia
no era operativa, hizo ver al monarca castellano la necesi-
dad de una alianza con Jaime II de Aragón, procurando, no -
obstante, que dicha alianza no perjudicase a la ya firmada

con Felipe IV de Francia(396). Consecuencia de este consejo del arzobispo serían los acuerdos de Monteagudo en los que hay una promesa mutua entre Castilla y Aragón de apoyarse en la lucha contra los musulmanes(397). El obispo de Osma don - Juan Alvarez sería el encargado de tomar juramento a don Juan Núñez de Lara, que ostentaba en esta ocasión la representación real, de que daría cumplimiento por parte castellana a lo acordado en Monteagudo. Esto sucedía el 17 de diciembre del año 1291(398).

Durante el reinado de Fernando IV el contencioso más importante surgido entre Castilla y Aragón fue sin duda alguna la ocupación por Jaime II de las tierras castellanas que limitaban por el sur la expansión del reino aragonés y, en especial, del territorio murciano. En relación a este hecho cabe señalar antes que nada cual fue la actitud mostrada ante este expansionismo aragonés por las iglesias castellanas y sus prelados que resultaron más directamente afectados, siendo éstos los de Albarracín y Cartagena.

El día 29 de junio de 1300 la población de Albarracín rendía pleito de homenaje al rey de Aragón Jaime II en la iglesia de San Salvador. En dicho acto no estuvieron ausentes los eclesiásticos, haciendo el correspondiente homenaje al rey - aragonés(399). Dada la trascendencia del hecho, que suponía el reconocimiento de la autoridad de Jaime II, cabe señalar en primer lugar la ausencia del obispo de Albarracín y, en segundo lugar, la exigua presencia del capítulo catedralicio con tan sólo un canónigo y un arcediano. Ello nos hace pensar en un rechazo por parte de la iglesia de Albarracín de la ocupación que había llevado a cabo el rey aragonés, siendo este rechazo especialmente notorio por parte de su obispo don Apari-

cio, refugiado en la corte castellana (400).

Situación muy similar encontramos para el caso de la iglesia de Cartagena. Ya al analizar las posiciones políticas to madas por el episcopado castellano durante la minoría de Fernando IV señalamos la posición contraria a la ocupación aragonesa adoptada por la iglesia de Cartagena y por su obispo Diego Martínez(401). Aun podríamos añadir a lo ya señalado algún dato más. Según hemos podido saber a través de un documento real expedido en 1307, el obispo de Cartagena, con motivo de la guerra entre Castilla y Aragón, "fue echado de la tierra et la Yglesia vago grand tienpo"(402).

Precisamente en relación a esta ocupación de Murcia por el rey de Aragón hay que destacar la actividad del obispo de Burgos Pedro Hispano que intervino ante Bonifacio VIII a fin de que tratara de influir sobre el rey de Aragón para que - abandonara los territorios murcianos arrebatados a Castilla(403).

A través de la crónica de Jofré de Loaysa se nos ha conservado la noticia de unas vistas habidas entre Fernando IV y Jaime II en Monreal de Ariza en las que se señala la intervención en ellas del arzobispo de Toledo Gonzalo Díaz y del obispo de Sigüenza Girón de Cisneros como principales consejeros del rey castellano(404).

La última noticia que tenemos de alguna intervención de los prelados castellanos en las relaciones con Aragón corresponde al año 1309. Habiendo enviado el rey de Aragón a Fernando IV una embajada a Alcalá de Henares, en donde se encontraba el rey castellano, a fin de acordar un pacto contra - Granada, son convocados algunos consejeros reales para decidir sobre las proposiciones aragonesas. Estos consejeros fue

ron cinco: los infantes don Juan, don Pedro y don Juan Manuel, el arzobispo de Toledo Gonzalo Díaz y don Diego López de Haro. Todos ellos, si bien con algunas reticencias, aceptaron la firma de un acuerdo con Aragón por el que el rey castellano se comprometía a no tener ninguna avenencia con el rey de Granada y a apoyar a los aragoneses en su lucha contra él, así como a conceder a Aragón una sexta parte del reino de Granada una vez que fuera conquistado. A su vez, los cinco personajes antes citados, como firmantes del acuerdo, se comprometían a hacérselo observar al rey castellano(405).

d) Las relaciones con Navarra. De todo el periodo que aquí estudiamos, existe un intervalo, el comprendido entre los años 1268 y 1276 en que, a la vez que las relaciones entre Castilla y Navarra alcanzan una mayor intensidad, éstas encuentran uno de sus cauces principales a través de la relación entre las iglesias de Pamplona y Toledo. Todo ello toma un mayor relieve si tenemos en cuenta la trascendencia política del momento señalado por lo que se refiere a la situación interior del reino navarro.

Durante los últimos años del reinado de Teobaldo II (1253-1270) se desarrollaron notablemente las relaciones entre la realeza navarra y el obispo y la iglesia de Pamplona. Ello daba lugar a que muchas de las acciones emprendidas por el obispo pamplonés estuvieran dirigidas a secundar las necesidades políticas del propio monarca navarro. Una de las líneas de actuación exterior observada por Navarra en aquellos momentos consistió en contrarrestar la influencia de los aragoneses en el reino con un comienzo de acercamiento a Castilla.

Este acercamiento entre las monarquías de Navarra y Castilla no tuvo su inicio por vía propiamente política, sino -- eclesiástica. El 12 de diciembre de 1268 se acordaba entre las iglesias de Toledo y Pamplona un convenio de hermandad. En virtud de dicho convenio el cabildo catedralicio de Pamplona reconocía las especiales prerrogativas de la iglesia de Toledo en razón de su primacía. Asimismo nombraba a tres canónigos como representantes de la iglesia de Pamplona ante la de Toledo, siendo estos canónigos los siguientes: Miguel Pétrez de Legaria, Miguel Sánchez de Unicastro y Juan Pétrez(406).

Esta intensificación de las relaciones entre Castilla y Navarra por vía eclesiástica tuvo inmediata continuación. El 1 de noviembre de 1270 Alfonso X se compromete a conceder -- una especial protección a todos los bienes de la iglesia y del cabildo catedralicio de Santa María de Pamplona, haciéndose particular alusión a las posesiones que tenía en Guipúzcoa, las cuales se hallaban dentro de los límites del reino de Castilla. Es de señalar la intervención en el documento en que se recoge este acuerdo de encomienda del entonces -- arcediano de Toledo y luego arzobispo toledano Gonzalo García Gudiel(407).

El resultado de este proceso de acercamiento entre Castilla y Navarra mediando en él la iglesia toledana se puede ver en las tensiones surgidas en Navarra entre 1274 y 1276 con motivo del fallecimiento de Enrique I que dio lugar a la intervención sobre Navarra de Francia, Aragón y Castilla.

En aquellos años tan difíciles para el reino navarro era obispo de Pamplona Armingot, quien al parecer era natural de Castilla. Antes de ser elegido obispo de Pamplona había si-

do capellán pontificio y arcediano de Toledo(408). Una vez surgido el conflicto entre Francia, Aragón y Castilla al que dar Navarra sin rey, don Armingot se puso decididamente del lado del partido castellanófilo capitaneado por don García Almoravid, quien tenía en el barrio pamplonés de la Navarrería su mayor apoyo(409).

El propio obispo se entrevistó con Alfonso X a fin de que enviara tropas para apoyar a este partido filocastellano formado en la Navarrería. Sin embargo, fueron los franceses los primeros en entrar en Pamplona, siendo salvajemente saqueados los dos principales reductos de los partidarios de Castilla, la Navarrería y la catedral(410).

Con lo aquí señalado creemos que se hace bien evidente la existencia de una serie de intentos de acercamiento entre Navarra y Castilla durante el periodo indicado, estando en todo momento basada esta política en una intensificación de las relaciones entre las iglesias de Pamplona y Toledo.

e) Las relaciones con el Papado: "El fecho del Imperio".

A lo largo de los apartados precedentes se ha podido apreciar la influencia que en algunos momentos de la evolución política, tanto interior como exterior de Castilla, ejercieron los pontífices romanos, contando para ello en determinados casos con la colaboración del episcopado castellano, aunque no siempre. Sin embargo, es indudable que uno de los asuntos que dio lugar a unas relaciones más intensas entre la monarquía castellana y la Santa Sede fue el que se conoce como "fecho del Imperio".

Si hubo algún momento en el que se evidenció la importancia que los obispos podían llegar a tener en cuestiones de

política exterior fue sin duda durante el periodo de veinte años en que Alfonso X trató de usar todos los resortes de - que disponía para alcanzar la corona imperial de manos del papa. Será precisamente del papel desempeñado por los obispos castellanos en la conducción de este aspecto de la política exterior castellana lo que trataremos ahora de presentar.

Basándonos fundamentalmente en el análisis de la documentación pontificia emitida por Alejandro IV(1254-1261), Urbano IV (1261-1264), Clemente IV (1265-1268) y Gregorio X(1271-1276), que fueron los papas que intervinieron en el llamado "fecho del Imperio", creemos que se puede hacer una distinción de tres periodos en cada uno de los cuales se observan características propias.

1. La época de las grandes esperanzas (1255-1261). El periodo comprendido entre 1255 y 1261 se caracteriza en lo que se refiere a las relaciones entre Castilla y el Papado por ser un momento de estrecha cooperación entre ambas entidades políticas. Al surgir el tema de la elección de un nuevo emperador en 1256, Alfonso X encuentra en Alejandro IV a un aliado que ya en febrero de 1255 no había dudado en dirigirse a los obispos, abades y príncipes del ducado de Suabia para - que apoyaran los derechos maternos que Alfonso X tenía de - cara a convertirse en el nuevo duque de Suabia(411). Aquel mismo año, el 11 de abril, Alejandro IV pedirá a Alfonso X que colabore con su ayuda en mejorar la situación de Tierra Santa que se hallaba oprimida por los infieles(412).

Cuando en 1257 son designados Alfonso X y Ricardo de Cornwall electos para el Imperio(413), el rey castellano no tie

ne dudas de que puede encontrar en Alejandro IV un firme apoyo de sus aspiraciones imperiales. Los beneficios y privilegios que el Rey Sabio y algunos de sus familiares obtienen entre 1257 y 1259 de la Santa Sede forman una larga lista, siendo prueba de estas buenas relaciones entre Castilla y el Papado(414). En consecuencia, con razón se podía hablar de grandes esperanzas de obtener el título imperial.

Pero detrás de este estrechamiento de relaciones entre Alejandro IV y Alfonso X existía todo un trasfondo diplomático en el que varios prelados castellanos desarrollaron un papel de primera magnitud. Mientras que las relaciones con Alemania fueron encomendadas por Alfonso X desde el mismo momento en que se plantea el asunto del Imperio a un eclesiástico, el arcediano de Marruecos Garci Pérez(415), las relaciones con el Papado en todo lo referente al Imperio fueron responsabilidad de varios prelados y eclesiásticos que fueron sucediéndose a lo largo del tiempo que duró este pleito.

El primer eclesiástico castellano que toma parte en los contactos diplomáticos entre Castilla y la Santa Sede en relación al "fecho del Imperio" fue don Fernando de Covarrubias, el que habría de ser arzobispo de Toledo. En 1257 marcha a Roma en donde dio comienzo a las diligencias necesarias para que Alejandro IV diese su aquiescencia para llevar a cabo la coronación de Alfonso X como nuevo emperador(416). En 1258 será sustituido en esta función por fray Domingo Suárez, quien después de ser nombrado obispo de Avila en 1263 continuará ocupándose del tema del Imperio(417).

El 9 de abril de 1259 Alfonso X recibe una carta del papa en la que éste le da muestras de su respaldo en las aspiraciones

que el monarca castellano tenía respecto a la corona imperial(418). A esta actitud pontificia no era ajeno el arzobispo de Toledo don Sancho quien, hallándose en aquellos momentos en Roma, a la vez que obtenía su consagración y diversos privilegios para su iglesia, se ocupaba de promover los intereses de su hermano el rey de Castilla respecto al Imperio(419).

El último prelado de que tenemos noticias que marchara a Roma en el periodo que ahora tratamos para ocuparse de los derechos de Alfonso de Castilla a ser coronado emperador por el pontífice fue el obispo de Segovia don Raimundo. Este prelado permanecerá trabajando por los derechos del rey castellano ante la Santa Sede durante parte del año 1259, siendo acompañado en esta labor por el infante don Manuel(420).

2. Las dilaciones pontificias y las dudas castellanas - (1262-1271). Durante los pontificados de Urbano IV y Clemente IV el tema del "fecho del Imperio" va a venir definido - por los continuos retrasos a que dieron lugar los pontífices para decidirse por uno u otro candidato, en particular, por lo que se refiere a Urbano IV(421). De otro lado, se observa la clara oposición de Clemente IV a la candidatura de Alfonso X(422). Todo ello va a dar lugar a que Alfonso X comience a tener sus dudas respecto a la consecución de sus aspiraciones imperiales. En consecuencia, se produce todo un despliegue de las posibilidades diplomáticas castellanas, - dándose una reiterada intervención de los prelados castellanos ante la corte pontificia en defensa de los derechos del Rey Sabio.

En opinión de A. Ballesteros y de Mondéjar, en marzo de 1262 Alfonso X estaba decidido a enviar a los obispos de - Osma y Cuenca, don Agustín y Pedro Lorenzo respectivamente, en calidad de embajadores a fin de que influyeran en su favor sobre el pontífice romano(423). Según las noticias que da Mondéjar, durante el año 1263 seguía el obispo de Avila Domingo Suárez trabajando en la corte romana en favor - de la coronación de Alfonso X(424).

Entre 1263 y 1271 habrá algunos prelados y eclesiásticos castellanos que, enviados por Alfonso X, tratarán de vencer el ánimo del pontífice romano del lado del rey castellano. La embajada compuesta por el obispo de Jaén, el obispo de Silves, el arcediano de Santiago Juan Alfonso y el maestro Rodolfo de Podio obtuvo el 1 de febrero de 1263 autorización pontificia para que Alfonso X pudiera utilizar el título de Rey de Romanos, si bien este derecho le era igualmente concedido a su rival Ricardo de Cornwall(425). La ofensiva diplomática por parte de los prelados castellanos entrará en un cierto letargo en vista de las reticencias de Urbano IV y Clemente IV a favorecer los intereses del rey Alfonso X.

3. El fin de una ilusión (1271-1275). A pesar del fallecimiento de Ricardo de Cornwall y de su sustitución por Rodolfo de Bohemia, las aspiraciones imperiales de Alfonso X entraban en un proceso de definitivo fracaso. El nuevo pontífice Gregorio X estaba muy lejos de sentirse atraído por la candidatura del rey castellano. Estos años comprendidos entre 1271 y 1275 supondrán una época de febril actividad diplomática ante la Curia romana.

El que habrá de ser obispo de Avila fray Aymar es el principal representante de los intereses imperiales de Alfonso X ante la corte romana. En 1271 se encuentra en Roma en compañía del arcediano de Zamora don Fernando y del electo de Oveda para defender la candidatura del rey castellano(426). En vista de que Gregorio X parece decidido a mantener una abierta oposición hacia Alfonso X, éste trata de reforzar a sus embajadores ante el pontífice con el envío del obispo de Segovia Fernando Velázquez(427). Todos los desvelos de estos representantes reales serán inútiles. El 16 de septiembre de 1272 Gregorio X comunica al rey castellano las dificultades jurídicas insolubles que existen para ser coronado emperador(428).

El 3 de noviembre de 1273 Gregorio X hace saber a Alfonso X su deseo de mantener una entrevista con él a fin de solventar definitivamente el asunto del Imperio(429). El monarca castellano trata de aprovechar sus últimas bazas diplomáticas antes de producirse su encuentro con el papa enviando nuevamente en 1274 a fray Aymar a Roma. En esta ocasión le acompañan don Juan Núñez de Lara, el obispo de Astorga y el maestro Fernando, arcediano de Zamora y notario real para el reino de León(430). No existe ningún dato que nos haga pensar que esta embajada consiguiera algún cambio en la actitud pontificia. Es más, Gregorio X va a pasar a la ofensiva utilizando a la reina doña Violante para que influya sobre su marido a fin de que abandone sus aspiraciones imperiales(431).

Es conocido el desenlace final del "fecho del Imperio" -- con la entrevista de Beaucaire en que Alfonso X renuncia a sus posibles derechos a la corona imperial. También en este caso, durante la entrevista mencionada, cabe sospechar la -

presencia de un prelado castellano. Nos consta que Alfonso X se hallaba en los primeros días de 1275 en Barcelona acompañado por el obispo de Cuenca y notario mayor don Gonzalo García Gudiel(432). Ello nos hace pensar que fue éste el prelado elegido por Alfonso X para afrontar el desenlace final de lo que había sido acaso su máxima ilusión durante veinte años. Dicho desenlace tendría lugar en Beaucaire entre los meses - de junio y julio de 1275.

En resumen, más de una docena de obispos habían intervenido de una u otra forma en la empresa imperial de Alfonso X. La mayor parte de la actividad diplomática que había rodeado esta importante cuestión de la política exterior castellana se había canalizado a través de estos prelados y de otros - eclesiásticos especialmente vinculados al monarca. Algunos de estos eclesiásticos que sin ser todavía obispos trabajaron defendiendo los intereses del rey castellano en breve - tiempo se vieron elevados a alguna mitra episcopal.

En fin, una vez más, el episcopado castellano se ha visto implicado de lleno en una empresa de la política exterior de su monarca, a la vez que algunos eclesiásticos han dado pruebas de sus condiciones para pertenecer a ese episcopado al demostrar como pueden hacer uso de sus cualidades políticas en defensa de los intereses de un monarca, si bien en - este caso no les acompañó el éxito.

=====

III. EL EPISCOPADO Y LA POLITICA EXPANSIVA DE LA MONARQUIA CASTELLANA.

1. Las actividades militares.

Los obispos castellanos tuvieron con frecuencia una señalada intervención en las actividades militares de la monarquía. En particular, en aquellas que se referían a la guerra con los musulmanes. Tanto en los momentos en que la defensa del reino peligraba ante las agresiones granadinas y norteafricanas, como en aquellas ocasiones en que se empeñaba la monarquía en llevar a cabo alguna campaña de conquista, los obispos actuaron de forma com penetrada con los monarcas castellanos, pudiendo dirigir sus intervenciones en sentidos diversos.

En unos casos, su apoyo a la monarquía fue de carácter económico, siendo esto frecuente cuando los monarcas se decidían a emprender largas y costosas campañas que esta ban por encima de las posibilidades del tesoro regio. En otras ocasiones, cuando la acción militar se presentaba como cargada de un cierto espíritu cruzadista, los obis pos trataron de reforzarlo, haciendo para ello uso de sus atribuciones pastorales a fin de animar a los súbditos a que tuvieran una participación lo más directa posible en la campaña en cuestión. Asimismo, por el hecho de po seer castillos y fortalezas de valor estratégico en las zonas fronterizas, los prelados estaban comprometidos a colaborar con el máximo interés en el sostenimiento de la frontera. Por último, no eran raros los casos de -- obispos que a las ocupaciones propiamente eclesiásticas

unían una decidida vocación guerrera que les llevaba a intervenir personalmente en algunos hechos de armas.

En suma, la intervención de que hicieron gala los prelad^{os} castellanos en las más diversas cuestiones de significación política en las que se hallaba comprometida la monarquía castellano-leonesa encontró prolongación en las actividades militares en las que, en no pocas ocasiones, los obispos se mostraron como hábiles colaboradores de los intereses monárquicos del momento.

a) El apoyo económico de los prelados a las campañas militares. Es sabido como una parte importante de las rentas eclesiásticas se dedicaron a mantener las actividades guerreras de los monarcas castellanos. Tanto es así que existieron una serie de tributos eclesiásticos especialmente dedicados a fines bélicos como fueron las tercias, las décimas, las cruzadas y, en algunos casos, los servicios extraordinarios. Sin embargo, el análisis de estas aportaciones se desarrollará en el momento en que nos ocupemos de las relaciones fiscales entre la monarquía y el episcopado castellano.

Lo que ahora nos importa es resaltar la colaboración que existió por parte de los obispos en las empresas militares de los monarcas, traducándose esta colaboración en la dispensación de un cierto apoyo económico, siendo ello consecuencia en la mayor parte de los casos de la comunión de intereses políticos existente entre el rey y sus obispos de cara a conseguir una expansión frente a los musulmanes. Veamos algunos casos concretos.

Hubo ocasiones en que la colaboración económica de los obispos con el rey destinada a las actividades militares de éste no vino expresada por la entrega de cantidades de dinero obtenidas de las rentas episcopales, sino por la intervención personal de los prelados en conseguir que el rey pudiera incrementar sus ingresos con fines militares.

Durante el año 1256 el arzobispo de Toledo ordenó a los prelados, iglesias y monasterios de su provincia eclesiástica que contribuyeran con una colecta al sostenimiento del obispo de Marruecos don Lope. Esto era a su vez consecuencia de la exhortación que en ese mismo sentido le había hecho al arzobispo el pontífice Alejandro IV el 3 de febrero del citado año(433). En realidad, el fin último de esta colecta no era otro que preparar la expedición a Africa proyectada por Alfonso X, para la cual estaba predicando una cruzada el obispo de Marruecos don Lope, en virtud de una orden pontificia de 13 de mayo de 1255(434).

Una colaboración personal destacada de cara a sufragar los gastos de una campaña militar fue la que llevó a cabo el abad de Valladolid Ruy Díaz con motivo del cerco de Tarifa en 1292. Fue el propio abad quien se ocupó de recaudar la fonsadera correspondiente a los obispados de Calahorra, Burgos y Palencia, percibiendo un total de 186.188 maravedíes entre 1292 y 1293(435).

Pero la colaboración económica de los prelados con vistas al sostenimiento de las campañas militares de los monarcas castellanos, más que por la actividad recaudadora personal que pudieran desarrollar los obispos, estuvo representada por las aportaciones económicas concretas que éstos concedieron a los monarcas, procediendo dichas aportaciones de -

las rentas de sus iglesias y de las contribuciones de sus - vasallos.

Si excluimos las recaudaciones de tercias, décimas y cru- zadas que, por lo general, se dedicaron a gastos militares nos quedan aquellas ayudas económicas que se conceden por - vía de servicios extraordinarios que, por otra parte, tenían aplicación general para todo el reino. Sin embargo, entre - los años 1291 y 1292 encontramos una situación en que los - prelados se convirtieron en una de las bases económicas más firmes de las empresas militares de Sancho IV dirigidas a la ocupación de Algeciras y Tarifa, siendo estas campañas dos casos paradigmáticos de lo que fue el respaldo económico - otorgado por los obispos castellanos al mantenimiento de una política de expansión militar por parte de la monarquía.

En 1291 Sancho IV tenía como objetivo militar más inmedia- to la ocupación de Algeciras. Para ello existían graves di- ficultades, en especial de orden económico. El rey adeudaba atrasos a no pocos de los fijosdalgos que necesitaba para - esta nueva campaña. Además se hacía necesario el concurso en ella de una flota de barcos. El modo de resolver parte de es- tas dificultades consistió en acudir a la ayuda económica - que pudieran concederle los prelados.

El rey convocó en Medina del Campo a "todos los prelados de la su tierra" demandándoles ayuda económica para cercar Algeciras. La cantidad obtenida de las aportaciones de los prelados habla por sí misma de su importancia: "un cuento é cuatrocientas veces mill maravedís", es decir, casi un mi- llón y medio de maravedís(436). Parece probable que una par- te de esta cantidad se dedicase a la contratación de doce ga- leras genovesas pertenecientes a Benito Zecarías, así como

en la construcción de naves propias(437).

Más importante que esta aportación a la que acabamos de aludir fue la que se produjo entre 1292 y 1294 con motivo de la ocupación primero y de la defensa después de Tarifa. M. Gaibrois ha calculado en 1.892.807 maravedíes la cantidad aportada por los obispados de Segovia, Avila, Osma, Sigüenza, Calahorra, Palencia, Burgos, Coria, Cáceres, Badajoz y algunos monasterios y behetrías, además de una pequeña cantidad de la orden de San Juan y una pequeña parte del arzobispado de Toledo(438).

Los datos más exactos, aunque no correspondan al total - aportado, que conocemos sobre esta contribución por lo que toca a los obispos y sus cabildos y clerecías son los que se refieren a las cantidades ingresadas en el tesoro real entre el 3 y el 20 de marzo de 1294 por los obispados castellanos. Dichas cantidades, de mayor a menor, fueron las que a continuación recogemos(439):

TOLEDO.....	100.000	maravedíes.
BURGOS.....	60.000	" "
PALENCIA.....	60.000	" "
SIGUENZA.....	40.000	" "
OSMA.....	20.000	" "
SEGOVIA.....	15.000	" "
CUENCA.....	15.000	" "
CALAHORRA.....	15.000	" "
CORDOBA.....	15.000	" "
JAEN.....	15.000	" "
AVILA.....	12.000	" "

No obstante, es preciso hacer algunas observaciones a esta relación. Las cantidades indicadas no corresponden al total de lo aportado por cada uno de los obispos e iglesias indicadas, sino tan sólo a lo recaudado en las fechas antes - mencionadas. La inexactitud conceptual de los documentos ha ce que se den cifras que a veces incluyen a otras ya citadas con anterioridad, no pudiéndose determinar las cantidades - precisas. Así se da el caso que en la Cuentas de Sancho IV se indiquen para el obispado de Segovia 27.000 maravedíes y para el de Avila 36.000(440), cifras sensiblemente superiores a las recogidas en nuestra relación. Ello nos lleva a sospechar que la cantidad antes expresada que daba M. Gai brois pueda ser excesiva como consecuencia de haberse compu tado más de una vez la misma aportación.

Otro aspecto que no se puede olvidar es que no en todos los obispados contribuían las mismas instituciones. En la relación que hemos presentado, mientras que en los obispados de Cuenca, Burgos, Palencia, Calahorra, Sigüenza, Segovia y Toledo hacen su aportación el obispo, el deán, el cabildo y la clerecía de cada obispado, en el de Avila no interviene la clerecía, en el de Osma no lo hace el cabildo y en los de Córdoba y Jaén no interviene el obispo.

Un aspecto que es preciso poner de relieve consiste en como los obispos trataron de acudir a todas las fuentes de ingresos que disponían a fin de obtener las cantidades requeridas por el monarca. Esto queda bien evidenciado en el caso del obispo de Burgos quien acudió a la última de las aldeas que se hallaban bajo su señorío para que hiciera su correspondien te aportación. Así se puede apreciar en la siguiente relación

de las cantidades aportadas en 1293 por algunas de las aldeas del obispado de Burgos en las que el obispo tenía algún vasa-
llo(441):

VALDEMORO.....160	mrs.	STA. M ^a DE CASTRO...30	mrs.
FONTANAS.....150	"	OTERDAIOS.....350	"
VILLAHAUS.....120	"	SASAMON GUAZONERO...80	"
STA. OLALLA.....120	"	VILLASANDINO.....150	"
S. PEDRO DEL CAMPO.....80	"	OASIN.....120	"
REBIELLA-HERAS.....200	"	QUINTANA SECA.....20	"
SALGUERO.....60	"	REBIELLA DEL CAMPO.120	"
CUEVAS DE SAN CLEMENTE....60	"		

También cabe señalar como Sancho IV ordena dar "a los obispos" en 1294 30.000 maravedíes, sin que se indique la motivación de esta entrega(442). No creemos que se trate de una especie de compensación personal por las cantidades aportadas para la campaña de Tarifa. En poco podría paliar esta cantidad lo ya desembolsado por los prelados. Más probable sería que estuviera destinada a costear los gastos de los obispos en la actividad recaudadora que desarrollaron para sufragar el costo de la defensa de Tarifa.

El caso que acabamos de ver es bien representativo de lo que fue la aportación económica de los prelados castellanos al sostenimiento de empresas militares de gran significación política para la monarquía castellano-leonesa. Se podrían citar bastantes más casos si tenemos en cuenta las colectas de décimas y cruzadas, pero en tanto que dichas colectas forman parte de un sistema organizado de relación fiscal entre la monarquía y el episcopado, será en la segunda parte donde -

nos ocuparemos de estas contribuciones. Baste ahora con dar por sentado el respaldo que con peor o mejor ánimo(443), según los casos, dieron los prelados castellanos a la política de expansión militar de los monarcas.

b) El aspecto religioso de la participación de los obispos en las empresas militares de la monarquía. La intervención de los obispos tendente a dar una dimensión religiosa a las acciones bélicas emprendidas contra los musulmanes fue algo habitual y enormemente interesante para los monarcas que veían así respaldadas sus iniciativas militares. Esto, en buena medida, era el resultado de una antigua tradición que ya desde los siglos IX y X asociaba a la idea de la empresa militar contra los infieles el calificativo de actividad missionera(444).

Si esto se hizo más patente en aquellos casos en los que se llegó a otorgar la bula de cruzada(445), lo cierto es que los monarcas castellanos trataron en todo momento de recordar a sus obispos lo importante que era hacer ver a sus fieles la connotación religiosa de sus campañas militares contra granadinos y norteafricanos. La unión entre lo político y lo religioso se hizo así bien evidente.

Igualmente hay que dejar constancia, según tendremos ocasión de ver, de como los pontífices romanos fueron con cierta asiduidad los primeros interesados en otorgar a algunas acciones militares de los monarcas castellanos una connotación religiosa, presionando en este sentido sobre sus prelados. Con ello, pontífice y obispos recordaban a los monarcas que su poder político no era algo absolutamente autónomo

del respaldo religioso que pudieran recibir de cara a alcanzar ciertos objetivos.

A lo largo de todo el reinado de Alfonso X se observa una reiterada identificación entre los objetivos de conquista militar del monarca y la idea de la expansión religiosa por territorio musulmán. Esta identificación, que se presentaba como extraordinariamente interesante para las ambiciones político-militares del Rey Sabio, estuvo en todo momento auspiciada por la propia monarquía que trató de hacer ver en - sus conquistas consecuciones religiosas y no sólo políticas. Para ello contó con el respaldo del Papado que influyó sobre los preladados castellanos a fin de que colaboraran en esta - identificación entre lo religioso y lo militar, haciendo ver a sus fieles que al participar en las campañas de su rey contra los musulmanes, no sólo intervenían en la consecución de unos objetivos políticos mediante la realización de una actividad bélica, sino también en una empresa religiosa y misional(446).

Desde el comienzo de su reinado, tuvo Alfonso X la obsesión de llevar a cabo una campaña por el norte de Africa. - Sin embargo, ésta no se realizaría hasta 1260 con la toma de Salé(447). Pero ya en 1252 el papa Inocencio IV y algunos - obispos concedieron su aprobación a ese proyecto regio tratando de presentarlo no como una simple empresa militar, sino ante todo como un objetivo de contenido principalmente religioso. Poco podían imaginar entonces que aún tardarían ocho años en verlo hecho realidad.

El 4 de octubre de 1252 Inocencio IV daba por buenos todos los acuerdos y composiciones que Alfonso X firmara con

los sarracenos del norte de Africa(443). Con ello se buscaba hacer más fácil al monarca la preparación de su campaña norteafricana, concediéndole así por adelantado un refrendo a la política que siguiera en este tema. Asimismo, no cabe duda que con ello se forzaba a los prelados castellanos a convertirse en bases firmes de su rey en los proyectos de éste respecto a los musulmanes del norte de Africa, una vez que el papa había reconocido el interés de su realización.

Pero el Papado trató de comprometer más directamente a los obispos y en general al clero castellano-leonés en la empresa norteafricana con que soñaba Alfonso X. El mismo 4 de octubre de 1252 Inocencio IV daba facultades a los obispos de Zamora y Cartagena para que procedieran a absolver a todos los eclesiásticos y laicos que estuvieran excomulgados si se comprometían a alistarse en la expedición que el rey Alfonso preparaba a Africa, o si enviaban a costa suya combatientes, o bien si gastaban en la campaña lo que gastarían participando en ella personalmente(449). La iglesia castellana había quedado definitivamente comprometida en el nuevo proyecto militar de su monarca.

La rebelión del emir granadino Muhammad I a comienzos del verano de 1264 puso al rey castellano en una difícil situación política y militar en tanto que la rebelión granadina le había cogido completamente por sorpresa(450). Dada su perentoria necesidad de aunar bajo su mando la mayor cantidad posible de recursos humanos y materiales, recurrió a los obispos castellanos y en particular a tres de ellos. Entre los días 20 y 25 de junio escribía al obispo de Cuenca Pedro Lorenzo(451), al obispo de Sigüenza Andrés(452) y al de Sego-

via Martín(453) a fin de que procedieran a la predicación de una cruzada que permitiera al monarca obtener un mayor respaldo de sus súbditos en el inevitable enfrentamiento bélico que habría de producirse con el rey granadino.

Lo que ahora importa destacar, ya que volveremos en la segunda parte a tocar el tema de esta cruzada, es lo que se refiere a los argumentos religiosos y piadosos utilizados por Alfonso X para comprometer en el asunto a los prelados ya citados. El monarca castellano, en sus cartas a los obispos, trata de hacerles ver como la rebelión granadina es algo que va necesariamente contra los designios divinos, sirviendo para "baxamiento de la fei". Asimismo, el triunfo sobre los traidores "será a grant servicio de Dios et a exalçamiento de xristiandat"(454). En consecuencia, el problema político tomaba también caracteres de problema religioso, quedando los prelados asociados al rey para la superación del mismo.

Ya hemos señalado como fue en muchos casos el Papado el primero en animar a sus prelados a una intervención directa en las campañas de los monarcas castellano-leoneses, dando así a estas campañas un sentido religioso y capitalizando en algún modo el posible éxito de las mismas. Un caso de este tipo lo encontramos en 1267. El día 11 de julio de dicho año Clemente IV escribía al arzobispo de Toledo don Sancho aconsejándole que marchase con la cruz alzada a combatir junto a su rey a los sarracenos. A la vez prometía diversos privilegios e indulgencias a todos aquéllos que siguieran al prelado toledano(455). Hay que destacar la alusión directa que se hace por el pontífice a la utilización de la cruz por el arzobispo. Es indudable que se está pensando en ella como en un arma de orden espiritual poseedora de fuerza sufi-

ciente para acabar con la resistencia del enemigo(456).

Un caso idéntico nos encontramos unos años más tarde, cuando el arzobispo de Toledo don Sancho, estando ausente Alfonso X, decide marchar a la frontera a fin de enfrentarse a las fuerzas meriníes que habían rebasado las primeras líneas de contención castellanas. El papa Gregorio X se apresuró a comunicar al arzobispo su satisfacción por la decisión que había tomado de ir a combatir a los sarracenos, en tanto que el ataque de éstos no sólo perjudicaba a Castilla, sino también a la fe cristiana(457).

Mientras que durante el reinado de Alfonso X hemos podido apreciar como con una cierta frecuencia y, casi siempre, a instancias pontificias los prelados castellanos conferían unos contenidos claramente religiosos a algunas de las acciones militares emprendidas por el monarca contra los musulmanes, en el reinado de Sancho IV no se observó este mismo fenómeno. Incluso en la campaña militar más importante emprendida por este rey contra los musulmanes, la toma de Tarifa en octubre de 1292, no se trata de convencer a los prelados de que colaboren en ella en virtud de consideraciones de orden religioso, sino que tan sólo se alude a ello como una necesidad política. A esta ausencia de la connotación religiosa debió de contribuir también poderosamente la existencia de no pocas dificultades en las relaciones entre Sancho IV y los pontífices romanos.

El último caso documentado que conocemos sobre el tema - que ahora nos ocupa corresponde al año 1311. Fernando IV confirma el 17 de mayo a los prelados de sus reinos diversas franquicias y les otorga nuevas mercedes, pero a la vez les

recuerda la intención que tiene de hacer la guerra a los -
 moros "al sservicio de Dios", para lo cual nada le será más
 necesario que "la ayuda de Dios, sin la qual ninguna conquis-
ta non se puede acabar"(458). Es indudable que esta ayuda di
 vina debería ser obtenida a través de la colaboración que los
 prelados otorgasen al monarca en la realización de sus futu
 ras campañas.

Es un hecho bien conocido como las campañas contra los -
 musulmanes se convirtieron en una fuente de prestigio para
 los monarcas castellanos. Este prestigio era tanto de tipo
 político como de tipo religioso. Es indudable que para la -
 obtención de ese prestigio religioso alcanzado por los reyes
 a raíz de las actividades guerreras desarrolladas contra los
 musulmanes se hacía necesaria la colaboración de los obispos,
 quienes, en unos casos con su presencia personal, en otros
 casos con su actividad pastoral en favor de la campaña en -
 cuestión, hicieron ver al conjunto de los súbditos las moti
 vaciones y finalidades religiosas de unas acciones militares,
 engrandeciendo así la figura del monarca castellano al reco
 nocer en él su capacidad como protector de la fe y su dedica
 ción al cumplimiento de esta empresa.

c) Los obispos en sus responsabilidades de frontera: La
conservación y defensa de enclaves militares. Una de las for
 mas de participación que tuvieron los prelados castellanos en
 las empresas militares de la monarquía vino dada por la pose
 sión de castillos y fortalezas que hallándose sobre la misma
 frontera con los musulmanes poseían un indudable valor estra
 tégico, lo que hacía que su conservación y defensa tuvieran
 particular relevancia de cara a los intereses político-milita
 res castellanos. Fueron los prelados cuyas diócesis se halla

ban en situación fronteriza los que detentaron estos enclaves. Este era el caso de los obispos de Córdoba, Jaén y Cartagena. A éstos hay que añadir el arzobispo de Toledo. Veamos cual fue la actuación concreta de cada uno de ellos.

En el caso del obispo de Córdoba vemos su absoluta incapacidad para hacerse cargo de unas tareas defensivas de frontera que, según sospechamos, sobrepasaban su capacidad económica para sostenerlas de forma continuada. Dos eran principalmente los emplazamientos militares que se hallaban bajo el control directo del obispo y del cabildo de Córdoba: Castillo Anzur y la fortaleza de Tiñosa.

Castillo Anzur había sido objeto de donación por el concejo de Córdoba en favor del obispo y cabildo cordobeses el 22 de septiembre de 1258(459). Esta donación fue confirmada por Alfonso X el 11 de diciembre del mismo año(460). Durante el mismo reinado de Alfonso X el lugar de Anzur y su fortaleza acabaron pasando a manos del frontero Gonzalo Yáñez Do Vinhal, lo que debió de ser consecuencia de la incapacidad del prelado cordobés para asegurar su mantenimiento y defensa(461).

Otro tanto sucedió con la otra posesión de interés militar perteneciente al obispo y al cabildo de Córdoba, el castillo de Tiñosa, recibido por donación de Fernando III. El 24 de marzo de 1273 Alfonso X comunicaba al deán y al cabildo de Córdoba que se hacía cargo del mantenimiento de la fortaleza que le venía suponiendo a la iglesia cordobesa un gasto aproximado de 4.000 maravedíes anuales. En consecuencia, el rey prometía ocuparse del castillo o dárselo a la orden de Calatrava(462). Sin embargo, la iglesia cordobesa hubo de seguir haciéndose cargo de la fortaleza durante algún tiempo -

más. El 25 de junio de 1280 Alfonso X da instrucciones al ca
bildo de Córdoba para que lleve a cabo el desmantelamiento del
castillo. Según parece, había recibido ataques recientes de
los moros de Rute, haciéndose su defensa insostenible(463).
El 4 de noviembre de 1280 el rey envía a su portero Durán -
Sánchez a fin de tomar posesión de la fortaleza en nombre -
del monarca(464).

Según ha señalado J. Rodríguez Molina, los obispos de Jaén
durante los siglos XIII y XIV tuvieron entre sus actividades
principales las propias "de un caballero castellano situado -
en la frontera con los musulmanes y en frecuente lucha con -
ellos"(465). Esta afirmación se corresponde plenamente con la
realidad. Los obispos de Jaén no sólo se limitaron a hacerse
responsables del mantenimiento y defensa de diversos empla-
zamientos militares situados sobre la frontera, sino que tam-
bién se dieron algunos casos en que encabezaron personalmen-
te las acciones de ataque y defensa frente a los musulmanes.

Parece claro que la vinculación de los obispos de Jaén a
las actividades defensivas de la frontera vino en buena me-
dida causada por propia iniciativa real. Fue Alfonso X quien
se ocupó de conceder a los obispos de Jaén una serie de em-
plazamientos sobre la frontera de indudable importancia mili-
tar que convirtieron de hecho a los prelados jiennenses en -
unos frontereros más. Las condiciones legales bajo las que se
hicieron estas donaciones hablan claramente de la función mi-
litar de las mismas.

El 6 de julio de 1260 el obispo y el cabildo de Jaén reci-
bían de Alfonso X los castillos de Chinguoyar, Cuadros y Ne-
blín, todos ellos situados sobre la frontera granadina. El pa-

pel militar de las fortalezas otorgadas queda bien patente en el documento de donación, debiendo estar en todo momento estas fortalezas "a servicio et a guarda de nos (el rey) et de todos nuestros (regnos)". Incluso el obispo estaría obligado a proceder a su derribo en caso de que en función de la situación fronteriza llegara a considerarlo necesario el monarca castellano(466).

Al igual que observábamos antes para el obispado de Córdoba, también los obispos de Jaén tuvieron sus dificultades a la hora de cumplir con todas las responsabilidades de tipo -militar que habían adquirido respecto a la monarquía en relación a las fortalezas que, en su mayoría gracias a donaciones reales, poseían sobre la frontera granadina. Como consecuencia de ello, se produjo por parte del obispo de Jaén la devoción de algún castillo al monarca castellano

En concreto, está documentado el caso del castillo de Carchel. Alfonso X hizo el 12 de mayo de 1271 un acuerdo de permuta con el obispo de Jaén en virtud del cual éste recibió una renta anual de 200 maravedíes alfonsíes puestos sobre -el almojarifazgo de Jaén, entregando el prelado el castillo de Carchel al monarca(467). Indudablemente, esta permuta no era otra cosa que consecuencia de la imposibilidad del obispo de garantizar la defensa del castillo frente a los granadinos.

Otro efecto de esta contradicción existente en los prelados de la diócesis de Jaén entre sus deseos de contribuir a la defensa de la frontera y su imposibilidad material de ocuparse del sostenimiento de un número excesivo de fortalezas fronterizas consistió en financiar parcialmente las actividade

des de alguno de los principales fronteros delegados por el rey para actuar en el ámbito territorial de su diócesis. Era preferible contribuir al sostenimiento de un frontero que tratar de mantener toda una red de fortalezas.

El 17 de agosto de 1255 el obispo de Jaén don Pascual y su cabildo hacían un acuerdo con don Sancho Martínez, señor de Jódar y adelantado mayor del rey en la frontera, por el cual le concedían a éste las rentas que les pertenecían en el almojarifazgo y en el diezmo de los moros de los lugares del señorío de Jódar. A cambio, don Sancho Martínez se comprometía a esforzarse en el cumplimiento de sus obligaciones de frontero entregando a la iglesia de Jaén todas aquellas iglesias - que pudiera arrebatar a los moros(468).

En el caso de los obispos de Cartagena también se puede apreciar su intervención coordinada con la monarquía en las actividades de defensa de la frontera a través de la posesión de alguna fortaleza fronteriza. Es muy posible que el emplazamiento militar más importante que se hallaba en manos del obispo de Cartagena a comienzos de 1309 fuera el castillo de Lubrín, que también aparece en la documentación con el nombre de Lobar, destacando por su posición adelantada respecto a la frontera granadina, lo que le confería especial relevancia estratégica.

Este castillo de Lubrín había sido ocupado por el propio obispo don Martín. El 3 de agosto de 1309 Fernando IV reconocía al obispo de Cartagena su derecho a la posesión de esta fortaleza con su villa y con todas sus pertenencias(469). El rey, consciente de la importancia militar de este emplazamiento, trató de colaborar con el obispo en la defensa del

mismo. El 24 de marzo de 1310 disponía que, en caso de haber guerra con Granada, todos aquéllos que acudiesen a defender el castillo de Lubrín o que organizasen cabalgadas desde él podrían retener para sí todo lo que tomaran como botín(470).

Sin embargo, también en el caso del obispo de Cartagena se puso de manifiesto lo difícil que resultaba asegurar la conservación de un castillo de gran importancia estratégica frente a los granadinos. El 20 de febrero de 1311 Fernando IV acordó una permuta con el prelado por la que éste recibiría cuando falleciera María de Molina todas las posesiones que ésta tenía en el reino de Murcia, otorgándole al obispo hasta que esto sucediera la villa y el castillo de Alhama, como contrapartida el castillo de Lubrín sería entregado al monarca "porque es mucho a nuestro servicio et pro et guarda de - nuestros regnos"(471).

Una forma peculiar utilizada por los monarcas castellanos para vincular a los prelados de las diócesis fronterizas a actuar en las actividades militares de frontera consistió en hacerles promesa de donación de lugares de futura conquista situados en tierra de moros. Con ello se les interesaba a los prelados en la ocupación de estos lugares. En el caso de los obispos de Cartagena tenemos un ejemplo bastante claro de esta forma de proceder de los monarcas. El 4 de octubre de 1293 Sancho IV hacía donación al obispo y a la iglesia de Cartagena de los lugares de Oria, Cantoria, Mojácar, Purchena y los Vélez con todas sus pertenencias. Estos lugares se hallaban entonces en manos de los granadinos por lo que el monarca prometió al obispo y a su cabildo que les serían entregados una vez que hubieran sido conquistados. Parece evidente que la

verdadera intención del rey en este caso no era otra que interesar al obispo de Cartagena y a su iglesia en las actividades fronterizas destinadas a conseguir la ocupación de estos lugares(472).

La vinculación de los arzobispos toledanos a los intereses de los monarcas castellanos en la frontera con Granada se fundamentaba en la posesión por aquéllos del llamado Adelantamiento de Cazorla. El 31 de marzo de 1246 Fernando III había prometido a Rodrigo Jiménez de Rada entregarle en marzo de 1250 la villa de Baza. Esta entrega no se haría efectiva hasta el 22 de abril de 1252, siendo acompañada además de la donación de otras villas. Con ello se daba comienzo a la presencia de la iglesia toledana en la frontera(473). Desde fines del reinado de Fernando III los arzobispos de Toledo comenzaron a detentar la posesión de todas las villas comprendidas entre - Cazorla y el Guadalquivir, siendo todo ello en compensación por la ayuda prestada a Fernando III por don Rodrigo Jiménez de Rada en la ocupación de aquella zona(474).

Si durante el reinado de Alfonso X las posesiones del arzobispo toledano en la frontera granadina se estabilizan en cuanto a su número, en los ~~dos~~ reinados siguientes ~~se~~ incrementarán de nuevo. El 12 de noviembre de 1294 Sancho IV hace donación al arzobispo de Toledo del castillo de Lézar, situado en la línea fronteriza de la sierra de Segura(475).

El comienzo del reinado de Fernando IV fue un momento de apuros para el mantenimiento de las posesiones que el arzobispo de Toledo tenía sobre la frontera como consecuencia del recrudecimiento de los ataques musulmanes. Así lo señala el prelado en una carta enviada a Bonifacio VIII en noviembre de 1296(476). Quesada había sido tomada por los nasríes el año

anterior(477). Una vez más las dificultades de los prelados en garantizar la defensa de sus posesiones fronterizas les - llevaba a renunciar a ellas en favor del rey castellano. El 23 de noviembre de 1296 el arzobispo de Toledo entregaba a Fernando IV la posesión de Baeza a cambio de una renta anual de 5.000 maravedíes(478).

Vuelta la frontera a una situación de mayor tranquilidad, los arzobispos toledanos recuperaron algunas de sus antiguas posesiones. El 5 de junio de 1311 recibía el arzobispo don - Gutierre de Fernando IV la villa de Quesada (479), la cual ha bía sido otorgada por primera vez a los prelados toledanos - en 1227(480). Se puede señalar incluso el levantamiento de - un nuevo emplazamiento militar en el territorio perteneciente al Adelantamiento de Cazorla durante el reinado de Fernando IV. El propio hermano del arzobispo Gonzalo Díaz, Pedro - Díaz, construyó con el beneplácito de su hermano el arzobispo una torre defensiva a la que puso por nombre Santo Tomé, des tinada a servir de protección y refugio a los que regresaran en retirada huyendo de los musulmanes(481).

Pero como hemos visto al tratar de los obispos de Córdoba, Jaén y Cartagena, también para los arzobispos de Toledo, la principal dificultad para conservar sus posiciones en la fron tera consistía en el alto costo del mantenimiento de las for talezas, tanto por lo que se refería a sus necesidades mate riales como humanas.

En 1262 Alfonso X agradece al arzobispo de Toledo Domingo Pascual la preocupación que se había tomado por las repara ciones que había llevado a cabo en los castillos que se hallaban en torno a Quesada, labor que ya había iniciado el arzobispo don Sancho(482). Pero este tipo de necesidades solían suponer

cuantiosas inversiones. El 12 de noviembre de 1302 Fernando IV concede al arzobispo y al cabildo de Toledo el derecho a retener la mitad del importe total de los servicios que les sean demandados a sus vasallos a fin de que puedan dedicarlo para "ayuda dela grant costa que el arzobispo faze en la retención de las villas e delos castiellos que él e su eglesia an en la frontera"(483). Es de suponer que al dar esta concesión el rey pensaba tanto en los gastos destinados a la reparación de las fortalezas como al mantenimiento de sus defensores. Hay que pensar que uno de los gastos principales consistía en el pago de las soldadas. En 1295 el arzobispo de Toledo hubo de solicitar un préstamo del judío Yhudá, hijo del almojarife de María de Molina Fac , por valor de 11.430 maravedíes a fin de hacer entrega de la soldada que adeudaba a los que defendían sus castillos de la frontera(484).

En conclusión, es evidente la preocupación de los prelados fronterizos por el estado de la frontera sobre la que se hallaban. Su colaboración con los monarcas para el sostenimiento de la misma se convierte en algo asiduo. Por supuesto que no se trataba de una colaboración desinteresada. La estabilidad de la frontera estaba en relación directa con el aumento de sus rentas. Difícilmente se podía mantener a la población en lugares amenazados por repentinos ataques. Esto contribuye a explicar la preocupación de los prelados por la formación de una red de enclaves militares que asegurasen esa pretendida estabilidad fronteriza.

Por otra parte, los monarcas supieron seguir una hábil política para asociar a los prelados a los intereses fronterizos. Donaciones de emplazamientos defensivos o de lugares por

conquistar llevaban a los obispos de las diócesis que se hallaban en contacto con los musulmanes a convertirse en colaboradores directos de las actividades militares del monarca y de los fronteros dedicados a asegurar la impermeabilidad de la frontera frente a los ataques enemigos y a intentar campañas de expansión dentro del territorio musulmán.

Sin embargo, no debemos olvidar que una de las notas comunes a todos estos "obispos-fronteros" será su imposibilidad para asumir todas sus responsabilidades militares. Esta imposibilidad tenía como causa principal el elevado costo que suponía el cumplimiento de esas responsabilidades. No debemos olvidar que aquellos momentos en que sus deberes de fronteros se hacían más apremiantes, en los casos de ataques musulmanes, eran también los instantes en que su situación económica se hacía más precaria al verse alterada la percepción de sus rentas por una situación de guerra. Así pues, sus intereses militares estuvieron en contradicción con sus posibilidades materiales para desarrollarlos. En cualquier caso, no se puede negar que estos prelados desempeñaron un cierto papel, mayor o menor según los casos, en el cumplimiento de unas actividades militares de frontera.

d) La intervención personal de los obispos en los hechos de armas. Es sabido como el clérigo, por su condición de eclesiástico, estaba excluido de cumplir obligaciones militares(485). Ello, en cambio, no impidió que algunos obispos especialmente adictos al monarca acompañaran a éste en algunas de sus campañas militares contra los musulmanes e intervinieran personalmente en acciones bélicas. Tanto es así que, salvo raras excepciones, en buena parte de los hechos de armas más notables

que acaecieron en la lucha con los moros entre 1252 y 1312 intervino algún prelado castellano.

Entre los primeros acontecimientos militares del reinado de Alfonso X cabe citar la ocupación de Niebla. Es segura la intervención en este hecho del "prelado belicoso", según calificación de A. Ballesteros, don Raimundo, obispo de Segovia y arzobispo de Sevilla. En esta acción se hizo acompañar de huestes propias y, en particular, de su caballero Fernán Roiz, de su clérigo maestro Gonzalvo y de sus criados Dámaso Pérez y Gil Roiz(486). Esto mismo viene confirmado por Ortiz de Zúñiga, refiriéndose a don Raimundo como obispo de Segovia(487). Sin embargo, don Raimundo no era obispo de Segovia al producirse la ocupación de Niebla, sino arzobispo de Sevilla.

También se puede conjeturar sobre la presencia de otro prelado, a pesar de la total ausencia de noticias en relación a este punto. Nos referimos al obispo de Cuenca don Pedro Lorenzo. Como tendremos ocasión de ver en el próximo apartado, don Pedro fue uno de los repartidores puestos por el rey a fin de organizar la repoblación de Niebla entre 1262 y 1263. Por otra parte, ya indicamos en su momento como este prelado estuvo dedicado durante 1262 al servicio del rey, del que prácticamente no se separó el obispo conquense hasta su muerte en 1271 o 1272. Así pues, cabe la sospecha de que también interviniera en la conquista de Niebla.

La sublevación a que dio lugar el rey granadino Muhammad I en 1264 hizo que Alfonso X tuviera que emplear a fondo sus disponibilidades militares en acciones de frontera contra el sublevado. Con este motivo debió de ser especialmente señalada la actividad guerrera en favor de su rey del arzobispo de To

ledo don Sancho. El 11 de julio de 1267, en una carta pontificia, Clemente IV atribuirá alabanzas sin límite al arzobispo por tratar de aunar bajo el signo de su cruz a nobles y magnates a fin de marchar con ellos a la frontera para oponerse a la agresión de los sarracenos norteafricanos que respaldaban al rey granadino en su sublevación contra Castilla(488).

En esta rebelión granadina de 1264 se vio especialmente comprometida la zona murciana al producirse también la sublevación del taifa murciano "Aboaqiz" y de los mudéjares que habían quedado en Murcia tras la ocupación cristiana(489). Este conflicto afectó de tal modo a la diócesis de Cartagena - que al producirse el definitivo sometimiento de los rebeldes en 1266 Alfonso X hubo de proceder a señalar los términos territoriales de su jurisdicción eclesiástica ya que se habían visto notablemente alterados por causa de la guerra(490).

Acaso siguiendo instrucciones del rey castellano, el obispo de Cartagena fray Pedro Gallego se unió a Jaime I de Aragón cuando el 2 de enero de 1266 partió el monarca aragonés de Orihuela a fin de llevar a cabo la ocupación de Murcia en oposición a los mudéjares sublevados. Este prelado intervendría personalmente en las operaciones militares dirigidas a este fin(491). González Dávila atribuye al sucesor de fray Pedro Gallego en la mitra de Cartagena, don García Martínez, la ocupación del castillo de Lubrín en 1268. Sin embargo, se equivoca este autor ya que este hecho no sucedió hasta el año 1309(492).

Aprovechando la estancia de Alfonso X en Beaucaire para tratar el asunto del Imperio con Gregorio X, el sultán meriní Abu Yusuf desembarcó en la costa andaluza en la primavera de

1275, dirigiéndose con sus tropas contra Castilla. El arzobispo de Toledo don Sancho sería uno de los que asumiría la defensa de la frontera. La Crónica de Alfonso X narra al detalle los acontecimientos.

Enterado el prelado toledano de la invasión meriní, convocó a todos los caballeros de Toledo, Talavera, Guadalajara y Madrid que eran vasallos del rey. Con ellos formó su propia hueste con la que se dirigió al obispado de Jaén(493). Habiendo sido avisado el arzobispo de la proximidad de un ejército al mando de don Lope Díaz de Haro y teniendo a su alcance las huestes musulmanas, temiendo que don Lope tratara de atribuirse todos los honores en caso de obtener la vitoria, decidió entablar combate por su cuenta antes de que llegara don Lope. El enfrentamiento con los meriníes debió de producirse entre Martos y Alcaudete(494). La derrota del ejército castellano fue absoluta. El arzobispo fue hecho prisionero y muerto junto con muchos de los caballeros que le acompañaban(495). Sería don Lope Díaz quien recobraría el cuerpo mutilado del prelado que fue trasladado para su entierro a Toledo(496).

Con motivo de este ataque meriní hay que señalar la intervención militar de otro prelado, el abad de Valladolid don Gil Gómez de Villalobos quien intervino junto al infante don Sancho en la batalla de Eciija, en donde serían derrotados los invasores(497). Cinco años más tarde tuvo participación en una expedición que el infante don Sancho realizó por la vega de Granada(498). Cuando don Sancho ocupó el trono el abad fue hecho obispo de Badajoz.

Durante el reinado de Sancho IV sorprende observar la falta de intervenciones militares por parte de los prelados castellanos. En la más importante de las campañas realizadas por

este monarca, la ocupación de Tarifa, hay una ausencia total de obispos castellanos en las acciones militares. Esto se contrapone, en cambio, al fuerte respaldo económico que los prelados concedieron al monarca para ésta y otras empresas guerreras.

Ya en tiempos de Fernando IV encontramos algunas nuevas intervenciones de prelados castellanos en acontecimientos bélicos. En 1300 muere en las proximidades de Granada el obispo de Jaén don Pedro Pascual estando prisionero del rey granadino(499). Al parecer, había tratado de detener el ataque que los musulmanes de Granada habían llevado a cabo el año anterior contra el obispado de Jaén y durante el cual habían tomado Alcaudete.

El año 1309 será uno de los de mayor actividad guerrera en la frontera de todo el reinado de Fernando IV. Durante este año, además del arzobispo de Santiago, el arzobispo de Toledo y el obispo de Palencia estuvieron preferentemente dedicados a las acciones bélicas en torno a la frontera(500). En el cerco de Algeciras, que es el hecho de armas más importante de este año, también estuvo presente el arzobispo de Toledo don Gonzalo Díaz(501). Ello fue causa de que no pudiera presidir el concilio provincial que había de celebrarse en Alcalá de Henares en noviembre de 1309(502). A esta actividad militar el prelado toledano unía el haber sido nombrado por Clemente V legado pontificio entre Fernando IV a fin de recaudar la décima que le había sido concedida al monarca castellano con el fin de sufragar los gastos provocados por la guerra con los musulmanes(503). Así pues, el arzobispo durante este año fue una de las bases más firmes de la política de expansión militaria del monarca castellano.

Dentro de este mismo marco de acciones fronterizas contra el reino de Granada que se dio durante el año 1309 hay que señalar la ocupación durante el verano por el obispo de Cartagena don Martín del castillo de Lubrín, situado entre Vera y Almería(504).

A la vista de los hechos que acabamos de presentar, hay que hacer observar como los prelados que actúan en los acontecimientos militares son ante todo aquéllos cuyas diócesis se hallan sobre la frontera. Estos prelados, como ya veíamos en el apartado anterior, unían a sus obligaciones eclesiásticas las propias de un verdadero frontero, actuando coordinadamente con el monarca con vistas a la protección de la frontera. Otro tanto se puede decir del arzobispo de Toledo, cuyas reiteradas actuaciones militares parecen ser una faceta más de su alta significación política, a la vez que ve en ellas una fuente de prestigio personal.

En consecuencia, la intervención de los prelados en las acciones militares de los monarcas se produce ante todo como resultado de los intereses particulares de cada prelado. Aquellos obispos cuyas sedes se encuentran alejadas de la frontera se abstienen normalmente de intervenir en las campañas -- fronterizas, lo que demuestra que la intervención bélica de los prelados no viene dada por la existencia de un compromiso previo entre éstos y la monarquía de cara a los asuntos de índole militar, sino por los intereses individuales de cada prelado y de cada diócesis. Ello no impide, sin embargo, que sí exista un acuerdo tácito entre monarcas y prelados con vistas a que éstos le presten su ayuda en sus campañas militares contra los musulmanes, pero no a través de una intervención

militar de carácter personal, sino mediante la utilización de las dos armas que el rey más apreciaba en los obispos y que de forma más repetida trató de utilizar en su favor: el ministerio pastoral y la aportación económica.

2. La política repobladora.

Si la actividad repobladora fue uno de los elementos esenciales de la política de la monarquía castellana, la institución episcopal supo como asumir repetidamente un destacado papel como colaboradora de esta política. La fundación de una nueva sede episcopal siempre fue visto por los monarcas como un paso importante para conseguir un incremento de la intensidad repobladora en las tierras circundantes. Es así que la monarquía encontró siempre en sus prelados a unos agentes de su política de repoblación.

A pesar de que durante el periodo que nos ocupa no se -- creó ninguna de las diócesis que estudiamos, sus obispos si guieron ocupándose de llevar a cabo actividades repobladoras. Por un lado, estaban las tierras de reciente ocupación como eran Sevilla y la baja Andalucía que requerían de una decidida política destinada a implantar una nueva población sobre ellas(505). Con vistas a este objetivo se observó la actividad de algún prelado castellano cuya colaboración en el proceso repoblador de estas tierras fue continuación de su dedicación habitual a los asuntos del monarca.

Por otra parte, conviene tener en cuenta como también hubo prelados que se preocuparon por mantener, cuando no aumentar, el nivel de población de sus diócesis. Así tendremos -

ocasión de ver a obispos como los de Cuenca y Calahorra o al abad de Valladolid tratando de tomar medidas que eviten un descenso demográfico en sus circunscripciones. Otro tanto -- ocurrirá con aquellos prelados cuyas diócesis se hallan en la frontera que mantendrán una decidida actitud de favor respecto a todo aquello que tienda a facilitar una más intensa repoblación de sus obispados. Esto se puede apreciar fácilmente en la diócesis de Córdoba, Jaén y Cartagena.

En consecuencia, en el análisis de lo que fue la participación de los obispos castellanos en la política repobladora de los monarcas será preciso distinguir entre la repoblación que a instancias reales se desarrolle en las tierras de reciente ocupación y la que se realice en el ámbito del propio obispado de cada uno. En este segundo caso se combinarán la iniciativa regia y la propia iniciativa personal de cada prelado, actuando en este segundo caso como factor determinante el interés particular de cada obispo.

a) Los obispos castellanos en las repoblaciones regias fuera de sus diócesis. En la primera empresa repobladora importante comenzada por iniciativa real en tierras de reciente adquisición durante el periodo que estudiamos, la repoblación de Sevilla y su contorno, está probada la intervención de algún prelado castellano.

La repoblación de Sevilla se basó, desde el punto de vista organizativo, en la actividad de una junta de partidores que se dedicó al reparto de fincas hasta fines de 1253(506). Entre los miembros de esta junta de partidores se hallaba el obispo de Segovia don Raimundo(507). A juzgar por una dona-

ción que se otorga al obispo de Cartagena fray Pedro Gallego en la que aparece como "tenedor" de la collación de San Julián en Sevilla, cabría pensar que también este prelado estaría en el grupo de los partidores que intervinieron en la repoblación sevillana(508).

El obispo de Cuenca don Pedro Lorenzo mantuvo una continua actividad repobladora por encargo real entre 1262 y 1263 en las tierras de la baja Andalucía que durante estos dos años fueron incorporadas a la corona castellana. En una carta que el prelado conquense dirige en 1262 a Urbano IV hace alusión expresa a su actividad repobladora en las tierras - que acababan de ser arrebatadas a los musulmanes(509). Otro tanto se observa en un documento también dirigido al pontífice romano por el mismo prelado un año después(510). Desde luego, no cabe duda de su intervención en la repoblación de Niebla en la que actuó en colaboración con el hijo de Alfonso X, Alfonso Fernández(511).

Idéntica actividad a la desarrollada por Pedro Lorenzo - en Niebla fue la que realizó en Murcia Gonzalo García Gudiel, futuro obispo de Cuenca y arzobispo de Toledo. En efecto, en tre 1266 y 1272, siendo arcediano de Toledo, desempeñó por orden real la función de partidor, contribuyendo con ello al proceso de asentamiento de nuevos pobladores(512).

La repoblación adquiriría una mayor importancia política - cuando el espacio que se repoblaba se hallaba en las proximidades de la frontera, siendo una zona en que eran habituales las correrías musulmanas. Este era el caso del Adelantamiento de Cazorla, donde los prelados toledanos desarrollaron - una cierta actividad repobladora. Con el beneplácito y respaldo del arzobispo Gonzalo Díaz, su hermano Pedro Díaz, al

levantar la torre de Santo Tomé, a la que ya aludimos, también trató de crear un centro repoblador, construyendo una iglesia cuyo patronazgo le fue concedido por el arzobispo toledano y desarrollando una cierta actividad repobladora en la zona circundante(513).

b) Los obispos castellanos como colaboradores de una política repobladora en el ámbito de sus diócesis. Por lo que se refiere a la actividad repobladora de los obispos castellanos en cada una de sus propias diócesis habría que distinguir dos situaciones bien distintas. Por un lado, estarían aquellas diócesis que al hallarse en la frontera y ser de ocupación relativamente reciente requerían de forma especialmente apremiante un esfuerzo repoblador. Este sería el caso de las diócesis de Córdoba, Jaén y Cartagena. Por otro lado, estarían las diócesis que hallándose al margen de la frontera, bien por causas coyunturales y particulares de la zona, bien por causas de carácter más amplio, habían sufrido una pérdida de población que hacía imprescindible tomar algún tipo de medida repobladora. Ejemplos de esta situación los encontraremos en las diócesis de Cuenca, Valladolid, Palencia y Calahorra.

En el obispado de Córdoba la actitud del obispo y del cabildo va a consistir en tratar de influir en favor de la repoblación de sus diócesis, en particular de las zonas más próximas a la frontera, pero por vía indirecta. En concreto, se trató de animar a frontereros y señores del obispado a que tomaran iniciativas repobladoras, concediéndoles a cambio ciertos favores sobre las zonas repobladas. Así tenemos que

en abril de 1260 el obispo de Córdoba hace un acuerdo con don Gonzalo Ibáñez a fin de acelerar la repoblación de Aguilar, otorgándole a cambio los derechos que el obispo percibía en algunas de las iglesias que formaban parte del señorío de Aguilar(514).

Una práctica muy parecida siguió el propio Alfonso X respecto a la iglesia cordobesa, prometiéndole ciertos privilegios a cambio de que se ocupase de repoblar algún lugar de particular importancia estratégica sobre la frontera. El 6 de julio de 1280 el monarca ofreció al cabildo de Córdoba - concederle todos los derechos de las iglesias que se levantarán en torno al castillo de Tiñosa a cambio de que la iglesia cordobesa fomentara el asentamiento de población en aquella zona que se veía frecuentemente sacudida por ataques musulmanes(515).

Al igual que acabamos de ver para la diócesis de Córdoba, también en la diócesis de Jaén sus obispos trataron de utilizar a frontereros y señores con el fin de que tomaran responsabilidades repobladoras. Como contrapartida se les otorgaba ciertos derechos sobre las iglesias de los lugares repoblados, derechos cuya concesión era inimaginable de no ser por la necesidad de nuevos pobladores y de asegurar la defensa de las zonas fronterizas frente a cualquier ataque musulmán.

El 17 de agosto de 1255 el obispo y el cabildo de Jaén - concedieron a Sancho Martínez, señor de Jódar, los dos tercios de los diezmos de los lugares de Solera, Epolera, Gris Ballo y Ozgallor, así como el derecho de presentación de los clérigos de las iglesias de estos lugares(516). Esto, indudablemente, aumentaba el interés de los señores por favore-

cer el proceso repoblador. Un acuerdo similar fue firmado el 28 de abril de 1271 por el obispo de Jaén con don Dña Sánchez, señor de los castillos de Carchel y Castalla(517).

El caso de los obispos de Cartagena por lo que se refiere a su actividad repobladora es, sin duda, el más notable de todos para los años que tratamos. La reciente incorporación del territorio murciano a la corona castellana, así como su carácter de zona doblemente fronteriza -con Aragón y Granada-, entre otros factores, hizo que los monarcas tuvieran especial preocupación por llevar a cabo una intensa política de repoblación. Para ello procuraron contar en todo momento con la colaboración de los obispos de Cartagena, cuya intervención en esta política se convirtió en algo habitual.

Para Alfonso X, el problema fundamental que representaba el reino de Murcia consistía en la dificultad en contraponer a la población mudéjar que allí había quedado como consecuencia de los acuerdos de capitulación una población cristiana lo suficientemente importante como para asegurar a Castilla su dominio en aquellos lugares. Esto venía dificultado por la propia debilidad demográfica que existía en todo el reino castellano(518). Esta empresa consistente en tratar de asegurar una población cristiana estable que sirviera de contrapeso a la importante población mudéjar intentó ya ponerla en marcha el monarca a partir de su visita a Murcia en 1257(519). Entre los elementos que formaban parte de esta política repobladora del rey estaba el de asociar a ella lo más estrechamente posible a los prelados de la diócesis de Cartagena.

Inicialmente, el sistema seguido por Alfonso X para conseguir esta asociación de los obispos de Cartagena a su política de repoblación consistió en hacerles donaciones en aque-

llos lugares que más urgentemente necesitaban ser repoblados. Con ello, la necesidad de llevar a cabo una repoblación del lugar en cuestión se convertía en algo que afectaba de forma directa a los propios intereses particulares de los obispos. De esto tenemos buena muestra en el mismo año de 1257, cuando el 23 de marzo, hallándose el monarca en Lorca, hace donación al obispo fray Pedro Gallego de una importante zona de huerta en Lorca, siendo precisamente entonces éste uno de los núcleos de mayor interés repoblador(520). Una larga lista de donaciones en favor de los obispos de Cartagena se podrían añadir a esta teniendo también un objetivo repoblador, ello será objeto de estudio en otro apartado.

Si existió un obispo especialmente vinculado a los intereses repobladores de la monarquía castellana en Murcia, éste fue García Martínez, obispo de Cartagena entre 1270 y 1273, si bien hay que señalar que ya desde 1266 actuaba como obispo en funciones, siendo todavía deán. Su episcopado coincidió con el momento de mayor auge de la política repobladora de Alfonso X en Murcia.

Una vez superada en 1266 la rebelión de los mudéjares de Murcia, don García Martínez, siendo deán y obispo en funciones de Cartagena, será designado por Alfonso X, junto con el almojarife mayor Iñigo Porcel y otros tres personajes más - Guillén de Narbona, Vidal de Torrelaguna y Andrés Dodena - para llevar a cabo el reparto de tierras y casas de Murcia entre los nuevos pobladores que acudieran(521).

Entre 1271 y 1273 será cuando encontremos a don García Martínez dedicado de una manera más intensa a las actividades repobladoras. En 1271 fue designado juez en los repartimientos que se venían realizando por indicación regia en tor

no a Murcia y Lorca, a la vez que recibió encargo expreso de favorecer cuanto pudiese la repoblación de Cartagena(522). En septiembre de este mismo año hace un acuerdo con don Gregorio y doña Guiralda de Santa Fe por el que éstos recibían un trato de favor por parte de la iglesia de Cartagena, teniendo que darle en concepto de diezmo y de derechos eclesiásticos por sus posesiones de Alcaudete cinco cahices de trigo y otros cinco de cebada anuales, estando exentos de cualquier otra tributación(523). Con ello se trataba de favorecer la implantación sobre este lugar de nueva población cristiana frente a la mudéjar que era predominante.

El 15 de abril de 1271 se consumará un acuerdo de permuta entre Alfonso X y el obispo y el cabildo de Cartagena por el que éstos cedían al monarca diez alquerías a cambio de una renta anual y de trescientas alfabas de tierra(524). Esta permuta venía justificada por la necesidad que el monarca castellano tenía de estas alquerías pertenecientes a la iglesia de Cartagena para instalar en ellas a nuevos pobladores cristianos.

Entre 1272 y 1273 García Martínez se dedicó en particular a la repoblación de Cartagena, lo cual entrañaba especial dificultad como consecuencia de hallarse próxima a la frontera. En unión de Domingo Pérez, repostero mayor de la reina, y de Bertrán de Villanueva, escribano del rey, actuó como partidador para toda la zona del campo de Cartagena(525). Sin embargo, sus intentos por conseguir la fijación de una cierta población en Cartagena acabarían en un rotundo fracaso, como lo demuestran las gestiones iniciadas por el propio García Martínez(526) y continuadas en 1239 por su sucesor a fin de

obtener la aprobación pontificia para llevar a cabo el traslado de la sede cartaginense a Murcia(527).

Aún durante el reinado de Sancho IV encontramos algún caso de colaboración con la monarquía por parte de los obispos de Cartagena en relación al proceso repoblador de su diócesis. El 7 de febrero de 1285 Sancho IV dio órdenes a su adelantado mayor en el reino de Murcia Garci Jofre de Loaysa - para que interviniera contra todos aquéllos que le indicara el obispo de Cartagena don Diego Martínez como receptores - de tahullas de tierra en Murcia para poblarlas y que no las hubieran poblado, sino abandonado(528). En efecto, la iglesia de Cartagena había recibido algunas tierras en torno a Murcia a fin de que el obispo y el cabildo las vendiera sujetas a censo y con la obligación del comprador de residir en ellas. Sin embargo, algunos de sus compradores, una vez que las habían adquirido, las abandonaban, quedando yermas. En junio de 1286 volvemos a encontrar referencias a este asunto, incidiéndose de nuevo en la oposición de algunos compradores a poblar las tierras adquiridas al obispo y al cabildo(529).

Los casos hasta aquí analizados se han referido a obispos fronterizos y de fundación más o menos reciente en los que la coordinación de monarca y obispos se hacía especialmente apremiante con vistas al desarrollo de una repoblación que diera una mayor estabilidad a la frontera sobre la que se hallaban. Sin embargo, también en obispados de fundación mucho más antigua y bien alejados de la frontera musulmana se hizo necesario mantener una cierta actividad repobladora por parte de sus obispos.

Los obispos de Cuenca, ya desde el mismo momento de la fundación de su sede episcopal, se habían mostrado como unos de cididos colaboradores de los monarcas de cara a conseguir - una más completa repoblación de su diócesis(530). Si esta actividad repobladora de los prelados conquenses se dejó notar sobre todo en los años de transición del siglo XII al siglo XIII(531), lo cierto es que también durante la segunda mitad del siglo XIII persistió una cierta preocupación por parte de los obispos conquenses respecto al nivel de población de su diócesis. El arrendamiento a pobladores recién llegados de heredades episcopales será un sistema empleado por los - obispos conquenses en favor del proceso repoblador. De ello tenemos un ejemplo en el que el obispo don Mateo Reinal -- arrienda a los pobladores de Valfermoso su heredad de Yemeda el 19 de septiembre de 1257(532).

Sin embargo, a pesar del tiempo transcurrido desde la fundación de esta sede y de la dedicación de sus prelados a la actividad repobladora, no parece que se hubiera conseguido hacer arraigar una población de carácter fijo en el territorio de la diócesis. En 1262 el obispo Pedro Lorenzo, acaso exagerando algo lo que era la situación real, expresa su pesadumbre al papa Urbano IV por la tendencia a la despoblación que observaba en su diócesis como consecuencia de la - marcha de muchos de sus habitantes a las tierras recién incorporadas en torno a Sevilla(533).

En las tierras dependientes de la abadía de Valladolid - también hallamos problemas de pérdida de habitantes que dan lugar a la consiguiente reacción repobladora por parte del abad, quien recibirá un importante apoyo del monarca para - alcanzar sus objetivos. El 28 de diciembre de 1235 Sancho IV

otorga exención de pechos para todos aquéllos que vayan a - poblar los lugares de Pedrosilla, Santa Cruz, Olivares, Cagtiel Bastido y Tovilla, todos ellos pertenecientes a la aba día de Valladolid(534).

Una actitud idéntica de colaboración entre el monarca y los prelados vamos a encontrar para el caso de la sede palentina. Con motivo de la sublevación de Juan Núñez contra Fernando IV, algunos lugares pertenecientes a la iglesia de Palencia habían sido quemados por los partidarios del rebel de. El 16 de enero de 1296 Fernando IV otorga que todos los que acudan a poblar el lugar de Poblacionciella, pertenecien te a la iglesia palentina, estarán exentos de dar cualquier pecho o servicio, con excepción de la moneda forera(535).

Finalmente, cabe reseñar la intervención del obispo y del cabildo de Calahorra a fin de evitar que en 1301 la mayor - parte de la población calagurritana abandonara el lugar como consecuencia de la gran miseria a la que se había llegado - con motivo de la guerra entre Castilla y Aragón(536).

Si a la vista de la casuística presentada parece bien evi dente la existencia de una colaboración entre monarquía y - episcopado castellano de cara a conseguir un mejor poblamien to de cada una de las diócesis, es preciso admitir igualmen te que los móviles que llevaron a algunos prelados castella nos a colaborar con su monarca en esta política repobladora no fueron en todos los casos los mismos.

Al igual que veíamos al estudiar las intervenciones de - los obispos en las actividades militares del monarca como - era preciso distinguir entre unos prelados que actuaban en interés propio y otros que lo hacían como prolongación de -

sus funciones como colaboradores asiduos del monarca; también en el tema de la repoblación se da una situación similar.

Hubo obispos cuya dedicación a la repoblación vino dada en función de las necesidades peculiares de sus propias diócesis. Es el caso de los de Córdoba, Jaén, Cartagena, Cuenca, etc. Sin embargo, hay que tener en cuenta que estos intereses particulares de sus diócesis estaban a su vez en consonancia con la política repobladora de los monarcas. Esto hace que con frecuencia sea imposible determinar si los obispos intervenían en la repoblación por propio interés, por deseo de colaboración con el rey o por ambas razones a la vez.

Caso bien distinto es el de aquellos otros prelados cuya participación en las empresas repobladoras no está referida a sus diócesis, sino a tierras recién incorporadas, como hemos podido ver para las repoblaciones de Sevilla, Niebla y, en algunos momentos, de Murcia. En este segundo caso está claro que la participación de los obispos no es otra cosa que una continuación de su papel como funcionarios reales.

=====

CONCLUSION

EL EPISCOPADO CASTELLANO COMO ELEMENTO DE SIGNIFICACION POLITICA.

En las páginas precedentes se han dado pruebas más que suficientes de lo que fue la dedicación de los prelados castellanos a las actividades de índole política, estableciendo a través de ellas unas relaciones asiduas con el monarca. Es llegado ahora el momento de hacer una valoración sintética de lo que fueron estas relaciones de orden político.

Lo primero que hay que resaltar es que la prepotencia política de los prelados encontró en todo momento su base principal en la existencia de unas relaciones personales previas entre monarca y obispo o entre monarca y futuro obispo. Fue la vinculación personal del monarca con el obispo el factor que influyó antes que ningún otro en que el prelado en cuestión llegase a desempeñar un cierto papel político. Al establecimiento de esta relación personal se podía llegar generalmente a través de tres cauces distintos: administrativo, familiar o sacerdotal.

Muchos de los eclesiásticos que ejercían funciones administrativas de corte conocieron un rápido encumbramiento que siguió un curso paralelo en la jerarquía eclesiástica y en la política, siendo el impulsor principal de estos rápidos ascensos el propio monarca. Una parte relativamente importante de los prelados castellanos que llegaron a detentar una alta significación política procedían de familias tradicionalmente vinculadas al monarca, cuando no de la propia familia real, según tendremos ocasión de ver. Finalmente estaba el caso de aquellos prelados que habían dado sus primeros pasos en la corte como capellanes o confesores de los monar

cas o como preceptores de algún infante. Pronto ascendieron en el ámbito de la jerarquía eclesiástica, lo que no impidió que permanecieran en la corte, dedicándose con notable intensidad a favorecer los intereses políticos del monarca.

Cualquiera de estas tres vías, la preparación para los asuntos administrativos, la cuna de la que se procediera, o el prestigio como eclesiástico, podía servir como cauce para que un eclesiástico, a la vez que obtenía la mitra episcopal, alcanzara una relevancia política a la sombra del monarca.

Una circunstancia que no se puede olvidar es que, en algunos casos, no fue la condición de obispos lo que dio a algunos prelados entidad política. Por el contrario, fue la existencia de una dilatada colaboración con el monarca, iniciada ya con anterioridad a la obtención de la mitra, lo que les permitió convertirse, a la vez que en obispos, en personajes de relevancia política.

La figura del obispo inmerso en una relación política habitual con el monarca no fue algo que careciera de una cierta sustentación mental. Si de cara al orden divino los obispos eran reconocidos como oficiales de Dios, de cara al orden político debían ser los primeros oficiales del monarca. De este modo, el arquetipo político celestial confluía con el terreno.

En el papel político desempeñado por los prelados se pueden distinguir claramente dos categorías entre las que hay considerables diferencias cualitativas. Por un lado, estaría la categoría de los prelados-funcionarios, cuya actividad en favor de los intereses del monarca, si bien podía tener en ocasiones importantes implicaciones políticas, era ante to-

do de contenido administrativo y burocrático. Por otro lado, estaría la categoría de los prelados-consejeros, utilizando el término "consejero" en sentido amplio, en la cual entraban los prelados que ejercían una notable influencia sobre el monarca y que incluso en ocasiones llegaron a tener una cierta capacidad decisoria. No obstante, ambas categorías no eran totalmente independientes entre sí. Existía un continuo travase de prelados de la categoría de los funcionarios a la de los consejeros.

La inclusión de los obispos en el aparato político-administrativo del reino castellano-leonés resultó ser para éstos tanto una fuente de derechos como de deberes. Si en virtud de su pertenencia al aparato político del reino se les permitió intervenir en todo aquello que podía influir en el devenir político del mismo, también hubieron de asumir deberes. Cada prelado sabía que su significación política no era algo que hubiera obtenido por sí mismo, sino por el favor real. Ello hacía que se sintieran obligados por una relación de deber con el monarca. Esto sucedió así, a pesar de que algunas veces olvidaron sus deudas para con el monarca, oponiéndose a alguno de sus planes o incluso a su propia persona.

La relación política existente entre obispos y monarcas se basó en un sistema de recíproca explotación. Los monarcas trataron de asociar a los obispos a sus empresas políticas en tanto que esto podía servir para dar una mayor credibilidad a estas empresas ante sus súbditos. La asociación - por el rey de un prelado prestigioso a una empresa que podía ser objeto de contestación por algún sector del reino, en no pocos casos, era una forma de tratar de obtener para esa empresa un respaldo que en principio no poseía. En cambio, la

vinculación de un obispo a los intereses políticos del monarca podía resultar igualmente favorable como perjudicial para la institución episcopal.

Si el objetivo a alcanzar no sólo era algo de interés para el rey, sino que era compartido por sectores amplios, el obispo, al trabajar en su consecución, obtendría un incremento de su prestigio personal que le podría permitir nuevos ascensos, no sólo en la vida política, sino también en la eclesiástica, incluso en la social y la económica. En cambio, - también se podía dar el caso de que esta asociación de los prelados a unos intereses políticos que sólo eran interesantes a los ojos del monarca pudiera traer consigo un descrédito de la institución episcopal ante sus fieles. Así pues, si el rey utilizaba para sus fines a los obispos, lo mismo sucedía con los obispos respecto al rey.

De cara a la consecución de objetivos políticos concretos, cuando estos objetivos resultaban de interés tanto para el monarca como para los prelados, no hubo dudas en unir fuerzas y actuar monarquía y episcopado al unísono. Si se reconocía que la monarquía y el episcopado eran entidades de naturaleza bien distinta, también se convenía en que ambas poseían un origen divino y en que, por tanto, debían hacer causa común en relación a multitud de asuntos. En consecuencia, la colaboración entre una y otra se mostraba como algo deseable e incluso conveniente.

A pesar de la reiterada utilización del término "episcopado", hemos de reconocer que los prelados castellanos durante el periodo estudiado ejercieron su peso político con más frecuencia de forma individualizada que corporativa. Cuando se

producen en el reino situaciones graves lo habitual es que se den tomas de postura de sectores del episcopado, raramente de todo él en su conjunto. Esto creemos que viene motivado por la gran diferencia existente entre las relaciones mantenidas por cada uno de los prelados con el monarca.

Consecuencia directa de lo que acabamos de señalar es que no todos los prelados actuarán siempre como sostenedores del orden político establecido. Cada obispo tenía su propia postura en función de lo interesantes que hubieran resultado - hasta entonces para él sus relaciones con el rey. Tanto es así que cuando se produce una sublevación contra el monarca, como la que encabezó el infante don Sancho, cada obispo asume su propia postura, dividiéndose el episcopado castellano entre los dos sectores enfrentados.

La intervención del Papado en las relaciones políticas entre la monarquía y el episcopado castellano, si bien se produjo con bastante frecuencia, tuvo resultados bien distintos según los casos. Los efectos de las intervenciones pontificias fueron muy diferentes según esas intervenciones estuvieran referidas a cuestiones de política interior o de política exterior.

En los asuntos de política interior los obispos se movieron en sus relaciones con el monarca en función de posiciones personales. Las directrices dadas por Roma fueron tan sólo tomadas como indicativas, raramente como vinculantes. Ello les llevó a los prelados a enfrentarse incluso con las amenazas de penas eclesiásticas lanzadas por los pontífices contra aquellos eclesiásticos que se negaran a seguir sus indicaciones. Por el contrario, en lo que se refiere a la po-

lítica exterior, los prelados castellanos actuaron como verdaderos portavoces de las opiniones pontificias. Un caso bien claro lo tenemos en las relaciones entre Castilla y Francia, en las que los prelados actuaron secundando las indicaciones pontificias. Este intervencionismo de los papas en las relaciones entre estados es algo que se dio para todo el occidente europeo(537).

La significación política de los prelados no tuvo durante los tres reinados que estudiamos la misma intensidad. Fue con Sancho IV con quien los prelados ejercieron una influencia mayor en la política de corte. Sin embargo, con Fernando IV este peso político del episcopado castellano se vio reducido, a pesar de que siguieron existiendo prelados de gran influencia política, pero su número había disminuido. Por lo que se refiere al reinado de Alfonso X, el intervencionismo político de los obispos castellanos fue un anuncio de lo que sería con Sancho IV, aunque sin llegar a las mismas cotas.

Sin embargo, lo que acabamos de señalar debe ser objeto de matización. Hay que tener en cuenta que las relaciones políticas entre la monarquía y el episcopado, según se ha podido ver en esta primera parte, podían encauzarse a través de canales muy diferentes.

Si el esquema evolutivo de la influencia política de los obispos que acabamos de presentar es perfectamente válido para todo lo que se refiere a lo que podríamos entender como política de corte, no lo es, en cambio, para otras facetas de la intervención política, como podría ser, por ejemplo, la participación en las campañas militares del monarca.

Hay que tener en cuenta que la más baja intervención de los prelados castellanos en las actividades militares del monarca se produjo precisamente con Sancho IV. Esto seguramente estaba causado porque los obispos consideraban su intervención en las campañas de su rey como una fuente de prestigio personal, y durante el reinado de Sancho IV este prestigio personal supieron obtenerlo por otras vías como eran actuar como consejeros directos del monarca o asumir representaciones reales ante cortes extranjeras o, en definitiva, orientar el curso político del reino amparados a la sombra del monarca. En suma, los prelados fueron selectivos a la hora de decidir la forma de mantener unas relaciones políticas asiduas con el rey, no eligiéndose siempre los mismos cauces de relación.

Para terminar, debemos hacer notar como el exceso de intervencionismo político de los prelados tuvo consecuencias contradictorias por lo que se refiere a la visión que de él tuvo el conjunto de los súbditos. Si el intervencionismo político de los prelados se manifestaba a través de su participación en intrigas de corte, en acaparamiento de privilegios aprovechando las ocasiones más propicias para ello, o bien a través de la conversión del episcopado en parte interesada en los conflictos políticos de cada momento, el episcopado, a los ojos de sus fieles, se deslizaba por la pendiente del desprestigio. Por contra, si este intervencionismo político se manifiesta a través de la participación de los prelados en aquellas empresas políticas que suponían una aspiración común de todo el reino los obispos adquirirían reputación.

Sería difícil determinar con precisión si las relaciones políticas mantenidas por los obispos con los monarcas sirvie

ron más para dar prestigio al episcopado castellano o más - bien para todo lo contrario. Acaso sea más conveniente hablar de situaciones concretas y de personalidades individuales. Creemos que esta cuestión no fue en la mayor parte de las - ocasiones objeto de consideración por los obispos o lo fue tan sólo de manera subsidiaria. En cualquier caso, siempre hubo prelados dispuestos a comprometerse en las más diversas empresas políticas de los monarcas, sin atender al coste que ello pudiera tener para la institución episcopal, pero sí conociendo, en cambio, que su participación en estas empresas siempre podría reportarles alguna compensación personal.

=====

NOTAS A LA PRIMERA PARTE

1. "Otrosí, mio fiijo, págate mucho de los perlados e ámalos, que oficia les son de Dios e en lugar tienen en lo espiritual, e aun dellos hay que en lo corporal también, por gracias que les fecieron los reys e emperadores e los príncipes e señores de la tierra". Castigos e documentos del rey don Sancho, cap. XVI, B.A.E., vol. LI, p. 122.
2. TORRES FONTES, J., El obispado de Cartagena en el siglo XIII (separata de Hispania), p. 24. DIAZ CASSOU, P., Serie de los obispos de Cartagena, p. 16.
3. RAMIREZ DE ARELLANO, R., Historia de Córdoba, IV, p. 32.
4. "Do e otorgo a vos don Fernando, mio capellán e abbat de Sancta Ylla na enel aldea que dizien en tiempo de moros Piliás, a quien yo pus nombre Torre del Rey, cinquenta arangadas de olivar e de figueral del heredamiento que y ha". R.A.H., Colección Salazar, vol. 0-17, fol. 585rv.
5. Acta de la elección llevada a cabo por el cabildo catedralicio de Córdoba en favor de don Fernando de Mesa: B.N., Mss. 13035, fols. 138r-139r (Córdoba, 8-XII-1257).
6. A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fol. 9rv. B.N., Mss. 13077, fols. 49r-52r. A.H.N., Estado, leg. 3018(2^a), n^o 23, instrumento n^o 10. Con motivo de la concesión que Alfonso X hace a don Fernando de Mesa de mil maravedíes chicos en el almojarifazgo de Ecija en concepto de diezmo sobre dicho almojarifazgo.
7. El 7 de marzo de 1281 don Juan Alfonso, obispo de Palencia, asiste a la formalización del acuerdo de paz entre Aragón y Castilla en el lugar de Campillo. BALLESTEROS, A., Alfonso X el Sabio, p. 938.
8. SANCHEZ BELDA, L. "La cancellería castellana durante el reinado de Sancho IV", p. 177.
9. GONZALEZ MINQUEZ, C., Ob. cit., p. 86.
10. MOXÓ, S. de, "La sociedad política castellana en la época de Alfonso XI" p. 243.
11. "Hombre de valimiento en la corte, pues había sido ayo del infante - don Luis, lo empleó en aventajar su obispado". DIAZ CASSOU, P., ob. cit., p. 20.
12. B.N., Mss. 13077, fol. 220v.
13. En la donación que Alfonso X hace a este obispo del diezmo de varios almojarifazgos pertenecientes todos ellos a su obispado (11-III-1254): A.C. CORDOBA, caj. P, n^o 26. A. C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fol. 82rv. GONZALEZ BRAVO, J., Catálogo de los obispos de Córdoba, p. 269. NIETO CUEPLIDO, M., Corpus Mediaeval Cordubense, I, doc. 434, pp. 206-7.

14. "Por muchos servicios e bonos que vos don Gonzalo, arzobispo de Toledo, primado de las Espannas e chanceller de Castiella me fisiestes y me faseades; et porque es rasón y derecho que los que bien sirven ayan por ende bon galardón. Et yo catando a esto, por vos faser bien e merced, tengo por bien de vos dar que ayades para en todos nuestros días todos los maravedís que cent moros del aljama de los moros de Alcalá me ovieren a dar así de su pecho que me au a dar de cada día como de servicio o de servicios o de ayuda o de pedido o de emprestido o de otro qualquier pecho que me ayan a dar en qualquier manera"(Alcalá de Henares, 18-III-1305). BENAVIDES, II, doc. CCCXXVI, pp. 474-475.
15. El arzobispo de Toledo estuvo junto al rey en el trascurso de las cortes celebradas en Medina del Campo a comienzos del mes de junio de 1302. Así lo certifica un documento dado en dicho lugar con fecha de 21 de junio del citado año en el que don Gonzalo, en su nombre y en el de los demás obispos ruega a Fernando IV que no sean tomados ciertos servicios a sus vasallos y cabildos. BENAVIDES, II, doc. CCXXIV, p. 316.
16. Don Gonzalo Díaz estuvo junto a Fernando IV en tanto que duró el cerco de Algeciras, durante el año 1309. BENAVIDES, II, doc. CCCLXXXV, pp. 565-566.
17. Para un esbozo biográfico de don Raimundo de Losana véase: BALLESTEROS, A., Alfonso X el Sabio, pp. 320-325.
18. "Diol Burga bezino har, a que puso el rey nonbre Segovia, que es en término de San Lúcar. E avie en ella veinte mil pies de olivar e de figueral, e por medida dos mil e quinientas aranzadas de sano, e veinte yugadas de pan año e vez en Quinchinat Abesahat. E las cinco yugadas destas diolas el rey a Gonzalo Domínguez, cuñado del obispo e a su muger por ruego del obispo. También en Cultullena dio a García Domínguez, cuñado del obispo de Segovia e a su muger treinta aranzadas e seis yugadas a cada uno año e vez en Haznalcázar". COLMENARES, D., Historia de la ciudad de Segovia, I, p. 393. GONZALEZ, J., El Repartimiento de Sevilla, II, p. 33.
19. "Ayo de la infanta Leonor fue Garci Martínez, casado con una sobrina del obispo de Segovia... No sería inverosímil identificarlo con Garci Martínez de Toledo, persona muy afecta al rey Sabio". BALLESTEROS, A., Alfonso X el Sabio, p. 102.
20. BALLESTEROS, A., "Don Remondo de Losana, obispo de Segovia", p. 314.
21. "Et pues que vieron que era fiijo varón, el rey e la reyna comenzaron a cuidar qué nombre le pornían, et acaesció que era con ellos el obispo de Segovia que había nombre don Remón, que fue después arzobispo de Sevilla, et era muy buen home et de muy santa vida, et amábale mucho el rey et la reyna, et fiaban mucho en él; et acordaron que era bien que este obispo de Segovia baptizase al infante et quel pusiese nombre". BALLESTEROS, A., Alfonso X el Sabio, p. 237.

22. BALLESTEROS, A., "Don Remondo de Losana, obispo de Segovia", p. 315.
23. BALLESTEROS, A., Alfonso X el Sabio, p. 322.
24. "Don Alfonso, por la gracia de Dios rey de Castiella, de Toledo, de León, de Galizia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia e de Jahén, salut e gracia. Sepades que, por muchos servicios que fizo el obispo de Segovia al rey mio padre e a mi, so yo tenuto de anar le e de onrrar le e de fazer le bien e merçet a él e a sus cosas. Onde Mando e definiendo firme mientre que ninguno non sea osado de facer le fuerça - nin tuerto ninguno nin demás, nin en sus eglesias, nin en sus villas, nin en sos vassallos, nin en sos omnes, nin en sus cosas, nin en ninguna de las cosas de la eglesia de Segovia; ca aquél que lo fiziesse avrie mi ira e pechar mie en coto mill moravedís e a él, o a quien su voz toviere, todo el danno doblado. Fecha la carta en Sevilla - por mandado del rey, XII dias andados de setiembre. Pedro Pérez de Medina la escribió en era de mill e dozientos e noventa annos" BALLESTEROS, A., Sevilla en el siglo XIII, doc. 9, pp. XI-XII.
25. Entre las donaciones reales recibidas por don Remondo de Losana y su iglesia de Segovia en los comienzos del reinado de Alfonso X se pueden citar las siguientes: La torre de Bonabenzohar o de Segoviola, en Sevilla, con su olivar, su higueral, sus viñas y todo lo que le pertenecía a dicha torre; además de 20 yugadas de tierra para pan (Sevilla, 22-VI-1253); COLMENARES, D., ob. cit., I, p. 394. Asimismo recibe un horno en la misma ciudad de Sevilla (Sevilla, 3-VII-1253); BALLESTEROS, A., "El itinerario de Alfonso X el Sabio", BRAN, CIV (1934), p. 74.
26. "Sepan quantos esta carta vieren como nos don Remondo, por la gracia de Dios obispo de Segovia, reconociendo los grandes bienes e las grandes merçedes que el noble e santo rey don Ferrando fizo anos e de como fióten nos el cuerpo e el alma, e reconociendo la grand merçed que so fijo don Alfonso, por la gracia de Dios rey de Castiella..., fizo anos por amor de su padre e por su grand bondat, e su gran franqueza, e por servicio quel nos fiziemos, damos por salut del alma del rey don Ferrando, et por que remembrança de tan noble rey sea fecha al mundo, e mayor mientre en el lugar do nos avemos de servir a Dios, e sennalada mientre en la eglesia cathedral de Segovia, o a Dios e los sobredichos reyes fizieron a nos grand merçed; et por que sea con desijo e thesoro de remembrança de tan nobles reyes, e por salut del cuerpo e del alma del noble rey don Alfonso, e por que Dios le acresca en sos dias e quel dé parayso quando muriere, e por remisión de nuestros pecados, e por el alma de la reyna donna Berenguela, e de la reyna donna Beatriz. Damos e otorgamos ala eglesia de Segovia la meeta de todo el heredamiento que estos dos nobles reyes sobredichos nos dieron a nos, por sos privilegios en la Torre - que dizien en tienpo de moros de Abenzohar, a que puso el rey don Alfonso nombre Segoviola, que es en término de Solúcar"(Sevilla, 23-X-1253). BALLESTEROS, A., Sevilla en el siglo XIII, doc. 38, pp. XXXVIII-XXXIX.

27. Les Registres d'Innocent IV, nº 6727 (Perusa, 9-I-1253).
28. "Este prelado fue muy estimado del rey don Alonso el Sabio y le empleó en graves negocios". LOPEZ, Mateo, Memorias Históricas de Cuenca y su obispado, V, 212.
29. Alfonso X pidió a don Domingo, arzobispo-electo de Toledo, que permitiera que la consagración de los obispos de Cuenca, don Pedro, y de Osma, don Agustín, pudiera llevarse a cabo en Sevilla por el metropolitano de esta iglesia, a fin de que los obispos mencionados no tuvieran necesidad de marchar a Toledo para recibir la consagración de manos del arzobispo toledano. A.H.N., Sellos, caja 2, nº 12; B.N., Mss. 13074, fols. 131r-132v; BALLESTEROS, A., Sevilla...., doc. 116.
30. "No se trata de una circular, pues su tono, personalísimo, nos revela la intervención del rey en la prosa y el contenido de su texto... Epístola bastante extensa, y no hay en ella nada superfluo. En la salutación se contiene una fórmula general, pero en este caso responde a la realidad. Dice: "salut assí como a aquel que queremos bien et en que mucho fiamos". El prelado de Cuenca era buen amigo del rey". BALLESTEROS, A., Alfonso X el Sabio, p. 362.
31. "Sepan quantos esta carta viereñ como nos don Alphonso, por la gracia de Dios rey de Castilla, de Toledo, de León..., por mucho servicio - que nos fizo don Pedro, obispo de Cuenca, y por grande favor que avemos de parar bien fecho de su alma, tenemos por bien e otorgamos que de aquellas cosas que mandó vender para su capellanía y para sus aniversarios que el cavildo de los canónigos dessa misma eglesia puedan comprar en todo el obispado esta quantía de mill mrs. de la moneda - nueva que son quatro sueldos el maravedí, en tal manera que esto nuestro realengo no vea derrygaç, por esta razón. E mandamos a qualquier de todo el obispado sobredicho que doquier que el cavildo comprare - alguna compra por esta razón que ellos faga las cartas y las robras y las ponga en rexistro. E mandamos e defendemos firmemente que ninguno no sea osado de lo embargar ni de lo contrallar ni de ir contra esto que nos mandamos en ninguna manera, ca qualquier que lo ficiese pecharnos ye en coto mill mrs. de la moneda sobredicha y al cavildo o a quien su voz toviere todo el danno doblado. E porque esto non venga en duda, mandámosles ende dar esta nuestra carta abierta seellada con nuestro sello colgado. Dada en Cuenca, miércoles diez y nueve - dias de julio, era de mill y trecientos y onze annos. Yo Rby Martínez la fize escrivir por mandado del rey". A.H.N., Estado, leg. 3190, nº3, fol. 148v-149v.
32. LINEHAN, P., El Papado y la Iglesia española en el siglo XIII, p. 253.
33. Les Registres de Gregoire IX, nº 1758. Les Registres d'Innocent IV, nº 929, 950.
34. GAIBROIS, M., "Fray Munio de Zamora", pp. 133ss.

35. GAIBROIS, III, doc. 550, p. CCCLXXV (Valladolid 18-IV-1294).
36. HERGUETA, Narciso, "Apuntes para la biografía de don Martín...", p. 330.
37. BALLESTEROS, A., Alfonso X el Sabio, p. 234.
38. E.S., XXVI, p. 336.
39. "El dicho arzobispo, reconocido de la merced y favor que le avía hecho al rey don Fernando, lo acompañó en las jornadas y guerras que se le ofrecieron". B.N., Mss. 13025, fols. 44v-45r.
40. "Tenía el rey don Fernando condición apacible, una honestidad natural (como acostumbraba decir Gutierre de Toledo, que se crió con él desde su niñez). MARIANA, J., Historia General de España, I, p. 971.
41. "Et ruego vos que non creades conseio de aquí que vos conseia que vayades a la corte, ca bien deveades vos entender que non ama vuestro pro, nin vuestra onrra quien quiere que vos enello mete de ir a la corte (se refiere a la corte romana). porque agora es el más fuerte tiempo del año para andar camina, e más avos que deveades agora folgar et non vos meter en este bullicio, seyendo tan buen home como vos sodes". BALLESTEROS, A., Alfonso X el Sabio, p. 339.
42. "A esto vos digo que me place, ca sodes mio natural et home que tengo que puñaredes en aquellas cosas que fueron mio pro et mi honrra" (Códoba, 31-VII-1280). B.N., Mss. 13023, fol. 185r-186r.
43. GAIBROIS, I, p. 13.
44. "Don Gonzalo acompañaba siempre a Sancho IV, ilustrándole con su consejo, por conocer sin duda el carácter del monarca en todos sus aspectos; él sabía de sus virtudes y sus vicios; estuvo en sus actos piadosos y presenció la tragedia de Alfaro". GAIBROIS, II, p. 53.
45. "Sepan cuantos esta carta vieren, como Nos Don Sancho, por la gracia de Dios rey de Castilla..., por ruego de don Gonzalo, arzobispo de Toledo, Primado de las Españas y nuestro canceller mayor en los reinos de Castilla y de León y del Andalucía, tenemos por bien de hacer Estudio de escuelas generales en la villa de Alcalá..." (Valladolid, 20 mayo de 1293). JIMENEZ, Alberto, Historia de la Universidad Española, pp. 158-159.
46. "Nos enim qui viscera nostra et sinceritatis affectus iam a dudum firmavimus in prosequendis honoribus regie maiestatis et nutriendis solatiis pacis vestre vota nostra et operas semper beneplacitis vestris oponimus profutura, dantes et offerentes ex nunc celsitudini regie -- quod possumus et valemus". B.N., Mss. 13095, fol. 165r.
47. MONDEJAR, Marqués de, Memorias históricas del rei don Alonso el Sabio, Libro III, cap. XXVIII, pp. 197-198. Sobre este viaje pueden verse: LOPEZ, Mateo, ob. cit., V, p. 213. BALLESTEROS, A., Alfonso X, emperador (electo) de Alemania, pp. 60-61.

48. "E por facer bien e honra a vos don Johan Alvarez, por esa misma gracia obispo de esa misma eglesia, por muchos servicios que ficisteis al rey don Sancho, nuestro padre que Dios perdone, e faceades a nos, e sennaladamente en tiempo que infante don Ioan e don Alfonso, fijo del infante don Ferrando, tomaron vos contra nos..." (1298,10-X, Valladolid). BENAVIDES, II, doc. CXXIV, pp. 171-172.
49. ALVAREZ REYERO, A., Crónicas episcopales palentinas, pp. 123-124.
50. "Que ningún rico ome non venga o casa del rey si no aquél por quien él embiare. E si otro viniere por pleito que aya librado. E si oviere de librar con el rey desu hacienda que lo libre el rey fasta tercer dia. E en esto mismo dize de los obispos e de los maestros de las órdenes e de los abades de las órdenes". R.A.H., Colección Salvá, vol. II, fol. 193rv. COLMEIRO, M., Cortes de los antiguos reinos de León y Castilla, I, p. 58, pet. 16.
51. "Bien conocida resulta la extraordinaria influencia ejercida por el estamento eclesiástico dentro de la sociedad política medieval a causa de su prestigio ante los monarcas, su preparación cultural y la sensibilidad religiosa popular". MOXÓ, S. de, "La sociedad política bajo Alfonso XI", p. 237.
52. "Nos simus totaliter occupati circa Dei et regis servicia". A.C. CUENCA, caja 8, leg. 34, nº 678.
53. "Para los nobles nunca fue el rey un igual, sino un señor, y por tanto... no tenían a mengua desempeñar aquellas delegaciones temporales del poder real para el gobierno de las demarcaciones en que se hallaba dividido el territorio sujeto al señorío directo del rey". - MARQUES DE SANTILO, Historia nobiliaria española, I, p. 55.
54. "Notarios son dichos aquéllos que fazen las notas de los privilegios e delas cartas por mandado del rey o del chanceler, e destos algunos ya que son puestos por el rey para sus poridades. E otros por el chanceler. Pero también los unos como los otros deven ser de buen entendimiento e leales e de poridad. Ede buen entendimiento conviene que sean por que si tales non fuessen, no sabrían fazer las notas derechamente e apuestas, así como deven ser fechas. E leales deven ser por que sepan bien guardar pro del rey, e del reyno. Otrosí deven ser de gran poridad. Ca si mestureros fuessen, podría ende nacer grand daño al rey e atoda la tierra. Otrosí estos deven fazer sellar las cartas después que el rey o el chanceler las ovieren vistas e las otorgaren por derechas. Otrosí los notarios deven guardar que las cartas e los privillejos non sean escritos por otros escrivanos, si non por aquéllos que el rey oviere puestos para aquel oficio. E a ellos pertenesce otrosí de fazer escrevir los privillejos e las cartas en el libro que llaman registro que quiere tanto dezir como escrito de remembrancha de los fechos de cada año. E sobre todo esto deve el rey catar que los que pusiere en tal oficio como este que sean omes que ayan a fazer cosa que les esté mal. E otrosí aquien pueda caloñar yerro si lo fizieren. Ca si tales fueren, siempre se recelarán de fazer mal por miedo de perder lo que oviessen o de recebir la pena. E quando el rey tales notarios oviere deve los mucho amar, e fiaz

se mucho en ellos, e fazer algo de manera que le puedan servir bien e lealmente. E si esto errassen deve les dar tal pena segund fuere el fecho en que entraron. Partidas, II,IX,7.

55. "Los notarios de Sancho IV tuvieron una serie de atribuciones de que nos dan noticia los documentos y que hasta ahora habfan pasado desapercibidas. Con frecuencia les encontramos interviniendo activamente en la administración de las rentas de la Corona, exigiendo el rendimiento de las cuentas a los arrendadores de los tributos y ordenando pagos a los servidores de la hacienda o ejerciendo multitud de comisiones regias de toda índole, si bien es de sospechar que estas actividades, situadas fuera de lo estrictamente cancilleresco, tuvieran su origen en razón al cargo que ostentaban, sino al grado de influencia personal de que gozaban con el monarca". SANCHEZ BELDA, L., "La Cancillería castellana durante el reinado de Sancho IV", pp. 182-193.
56. Ibid., p. 179.
57. BALLESTEROS, A., "Don Remondo de Losana, obispo de Segovia", p. 315.
58. ALVAREZ REYERO, A., ob. cit., p. 105.
59. "Maestre Ferrando, notario del rey en Castiella". M.H.E., I, doc. XXXVII, p. 79 (Burgos, 3-XI-1255).
60. GAIBROIS, III, doc. 12, pp. VIII-X (20-VIII-1284).
61. HERGUETA, N., "Apuntes para la biografía de don Martín...", p. 331.
62. SIMON NIETO, F., Una página del reinado de Fernando IV, p. 12.
63. GAIBROIS, I, p. 71.
64. ALVAREZ DE MORALES, A., Las hermandades como expresión del movimiento comunitario, p. 43.
65. "Don Sancho... al concejo de Burros, salut e gracia. Sepades que don Martino obispo de Calahorra e dela Calçada e mio notario en la Andaluzía, me embió dezir que fallara convosco e que dixera de mj parte que vos viniéssedes luego todos a la frontera a mio servicio assí - como fuera puesto a la hermandat de Palencia. Et vos quel non quisiestes dar otra respuesta, senon que enbiavades vestros mensageros a mj sobresto. Et sabedes vos muy bien que non avedes por qué enbiar a mj otros mensageros por estarrazón, senon venir vos luego todos - para mj, assí como fue prometido en la hermandat de Palencia e mayormente que yo mandé al obispo que todas las cosas que fuesen de librar en la tierra, que las librasse assí como las la (sic) librara yo mismo...". GAIBROIS, III, doc. 5, pp. II-III.
66. GAIBROIS, III, doc. 15, p. XI.
67. Vid. documento recogido en la nota 65.

68. Les Registres d'Honorius IV, n° 666.

69. "É luego el rey de Granada envió sus mandaderos al rey don Alfonso en que le envió decir que le enviase algund ome con quien fablase. É el Rey envió estónce á Gómez Garcí de Toledo, que después fué abad de Valladolid, é era privado del infante don Sancho, é el rey de Granada comenzóle con muchas pletesías, é el pleito fué llegado á lugar quel rey de Granada daba al rey don Alfonso el tercio de -- cuantas rentas avia en párias, é el rey don Alfonso dijo que si le diese los castillos é las fortalezas, que lo farie, é de otra manera non". CR. ALFONSO X, cap. LXXV, p. 59.
70. "É el infante don Sancho vino para Córdoba, é dende envió luego mo ver su pleito al rey de Granada por don Gómez Garcí de Toledo su privado, que después fué abad de Valladolid, por sí, en guisa que firmó su pleito con él". CR. ALFONSO X, cap. LXXV, p. 60.
71. "Sepan todos quantos esta carta vieren, como yo Infante Don Sancho, fijo mayor heredero del muy noble Don Alfonso... Por ruego de D. Gómez García, Abat de Valladolid, é mio notario en el regno de León, é por facer bien é merced al cavildo de la iglesia de Valladolid quito a qualquier maiordomo é á qualquier scribano que este cabildo sobre dicho avien, de servicio, é de pedido, é de martiniega, é de ajuda, é de todo mio pecho, en qualquier manera que sea, sacado ende de nada forera quando acaesciese de siete en siete años..." M.H.E., II, doc. CCXXX, p. 134.
72. GAIBROIS, I, pp. 89-91.
73. "É el Rey dijo a la Reina el pleito que le cometiera el rey de Francia de casamiento de su hermana, é que se partiese della, é que por esto partiera él las vistas. É quando la Reina supo de como el abad don Gómez García non guardaba su servicio, fiando ella dél complidamente más que de ningund ome que el Rey oviese, pesóle ende, é de -- allí adelante non la guardó nin le ayudó como de antes. E desque -- lo supo don Lope, e otrosí don Gonzalo, arzobispo de Toledo, que des amaban mucho a este abad don Gómez García, plógoles ende, é comenaron de le buscar mal con el Rey ellos e otros muchos de casa del Rey. Otrosí la Reina dijo al Rey de como avia asegurado a don Lope, é plógole al Rey ende mucho. É el Rey fabló con don Lope, é asegoóle con sígo; e quando el Abad vió que la Reina e el Arzobispo e don Lope -- eran todos contra él, punó en catar manera por aver amigos quantos -- pudiese en casa del Rey". CR. SANCHE IV, cap. II, p. 73.
74. Entre los autores que han tocado el tema de la caída en desgracia del abad de Valladolid don Gómez García: SANGRADOR VITORES, M., Historia de la muy noble y leal ciudad de Valladolid, II, p. 44. CASTEJON Y FONSECA, D., Primacía de la Santa Iglesia de Toledo, pp. 775-776. GAIBROIS, Mercedes, María de Molina, tres veces reina, pp. 32-35.

75. "E desque don Lope, señor de Vizcaya, sopo que el rey don Sancho que se iba ver con el rey de Francia, tomó ende muy grand pesar, porque resceló que el Rey sería más poderoso, e non faría él tanto como fa cía en la tierra; e movió luego de Vizcaya, e querfase ir ver con el rey de Aragón a poner su pleito con él, e llegó a Vitoria do era la reina doña María, que la dejara el rey don Sancho, su marido, ende. E desque sopo la Reina la intención con que don Lope iba, cató man ra como lo detoviese, porque non fuese a aquel pleito que él quería, é él vino a fablar con ella, é díjole que él que se recelaba del Rey, porque él se guiaba mucho por don Gómez García, abad de Valladolid, que era amigo mucho de don Alvaro, e que don Gómez García era tan - privado, que lo que arredraría del amor y merced del rey cuanto podía." CR. SANCHO IV, cap. II, pp. 72-73.
76. GAIROIS, I, p. 99.
77. "El Rey... mandó a D. Gonzalo, arzobispo de Toledo, que fincase en Valladolid, e que tomase las cuentas... e esto facía él por saber cuanto tomara e diera sin su mandado del Rey el abad don Gómez García". CR. SANCHO IV, cap. III, p. 73.
78. "Sepan quantos esta carta vieren e oyeran, como nos don Sancho..., por gran sabor que avemos de fazer bien e merced, a don Gómez García, abbat de Valladolid, e notario en el regno de León, e por muchos servicios que nos fizo e faze, damos le Varzena Dardilla con todos sus heredamientos e con todos sus términos; con entradas e con salidas e con todos sus derechos e sus pertenencias quantas ha e deve aver". GAIROIS, III, doc. 110, pp. LXX-LXXI.
79. GAIROIS, I, p. 105. La crónica describe del siguiente modo el acto - de rendición de cuentas de don Gómez García: "E el arzobispo D. Gonzalo é D. Lope cometieron al abad don Gómez García, demandáronle cuenta de todo lo que recabdaba por el Rey, e el Rey plogole dello por que estava mal con él de su talante e peor la Reina, e mandó el Rey - que les diese cuenta, e en la cuenta fallaban contra él muchas cosas que tomara e diera sin mandado del Rey, e otrosí una grand quantía - aver que recabdara para dar en la corte de Roma para la dispensación, e esa cuenta la demandaban estando el Rey delante". CR. SANCHO IV, - cap. III, p. 73.
80. "E andando por todo el reino de Galicia, llegole mandado en como el abad D. Gómez García finara en Toledo, e plúgole mucho". CR. SANCHO IV, cap. III, p. 74.
81. GAIROIS, I, p. 137.
82. GAIROIS, I, pp. 36 y 149. En la obra de A. Ballesteros sobre Alfonso X el Sabio se pueden encontrar reiteradas alusiones sobre las re petidas intervenciones políticas de don Fernán Pérez durante este - reinado.

83. "É el rey otorgó á aquellos omes buenos las demandas que facían, é avínose con ellos muy bien, e dejó al Conde en Castilla, é dejó con él al obispo de Astorga é al deán de Sevilla, que era su notario mayor en Castilla, con la cancillería, porque librasen todos los pleitos en la su tierra". CR. SANCHE IV, cap. IV, p. 76.
84. "Conosçuda cosa sea a quantos esta carta vieren e oyeren como nos - don Alfonso, por la gracia de Dios rey de Castiella... e del Algarbe, rogamos a maestre Domingo, por esa misma gracia electo de Toledo, que fiziere consagrar en Sevilla a don Agostín, electo de Oama, e a don Pedro, electo de Cuenca, porque los avemos menester para nuestro servicio. Ca ssí por ventura se fuesse consagrar a Toledo o a otro lugar fuera de la provincia de Sevilla non nos podriemos tan ayna servir dellos, quel plazía e que lo otorgara que se consagrasse y". BALLESTEROS, A. Sevilla en el siglo XIII, doc. nº 116.
85. BALLESTEROS, A., Alfonso X el Sabio, pp. 338-339.
86. "Nos simus totaliter occupati circa Dei et regis servicia contra saracenos tam Ispanie quam Affrice in guerra continua laborantes, -- eciam circa populationem terre de novo reddito cultui christiano, -- circa quam intendentes cum exinde formidetur perniciosorum periculum Ispanie et sancte Dei ecclesie provenire". A.C. CUENCA, caja 8, leg. 34, nº 678. LINEHAN, P., "The gravamina in the Castilian Church in 1262-3", p. 749.
87. "Immo circa rempublicam occupati populando de mandato regis terram a Sarracenis de novo acquisitam et in cancellario officio constituti". A.C. CUENCA, caja 8, leg. 34, nº 679.
88. "Alfonso Martínez la fizo por mandado de don Pedro, obispo de Cuenca". BALLESTEROS, A., Alfonso X el Sabio, p. 340. "Yo Per Esteban la fiz escrevir por mandado de Don Pedro, obispo de Cuenca". B.N., Mss. -- 13077, fol. 7v.
89. MARTÍR RIZO, J.P., Historia de la muy noble y leal ciudad de Cuenca, pp. 153-154.
90. CR. ALFONSO X, cap. XXI, p. 17.
91. "É después el rey don Alfonso fabló con los de su consejo que si avia y alguno que le quisiese cometer este pleito de don Alfonso su nieto al infante don Sancho, é ninguno de los suyos nunca le quiso acometer nin se atrevió á gelo decir. É avia y un fraile predicador que avia nombre frey Aimar, que era electo de Avila, é dijo al Rey que él gelo queria decir de su parte si él quisiése, é dijo el Rey que le placía, é este frey Aimar fué al infante don Sancho é fabló con él en su porridad. É el infante don Sancho dióle tal respuesta que era loco é -- que era atrevido, é si non por el hábito que traía que ficiera en él escarmiento, porque otro non se atreviera acometerle tal cosa". CR. ALFONSO, cap. LXXV, p. 60.

92. "Acompañó al rey don Sancho, teniendo su corte en Valladolid el año 1290". GONZALEZ DAVILA; G., Teatro eclesiastico de las iglesias metropolitanas y catedrales de los reinos de las dos Castillas, II, p. 255.
93. B.N., Mss. 13090, fol. 109r.
94. B.N., Mss. 13090, fol. 112r.
95. GAIBROIS, I, pp. 123-124, 127, CXXXI.
96. ALVAREZ REYERO, A., ob. cit., p. 118.
97. MOXÓ, S. de, "La sociedad política castellana en la época de Alfonso XI", p. 243.
98. GAIBROIS, M., María de Molina, tres veces reina, p. 187.
99. Crónica de Alfonso Onceno, B.A.E., LXVI, cap. I, p. 174: "Et con este acuerdo fuese Don Joan Núñez para Avila, et la Reina envió su mandado adelante á Don Sancho eleyto de Avila, que era dende natural, et mucho emparentado, en como Don Joan Núñez iba para allá sobre este pleyto, et que guisase que non sacasen al Rey de la ciudat, et que estudiase y fasta que se ayuntasen todos los de la tierra. Et antes que Don Joan Núñez y llegase, una dueña que decían doña Betanza, que criaba al Rey, avia muy grand recelo de Don Joan Núñez porque decía que la quería mal, et rogó al Eleyto que tomase al Rey, et que lo pusiese en la Iglesia Catedral, que es muy fuerte. Et el Eleyto -- quando esto oyó, et lo que envió decir la Reina, tomó al Rey et puso lo en la Iglesia catedral de Sanct Salvador de Avila, et puso y muy grand gente que lo guardasen. Et quando Don Joan Núñez llegó a Avila et falló al Rey puesto en la fortaleza de la ciudat, et que lo guardaban, pesóle porque lo non pudo tomar".
100. "Chanceler es el segundo oficial de casa del Rey, de aquellos que tienen oficios de poridad. Ca bien assí como el capellán es medianero entre Dios e el Rey spiritualmente en fecho de su ánima, otrosí lo es el chanceler entre los omes, quanto en las cosas temporales... E quando el rey a tal ome oviere para este officio, deve lo mucho amar, e fiarse enel, e fazerle mucha honrra e bien". PARTIDAS, II, IX, 4.
101. "Tal organismo, la cancellería, realizaba también todas las tareas que todavía no habían sido delegadas a departamentos organizados, como la correspondencia con el Papa y los soberanos extranjeros. Su jefe, el canceller, era, según frase de Stubbs, un Secretario de Estado para todas las carteras. Poseía siempre una alta jerarquía en el clero -- hacia el siglo XIII, solía tratarse de un obispo --, pero era frecuente que tuviese experiencia en cargos de gobierno de menor rango. Aun cuando el canceller careciese de experiencia profesional, los hombres que trabajaban bajo sus órdenes eran avezados escribientes, capaces de llevar a cabo y mantener al día rutinas administrativas y disponer fórmulas cuidadosas y sólidamente redactadas para las cartas". STRAYER, J.R., Sobre los orígenes medievales del Estado moderno, p. 49.

102. PROCTER, E.S., The Royal Castilian Chancery during the reign of Alfonso X, pp. 111-112.
103. GONZALEZ, Julio, Reinado y diplomas de Fernando III, I, p. 510.
104. M.H.E., I, doc. XXXVII, p. 78 (Burgos, 3-XI-1255).
105. R.A.H., Colección Salazar, vol. R-1, fol. 298v.
106. R.A.H., Colección Salazar, vol. R-1, fol. 299r.
107. PROCTER, E.S., ob. cit., p. 115.
108. Ibid., p. 120.
109. Entre los primeros documentos en que vemos a don Gonzalo García Gudiel aparecer como notario real lo encontramos en la forma siguiente: - "Maestre Gonçalvo, notario del rey, arcidiano de Toledo, la mandó fazer por mandado del rey". A.C. PAMPLONA, B-10 (Vitoria, 1-XI-1270), A.C. CUENCA, caja 1, leg. 5, nº 61 (Real de Monteagudo, 22-II-1272).
110. "Don Gonzalo, obispo de Cuenca, notario del rey, lo mandó hacer por mandado del rey a 28 de junio de 1274". MUÑOZ SOLIVA, T., Noticias de todos los ilustres señores obispos que han regido la diócesis de Cuenca, p. 90.
111. "Sepan quantos esta carta vieren como yo don Alfonso, por la gracia de Dios rey de Castilla... e del Algarbe, do a vos don Gonzalo, obispo de Cuenca, mio notario, los seiscientos maravedís dela moneda nueva que me an a dar cada anno por el San Miguel el aljama delos judíos de Toledo por razón dela chancillería. Et como quier quelos yo avía dado a Alfonso Martínez, mio físico, et después que él finó los di a su fijo, tengo por bien quelos ayades vos daqui adelant porque los avía dado a vos ante que a Alfonso Martínez, mio físico, et wando al aljama de los iudios deste lugar sobredicho que vos recudan cada anno con estos seiscientos maravedís de la moneda nueva bien et complidamente desde este Sant Miguel primero que viene dela Era desta carta en adelante..." B.N., Mss. 13022, fol. 194rv (Santa María del Campo, 7-IX-1274). (Don Alfonso), por la gracia de Dios rey de Castilla,... et del Algarbe, al aljama de los judíos de Toledo, salut e gracia. Sepades que por bien de (don Gonzalo), obispo de Cuenca, mio (notario)... por razón dela chancillería et porque ha de ir agora en mio servicio, tengo por bien que los seiscientos maravedís de la moneda nueva que avedes a dar por este Sant Miguel que viene de la Era desta carta que los dedes luego a él o a quien vos él enviare decir por so carta..." (Santa María del Campo, 8-IX-1274), B.N., Mss. 13089, fol. 10rv.
112. SANCHEZ BELDA, L., ob. cit., p. 176.

113. B.N., Mss. 13025, fol. 4. En la Crónica de este reinado se indica, en cambio, que la marcha de Sancho IV a Santiago fue en el año 1286 y no en el 1290, diciéndose lo siguiente: "E estando en esto, acordó el Rey de ir en romería á Santiago, por lo que avía prometido - cuando iba a lidiar con Aben Yuzaf; é luego movió dende su camino, é mandó á D. Gonzalo, arzobispo de Toledo, que fincase en Valladolid, é que tomase las cuentas á todos los que alguna cosa ovieren á aver á recabdar en cualquier manera de todas las sus rentas del tiempo pasado que el rey D. Sancho tomára la voz fasta entonces". CR. SANCHE IV, cap. III, p. 73.
114. GAIBROIS, I, p. 146.
115. A.C. SANTO DOMINGO DE LA CALZADA, leg. 3, nº 10, 2ª y 3ª parte.
116. SANCHEZ BELDA, L., ob. cit., p. 177. GAIBROIS, I, p. 34.
117. SANCHEZ BELDA, L. ob. cit., p. 178.
118. SANGRADOR VITORES, M., ob. cit., II, pp. 44-45.
119. CASTRO ALONSO, M., Episcopologio Vallisoletano, p. 82.
120. A.C. VALLADOLID, leg. 29, nº 21 (Zamora, 8-VII-1287).
121. B.N., Mss. 13090, fol. 120r.
122. "Veyendo por los privilegios que vos don Gonzalo, por essa misma - gracia arzobispo de Toledo, Primado de las Espannas, Chanciller de Castilla, tovedes de los rreyes que vuestra rrazón e derecho de aver vos la mi chancillería, tove por bien davos la dar e por quela - ssoldada que deveades aver conella es quarenta mill mr., yo tove por bien que los oviessedes cada uno e pongovos los gelos ayades en los - mr. dela renta dela dicha chancillería..." (Valladolid, 26-VI-1300), A.H.N., Clero, carp. 3024, nº 12.
123. B.N., Mss. 13034, fol. 188v.
124. "Don Gutierre, arzobispo de Toledo, Primado de las Españas e Chanciller mayor de Castilla". (Valladolid, 17-V-1311), BENAMIDES, II, doc. DXLIV, p. 798.
125. "Era estonce el Conde en Búrgos, é andaba con él un judfo que llama ban Simuel de Bilforado; é era y otro judfo del Rey que decían don Abraham, é estos judfos amos contendían sobre unas cartas que deman daban del Rey, el uno por el Rey é el otro por el Conde, é por esta contienda fueron los judfos amos ante el obispo de Astorga á demandarle que lo librase. É el Obispo, teniendo que el judfo del Rey tenía razón, librólo por el Rey, é el judfo del Conde fuese para el Conde, é díjole muchas razones e tantas palabras, que le metió en saña contra el Obispo, en guisa que el Conde se ovo á mover de ir á

la posada del Obispo, que posaba en las casas del abad de Oña; é des que entró por la puerta falló que estaba librando en el portal, é - acon grand saña que ovo con él denostólo de denuestos malos é feos, é fué muy airado contra él diciéndole que se maravillaba porque le non sacaba el alma á espoladas. É el Obispo respondió que él estaba allí con él por mandado del Rey, é que dijese lo que quisiese; é con tanto se partieron aquel día, é si non por dos ricos omes que eran con el Conde, Pedro Días é Nuño Días de Castañeda, que gelo - partieron, que más quisiera facer el Conde contra el Obispo; é el Conde fué muy sañudo é muy bravo, é fincó el Obispo muy mal denostado". CR. SANCHO IV, cap. IV, p. 76.

126. "É el Conde é el infante don Juan consejábanle que se aviniese con el rey de Aragón, é la Reina é el arzobispo de Toledo é todos los otros ricos omes que eran y con él consejábanle que se aviniese con el rey de Francia. É estando el pleito en este acuerdo, los privados del Rey, que eran amigos del Conde, aconsejaban al Rey que siguiese lo que el Conde quería, é los privados que eran contra ellos dicién al Rey que mejor consejo era el que daba la Reina é el arzobispo de Toledo é los prelados é los otros ricos omes de la tierra". CR. SANCHO IV, cap. IV, p. 77.
127. "Otrosi que todos los arçobispos e obispos e los abbades que vayan bevir asus arçobispados e obispados e a sus abbadías, et los clérigos asus logares, salvo los capellanes que cumplieren pora nuestra capienda que anden connusco". COLMEIRO, I, p. 131, pet. 2.
128. "Otrosi que todos los privados que andudieren con el Rey don Sancho nuestro padre et todos los otros oficiales de su casa que no anden en nuestra casa, et que den cuenta e uante de quanto levaron dela - tierra; por que esto es servicio de Dios e nuestro e pro e guarda de toda la tierra. Pero si con conseio dela Reina donna María nuestra madre nos e el infante don Anrrique nuestro tio et los omes - buenos delas villas que nos dieren para ordenar esto fallamos que algunos destos oficiales legos bien usaron de sus oficios, et toviermos por bien que ayan oficios en nuestra casa, que los ayan". COLMEIRO, I, p. 131, pet. 3.
129. "Otrosi tenemos por bien quelos oficiales de nuestra casa sean omes bonos delas villas de nuestros rregnos assf como era en tiempo del Rey don Alfonso que venció la batalla de Mérida, e del Rey don Fernando; et non ande y iudio". COLMEIRO, I, p. 131, pet. 4.
130. "Otrosi que los nuestros sseellos que sean metidos en poder de dos notarios que sean legos, et el uno que sea delas villas delos rregnos de Castiella e el otro de las villas de los regnos de León, et estos dos notarios que tengan las llaves delos seellos e ayan las vistas delas cartas, et quela nuestra chancellería que non sea metida en arrendamiento". COLMEIRO, I, p. 132, pet. 8.

131. "En la nueva forma constitucional que sigue el feudalismo, es decir, en la constitución estamental, los obispos forman el primero de los estamentos políticos... sin cuyo asentimiento no puede realizarse nada política o jurídicamente decisivo". GARCIA-FELAYO, M., Los mitos políticos, p. 279.
132. BALLESTEROS, A., Alfonso X el Sabio, pp. 130-131.
133. "Volentes karissime filie nostre infantisse Berengarie in posterum juxta regales sanctiones et consuetudinem Ispanie providere, Tole- ti, fratres nostros, archiepiscopos et episcopos, barones et obti- mates nostre curie, civitatem, castrorum et villarum procuratores, ad hoc a suis comunitatibus destinatos convenire fecimus et cum eis juxta morem generali curia celebrata, eidem juramentis ad sacrosan- ta Dei Evangelia interpositis, de omnibus regnis nostris homagium ab eisdem fieri fecimus ut si nos, non relicto filio superstiti de uxore legitima procreato, contingeret ab hoc vita discedere, ipsam in dominam suam et heredem nostra reciperat et ipsa absque alicujus obstaculo regni ceptorum concenderet ac regna juxta donum sibi a Domino traditum gubernaret". DAUMET, G. Memoire sur les relations de la France et la Castille de 1255 à 1320, doc. I, p. 143.
134. GAIBROIS, M., María de Molina..., p. 85.
135. "En el mes de Enero en la era de mill é trecientos é treinta e tres años, seyendo el rey don Sancho en Alcalá de Henares é entendiendo por la su dolencia grande que avia que era de muerte, ordenó su tes- tamento, seyendo y el arzobispo de Toledo don Gonzalo, que despues fué cardenal, é otros obispos, seyendo y el infante don Enrique, - fiijo del rey don Fernando, é otros ricos omes é maestros de las ca- ballerías de las Órdenes. É porque el infante don Fernando, su fi- jo heredero deste rey don Sancho, era muy pequeño de edad, é temien- do que desdeque él finase avria muy grand discordia en la su tierra por la guarda del mozo, conociendo este rey don Sancho en como - la reina doña María su mujer era de grand entendimiento, dióle la guarda de todos los sus reinos, que lo toviere todo fasta que ovie- se edad complida, é desto fizo facer pleito é omenaje á todos los de la tierra". CR. SANCHE IV, cap. XII, p. 89.
136. GONZALEZ MINGUEZ, C., ob. cit., p. 92.
137. "E estando en esto, llegó y mandado del infante don Juan, que se lla- maba rey de Leon, que queria venir á merced del Rey, é que queria - renunciar cuanta demanda avia en los reinos de Castilla e de Leon; ... é que conocia por rey é por señor e por derecho heredero de los reinos de Castilla é de Leon al rey don Fernando... E desto fizo - pleito é omenaje ante toda la córte, el qual omenaje le tomó el in- fante don Enrique, é demás fizo jura sobre los Santos Evangelios é sobre la cruz en que puso las manos corporalmente; la cual jura le tomó don Gonzalo, arzobispo de Toledo, é desto ficieron cartas muy fuertes ante cinco notarios que estaban presentes". CR. FERNANDO IV, cap. VII, p. 117.

138. BALLESTEROS, A., Alfonso X el Sabio, p. 480.
139. DAUMET, G., ob. cit., doc. VI, p. 155. PAZ, Julián, Documentos relativos a España en los Archivos Nacionales de París, doc. 99, p. 19.
140. CR. ALFONSO X, cap. XVIII, p. 13.
141. BALLESTEROS, A., Alfonso X el Sabio, p. 487.
142. MARIANA, Juan de, Historia de España, I, p. 870.
143. DAVID, M., Le serment du sacré du IX au XV siècles, pp. 220-221.
144. Ibid., p. 241.
145. Sobre la unción de los reyes visigodos vid.: BARBERO, Abilio, "El pensamiento político visigodo y las primeras unciones regias en la Europa Medieval", Hispania, vol. XXX, nº 115 (1970), pp. 245-326, en especial, pp. 306 y sigs.
146. Crónica del rey Don Juan, primero de Castilla é de León, B.A.E., vol. LXVIII, cap. I, p. 65. Para Aragón: PALACIOS MARTÍN, B., La Coronación de los Reyes de Aragón, 1204-1410, Valencia, 1975.
147. BALLESTEROS, A., Alfonso X el Sabio, p. 54.
148. "E luego fuese para Toledo, é fizose coronar á él é á la reina doña María, su mujer; é coronáronlo cuatro obispos: el uno fue don Fray - Fernando, obispo de Burgos, é el otro fue don Gonzalo, obispo de Cuenca, é el otro fue don Alonso, obispo de Coria, é el otro fue don Gil, obispo de Badajoz". CR. SANCHO IV, cap. I, p. 69.
149. R.A.H., Colección Salazar, vol. H-7, fol. 152v.
150. "Los ritos de coronación tuvieron también una importancia decisiva para la política de los reinos particulares, aunque, naturalmente, tal significación fue dependiente de las circunstancias que los rodeaban. Así, comoquiera que la unción, si bien no creaba un derecho al trono sí lo perfeccionaba y sancionaba, dando en principio, al rey ungido una especie de plus o primacía sobre el que no lo era, se comprende que fuera utilizada para legitimar una legalidad dudosa". GARCÍA-Pelayo, M., ob. cit., p. 243.
151. "En resumen: la consagración real era la sanción y garantía litúrgica de la idea del rey como vicario de Dios, a través de la cual se trazaba un eje entre el rey del universo y el rey terrestre. Tal acto litúrgico era, a la vez, un acto político, cuyo sentido podía ser distinto según las circunstancias, pero que en todo caso es decisivo para comprender la estructura y las tensiones políticas de una época no sólo dominada por las representaciones religiosas, sino también por los medios simbólicos de expresión en el sentido estricto del concepto". GARCÍA-Pelayo, M., ob. cit., p. 244.

152. "É vistiéronle unos paños nobles de tartari, é pusieronle ante el altar mayor en la iglesia mayor de Toledo, é rescibieronle por rey é por señor, é él juró de guardar los fueros á los fijosdalgo é á todos los otros de su reino. Otrosi lo juró por él la noble reina doña María, su madre, é el infante don Enrique besóle la mano, é to móle por rey é por señor de todos los reinos de Castilla é de leon, llamaron todos cuantos y estaban Castilla, Real, Real por el rey don Fernando". CR. FERNANDO IV, cap. I, p. 93.
153. Sobre la simbología de la corona y de otros atributos regios vid.: SCHRAMM, Percy E., Las Insignias de la Realeza en la Edad Media Española, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1960.
154. MARONGIU, Antonio, "Un momento típico de la monarquía medieval: el rey-juez", pp. 712-713.
155. "Uno de los grandes temas de debate en la interpretación del pasado medieval del reino de Castilla lo constituye el papel desempeñado por las Cortes. Desde la ingenua visión liberal de Martínez Marina, para quien las Cortes eran una auténtica asamblea representativa de los diversos estamentos de la sociedad, asamblea que compartía con el monarca la potestad legislativa y que servía de freno al poder real, hasta la reciente interpretación de Pérez-Prendes, quien afirma, entre otras cosas que los que acudían a las Cortes lo hacían en función del 'deber de consejo' al rey, que la nobleza y el clero no asistían como brazos del reino sino por los cargos que ocupaban en la maquinaria gubernamental y que el monarca no compartía en modo alguno su potestad legislativa con las Cortes..." VALDEON, J., "Las Cortes castellanas en el siglo XIV", p. 632.
156. "La participación del clero en las cortes era la natural continuación de la que tuvieron en las asambleas de la época goda y de los primeros siglos de la reconquista. Su participación fue en primer lugar, consecuencia de su autoridad moral. Cuando como consecuencia de la feudalización adquirieron una cierta jurisdicción sobre sus vasallos, e incluso llegaron a ser vasallos reales, su participación en la curia regis fue una de sus obligaciones de vasallos. Sin embargo, la presencia del clero en las cortes varió mucho, tanto en lo cualitativo como en lo cuantitativo a lo largo del tiempo." PISKORSKI, Wladimir, Las Cortes de Castilla en el periodo de tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna, 1188-1520, pp. 29-30.
157. "¿Puede admitirse que los nobles que acudían a las Cortes no representaban a su estamento y que sólo iban en función de sus cargos políticos en la Corte? No lo creemos". VALDEON, J., "Las Cortes castellanas...", p. 635.
158. "No se acude para ejercer el derecho de estar presente y participar en las grandes decisiones políticas en nombre de un sector de la población del reino. Se acude para cumplir el imperioso deber de asistencia y consejo que nos es conocido... Examinando por separado los

grupos sociales de asistentes, podemos señalar primero que ni nobles ni alto clero se integran en las asambleas que estudiamos como brazo y por representación. El 'derecho' de ir a ellas es antes que nada obligación." PEREZ-PRENDES, J.M., Cortes de Castilla, p. 74.

159. "Desde la Alta Edad Media, nobles y alto clero integran la maquinaria gobernante; son los titulares de los diversos poderes político-administrativos que del rey han recibido... o son los señores jurisdiccionales de amplios espacios del territorio del reino, aun cuando no posean cargo concreto alguno en la Corte o fuera de ella. Así acuden en razón de la importante significación que esa situación les otorga, no como simples representantes de un sector social, de un grupo de súbditos, que van a la reunión para hacer oír la opinión de tal estamento." Ibid., p. 77.
160. Sobre las fuentes de que se puede hacer uso para el análisis de las cortes de buena parte del periodo aquí estudiado vid.: PROCTER, E.S., Curia and Cortes in León and Castile, 1072-1295, p. 3.
161. Sobre estas cortes puede verse: BALLESTEROS, A., "Las Cortes de 1252", Anales de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, vol. III, Madrid, 1911.
162. "Debía tener lugar preponderante en el Consejo, D. Sancho, electo de Toledo, en cuya ciudad se celebraban las Cortes... Fue tal el número de personajes de alcurnia, arzobispos, obispos y caballeros llegados a la ciudad del Tajo, que el Rey se vio precisado a expedir una carta-orden mandando a los fijosdalgos y «omes-bonos de Toledo diesen posadas las mejores que pudiesen aver fuera aquellas en que ellos moravan». BALLESTEROS, A., Alfonso X emperador (electo) de Alemania, p. 24.
163. "Sepan quantos esta carta vieren et oyeren cuemo nos don Alfonso por la gracia de Dios rey de Castiella... toviemos por bien de ffazer nuestras Cortes en la Noble cibdad de Toledo sobrel ffecho del Imperio et a estas Cortes vinieron don Alfonso de Molina nuestro tio, et nuestros hermanos, et los Arçobispos et los Obispos et todos nuestros Ricos omes de Castiella et de León, et muchos omes bonos de todas las villas de nuestros Reynos..." M.H.E., I, p. 154; BALLESTEROS, A., Alfonso X emperador (electo) de Alemania, p. 71.
164. COLMEIRO, I, pp. 85-86. O'CALLAGHAN, J.F., "The Cortes and royal taxation during the reign of Alfonso X of Castile", p. 388, nota 38.
165. CR. FERNANDO IV, cap. XVI, p. 162.
166. BALLESTEROS, A., Alfonso X el Sabio, p. 836.
167. CR. SANCHE IV, cap. V, pp. 73-79. MARIANA, J. de, ob. cit., I, p. 927. B.N., Mss. 13025, fol. 7.

168. COLMEIRO, I, p. 106.
169. Ibid., I, pp. 161-162.
170. Ibid., I, p. 173. JORDAN DE ASSO, I.; MANUEL Y RODRIGUEZ, M., Cortes celebradas en los reynados de D. Sancho IV y de D. Fernando IV, p. 18.
171. A.H.N., Clero, carp. 26, n° 9. BENAVIDES, II, doc. CCCLXXXV, pp. 565-566. GONZALEZ MINGUEZ, C., ob. cit., p. 374.
172. GONZALEZ MINGUEZ, C., ob. cit., p. 264.
173. BALLESTEROS, A., Alfonso X emperador (electo) de Alemania, pp. 23-24.
174. BENAVIDES, II, doc. CCXIII, p. 315. DAIJMET, G., ob. cit., p. 130.
175. CR. FERNANDO IV, cap. XVI, p. 162.
176. CR. SANCHE IV, cap. IV, p. 77.
177. COLMEIRO, I, p. 98, pet. 11.
178. Ibid., I, p. 101, pet. 1 y 2.
179. Ibid., I, p. 138, pet. 9.
180. Ibid., I, p. 141.
181. Ibid., I, p. 147, pet. 6.
182. Ibid., I, p. 193, pet. 23.
183. Ibid., I, p. 98, pet. 14.
184. Ibid., I, p. 103, pet. 12.
185. Ibid., I, p. 138, pet. 8.
186. Ibid., I, p. 147, pet. 6.
187. BENAVIDES, II, doc. CCXIV, p. 316 y doc. CCVIII, p. 307.
188. Ibid., doc. CCCLXXXV, pp. 565-566.
189. BALLESTEROS, A., Alfonso X el Sabio, pp. 836-837.
190. Sobre esta cuestión vid.: FAVIER, J., Finance et Fiscalité au Bas Moyen Age, SEDES, Paris, 1971, pp. 11-13.
191. COLMEIRO, I, p. 141, pet. 8.
192. Ibid., I, pp. 154-155, pet. 11.

193. Ibid., I, pp. 193-194, pet. 24. JORDAN DE ASSO, I., ob. cit., pp. 37-38, pet. 26.
194. COLMEIRO, I, pp. 131-132.
195. BENAVIDES, II, doc. XXII, pp. 40-41.
196. COLMEIRO, I, p. 58, pet. 18.
197. GONZALEZ MINGUEZ, C., Ob. cit., p. 38.
198. "Sepan quantos esta carta vieren como nos don Gonzalo, por la gracia de Dios, arzobispo de Toledo, primado de las Espannas, et canceller mayor de Castiella, protestamos, et decimos que non venimos agora - aqui á Valladolid quando aiuntados fueron hi los conceios de los regnos de Castiella, et de León, sino pora guardar los derechos de nuestra iglesia, et de las otras de los regnos contra algunos que los querien embargar, et torbar. Otrosí protestamos, que desde aqui venimos non fuemos llamados á conseio, ni á los tratados sobre los fechos del regno, ni sobre las otras cosas que hi fueron tractadas, et fechas, et sennaladamente sobre los fechos de los conceios de las hermandades, et de las peticiones que fueron fechas de su parte; et sobre los otorgamientos que les ficieron, et sobre los privilegios que por esta razón les fueron otorgados; mas ante fuemos ende apartados, et estrannados, et sacados expresamente nos, et los otros perlados, e ricos omes et los filjosdalgo; et non fue hi cosa fecha con nuestro conseio. Otrosí protestamos por razón de aquello que dice en los privilegios que les otorgaron, que fueron los perlados llamados, et que eran otorgados de consentimiento, et de voluntad dellos, que non fuemos hi presentes, nin llamados, nin fue fecho con nuestra voluntad, nin consentimos, nin consentimos en ellos." BENAVIDES, II, doc. XXII, p. 40.
199. "Sepan quantos esta carta vieren como ante mí Don Fernando, etc. vieron don Gonzalo, arzobispo de Toledo, don fray Munio, obispo de Palencia, é Martino, obispo de Astorga, é don Juan, obispo de Tuy, é don Gil, obispo de Badajoz, é don Pedro, abad de san Fagunt..." BENAVIDES, II, doc. XVII, p. 33.
200. CR. ALFONSO X, cap. XXVI, pp. 22-23.
201. "Sepades que yo ove mio acuerdo e mio conseio con míos hermanos los Arçobispos e con los Obispos e con los rricos omes de Castiella e de León e con omes bonos de villas de Castiella e de Extremadura e de la tierra de León que fueron conmigo en Valladolid... Et ellos todos juraron e prometieron delo guardar e delo tener et los Arçobispos e los Obispos pusieron sentencia de descomulgamiento sobre todos aquellos que lo non tovieren." COLMEIRO, I, p. 55.
202. CR. SANCHE IV, cap. II, p. 72.
203. MONDEJAR, Marqués de, Memorias históricas del rei don Alonso el Sabio, p. 336

204. "Otrosí tenemos por bien que los ordenamientos que nos fizimos en las cortes de Valladolid en la era de mille e CCC e quarenta e çinco años, e el ordenamiento que fizimos en Burgos en la era de mille e CCC e quarenta e seys años, a guarda e a endereçamiento de - nuestros regnos e de los pueblos que sean guardados en nuestra casa e en todos nuestros regnos. E mandamos que los nuestros notarios que non libren nin passen carta, nin cartas, nin privilegios contra los dichos ordenamientos". UBIETO ARTETA, A., Colección diplomática de Cuéllar, doc. 63, p. 144. Esta disposición es ordenada por Fernando IV a petición de algunos prelados.
205. BALLESTEROS, A., Alfonso X el Sabio, p. 517.
206. CR. ALFONSO X, cap. XIX, p. 15: "E el Rey tomó su camino para ir al reyno de Murcia por Villa Real, e fueron con él fasta allí el infante don Felipe é don Nuño é don Lope Díaz é don Esteban. E allí falló don Nuño con el Rey estando y don Pero Lorenzo, obispo de Cuenca, é díjole que en ningún tiempo non oviera tan grand voluntad de le servir como estonce, é que le pedía merced que non creyese - ninguna cosa que dél le dijessen, é despidióse del Rey. E eso mesmo ficiéron el infante don Felipe é don Lope Díaz é don Estéban, é par tieron dende, é fueron á Castilla, é el Rey partió de Villa Real é fué al reyno de Murcia."
207. "Pero de tantas partes le enviaban apercibir diciendo que aquel ayuntamiento era grand su daño é grand su deservicio, que envió luego - el Rey sus cartas é su mandadero al infante don Felipe, que fué Ferrnand Perez, dean de Sevilla, con quien le envió decir que avia -- certedumbre que el rey de Granada que avia enviado por sus gentes de moros é por otros moros de allen del mar por facerle guerra, é - quel rogaba que fuese luego para él, porque le dijeron que él e los ricos omes del su reino fueron ayuntados en Ierma con don Nuño González é ficiéron posturas non sabía cuáles, é quel rogaba que - le enviase decir con aquel dean sobre qué fuera aquel ayuntamiento é qué posturas pusieron allí". CR. ALFONSO X, cap. XX, p. 16.
208. "E aquel Ferrnand Pérez Jean fué a don Nuño é á don Lope Díaz é falló con ellos, é negáronle que non oviera y posturas ningunas, é él enviólo todo decir al Rey, é por saber más deste fecho fincó en -- Castilla". Ibid., cap. XX, p. 16.
209. "E pues quel Rey oyó esto que Juan Alfonso Carrillo le dijo de parte de los ricos omes, ovo su consejo con la Reina que era y con él é con el infante don Fadrique, su hermano é con los obispos de Córdoba é de Cáliz (sic), é don Juan González, maestro de Calatrava, é don Dia Sanchez de Frias é don Enrique Perez de Arana é el arcediano don Juan Alfonso, electo en la eglesia de Santiago, é don Gregorio Yañez de Aguilar, é maestro Gonzalo, arcediano de Toledo, notario de Castilla, é don Jofre de Lonisa". Ibid., cap. XXI, p. 17.

210. "E el Rey, avido su consejo con éstos, fiándose en lo que le envían decir los ricos omes en el servicio que le prometían, mandó á don Gomez de Monzon é a don Sancho Perez, que eran recabadores de las rentas de todos los reinos, que fuesen á coger é recabdar aquel servicio, é envió a don Pero Lorenzo, obispo de Cuenca, á los ricos omes que fablase con ellos, é si otorgasen aquellas cosas que Juan Alfonso Carrillo le dijo de su parte, que les cumpliese las cuantías que dél tenían, ca pues estonce non los avia menester para la guerra de los moros, cuidaba que con aquellos dineros que entonces les mandaba dar, se guisarian para ir algunos dellos con él al Imperio do él quería ir, é los otros que fincarían para servir al infante don Ferrando en lo que les oviese menester". *Ibid.*, cap. XXI, p. 17.
211. "E el obispo fue al infante don Felipe, que era venido de las vistas de Navarra, é á los otros ricos omes, é otorgaron todo lo que avia dicho al Rey de su parte Juan Alfonso Carrillo, é don Gomez é Sancho Perez cogieron el servicio é diéronles todos sus dineros. E -- pues que el Infante é los ricos omes ovieron cobrado estos dineros que el Rey les mandó dar, partieronlos á sus vasallos, é ayuntaron las más gentes que pudieron aver de caballeros, é con aquellos dineros guisáronse de armas é de caballos, é andaban por la tierra -- muchos dellos, é tomaron viandas en muchos lugares que las non devian tomar, muy desmesuradamente, é facian muy grand daño en la -- tierra". *Ibid.*, cap. XXI, p. 17.
212. "E sobre esto envió á este don Juan é al obispo de Cuenca que dicesen al Infante de su parte é á aquellos ricos omes como el Rey de Navarra era su enemigo é de todo el reino, é con tal ome non debian poner pleito nin postura contra su señor natural, seyendo ellos sus vasallos é teniendo dél las rentas de su tierra é dándoles él sus dineros, demas aviendo con ellos buenos debdos como ellos bien sabian, é que les rogaba que lo non quisiesen facer". *Ibid.*, cap. XXII, p. 19.
213. "Don Juan Nuñez, fijo de don Nuño, é obispo de Cuenca fueron al infante don Felipe é á los ricos omes, é fablaron con ellos de parte del Rey así como les era mandado. E ellos respondieronles que plazo tenían cierto á que se avian de ver con el rey de Navarra, é que non dejarían de ir allá por ninguna razon. E seyendo el Rey llegado á Roa, que se iba para Búrgos, llegaron y á él el obispo de Cuenca é don Juan Nuñez con la respuesta que les dieron el infante don Felipe é los ricos omes". *Ibid.*, cap. XXIII, p. 19.
214. "Cuenta la estoria que despues que don Nuño fué partido de Búrgos, el rey don Alfonso ovo su consejo sobresto con don Fadrique é con don Luis, sus hermanos, é con el obispo de Cuenca é con García de Sagra é con Cutier Suarez é don Diego Lopez Salcedo, é con otros -- caballeros fijosdalgo que eran con ellos". *Ibid.*, cap. XXIV, p. 20.

215. "Los prelados del reino que eran allí con el Rey en aquellas c6rtes, trabaj6ronse de poner departimiento entre el Rey 6 aquellos ricos - omes, 6 placiales que non oviese y sosiego. E aun dice la estoria - que don Felipe 6 los ricos omes non se fueron de all6 sinon por su consejo dellos; 6 esto facian ellos cuidando que por aquello les otorgaria el Rey todo lo que pidiesen. E todos ayuntados en uno di6 ronle querellas, 6 fici6ronle demandas 6 peticiones que les non so lian ser otorgadas por otros reyes". Ibid., cap. XXVI, pp. 22-23.
216. "E este rey don Alfonso, de que entendi6 las cosas en que andaban los prelados 6 las maneras porque le facian aquellas peticiones, - quisiera los echar del reino; pero por guardar el alborozo de la - tierra, que non fuese mayor de cuanto era, 6 por non aver contra - s6 al Papa, respondi6 6 los prelados en esta manera: que mostrasen poder de sus caballeros, 6 si poder avian para facer emienda de las querellas quel Rey avia dellos 6 para rescibir emienda de lo que le avian dicho, 6 para esto que diesen de s6 cuatro, 6 6l que daria in fantes 6 ricos omes 6 caballeros 6 religiosos 6 caballeros de villas; 6 los que fueron nombrados para librar el fecho de los ricos omes - 6 las peticiones de los prelados, son 6stos..." Ibid., cap. XXVI, p. 23.
217. BALLESTEROS, A., Alfonso X el Sabio, p. 584.
218. O'CALLAGHAN, J.F., "The Cortes and royal taxation during the reign of Alfonso X of Castile", p. 388.
219. BALLESTEROS, A., Alfonso X el Sabio, p. 585.
220. "Despues el a6o de mil y docientos y setenta y uno fue nombrado con otros graves personajes de el reyno para componer las diferencias entre el Rey y don Sancho su hijo conque andava todo muy revuelto y confuso. En esta ocasi6n le hizo el Rey su canceller o Notario - mayor y le dio el canonicato de Toledo por haverse casado el infan te don Fernando su hermano". R.A.H., Colecci6n Salazar, vol. R-1, fol. 298v-299r.
221. PEREZ, J.B., Archiepiscoporum Toletanorum vitae, B.N., Mss. 1529, fol. 62.
222. "Quoque rex ipse clemens ad precum instanciam infantis Fernandi fili regis eiusdem ac nobilis et reverendi patris Sancii, filii regis Aragonum et tunc archiepiscopi toletani, percepit eisdem et -- illuc misit pro ipsis et irsi libenter ad eius gratiam redierunt". LOAYSA, Jos6 de, Cr6nica de los reyes de Castilla Fernando III, Alfonso X, Sancho IV y Fernando IV, cap., CCXIX, p6rrafo 10, p. 74.
223. "E el Rey parti6 de all6 6 fu6 6 Toledo, 6 dende envi6 al Arzobispo 6 6 los obispos de Palencia y de Segovia que fuesen al infante don Ferrando 6 al infante don Manuel; 6 todo en uno que saliesen al ca mino al Infante 6 6 los ricos omes 6 que fablasen con ellos si los pudiesen tomar". CR. ALFONSO X, cap. XXVII, p. 23.

224. "E llegaron a Sabote, cerca de Ubeda, con todo aquel robo que levaban, que eran más de cinco mil bestias, é ropas é ganados é otras cosas. E vino allí el infante don Fernando, primero heredero, é el infante don Sancho, arzobispo de Toledo, é el infante don Manuel, é los obispos de Palencia é de Segovia é de Cáliz (sic), é los maestros de Uclés é de Calatrava é de Alcántara, e don Dia Sanchez, é estos infantes é perlados é maestros fablaron con ellos diciéndoles é mostrándoles el yerro é el mal que facian, e ficiéron cuanto pudieron por los tirar que non fuesen aquella ida. E por mucho que les dijeron, non gelo pudieron estorbar nin tomarlos á servicio del Rey, maguer que muchos prometimientos les ficiéron. E desque por esta manera non los podieron tornar, mostráronles un escripto que avian levado el Arzobispo é los obispos é Gonzalo Ruiz de Atienza, el qual era sellado con el sello del Rey". *Ibid.*, cap. XXXVIII, pp. 29-30.

225. "Que despues que el infante don Felipe é los ricos omes vieron las cartas de la Reina é del Arzobispo é de don Manuel, enviaron su respuesta al Arzobispo, en que le enviaron decir que le gradecian mucho porque rogára al Rey que les otorgase aquellas cosas que la estoria ha contado que les otorgó. E por amor del Arzobispo, les envió decir que guisasen que oviese tregua de un mes entre los cristianos é los moros, é en esta tregua que entrasen los arrayaces. E otrosí, que les rogaba que non pusiesen otro pleyto con el rey de Granada sinon el que avian puesto... é otrosí, enviaron decir al Arzobispo que el mandadero del Rey que avie de venir á firmar los pleitos non vino, é que toviere por bien que fuese este mandadero sin alongamiento. E quando esta respuesta llegó al Arzobispo, el Rey, seyendo en Toledo, supo el pleito é postura que el infante don Felipe é don Nuño é don Lope Diaz é don Ferrand Ruiz é don Esteban Ferrandez é los ricos omes que eran en Granada avian puesto con los moros, é tomó por ello muy grand pesar". *Ibid.*, cap. XLIV, pp. 33-34.

226. "Llegó la Reina á Córdoba, é ovo consejo con el infante don Ferrando, su fijo, é con los maestros é ricos omes que eran y con él, é supo dellos las cosas como avian pasado fasta en aquel tiempo. Otro sí, era y el electo de Albarracín, que era y venido con cartas é con mandado del rey don Jaimes á don Felipe é á don Nuño é á los ricos omes que estavan en Granada." *Ibid.*, cap. LIV, p. 41

227. MONDEJAR, Marqués de, *ob. cit.*, pp. 385-387.

228. Vid. nota 91.

229. "E el Rey vino á fablar con el infante don Sancho, é respondió que le pidia por merced que non fablase en este pleito nin gelo mandase, ca non avia en el mundo cosa porque en ello consintiese; é el rey don Alfonso ensañóse por esta respuesta que le diera, é díjole que pues él non queria, que él lo faria, é que non lo dejaría de facer por él nin por el omenaje que los de la tierra le avian fecho, é que él lo ficiera, é que él le desheredara. E quando el infante don San

cho esta palabra le oyó, tornóse contra él, e díjole estas palabras: 'Señor, non me fecistes vos, mas fizome Dios, é fizo mucho por me facer, ca mató á un mi hermano, que era mayor que yo, é que era -- vuestro heredero destos reinos, si él viviera más que vos; é non - mató por al, si non porque lo heredase yo despues de vuestros dias; é esta palabra que dijistes pudiérades la muy bien escusar, é tiem po verná que la non querriedes aver dicho'. E con tanto se partie- ron amos muy despagados el uno del otro... E el infante don Sancho veyendo la fabla que facian con él, que era verdadera, é rescelán- dose del Rey su padre del pleito que le avia cometido, porque por ventura los de la tierra avien á mover alguna manera por que él per diese la heredaría de los reinos, ovo á decir que queria tornar so bre ellos, é que fincasen con el Rey su padre en Sevilla é que le otorgasen cuanto él quisiese, é él que se vernia para Córdoba, é - que él les mandaría como ficiesen. E el infante don Sancho dijo - al Rey su padre que él que se querie ir para Córdoba". CR. ALFONSO X, cap. LXXV, p. 60.

230. BALLESTEROS, A., Alfonso X el Sabio, p. 953.

231. "E el infante don Sancho vino para Córdoba, é dende envió luego mover su pleito al rey de Granada por don Gomez Garci de Toledo - su privado, que despues fue abad de Valladolid, por sí, en guisa que firmó su pleito con él". CR. ALFONSO X, cap. LXXV, p. 60.

232. "Sepan quantos esta Carta vieren como por muchos desafueros e muchos daños e muchas forçias, e muertes, e prisiones, e despechamien- tos sin ser oidos, e deshonnras e otras muchas cosas sin guisa que eran contra Dios, e contra Justicia e contra fuero e gran daño de todos los Regnos que vos el Rey D. Alfonso facia... Nuestro Señor el Ynfante D. Sancho tuvo por bien e mandó que fuesemos todos de una voluntad e de un corazon el conusco e Nos con ell pora mante- nernos en nuestros fueros, e nuestros privilegios, e nuestras Car- tas, e nuestros usos e nuestras costumbres, e nuestras libertades, e nuestras franquezas... E veyendo que es a servicio de Dios e de Santa Maria, e de la Corte Celestiall, e guarda e onra de Sancta Iglesia e del Infante D. Sancho e de los Reys que serán despues -- dell e pro de toda la tierra facemos Hermandat, e establecemos ayo ra siempre jamas Nos todos los regnos sobredichos con los Concejos del Regno de Castiella e con llos Ynfantes, e con llos Ricos omes, e con llos fijos dalgos e con llos Prolados, e con llos Ordenes, e con llos Caballeros, e con todas los otros que hy son e quisieren ser en esta guisa". ALVAREZ DE MORALES, A., Las hermandades como expresión del movimiento comunitario, apéndice I, p. 267.

233. M.H.E., vol. II, doc. CCIII, pp. 68-69.

234. A.C. BURGOS, vol. 18, doc. 264. E.S., vol. XXXVIII, p. 209.

235. M.H.E., II, doc. CXCVIII, pp. 61-62.

236. GÓMEZ BRAVO, J., Catálogo de los obispos de Córdoba, I, pp. 278-279.

237. "La iglesia de Córdoba no quiso quedarse sin tajada en el reparto; y tomando parte por D. Sancho, obtuvo de él un portero facultado para prender á moros y judíos que no pagasen los diezmos y la promesa de devolverle las iglesias de Ecija tan pronto como se apoderase de aquella ciudad, e en la misma forma en que las disfrutaba antes de que su padre se las quitase. Las concesiones están fechadas en Córdoba en 12 de noviembre y 9 de septiembre de 1282". RAMÍREZ DE ARELLANO, R., Historia de Córdoba, IV, pp. 45-46.

238. BALLESTEROS, A., "Burgos y la rebelión del infante don Sancho", p. 193.

239. "Sepan quantos esta carta vieren. Como yo Infante don Sancho fijo mayor e heredero del muy noble don Alfonso por la gracia de dios Rey de Castiella de Toledo de Leon.... Por muchos seruiçios que el Cabildo dela Iglesia de Sigüenza ficiéron a aquellos onde yo uengo e anj tengo por bien de les facer bien e merced e quito les de todo pecho por siempre quatro yugadas de heredamjento que han en Sauquillo aldea de Almagán el qual heredamjento les ouo dado don Lagaro canonigo de su Iglesia al Cabildo tenjendo el heredamjento e no enagenando lo a pechero del Rey". MINGUELLA, T., Historia de la diócesis de Sigüenza y de sus obispos", I, doc. CCXLI, p. 630.

240. "Sepades que vos enbío a don Johan obispo de Palencia mío tío, e al Eleyto de Sigüenza a unas cosas que les yo mandé, que an de fablar con vusco de mi parte, que son mío servicio e a pro de vos. Onde vos digo, que vos que les creades de lo que vos dixieren de mi parte, e que lo ffagades assí como vos ellos dirán, e en esto entenderé que avedes s abor de me servir, e fazer vos he yo por ello mucho bien e mucha merçet". BALLESTEROS, A., "Burgos y la rebelión del infante don Sancho", p. 178.

241. CODOM, IV, doc. IX, p. 7.

242. R.A.H., Colección Salazar, vol. H-7, fol. 152v. CR. SANCHO IV, cap. I, p. 69. E.S., vol. XXVI, p. 337.

243. GAIBROIS, I, pp. 9-10. CR. SANCHO IV, cap. I, p. 69.

244. A.C. CUENCA, caja 1, leg. 4, n° 38 (Valladolid, 21-IV-1282). A.C. CUENCA, letra E, n° 10 (Valladolid, 22-IV-1282).

245. M.H.E., II, doc. CCXXX, p. 134.

246. "Trabajó mucho el arzobispo por diferentes caminos en quietalle y procurando reducir al servicio deel Rey asus parientes que segufan la voz deel Infante". R.A.H., Colección Salazar, vol. R-1, fol. - 302r.

247. A.C. POLEDO, A.7.G.1.6.
248. "Nos igitur auctoritate ipsius domini pape votis ipsius archiepiscopi benignius annuenteis et de ipsius speciali mandato (vire) vobis oraculo nobis facto discretioni vestre commitimus quatenus eundem archiepiscopum ab excessu huiusmodi seu reatu et excommunicationis, et interdicti, absolvatis auctoritate predicto iuxta formam ecclesiae in talibus consuetam". B.N., Mss. 13022, fols. 148r-151r.
249. Diversos autores han aludido a este hecho, entre ellos se pueden citar los siguientes: ZURITA, Jerónimo, Anales de la Corona de Aragón, I, lib.IV, cap. XXXIV, p. 260. ORTIZ DE ZUNIGA, D., Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla, I, p. 332. M.H.E., II, doc. CCXXVIII. E.S., vol. XXXVIII, pp. 209-210. DAUMET, G., "Les testaments d'Alphonse X", p. 86. BALLESTEROS, A., Alfonso X el Sabio, pp. 992-997. GONZALEZ MINGUEZ, C., ob. cit., pp. 24-25.
250. PROCTER, E.S., The royal castilian chancery..., p. 113.
251. GAIBROIS, I, p. 8.
252. A.C. ALBARRACIN, perg. nº 28.
253. "Et juro á Dios et á Santa Maria sobre la cruz, et sobre los Santos Evangelios en que metí mis manos quando esto juré, et demas fago vos pleyto é omenage que... vos ayude con el cuerpo et con todo mio poder, así contra el Rey, como contra todos los otros del mundo, que vos quisieren passar en qualquier manera quiere contra vuestros fueros, et usos, et costumbres, et libertades, et franquezas, et privilegios, et cartas..." M.H.E., II, doc. CCXV, pp. 88-89.
254. A.H.N., Clero, carp. 21, nº 1 (Avila, 7-III-1282).
255. A.C. CUENCA, letra E, nº 10 (Valladolid, 22-IV-1282).
256. A.C. CALAHORRA, doc. nº 400 y 424-III (Valladolid, 25-IV-1282).
257. A.C. PALENCIA, arm. 2, leg. 1, nº 65 (Valladolid, 17-V-1282).
258. A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fol. 14r. R.A.H. Colección de privilegios y escrituras de las catedrales de España, vol. C-10, fols. 7r-8r. M.H.E., II, doc. CCXIV, pp. 87-88 (Córdoba, 10-XI-1282).
259. A.C. VALLADOLID, leg. 19, nº 10 (Palencia, 23-II-1283).
260. CODON, IV, doc. XI, p. 8 (Palencia, 3-III-1283).
261. CODON, IV, docs. VI, VII, IX, X, XI, XII, XVI, XVII. M.H.E., II, docs. CCXVI y CCXVII, pp. 90-92.
262. DIAZ CASSOU, P., Serie de los obispos de Cartagena, p. 23.

263. MONDEJAR, Marqués de, ob. cit., p. 398.
264. Ibid., p. 399.
265. POTTHAST, nº 21931.
266. Ibid., nº 21932.
267. Sobre este tema vid.: MARCOS POUS, A., "Los dos matrimonios de Sancho IV de Castilla", Cuadernos de trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, VIII (1956), pp. 1-108.
268. Les Registres de Martin IV, nº 303. MARCOS POUS, A., ob. cit., pp. 91-92, doc. 4.
269. Les Registres de Martin IV, nº 300. POTTHAST, nº 21975.
270. "Alioquin venerabili fratri nostro... archiepiscopo Yspalensi et dilectis filiis... decano ecclesie Tulletane, Tirasonensis diocesis, ac magistro Ferrando, archidiacono de Neudis, in ecclesia Compostellana, damus nostris litteris in mandatis, ut ipsi vel duo, aut unus eorum vos, archiepiscopos et episcopos videlicet auctoritate nostra, electos vero abbates, priores et magistros, capitula, conventus, prelatos, et clericos, per suspensionis sententiam ab officio, dignitatibus, honorificis et beneficiis, et aliis per censuram ecclesiasticam, vos autem comites, barones et alios laicos universos et singulos per privationem feudorum et omnium bonorum que a quibuscumque dictorum regnorum et aliis tenetis ecclesiis, ac alias per censuram eandem, prout expedire viderint, ad id, appellatione remota, compellant". Les Registres de Martin IV, nº 479. POTTHAST, nº 22056. RAYNALDI, Odorico, Annales Ecclesiastici, anno 1283, nº 54.
271. "E otrosí ordenaron y que porque el papa Martino, francés, avia dado cartas en que descomulgaba e entredichia todos los reinos de Castilla e de Leon, sinon obedesciesen al rey don Alfonso, mandaron que qualquier que estas cartas trojiese, que le matasen con ellas, e que non guardasen entredicho ninguno que el Papa pusiese. E fizo luego el infante don Sancho por sí e por los de la tierra una apelación para otro Papa primero que viniese, o para ante el primero concilio que se ficiese, o para ante Dios deste agravamiento que el Papa hacia a la su tierra que el tenia". CR. ALFONSO X, cap. LXXVII, p. 65.
272. A.C. BURGOS, vol. 36, doc. 137 (Pamplona, 14-IV-1284 y Burgos, 22-IV-1284).
273. Les Registres d'Honorius IV, doc. 803. POTTHAST, nº 22528.

274. B.N., Mss. 13022, fols. 148-153.

275. "Ad hec autem a Domino promptius obtinendum et fidelium suffragia imploranda et catholicos principes, qui secularis potestatis sollicitudinem in populo Domini susceperunt, ut sicut ad eos pertinet - nobis cooperari studeant in eodem, decrevimus exhortandos. Ideoque regalem celsitudinem rogamus instanter et obsecramus in Domino Jhesu Christo, quatenus prudenter attendens quod datum est tibi divinitus in orbe pro non modica parte iudicium, justitiam diligas et eam omnibus tue ditioni subjectis, non omissa tamen clementia, diligenter observes; huiusmodi enim columnis firmissimis stabiliuntur imperia, regna firmantur, muniuntur principes et communiti letantur statu pacifico principatum. Ecclesiam insuper matrem tuam, et presidentes eidem ceteras que personas ecclesiasticas, creatoris et redemptoris nostri ministros, immo in eis ipsum per quem regnas et regis sollerter honorans, eas regio favore in suis libertatibus et iuribus aliis protegas et defendas". Les Registres de Nicolas IV, nº 5.

276. Les Registres de Nicolas IV, nº 740.

277. "Venerabili fratri... episcopo Salmantino facultatem concedit absolvi vendi clericos ejusdem ecclesiae qui in dissensionibus inter Alfonso, regem Castellae, et Sanctium, ejus filium, regem Castellae et Legionis, existentibus, excommunicationis sententiam incurrerunt". Les Registres de Nicolas IV, nº 509.

278. "Venerabili fratri F., episcopo Burgensi, facultatem concedit absolvi vendi clericos suae diocesis qui non obedientes litteris quibus Martinus papa IIII^{us} rebellibus regni Castellae regi abedire injunxit, canonicas sententias incurrerint". Les Registres de Nicolas IV, nº 3118.

279. B.N., Mss. 13022, fols. 154r-155r.

280. SUAREZ FERNANDEZ, L., "Evolución histórica de las hermandades castellanas", p. 15.

281. El 9 de mayo de 1283 los prelados y abades que formaban la hermandad que apoyaba a don Sancho se reunieron en Penavente renovando su apoyo al infante, pero recordándole también sus promesas de protección para las iglesias y monasterios: "Quod placeat Domino Sancio, sicut tenere et conservare ecclesias et monasteria, et personas et bona earundem in statu suo, sicut avi et proavi sui fecerunt; et quod non intromittat se in ordinationibus ecclesiarum et monasteriorum per inobedientiam faciendis, ne per hoc incurrat offensam Dei et Ecclesiae Romanae... Quod placeat Domino Sancio servare et facere servari, et privilegia, et libertates, et consuetudines Conciliorum, ecclesiarum et monasteriorum, sicut promisit; et per hoc, omnes homines, cujuscumque professionis vel status fuerint, facilius et libentius ad suum servitium unanimiter inducet". FIIA, F., Actas inéditas de siete concilios españoles celebrados desde el año 1282 hasta el de 1314, p. 22.

282. "E veyéndose el rey don Alonso muy desapoderado, dixo a los arçobispos e a los obispos que metiesen paz entre él e su fijo, el infante don Sancho, e ellos en lugar de meter paz, metieron y más mal e más discordia.

E el rey don Alonso quando se vio desapoderado e pobre, metiose en Sevilla, que non le fincava más, e cantaba e decía así:

.....

E los obispos e perlados — cuydē que meterian paz,
mas ellos dexaron esto — e metieron mal asaz
entre mí e mis fijos — como en derecho non yaz;
non a escuso, mas a voces — como el añafil faz."

Quarta Crónica General, cap. XLII, CoDoIn, vol. CVI, p. 24.

283. "Nuper siquidem non sine amaritudine cordis accepimus quod in eisdem regnis et terris in conculcationem ecclesiastice libertatis non sine divina provocacione manu regia insurgente devotionis nuitat - sinceritas vehementer, et ecclesie et persone ecclesiastice inibi notabiliter ancillantur. Quare nos ejusdem regis super hiis honori consulere remediis salutaribus cupientes, non solum et litteras su per horum correctionem set et nuntium ad ejus presentiam destinamus". Les Registres de Nicolas III, nº 739 y 740.
284. "Videns quod rex pater eius totam terram suam immensis exactionibus et serviciis aggravabat, persuasit baronibus et nobilibus ac conciliis seu communitatibus dicte terre ut significarent et preterent a rege predicto ne terram suam taliter seu tam intollerabilibus collectis et exactionibus devastaret". LOAYSA, Jofré de, ob. cit., cap. CCXIX, párrafo 28, p. 102.
285. J.F. O'Callaghan habla de "an increasing disaffection among the townspeople and clergy" respecto a Alfonso X como consecuencia de los muchos errores políticos cometidos a lo largo de su reinado. - O'CALLAGHAN, J.F., ob. cit., p. 381.
286. Sobre el tema de la sucesión vid.: BENITO RUANO, Eloy, "El problema sucesorio de la corona de Castilla a la muerte de Don Fernando de la Cerda", VII Centenario del infante don Fernando de la Cerda, pp. 217-225.
287. LOAYSA, Jofré de, Crónica de los reyes de Castilla..., edic. cit., cap. CCXIX, párrafos 19-21, pp. 90-93.
288. "Ciertamente es que este mismo mes de enero (1277) la reina doña Violante, sentida de que a sus nietos se hubiese quitado la corona y recelosa de que don Sancho los persiguiese por legítimos enemigos, con ellos y su nuera doña Blanca, inducida y ayudada de nuestro obispo don Rodrigo, fingiendo ir a Guadalupe, ciudad suya por arras, se fue a Aragón con su hermano el rey don Pedro recién heredado por muerte de don Jaime, padre de ambos. Mucho sintieron el rey y el príncipe don Sancho esta fuga, quedando nuestro obispo don Rodrigo indiciado de parcial de Aragón, que después le costó desasosiego." COLMENARES, Diego de, ob. cit., I, p. 412.

289. BALLESTEROS, A., Alfonso X el Sabio, pp. 863-865.
290. ZURITA, Jerónimo, Anales de la Corona de Aragón, vol. I, lib. IV, fol. 229v.
291. "Publice denuntiant excommunicatum dominum R. episcopum Segobiensem quem discretus vir dominus Synibaldus de Labro, Archidiaconus Bogniensi; iudex a Sede Apostolica delegatus, in scriptis excommunicaverat auctoritate apostolica pro eo quod dictus episcopus non solverat quandam quantitatem pecunie Ture et aliis sociis suis civibus et mercatoribus senensibus in termino transacto." A.C. TOLEDO, X.2.B.2.2., B.N., Mss. 13074, fol. 59r.
292. "Actum Viterbii predicta ecclesia beati Laurentii. Presentibus Domino Gomecio, Vicario Soriensi; Michaeli Martini, socio ecclesie conchensis; Paulo Martini, clerico Soriensi; Petro Petri, clerico condubensi; Magistro Michaeli, canonico Burgensi..., et pluribus aliis testibus ad hec vocatis et rogatis". A.C. TOLEDO, X.2.B.2.2. B.N., Mss. 13074, fol. 59v.
293. LINEHAN, P., La Iglesia española y el Papado..., p. 125.
294. "Summo Pontifici ex parte Regis. Nuper vestra Sanctitas nos per speciales litteras ac per discretum virum Massiliensem Prepositum Consiliarium nostrum dilectum affectuose rogavit, ut natus nobilis viri inclitae memoriae Ferrandi primogeniti Regis Castellae ac Legionis illustris miteremus nobili Dompnae Blanchae sorori illustris Regis Franciae quae de ipsorum filiorum suorum absentia jugiter amari catur intimis eorumdem solatio destituta. Super quo Sanctitati vestre hoc modo ducimus respondendum. Quod pro salute ac bono statu puerorum ipsorum exposuimus magnis periculis nos metipsos, ac illustris Regis Castellae, ac egregii viri Dompni Sancii nepotis nostri, ex hoc tunc temporis inimicitias incurrimus manifestas. Et quia tantum pro ipsis egimus, reputaremus nobis ad gloriam et honorem, si per ea quae eis fecimus et deinceps facere intendimus, eorum status votiva susciperet incrementa. Ipsorum tamen puerorum misio quam per nos fieri petiistis licet velimus semper in omnibus nos vestris beneplacitis coabtare, et mandatis apostolicis obedire, salvo Sanctitatis vestrae consilio, non videtur expediens quoad presens. Si enim pendente isto tractatu concordiae, quam ad vestre paternitatis instantiam inter illustres Reges Franciae et Castellae totis viribus procuramus, tanta circa puerorum ipsorum statum fieret innovatio, ut ad praeces Sanctitatis vestrae eosdem matri suae, sicut praeceptis, miteremus, probabiliter nos contingeret illustris Regis Castellae ac Dompni Sancii praedictorum suspensionem incurrere, ut consiliis et persuasionibus nostri minime crederent super concordia aut treuga longa cum praefato illustri Rege Franciae ineunda, cum ratione puerorum ipsorum, sicut postis, fuerit totaliter ipsa discordia suscitata. Ipse etiam Rex Franciae ex restitutione huiusmodi difficilior forsitan ad praedictam concordiam redeberetur. Et idcirco Sanctitati vestre humiliter supplicamus quatinus, quia praefatos pueros ad eorum matrem nos mittimus, nos habere dignemini excusatos. Valeat semper in Domino vestra Sancta paternitas, et nos gratiae suae recommendatos habere dignetur. Datum Aljazirae VIII idus Decembris anno Domini M.CC.LXXI primo. Si sum Prepositus Massiliensis." M.H.E., II, dec. CXCIII, pp. 51-52.

295. DAUMET, G. Memoire sur les relations de la France et la Castille..., pp. 104-105.
296. Ibid., doc. XIX, 185-186.
297. LOPERRAEZ, III, doc. XCIII, pp. 237-238. BENAVIDES, II, doc. CXXIV, pp. 171-172.
298. CR. FERNANDO IV, cap. II, p. 107.
299. "E en queriendo salir la reina doña Marfa con el rey don Fernando su fiijo de Palencia, para ir a Carrión, llegole y mandado de como don Juan Núñez era preso, e tomaron ende todos muy grand placer; e luego ese día que llegaron estas nuevas, desamparó el castillo de Magaz que tenía por don Alfonso, que se llamaba rey de Castilla, un caballero de Torquemada que era su vasallo. E avia un obispo en Palencia que decian don Alvaro, e era de los Carrillos, e quando lo sopo fuese para allá e cobrolo sin combatimiento ninguno". CR. FERNANDO IV, cap. VI, pp. 115-116.
300. Les Registres de Boniface VIII, doc. n° 4403.
301. "Per hujusmodi quidem legitimationem tibi ac predictis fratribus et sororibus tuis tituli regii ac cujuslibet dignitatis habilitatio gratiosa largitur, legitimationem actuum prestatur auctoritas, parentum aboletur infamia et totius domus regie fama dudum denigrata clarescit. Hec est gratia que ipsi domni pacem preparat, salutem prestat et pandit aditum ad quietem. Hec est que ipsius domus extollit culmina eaque illuminat radiis claritatum, si ejus cognoscatur effectus, si tu ac iidem fratres et sorores tui eam in pacis observantiam convertatis... specialiter affectamus, ut dilecti filii nobiles viri Alfonsus et Fernandus, nati quondam Fernandi patris tui, quos, ut nostri, premissa contingunt, tibi reconcilientur ad gratiam et, inter te ac ipsos sedatis cuiuslibet discordiarum anfractibus, vere pacis amenitas et salubris concordia reformetur... Et ecce venerabilibus fratribus nostris... archiepiscopo toletano et... episcopo Seguntino duximus per alias nostras litteras specialiter commitendum, ut inter te ac predictos Alfonsum et Fernandum quietem, pacem et concordiam tractent, ordinent et reforment, quorum archiepiscopi et episcopi salubribus monitis, inductionibus et exhortationibus, que tibi super hiis, ex parte nostra, fecerint, sicut divinam et nostram ac prefate Sedis benedictionem et gratiam desideras plenius promereri, velut devotus filius, acquiescas." Les Registres de Boniface VIII, n° 4404.
302. "Rogamus et hortamur... prelibatum regem Fernandum ad predicta omnia et specialiter ad reconciliationis gratiam et reformationem vere pacis et concordie cum Alfonso et Fernando predictis sic solerter inducas, sic diligenter animas ac promovisse verius comproberis, et tibi exinde crescat apud Deum bonorum meritorum cumulus et apud homines clara fama, et nos et Apostolica Sedes ab ea que tui et predictorum tuorum honoris incrementa respiciant fortius animemur. Et ecce venerabilibus fratribus nostris... archiepiscopo Toletano

et... episcopo Seguntino per alias nostras committimus litteras, ut te ac predictum Fernandum regem alloquantur plenius super hiis et hinc et inde pacem et concordiam tractent, ordinent et reforment, quorum archiepiscopi et episcopi salubribus meritis, inductionibus et exhortationibus, que tibi super hiis, ex parte nostra, fecerint, sicut divinam et nostram ac prefate Sedis benedictionem et gratiam promereri cupis, devotius acquiescas, et procures quod idem rex, - tanquam filius benedictionis et gratie, cum efficacia gerum se coaptet." Les Registres de Boniface VIII, doc. n° 4405.

303. MANSILLA, Demetrio, "El cardenal Petrus Hispanus, obispo de Burgos, 1300-1303", p. 5.

304. Ibid., pp. 21-23.

305. "Sepan quantos esta carta vieren, como estando el muy alto, é muy noble sennor rey don Fernando en Medina del Campo, con infantes, ricos omes, infanzones, caballeros é otros omes bonos de las villas, é de los otros logares de su sennorio, el honrado padre é sennor - don Gonzalo, arzobispo de Toledo, primado de las Espannas, é chanciller de Castilla dixol asi. Bien sabeades en como vos habemos mos trado muchas veces en Valladolid, é aqui en Medina el mandado, que habiemos nos, é el obispo de Sigüenza de nuestro sennor el papa en que tractasemos paz é concordia entre vos é vuestros cormanos don Alfonso é don Ferrando, fijos de vuestro tio el infante don Ferrando; et vos rogamos, et vos pedimos por mercet que quisiedes que vi niesen á la vuestra mercet, et al vuestro sennorio morar; é vos que les ficiessedes bien en guisa que ellos pudiesen vivir honradamient en vuestro sennorio, é á vuestro servicio. E vos, sennor, dixiéstes nos que lo verides aqui en Medina en vuestras cortes, que habiades hi á facer, é habriedes vuestro conceio sobre ello; é que nos lo - diriedes. E agora sennor eso mismo vos decimos, é vos pedimos por mercet que lo tengades por bien, é que lo quierades facer; lo uno por honra de la iglesia de Roma, é por amor de nuestro sennor el papa que tanto vos ama, é tanto ha fecho por vos; lo otro por facer bien; que son vuestros naturales, é vuestros parientes; é que nos dedes respuesta dello. E luego el rey respondiô asi: arzobispo, ver dad es lo que vos decidés, é mi voluntad era de recebir el ruego del papa é de facer toda cosa que fuese guisada porque hobiésemos todos paz é bien. Mas digiéromme despues, eso cierto que asi es, que ellos no teniendo ni habiendo vergüenza de Dios nil del papa, que en periglo de sus almas pasáronse á los moros, é vienen con ellos á correr me la tierra, é córrenmela; é por ende con omes que asi andan en de servicio de Dios é mio yo tengo que no me estarie bien en facer paz con ellos. Mas ruegovos, arzobispo, que me dedes testimonio que non finca por mí, é que lo enviades decir asi al papa, é desto demandô á ese escribano público instrumento. Et entonces el dicho sennor arzobispo dixo: Sennor, eso mismo le demandamos nos." BENAVIDES, II, doc. CCKIII, pp. 315-316.

306. GAIBROIS, Mercedes, María de Molina...., pp. 142-150.
307. "Gonçalvo Ferrandez fuesse por a Sant Estevan por cuydar que troba ría ally don Enrique e no lo trobo ally que era ydo a Alcala por - veerse con el arcevispo de Toledo por favlar con el sobre estos fey - tos e por tirarle a su part e así Gonçalvo Ferrandez ovo de yr a Al - cala e ally trobo don Enrique e dixol como eramos en Almagar... En - cara nos dixo Gonçalvo Ferrandez que avia trobado don Enrique en muy buen entendimiento sobre estos feytos e que a tirado a la su part - larcevispe de Toledo". GIMENEZ SOLER, A., Don Juan Manuel, biografía y estudio crítico, doc. LV, 1ª parte, p. 271.
308. "Fallo que don Enrrrique era ydo a Alcala con el Arçobispo de Toledo por fablar con el e lo tirar asso parte e de los otros omes buenos que son de so acuerdo en rason de la mi fasienda e ovose de yr lue - go para el a Alcala e fallol en aquel mismo entendimiento que sabe des que fablo convusco ante mi e avie tomado al Arçobispo de sso - parte para seer en este nuestro fecho segund que Gonçalvo Ferrandes melo dixo desso parte". Ibid., doc. LV (2ª parte), p. 272.
309. GAIBROIS, Mercedes, María de Molina..., pp. 91-96.
310. El 4 de noviembre de 1289 Nicolás IV habfa comunicado a Sancho IV que, tras haber recibido a sus embajadores, no podfa concederle por el mo - mento la dispensa sobre los impedimentos de su matrimonio. MARCOS PONS, A., ob. cit., doc. n° 6, pp. 93-94.
311. GONZALEZ DAVILA, G., ob. cit., I, p. 459.
312. MARIANA, Juan de, ob. cit., I, p. 953.
313. "Qui tenor perspicuis inditiis et violentis presumptionibus indicat fal - sitatem et indubitanter ostendit. Nos, predictis omnibus in considera - tionem deductis et aliis que nobis et ipsis fratribus rationabiliter occurrerunt, de eorundem fratrum concilio dispensationem et litteras super ea dicti tenoris aut similis, que sub nomine predecessoris pre - fati dicerentur et falsitatem ex stilo, dictamine, continentia et aliis que in talibus solent attendi similiter indicarent, quantum ad omnem - usum, commodum et effectum duximus suspendendas, omnibus cuiuscumque - conditionis, ordinis, eminentie fuerint, atque status ecclesiastici vel mundani, precipientes districtus ut predicti tenoris vel similis dis - pensatione vel litteris ad quemvis effectum commodum non utantur nisi primitus dispensatio ipsa et litteris per sedem predictam publice fue - rint approbate". Les Registres de Boniface VIII, doc. n° 2335.
314. JAFFE, E.; FINKB, H., "La dispensa de matrimonio falsificada para el rey Sancho IV y María de Molina", pp. 309-310.
315. "In e. m. venerabilibus fratribus Terraconensi et Bracharensi archiepis copis et dilecto filio archidiacono de Valderas in ecclesia Legionen - si etc. Ut veritas producat in lucem, obviatur animarum periculis - multorum dispensiis et scandalis plurimorum, ad perpetuam rei memoriam de fraturum nostrorum consilio quasdam litteras confici et bulla nos - tra bullari fecimus quarum tenor talis est: 'Bonifatius episcopus ser - vus servorum Dei ad perpetuam rei memoriam. Dudum etc. dat. Rome apud

Sanctum Petrum, XII kal. aprilis anno tertio'. Quocirca discretioni vestrum quilibet litteras ipsas per vos vel alios in solemmibus ecclesiis civitatum et locis insignibus diocesum vestrorum et alibi, ubi expedire videritis, clero et populo publicatis, et eas exponatis et faciat exponi, ut pretendende ignorantie fraudulentè tollatur occasio, hiis ad quos notitia litterarum ipsarum pervenerit per publicationem et expositionem premissas. Dat. Rome apud Sanctum Petrum, III non. aprilis, anno tertio." Les Registres de Boniface VIII, doc. n° 2333. JAFFE, E.; FINKE, H., ob. cit., p. 318.

316. Les Registres de Boniface VIII, doc. n° 4403. POTTHAST, n°25070.

317. B.N., Mss. 13025, fol. 32v.

318. POTTHAST, n° 25077.

319. "E la Reina quando supo de como don Enrique andaba faciendo este ayuntamiento en la tierra, tomó ende gran recelo que podría el pleito venir á otro lugar, é sobresto ovo la Reina su acuerdo con el arzobispo de Toledo e con los obispos que eran y, é con el maestre don Rodrigo de Calatrava é con los otros maestros de las órdenes de los caballeros, que ficiesen cōrtas en Valladolid é que enviasen á los concejos que enviasen sus personeros de cada lugar, é que fueran ayuntados el día de Sant Juan; é esto fizo porque á una voz en concordia todos to maren por rey al rey don Fernando, su hijo, é que por esto se partirian estos ayuntamientos que se facian en cada comarca." CR. FERNANDO IV, cap. I, p. 94.

320. "E ella tomó este acuerdo é envió luego su mandado á don Enrique e al maestre de Uclés é al obispo de Coria, é enviéle decir que le quería dar la guarda de los reinos, mas que la guarda del cuerpo del Rey é la crianza que la non daría á ninguna persona del mundo, que ella lo quería criar como á fijo suyo; é don Enrique acogióse luego á esta razón en esta manera que gelo diese ella una vegada al mozo por corte, é que él gelo daría despues, é ella por guardar lo del Rey é el estado de la tierra, otorgógelo." CR. FERNANDO IV, cap. I, p. 95.

321. CR. FERNANDO IV, cap. VII, p. 117.

322. BENAVIDES, II, doc. CLXX, pp. 232-234.

323. CR. FERNANDO IV, cap. VIII, p. 119.

324. "E quando los de los concejos vieron esto, tovieronlo por mal, é luego fablaron con el obispo de Avila que era y, en gran poridad, é dijéronle que viniese a la Reina de su parte, é que le dijessen que si ella lo toviere por bien, que se irian todos ende para sus tierras, é despues que vernían do ella mandase." CR. FERNANDO IV, cap. X, p. 124.

325. "Por fazer bien et merçet al cabildo dela enlesia de Palencia... por mucho serviçio que ficiéron a los Reyes donde yo vengo et sennalamiente por el arçibiano don Simón que me sirvió muy bien en esta guerra que me fazen el infante don Johan e don Alfonso... en guardar la villa de Palencia poral mio serviçio." A.C. PALENCIA, arm. 3, leg. 2, n° 41.

326. "E en este tiempo acaesció que unos caballeros que eran de Trujillo, que eran vasallos de don Juan Nuñez, traían fabla con un ome que era del obispo don García de Sigüenza, que estaba con este Obispo en el alcázar de Sigüenza do moraba estonce ese Obispo, que les diese por do entrasen en el alcázar de noche, é que tomarían ~~en~~ el alcázar é prenderían al Obispo. E acaesció así que una noche, durmiendo el obispo, que este ome velaba encima del alcázar, é vinieron y los caballeros que traían la fabla con él, é por las señas que con ellos avia co nosciolos, é echáronle las escaleras é él dióles la sobida. E desque fueron encima del muro tres ó cuatro dellos, entendiolo otro ome del Obispo, é porque entendió que era tomado el alcázar, é que non podía ir á decirlo al Obispo, comenzó a dar muy grandes voces, e saltó fuera al corral, é vió como era tomada la fortaleza é que non podía y fincar, é salió por la puerta del alcázar fuera por la villa dando muy grandes voces, é fuese meter á Sancta María, en guisa que los de la villa, quando lo oyeron, fueron mucho espantados, é ayuntáronse luego todos, é tomaron una cuba vacía é leváronla ante sí fasta que llegaron á la puerta del alcázar, é pusieron y muchos tocinos dentro é pusieronle fuego, é comenzó á arder la cuba entre sí." CR. FERNANDO IV, cap. III, p. 110.
327. "E quando los del alcázar vieron esto, punaron en se salir fuera del alcázar por aquella parte por do entraron, en guisa que quando fué el alba, non fincó y ninguno dentro en el alcázar, é tomaronlo desta manera esa noche mesma; é otro dia de grand mañana fueron al Obispo que estaba en la iglesia é trajéronlo al alcázar é diérongelo, é de quanto y tenía non perdió ninguna cosa, que los que lo avian furtado non cataron por otra cosa ninguna de cuantas y estaban, si non por es capar con los cuerpos; é en esta manera quiso Sancta María mostrar es te fecho é facer este miraglo en este alcázar suyo por facer bien al rey don Fernando." CR. FERNANDO IV, cap. III, p. 110.
328. CODOM, II, doc. CXXXIV, p. 140.
329. "Sane dum Cartaginensem ecclesiam, que in nostro regno Murcie sedem obtinet kathedralem, inter animi nostros curas sollicita meditacione revolvimus dumque ad mentis nostre contuitum revocamus, quantis ac tenus turbacionis, insidiis quantisque iugiter hostilibus persecucionibus fuimus lacessiti per Didacum quondam eidem ecclesie presidentem, dum idem in ipso regno nostre iuris debito dicioni noviter adquisito sedicionum propaiones non pastoralis sed hostili more occultans immisit ac rebellionum contra nos faccionibus institit indefesse, quod eo solo, quod castellanus origine et a nostrarum gentium nacionibus alienus, procuravit nobis semper incomoda et iacturas: istorum omnium iam prefati episcopi nova more preteritorum experimento perterriti, non tantum ipsi ecclesie viduate compatimur, set compaciendo nostris medallitus in interioribus comovemur." CODOM, II, doc. CXXXVI, p. 140.
330. CODOM, II, doc. CXXXVI, pp. 140-141.

331. STRAYER, J.R., ob. cit., pp. 116-117.
332. Don Pascual, obispo de Jaén estuvo como embajador del rey de Castilla en la corte de Enrique III de Inglaterra entre los meses de junio y septiembre de 1257 a fin de tratar el tema de Gascuña. BALLESTEROS, A., Alfonso X el Sabio, p. 185. Durante el año 1263 estuvo en tratos con el rey de Aragón por encargo de Alfonso X a fin de llegar a un acuerdo sobre los límites entre los reinos de Castilla y Aragón. JIMENA JURADO, M., Catálogo de los obispos de las Iglesias Catedrales de la diócesis de Jaén y anales eclesiásticos de este obispado, p. 223.
333. Sobre este tema vid.: LARSEN, A., "The payment of XIV century English Ambassadors", English Historical Review, LIV (1939), pp. 406 y ss.
334. MATTINGLY, Garret, La diplomacia del Renacimiento, pp. 75-76.
335. DAUMET, G., ob. cit., pp. 4-6.
336. Ibid., p. 9.
337. Ibid., p. 6.
338. Ibid., doc. V, pp. 153-154.
339. Entre 1275 y 1276, cuando las relaciones entre Alfonso X y Felipe III alcanzaron una fuerte tensión, el rey castellano trató de buscar aliados entre algunos nobles franceses descontentos con su rey. Así sucedió con el vizconde de Narbona Almeri, descendiente de una rama de los Lara. Dos enviados del rey castellano tomaron contacto con él haciéndole diversas promesas a cambio de que se alzara contra Felipe III para lo que recibiría ayuda castellana. Entre estas promesas se puede señalar la de la concesión de la mitra de Toledo para un hermano del vizconde que era eclesiástico. El complot acabó fracasando. DAUMET, G., ob. cit., pp. 37-40.
340. POTTHAST, n° 21165.
341. Les Registres de Nicolas III, n° 222, 223 y 224. POTTHAST, n° 21260.
342. Les Registres de Nicolas III, n° 385, 386 y 387.
343. Ibid., n° 223, 224, 225, 239, 240, 241, 261, 262, 264, 273, 275, 385, 386 y 387.
344. CASTEJON Y FONSECA, Diego, ob. cit., p. 775.
345. "Avia ya tres meses que la tenían cercada, quando don Sancho, rey de Castilla, embio por sus embaxadores a don Martin obispo de Calahorra, y a Gomez García de Toledo, abbad de Valladolid, para acordar si pudiesse estas diferencias (las de Francia y Aragón). No hizieron efecto alguno, antes fueron forçados a dar la buelta, cargados de mu-

chos baldones y palabras injuriosas que les dixerón, casi sin dalles lugar para hablar al rey de Francia. La occasion devio ser la grande confiança que tenían de salir con la victoria, o por sospechar que so color de embaxadores, venian a espiar las fuerças y intentos de los franceses. Era fama que al rey don Sancho no le faltava voluntad de juntar sus fuerças con Aragon". MARIANA, Juan, *ob. cit.*, I, p. 915.

346. CR. SANCHE IV, cap. II, pp. 70-71.

347. "E estando y llegóronle mandaderos del rey de Francia, con quien le envió decir que bien sabía como el rey don Pedro de Aragon fuera to mar el reino de Çeçilia, que era de la Iglesia, por la qual razon el Papa le amonestó que dejase á Çeçilia, é que él non lo quiso facer, é que por esta razón que le pusiera en sentencia á él é á la su tierra, é que le privara del reino de Aragon, é que le diera á don Cárlos, su fijo deste rey de Francia, é que él que venía con cruzada por manda- do del Papa é de la Iglesia de Roma á tomar el reino de Aragon, é que se non tovisse con este rey don Pedro. E el rey don Sancho dió por - respuesta á estos mandaderos, que sobre estas cosas todas que él envia- ria sus mandaderos al rey de Francia con su respuesta; é con tanto se tornaron los mandaderos al rey de Francia". CR. SANCHE IV, cap. II, p. 70.

348. "E el rey don Sancho envió al rey de Francia con su respuesta á don Nuño, obispo de Calahorra, é á don Gomez García de Toledo, abad de Va lladolid, con aquella mandadería que le cumplía, segund los fechos es tavan, é porque él pudiese ir adelante su camino, é pudiese acabar - aquel fecho á que él iba, é otrosí por saber él en como el rey de - Francia venía, é qué gente traía, é qué aparejamiento de la flota, é qué galeas traía por mar é si traía bastecimiento de cosas para conti- nuamiento de la estada". CR. SANCHE IV, cap. II, pp. 70-71.

349. "E despues que estos mandaderos suyos avia enviado, llegaron al rey de Francia, é falláronlo en el condado de Barcelona, que estaba sobre una villa que decían Girona, é avia ya tomado entre villas é casti- llos veinte é siete. E desque fablaron con el rey de Francia, tan or- guloso estaba por aquella tierra que avia tomado, que les non dió tan buena respuesta como ellos quisieran, é con tanto se .vinieron". CR. SANCHE IV, cap. II, p. 71.

350. MARIANA, Juan de, *ob. cit.*, I, p. 919.

351. JAFFE, E.; FINKE, H., *ob. cit.*, p. 301.

352. "E el rey don Sancho envió a don Martino, obispo de Calahorra, é á - don Gómez Garcí, abad que era de Valladolid, é su notario mayor en el reino de Leon, con su mandado al rey de Francia para poner su amor - con él; é todo esto facía él porque el rey de Francia cuidaba él aver la dispensación del casamiento suyo é de la reina su mujer, ca este rey de Francia gelo embargaba en la córte de Roma, porque ayudaba á don Alfonso é á don Fernando, fijos del infante don Fernando, quanto podía, que estaban presos en Xátiva en poder del rey de Aragón. E --

porque los franceses son sotiles é pleytecosos é muy engañosos é dafiosos á todos aquellos que an á pleytear con ellos, é todas las verdades posponen por facer su pro, cometi6 este rey de Francia á este abad de Valladolid, porque era más privado, que pues el rey don Sancho estaba casado en pecado, que si el rey don Sancho tomase por mujer á una su hermana, que el rey de Francia avia, que él ganaria la dispensación de este casamiento, é demas que non ayudaria á fijos del infante don Fernando, é que serie contra ellos, é demás que ganarie del Papa para este abad el arzobispado de Santiago, que estaba vacado. E el Abad respondió al rey de Francia é dijo que esta era cosa - que non ocaría él hablar, mas que ayuntase el amor con el rey don Sancho, que esto era lo que cumplía, é desque se él viese con el Rey su señor, que él gelo cometiese esto si quiriase, ca él nunca en ello fblaria. E desque el rey de Francia vió esta respuesta que dió el Abad, tovo que por esto que avie dicho que avie y lugar para se poder facer, é porque el Abad non lo partiese este pleito del todo, dió lugar para las vistas. E desque llegaron el Obispo é el Abad al Rey, el Abad encubrió al Rey este casamiento que le ficiera este rey de Francia, é dijéronle amos que quanto con él libraron fué que se viesen amos, é que despues que con él se viese, que allí tratarian todos los pleytos de las avenencias que en uno oviesen de hacer, é punaron en como, el Rey fuese á aquellas vistas, é que se viesen en Bayona". CR. SANCHE IV, cap. II, p. 72.

353. DAUMET, G., ob. cit., pp. 91-92.

354. "E desque el rey don Sancho é el rey de Francia fueron cerca de Bayona, á do se avian de ver, dieran omes buenos de cada una de las partes para tratar este pleito, los cuales fueron por el rey don Sancho el arzobispo don Gonzalo de Toledo é don fray Alonso, obispo de Búrgos, é el obispo de Calahorra é otros caballeros que eran del Consejo del Rey, é el abad don Gomez; é el rey de Francia ovieron á mover este pleito del casamiento del rey don Sancho con hermana del rey de Francia, é que este mesmo pleyto viera el abad don Gomez García cuando fuera allá, é faciendo esto, que todas las otras cosas se farian como quisiese el rey don Sancho, é que demandaban que les diese respuesta á esto; é ellos dijeron que sobre esto que enviarían al Rey su señor, que era en Sant Sebastian, é que les daria su respuesta. E luego enviaron al Rey su mandado sobre esta razon, é desque el Rey oyó esto, maravillóse ende mucho de facer tal casamiento." CR. SANCHE IV, cap. II, p. 73.

355. DAUMET, G., ob. cit., pp. 92-95.

356. "E el rey don Sancho tomó ende muy grand pesar deste acometimiento, é dijo sobresto que nunca Dios quisiese que tal casamiento él ficiese; que por tan bien casado se tenía él, que en el mundo non avie rey que mejor casado fuese que él era. E quanto por la dispensación, pues la demandaba é non gela daba la Iglesia de Roma, dándola el Papa en tal grado como este que él era casado á los otros reyes de menos estado que él... E el Rey dijo á la Reina el pleito que le cometiera el rey de Francia de casamiento de su hermana, é que se partiese della, é que por esto partiera él las vistas. E quando la Reina supo de como el

abad don Gomez García non guardaba su servicio, fiando ella dél compli-
damente más que de ningund ome que el Rey oviese, pesóle ende, é de
allí adelante non le guardó nin le ayudó como de ántes". CR. SANCHE IV,
cap. II, p. 73.

357. GALBROIS, I, p. 93.

358. "Tanto mas que entendia (el rey de Aragón) y le avisavan, que el rey
don Sancho queria dexar su amistad y avenirse con el rey de Francia,
a persuasion del Summo pontifice parecer que aprovavan la reyna y don
Gonzalo, arzobispo de Toledo. Aunque muchos grandes juzgavan devia -
ser preferida la amistad del rey de Aragon, assi por la vezindad de-
los reynos, como por tener en su poder los hermanos Cerdas. Destos -
principios se alteraron algunos, y por la muerte de don Lope de Haro,
como luego se contara, sus parientes y amigos se pasaron a Aragon y
fueron causa de nuevas y largas guerras... El rey don Sancho por el
mismo caso se vio puesto en la necesidad de darse priessa a hazer
la confederacion con el rey de Francia". MARIANA, Juan de, ob. cit.,
I, p. 925.

359. CR. SANCHE IV, cap. IV, p. 77.

360. "Estando y el arzobispo don Gonzalo de Toledo, é el obispo don Juan
Alfonso de Palencia, é el obispo de Calahorra, é el obispo de Osma, é
el obispo de Tuy é el dean de Sevilla, que era notario mayor del Rey
en Castilla é tenie sus sellos, é el abad de Valencia, estando todos
en fabla en este consejo, cuál de las pleitesías faria el Rey, la de
Francia é la de Aragon, levantóse el Rey, é dijo: «Fincad vos aquí en
acuerdo, ca luego me verné para vos, é decirme edes lo que ovieredes
acordado» ". CR. SANCHE IV, cap. V, pp. 78-79.

361. LOAYSA, Jofré de, ob. cit., cap. CCXXII, pp. 126-127.

362. "Carissimo in Christo filio Sanctio, regi Castelle ac Legionis illu-
tri, gratulatur de foederibus pacis quae inter eum et Philippum, regem
Franciae, reformata esse, ab Aria, Archidiacono de Salnes in ecclesia
Compostellana, et fratribus Gundisalvo ac Nicolao, ordinis minorum,
ejus nuntiis, audivit; sed ei super dispensatione matrimonii quod cum
nobili muliere sibi tertio consanguinitatis gradu conjuncta contraxit
nunc respondere non potest". Les Registres de Nicolas IV, n° 1663.

363. "Ut ibi tractarent cum nunciis prefati regis Francie compositiones -
omnes que inter utrumque regum predictorum firmari habebant, adeo quod,
cum ad locum ipsum prefati convenissent reges, omni jam tractata et -
firmata manerent, ita quod non haberent ibi reges intendere nisi ad
gaudium, solacium et amorem". Ibid., cap. CCXXII, p. 132.

364. "Las paces con Francia que tanto se avian deseado se consiguieron en
el año M.CC.XC. en Bayona, donde se juntaron los dos Reyes. Tuvo la
mayor parte en estos tratados don Gonçalvo, i el Rei que conocia su
gran valor, i consejo, en todos los casos grandes le tenia junto a -

sí i se governava por él. Capituláronse las paces con gran gozo de todos. Pero estos tratados siempre han sido peligrosos por no ser - las resoluciones de los franceses muy estables". CASTEJON Y FONSECA, Diego, ob. cit., pp. 777-778.

365. B.N., Mss. 13024, fols. 151r-154v.

366. "Poco despues de hechas estas paces el rey de Francia trato liga conel Rey de Aragon contra el Rey, a cuya noticia llegaron las nuevas. Diole cuydado la novedad como era razon y para remedialla embio a Francia a nuestro arzobispo muy acompañado de Ricos Homes y de mucha nobleça y cavalleria que hizieron la embajada muy solenne. Diose tan buena maña enella que en buen tiempo desaparecieron aquellos asomos de confederación entre Aragón y Francia. Asento de nuevo paz perpetua entre los Reyes, Reynos y Vassallos de queel Rey tuvo mucho contento por la in quietud de que se temia". R.A.H., Colección Salazar, vol. R-1, fol. 306r.

367. "Pues que el rey don Sancho supo en como don Juan Nuñez se iva para el rey de Francia, mandó al arzobispo de Toledo don Gonzalo é á otros omes buenos que fuesen con su mandadería al rey de Francia, por quien envió contar por cual razon pusiera el pleito con el rey don Jaimes de Aragon é non lo pudiera escusar segund los fechos estavan, pero que su voluntad era de guardar el amor é el pleito que avia puesto con él". CR. SANCHE IV, cap. IX, p. 86.

368. "E desde que el rey de Francia oyó la mandadería que levó el Arzobispo é los otros omes buenos, tovo que el rey don Sancho non errára el pleito que avia puesto con él, pues que el rey don Alfonso de Aragon era muerto, é díjoles que le plazia, é que fincasen las posturas é amista des entre ellos amos segund que ántes estavan". CR. SANCHE IV, cap. IX, p. 86.

369. "E tornóse para Sevilla, é llegó y el arzobispo de Toledo con respues ta del rey de Francia, en que le envió decir que si él pudiese con él que deseparase á Çeçilia la Iglesia, que él partiria mano de la deman da del rey de Aragon que la Iglesia diera á don Cárlos su hermano. E luego el rey don Sancho envió sus mandaderos al rey de Aragon". CR. SANCHE IV, cap. IX, p. 87.

370. "A maestre Gonzalo Abat d'Arvís para la despensa del Arzobispo de To ledo et de Maestre Nicolás et de Pascual Martínez de Cuenca que iba a francia, XIX mil CCCXXII mrs. Dis que gelos dio por la Carta del Rey de creencia que troxe para Alfón Pérez et el Abat, et mostró dos cartas suyas de pago". GAIBROIS, I, p. XXIX.

371. DAUBLET, G., ob. cit., p. 120 y doc. n° XXIII, pp. 213-217.

372. Ibid., p. 121.

373. GAIBROIS, II, p. 352.
374. "Et que prestó a la Reyna para dar al Obispo de Palencia para la ida de Francia, con W mrs. que se preciaron en los pannos que vendieron para darle VIII mil". GAIBROIS, I, p. CXXVI.
375. GAIBROIS, Mercedes, "Fray Munio de Zamora", p. 134.
376. "Cum de finibus inter Castellae et Aragonie Regna controversiae orientur, sex viris eis terminandis praeficiuntur. E Regno Castellae Paschalis Episcopus Cienennsis, Aegidius Garcesius Aza et Gonçalvus Rodericus Atienza. Ex nostris vero deleguntur Andreas Albalatius Episcopus Valentinus, Sanctius Calaiubius, et Bernardus Vitalis Besalunensis. Constituunt uti Reges damnorum ultro, utroque illatorum aestimationem suis dependant". JIMENA JURADO, M., ob. cit., p. 223.
377. Para una visión general sobre el tema vid.: VALLS-TABERNER, F., "Relaciones familiares i politiques entre Jaume el conqueridor i Anfos el Savi", Bulletin Hispanique, XXI (1919), pp. 9-52.
378. MARIANA, Juan de, ob. cit., I, p. 868.
379. MONDEJAR, Marqués de, ob. cit., pp. 256-257. VALLS-TABERNER, F., ob. cit., pp. 35-36.
380. "Don Jaymes, por la gracia de Dios rey de Aragón, de Malorchas, de Valencia, conte de Barcelona et d'Urgel et senyor de Mompester, al noble rey de Granada, saludes et amor. Fem-vos saber que el noble rey de Castela nos rogó que vos diésemos tregua que negun mal no vos le-xasemos fer a nostros homes; on nos, per amor del dito rey, damos vos la dita tregua mente que el toviere per ben, assi que nos ne nos tros homes no faremos mal a ren del vostro". ARCH. CORONA DE ARAGON, registro 15, fol. 130v. Tomado de VALLS-TABERNER, F., ob. cit., p. 36.
381. VALLS-TABERNER, F., ob. cit., p. 37.
382. MONDEJAR, Marqués de, ob. cit., p. 259.
383. MARIANA, Juan de, ob. cit., I, p. 869.
384. CR. ALFONSO X, cap. LV, p. 43.
385. "El rey de Castilla partió de Avila, por verse con el Rey su suegro, y tratar de alguna concordia entre él y el infante don Pedro su hijo; y traya consigo al infante don Sancho arzobispo de Toledo, y al infante don Manuel su hermano, y a don Sancho hijo de don Alonso señor de Molina. Y avia embiado sus mensageros al infante don Pedro para que se viessen todos en un lugar. Pero no le pudieron entonces persuadir a la concordia, y el se embio a escusar que no yva ante el Rey su padre por no le dar mas enojo. Los Reyes se vieron en Requena, adonde concertaron de valerse y socorrerse contra los moros por las nuevas que avia que Abenjuceff Rey de Marruecos querria passar a España y el Rey de Aragón le ofrecio que si viniessen a batalla, se hallaría en persona con el Rey su yerno". ZURITA, Jerónimo, ob. cit., I, fol. 204r.

386. PEREZ, J.B., Archiepiscoporum Toletanorum Vitae, B.N., Mss. 1529, fol. 62.
387. BALLESTEROS, A., Alfonso X el Sabio, pp. 704-705.
388. "Que positum est in posse et examine karissimi filii nostri Sancii archiepiscopi toletani, datice treugue rescensione quem nos facta de - literis nostris et jure nostro, episcopo pampilonensis, Petro Sancii de Monteacuto et aliis apud Sos, ac in aliis omnibus sit bene et provide procesistis, prout donnus scriptor vester nobis readit, atque - dixit". ARCH. CORONA DE ARAGON, Jacobi, Reg. 23, fol. 99. Tomado de BALLESTEROS, A., Alfonso X el Sabio, p. 704.
389. GONZALEZ DAVILA, G., ob. cit., I, p. 458. MARTIR RIZO, J.P., Historia de la muy noble y leal ciudad de Cuenca, p. 154. LOPEZ, Mateo, Memorias históricas de Cuenca y su obispado, p. 212.
390. "Petrus, Dei gratia Rex Aragonum, illustri et karissimo nepoti suo quam plurimum diligendo Infanti Dompno Sancio maiori filio et heredi illustris Regis Castellae, salutem et sinceram dilectionis affectum. Enricus Petri de Pharana, et frater Ademarus, Abulensis electus, et Decanus Astoriconsis, ex parte vestra a nobis cum instantia patierunt, ut vobiscum vistam haberemus, cum super multis et magnis negotiis ac diversi affectaretis nobiscum habere consilium et tractatum". M.H.E., II, pp. 4-5.
391. "Partio el Rei de Burgos para el lugar de Campillo, situado entre -- Agreda y Tarazona, donde havia ajustado verse con D. Pedro, Rei de -- Aragon, para estrechar la alianza que a instancias del Infante D. Sancho, que le iba acompañando, le havia propuesto hiciesse el mismo -- D. Pedro para desbaratar el ajuste que se tratava con el Rei de Francia... Fue jueves a 27 de marzo del año de la Navidad de 1281. Vinieron con el Rei de Castilla a estas vistas el Infante D. Manuel su hermano, los Infantes D. Sancho i D. Jaime, sus hijos; D. Joan Alonso, Obispo de Palencia, D. Pedro, Obispo de Ciudad Rodrigo; D. Fernando, Obispo de Caliz; D. Pai Perez, Abad de Valladolid; D. Fernan Perez, Deán de Sevilla i de Palencia; D. Garci-Gutierrez, arcediano de Briviesca; Maestre Fernan Garcia, Arcediano de Palenzuela... Allí se -- assentaron entre estos Reyes diversas capitulaciones en general i particular, confederandose entre sí en mui estrecha amistad, e hicieron pleito omenage de ser amigos de amigos, i enemigos de sus enemigos... que se ayudarían con todo su poder a conquistar el Reino de Navarra, para que se partiese entre ambos reyes". MONDEJAR, Marqués de, ob. cit., pp. 370-371.
392. M.H.E., II, pp. 33-37.
393. SANGRADOR VITORES, M., ob. cit., II, p. 40.
394. MONDEJAR, Marqués de, ob. cit., p. 371.

395. GAIBROIS, I, p. 14.
396. B.N., Mss. 13025, fol. 13v.
397. LADERO, M.A., Granada. Historia de un país islámico (1232-1571), p.114.
398. GAIBROIS, III, doc. 388, pp. CCIVIII-IX.
399. "Tertio kalendas julii, anno Domini millesimo trescentesimo, aplegados en la iglesia de sant Salvador, en la ciutat de Santa Maria de Albarracin, en el judez, los oficiales et el concello á voz de pregon, así como es acostumpnado, los caballeros et escuderos de yuso scriptos juraron al muy alto seynor don Jayme, por la gracia de Dios rey Daragon, de Valencia et de Murcia, et conde de Barcelona, por senior natural eur, et de Albarracin, et ficiéron ende homenaje á él de manos et de boca... Item, el dito dia en la dita eglesia de sant Salvador, los canónigos et clérigos de santa Maria de Albarracin de yuso escriptos juraron al dito senior rey por sennor natural de Albarracin, ficiéronle ende homenaje de manos et de boca. Primerament don Martin Perez de Azagra, canonigo de Albarracin, Sancho Perez arcidiano, Romer Sanchez, fijo de Sancho de Monterde, don Garcia Gil de Lonacha, clérigo". BENAVIDES, II, doc. CLXII, p. 221.
400. "A causa de la guerra de Aragón con Castilla nadie se atrevía a vivir en Albarracin, según Fernando López. Don Aparicio pasaba grandes temporadas en Castilla, parte en su pueblo natal y parte en la Curia del rey de Castilla, donde era muy acepto". ZUNZUNEGUI ARAMBURU, J., "Para la historia de la diócesis de Segorbe-Albarracin en la primera mitad del siglo XIV", p. 15.
401. Vid. apartado II.1.d. de esta primera parte.
402. CODOM, V, doc. LXXII, p. 77.
403. MANSILLA, D., "El Cardenal Petrus Hispanus, Obispo de Burgos, 1300-1302", p. 26.
404. LOAYSA, Jofré de, ob. cit., cap. CCXXVIII, pp. 212-213.
405. "E desde que el Rey lo ovo acabado con ellos, firmó su pleito con los mandaderos del rey de Aragon, en que se non pudiese avenir el rey don Fernando con el rey de Granada; é el rey de Aragon que oviese la sesta parte del reino de Granada; é que llevase cada uno dellos su flota por mar, é el infante don Juan é el infante don Pedro é don Juan Manuel é don Diego é el Arzobispo firmáronlo por sus cartas, é ficiéron todos pleitos é omenaje de lo cumplir é de facer al Rey que lo cumpliese en toda guisa, é si non que fuesen todos al omenaje al rey de Aragon". CR. FERNANDO IV, cap. XVI, p. 162.
406. B.N., Mss. 13024, fols. 131r-132r.
407. "Sepades que reçibo en mi guarda e en mi comienda la Iglesia y el Cabildo de Sancta Maria de Panplona e atodos sus bienes, sennalada mientre, casas e bustalizas e ganado e todas las otras cosas que an

en Ipuzcua, tan bien mueble como rayz. Et deffiendo que ninguno non sea osado de fazer tuerto nin fuerça nin demas a ellos nin a ningunas de sus casas. Ca qual quiere que lo fiziesse pesar mie e non ge lo consintia, e a él e a quanto oviesse me tornaria por ello. Dada en Vitoria, sabado primero dia de noviembre, era de mill e CCC e ocho - annos. Maestre Gonçalvo, notario del Rey, arçidiano de Toledo, la mandó fazer por mandado del Rey. Pedro Martínez la escribió". A.C. PAMPLONA, doc. B-10.

408. GONÍ GAZTAMBIDE, J., "Los obispos de Pamplona del siglo XIII", p. 137.

409. *Ibid.*, p. 144.

410. *Ibid.*, pp. 145-148.

411. "Episcopis, abbatibus et principibus per Ducatum Suevie constitutis. Ea carissimus in Christo filius noster..., rex Castelle et Legionis - illustris, ac progenitores sui, sinceritate devotionis et fidei erga Romanam ecclesiam inter alios catholicos principes preteritis claruisse temporibus dinoscuntur, ut eundem, suis et suorum exigentibus meritis, specialis devotionis brachiis amplectentes, plenis desideriis exoptemus ipsum continuis honoris et gratie proficere incrementis, eique in hiis que ipsius profectum respiciunt nostri favoris exhibeamus plenitudinem liberaliter et libenter. Cum igitur, sicut intelleximus, idem rex ad acquirendum ducatum Suevie et quedam alia iura, sibi in illis partibus ex materna successione competentia, ea qua convenit circumspeditione et potentia desideranter intendat, nos vestrum in hoc procurari honorem et eiusdem rogamus et hortamus attente, vobis per apostolica scripta mandantes, quatinus dicto regi et eius nuntiis ob reverentiam Apostolice Sedis et nostram, in eisdem ducatu et iuribus obtinendis, potenter et patenter pro viribus assistentes, eis in tam utile vobis et ipsi ducatu prosecutione negotii fidele consilium et efficacius auxilium impendatis..." Les Registres d' Alexandre IV, n° 139. - D.P.A., doc. n° 23.

412. D.P.A., doc. n° 53.

413. RAYNALDI, Odorico, Annales Ecclesiastici, año 1257, n° 1 et caeteri.

414. D.P.A., docs. n° 317, 321, 322, 380, 399. 447, 464 y 465. De entre todos estos privilegios y dispensas concedidas por Alejandro IV al rey castellano o a algunos de sus familiares cabe destacar el derecho de inmunidad que se concede a Alfonso X frente a cualquier sentencia de excomunión que se le pretenda aplicar sin haberse obtenido antes para ello una licencia especial de la Santa Sede: "Alfonso illustri regi Castelle ac Legionis. Claris excellentie tue meritis paterna benignitate pensatis, dignum esse providimus, ut speciali gratia foveamus. Hinc est quod nos, tuis supplicationibus inclinati, auctoritate tibi presentium indulgemus, ut nullus etiam conservator, vel subdelegatus eorum, auctoritate litterarum officiales tuos occasione tui, excommunicationis sententiam valeat promulgare sine speciali mandato nostro, faciente plenam et expressam de indulgentia huiusmodi mentionem..." Les Registres d' Alexandre IV, doc. n° 2786. D.P.A., doc. n° 399.

415. "Facimus, constituimus et ordinamus vos, Garciam Petri, archidiacono Marrochitanum, carissimum et fidelem clericum nostrum, de nostro latere, presentem et suscipientem, nostrum generalem et liberum missaticum, legatum, ambaxatorem, nuncium et procurum ad omnia et singula facta nostra gerenda, tractanda, facienda, ordinanda et firmanda in tota Alemania et in qualibet sui parte cum prelati, principibus, comitibus, ducibus, marchionibus, ministerialibus, baronibus, proceribus rectoribus, comunibus civitatum, castrorum seu villarum". BALLESTEROS, A., Alfonso X el Sabio, p. 166.
416. "Como por lo que le havia servido -se refiere a Fernando de Covarrubias- quando fue electo Rey de Romanos el año de mil y docientos y cinquenta y siete en competencia de Ricardo conde de Cornubal y Duque de Yorke hermano de el Rey Henrico tercero de Inglaterra. Para esto fue a Roma y procuro afectuosamente el buen suceso con muchas diligencias". R.A.H., Colección Salazar, vol. R-1, fols. 298v-299r.
417. CARRAMOLINO, Juan Martín, Hª de Avila, su provincia y obispado, II, pp. 358-359.
418. D.P.A., doc. nº 413.
419. D.P.A., pág. 375.
420. ORTIZ DE ZUÑIGA, D., Anales Eclesiásticos y Seculares de la ciudad de Sevilla, I, p. 231.
421. Les Registres d'Urbain IV, docs nº 93, 351. POTTHAST, nº 20002.
422. BALLESTEROS, A., Alfonso X el Sabio, pp. 411-412.
423. BALLESTEROS, A., Alfonso X, emperador (electo) de Alemania, p. 32. - MONDEJAR, Marqués de, ob. cit., p. 223.
424. GONZALEZ DAVILA, Gil, ob. cit., II, 254.
425. ORTIZ DE ZUÑIGA, D., ob. cit., I, p. 258.
426. E.S., vol. XXXVIII, p. 201. GONZALEZ DAVILA, Gil, ob. cit., II, p. 254.
427. E.S., vol. XXXVIII, p. 202.
428. Les Registres de Gregoire X, doc. nº 192.
429. Ibid., doc. nº 331.
430. POTTHAST, nº 20975. BALLESTEROS, A., Alfonso X, emperador (electo) de Alemania, p. 56.
431. POTTHAST, nº 20975.
432. BALLESTEROS, A., Alfonso X, emperador (electo) de Alemania, pp. 60-61.

433. D.P.A., doc. nº 149.

434. "Sane carissimus in Christo filius noster, rex Castelle ac Legionis illustris, zelator catholice fidei ac populi christiani contra Sarra-
cenos de Africa, inimicos crucis Christi et christiani nominis, prout
ex parte sua nobis extitit intimatum, per se vel vicarium suum trans-
fretare intendit cum bellatorum multitudine copiosa. Quia vero eidem
regi ad huiusmodi negotium est auxilium christifidelium plurimum --
opportunitum, fraternitati tue predicandi in Ispania et Wasconia per-
te ac per alios viros idoneos, quos ad hoc assumendos duxeris, secun-
dum datam tibi a Deo prudentiam, verbum crucis et eam in subsidium -
ipsius regis contra dictis sarra-
cenos recipere volentibus per te ac
alios, quod ad hoc elegeris". D.P.A., doc. nº 62.

435. B.N., Mss. 13090, fols. 38r-41r.

436. "E el Rey vino para Medina del Campo, e ayuntó y todos los prelados
de la su tierra, e pidíóles que le diesen sevicio e ayuda para ir a
cercar a Algecira. E de los servicios que le avian mandado los de la
su tierra en la hueste de Haro por diez años, pagó todos sus fijos-
dalgo, e llevó de los prelados un cuento e quatrocientas veces mill
maravedís". CR. SANCHE IV, cap. VIII, p. 86.

437. "E desde que tovo pagados todos los fijosdalgo, mandó luego armar muy -
grand flota en los puertos de la mar de Castilla e de Astúrias e de
Galicia, e envió por Micer Benito Zacarias, que era de Génova, que le
trujese doce galeas, e avíele a dar por cada mes seis mill doblas".
CR. SANCHE IV, cap. VIII, p. 86.

438. GAIBROIS, M., Tarifa y la política de Sancho IV de Castilla, pp. 21-
22.

439. B.N., Mss., 13095, fols. 75v-76r.

440. B.N., Mss., 13090, fol. 95v.

441. Ibid., fols. 43rv.

442. Ibid., fol. 120r.

443. "Don Sancho por la gracia de Dios... a todos los Conçejos, Alcaldes -
jurados, Juezes, Justicias eta a todos los otros aportellados del ar-
çobispado de Toledo que esta nuestra carta uieren: Salut e gracia. Se-
pades que por la guerra que auemos con el Rey de Granada e con el Rey
Abevacob, enbiamos demandar al arçobispo e al Deán e al Cabildo e ala
Clereçia e a los abbadengos desse arçobispado que nos ayuden con con-
tia sennalada para mantenjmiento dela nuestra flota que tenemos en -
la mar a servicio de Dios e amparamiento dela nuestra tierra. Et aque-
brantamiento delos enemigos dela ffe. Por que uos mandamos que si --
ellos luego non nos quisieren acorrer con los marauedis segund nos ge-
lo mandamos dezir por nuestras cartas queles tomedes todo quanto les
fallardes e lo vendades luego por que entreguedes delos mr. a maestre
Gonzalo abbat daruís e nuestro Capellán o a quien uos él mandare de-
zir por su carta". GAIBROIS, M., doc. 523, p. CCCXIV.

444. GARCIA-PELAYO, Manuel, Los mitos políticos, p. 301.
445. Ibid., p. 302.
446. Ya en la misma iniciación de la Crónica de Alfonso X se alude al interés religioso de los reyes respecto a la lucha con los moros: "E - conviene que los fechos de los reyes que tienen lugar de Dios en la tierra sean fallados en scripto, señaladamente de los reyes de Castilla é de Leon, que por la ley de Dios é por acrescentamiento de la fe católica tomaron muchos trabajos é pusieronse é grandes peligros en las lides que ovieron con los moros echándoles de España". CR. ALFONSO X, p. 3.
447. BALLESTEROS, A., Alfonso X el Sabio, pp. 274-284.
448. "Regi Castelle et Legionis illustri. Quasdam compositiones cum Sarra-
cenis de Affrica inire, prout asseritur, excellentia regalis intendit,
que cedunt ad Dei gloriam, honorem Ecclesie ac populi christiani. Qua-
re nobis humiliter supplicasti ut compositiones ipsas apostolico cura-
remus munimine roborare. Quia vero plus nobis votivum existit ut popu-
li observent pacis federa quam adinvicem discordantes possint bello-
rum periculis subiacere, omnes compositiones hujusmodi, quas cum eis-
dem Sarracenis inies, ratas habebimus, et eas volumus inviolabiliter
observari. Dat. Perusii, IIII nonas octobris anno X^o". Les Registres
d'Innocent IV, doc. n^o 6014.
449. POTTHAST, n^o 14733. Les Registres d'Innocent IV, doc. n^o 6029.
450. LADERO, M.A., Granada. Historia de un país islámico (1232-1571), pp.
103-104.
451. A.C. CUENCA, caja 1, leg. 4, n^o 36.
452. MINGUELLA, I, doc. n^o CCXXV, pp. 599-601.
453. BALLESTEROS, A., "Itinerario de Alfonso X, rey de Castilla", BRAH,
CVIII, (1936), p. 22.
454. "Pero ffirmamos en Dios que esta trayción tan grande que él en tal gui-
sa la descubrió contra nos que todo se tornará danno et quebranto del
et de los suyos, et sería a grant servicio de Dios et a exalçamiento
de xristiandad et a onrra et a pro et a heredamiento de nos et de los
omes de nuestros regnos... como cosa que es alçamiento de nuestra tie-
rra et nuestro heredamiento en menguamiento de nuestro sennorío et ba-
xamiento de la fei, tenemos por bien ayuntar nuestro poder en quantas
maneras pudieremos contra él". A.C. CUENCA, caja 1, leg. 4, n^o 36.
455. Les Registres de Clément IV, doc. n^o 500. RAYNALDI, O., ob. cit., anno
1267, n^o 31 y 32.

456. GARCIA PELAYO, Manuel, ob. cit., p. 303.
457. Les Registres de Gregoire X, doc. n° 629.
458. A.C. SEGOVIA, cajón 4º, doc. n° 9. R.A.H., Colección Salazar, vol. 0-8, fols. 83v-84r. BENAVIDES, II, doc. DXLIV, pp. 796-799. UBIETO ARTETA, Antonio, Colección diplomática de Cuéllar, doc. 63, pp. 140-145.
459. QUINTANILLA RASO, C., Nobleza y Señorfos en el reino de Córdoba. La casa de Aguilar (ss. XIV y XV), Córdoba, 1979, p. 27.
460. A.C. CORDOBA, caja N, doc. n° 25. A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fol. 13rv.
461. QUINTANILLA RASO, C., ob. cit., p. 191.
462. "Sepades que Domingo Ramiro, vuestro calónigo, me dixo quanto danno e quanto mal vos vinie por el castiello de Tinnosa, e que me pidie- des merçed que tomasse yo el castiello de Tinnosa, e quello campasse con la orden de Calatrava o con quien yo quisiesse, de guisa que vos quitasse daquela pérdida tan granada, que me dixo que vos costava cada anno quatro mill maravedís la tenencia. Et tove yo por bien - delo fazer. Et agora seré yo ayna allá en la tierra si Dios quisiere, e en esto e en lo al fazer vos he mucho bien e mucha merçed". A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fol. 31r.
463. "Vinieron el cabildo de la iglesia de Córdoba e mostraron me de como el castiello de Tinnosa, que el rey don Fernando mio padre los avie dado por heredad, que los era muy dannoso e que avie y de fazer muy grand costa e grand misión e que non avien del ninguna pro sinon - danno. Et demás que los moros de Rut e dessa frontera y que les fa- zien grand mal, que les oativavan los omnes e que non lo podien man- tener en ninguna manera. Mas que me pidien por merçed que me ploguie sse que lo derribassen. Onde por que yo vi que tan grand danno vinie deste logar ala iglesia e el cabildo e a mi tierra, tovelo por bien e otorguégelo e mandeles que quebrantassen el algibe e que derriba- ssen e desfiziessen el castiello de suelo por que después moros non se pudiesen y amparar nin venga ende danno ala mi tierra". A.C. COR- DOBA, Libro de las Tablas, fol. 19r.
464. "Sepades que Domingo Ramiro, vuestro canónigo, vino ami e díxome de como Melén Rodríguez dixo al maestre dela orden de Calatrava de mi parte que recibiesse el castiello de Tinnosa que me vos dávades, e vos que me dixiestes que non daríedes el castiello sinon fuesse por mio mandado, que me pidie des merçed que vos enviase mio portero -- a quien lo diessedes. Et yo tóvelo por bien e envío allá a Durán San- ches, este mio portero, a quien lo dedes. Onde vos mando que gelo die des luego, de guisa quello pueda entregar al maestre dela orden de - Calatrava". A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fol. 31r.

465. RODRIGUEZ MOLINA, J., El obispado de Baeza-Jaén en la Baja Edad Media. Aspectos económico-sociales, p. 13.
466. "Por grant fabor que avemos de fazer bien et hondra ala noble egleſia Catedra de la noble cibdad de Jahen... et por muchos ſervizios que nos fiſo don Paſqual, por la gracia de Dios Obiſpo de Jahen,... damos et otorgamos les el caſtillo de Chinguoyar et el caſtiello de Quadros, et el caſtiello de Neblín que ſon en Alvaragus, et que los ayan libres et quitos por iuro de hereditat pora ellos et pora todos ſus ſucceſſores pora ſiempre iamas con todos ſus pueblos et con todos ſus términos et con todas ſus rendas... Que fagan deſtos caſtiellos ſobredichos guerra et paz a nos et a nueſtros ſucceſſores de nos en Caſtiella et en León por ſiempre et que los (non) en agenen nin los den a ombre - que ſea fuera de nueſtros ſennoríos... ende ninguna coſa que non devieſſe que adeſervicio ſea... que ſiempre a ſervicio et a guarda de nos et de todos nueſtros (regnos)... et que derriben eſtos caſtiellos quando gelo mandaremos". A.C. JAEN, Códice Gótico, fol. B-8/B-9. SEGURA MORENO, M., Estudio del Códice Gótico (ſiglo XIII) de la catedral de Jaén, pp. 199-200.
467. "Sepades que yo di por hereditamento al obispo et al cabildo de la egleſia de Jahen CC moravedis alfonſis de la moneda blanca que fue fecha en tiempo de la guerra que ſon L moravedis deſta moneda nueva... et - pus gelos en las rendas et en los derechos del mio almoſerifatgo de - Jahen por camio del caſtiello de Garchel que los avia dado". A.C. JAEN, Códice Gótico, fol. B-10. SEGURA MORENO, M., ob. cit., p. 205.
468. "Conoſcūda coſa ſea a todos los omnes que eſta carta vieren como yo don Sancho Martínez, ſennor de Xódar, otorgo que tengo de vos ſennor don Pacual, por la gracia de Dios obispo de Jahen, et del cabildo deſ mismo lugar en préstamo en mi vida el diezmo del almoſerifatgo de Xódar, et el diezmo de los moros de Xódar et de Garciez et de Xemena, et otroſſi el diezmo de los moros con el almoſerifatgo de toda la tierra que yo tengo del rey en vuestro obispado, aſſí que deſpués de --mios días finque fozro et quito a la egleſia de Jahen ſin embargo nin guño, et prometo que ſi Dios alguna bien andança me quieſiera dar o - aquellos que lo mio heredaren contra moros que ganemos alguna tienda de dar la tenencia de las egleſias de toda la tierra ala egleſia de Jahen, ſegund obispo la deve aver. Et por que eſto ſea firme pus en eſta carta nueſtro ſello. Data Gienni, XVº kalendas ſeptembris, anno Domini Mº CCº Lº quinto". A.C. JAEN, Códice Gótico, fol. C-13. SEGURA MORENO, M., ob. cit., p. 191.
469. "Por fazer bien e merçet a vos, don Martino, obispo de Cartagena, e por muchos ſervizios que me ficiſtes e fazedes, ſennaladamientre en la guerra que he contra el rey de Granada, en que tomastedes el caſtiello que los moros dicen Lobar e que vos pusiſtedes nombre Sant Pedro, el qual caſtiello es entre Vera e Almeria; do vos eſte dicho caſtiello con ſu villa e con todas ſus pertenencias, quanta ha e aver debe, bien e complidamientre aſſi como lo avian los moros, que lo - ayades para vos e pora el cavildo de la vueſtra egleſia e pora vuestros ſubçesores por juro de hereditat para ſiempre iamas, pora fazer de ello aſi como de lo vuestro mesmo, en tal manera que lo non podades

vender ni dar ni enagenar a ninguna otra parte sin mio mandado; et re tengo para mi minera de plata e de oro si la y oviere, e moneda fore ra e justicia si la non ficiessedes vos o aquellos que tovieren al di cho lugar por vos". CODOM, V, doc. n° LXXXVIII, p. 96.

470. "Bien sabedes de como don Martin, obispo de Cartagena, gano de los mo ros el Castiello de Lobrin, que es en su frontera, et vino entregarme lo et yo roguel mucho afincadamiente que lo toviere por bien por mi, et el por mio ruego tienelo de mi, et porque mejor et mas complidamien tre puede tener et guardar, tengo por bien et mando que si yo ovier la guerra con los moros, que los que se fueren pora este castiello et quisieren del cabalgar o ficieren del cabalgadas a tierra de moros, que de aquella ganancia que les Dios diere, que non den ende diezmo nin otro derecho ninguno, ellos aviniendose con el o con el alcayde que toviere este castiello por el". CODOM, V, doc. n° XCVII, pp. 103-104.

471. "Por fazer bien et merced a vos don Martin, obispo de Cartajena, et por muchos seruigios que nos fezistes en esta guerra que ovimos con el rey de Granada, señaladamiente quando tomastes el castillo de Lu brin que era de moros; el qual castillo vos diemos por vuestro a vos et a la vuestra yglesia de Cartajena. Et despues de esto touimos por bien de vos tomar el dicho castillo porque es mucho a nuestro seruigio et pro et guarda de nuestros regnos. Damos vos en cambio todos los heredamientos et lugares que la reyna doña Maria, nuestra madre, a et tiene en el regno de Murcia que son estos: el Alguaca, el Alcan tarilla et el real de Monteagudo et las cassas con el baño et con el real que son en Murcia. Et estos heredamientos sobredichos vos damos con todos sus derechos et con todas sus franquezas et libertades asy como la reyna nuestra madre los ha agora. Et esto que lo ayadas despues de sus dias della por juro de heredad vos et los vuestros sub gessores et la yglesia sobredicha para sienpre jamas, para dar et ena genar et para fazer de ello et en ello todo lo que quisieredes asy como de las otras cosas de la vuestra yglesia". CODOM, V, doc. n° C, p. 106.

472. CODOM, IV, doc. n° CLIV, pp. 142-144.

473. RIVERA RECIO, J.F., El Adelantamiento de Cazorla, pp. 11-12.

474. JIMENA JURADO, M., ob. cit., p. 216.

475. "A don Gonzalvo arzobispo de Toledo, primado de las Espannas et nues tro chanceller en los regnos de Castilla, de León et del Andalucia, et por muchos servizos que fizo et faze, damos a él et a los otros ar zobispos que despues del vinieren el castillo que dicen Lézar que es en la sierra de Segura entre Cazorla et Cuéllar, castillos del arzo bispo sobredicho. Et dámosgele con términos, con montes, con fuentes, con rios, con pastos, con entradas, et con salidas, et con todos sus derechos". B.N., Mss. 13095, fol. 84rv.

476. "Attendens quod per eius absentiam multa, magna, et gravia pericla, immo damna incurreret ecclesia toletana, tum propter incursum hostium, praecipue infidelium, qui frontariam invadunt, et iam peccatis exigentibus, quaedam castra nobilia praedictae toletanae ecclesiae occuparunt, et quaedam eorum funditus destruerunt; tum etiam propter magnas regni turbationes, et guerras". BENAVIDES, II, doc. LXXVII, pp. 107-108.
477. LADERO, M.A., Granada. Historia de un país islámico..., p. 115.
478. A.C. TOLEDO, A.7.G.1.18.
479. "Por grand voluntad que avemos de fazer mucho bien e mucha merced e onrrar a don Gutierre, por la gracia de Dios, arçobispo de Toledo... e por muchos buenos servicios que nos fizo dámosle la villa de Quesada que nos compramos a la merçed de Dios de los moros... porque sabemos çiertamente que fue del arçobispo de Toledo la villa de Quesada con todos sus términos". A.C. TOLEDO, X.9.E.1.3.
480. A.C.TOLEDO, X.9.E.1.2.
481. "Fallamos que vos Pero Diaz, nuestro hermano, fezistes á servicio de Dios y de la iglesia de Toledo una torre muy buena y un cortijo á vuestra costa y en nuestra heredad en un lugar al qual vos posistes nombre Sancto Thome, que es en termino de Caçorla en lugar muy peligroso en tiempo de la guerra. En el qual lugar recibió Dios muchos servicios desde aquella torre, é fué hy fecha en guisa que fué hy gran cavalleria de moros desbaratados, é vencidos por tres veces, é que an escapado en aquella torre muchos christianos de muerte é de cativazon". BENAVIDES, II, doc. DXXVII, p. 766.
482. "Et gradesco vos lo mucho, et ruego vos que lo fagades assí, ca es cosa que es mucho mester porque aquellos castiellos estén bien labrados et sin peligro nenguno". B.N., Mss. 13023, fols. 7rv.
483. A.H.N., Clero, carp. 3025, nº 8 y 9.
484. "Otorgamos e venimos ende manifiesto que deuenos debda conosciada bona y uerdadera sin entredicho ninguno a uos don Yhudá fiyo de don Fac al moxerif de la reyna donna María e a uos don Mayr Moheb, onze mill e quatroçientos e treynta mrs. de la moneda de la guerra que nos emprestastes e pasaron todos a nuestro poder e fuemos dellos bien pagado a la sazón que esta carta fue fecha, por que los auemos mucho mester para pro de nuestra eglesia et sennalada mente para pagar a los nuestros castellanos que tienen los nuestros castiellos que auemos en la frontera". A.C. TOLEDO, A.7.G.2.19. LEON TELLO, P., Judfos de Toledo, I, doc. nº 15, pp. 390.

485. GARCIA ULECIA, A., Los factores de diferenciación entre las personas en los fueros de la extremadura castellano-aragonesa, p. 165.
486. BALLESTEROS, A., "Don Remondo de Losana, obispo de Segovia", p. 317.
487. ORTIZ DE ZÚÑIGA, D., ob. cit., I, p. 222.
488. "Archiepiscopo Toletano. Gaudeamus in Domino et letamur in tuis laudibus gloriantes, quod, sicut gratanter accepimus et utique acceptamus, illo, qui ubi vult spirat, tibi timorem sui nominis et amorem salubriter inspirante, zelo fidei Christiano succensus, immo Christi flagrans amore, ad christianorum succursum decertantium contra perfidos Saracenos, qui congregata de partibus Africe multitudine contumaci profitorie Hispaniarum fines ingressi, fideles illarum partium populos hostilibus impugnant ingressibus et truculenta impetunt feritate, desideranter aspiras, ad quod assumpto vivifice crucis signaculo te prompto devovens, te ad executionem voti emissi magnifice preparas et accingis. Ex eo autem meritorum inexpugnabile ac incomparabile incrementum devotioni tue credimus comparari, quod velut carbo vivus mortuos carbones tuo accendens ardore, multos ad hoc verbo et exemplo animas et invitas, et quasi cortina cortinam, alios post te trahis nonnullos nobiles et magnates de diversis partibus tecum ducens et aspiciens in auctorem fidei et consummatorem Jesum Christum, qui proposito sibi gaudio sustinuit crucem confusione contempta, sequens in crucis signo devoto animo crucifixum". Les Registres de Clément IV, doc. n° 500.
489. LADERO, M.A., Granada..., pp. 104-105.
490. "Otorgamosles que haya este obispado sobredicho estos terminos, assi como los avia ante que la guerra de los moros començasse que movio contra nos el rey de Granada". CODOM, I, doc. n° XXV.
491. TORRES FONTES, J., La reconquista de Murcia en 1266 por Jaime I de Aragón, pp. 145 y 158.
492. GONZALEZ DAVILA, G., ob. cit., I, p. 310.
493. "Por todas las partes del reino de Castilla é de Leon ivan las nuevas de la muchedumbre de los moros que pasaron con Aben-Yuzaf, é de los muchos males que ficiéron en la tierra de los cristianos é por esto todos se apercibieron á ir á la frontera. E el infante don Sancho, arzobispo de Toledo, fiijo de don Jaimes de Aragon, desque supo esto, fizo llamar todos los caballeros vasallos del Rey que moraban en Toledo, é en Talavera, é en Guadalhajara, é en Madrid, para que fuesen con él. E estos caballeros, por el mandamiento que ovieron de don Fernando, - en que les envió mandar que fuesen luego á la frontera, é por el llamamiento del Arzobispo fueron todos con él. E con éstos é con todas las otras gentes que el Arzobispo pudo aver de los suyos, fué al obispado de Jahan". CR. ALFONSO X, cap. LXIII, p. 50.

494. LOAYSA, Jofré de, ob. cit., cap. CCXIX, pp. 86-87.
495. "E el Arzobispo é los que ivan con él, cuidando que les podrian tirar aquel robo, fueron pelear con ellos, é tanta fué la priesa que el Arzobispo tomó por alcanzar los moros, que non llegaron con él todos los suyos, é los moros tornaron al Arzobispo é pelearon con él. E como los moros eran muchos, fueron vencidos el Arzobispo é los que iban con él, é fué preso el Arzobispo é muertos muchos de los cristianos". CR. ALFONSO X, cap. LXIII, p. 50. El mismo relato de los acontecimientos que se observa en la crónica se sigue en R.A.H., Colección Salazar, - vol. R-1, fols. 296v-298r y MARIANA, J. de, ob. cit., I, p. 884.
496. "E desde que fué el día esclarescido, don Lope Diaz fué al lugar do mataron al Arzobispo, é trujo el cuerpo dél sin cabeza é sin la mano, é los moros levaron el robo que avian tomado. E despues desto, don Gonzalo Romero, comendador mayor de Calatrava, envió demandar á los moros la cabeza é la mano del Arzobispo, é dieróngelo é leváronlo con el cuerpo á Toledo á enterrar". CR. ALFONSO X, cap. LXIII, p. 51.
497. GAIROIS, I, p. 10.
498. SANGRADOR VITORES, M., ob. cit., II, p. 40.
499. "Defuncto igitur anno ab incarnatione Domini M.CCC. VIII idus decembris, prout per fidedignas personas nobis constitit, dominae memoriae domino P. quondam episcopo giennensi apud Granatam in captivitate sub rege Granatae detento, ipsiusque corpore ibidem a Christi fidelibus reverentia tradito sepulturae". BENAVIDES, II, doc. n° CLXXVII, pp. - 242-245.
500. "Cum predicti domini Archiepiscopi Toletanus et compostellanus et Episcopus Palentinus sint in frontaria ad expugnandum perfidos sarracenos et orthodoxe fidei inimicus". A.H.N., Docs. del Temple, n° 16. Tomado de ESTEPA, C., "La disolución de la orden del Temple en Castilla y - León", p. 127.
501. "Porque vos mando que pus el arzobispo ha morado muy grant tiempo en la frontera et está agora conmigó en la cerca sobre Algesira en mio servicio". BENAVIDES, II, doc. n° CCCLXXXV, pp. 565-566.
502. FITA, Fidel, Actas inéditas de siete concilios españoles celebrados desde el año 1282 hasta el de 1314, p. 26.
503. RAYNALDI, Odprico, ob. cit., anno 1309, n° 25 y 26.
504. DIAZ CASSOU, Pedro, ob. cit., p. 27.
505. Sobre la repoblación de Andalucía durante el siglo XIII vid.: GONZALEZ JIMENEZ, Manuel, En torno a los orígenes de Andalucía: La repoblación del siglo XIII, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1980.

506. LADERO, M.A., Historia de Sevilla. La Ciudad Medieval, p. 22.
507. COLMENARES, D. de, ob. cit., I, pp. 393 y 417.
508. "Do e otorgo a vos Don frey Pedro, obispo de Carthagena, aquellas casas que son en la collazi6n de Sant Juli6n de Sevilla, de que sodes tenedor". B.N., Mss. 13076, fol. 134r.
509. "Et nos simus totaliter occupati circa Dei et regis servicia, contra Sarracenos tam Ispanie quam Affrice in guerra continua laborantes, - eciam circa populacionem terre de novo reddito cultui christiano". A. C. CUENCA, caja 8, leg. 38, n° 678.
510. "Cum essemus in regno et non latitandi vel subterfugiendi causa, immo circo rempublicam occupati populando de mandato domini regis terram a sarracenis de novo adquisitam". A.C. CUENCA, caja 8, leg. 34, n° 679.
511. "Al conceio de Niebla, salud et gracia. Bien savedes que antaño, quando fuemos en Niebla et vos diemos el fuero et la senna el día de Santa Maria mediada de agosto, por vos fazer bien et merced, diemos vos plazo a que pudierades comprar et vender a dos años despues de este día sobredicho, agora quando vinieron a nos don Alfonso Ferrández, mio fixo, et don Pedro, obispo de Cuenca, dixieron nos de como vieron el alarde que fiziestes el día de Sant Johan en vuestro logar, et de como saliestes todos muy bien guisados, et rogaron nos por vos que fiziesemos todavia mas de bien et mas de merced, et nos, porque avemos sabor de vos lo fazer et porque se pueble mejor ese logar..." ARCH. MUNICIPAL DE NIEBLA, legajo de privilegios. Tomado de BALLESTEROS, A., Alfonso X el Sabio, p. 317. También se hace alusión a este documento dado el 13 de julio de 1263 en GONZALEZ, J., El repartimiento de Sevilla, I, p. 90.
512. TORRES FONTES, J., El repartimiento de Murcia, pp. 2, 3, 13, 91, 110, 136, 157, 247.
513. "Et otrosi que vos (Pedro Díaz) otorgasemos que fuesedes padron de la dicha iglesia vos é los que vernan de vos, pues vos poblastes el dicho lugar en nuestra heredad (del arzobispo y del cabildo de Toledo), é fizistes la iglesia á vuestra costa é á vuestra mission". BENAVIDES, II, doc. DXXVII, pp. 766-767.
514. GOMEZ BRAVO, J., ob. cit., I, p. 274.
515. A.C. CORDOBA, El Libro de las Tablas, fol. 19r.
516. "Conosçida cosa sea a todos los omnes que esta carta vieren como nos don Pascual, por la gracia de Dios obispo de Jahen, con consentimien to del cabillo des mismo logar, de la una parte; et yo don Sancho Martínez de Xájar, por mi e por quantos quello mio heredaren, dela parte, sobre demandas que avien el obispo et el cabillo contra mi sobre Solera, Epolera e Gris Eallo e Odgayor, todos en uno fiziemos tal abenen-

cia que del diezmo delos xristianos que son y poblados et seran que prenda el obispo et el cabillo la terciã part pontifical conplida - mientre de todo et yo don Sancho Martinez et quantos de mi descendieren que aquellos logares sobredichos heredaren por mi, que reciba mos los otros dos tercios, et estos es assaber el tercio delos clerigos et el tercio delas eglesias et demas que recibamos sin pargione ro ninguno quanto vinie apie daltar et el mortuorum todo el diezmo todo delos moros, et los clerigos que fueren de meter en a los sobre dichos logares que yo don Sancho Martinez quise aquellos logares heredaren por mi que ante los presentemos al obispo o al arcidiano des - logar et ellos que los reciban et que los metan y. Et si fizieren por que los fagan así como derecho fuere et que seamos tennados de proveer onestamente a los clerigos et a las eglesias delos sobredichos logares segunt les perteneciẽre et el obispo que visite aquellos logares et faga y officio de obispo". A.C. JAEN, Códice Gótico, fols. C-6/C-7. SEGURA MORENO, M. ob. cit., pp. 192-193.

517. A.C. JAEN, Códice Gótico, fol. C-11. SEGURA MORENO, M., ob. cit., pp. 208-209.
518. VALDEON, J., "Alfonso el Sabio, el rey y el hombre", p. 305.
519. TORRES FONTES, J., La reconquista de Murcia en 1266 por Jaime I de Aragón, p. 49.
520. "Do e otorgo a vos don Pedro, por la gracia de Dios obispo de Cartagena, un real con su huerta en Lorca, que fue del arraez que dicen Almorá, que es so el castiello a los hornos del Yesso. Et dovos con sus entradas, e con sus salidas, e con todas sus pertenencias quel ayades libre e quito por juro de heredita pora siempre iamas". B.N., Mss. 13076, fol 136r.
521. TORRES FONTES, J., "El obispado de Cartagena en el siglo XIII", p. 56.
522. "Pugnen quanto pudiesen de servir a la Iglesia e de poblar Cartajena". CODOM, IV, pp. XXVIII-XXIX.
523. "Connosçuda cosa sea a quantos esta carta vieren et oyeren como nos, García Martínez, dean et electo de Cartagena en vno con el cabillo de esse mismo logar, fazemos tal composición con uos, don Gregorio et donna Guiralda de Santa Fe, que vos soltamos los diezmos et los otros derechos que nos auemos en Alcaudet et en su término por razón de la Iglesia por çinco kaffizes de trigo et por çinco kaffizes de çeuada chicos de la medida de barchiella, que nos deuemos dar cada anno en Molina, la uostra alcaría que es en término de Oriuela, por la festa de Sant Johan de junio. Et esta composición vos otorgamos de tener et de guardar en la uida de uos amos et en la de uostro fijo o de uostra fija que eredara Alcaudet mientre será poblado de moros, et después - que fuere poblada de christianos que nos dedes los diezmos bien et conplidament, assí como el derecho de Santa Iglesia lo manda" CODOM, II, doc. nº XLVI, pp. 41-42.

524. "Sepan quantos esta carta vieren et oyeren commo nos, Garcia Martínez, dean et eleyto de Cartagena et el cabillo desse mismo logar, otorgamos que somos pagados con los CCC alfabas de terra que uos, sennor, don - Alffonso, por la gracia de Dios rey de Castilla, de Toledo... nos -- diestes en Rabat Algiddid et en Albadel, et con los mill et quinientos morauedis que nos pusiestes de la moneda nueua pora cada anno pora -- siempre jamás en los censales uostros de Murçia, por camio de las X alcarfas que uos oviestes mester pora dar a los pobladores christia- nos que uinieron a la pobla de Murçia. Las quales alcarfas los uostros partidores tomaron por aquella razón, et son estas: Beninaia, Benial- bayg, Beniccomay, Benihaf, Mongip, Benizubeyr, Caltanaz, Benimongehyt, Alarhal, Alhaudani". CODOM, II, doc. n° L, p. 45.
525. "Esta es la partiçion de los rahales del campo de Cartagena que fizie- ron don Garcia Martínez, dean e eleyto de Cartagena, en Domingo Perez, repostero mayor de la Reyna, et Bertrán de Villanueua, escriuan del - rey..." TORRES FONTES, J., Repartimiento de Murcia, p. 247.
526. CODOM, IV, p. XXIX.
527. Ibid., II, doc. n° XCVII, pp. 90-92.
528. "Sepades que don Diego, obispo de Cartajena, me dixo que quando el rey mi padre fue en Murcia, que hizo fazer tiendas censales en el mercado porque fuese mejor poblada la villa et porque se poblasen mejor estas tiendas et aquellos que avian a dar çienso lo pudieren mejor pagar, - dio para estas tiendas una taffulla de guisa que aquellos a que fueron dadas non las pueden aver porque puedan poblar las tiendas et pagar - el çienso, et por esto queda aquel lugar despoblado et en mi deservi- cio et daño de la villa, et el obispo pidiome merced que mandase y a lo que toviere por bien". CODOM, IV, doc. n° XXXVIII, p. 33.
529. "El obispo de Cartajena me enbio dezir que ha taffullas de tierra y en Murçia que fueron dadas a las sus tiendas censales de la Yglesia, que an en el mercado, et que algunos omnes de aquellos que tomaron - las taffullas por razon de poblar estas tiendas et que non las pueblan segund que fue ordenado, et tienen las taffullas et fincan las tiendas yermas y esto non tengo yo por bien". B.N., Mss. 13076, fol. 184, GAI 6R015, III, doc. n° 116, p. LXXIV. CODOM, IV, doc. n° LXIV, p. 57.
530. MOXO, S. de, Repoblación y sociedad en la España cristiana medieval, p. 238.
531. NIETO SORIA, J.M., El obispado de Cuenca en sus relaciones de poder, 1180-1280, pp. 212-219.
532. SANZ Y DIAZ, Clementino, Reseña cronológica de algunos documentos con- tenidos en el Archivo Catedralicio de Cuenca, doc. n° 95, p. 16.

533. "Et cum ecclesia nostra, in confinibus paganorum sita, non sit in fir-
mo statu, et habitatores discurrunt undique depopulando nostram dioce-
sim et cotidie transeundo ad inhabitandum Ispalensem et alias fronta-
rias, quocirca loca singula plures de nostra diocesi, immo maior pars,
inhabitat". A.C. CUENCA, caja 8, leg. 34, n° 678. A esta misma cues-
tión se alude en FOREY, A.J., The Templars in the 'Corona de Aragón',
p. 211 y LINEHAN, P., La Iglesia española y el papado en el siglo XIII,
p. 157.
534. "Et por que los logares de su abadía sean mejor poblados por que me
fisieron entender que don Lope tomó lo que falló en Pedrosiella et
en Santa Cruz, al tiempo que don Gil Gomes era Abat; et quando los
Ricos Omnes se fueron pora Granada tomaron quanto ffallaron en Oliva-
res, et en Castiel Bastido, et en la Toviella; et por la fossadera -
que el Rey mio padre les fiso pechar, non soliendo dar en ningún tien-
po ffonssadera, estos logares sobredichos fincaron despoblados. Por
que tengo por bien et mando, que quantos a estos logares vinieren po-
blar, que non sean de los pecheros del mio Rengalengo, que sean qui-
tos de todo pecho, del tiempo que y vinieren fasta dies annos". MANUE-
CO VILLALOBOS, M., Documentos de la Iglesia Colegial de Santa María
la Mayor (hoy metropolitana) de Valladolid, II, doc. n° LXXXVI, p.74.
535. "Por mucho servicio que me ffizo e me ffaze don Simon arçidiano de Ca-
rrión en esta guerra que me fizieron el infante don Johan e don Alfonso...
por le ffazer bien e merçet e por que Poblacionçielia que es -
cerca Palençia tiene dela dicha eglesia por que el conçeio de Palençia
la quemaron e la astragaron tengo por bien e mando que todos quantos
y moran agora e moraren daqui adelante que me non den pecho ninguno
que sea, salvo moneda forera quando acasçiere de siete en siete annos,
nin servicio nin fonsadera nin otro pecho ninguno que yo eche desdel
dia dela data desta carta fasta seys annos complidos. Ca la martinie-
ga que yo y avía yo la di al arçediano don Ssimón por hereditat". A.C.
PALENCIA, armario 3, leg. 2, n° 43.
536. A.C. CALAHORRA, doc. n° 498.
537. Sobre la intervención del Papado en las relaciones internacionales en
el Occidente Medieval durante el siglo XIII vid.: GAUDEMET, Jean, "Le
Rôle de la papauté dans le règlement des conflits entre états aux -
XIII^e et XIV^e siècles", en Recueils de la société Jean Bodin, n° XV
(1961), pp. 79-106.

SEGUNDA PARTE:

EL PLANO ECONOMICO

I. LA MONARQUÍA EN SU APOYO ECONOMICO AL EPISCOPADO CASTELLANO.

Las relaciones económicas entre la monarquía y el episcopado castellano siguieron dos cauces bien distintos, incluso contrapuestos entre sí. Por un lado, la monarquía actuó como protectora de los intereses económicos de sus iglesias, favoreciendo un cierto equipamiento económico de las mismas a través de la concesión de donaciones y privilegios y del respaldo de algunas de sus actividades económicas. Por otro lado, hubo un sistema de relación fiscal monarquía-episcopado en el que, si bien algunas veces los monarcas actuaron como defensores de los derechos fiscales de los obispos, en no pocas ocasiones se condujeron de forma interesada, buscando conseguir una desviación de algunos de los ingresos fiscales del episcopado y de la Iglesia castellana en su conjunto en beneficio del tesoro real.

En consecuencia, a la hora de plantearnos el análisis de las relaciones económicas existentes entre los monarcas y el episcopado castellano, dos serán los aspectos a estudiar: el papel protector de los monarcas respecto a la economía de sus prelados y el sistema de relación fiscal que existió entre los monarcas y el episcopado castellano. El primero de los puntos que acabamos de citar será el que nos ocupe en las próximas páginas.

1. Las donaciones.

Antes que nada hay que señalar que las donaciones que aquí se consideran se refieren tan sólo a las que fueron otorgadas por el rey a los obispos o bien a obispos y cabildos simultá

neamente, en ningún caso las que fueron hechas con exclusividad a los cabildos, las cuales forman por sí mismas un conjunto tan importante o más, en algunos casos, que el que puedan formar las donaciones percibidas por los prelados.

a) La participación del episcopado castellano en el repartimiento de Sevilla. Como consecuencia del respaldo económico otorgado por la Iglesia castellano-leonesa a Fernando III a través de la concesión de las tercias a instancias pontificias a fin de poder llevar a cabo la ocupación de Sevilla(1), se ha solido pensar que los obispos, al conceder esta ayuda económica, creyeron que encontrarían su recompensa a la hora de procederse al repartimiento de Sevilla, encontrándose con la desagradable sorpresa de que la ansiada recompensa nunca llegó(2).

En primer lugar, es muy dudoso que los prelados en su conjunto, al hacer entrega de sus tercias, esperaran recibir beneficio alguno. No estaba muy lejana la conquista de Córdoba acaecida en 1236 en la que, si bien habían contribuido a través del aporte de rentas, las compensaciones, en los casos en que se produjeron, no vinieron dadas por razón de esta colaboración económica. En segundo lugar, creemos que lo que - ahora urge determinar con precisión es qué fue lo que recibieron los prelados castellanos en el conjunto de las donaciones reales que siguieron a la ocupación de Sevilla, cuáles fueron estos prelados y qué significado tiene que se otorgaran estas donaciones por lo que respecta a las relaciones económicas entre la monarquía y el episcopado castellano.

Siete fueron los prelados castellanos que resultaron favorecidos en el repartimiento sevillano por las donaciones -

reales: Raimundo de Segovia, Mateo de Cuenca, Benito de Avila, Gutierre de Córdoba, Pascual de Jaén, Rodrigo de Palencia y Pedro de Cartagena. Entre todos ellos se podrían distinguir tres niveles en razón de la importancia de las donaciones repartidas. El más favorecido, con bastante diferencia respecto a los demás, fue el obispo de Segovia. En un segundo nivel estarían los obispos de Avila y Cartagena, quedando en un tercer nivel los restantes prelados mencionados.

Las donaciones con que resultaron favorecidos fueron tanto de ámbito urbano como fincas rústicas, si bien la inmensa mayoría pertenecen a este segundo grupo.

Por lo que se refiere a las donaciones recibidas dentro del espacio urbano, el obispo de Segovia obtuvo un horno(3). El obispo de Avila recibió unas casas en la collación de San Lorenzo(4). Don Pedro, obispo de Cartagena, percibió una donación similar en la collación de San Julián(5). El resto de las donaciones fueron fincas rústicas.

Los fundos que recibieron fueron principalmente heredades de olivar e higueral y de cereales (vid. figura 1). También hay que contar con algunas donaciones de viñas o de huertos, pero de mucha menor cuantía que las antes mencionadas(6). Si bien los heredamientos concedidos a los prelados que ahora nos ocupan se incluyeron en el grupo de los donadíos mayores, lo cierto es que parte de ellos no alcanzaron en realidad esta categoría, ya que raramente tuvieron estos donadíos las doscientas aranzadas que, según M. González Jiménez, era el tamaño medio de un donadío mayor(7). A la vez que, por lo general, fueron porciones de alquerías y muy raramente alquerías completas.

La donación más importante de todas las otorgadas a los prelados castellanos es la que concedió Alfonso X al obispo de Segovia don Raimundo el 22 de junio de 1253(8). En la misma se le concedía la torre de Bonabenzohar que, tras la ocupación cristiana se llamó Segoviola. Era otorgada con todas sus heredades de olivar, higueras y viñas, suponiendo todo este conjunto de fincas un total de quinientas aranzadas(9). Además incluía veinte yugadas de tierra dedicada a cereal(10) y los molinos de aceite allí existentes. La mitad de la donación acabaría siendo cedida el 23 de octubre de 1253 por don Raimundo al cabildo de Segovia a fin de que se oficiaran misas y aniversarios en favor de Alfonso X y de su padre(11).

Dentro del segundo nivel al que antes aludimos, el obispo de Avila recibió cien aranzadas de olivar y diez yugadas de heredad de cereal en Notias(12), perteneciente al término de Albaranniz, llamado por el rey Bispalía, sin duda por el predominio de obispos entre los receptores de las heredades allí otorgadas. El obispo de Cartagena obtuvo heredades de idéntica extensión a las concedidas al obispo abulense, si bien en este caso en la aldea de Gelúferiz, en el término de Aznalcázar(13).

En el tercer nivel de los prelados castellanos que obtuvieron alguna donación real en el repartimiento sevillano, el obispo de Palencia recibió 150 aranzadas de olivar en Machar Alcoraxi, término de Solúcar(14). Los obispos de Cuenca, Córdoba y Jaén recibieron cada uno de ellos sesenta aranzadas de olivar e higueras en Notias, así como diez yugadas de tierra de cereal, excepto el obispo de Córdoba que sólo obtuvo seis(15).

Aparte de las consideraciones de orden cuantitativo que se pueden hacer sobre estas donaciones que quedan recogidas en la figura 1 y a las que acabamos de aludir, se pueden realizar otras observaciones. Los obispos que percibieron donaciones en el repartimiento de Sevilla fueron tan sólo la mitad de todos los castellanos. Los obispos favorecidos fueron sobre todo aquéllos que en aquel momento mantenían una relación más estrecha y asidua con el monarca(16).

Así pues, en ningún caso las donaciones otorgadas por Alfonso X en el repartimiento de Sevilla puedan considerarse como un intento de compensar a los prelados por el desembolso realizado para la campaña sevillana. Da la impresión de que ni Fernando III ni su hijo se sintieron en deuda con el episcopado por causa de las tercias concedidas. Por el contrario, su percepción con vistas a la lucha con el musulmán fue considerada por los monarcas como un derecho. Es evidente que si alguna ocasión era propicia para compensar los esfuerzos económicos de los prelados respecto a la toma de Sevilla, ninguna hubiera sido mejor que la ofrecida por el repartimiento, en cambio, la compensación no llegó.

El que los prelados beneficiados sean precisamente los que en aquellos momentos mantenían unas relaciones más estrechas con el monarca es algo de gran trascendencia, en tanto que nos define lo que fue una de las pautas que de forma más habitual siguió el monarca en sus relaciones económicas con el episcopado castellano. Dicha pauta consistió en dar un trato preferente en lo económico a aquellos prelados más vinculados al monarca, estableciéndose así unas relaciones económicas de carácter selectivo en cuanto a quienes debían ser los prelados beneficiados por parte del rey.

b) Evolución de las donaciones reales de bienes raíces e inmuebles(1255-1312). Para este periodo tenemos registradas un total de quince donaciones referidas a bienes raíces, fundamentalmente tierras de cultivo, o a bienes inmuebles (casas, hospitales, castillos, etc.) que fueron otorgadas por los monarcas a algún prelado castellano. Seguramente se produjo alguna donación más, pero tan sólo estas quince que se van a relacionar a continuación aparecen constatadas documentalmente.

Durante los diez primeros años del reinado de Alfonso X se concentran la mayor parte de las donaciones concedidas por este monarca a los prelados castellanos. El 9 de febrero de 1255 concedió a su hermano Sancho, arzobispo de Toledo, el lugar de Caspuenes, aldea de Hita, con todos sus derechos(17). El 23 de marzo de 1257 fue concedido al obispo de Cartagena Pedro Gallego un real con su huerta en Lorca(18). El 11 de noviembre del mismo año es concedida a la catedral de Burgos una plaza junto a dicha catedral de cuyo usufructo también participó posiblemente el obispo burgalés(19). El 6 de julio de 1260 el obispo de Jaén recibe por donación real los castillos de Chinguoyar, Cuadros y Neblín que se hallaban sobre la frontera granadina(20).

Tras este periodo de donaciones que siguió a las concedidas durante el repartimiento de Sevilla se abre una época de casi tres lustros durante la cual no tenemos noticia de ninguna donación señalada a algún prelado castellano. Tan sólo tres nuevas donaciones otorgará el Rey Sabio, siendo dos de ellas para el mismo prelado, el obispo de Cartagena.

El 10 de febrero de 1274 le hace donación de unas casas próximas a la iglesia de Santa María en Murcia que habían per

tenecido a don Gil García de Azagra(21). El 19 de abril de - 1278 la iglesia de Cartagena obtiene del rey un granero(22). La otra donación será para el obispo y el cabildo de Córdoba, produciéndose el 5 de julio de 1281 y consistiendo en unas - carnicerías, el diezmo de las rentas de la ollería y de la ti- najería de Córdoba y una tienda para la venta de ollas(23).

Mientras que duró la revuelta contra Alfonso X, el infante don Sancho hizo donación al obispo y cabildo de Cartagena de la noria, los molinos y heredamientos que poseían los moros junto al alcázar de Murcia. Además les confirmó en la pose- sión de las casas que habían sido del obispo don Pedro Galle- go y de su cabildo(24).

Ya iniciado el reinado de Sancho IV, se producirán un to- tal de tres donaciones de bienes raíces o de inmuebles a los prelados castellanos. Dos de ellas serán al comienzo de su - reinado y una al final del mismo. El 22 de enero de 1285 el rey hace confirmación de la donación que había hecho al obis- po y al cabildo de Cartagena en 1283(25). El 1 de mayo de -- 1286 concede al abad de Valladolid el lugar de Varcena Dardi- lla con todos sus heredamientos, además de la aceña de Brua- da(26). La otra donación se produce el 12 de noviembre de 1294, otorgándose al arzobispo de Toledo el castillo de Lézar que se hallaba en el reino de Jaén próximo a la frontera. En el documento de donación se incluyen las restricciones propias de toda donación fronteriza de interés militar(27).

Durante el reinado de Fernando IV, ya en sus últimos años, se producen dos nuevas donaciones reales, siendo en ambas el beneficiario el obispo de Cartagena. El 8 de agosto de 1309 se le concede el castillo de Lubrín que había sido tomado por

el propio obispo de Cartagena don Martín(28). El 20 de febrero de 1311 esta donación sería objeto de permuta por decisión real, obteniendo el prelado a cambio posesiones en Alhama y en la propia Murcia(29).

Para terminar con esta relación, cabe señalar algunas importantes confirmaciones que llevó a cabo Alfonso X de donaciones reales que habían sido otorgadas por monarcas anteriores y, en particular, por Alfonso VIII a algunas de sus iglesias y prelados. Pueden señalarse por su particular importancia - las concedidas a los obispos y cabildo de Sigüenza(30), Burgo de Osma(31) y Santo Domingo de la Calzada(32).

A la vista de la relación que acabamos de presentar se pueden hacer algunas observaciones. El momento de mayor concentración de donaciones reales referentes a bienes raíces y a propiedades inmuebles se produce en los primeros años del reinado de Alfonso X (vid. figura 2). Ello sin contar con las donaciones que algunos prelados obtuvieron en el repartimiento de Sevilla. A partir de 1260 se entra en una fase de ausencia total de donaciones del tipo de las que ahora nos ocupan, no viéndose interrumpida esta fase hasta el momento en que se produce la revuelta del infante don Sancho y el comienzo de su reinado, momento éste que aprovechó este monarca para recompensar a algunos de sus más fieles servidores en la lucha que había sostenido contra su padre.

Por lo que se refiere a los prelados más favorecidos, el obispo de Cartagena aparece claramente a la cabeza, dado que su sede va a permanecer durante el periodo que tratamos en una fase que podríamos considerar como de dotación por los monarcas. En segundo lugar estaría el arzobispo de Toledo, cuyas donaciones serán obtenidas en razón de las relaciones de

parentesco con el monarca, en unos casos -en particular por lo que se refiere al arzobispo Sancho I-, o por motivaciones militares referidas a la defensa de la frontera.

Entre el resto de los prelados beneficiados por estas donaciones regias predominarán las motivadas por los agradecimientos personales, como se puede apreciar, por ejemplo, en el caso del abad de Valladolid.

e) La evolución de las donaciones reales de rentas (1254-1312). El número de donaciones reales cuyo contenido se refiere a rentas que recibieron los prelados castellanos durante el periodo indicado, a la luz de la documentación conservada, es prácticamente idéntico al de donaciones de bienes raíces e inmuebles. Su reparto cronológico tan sólo coincide de forma muy parcial con el que veíamos para las donaciones estudiadas en el apartado anterior. Asimismo, también hay diferencias sustanciales por lo que se refiere a quienes resultaron ser sus beneficiarios. Veamos primeramente cuales fueron por orden cronológico las donaciones de rentas de que hicieron entrega los monarcas a los prelados castellanos en las fechas señaladas.

Al igual que observábamos en el grupo de las donaciones tratadas en el apartado anterior, también es durante los primeros años del reinado de Alfonso X cuando se da una acumulación más notable de donaciones de rentas.

El 11 de marzo de 1254 el obispo de Córdoba y su iglesia reciben del rey los diezmos de los almojarifazgos de Hornachuelos, Morata, Estepa, Poley, Benamexir, Santaella, Cabra, Vierben, Zuheros, Zueret, Luque y Baena(33). El 17 de mayo de 1254 Alfonso X reconoce el derecho del arzobispo y del cabil

do de Toledo a la percepción de la décima parte de todos los derechos y rentas que pudieran obtener los alguaciles mayores por razón de su cargo(34). Este mismo año el obispo de Jaén recibe del rey en donación la décima parte de los pechos de los moros y judíos de su diócesis(35). El 1 de octubre de — 1256 el arzobispo de Toledo don Sancho recibe de su hermano el rey una donación consistente en una suma de 6.000 maravedíes anuales, si bien esta concesión, según se indica en el documento, queda a la espera de ser cargada a una renta en concreto en cuanto el monarca tuviera ocasión(36). No obstante, la donación parece tener un carácter estrictamente personal y no institucional.

Tras este primer grupo de donaciones durante la década de los años sesenta el monarca va a hacer dos nuevas donaciones. El 6 de junio de 1260 el obispo y el cabildo de Córdoba reciben con carácter indefinido el derecho a reservarse la participación que el monarca tenía en las tercias de las iglesias de la diócesis cordobesa(37). El 11 de marzo de 1264 Alfonso X otorga al obispo de Cuenca don Pedro y a sus sucesores en la mitra conquense la décima parte de las rentas reales correspondientes al almojarifazgo de Requena(38).

Los últimos documentos de Alfonso X en que se hace donación de rentas a alguno de los prelados que nos ocupan corresponden a comienzos de los años setenta. El 12 de mayo de 1271 el obispo y el cabildo de Jaén reciben 200 maravedíes de la moneda de la guerra o 50 de la moneda nueva anuales con cargo a las rentas del almojarifazgo de Jaén, a cambio de que el obispo y el cabildo renuncien al castillo de Carchel en favor del monarca(39). La operación de permuta viene confirmada por otro

documento emitido un día después del que acabamos de citar(40).

El 18 de abril de 1272 el obispo y el cabildo de Cartagena, con motivo de otro acuerdo de permuta realizado por iniciativa real, renuncian a la posesión de diez alquerías, obteniendo a cambio trescientas alfabas de tierra en la huerta de Murcia y una renta anual de 1500 maravedíes con cargo a los censales que el rey poseía en Murcia(41). Por fin, el 7 de septiembre de 1274 Alfonso X concede al obispo de Cuenca 600 maravedíes sobre el pecho de la cancellería correspondiente a la aljama de los judíos de Toledo(42).

Mientras que dura la revuelta del infante don Sancho, éste, si no concede ninguna nueva donación de rentas, sí confirma y trata que se cumplan algunas concedidas con anterioridad. Esto sucede de forma especialmente notoria respecto a algunas donaciones de rentas que había otorgado su padre al obispo y a la iglesia de Cartagena y que habían dejado de percibirse(43).

Ya iniciado el reinado de Sancho IV, vemos como un prelado que resultaría bastante favorecido por las donaciones de rentas concedidas por el monarca será el abad de Valladolid Ruy Díaz. El 23 de marzo de 1289 recibe el derecho a retener todos los pechos y servicios que los vasallos de la iglesia vallisoletana debieran entregar al rey(44). Cinco años después, el 25 de febrero de 1294, Sancho IV comunica a los concejos de Valbuena de Duero y Trasariego que ha concedido sus fonsaderas al abad don Ruy, no debiendo acudir con ellas a los recaudadores reales, sino a los que fueran enviados para su percepción por el abad(45).

Una importante donación de Sancho IV será la que se haga en favor del obispo y la iglesia de Cartagena el 30 de diciembre de 1289, por la cual les es concedida la décima parte

de las rentas provenientes de todos los almojarifazgos de su diócesis(46). Sin embargo, las dificultades del obispo y del cabildo para hacer efectiva esta donación no serán pocas(47).

Durante el reinado de Fernando IV son varias las donaciones de rentas que el monarca otorga a algunos de sus prelados. El 10 de octubre de 1296 el obispo de Osma don Juan Alvarez recibe de Fernando IV la mitad de los derechos que el rey venía percibiendo sobre los vasallos del obispo oxomense, siendo esto en compensación por la ayuda que el prelado le había otorgado al oponerse a los partidarios de los infantes de la Cerda(48). El 28 de noviembre del mismo año se acuerda una permuta entre el monarca y el arzobispo de Toledo, entregando éste la villa de Baeza a cambio de una renta de 5.000 maravedíes anuales, percibiendo 1.000 en las parias del rey de Granada, 2.000 en el almojarifazgo de Toledo y 2.000 en la martiniega de Escalona y Guadalajara(49). Un acuerdo de las mismas características se había llevado a cabo en tiempos de Fernando III, habiendo tratado el arzobispo toledano de incluir ciertos cambios en él en tiempos de Sancho IV(50).

Como última donación de rentas de Fernando IV a un prelado castellano cabe señalar la que hace al arzobispo de Toledo - don Gutierre el 13 de julio de 1312. Según esta donación, el arzobispo de Toledo podrá reservarse todos los maravedíes que los moros de Alcalá de Henares hubieran de entregar al monarca por cualquier concepto (pechos, servicios, empréstitos, etc.)(51).

Para terminar con esta relación, se puede hacer referencia a la confirmación que Fernando IV hizo el 5 de diciembre de 1308 de la donación que su madre María de Molina había otorgado al obispo de Sigüenza don Simón de los diezmos de las -

salinas, de los baños y del portazgo de Molina. A esto añade Fernando IV los diezmos del pan y del vino de la heredad de Castilnovo y Mochales y de la crianza de los ganados reales y de las ferrerías de Molina y su término(52).

A la vista de la evolución cronológica que acabamos de presentar, tenemos que, al igual que se observaba para las donaciones estudiadas en el apartado anterior, la concentración - más importante de donaciones de rentas se da al comienzo del reinado de Alfonso X. Luego hay tres intervalos en los que se - otorgan nuevas donaciones con mayor intensidad que acaso vengan motivadas por las propias circunstancias del momento (vid. figura 3).

El primer intervalo sería el comprendido entre 1271 y 1275, momento en el que se han producido algunas reclamaciones por parte del episcopado castellano al amparo de la revuelta nobiliaria de 1271-1272. Los cinco o seis últimos años de Sancho IV, durante los cuales los proyectos militares del monarca le hacían buscar todos los apoyos posibles, aunque fuera prometiéndole recompensas difíciles de cumplir, constituyó el segundo de estos tres intervalos. Finalmente, el tercero se centraría en los comienzos del reinado de Fernando IV, momento en el que se recompensa la fidelidad de algunos prelados frente a los parciales de los infantes de la Cerda. Este intervalo encontraría una cierta prolongación en los años finales del reinado del Emplazado, momento en el que se recompensa la colaboración política de algún prelado, como es el caso de don Simón, obispo de Sigüenza, y, por otro lado, la participación en las últimas campañas militares, como sucede con el arzobispo de Toledo don Gutierre.

El tipo de renta que va a ser objeto de donación de forma más frecuente a los prelados va a ser el almojarifazgo que - tiende a concederse con bastante frecuencia en su décima parte a algunos de los obispos para todo el ámbito de sus diócesis (vid. figura 5).

d) Balance global de las donaciones reales al episcopado castellano. La primera impresión que obtenemos a partir de - lo analizado en los apartados anteriores apunta en el sentido de que las donaciones reales al episcopado castellano durante el periodo que estudiamos no pueden ser precisamente - consideradas como abundantes. Las propias dificultades económicas de la monarquía no debieron de ser ajenas a este hecho. Asimismo se observa como buena parte de las donaciones efectuadas son resultado de los propios intereses y necesidades de los monarcas. Objetivos de adulación personal o de compensación de servicios prestados suelen ser los más frecuentes.

Cronológicamente, según hemos tenido ocasión de ver, la - época dorada de las donaciones reales durante los tres reinados que nos ocupan tuvo lugar en los ocho primeros años del reinado de Alfonso X (vid. figura 6). El fin repentino de - las donaciones reales pasada esa época debió incidir seriamente en el ahondamiento de un cierto descontento entre los prelados castellanos respecto al monarca, descontento que acabó poniéndose de relieve de forma parcial con motivo de la revuelta nobiliaria de 1272 y más tarde, ya de forma más abierta, en la revuelta del infante don Sancho.

Durante el mismo reinado de Alfonso X se pone perfectamente de manifiesto como las dificultades económicas del monarca tuvieron entre sus consecuencias el detrimento de dona-

ciones a los prelados. Así se aprecia claramente en el gráfico de la figura 6, en la que los hundimientos que experimenta la curva representada corresponden a los periodos de 1266 a 1270 y de 1276 a 1280, los cuales coinciden con momentos de agravamiento de la situación económica de la monarquía.

Ya en los reinados de Sancho IV y Fernando IV se mantiene una tónica continuada en la concesión de donaciones a los prelados castellanos caracterizada por el sostenimiento de un bajo nivel en su número, pero sin experimentar descensos excesivamente bruscos. El momento de excepción se produce en el periodo comprendido entre 1301 y 1305 en el que el conflicto castellano-aragonés debió de absorber todas las posibilidades materiales de la monarquía, impidiéndole mantener una línea de otorgamiento de donaciones a los prelados similar a la que hasta entonces se había seguido. Algo parecido, pero a nivel mucho menor, sucede con el periodo 1291-1295, durante el cual se producen las campañas militares más costosas de Sancho IV, lo que debió de incidir en la disminución de donaciones reales respecto a los años inmediatamente anteriores y posteriores, aunque de forma poco perceptible.

Un aspecto que llama inmediatamente la atención si comparamos las gráficas recogidas en las figuras 2 y 3 consiste en la complementariedad que se observa entre las donaciones de rentas y las donaciones de tierras e inmuebles. Con excepción de los primeros años del reinado de Alfonso X en que se acumulan igualmente uno y otro tipo de donación, se deja notar una tendencia en virtud de la cual en los momentos en que se produce una mayor acumulación de donaciones de rentas hay un detrimento más notable de las donaciones de bienes raíces e inmuebles y viceversa. Así se da esa situación de comple-

mentariedad a la que aludíamos.

No obstante, la mayor importancia adquirida por las donaciones de rentas respecto a las donaciones de tierras e inmuebles a lo largo de este periodo se muestra como bien evidente. A partir de 1285 vemos como el número de donaciones de rentas duplica al número de donaciones de tierras e inmuebles. A su vez, las permutas de tierras e inmuebles por rentas comienzan a darse con mayor frecuencia. El que se produzcan reclamaciones por algún prelado beneficiario de alguna porción de una renta real al tener noticia de que parte de esta renta real había sido donada a otro individuo nos habla de hasta qué punto se dio una cierta tendencia a la enagenación de rentas reales(53).

A este incremento de las donaciones de rentas reales no debió de ser ajeno el temor de los monarcas a una excesiva disminución del realengo. Sin embargo, esta tendencia a la enagenación parcial de rentas reales en favor de los prelados no fue algo exclusivo de la monarquía castellano-leonesa. J. Vincke observó el mismo fenómeno para el ámbito aragonés(54).

Según señalamos en el apartado anterior, la concesión de porciones de rentas procedentes de los almojarifazgos y de los derechos que los monarcas tenían sobre los vasallos de los obispos serán en términos absolutos los tipos de donaciones más corrientes. Esta última que acabamos de señalar tiene su trascendencia, en tanto que implicaba el consiguiente aumento de la soberanía del prelado sobre sus propios vasallos.

Por lo que se refiere a los prelados más favorecidos, cinco destacan sobre los demás, estando claramente justificada esta situación de privilegio (vid. figura 4). Los obispos de Cartagena son los que percibieron un mayor número de donacio

nes, si bien en este caso predominaron las tierras sobre las rentas. El lento proceso de dotación que siguió su diócesis hizo que éste se prolongara durante una buena parte del periodo que estudiamos. Asimismo, las necesidades repobladoras de la zona murciana y su situación de frontera favoreció la entrega por el monarca de tierras a los obispos de Cartagena.

Los arzobispos de Toledo serán los segundos beneficiarios más destacados de las donaciones reales. Esto se comprende fácilmente si tenemos en cuenta su preeminencia dentro del episcopado castellano. En tercer lugar, ya a un nivel notablemente inferior, encontramos a los abades de Valladolid. El que la abadía de Valladolid se comporte como un verdadero beneficio real al que sólo llegan personajes muy estrechamente vinculados a los monarcas y que mantienen con ellos una colaboración política bastante acusada explica esta tercera posición que ocupan entre los prelados más beneficiados.

Finalmente, en un cuarto lugar encontramos a los obispos de Córdoba y Jaén, situándose ambos en un nivel similar, siendo la causa de su posición del mismo tipo de las que señalamos para Cartagena: las necesidades repobladoras de sus diócesis y la situación fronteriza de las mismas que hacían aconsejable a los monarcas reforzar la situación económica de sus prelados.

El resto de los obispos castellanos ocupan una posición muy secundaria en lo que se refiere a la recepción de donaciones reales si los comparamos con los ya mencionados. Su situación a este respecto mejora en virtud de hechos coyunturales relativos a sus diócesis o de la especial relevancia o vinculación con el monarca que pueda tener un prelado concreto.

2. Los privilegios y las exenciones.

Si las donaciones reales tuvieron una importancia de primera magnitud en lo que se refiere al aspecto proteccionista - que la monarquía observó en sus relaciones con el episcopado castellano, no menos importancia tuvieron los privilegios y exenciones, sobre todo, los que se referían a cuestiones de tipo fiscal que fueron la mayoría.

No obstante, es preciso reconocer que buena parte de estos privilegios y exenciones no tuvieron como destinatarios directos a los obispos o a la institución episcopal. Por el contrario, con más frecuencia, los verdaderos beneficiarios fueron los cabildos catedralicios o algún sector concreto del clero de una diócesis.

Sin embargo, dado que estas concesiones reales fueron en no pocos casos resultado de la gestión de los obispos, dándose incluso situaciones en que el prelado interviene personalmente a fin de que se reconozca la validez de algún privilegio real concedido a su cabildo o clero, creemos que no es posible ignorar estos privilegios que, como ya hemos señalado, no tuvieron siempre como receptores a los obispos, siendo un cauce más de las relaciones de contenido económico existentes entre la monarquía y el episcopado castellano.

a) Privilegios de amplia difusión. Entre los privilegios de interés económico que la monarquía concedió a la Iglesia castellana, hubo unos pocos que tuvieron una aplicación prácticamente general para el conjunto de sus sedes episcopales. Dentro de este grupo cabe destacar alguno de ellos por el particular interés económico que tuvieron.

Entre 1253 y 1258 fue concedido a los preladados, cabildos y cleros catedralicios de la gran mayoría de las sedes castellanas un privilegio por el cual quedaban exentos de tributar el pecho de la moneda. El contenido del privilegio es prácticamente idéntico en todos los casos: "fago gracia especial al obispo e al cabildo de..., que ninguno que sea persona o canónigo o racionero o capellán o clérigo del coro, también los que agora son como los que sean daqui adelante por siempre, que non pechen moneda a mi nin a quantos después de mi vinieren..."

Fue Toledo la primera sede que recibió esta exención, según privilegio de 21 de febrero de 1253(55). Durante el año 1254 no tenemos noticias de que se concediera este privilegio a ninguna iglesia castellana. Sin embargo, 1255 fue el gran año para su concesión. Así sabemos que lo recibieron las sedes de Burgos(56), Cuenca(57), Calahorra(58), Palencia(59), Córdoba(60) y Osma(61). En 1256 recibieron el privilegio Santo Domingo de la Calzada(62), Segovia(63) y Avila(64). En este mismo año también le es confirmado el privilegio a la iglesia de Toledo(65). Las últimas iglesias que los reciban serán las de Jaén(66) y Valladolid(67), ambas en 1258, y la de Cartagena en 1283(68).

En años posteriores el privilegio de exención del pecho de la moneda se hizo extensivo a sectores del clero que no se habían visto hasta entonces beneficiados por él. El 8 de abril de 1265 Alfonso X otorga que los clérigos parroquiales de la ciudad de Toledo tengan también derecho a ser eximidos de dar el pecho de la moneda(69). También el 8 de abril, pero en este caso de 1285, Sancho IV otorga la misma concesión a los clérigos parroquiales de Burgos(70).

La existencia de estos privilegios anula desde luego la opi
nión que en su día sostuvo M. Ros, para quien los clérigos nun
ca habían pagado en España el tributo de la moneda(71).

Una cuestión de interés sería el determinar las razones que
llevaron a Alfonso X a conceder este privilegio de forma tan
amplia. El que se trate de una compensación a la Iglesia cas
tellana por sus aportaciones de tercias con motivo de la ocu-
pación de Sevilla(72), si bien es una razón a considerar, po
siblemente no sea la única.

En primer lugar, hay que tener en cuenta como la concesión
de estos privilegios se inscribe en un momento, el de los pri
meros años del reinado de Alfonso X, en que la monarquía cas
tellana va a adoptar una postura claramente paternalista y -
protectora respecto a su Iglesia. No hay más que ver la fi-
gura 7 para darse cuenta de la forma en que proliferaron los
privilegios y las exenciones reales con anterioridad a 1260.
En segundo lugar, un factor importantísimo vendría expresado
por la grave diferencia existente respecto al pecho de la mo
neda entre la Iglesia castellana y la leonesa. Siendo reinos
independientes Castilla y León, las catedrales leonesas habían
obtenido exención de este pecho en 1202, siendo confirmada -
la misma por Alfonso X(73). Esto nos lleva a pensar que la -
concesión del privilegio a las iglesias castellanas se presen
taba como un acto de justicia y que acaso se hubieran llegado
a producir reclamaciones por parte de los prelados como conse
cuencia de esta anomalía.

Otro de los privilegios que se concedió con carácter más
o menos amplio consistió en la exención de pechos reales. En
los documentos en que se recoge esta exención se suelen citar

de manera expresa el servicio, el pedido, la martiniega, el yantar, el fonsado, la fonsadera, la facendera, la ayuda "e todo mio pecho". En algunas ocasiones se excluye de la exención la moneda forera, cosa que no ocurre en aquellos casos en que ya existía exención de este tributo.

El 18 de mayo de 1254 se otorga este privilegio al arzobispo y al cabildo de Toledo, así como a sus vasallos de allende la sierra, si bien se trata de la confirmación de un privilegio que con las mismas características ya había sido concedido por Alfonso VIII(74). Durante el año 1255 es concedido a las iglesias de Cuenca(75), Valladolid(76) y Palencia(77). El 8 de junio de 1277 será objeto de confirmación el privilegio otorgado a la iglesia de Cuenca(78). El 6 de marzo de 1283 se otorga la exención de pechos reales a la iglesia de Cartagena(79); incluyéndose en este caso en la relación de los pechos a los que afectaba la exención los tributos de velas y atalayas. Por último, a petición del abad de Valladolid don Gómez García, el 26 de marzo de 1284 el infante don Sancho otorgó a los mayordomos y escribanos de la iglesia de Valladolid la exención de todo pecho, con excepción de la moneda forera(80).

Un último privilegio que se concede con carácter general para toda la Iglesia castellana es el otorgado por Sancho IV en Vitoria el 17 de agosto de 1288. En realidad, su aplicación es general para todo el reino: "por fazer bien e merced a todos los omnes de nuestros regnos, assí perlados como ricos omnes e otros ffijos dalgo, e a los clérigos e alos religiosos e - alas yglesias e alas órdenes e alos monasterios e alos ospitales e alas confradías e alos cavalleros e a todos los otros omnes delas nuestras cibdades e de nuestras villas e alos --

omnes delos abbadengos e alos delas ssolareguías e delas bien-
fetrías"(81).

A través de este privilegio se otorgaba exención de todos aquellos tributos que habían sido arrendados por Abraham el Barchilón. Esto afectaba a numerosos conceptos tributarios. Entre los más señalados, en cuanto que afectaron de una manera más directa a las economías episcopales, se pueden citar los siguientes: las penas contraídas por razón de las entregas de los judíos, sobreseimiento de la décima, renuncia por el rey a tomar los bienes de los fallecidos sin herederos y a reclamar lo que se le había tomado en los realengos. No obstante, la exención también se refiere a otros conceptos como los alfólies de la sal, las sacas de las cosas vedadas, las tafurerías, etc.

Por lo que se refiere a las razones que llevaron al rey a expedir este privilegio quedan aclaradas en el propio documento: "por que nos prometieron de nos dar cada anno hun servicio hasta en diez annos".

b) Privilegios particulares. Junto a los privilegios de aplicación extensa a los que acabamos de aludir hubo otros que se otorgaron de forma particularizada a una sede concreta, siendo resultado de circunstancias particulares de ésta en sus relaciones con la monarquía y no de la postura adoptada por el monarca respecto a la generalidad de su clero como sucedía en el apartado anterior.

Entre los privilegios que ahora nos ocupan podríamos distinguir un primer grupo de ellos que son otorgados por los monarcas con el fin de facilitar y hacer más beneficiosas algunas de las actividades económicas desarrolladas por los pre

lados y cabildos. Así tenemos, por ejemplo, que en 1253 es - concedido a la catedral de Cuenca un privilegio por el que se ordena que en las tierras de Cuenca y Huete no entre sal procedente de otros lugares(82). Si tenemos en cuenta que la mayor parte de las salinas de la diócesis conquense se hallaban en manos del obispo y del cabildo de Cuenca gracias a las donaciones recibidas durante su proceso de dotación en tiempos de Alfonso VIII(83), resultaría que con este privilegio la - monarquía está tratando de impedir la aparición de cualquier competidor del monopolio sobre la sal que de hecho mantenían el obispo y el cabildo dentro de su diócesis.

En esta misma línea de favorecer los monarcas las actividades económicas de los prelados tenemos como el 12 de marzo de 1274 Alfonso X recuerda a los recaudadores del portazgo - que los vasallos del obispo de Burgos estaban exentos de dar portazgo alguno(84). Asimismo, en la fecha a la que acabamos de aludir, el monarca expide varias cartas reconociendo la - exención del portazgo para la mayor parte de los lugares que eran vasallos del obispo de Burgos. Entre ellos se pueden citar los siguientes: Hontanas y Val de Moro(85), San Mamés de Favar(86), Santacruz y Bárcena(87), Villasur de Herreros(88), Macorrero(89), Laras(90) y Santa Olalla(91). Hay que tener en cuenta que esta exención de portazgos a los vasallos del prelado burgalés ya había sido reconocida por Fernando III. Así pues, la intervención de Alfonso X puede explicarse en razón del incumplimiento de un privilegio ya preexistente a esta intervención.

Una de las actividades económicas de los obispos que se - vio más favorecida en algunos casos concretos fue la ganade-
ría, gracias a la concesión por los monarcas de privilegios

en que a algún prelado en particular se le reconocían derechos especiales para el desarrollo de su ganadería. Dos buenos ejemplos de esto los tenemos en 1276. El 4 de julio Alfonso X concede un privilegio al obispo de Palencia por el que sus ganados podrían moverse por todo el reino en la misma forma y con los mismos derechos en que podían hacerlo los del rey castellano(92). El 11 de septiembre es otorgado al obispo de Burgos un privilegio en los mismo términos(93).

Un privilegio por el que trató de luchar cada obispo por su cuenta a fin de obtenerlo para su iglesia fue aquél por el cual los miembros del clero catedralicio podrían llegar a estar exentos de dar alojamiento a familiares o representantes de los monarcas. En realidad, ya en Las Partidas se reconocía este derecho como propio de todas las iglesias(94). Sin embargo, el que se otorguen algunos privilegios reconociendo tales derechos indica claramente que no se solían respetar.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que el reconocimiento de este privilegio tenía, sobre todo para los miembros de los cabildos catedralicios, una considerable importancia desde el punto de vista social. Si teóricamente su equiparación con los caballeros era algo reconocido(95), en la práctica, algunos de los derechos que en virtud de esta identidad de nivel social les correspondía poseer no siempre conseguían que fueran respetados.

Todo ello contribuyó a que algunos de los privilegios en que se equiparaba al canónigo con el caballero fuera objeto de reconocimiento por el monarca, siendo esto muchas veces - el resultado de la gestión de los prelados ante el rey, respecto al cual actuaron como portavoces de las reclamaciones

de sus respectivos cabildos. El 29 de diciembre de 1259 se re conoce este privilegio sobre la exención de dar posada al cle ro catedralicio de Toledo(96). El 30 de mayo de 1261 es conce dido el mismo privilegio al clero de Córdoba(97), siendo con firmada esta concesión dos días más tarde por medio de otro documento real(98). Seguramente no fueron estas iglesias las únicas que recibieron estos privilegios.

Un último privilegio real que podemos distinguir dentro de los que ahora nos ocupan sería el referido a las exenciones parciales de pechos. Entre estos se puede señalar algún caso a modo de ejemplo. El 1 de febrero de 1271 Alfonso X concede exención de pechos para todos los canteros que trabajaban en la construcción de la catedral de Cuenca, con ello se trata- ba de favorecer las actividades constructoras del cabildo y del obispo(99). El 6 de enero de 1272 los favorecidos por la exención de pechos eran los vasallos del obispo de Avila en los lugares de Santa María de Mesagar y San Bartolomé de Mal- parada, debiendo tributar directamente al obispo(100). El 1 de marzo de 1283 el infante don Sancho concede al obispo de Cartagena y a sus sucesores en la mitra cartaginense que pue- dan poseer en Murcia una heredad de dos yugadas y veinte aran- zadas de viñas, así como casas, quedando todo ello exento de dar pecho alguno(101). El 24 de marzo de 1289 se otorga por Sancho IV exención de fonsadera y fonsado a los vasallos de la abadía de Valladolid(102). El 25 de julio de 1301 se re- conoce el mismo derecho para los vasallos y apaniaguados del abad de Valladolid(103). Dentro de este mismo grupo cabe seña- lar el privilegio concedido al cabildo de Palencia en 1296 - eximiéndole de dar pechos por razón de las compras que pudie

rán hacer al rey, o por sus patrimonios, o por sus limosnas(104). Es bastante probable que tras la concesión de este privilegio esté el obispo palentino fray Munio.

Dentro de este mismo grupo de privilegios al que acabamos de referirnos cabría incluir el de los "excusados", tema éste sobre el que la normativa medieval existente, en particular por lo que se refiere a los excusados de caballeros, es relativamente tardía, dándose generalmente ya avanzado el siglo XIII(105). Sin embargo, aquellos privilegios que pueden ser considerados de forma estricta como concesión de excusados generalmente se refieren a los dependientes de miembros de los cabildos catedralicios y, en alguna ocasión, al clero parroquial(106).

Por el contrario, se hace difícil encontrar privilegios de excusados para los dependientes de los obispos, al menos, si nos referimos a privilegios en que se entienda como tal excusado una exención tributaria. Si bien hay que reconocer que muchos de los privilegios de exención de pechos que ya hemos citado se podían entender como verdaderos privilegios de excusados, esto no aparece expresado en el propio documento. No obstante, como caso particular en que sí observamos la utilización de este concepto tenemos el privilegio concedido al obispo de Sigüenza don Simón, a quien el 3 de marzo de 1305 le fue otorgado por el monarca que pudiera tener cinco excusados(107), cifra que se ve duplicada por otro privilegio de iguales características concedido dos meses después(108).

c) Las confirmaciones generales de privilegios. Durante el periodo que estudiamos y, muy especialmente, desde que se pro

duce la revuelta del infante don Sancho, se expiden por los monarcas confirmaciones que afectan a la generalidad de los privilegios detentados por todo un conjunto de obispos y ca bidos. Este tipo de documentos que muchas veces son con siderados como de carácter secundario, en tanto que por sí mismos no aportan nada nuevo al conocimiento de una sede episcopal, son, en cambio, extraordinariamente significativos - cuando vemos como en un corto espacio de tiempo se acumulan varios de ellos para diferentes sedes, o bien se concede por el monarca uno de aplicación general para todas o parte de ellas. Estas confirmaciones nos están indicando una situación particular que, generalmente, puede venir definida por dos - circunstancias: que el monarca trate de atraerse el apoyo del conjunto de su episcopado en razón de unas necesidades coyunturales concretas, o bien que los prelados hayan elevado sus reclamaciones al monarca como consecuencia de la falta de observancia de los privilegios y franquicias otorgadas por el rey. En las confirmaciones de carácter general a las que tendremos ocasión de aludir veremos como se dan una y otra circunstancia.

Entre 1282 y 1283 observamos como se producen varias confirmaciones del conjunto de los privilegios y franquicias de diversos prelados y cabildos castellanos. En general se trata de asegurar a los prelados y a sus iglesias una protección de los privilegios y exenciones recibidas de Alfonso X, Fernando III y, en algún caso, de Alfonso VIII.

El 7 de marzo de 1282 el cabildo de Avila recibe confirmación de sus privilegios(109), el 22 de abril del mismo año la reciben el obispo y el cabildo de Cuenca(110), tres días después, el cabildo de Calahorra(111); el 10 de noviembre, la -

iglesia de Córdoba(112); el 28 de febrero de 1283, la iglesia de Valladolid(113); el 3 de marzo del mismo año, el obispo y el cabildo de Cartagena(114).

Estas confirmaciones encontrarán su término en las que otorgue don Sancho siendo ya rey, en los comienzos de su reinado, tratándose en este caso de la corroboración de la pretendida actitud de protección hacia los intereses económicos y jurisdiccionales del episcopado castellano que ya había manifestado durante la revuelta siendo infante. Entre estas confirmaciones de última hora se pueden citar las concedidas a la iglesia de Cuenca(115), que había obtenido una confirmación en - 1282, y al obispo de Burgos(116).

Algunas reflexiones se imponen en relación a todas estas confirmaciones que se concentran en el espacio de apenas - un año. Todas ellas sin excepción son expedidas por el infante don Sancho en tanto que dura la revuelta. Ni tan sólo en un caso interviene Alfonso X. Esto tiene extraordinaria importancia si tenemos en cuenta que entre 1282 y 1283 en que se emiten estos privilegios se dan los momentos más señalados - de la revuelta del infante don Sancho contra el Rey Sabio. Esto trae consigo varias implicaciones de carácter tanto político como económico.

El infante don Sancho, al arrogarse una función tan exclusiva de los monarcas como es la de proceder a la confirmación de un privilegio real, estaba siendo aceptado por los prelados y las iglesias castellanas que le exigían la expedición de estos privilegios como rey de facto. Por otra parte, don Sancho, consciente de la importancia que en una época de inestabilidad política como era aquélla tenían este tipo de confirmaciones para la salvaguarda de los intereses económicos y jurisdiccionales

nales de las iglesias, trató de presentarse ante el episcopado y el conjunto de la alta jerarquía eclesiástica castellana como el gran protector de sus usos, costumbres y franquezas.

En consecuencia, se establece una correspondencia de intereses entre el infante y una parte significativa de los prelados y cabildos castellanos. Si don Sancho se compromete a actuar como defensor de los privilegios, sobre todo de tipo económico —aunque no de forma exclusiva—, de sus iglesias e incluso trata de asegurar el cumplimiento de privilegios que no habían sido respetados en reinados anteriores, los prelados y sus cabildos, al buscar y reconocer este compromiso de don Sancho, básico sin duda para el normal desarrollo de sus actividades económicas, ven en el infante a alguien que está asumiendo de hecho funciones propias y exclusivas de un monarca legítimo.

El siguiente momento de confirmación generalizada de privilegios se va a producir en los mismos comienzos del reinado de Fernando IV, con motivo de la celebración de cortes en Valladolid en agosto de 1295. La razón que impulsa al monarca a llevar a cabo esta confirmación nos es conocida. Los obispos de Palencia, Astorga, Tuy y Badajoz, junto con los abades de Sahagún y Valbuena y los procuradores de otros prelados y cabildos, encabezados todos ellos por el arzobispo de Toledo, hacen ante el rey una reclamación formal en la que se quejan de la falta de cumplimiento que existía hacia sus privilegios, en particular para aquéllos en los que se les otorgaba especiales prerrogativas en materia económica y jurisdiccional(117). Los abusos fiscales contra los prelados y el clero en general será la cuestión económica sobre la que más

se llamará la atención del monarca(118).

Como consecuencia de estas reclamaciones, el monarca emitirá dos tipos de confirmaciones de privilegios. Una será de carácter general, haciéndose reconocimiento de todas las franquegas privilegios e inmunidades de todos los prelados y cabildos de sus reinos. De este tipo se conserva un original en el archivo de la catedral de Segovia(119). El otro tipo de confirmación se concederá de forma particularizada a cada uno de los obispos y cabildos, expidiéndose todas ellas entre el 11 y el 16 de agosto de 1295. Así nos son conocidas las remitidas a los obispos de Avila(120), Osma(121), Segovia(122), Cuenca(123) y Cartagena(124).

Tanto las quejas de los prelados como el momento elegido para hacerlas son perfectamente explicables. Dadas las necesidades materiales de la monarquía durante los últimos años de Sancho IV con motivo de sus campañas militares, la economía episcopal debió de verse resentida por los excesos de la fiscalidad regia. La llegada de un nuevo rey menor de edad ponía a la monarquía castellana en situación de debilidad. El comienzo del nuevo reinado era el momento oportuno para exigir los prelados la enmienda de los abusos pretéritos y la promesa de un cambio de comportamiento por parte del monarca, tratando así de proteger los intereses económicos de sus respectivas diócesis.

El 8 de diciembre de 1305 se concedió un privilegio un tanto peculiar ya que, por sus aspectos formales, no era una confirmación, pero, en cambio, sí lo era de hecho para algunos de sus beneficiarios. Además tenía la facultad de afectar a varios prelados simultáneamente, todos ellos de la provincia

eclesiástica de Toledo.

En concreto, se concedía a don Gonzalo, arzobispo de Toledo; a don Benito, obispo de Segovia; a don Pascual, obispo de Cuenca; a don Simón, obispo de Sigüenza, y a don Juan, -- obispo de Osma, que todos aquellos clérigos de sus diócesis -- que pertenecían a la categoría de coronados conyugados fueran eximidos de dar cualquier pecho, con excepción de la moneda forera cada siete años(125).

Una confirmación de tipo general concedida al conjunto de los prelados e iglesias fue la otorgada por Fernando IV el 17 de mayo de 1311(126). Esta confirmación debió de tener unas motivaciones bien parecidas a las que concurrían en la ya estudiada de agosto de 1295. También debió de existir una reclamación previa ante el rey por parte de los prelados.

El respeto a los privilegios económicos de los prelados y clérigos es aludido reiteradamente a lo largo del documento, haciéndose una enumeración minuciosa de aquéllos que eran objeto de incumplimiento de forma más habitual. La piedra angular de todo el documento se encuentra en el respeto del privilegio que eximía a prelados y clérigos de dar pechos(127).

A pesar de todo, no debió de tener mucho efecto práctico esta confirmación de privilegios, ya que con motivo del concilio de Zamora, celebrado dos meses más tarde, los prelados gallegos y leoneses y algunos castellanos a él asistentes pusieron de manifiesto una vez más su descontento por las usurpaciones de que eran objeto sus privilegios(128).

d) Las confirmaciones particulares. No nos proponemos en modo alguno recoger aquí todas las confirmaciones de privilegios reales de contenido económico que los monarcas concedie

ron a los prelados y a sus iglesias durante el periodo que nos ocupa. En tanto que la mayoría de estas confirmaciones lo que denotan es la falta de observancia de algunos de los privilegios concedidos por los reyes a sus prelados, hemos preferido estudiarlo en el apartado correspondiente a usurpaciones dentro de lo que fueron las relaciones fiscales entre la monarquía y el episcopado.

Lo que aquí se pretende al estudiar la existencia de estas confirmaciones de carácter particular es poner de relieve la necesidad que los prelados tuvieron de la intervención real para conseguir el respeto hacia sus privilegios cuyo cumplimiento, en muchos casos, era un factor fundamental para la buena marcha de su economía. La causa última de esta necesidad de los prelados de acudir reiteradamente a las confirmaciones reales fue, sin duda, la desconexión existente entre los representantes locales de la administración regia y el propio monarca y su aparato administrativo de corte. Pero esta es una cuestión que, por su importancia, deberá ser tocada nuevamente en otros capítulos.

Los privilegios de contenido económico que fueron objeto de confirmación real con más frecuencia, indicándonos esto la necesidad de una intervención regia para conseguir su plena observancia, fueron todos aquéllos que se referían a las exenciones de pechos. Asimismo, hay que señalar como fue sobre todo durante los reinados de Sancho IV y Fernando IV cuando estas confirmaciones fueron expedidas con mayor asiduidad. - Esto sucedió así como consecuencia de la propia inestabilidad política que existió durante estos reinados, favoreciendo la violación de los privilegios otorgados.

Como ya hemos indicado, el tipo de privilegio que con más frecuencia debe ser objeto de confirmación es el que se refiere a las exenciones de pechos de los vasallos de los prelados y cabildos. Un rápido repaso de nuestro apéndice documental basta para darse cuenta de ello. Los ejemplos serían innumerables. Basten algunos. En 1291 se otorga una confirmación de este tipo al abad y a la iglesia de Valladolid(129). De nuevo se le vuelve a conceder otra confirmación -aunque esta vez de carácter más amplio- en 1295(130). En 1296 se otorga confirmación de exención a los vasallos del obispo de Avila(131). En 1300 los receptores de la confirmación son los vasallos de la iglesia de Toledo(132). Como ya hemos dicho, tan sólo son ejemplos de un fenómeno más amplio.

Para terminar, puede hacerse referencia a algunas confirmaciones concedidas de forma aislada a una sede determinada haciéndose reconocimiento de todos los privilegios a ella otorgados. Así sucede, por ejemplo, en 1287 para la iglesia de Cuenca(133), en 1291 para la de Toledo(134); en 1294 para la de Palencia(135) y en 1307 para la de Avila(136).

e) Balance. Según se recoge en Las Partidas(137), "privilegio tanto quier dezir como ley apartada que es fecha señaladamente por pro o por honrra de algunos omes". Su aplicación, según se indica en el mismo apartado de Las Partidas, era especialmente recomendable para las iglesias "porque que la Iglesia es casa de Dios, es más honrrada que otra, segund dize en el título ante deste. Porende ha privilegios más que las otras cosas de los omes". Y, en efecto, así fue. Los monarcas, a través de la concesión de privilegios, trataron de honrrar a sus iglesias y a sus prelados. Sin embargo, estas deferencias no

fueron totalmente desinteresadas.

Estos otorgamientos de privilegios, sobre todo en lo que se refiere a los de contenido económico, si bien no carecieron de tipificación jurídica para la época que nos ocupa, el propio texto de Las Partidas a que acabamos de aludir nos lo demuestra, no encontraron una definición jurídica definitiva hasta el siglo XVI en que se hizo distinción de la llamada "inmunidad real", refiriéndose ésta a la exención de las cargas públicas de que gozaba el patrimonio eclesiástico(138). Con lo hasta aquí dicho queda definida la cuestión en sus contenidos jurídicos.

Un aspecto fundamental del proceso seguido por la concesión de privilegios por los monarcas a los prelados y a sus iglesias se refiere a su evolución cronológica (vid. figura 7). Así tenemos como los tres momentos más señalados de esta evolución, 1253-59, 1281-85 y 1291-95; coinciden con situaciones en las que la monarquía trata de obtener un cierto prestigio y respaldo en razón de necesidades políticas concretas, para ello busca la colaboración de los prelados.

Asimismo, vemos como los obispos se muestran muy sensibles a la disminución de las concesiones de privilegios por los monarcas. Al igual que sucedía con las donaciones, el periodo comprendido entre 1260 y 1231 va a ser en este sentido especialmente crítico. La actitud de buena parte del episcopado castellano favorable a la revuelta del infante don Sancho será la consecuencia más inmediata.

A la hora de ver cuáles fueron los obispos y las iglesias más beneficiadas por los privilegios reales puede sorprender observar que algunas sedes de segundo orden como puedan ser

las de Avila, Cuenca o Valladolid puedan ocupar los primeros lugares junto a otras de la preeminencia de las de Toledo o - Burgos(vid. figura 8). Esto no debe extrañarnos si tenemos en cuenta que buena parte de sus privilegios son confirmaciones de otros ya recibidos y que estas confirmaciones vienen motivadas por la incapacidad de los prelados para hacer respetar los privilegios que poseían. Así pues, es su propia debilidad la que favorece esta abundancia de privilegios obtenidos.

Si, como ya hemos tenido ocasión de ver, se ha hecho necesario realizar ciertas consideraciones jurídicas y políticas, el aspecto fundamental del tema que ahora nos ocupa es el propiamente económico. En apartados anteriores hemos podido observar la importancia económica de los privilegios estudiados. Ahora, con un carácter más globalizador, debemos hacer una valoración económica de los mismos.

Creemos que la concesión de privilegios de contenido económico por los monarcas a los obispos y cabildos debe entenderse como el reconocimiento por la monarquía de que prelados y cabildos poseían unos intereses económicos propios y bien diferenciados que era preciso proteger, y lo era, sobre todo, en tanto que, en determinados momentos, la propia monarquía se convirtió en beneficiaria de estos intereses económicos que en principio le eran ajenos.

II. EL SISTEMA DE RELACION FISCAL MONARQUIA-EPISCOPADO.

1. Los diezmos.

a) La intervención real ante las anomalías en su percepción.

Siendo el diezmo el ingreso eclesiástico básico, la monarquía mantuvo una notable preocupación a fin de conseguir para sus iglesias una máxima regularidad en la percepción de sus diezmos. Prueba de la existencia de esta preocupación la tenemos en Las Partidas, en la primera de las cuales se dedica el título XX en su totalidad a dictar normas sobre todo lo que se refiere al tema del diezmo eclesiástico(139). Existían importantes razones de diversa índole para que los monarcas mantuvieran esta actitud de intervención. Al final de este capítulo veremos cuales fueron estas posibles motivaciones.

Dada la variedad de conflictos que originaba la recaudación del diezmo, los propios prelados debieron acudir a la difusión de normas para su regularización. Así lo vemos en el caso de los arzobispos toledanos en 1290(140) y en 1302(141). No siendo esto suficiente, hubieron de ser los propios monarcas quienes asumieron en no pocas ocasiones la tarea de recordar a sus súbditos la obligación que tenían de entregar el diezmo, así como la forma en que debían hacerlo.

La primera intervención real de este tipo corresponde al 28 de marzo de 1254 en que Alfonso X hace saber al electo de Córdoba don Lope Pérez y a su cabildo el derecho que tenían a percibir el diezmo de las casas y heredades que comprasen los judíos y moros de cristianos en toda la diócesis cordobesa. A la vez se hacía una prolija enumeración de buena parte de los productos que, debiendo dar diezmo, podían originar alguna duda a este respecto(142).

Pero será sobre todo durante 1255 cuando se producirá una reiterativa intervención de la monarquía en el tema del diez

mo. Durante este año Alfonso X emitirá una serie de privilegios que va a enviar a buena parte de los preladados castellanos y en los que se dicta un conjunto de normas básicas que habrán de ser tenidas en cuenta en relación a la percepción del diezmo. El 4 de agosto este documento real sobre el diezmo es remitido al obispo de Segovia(143) y al de Avila(144). El 18 de octubre al prelado burgalés(145). Cuatro días después lo recibe el conquesense(146). El 3 de noviembre es enviado al obispo de Córdoba(147), sucediendo otro tanto con el de Calahorra once días más tarde(148). Ya en 1257, el 5 de marzo, es expedido para el obispo de Cartagena(149).

Con variantes entre unos y otros documentos, el contenido de todos ellos es bastante similar. Se comienza por señalar la obligación que tienen todos los cristianos de dar el diezmo, terminándose por aludir a algunas normas por las que se deberá regir su entrega a los representantes de los obispos y cabildos(150). Pero en uno de ellos se nos da la clave de por qué se produjo esta acumulación de documentos reales en relación al tema del diezmo durante 1255. Nos referimos al privilegio que le fue enviado al obispo de Avila: "Agora fizieronme entender que en muchos logares de mios regnos que non quieren soffrir que los terçeros olos que an de recabdar los diezmos que estén delante quando ellos coien el su pan nin quieren que sepan quanto es"(151). Así pues, parece que la causa de fondo viene dada por la existencia de una oposición generalizada a la entrega del diezmo.

La intervención de los monarcas en apoyo de los obispos en relación al tema de los diezmos se va a producir prácticamente para todas las diócesis castellanas. No obstante, cabe señalar algunos casos destacados en los que parece que la con-

flictividad llegó a ser más aguda, haciéndose precisa una intervención más enérgica y asidua por parte del monarca.

Uno de estos casos es el de la sede de Segovia. Ya con motivo de las cortes celebradas en Sevilla entre marzo y abril de 1264 Alfonso X había tenido que atender algunas quejas de los habitantes de la Extremadura castellana que se referían a la entrega de los diezmos. Por un lado, se planteaba la excesiva tardanza de los representantes del obispo y del cabildo en ir a las eras a ver los resultados de las cosechas, es tropeándose éstas a causa de la espera sin poder ser almacenadas. Por otro lado, estaba el caso de los que se oponían a dar correctamente el diezmo. Sobre esto el rey ordenó una colaboración entre las justicias laica y eclesiástica(152).

En 1278, como consecuencia de los conflictos surgidos, el obispo de Segovia don Fernando hubo de dar algunas disposiciones que fueron confirmadas por Alfonso X sobre como había de entregarse el diezmo en aquellos casos en que los moradores de las villas del obispado hubieran comprado heredades en alguna aldea; ordenándose que se diera la mitad en la villa en que se viviese y la otra mitad en el lugar de la heredad(153). Sin embargo, esto no debió de resolver definitivamente la cuesción, ya que varios años después, el 1 de enero de 1291, Sancho IV hubo de confirmar de nuevo esta sentencia del obispo a causa de haberse producido de nuevo situaciones de incumplimiento respecto a las normas dictadas(154).

También los obispos abulenses hubieron de acudir a la ayuda prestada por los monarcas a fin de solventar los problemas que provocaba en su diócesis la percepción del diezmo. El 12 de agosto de 1268, a ruegos del obispo de Avila don Domingo

Suárez, Alfonso X ordenó a todos los campesinos que habitaban entre los lugares de Fuente del Sapo y Valfonsadero que entregasen según debían el diezmo a su prelado, cosa a la que venían negándose desde hacía algún tiempo(155).

Pero los problemas de los obispos abulenses continuaron. En este sentido, 1293 fue un año especialmente difícil. El que los judíos y los moros comprasen propiedades a cristianos tratando luego de eludir el diezmo con que estaba cargada la propiedad adquirida era algo bastante habitual. Sin embargo, la legislación recogida en las Partidas era bastante clara a este respecto, debiéndose dar el diezmo por aquellas propiedades que hubieran pasado de cristianos a moros o judíos(156). El 22 de mayo de 1293 Sancho IV ordenaba a sus alcaldes y jurados del obispado de Avila que intervinieran contra los judíos y moros que se oponían a cumplir esta norma(157). Este problema no era completamente nuevo en la diócesis de Avila, ya que en 1285 se había producido otra intervención de Sancho IV motivada por la misma cuestión(158).

El tipo de conflictividad que habíamos visto para Segovia referente a la compra de heredades en aldeas por caballeros de la ciudad, con el consiguiente desajuste que ello podía suponer para el pago del diezmo, también se convirtió en un problema para el obispo de Avila don Fernando, quien hubo de acudir a la intervención real. El 2 de diciembre de 1293 Sancho IV repetía las mismas instrucciones que había ordenado su padre para la diócesis de Segovia en 1278(159).

Alfonso X hubo de ordenar a sus merinos en Valladolid que intervinieran contra aquéllos que, a pesar de las amonestaciones y sentencias del abad vallisoletano, insistían en negarse

a hacer entrega del diezmo que adeudaban . Esto sucedía el 12 de diciembre de 1277(160). También en aquel mismo año hubo de tomar medidas el monarca, a petición del abad de Valladolid, contra aquéllos que escudándose en que se hallaban en la frontera se abstenían de dar el diezmo(161). Cuatro años más tarde, el monarca tendrá que ordenar al merino y a los alcaldes de Valladolid que intervengan contra aquellos campesinos que vivían en los términos próximos a Valladolid que se negaban a dar al abad sus diezmos(162).

Otro foco de conflictividad en donde habrán de intervenir los monarcas con motivo de los diezmos será la diócesis de - Burgos. Los morosos en la entrega del diezmo al cabildo y al obispo burgalés y los judíos que habiendo adquirido propiedades de cristianos se negaban a entregar el diezmo se-rán los dos temas de litigio. En relación al primero, intervendrá Alfonso X el 17 de noviembre de 1266(163). En relación - al segundo, la intervención será del infante don Sancho el 1 de mayo de 1282(164).

Pero, sin duda alguna, los obispos que tuvieron que acudir de forma más reiterada a la intervención de los monarcas como consecuencia de los problemas que los judíos provocaban respeca los diezmos fueron los cordobeses. Ya en 1254 se produce la primera intervención en este sentido(165), proponiendo el rey como modelo para resolver este tipo de asuntos la fórmula que se seguía en Toledo, a cuya iglesia había comunicado a comienzos de 1253 Inocencio IV una serie de instrucciones a fin de que se exigiera a los judíos que tuvieran heredades de cris-tianos el respectivo diezmo(166).

Sin embargo, con esta intervención real no acabarían los problemas. Los judíos siguieron constituyendo un importante

dificultad para los prelados cordobeses respecto a la percepción del diezmo. Alfonso X volvería a intervenir en 1260(167), Sancho IV lo haría en 1287(168) y Fernando IV en 1310(169).

Pero, sin duda, el gran centro de conflictividad en donde la intervención real se llegó a hacer más reiterativa fue la diócesis de Cartagena. Alfonso X tuvo que intervenir como consecuencia de las dificultades que el obispo y el cabildo de Cartagena tuvieron para conseguir que se les entregase correctamente el diezmo en los donadíos concedidos en el repartimiento de Murcia. Ejemplo de esto lo tenemos en un documento real de 30 de abril de 1278(170).

Sin embargo, fue sobre todo durante el reinado de Sancho IV cuando las intervenciones reales se produjeron con una mayor asiduidad con motivo de las anomalías denunciadas por los obispos de Cartagena en relación a la percepción del diezmo en su diócesis. Los problemas que se plantean casi siempre son del mismo tipo. En unos casos, porque "facen y munchas escatimas en razón de dezmar"(171); en otras ocasiones, porque "ay algunos de los dezmeros que non quieren dar los diezmos tan cumplidamente como devien"(172). Estas cuestiones se repiten una y otra vez, tanto con Sancho IV como con Fernando IV(173). Dada la abundancia de musulmanes en las tierras de Murcia, tan poco será raro que tengan que producirse acciones reales contra aquellos moros que se niegan a dar el diezmo a los representantes del obispo y de la iglesia de Cartagena(174).

Varias circunstancias habría que considerar para explicar estas continuadas peticiones de auxilio por los prelados de Cartagena a los monarcas con motivo de los diezmos. El que se produjeran resistencias a dar el diezmo por algunos poseedo-

res de donadíos recibidos en el repartimiento de Murcia no era algo nuevo. Lo mismo había sucedido al término del repartimiento de Sevilla y antes con el de Córdoba. Algunos de estos beneficiarios no vivían allí donde poseían sus donadíos y así aprovechaban esta circunstancia para eludir el diezmo eclesiástico. La abundancia de musulmanes en Murcia es algo bien conocido, favoreciendo esto la conflictividad en lo que se refiere al diezmo. Las situaciones de inestabilidad política en la zona, con ocupaciones de aragoneses y de granadinos daría lugar a que durante algunos lapsos de tiempo los prelados no pudieran percibir sus diezmos, haciéndose más difícil su percepción una vez terminado el periodo de ocupación. Finalmente, la falta de una operatividad suficiente por parte de los representantes reales en el gobierno y en la administración de toda la zona murciana permitiría que las órdenes regias se aplicasen de forma tardía y sin el vigor necesario. Acaso la existencia de intereses comunes entre los delegados de la administración real en Murcia y los poderes locales también influyó(175).

b) Los diezmos sobre las rentas reales. La percepción del diezmo eclesiástico sobre algunas rentas reales se convirtió para ciertos obispos en un verdadero quebradero de cabeza, debiendo recurrir reiteradamente a la intervención directa de los monarcas. En nuestra opinión, esto vino provocado por dos factores: la generalización del sistema de arrendamiento para las rentas reales y la dificultad que los prelados y cabildos tenían para conocer con exactitud el montante verdadero de una renta real.

La gran fuente de conflictos a la hora de percibir los diez mos en el conjunto de las rentas reales fue el almojarifazgo(176). Desde el de Toledo hasta el de Córdoba, sin olvidar los de Jaén y Murcia, requirieron de las intervenciones regias a fin de ase gurar a sus prelados e iglesias respectivas sus diezmos sobre estas rentas. De entre todos ellos, destacó por su conflictivi dad el almojarifazgo cordobés.

Entre las primeras intervenciones documentadas de los monar cas castellanos a fin de conseguir la correcta recaudación por la iglesia cordobesa de su diezmo sobre las rentas del almoja rifazgo de Córdoba tenemos la que acaeció el 15 de julio de - 1280. En esta ocasión Alfonso X tuvo que presionar a sus arren dadores del almojarifazgo a fin de que entregasen el diezmo co rrespondiente(177). En 1285 Sancho IV tuvo que ordenar a un re presentante suyo en Córdoba, Juan Gil, que se ocupase de hacer llegar a la iglesia de Córdoba su diezmo sobre el almojarifaz go(178). Las intervenciones se repetirían en marzo de 1296(179), en agosto del mismo año(180) y en mayo del año siguiente(181). Al final de estas intervenciones el rey llegó a nombrar una co misión formada por los alcaldes, un alguacil, un juez y quince hombres buenos de Córdoba para que controlasen la percepción - del diezmo sobre el almojarifazgo por los representantes del - obispo y del cabildo de Córdoba.

Hacia 1308, por decisión real, hubo de ser el adelantado en la frontera Alfonso Fernández quien mediara en el conflicto - existente entre los almojarifes y la iglesia cordobesa por cau sa del diezmo. Los almojarifes se negaban a dar en concepto de diezmo una cantidad superior a los 3.000 maravedíes(182). En 1310 seguimos teniendo noticias de nuevas intervenciones rea les relativas a los diezmos del almojarifazgo de Córdoba(183).

Sin dejar la diócesis cordobesa, podemos hacer alusión a - una intervención real bastante peculiar referente al diezmo de los almojarifazgos. El 21 de febrero de 1258 Alfonso X hace un acuerdo con el obispo y el cabildo de Córdoba por el cual éstos deciden renunciar a la percepción del diezmo en el almojarifazgo de Ecija a cambio de una renta fija anual de 1.000 maravedíes, debiendo corresponder la mitad al obispo y la otra mitad al cabildo(184). La fórmula satisfizo a ambas partes, evitándose con ella los conflictos que por razón del diezmo del - almojarifazgo se venían dando en la propia ciudad de Córdoba.

Los obispos de Jaén también acudieron a la ayuda del monarca para tratar de percibir con regularidad sus diezmos sobre el almojarifazgo. El 9 de julio de 1253 Alfonso X tiene que ordenar a sus almojarifes en el reino de Jaén que rindan cuentas a él y al obispo de las rentas de sus almojarifazgos contando desde los comienzos del año(185). Parece que los almojarifes, de cara a la entrega del diezmo, trataban de ocultar el verdadero valor de estas rentas. Algunos años más tarde, en 1271, se pone de manifiesto el entorpecimiento que suponía para la percepción del diezmo la utilización de los arrendamientos por el monarca en las rentas reales. Habiendo surgido pleito entre el obispo giennense y los almojarifes, Alfonso X tuvo que ordenar a éstos que dieran el diezmo sobre el valor verdadero del almojarifazgo y no sobre el valor de su arrendamiento(186).

También en el almojarifazgo castellano más septentrional, el de Toledo, se produjeron dificultades en la recaudación de su diezmo, teniendo que intervenir Sancho IV a fin de solucionar el problema surgido. El 1 de marzo de 1288 tiene que ordenar a aquéllos que poseían algunas de las porciones que habían sido enajenadas del almojarifazgo de Toledo que entregasen su

diezmo al arzobispo y cabildo toledanos, al igual que lo hacían sus almojarifes(187). Pero esta orden no debió de tener mucho efecto, ya que el día 30 del mismo mes hubo de repetir el monarca el mismo mandata(188). En 1292 se produciría otra intervención real similar(189).

En la diócesis de Cartagena las intervenciones de los monarcas para asegurar al obispo y al cabildo la percepción del diezmo sobre los almojarifazgos y otras rentas reales no fue menor que en los casos ya expuestos. En 1289 tenía que intervenir - Sancho IV a fin de que fueran respetados los derechos de la iglesia de Cartagena a tomar el diezmo de los almojarifazgos de Cartagena y Murcia(190). Un año después, a fin de facilitar la percepción del diezmo al obispo y al cabildo, el monarca les autoriza para que pongan un representante suyo en todos aquellos lugares en donde se recaudaban las aduanas y los almojarifazgos en el reino de Murcia, permitiéndoles esto tener una información puntual del valor real de las rentas sobre las que debían exigir el diezmo(191).

Pero en 1295 Fernando IV tuvo que ordenar a su adelantado mayor en Murcia Juan Sánchez que interviniera contra todos aquellos arrendadores de sus almojarifazgos que les impedían -- al obispo y al cabildo informarse de sus ingresos y tomar los diezmos(192). La situación no mejoró. En 1310 el obispo de Cartagena acude al rey ante su imposibilidad de percibir los diezmos en ninguna de las rentas reales del reino murciano. En la denuncia del obispo se señalan como culpables a los adelantados y a los almojarifes del rey(193).

Los diezmos sobre las salinas reales fueron objeto de litigio, debiendo intervenir los monarcas en su resolución. Sin -

embargo, en este caso, la parte perjudicada la forma exclusivamente los cabildos catedralicios, en ningún caso los obispos. En 1273 Alfonso X tiene que intervenir para proteger los derechos del cabildo de Burgos a percibir el diezmo de las salinas reales de Añana y Rusio(194). Otro tanto sucede en 1288 respecto al cabildo de Cuenca para las salinas reales existentes en su diócesis(195). En ambos casos la dificultad de los cabildos está en que han de tratar con los arrendadores de las rentas reales, interesados en sacar el máximo beneficio de su arrendamiento y, por tanto, reacios a entregar la parte correspondiente al diezmo.

Finalmente, podemos aludir a un caso en el que se observa la incapacidad de un obispo y de su cabildo para obtener el diezmo que les correspondía sobre el conjunto de rentas y posiciones reales existentes en su diócesis. Nos referimos al obispo y cabildo de Cuenca que en 1295 solicitaron de Sancho IV su intervención a fin de solventar esta situación, dando el monarca orden a sus aportellados en la diócesis conquense para resolver a favor del prelado y del cabildo las dificultades existentes(196).

c) La cooperación obispos-monarcas ante las reticencias de algunas instituciones frente al diezmo eclesiástico. Existieron diversas instituciones, en particular órdenes militares, monasterios y concejos, que, en razón de su resistencia a la entrega del diezmo sobre algunas de sus rentas, llegaron al enfrentamiento directo con los prelados. Esto fue algo que se dio con harta frecuencia. Lo que ya no resultó tan frecuente fue que, a la vista de estos conflictos, los monarcas, en la mayoría de los casos a petición de los propios obispos, tuvieran

que intervenir en estos asuntos a fin de proteger los derechos decimales de las iglesias. Algunos de estos casos en que se produjo la cooperación obispo-monarca frente a las reticencias de alguna institución a dar el diezmo habrán de ser planteados aquí.

Hay que reconocer que las intervenciones de los monarcas en los conflictos surgidos entre los obispos y algunas instituciones no fueron precisamente numerosas por lo que se refiere al tema de los diezmos, a pesar de la frecuencia con que de hecho se produjeron este tipo de litigios. Esto fue así gracias a que la mayoría de las divergencias surgidas se pudieron resolver mediante acuerdos entre los dos partes directamente implicadas. No obstante se dieron situaciones en que la mediación regia se hizo necesaria ante la imposibilidad de alcanzar estos acuerdos.

Tanto los monasterios como las órdenes militares siempre fueron una fuente de problemas para los prelados a la hora de tratar de percibir sus diezmos. La existencia de privilegios particulares entorpecía la cuestión. Sin embargo, en Las Partidas se reconocía claramente la obligación que monasterios y órdenes tenían de dar correctamente los diezmos(197).

En lo que se refiere a monasterios, el único caso que conocemos en que el monarca tiene que intervenir repetidamente a causa de las dificultades que el obispo y el cabildo encontraban para la percepción del diezmo es el del convento de San Pedro de Gomiel en Córdoba. Este convento se escudaba pretendiendo tener un privilegio real por el que se le eximía de dar diezmo. En 1263 tuvo que intervenir Alfonso X para señalar el deber que el convento tenía de entregar cumplidamente el diezmo a la iglesia de Córdoba(198). Sin embargo, esto no supuso

la finalización definitiva del conflicto, ya que en 1303 hubo de repetirse nuevamente una intervención real. Aludiendo a las órdenes dadas por Alfonso X en 1263, Fernando IV exhortó a los monjes de San Pedro de Gomei a que hicieran entrega a la iglesia de Córdoba del diezmo de todas sus posesiones(199).

La resistencia que la orden de Calatrava mostró en algunas ocasiones a entregar el diezmo eclesiástico a cabildos y preladados también dio lugar a la intervención de los monarcas. En 1299 Fernando IV ordenó al maestre de Calatrava Garci López - que entregase el diezmo del azogue de los almadenes al arzobispo electo de Toledo don Gonzalo Díaz, ya que existían privilegios de sus antecesores que así lo determinaban(200).

También la iglesia de Córdoba tuvo sus problemas con la orden de Calatrava. Alfonso X tuvo que intervenir en 1264(201) y Fernando IV en 1303(202) a fin de que esta orden entregase el diezmo que adeudaba por las posesiones que había recibido del infante don Alfonso de Molina en Córdoba, diezmo que, en vida del infante, había percibido con regularidad la iglesia cordobesa.

La orden de Santiago, para sus relaciones decimales con los obispos y cabildos, solía establecer con éstos acuerdos particulares que variaban en su contenido según el poder que la orden tuviera en la diócesis de que se tratara(203). Para los obispos de Cartagena la implantación de esta orden en su diócesis se convirtió en un grave problema a la hora de exigir el diezmo por algunas de sus posesiones. Uno de los centros de conflicto fue Cieza y el valle de Ricote que había sido prometido a la orden santiaguista por el infante don Sancho en 1231(204).

El 16 de febrero de 1293 Sancho IV tuvo que mandar al comendador de Ricote que no impidiera la recaudación del diezmo en

su encomienda al obispo y cabildo de Cartagena, prohibiéndole a su vez que se lo arrebatase al clérigo de Gieza(205). En 1306 Fernando IV, a petición del obispo y del cabildo de Cartagena, tiene que mandar a su adelantado, alguacil y alcaldes de Murcia que intervengan contra los santiaguistas que se negaban a dar el diezmo por sus posesiones de Yiochar, Ceutí y Lorqui, así como contra el moro Mofarrach que retenía el diezmo correspondiente a su posesión de Priego(206).

En el tema de los diezmos los casos en que se produce una conflictividad entre los obispos y los concejos haciendo necesaria la intervención real son bastante raros. Encontramos algún caso aislado, por ejemplo, en Toledo(207) y Cuenca(208). La excepción la encontramos en el obispado de Cartagena, teniendo que intervenir reiterativamente Alfonso X, Sancho IV y Fernando IV a fin de que los prelados puedan percibir sus diezmos. La lista de documentos en que aparecen recogidas estas intervenciones reales es verdaderamente extensa(209).

El que estos conflictos entre el concejo murciano y la iglesia de Cartagena permaneciesen sin resolver a pesar de las muchas intervenciones reales que se produjeron creemos que se explica fundamentalmente por la existencia de una cierta connivencia entre el concejo murciano y los representantes de la autoridad real en Murcia, lo que permitiría que los mandatos de los monarcas raramente llegaran a llevarse a la práctica. Así no es extraño que en algún documento el rey amenazase con actuar contra sus propios representantes de no ejecutar con energía sus mandatos en favor de los derechos de los prelados de Cartagena que eran violados por el concejo.

d) La intervención real en el diezmo eclesiástico sobre el ganado. Un diezmo que dio lugar con relativa frecuencia a la - intervención de los monarcas como consecuencia de las dificultades que los obispos tenían para su percepción era el que se refería a los ganados que se movían por más de un obispado y que se conocían con el nombre de ganados extremeños. A este respecto, la legislación recogida en Las Partidas era bastante estricta en su contenido, indicando con precisión en qué forma habían de ser pagados los diezmos de estos ganados(210). Pero, a pesar de todo, los litigios no faltaron.

Se ve claramente que este tema de los diezmos de los ganados extremeños fue un problema generalizado para todos los prelados y que, en cualquier caso, vieron en el rey a la persona indicada para poner orden en esta cuestión. Así tenemos que en 1261, ante los conflictos surgidos entre los obispos castellanos, andaluces y extremeños por causa de este asunto, Alfonso X da una serie de normas en las que se reproduce de forma casi - textual las disposiciones que aparecían recogidas en la ley IX del título XX de la primera Partida(211). Esta normativa real se vio complementada por acuerdos particulares entre algunos - prelados(212).

Sin embargo, todo esto no pudo evitar que surgieran los conflictos y que los prelados acudieran a la mediación real. Por muchas normas que existieran, el control de estos ganados que pasaban de una diócesis a otra y la percepción del diezmo correspondiente no era algo fácil, y con frecuencia superaba las posibilidades del aparato fiscal de los prelados.

En el obispado de Córdoba Sancho IV tendrá que intervenir varias veces a fin de que el obispo y el cabildo puedan perci-

bir sus diezmos sobre los ganados extremeños. Así sucedió en - 1284(213) y en 1290(214). Ya en 1288 tuvo que encargar al maestre de Calatrava Roy Pérez que ayudara al obispo y al cabildo a fin de que pudieran percibir los diezmos de los ganados extremeños(215). En esta ocasión se nos muestra claramente como el monarca era parte interesada en la percepción de los diezmos - sobre estos ganados extremeños, ya que en el documento se indica que un tercio de los mismos correspondía al cabildo cordobés, otro tercio a su obispo y otro al propio monarca.

En el obispado de Cartagena las dificultades de los prelados para recibir el diezmo de los ganados extremeños eran considerables, dado que para eludir estos diezmos salían los rebaños del límite de las diócesis para entrar en territorio granadino. Como intervenciones reales documentadas en relación a este tema podemos señalar una de Alfonso X en 1270(216) y otra de Sancho IV en 1291(217).

Otro caso de intervención real a fin de proteger los diezmos sobre los ganados de un prelado se produjo en favor del obispo y cabildo de Segovia. Sancho IV dio instrucciones a sus alguaciles y alcaldes para que intervinieran contra aquellos pastores que entraban en las sierras segovianas eludiendo los diezmos. Su carta sería confirmada por Fernando IV el 15 de abril del año 1297(218).

e) Las usurpaciones de los malhechores-feudales. Un problema que requirió la intervención de los monarcas a petición de los prelados fue el de los intentos de usurpación por los que se ha dado en denominar malhechores-feudales que, en algunos casos, trataron de apoderarse de las rentas decimales de las iglesias(219). Generalmente, su actuación se dirigió a entorpecer la normal recaudación del diezmo, tratando de apoderarse -

de él antes de que llegase a manos de los representantes del obispo y del cabildo. En las cortes de Valladolid de 1298 se indica como los concejos no podían entregar debidamente sus diezmos como consecuencia de las tropelías de ricos hombres, infanzones y caballeros(220).

A través de los documentos que poseemos sobre el tema, se observa como en la mayor parte de los casos son alcaides de castillos los que asumen este papel de malhechores-feudales decididos a hacer suyos los diezmos eclesiásticos(221). Se pueden citar algunos ejemplos en que el rey, ante la desesperación de los prelados, tiene que actuar a fin de acabar con las rapiñas de estos individuos, si bien dudamos que lo consiguiera.

En el obispado de Cartagena el rey tiene que ordenar la intervención de sus adelantados y de otros representantes suyos a fin de que algunos alcaides dejen de interferir en la toma de los diezmos por el obispo, en unos casos arrebatándoselos y en otros negándose a dar lo que les corresponde por sus posesiones. Intervenciones reales de este tipo están documentadas en el 12 de mayo de 1284(222), en febrero de 1292(223) y en mayo de este mismo año(224).

En el obispado de Córdoba Sancho IV tiene que mandar intervenir al maestre de Calatrava a fin de que los infantes don Juan y don Pedro, hermanos del rey, dejen de embargar los diezmos de los almojarifazgos y de los ganados al obispo de Córdoba don Pascual y a su cabildo(225). Finalmente, el infante don Juan actúa en 1302, a petición del obispo de Avila, contra su alcaide en Oropesa que se estaba apoderando de los diezmos de las iglesias de Oropesa, Torralba, Lagartera, Corchuela y Calzada(226).

f) Los intereses de los monarcas en la percepción por los prelates del diezmo eclesiástico. A la hora de explicar la intervención de los monarcas en favor de los prelados en la percepción de los diezmos intervienen factores económicos y políticos, además del sentimiento que en lo moral y en lo religioso tuviera el monarca de estar obligado a proteger los intereses de sus iglesias.

En lo económico, las razones son evidentes. El rey en muchos casos fue partícipe de las propias rentas decimales, sobre todo, a través de la percepción de las tercias(227). En no pocos documentos el monarca señala como las irregularidades en el cobro de los diezmos por los prelados y cabildos, no sólo les perjudica a éstos, sino también a él mismo.

Además existe una connotación política. Si la resistencia de alguien a dar el diezmo era algo considerado por la Iglesia como pecado, para el monarca y sus representantes era un delito, además de una cuestión de orden público. Las justicias real y episcopal actuaron coordinadamente en estos casos(228). La oposición a entregar el diezmo, no sólo era un ataque a la voluntad divina, sino que también se trataba de un acto de desacato a la autoridad real.

En consecuencia, los monarcas supieron encontrar razones que justificaran sus intervenciones en todo lo relativo al diezmo eclesiástico. Pero además, los obispos no se opusieron en absoluto a estas intervenciones de los monarcas, por el contrario, en la gran mayoría de los casos, las juzgaron como absolutamente necesarias para superar los muchos y frecuentes obstáculos con que se hallaban en sus actividades recaudatorias y, de hecho, ante su impotencia, fueron los primeros en reclamar las acciones directas de los monarcas.

2. Las tercias reales.

Las denominadas tercias reales, las dos novenas partes de los diezmos eclesiásticos, se constituyeron desde la primera mitad del siglo XIII, más concretamente desde 1247, en la renta de origen eclesiástico más importante de cuantas recibió la monarquía castellano-leonesa. Para el periodo que tratamos, siempre que se ha aludido a las tercias se ha hecho referencia tan sólo al perjuicio económico que éstas podían representar para cada diócesis. En ningún caso se ha tratado lo que se podría entender como las interioridades de esta renta. Es decir, sus formas de recaudación, el tipo de relaciones fiscales establecidas entre monarcas y prelados como consecuencia de las tercias, su verdadero destino y su privatización, etc. Todas estas cuestiones serán abordadas aquí, creemos que, algunas de ellas, por primera vez para el periodo que nos ocupa.

Antes de entrar a analizar los temas que constituyen propiamente este capítulo, se hace necesario señalar, a fin de evitar confusiones, que el perjuicio económico que pudieron suponer las tercias para las economías eclesiásticas tan sólo afectó a una parte de esas economías, en concreto, a las de las iglesias locales y su clero, en tanto que estas tercias salieron de aquella parte del diezmo, la de las fábricas, cuyo montante se destinó generalmente a atender las necesidades materiales de estas iglesias.

Por el contrario, tanto obispos como cabildos utilizaron las concesiones de tercias a la monarquía como argumento para justificar sus dificultades económicas y sus endeudamientos, lo cual era algo esencialmente falso, siendo razones bien distintas las que explicaban estos endeudamientos, según tendremos

ocasión de ver más adelante. Incluso cabe señalar que la colaboración manifestada en algunos casos por determinados preladados en la recaudación de las tercias en favor del rey les facilitó la realización de algunas de sus aspiraciones personales, en tanto que les brindó la ocasión de intensificar sus relaciones con el monarca.

a) Los sistemas recaudatorios: su práctica y sus anomalías.

A través de la percepción de las tercias reales, al igual que sucedió con las décimas y cruzadas, se establecieron un conjunto de relaciones entre el aparato fiscal de los obispos y el aparato fiscal de los monarcas, dando lugar a un mayor estrechamiento de las vinculaciones existentes en el plano de lo económico entre la monarquía y el episcopado castellano.

Si para la segunda mitad del siglo XIV y para todo el siglo XV el sistema utilizado para la recaudación de las tercias es bien conocido, basándose en su arrendamiento en unión de las alcabalas(229); para la segunda mitad del siglo XIII y los comienzos del XIV la cuestión se hace más compleja. En primer lugar, las informaciones sobre el tema son bastante más escasas; en segundo lugar, a la luz de estas pocas informaciones, todo nos hace pensar que, para esta época, no existió un sólo cauce para llevar a cabo una recaudación, sino varios. En cualquier caso, de una u otra manera, la cooperación fiscal entre monarcas y obispos se hizo imprescindible a fin de asegurar la percepción de las tercias.

Uno de los sistemas recaudatorios que se siguió consistió en lo que podríamos llamar como reparto por cálculo previo . Esto consistía en que cada obispo, antes de proceder a la recau

dación de los diezmos de su diócesis, hacía un cálculo global de las mismas, comunicando al monarca la cantidad que correspondía al concepto de tercias. Este daba su visto bueno al cálculo del prelado, comenzándose a recaudar la cantidad acordada. Un ejemplo de esto lo encontramos para la diócesis de Cuenca en 1268(230).

Por lo que se refiere a los agentes que intervenían en la recaudación, se podían dar situaciones bastante diversas. En ocasiones, se trataba exclusivamente de representantes del — obispo. También podía suceder que lo fueran tan sólo del monarca o de obispo y monarca a la vez. En otros casos, el obispo se comprometió a recaudar las tercias del monarca como consecuencia de un acuerdo de arrendamiento. Así sucedió con el — obispo don Pedro Lorenzo, prelado conquense, que arrendó las tercias a Alfonso X entre 1271 y 1272 por un valor de 10.000 maravedíes(231). Asimismo, se observa como en alguna ocasión tiene que intervenir el propio monarca a fin de que nadie se atreva a interferir en la labor de los recaudadores puestos por el obispo. Un caso de este tipo sucedió en la diócesis de Cartagena en 1284(232).

Otras veces eran los arrendadores puestos por el rey quienes se ocupaban de llevar a cabo toda la recaudación. Seguramente, con el tiempo, éste acabó siendo el sistema más utilizado. El arrendamiento de tercias mejor documentado es el que llevaron a cabo en 1277 Isaac y Mayr Abenxuxén, cuyo valor fue de 70.000 maravedíes(233). Este sistema de arrendamiento debió de ser el peor aceptado por las iglesias locales ya que — frecuentemente daba lugar a situaciones de abuso por parte de los recaudadores(234).

Finalmente, hubo recaudaciones en las que intervinieron si multáneamente representantes de los obispos y de los monarcas. Esto planteó algún problema a la hora de determinar quien debía costear los gastos de estos recaudadores, decidiéndose - que el rey pagaría los de sus hombres y otro tanto haría el - obispo con los suyos(235).

Una vez terminada la recaudación, tanto si se trataba de dé cimas como de tercias, el rey debía expedir tantos documentos como arzobispos había en sus reinos, comprometiéndose a dejar de percibir la tercia o la décima en cuestión. Así fue ordena do por Clemente IV el 1 de junio de 1267 a través de su bula "Sicut tua fraternitas"(236). Sin embargo, en opinión de J. Go ñi, es improbable que el rey accediera a expedir tales documen tos al considerar que tenía pleno derecho a la percepción de tercias y décimas(237).

En tanto que duraba la recaudación de las tercias, podían producirse situaciones anómalas que, a juzgar por la documen tación, podrían ser agrupadas en tres tipos diferentes según cual fuera su causa:

- Por razón de la mala gestión de los recaudadores.
- Por razón de los privilegios pontificios otorgados a de terminadas diócesis.
- Por razón de los privilegios reales obtenidos por algu nas iglesias.

La actividad de los recaudadores de tercias dio lugar en - ocasiones a que se produjeran protestas por parte de iglesias y concejos. Una buena síntesis del tipo de anomalías que so - lían producirse como consecuencia de las irregularidades come tidas por los recaudadores la encontramos en las reclamaciones

que presentaron al rey algunos concejos castellanos con motivo de las cortes celebradas en Sevilla entre marzo y abril del 1264.

Varias son las quejas expuestas por los concejos en relación a las actividades de los recaudadores reales de tercias. Primeramente les acusaban de que no querían tomar lo que les correspondía sobre el pan, el vino y los corderos cuando lo hacían - los recaudadores puestos por el obispo para tomar el diezmo, - lo que daba lugar a que por su tardanza se estropearan los productos. Se les acusaba igualmente de tomar parte de las tercias que tenían derecho a retener las iglesias. Finalmente, se quejaban de que los recaudadores del rey les obligaban a llevar - los productos a la ciudad más próxima o a otros lugares distintos de donde vivían, debiendo ser los recaudadores los que se trasladaran a cada aldea para tomarlos. Todo ello dio lugar a que el monarca tomara algunas resoluciones en favor de las peticiones realizadas por los concejos(238). A buen seguro que las situaciones anómalas a que dieron lugar los recaudadores no fueron sólo éstas.

Bien indicándose en las propias bulas en que se hacía concepción de las tercias al monarca, o bien en privilegios particulares, los pontífices eximieron en ciertas ocasiones a algunas diócesis de contribuir con sus tercias. Generalmente, estos privilegios pontificios venían provocados por el mal estado económico de la diócesis en cuestión.

En 1253 Inocencio IV autorizó al obispo de Palencia a reservarse la mitad de las tercias de las fábricas de su obispado a fin de superar las dificultades económicas de su diócesis(239). Al año siguiente el mismo pontífice otorga un privilegio al obispo de Sigüenza limitando el tiempo durante el cual deberá

entregar las tercias de su diócesis al monarca(240). Autorizaciones para reservarse las tercias son igualmente concedidas al obispo de Osma en 1257(241) y al arzobispo de Toledo en — 1259(242).

Hubo algún caso en el que la exención de dar las tercias — fue otorgada por los pontífices con carácter general para todas aquellas diócesis que se encontraban en una situación de excesivo endeudamiento. Así sucedió en la bula por la que — Bonifacio VIII otorgaba en 1301 el disfrute de las tercias — al monarca haciendo excepción para aquellas diócesis que, por estar vacantes o por otras razones, tuvieran necesidades económicas(243).

También hubo algunos prelados e iglesias que recibieron privilegios concedidos por los mismos monarcas en los que se les autorizaba a reservarse para sí lo correspondiente a las tercias. Entre los casos más señalados se puede indicar el privilegio otorgado al obispo y al cabildo de Córdoba por Alfonso X concediéndoles "para siempre jamás" sus tercias de las fábricas en 1260(244). Otro tanto sucedió para la iglesia conquense de Iniesta, produciéndose en 1286 la reclamación del cabildo de Cuenca como consecuencia de que los recaudadores reales habían tratado de apoderarse de sus tercias a pesar de poseer — privilegio real que lo prohibía(245).

b) Irregularidades en las actuaciones de la monarquía respecto a las tercias. Su privatización. La monarquía ejerció — respecto a las tercias actuaciones que podemos considerar como irregulares, cuando no ilegales, tanto en lo que se refiere a su percepción como al uso para el que fueron destinadas. Si a

la hora de hacer el repaso cronológico de las percepciones de tercias por los monarcas habremos de hacer referencia a aquellas ocasiones en que fueron percibidas sin existir permiso pontificio, ahora nos centraremos en ver como las tercias fueron destinadas en no pocos casos a usos bien distintos de los que se preveían en las bulas pontificias, constituyendo así este hecho una grave irregularidad.

Es sabido como la percepción de las tercias por la monarquía castellana se justificaba por la necesidad de los monarcas de mantener la lucha frente a los musulmanes. En la mayoría de las bulas pontificias en las que se hace una concesión de esta renta eclesiástica se alude a este punto. Sin embargo, de forma reiterada podemos observar como no siempre fue éste el uso al que se destinaron las tercias.

Su utilización como renta que podía ser convertida en una merced regia era algo frecuente, siendo beneficiados por este tipo de mercedes los familiares del rey, algunos vasallos reales y determinadas instituciones religiosas. A veces se dio incluso el caso de que algún noble, al margen del propio rey, se apoderó de las tercias de una iglesia. Todo este conjunto de situaciones es lo que entendemos como proceso de privatización de las tercias reales, en tanto que parte de su cuantía fue concedida por decisión del monarca a particulares para su propio provecho. Veamos algunos ejemplos representativos de este proceso.

Entre los primeros casos que conocemos de concesión de tercias por los monarcas a un particular tenemos el que aparece recogido en la Crónica de Alfonso X como correspondiente a — 1254(246) y que seguramente sucedió en realidad en 1257 o prin

cipios de 1258(247). Con motivo del casamiento del infante Felipe, hermano del rey Alfonso X, con la infanta Cristina, hija del rey de Noruega, el rey le concede diversas rentas, estando entre ellas las tercias del arzobispado de Toledo y de los obispados de Avila y Segovia.

En 1309 Fernando IV trató de utilizar las rentas pertenecientes a las tercias de la ciudad de Palencia para hacer efectiva su soldada a don Pedro González de Sandoval, vasallo del rey. Esto dio lugar a que se produjera la correspondiente reclamación por parte del cabildo catedralicio palentino que le recordó al rey que, según costumbre, el montante del diezmo de la ciudad sólo podía revertir a su iglesia, considerando como un intento de usurpación la acción emprendida por el monarca, quien tuvo que renunciar a sus propósitos(248).

No siempre el monarca hizo entrega de las tercias a individuos, sino que también se dieron casos en que resultaron favorecidas determinadas instituciones. Ya tuvimos ocasión de señalar como el obispo y el cabildo de Córdoba recibieron del monarca en 1260 y con carácter indefinido todas las tercias reales de su diócesis(249). Al año siguiente Alfonso X confirmó esta concesión(250). Algún ejemplo más se puede señalar.

En 1290 es otorgado por Sancho IV el disfrute de las tercias pertenecientes a la basílica de San Vicente de Avila a esta misma iglesia a fin de que pudieran ser atendidos los gastos necesarios para la realización de sus obras de reparación, pudiendo ser retenidas las tercias hasta la definitiva terminación de las obras mencionadas(251). Unos años más tarde, en 1299, la institución favorecida es el monasterio de monjas bernardas de Guadalajara al que se autoriza por el monarca

para tomar una fanega de trigo en cada una de las iglesias pertenecientes al arcedianazgo de Guadalajara y con cargo a las tercias reales que el monarca había de percibir anualmente en cada una de estas iglesias (252). Da la impresión de que fue en el transcurso del reinado de Fernando IV cuando se incrementó esta tendencia a la privatización de las tercias.

También se dieron casos de apoderamientos ilegítimos de tercias por parte de algún particular. Así sucedió en 1312 en que un freire de la orden de Santiago, Martín Sánchez, trató de apoderarse de las tercias de la iglesia de Baeza, en la diócesis de Jaén, alegando para ello una autorización concedida por el monarca. Al producirse la reclamación del obispo de Jaén y del arzobispo de Toledo, el rey alegó no haber dado tal autorización, negando cualquier relación con el hecho y añadiendo que él nunca se habría atrevido a tomar las tercias de ninguna iglesia sin la previa autorización pontificia, afirmación bien falsa, por cierto(253).

Este hecho al que acabamos de aludir no debió de ser un caso aislado. Ya señalamos al estudiar los diezmos como con motivo de las cortes de Valladolid de 1293 algunos concejos expresaron su descontento por la ocupación de tercias, primicias y otras rentas eclesiásticas que realizaban ricos hombres y caballeros(254).

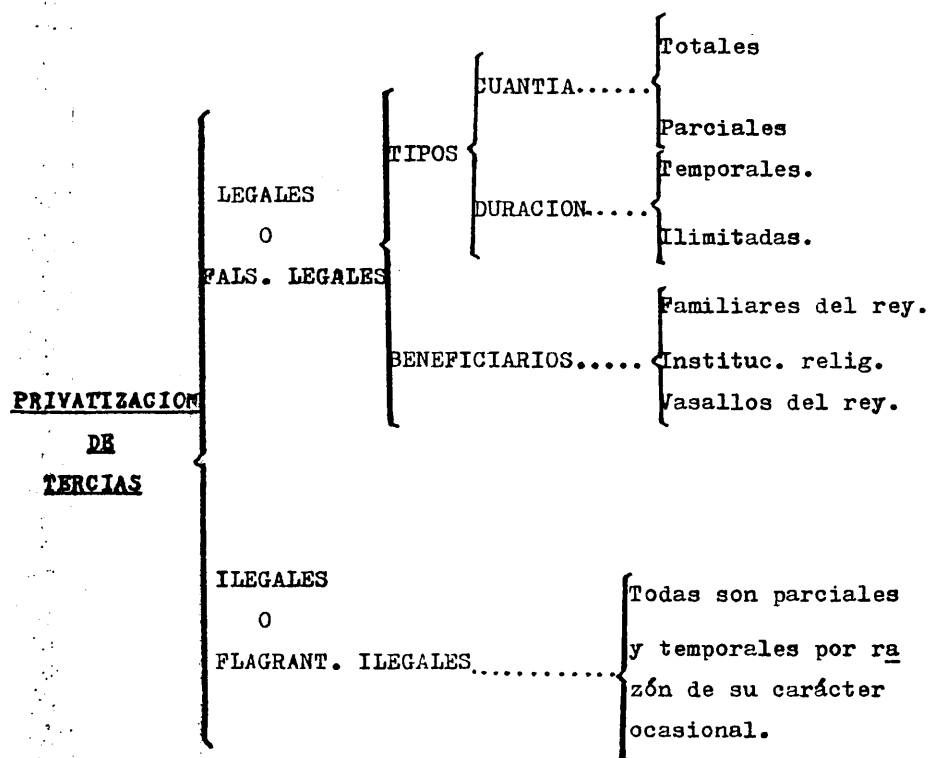
En suma, a la vista de la casuística presentada en relación a lo que hemos denominado como proceso de privatización de las tercias, cabría distinguir inicialmente dos tipos de privatizaciones, uno en el que aparece el hecho de la privatización con ciertos visos de legalidad en tanto que es impulsado por el propio monarca, pero que, en realidad, es ilegal ya que se ha

ce dedicar las tercias a fines distintos de aquéllos para los que fueron concedidas, pudiéndose entender, en consecuencia, como falsamente legales; y un segundo tipo que podemos denominar como privatización flagrantemente ilegal en tanto que se trata de apoderamientos de tercias por iniciativa directa de particulares.

Dentro del primer grupo de las privatizaciones legales o - falsamente legales cabe distinguir a su vez dos tipos. En razón de su cuantía pueden ser totales, si se hace concesión de las tercias de toda una diócesis o de varias, y parciales si tan sólo se otorgan las tercias pertenecientes a una o varias iglesias, sin llegar a afectar esta vez integralmente a todo un obispado. También por la duración de la concesión se pueden distinguir dos grupos: el de aquéllas que se conceden por tiempo ilimitado y el de aquéllas otras que son concedidas para un periodo determinado. Por lo que se refiere a los beneficiarios de estas concesiones reales cabría establecer tres sectores: miembros de la familia real, vasallos del rey e instituciones religiosas.

Finalmente, por lo que se refiere a las privatizaciones pertenecientes al grupo de las flagrantemente ilegales, todas — ellas son parciales, afectando tan sólo a una o varias iglesias locales determinadas, y temporales, al tener un carácter puramente ocasional. No obstante, por lo que se refiere a este grupo de las privatizaciones flagrantemente ilegales cabe dudar si la iniciativa de estos intentos de usurpación partieron realmente de particulares o acaso éstos actuaban en connivencia con el propio monarca.

Todo este proceso de privatización de tercias queda reflejado en el siguiente cuadro:



c) Evolución cronológica. Para el periodo que estudiamos se concedieron varias autorizaciones por parte de los pontífices a fin de que los monarcas castellanos pudieran percibir las tercias de sus iglesias. Sin embargo, a partir de las informaciones que poseemos, se puede asegurar que los momentos en que los monarcas castellanos no estuvieron percibiendo las tercias fueron casi excepcionales, produciéndose una percepción bastante continuada de las mismas, a pesar de no existir autorización pontificia alguna.

Después de haber sido concedidas las tercias por Inocencio IV a Fernando III, parece que Alfonso X continuó tomándolas desde los comienzos de su reinado. Ya hemos aludido en los apartados

anteriores a hechos que nos indican claramente que, en efecto, Alfonso X estuvo interviniendo durante los años cincuenta sobre las tercias. Documentos ya citados referentes a Palencia en 1253, a Sigüenza en 1254 o la donación de tercias al infante don Felipe en 1257 ó 1258 así nos lo indican.

Esta situación continuó durante los años sesenta ya que el propio monarca en un documento dado al obispo y al cabildo de Córdoba el 6 de junio de 1260 y al que ya hemos tenido ocasión de referirnos señala expresamente su intención de continuar percibiendo las tercias durante los próximos seis años al menos(255).

En marzo de 1265 Clemente IV, teniendo en cuenta las muchas dificultades a que tenía que hacer frente el monarca castellano como consecuencia de los conflictos con Granada y de la rebelión mudéjar, accedió a concederle por espacio de cinco años el uno por ciento de las rentas eclesiásticas de sus reinos. En la misma carta en que se hacía esta concesión el pontífice utilizaba términos extraordinariamente duros para aludir a las reiteradas usurpaciones de tercias que el monarca castellano había efectuado en sus iglesias(256). Tres meses más tarde Clemente IV concedía tanto al rey castellano como al rey portugués las décimas de sus iglesias por el tiempo ya indicado en la concesión anterior, señalándose de forma destacada que esto implicaría la inmediata renuncia a continuar usurpando las tercias de sus iglesias(257).

Sin embargo, cabe pensar que Alfonso X no desistió de seguir apropiándose de las tercias ilegalmente. J.F. O'Callaghan ha señalado entre las causas que pudieron haber influido en el enfrentamiento con el rey que protagonizaron algunos prelados durante la celebración de las cortes de Burgos de 1272 el que el monarca

había mantenido una actitud de toma indiscriminada de tercias durante los últimos años(258).

En 1275, contrariamente a lo que pensó Juan de Mariana(259) -cuya opinión acabó confundiendo a otros historiadores(260)-, no se produjo por parte de Gregorio X una concesión de tercias en favor de Alfonso X tras el II Concilio de Lyon y la estancia del monarca castellano en Beaucaire junto con el pontífice, sino de décimas(261).

Será en 1301 cuando se produzca en realidad una nueva concesión de tercias al monarca castellano. Pero entre 1275 y 1301, si no se puede asegurar taxativamente que se produjera una ocupación continuada por los reyes castellanos de las tercias de las fábricas de sus iglesias, sí se pueden constatar algunos hechos que aluden a ocupaciones de tercias en determinados momentos, siendo acaso estos hechos simples indicios de lo que fue una situación habitual.

Ya hemos aludido con anterioridad a algunos de estos hechos que tuvieron lugar durante el reinado de Sancho IV y de Fernando IV. Buena prueba de esta situación de frecuentes usurpaciones la tenemos en que el 28 de enero de 1301 Bonifacio VIII -amenaza al monarca castellano y a los ricos hombres con pena de excomunión en caso de que persistan en sus tomas ilegales de tercias(262).

El 16 de octubre de 1301 Bonifacio VIII otorga a Fernando IV el derecho a percibir las tercias de las iglesias de sus reinos por un tiempo de tres años. Una vez más se hace referencia a los abusos cometidos en los reinados anteriores y durante el presente, amenazando con la excomunión y el interdicto en caso de persistir el monarca en ellos. Asimismo hay que destacar - como en el documento pontificio se hace hincapié en recordar

al monarca que, una vez terminado el periodo de tres años durante el cual se podría percibir las rentas por sus recaudadores, deberá abstenerse de continuar tomándolas(263).

Finalizado el periodo de disfrute de tres años que se había concedido al monarca castellano para hacer uso de las tercias, éste trató de seguir percibiéndolas, si bien no sin cierto temor. Así sabemos como en 1305 ordenó a sus recaudadores en el obispado de Cartagena que procedieran a la recaudación de las tercias en esta diócesis, pero sin hacer ningún uso concreto de ellas hasta que él no recibiera autorización expresa del pontífice(264).

Todo parece indicar que estos intentos de usurpación de tercias no llegaron a consumarse entre 1305 y 1308 por parte de la monarquía castellana. El 1 de enero de 1308 Clemente V otorga a Fernando IV la mitad de todo lo que quedase sin gastar - de las tercias de los tres últimos años, concediéndose esto en compensación por no haber tratado de percibir el monarca castellano ninguna porción de las tercias durante estos tres años pasados(265).

Pero las usurpaciones de tercias continuarían produciéndose tras este paréntesis, aplicándose una sentencia de entredicho por el papa para todo el reino que no sería levantada sino después de fallecido Fernando IV(266).

d) Aproximaciones cuantitativas. Para la época que tratamos, los datos cuantitativos que podemos encontrar sobre el valor de las tercias son poco menos que inexistentes. Tan sólo aparece alguna que otra información numérica de forma muy aislada y poco significativa. Así tenemos como las tercias reales del obispado de Cuenca fueron arrendadas en 1271 por 10.000 mara-

vedíes(267). En 1277 fue arrendada una pesquisa de tercias en 70.000 maravedíes(268). En 1294 las tercias del pan del obispado de Córdoba ascendieron a poco más de 8.000 maravedíes, - quedándose en unos 6.000 maravedíes al descontar los gastos de acarreo(269). En aquel mismo año, para el obispado de Jaén, la hacienda real no obtuvo ninguna ganancia por sus tercias por superar los gastos de acarreo el valor de éstas(270).

Un intento de aproximación a lo que podría ser la aportación en tercias de los obispados pertenecientes a la provincia eclesiástica de Toledo podría llevarse a cabo teniendo en cuenta la proporción en que contribuyeron estos obispados en marzo de 1294 a la campaña de Tarifa y poniendo en relación esta proporción con una concesión de tercias de valor conocido, como es el caso de la que llevó a cabo el obispado conquense en 1271 que supuso un total de 10.000 maravedíes, si bien no debemos olvidar que este fue el valor del arrendamiento de estas tercias.

Según la aportación para la campaña de Tarifa antes aludida, Toledo debería entregar entre seis y siete veces lo que - Cuenca; Osma, una vez y media más; Sigüenza, dos veces y media; Palencia, cuatro veces más, y las demás diócesis darían aproximadamente lo mismo que el obispado conquense. En razón de este cálculo, resultaría que a comienzos de la década de 1270 el conjunto de las diócesis pertenecientes a la provincia eclesiástica de Toledo podrían aportar a la monarquía castellana en concepto de tercias reales una suma en torno a los 175.000 maravedíes, que acaso habría que elevar por encima de los 200.000 maravedíes si tenemos en cuenta que hemos utilizado como base de cálculo el valor del arrendamiento de una aportación de tercias. Sin embargo, debemos reconocer que esta cifra no tiene más valor que el de una pura conjetura.

3. Décimas y cruzadas.

a) Las décimas en sus distintas significaciones. La obtención por la monarquía castellana de la décima parte de las rentas globales de cada una de sus diócesis -fundamentalmente se refería a las rentas procedentes de diezmos y primicias-, aportación que se conoció con el nombre de décima, fue algo que tuvo dos tipos de significaciones: una política y otra económica.

Desde el punto de vista político, suponía una situación de -alianza de intereses entre los monarcas castellanos y los pontífices romanos. La concesión de las décimas era ante todo una decisión del papa quien, no sólo otorgaba al monarca la renta, sino que ponía a su servicio un grupo de colectores por él designados que hacían efectiva la recaudación, evitándose así cualquier tipo de confrontación entre el monarca y su clero(271). Desde el lado del papa todo venía justificado por el compromiso de los monarcas castellanos a combatir a los infieles musulmanes, siendo por tanto considerada la décima otorgada para este fin como un subsidio más de los que se concedían para las campañas en Tierra Santa. En cualquier caso, la concesión de las décimas suponía una situación de entendimiento político entre monarcas y pontífices.

Pero, sin duda, el aspecto fundamental de las décimas venía expresado por su significación económica. Conseguir una cierta regularización en la percepción de rentas de carácter más o -menos caritativo provenientes de los ingresos eclesiásticos se convirtió en una preocupación constante de los monarcas castellanos y de todos los monarcas occidentales en general(272).

Esta aspiración, en el caso de Castilla, se constituyó en una realidad gracias a las tercias y a las décimas que se convirtieron en ciertas situaciones de apuro en un ingreso complementario de notable importancia económica para los monarcas.

Sin embargo, la percepción de las décimas también tenía un segundo aspecto en lo que se refiere a su significación económica. Se sabe positivamente que durante el siglo XV los pontífices, cada vez que se concedía una décima a los monarcas castellanos, se reservaban para sí una porción de la misma(273). Así pues, se hacían copartícipes del rey, aunque en menor grado que éste, de los beneficios obtenidos de las décimas.

No existen evidencias que nos demuestren que se daba esta misma situación para la época que estudiamos. No obstante, creemos que es muy probable que efectivamente se produjera igualmente a como sucedía en el siglo XV. Hay que tener presente que la recaudación recaía exclusivamente sobre colectores puestos para ello directamente por el papa, pudiendo fácilmente desviar alguna porción de las recaudaciones realizadas en favor del tesoro pontificio.

Finalmente, se hace precisa una aclaración terminológica. A partir de 1430 las décimas concedidas a los reyes castellanos se vieron sustituidas por un subsidio, es decir, por una renta de valor previamente acordado que no tenía por qué equivaler exactamente a la décima parte de los ingresos eclesiásticos - como en el caso de la décima(274). Como consecuencia de una errónea extrapolación de este hecho se ha tendido a identificar subsidio y décima para toda época. Ello además se ha visto fa-

vorecido por la simultánea utilización de los términos décima y subsidio en los documentos pontificios. Sin embargo, en ellos el término subsidio no se utiliza en su sentido técnico de renta de valor fijado, sino en un sentido amplio equivalente a la idea de renta en general.

Para el periodo que estudiamos tan sólo en una ocasión se habla con exclusividad de subsidio, pareciendo que se emplea en su sentido estricto. Nos referimos al subsidio concedido en 1252 por Inocencio IV al rey Alfonso X a fin de que llevase a cabo una campaña contra los sarracenos en el norte de Africa, encargándose de su recaudación los obispos de Cartagena y Zamora(275).

b) Peculiaridades de las recaudaciones de décimas. Las concesiones de décimas a través de las cuales podemos conocer con un mayor detalle las prácticas recaudatorias empleadas para llevar a cabo la percepción de la décima son las correspondientes a 1275 y 1309. Será la documentación relativa a estas dos déci mas la que utilizaremos básicamente a fin de presentar las peculiaridades propias de su recaudación.

El primer elemento que da lugar al comienzo de la recaudación de una décima y que da a ésta toda la legitimidad que precisa es la concesión por el pontífice al monarca de la correspondiente bula en la que autoriza al rey para recibir esta décima. Esta bula es totalmente independiente de la bula de cruzada con la que a veces se ha confundido. En ella siempre se emplean fórmulas similares: "regi Castelle illustri decimam omnium --

ecclesiasticorum proventuum per ... annos". Siempre se indicaba el tiempo durante el cual se hacía la concesión y el fin a que debía destinarse lo recaudado. A su vez, el pontífice enviaba notificación de haber concedido la décima a cada prelado, quien a su vez hacía partícipe de esta notificación al conjunto de su clero(276).

El paso siguiente de cara a iniciar la recaudación de la décima otorgada por el pontífice consistía en la designación por éste de un colector que se ocupase de dirigir el proceso recaudador. Su actividad era esencialmente fiscalizadora. En aquellos casos en que se producían anomalías en la entrega o en la percepción de las décimas estaba autorizado a imponer sentencias de excomunión, interdicto y suspensión de funciones eclesiásticas contra el clérigo infractor.

En el caso de las décimas otorgadas por Gregorio X a Alfonso X el colector pontificio designado fue el prior de Lunello, desde 1275 obispo de Oviedo, Fredolo(277), quien había mantenido dilatadas relaciones con el monarca castellano con motivo del asunto del Imperio(278). En cambio, en la décima concedida en 1309 a Fernando IV los colectores no fueron personas ajenas al reino castellano-leonés, sino el arzobispo de Toledo y el obispo de Zamora, ocupándose el primero de la recaudación en toda la zona castellana y el segundo en la leonesa(279).

Una vez nombrados los colectores, éstos procedían a la designación de los subcolectores que se responsabilizaban de la recaudación en toda una diócesis u otra circunscripción territo

rial menor. Así tenemos que en 1276 el maestro Fredolo nombró subcolectores para las diócesis de Burgos, Calahorra y Toledo en número de dos para cada una de ellas, tratándose casi siempre de miembros del cabildo catedralicio de la diócesis respectiva(280).

La recaudación de la décima queda exclusivamente en manos de los eclesiásticos. El aparato fiscal de la monarquía no tiene jurisdicción en el proceso recaudatorio. Una vez que ha sido concluida la recaudación en una diócesis, sus subcolectores le notifican al colector el resultado de la misma, siendo éste quien se lo comunica al rey, quien se encarga de determinar el modo de emplear los beneficios obtenidos. Así en 1310 el monarca encargó al obispo de Zamora y al arzobispo de Toledo, colectores pontificios, que hicieran entrega de lo recaudado a don Jasperto, vizconde de Castelnou y almirante mayor de la mar, a fin de que fuera empleado en la preparación de una flota(281).

Hasta aquí hemos visto lo que sería el modelo de recaudación de una décima. Sin embargo, había circunstancias que podían llegar a entorpecer seriamente el proceso recaudatorio que acabamos de describir. Estas circunstancias vinieron dadas por dos tipos de razones:

- La resistencia de los obispos a entregar lo que correspondía a la décima.
- la demora en las percepciones.

Los obispos castellanos no siempre se mostraron sumisos y dispuestos a colaborar en la percepción de la décima con los

eclesiásticos designados para ello por el papa. En 1278 varios obispos castellano-leoneses habían pedido al colector pontificio Fredolo que pospusiera en un año la percepción de la décima dadas sus dificultades económicas. Consultado sobre este punto el papa Nicolás III, respondió positivamente a esta petición a cada uno de los obispos que habían intervenido en ella, retrasándose así en un año el proceso recaudatorio de esta décima(282).

Pero no siempre fueron atendidas las reclamaciones tendentes a retrasar o incluso a suspender las recaudaciones de décimas que en algunas ocasiones expresaron prelados y eclesiásticos en general. Así tenemos que en 1291 el obispo de Burgos recibió autorización pontificia a fin de que pudiera proceder a levantar las penas de excomunión, suspensión e interdicto en que habían caído algunos eclesiásticos de su diócesis como consecuencia de su negativa a contribuir con las rentas de sus iglesias a la décima otorgada por Gregorio X a Alfonso X(283).

Las dificultades en la recaudación y los retrasos autorizados por los propios pontífices en la entrega de las rentas tuvo como consecuencia que se produjeran importantes demoras en la terminación del proceso recaudador. El aparato fiscal eclesiástico se debió de encontrar en algunas ocasiones desbordado por la labor a realizar, redundando igualmente en favor de estas dilaciones.

Un ejemplo bien evidente de estos retrasos en la percepción de las décimas lo tenemos en las que fueron concedidas en 1275 por Gregorio X con una duración de seis años, debiendo concluir por tanto en 1281. Ya en 1278 se produce una intervención de Alfonso X relativa al obispado de Segovia en la que se hace ob

servar como la demora en la percepción de los diezmos impedía la normal recaudación de la décima(284). En 1287 Sancho IV en cargará a Abraham el Barchilón que efectúe una pesquisa a fin de tomar lo que aún quedaba por recaudar de esta décima(285). Por fin, al año siguiente, durante las cortes de Haro, se dará por sobreesfda la recaudación(286), siendo esto confirmado días después en Vitoria(287).

Después de analizado el proceso recaudatorio que se seguía para las décimas podemos indicar algunas diferencias cualitativas interesantes respecto a las prácticas de recaudación empleadas para las tercias. En primer lugar, hay que señalar la existencia, al menos en teoría, de una relación de mutua exclusión entre ambas recaudaciones. Desde el punto de vista de los pontífices romanos era inadmisibile que se estuvieran recaudando simultáneamente tercias y décimas, dándose así una relación de mutua exclusión entre ambas, si bien, de hecho, se dieron casos en que se produjo esta percepción simultánea.

Pero la diferencia más trascendental que existía entre la recaudación de las tercias y de las décimas consistía en que mientras para las primeras era algo habitual la intervención directa del aparato fiscal de la monarquía, para las segundas, tan sólo los eclesiásticos designados por los colectores pontificios podían intervenir directamente en la recaudación. Además, los pontífices encargaron con frecuencia a algún prelado que se preocupara especialmente de que no se produjeran abusos en su percepción(288). En este mismo sentido, Bonifacio VIII en 1296 dará instrucciones especiales a prelados y eclesiásticos a través de la bula "Clericis Laicos"(289). En consecuencia, las usurpaciones regias se hacían mucho más improbables en el caso de las décimas de lo que observábamos en el capítulo ante

rior para las tercias.

Si para las tercias ya vimos como los datos cuantitativos eran muy escasos, para las décimas, por lo que se refiere al ámbito castellano en las fechas que nos ocupan, son absolutamente inexistentes. Tan sólo encontramos una noticia para la diócesis de Sigüenza en la parte de dicho obispado perteneciente al reino de Aragón. En concreto, en 1279 se obtuvieron en concepto de décima 220 sueldos jaqueses de los que 30 se destinaron a gastos de acarreo, siendo en 1280 un total de 190 sueldos los beneficios netos obtenidos por este mismo concepto(290).

c) Desarrollo cronológico de las concesiones pontificias de décimas. Durante los reinados de Alfonso X, Sancho IV y Fernando IV las concesiones pontificias de décimas se reducen, a juzgar por las bulas que hoy se conservan, a tres ocasiones: 1265, 1275 y 1309.

En 1265, como consecuencia de la sublevación granadina que se había producido el año anterior, Clemente IV, a través de la bula "Angit cor nostrum", concedió a Alfonso X la percepción de la centésima parte de todas las rentas eclesiásticas de sus reinos. Esto sucedía el 23 de marzo del citado año de 1265(291). El 16 de junio el pontífice convertía la centésima concedida tres meses antes en décima(292). El 1 de junio de 1267 Clemente IV hace recaer toda la responsabilidad de la recaudación de estas décimas sobre el arzobispo de Sevilla(293). Un mes antes había sido otorgada una décima al rey de Navarra(294), siéndole asimismo concedida el 30 de julio de 1268 al rey de Portugal(295).

Un año después de haberse acordado en el II concilio de Lyon la conveniencia de que se aportase la décima parte de to

das las rentas eclesiásticas de las iglesias occidentales para las futuras campañas en Tierra Santa, Gregorio X, el 14 de octubre de 1275, otorga al rey de Castilla que pueda retener la décima correspondiente a las iglesias de su reino, que en principio debía destinarse a Tierra Santa, para sí mismo a fin de utilizarla en la lucha con los sarracenos. La concesión era - por seis años(296).

A la hora de explicar la concesión de esta décima, todos los autores coinciden en ver una misma causa. Se trataba de dar una compensación por parte del papa al rey castellano por su renuncia a la corona imperial tras la entrevista mantenida entre ambos en Beaucaire. A esto se sumaba la grave situación militar en que se veía el monarca castellano como consecuencia del ataque benimerín que se había producido durante el verano de aquel año de 1275(297).

La misma décima había sido concedida al rey de Portugal, albergando el pontífice la esperanza de que, una vez vencidos los musulmanes en la península, el monarca castellano y el portugués marcharían a Tierra Santa, utilizándose en adelante las décimas de sus iglesias en esta nueva empresa(298). Como ya hemos señalado, la percepción de esta décima acabaría dilatándose por más tiempo del previsto en un principio, ya que, en lugar de concluirse en seis años, no terminaría hasta transcurridos un total de trece.

La siguiente concesión pontificia de décimas se produciría en 1309. A través de la Crónica de Fernando IV nos son conocidas las negociaciones que fueron precisas para obtener estas décimas cuyo destino fue la campaña realizada entre 1309 y 1310 en torno a Algeciras. El monarca envió a don Juan Núñez a fin

de exponer al pontífice sus proyectos militares inmediatos y la necesidad de ayuda económica que le era precisa para su realización(299).

El 29 de abril de 1309 Clemente V expedía la bula por la cual concedía a Fernando IV la décima parte de las rentas eclesiásticas de su reino por un tiempo de tres años a fin de que fueran utilizadas para la guerra con Granada(300). En la bula se indicaba asimismo que los colectores pontificios serían en este caso el arzobispo de Toledo y el obispo de Zamora(301). Como peculiaridad destacada se puede señalar que quedaban excluidos de dar su aportación a la décima todos aquellos eclesiásticos cuyas rentas anuales no sobrepasaran las siete libras torneas(302).

El 18 de marzo de 1310 Fernando IV ordena al arzobispo de Toledo y al obispo de Zamora, como colectores pontificios que eran, que entreguen al vizconde don Jasperto todo lo recaudado para ser invertido en la preparación de una flota(303). No todo había sido sencillo por lo que se refiere a la recaudación de la décima. El 26 de abril de 1310 los colectores pontificios amenazaban a los eclesiásticos que se resistieran a hacer su aportación a la décima en plazo no superior a los veinte días con aplicarles penas de excomunión y a ser expuestos sus nombres públicamente(304).

Ante la desgraciada marcha que seguía la campaña contra Algeciras(305), Clemente V en el mes de julio de 1310 se mostró reticente a prorrogar la percepción de la décima, ordenando que reuniesen concilios en su provincia cada uno de los tres arzobispos del reino castellano-leonés a fin de dar su opinión sobre la conveniencia de la prórroga(306). Lo cierto es que la décima se siguió percibiendo hasta 1312 de acuerdo con la bula pontificia de octubre de 1309 en que había sido concedida por

tres años.

d) Las cruzadas. La concesión pontificia de una bula de cruzada, antes que una significación económica, tenía un interés político y religioso. Una cruzada era, por definición, una empresa realizada por un medio político, pero con fines religiosos(307). Su esencia, en efecto, se hallaba en la unión de lo político y lo religioso.

Pero también tenía una indudable significación económica. La predicación de una cruzada implicaba la recaudación de un conjunto de limosnas y de aportaciones voluntarias que eran - destinadas a los fines de la misma. Es por esto que su importancia económica era imprevisible. Todo dependía de los deseos de colaboración de los fieles. Esto daba lugar a que el entendimiento entre monarcas y prelados se hiciera en estos casos más estrecho que nunca. El que una cruzada se convirtiera en un importante respaldo económico para un monarca dependía fundamentalmente del entusiasmo que las predicaciones de los prelados designados para realizarlas consiguieran despertar entre los fieles.

La consideración por los pontífices romanos de que la lu-cha contra los musulmanes en la península era algo de contenido religioso y de interés para toda la cristiandad propició - que durante el periodo que estudiamos la bula de cruzada fue- ra otorgada repetidamente a los reyes castellanos. Asimismo, también ocurriría que, de forma claramente ilegal, los monar- cas, en momentos de grave apuro en que les era preciso aunar todos los esfuerzos posibles bajo su dirección, hicieron uso de bulas concedidas con mucha anterioridad, carentes ya de cual

quier valor legal. Veamos cual fue la cronología seguida por la bula de cruzada desde Alfonso X hasta Fernando IV.

La primera bula de cruzada otorgada a Alfonso X se concede el 2 y el 4 de agosto de 1254 por Inocencio IV. Su objetivo era la realización de una expedición castellana al norte de Africa(308). Su predicación se iniciará al año siguiente, cuando el 13 de mayo de 1255 Alejandro IV designaba al obispo de Marruecos don Lope como legado apostólico para la predicación y la recaudación de la cruzada(309). El propio Alejandro IV - concedería una nueva bula de cruzada en 1259, el objetivo debería ser la expedición contra Salé en el norte de Africa. En este caso, el prelado encargado de su predicación sería el — obispo de Segovia(310).

Ya señalamos antes como en ocasiones de grave apuro los monarcas, ante la imposibilidad de obtener con la suficiente rapidez la bula de cruzada necesaria, acudieron a bulas que ya habían sido otorgadas con anterioridad y que, en realidad, carecían de valor legal por haberse pasado el momento de su aplicación. Un caso de este tipo sucedió cuando en 1264 se produjo la sublevación mudéjar, siendo el primer sorprendido el propio Alfonso X.

Entre el 20 y el 25 de junio Alfonso X envía cartas a los obispos de Cuenca, Segovia y Sigüenza explicándoles los hechos y rogándoles que inicien la predicación de una cruzada y la recaudación de las aportaciones materiales correspondientes(311). Como respaldo de este ruego, incluye en estas cartas dos bulas de cruzada, una de Inocencio IV y otra de Alejandro IV, la primera de 1246 y la segunda de 1259, carentes de toda validez ya que cada bula tan sólo era aplicable para el asunto concreto al que se refería(312). La petición del monarca venía -

también apoyada por dos de sus fieles colaboradores: el arzobispo de Sevilla y el obispo de Coria. Sería ya en 1265 cuando Clemente IV concedería la bula de cruzada pretendida por Alfonso X(313).

La próxima noticia sobre la recaudación de una cruzada no la obtenemos hasta 1286. Con motivo de las cortes celebradas durante este año en Palencia se hace alusión a como se estaba llevando a cabo la recaudación de una cruzada en todo el reino. Sin embargo, nada sabemos sobre sus fines y los orígenes de su concesión(314).

En 1294 Sancho IV dará lugar a un hecho similar al que vimos con Alfonso X en 1264. Pensando en su campaña en torno a Tarifa, el monarca mandó copiar la bula de cruzada que había sido otorgada por Clemente IV en 1265 a fin de mover a los preladados a la predicación y recaudación de la cruzada deseada por el rey castellano(315).

Entre 1303 y 1305 se procedió a una nueva recaudación de cruzada, siendo su principal responsable por designación pontificia el maestro de la orden de Santiago Juan Osórez(316). En este caso, según observa J. Goñi, la monarquía, dadas las dificultades existentes para la recaudación de esta cruzada en los obispados de Cuenca, Jaén, Sevilla y Córdoba, tuvo una intervención directa en el desarrollo de la misma, lo cual dio pie a futuros abusos por parte de los monarcas con relación a — otras cruzadas(317).

En efecto, en el trascurso de la recaudación de esta cruzada el monarca intervino a fin de señalar como los ingresos de esta recaudación no debían limitarse tan sólo a las limosnas voluntarias, sino que también, y de forma especialmente señalada, debería afectar a aquellos testamentos que se hubieran rea-

lizado sin determinar un beneficiario personal bien concreto, así como a los bienes de los que hubieran fallecido sin testar. Asimismo, el monarca exigió en todo momento una máxima colaboración por parte del conjunto de los preladados a fin de facilitar en todo lo posible las predicaciones y percepciones de la cruzada(318).

Finalmente, en 1312 se produciría la última predicación de cruzada de que tenemos noticia por lo que se refiere al periodo que nos ocupa. Habiendo tomado los musulmanes el lugar de Alcaudete y amenazando peligrosamente otros emplazamientos -- fronterizos, los reyes de Aragón, Castilla y Portugal hicieron alianza. El papa Clemente V autorizó al arzobispo de Toledo para que concediera los privilegios e indulgencias propios de los cruzados para todos los que siguieran a Fernando IV en la campaña organizada para la recuperación de Alcaudete(319).

4. Las exacciones extraordinarias.

a) La legalidad de las cargas extraordinarias sobre el patrimonio eclesiástico. Todos los monarcas de occidente, ya desde el siglo XIII y durante toda la Baja Edad Media, se esforzaron por desarrollar el sistema de impuestos directos y, en particular, una de sus manifestaciones más destacadas como -- fue lo que solemos entender como servicio extraordinario(320). En el reino castellano-leonés también se siguió esta misma tendencia respecto a la tributación fiscal sucesora del antiguo "petitum"(321).

También el patrimonio eclesiástico fue objeto de esta imposición fiscal de la monarquía de carácter extraordinario. Sin embargo, respecto a ella y a la forma en que podía afectar

a las posesiones eclesiásticas se había desarrollado en el Derecho canónico de la época una normativa bien concreta por la que se restringía la aplicación de estas exacciones en relación al clero.

Los pontífices, según se fueron acumulando los conflictos surgidos como consecuencia de las peticiones de los monarcas a su clero de tributaciones extraordinarias, dictaron una serie de preceptos sobre esta cuestión que acabaron por introducirse en el propio Corpus Juris Canonici. Según los pontífices, en relación a la exigencia al clero de servicios extraordinarios por parte de los monarcas, había que tener en cuenta tres normas básicas(322):

1. Los laicos no tenían ningún derecho sobre los bienes de la Iglesia, no pudiendo imponer sobre ellos ninguna contribución extraordinaria tan sólo por su decisión particular.

2. El obispo, de acuerdo con su clero y después de haber obtenido el "consilium papae", podía conceder dones gratuitos.

3. Serían objeto de grave sanción eclesiástica todos aquellos que directa o indirectamente exigiesen de la Iglesia subsidios extraordinarios sin respetar la norma anteriormente señalada(323).

Un canonista del siglo XIII tan destacado como Raimundo de Penyafort también se pronunció sobre el tema de las imposiciones extraordinarias. Si bien aceptaba que los predios eclesiásticos estuvieran sujetos a los tributos ordinarios comunes a toda propiedad, en cambio, entendía que estaban exentos de los tributos extraordinarios e imprevistos, salvo que concurrieran causas piadosas ("nisi respiciant pias causas"). Entre estas causas piadosas se contaba la lucha con los sarracenos, que -

fue el argumento más utilizado por el monarca para exigir este tipo de exacciones(324). En cualquier caso, el rey siempre tenía que contar con la autorización episcopal.

Toda esta normativa que acabamos de presentar tan sólo se cumplió parcialmente y no siempre de forma continuada. A juzgar por los casos conocidos, fue objeto de violación con más frecuencia por parte de los obispos que por los monarcas. Generalmente, los reyes castellanos impusieron servicios extraordinarios sobre los bienes de sus iglesias contando con la aprobación de los prelados, los casos anómalos en este sentido fueron más bien excepcionales. Sin embargo, no conocemos ningún caso en que fuera solicitado el llamado "consilium papae" por parte de los obispos castellanos.

Es indudable, como tendremos ocasión de ver, que algunos -prelados, los más poderosos, obtuvieron en algunas ocasiones ganancias económicas personales gracias a su buena disposición para las exigencias de los monarcas en el tema de los servicios extraordinarios. Ello explicaría en parte la cuestión. No obstante, también se dieron posturas de contestación por algunos obispos respecto a lo que consideraban exacciones excesivas impuestas por el monarca. Ambos casos, el de enfrentamiento y el de colaboración entre obispos y monarcas respecto a este tema de las tributaciones extraordinarias, habrán de ser estudiados en este capítulo.

b) Las reclamaciones de los prelados frente a las imposiciones extraordinarias. Los prelados castellanos en algunas ocasiones se mostraron contestatarios frente a las tomas de servicios extraordinarios sobre sus vasallos y bienes por parte de los monarcas. No obstante, hay que reconocer que sus recla

maciones se dirigieron sobre todo contra aspectos del procedi
miento seguido por los representantes del monarca en el proce
so de recaudación más que contra la propia recaudación en sí. Tres fueron los temas fundamentales que dieron lugar a estas reclamaciones de los obispos:

1. Que se reconociera por parte del monarca que la entrega de servicios extraordinarios era una concesión que los prelados concedían libremente, por su propia voluntad, y que, en - consecuencia, para obtenerla, debían ser siempre consultados previamente.

2. Que el proceso recaudatorio respecto a la percepción de los servicios de los vasallos de los obispos fuera por menudo y no por encabezamiento y que la recaudación fuera efectuada por agentes del obispo y no del rey.

3. Las denuncias contra percepciones ilegales por el rey de servicios que no habían sido otorgados por los obispos.

La preocupación más importante que tuvieron los prelados cas
tellanos respecto al tema de los servicios extraordinarios con
sistió en que el rey tuviera siempre presente que tan sólo po
dían ser percibidos sobre el patrimonio eclesiástico una vez que hubieran sido consultados los propios prelados y hubieran dado éstos su aprobación. En consecuencia, se trataba de que el monarca comprendiera que estos servicios no los obtenía - por razón de un derecho regaliano, sino por una concesión gra
ciosa de sus obispos. A su vez, existía una segunda implicación, era preciso predisponer a los prelados a hacer estas concesio
nes caritativas, el medio más seguro para esto consistía en ha
cerles el monarca contrapartidas suficientemente interesantes. Ni siquiera era necesario conceder estas contrapartidas a todos

los preladados, tan sólo a aquéllos cuya autoridad era suficiente como para influir en la decisión de los demás obispos.

En 1254 Inocencio IV exigió a Alfonso X que procediera a devolver a la Santa Sede ciertas cantidades de dinero que ésta había prestado a su padre(325). No debían estar por entonces las arcas reales en un buen momento, ya que el monarca hubo de acudir a algunos preladados y cabildos a fin de que le concedieran un servicio con el que poder atender la exigencia del pontífice. Los preladados castellanos que contribuyeron a este servicio fueron los de Burgos y Palencia. También intervendrán en él los de León y Oviedo y acaso alguno más(326).

Debió de producirse algún tipo de reclamación por parte de los preladados afectados que, si bien fueron consultados antes de proceder a la recaudación del servicio, quisieron dejar en todo momento bien claro que si el rey lo percibía era porque ellos así se lo habían concedido por propia voluntad y no porque el monarca tuviera derecho a obtener tal concesión. Un reconocimiento de que esto era efectivamente así hubo de ser enviado por Alfonso X al obispo de Burgos y a su cabildo el 30 de octubre de 1255(327) y, cinco días después, al obispo y al cabildo de Palencia(328).

Con motivo de la reunión conciliar celebrada en Peñafiel - entre abril y mayo de 1302 y a la que asistieron los obispos de Cuenca, Segovia, Sigüenza, Osma y Palencia, presidiendo dicha reunión el arzobispo de Toledo, uno de los temas que fue tratado se refirió a los servicios impuestos por el monarca - sobre los vasallos y patrimonios de obispos y cabildos. A este respecto, los asistentes expresaron su disgusto por las imposiciones de servicios practicadas por el monarca sin contar - con la autorización de obispos y cabildos(329).

Durante la celebración de las cortes de Valladolid en junio de 1307 se produjeron reclamaciones por parte de algún prelado como consecuencia de la toma por el rey de servicios de sus vasallos sin haber sido consultado previamente. Esta reclamación está documentada para el arzobispo de Toledo(330) y para el obispo de Avila(331).

En las cortes reunidas en Valladolid en mayo de 1311 el asunto de los servicios dados por las iglesias volvió a ser discutido. El tema de conflicto era el mismo que hemos venido señalando hasta ahora. Se exigía al rey que sólo procediese a la recaudación de un servicio sobre los vasallos y los bienes de las iglesias una vez que hubieran concedido los obispos su aprobación(332).

Según indicábamos, el segundo tema de reivindicación presentado por los prelados castellanos a los monarcas en relación a los servicios extraordinarios estaba referido a la forma seguida para su recaudación. La cuestión principal se centró en que mientras los prelados deseaban que el servicio fuera percibido por padrón, el monarca y los encargados reales de su recaudación preferían el sistema de encabezamiento.

Es indudable que la recaudación por encabezamiento, mientras que favorecía al rey y a sus recaudadores, perjudicaba los intereses de los prelados. El sistema de encabezamiento facilitaba el proceso recaudatorio y aseguraba la percepción de la suma prevista al hacer responsables de su entrega a todo un conjunto de individuos que debían actuar solidariamente entre sí. Por el contrario, perjudicaba a los prelados que veían como algunos de sus vasallos marchaban a otras tierras al verse gravados con encabezamientos excesivos. Los ejemplos son bien signi-

ficativos para el arzobispado de Toledo y el obispado de Avila.

Los arzobispos toledanos, como consecuencia de sus quejas, harán que Fernando IV tenga que ordenar repetidamente que perciban los recaudadores reales los servicios de sus vasallos - por padrón y no por encabezamiento. Mandatos reales con este contenido se expedirán en 1304(333), en 1308(334) y en el año 1312(335). Esta misma reiteración en la emisión de documentos con un mismo contenido nos habla ya por sí sola del incumplimiento de tales órdenes.

Hay que tener en cuenta que en el arzobispado toledano la situación había llegado a tal extremo que los campos del arzobispo y del cabildo se yermaban por la marcha de sus vasallos que se negaban a hacer frente a los encabezamientos de los servicios que les imponían. Por otro lado, el que a pesar de las órdenes reales contra los encabezamientos se mantuvieran éstos, sólo puede explicarse por la actuación totalmente desligada de los recaudadores regios respecto a los mandatos del monarca.

También en el obispado de Avila encontramos un caso similar para el año 1305. Fernando IV, a ruegos del obispo de Avila, concedió que los vasallos del prelado que vivían en los lugares que éste poseía en el término de la ciudad abulense no tuvieran que dar por los servicios un encabezamiento superior a los 2.000 maravedíes. Al parecer, como consecuencia de los elevados encabezamientos que se les había exigido hasta entonces, algunos de estos vasallos del obispo se vieron en la necesidad de abandonar las tierras del prelado, con el consiguiente perjuicio para los intereses de éste(336).

Dentro de este mismo contexto de reclamaciones presentadas por los prelados en cuanto a la forma de llevarse a cabo la percepción de los servicios, hay que recordar el deseo expre-

sado por los obispos de que los servicios sobre sus vasallos fuera recaudado por agentes suyos y no por representantes del monarca, ya que entendían que éstos daban lugar a frecuentes abusos. Así lo vemos en 1302 para el obispo de Avila que llevó a cabo tal protesta(337). De hecho, esto debió de acabar por obtenerse del rey, al menos, así sucedió para el propio obispo de Avila y para el arzobispo de Toledo.

Finalmente, también se dieron momentos de rechazo absoluto por parte de los prelados castellanos a entregar un determinado servicio solicitado por el monarca. Una situación de este tipo se produjo en 1302. El 31 de mayo el arzobispo de Toledo hizo prometer al monarca que no trataría de forzar a sus vasallos y a los de sus obispos y cabildos sufragáneos para que le entregaran un servicio prometido por todo el reino(338). Pocos días después, el 21 de junio, el arzobispo toledano le aseguraba al monarca que bajo ningún concepto le consentiría tomar de sus vasallos ni de los demás obispos y cabildos de su provincia eclesiástica el servicio que pretendía obtener(339).

e) La connivencia obispos-monarcas en el tema de los tributos extraordinarios. Dado que para que los monarcas pudieran percibir un servicio o cualquier otra aportación de carácter extraordinario sobre los vasallos y bienes de las iglesias — era preciso contar antes con el beneplácito de los prelados, hay que pensar que siempre que se llevó a cabo este tipo de recaudaciones existió un acuerdo previo entre obispos y monarca. Este acuerdo viene justificado por una cierta connivencia que se dio entre monarcas y prelados con relación al tema de los servicios y de las tributaciones extraordinarias, en vir-

tud de la cual, si los monarcas pudieron conseguir el permiso de los obispos para imponer las exacciones que deseaban, algunos prelad^{os}, de forma personal, encontraron sustanciosas - compensaciones que les predispuso a ofrecer su apoyo al monarca cuando éste les demandó las autorizaciones necesarias. Así pues, la historia de la concesión de servicios extraordinarios por los prelad^{os} castellanos a sus monarcas también es la historia de un conjunto de contrapartidas. Veamos algunos hechos concretos.

En 1276 Alfonso X prometía a todos los prelad^{os} que, una vez que le entregaran las tres ayudas que le habían prometido con motivo de la guerra(340), en el futuro no volvería a exigir a los vasallos de los prelad^{os} ninguna nueva ayuda sin obtener antes el consentimiento de los obispos(341). Sin embargo, no es este el tipo clásico de contrapartida, la cual se suele referir más bien a compensaciones de carácter propiamente económico.

En 1277, como consecuencia del servicio que le habían prometido todos los concejos de la Extremadura castellana a Alfonso X, éste concedió a los concejos de las villas dependientes del obispo y del cabildo de Segovia que no le dieran nada en razón de ningún pecho en tanto que él viviese(342).

Durante las cortes de Haro de 1288, tras conceder los asistentes a cortes un servicio al monarca por diez años, Sancho IV les otorgó la exención de todos los pechos y pesquisas que habían sido arrendados a Abraham el Barchilón, afectando muchos de ellos de forma especialmente señalada a los prelad^{os}, como era el caso de todo lo que había pasado del realengo al abadengo, cuya pesquisa era algo que los prelad^{os} venían tratando de

eludir desde hacía tiempo(343). Hay que tener en cuenta que el conjunto de los prelados del reino habían entregado al monarca entre 1288 y 1291 una cuantía en torno a 1.400.000 maravedíes, según se indica en la Crónica de Sancho IV(344).

Pero las contrapartidas verdaderamente peculiares en razón de que redundaron de forma directa en beneficio de los prelados fueron las que se concedieron durante el reinado de Fernando IV. Sin embargo, hay que observar como esta situación no se da con un carácter general, sino que vemos como estas contrapartidas tan sólo son obtenidas por los arzobispos toledanos. Esto tiene una fácil explicación si tenemos en cuenta que, dado el potencial económico que poseían el arzobispo y el cabildo de Toledo, el que el monarca pudiera procurarse la entrega de un servicio por parte de los vasallos de la iglesia toledana suponía asegurarse una porción muy sustancial de lo que por este concepto podía obtener del conjunto de las iglesias castellanas. Asimismo, obtener la autorización del arzobispo de Toledo para imponer un servicio a sus vasallos era el paso previo para obtenerle de otros muchos prelados. Todo ello contribuye a explicar este trato de favor que obtuvieron los arzobispos toledanos.

El 12 de noviembre de 1302 Fernando IV concedía al arzobispo y al cabildo de Toledo que, de los servicios que se le otorgasen sobre los vasallos del arzobispo y el cabildo, él sólo tomaría la mitad de su importe, siendo el resto para el arzobispo y el cabildo(345). Así pues, la concesión de servicios al monarca se había convertido para el arzobispo toledano en una operación de verdadero interés económico. Esto fue algo que se mantuvo con el paso del tiempo, ya que cinco años más

tarde, en 1307, vemos como el arzobispo y el cabildo toledanos seguían reteniendo con el beneplácito del monarca la mitad del importe de los servicios que sus vasallos entregaban al rey(346).

El 15 de julio de 1312 Fernando IV exigía un nuevo servicio extraordinario a todas las villas y lugares dependientes del arzobispo de Toledo(347). Sin embargo, es curioso observar como tan sólo dos días antes el monarca había hecho una importante donación a este prelado, otorgándole todo el montante de lo que los moros de Alcalá de Henares hubieran de entregar por - cualquier concepto al rey(348). Parece que ambos hechos no pueden entenderse desconectados el uno del otro.

=====

III. LA FISCALIDAD REAL Y LA FISCALIDAD EPISCOPAL EN SUS MUTUAS INTERFERENCIAS.

1. Las usurpaciones fiscales.

Una de las formas que tomaron las interferencias entre la fiscalidad regia y la fiscalidad episcopal consistió en las usurpaciones reales de tipo fiscal que en algunas ocasiones se produjeron, exigiendo a los dependientes de los prelados tributos de los que se hallaban exentos, cuando no a los mismos prelados. Si ya en capítulos anteriores tuvimos ocasión de presentar algunas situaciones en que se producían casos de usurpación, ahora vamos a prestar especial atención a aquellas usurpaciones que se produjeron en relación a tributos de carácter más secundario que los ya estudiados, siendo precisamente estos tributos secundarios los que darán lugar a usurpaciones más reiteradas.

Antes que nada, conviene hacer una matización. Mientras en las exacciones ya tratadas el origen de las usurpaciones, en la mayor parte de los casos, se encontraba en las decisiones tomadas por el propio monarca, en éstas de menor relevancia en las que ahora nos centraremos serán, sobre todo, los propios agentes reales quienes den lugar a las situaciones anómalas, si bien hay que reconocer que, en no pocos casos, no faltó una importante complicidad regia.

a) **Las tributaciones objeto de usurpación.** Fueron tres fundamentalmente aquellas exacciones que dieron lugar de forma más repetida a situaciones de usurpación por parte de la fiscalidad regia al tratar los recaudadores reales de exigir a los dependientes de los prelados su entrega. Estas exacciones fue-

ron la fonsadera, el (la) yantar y las acémilas.

Por lo que se refiere a la fonsadera, la documentación conservada nos muestra como fue objeto de repetidas usurpaciones en el obispado de Burgos durante el reinado de Sancho IV, a pesar de que el conjunto de los vasallos del obispo y del cabildo catedralicio estaban exentos de fonsado y de fonsadera.

Ya durante la revuelta del infante don Sancho éste hubo de ordenar que se respetase el privilegio que poseían el obispo y el cabildo de Burgos por el que se eximía a sus vasallos - de fonsado y de fonsadera(349). Esto nos hace pensar que acaso ya en los últimos años del reinado de Alfonso X se habían venido produciendo usurpaciones contra este privilegio. Sin embargo, según apuntábamos antes, fue sobre todo durante el reinado de Sancho IV cuando las usurpaciones se harían más frecuentes.

En 1285 el monarca tiene que ordenar a sus merinos en el - obispado de Burgos, ante las quejas recibidas del obispo bur-galés, que dejen de pedir la fonsadera y de llevar en fonsado a los vasallos del obispo y del cabildo por estar exentos de ambas obligaciones(350). Las intervenciones reales contra las usurpaciones de los recaudadores regios y de los merinos en el tema de la fonsadera habrán de repetirse en 1288, primero en agosto(351) y luego en diciembre(352). En 1294 será la reina María de Molina quien intervenga a fin de evitar las consi-guientes usurpaciones(353), secundando así una intervención - previa que había realizado sobre el mismo asunto seis días antes el propio Sancho IV(354).

Sin embargo, en esta ocasión, la intervención de los monarcas va tener un carácter distinto del observado hasta entonces al ordenarse al escribano real Garci Pérez y al alcalde del -

rey Ruy Sánchez de Valladolid que indaguen acerca de si en efecto los vasallos del obispo estaban exentos del fonsado y de la fonsadera que acababan de exigir estos mismos recaudadores. Si tenemos en cuenta que hasta entonces el monarca había reconocido repetidamente esta exención, ¿qué sentido tenía ordenar esta pesquisa?

A nuestro parecer, lo más convincente sería pensar en una cierta complicidad entre el monarca y los dos recaudadores citados. El que se ordene esta pesquisa no tendría otro objeto que retrasar el instante de la devolución de las cantidades que habían sido usurpadas, produciéndose esto en un momento en que el rey trataba de hacerse con todos los ingresos posibles dadas sus necesidades materiales a causa de la campaña de Tarifa. No será hasta el 9 de octubre de 1294 cuando se resuelva este asunto a favor de la demanda del prelado burgalés(355).

Fue el yantar, sin duda, el tema que dio lugar a un mayor número de reclamaciones por parte de los obispos castellanos como consecuencia de las repetidas usurpaciones que se produjeron en su percepción. Sin embargo, al igual que observábamos para la fonsadera, también fue en este caso el reinado de Sancho IV en el que las usurpaciones de los agentes reales se dieron con una mayor asiduidad(356). Dada la frecuencia de reclamaciones que se produjeron con relación al yantar, esta cuestión hubo de ser objeto de regulación en las cortes de Valladolid de 1293(357) y en las también celebradas en Valladolid en 1307(358).

Para la iglesia de Cuenca se van a dar varios casos de usurpaciones de yantares durante el reinado de Sancho IV, así como en el de Fernando IV, produciéndose repetidas reclamaciones

al rey por parte del deán y del cabildo conquenses. En 1287 el propio Sancho IV hubo de retractarse en su intento de percibir 600 maravedíes en concepto de yantar ante las protestas del deán y del cabildo de Cuenca, teniendo que ordenar a sus porteros la devolución de todo lo ya percibido(359). Pero, a pesar de este reconocimiento de exención hecho por el rey en favor de la iglesia conquense, las usurpaciones volverán a producirse en 1293(360) y en 1303(361).

El abad de Valladolid también se encontró ante situaciones de usurpación de yantares en el ámbito de su abadía. Sin embargo, parece que en este caso la iniciativa de estas usurpaciones no vienen del rey, sino de merinos, infantes y ricos-hombres, teniendo que actuar el rey para proteger los privilegios del abad y de sus vasallos. Casos de este tipo se produjeron en 1288(362) y en 1289(363).

Durante el año 1288, aprovechando la permanencia del rey y del arzobispo de Toledo por tierras de la Rioja, algunos recaudadores del yantar en el arzobispado de Toledo trataron de exigirselo a los vasallos del mencionado prelado, a pesar de que sólo tenían obligación de darlo en aquellos casos en que estuviera presente el rey en el arzobispado. Es por esto que se produjo la consiguiente protesta por parte del arzobispo toledano, ordenando Sancho IV en febrero de 1289 la devolución de todo lo que había sido tomado por sus recaudadores en concepto de yantar(364).

Da la impresión de que esta orden real no fue muy tenida en cuenta por los recaudadores reales, ya que cuatro meses más tarde el monarca hubo de recordarles nuevamente lo ya ordenado en el mes de febrero(365). Nuevamente, esta vez en 1291, el

monarca habrá de expedir un documento señalando los casos y el modo en que sus recaudadores podrán exigir el yantar a los vasallos del arzobispo de Toledo(366).

En 1290 se va a producir un intento de usurpación del yantar por parte de Sancho IV contra el cabildo de Santo Domingo de la Calzada y en cuyo proceso se dará lugar a la intervención de los obispos de Palencia y de Calahorra. El 20 de marzo de 1290 Sancho IV enviaba una carta al cabildo catedralicio de - Santo Domingo de la Calzada demandándole 600 maravedíes en - concepto de yantar, encargando a Gutierre González, clérigo del obispo de Palencia, y al escribano real Gonzalo Domínguez esta recaudación(367). A lo largo del documento da la impresión de que el rey pretende mostrarse como ignorante de que el cabildo estaba exento de dar yantar. Sin embargo, el que en el propio documento se prevean las medidas que habrían de tomarse en caso de que el cabildo se resistiese a dar el yantar nos hace suponer que ya el rey esperaba una postura de resistencia por su parte.

La respuesta del cabildo no se hizo esperar. El 3 de abril de 1290 el obispo de Palencia don Juan Alfonso, como máximo representante del monarca para la percepción de los yantares y notario mayor del rey, ante las reclamaciones del cabildo y del propio obispo de Calahorra don Almoravid, tiene que ordenar la correspondiente pesquisa a fin de determinar si el cabildo de Santo Domingo de la Calzada se hallaba verdaderamente exento de dar yantares(368).

Dos días más tarde, después de celebrado un acto público en el que los hombres buenos de Santo Domingo de la Calzada dieron fe en presencia del escribano real Gonzalo Domínguez de que

el cabildo no había entregado nunca yantar durante los tres últimos reinados, fueron dadas por válidas las reclamaciones y anulada la demanda de yantar realizada por el monarca(369). - Sorprende observar la rapidez con que se resolvió el litigio, apenas en quince días.

Aún se podría citar algún caso más de usurpación de yantares. El 25 de junio de 1291 Sancho IV tiene que ordenar a sus recaudadores del yantar en el obispado de Segovia que se abstengan de tomarlo más de una vez al año, debiendo para ello hallarse el propio monarca en dicho obispado(370). El 3 de marzo de 1292 tendrá que recordar a su despensero mayor Martín Gil de Aguilera y a todos los recaudadores del yantar en el obispado de Burgos que el obispo burgalés y sus vasallos estaban exentos de dar yantares, debiendo abstenerse de tomárselos(371). Tanto en uno como en otro caso, la iniciativa usurpadora provino de los recaudadores reales, debiendo ser el rey quien, a instancias de los prelados, tuvo que intervenir a fin de impedir sus propósitos.

El derecho de las acémilas contaba con el rechazo del conjunto del reino, lo que dio lugar a que se produjeran en algunas ocasiones protestas dirigidas a conseguir su definitiva desaparición. Así sucedió en las cortes celebradas en Valladolid en 1307(372) y en 1312(373). Los prelados castellanos también participaron de este sentir general hacia el mencionado derecho real, exigiendo al rey que sólo les fuesen tomadas las acémilas en caso de que el monarca fuera a combatir personalmente a los sarracenos(374). Pero si hubo algún prelado que tuvo que hacer frente a situaciones de usurpación por causa del tema de las acémilas, éste fue indudablemente el arzobispo de Toledo.

El 10 de junio de 1300 el infante don Enrique, como tutor del rey y guardián del reino, hubo de ordenar a los recaudadores de las acémilas del arzobispado de Toledo que se abstuvieran de tomárselas al arzobispo y al cabildo de Toledo y a sus vasallos, debiendo darse su percepción tan sólo en aquellos casos en que el rey interviniera en una hueste(375). Siete años más tarde el arzobispo toledano don Gonzalo Díaz denunciara ante el monarca las usurpaciones que se producían contra sus vasallos al tomarles las acémilas siempre que se organizaba alguna hueste, a pesar de que no interviniera en ella el propio monarca(376). En 1309 las usurpaciones contra el arzobispo de Toledo por causa de las acémilas venían de parte de algunos ricos hombres que, al parecer, exhibían para ello permisos expedidos por el rey(377).

Todo este estado de cosas que acabamos de presentar en el que, como sucedió en los hechos de 1309, el rey no parecía hallarse completamente al margen de las usurpaciones que se estaban produciendo dio lugar a que la iglesia toledana tomara posturas tajantes, ordenándose en 1311 a sus provisosores que se abstuvieran de entregar las acémilas que fueron exigidas por los representantes del monarca a pesar de que éste aseguraba que las necesitaba a fin de acudir personalmente en hueste contra los moros(378). Sin embargo, las usurpaciones del monarca en el tema de las acémilas fueron consideradas como excesivas, por lo que la iglesia toledana se mantuvo en su postura de negar la entrega de las acémilas a pesar de las súplicas de Fernando IV(379).

b) Los agentes de las usurpaciones. Las usurpaciones fiscales que acabamos de estudiar venían definidas por la interven-

ción en ellas de tres agentes que actuaban como desencadenantes de la propia usurpación. Estos agentes podían ser los recaudadores reales, el propio monarca y la contradicciones o malentendidos a que dieron lugar algunos privilegios reales de contenido fiscal.

La intervención de los recaudadores reales en las usurpaciones contra los derechos y privilegios fiscales de los prelados es algo que no se puede separar en la mayor parte de los casos de las acciones que en este mismo sentido llevaron a cabo los propios monarcas, siendo difícil con bastante frecuencia poder determinar con certeza quienes eran los verdaderos causantes de la usurpación.

Algunas veces no hay duda de que la causa principal no tenía otro origen que el monarca al ordenar que se efectuase alguna recaudación desaforada. En otros casos en que los recaudadores reales parecen actuar por su iniciativa cabe también la duda de si se produce en realidad tal autonomía de iniciativa o incluso si acaso la causa de sus actuaciones se encuentra en la propia permisividad de los monarcas para las actuaciones de sus representantes.

Existía una legislación bien concreta en la que se incluían estas acciones ilegales de los recaudadores regios en el denominado delito de "fuerza"(380). Su castigo podía llegar a la pérdida absoluta de bienes y al destierro del infractor(381). Sin embargo, hay dos aspectos que saltan inmediatamente a la vista: por un lado, la falta de conexión entre el monarca y sus representantes locales, lo que hace que las órdenes del rey se repitan una y otra vez sin obtener resultados concretos; por otro lado, se observa una notable blandura por parte del

rey respecto a los abusos cometidos por sus recaudadores. Este último aspecto no tiene por menos que hacernos sospechar si, en no pocos casos de actividades usurpadoras de los recaudadores reales, era el propio rey quien estaba tras ellas, explicándose así la falta de acciones directas contra los usurpadores.

Por último, también se dieron casos en que, quizá de forma no intencionada, el monarca dio lugar a situaciones de usurpación como consecuencia de haber otorgado a una determinada institución o persona un privilegio que contravenía lo concedido a algún prelado en otro privilegio. Baste un ejemplo. En 1296 Fernando IV concedía una feria al concejo de Palencia con exención de portazgos a los que a ella acudieran. Al tener el obispo y la iglesia de Palencia el monopolio de estos portazgos, se produjo la consiguiente usurpación de rentas, teniendo que intervenir nuevamente el monarca para solventar el problema por él mismo planteado (382). En otras ocasiones el conflicto surgió como consecuencia de las dudosas interpretaciones a que podían dar lugar algunos de los privilegios reales de contenido fiscal recibidos por los prelados.

e) La reacción de los prelados ante el hecho de la usurpación. En aquellos momentos en que se dio alguna usurpación fiscal por parte de los representantes reales, el prelado afectado no dudó en elevar la correspondiente reclamación al rey a fin de hacer enmendar la ilegalidad cometida. Si esto fue algo corriente, según hemos podido comprobar, lo que ya no resultó ser tan corriente fue que el conjunto de los prelados castellanos tratara de presentar un frente común, no ya ante hechos

concretos, sino frente a toda una política fiscal desarrollada por los monarcas que parecía encontrar una de sus bases en los actos de usurpación.

Estas tomas de postura unitarias tan sólo se dejaron notar de forma bien fehaciente en el reinado de Fernando IV, precisamente en aquellos momentos en que la monarquía castellana pasaba por uno de sus momentos de máxima debilidad.

En agosto de 1295 se produce una de estas reacciones conjuntas de los prelados castellanos quejándose al monarca de como se violan sus privilegios y se les carga con pechos que no están obligados a dar(383). Durante el concilio celebrado por los obispos castellanos en Peñafiel en 1302, si no se alude directamente a las usurpaciones reales, sí se recuerda en cambio en su canon VI la necesidad de hacer pública en todas las diócesis la bula "Clericis et laicos", a la vez que se recomienda su estricto cumplimiento(384). Hay que tener en cuenta que esta bula emitida por Bonifacio VIII en 1296 estaba destinada a impedir cualquier abuso de los príncipes, en particular, y de los laicos, en general, sobre los bienes de las iglesias. También es posible que se diera algún tipo de reclamación unitaria por parte de los prelados con motivo de las cortes de Valladolid de 1307. Entre el 15 y el 20 de junio de este año los obispos de Avila(385) y Burgos(386) y el arzobispo de Toledo(387) recibirán promesa del monarca de evitar nuevas usurpaciones fiscales. Otra situación parecida debió de darse durante las cortes de Valladolid de 1311(388).

2. El abadengo episcopal en sus relaciones con el realengo.

Un elemento fundamental de las relaciones fiscales mantenidas entre los monarcas y los prelados castellanos se encontró

en la distinción de un conjunto de posesiones que, dependiendo directamente de la autoridad de cada prelado, poseían una serie de privilegios fiscales que las ponía al margen de la acción directa de los recaudadores regioes, si bien no escasearon, según hemos podido ver, las violaciones de tal derecho.

Lo cierto es que el engrosamiento de estos abadengos episcopales reportaba un perjuicio directo a los intereses económicos de los monarcas, quienes, en general, raramente supieron adoptar las medidas adecuadas para detener su expansión durante el periodo que tratamos.

a) El carácter dinámico de las relaciones realengo-abadengo.

El aspecto principal de las relaciones entre el abadengo episcopal y el realengo era su carácter dinámico, el mantenimiento de una continua dialéctica por la que uno crecía a costa de la disminución del otro. Este dinamismo se mantenía a través de diversos cauces como podían ser donaciones, compras, permutas, etc. En consecuencia, a la hora de estudiar la relación entre abadengo y realengo será preciso ver las peculiaridades de cada uno de los cauces que conducían la dinámica existente entre abadengo y realengo, tratando de prestar especial atención a la postura observada por el monarca hacia cada uno de ellos.

Es bien evidente que las donaciones reales se constituyeron en la base principal del acrecentamiento de los abadengos episcopales y del encogimiento de los realengos. El proceso seguido por estas donaciones ya fue expuesto al comienzo de esta segunda parte. Sin embargo, se dieron algunos casos de donaciones que, por lo que se refiere a la influencia que pu

dieron tener sobre el abadengo conviene que sean resaltadas por darse en ellas alguna particularidad señalada.

Los procesos de repoblación en los que intervino algún prelado fueron extraordinariamente favorables para el desarrollo del abadengo del prelado en cuestión. Las repoblaciones de algunos lugares para los que existía interés por parte del monarca para que interviniera en ellas algún obispo a fin de acelerar su realización fueron, en no pocos casos, una segunda dotación para la sede episcopal de que se tratase, suponiendo un avance de su abadengo. Un caso clásico de este proceso puede apreciarse para los obispos de Cartagena con motivo de la repoblación de la huerta murciana.

En este mismo sentido, también se dio algún caso en el que, como consecuencia de los intentos de repoblación de un abadengo, el monarca trató de colaborar en el desarrollo de la misma, pero no aportándole al abadengo nuevas tierras, sino hombres que durante un tiempo fijado quedaban bajo las condiciones fiscales y jurídicas que se dieran en ese abadengo. Un ejemplo de esto lo tenemos para la abadía de Valladolid, parte de cuyo abadengo fue objeto de repoblación en 1285, concediéndose por decisión regia a todos los hombres que acudieran a poblar el abadengo las condiciones de exención fiscal propias del abadengo vallisoletano por un tiempo de diez años, tratándose con ello de asegurar el mantenimiento de estas tierras en manos del abad de Valladolid(389).

A veces, la entrada de bienes de realengo en el abadengo de una sede episcopal no se produjo como consecuencia directa de una concesión regia, sino que la concesión podía venir de un infante, de un concejo o de cualquier otra persona o entidad que poseyera el bien realengo de que se trataba, si bien,

en cualquier caso, al existir prohibición expresa de que ese bien pasara a la jurisdicción eclesiástica, era preciso contar con la autorización real. Veamos algún caso especialmente significativo.

En 1304 la infanta doña Blanca, hija del rey de Portugal y señora de Las Huelgas de Burgos, se comprometía a entregar al obispo y al cabildo de Cuenca el lugar de Gascoñuela, cerca de Alcocer, en el sur de la actual provincia de Guadalajara. Esta heredad realenga había sido obtenida por donación de Sancho IV por su repostero Juan Martínez, a quien fue comprada por la infanta, estando prohibido por el monarca que fuera objeto de enajenación en favor de monasterio, iglesia u orden militar.

El 3 de septiembre de 1304 la infanta se comprometía a entregársela al obispo y al cabildo de Cuenca, autorizando a éstos a aplicar sobre la nueva posesión las condiciones fiscales y de usufructo que solían poner en práctica para el resto de las posesiones que pertenecían a su abadengo(390). El 28 de enero de 1305 Fernando IV daba su autorización para - que se llevase a cabo la operación(391) y el 1 de febrero del mismo año quedaba definitivamente consumada(392). Una vez más se había puesto de manifiesto la flexibilidad de los monarcas a la hora de permitir la entrada en abadengo de posesiones de su realengo.

Un caso similar a éste se produce en 1301 al conceder el concejo de Calahorra a la iglesia calagurritana que pueda comprar en el realengo existente en torno a la villa tierras hasta por un valor de 4.000 maravedíes. En esta ocasión no se trata de obtener ninguna autorización regia para llevar a cabo -

la operación. Sin embargo, sí se preveé la posibilidad de - que el rey pueda intentar hacer volver a su realengo las tierras adquiridas por la iglesia de Calahorra, comprometiéndose por ello el concejo a mediar ante el rey a fin de que éste no trate de llevar a cabo esta acción(393).

Otro de los cauces que se siguió para obtener un agrandamiento de los abadengos episcopales a costa del realengo consistió en la realización de compras de realengos por obispos y cabildos que habían sido autorizados por el rey. No obstante, hay que reconocer que esto, más que un medio para aumentar el abadengo, lo fue para evitar su disminución. Generalmente, los capitales que se permitió invertir en estas compras fueron equivalentes al valor de las tierras abadengas que el rey había adquirido mediante compra en el abadengo de que se tratase. Así pues, hay que entenderlo más bien como una forma de evitar alteraciones en la proporción entre realengo y abadengo en una determinada zona.

Un ejemplo de lo que acabamos de decir lo encontramos en la autorización que Alfonso X concedió al cabildo catedralicio de Segovia en 1278 a fin de que pudiera invertir los -- 15.000 maravedíes que el cabildo había percibido por la venta de una heredad de su abadengo al rey en comprar tierras -- pertenecientes al realengo, no debiendo superar su valor esta cifra de 15.000 maravedíes(394).

Sin embargo, también se dieron casos en que los monarcas autorizaron a obispos y a cabildos para poder comprar propiedades realengas sin que se hubiera producido o se fuera a producir una adquisición similar por su parte en el abadengo, - dándose lugar al consiguiente desequilibrio en la relación - entre abadengo y realengo con el correspondiente perjuicio -

para éste último. Estas compras siempre venían limitadas por una cantidad fijada. Un caso de este tipo es la autorización que Sancho IV concedió a la iglesia de Cartagena para comprar hasta por un valor de 6.000 maravedíes propiedades en los realengos de Lorca y Murcia(395). Otra concesión por la misma - cuantía encontramos en 1294 para la iglesia de Calahorra(396).

Una de las circunstancias que más favoreció el paso de tierras de realengo a abadengo vino dada por el derecho que Sancho IV concedió en 1288 a todos los clérigos de su capilla - real para adquirir tierras pertenecientes al realengo(397). - Buena parte de estos clérigos que se hallaban bajo el patronato real acabaron por integrarse en cabildos catedralicios o incluso algunos de ellos alcanzaron mitras episcopales, reteniendo las propiedades adquiridas mientras pertenecieron a la capilla real.

Todos los casos hasta ahora estudiados se refieren a bienes de realengo que se convertían en abadengos. Sin embargo, la dialéctica entre realengo y abadengo también se dio en sentido contrario. El único medio verdaderamente legal para conseguir este trasvase del abadengo al realengo consistió en - ofrecer el monarca a los prelados rentas fijas anuales a cambio de alguna de las donaciones reales que poseían. Esto formó parte de la concienciación que fueron observando los monarcas castellanos respecto a la progresiva disminución de sus realengos.

Ya analizamos con detalle el proceso en virtud del cual - las donaciones de bienes raíces e inmuebles fueron dando paso a las donaciones de rentas y como incluso antiguas donaciones de tierras fueron sustituidas por rentas fijas(398). Aún se

podría añadir algún ejemplo más a los entonces aludidos. Veamos dos bien significativos.

En 1286 el arzobispo de Toledo, a petición de Sancho IV, renunciaba a la heredad que poseía en Bazán, recibiendo a cambio una renta anual de 2.000 maravedíes con cargo al almojarifazgo de Toledo(399). Alfonso X trató de conseguir que el obispo y el cabildo de Calahorra renunciaran a su abadengo - de Albelda a cambio de una renta. Prelado y cabildo se opusieron apelando en 1285 ante Sancho IV, quien no tuvo más remedio que acceder a las reclamaciones del prelado y la iglesia de Calahorra al demostrar éstos que la acción pretendida por Alfonso X iba contra derecho(400).

b) La actitud de los monarcas ante los abadengos episcopales. En la postura adoptada por los monarcas ante el avance del abadengo a costa del realengo se observan dos aspectos - completamente distintos e incluso contrapuestos. Por una parte, los monarcas castellanos fueron conscientes de la necesidad de detener un trasvase excesivo de posesiones de realengo hacia el abadengo de los prelados. Si de esta cuestión ya se dieron cuenta por sí mismos, durante las reuniones de cortes los representantes de las ciudades también se ocuparon de recordárselo, tratando de hacerles ver que un abadengo demasiado extenso traería consigo un rápido empobrecimiento de los pecheros que aguantaban las cargas de la fiscalidad regia y, en último término, la ruina del tesoro real(401). Por otra parte, si los monarcas hicieron varias tentativas por detener este proceso, lo cierto es que no pasaron de ser, en la mayoría de los casos, meros intentos.

Según tendremos ocasión de ver, muy raras veces las pesquisas que fueron ordenadas por los monarcas a fin de determinar lo realengo que había pasado a abadengo llegaron a su total conclusión. G. Sautel ha estudiado este mismo fenómeno para Francia durante los siglos XIV y XV, llegando a la conclusión de que esta renuncia de los monarcas a recuperar los bienes de realengo que habían pasado injustificadamente al abadengo dio lugar a un verdadero proceso de amortización(402).

Durante el reinado de Alfonso X tenemos noticias sobre la realización de dos pesquisas relativas a los bienes de realengo que habían pasado al abadengo, produciéndose una en 1258 y otra veinte años más tarde(403).

Sobre la pesquisa realizada en 1258 tan sólo tenemos información a través de un documento expedido por Alfonso X en Medina del Campo el 26 de junio de 1258 y dirigido al concejo de Ledesma en que se nos da noticia de la realización de una pesquisa sobre los bienes de realengos, abadengos y solariegos(404).

La pesquisa sobre los abadengos ordenada en 1278 vino precedida de algunas situaciones conflictivas que acaso contribuyeron a hacer ver al monarca la necesidad de llevarla a cabó. En 1274, ricos hombres, caballeros y fijosdalgos reclamaron para sí algunas de las tierras abadengas pertenecientes al cabildo de Burgos, justificando esta acción al pretender que estos lugares pertenecían a sus behetrías que habían sido del realengo al igual que los abadengos que reclamaban(405). Este tipo de actitudes también se dieron entre los representantes del rey -alcaldes y merinos-, quienes, en este mismo año de 1274, aprovechando que la sede de Burgos se hallaba -

vacante, reclamaron para el realengo parte del abadengo episcopal, produciéndose la correspondiente queja al rey por parte del cabildo burgalés(406).

De esta pesquisa de 1278 tenemos referencias a través de un documento que, a pesar de que en su data se señala que fue expedido en Valladolid en la era de 1307, A. Ballesteros lo sitúa en 1278, siendo muy posible que tenga razón en ello, ya que en 1269, fecha que le correspondería al documento según se indica en su data, el rey no se hallaba en Valladolid, sino en Andalucía, si encontrándose, en cambio, en Valladolid el 28 de abril, día y mes de este documento, de 1278, fecha definitiva que le aplica el mencionado autor, con cuya opinión nos identificamos(407).

En este documento se nos habla de como habiendo ordenado el monarca la realización de una pesquisa para determinar los bienes pertenecientes al abadengo y al realengo, los merinos del obispado de Burgos mostraban un exceso de celo en favor de lo realengo, pretendiendo incluir en éste posesiones pertenecientes al abadengo del obispo y del cabildo burgaleses. La cuestión se hacía especialmente delicada al pretender los representantes reales hacer pechar con el resto de sus vecinos a los clérigos que detentaban estas posesiones que hasta entonces habían sido consideradas como abadengas y que ahora los merinos y los recaudadores reales entendían como realengas(408). Alfonso X, tratando de adoptar una postura ecuaníme, recomienda a sus representantes que consulten los privilegios que obispo, cabildo y clérigos posean en relación a estas posesiones y que actúen en consecuencia.

Este conflicto no fue exclusivo de la diócesis de Burgos. Dos días después de expedido el documento que acabamos de in

dicar, Alfonso X envía otro sobre la misma cuestión al obispo y al cabildo de Cartagena(409). Dos años más tarde, el 22 de abril de 1280, movido por las quejas del concejo de Murcia, el rey recuerda al obispo y al cabildo de Cartagena la obligación que tenían sus clérigos de dar los mismos pechos que sus vecinos por las tierras de realengo que adquiriesen(410). Es evidente que el problema volvía a ser el mismo que veíamos - durante la realización de la pesquisa de 1278: la exacta determinación de lo que era abadengo y de lo que era realengo, cuestión que no había sido resuelta con la realización de esta pesquisa.

Si durante el reinado de Alfonso X hemos visto la incapacidad de la monarquía para impedir el avance de los abadengos a costa de los realengos, con Sancho IV podemos observar como esta incapacidad va a ser aún más notoria. Los intentos dirigidos a detener esta tendencia de las relaciones entre abadengo y realengo se repetirán una y otra vez y el resultado de tales intentos será siempre el mismo: el fracaso.

Ya en las cortes celebradas en Palencia en 1286 se nos informa de como se estaba llevando a cabo una pesquisa a fin de que el realengo recuperase todo lo que hubiera perdido en beneficio del abadengo y de la behetría. Con ello, según se indica en el propio ordenamiento de cortes, se buscaba, sobre todo, un beneficio para la corona en orden a su fiscalidad(411). Durante los dos años siguientes a estas cortes será el propio monarca quien, instado por los prelados y cabildos, pondrá limitaciones a las actividades de sus representantes en relación al desarrollo de esta pesquisa.

El 5 de abril de 1287 Sancho IV, movido por las denuncias del cabildo catedralicio de Cuenca, ordenó a sus pesquisido-

res en el obispado de Cuenca que se abstuvieran de cometer excesos en su pesquisa sobre lo que había pasado del abadengo al realengo en dicho obispado, recomendándoles que actuaran de acuerdo a lo ordenado en las cortes de Burgos(412). Es de suponer que el monarca se refiera a las cortes celebradas en esta ciudad en 1277, que eran las últimas que se habían realizado en ella, y en las que posiblemente se dieron instrucciones sobre la forma de ejecutar la pesquisa que se llevó a efecto en 1278.

El 15 de agosto de 1287 ordena Sancho IV a sus pesquisidores en el arzobispado de Toledo que no realicen pesquisa sobre los bienes de los clérigos que hubieran sido adquiridos por heredamiento, compra o donación o tuvieran un carácter patrimonial(413). De hecho, esta decisión regia suponía en la práctica la suspensión de la pesquisa en el arzobispado toledano.

El 8 de octubre de 1287 el monarca, a petición del obispo y cabildo cordobeses, prohibía a sus pesquisidores en el obispado de Córdoba que hicieran pesquisa sobre los bienes que hubieran pasado al abadengo como consecuencia de donaciones hechas por el bien del alma de algún cristiano(414). Pocos días después, el 14 de noviembre, el arzobispo de Toledo obtendrá la misma gracia para el obispado de Cuenca(415).

Durante el año 1288 Sancho IV procede a reconocer como abadengos los bienes que habiendo pertenecido al realengo eran considerados de hecho como abadengos por el prelado o el cabildo correspondientes, otorgando para estas posesiones los privilegios propios de un abadengo. El 28 de enero este reconocimiento es concedido para el abad y el cabildo de Valladolid(416), siendo esto confirmado el 6 de marzo(417). El 26

de abril se da por abadengos a todos aquellos bienes procedentes del realengo que hubieran sido obtenidos por el obispo y el cabildo de Burgos desde tiempos de Fernando III(418). Otro tanto se concede para el obispo, cabildo y clerecía de la diócesis de Palencia el 1 de julio(419).

Todos estos privilegios particulares tomaron un carácter general a mediados de agosto de este año de 1288 tras la celebración de las cortes de Haro, al decidirse la anulación de la pesquisa que se venía realizando(420). No obstante, aún se produjo algún quebrantamiento de lo acordado en Haro al decidirse de forma local realizar pesquisa sobre bienes reales que habían pasado a ser abadengos. Así tenemos que el 6 de septiembre de 1290 Sancho IV tuvo que intervenir a petición del arzobispo de Toledo contra aquéllos que pretendían hacer volver al realengo algunos bienes pertenecientes a los clérigos del arcedianazgo de Talavera que, habiendo sido realengos, se habían convertido en abadengos, debiendo permanecer como tales tras las cortes de Haro(421).

En los últimos años del reinado de Sancho IV la actitud que se observa por parte del monarca respecto al tema de las relaciones entre el realengo y el abadengo se caracteriza por tratar de sostener la situación según se hallaba cuando se realizaron las cortes de Haro y se suspendió la pesquisa que entonces se estaba llevando a cabo. Así se expresa claramente en las cortes celebradas en Valladolid en mayo de 1293(422). Por tanto, de lo que se trata, es de que no se produzcan nuevos trasiegos de bienes, ni en favor del realengo, ni en favor del abadengo.

No obstante, algunos prelados castellanos, al sentir amenazada la conservación de alguna porción de sus abadengos, aci

dirán a la protección real. Parece que la principal fuente de temor venía de las compras de las tierras abadengas pertenecientes a obispos y cabildos que realizaron algunos caballeros, quienes luego se resistían a respetar el fuero del obispo o del cabildo, tratando de convertir las posesiones abadengas adquiridas en realengos. Problemas de este tipo serán planteados al monarca por el abad de Valladolid en marzo del año 1293(423) y por el arzobispo de Toledo en abril de 1294(424).

El reinado de Fernando IV se va a caracterizar por ser mucho más realista que el de su padre por lo que se refiere a las relaciones entre realengo y abadengo. Se va a partir de la base de lo acordado en las cortes de Haro de 1288, pero, al ver que el abadengo continua su crecimiento a costa del realengo, se van a tomar medidas concretas. Este cambio de actitud se experimenta desde 1297. Creemos que esto va a ser, sobre todo, consecuencia de la influencia que los concejos pudieron ejercer sobre la política real, ya que la disminución del realengo incrementaba la magnitud de las cargas fiscales a que debían hacer frente.

Aquello que se observaba como más problemático consistía en que los prelados, cabildos y clérigos en general adquirían mediante compra bienes realengos, pretendiendo aplicarles la condición abadenga y negándose, por tanto, a hacer frente a sus cargas fiscales como bienes realengos que en realidad eran.

En las cortes de Cuéllar de 1297 se ordena que los clérigos que compren heredamientos realengos deberán afrontar las cargas fiscales que lleven aparejadas al igual que lo hacían sus vecinos(425). Durante las cortes de Burgos de 1301, posiblemente como consecuencia de la falta de efectividad de lo

dictado en las de Cuéllar de 1297, se ordenan medidas determinantes sobre los bienes de realengo comprados por clérigos. Se prohíbe que por medio de la simple compra heredades realengas puedan convertirse en abadengas, debiendo dar los clérigos que las hubieran adquirido los pechos correspondientes - a toda posesión realenga. En caso de no hacerlo así, podrían los alcaldes y justicias intervenir a fin de desposeer a sus propietarios de ellas(426). En las cortes de Medina del Campo de 1305 se confirmará esta obligación de los eclesiásticos de pechar por los heredamientos realengos que adquirieran por compra(427).

Por lo que se refiere a los realengos que se habían convertido por diversas causas en abadengos, violando así el ordenamiento de Haro de 1288, se ordena intervenir contra ellos, debiendo mantenerse lo acordado en aquellas cortes. Esta normativa se repetirá en las cortes de Valladolid de 1298(428), de 1299(429), de 1307(430) y de 1312(431). Su propia reiteración parece indicarnos su falta de cumplimiento.

e) Balance. En suma, si la preocupación de los monarcas fue ante todo la de salvaguardar el realengo, lo cierto es que el resultado final fue muy distinto de lo que podía esperarse. Las presiones de los prelados consiguieron que los abadengos episcopales, lejos de quedar desamparados, obtuvieran de hecho una verdadera protección a través de las intervenciones de los monarcas, dándose además la circunstancia de que las acciones emprendidas por los monarcas castellanos a fin de evitar un desarrollo excesivo de los abadengos en perjuicio de los realengos estuvieron muy lejos de conocer el éxito.

Como en otras ocasiones, se hace imposible realizar un -

cálculo cuantitativo de la relación observada entre el realengo y el abadengo episcopal para la época que estudiamos. M. González Jiménez lo ha realizado para los reinos de Jaén, - Córdoba y Sevilla en torno a 1310(432). Sin embargo, a juzgar por la enumeración de hechos que hemos presentado en este capítulo, no creemos arriesgado hablar de una pérdida del realengo en favor de los abadengos episcopales y catedralicios dada la falta de continuidad y de efectividad de las medidas adoptadas por los monarcas para proteger su realengo. Es muy posible que la disminución del número de donaciones - reales en tierras otorgadas a obispos y cabildos se encuentre en relación directa con este hecho.

Así pues, la queja expresada por los concejos de la Extremadura castellana y del arzobispado de Toledo durante las cortes de Valladolid de 1295 respecto al encogimiento del realengo es algo perfectamente acorde con la realidad del momento: "e desheredamientos de villas e de los logares e de terminos, que eran regalengos e los davan por heredamientos a inffantes, e a inffantas, e a ricosomnes, e a ricasfenbras, e a ordenes, e a privados, e a otros omnes de la tierra e de fuera de la tierra"(433).

3. La intervención de los obispos en la fiscalidad real y de los monarcas en la fiscalidad episcopal.

a) Los obispos y la fiscalidad real. Ya durante la segunda mitad del siglo XIX, los historiadores que se ocuparon del tema de la fiscalidad medieval castellana observaron el importante papel que los prelados representaron en todo lo relativo a la fiscalidad de los monarcas.

Manuel Colmeiro, a partir del estudio de los ordenamientos de Cortes, señalaba que, siendo el sistema de arrendamiento el método más habitual en la percepción de los tributos por los monarcas, no sólo los moros y judíos participaron en dichos arrendamientos, sino también los prelados y los clérigos, quienes, en el ejercicio de estas actividades recaudatorias, no dudaron en "esgrimir las armas espirituales contra los rebeldes a su profano ministerio"(434). Esto, según indica este autor, dio lugar a una situación escandalosa, al utilizar los eclesiásticos sus sentencias de excomunión para presionar sobre aquéllos que se resistían a entregar los tributos cuyo arrendamiento tenían contratado con el rey(435).

Un coetáneo del autor al que acabamos de referirnos, Jerónimo López de Ayala -conde de Cedillo-, trató esta misma cuestión, afirmando que durante el reinado de Sancho IV los obispos y eclesiásticos intervinieron repetidamente en los asuntos de la hacienda real, estando esto motivado por un deseo de moralización de dicha hacienda que, hasta entonces, había permanecido en manos de los judíos(436).

Si compartimos la opinión de este autor en lo que se refiere a la intervención eclesiástica en la hacienda real, no estamos de acuerdo, en cambio, en lo relativo a sus causas y consecuencias. No creemos que la intervención de los prelados en las cuestiones fiscales de la monarquía en tiempos de Sancho IV se debiera a un deseo de moralización de la hacienda regia, sino que sería más bien una consecuencia del papel cada vez más importante que desarrollaron los obispos castellanos durante este reinado en todas las actividades de gobierno (437). Asimismo, no parece muy correcto afirmar que la in

intervención de los obispos en la fiscalidad regia implicara - un desplazamiento en esta materia de los arrendadores judíos, quienes, de hecho, durante el reinado de Sancho IV, siguieron, cuando menos, manteniendo la relevancia que habían alcanzado en la hacienda real ya con Alfonso X(438).

Tres cuestiones fundamentales sería preciso analizar a fin de poder aproximarnos a lo que fue la realidad de la intervención de los prelados castellanos en las actividades hacendísticas de la monarquía:

- La vinculación de los prelados a la percepción de ciertas rentas reales como consecuencia de haber recibido en donación porciones de ellas.
- La intervención directa y personal de algunos obispos castellanos en las actividades recaudadoras de la hacienda regia, siéndoles atribuido para ello por el rey especiales atribuciones.
- El descontento provocado entre los contribuyentes por la intervención de los prelados en las actividades fiscales.

Ya hemos señalado repetidamente como en sus donaciones a los prelados castellanos los monarcas van a tender a otorgar les porciones de sus rentas, provocando esto que los obispos se encuentren cada vez más comprometidos en conseguir una máxima regularidad en la percepción por los monarcas de sus propias rentas. No hay que olvidar que, según se refleja en la figura 5 de nuestro Apéndice de Cuadros y Figuras, las donaciones reales en favor de los prelados castellanos que se produjeron más frecuentemente fueron aquéllas que se referían a los almojarifazgos y a los derechos reales sobre los vasallos de los obispos y cabildos. Esto dio lugar a que los prelados

demonstrarán un interés muy especial por todo lo que se refería a estas tributaciones, procurando evitar cualquier anomalía posible en su entrega, e incluso teniendo una posición fiscalizadora respecto a los recaudadores reales que se encargaban de su percepción.

Así se observa como, con motivo de la donación por el rey de alguna porción de una renta real a un obispo, se le concede a éste el derecho a mantener un cierto control en el proceso de recaudación de la renta de que se trate. Un ejemplo bien claro de esto lo encontramos para el obispo de Cartagena que, una vez que le ha sido otorgado por el rey el derecho a percibir el diezmo de todos los almojarifazgos que se recauden en su obispado, se le autoriza para que pueda poner un representante suyo junto a los recaudadores del rey o a los arrendadores que se encarguen de la percepción de estas rentas(439).

Sin embargo, la forma más destacada de intervención de los prelados sobre la fiscalidad regia consistió en la obtención por algunos obispos de poderes especiales otorgados por el rey en virtud de los cuales se responsabilizaban de algún aspecto concreto de la fiscalidad regia, o incluso de toda ella en determinadas ocasiones. Es bien evidente que el momento en que se produjo esta situación de forma más señalada fue durante los años que reinó Sancho IV.

Prácticamente durante todo el tiempo que se mantuvo Sancho IV en el trono castellano-leonés estuvo al frente de la fiscalidad regia algún obispo castellano o, cuando menos, siempre existió durante este periodo algún prelado castellano encargado de algún aspecto de la fiscalidad real.

Ya desde los mismos comienzos del reinado de este monarca hay dos prelados encargados de los asuntos fiscales del reino. El obispo de Calahorra don Martín González se ocupará — personalmente de dirigir las recaudaciones de algunos servicios extraordinarios destinados a sufragar las campañas del rey(440), continuando con su intervención en este tipo de — cuestiones tras ser nombrado en 1287 obispo de Astorga(441). El abad de Valladolid Gómez García de Toledo fue otro prelado comprometido ya desde 1282 en los intereses fiscales de don Sancho, primero con motivo de la revuelta de éste contra su padre y luego ya siendo rey. Recordemos que cuando sus más directos enemigos decidieron conseguir su total desprestigio ante el monarca hicieron que se le tomasen cuentas de todas sus actividades relacionadas con la hacienda real y de la utilización que había hecho de algunas de sus rentas(442).

Fue precisamente a raíz de la caída de don Gómez García como el arzobispo de Toledo don Gonzalo García Gudiel quedó encargado de gestionar algunos de los aspectos más relevantes de la hacienda y de la fiscalidad real. Baste señalar que en 1287 el monarca le encomendó que permaneciese en Valladolid a fin de tomar allí cuentas a todos aquéllos que desde los comienzos de su reinado se habían ocupado de recaudar alguna — renta real(443).

A partir de este mismo año de 1287 habrá otro abad de Valladolid, don Ruy Díaz, que ocupará un puesto de relevancia en todo lo relacionado con las actividades de la fiscalidad regia. El 8 de julio de 1287 Sancho IV expide una carta de pago en la que se da por conforme de las recaudaciones que — de algunas de sus rentas había realizado don Ruy Díaz en co-

laboración con el ya mencionado obispo de Astorga don Martín, eximiéndole el monarca de cualquier pesquisa que se pudiera emprender respecto a las rentas por él recaudadas(444). Asimismo, sabemos como durante 1292 se ocupó de recaudar la fondadera en los obispados de Palencia, Burgos y Calahorra, importando todo ello un total de 54.000 maravedíes que habrían de destinarse a la campaña de Tarifa(445).

Entre 1290 y 1293 en que fallece observamos la dedicación de don Juan Alfonso, obispo de Palencia, a cuestiones relacionadas con la fiscalidad regia. Así vemos, por ejemplo, como el 17 de enero de 1290 ordena a todos los almojarifes de Murcia que entreguen al obispo y a la iglesia de Cartagena el diezmo de todos los almojarifazgos que les adeudaban(446). Durante el año 1290 se encargó de la recaudación de algunos yantares para el monarca. Con este motivo, vemos como el 3 de abril del mencionado año encarga la realización de una pesquisa a su clérigo Gutierre González y al escribano del rey Gonzalo Domínguez a fin de determinar si estaban exentos de dar yantar los miembros del cabildo de Santo Domingo de la Calzada(447). El 14 de octubre de 1290, por encargo expreso de la reina María de Molina, este prelado pronuncia sentencia sobre la obligación que tenían de dar el diezmo a la iglesia de Valladolid ciertas heredades que poseía la reina(448). La sentencia de don Juan Alfonso, dada en favor de los derechos de la iglesia de Valladolid, se llevará a efecto el 13 de agosto del siguiente año(449).

Finalmente, cabe señalar como algún prelado recibió del monarca poderes que podemos considerar como excepcionales de cara a la ejecución de actividades recaudatorias. El 10 de abril

de 1292 Sancho IV otorga al obispo de Cartagena el derecho a ejercer su justicia contra aquéllos que se resistieran a entregar los censales de Murcia(450) que, habiendo pertenecido al monarca habían sido otorgados por Alfonso X a este prelado(451). Ya en tiempos de Fernando IV, en 1309, se le reconoce nuevamente al obispo de Cartagena y a su cabildo el derecho a dictar y a ejecutar sentencias contra todos los que se opusieran a entregar los censos, ordenando a sus alcaldes que colaboren con obispo y cabildo en el ejercicio de este derecho(452).

La intervención de prelados y eclesiásticos en la recaudación de rentas reales no fue bien vista por los contribuyentes. El exceso de esta intervención durante el reinado de Sancho IV dio lugar a que con Fernando IV se produjeran por esta causa reclamaciones con motivo de las cortes celebradas en Burgos en mayo de 1301, prometiendo el rey no volver a arrendar a eclesiásticos servicio alguno(453). Sin embargo, sospechamos que esta promesa de Fernando IV no fue cumplida ni por él ni por sus sucesores. Ya a fines del siglo XIV, durante las cortes de Valladolid de 1385, hay una extensa y detallada petición en que se demanda del rey Juan I que deje de utilizar prelados y eclesiásticos en las recaudaciones de sus tributos. Esto nos demuestra como los prelados siguieron desempeñando funciones en la fiscalidad real a lo largo de todo el siglo XIV(454).

b) Los monarcas en su protección a la fiscalidad episcopal.

El monarca, en no pocos casos, fue visto por los prelados como un protector de todo el sistema fiscal eclesiástico que se desarrollaba en cada diócesis. Ya al tratar el tema de los diez-

mos pudimos apreciar como se repetían las intervenciones reales una y otra vez a fin de asegurar a obispos y cabildos la percepción de lo que era la base principal de su fiscalidad: el diezmo eclesiástico. Sin embargo, esta actitud protectora de los monarcas hacia la fiscalidad eclesiástica no se limitó, ni mucho menos, al diezmo. Como ahora tendremos ocasión de apreciar, la protección que los monarcas ofrecieron a la fiscalidad episcopal se materializó de formas muy diversas.

¿Existieron móviles concretos que empujaron a los monarcas a tomar esta imagen protectora? Creemos que, en efecto, sí - que los hubo. Conseguir una máxima regularidad en las recaudaciones de los prelados era también, en algún modo, conseguir eso mismo para las recaudaciones de los monarcas. Tengamos en cuenta que las unidades básicas de recaudación para la fiscalidad regia eran las circunscripciones eclesiásticas. El regular desarrollo en ellas de la fiscalidad episcopal podía actuar como infraestructura para el mejor desenvolvimiento de la fiscalidad real en una área determinada.

Por otro lado, una actitud de oposición por parte de los contribuyentes a entregar el diezmo, por ejemplo, a un representante del obispo o del cabildo podía ser el anuncio de una resistencia similar de esos contribuyentes a dar los correspondientes pechos a los representantes del monarca. Finalmente, ya hemos repetido en otras ocasiones que, en tanto que el rey solía obtener porciones de las rentas eclesiásticas, la disminución o irregularidad en la percepción de éstas por parte de las iglesias siempre afectaba en última instancia a los intereses del monarca.

Todo esto se veía agravado por el hecho de que en esta época da la imo-resión de que la capacidad de gestión fiscal de

los obispos no estaba muy desarrollada como consecuencia de la falta de un aparato recaudador propio suficientemente organizado en la mayoría de las diócesis, incluso hasta en las más poderosas. En consecuencia, se producían con no rara frecuencia situaciones conflictivas que el prelado no era capaz de resolver por sí mismo. En tales casos, tan sólo la acción real podía resultar salvadora.

Además, hay que tener en cuenta que la principal y única arma que podían emplear los obispos contra los fieles que se mostraban reacios a cumplir con sus obligaciones económicas respecto a la Iglesia era la sentencia de excomunión, y ésta no siempre surtía los efectos de contrición que con su aplicación se buscaban. Por tanto, se hacía preciso el respaldo de un brazo ejecutor, y éste sólo el rey estaba en condiciones de poderlo ofrecer. En suma, eran muchas las situaciones en que la fiscalidad episcopal, sin un respaldo regio, se sentía notablemente desasistida.

Una prueba bien palpable de que los obispos castellanos eran conscientes de esta protección regia la tenemos en 1299. El arzobispo de Toledo don Gonzalo García Gudiel debía partir hacia la Corte romana, allí sería nombrado cardenal. El prelado era consciente de que su ausencia podía traer consigo un grave desconcierto para los intereses económicos de la mesa arzobispal, e incluso de la capitular. En consecuencia, no dudó en rogar al monarca que se haga cargo de proteger a sus vasallos y a los del cabildo, a su hacienda y a "los que an de recabdar por él las sus rentas, también delo spiritual como de lo temporal"(455). Si esta necesidad de protección real era sentida por el más poderoso de los prelados castellanos,

fácilmente podemos imaginar con qué intensidad esa misma necesidad era experimentada por el resto de los obispos.

Hubo algún obispado que, debido a las graves dificultades a que debía hacer frente a la hora de percibir sus rentas, necesitó que el propio monarca colaborase en dar infraestructura a su propia organización recaudatoria, creando oficios destinados a velar por la fiscalidad episcopal, siendo algunos de los detentadores de estos nuevos oficios de creación real tanto agentes de los obispos como de los monarcas. Un caso claro de todo esto se da para el obispado de Cartagena.

En 1278 Alfonso X autorizó a la iglesia de Cartagena para que pudiese poner en las puertas de cada villa del obispado un escribano que se ocupase de llevar el control de todas las actividades económicas de cada villa que pudieran afectar a la percepción del diezmo(456). En 1309, con motivo de las quejas expresadas por el obispo de Cartagena al rey como consecuencia de su imposibilidad para percibir lo que se le adeudaba en algunos lugares del obispado por razón de los diezmos y de otras rentas, Fernando IV designa a un portero, Melendo-vecino de Murcia-, que habrá de encargarse de la percepción de dichas rentas en nombre del obispo y estando para ello respaldado por todos los oficiales que el monarca poseía en el reino de Murcia(457). Dicho portero necesitaría para el desempeño de sus funciones de otra intervención del rey en la que se encomendó al adelantado mayor de Murcia que le respaldase en sus actividades recaudatorias(458).

Hubo otros casos en que la intervención del monarca como consecuencia de la incapacidad de un prelado para percibir todas las rentas que le correspondían tomó un carácter bas-

tante más drástico. Así sabemos a través de una carta enviada por Alfonso X al recién elegido arzobispo de la sede toledana don Gonzalo García Gudiel, hasta entonces obispo de Burgos, como el monarca había salido fiador del electo de Toledo don Fernando, predecesor de don Gonzalo, de algunas rentas que no había podido percibir en su arzobispado este prelado(459).

Otras veces, la intervención del monarca no vino motivada por las dificultades existentes en llevar a cabo la recaudación, sino por la oposición de algún concejo a permitir que lo ya recaudado saliese de su término. Un caso de este tipo - lo encontramos en el obispado de Cuenca en 1288. Sancho IV - tuvo que ordenar a los concejos de esta diócesis que no impidieran a los representantes del cabildo conquense llevar todo lo recaudado a Cuenca(460). Sospechamos que en esta actitud generalizada de los concejos conquenses lo que subyacía era el deseo de que al menos una parte sustancial de las rentas recaudadas se aplicasen en el mismo lugar de su recaudación.

Un elemento de gran importancia en el desarrollo de las actividades recaudadoras de los prelados consistía en poseer - privilegios de exención de los derechos de portazgo. De hecho, no era raro que los obispos tuvieran algún privilegio - de este tipo. Sin embargo, no resultó siempre fácil conseguir la aplicación de tales privilegios, suponiendo una grave anomalía para el normal desarrollo de la fiscalidad episcopal al originar una importante elevación en los costos del acarreo - de las rentas recaudadas. El obispo de Burgos hubo de requerir repetidamente la protección real a fin de que fueran respetados sus privilegios relativos a la exención de los dere-

chos de portazgo. Así aparecen documentadas intervenciones - reales referentes a este tema motivadas por peticiones al monarca del prelado burgalés en 1283(461), en 1285(462) y en 1292(463).

En otras ocasiones, este problema de los portazgos se dio a la inversa. Algunos prelados y cabildos detentaban las rentas de algún portazgo, pero ante situaciones de fuerza, no siempre pudieron recabar su percepción, teniendo que intervenir el monarca a fin de proteger este derecho. Casos de este tipo los encontramos para la iglesia de Sigüenza en 1273(464) y para el obispo de Osma en 1285(465).

Esta postura de protección que tomaron los monarcas respecto a los intereses fiscales de los prelados no siempre resultó ser tan efectiva como podría esperarse. En no pocos de los apartados que integran esta segunda parte se habrá podido observar como las intervenciones de los monarcas a fin de salvaguardar un determinado derecho de un prelado se repiten una y otra vez, demostrándonos esta repetición de intervenciones la ineficacia de las mismas.

Esto queda perfectamente patente en un caso ejemplar de lo que fue la incapacidad de conseguir la normalización de la percepción de un tributo. Nos referimos a los censales de Murcia que Alfonso X había donado al obispo y a la iglesia de Cartageaa, produciéndose las primeras intervenciones del monarca sobre esta cuestión en 1276(466). Entre 1284 y 1309 Sancho IV y Fernando IV llevaron a cabo cerca de una veintena de intervenciones a fin de conseguir que aquéllos que por razón de sus propiedades debieran entregar censos al obispo y a la iglesia de Cartagena los dieran con regularidad(467).

Es muy posible que esta situación anómala pudiera ser el resultado de la no aceptación por los censaleros de que los censos, que al principio pertenecieron al monarca, acabasen en manos de la iglesia de Cartagena. Sin embargo, lo cierto es que estos censaleros resultaron notablemente favorecidos, ya que la falta de operatividad en lo fiscal de la iglesia de Cartagena les permitió eludir repetidamente la entrega de sus censos. Así, por ejemplo, vemos como Sancho IV les ordena en 1284 que entreguen al obispo y a la iglesia de Cartagena, no sólo los censos del año en curso, sino también los de los dos últimos años que tampoco habían satisfecho(468).

La intervención de los monarcas en cuestiones tocantes a la fiscalidad episcopal no siempre se produjeron a petición de los propios prelados, sino que, a veces, se trató de reclamaciones que iban contra los mismos obispos, siendo generalmente defendidas estas reclamaciones por representantes de los concejos. Un caso de este tipo que resulta especialmente interesante por reflejarse en él hasta qué punto la postura del monarca en estos conflictos de índole fiscal podía venir condicionada por intereses relativos a su propia fiscalidad lo encontramos para el obispado de Avila, durante el reinado de Sancho IV.

En marzo de 1291 los personeros de los pueblos de Avila trataron de exigir al obispo de Avila don Fernando que dejase de tomar ciertas procuraciones cuya percepción consideraban como fuera de derecho. No poniéndose de acuerdo obispo y personeros, decidieron presentar el caso para su resolución ante el monarca. Este encargó la realización de la correspondiente pesquisa a tres representantes suyos: maestro Pascual, arce-

diano de Olmedo y clérigo del rey; Roy Sánchez, alcalde real en Avila, y Gómez Muño, caballero abulense(469).

El 25 de mayo de 1291 el monarca ordenaba a sus alcaldes en Avila Alfonso Fernández y Galin Giles que ejecutaran lo - que dictaminasen sus representantes una vez realizada la pes quisa que había ordenado hacer(470). El 1 de junio Sancho IV hacía público el resultado de la pesquisa, reconociéndose el derecho que poseía el obispo a exigir procuraciones en la for ma en que lo venía haciendo por ser esto usual entre los pre lados abulenses(471). Esta resolución volvería a ser confirma da en 1293(472) y en 1308(473).

Este litigio sobre las procuraciones, es decir, sobre las rentas que el obispo podía percibir para su mantenimiento y el de su séquito durante sus visitas a cada iglesia de su - diócesis, se había centrado en que el prelado exigía estas procuraciones, no sólo en razón del número de clérigos que - tuviera cada iglesia, sino también del número de legos. Asi- mismo, cuando llegaba a algún lugar que por carecer de cléri- gos no estaba obligado a dar esta procuración, le exigía que se uniese a otros próximos para dar entre todos una procura- ción. De igual modo, en sus visitas, el obispo, no sólo obli- gaba a la entrega de la procuración a los lugares en que se detenía a hacer morada, sino también a otros próximos.

El monarca, de acuerdo con los datos ofrecidos por la pes quisa, va a tomar como factor de justicia determinante la cos tumbre. Al ser las prácticas del obispo don Fernando en el te ma de las procuraciones las habituales entre los prelados abu- lenses que le habían precedido, las da por buenas. Pero junto al posible ánimo por parte del rey de favorecer al obispo, -

creemos que también influyeron ciertos intereses particulares del propio monarca.

Si el que el obispo percibiera procuraciones con motivo de sus visitas pastorales, no sólo en los lugares en que se detenía, sino también en otros próximos, airaba a los pueblos — afectados; otro tanto ocurrió cuando el monarca trató de percibir el conducho para su manutención y la de su séquito, no sólo en los lugares por los que pasaba, sino también en otros dependientes de la misma jurisdicción, como ocurrió en alguna ocasión, por ejemplo, con las aldeas y villas pertenecientes al arzobispo de Toledo.

En consecuencia, no sería de extrañar que el monarca, al dar una solución favorable al obispo abulense, estuviera también pensando en su propia conveniencia que le hacía ver que, en caso de no dar la razón al obispo, podía llegar a producirse una situación contraria a sus propios intereses por hallarse también él inmerso en un conflicto similar por su contenido al que se había planteado respecto al prelado de Avila. Todo ello era consecuencia de los notables paralelismos existentes entre la fiscalidad episcopal y la fiscalidad regia.

4. Los endeudamientos del episcopado castellano.

¿Fueron las relaciones económicas, en particular las de tipo fiscal, mantenidas entre el monarca y los obispos causa — principal de las situaciones de endeudamiento en que se encontró el episcopado castellano? Para tratar de dar respuesta a esta cuestión es preciso analizar el curso cronológico que siguieron esos endeudamientos y determinar el origen de cada uno de ellos. Realizada esta tarea, estaremos en condiciones de aventurar alguna hipótesis explicativa del fenómeno que aho

ra nos ocupa.

No nos proponemos recoger aquí la totalidad de los endeudamientos en que los prelados castellanos y sus iglesias se vieron inmersos durante el periodo que tratamos. Muchos de ellos, la mayoría de los contraídos con motivo de viajes realizados por los obispos a Roma, han sido expuestos por P. Linehan(474). Más bien, de lo que se trata, es de presentar un muestreo lo suficientemente amplio que nos permita acercarnos a la verdadera raíz de tales endeudamientos, pudiendo así determinar en qué medida fueron las relaciones económicas mantenidas por el episcopado con la monarquía la causa de la adquisición de estas deudas.

a) Las deudas y su cronología. Entre 1252 y 1253 Inocencio IV se ve en la obligación de apremiar a algunos prelados castellanos a fin de que resuelvan las deudas que habían contraído con algunas compañías italianas de prestamistas. El 19 de septiembre de 1252 amenaza a don Raimundo, obispo de Segovia, con ordenar al legado pontificio Gil de Torres que le aplicase sentencias de suspensión, interdicto y excomunión - en caso de no responder a la deuda que por valor de 200 marcos había contraído con los templarios de Montpellier (475). El 17 de enero de 1253 el electo de Sigüenza don Pedro recibe del pontífice una carta similar a la enviada al obispo de Segovia, demandándole que ponga fin a las deudas contraídas con Bonifacio Bonsignori(476) durante la estancia del prelado en la Santa Sede(477).

En todo este interés del pontífice por que se resuelvan las deudas contraídas por los prelados castellanos con las compañías de prestamistas italianos hay que tener presente -

la existencia de importantes relaciones económicas mantenidas entre los pontífices y dichas compañías, cuyos miembros actuaban como "campsores domini Papae" o banqueros de la Iglesia romana(478).

Otras veces no se tratará precisamente de solventar deudas contraídas, sino que el problema consistirá en superar el empobrecimiento en que se encuentra una determinada sede. Así el 18 de marzo de 1253 Inocencio IV concede al obispo de Palencia que pueda retener durante dos años la mitad de las tercias de las fábricas de su obispado que habían sido concedidas al monarca castellano a fin de poder así superar las muchas dificultades económicas de la sede palentina(479).

Un prelado especialmente inclinado a contraer deudas fue el arzobispo de Toledo don Sancho, hermano de Alfonso X. Con motivo de su viaje a Inglaterra como embajador de su hermano, a pesar de los numerosos regalos recibidos del monarca inglés, adquirió un sinnúmero de deudas como consecuencia de sus exorbitantes gastos de boato(480). El 31 de enero de 1257 Alejandro IV tiene que pedir a Alfonso X que medie ante su hermano, el electo de Toledo, a fin de que haga frente a las deudas que su iglesia había contraído con la de San Martín del Monte en Viterbo(481). El 11 de enero de 1259 el arzobispo, hallándose en Anagni, consiguió autorización del papa para pedir un préstamo por valor de 300 marcos en nombre de su iglesia(482). quince días después le eran concedidas por el papa las dos terceras partes de las tercias de las fábricas de la provincia eclesiástica de Toledo durante cinco años a fin de reducir las deudas que la iglesia toledana había contraído durante los últimos años(483).

En 1258 la iglesia de Valladolid entregó a los cambistas florentinos Gualterio de Burgo y Tucio Bernardi lo que les debía por las deudas que por valor de 300 maravedíes de oro ha bía contraído con motivo del préstamo que Hugo de Burgo, so cio de los cambistas antes citados, había otorgado a Juan Mar tínez y a Velasco Martínez, canónigo y porcionario respectiva mente de la iglesia vallisoletana, procuradores ambos del -- prior y del capítulo de Valladolid, durante la estancia de és tos en Roma(484).

El 17 de junio de 1263 Urbano IV encarga al obispo de Bur gos que trate de influir sobre el obispo de Palencia a fin - de que entregue los 100 marcos esterlinos que había obtenido en préstamo de algunos mercaderes florentinos durante su úl - tima estancia en Italia, debiendo ser enviada esta cantidad a los templarios de Montpellier(485).

El 22 de enero de 1272 el obispo de Cuenca don Pedro pudo saldar una deuda que había contraído con el propio monarca - por valor de 10.000 maravedíes como consecuencia del arrenda - miento que había hecho el obispo al monarca de las tercias - reales de su diócesis, habiendo actuado el cabildo catedrali - cio con quense como fiador del prelado en esta operación(486).

El obispo de Sigüenza don Lope, a su muerte en 1272, debió de dejar una buena cantidad de deudas contraídas, ocupándose del pago de las mismas la reina de Portugal doña Mencía, el arzobispo de Toledo y don Diego López Salcedo(487).

El otro infante don Sancho que obtuvo la mitra toledana, el hijo de Jaime I de Aragón, hizo gala de grandes dotes para adquirir cuantiosas deudas. Recién elegido arzobispo de Toledo fue reprendido por Clemente IV con motivo de la deuda que el

prelado había contraído durante el viaje de regreso de Roma a Toledo como consecuencia de los excesos que había cometido en sus gastos(488). Entre sus deudas más señaladas pueden citarse las que había adquirido con el mercader leridano Arnaldo de Ebrán: 3.000 sueldos torneses que habían sido entregados al prelado por este mercader hallándose don Sancho en Montpellier, 300 maravedíes que habían sido entregados por orden del arzobispo a don García, obispo de Silves, que influyó sobre el papa para su elección como arzobispo de Toledo, y 200 sueldos torneses que el prelado había ordenado dar a un escudero de su hermano don Jaime. Si don Sancho prometió al mercader leridano pagarle estas deudas en la próxima feria de Brihuega, el día de Todos los Santos de 1270, lo cierto es que el 24 de agosto de 1271 aún seguía debiendo estas cantidades - el arzobispo(489).

El 1 de septiembre de 1273, tres años después de su muerte, fueron saldadas por la iglesia de Toledo algunas de las deudas que don Sancho había contraído siendo arzobispo. En esta fecha Pedro Pérez Lonet, canónigo de Toledo, por orden del electo toledano don Fernando, hará entrega a Pedro Simón de Martell y a Ferrán Ibáñez, mercaderes de Calatayud, de un importante conjunto de alhajas en pago de las deudas que con ellos había contraído el fallecido don Sancho. Según se indica en la carta de pago de esta deuda, el arzobispo debía a los mercaderes en el momento de su muerte un total de 9.333 maravedíes y tercia(490).

Lo curioso es que los ingresos de este infante aragonés y prelado toledano no debieron ser precisamente escasos. A las rentas pertenecientes a su mesa arzobispal, unía los regalos y donaciones de su cuñado el rey de Castilla y de su propio

padre el rey de Aragón. Cabe destacar la donación que éste le hizo el 12 de enero de 1268, concediéndole 3.800 sueldos en las aldeas realengas turolenses, 1000 sueldos en la judería y 500 en la morería de Teruel, 500 sueldos en el peaje de Teruel y una tercera parte de todas las calañas de Teruel, con excepción de las correspondientes a los ricos hombres. Además se le otorgaba 7.000 sueldos jaqueses anuales en tanto que viviese el rey don Jaime(491).

No sería extraño que la sede de Jaén hubiera adquirido algunas deudas durante el pontificado de su obispo don Pascual, quien rigió la sede giennense entre 1250 y 1276, a juzgar por las quejas que sobre su gestión económica de las rentas episcopales expresaron algunos miembros de su cabildo catedralicio(492).

Otro de los obispos en situación de endeudamiento fue el de Segovia don Rodrigo Tello, si bien en este caso se dieron circunstancias bastante peculiares. El 2 de febrero de 1281 recibió don Rodrigo notificación de la Santa Sede por la que se le comunicaba su excomunión como consecuencia de la insolvencia que había demostrado para hacer frente a la deuda que había contraído con Turo y otros mercaderes de Siena a él asociados(493). Lo peculiar de su situación consistía en que como consecuencia de su oposición a Alfonso X por el apoyo que el prelado ofrecía a los infantes de la Cerda, había tenido que abandonar el reino castellano, marchando a Roma en donde contrajo estas deudas.

El arzobispo de Toledo don Gonzalo García Gudiel inició su pontificado en la sede toledana contrayendo algunas deudas, parte de las cuales las había adquirido mientras había sido obispo de Burgos. De estas deudas de su etapa burgalesa con

servamos la siguiente relación(494):

Con el archidiacono de Burgos Pedro.....	1.000 mrs.
Con el cantor de Burgos García.....	1.000 "
Con el archidiacono de Burgos.....	4 "
	y 100 marcos.
Con el canónigo de Burgos Juan.....	740 mrs.
Con las fábricas de la catedral de Burgos..	1.800 "
Con el convento de Predicadores de Burgos....	12 "
Con el prior de la catedral de Burgos	
Juan Juanes.....	500 "
Con el maestro gramático Pedro.....	500 "
Con Antonino.....	4 "
Con Sancho Pétrez de Santa Columba.....	4 "
Con Juan Ortiz de Vallemesada.....	6 "
Con el archipresbítero de Fresno.....	1.005 "
Con el abad de San Pedro de Cardaña	1.004 "
	y 39 marcos.
Con el deán de Burgos.....	14 marcos.

El 22 de febrero de 1282 el infante don Sancho comunica al prelado toledano su deseo de respaldarle ante sus deudores a la hora de responder de sus deudas(495), comunicando esta decisión a los prestamistas del arzobispo el 13 de agosto - del mismo año(496).

Durante los últimos años que permanece en la sede toledana don Gonzalo contrae algunas nuevas deudas. Así, el 13 de mayo de 1295 reconoce tener una deuda con don Yhudá, judío de Toledo, hijo del almojarife de María de Molina don Fac, y con Mayr Moheb, también judío de Toledo, por valor de 11.430 maravedíes. El dinero necesario para saldar esta deuda se repar-

tiría de la siguiente forma(497):

De las rentas de la feria de Brihuega.....	6.000 mrs.
De las salinas de Belinchón.....	4.650 "
De las tercias pontificales del pan del arciprestazgo de Zorita.....	680 "

El 23 de octubre de 1296 David Abenyex y Mayr Moheb se reconocen pagados de las deudas que había contraído con ellos el arzobispo de Toledo(498). Dos años más tarde, el 7 de julio de 1298, don Gonzalo recibe autorización de Bonifacio VIII para poder adquirir deudas hasta por un valor de 500 marcos de plata(499).

A partir de 1295 las noticias sobre los endeudamientos de los prelados castellanos se hacen muy raras, apenas se pueden reseñar un par de ellas. El 28 de enero de 1295 el obispo de Segovia don Blasco adquiere una deuda de 15.457 maravedíes y 7,5 modios de cereal, 4,5 de trigo y 3 de centeno, como consecuencia de la compra de una heredad(500). Ya de 1307 tenemos noticia de un hecho contrario a todos los que habíamos visto hasta ahora, se trata de un prelado que recibe una cantidad que había prestado él. En efecto, el 4 de julio de 1307 Fernando IV concede al arzobispo de Toledo don Gonzalo Díaz la mitad del importe de los tres servicios que debían entregar los vasallos del arzobispo toledano, así como 10.000 maravedíes que habrá de tomar el prelado de la mitad restante de estos servicios a fin de dar por saldado el préstamo que el arzobispo había otorgado al monarca para las obras del alcázar de Madrid(501).

b) Hipótesis explicativas sobre las causas de los endeudamientos. La cuestión fundamental que ahora se nos plantea con

siste en determinar la influencia que las relaciones fiscales entre la monarquía y el episcopado tuvieron en los endeudamientos en que se vio inmerso éste último. A partir de la enumeración de situaciones de endeudamiento que hemos recogido en el apartado anterior parece bien evidente que la principal fuente de endeudamiento vino representada por los frecuentes viajes que los prelados hicieron a la Santa Sede, adquiriendo en su trascurso importantes deudas con prestamistas italianos.

P. Linehan ha defendido una hipótesis explicativa consistente en poner como causa principal de los endeudamientos de los prelados las relaciones económicas que éstos mantenían con los monarcas. Para este autor, no era el capricho personal lo que llevaba a los obispos a Roma, sino las propias dificultades económicas originadas por la continua sangría a que el rey sometía sus ingresos. Además, señala que "fue el rey - quien los colocó en manos de los banqueros al no permitirles que sacaran fondos del país"(502). Personalmente, no estamos de acuerdo con esta interpretación de los hechos y, en consecuencia, vamos a proceder a su crítica.

Empezando por el final del razonamiento de P. Linehan, no es correcto decir que el rey prohibiera sacar fondos a los prelados para acudir a Roma, provocando así la adquisición de deudas por éstos a fin de sufragar los gastos. Lo que en realidad se prohibía era que permanecieran fuera de sus obispados, no ya del reino, sino de sus propias diócesis, más de un año, no siendo hasta transcurrido un año cuando entraría en vigor la prohibición de sacar rentas del reino. En esto se admitía una excepción, que hubieran sido llamados a Roma por el propio pontífice, en tal caso, sí podrían sacar rentas de su

obispado para su sostenimiento, siempre y cuando los gastos no fueran superiores a los ingresos anuales de la sede respectiva, lo cual, nos parece que no daba lugar precisamente a someter a los prelados a un vida de estrecheces en Roma(503).

Por lo que se refiere a la idea de que los prelados acudían a Roma a fin de solventar los problemas económicos causados por las usurpaciones de los monarcas, no tenemos por menos que poner en duda la validez de tal explicación. No nos parece que el mejor modo de resolver los problemas de sus -- iglesias consistiera en emprender los prelados largos viajes en busca de la munificencia pontificia y de los que normalmente volvían con unas cuantas deudas, pero también, en ciertos casos, con algún beneficio en su situación personal en la jerarquía eclesiástica.

Todo esto nos lleva a pensar que era más esta búsqueda del beneficio personal lo que los impulsaba a marchar a Roma -- que resolver los problemas económicos de sus iglesias que -- por lo general, a la vuelta de estos viajes se veían agravados por las deudas contraídas por los prelados. Además, no -- hay que olvidar que la ausencia del prelado de su diócesis -- solía dar lugar a problemas de gestión que acababan traduciéndose en pérdidas de rentas para las arcas episcopales. Así -- pues, poco favor económico podía deducirse de estos viajes -- de los prelados.

En 1266 el conjunto de los prelados hispanos dirigieron -- una carta al propio papa a fin de que éste aminorase ciertas exacciones que había impuesto el pontífice a sus iglesias. -- En el documento se recogían los aspectos que los prelados consideraban como principales causantes de sus dificultades económicas. Estas causas eran las siguientes(504):

- Los ataques musulmanes.
- Los muchos gastos a que daba lugar la lucha contra los sarracenos.
- El estado general de pobreza del país.
- Las dificultades para la percepción de los diezmos.
- Los muchos gravámenes impuestos por la Sede Apostólica.
- Los gastos de asistencia a los concilios que eran convocados.

En un documento de características parecidas al que acabamos de referirnos y que fue expedido en 1262 se hace alusión, entre otras causas del empobrecimiento de las iglesias, a las ayudas concedidas para las conquistas de Fernando III y Alfonso X, pero esto, como ya hemos indicado, tan sólo era entendido como una causa más entre otras muchas que se citan(505). Todo ello nos lleva a plantear la cuestión de hasta qué punto la intervención de los monarcas sobre la fiscalidad episcopal fue causante de las situaciones de empobrecimiento a que llegaron algunos prelados.

Las relaciones fiscales entre los prelados y los monarcas tuvo dos aspectos bien distintos: la rapacidad del rey respecto a ciertas rentas eclesiásticas y la protección real para ciertos aspectos de la fiscalidad episcopal. La gran dificultad que tenemos consiste en no poder cuantificar con precisión ambos aspectos para llegar a determinar su verdadera importancia. Sin embargo, la impresión que tenemos es que en este sistema de relación hubo dos grandes favorecidos, el rey y los propios obispos; así como dos grandes perjudicados, el conjunto de las iglesias locales y del bajo clero o clero parroquial que las regentaba. Fueron las rentas procedentes de

estos dos últimos elementos las que, casi siempre, se constituyeron en base principal de las aportaciones a los monarcas.

En los documentos correspondientes a los años 1262 y 1266 a que hemos aludido antes se señalaba como muestra de la situación de empobrecimiento de la Iglesia el que no pocas iglesias locales se hallaban desatendidas por no poder mantener en ellas a un clero fijo, así como que algunos clérigos, para sobrevivir, tenían que dedicarse a trabajar en oficios distintos de su ministerio eclesiástico.

El autor al que aludíamos al iniciar este apartado señala como elemento destacado que contribuiría al surgimiento de dificultades económicas para las sedes episcopales en el trascurso del siglo XIII la tendencia de los reyes hacia las grandes pretensiones monárquicas, siendo los prelados víctimas de este hecho(506). Sin embargo, hay que tener presente que fueron precisamente los propios prelados quienes contribuyeron de forma muy destacada a la consecución de esas grandes pretensiones monárquicas de los reyes castellano-leoneses, siendo conscientes de que si ello podía ir en contra de los intereses económicos de sus iglesias y de su independencia eclesiástica, en cambio, su colaboracionismo en las aspiraciones regias se traducía generalmente en beneficios personales de diversa índole.

Finalmente, no hay que olvidar otro aspecto de extraordinaria importancia. Si efectivamente los monarcas tomaron de forma reiterada rentas de sus iglesias, también hay que tener presente que estas iglesias difícilmente hubieran podido percibir determinados ingresos si no hubiera sido por la intervención protectora de los propios monarcas. Según hemos podi

do ver, la falta de una sólida infraestructura recaudatoria y de unas posibilidades coercitivas suficientes hizo que los prelados necesitaran de la colaboración de los monarcas en el desarrollo de sus actividades fiscales, si bien hay que reconocer que esta colaboración no fue otorgada de forma desinteresada.

En suma, no creemos correcto pensar que el intervencionismo económico, sobre todo de orden fiscal, de los monarcas sobre las iglesias fue el factor fundamental de los endeudamientos en que los prelados y sus iglesias cayeron con cierta frecuencia. Por el contrario, si la intervención de los monarcas sobre la fiscalidad episcopal pudo suponer en ciertos momentos un empobrecimiento de algún sector de la economía episcopal, también existieron otra serie de causas que pudieron ser más importantes que este intervencionismo regio. Entre estas causas se podrían citar el insuficiente desarrollo de los órganos fiscales de cada sede episcopal, la insolidaridad en lo económico de prelados y cabildos hacia otros sectores de la jerarquía eclesiástica episcopal o la propia coyuntura de dificultades económicas existente en todo el reino. Por último, no hay que perder de vista que, según la relación cronológica de las situaciones de endeudamiento presentada en el apartado anterior, los momentos de máximo endeudamiento de los prelados castellanos y de sus iglesias no suelen coincidir con aquellos instantes en que las exacciones económicas impuestas por los monarcas a sus iglesias alcanzaron una mayor importancia.

=====

CONCLUSION

LA FISCALIDAD COMO BASE DE LAS RELACIONES ECONOMICAS ENTRE LA MONARQUIA Y EL EPISCOPADO CASTELLANO.

Resumiendo todo lo analizado en esta segunda parte, podemos decir que las relaciones de contenido económico existentes entre la monarquía y el episcopado castellano durante el periodo estudiado se centraron fundamentalmente en los asuntos de contenido fiscal. Así se llegó a un sistema de relaciones fiscales sustentado sobre un conjunto de mutuas contrapartidas entre monarcas y obispos.

Los monarcas, de cara a la fiscalidad episcopal, tenían una finalidad bien evidente, obtener de ella la mayor cantidad posible de ingresos, pero, para obtener esto, era preciso asegurar antes a los propios obispos, cabildos y conjunto del clero diocesano la normal percepción de sus rentas. Ello obligaba necesariamente al monarca a adoptar una actitud proteccionista respecto a las actividades fiscales de cada prelado.

Por su parte, los obispos, en su afán de alcanzar un máximo respeto hacia sus atribuciones fiscales, necesitaban de un poder coercitivo lo suficientemente importante como para que las actitudes de evasión ante la fiscalidad episcopal quedasen tan sólo reducidas a casos aislados. Este poder coercitivo sólo podía ser proporcionado por el propio monarca, quien, en contrapartida, exigiría de los prelados las consiguientes compensaciones económicas. Por supuesto, junto a esta razón existía otra que justificaba igualmente la obtención de rentas eclesiásticas por los monarcas: la lucha contra el infiel, empresa que venía auspiciada desde la misma Roma.

Estos planteamientos que acabamos de enunciar tenían como resultado inmediato la formación de un entramado de intereses económicos entre monarcas y obispos a partir del cual unos y otros obtenían provecho. Los monarcas, sus deseadas rentas; los obispos, además de obtener compensaciones económicas de orden personal otorgadas por los reyes en premio a su colaboración, iban estrechando unos lazos con el monarca que, con el tiempo, podían acabar por convertirse en la base más firme para el desarrollo de una carrera política.

Lógicamente, todo este conjunto de relaciones de contenido económico también tenía sus aspectos negativos. Por un lado, el bajo clero, aquél cuya actividad se limitaba al espacio concreto de alguna parroquia, era consciente de como la intervención de los monarcas en el ámbito de la fiscalidad episcopal, si podía favorecer los intereses de obispos y cabildos, en cambio, actuaba en perjuicio de sus iglesias, parte de cuyas rentas engrosarían los beneficios económicos obtenidos por los monarcas. Por otro lado, esta intervención protectora de los representantes reales respecto a la fiscalidad episcopal, en algunas ocasiones, dio lugar a situaciones de abuso y de usurpación por parte de los propios agentes reales. Era, en suma, la otra cara de la moneda.

En todo este cuadro que acabamos de presentar existía un elemento de fondo que conviene tener muy presente, nos referimos a la debilidad o incluso, en algún caso, a la inexistencia de un aparato fiscal especialmente dedicado a las actividades recaudadoras sólidamente constituido para cada una de las diócesis castellanas. Esto explica en gran medida esa estrecha dependencia que se establece entre obispos y monarcas

a la hora de procederse a la recaudación de ciertas rentas - eclesiásticas. La misma utilización de los arrendamientos de la percepción de algunas cargas fiscales por los obispos nos habla claramente del temor de éstos ante una tardanza excesiva de las recaudaciones o ante una falta de efectividad de las mismas. Una situación semejante también se daba para la monarquía(507).

El otro aspecto de todo este sistema de relaciones fiscales entre la monarquía y el episcopado castellano estuvo representado por la intervención de los propios obispos en las actividades fiscales de la monarquía. Como ya hemos apuntado en otra ocasión, este intervencionismo no es otra cosa que una faceta más de las vinculaciones que no pocos prelados castellanos mantuvieron respecto a las actividades propias de la gobernación del reino.

Estas relaciones de orden fiscal mantenidas entre obispos y monarcas no conocieron siempre una misma intensidad. Así - tenemos que, frente a un progresivo desarrollo durante el reinado de Alfonso X, estas relaciones alcanzaron su máximo momento en el reinado de Sancho IV, para acabar conociendo un notable descenso durante la minoría y el reinado efectivo de Fernando IV.

Asimismo, no todas las diócesis mantuvieron unas relaciones fiscales con los monarcas con un grado de intensidad idéntico. Fueron precisamente las diócesis más poderosas, como Toledo y Burgos, las que parece que mantuvieron unas relaciones con el monarca en lo fiscal más intensas. Esto, a nuestro parecer, podía venir motivado por tres razones principales.

Era en aquellas diócesis en que el montante de las rentas a recaudar era más importante en donde el monarca podía obte

ner por su intervención unos mayores beneficios económicos. Asegurar a los prelados de estas diócesis la percepción de - todas sus rentas suponía asegurarse de entrada no magros beneficios. Dada la entidad territorial, poblacional y fiscal de estas diócesis más importantes, era precisamente en ellas don de la conflictividad durante la realización de las recaudaciones podían surgir con una mayor facilidad, haciéndose necesaria en no pocos casos la intervención directa de un poder coercitivo que venía representado por los agentes reales. Finalmente, empeñado el monarca en conseguir una actitud favorable de los prelados ante sus intervenciones en los asuntos fiscales de sus respectivas diócesis, obtener la aquiescencia para ello de prelados de la entidad eclesiástica que podía poseer, por ejemplo, el arzobispo de Toledo pudo suponer en algunas ocasiones que otros obispos siguieran esta misma postura de consentimiento hacia las intervenciones reales.

Todo este conjunto de aspectos que acabamos de presentar someramente es lo que constituiría lo que hemos dado en denominar como sistema de relación fiscal monarquía-episcopado, siendo, no sólo la base de las relaciones económicas entre - los reyes y los obispos, según señalábamos al comenzar esta conclusión, sino también uno de los elementos a tener en cuenta a la hora de tratar de determinar las posibilidades de acción de la propia monarquía castellano-leonesa.

=====

NOTAS A LA SEGUNDA PARTE

1. El 15 de abril de 1247 Inocencio IV expidió una bula en la que concedía a Fernando III el disfrute de las tercias de las fábricas de las iglesias de sus reinos a fin de que se destinara su importe a la ocupación de Sevilla. Les Registres d'Innocent IV, doc. nº 2538.
2. LINEHAM, Peter, La Iglesia Española y el Papado..., pp. 101-104.
3. BALLESTEROS, A., "Itinerario de Alfonso X, rey de Castilla", BRAH, CIV, (1934), p. 74. El documento de donación tiene por fecha la del 3 de julio de 1253.
4. "Do e otorge a uos don Benito, por la gracia Dios obispo de Auila, unas casas que son en Seuilla ala collacion de Sant Lorent. Et estas casas an por linderos de la una parte las casas de Ffortún Pérez e las de Domingo Aluarez e las de Fferrand Royz de Castro e la cal del reye de la otra parte el muro de la villa. Et estas casas sobredichas uos do e uos otorgo que las ayades libres e quitas por juro de heredad pora uos e pora quien lo vuestro ouiere de heredar pora dar, pora uender, pora em pennar, pora camiar, pora enagenar e pora fazer dellas todo lo que uos quisiéredes como de lo vuestro mismo". (Sevilla, 8 de julio de 1253). A.H.N., Clero, carp. 20, nº 3.
5. Esta donación se produjo el 25 de mayo de 1253. B.N., Mas. 13076, fol. 134rv. M.H.E., I, pp. 9-10.
6. Sobre el reparto de tierras por Fernando III y Alfonso X en el repartimiento de Sevilla vid.: GONZALEZ JIMENEZ, M., En torno a los orígenes de Andalucía, pp. 94-111.
7. Ibid., pp. 98-99.
8. "Do e otorgo a vos Don Remondo, por la gracia de Dios, Obispo de Segovia, la torre que decien en tiempo de Moros Bonabenzohar; á que puse nombre Segoviola, con su oliuar, e con su figueral, e con las viñas que ha de los moyones adentro por ó D. Gonzaluo Garcia de Torquemada, e Roy Lopez de Mendoza lo moyonaron por mio mandado. Et douosla con sus casas, e con sus molinos, e con todos sus terminos con quanto á, e quanto deue auer, e quanto pertenece á esta torre. Et douos los molinos del aceite, que son hi: libres, e quitos, que non dedes dellos derecho ninguno. Et douos veinte yugadas de buyes á año et vez, de heredad para pan: las cinco que son á derredor de la Torre en termino de la torre, e las diz e cinco en Quinchimat Abenzohar. Et douos este heredamineto sobredicho, que lo ayades libre, e quito por juro de heredad, pora dar, pora vender, pora enpeñar, pora cambiar, pora enagenar dello, ó todo. Quier á la -- Iglesia de Segovia, quier á otra, quier á Orden, quier á otra parte, e vos quisiéredes. E que fagades dello todo lo que vos quisiéredes, cuemo de lo vuestro". COLMENARES, Diego de, ob. cit., I, p. 394. BALLESTEROS, A., Sevilla en el siglo XIII, doc. 21, pp. XXII-XXIV.

9. "Dió el Borgabensoar, a que puso el rey nombre Segovia, ques término de Soldoár, e avía en ella veinte mill pies de olivar e de figueral, e - por medida dos mill e quinientas arañçadas, e fue asmada a quinientas arañçadas de sano". GONZALEZ, Julio, El repartimiento de Sevilla, II, p. 28.
10. "E veinte yugadas de pan, anno y vez en Chinchinat Abenzohar; e las cinco yugadas destas diolas el rey con su carta abierta a Gonçalo Domínguez, cunnado del obispo, e a su muger, por ruego del obispo". Ibid., II, p. 28.
11. "Et la meeta de este heredamiento, damos nos libre e quito a la Iglesia de Segovia e con aquella franqueza que nos lo dieron anos éstos dos nobles Reyes sobredichos". BALLESTEROS, A., Sevilla en el siglo XIII, doc. nº 38, p. XXXVIII-XLII.
12. "Dio y al obispo de Avila cien arañçadas e diez yugadas de pan, anno y vez en Notias". GONZALEZ, Julio, El Repartimiento,...,II, p. 29.
13. B.N.,Mss. 13076, fol. lv. M.H.E., I, p. 11. GONZALEZ, Julio, El repartimiento...., II, 29.
14. "Dió el Machar Alcoraxi, a que puso nombre Palençiola, ques en el término de Soldoár; e avía en ella seis mill pies de olivar e de figueral, e por medida dozientas arañçadas, e fue asmada en ciento e çinquenta arañçadas de sano". Ibid., II, p. 28.
15. "Este es el heredamiento que dio el rey a otros obispos:
 Albaramiz; avía en ella treinta mill pies de olivar e de figueral, e púsole nombre el rey Bispalia, e es en término de Facialcáçar; e por medida ay novecientas e sesenta arañçadas, e fue asmada a trezientas e sesenta arañçadas de sano".
 "E dió y desto al obispo de Jaen sesenta arañçadas e diez yugadas para pan, anno y vez en Notias".
 "Dió y al obispo de Córdoba sesenta arañçadas e seis yugadas para pan, anno y vez en Notias".
 "Dió y al obispo de Cuenca sesenta arañçadas e diez yugadas de pan, - anno y vez en Notias". Ibid., II, p. 29.
16. LINEHAN, Peter, La Iglesia Española y el Papado..., p. 101.
17. "Do á vos Don Sancho mio hermano electo de la egleſia de Toledo e mio chanceler, Caspuenes aldea de Fita, por prestamo por en toda vuestra vida con todos los derechos que yo hy he, et con los derechos que hy avie Garçi Martínez de Toledo al qual yo di camio por ellos. Et esta aldea sobre dicha vos do et vos otorgo que la ayades en prestamo, assi - cuemo sobre dicho es, por en toda vuestra vida, con montes, con fuentes, con rios, con pastos, con entradas et con salidas, et con todas sus pertenencias assi cuemo las ha et las deve aver. Et si por aventura vos Don Sancho viniesseades á mayor dignidat que dexassedes la egleſia de Toledo, mando que esta aldea sobre dicha que finque en mi. Et por que

este mio fecho sea firme et estable mandé seellar esta carta con mio seello de cera". M.H.E., I, doc. XXVI, pp. 56-57.

18. B.N., Mss. 13076, fols. 136r-137v.

19. "Damos e otorgamos a la iglesia e a los canónigos de Sancta María de Burgos una plaça en la glera de lante (sic) la otra plaça que ha la iglesia que es antel mio palacio do mora don Ponz de Vals. E esta plaça que les nos damos comiença de parte del ryo en el espina dela casa de Sancta María do mora maestre Martín, deán de Burgos, e tiene fasta la carrera que nos mandamos dexar que es entre esta plaça e el solar que nos diemos a don Ponz de Vals so lá puente del mercado". A.C. BURGOS, vol. 71, doc. nº 21; vol. 2, parte 1ª, documento nº 8.

20. A.C. JAEN, Códice Gótico, fols. B-8 y B-9. SEGURA MORENO, M., ob. cit., pp. 199-200.

21. CODOM, I, doc. nº LXII.

22. Ibid., I, doc. nº LXXVIII

23. M.H.E., II, doc. nº CLXXXIX, pp. 45-48.

24. "Por fazer bien et merced a don Diego, obispo de Cartagena et al cabil do deste mismo lugar et por seruicio que me fizieron et me fazen doles et otorgoles los molinos et la annora et el heredamiento que auien los moros del alcaçar en Murcia que se tienen y con esse mismo alcaçar; -- otrossí, les do las casas que fueron del obispo don Pedro et del cabil do. Et todo esto les do que lo ayan libre et quito por juro de heredad pora la Iglesia, pora sienpre iamas, con entradas et con salidas et con todas sus pertençias". CODOM, IV, doc. X, pp. 7-8.

25. CODOM, IV, doc. XXXV, pp. 29-31.

26. "Por gran sabor que auemos de fazer bien e merced, a don Gomez Garcia, abbat de Valladolid, e notario enel regno de León, e por muchos seruicios que nos fizo e faze, damos le várzena dardilla con todos sus heredamientos e con todos sus términos; con entradas e con salidas e con todos sus derechos e sus pertenencias quantas ha e deue auer". GAIBROIS, III, doc. nº 110, pp. LXX-LXXI.

27. "Et por muchos servizos que fizo et faze, damos a él et a los otros arzobispos que después del vinieren el castillo que dicen Lézar... en tal manera que nó puedan vender, nin canviar, nin enagenar a ome de fuera - de nuestro sennorio sin nuestro mandado. Et tenemos en este castillo - para nos et pora los que regnaren después de nos en Castilla et en León moneda forera et justicia, si los que ellos y posieron pora facerla non la conplieran, et mineras, si las y ha, o las oviere daquí adelante. Et otrosí que fagan de la gerra (sic) o paz por nos, et por los que después de nos regnaren". B.N., Mss. 13095, fol. 84rv.

28. CODOM, V, doc. nº LXXXVIII, p. 96.
29. Ibid., V, doc. C, pp. 106-108.
30. A.C. SIGUENZA, pergaminos reales, doc. nº 54 (Vitoria, 23-XII-1276).
31. A.C. BURGO DE OSMA, doc. nº 68 (Burgos, 11-XI-1277).
32. A.C. SANTO DOMINGO DE LA CALZADA, legajo 3, doc. nº 22 (Burgos, 1-XII-1270).
33. A.C. CORDOBA, caja P, nº 26. A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fol. 82rv. NIETO CUMPLIDO, M., Corpus Mediaevale Cordubense, I, doc. nº 434, pp. 206-207.
34. R.A.H., Colección Salazar, vol. R-1, fol. 285r.
35. JIMENA JURADO, M., ob. cit., p. 218.
36. "Pongo al infante don Sancho, mio hermano, electo de Toledo et mio chan celler, que tenga de mi cada anno por gracia seys mil maravedís alfonsís, et estos maravedís le daré yo cada ano mui bien si Dios quisiere. Et otorgo que en la primera tierra o en las primeras rendas que me salieren en que gelas pueda dar que se los ponga hy como los haría bien parados". B.N., Mss. 13023, fol. 13rv.
37. A.C. CORDOBA, caja P, nº 237. A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fol. 12rv. A.H.N., Estado, leg. 3018 (2º), instrumento 11. B.N., Mss. 13077, fols. 53r-54r. R.A.H., Colección de privilegios y escrituras de las catedrales de España, vol. C-10, fols. 43r-44v. M.H.E., I, doc. LXXVII, pp. 162-163. BALLESTEROS, A., "Itinerario de Alfonso X, rey de Castilla", BRAH, CVII (1935), pp. 32-33.
38. "Por servicio que nos fizo don Pedro, obispo de Cuenca, e porque avemos voluntad de facerle bien e merced, dámosle e otorgámosle el diezmo de las rendas del nuestro almorarifazgo de Requena, que lo aya libre e - quieto por juro de heredad para siempre, en tal manera que lo pueda - dar e ordenar cuemo le plogiere, o al cavildo de su eglefia, o a sus sucesores, et segund que él ordenare o ficiere sobre este diezmo sobredicho otorgamos que sea firme et estable, e vala pora siempre". A.C. CUENCA, caja 1, leg. 4, nº 34. A.H.N., Estado, leg. 3190, nº 2, fols. 148rv.
39. "Sepades que yo di por heredamiento al obispo et al cabildo de la eglefia de Jahen CC moravedís alfonsís de la moneda blanca que fue fecha - en tiempo de la guerra que son L moravedís desta moneda nueva... et pus gelos en las rendas et en los derechos del mio almoxerifazgo de Jahen por camio del castiello de Carchel que yo les avía dado". A.C. JAEN, Códice Gótico, fol. B-10. SEGURA MORENO, M., ob. cit., p. 205.

40. "Por fazer bien et merced adon Pascual, obispo de Jahen, et al cabildo de la Iglesia Cathedral desse mismo logar damos les et otorgamos - les daqui adelante cada anno cinquenta moravedís alfonsís de la moneda nueva... que lo ayan en las rendas et en los derechos del nuestro al-moxerifatgo de Jahen por juro de heredit pora siempre: E damos gelos por cambio del castiello de Carchel que les aviemos dado por hereda-miento de que tenfen nuestro privilegio que fue rompido quando les di-mos este nuestro privilegio deste camio". A.C. JAEN, Códice Gótico, - fol. B-10, SEGURA MORENO, M., ob. cit., p. 207.
41. CODOM, I, doc. n° LII. TORRES FONTES, J., Repartimiento de Murcia, pp. 175-183.
42. B.N., Mss. 13022, fol. 194rv.
43. CODOM, IV, doc. n° VI, p. 4; doc. n° XII, p. 9. M.H.E., docs. n° CCXVI y CCXVII, pp. 90-92.
44. "Sepades que tove por bien de dar a don Roy Dias, abbat de Valladolid, mio clérigo, por en su tiempo todos los servicios et todos los otros pechos et los derechos que me avrien a dar los ssus vassallos del abba dia. Et dil ende mi carta. Por que vos mando que fagades recodir al abbat o a su mandado con los pechos que vos avriedes a recabdar delos vassallos del abbadia". A.C. VALLADOLID, leg. 20, n° 7. MANUECO VILLALOBOS, M., ob. cit., II, doc. n° CIX, pp. 197-198.
45. "Sepades que por ffaser bien e merçet a don Roy Dias, abbat de Vallado lit, nuestro clérigo, e por muchos sservicios que nos ffiso e ffase, - damos le que tenga denos daqui adelante las ffonssaderas que nos ovie-redes adar cada que nos enbiaremos demandar ffonssadera alos otros con- ceios de Castiella. Por que vos mandamos que daqui adelante que recu-dades a don Roy Dias abbat de Valladolid o alos omnes que lo ovieren de veer por él con todos los mr. que nos ovieredes adar delas ffonssaderas cada que acaesçieren con tanta quantía commo nos las ssoliedes dar ffas-ta aqui". A.C. VALLADOLID, leg. 20, n° 12.
46. "Por fazer bien et merçet a don Diego, obispo de Cartajena et de Mur- çia, et al cabillo desos logares et a los otros susçesores damosles et otorgamosles para syenpre el diezmo de nuestro almozarifadgo de Carta-jena et de Murcia et de todos los otros lugares dese mismo obispado de quantas cosas y acaesçieren por tierra et por mar de que nos deuemos - aver nuestros derechos, saluo el diezmo del pecho de los judios et de los moros de los nuestros lugares et las tierras, et por esta merçet - que les nos fazemos que sean tenidos el obispo et el cabillo et subçe-sores para syenpre jamas de fazer cantar cada dia vna misa en la ygle-sia de Murcia, en el altar mayor de Santa Maria, por las almas de los reyes de nuestro linaje donde nos venimos y por el alma del rey don Al-fonso nuestro padre que Dios perdone et por nos et por todos aquellos que de nos vinieren et ellos cumpliendo asy, que les vala esta merçet que les nos fazemos". CODOM, IV, doc. n° XCVII, pp. 88-90. GAIBROIS, III, doc. n° 279, p. CLXX. B.N., Mss. 13075, fol. 123v.

47. B.N., Mss. 13076, fol. 228. GAIBROIS, III, doc. n° 357, p. CCXXVI.
48. "Por facer servicio á Dios, é á la Iglesia de Sta. Maria de Osma, é por facer bien, é honra á vos D. Ioan Alvarez, por esa misma gracia, Obispo de esa misma Iglesia, por muchos servicios que ficisteis al Rey D. Sancho, nuestro padre, que Dios perdone, é facedes á Nos, é sennaladamente en tiempo quel Infante D. Ioan, é D. Alonso, fijo del Infante D. Fernando, tomaron voz contra Nos, damos vos que ayades para siempre jamas. Vos, é los Obispos que en esta Iglesia fueren despues de vos la mitad de todos los pechos, que á Nos dan, é avian á dar los muchos vasallos, que avedes oy dia, é aviedes de aqui adelante, ansi de la -- vuestra mesa, é de vuestro patrimonio, é de compra, é de otra guisa, -- qualquier que los ayades, como del Cabillo de la dicha Iglesia de Osma, ansi de acemilas, iantares, servicios; como qualesquiere pechos que huviesen á dar á nos, é oviesen á pechar en los nuestros Regnos en qual manera quier". LOPERRAEZ, III, doc. n° XCIII, pp. 237-238.
49. A.C. TOLEDO, A.7.G.1.18.
50. B.N., Mss. 13023, fol. 201rv (Toledo, 28 de abril de 1293).
51. BENAVIDES, II, doc. n° DLXXI, p. 860.
52. A.C. SIGÜENZA, pergaminos reales, n° 60. Véase el documento número - 683 de nuestro apéndice documental en donde se incluye completo.
53. A.C. VALLADOLID, leg. 22, n° 13.
54. "En tiempos anteriores, los obispados, conventos e iglesias se hallaban dotados de bienes raíces y derechos públicos, tales como acuñación de moneda, fortalezas, independencia judicial, etc. Cuando, en el siglo - XIII, se extendió la economía monetaria y el Estado feudal emprendió el camino hacia el Estado burocrático, los nuevos obispados de Mallorca y Valencia recibieron como dotación, predominantemente, sumas económicas procedentes de los diezmos, sin que por ello recibiesen participación alguna en los derechos de soberanía". VINCKE, J., "Estado e Iglesia en la historia de la Corona de Aragón de los siglos XII, XIII y - XIV", 274.
55. M.H.E., I, doc. IV, pp. 5-7 (Sevilla, 21-II-1253).
56. A.C. BURGOS, vol. 3, doc. n° 17 (Burgos, 30-I-1255).
57. A.H.N., Estado, leg. 3190, n° 4, fols. 55-59 (Burgos, 29-I-1255).
58. A.C. CALAHORRA, doc. n° 317. R.A.H., Colección Salazar, vol. 0-8, fols. 74-75 (Burgos, 1-II-1255).
59. A.C. PALENCIA, arm. 3, leg. 2, n° 20 (Burgos, 2-II-1255).
60. A.C. CORDOBA, caja N, n° 170. A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fols. 82v-83v. B.N., Mss. 13077, fols. 46r-48r (Burgos, 2-XI-1255).

61. A.C. BURGO DE OSMÁ, doc. nº 58. LOPERRAEZ, III, doc. nº LVII, p. 79 (Santo Domingo de Silos, 17-XI-1255).
62. SANTO DOMINGO DE LA CALZADA, leg. 3, nº 3 (Vitoria, 14-I-1256).
63. A.C. SEGOVIA, cajón 2º, nº 39 (Sigüenza, 2-V-1256).
64. R.A.H., Colección Salazar, vol. 0-25, fols. 125-127 (Ávila, 13-IX-1256). Este privilegio es objeto de confirmación el 1 de agosto de 1290, según A.H.N., Clero, carp. 25, nº 20.
65. B.N., Mss. 13069, fols. 181r-184v (Brihuega, 24-V-1256).
66. A.C. JAÉN, Códice Gótico, fol. B-4. SEGURA MORENO, M., ob. cit., p. 201 (Árvalo, VII-1258).
67. A.C. VALLADOLID, leg. 19, nº 9 (Medina del Campo, 9-VII-1258).
68. CODOM, IV, doc. nº XVI, p. 12. (Palencia, 6-III-1283).
69. SIERRA CORELLA, A., "EL Cabildo de párrocos de Toledo", p. 107 (sólo cita).
70. A.C. BURGOS, vol. 78, fol. 54 (Burgos, 8-IV-1285).
71. ROS, M., Historia y origen de las rentas de la Iglesia en España desde su fundación, p. 267.
72. LADERO, M.A., "Ingreso, gasto y política fiscal de la Corona de Castilla, siglos XIV y XV", conferencia pronunciada el 21 de noviembre de 1980 en el Instituto de Estudios Fiscales de Madrid con motivo de la celebración de las Jornadas de Historia de la Hacienda española Antigua y Medieval en homenaje al Prof. Dr. Luis García de Valdeavellano.
73. PROCTER, E.S., Curia and Cortes in León and Castile, 1072-1295, p. 187.
74. A.H.N., Clero, carp. 3020, nº 17, 18 y 19.
75. A.H.N., Estado, leg. 3190, nº 3, doc. nº 42 (sólo registra).
76. A.C. VALLADOLID, leg. 19, nº 8.
77. FERNANDEZ DE MADRID, Alonso, Silva Palentina, I, 272.
78. A.C. CUENCA, letra E, nº 9.
79. "Et por fazer bien et merçed a don Diego, obispo, et a las personas et a los canonicos et a los racioneros de la Yglesia de Cartajena, tan bien a los que agora y son como a los que y eran de aquí adelante, et por seruicio que me fizieron et fazen otorgoles et tengo por bien que sean libres et quitos et francos de moneda et de marçadga, de fonsadera, de todo pecho, de toda fazendera et de velas et de atalayas et que ayan - libertad et franqueza". CODOM, IV, doc. nº XVI, p. 12.

80. M.H.E., II, doc. CCXXX, pp. 134-135.
81. MENENDEZ PIDAL, R., Documentos lingüísticos de España, Reino de Castilla, doc. 141, pp. 182-186.
82. A.C. CUENCA, letra A, nº 5. M.H.E, I, pp. 8-9 (Sevilla, 13-IV-1253).
83. La primera donación de salinas de los monarcas a la iglesia conquesa se produjo el 9 de abril de 1187 en que Alfonso VIII le otorga al cabildo las salinas de Cañete: A.C. CUENCA, caja 1, leg. 2, nº 20 bis. A.H.N., Estado, leg. 3190, nº 4, fols. 32-33.
84. A.C. BURGOS, vol. 2, parte 2ª, doc. nº 25.
85. A.C. BURGOS, vol. 2, parte 2ª, doc. nº 27.
86. Ibid., doc. nº 28.
87. Ibid., doc. nº 29.
88. Ibid., doc. nº 30.
89. Ibid., doc. nº 31.
90. Ibid., doc. nº 43.
91. Ibid., doc. nº 44.
92. A.C. PALENCIA, armario 2, leg. 1, nº 63.
93. "Et yo sobresto tengo por bien que los ganados del obispo anden salvos e seguros por todo mio regno e pazcan las yervas, bevan las aguas assí como los mios mismos e ellos non faziendo danno en vinnas nin en mieses nin en huertas nin en prados defesados". A.C. BURGOS, vol. 2, parte 1ª, doc. nº 4. El 8 de febrero de 1281, a petición del obispo de Burgos don Fernando confirma lo dispuesto en el privilegio de 1276: A.C. BURGOS, vol. 58, doc. nº 995.
94. PARTIDAS, I, XI, 1, infra.
95. Así vemos, tan sólo a modo de ejemplo, como el 14 de febrero de 1278 Alfonso X reconoce al cabildo de Guadalajara su equiparación de derechos con los caballeros de esta ciudad: A.H.N., Clero, carp. 570 bis, nº 1. Este tipo de privilegios era poseído por la práctica totalidad de los cabildos castellanos.
96. "Por onrra dela Iglesia de Sancta María dela muy noble cibdat de Toledo e por facer bien et merced a las personas et a los canonicos et a los companneros dessa misma eglesia et por les guardar sus franqueças, otorgamos et mandamos et defendemos que ninguno non sea de posar en sus casas sin su placer". B.N., Mas. 13069, fol. 165rv.

97. " Que avemos de fazer bien e merçed al cabillo de la egleſia cathedral de Sancta Maria dela noble cibdat de Córdoba, aſſí alas personas, cuemo alos canonicos, cuemo alos racioneros otorgamos les, tan bien a los que agora y son cuemo alos que sean daquí adelant, pora siempre iamás, que las casas o ellos moraren que sean franqueadas desta manera, que ninguno de quantos andudieren en nuestra casa nin otro que sea de nuestro ſennorio nin de fuera de nuestro ſennorio non pose en ellas, ſinon fuera con su plazer e con su mandado. E aquéllos que posaren con su plazer que sean tenudos de les dar estalage por quantos dias en sus casas posaren". A.C. CORDOBA, caja N, nº 155. A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fols. 9v-10v.
98. "Sepades que nos diemos nuestro privilegio alas personas e alos canónigos e a todos los compañeros del cabildo dela Egleſia de Córdoba en que les franqueamos que ninguno non pose en sus casas por fuerça. Onde vos mandamos que los fagades guardar ende al ſinon a vos nos tornaríamos por ello". A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fols. 20rv.
99. A.C. CUENCA, caja 1, leg. 4, nº 37.
100. BALLESTEROS, A., Alfonso X el Sabio, pp. 544-545.
101. "Por fazer bien et merçed a vos don Diégo, obispo de Cartajena, et por muchos ſerviçios que me fezyſtes et me fazedes, tengo por bien et mando que vos o qualquier obispo que venga despues de vos, que podades aver en Murçia et en toda villa et en castillo del obispado de Cartajena heredad para dos yugos de bueyes a anno et vez, et veinte arañçadas de viñas et casas convinientes para vuestra morada. Et esto que lo ayades libre et quito de todo ſerviçio et de todo pecho de velas et de atalayas et de toda premia et de toda fazendera". CODOM, IV, doc. IX, p. 7.
102. "Sepan quantos esta carta vieren como yo don Sancho, por la gracia de Dios rey de Castiella... por que fallé quelos vasallos del abbadía de Valladolid no dieron ffonssadera en tiempo del rey don Fferrando, mio avuelo, nin en tiempo del rey don Alffonso, mio padre, salvo una vegada quela mandó tomar por ffuerça en tiempo dell abbad Gonzalo Gomes, nin en el mio tiempo después que yo regné, et por quela egleſia de Valladolid heredaron aquellos ende yo vengo e ffisieron y ſsiempre mucho bien, aviendo yo voluntad de ffaser y mucho bien e mucha merçed e deles guardar las merçedes que los otros reyes les ffisieron, e por que me lo pidió por merçed don Roy Dias, abbad de Valladolid, mio clérigo, tengo por bien e mando que nengún ssobre cogedor nin merino nin otro nenguno non demande en nengún tiempo ffonssadera a los vassallos dell abbadía, nin alos escusados dell abad e del cabildo, nin los peyndre, nin los affinque por ella nin por que vayan en ffonssado. Ca tengo por bien que ssean ende quitos e ffranqueados en todo tiempo". A.C. VALLADOLID, leg. 19, nº 19 y 17.
103. "Tengo por bien e mando que ningún ssobre cogedor nin cogedor nin merino nin otro ninguno non demande en ningún tienpo ffonssadera alos vasallos del abbadía nin alos apaniaguados del abbat e del cabildo nin los peyndre nin los affinque por ella nin por que vayan en ffonssado". A.C. VALLADOLID, leg. 19, nº 21.

104. "Que ningún compañero dela egleſia ſobredicha non peche enla villa de Palencia ningún pecho por razón de las compras que a mi fechas - faſta aquí nin compraran daquí adelante nin por los patrimonios... - nin por las almoſnas". A.C. PALENCIA, armario 3, leg. 2, nº 41.
105. GARCIA ULECIA, A., ob. cit., pp. 107 y 165.
106. Entre los privilegios de excusados concedidos a los cabildos catedralicios durante el periodo que estudiamos pueden citarse los ſiguientes: A.C. SEGOVIA, cajón 3º, nº 2 (Toledo, I-VII-1259); también en COLMENARES, D., ob. cit., I, p. 402. A la iglesia de Palencia: A.C. PALENCIA, armario 3, leg. 2, nº 25 (Uclés, I-V-1260); armario 3, leg. 2, nº 27 - (Jerez, 6-III-1268); armario 2, leg. 1, nº 61 (Sevilla, 15-VIII-1268). A los clérigos parroquiales de Avila: AJO G. Y SAINZ DE ZUNIGA, C.M., "Privilegio rodado de Alfonso X...", p. 99.
107. "Por ffazer bien e merced a don Simón Obispo de Sigüenza, e a qual - quier otro Obispo que despues del vieniere en Sigüenza. Tengo por bien que aya cinco excusados en Sigüenza e en su término, demas delos otros cinco excusados e oficiales que el obispo ante aui en Sigüenza, qui tos de todos los pechos que me ayan adar en qual quier manera que ssean que nombre ayan de pecho salvo de moneda fforera de ssiete en ssiete - años". MINGUELLA, II, doc. VIII bis, p. 379. En este mismo día se le concedió al obispo de Sigüenza otro privilegio ſimilar, pero afectando tan sólo a su pastores, yugueros, molineros y hortelanos: A.C. SI-GÜENZA, pergamino reales, nº 59.
108. MINGUELLA, II, doc. nº X, p. 380.
109. "Veyendo los muchos agravamientos que vos el cabildo de la Egleſia de Avila me mostrastes que reſpibiedes en vuestros privilegios et en costum bres e en vuestras libertades et en vuestras franquesas e en vuestros bonos usos e en otras cosas muchas que oviestes siempre acostumbradas en el tiempo del Rey don Alffonso mio visavuelo et del rey don Fferran do mio avuelo..." A.H.N., Clero, carp. 21, nº 1.
110. A.C. CUENCA, letra E, nº 10.
111. "Onde vos mando que veades los privilegios quelos cabildos e la clere zia ſobredichos tienen, que gelos guardedes con todo assí como en - ellos dize, e que nonles pasedes contra ellos en ninguna cosa. Et non fagades end al, ſinon mande vos yo pendrar por la pena que enlos privi lleios se contiene" A.C. CALAHORRA, doc. nº 400. Un privilegio de con tenido ſimilar había ſido concedido a esta misma iglesia de Calahorra el 16 de marzo de 1276: A.C. CALAHORRA, doc. nº 424-II.
112. "Por facer vien y merced a la iglesia cathedral de Santa María de Cór doba y porque he voluntad y fabor de la cuidar y la lebar adelante, - confirmol y otorgol todos quantos privilegios y cartas aquel dieron - el rey don Fernando, mi abuelo, y el rei don Alphonso, mio padre, y yo. Et defiendo firmemente que ninguno non ſea osado de les pasar contra es- ta merced que les yo fago". R.A.H., Colección de Privilegios y escri-

turas de las catedrales de España, vol. C-10, fols. 7r-8r. M.H.E., II, doc. n° CCXIV, pp. 87-88.

113. A.C. VALLADOLID, leg. 19, n° 10. MANUECO VILLALOBOS, M., ob. cit., II, doc. LXXVIII, pp. 18-19.
114. "Por fazer bien et merçed a don Diego, obispo de Cartagena, et al cabillo dese mismo obispado, otorgoles et confirmoles todos los priuilejos et cartas et libertades et franquezas et vsos et costumbres que ovieron en el tienpo del rey don Ferrando mi abuelo et del rey don Alfonso mi padre,..." CODOM, IV, doc. XI, p. 8.
115. A.C. CUENCA, caj. 1, leg. 4, n° 39 (Burgos, 20-III-1285).
116. GAIBROIS, III, doc. 62, pp. XL-XLI, doc. 63, p. XLI (Burgos, 6-IV-1285).
117. "Sepan quantos esta carta vieren como ante mi Don Fernando... vinieron don Gonzalo, arzobispo de Toledo, don fray Munio, obispo de Palencia, é Martino, obispo de Astorga, é don Juan, obispo de Tuy, é don Gil, - obispo de Badajoz, e don Pedro, abad de san Fagunt, é don Pedro, abad de Valbuena, é los procuradores de los otros obispos é perlados, é de los cabildos, é de la clerecía de todos nuestros regnos, é mostráronme muchos agravamientos que habian recebido en los tiempos pasados de los reyes, é de otros omes de la tierra". BENAVIDES, II, doc. XVII, - pp. 33-34.
118. "Otrosí mostráronme, que echaban pechos á los perlados, é á las eglesias, é á la clerecía, contra las libertades, é las franquezas que la eglesia ha, é les apremiaban á ello, tomando lo que habien á ellos é á sus vasallos". Ibid., p. 34.
119. A.C. SEGOVIA, cajón 2º, n° 10.
120. "Por ffazer bien et merçed a don Peydro, por essa misma gracia obispo de Avila, et a su cabillo et a todos los clérigos de su obispado, otorgoles et confirmoles todos los privilegios et todas las cartas et todas las franqueças et husos et costumbres que ovieron delos reyes onde yo bengo en qualquier tienpo que mejor los ovieron, que assí lo juré et lo prometí quando fuy alçado por rey en Toledo". A.H.N., Clero, carp. 23, n° 7.
121. A.C. BURGO DE OSMA, doc. n° 91.
122. A.C. SEGOVIA, cajón 2º, doc. n° 28. UBIETO ARTETA, A., Colección diplomática de Cuéllar, doc. 45, pp. 102-103.
123. A.C. CUENCA, caja 1, leg. 4, n° 51.
124. BENAVIDES, II, doc. XVIII, p. 35.

125. "Don Ferrando, por la gracia de Dios rey de Castilla... por fazer -- bien e merçed a don Gonçalo, arçobispo de Toledo, e a don Benito, -- obispo de Segovia, et a don Pascual, obispo de Cuenca, et a don (Simón), obispo de Sigüenza et a don Johan, obispo de Osma, provincia dela diócesis de Toledo, do vos por francos e por libres alos vuestros -- clérigos e iugados... E mi voluntad es que sean quitos de fonsado e de fonsaderas e de servicio e de servicios et de martiniedga e de ayudas e de yantar e de todos los otros pechos e pedidos que nombre ayan de pecho e de pedido que me ovieren a dar en qual quiera manera agora o de aquí adelante los de la mi tierra a mi e a los reyes que regnaren después de mi, salvo la moneda forera que tengo por bien que me la den de siete en siete annos o quando nascimiento infante eredero que esta paguen en reconocimiento de sennorio e non otro pecho rreal ninguno. Ca bien quiero que sean exsentos de todo tributo e de toda servidumbre assí los que son agora coronados con iugados como los que serán daquí adelante". A.C. CUENCA, caja 1, leg. 5, nº 60.
126. A.C. SEGOVIA, cajón 4º, nº 9. UBIETO ARTETA, A., Colección diplomática de Cuéllar, doc. 63, pp. 140-145. BENAVIDES, II, doc. DXLIV, pp. 796-799.
127. "Otrossí tenemos por bien de non demandar pechos a los prelados, nin a los clérigos, nin a las órdenes de nuestros regnos. E si por alguna razón les ovieremos a demandar algún servicio o ayuda, que llame-mos ante a todos los prelados ayuntadamente, e los pidamos con su - consentimiento. Pero si algunos non pudieren y venir, que los pidamos a aquellos que y vinieren e a los procuradores de aquellos que y non vinieren". Vid. nota 126. Tomado de UBIETO ARTETA, A., Colección diplomática de Cuéllar, p. 141.
128. FITA, Fidel, Actas inéditas de siete concilios españoles celebrados desde el año 1282 hasta el de 1314, pp. 117-119.
129. A.C. VALLADOLID, leg. 19, nº 20.
130. A.C. VALLADOLID, leg. 19, nº 23.
131. "Los de Santa María de Messegar e de Sant Bartolomé de Malparada, vassallos del obispo de Avila, seme enviaron querellar e diçen que ellos que pechan la martiniega e los otros pechos al obispo de Avila. Et vos que les demandades que pechen connusco en Avila. Et esto non tengo yo por bien que pues ellos pechan al obispo de Avila que vos los demande por otro pecho ninguno, salvo el mio servicio quando acaçier". A.H.N., carp. 23, doc. nº 13. En el mismo documento se incluye la copia integra del privilegio otorgado por Alfonso X el 2 de enero de 1272 y la confirmación de Fernando IV de 6 de septiembre de 1296.
132. A.H.N., Clero, carp. 3024, nº 11.
133. A.C. CUENCA, caja 1, leg. 4, nº 42. GALBROIS, III, doc. nº 161, p. XCVIII (Astorga, 25-VI-1287).

134. A.H.N., Clero, carp. 3023, n° 5 (Toledo, 30-I-1291).
135. GAIBROIS, III, doc. 550, p. CCCLXXV (Valladolid, 18-IV-1294).
136. A.H.N., Clero, carp. 26, n° 9 (Valladolid, 15-VI-1307).
137. PARTIDAS, I, XI, I, supra.
138. LE BRAS, Gabrielle, *L'Immunité réelle...*, pp. 8-9.
139. Entre los primeros aspectos que se tocan en Las Partidas sobre el tema del diezmo está el de la obligación que tiene todo cristiano de dar lo correctamente: "Tenudos son todos los omes del mundo, de dar diezmos a Dios, e mayormente los christianos, por que ellos tienen la ley verdadera, e son más allegados a Dios que todas las otras gentes. E - porende non se pueden escusar los Emperadores, nin los Reyes, nin ningún otro ome poderoso de qualquier manera que sea, que lo non den". - PARTIDAS, I, XX, II.
140. Con motivo del conflicto surgido en relación al diezmo como consecuencia de que algunos parroquianos cultivaban tierras en aldeas distintas de aquéllas en que residían, el arzobispo de Toledo don Gonzalo - García Gudiel, el 8 de marzo de 1290, da una serie de disposiciones - ordenando que aquellos campesinos que se hallen en esta situación deberán dar la mitad del diezmo en el lugar donde viven y la otra mitad en la parroquia que corresponda a la aldea en donde se encuentren las tierras. Con esto se alteraban ciertas normas consuetudinarias que se señalaban que cada vecino debía dar el diezmo allí en donde tomaba los sacramentos y que, a su vez, cada parroquia tomaría los diezmos de todas las tierras pertenecientes a su jurisdicción. B.N., Mss. 13022, fols. 180r-181v.
141. El 1 de octubre de 1302 el arzobispo de Toledo Gonzalo Díaz da algunas nuevas normas para la percepción del diezmo en su archidiócesis. Así ordena que el diezmo se perciba en adelante según arcedianazgos, siendo el arcedianazgo la unidad fundamental de percepción. En cada arcedianazgo habrá dos reponsables del diezmo: el propio arcediano y un representante del arzobispo. A lo largo del año se tomará el diezmo en dos ocasiones; por san Juan (diezmo de los corderos, queso y lana) y por la Virgen de Septiembre (cereales). B.N., Mss. 13022, fols. 174r-176v.
142. "Do et otorgo a Don Lope Pérez, por esa misma gracia electo de Córdoba, e al cavildo de ese mesmo lugar e a todos sus subcesores que después dellos vinieren, que todos los judfos e los moros que compraron o compraran heredades de christianos en todo el obispado de Córdoba, que den el diezmo cumplidamente á la iglesia, asi como lo avien a dar los christianos si lo toviessen, et de las heredades todas que arrendaren de los christianos que den los señores de las heredades el diezmo del arrendamiento que dent levaren. Et si algunas casas ovieren de los christianos de aquí adelante, que den aquel derecho que darien los christianos por las casas si las toviessen. Et si compraron algunas fueras del baño que solien algun derecho dar a la iglesia, que lo den asi

como lo solien dar/por las casas los que las havien. Et mando que los christianos diezmen cumplidamente de pan, e de vino, e de azeite, e de yegüas, e de bacas, e de todo ganado, e de colmenas, e de las casas que son heredades, e del montadgo que ellos ovieron en los logares que lo han de tomar segund dicen las mis cartas delas mis posturas, e de queso, e de lana, e de hortaliza de las huertas, e de los frutos de los árboles, e de todas la otras cosas que diezman en Toledo e en su término, sacada ende la tienda que dio el rey mio padre a los alcaldes que non den diezmo della". A.C. CORDOBA, caja P, n° 76; A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fols. 7v-8v. B.N., Ms. 13077, fols. 35r-38v. MHE. I, doc. XVIII, pp. 33-36.

143. A.C. SEGOVIA, parte izquierda, n° 9.
144. A.H.N., Clero, carp. 20, n° 4. MENENDEZ PIDAL, R., Documentos Lingüísticos..., doc. 228, pp. 299-300.
145. A.C. BURGOS, vol. 71, doc. 25. R.A.H., Colección Salazar, vol. 0-17, fols. 686r-688v.
146. A.H.N., Estado, leg. 3190, n° 3, fols. 141v-144r.
147. A.C. CORDOBA, caja N, n° 36. A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fol. 83rv. NIETO CUMPLIDO, Manuel, Corpus Mediaevale Cordubense, I, doc. 459, pp. 218-219.
148. A.C. CALAHORRA, doc. n° 318.
149. "A todos los christianos herederos de tierra de Murcia, ricos omnes, ordenes, cavalleros, concejos, et a todos los alcaides de los castiellos, e a todos los arrendadores et almoxeriffes, e a los otros quales quier que reciban las rentas de los castiellos de los herederos de la conquista del regno de Murcia, salut e gracia. Mando vos firmemente que dedes los diezmos al obispo et a la iglesia de Carthagená de todo aquello que recibides por razón de la tierra et del pan, et del vino, et del olivo, et de los figos, et del almagrón, et de los almoriales, et de los molinos, et de los fornos, et de los ganados, de las otras animalias, et de todas las cosas que christianos deven dar diezmo, que lo dedes daqui adelant et de los annos que son passados". CODOM, I, doc. VI.
150. "Por ende mandamos e establecemos por siempre que todos los homes de nuestro regno que den su diezmo a nuestro señor cumplidamente de pan, de vino e de ganados e de todas las demas cosas que se deven dar derecho segund manda Santa Iglesia. Et esto mandamos tambien por nos cuemo por los que regnaren despues de nos, cuemo por los ricos omnes, cuemo por los cavalleros, cuemo por los otros pueblos que demos cada uno el diezmo derecho de los bienes que Dios nos segunt la ley manda.... et porque fallamos que en dar estos diezmos se facien muchos engannos, defendemos firmemente daqui adelante que ninguno non sea osado de cozer ni de medir so monton de pan que tobie

re limpio en la era, sino desta guisa que ver primeramente tanida la campana tres veces a que vengan los terceros o aquellos que deben recabdar los diezmos, et estos terceros o aquellos que deben recabdar defendemos que non sean menazados de ninguno, ni corridos, ni feridos por demandar su derecho. Et non lo coian de noche ni con furto, mas - paladinamente, e a vista de todos". A.H.N., Estado, leg. 3190, n° 3, fols. 141v-144r.

151. El documento continua del siguiente modo: "Ante me dizen que si yr quieren al logar por uer si les dan so derecho o quieren saber uerdat quanto es por que se non menoscaben los diezmos, que los maltraen e los fieren e los corren ende; et dizen que ay otros que, por esconder el su derecho a sancta eglesia, que coien sus montones de noche a furto, sin sabiduria daquellos que an de recabdar los diezmos, que da qui nasquen con tiendas e baiaras e juyzios e muchos enxecos entrellos e los terceros - que les demandan los diezmos, por que ellos an de jurar, e dizen que se per iuran e que assi pierden las almas e santa eglesia sos derechos". A.H.N., Clero, carp. 20, n° 4. MENENDEZ PIDAL, R., Documentos Lingüísticos..., doc. 228, p. 229.
152. "De lo que nos mostraron vuestros cavalleros en razón de los diezmos que no osavades coger vuestros panes en las eras, ni encerrar los fa ta que tañen la campana, e por este logar que perdiades muchos de llos, e vos era grande daño, tenemos por bien e mandamos que cojades vuestros panes cada que quisieredes, e que vos non fagan y otra premia, ni agravamiento ninguno... E si algunos omnes y oviere que non quisieren dar los diezmos, assi como deven, el obispo o los clérigos que los ha de aver muéstrenlo a la justicia; e él faga se los dar, si el obispo o los clérigos los quisieren aver por él". UBIETO ARTETA, A., Colección diplomática de Cuéllar, doc. 21, pp. 61.
153. COLMENARES, Diego de, ob. cit., I, p. 413.
154. "El deán e el cabildo dela eglesia de Segovia seme querellaron e dizen que el obispo don Fernando ordenó e tovo por bien que todos aquellos que fuessen moradores en las villas deste obispado que comprassen heredamientos en las aldeas de quinze annos acá que dezmassen la meatad delos frutos destos heredamientos en las aldeas dolos comprassen e la otra meatad en la villa do fuessen moradores. Et agora que ay algunos omnes que lo non quieren assi fazer. Et en esto rrecebimos yo e ellos grand menoscabo en rrazón delas decimas". A.C. SEGOVIA, parte izquierda, n° 3.
155. "Sepades que don frey Domingo Suarez, obispo de Avila, seme querelló e dise quel no queredes dar sus diezmos que deve aver en vuestro lugares. Et maravillome mucho por quello fasedes. Ende vos mando quel dedes todos sus diezmos e sus derechos bien e complida mient assi como los deve aver obispo de Avila". A.H.N., Clero, carp. 25, n° 3.
156. LAS PARTIDAS, I, XX, VI.

157. GAIBROIS, III, doc. 481, pp. CCCXXVI-VII.

158. "Sepades que las iglesias del obispado de Avila se me embiaron á querrellar é dicen que ay moros é judíos que en heredamientos labran, é en huertas, con buyes é ganados, é que non quieren dar diezmo de los frutos, é pidieron de merced que yo lo mandase. Por lo qual vos mandó que fagades venir ante vos á los tales, é les compeldes á pagar - los diezmos e sin non los quisieren dar, tomaredes de sus bienes cuanto montaren sus diezmos, y dargelos á los clerigos que los deben haber é non hayan mayor libertad, los judíos é los moros que los cristianos". CARRAMOLINO, J.M., Historia de Avila, su provincia y obispado, II, apén dice IX, pp. 493-494.

159. "Tenemos por bien et ordenamos et mandamos que todos los cavalleros, duennas et escuderos et donzellas de Avila et los otros que y son moradores que ovieron fasta aquí et ovieren a delant heredamientos que les quier en las aldeas que den la meatad del diezmo bien et cumplidamente en las aldeas allí do son los heredamientos et la otra meatad en la cibdat de Avila o fueron parrochianos a do rreçibieren los sacramentos. Et mandamos a vos los alcalles sobredichos et a cada uno de vos que qualquier que contra este nuestro ordenamiento viniere que le pendredes por çient mrs. dela moneda nueva para nuestra alcaçar de y de Avila, sin non avos et a quanto oviessedes nos tornaríamos por ello. Et tenemos por bien que el obispo et los otros dela eglesia que an poderío de poner sentençias que husen de toda sentençia de Santa Eglesia contra aquellos que contra este nuestro ordenamiento vinieren". A.H.N., Clero, carp. 23, nº 4.

160. "Don Gonzalo Gomes, abat de Valladolid, e el prior e el cabildo dessa misma eglesia se me enviaron querrellar e dizen que ay muchos omnes en vuestro logar, tan bien de villa como de aldeas, que non diezman bien e cumplidamente como deven a Santa Eglesia... Et pidieron me merçet que mandasse y lo que toviessse por bien. Et por que estas cosas son - contra la ffe e non quiero que ssean consentidas, mando vos, luego vista esta mi carta, que quantos fallaredes que non diezman bien e cumplidamente, assí como diezman en las otras vezindades e como manda el derecho, que los afinquedes e les peyndredes todo quanto les fallaredes fata que lo den. Et aquellos que fincaren en la sentençia de más del tiempo que el derecho defiende prendetlos e metedlos en poder del prior". A.C. VALLADOLID, leg. 8, nº 4.

161. "E aquellos que fincaren en la frontera de más del tiempo que el derecho defiende peyndrat los e meted los en poder del vicario del abat". A.C. VALLADOLID, leg. 8, nº 5 (Burgos, 20-VII-1277). La signatura corresponde a la confirmación por Sancho IV realizada el 6 de febrero - de 1286.

162. A.C. VALLADOLID, leg. 8, nº 5. Nos referimos nuevamente al documento señalado en la nota anterior, confirmación de Sancho IV, en el que - también se recoge esta carta de Alfonso X dada en Córdoba el 5 de junio de 1281.

163. "Et dizen que ay omnes que (an) adar diezmos et derechos ala Iglesia, et por que los non pueden aver dellos, que los fazen descomulgar, et dizen que non dan nada por la sentencia, et que passan más de los -- treynta que non vienen fazer les derecho... Onde vos mando que a aque llos omnes que vos dizieren el cabillo dela Iglesia de Burgos, que les an adar alguna cosa delos diezmos et delos derechos de su Iglesia, et por que lo non quieren dar ffizieron poner sentencia sobrellos, ssi - alos treynta dias non gelo vinieren amendar et ffazer aquel derecho - que deven, pendrar los et costrennir los ffasta que lo ffagan". A.C. BURGOS, vol. 48, doc. 44.
164. "Don ffrey Fernando, obispo desse mismo obispado me dixo que ay judios de los que moran en nuestro logares que han heredades que non quieren dar el diezmo alas Iglesias de los frutos que ende lievan. Et rogo - me que mandasse y lo que toviessse por bien. Onde vos mando a cada unos de vos en vuestros logares en vuestras merindades que fagades atodos los judios que y ovieren heredades que den el diezmo bien e complida miente alas iglesias que lo devieren dar". A.C. BURGOS, vol. 48, doc. 45.
165. A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fols. 7v-8v (Toledo, 28-III-1254).
166. B.N., Mss. 13089, fol. 8rv (Perusa, 4-I-1253).
167. A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fol. 18rv. M.H.E., I, doc. LXXVI, pp. 160-161 (Córdoba, 3-VI-1260).
168. "Que todos los iudfos que moraren en Córdoba fuera dela iudería en - las casas delos xristianos que den todos sus derechos ala iglesia -- assí como los darien los xristianos si y morassen é que gelos dieron assí en tiempo del rey don Alfonso mio padre e en el mio fasta aquí e los que non avien de gelo dar que davan cada uno una quanta de mara vedí dela buena moneda assí como la davan los xristianos cuando y mo ran". A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fol. 29v (Almazán, 17-IV-1287).
169. "Et quando los xristianos que las tenfen non querfen pagar que ponfen sentencia de excomunió en ellos fasta que pagaran lo que devien. Et por esto que algunos cavalleros arrendaban las sus rentas que ellos tenfen a iudfos por non seer descomulgados. Et por ellos que non podfen passar derecha miente contra los iudfos como fazfen los xristianos - que non podfen cobrar lo suyo como devfen e que perdfen mucho por es ta razón". A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fol. 26rv (Córdoba, 14-XI-1310).
170. "Porque el electo é el cavildo de la iglesia de Cartagena me embiaron decir, que algunos de y de ese obispado les pagaban mal sus diezmos - de los donadios, yo por facerles bien é merced tengo por bien, que - los diezmos de los donadios que los hayan bien é complidamiente, assi como los ha el arzobispo é el cavildo de la iglesia de Santa Maria de Sevilla. End mando, é defiendo que ninguno non sea osado de gelos embargar, nin de gelos contrallar en ninguna manera". M.H.E., I, doc. CXLIV, pp. 326-327. CODOM, I, doc. LXXXII.

171. GAIBROIS, III, doc. 254, p. CLI. B.N., Mss. 13076, fol. 204. (Burgos, 13-VII-1289).
172. B.N., Mss. 13076, fol. 194. GAIBROIS, III, doc. 238, p. CXLII. CODOM, IV, doc. LXXXIV, pp. 75-76.
173. Sobre esta cuestión se pueden citar entre otros documentos los siguientes: CODOM, IV, doc. XXVI, p. 20 (Sevilla, 21-VII-1284). GAIBROIS, III, doc. 310, p. CXCVI (Valladolid, 1-VII-1290). GAIBROIS, III, doc. 314, p. CXCI (Valladolid, 21-VII-1290). CODOM, V, doc. LIV, pp. 60-61 (Burgos, 15-IX-1305).
174. "El obispo et cabildo de la yglesia de Cartajena se me enbiaron querrelar et dizen que algunos moros que han comprado en el regno de Murcia castillos et otros heredamientos et que non quieren pagar los diezmos asy como lo solian pagar aquellos de quien los conpran, porque dizen que moros non han porque pagar diezmo, et por esta razon que pierden et menoscaban mucho de sus rentas; et enbiaronme pedir merced que mandase y lo que touiese por bien". CODOM, V, doc. LXIV, p. 69 (Medina de Pomar, 29-V-1306).
175. Sobre el gobierno y la administración territorial de Murcia, vid.: PEREZ-BUSTAMANTE, Rogelio, El gobierno y la administración territorial en Castilla (1230-1474), I, pp. 397-406.
176. Sobre el concepto de almorjarifazgo y su desarrollo en el siglo XV, - vid.: LADERO, M.A., La Hacienda real de Castilla en el siglo XV, pp. 125-130.
177. "Onde mando a todos los arrendadores del almoxerifazgo de Córdoba o a quales quier que lo ovieren de veer e de recabdar por mi que les den el diezmo del almoxerifazgo e de los otros derechos que yo y he bien e cumplida mente e que tomen carta de pagamiento del deán e del cabildo e traslado desta mia". A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fol. 19rv,
178. "Por que vos mando luego vista esta mi carta que assí como la egleſia de Córdoba ovo siempre costumbre de aver el diezmo del almoxerifazgo de y dela villa en tiempo del rey don Alfonso mi padre e delas otras cosas que vos por mi agora recabdades que gelo dedes vos bien e cumplida miente e que gelos non enbarguedes por ninguna manera. Ca no tengo por bien que enbarguedes ala Egleſia los diezmos e las otras cosas que deven aver de derecho assí como lo ovieron fasta aquí". A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fol. 24v.
179. A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fol. 25r (Valladolid, 21-III-1296).
180. Ibid., fol. 25v (Valladolid, 6-VIII-1296).
181. Ibid., fols. 25v-26r (Valladolid, 18-V-1297).

182. "Et que hay algunos almoxerifes e otros que gelo enbargan e que los non quieren recudir con ellos por razón que dizen que les non deven dar si non ocho mill mr. ayuntada mente por estas rentas sobredichas. Et enbiaron me pedir merçed que mandasse y lo que toviesse por bien. Por que vos mando, luego vista esta mi carta, que veades los privilegios e cartas que el cabildo de Córdoba tiene delos reyes onde yo vengo e de mi de como deven aver los diezmos delas rentas delos almoxerifadgos, e fazed gelas guardar e complir en todo segund que en ellas dize". A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fol. 26r (Atienza, 9-XII-1308).
183. A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fol. 26rv (Córdoba, 14-XI-1310).
184. "Damos e otorgamos al obispo don Fernando el sobredicho e al cavillo de Santa María de Córdoba la sobredicha mill moravedís chicos cada - anno en el almojarifazgo de Ezija por razón del diezmo del nuestro almojarifazgo de Ezija que lo ayan ellos e sus subcesores para siempre jamás, e que sean del obispo e del cavillo por meeta. E con estos - mill maravedís chicos son pagados de todo quanto derecho avien a haver por razón del diezmo del almojarifazgo de Ezija para siempre jamás". A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fol. 9rv. B.N., Mss. 13077, fols. 49r-52r.
185. "Mando vos firme mientras que vista esta mi carta que dedes cuenta a este omne del obispo que... esta mi carta de todos almoxerifadgos de poco et de mucho desde este enero que passó fasta este otro primero primero que viene cada uno segund recibió la villa et non fagades en de al. Ca yo me lo quiero pagar todo et si alguna otra cosa quissie ssé dezir mando vos que luego vengades ente mi aprestados por a dar la cuenta al obispo de Jahén". A.C. JAEN, Códice Gótico, fols. B-11/B-12. SEGURA MORENO, M., ob. cit., 198 (lo pone equivocadamente en el año 1259, correspondiendo en realidad al de 1253).
186. "Ca este diezmo que ellos han de aver deste almoxerifadgo non entra en cuenta del arrendamiento deste almoxerifadgo et ellos en salvo lo deven aver. Si non mando alos alcaides et a la justicia de Jahén que gelo fagan dar et entregar de las rentas del almoxerifadgo assí como lo deven aver, si non a ellos me tornarfa por ello". A.C. JAEN, Códice Gótico, fol. B-11. SEGURA MORENO, M., ob. cit., p. 204.
187. "Sepades que don Gonçalo arçobispo de Toledo e el deán e el cabildo desse mismo logar seme enbiaron querellar, que dizen que algunos de uos non les dades el diezmo de aquellas cosas que tenedes desse almojarifadgo, assí como lo dan los almoxarifes que rrecabdan lo mio. Et pidieron me merçet que mandase y lo que touiese por bien; onde vos - mando acada vnos de uos que alguna cosa tenedes de los derechos que ffueron deste almojarifadgo, que dedes el diezmo bien conplida mien tre a ellos o a aquellos que lo ouieren a recabdar por ellos". GAI-BROIS, III, doc. 184, p. CXII.

188. GAIBROIS, III, doc. 191, p. CXV.

189. *Ibid.*, III, doc. 437, pp. CCXCIII. (Sevilla, 4-XI-1292).

190. "Bien sabedes en como yo di mi priuillejo al obispo et al cabillo de Cartajena et de Murçia en que les di que oviesen el diezmo del almozarifadgo de Cartajena et de Murçia et de todo el regno de quanto --acaesçiese por tierra et por mar, salvo las terçias et las cabeças -- de los moros et el pecho de los judios... Agora el obispo et el cabi llo embiaronseme querellar quel adelantado et Yenegro Ximenez en Lor-ca que les ponen escatimas en las aventuras et los almozarifes en las tafurerias et en algunas cosas otras de quellos deuen aver derechos". CODOM, IV, doc. LXXXVII, pp. 77-78. (Burgos, 29-V-1289).

191. "Sepades que por fazer bien et merçed a don Diego, obispo de Cartaje na et de Murçia et al cabillo dese mismo lugar et a sus subçesores, que les di para syempre jamas el diezmo del mi alzarifadgo de Cartaje na et de Murçia et de todos los otros lugares dese mismo obispado de quantas cosas y acaesçieren por tierra et por mar de que nos avemos aver nuestros derechos, salvo el diezmo del pecho de los judios et de los moros et de los nuestros lugares del obispado, que sea y con vus co y con aquellos que lo ovieren de recabdar porquel pueda saber quan to es el diezmo que ha de aver et lo pueda recabdar conplidamente, et eso mismo sy arrendamiento se y fiziere alguno quel diezmo deuan aver". CODOM, IV, doc. CII, pp. 93-94 (Valladolid, 18-VII-1290).

192. CODOM, V, doc. XIX, pp. 24-25 (Medina del Campo, 24-XI-1295).

193. "Agora el obispo et el cabildo embiaronseme querellar et dizen que al gunos adelantados que lesponen escatimas en las aventuras, et los al-moxarifes en las tafurerias et en algunas otras cosas de que ellos de ven haver el diezmo, et que ge lo non quieren dar nin los recuden con ello, nin les quieren dar (el diezmo ocheno), nin el diezmo de las aze millas nin la renda de Hellin, nin de Molina, nin de las rendas, nin del montadgo, et que por esta razon pierde et menoscavan mucho del su derecho, et pidieronme merced que mandase y lo que toviere por bien". CODOM, V, doc. XCVI, pp. 102-103 (Sevilla, 24-II-1310).

194. "Alos arrendadores del tiempo passado delas ssalinas de Annana e de Rusio e de las otras salinas que son en el obispado de Burgos... Se-pades que el cabildo de la iglesia de Burgos seme embiaron querellar e dizen que ovieron siempre el diezmo destas salinas sobredichas e -- que del tiempo passado fasta aquí e delo deste anno que non le diste el diezmo dellas. Onde mando avos los arrendadores que toviestes es-tas salinas sobredichas fasta aquí e alos que las tenedes agora arren-dadas e alos que las arrendaredes de aquí adelant que les dedes todo el diezmo dellas bien e conplida miente". A.C. BURGOS, vol. 33, doc. 107 (Cuenca, 18-VII-1273).

195. "Onde mando aquales quier que los ayan de recabdar, por arrendamiento o por otra manera qual quier, que den el diezmo bien e complida mente al deán e al cabildo sobredicho de todas las salinas del obispado, segunt lo ovieron en tiempo del Rey don Alfonso, mio padre". A.C. CUENCA, letra E, nº 15. GALBROIS, III, doc. 218, p. CXXXIII (Miranda, 25-X-1288).
196. "Sepades que don Gonçalo, obispo de Cuenca, nos dixo de como el deán e el cabildo delos canónigos de su iglesia tienen un privilegio del rey don Alfonso, nuestro visavuelo, en que les da los diezmos delas salinas e delos portadgos e delas calonnas e delos quintos delas calvagas delas lavores de pan e de vino e de molinos e de huertos e el diezmo del diezmo que nos avemos y en Cuenca en la puerta de Valencia e de todas las otras cosas que pertenescen al rey, salvo de pedidos e de fonsaderas. Otrossi nos dixo que tienen privilegio del rey don Ferrando, nuestro avuelo e del rey don Alfonso, nuestro padre, de como gelos confirma e gelos otorga. Et pidió nos que gelos mandásemos guardar". A.C. CUENCA, caja 1, leg. 4, nº 49 (Alcalá, 8-I-1295).
197. PARTIDAS, I, XX, IV y V.
198. B.N., Mss. 13077, fol. 7rv (Sevilla, 8-X-1263).
199. "El deán e el cabildo de la iglesia de Santa María de Córdoba me mostraron una carta del rey don Alfon, mio abuelo, que Dios perdone, en que dice que tiene por bien e manda que hayan el diezmo para su iglesia de todos los bienes que los monges de Gomiel han hi en Córdoba, e en su término, e que manda a los dichos deán e cabildo que si los monges non mostraren recabdo porque lo non den, que pasen contra ellos quanto fuere de tirar fasta que lo den, e que maguer lo demandaron, non le puede quitar de los monges, nin de aquellos que recabdan lo que ellos hi han en Córdoba por ellos. Et pidióronme merced que tobiése por bien que hobiesen el diezmo así como es derecho, et manda el rey don Alfonso por su carta que ellos tienen en esta razón. E yo téngolo por bien..." B.N., Mss. 13077, fol. 9rv. BENAVIDES, II, doc. CCXLI, pp. 361-362 (Córdoba, 25-VIII-1303).
200. B.N., Mss. 13095, fol. 138rv. BENAVIDES, II, doc. CXLIV, p. 199 (Real de Palenzuela, 25-XII-1299).
201. "Al comendador de lo que ha la orden de Calatrava en Córdoba. Sepades que el cavildo de la iglesia de Córdoba se me enviaron qurellar que les non quisiedes dar el diezmo de los heredamientos e de las otras (cosas) que camió el infante don Alfon de Molina con la orden así como lo el daba quando abie. Et sobre esto que pusieron sentencia en ello por que lo obiesen, et las órdenes que les prendaron quanto les fallaron en Tifosa por la sentencia que les abien puesto. Et el cavildo enviaronme decir de como los ternien prendados la orden por razón de la sentencia. Et envié mandar a la orden que les diessen la prenda que les abien tomado sobre esta razón. Et otrosí envié rogar al obispo e al cavildo que tolliesen la sentencia e que enviasen ami,

e lo faría y lo que deviese fazer, e ellos ficiéronlo assí. Et gora el cavildo enviáronseme querellar que les non queredes dar este diezmo assí como gelo daban don Alfon, e mostráronme una carta abierta - del seellada con su seello en que otorgaba que daba él cada anno el diezmo de todo quanto y abie en Córdoba ala eglesia sobredicha. Et de esto pidíéronme mercet que gelo mandase dar assí como entonce lo solie aber. Et yo téngolo por bien, ende vos mandoque dedes el diezmo ala - iglesia sobredicha de Córdoba de los heredamientos e de todas las -- otras cosas". B.N., Mss. 13077, fol. 4v-5v.

202. "Et yo tengo por bien e mando al maestre de Calatrava e a qualquier que sea comendador delo que la dicha orden de Calatrava a en Córdova que recudan e fagan recodir alos dichos deán e el cabildo con todo el diezmo delas acennas e delos olivares e del banno e de todas cosas que fueron del infante de Molina que la dicha orden y a en Córdova e en todo el obispado biens complidamente assí como lo pagaron en tiempo del infante de Molina". A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fol. 31v.
203. LOMAX, D. W., La Orden de Santiago (1170-1275), p. 198.
204. A.H.N., Uclés, carp. 293, nº 1 (Agreda, 25-III-1281).
205. "Sepades que don Diego, obispo de Cartajena et el cabillo dese mismo lugar, se me enbiaron querellar et dizen que cuando don Enrique Pérez de Marana tenia el Vall de Ricote et Pero Pelaez de Contreras por el, que ovieron siempre bien et complidamente el diezmo del Vall de Ricote et de su termino; et que agora desque esos logares fueron dados a la Orden, que vos tomades por fuerça el diezmo et los otros derechos quellos han y aver, et non ge los queredes dar. Otrosy, quando vos queredes tomades por fuerça el diezmo de Cieça e menaçades el su clérigo questá y, que sacaredes de la yglesia y pornedes y otro de vues tra mano. Et esto me enbiaron pedir merçed que mandase y lo que toviесе por bien". CODOM, IV, doc. CL, p. 132.
206. "El obispo et el cabillo de la yglesia de Cartajena se me enbiaron querellar et dizen que Mofarrach, moro, que compro y en ese regno el lugar que dizen Priego, y el comendador mayor que tiene y otro lugar que dizen Yiochar, et los freyles de la orden de Hucles que tienen - Cepti et Lorqui et que estos que tienen estos lugares dichos que non quieren pagar ante aquellos cuyos heran los dichos lugares, et por esta razon que pierden et menoscaban mucho de lo suyo, et enbiaronme pedir merçed que mandase y lo que toviесе por bien. Porque vos mando, vista esta mi carta, que costringades al dicho Monfarrach et a los otros que tienen los dichos lugares que paguen al obispo et al cabillo el diezmo et los otros derechos de las rentas de aquellos lugares asy como lo pagauan ante aquellos cuyos heran". CODOM, V, doc. LXVI, p. 71 (Medina de Pomar, 1-VI-1306).
207. B.N., Mss. 1529, fol. 57r.
208. A.C. CUENCA, caja 1, leg. 4, nº 38 (Toledo, 24-IV-1281).

209. CODOM, I, docs. V, XIV, LXXXIX; CODOM, IV, docs. LXIX, XCVIII, CXLI, CXLII, CXLVI; CODOM, V, doc. LXXII; GAIBROIS, III, doc. 149, p. XCII; M.H.E., II, doc. CXCIV, p. 53.
210. "E si los embiaren a otro obispado, e fincaren y por todo el año, - alla deven otrosi dar el diezmo. E si la mitad del año pasciere en aquel obispado, onde son sus señores, e la mitad en el otro, deven partir el diezmo en ambos los obispados. Mas si el ganado anduviere por muchos obispados, de manera que non puedan saber ciertamente en qual dellos fincó más tiempo, por quitar contienda de entre los omes mandamos que den la mitad en aquellas iglesias onde son parrochanos los señores delos ganados". PARTIDAS, I, XX, IX.
211. NIETO CUMPLIDO, M., Orígenes del regionalismo andaluz, doc. 3, pp. 118-121. SEGURA MORENO, M., ob. cit., pp. 202-203.
212. Ejemplo de este tipo de acuerdos es el que realizaron los obispos de Córdoba, Cádiz y Silves y el arzobispo de Sevilla; NIETO CUMPLIDO, M., Orígenes del regionalismo andaluz, doc. 4, pp. 121-122 (sin fecha).
213. A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fols. 26v-27r (Valladolid, 4-VI-1284).
214. A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fol. 27r (Burgos, 4-III-1290).
215. "Et otrosi que les enbargan la meatad del ganado estremanno que viene delos otros obispados al suyo por razón del pasto, de que he yo - la tercia parte e el obispo la otra tercia e el cabildo la tercia. Et que los alcaides que tienen estos logares por el infante don Iohan, mi hermano, e por don Sancho, fijo del infante don Pedro, e los omes que lo an de veer por ellos que gelo enbargan de poco tiempo acá e non lo pueden aver". A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, 24v-25r (Cerro de Portiell, 8-X-1288).
216. "A todos los terzeros qualesquier que sean cogedores de los diezmos de todo el obispado de Cartagena. Sepades que por fazer bien et merced a don Garci Martínez, electo de Cartagena, et al cabildo de esse mismo lugar, tengo por bien et mandó que haian todos los diezmos de todos los donados que son en todo el obispado sobredicho. Otrosi - tengo por bien que haian el diezmo de todos los ganados que vienen - al obispado a pazer, así como se lo suelen dar" CODOM, I, doc. XLIII (Burgos, 24-III-1270).
217. GAIBROIS, III, doc. 361, p. CCXXIX (Burgos, 3-VI-1291).
218. "Sepades que el obispo e el cabildo dela iglesia de Segovia se nos - enbiaron querellar e dizen que ay algunos pastores de fuera de término que andan con sus ganados en las sierras de vuestros logares e por que tienen de nos cartas en que los fazemos bien e merced e les quitamos nuestro diezmo que algunos dellos que non quieren dar a la iglesia

el diezmo de bezeros nin de puercos nin de muleros nin de queso e de lana nin delas otras cosas de que ellos deven aver su derecho... Por que vos mandamos a cada unos de vos que quando acaecieren algunos pastores en las sierras de vuestros logares que fagades que den el diezmo de todas las cosas sobredichas bien e complida mente". A.C. SEGOVIA, parte derecha, n° 1 (Valladolid, 15-IV-1297).

219. Sobre el tema de los malhechores-feudales en los siglos XIII y XIV, vid.: MORETA VELAYOS, S., Malhechores-feudales. Violencias, antagonismos y alianzas de clases en Castilla, siglos XIII-XIV, Madrid, Cátedra, 1978.
220. "Otrosi que en fecho delas tercias e premicias de los quartos que tienen los ricos omes e los infanzones e los caballeros dela nuestra tierra, mandamos que dando los dela tierra los diezmos allí do los suelen dar, que los ricos omes e los infanzones e los caballeros que non prenden alos concejos por estas razones, e si algo les han prendado o tomado por esta razon, se lo entreguen luego a aquellos a quien se lo tomaron". COLMEIRO, I, pp. 138, pet. 8.
221. MORETA VELAYOS hace hincapié sobre el importante papel que desarrollaron los castillos en las acciones de los malhechores-feudales; ob. cit., pp. 72-80.
222. "Sepades que don Diego, obispo de Cartajena, se me querelló que Sancho Sanchez, alcayde de Xorquera, et Fruela, alcayde de Hellín et de Yso, et el alcayde de las Pennas de San Pedro et algunos otros alcaydes et omes de los concejos toman sus diezmos et lo suyo et desapoderaron de ellos a sus omes et quel quebrantaron sus casas syn derecho et syn razon et non tienen ni preçiau sus sentençias et, sy asy es, esto non tengo por bien". CODOM, IV, doc. XX, pp. 14-15.
223. "A todos los comendadores et frayles et alcaydes de los castillos et a todos los otros moradores en el regno de Murçia questa mi carta vieren, salud e gracia. Sepades que don Diego, obispo de Cartajena, et el cabillo dese mismo lugar se me enbiaron querellar et dizen que ay algunos de vos que non queredes dar el diezmo bien et complidamente de los frutos et de los ganados et de los otros bienes que vos Dios da asy como manda el derecho de Santa Yglesia. Otrosy, que vos tomades por fuerça el diezmo de los ganados que vienen al extremo, lo que non deuedes fazer de derecho porque seria grand danno mio et de la Yglesia, ca bien sabedes vos que los dos terçios de la Yglesia son de la Yglesia et el terçio es mio et de mi almozarifadgo". CODOM, IV, doc. CXXXVI, p. 120.
224. "Sepades que el obispo et el cabillo de Cartajena se me querellaron que los alcaydes et los almozarifes de los castillos de don Alfonso de Elda et de Novelda non les quieren dar el diezmo de las rentas - que resqiben de los lugares sobredichos, et pidieronme merçed que mandase y lo que toviere por bien. Et yo tengo por bien que les den el diezmo bien et complidamente, et sobresto enbio mi carta a don Alfonso". CODOM, IV, doc. CXLIV, p. 127.

225. A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fols. 24v-25r.
226. "Que tomara los diezmos e los derechos destas iglesias e el diezmo - delos ganados del campo de Arammuelo de Tiéstar allá los que pertenes - cien a él (al obispo) e a su iglesia e de que era en tenencia". AHN, Clero, carp. 25, n° 14 (Medina del Campo, 30-V-1302).
227. "Al natural celo religioso de los Monarcas hay que agregar su interés directo por el acrecentamiento de los diezmos, origen de las saneadas tercias reales, que recabó para sí Alfonso X de Clemente IV en 1265 y de Gregorio X en 1275. Por sentimiento, pues, y además por razones - rentísticas, Alfonso X fomentó y apoyó en la medida de sus fuerzas la prestación decimal eclesiástica, no sólo en los códigos generales, si - no también en documentos de menor alcance", LOPEZ DE AYALA, Jerónimo, Contribuciones e Impuestos en León y Castilla durante la Edad Media, p. 370. "Con este cebo (se refiere a las tercias) claro está que los reyes, lejos de oponerse a la exacción de los diezmos, procurarían al contrario extenderla todo lo posible. Pero, ni los cánones, ni las leyes bastaron por mucho tiempo para afirmar este nuevo derecho tan - escorbitante". SEMPERE, Juan, Historia de las rentas eclesiásticas de España, p. 104.
228. "Salvas las sentencias que diesen los obispos e los prelados contra todos aquellos que non dieren el diezmo derechoamente o fueren en al - guna cosa contra este nuestro establecimiento, que queremos que las sentencias sean guardadas por nos e por aquellos, de guisa que el po - der temporal e el espiritual, que viene todo de Dios, se acuerden en uno... Et cualquier que contra estas cosas sobredichas ficriere, peche el diezmo doblado, la meatad del doblo por el Rey e la meatad por el obispo". A.H.N., Estado, leg. 3190, n° 3, fols. 141v-144r.
229. LADERO, M.A., La Hacienda Real de Castilla en el siglo XV, pp. 89 ss
230. SANZ Y DÍAZ, C., ob. cit., doc. n° 135, p. 20. También podía llevarse a cabo un reparto de lo correspondiente a las tercias reales en el mis - mo momento de la recaudación efectiva, iglesia por iglesia, estando - presentes representantes del obispo y del rey.
231. "Conosco que so pagado de vos, don Pedro, obispo de Cuenca, de los - diez mill mrs. alfonsís que me deveades por la mi parte todas las ter - cias de vuestro obispado que arrendastes de mi quando fuistes conmigo en Vadajoz a las vistas que ovieron hy conmigo el rey de Portugal e la reyna mi fija, de que me distes por fiadores el cabildo de vuestra cathedral con la carta seellada del nuestro seello e del suyo. Et -- (otorgo) que non fincó contra nos ninguna cosa por pagar destos diez mill mrs. sobredichos". A.C. CUENCA, caja 1, leg. 5, n° 61 (Real de Monteagudo, 22-II-1272).
232. "Et se entre meten de las tercias de los bienes delas Iglesias e de otras cosas que pertenescen solamente al Obispo o aquellos que tienen su lugar". B.N., Mss. 13076, fol. 142. GAIBROIS, III; doc. 4, p. II (Alhambra, 23-V-1284).

233. "Sepan quantos esta carta vieren como yo don Zag, fiijo del almozarif Don Mair, otorgo á vos mio señor Rey Don Alfonso, etc., que el arrendamiento que yo avia fecho de vos por treinta mil moravedis de la moneda blanca en razon de las quantas de la vuestra parte de las tercias de vuestros regnos, desdel día que las vos distes por tierra á aquellos que las agora tienen de vos fasta el día que esta carta es fecha, sacado ende desde el puerto de Muradal allende et el regno de Murcia, que avien pujado Roy Ferrandez de Sant Fagund á sesaenta mil moravedis de la moneda blanca en tal manera, que me den ende quenta todos los terceros, clérigos et legos, que lo ovieron de recadar por los ricos omes en el tiempo sobredicho. Et todo lo que les yo alcanzare por quenta derecha que ficó en ellos, que non dieron á los ricos omes, ó á aquellos que lo avien de ver por ellos en este tiempo que dicho es, que me lo den con el doblo por que lo cogieron et lo non dieron. Et si después que la quenta fuere dada fallare en verdad que furtaron ó encubrieron alguna cosa destos tercios, que me lo den doblado. Et destos setahenta mil moravedis sobredichos otorgo que vos dé ende los diez mil moravedis del día que esta carta es fecha fasta un mes sobre aquello que agora dió Don Yucef, mio hermano, en Burgos por vuestro mandado á los falconeros et á otra vuestra compañía. Et los sesaenta mil moravedis que fican que vos los dé, otrosí del día que esta carta es fecha fasta un año por los tercios del año, etc. - Fecha la carta en Bitoria domingo tres días de Enero era de mil et trecientos et quince años". M.H.E., I, doc. CXL, pp. 313-314.
234. "Et mandamos que los nuestros arrendadores, o los que ovieren a recabdar esta parte delas tercias que a Nos dan que non tomen ninguna cosa de la tercia que finca en las Iglesias, et que fique su parte quita á la Iglesia". PROCTER, E.S., Curia and Cortes..., doc. VII, p. 287.
235. "Otroí, en razon de las tercias que todos los clerigos é legos que tomaron arciprestadgos, ó mayordomos de las vuestras tercias con consentimiento de los prelados, non seyendo y puestos por vos, ó por aquellos que lo avien á recabdar por vos, ó tomaron alguna cosa de la vuestra parte por razon que andaban y por vos, ca el perlado debe pagar los sus omes, é vos, Señor (se refiere al rey), los vuestros". M.H.E., I, doc. CXL, p. 319.
236. POTTHAST, nº 20026 (1-VI-1267).
237. GONÍ GAZTAMBIIDE, J., Historia de la bula de cruzada en España, p. 196.
238. "Otroí que nos dixeron que vos agraviades que los arrendadores e los que recabdavan aquella parte que a nos dan de las tercias, que vos fazien muchas escatimas en ellas; e que vos non querien tomar el pan e el vino e los corderos e las otras cosas quando el obispo e los clérigos tomavan su parte; e que lo demandavan quando ellos se querien; e si alguna cosa minguava o se podrecie, que lo fazien pechar a los tercios, en manera que se vos tornava en grande daño. Nos por vos fazer bien e merçed, tenemos por bien e mandamos que los nuestros arrendadores, o los que ovieren a recabdar aquella nuestra parte de las tercias que dan a nos, que pongan en cada un de los logares quien lo recabde e lo tome por ellos, a la sazón que el obispo e los clérigos tomaren

su parte que acaschiere por culpa de los arrendadores, o de los que lo ovieren a recabdar. E si los terceros les quisieren guardar su pan e su vino e los otros derechos que los arrendadores devieren aver, que les den las cuestas e las misiones que fizieren, segunt razón e guiso.

E mandamos que los nuestros arrendadores o los que ovieren a recabdar esta parte de las tercias que a nos dan que non tomen ninguna cosa de la tercia que ~~que~~ fica en las eglesias; e que fique su parte quieta a la eglesia.

E si cuestas e misiones fizieren los terceros por guardar o allegar las tercias, que esto que salga todo del alfoli comunalmientre, ante que ninguna cosa se parta ende.

E de lo que nos dixieron que vos fazfen traer el pan por fuerza de las aldeas a la villa e de unos logares a otros, mandamos que los recabdaren la nuestra parte de las tercias, que tomen el pan e el vino e las otras cosas en aquellos logares o fueren e les cayere; e que non les fagan otro agravamiento nin otra fuerza por traerlo". USIETO ARTE TA, A., Colección diplomática de Cuéllar, doc. 21, pp. 61-62.

239. "... Episcopo Palentino. Licet olim, attendentes quod ecclesia tua gravi prematur sarcina debitorum, tibi ut medietatem tercie fabricarum ecclesiarum civitatis et diocesis palentine per annum unum, completo tempore quo clare memorie... regi Castelle et Legionis duxeramus medietatem huiusmodi concedendam, pro exoneratione ipsorum posses accipere debitorum per nostras tibi sub certa forma litteras concessisse dicamur, quia tamen carissimo in Christo filio nostro... regi Castelle et Legionis illustri similem ei quam feceramus dicto regi concessionem fecimus, nullum, ut accepimus, es de nostra gratia in hac parte commodum assecutus. Nolentes igitur te huius gratie defraudari proveni tu, quin potius eandem gratiam ampliare, presertim cum eadem ecclesia debitis adhuc gravari dicatur, ut medietatem predictam recipere ac exigere per duos annos effuxo facto postmodum alteri regi concessionis termino valeas juxta priorum continentiam auctoritate tibi presentium plenam concedimus facultatem. Dat. Perusii, XV kalendas aprilis, anno X^o". Les Registres d'Innocent IV, doc. N^o 6439.

240. "Venerabili fratri. Episcopo Seguntino salutem et apostolicam benedictionem. Sicut tua petitio nobis exhibita continebat ecclesie tue civitatis et diocesis pro eo quod partem decimarum earundem ecclesiarum luminariis ornamentis ecclesiasticis et fabrice deputatam carissimo in Christo filio nostro, illustri Regi Castelle et Legionis et quibusdam eius filiis ad certum tempus iam dudum duximus concedendum in luminariis ornamentis ecclesiasticis ac etiam reparatione defectum non modicum patiuntur, super quo petisti predictis ecclesiis per sedem apostolicam provideri. Nos itaque tuis supplicationibus inclinati auctoritate tibi presentium indulgemus ut finito predicto tempore nullus predictarum ecclesiarum Prelatus seu clerici partem decimarum huiusmodi alicui usque ad sex annos teneatur exhibere per litteras Apostolicas que de indulgentia huiusmodi plenam et expressam non fecerint mentionem". MINGUELLA, I, doc. CCVIII, p. 571.

241. Les Registres d'Alexandre IV, doc. n° 1899. D.P.A., doc. n° 219 (Le-
trán, 23-I-1257).
242. A.C. TOLEDO, Z.3.D.1.15; LINEHAN, P., "The gravamina...", pp. 749-750
(Anagni, 26-I-1259).
243. BENAVIDES, II, doc. CLXX, pp. 232-234 (Anagni, 16-X-1301), se da erró-
neamente como fecha la de 1300.
244. "Por honrra de la muy noble e mucho honrrada eglesia de la cibdat de
Córdova, e por mucho servicio que nos fizo D. Fernando, obispo de la
eglesia sobredicha, e por facer bien e mercet al deán e al cavildo -
dese mismo lugar, dámosles a los que agora son, e a sus sucesores -
que serán daqui adelante pora siempre jamas, las dos partes de los -
diezmos de las fábricas que nos avemos en las eglesias del obispado
sobredicho, que los aian pora siempre jamás, pora facer dellos lo que
quisieren, sacado ende que los retenemos para nos por seis años que
comenzaron por el Sant Johan que pasó del era de esta carta e se com-
plirán en el era de mill e trecientos e quatro años. Ende mandamos -
que deste tiempo adelante que recudan con estos guardos sobredichos
al obispo, e al deán, e al cavildo de la eglesia sobredicha, a ellos
o a qui ellos mandaren e que gelos paren bien gelos den todos compli-
damente". A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fol. 12rv. A.H.N., Esta-
do, leg. 3018 (2º), n° 23, sin foliar, instrumento n° 11. B.N., Mss.
13077, fols. 53r-54r. R.A.H., Colección de Privilegios y Escrituras
de las catedrales de España, vol. C-10, fols. 43r-44v. M.H.E., I, doc.
LXXVII, pp. 162-163.
245. "El deán e el cabildo dela Eglesia de Cuenca sse me enviaron querellar
e dizen que ovieronssiempre las tercias de Yniesta, aldea de Cuenca,
et agora queles passan contra aquello que ssiempre usaron. Et que me
pidieron merçed que mandasen y que lo trujesen por bien. Onde vos man-
do que ssepades en qual guisa lo usaron en tiempo del rey mio padre.
Et ffaset gelo assí guardar, et non consintades alos recabadores -
nijn alos arrendadores de las tercias queles passen a más". A.C. CUENCA,
caja 1, leg. 4, n° 40. GAIIBROIS, III, doc. 122, p. LXXVII.
246. "Pero el infante don Felipe pidió por merced al Rey que lo casase con
esta Infanta, é él otorgóelo, que lo tenía por bien, faciendo luego
las bodas. E el Rey dió luego al infante don Felipe parte de las sus
rentas, la martiniega de Avila é el portazgo é la judería é todos los
otros pechos que el Rey avia en Avila é en su término; é otrosí dióle
para de cada año todas las tercias del arzobispado de Toledo é de los
obispados de Avila é Segovia, é en otros lugares le dio algunas de las
sus rentas, é dióle por heredamiento Val de Corneja é Valponcheva". -
CR. ALFONSO X, cap. III, p. 5.
247. La princesa noruega no llegó a España hasta 1257 y el matrimonio tu-
vo lugar el 31 de marzo de 1258 en Valladolid. BALLESTEROS, A., Alfon-
so X el Sabio, pp. 190 y 198.
248. "Yo enbié mandar por mi carta atodos los terceros clérigos e legos
y de la villa de Palencia que recudiesen con las tercias a Pedro Gon-
zález de Sandoval que tenía por bien de gelas poner en cuenta de su
soldada. Agora el cavildo de la Eglesia de Palencia embiaron me mos-

trar con Gonzalo Pérez, abat de Cuevas Rubias... en como ... nunca ovieron nin dieron tercias en Palencia nin gelas fueron demandadas fasta aquí. Ca todo el diezmo de la villa de Palencia fue siempre e es del cavillo". A.C. PALENCIA, arm. 3, leg. 3, nº 6.

249. Vid. nota 244.

250. A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fols. 12v-13r.

251. "Sepades que agora quando fui en Avila fallé la iglesia de San Vicente (onde fui) mal parada e los clérigos de la dicha iglesia mostráron me una carta del rey D. Alfonso mi padre, é mia, é las que aviamos en la Puebla de San Yagüe de Arañuelo, para la obra de la iglesia, fasta que fuese fenecida. E por facer servicio á Dios é á la iglesia de San Vicente, e por el alma del Rey D. Alfonso mi padre é por hacer bien e merced á vos el concejo: Dóile las tercias que yo tengo en la dicha iglesia; también de pan, como de vino, é como de todas las otras cosas, segun que yo las devo aver, para la obra de San Vicente, fasta que sea acabada: é mando que se la non dejen de dar por home ninguno, que tenga las tercias del obispado de Avila, de mí, é de mi tierra, nin por persona ninguna". CARRAMOLINO, J.M., ob. cit., II, apénd. IX, p. 494.

252. "Tengo por bien de les dar para siempre jamás, que hayan las monjas - deste monesterio sobre dicho una fanega de trigo cada año en cada una de las iglesias del arcedianazgo de Guadalfajara de nuestro tercio que yo he de haber en cada iglesia cada año". BENAVIDES, II, doc. CXLI, p. 196.

253. "A vos don Garcia, por la misma gracia obispo de Jahen, salut como - aquel que mucho amo et de quien mucho fio et para quien querria mucha onrra et buena ventura. Fagovos saber que don Gutierre, arçobispo de Toledo, me embió decir que Martin Sanches, freyre de la orden de Uclés, que havia tomado las tercias de Baeza con mi carta et con portero del adelantado. Et obispo sabet que so maravillado en como Martin Sanches fué osado á tomar las tercias de Baeza, que si las tomó non fué por mio mandado nin nunca le yo mandé dar carta. Et si carta mia levó - sabet que nunca lo yo fize, nin quisiesse Dios que yo mandasse dar carta en como se tomasen las tercias fasta que yo aya mandado del Papa en como me las otorga. Porque vos ruego assi como de vos fio que mandedes dar cartas para los de la tierra que le non recudan con ninguna cosa de las tercias por cartas que muestren, é gradescer vos lo é mucho". BENAVIDES, II, doc. DLXVIII, p. 829.

254. Vid. en esta segunda parte el apartado II.1.e y, en particular, la nota 220.

255. M.H.E., I, doc. LXXVII, p. 162.

256. "Illam rapinam villissimam... de tertia videlicet fabricabili, quam annis pluribus... substraxit ecclesie terre sue... modis omnibus spoliatis eorumdem rectoribus resignari". Les Registres de Clément IV, doc. nº - 890.

257. "Promittat, et litteras super hoc potentes exhibeat, quod exacto pre dicto tempore ad colligendam prefatam decimam prefinito, tam ab ip-sius decime quam a prefate tertie perceptione omnino desistet". Les Registres de Clément IV, doc. n° 896.
258. O'CALLAGHAN, J.F., "The Cortes and royal taxation...", pp. 386-387.
259. MARIANA, Juan de, ob. cit., I, p. 881.
260. SEMPERE, Juan, ob. cit., pp. 103-104.
261. Sobre esta concesión de décimas de 1275, véanse los apartados II.3.b. y II.3.c. de esta segunda parte.
262. A.C. SIGÜENZA, pergamino pontificio, n° 24.
263. A.C. BURGOS, vol. 24, doc. 1. B.N., Mss. 13095, fols. 182r-187r. R.A.H., Colección Salvá, vol. 3º, fols. 138r-142v. Les Registres de Bonifa-ce VIII, doc. n° 4407. BENAVIDES, II, doc. CLX, pp. 232-234.
264. "Mandouos que non recudades a ninguno con ninguna cosa de las tercias dese obispado, mas que las recabdedes bien et complidamente et que las tengades en vos fasta que el Papa enbie mandar sobrellas lo que touie re por bien". CODOM, V. doc. LX, p. 66.
265. "Sed de dictis duabus partibus, ejusdem tertiae portionis jam tribus annis elapsis nihil penitus percepisti. Nos autem tibi ut expensarum onera quae te subire oportet possis commodius supportare, de alicujus subventionis remedio providere volentes, tuis supplicationibus - inclinati apostolica tibi auctoritate concedimus ut de residuo, si - quod extat ipsarum duarum partium dictae tertiae portionis dictorum trium annorum quibus ut praesumitur non percepisti aliquid ex eisdem, quod nondum in fabricam seu alia necessaria dictarum Ecclesiarum con-versum fuerit, medietatem recipias quam tibi de gratia speciali dona-mus, alteram vero medietatem dicti residui pro ipsarum Ecclesiarum - fabrica fideliter volumus reservari". A.C. TOLEDO, Z.3.D.1.7. B.N., Mss. 13096, fols. 101r-102r. GALLARDO FERNANDEZ, F. Origen, progresos y estado de las rentas de la Corona de España, III, pp. 67-70. UBIEFO ARTETA, A., Colección diplomática de Cuéllar, doc. 58, pp. 131-132.
266. "Et estando en esto llegaron el Obispo de Búrgos, et el Obispo de Sa-lamanca con cartas del Papa, en que tiraba el entredicho que fuera puesto en la tierra por lo que tomaron de las tercias sin mandado del Papa". CR. ALFONSO XI, cap. VI, p. 178. Sobre esto vid. también: E.S., vol. XXVI, p. 343.
267. A.C. CUENCA, caja 1, leg. 5, n° 61.
268. M.H.E., I, doc. CXL, p. 313.
269. GAIBROIS, III, doc. 583, pp. CCCXCVI-CCCXCVII.
270. Ibid., III, doc. 583, p. CCCXCVII.

271. LE BRAS, Gabrielle, L'Immunité réelle, pp. 150-151.
272. FLICHE-MARTIN, XII, p. 617.
273. LADERO, M.A., Milicia y economía en la guerra de Granada, pp. 86-87.
274. LADERO, M.A., La Hacienda real de Castilla en el siglo XV, p. 234.
275. RAYNALDI. O., ob. cit., anno 1252, nº 32 y 33.
276. El 3 de septiembre de 1276 el arzobispo de Toledo comunica a todo el clero de la ciudad toledana la decisión tomada por el II Concilio de Lyon de que todas las iglesias contribuyan con la décima parte de sus rentas al sostenimiento de la Tierra Santa: "Fernandus, miseratione divina toletanis sedis electis, karissimus et in Xpo dilectis, decano et capitulo toletano, universis abbatibus, comendatoribus, prioribus, archipresbiteris, vicariis, procuratoribus, clericis secularibus et religiosis, tam exemptis quam non exemptis, per toletana civitate et dyocesis constitutis. Salutem in eo que est omnium vera salus. Discretionem vestram latere non credimus qualiter dudum approbante sacro generali apud lugdunense per dominum Gregorium papam congregatum decima omnium ecclesiasticorum reddituum ad omnibus personis ecclesiasticis quantacumque dignitate profulgerent seu cuiuscumque preminencie conditionis aut status religiosi aut ordinis existerent fuit per sex annos Terre Sancte subsidio deputata". A continuación, el arzobispo toledano alude a la concesión que el pontífice había hecho al rey castellano para que pudiera retener esta décima para sus necesidades militares frente a los musulmanes: "Vero dominus papa considerans et atendens quae in pugnatione sarracenorum partium hispaniarum cedit in favore non modicum et grande subsidium terre sancte compiciens super hoc paterno affectu domino nostro regi Castellae illustri eandem decimam regnorum... duxit eidem regi per suas litteras concedendam". Finalmente, acaba señalando la elección para el cargo de colectores en la ciudad y en la archidiócesis de Toledo de dos canónigos toledanos: "Item autem episcopus diligentius considerans in hac parte mandatum sibi factum ad collectores ipsius decime ministerium exsequendum in civitate ac dyocesi toletani duos viros elegit ydoneos videlicet magistrum R. Bernardi, archidiaconus calatravensis, et Petrus Petri Bonet, canonicos toletanos quibus auctoritate apostolica sibi concessa mandavit ut ad collectionem ipsius decime a locis et personis ecclesiasticis exceptis et non exceptis". A.C. TOLEDO, 1.7.6.1.12.
277. "In regnis, provinciis et terris infrascriptis deputati fuerunt per sedem apostolicam collectores, qui inferius nominantur, ad colligendam decimam Terre Sancte subsidio deputatam: ... Item in partibus regnorum Castellae et Legionis dominus (Fredulus), episcopus Ovetensis, fuit superintendens et deputavit collectores ad ipsorum partium decimas colligendas". RIUS SERRA, José, Rationes Decimarum Hispaniae (1279-1280), vol. II, apéndice, doc. VII, p. 312. Véase también: Les Registres de Grégoire X, doc. nº 639.

278. LINEHAN, P., La Iglesia española y el Papado en el siglo XIII, p. 186.

279. "Archiepiscopo Toletano et... episcopo Zamorensi, quod ad ipsam colligendam decimam per alias nostras literas deputamus aut illi vel illis quem vel quos ipsi deputaverint ad huiusmodi collectionis ministerium exequendum in prefigendis vobis ab ei, terminis sublato difficultatis obstaculo liberaliter et integre persolvatis, alioquin eisdem archiepiscopo et episcopo cogendi vos ad id contradictores quoslibet et rebelles per censuram ecclesiasticam apellatione postposita compescendi concedimus plenam et liberam per ipsas alias nostras literas potestatem; processus tamen et sententias sive penas quas ipsi archiepiscopus et episcopus vel alter eorum per se vel alium seu alios propter hoc spiritualiter rite fecerit, tulerit vel statuerit in rebelles ratos habebimus et faciemus actore Domino usque ad satisfactionem condignam inviolabiliter observari". BENAVIDES, II, doc. CDXLIII, p. 658.

280. Para la diócesis de Calahorra fueron designados Pedro de Arne, socius de la catedral de Calahorra, y el maestro Juan, arcediano de Alava (A.C. CALAHORRA, doc. 383). Para la diócesis de Burgos, los nombrados fueron el chanfre mestro Juan y el sacristán Gonzalo García (A.C. TOLEDO, I.5.C.1.35). Finalmente, para la diócesis de Toledo, el arcediano de Calatrava Ramón Bernardo y el canónigo de Toledo Pedro Pérez Bonet (A.C. TOLEDO, I.7.G.1.12, vid. nota 276).

281. BENAVIDES, II. doc. DV, pp. 725-726.

282. "Tandem prelati, capitulis ceterisque clericis ecclesiarum in eisdem regnis consistentium asserentibus quod decimam pro anno quo in eodem concilio decima ipso deputata extitit solvere non poterant absque gravi incomodo eorumdem, idem rex in dictorum prelatorum, capitulorum et aliorum clericorum favorem ordinavit quod iidem huiusmodi decimam solvere sibi inciperent anno predictum annum immediate sequente". Les Registres de Nicolas III, docs. n° 27 al 40. Las respuestas del pontífice fueron enviadas entre el 5 de abril y el 7 de mayo a los siguientes obispos castellanos: Osma (doc. 28 de Les Reg. de Nicolas III), Calahorra (doc. 30), Burgos (doc. 31), Calahorra (doc. 34), Toledo - (doc. 37) y Palencia (doc. 40). Asimismo, también fueron enviadas a los obispos de Tuy, Compostela, Salamanca, Mondoñedo y Lugo.

283. "Episcopo Burgense facultatem concedit absolvendi praelatos, rectores, clericos, capitula, conventus, abbatissas, priorissas, moniales burgensis civitatis et diocesis ab excommunicationis, suspensionis et interdixi sententiis, in eos qui decimam proventuum ecclesiasticorum quondam Alfonso, regi Castellae et Leonis, in subsidium contra sarracenos Africae a papa Gregorio X° concessam non solverint latis a bonae memoriae Fredolo, Ovetensi episcopo, collectore ejusdem decimae per Innocentium V° deputato". Les Registres de Nicolas IV, doc. n° 5906.

284. "El deán e el cabildo dela eglesia de Segovia seme querellaron e dizen que el obispo don Fernando ordenó e tovo por bien que todos aquéllos que fuesen moradores en las villas deste obispado que comprassen heredamientos en las aldeas de quinze annos acá que dezmasen la meadad

delos frutos destos heredamientos en las aldeas dolos comprassen e la otra meatad en la villa do fuessen moradores. Et agora ay algunos omnes que lo non quieren assí fazer. Et en esto rrecebimos yo e ellos grand - menoscabo en rrazón delas décimas". A.C. SEGOVIA, parte izquierda, doc. nº 3.

285. "Otro si, que aquello que dize enel primero a rendamiento que fizó en Valladolid en razon de la demanda que a de fazer dela decima de los clerigos que lo que fincó dello por coger ffasta el primero día deste mes de mayo que passó que lo pueda demandar en estos dos annos. Et los cogedores que lo cogieron quel den cuenta, e lo que les aloançare por la cuenta que gelo den". GAIBROIS, I, p. CLXXXVII.
286. "Otrossi les quitamos las demandas dela decima que el Papa dio a nuestro padre por seyes annos para la ayuda dela guerra, también lo que fincó en la tierra por coger como lo que fincó en los cogedores e en los que lo ouieron de rrecabdar, salvo de dos annos a acá que tenemos por bien que nos den cuenta los que lo ouieron de uer por nos o por el Barçhilon. Enpero aquellos que touieren cartas de como dieron cuenta o de quitamiento tenemos por bien que los ualan". COLMEIRO, I, p. 103, - pet. 103.
287. MENENDEZ PIDAL, R., Documentos Lingüísticos..., doc. 141, p. 184. Se repite literalmente lo dispuesto en las cortes de Haro de 1288.
288. El 23 de junio de 1265 Clemente IV encargó expresamente al arzobispo de Sevilla don Raimundo que vigilase la recaudación de las décimas - concedidas al monarca a fin de evitar cualquier tipo de abuso por parte del rey. A.C. BURGOS, vol. 73, doc. nº 157. Los Registros de Clemente IV, doc. nº 896 (sólo registra).
289. BENAVIDES, II, doc. LII, pp. 73-74. GALLEGO BLANCO, E., Relaciones entre la Iglesia y el Estado en la Edad Media, pp. 272-275 (San Pedro de Roma, 24-II-1296).
290. RIUS SERRA, José, Rationes Decimarum Hispaniae, vol. II, pp. 72-73.
291. "Ut centesimam partem omnium ecclesiasticum proventuum in Castelle ac Legionis regnis per quinquennium exigat, in subsidium negotii quod rex Castelle ac Legionis contra sarracenos gerit convertendam". Los Registros de Clemente IV, doc. nº 890. Sobre esta centésima, vid. también: GONI GAZTAMBIDE, J., Historia de la bula de cruzada en España, pp. 132-193.
292. "Volumus... quod ante omnia paterne memorato regi exponas, quod in anime sue dispendium et fame nichilominus detrimentum, sicut olim in minori officii constituti... ei scripsisse meminimus, tertiam ecclesiasticorum proventuum recipit ad ecclesiarum fabricam deputatam, et ipsum solerter inducas quod tibi... promittat, et litteras super hoc patentes exhibeat, quod exacto predicto tempore ad colligendam prefatam decimam prefinito tam ob ipsius decime quam a prefate tertie perceptione

omnino desistet... Concedimus tamen quod post promissionem et littera accessionem huiusmodi tertiam eandem per totum idem tempus libere percipiat, et omnia que hactenus percipit ex illa in instantis negotii subsidium licite convertere valeat, nec ab ipsorum restitutionem aliam teneatur". A.C. BURGOS, vol. 73, doc. n° 157. Les Registres de Clément IV, doc. n° 496. GONI GAZTAMBIDE, J., Historia de la bula de cruzada..., p. 194.

293. POTTHAST, n° 20026.

294. Ibid., n° 20033.

295. Ibid., n° 20425.

296. "Notum facit se, cum sarraceni crucis hostes de Africa prodeuntes, terras Alphonsi, regis Castellae ac Legionis, invadere praesumpserint, concessisse eidem regi decimam omnium ecclesiasticum preventum regno rum Castellae ac Legionis, prout fuerit Terrae Sanctae concessa". Les Registres de Grégoire X, doc. n° 649.

297. MONDEJAR, Marqués de, ob. cit., p. 203. BALLESTEROS, A., Alfonso X emperador (electo) de Alemania, pp. 63-64. ALDEA, Quintín, "La economía en las iglesias locales en la Edad Media y Moderna", p. 12.

298. "Cum Emmanuel, regis Castellae germanus, signum vivifcae crucis sumere et in Terrae Sanctae subsidium proficisci decreverit, et a sede apostolica subventionem de regni Portugaliae decima petierit, mandat eidem ut adversus Christi hostes, in ipsi Castellae et Legionis regnis, contra Sarracenos decertat, pacificato regno Castellae, in Terrae Sanctae profecturus". BALLESTEROS, A., Alfonso X el Sabio, p. 773.

299. "E el Rey envió al Papa con su mandado á don Juan Nuñez á contarle de cómo pasára, é que le ayudase para la guerra de los moros que lo avia mucho á corazon... E el Rey estudo en Sevilla atendiendo á don Juan Nuñez, que era ido á la corte de Roma; é desque don Juan Nuñez llegó y, contó al Rey de cómo pasára con el Papa, é trajo de allá las diez mas de su tierra por un año para el Rey". CR. FERNANDO IV, cap. XVII, p. 164.

300. B.N., Mss. 13096, fols. 117r-119r. BENAVIDES, II, doc. CDXLIII, pp. 657-658.

301. RAYNALDI, O., ob. cit., anno 1309, n° 25, 26 y 27.

302. "Ceterum a prestatione ipsius decimae clericos illos eximi volumus, quorum ecclesiastici redditus et proventus summam septem librarum turo nensium parvorum annis singulis non excedant". BENAVIDES, II, doc. - CDXLIII, p. 658.

303. "Requirimus et rogamus quatenus decimam ecclesiasticorum reddituum per sumum pontificem dominum nostrum impositam, cuius existitis collectores nobili domino Iasperto, vicecomiti Castrinovi, maris almiranti nostro maiori, vel suo nuntio quem mandaverit dari et solvi integraliter faciatis". BENAVIDES, II, doc. IV, pp. 725-726.

304. "Multi tamén ficto colore quaesito decimam antedictam, ad cuius solutionem tenebantur non solverunt prout solvere debuerunt, volentes itaque iis occurrere et remedium adhibere prout possumus, et tenemus vobis et vestrum cuilibet auctoritate apostolica nobis in hac parte commissa, de qua vobis alias fidem fecimus, committimus, injungimus, et mandamus ac eadem auctoritate vos primo, secundo et tertio, ac peremptorie monemus, et in virtute obedientiae et sub poena excommunicationis, quam ex nunc ut ex tunc in vos et quemlibet vestrum si rebelles fueritis, ferimus in his scriptis percipiendo mandantes quatenus omnibus et singulis, qui ad solvendum praefatam decimam tenentur, et eam non solverunt, terminum XX dierum praefigatis, prout a die qua receperitis praesentes litteras usque ad dictos XX dies decimam quam in statuto termino jam elapso solvere debuerunt, solvant collectoribus ad hoc deputatis, ac in personas quae rebelles fuerint, excommunicationis, et in ecclesias, etiamsi cathedrales existant, et monasteria eadem auctoritate interdicti sententias proferatis, facientes eos qui culpabiles inventi fuerint, excommunicatos publice nuntiari ac etiam evitari donec satisfecerint et reconciliationis et absolutionis gratiam habuerint". B.N., Mss. 13096, fols. 124r-126r. GALLARDO FERNANDEZ, F., ob. cit., III, pp. 82-89. BENAVIDES, II, doc. CDLV, pp. 743-744.
305. CR. FERNANDO IV, cap. XVII, pp. 163-164.
306. Les Registres de Clément V, docs. n° 5484, 5492, 5494.
307. GARCIA PELAYO, M., Los Mitos políticos, p. 302.
308. "Innocentius, quum contra Sarracenos de Africa crucem per Hispaniam praedicari mandaverit, archiepiscopis et episcopis per eam constitutus nuntiat se personas et bona cruce signatorum, qui cum rege Castelle ac Legionis vel eius vicario transfretabunt, ex quo crucem assumpserit sub suam protectionem suscipere". BALLESTEROS, A., Alfonso X el Sabio, p. 103.
309. D.P.A., doc. n° 62.
310. A.C. SEGOVIA, cajonería 2ª, doc. n° 1-33 (Anagni, 8-IV-1259).
311. Al obispo de Cuenca: A.C. CUENCA, caja 1, leg. 4, n° 36; signatura antigua, letra B, n° 14 (Sevilla, 20-vi-1264). Al obispo de Segovia: BALLESTEROS, A., "Itinerario de Alfonso X...", BRAH, CVIII, p. 20 (Sevilla, 20-vi-1264). Al obispo de Sigüenza: MINGUELLA, I, doc. CCXXV, p. 599-601 (Sevilla, 25-vi-1264). Todos estos documentos contienen un texto idéntico, destacándose por lo que se refiere a la petición de cruzada lo siguiente: "Et porque esto se faga más ayna et más cumplidamente, tenemos por bien de fazer predicar la cruzada por toda nuestra tierra contra el rey de Granada, et de fazer saber los perdones que nos tenemos sobresta razón. Onde vos rogamos que prediquedes que les son otorgados de los apostólicos sobredichos a todos aquellos que vinieran en nuestra ayuda".
312. GOÑI GAZTAMBIDE, J., Historia de la bula de cruzada en España, p. 192.
313. Les Registres de Clément IV, doc. n° 15.

314. "Et otrossi tengo por bien quelos que moriren sin testamento que ffin quen sus bienes a sus herederos segund mandar el ffuero del rregno do acaeçiere, e que non ayan poder los que rrecabdaban la cruzada de rrecabdar nin de tomar ende ninguna cosa". COLMEIRO, I, p. 98, pet. 14.
315. A.C. BURGOS, vol. 46, doc. nº 589 (Valladolid, 18-VII-1294).
316. "Sepades que don Johan Osorez, maestre de la caualleria de la Orden - de Santiago, nos mostro priuilegios del Papa en quel da poder al maestre de Santiago que ayan de uer et de procurar fecho de la cruzada en todos los mios regnos, et que faga predicar et recabdar todos los derechos que a la cruzada pertenesçen et pertenesçieren daqui adelante, et que pueda encomendar este fecho a quien el touiere por bien pora mantenimiento de la frontera". CODOM, V, doc. XXV, pp. 31-32 (Sevilla, 1-VII-1303).
317. GOÑI GAZTAMBIDE, J., Historia de la bula de cruzada..., pp. 264-265.
318. "Otrossi mando et tengo por bien que si algun omne disiere en su testamento que conplido su testamento que lo al que fincare que lo den por Dios et por su alma, mando que esto se de todo para la Cruzada; et si dixiere mando tanto a pobres para comer o para uestir et non dixiere a personas çiertas, esto perteneçe todo a la cruzada para mantenimiento de los castillos sobredichos et para sacar catiuos. Otrossi, mando et tengo por bien que el quinto de aquellos que fincan sin lengua et non fazen testamento et son de edad para fazellos, mando que se de todo para la cruzada segunt fue vsado et costunbrado en tienpo del rey don Alfonso mio auuelo et del rey don Sancho mio padre que Dios perdone. Otrossi, ruego ruego (sic) al arçobispo et a los obispos et a los otros perlados et offiçiales de los obispados sobredichos, a cada vnos en sus prouinçias, que les den sus cartas a qualquier o qualesquier que ayan de predicar et de recabdar fecho de la cruzada por el maestre sobredicho et fazerles oyr et atender en las eglesias et en los logares porque ellos puedan mejor et mas conplidamente mostrar et recabdar fecho de la cruzada". CODOM, V, doc. XXV, p. 32.
319. RAYNALDI, O., ob. cit., anno 1312, nº 53.
320. GUENÉE, Bernard, Occidente durante los siglos XIV y XV. Los Estados, pp. 112-115.
321. Sobre la relación entre el servicio extraordinario y el petitum, vid.: SANCHEZ ALBORNOZ, C., "Notas para el estudio del petitum", en Viejos y nuevos estudios sobre instituciones medievales, vol. II, Madrid, Espasa-Calpe, 1976, pp. 929-967.
322. LE BRAS, Gabrielle, L'Immunité réelle..., p. 83.
323. Ya en el canon XIX del III Concilio de Letrán se aludía a la grave falta que suponía el que los laicos pretendiesen exacciones onerosas contra las iglesias. MANSI, J.E., Sacrorum Conciliorum..., vol. XXII, col. 228-229.

324. "In talibus enim, nisi necessitas hoc exposcat, debent ipsi principes vel alii saeculares, non auctoritate propria accipere, sed humiliter ab episcopo et clericis postulare". RIBES MONTANE, P., Relaciones entre la potestad eclesiástica y el poder secular, según san Ramón de Penyafort. Estudio histórico-jurídico, pp. 114-115.
325. POTTHAST, nº 15437 (Anagni, 30-VI-1254).
326. PROCTER, E.S., Curia and Cortes in León and Castile, p. 190.
327. "Yo vos enbié rogar que me fizíssedes sservicio como amigos et naturales de mí et de mí lignage, ca lo avía mester para debda de mío padre, que tanto bien fizó avos et avuestras eglesías, que devie ala -- eglesia de Roma. Et el obispo vino a mí con vuestro mandado et dixo -- me que me ffazíedes servicio de buena miente segunt el poder que avie des. Et yo tengo lo por mucho et gradesco vos lo. Et por quanto me dí xieron que avie y algunos de los obispos et delos cabildos que dubdavades que este servicio que me fazíedes gelo quería yo levar por ffue ro. Onde otorgo que non melo ffagades si non de gracia. Et que daquí adelante que vos non lo tomen nin vos lo demanden por ffuero nin por fuerça nin yo nin otro rey que venga después de mí, si non quando lo vos quisieredes ffazer por vuestro plazer, et de vuestra buena voluntad". A.C. BURGOS, vol. 48, doc. 212.
328. A.C. PALENCIA, armario 3, leg. 2, nº 18. R.A.H., Colección Salazar, vol. 0-17, fol. 260rv.
329. "Vel vassallos Ecclesiarum ire ad exercitum compellendo, vel ab eis sine requisitione, vel consensu Episcoporum, vel Capitulorum Cathedralium Ecclesiarum quarum interest, servitia exigendo". COLMENARES, D. de, ob. cit., p. 443 (Peñafiel, 10-IV-1302).
330. "El dicho arçobispo pidió me que toviessse por bien daquí adelante de non demandar pedidos nin echar serviçios nin otros pechos desaforados alos sus vassallos e del cabildo dela su eglesia sin seer él llamado e otorgado por él por cortes". A.H.N., Códice 987B, fol. 200r (Valladolid, 15-VI-1307).
331. "E el dicho obispo de Avila pidióme merçet que toviessse por bien que daquí adelante de non demandar pedidos nin echar serviçios nin otros pechos desafforados a los vasallos e del cabildo de la su eglesia sin seer él llamado. E yo entendiendo que me demandava en ello rrazón e derecho e quysado, tengo por bien e mando que todas las cartas e privilegios e costumbres que el obispo e el cabildo de la su eglesia e la clereçia de su obispado an de los Reyes onde yo vengo e de mí -- que les sean guardadas e mantenidas en todo bien e conplidamente". - A.H.N., Clero, carp. 26, nº 9. GONZALEZ MINGUEZ, C., ob. cit., doc. XXIII, p. 374.
332. "E si por alguna razón les ovieremos a demandar algún serviçio o ayuda, que llamemos ante a todos los prelados ayuntadamiente, e los pidamos con su consentimiento. Pero si algunos non pudieren y venir, que

los pidamos a aquellos que y vinieren e a los procuradores de aquellos que y non vinieren. Otrosí tenemos por bien de non demandar pechos, - nin servicios a los vasallos de los prelados e de las iglesias, sin lla-
mar personalmente a nuestras cortes e a ayuntamientos quando lo fizie-
remos a todos los prelados, e pedirlos con su consentimiento, segunt -
dicho es". BENAVIDES, II, doc. DXLVI, p. 801. UBIETO ARTETA, A., Ob. -
cit., doc. 63, p. 142.

333. "Et mando por esta mi carta a quales quier que sean cogedores o sobre
cogedores delos servicios en el arzobispado de Toledo quier en renta
quier en fialdat o en otra manera qual quier, que non demanden a los
vasallos que el arzobispo et el cabildo an en el arzobispado de Toled
do los servicios por cabeza, mas que los cojan por menudo et a cada
uno por sí, si la quantía ovieren". B.N., Mss. 13096, fol. 25r (Roa,
18-VII-1304).
334. B.N., Mss. 13096, fol. 109r (Burgos, 15-VI-1308).
335. "Porque vos don Gutierre por esa misma gracia arzobispo de Toledo, pri-
mado de las Españas, et mio canciller mayor en Castilla me dixiestes -
que por la grand cabeza que obieron fasta aqui en los servicios que me
davan en las villas et en los logares vuestros et del cabildo de vues-
tra iglesia, et en Velinchon eran muchos dellos yermos del todo et otros
algunos tan estragados que eran casi de ser yermos. Assi que non se po-
dian pagar los servicios en ninguna manera seyendo cogidos por cabeza,
et esto que se tornava en grand mio deservicio et daño et menoscabo de
vos et del cabildo de la vuestra iglesia. Et porque sope yo en buena -
verdad que era assi por ende por facer bien et merced á vos et al cabil-
do de la vuestra iglesia, et otrosí por facer aquello que debo: tango
por bien et mando que daqui adelante cada que los de la mi tierra me -
obieren á dar servicios algunos que los vasallos vuestros et del cabil-
do de la vuestra iglesia et los de Velinchon, non me los den nin me los
paguen por cabeza sinon por padron". B.N., Mss. 13096, fol. 26rv. BENA-
VIDES, II, doc. DLXXXII, p. 861 (Toledo, 15-VII-1312).
336. "Alos conçeios de Boniella e delos otros logares que el obispo de Avi-
la a en termino de Avila e con los pastores destos logares nos Ferrant
Martínez e (Yoannes) Estevan, escrivanos públicos ala merçed del rey
en Avila vos fazemos saber que en este ayuntamiento que se ayuntaron
los omnes bonos de Avila e de sus pueblos con él alcallde e con el al-
guacil dessa misma çibdat por tassar los treynta mill mrs. que montan
el ayuda que mandaron agora a nuestro sennor el rey en Burgos veyendo
que erades pobres e muchos de vuestros vezinos que se eran ydos morar
ala tierra de don Alfonso e a otras partes por las grandes cabeças
delos pechos que non podiedes conplir e vos ermávades por ello, acor-
daron devos non demandar más de dos mill maravedies en cada servicio
e ayuda quando los dela tierra lo diren al rey. Et cabe vos a pechar
en estos treynta mill mrs. dela moneda nueva que fazen diez dineros
el maravedí. Por que vos dezimos de parte del rey e vos rogamos dela
nuestra quelos derramades luego entre vos. Et recudir con ellos a --
quien el obispo vos enbiare mandar segund dizen las cartas del rey éi
tiene en esta razón... Et yo, por ruego del dicho obispo e por que se

non yermen estos logares sobredichos e por guardár los su derecho tengolo por bien. Onde mando e deffiendo firmemient que daquí adelante - ninguno non sea osado de demandar alos de Boniella nin delos otros logares que el obispo a en término de Avila, mas delos dos mill mrs. por menudo, ayuda o por cada serviçio quando melo dieren los otros dela mi tierra segunt sobredicho es e que recudan con ellos a quien yo mandare sennaladamente e non a otro ninguno en esta cogeça". A.H.N., Clero, carp. 26, nº 5 (Valladolid, 25-XII-1305).

337. "Por que don Pedro, obispo de Avila, me dixo que quando los dela mi tierra dan los sserviçios quelos cogedores quelos cogen en Avila e - en su término que peyndran alos sus vassallos de Boniella e delos -- otros sus lugares por los serviçios. Et con las peyndras queles fazen muchos tuertos e muchos agravamientos et por esto que se yerman los sus lugares. Et pidiome merçed que quando los dela mi tierra me oviesse adar los serviçios e los sus vassallos melos oviesse adar que toviessse por bien que fuessen los cogedores de Boniella e que cogiesse los serviçios en Boniella en todos los otros sus lugares. Et les damos quelos diessen a quien yo mandasse. Et yo, por faser onrra al obispo tengo lo por bien. Et mando que daquí adelant quando los vassallos del obispo ovieren adar serviçios quelos coian dos omnes bonos de Boniella e que el obispo pusiere quelos coian den a quien yo mandare". A.H.N., Clero, carp. 25, nº 18 (Avila, 15-IX-1302).
338. "Aseguro á vos don Gonzalo, arzobispo de Toledo et mio chancellor mayor, que non tome ninguna cosa destos servicios, que me agora mandan los de la tierra de ninguno de vuestros vasallos, nin del vuestro cabildo de la vuestra iglesia, nin de los vasallos de los obispos, et de los cabildos de vuestra provincia". BENAVIDES, II, doc. CCVIII, p. 307.
339. "Sepan quantos esta carta vieren, como estando el muy alto, et muy noble rey don Fernando en Medina del Campo, el honrado padre, et sennor don Gonzalo, arzobispo de Toledo, primado de las Espannas, et chancellor mayor de Castiella dixol asi: Sennor, decimosvos por nós et por obispos de nuestra provincia, que non demandedes servicios á los nuestros vasallos, nin de los nuestros cabildos, nin los mandedes coger en ellos; ca nos non lo consentimos, antes lo contradecemos expresamente, por no ser para ellos; ca non vos lo podemos, nin debemos dar de derecho". BENAVIDES, II, doc. CCXIV, p. 316.
340. Sobre la concesión de estas ayudas, vid.: O'CALLAGHAN, J.F., *ob. cit.*, p. 390; PROCTER, E.S., *Curia and Cortes...*, pp. 191-192.
341. "Por que los prelados nos rogaron que las tres ayudas que nos prometieron adar de sus vassallos por rason dela guerra que auemos con los moros, que no gelas demandassemos dent adelante como por fuero, nos, por por ruego dellos e por fazer bien e merçed asus vassallos, otorgamos que despues que los vassallos del electo e dela iglesia de Toledo nos ouieren dadas estas tres ayudas sobredichas, que den adelante no les

demandemos ningún seruiçio sin su plazer". MENENDEZ PIDAL, R., Documentos lingüísticos..., doc. 201, p. 257 (Burgos, 24-VII-1276).

342. "Por fazer bien, é merced á los Concejos de Turegano, é de Fuente Pelayo, é de Baguila fuente, é de Sotos Aluos, é de Cauallar, é de Riaza, é de Navares, é de Laguniellas, villas del Obispo de Segouia é del Cabildo, otorgamosles que por este seruiçio que nos agora prometieron, ellos, é las otras villas de Estremadura, é dallén sierra cada año por en toda nuestra vida, que es tanto como una moneda de cinco maravedis, é tercia de los dineros que fueron fechos en tiempo de la guerra; de nuestros pechos foreros, que nos deuen dar cada año, quales nos demandamos. mas desto que dicho es, que cada año nos deuen dar, - nin enprestado, nin pedido, nin otra cosa ninguna por razon de pecho en nuestra vida". COLMENARES, D. de, ob. cit., I, pp. 412-413.
343. COLMEIRO, I, pp. 99 y sigs.
344. CR. SANCHE IV, cap. VIII, p. 86.
345. "Tenemos por bien e mandamos que quando nos demandáremos servicio o seruiçios por corte o en otra manera a los dela nuestra tierra e nos - los dierén, que nos non podamos tomar de los vassallos del arçobispo de Toledo e del cabildo de su egleſia o quier que los ayan en toda - la vuestra tierra más de la meatat de quanto nos pecharen los otros dela tierra. Et el arçobispo e el cabildo que puedan coger e tomar la otra meatat si quisieren, o que fagan della como tovyeren por bien, sin embargo e sin entredicho ninguno. Et esto que lo aya el arçobispo en todos los sus vasallos que seruiçios suelen pechar. Et el cabildo en los suyos". A.H.N., Clero, carp. 3025, nº 8 y 9.
346. A.H.N., Clero, carp. 3025, nº 18 (Valladolid, 4-VII-1307). B.N., Mss. 13096, fol. 99r (Toledo, 12-VIII-1307).
347. "Sepades que por razon de la grand costa que agora fiz en tomar et en cobrar los lugares que tien don Alfon, fijo del infant don Fernando, et las villas et los lugares que dexó don Sancho, mio corman, fijo del infant don Pedro. Et otrosi porque he menester una grand gracia para mantenimiento de la flota de la mar, é para las retenencias de Gibraltar et de Tarifa, et para otras muchas que he de complir para estas guerras que he contra los moros, tengo por bien que me dedes un seruiçio demas de los cinco seruiçios que me agora distes, et que monte tanto como montó uno de los seruiçios que me distes que me fueron mandados de Maydrit". BENAVIDES, II, doc. DLXXXIII, p. 862.
348. BENAVIDES, II, doc. DLXXXI, p. 860.
349. A.C. BURGOS, vol. 2, parte 2ª, doc. 13 (Valladolid, 19-IV-1282).
350. "Don Sancho... atodos los merinos delas merindades del obispado de Burgos e a los cogedores dela ffonssadera en essas meryndades; salut e - gracia. Sepades que el obispo de Burgos me dixo que quando acaesçe que yo mando coger la fonssadera por la tierra, que vos que demandades fon

ssadera alos vassallos que él e su egleſia han en essas meryndades e quelos peyndrades por ella. Et sobre esto mostrome los privilegios que tienen delos reyes onde yo vengo, confirmados del rey don Alfonso, mio padre, que Dios perdene, e de mj, e fallé que los vassallos del obispo e de la egleſia de Burgos non deven dar ffonssadera njn yr en ffonssade". A.C. BURGOS, vol. 2, 2ª parte, doc. 15. GAIBROIS, III, doc. 65, pp. XLII-XLIII (Burgos, 10-IV-1285).

351. A.C. BURGOS, vol. 17, doc. 428. GAIBROIS, III, doc. 210, p. CXXVIII (Miranda, 3-VIII-1288).

352. GAIBROIS, III, doc. 222, pp. CXXIV-V (Burgos, 4-XII-1288).

353. GAIBROIS, III, doc. 557, p. CCCLXXIX (Valladolid, 30-V-1294).

354. "Auos Garçí Pérez, nuestro escribano, e Roy Ssánchez de Valladolid, nuestro alcaſe, e a qual quier que son cogedor desta ffonssadera que nos agora dan; salut e gracia: Don ffray Ferrande, obispo de Burgos nos enbió dezir que vos que demandades esta ffonssadera a sus uassallos e de su egleſia, auſiendo ellos prinilegios e cartas delos reyes onde nos uenimos confirmados de nos, en que diz que non la han de dar e que la non dieron fasta aquí, saluo ende que dizen que la leuaron dellos vna vegada por ffuerça Johan Mathe, nuestro camarero mayor, e otros que andauan por él, por nuestras cartas, e pidionos merçet que mandase y lo que toviere por bien. Por que ues mandamos que si ffalla redes en buena verdat que los uassallos del obispo de Burgoſe de su egleſia non dieron ffonssadera fasta aquí, saluo ende aquella uegada que dizen que la leuó dellos Johan Mathe e aquellós que andauan por él por fuerça comme dicho es, que gela non demandedes vos agora nueua mjen tre e que les guardedes los prinilegios e cartas que dizen que tienen en esta razón delos reyes onde nos uenimos e confirmados de nos, segund les fueron guardadas fasta aquí". GAIBROIS, III, doc. 556, pp. CCCLXXVIII-IX (Burgos, 24-V-1294).

355. "Et nos, sobredicho rey don Sancho por que vîamos los prinilegios e las cartas delos otros reyes onde nos uenimos e las nuestras de comme los uassallos del obispo de Burgos e de su egleſia son quitos de fonssado e de fonssadera e vistas las cartas de aquellos que ouyeron de recaudar por nos e las fonssaderas otras uegadas e vista la pesquisa que Roy Ssánchez e Ferrando Raynez fizieron e la verdat que ende falla ron, por guardar los prinilegios e las franquezas e las libertades del obispo e de la egleſia de Burgos e por fazer bien e merçet alos sus -uassallos, damos les por quitos e por libres de fonssado e de fonssadera, et mando e deffiende firme miente a todos los cogedores e recabadores que agora son e serán daquí adelante dela fonssadera, que gela non demanden nin los fagan yr en fonssado njn los peyndren njn los -afinquen por ello en ningún tiempo". GAIBROIS, III, doc. 575, pp. CCCXC-CCCXCI.

356. Algunas precisiones sobre el tema del yantar pueden encontrarse en: GUGLIELMI, Nilda, "Posada y yantar: Contribución al estudio del léxico de las instituciones medievales", *Hispania*, nº 101 (1966), pp. 5-40; nº 102 (1966), pp. 165-219.

357. COLMEIRO, I, p. 109, pet. 5 y 6.

358. Ibid., I, pp. 188-189, pet. 10. El 17 de mayo de 1311 Fernando IV dio algunas normas de aplicación específica para la iglesias y órdenes religiosas en lo referente a la percepción de los yantares: "Otrossí tenemos por bien de non dar yantar nin yantares a infante, nin a otre, en las eglesias, nin en las hórdenes. E si alguna carta o privilegio de nos contra esto ganaren, que non vala. E aquéllos que an de nos yantares, assí como el infante don Johan e el infante don Pedro, que las non tomen si non quando fueren en los logares do las nos avemos, e que non tomen más de aquella quantía que les nos diemos. E estos viviendo que non fagamos otro palasín en todos nuestros regnos, nos nin los reyes que después de nos vinieren. Otrossí tenemos por bien que esto mis me guarden los adelantados e los merinos en sus merindades, en feche de sus yantares, que las non tomen, si non yendo a los logares". R.A.H., Colección Salazar, vol. 0-8, fols. 83v-84r. UBIETO ARTETA, A., ob. cit., dec. 63, p. 144.

359. A.C. CUENCA, caja 1, leg. 4, n° 41. GALBROIS, III, doc. 157, pp. XCV-XCVI.

360. A.C. CUENCA, caja 1, leg. 4, n° 47 (Burgos, 13-IX-1293).

361. "Sepades que por razón que avía menester una muy grand quantía de moravedís para la despensa demi casa para estas iustas que yo ffiz en Badajoz con el rey de Portugal, et otrossí para esta yda que yo fiz ala frontera en servicio de Dios e mio por honrra e animamiento dela mi tierra, que mandé dar mis cartas para todos los prelados e alos cabildos de ssus eglesias e alos conçeijos e a los abbades e alas órdenes e alos monesterios e para todos los otros dela mi tierra que me avien adar yantares que melas diessen. Et yo non me acordando en como el deán e el cabildo dela yglesia de Cuenca non avien vassallos ningunes y tienen cartas del rey don Seanche, mio padre, e mias en como non avien por qué dar yantar, enbí mandar por mi carta al deán e al cabildo de la yglesia sobredicha que me diessen seyscientos moravedís... Et sobreste, el deán e el cabildo dela yglesia de Cuenca enbiaron me mostrar las cartas que ellos tenían en como nunca la dieron nin avien vassallos por quala dar. Et mandé a Johan Pérez, mio despensero mayor, que les fiziesse tornar la pendra que les ffuera ffecha por esta razón". A.C. CUENCA, letra H, n° 3 (Guadalajara, 25-X-1303).

362. "Sepades que Roy Díaz, abbat de Valladolid, mio clérigo, me mostré de como merino non a de entrar en los logares del abbadía, sinon quando llamase el abbat. Et otrossí que non avie y de tomar yantar en los ssus vassallos. Et esto que los ffue muy bien guardado en tiempo de los otros reyes que ffueron ante demi et sennalada miente en tiempo del rey mio padre. Et agora que los vuestros merinos que andan y por vos que entran en algunos de ssus logares sin los llamar el abbat et demandaron yantar a algunos de ssus vassallos del abadía". A.C. VALLADOLID, leg. 20, n° 5 (Tero, 15-II-1288).

363. "Por que me fisieron entender que quando acaeçen algunos inffantes o ricos omnes o merino mayor o otros algunos enel abadía de Valladolid, que demandan yantar al abat o alos ssus vasallos, o que gelo enbian demandar por cartas. Et por que yo fallé que en ningún tienpo abat de Valladolid, nin ssus vasallos, non dieron yantar, nin la deven dar a ninguno, sino al rey, o a reyna, o a ssu ffiijo heredero, et por que yo esse teniudo de guardar la eglesia de Valladolid.... mando et deffiende ffiirme mientre que ningún inffante, nin rico omne, nin merino mayor, nin otre ninguno, non ssea osado de tomar yantar del abadía de Valladolid, nin la demandar al abat, nin alos ssus vassallos, nin al cabildo, por carta nin en otra manera. Et ssi alguno gela demanda se, mando que gela non den, ca non tengo por bien que otro ninguno - aya yantar en el abadía de Valladolid, nin en los ssus vassallos, si non yo, o la reyna mi mugier o nuestro ffiijo heredero et los reyes que ffueren después denos o ssu ffiijo heredero. Et esto una ves enel anno, quando ffueremos enel logar, et non más. Et la yantar quela dé el abat por sí et por ssus vasallos, et al cabildo non demanden ninguna cosa, que fallé que nunca la dieron nin la deven dar". A.C. VALLADOLID, leg. 20, nº 8 (duplicado). MAÑUECO VILLALOBOS, M. ob. cit., II, pp. 194-195 (Burgos, 21-III-1289).
364. "Auos Bartolomé Sanchez, o a quales quier que recabden por mñ las yantares que auen demandar alos vassallos del arçobispo e del cabildo - dela eglesia de Toledo quando era en la hueste de Haro aque llaman - villa buena; salud e gracia: Sepades que Don Gonçalo, arçobispo de Toledo, me dixo que uos que demandades las yantares alos ssus vassallos e del cabildo e los peyndrades e los afincades por ello. E dize que nunca ouieron en vso nñ en costumbre fasta aquí de dar yantares a - rey si non conduche quando fuesse y en la tierra. Et pidiome merced - quelas non demandasse, e yo tengo lo por bien. Onde uos mando que non demandedes ninguna cosa alos vassallos del arçobispo e del cabildo - dela eglesia de Toledo por razón delas yantares sobredichas nñ los pendredes nñ les afinquedes por ello". GAIBROIS, III, doc. 236, p. CXLI (Palencia, 13-II-1289).
365. GAIBROIS, III, doc. 251, p. CL (Burgos, 23-VI-1289).
366. B.N., Mss. 13095, fol. 48rv. GAIBROIS, III, doc. 345, pp. CCXIX-XX (Toledo, 6-II-1291).
367. "Bien ssabedes como me avedes adar cadanno una yantar, e como quier que más montarie ssi en conducho nos los ovyessen a tomar, por ffazer merçet, tengo por bien quela yantar que me avedes adar deste anno que me dedes por ella en dineros sseysçientos mrs. de la moneda dela guerra. Sobresto envyo allá a Gonçalvo Domínguez, myo escrivano, e a Gutierr González, myo clerigo, que los recabden por mi, por que vos man do vista esta mi carta, que dedes estos seisçientos mrs. ssobredichos a Gonçalvo Domínguez e a Gutierr González o alos que ovyeren de recab dar por ellos". A.C. SANTO DOMINGO DE LA CALZADA, leg. 3, nº 10, 1ª - parte

368. "E ssobre esto el cabille dissieron a estos messaieros del rey que nunca dieron yantar a rey fasta aquí, e sin esto mostraron privilegio que tienen del rey don Ferrando e los messaieros non quisieron quitar por él. E avydo plazo dellos, el cabille envyaron mostrar el privilegio a don Juan Alfonsso, obispo de Palencia que avye de recabdar las yantares por el rey e a demostralle de como nunca diere el cabille yantar al rey". A.C. SANTO DOMINGO DE LA CALZADA, leg. 3, nº 10, 2ª parte.
369. "Gonçalvo Domínguez demandé en los buenos omes que dissiesen verdat en Dios e en sus almas ssi el cabille del dicho Sancto Domingo dieran yantar aparte della al rey don Ferrande e al rey don Alfonsso e a este rey don Sancho. Elos omes buenos dissieron claramente por la ffe que devyen a Dios e al rey que nunca oyeron nin vieron nin scopieron que el cabille dela dicha iglesia de Sancto Domingo diesse yantar a estos tres reys nin a otro rey". A.C. SANTO DOMINGO DE LA CALZADA, leg. 3, nº 10, 3ª parte.
370. A.G. SEGOVIA, parte izquierda, nº 5.
371. GAIEROLS, III, doc. 405, pp. CCLXXI-II.
372. "Otrossi alo que me dixieron en rrazon delas azemilas que tomauan los mis omes e delas rreynas e delos infantes e delos rricos omes para leuar de un lugar a otro, quelas rremedian por dineros, et las otras trayen tanto tiempo quelas perdien sus duennos e nunca las cobrauan. Et me pidieron por merced que touiese por bien que yo e las rreynas e los infantes comprassemos azemilas en manera que escusassemos de tomar las dela tierra, et que mande e deffienda a todos los otros que las non tomen daqui adelante. Aesto digo que por que agora non auemos tantas azemilas que nos cunplam et las non podemos escusar, que del sant Miguel primero que viene adelante que mandaré quelas non tomen et las que tomaren entre tanto fare paguen su alouere muy bien, et quelas non pleyteyen aquellos quelas tomaren. Et aqual quier quelas pleyteiare, mandar le (he) cortar las orejas". COLMEIRO, I, pp. 189-190, pet. 11.
373. "Otrossi alo que me pidieron que deffendiesse que non tome azemillas en la villas e en los logares do yo acaesgiere, para mí nin para la reyna ni madre, nin para la reyna donna Costança nin para los infantes nin para otro ninguno porque desto viene mucho mal a todos los de la tierra. Otorge delas non tomar nin consentir quelas otro tome pudiendolas escussar; pero non lo pudiendo escussar, ssi las mandar tomar tengo por bien deles pagar aquello por quanto tiempo las troxiere; e ssi murier alguna azemila que gela mande pechar, e si fallar - quelas alguno cohecha, que pierda el offiçio e peche lo que tomar, do doblado". COLMEIRO, I, p. 219, pet. 98.
374. "Aut contra privilegia ab eo, suisque praedecessoribus nobis, nostris que ecclesiis concessa: videlicet acemilas, quando contra sarracenos non fuerit personaliter". COLMENARES, D. de, ob. cit., I, pp. 443-444 (Peñafiel, 10-IV-1302).

375. A.H.N., Clero, carp. 3024, n° 10.
376. "El dicho arzobispo pidiome merced que non quisiese demandar daqui - adelant a los sus vasallos e del cavildo de la su iglesia azemillas, si non quando yo por mio cuerpo mismo fuese en hueste contra moros. Et yo veyendo et entendiendo quel arceobispo me demanda razón et derecho et guisado, tengo por bien daqui adelant de non tomar azemillas - de los sus vasallos et del cavildo de la su iglesia non quando yo por mi cuerpo mismo fuere en hueste contra moros". A.H.N., Clero, carp. 3025, n° 15. B.N., Mss. 13096, fol. 61rv. BENAVIDES, II, doc. CCCLXXXV, pp. 565-566 (Valladolid, 15-VI-1307).
377. B.N., Mss. 13096, fol. 121rv. BENAVIDES, II, doc. CDLXXXVII, p. 703 (Algeciras, 13-XI-1309).
378. "Et so maravillado en como sodes osadós de lo facer sabiendo en como lo he menester para esta ida que vo sobre moros a servicio de Dios agora sol que sea bien guarido, et embio adelant al infant don Pedro, mio hermano, et a los otros ricos omes et a la otra cavallería". B.N., Mss. 13096, fol. 135rv. BENAVIDES, II, doc. DXLW, pp. 799-800 (Valladolid, 20-V-1311).
379. "Que non pecharen los vasallos de la vuestra iglesia las azémilas si non quando yo fuese en hueste sobre moros. Et sabet que si Dios quisiere pasada la fiesta de Sant Johan luego cuyde mover de camino para yr a la Andalucia et por esto tengo que non passo contra las libertades que tenedes de mi et de aquellos onde yo vengo". BENAVIDES, II, doc. DL, p. 811 (Valladolid, 15-VI-1311).
380. PARTIDAS, VII, X, V.
381. Ibid., VII, X, VIII.
382. "Tengo por bien e mando que como quier que yo fis merced al conçeio de Palencia en les dar una feria que comiença el primero domingo de quaresma e ha de durar quinze días. Otrosí les fiz gracia e merced en les quitar portadgo de Monçon e en los otros logares... Tengo por bien que non sea embargado el portadgo que el obispo e el cabildo de la iglesia de Palencia an en Palencia e que lo ayan bien e complidamente, segund quello ovieron fasta aquí, que lo tomen atodos aquéllos que vinieren a las ferias sobredichas". A.C. PALENCIA, armario 3, leg. 2, n° 42 (Valladolid, 7-VI-1296).
383. "Otrosí mostráronme que echaban pechos a los perlados e a las iglesias e a la clerecía contra las libertades e las franquezas que la Iglesia ha, e les apremiaban a ello tomando lo que habien a ellos e a sus vasallos". BENAVIDES, II, doc. XVII, p. 34.
384. "Item ; cum santissimus papa dominus Bonifacius octavus cupiens laicorum coercere audaciam, et nocendi facultatem refrænare, constitutionem ediderit, scilicet Clericis laicos oppido infesto tradidit antiquitas, per quam personis ecclesiasticis, et eorum bonis salubriter providetur; et parum esset iura concedere, nisi essent personae, quae ea

studiosius exequantur; statuimus et mandamus ut quilibet episcopus toletanae provinciae teneatur in sua dioecesi dictam constitutionem facere divulgari, ne quis crassam et supinam ignorantiam praetendere valeat in animae suae periculum et iacturam". B.N., Mss. 13041, fol. 75rv, BENAVIDES, II., doc. CCIII, p. 287.

385. A.H.N., Clero, carp. 26, nº 9.

386. A.C. BURGOS, vol. 3, doc. 20.

387. A.H.N., Códice 987 B, fol. 200 r.

388. UBIETO ARTETA, A., ob. cit., doc. 63, pp. 140-145.

389. "Por faser bien e merced a don Gomes Garcia, abbat de Valladolid et mio notario enel regno de León, et por que los logares de su abadía sean mejor peblados, por que me fisieron entender que don Lope tomó lo que falló en Pedrosiella et en Santa Crus, al tiempo que don Gil Gomes era abat, et quando los ricos omnes se ffueron pora Granada, tomaron quanto fallaron en Olivares, et en Castiel Bastido, et en la Toviella, et por la ffonssadera que el rey mio padre les fiso pechar, non soliendo dar en ningún tiempo ffonssadera, estos logares sobredichos fincaron despoblados. Por que tengo por bien et mando que quantos a estos logares vinieren poblar, que non sean de los pecharos del mio rengalengo, que sean quitos de todo pecho, del tiempo que y vinieren poblar ffasta dies años". A.C. VALLADOLID, leg. 18, nº 11. MANUELO VILLALOBOS, M., ob. cit., II, pp. 75-76.

390. "Otrosi el dicho señor obispo, é los dichos arcedianos, é Nicolas Peres por nombre de si, é de su cabille, é de su elesia parecieron con el dicho Juan Gonzales por nombre de procurador de la dicha infante, que ellos é sus sucesores, é los pobladores si algunos hobiere en Gasconnuela usaran é faran ellos que usen con el conseyo, é con los clerigos, é con la elesia de Alcocer que agora son, é seran en fecho de los diezmos segun la costumbre del obispado, é en fecho de los pastos, como usan los otros logares de la elesia de Cuenca con sus ve-sindades, et otorgaron de les non pasar contra este. Luego el dicho Juan Gonzales, por el poder de la procuracion sobradicha que traigo de la dicha infante, dió al dicho sennor obispo é á los dichos arcedianos é Nicolas Peres pora si é pora el cabildo de Cuenca los privilegios, é cartas de nuestro sennor el rey é de la infante en como ho biesen Gasconnuela con términos, é montes, é pastos é con todas sus pertenencias. Et deyando en ellos aquellas cartas é privilegios meti-les en posesion corporal de todo segun que la infante lo habia é lo debia haber por aquellas cartas que les dio, é púsulos de pies en ten-zenza de todo". BENAVIDES, II, doc. CCXCIV, pp. 434-436.

391. A.C. CUENCA, caja 1, leg. 5, nº 57.

392. "De e otorgo a vos el muy honrado don Pasqual, por la gracia de Dios obispo de Cuenca, e a vos deán e cabildo desa misma elesia, para vos e pora vuestros sucesores pora siempre jamás por jure de hereditat, Gasconnuela, cerca de Alcocer, con entradas e salidas, con términos e -

fronteras con vasallos, poblados e por poblar, con aguas, con ríos, con prados e pastos e montes e defensas e pertenencias, todo cumplidamente segund gelo yo compré de Juan Martínez, repostero que fue del rey Sancho, que Dios perdone, a qui lo el rey hobe dado por su carta pora vender e empeñar". A.C. CUENCA, caja 1, leg. 5, n.º 58 y 59. BE-NAVIDES, II, doc. CCCXXI, pp. 467-468.

393. "Damos vos poder e ossadía que vos que comprades en todo el término de Calahorra e de sus aldeas en heredamiento del regalengo fasta en quatre mill mr. dela moneda blanca que nuestro sennor el rey don Ferrando mandó labrar a dies dineros el maravedí. E conosemos por esta carta por nos e por los que vernán de pues de nos de vos lo no enbargar en ninguna manera.... Et si por aventura nuestro sennor el rrey don Ferrando ho alguno delos otros rreyes que de pues del regnaran - vos quisiesen enbargar este heredamiento o partida dello que vos compraredes por estos quatro mill mr. sobredichos que nos el conçeio que lles pidamos merçed que vos lo non tomen nin vos lo enbarguen, pues que a todo tiempo nos acorriestes". A.C. CALAHORRA, doc. n.º 498 (Calahorra, 5-VI-1301).
394. "E por fazer bien e merçed al deán e al cabildo delos canónigos dessa misma eglesia, otorgamos les que los quinze mill mr. dela moneda de la primera guerra que les nos diemos por el heredamiento que dellos compramos que puedan comprar dellos delos heredamientos del rengalengo fasta la quantía destes quinze mill mr. sobredichos. E la heredad que destes dineros sobredichos compraren que la ayan libre e quita - de todo pecho e de fonssade e de fonssadera e de pedido e de servigio e de todo tributo forere e non forero, assí como avien el otro heredamiento que nos vendieron. E nos ni otro ninguno delos que regnaren después de nos non le pedimos ninguna cosa demandar por razón que fue comprado de rengalengo nin gelo embarguemos en ninguna manera". A.C. SEGOVIA, cajón 2º, n.º 30 (Segovia, 24-IX-1278).
395. "Que puedan comprar heredamientos fasta en seys mill moravedís alfonssís. Et estas compras que las puedan fazer de todos aquellos a qui nos diemos donadios en todo el regno de Murcia, et de los heredamientos que los moros de Lerca les quisieren vender en estas dos maneras, assí como sobredicho es, damos ge los et otorgamos ge los que los ayan libres et quitos por iuro de heredad pora siempre jamas". CODOM, I, doc. IX (Toledo, 2-X-1259).
396. "Nos, por ruego del arçediano sobredicho e por ffazer bien e merçed al cabildo de y de Calafforra, tenemos por bien e mandamos que ellos que puedan comprar heredamientos rengalengos fasta en quantía de -- seys mill mrs. dela moneda dela guerra. Por que mandamos e deffendemos firme mente que los heredamientos rengalengos que el cabildo comprare fasta enesta quantía sobredicha delos seys mill mrs. que ssean amparados e deffendidos con ellos e que conçeio nin vos nin alcalles nin merino nin aportellado nin otro omne ninguno non ssean osado de gelos enbargar nin de les ffazer sobresto demanda ninguna nin de yr contra ellos en ninguna manera por esta razón". A.C. CALAHORRA, doc. n.º 463 (Valladolid, 24-IV-1294).

397. "Et por les facer bien e más merced otorgámosles que puedan comprar e ganar heredamientos, tan bien de regalengo como de fijos dalgo, como en otra guisa qual quiera en todos nuestros reynos do les acaesquiere". GAIIBROIS, III, doc. 208, p. CXXVI (Hare, 29-VII-1288).
398. Vid. apartado I.l.c. de esta segunda parte.
399. "Sepan quantes esta carta vieren, como yo don Sanche, etc. pongo a vos don Gonçaluo, arçebispo de Toledo, dos mill mr. dela moneda nueva, a razón de cinco sueldos el maravedí, en el almoxarifazgo de Toledo. Et son los que auedes a auer por camio de Bazin". GAIIBROIS, III, doc. 128, pp. LXXX-LXXXI (Valladolid, 10-IX-1286).
400. "Como ante nos don Sancho, etc. vengo don Martine obispo de Calahorra e de la Calzada e nuestro notario mayor en la Andaluzia, e mostré nos, cómo la villa de Aluelda con el castiello e con todos sos vasallos e con todos sos términos e con todas sos pertenencias e con todos los otros derechos que ha en Laguna e en Pauia e en Palagihuelos e en Bugyo e en Mozaiero, que fueron e deuen seer suyos e dela eglesia de sant Martin de Aluelda... Et el rey don Alfonso nuestro padre que Dios perdone queles tomó todas estas cosas e los priuilegios que dellas tienen, et queles diera porellas en cambio querta quantía de mr. cada uno... Et pidieron me merced por seer e por la eglesia, que desfiziésemos este camio, et que diésemos al obispo e ala eglesia de Sant Martin de Aluelda todos estos logares sobredichos, con todos sos derechos e pertenencias bien e cumplidamente, segund los auie e deuie auer quel rey nuestro padre gelos tomó por razón del camio. Et nos por muy grand uoluntad que ovjemos de servir a Dios e aguardar alas eglesias todos los derechos en todos nuestros reynos e en nuestros senmorios... Tenemos por bien de desfazer este camio, e de dar e entregar al obispo e ala eglesia de Sant Martin de Aluelda, el castiello e la villa de Aluelda, e todos los otros logares que el rey don Alfonso nuestro padre les oue tomado por razón deste camio, como sobredicho es. Et desfazemos el camio et retenemos para nos los seysçientos mr. que el rey don Alfonso les auie dado en camio en las martiniegas de Logronne e de Calahorra, e mandamos que daqui adelante el obispo don Martin e todos los otros obispos que fueren después dél en Calahorra e en la Calçada e en la eglesia de Sant Martin de Aluelda, ayan siempre bien e cumplidamente el castiello e la villa de Aluelda con todos los vassallos e con todos los derechos que y an e deuen auer en la Laguna e en Pauia e en Palagihuelos e en Morcuero e en Bueyo e en todos los otros logares o quier que lo solien auer ante que el rey nuestro padre gelo tomase por razón deste camio". GAIIBROIS, III, doc. 52, pp. XXXIV-XXXV (Soria, 23-II-1285).
401. COLMEIRO, M., Historia de la economía política de España, I, p. 542.
402. SAUTEL, G. "Note sur la formation du droit royal d'amortissement (XIII-XIV siècles)", pp. 693-704.
403. PROCTER, E.S. El uso judicial de la pesquisa en León y Castilla, 1157-1369, p. 33.

404. BALLESTEROS, A., Alfonso X el Sabio, apéndice documental, doc. n° 394.

405. "El cabildo dela egleſia de Santa María de Burgos me dixieron que an casa e heredamientos en algunas de vueſtras merindades e que ricos - omes e cavalleros e otros ffijos dalgo que gelos entran por su autori dat e gelos tiestan, de guisa que las non pueden labrar por rason que dizen que son en las sus benffetrias que fueron rregalengas". A.C. - BURGOS, vol. 2, parte 1ª, doc. n° 47 (Burgos, 2-IV-1274).

406. "Sepades que el cabildo de Sancta María de vuestra villa se me quiere llaron, dizen que les entrastes casás e heredamientos y en la villa que pertenegen ala mesa del obispo e a ellos por rrazón que eran pecheros e en mio regalengo. Et esto que lo fiziestes por que vos lo dixieron de mi parte don García Martínez e Sancho Martínez, justiçias - de mi casa. Et pidieron me merced, que pues non avien obispo e era yo tenude de guardar la Egleſia, que gelos mandasse destestar". A.C. BURGOS, vol. 2, parte 1ª, doc. n° 52 (Burgos, 2-IV-1274).

407. BALLESTEROS, A., Alfonso X el Sabio, apéndice documental, doc. 1.108.

408. "Bien sabedes de como yo mandé por toda mi tierra fazer pesquisa sobre fecho delos heredamientos que passaron de regalengo a abadengo - e de abadengo a regalengo e a fijos dalgo. Et tove por bien que los clérigos pechassen con sus vezinos por los heredamientos que oviessen, salvo ende aquellos que fuessen franqueados por privilegios. Agora los pesquisadores de don Gonçalo, obispo de Castiella e mio notario, e el cabildo desse mismo logar enbiaron se me querellan, e dizen que los clérigos deste obispado sobredicho, teniendo privilegios en que son quitos de todo pecho, fueras moneda foren, que vos que entrades las heredades e todo quanto les fallades e les fazedes pechar en los pechos que y acaescan por los heredamientos que an, e que gelo fazedes por razón de algunas mis cartas que mandan fazer algunos de mios alcaldes. Et esto non tengo yo por bien." A.C. BURGOS, vol. 3, doc. n° 17 b.

409. "Que non demanden vezindades por los heredamientos que ovieren en todo el obispado a los clérigos beneficiados de toda la yglesia, sinon así como lo demandaban en Sevilla et en Córdoba". CODOM, I., doc. - LXXXI (Valladolid, 30-IV-1278).

410. "Sepades que el conçejo de Murcia se me enbiaron querellar e dizen - que porque yo muchas vezes mande por mis cartas que todos los clérigos que toviesen heredades de realengo por compra o por donaçion, que pecharen en todas las misiones de la vezindad e que fíncase y a mi todo mio derecho a salvo, que lo non quiere fazer el obispo que lo defiende e que dizen que los descomulgaran sy lo demandan, e que los clérigos, otrosy, non dexan de comprar cada día de que les mengue - la vezindad". CODOM, I, doc. LXXXVII (Sevilla, 22-IV-1280).

411. "Et otrosi tengo por bien de non tomar ninguna cosa dela pesquisa - que mande ffazer sobre el rengalengo e el abadengo e las bien ffetrias, ffasta quella yo vea e la libre como ffallare por derecho; por quello

que ffue enagenado delos terminos delas mis villas sea a ellos tomado por que me puedan mexor dar los mios pechos, e los otros heredamientos que tornen alos herederos de aquellos cuyos fueron, porque puedan ffa^zer por sus almas cantar misas e lo al que mandaron en sus testamien-
tos e lo que sellos non perteneser que ffinque en mio rengalengo para mi..." COLMEIRO, I, p. 98, pet. 11.

412. "A los jueces pesquisidores que facen la pesquisa delo que pasó del rea-
lengo al abadengo en ese obispado, salut e gracia. El cavildo delos
canónigos de Cuenca se nos embiaron querellar de vos que les passades
en muchas cosas contra la carta dela pesquisa que vos yo mandé facer
delos que pasava del regalengo a abadengo... Onde vos mando que bea-
des la carta de la pesquisa que io mandé facer en esta razón, según
se ordenó en las cortes de Burgos, e que gela guardedes en todo e que
les non passades mas de como en ella dicen". A.H.N., Estado, leg. --
3190, n° 5, fol. 14v-16r.
413. "Bien sabedes de como vos mandé por mis cartas que ficiessedes pesqui-
sa sobre el regalengo e del abadengo y que entregasedes lo manifestado...
Y fallamos por derecho que sobre lo que avien los clérigos por rrasón
qualquier que non sean de la iglesia que non devemos mandar fazer pes-
quisa ninguna ni entrega. Ende vos mando que daqui adelante non faga-
des pesquisa ninguna sobre lo que an los clérigos por patrimonio o -
quier por heredamiento o por compras o por donadío o en otra manera
qualquier como sobre dicho es. Et si alguna cosa les avedes tomado -
por esta rrasón, que gelo entregades luego". B.N., Mss. 9.552, fol.
45r.
414. "Sepades que don Pascual, obispo de Córdoba, e el deán e el cabildo
dessa misma iglesia me embiaron mostrar que fazedes pesquisa sobre -
los heredamientos e los legares que los omnes buenos les mandaron en
sus testamentos por sus almas e que gelos tomades E pidieron me mer-
ced que mandasse y lo que toviesses por bien.... Tengo por bien e man-
do que non fagades pesquisa ninguna sobre los heredamientos e los lo-
gares que los omnes buenos les mandaron por sus almas nin gelos toma-
des. Et si alguna cosa les avedes tomado, que gelo entreguedes". A.C.
CORDOBA, Libro de las Tablas, fol. 33v.
415. "Sepades que don Gonzalvo, arzobispo de Toledo, me dize que facedes
pesquisa sobre las heredades que los omnes vonos dejaron por sus almas
a la iglesia maior de Cuenca y alas otras iglesias del obispado, y -
que gela tomavades, et pidíome merced que mandase y lo que toviesses por
bien.... Tengo por bien y mando vos que sobre aquello que dejaron los
omnes bonos por sus almas a las iglesias sobredichas queno fagades pes-
quisa ninguna ni gelo tomedes, e si alguna cosa le avedes tomado, que
gela tornedes luego". A.H.N., Estado, leg. 3190, n° 5, fols. 15v-16r.
416. "Otorgamos et tenemos por bien que todos los heredamientos, et todos
los vassallos, et todos los logares, et todas las casas... et todas
otras cosas que el abat et el cabildo an, assí mueble como rays, del
nuestro rengalengo, por donadío, por halimosinas, o por compras, o -
por camios, o en qual quier otra manera que lo an de reyes, o de ffi

josedalgo, o de otros omnes qualés quier, que lo hayan libre et quito por juro de hereditat, et quito de todo pecho et de todo tributo de - rey. Et quelos non ssea enbargado en ningún tiempo por la ordenación que nos ffiziemos en las cortes de Burgos ssobre rason del nuestro - rengalengo que passó al abbadengo, nin por otra rason ninguna". A.C. VALLADOLID, leg. 19, nº 14. MAÑUECO VILLALOBOS, M., ob. cit., II, doc. XCIV, pp. 122-124.

417. MAÑUECO VILLALOBOS, M., ob. cit., II, doc. XCVII, pp. 137-138.

418. "De por libres e por quitos al obispo e al deán e al cabildo todós - los heredamientos regalengos que passaron a abadengo des del tienpo que el rey don Fernando mio padre regnó acá, quier por compras o por canios o por enplazamientos". A.C. BURGOS, vol. 2, parte 1ª, doc. nº 41.

419. "De por libres e por quitos al obispo e el deán e el cabildo e toda la clerezia del obispado de Palencia pora siempre iamas de todos los heredamientos realengos e de bienffetria sila y ha por que oviessen de pechar que passaron al abbadengo desdel tienpo que el rey don Pfferran do mio avuelo reynó a aca, quier por compras o por cambio o por enplazamientos o por testamentos o por mandas o por donafios o por patrimo nios o por otra manera qual quier, por que amj o a aquellos que después reynaren. oviessen de pechar, o por heredamientos que agora avedes en qual manera quier". A.C. PALENCIA, armario 3, leg. 2, nº 37. GAILBROIS, III, doc. 601, p. CDXIII.

420. "Primera mientre les quitamos el rregalengo que passó alas eglesias e alos prelados, e alos rricos omes e alos inffançones e alos caualleros e los otros fijos dalgo, et alós cabillos e alos monesterios e alos hospitales e alas camfradrias, et alos comunes et alos clerigos e atodos los otros abbadengos, et atodos los omes de nuestras cibdades e de nuestra villas e de todos los otros sennorios, asi de abba dengos como de rregalengos et de bienffetrias e de solareguias o aotros qualés quier, por compras o por cámbios o por emplazamientos o por - otra rrazon qual quier, et las villas e las pueblas que y ffizieron e los ffructos que ende leuaron fasta el día que esta carta es ffecha. Otrossi que ssea quito lo qué pasó alos nuestros rregalengos delas bienffetrias o solareguias o delos abbadengos, que ssea suyo e quito ffasta este día assi como nos quitamos a ellos lo nuestro". COLMEIRO, I, p. 101, pet. 1 y 2.

421. "Que los heredamientos que los clerigos y los otros coronados compra ssen que les non fuessen embargados (nin) contrallados por razón delo del rengalengo que passó al abadengo, ca non era abadengo, salvo ende aquellos heredamientos que comprassen las órdenes o las eglesias de que yo perdía mios derechos.... Onde vos mando a cada unos de vos en vuestros logares que non consitades a los pesquisidores nin a los entregadores destas cosas que los clerigos y los coronados del arcidia nadgo sobredicho compraron nin gelos entren, nin les pendren, nin les tomen ninguna cosas de lo suyo por esta razón, salvo ende sobre aque-

llos que las órdenes o las iglesias compraron de que yo pierda mio de recho". B.N., Mss. 13095, fol. 27rv.

422. "Otrossi alo que nos dixieron de los heredamientos que passaron del nuestro regalengo a los abbadengos e a los solariegos e alas benfetrías, et delas benfetrías a nuestro regalengo e a los abadengos e a los solariegos, que nos pidien merced que gelo mandassemos guardar segund dice ell ordenamiento que fiziermos en Villabona; a esto tenemos por bien e mandamos que sea assí guardado e conplido segund se contiene enel dicho ordenamiento de Villabona". COLMEIRO, I, p. 112. Las cortes de Villabona no son otras que las de Haro de 1288: COLMEIRO, I, p. 100.
423. "Sepades que don Roy Diaz, abat de Valladolid, mio clérigo, sseme que relló et dice que algunos de vos que comprades heredamientos delos ssus vasallos de Santa Crus et de Pedrosiella et dela Toviella et delos -- otros lugares que sson del abadía, et que minguán muchos delos sus de rechos, et que me pidie merced que mandasse y lo que toviessse por bien... Por que mande et deffiendo que ninguno non ssea osado de comprar heredamientos ningunos en los lugares del abadía en ninguna manera, - salve si fuere y morar por su cuerpo aquel que lo comprare et toviere y casa poblada et ffisiere y fuere al abbat, assí como los otros ssus vasallos del lugar. Et si por aventura alguno lo a comprado ffata aquí ele comprare daquia delante, mando que el abbat o los ssus merinos que lo entren para el abadía". A.C. VALLADOLID, leg. 20, nº 9 y 10. MANUECO VILLALOBOS, M., ob. cit., II, doc. CXIX, pp. 248-249 (Burgos, 4-III-1293).
424. "Sepades que don Gonzalo, arzobispo de Toledo, primado de las Espannas e nuestro chanciller mayor en todos nuestros regnos, nos dijo que ay algunos cavalleros y en vuestra villa que compraron heredamientos en los sus lugares del cavildo, e que no quieren y facer por ello ningún fuero en los pechos, ni en las otras cosas que y acaescen, et por esta razón que pasa el abadengo al nuestro regalengo, e que se merman sus lugares e pierden et menoscaban muchos de los sus derechos". B.N., Mss. 9552, fol. 82rv (Valladolid, 11-IV-1294).
425. "Otrosi que los heredamientos realengos que compraron o compraren los clerigos que pechen por ellos con sus vecinos". COLMEIRO, I, p. 135, pet. 3.
426. "Otrossi tengo por bien e mando que las heredades rregalengas e peche ras que non passen al abadengo, nin lo compren los ffijos dalgo nin clerigos nin cavalleros nin ospitales nin comunes, et lo passado des de el ordenamiento de Haro aca, que pechen por ello aquellos que lo compraron, o en qualquier otra manera que lo ganaron; et que daqui adelante non lo puedan auer por compra nin por donadío; sinon que lo pegan, so pena delos cuerpos e delo que an; et el heredamiento que finque pechero". COLMEIRO, I, p. 147, pet. 6. CoDeIn, vol. 88, p. 475.
427. "Otrosi a lo que nos pidieron que los heredamientos pecheros que compravan los clerigos et los judios et moros que pechasen por ello con ellos en todos los pechos, e que los vendan segund dice en el ordena-

que tienen del rey don Sancho nuestro padre que les nos confirmamos. Tenemoslo por bien et mandamos que se cumpla asi". COLMEIRO, I, p. - 176, pet. 12.

428. "Otrossi mandamos entrar los heredamientos que pasan del realengo al abadengo, segun que fue ordenado en las cortes de Haro, e mandamos que enel heredamiento, que daqui adelante non pase de realengo a abadengo, nin el abadengo al realengo, si non asi como fue ordenado en las cortes sobredichas". COLMEIRO, I, p. 138, pet. 9.

429. COLMEIRO, I, p. 141, pet. 7.

430. "Otrossi alo que me pidieron merqed que el rregalengo delos mios rregnos que non tenga por bien que passe al abadengo. Et delo que es passade delas corte de Nagera e de Benauente aca quello tomen para mi. Aesto digo que porrazon quelos prelados dizen que algunos dellos an derecho por priuilegios del Rey don Sancho mio padre e delos otros rreyes, quello puedan auer; et demas que todos los prelados en quien tanne este ffecho non eran aqui, et me pidieron queles diesse plazo aque vengan mostrar fasta el Sant Martin primero que viene, et yo en tonçe veer lo he e librar lo he comme fuere derecho". COLMEIRO, I, - p. 193, pet. 23.

431. "Otrossi a lo que me pidieron merqed que non quessiesse que pasasse el heredamiento del rregalengo e la bienfetría nin al ssolariego nin al abadengo, e lo que es passado que sse torne al rregalengo. Otorogelo e tengo por (bien) e mandarlo he assi guardar". COLMEIRO, I, p. 217, pet. 87.

432. Las tierras de realengo:
 - Reino de Jaén.....57,00 %
 - Reino de Córdoba.....84,00 %
 - Reino de Sevilla.....71,30 %

Las tierras de señorío:

	Iglesia	Órdenes	Nobleza
- Reino de Jaén.....	14,40 %	27,40 %	1,20 %
- Reino de Córdoba.....	2,80 "	7,00 "	6,20 "
- Reino de Sevilla.....	3,60 "	11,50 "	13,60 "

Proporciones totales:

- Realengo.....	71,30 %
- Señorío.....	28,70 %
- Órdenes.....	14,00 %
- Nobleza.....	8,90 %
- Iglesia.....	5,80 %

GONZALEZ JIMENEZ, M., En torno a los orígenes de Andalucía: La repoblación del siglo XIII, p. 140.

433. A.H.N., Clero, Catedral de Toledo, Papeles, legajo 7215. Lo hemos tomado de GARCIA DE VALDEAVELLANO, L., "Carta de Hermandad entre los concejos de la Extremadura castellana y el arzobispado de Toledo en 1295", p. 69.

434. "Corrieron a sentar plaza en la milicia de los arrendadores los moros y judíos, gente acaudalada, sutil en el arte de allegar dinero y de - ancha conciencia. También se mezclaron en estos negocios mundanos los prelados y los clérigos, y no dudaron esgrimir las armas espirituales contra los rebeldes a su profano ministerio". COLMEIRO, M., Historia de la Economía Política en España. I, p. 548.
435. "Para acabar con el grave escándalo que ofrecía el clero despachando cartas de excomunión por vía de apremio a los deudores moros, se - mandó que las personas eclesiásticas se abstuvieran de tomar en arriend las rentas reales". Ibid., I, p. 549.
436. "En la administración de la Hacienda pública bajo Sancho IV, parecen haber tenido directa intervención los obispos y personas eclesiásticas, motivado quizás por el deseo de moralidad que se dejaba sentir en el ramo financiero, entregado antes a los judíos". LOPEZ DE AYALA, Jerónimo, Contribuciones e Impuestos en León y Castilla durante la Edad Media, p. 385.
437. Véanse en este mismo volumen pp. 30 y siguientes.
438. Sobre esta cuestión puede verse nuestro trabajo de próxima publicación: "Los judíos de Toledo en sus relaciones financieras con la Monarquía y la Iglesia (1252-1312)", en el primer fascículo de la revista Sefarad correspondiente a 1982.
439. "Sepades que por facer bien e merced a don Diago Obispo de Carthagena e de Murcia e al cabildo dese mismo logar e a sus successors, que les di para siempre jamás el diezmo del mio almoxarifadgo de Carthagena e de Murcia e de todos los otros logares nuestros de ese mismo obispado, de cuantas cosas y accaescieren por tierra e por mar, de que nos debemos haver nuestros derechos, salvo el diezmo del pecho de los judíos e delos moros, e de los nuestros logares de las tercias. Onde - vos mando que el ome quel obispo o el cabildo pusieren por recabdar el su diezmo, también en las aduanas de Murcia, como en los otros logares del obispado, que sea y con uusco e con aquellos que lo ovieren de recabdar por quel pueda saber quanto es el diezmo que se ha de haber e lo pueda recabdar complidamente. Et eso mismo si arrendamiento se y ficiere alguno de que el diezmo deban haber. Otro si al tomar de las quantas e a todas las cosas que se ovieren de hazer en las Aduanas e en los otros logares del obispado de que ovíredes a tomar, recibir e recabdar, de las rentas de que diezmo ayan ellos a haver ende, segund su privilegio, tengo por bien que sea y con uusco por que mejor lo pueda saber e recabdarle..." B.N., Mss. 13076, fol. 222. GAI-BROLIS, III, doc. 313, p. CXCVIII.
440. Véanse en este mismo volumen las págs. 35 a 37.
441. CR. SANCHE IV, cap. IV, pp. 75-76.
442. Véase en este mismo volumen la página 41.

443. "E luego movió dende su camino, é mandó á D. Gonzalo, arzobispo de Toledo, que fincase en Valladolid, é que tomasse las cuentas á todos los que alguna cosa ovieron á aver á recabdar en cualquier manera de todas las sus rentas del tiempo pasado que el rey D. Sancho tomára la voz fasta estónce". CR. SANCHE IV, cap. III, p. 73.
444. "Otorgo que se pagado devos Roy Díaz, abbat de Valladolid, mio clérigo, de todo quanto cogiestes o recibiestes o recabdastes con don Martín, obispo de Astorga e mio notario en el regno de León, et con Gonzalo Godines, mio escrivano, et de todo quanto oviestes de veer et de recabdar por mi por qual razón quier et como quier fata el día que esta carta es fecha. Et de todo me diestes buena cuenta e verdadera, et dovos por libre et por quito pora siempre iamás avos et avuestros herederos de todas estas cosas sobredichas, et de todas las demandas et pesquisas que yo he, o podría aver, contra vos en qual guisa quier et como quier, et a todos aquellos que alguna cosa recabdaron por vos. Et otorgo que reçebí devos las cartas mandaderas et de pago, et mandelas luego quemar, por que nunquam sseades demandados vos nin vuestros herederos por esta razón". A.C. VALLADOLID, leg. 29, nº 21. MANUECO VILLALOBOS, M., ob. cit., II, doc. XCII, pp. 111-113.
445. "Los quales cinquenta e quatro mill mr. ffueron puestos en el abbat de Valladolid Alfonso Perez e en Simón Rraynes en la ffonssadera desta misma hueste que ellos ovieron de recabdar por nos en los obispados de Palençia e de Burgos e de Calahorra". A.C. BURGOS, vol. 48, - doc. 213 (Sevilla, 18-XII-1292).
446. "Don Juan, por la gracia de Dios obispo de Palençia e notario mayor del rey en Castilla, a vos Ramón del Poyo e a todos los otros almoraxarifes e arrendadores o cojedores quier que lo tengan en fieldad - quier en arrendamiento, e qualesquier otros que tengan el almoraxarifadgo en el regno de Murçia daquí adelante, salud como aquellos para quien querriamos mucha de buena ventura. Sepades que reçebí carta de nuestro sennor el rey en que manda dar al obispo e a la yglesia de Cartajena el diezmo de los sus almoraxarifadgos de todo el obispado de Cartajena de quantas cosas y acaesçieren por mar e por tierra, salvo del pecho de los judíos e de los moros e de las terçias de las yglesias, asy como dize su priuilliejo. E nos por conplir su mandado, te nemoslo por bien, porque vos mandamos de parte del rey e vos dezimos de la nuestra que les dedes el diezmo del almoraxarifadgo segund el su priuilliejo dize aquellos tienen del rey en esta razón". CODON, II, doc. XCVIII, p. 92.
447. "E ssobre esto el obispo ssobre dicho envyó ssu carta con Pasqual Pérez, benefiçiado deste cabillo, a los messaieros que las recabdavan por él dela qual carta es la tenor a tal: Don Juan, por la gracia de Dios - obispo de Palençia e notario mayor del rey en Castiella, avos Gonzalo Domínguez, escrivano del rey, e a Gutierre González, nuestro clérigo, salut como a aquellos pora quien querriemos mucha buena ventura. Sepades que don Almoravyt, obispo de Calahorra, e el cabillo de Sanc

to Domingo dela Calçada nos envyaron dezir por ssus cartas en como - les demandávades al cabillo ssobredicho sseya qientos mr. por razón dela yantar del rey, e que nunca la dieron en tiempo del rey don Ferrando, nin del rey don Alfonso nin en tienpo deste rey don Sancho. Por que vos mandamos de parte del rey, e vos dezimos dela nuestra, - que ssapades en verdat ssinon dieron yantar en tiempo delos reys ssobredichos nin deste rey don Sancho ffasta aquí, que gela non demande des. E así alguna cosa les avedes tomado o peyndrado por esta razón, entregatgelo luego". A.C. SANTO DOMINGO DE LA CALZADA, leg. 3, nº 10, 2ª parte.

448. "Sepan quantos esta carta vieren, como nos don Johan, por la gracia de Dios obispo de Palençia, otorgamos que por que la reyna donna María, nuestra hermana, nos rogó et nos mandó que librasemos el pleyto que demandava Gonçal Yuannes, prior dela eglesia de Valladolid, en rrazón que dezíe que devíe aver los diezmos dela su casa de Tovar de pan et de corderos, et de todas las otras cosas que se desmar deven. Et delas vinnas que la reyna a en Valladolid por rrazón que era el diezmo dela eglesia de Valladolid... Nos oydas las razones de ambas las partes,... fallamos que el diezmo dela casa de Tovar, tan bien de pan et de corderos, et el diezmo delas vinnas que la reyna a en Valladolid, se deve dar ala eglesia de y del lugar". A.C. VALLADOLID, leg. 29, nº 28. MAÑUECO VILLALOBOS, M., ob. cit., II, doc. CXV, pp. 222-224.
449. "Por que vos mando que rrecudades con el diezmo del mio pan dela casa de Tovar, et con el vino delas mis vinnas, et con todas las otras cosas que se deven desmar de derecho a Gonçal Yuannes, prior dela eglesia ssobredicha, o al omne que lo oviere de recabdar por él, o aqualquiera que daqui adelante lo ovieren de aver por la eglesia de Valladolid, segunt dise la carta del obispo de Palençia que el prior et el cabildo ssobredicho tienen en esta rrazón". MAÑUECO VILLALOBOS, M., ob. cit., II, doc. CXVIII, pp. 239-240.
450. "Sepades que por fazer bien e merced al obispo et al cabillo de la Yglesia de Cartagena diles et otorgueles todos los mios çensales de Murcia con su loysmo et con su fadiga et que lo oviesen libremente con todos los derechos et el sennorio asy como lo yo deua aver, et sy por aventura pleyto alguno acaesciese entre los çensaleros por rrazon de los çensales que han a dar al obispo et al cabillo, cuyos vasallos son, o por rrazon de ordenamiento de las tiendas o de alguna pena en quel cayese, que lo oyesen et lo librasen el obispo et el cabillo o aquellos que su lugar touiesen en aquella manera que fallasen por derecho, et desto mandeles dar mi priuilejo et mis cartas en es rrazon". CODOM, IV, doc. CXXXVII, p. 121.
451. Sobre el tema de los censales en el obispado de Cartagena durante los reinados de Sancho IV y Fernando IV pueden verse los documentos siguientes: GAIÉROIS, III, doc. 13, p. X; doc. 97, pp. LXIII-IV, doc. 115, p. LXIII; doc. 152, p. XCIII; doc. 209, pp. CXXVII-VIII; doc. 359, p. - CXXVII; CODOM, IV, doc. VI, p. 4; doc. XXVII, p. 32; doc. XXXIX, pp. 33-34; doc. XLIII, pp. 36-37; doc. XLIV, pp. 37-38; doc. LXXXII, pp. 73-74; doc. CXXVI, p. 114; CODOM, V, doc. LV, pp. 61-62; doc. LVI, - pp. 62-63.

452. "Onde mando que el obispo et el cabildo puedan pendrar et fazer prenda todos aquellos que les ovieren a dar el dicho cienso con derecho, assi como siempre fue acostumbrada cosa de lo haver fasta aqui en todos los bienes que les fallaren, assi muebles como raices, et si alguno no le amparare lá pendra quel pendrades por diez maravedis de la moneda nueva por cada vez, la meitad pora mi et la otra meitad pora el obispo et al cabildo, et que les non embargue otra carta mia que fuese mostrada contra el su derecho que deven haver en esta tazon. Et si pora esto complir mester ovieren ayuda, mando a vos o a aquellos que estudieren y por vos o a los alcaldes et al alguazil de Murcia - que les ayuden de manera que se cumpla esto que yo mando, et non fagades ende al". CODOM, V, doc. LXXXIV, pp. 92-93 (Madrid, 15-II-1309).
453. "Otrosi prometo que daqui adelante que no arrente los eservicios, nin sean dellos cogedores nin rrecabddadores nin pesquisidores, caualleros nin clerigos nin judios". COLMEIRO, I, p. 149, pet. 16.
454. COLMEIRO, II, pp. 321-322, pet. 2.
455. "Sepades que don Gonzalo, electo de Toledo, primado delas Espannas et chanceller de Castilla, vino ami agora quando se iba a la corte de Roma et mostrome su facienda et pidiome merced que rrecibiesse en mi guarda et en mi comienda el arzobispado de Toledo et todos los sus vasallos del cabildo de su eglefia et mientras él fuesse en este su camino, sennaladamente que non consintiesse que ninguna carta desaforada passase contra ellos nin fuessen peyndrados por ninguna rraçon, sacado ende por las cosas que deviesse dar de derecho, et otro si quelos sus maiordomos, et los sus caseros et los que an de recabdar por él las sus rentas, también delo spiritual como de lo temporal, et otrosi los que tienen algunos delos sus logares arrendados del o quel prestaron algo sobre lo suio que fuessen guardados et defendidos et non consintiesse que ninguno les ficiere fuerza nin tuerto nin mal ninguno nin les tomasse ninguna cosa de lo suyo". B.N., Mss. 13095, fol. 136r-137v (Real de Palenciuela, 1-X-1299).
456. "Tenemos por bien et mandamos que en cada villa et en cada logar de todo su obispado, que sea puesto un escrivano qual ellos quisieren a las puertas de la villa que recabde los diezmos que por y vinieren, assi como fazen en Toledo et en Sevilla et en Cordova". CODOM, I, doc. LXXX (Valladolid, 29-IV-1278).
457. "Sepades quel obispo de Cartajena se me querello et dize que alguno de vuestros lugares han de dar a el et a la su iglesia pieça de debdas, asy de los diezmos como de los otros derechos que pertenescen a el et a la su iglesia, et que como quier que son pasados los plazos a que ge los han a pagar et ge las demandan muchas vezes et poniendo sentençia descomunian en ellos que non puede aver dellos ninguna cosa et que menospreçian las sentençias que en ellos son puestas et que estan en ellas luengo tienpo, et por esta razon que resqiben grand danno et grand menoscabo, et pidiome quel mandase dar un portero quel entregase de los diezmos et de los otros derechos quel et la

su iglesia ovieren de aver en bienes de los deudores. Et yo entiendo que demanda razon et derecho tengolo por bien et dole por portero de Murcia, al qual mando por esta mi carta que lo cunpla asy, porque vos mando que cada quel dicho mi portero fuere en qualquier de los vuestros lugares para entregar al obispo et a la su iglesia de los diezmos et de los otros derechos et debdas que les deuen o las deuieren de aqui adelante, que vos los dichos oficiales que le ayudadades a lo conplir - todo lo que fuere judgado que deuen aver con derecho, en tal manera por quel obispo et la su iglesia puedan cobrar lo suyo syn alonganien to con derecho et segund mandan las cartas del rey don Sancho mi padre que Dios perdone, et las quales dize que tiene en esta razon". - CODOM, V, doc. LXXXIII, pp. 91-92 (Madrid, 15-II-1309).

458. "Agora el dicho obispo enbiome dezir que, anguer el dicho portero va con la mi carta que yo en esta razon manda dar a fazer entregar alli do han a dar los derechos, que ge lo non consyenten et que por esta razon quel obispo et la yglesia menoscaban mucho del derecho que han aver et que me pedian merced que mandase y lo que toviese por bien. Porque vos mando que veades la carta que yo mande dar al obispo en esta razon et sy para la conplir menester oviere ayuda, que le ayudedes asy en el lugar do el obispo et la yglesia han de aver sus derechos - dar non ge los quisieren et non quisieren al portero consentir fazer la entrega asy como yo mande et que la guardedes para fazer della lo que yo mandare et que fagades luego entregar al obispo et a la yglesia todos los derechos que ovieren aver bien et conplidamente". CODOM, V, doc. XCIV, pp. 101-102 (Cerro sobre Algeciras, 5-X-1309).

459. "A lo al que diciades que me embiavades a don Fernán, maestrescuela de vuestra egleſia, et a Roi Martínez, et a Joan Pérez, mios escrivanos, digo vos que vinieron a mi et a aquellas cosas que ellos digieron de vuestra parte fizles dar recado er mandeles dar las cartas que oviesen menester poral arzobispado, que recudieren a aquéllos que lo han de recabdar por vos con todas las rentas et los derechos que debades y haber. Pero algunas cosas ha y por que entré fiador al electo, que es mester que haia yo recabdo ende. Et como quier que algunos me embiaron sus cartas de ruego por vos en esta razon, non quis yo veer ninguna de ellas antes que la vuestra por que entendades que lo fiz por mi mas que por otro ninguno". B.N., Mss. 1302, fols. 185r-186r (Córdoba, 31-VII-1280).

460. "Alos conçeios delas villas e delos logares del obispado de Cuenca, salut e gracia. El deán e el cabildo dela egleſia de Cuenca sse me enviaron querellar e dizen que ellos an sus rentas en vuestros logares e que gelas non dexades levar a Cuenca o ellos fazen su morada, e por esta rrazón que se mengua el serviçio de la egleſia. Et pidieſen me merced que mandase y lo que tovieses por bien. Onde vos mando a cada unos de vos en vuestros logares queles dexedes levar su pan a Cuenca e todas la otras rentas que ellos an". A.C. CUENCA, caja 1, leg. 4, nº 44. CALIBROIS, III, doc. 187, p. CXIII (Carrión, 26-III-1288).

461. "Onde mando e deffiendo firme miente que ninguno non sea osado de les demandar portadgo nin de los peyndrar por ello nin de les passar contra las cartas del rey mio padre que tienen en esta razón". A.C. BURGOS, vol. 2, parte 2ª, doc. nº 33 (Burgos, 8-IV-1283).
462. GAIBROIS, III, doc. 57, pp. XXXVIII-IX (Burgos, 27-III-1285).
463. "Por fazer bien e merçed al obispo de Burgos e ala obra de su egleſia tengo por bien e mando que ninguno non sea osado deles demandar nin deles tomar portadgo nin cuentas nin oturas nin emiendas del pan de los tercios e de las rendas que el obispo de Burgos e la obra de su egleſia han en sso obispado contral uso e la costumbre siempre ovieron de lo non dar ellos nin los que arrendaron o lo recaudaron por --ellos". A.C. BURGOS, vol. 2, parte 2ª, doc. nº 32 (Burgos, 4-II-1292).
464. "Sepades que el cabildo de la Egleſia de Siguença se me enbiaron que rellar e dizen que por razon que algunos omes trahen mis cartas de como den portadgo en myos reinos que quieren escusar el portadgo que es de la su Egleſia y en vuestros logares. Et que ay algunos de vos que defendedes á aquellos que trahen tales cartas que lo non den. Et por esta raçon que menoscaban mucho del portadgo esto non tengo yo por bien. Ende vos mando que non consintades que ninguno se escuse de dar el portadgo que es de la Egleſia en vuestros logares. Saluo si non fiçiere mencion en la carta de como gelo quito en los abadengos". MIN-GUELLA, I, doc. CCXXXVI, pp. 618-619 (Toledo, 22-II-1273).
465. A.C. BURGOS DE OSM, doc. 5 (Soria, 18-II-1285).
466. CODOM, I, doc. LXXI.
467. Véase la nota 451 de esta segunda parte.
468. "Don Diego obispo de Carthagená me enbió decir, que algunos de vos non queredes pagar el cienso delos censsales que tenedes, assi como fueron arrendados, e como dice el priuilegio qué e su cavildo tienen en esta razón, e que por esto resciben grand danno el obispo e su cavildo; et esto non tengo yo por bien. Onde vos mando luego vista esta mi carta que paguedes el cienso al obispo e cavildo o a sus cogedores, bien e complida mientres, como fueron arrendados, e dice el priuilegio que han en esta razón, e que le paguedes también lo destos dos annos passados como del tiempo que por venir". GAIBROIS, III, doc. 13, p. X (Sevilla, 24-VIII-1284).
469. "Personeros del pueblo de Avjla demandauan a don Fferrando obispo desse mismo logar que tomava procuraciones delos legos sin razón e sin derecho. Et el obispo dixo que las tomava por razón que las tomaron su antecessores, e mientres vagó la su egleſia los vicarios, tan bien de clérigos como de legos, e que en los logares que eran pequennos que non podien dar procuración que ayuntava dos e tres a vna procuración. Et los personeros dichos dixeron que los otros obispos que fueron ante que él, vsauan a venir a una aldea delas meiores del ses

mo e morauan y tres dias o quatro e confirmauan e fazien los sacramen-
tos de santa egleſia e aquellos que comyen en quanto ally morauan en
aquellos dias, que lo derramauan sobre todas las otras aldeas del ses-
mo. Et sobresto el obispo auos saber en como vsaron sus antecessores.
Et yo, tengolo por bien. Por que uos mando uista esta mĵ carta que se
pades ende verdat por quantas partes meior la podiēdes saber en co-
mo vsaron los otros obispos que fueron antes dēl". GAIBROIS, III, doc.
346, pp. CCXX.

470. "Agora ellos enbiaron me ende la pesquisa. Por que uos mando, luego -
uista esta mi carta, que veades la pesquisa e que la libredes ssegund
que en ella ffallaredes. Et non lo dexedes de ffazer magſer alguna de
las partes non seya presente, ca yo les assigné plazo aque peresciessen
e el plazo fué postrimero dia de abril". GAIBROIS, III, doc. 356, pp.
CCXXV-CCXXVI.
471. "Et nos, vista la pesquisa e examjnada, ffallamos que otros obispos an-
tecessores de esta egleſia que fueron ante este obispo don Fernando e
los vicarios njentre que la egleſia fué vacada de obispo, que vsaron
a tomar procuraciones en las aldeas del obispado de Auila tan bien de
legos como de clérigos. Et por esto que nos fallamos que fué assí vsa-
do, tenemos por bien e mandamos que vse el obispo don Fernando de to-
mar las procuraciones en las aldeas de Avila assi como las vsaron ato-
mar sus antecessores, de legos e de clérigos". GAIBROIS, III, doc. 360,
pp. CCXXVII-CCXXVIII.
472. GAIBROIS, III, doc. 461, p. CCCXI (Valladolid, 24-IV-1293).
473. A.H.N., Clero, carp. 26, n° 11 (Valladolid, 6-III-1308).
474. LINEHAN, Peter, La Iglesia española y el Papado en el siglo XIII, pp.
115-134.
475. "Ad solvendum apud Montem Fesalanum in domo militie Templi nomine nos-
tre ducentes marcas argenti quas nobis debes terminum tibi usque ad
festum Resurrectionis dominice proximum de gratia duximus prorogandum.
Dilectus quoque filius noster E(gidius), Sanctorum Cosme et Damiani
diaconus cardinalis, te a suspensionis, interdicti et excommunicatio-
nis sententiis". Les Registres d'Innocent IV, doc. n° 5.982.
476. Sobre la compañía sienesa de los Bonsignori véase: BENITO RUANO, Eloy,
La Banca Toscana y la Orden de Santiago durante el siglo XIII, pp. 31-
34.
477. B.N., Mss. 13.074, fol. 19rv.
478. Sobre las relaciones entre los pontífices y las compañías italianas
de prestamistas puede verse: BENITO RUANO, Eloy, La Banca Toscana...,
pp. 24-26.
479. Les Registres d'Innocent IV, doc. n° 6.439.
480. BALLESTEROS, Antonio, Alfonso X el Sabio, pp. 133-134.

481. D.P.A., doc. n° 220, p. 214.
482. A.C. TOLEDO, I.5.C.1.67.
483. A.C. TOLEDO, Z.3.D.1.15. Documento publicado por LINEHAN, P., "The - gravamina....", pp.749-750.
484. MANUECO VILLALOBOS, M, ob. cit., I, doc. LVI, pp. 330-333.
485. Les Registres d'Urbain IV, doc. n° 156.
486. A.C. CUENCA, caja 1, leg. 5, n° 61.
487. "Fago vos saber que mio hermano Don Sancho, el Arzobispo, me dixo que quando finó D. Lop, obispo de Sigüenza, que fizo sus testamentarios á el, et á la Reyna Doña Mencia, et a Diago Lopez de Salcedo, et ellos que ficiesen pagar sus mandas que el fizo, et que quando finó el obispo que se tomó la Reina sus libros, et todas las otras cosas que eran suyas para pagar su manda, así como era derecho e guisado de lo facer". M.H.E., I, doc. CXXVII, pp. 277-278 (Toledo, 21-IV-1272).
488. "Sanctium Toletanum electum regis Aragonie filium increpat, quod iniquis commerciis, honorem sui nominis incerit, famam pape violenti suscipionibus denigravit, et ecclesie sue bona effundit. Inhibet ei, ne immensam pecunie summam, quam apud, Montepessulenum Petro Raymbaldi, quem rex Aragonie fuerat militem, promiserat salvat". BALLESTEROS, A., Alfonso X el Sabio, p. 449.
489. B.N., Mss. 13.023, fol. 33rv.
490. "Sepan quantos esta carta vieren como yo Don Per Simon de Martell, mercader de Calatayu, otorgo et vengo de conocido, que en fecho daquela fialdat de las joyas que fueron de la capiella del arzobispo Don Sancho, que Dios perdone, que vos Pero Perez Lonet, canonigo de Toledo, recibiestes por el señor Don Ferrando, electo de Toledo, et por mi et mis compañero vezinos de Calatayu, que nos fueron obligadas por el dicho electo a mi et á mis compañeros en razon de aquel debdo, que el dicho Don Sancho nos devie, segunt se contiene todo complidamente en la carta del debdo et de la obligacion de las joyas que el dicho electo nos fizo, por que el dicho debdo no nos fué pagado, segunt que nos fué prometido, ante fallecieron, nuef mil et treientos et treinta et tres moravedis et tercia, por entrega destos dineros, sacada pero ende la parte de Ferrant Ivañez, nuestro compañero, que son quinientos moravedis, de que no so procurador, nin recibo cosa ninguna por ell, por entrega destos moravedis que nos fueron pagados, recivi de vos el dicho Pero Perez, por nombre mio et de mis compañeros, de las otras joyas estas cosas que aqui serán nombradas". M.H.E., I, doc. CXLVII, pp. 330-332.
491. "Noverint universi, quod nos Jacobus, Dei gratia rex Aragonie, Maiorice et Valencie, comes Barchilonis, et Urgelli, et dominus Montpeli, - damus et concedimus vobis karissimo filio nostro Sancio, Dei gratia - archiepiscopo toletano, pro honore ad forum Aragonie, diebus omnibus

vite nostre, tria millia octingentos solidos in aldeis nostris Turolis annuatim, et mille solidos in juderia Turolis, et mille quingentis solidos in pedagio Turolis, et quingentos solidos in moreria Turolis, et terciam partem caloniarum Turolis prout nichilominus qui villam Turolis pro honore a nobis tenuerunt consueverunt illam percipere. Et sic damus vobis et omnibus supradictis septem mille solidos jacenses annuatim ad forum Aragonie toto tempore vite nostre. Ita tamen quod vos faciatis inde nobis fidum servicium secundum forum Aragonie. Datum pridie idus Januarii anno Domini M.CC.LX octavo". A.C. TOLEDO, A.7.E.1.7. M.H.E., I, doc. CVIII, p. 239.

492. "El fue en pos del don Pasqual, perlado en que puso Dios mucho bien, letrado, honesto, de limpia vida, de buena conversación. Prelado de que nos teníamos entregados en todas cosas, salvo ende en tanto que el algo e las rentas e los beneficios de la Iglesia e del Obispado - dávalos a los suyos e a los de su tierra, posponiendo los naturales del Obispado e non les dando ninguna cosa, sinon quando más non podie". B.N., Mss. 13.035, fol. 220r.
493. "Publice denuntiant excommunicatum dominus R. episcopus segoviensem quem discretus vir dominus Synibaldus de Labro, archidiaconus Bononiensis, iudex a Sede Apostolica delegatus in scriptis excommunicaverat auctoritate apostolica pro eo quod dictus episcopus non solverat quandam quantitatem pecunie Ture et aliis sociis suis civibus et mercatoribus senensibus in termino iam transacto". B.N., Mss. 13.074, - fol. 59rv.
494. B.N., Mss. 13.022, fols. 134r-141v; especialmente fols. 134v-135r.
495. "Per presentem litteram securitatem prestamus quod secundum obligationem super ipsis debitis per vos factam vel de coto faciendam eo modo loco et termino quibus facta est vel erit obligatio faciemus in omni eventu de bonis redditibus ipsius ecclesie toletane ipsius creditoribus plenarie satisfieri, et ad hoc nos specialiter obligamus". A.C. TOLEDO, A.7.G.1.6. B.N., Mss. 13.022, fol. 144rv.
496. A.C. TOLEDO, A.7.G.1.6a.
497. A.C. TOLEDO, A.7.G.2.16. LEON TELLO, Pilar, Judíos de Toledo, I, doc. 15, pp. 389-390.
498. A.C. TOLEDO, A.7.G.2.29.
499. Les Registres de Boniface VIII, doc. 2.631.
500. "Sepan quantos esta carta vieren como yo Diago Sanches, fijo de don Sancho (Miguel) de Garagos, otorgo que so pagado devos Don Blasco, por la gracia de Dios obispo de Segovia, de quinze mill e quatroçientos e çinquenta e siete mrs. de la moneda dela guerra e de siete moyos e me

dio de pan, los quatro moyos e medio de trigo, e los tres moyos de genteno por rragón del heredamiento que vos sennor obispo sobredicho comprastes en Vaguila Fuente et en Turuégano para conplir los testamentos de donna Sancha Gomes, mi madre, e de Gomes Sanches, mi hermano". A.H.N., Clero, carp. 1.958, n° 5.

501. A.H.N., Clero, carp. 3025, n° 18.

502. LINEHAN, Peter, La Iglesia Española y el Papado..., p. 124.

503. "E non deven morar fuera de sus obispado más de un año. E si lo fize ren, non les deven embiar las rentas de sus mebas, fuera ende si morassen en la corte de Roma, por mandado del Papa. Pero estonce non deve ninguno dellos mas adebdar de quanto montan cada año las rentas que pertenescen a el de su obispado. E esto, porque algunos manlievan tanto allá, que después non lo puede quitar la Iglesia, por donde viene a grand pobreza, e por grand tiempo non puede tornar al estado en que ante era, e alas vegadas fincan algunas dellas como destruydas. LAS PARTIDAS, I, V, 28 ó 29, según las ediciones.

504. A.H.N., Estado, leg. 3.190, n° 3, fols. 43r-45v.

505. A.H.N., Estado, leg. 3.190, n° 6, fols. 1r-3v.

506. LINEHAN, Peter, La Iglesia Española y el Papado..., p. 125.

507. La frecuente utilización de los arrendamientos para la percepción de las rentas y tierras correspondientes a las mesas obispales y capitulares fue un hecho corriente en todas las diócesis castellanas. Ello fue objeto de crítica en alguna ocasión por parte de los pontífices. Así lo vemos en un documento emitido por Alejandro IV el 13 de junio de 1257 (B.N., Mss. 13.069, fol. 51rv). El arzobispo de Toledo don Sancho, infante de Aragón, dictó una constitución para su diócesis - en la que dos de sus capítulos se dedicaban a regular la utilización de los arrendamientos de rentas y posesiones a fin de evitar situaciones fraudulentas (B.N., Mss. 13.061, fols. 131r-142r, sin fecha expresa).

462¹
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA

DEPARTAMENTO DE HISTORIA MEDIEVAL

MADRID 1982

LAS RELACIONES MONARQUIA-EPISCOPADO CASTELLANO

COMO

SISTEMA DE PODER (1252-1312)

VOLUMEN II

TESIS DOCTORAL DE JOSE MANUEL NIETO SORIA

DIRECTOR: PROF. DR. MIGUEL ANGEL LADERO QUESADA

4-52

TERCERA PARTE:

EL PLANO SOCIAL

I. LAS PROCEDENCIAS SOCIALES DEL EPISCOPADO CASTELLANO.

1. Los orígenes familiares de los prelados.

a) Consideraciones de método. Al plantearnos el análisis de la procedencias sociales de los obispos castellanos lo - que pretendemos, en realidad, es determinar hasta qué punto existió una vinculación de las familias de donde salieron - los prelados con los monarcas. Se trata de ver cómo la existencia de unas relaciones asiduas entre un grupo familiar y los monarcas se convirtió en una vía de acceso para algún - miembro de este grupo familiar de cara a alcanzar una mitra episcopal.

El estudio de esta cuestión cuenta con grandes dificultades, al igual que, en general, sucede con todo lo que se refiere a temas de contenido social para periodos anteriores a los siglos XIV y XV(1). El principal problema consistía en - la gran escasez de datos que encontrábamos para la mayoría de los prelados a la hora de determinar con precisión sus ascendientes familiares, cuya identificación se hacía imprescindible en el momento de establecer cualquier hipótesis con vistas a la determinación de lo que constituía el basamento social del episcopado castellano y su vinculación a los monarcas.

Lo más corriente es que de cada obispo encontremos en la documentación como único dato su nombre, sin más indicaciones, salvo casos particulares en que se da alguna noticia concreta sobre su procedencia familiar, aludiéndose a ésta generalmente de forma bastante imprecisa.

En algunos casos, hemos llegado a determinar apellidos -- concretos, pudiendo entonces, aunque no siempre, establecer una línea familiar precisa. Así ha quedado reflejado en los cuadros genealógicos que aparecen recogidos en el Apéndice -- de Cuadros y Figuras(2). Para su elaboración nos hemos basado fundamentalmente en aquellas obras de contenido genealógico que nos han parecido más fiables(3).

A fin de evitar errores e imprecisiones, nos hemos limitado a trabajar sobre aquellos casos cuya fiabilidad parecía -- más alta, no tomando en consideración aquéllos otros sobre -- los que, a pesar de existir datos, éstos tan sólo podían ser tomados con múltiples reservas.

El resultado de este proceso de selección ha dado lugar a que nuestro análisis se haya limitado a algo menos de la mitad de los prelados castellanos que ocupan todo el periodo -- cronológico que tratamos. En consecuencia, de aproximadamente noventa prelados que ocuparon alguna sede castellana entre -- los años 1252 y 1312, hemos manejado datos referentes a cerca de unos treinta y cinco obispos.

El método expositivo elegido para proceder a la presentación de los resultados obtenidos a partir de estos análisis familiares y a su posterior interpretación ha seguido tres fa -- ses principales, según se podrá apreciar en los apartados que constituyen este capítulo.

En primer lugar, presentamos de forma individualizada la procedencia familiar de cada uno de los prelados en que ésta es conocida. En segundo lugar, hemos entrado de lleno en el análisis social de las procedencias familiares antes -- expuestas de forma individual. Así hemos determinado tres --

grupos sociales a considerar: las oligarquías locales, las familias vinculadas a la corte y las familias reales. En último término, a partir de la interpretación de la división social que acabamos de exponer, hemos tratado de dar respuesta a lo que era la cuestión fundamental que nos planteábamos, es decir, si existió de forma predominante una vinculación entre las familias de donde procedían los prelados y el poder regio.

Estos dos últimos aspectos a los que acabamos de aludir, la procedencia social y la vinculación al poder real, hemos tratado de cuantificarlos en tantos por ciento a fin de dar una mayor precisión y claridad a nuestras conclusiones(4).

Si bien hemos de reconocer que todas estas averiguaciones no pasan de tener tan sólo un carácter aproximativo, creemos que el tema era lo suficientemente importante como para que, a pesar de no poder llegar a conclusiones absolutamente definitivas, no dejar de intentar un acercamiento respecto a esta cuestión.

b) Análisis individualizado. Ya hemos aludido a las grandes dificultades que existen para determinar con precisión - las procedencias familiares de los prelados que ocupan el periodo cronológico que estudiamos. No obstante, es llegado el momento de exponerlas diócesis por diócesis para aquellos casos en que nos son conocidas.

Para las sedes de Avila, Albarracín, Osma y Jaén las fuentes de que se puede disponer no nos ofrecen noticias suficientes para establecer con una cierta seguridad las procedencias familiares de sus prelados(5).

De los obispos de Cartagena tan sólo se tienen informacio

nes precisas sobre la procedencia familiar de uno de ellos. Nos referimos al obispo fray Pedro Gallego. Nacido en Santa María de Ortigueira, era hijo de Gonzalo Pérez Gallego. Fue precisamente de esta familia de los Gallego de donde descendieron los Fajardo(6), quienes durante los reinados de Juan I, Enrique III, Juan II y Enrique IV asumieron reiteradamente el adelantamiento mayor de Murcia(7).

El obispo de Calahorra don Jerónimo Aznar debía de estar vinculado a la nobleza aragonesa de la que los Aznar formaban parte(8). El obispo de Calahorra don Martín, para unos - García y para otros González(9), fue hijo de Juan García de Viana y de doña Oria. Casó sin que se conozca el nombre de su mujer, siendo hijos suyos Juan Martínez, arcediano de Ribas de Sil; Teresa Martínez, Martín García, arcediano de Nájera, y Miguel García. Estos dos últimos quedaron en Navarra, en donde tenía su solar esta familia(10). Hay algún autor, a -- buen seguro de forma errónea, que no duda en pretender atribuir a este prelado una ascendencia que entroncaría con la familia real francesa(11). De lo que no cabe duda es de que fue persona de notable riqueza(12).

El obispo calagurritano don Almoravid, según F. Bujanda, estaba emparentado con una de las familias más poderosas de la diócesis de Calahorra, la encabezada por don Juan Alfonso, señor de Cameros(13). Este linaje de los señores de Cameros desaparecería por extinción biológica entre los reinados de Alfonso XI y Enrique II(14).

De entre los obispos de Segovia los datos de procedencia familiar más fiables corresponden a don Fernando Sarracín, -- quien, habiendo nacido en Cuéllar, era hijo del detentador --

del señorío burgalés de Sarracín, don Gómez Sarracín(15). Un dato mucho más impreciso se refiere al obispo don Rodrigo Tello, perteneciente, según Diego de Colmenares, a un antiguo linaje castellano que tenía algunos representantes en Murcia(16).

De los obispos cordobeses los datos familiares más completos que poseemos son los relativos a don Fernando de Mesa (vid. cuadro C). Sus padres fueron Fernando González de Mesa, procedente de Trujillo y no de Toledo como creía Ramírez de Arellano(17), y Mencía Chaves, señora de varios lugares. De sus tres hermanos, Gonzalo, Alonso y Ruy, estos dos últimos intervinieron en la conquista de Córdoba junto a Fernando III en 1236, quedando a partir de entonces la familia vinculada al monarca castellano. Su hermano Alonso casaría con Catalina Sousa, hija del caballero portugués Gil Gómez de Sousa que también intervendría en la conquista de Córdoba y que llegó a ser comendador mayor de León y Castilla. Un hijo de este matrimonio, Gonzalo, fue alcalde mayor de Córdoba y otro, Ruy, deán de la catedral cordobesa(18).

Del obispo de Córdoba don Fernando Gutiérrez sabemos que estaba emparentado con los López de Haro a través de su madre Leonor López de Haro, siendo su padre Juan Gutiérrez de los Ríos(19).

De los obispos conquenses existen datos seguros sobre las procedencias familiares de tres de ellos: Gonzalo Ibáñez, Gonzalo García y Gonzalo Díaz. El primero y el último de la familia mozárabe toledana de los Palomeque y el segundo de la familia Gudiel, también mozárabe y toledana. Nos referiremos - ahora tan sólo a Gonzalo Ibáñez, ya que los otros dos preladados,

por llegar a ser arzobispos de Toledo, será al tratar de los preladados toledanos cuando nos ocupemos de ellos.

En efecto, Gonzalo Ibáñez procedía de la familia de los Palomeque(20). Esta familia mozárabe se encontraba ya en Toledo con anterioridad a la ocupación cristiana de la ciudad, - siendo una de las familias mozárabes toledanas más ricas(21). Su padre fue el alguacil-alcalde de Toledo Juan Ponce, fallecido en 1226 y que vemos mencionar junto a su hijo, el obispo conquense, en un documento de 20 de febrero de 1260(22).

Las procedencias familiares de los obispos burgaleses nos son perfectamente conocidas para dos de ellos, en tanto que para otros tres tan sólo poseemos datos aproximados. Asimismo, existe otro obispo, don Gonzalo García Gudiel, al que nos referiremos al ocuparnos de los arzobispos de Toledo.

El obispo don Martín González pertenecía a la familia Contreras cuyo solar se hallaba en la villa de Contreras, próxima a Lara de los Infantes. El origen de su linaje provenía de la unión matrimonial de García Martínez de Contreras y una hija de Juan Núñez de Lara de nombre desconocido, siendo éstos los bisabuelos del obispo burgalés (vid. cuadro D). Los padres del prelado fueron Sancho Fernández Contreras y Ana - Martínez de la Torre, cuyo casamiento tuvo lugar en Segovia y quienes, además de a don Martín, tuvieron también como hijo a don Fernán(23).

Un prelado burgalés que procedió de una de las familias más prestigiosas de la Castilla del siglo XIII y comienzos del XIV fue don Gonzalo García de Hinojosa, tratándose de un linaje cuyo gran impulso se produjo durante el reinado de Sancho IV(24). Según Salazar de Mendoza, los padres de don Gonzalo García

fueron Juan Díaz de Hinojosa, caballero mayor del rey, y do
ña Mayor Alvarez de Asturias, hija de Alvar Díaz de Asturias,
destacado ricohombre, y nieta de Ordoño Alvarez, señor de No
reña y primer alcaide de Jaén. Un hermano de doña Mayor, Or-
doño, sería cardenal en Roma(25). Don Gonzalo García sería el
mayor de los hijos de don Juan Díaz y doña Mayor Alvarez de
Asturias (vid. cuadro E).

De otros dos prelados burgaleses conocemos al menos el nom
bre del linaje que procedían. Así el obispo Pedro Rodríguez
procedía de la familia Quijada, si bien ésta poseía numerosas
ramas; mientras que el obispo Juan era de la familia Villahoz,
que debía de detentar el señorío sobre el lugar de Villahoz
en Burgos. Finalmente, del obispo don Aparicio no conocemos
su familia, sin embargo, un hermano suyo llamado Gonzalo Pe-
regrini aparece repetidamente en diversas escrituras de Bur-
gos, lo que hace pensar en una importante relevancia económi-
ca de éste en el ámbito burgalés(26).

De los obispos palentinos son conocidos los linajes de for-
ma precisa para dos de ellos, Juan Alfonso y Alvaro Gómez, y
ya con menor exactitud para don Tello.

Don Juan Alfonso era hermanastro de María de Molina, sien-
do hijo ilegítimo del infante don Alfonso de Molina, hermano
de Fernando III(27). El obispo palentino Alvaro Gómez también
estaba emparentado con la reina María de Molina, pertenecien-
do al linaje de los Carrillo(28). Su padre fue Garci Gómez -
Carrillo y su madre doña Urraca, hija del infante don Alfon-
so de Molina(29). Finalmente, siguiendo con los obispos pa-
lentinos, cabe aludir a don Tello, al que Minguella considera
como tío del que sería obispo de Sigüenza Simón Girón de Cis-
neros y como pariente de María de Molina(30).

Para los obispos de Sigüenza existen datos genealógicos - sobre tres de ellos. El obispo don Pedro era hijo de García Fernández de Orozco(31). Esta familia procedía del linaje de los señores de Vizcaya, detentando el señorío del valle de - Orozco. Su máxima vinculación con los monarcas se produjo durante el reinado de Fernando III. Siendo este monarca aún infante, fue su ayo el ricohombre Iñigo López de Orozco, sexto señor del valle de Orozco. Este y sus hijos Martín y Fortún estuvieron en la conquista de Sevilla, obteniendo don Martín algunas donaciones reales en el repartimiento de esta ciudad(32).

Don Lope, según señala Minguella a partir de Salazar de - Mendoza, era hijo de Lope Díaz de Haro, señor de Vizcaya y - alférez mayor de Castilla, y de doña Teresa Alfonso, hija de Alfonso IX de León y de Inés de Mendoza. Hermanos suyos fueron Diego López de Haro, Mencía, casada con el rey de Portugal, Urraca y Diego López Salcedo(33). Gil González Dávila - también lo considera perteneciente a la familia de los Haro(34).

El obispo de Sigüenza Simón Girón de Cisneros pertenecía a una familia estrechamente vinculada a los monarcas castellanos (vid. cuadro F). Ya uno de los primeros Girón, Rodrigo González Girón, fue caballero de Alfonso VIII, muriendo en la batalla de Alarcos en 1195. Un hijo de éste, Gonzalo Ruiz Girón, fue mayordomo mayor de Alfonso VIII, de Enrique I en sus primeros meses de reinado y de Fernando III, casando con Sancha Rodríguez de Lara. Entre sus hijos cabe citar a Rodrigo González Girón, casado con Berenguela López de Haro -hija del undécimo señor de Vizcaya Lope Díaz de Haro-, quien fue mayor domo mayor de Fernando III y primer alcaide de los alcázares

de Sevilla, y a Gonzalo González Girón, quien casó con Teresa Arias Quijada y heredó a su hermano Rodrigo al fallecer sin hijos. El mayor de los hijos de Gonzalo González y de Teresa Arias sería Ruy González Cisneros, siendo éste el progenitor del obispo de Sigüenza don Simón tras casar con Elvira de -- Saldaña(35). Estaba pues equivocado Sánchez Portocarrero al dar como padres de don Simón a Gonzalo González Girón y a Teresa Arias, siendo éstos, en realidad sus abuelos(36). Primo del obispo fue don Juan Fernández de Limia, abad de Valladolid(37).

El primero de los abades de Valladolid perteneciente al periodo cronológico que tratamos era miembro de la familia real. En efecto, el infante don Felipe era, como es bien conocido, hijo de Fernando III(38). El abad don Sancho fue otro infante, si bien, en este caso, de la realeza aragonesa, al ser hijo de Jaime I(39). Hubo, en cambio, otros tres abades de genealogía más o menos conocida que no formaban parte de ninguna familia real.

Gil Gómez de Villalobos era hijo de don Gil Manrique y de doña Teresa Fernández, señora de la casa de Villalobos(40). Tanto la familia Manrique como la familia Villalobos habían incrementado notablemente su prestigio en los medios cortesanos al amparo de Sancho IV(41). El padre del abad Gil Gómez, Gil Manrique, era señor de Manzanedo, así como de los feudos de Toro y Mayorga, obtenidos por su familia de Alfonso IX. Tanto don Gil como su mujer Teresa se hicieron familiares de la orden de Calatrava. Además de don Gil Gómez, fueron hijos suyos Ruy Gil, Alvaro Gil, Gonzalo Gil, Gómez Gil, Toda y Emilia. Todos ellos usaron el apellido Villalobos(42).

Del abad de Valladolid Martín Gómez García de Toledo son noticias bastante imprecisas las que se conocen sobre sus orígenes familiares. F. Fita alude a su familia como a una de las más ilustres de Toledo(43). Al parecer, su padre era García Alvarez de Toledo, señor de Magón y Mocejón, en Toledo; siendo su madre doña María Fernández Gudiel, una de las familias mozárabes más poderosas de Toledo a la que tendremos ocasión de referirnos nuevamente con más detenimiento(44).

Las noticias sobre el abad Juan Fernández de Limia no son muy precisas. Parece probable que sus padres fueran Juan Fernández de Limia y María Pérez de Rivera(45). Lo que, en cualquier caso, parece seguro es que estaba emparentado con algunas de las familias más poderosas del momento en Castilla y de mayor influencia en la corte como eran los Meneses, así como los Girón de Cisneros, según indicamos antes. Urraca — Fernández de Limia casó con Gonzalo Yáñez de Meneses el Raposo, hijo segundo de Juan Alfonso de Meneses, señor de Alburquerque(46).

De los siete arzobispos que ocuparon la sede toledana durante el periodo cronológico que tratamos hay noticias genealógicas seguras sobre cinco de estos prelados. Dos de ellos, los dos Sanchos, como es bien sabido, pertenecen a las familias reales de Castilla y Aragón. El primero de ellos, según indicamos en otras ocasiones, era hijo de Fernando III y el segundo de Jaime I. Veamos ahora la procedencia familiar de los otros tres arzobispos Toledanos.

Gonzalo García Gudiel, obispo de Cuenca (1272-1275) y de Burgos (1275-1280) antes de ser arzobispo de Toledo, era hijo de Pedro Juanes, alguacil-alcalde de Toledo y nieto de Juan

Bétrez, alguacil de Toledo(47). La familia Gudiel a la que - pertenecía era, sin duda alguna, de procedencia mozárabe. El apellido Gudiel o Gaudiel tenía su origen en el apellido latino arabizado Ben Gaudius, siendo corriente entre los apellidos mozárabes la terminación -el para indicar un cierto tono despectivo(48). Este linaje formaba parte del grupo de familias más destacadas de Toledo, teniendo especiales relaciones con Alfonso X, a quien Fernando Gudiel, seguramente hermano de don Gonzalo García, prestó importantes servicios, según se recoge en la Crónica de Alfonso X(49). Este prelado fue designado por sus familiares para retener los bienes de los hermanos que habían fallecido, Fernando, Juan, Lope y Juan Ponce, con ello se trataba de evitar la disolución del importante patrimonio familiar. Esta es la causa de que don Gonzalo García, ya en su época de obispo de Cuenca, aparezca realizando diversas operaciones económicas en Toledo(50).

El arzobispo de Toledo Gonzalo Díaz Palomeque, también -- obispo de Cuenca antes que arzobispo de Toledo, era sobrino de Gonzalo García Gudiel a quien acabamos de referirnos (vid. cuadro G). En él se unieron dos poderosas familias mozárabes toledanas, la de los Palomeque y la de los Gudiel. Sus padres fueron Diego Sánchez Palomeque y Teresa Gudiel, hermana de -- Gonzalo García Gudiel(51). Hermano del arzobispo Gonzalo Díaz fue Pedro Díaz de Toledo, adelantado de Cazorla y destacado -- frontero(52).

Finalmente, tenemos el caso del arzobispo don Gutierre Gómez. Sus padres eran Gome Pérez, alguacil mayor de Toledo, y Horabuena Gutiérrez. Su abuelo era Pedro Fernández de Toledo. Conocemos a dos de sus hermanos: María Gómez, madre de Gutie

rre Téllez de Meneses, comendador mayor de la orden de Calatrava, y Fernán Gómez de Toledo, camarero mayor de Fernando IV y muy privado de éste(53). La nobleza urbana y el elemento - cortesano se unían en esta familia(54).

2. Los grupos de poder.

A partir de los casos que acabamos de analizar se puede - observar como existen dos sectores sociales predominantes de donde proceden habitualmente los prelados castellanos. Por - un lado, están las familias que podríamos denominar oligarquías locales; por otro lado, están aquéllas otras cuyo poder tiene como origen principal su vinculación a la realeza. Las cuantificaciones que aparecen recogidas en los próximos apartados se fundamentan en unas treinta procedencias familiares estudiadas en su mayor parte en el capítulo anterior.

a) Las oligarquías locales. De todos los obispos castellanos para los que tenemos datos suficientemente completos como para determinar sus orígenes familiares, un total de un 48% de ellos proceden de familias pertenecientes a lo que hemos denominado como oligarquías locales.

Estas oligarquías locales tendrían ciertas notas distintivas. En general, se trataba de familias con un lugar de asentamiento, rural o urbano, tradicionalmente usado por sus miembros. Poseían importantes ingresos económicos que les permitía mantener una continuada prepotencia en su entorno habitual. Tendían a emparentarse con miembros de otras oligarquías vecinas, asegurando así el mantenimiento de su posición destacada. No era ni mucho menos raro que estas familias mantuvieran a través de algunos de sus miembros relaciones -

asiduas con los monarcas, prestándoles ocasionalmente señala dos servicios. En ningún caso, o muy raramente, su relevancia sobrepasaba el marco local. Si éstos son los aspectos comunes a todas estas familias, existen, en cambio, elementos peculia res que también hay que tener en cuenta.

En primer lugar, cabe distinguir entre aquellas familias de base rural y aquéllas otras de origen urbano. Mientras que las de procedencia rural son un 58,3%, las de procedencia ur bana son un 41,7 %. No obstante, para valorar correctamente estas cifras hay que tener en cuenta el predominio que en la época que tratamos tenía la población rural sobre la urbana, lo que hace aún más señalada la preponderancia del origen ur bano de los prelados respecto al rural.

Las familias de origen rural de las que proceden los pre- lados castellanos suelen caracterizarse por detentar pequeños señoríos que acrecientan añadiéndoles nuevas adquisiciones, obtenidas, sobre todo, por vía matrimonial.

Por lo que se refiere a las familias de procedencia urba- na, se aprecia como alcanzan puestos de relevancia en el ámbi to de la ciudad como los de alcalde y alguacil, transmitiéndolos de padres a hijos. Asimismo, se ve aparecer a los miem bros de estas familias de forma habitual en los documentos y escrituras en que se recogen las operaciones económicas de la ciudad de que se trate. A partir de los datos que hemos expues to en el capítulo anterior, una notable mayoría de las oli- garquías de procedencia urbana de donde salían los prelados castellanos correspondían a la ciudad de Toledo, siguiéndolas a continuación las procedentes de Burgos.

Ya hemos señalado como algunas de estas familias mantuvie-

ron ciertas relaciones con los monarcas. Esto es algo comprobable para casi un 35% de las mismas.

Un aspecto que hay que tener muy presente a fin de no llegar a falsas conclusiones es que, a buen seguro, muchas de las familias de donde salieron los prelados castellanos y de las cuales su genealogía no puede ser reconstruida por la insuficiencia de datos debieron de pertenecer precisamente a este grupo de las oligarquías locales, aunque, posiblemente, pertenecieran a un estadio inferior que aquéllas que han sido aquí recogidas.

b) Las familias vinculadas a la realeza. Los obispos castellanos que salieron de familias especialmente vinculadas a la monarquía vienen a ser aproximadamente un 52% del total de los prelados sobre los que disponemos de datos familiares. No obstante, se hace preciso distinguir dos grupos. Por un lado, estarían aquellos prelados que pertenecen a la propia familia real; por otro lado, estarían los prelados que, sin pertenecer a la familia real, se encuadran en clanes cuyos miembros mantienen relaciones frecuentes con los monarcas, prestándoles servicios de diversa índole y desempeñando cargos cortesanos.

Mientras que en el primer grupo se incluirían entre un 28 y un 30% del conjunto de los prelados, en el segundo entrarían en torno a un 22 o un 24%. Cifras que, a no dudar, se verían notablemente disminuidas si contásemos con las procedencias familiares de la totalidad de los prelados que ocupan el periodo estudiado.

Acaso el aspecto más notable que llama la atención respecto a estos prelados cuyas familias están vinculadas a la realeza

consiste en observar como son especialmente cuatro sedes episcopales las que de forma destacada reciben preladados de esta procedencia (vid. figura 9).

Efectivamente, son cuatro las sedes episcopales cuyos prelados son de forma más frecuente miembros de la familia real o de familias estrechamente vinculadas a la corte y a los monarcas. Estas sedes son las de Toledo, Sigüenza, Valladolid y Palencia.

En Toledo, un 42,8% de los preladados que detentaron esta mitra entre 1252 y 1312 fueron miembros de la familia real o pertenecían a una familia muy vinculada al monarca castellano. En concreto, nos referimos al arzobispo don Sancho, hermano de Alfonso X, al también arzobispo don Sancho, hijo de Jaime I y cuñado de Alfonso X, y al arzobispo Gutierre Gómez, cuyos parientes estuvieron dedicados al servicio real. Es indudable que la importancia, no sólo eclesiástica, sino también política de la mitra toledana fue un factor determinante para que esto sucediera así.

En la sede de Sigüenza un 37,5% de los preladados que la regentaron durante el periodo que tratamos pertenecieron a familias muy vinculadas a los monarcas y dedicadas frecuentemente al servicio real. Es el caso de los obispos Pedro de Orozco, Lope Díaz de Haro y Simón Girón de Cisneros. Aquí el factor primordial debió de ser el señorío que los obispos ejercían sobre la ciudad y el término de Sigüenza que hacía aconsejable tener a su frente a personas afines al monarca. Es la misma situación que se da para Palencia.

En la abadía de Valladolid otro 37,5% de sus abades pertenecen al tipo de familias que estamos tratando. En efecto, los

de los ocho abades vallisoletanos eran familiares del rey y uno pertenecía a una familia tan vinculada al monarca como los Manrique y los Villalobos. Es indudable que a lo largo de los reinados de Alfonso X, Sancho IV y Fernando IV la abadía de Valladolid fue utilizada como un verdadero beneficio real.

Finalmente, se pueden citar los casos de Palencia y Córdoba. En el primero, tres de sus diez obispos se hallaban en la situación que estamos señalando y, en el segundo, dos de sus seis prelados. Palencia, como ya hemos indicado, por razón del señorío que los obispos ejercían sobre la ciudad era un caso idéntico al de Sigüenza. Respecto a la sede de Córdoba, no hay que olvidar que desde el momento de su ocupación por Fernando III el pontífice reconoció a los monarcas castellanos su derecho de patronazgo sobre la iglesia cordobesa.

En último término, también habría que tener en cuenta el caso de aquellos prelados que, si no estaban vinculados al rey por vía familiar, sí lo estaban por vía personal, pero entonces son motivaciones políticas más que sociales las que imperan, habiendo sido analizada esta cuestión en la primera parte.

=====

II. EL BAJO CLERO Y LAS RELACIONES MONARQUÍA-EPISCOPADO.

1. La visión del bajo clero de las relaciones entre monarcas y obispos.

La sociedad eclesiástica era un reflejo directo de la sociedad laica y, en consecuencia, si existían grandes diferencias en ésta, también las había en aquélla. Asimismo, si en la sociedad laica la actuación de los monarcas en favor de una determinada familia resultó ser algo muy favorable para su ascenso social, otro tanto sucedía en el ámbito eclesiástico como, en parte, se ha podido observar en los capítulos precedentes.

Dentro del conjunto del clero de cada diócesis, las relaciones con la monarquía no podían ser vistas con la misma óptica. Mientras que el alto clero, obispos y cabildos, podían ver en el rey a un protector de sus privilegios y al apoyo necesario para conseguir un rápido ascenso en la jerarquía, no sólo eclesiástica, sino también política; el bajo clero, antes que nada, veía en él a aquél que anualmente enviaba a sus representantes a fin de hacerse con una parte del diezmo de sus iglesias parroquiales. No olvidemos que la actuación fiscal de los monarcas sobre las rentas eclesiásticas se basaba generalmente en la toma de rentas parroquiales, -- por ser las parroquias la unidad primaria de la organización fiscal de cada diócesis.

En consecuencia, la existencia de notables diferencias económicas y sociales dentro del clero era algo perfectamente patente. Asimismo, era igualmente evidente, y de ello eran conscientes los miembros del bajo clero, que estas diferen-

cias se veían agudizadas por la intervención que los monarcas mantenían de forma asidua en cada obispado. Por otro lado, del mismo modo que se daba esta situación diferencial dentro de una misma diócesis, también se observaba entre las diócesis más pobres y más ricas(55), favoreciendo la intervención real estas diferencias.

En estrecha relación con estas diferencias económicas convivían otras de tipo social. Desde luego, existía una notable desigualdad dentro del clero como consecuencia de la acumulación de beneficios por unos cuantos sectores privilegiados - del mismo(56). Conociéndose el puesto que cada clérigo desempeñaba en su diócesis, podía adivinarse con bastante aproximación un origen social bien determinado y una situación económica concreta.

A ello hay que añadir que, mientras algunos obispos y canónigos tenían conciencia de haber llegado al grado jerárquico en que se hallaban como consecuencia de la intervención regia, también se daba el caso de que no pocos representantes del bajo clero tenían la sospecha, cuando no la certeza, de que si no habían ascendido más en la jerarquía eclesiástica era por la intervención real, que al favorecer el ascenso de determinados individuos por el hecho de pertenecer éstos a ciertas familias, había impedido su propio ascenso, quedando así descalificados para determinados puestos, independientemente de sus cualidades personales.

En suma, si existía la certeza en cada diócesis de la permanencia de una serie de desigualdades económicas y sociales, existía igualmente entre el bajo clero la conciencia de que estas desigualdades se veían tanto más aumentadas cuanto más

estrechas fueran las relaciones entre monarcas y obispos.

Si todo lo que acabamos de exponer es algo que se puede deducir fácilmente a partir de las relaciones socio-económicas que se daban en cada diócesis, en cambio, muy raramente llegó a manifestarse de forma fehaciente a través de un enfrentamiento directo entre bajo y alto clero en el que éste último estaría apoyado por el monarca. Al menos, si este tipo de enfrentamientos se dio, no hallamos abundantes evidencias documentales que así nos lo muestren. No obstante, sí es posible encontrar algún caso ejemplificador.

En concreto, sabemos de una situación de enfrentamiento - entre clérigos y prelados en que el monarca interviene contra los primeros en favor de los segundos. El documento que nos habla de este asunto, si bien se refiere precisamente al arzobispado de Toledo, a partir de uno de sus párrafos podría pensarse que se refiere a unos hechos de ámbito general que sobrepasaban al propio arzobispado toledano. La fecha de los acontecimientos corresponde a comienzos de 1295, en concreto, el documento es de 15 de febrero del citado año(57).

A partir del documento a que nos referimos, se puede pensar en la existencia de un conjunto de turbulencias provocadas por algunos clérigos en la ciudad de Toledo y en el conjunto del arzobispado toledano. Incluso se podría pensar que también estaban teniendo lugar este tipo de hechos en otros obispados, según apuntábamos, en tanto que se nos habla de - como los "perlados de la Iglesia" también estaban preocupados por el asunto.

Nada se nos dice en concreto sobre las causas verdaderas de estas turbulencias. A lo que sí se alude claramente es a

la resistencia de los clérigos a cumplir las sentencias dadas contra ellos por el arzobispo y a enmendar su actitud de rebeldía. En consecuencia, el prelado tiene que acudir al monarca demandándole auxilio, a la vez que lanza sentencias de excomunión contra los clérigos recalcitrantes. El rey don Sancho interviene movido por las peticiones del arzobispo, ordenando a sus alcaldes y aportellados que detengan a los clérigos rebeldes y se los entreguen al prelado toledano. Así pues, prelado y monarca actúan coordinadamente ante la actitud insubmisiva del clero diocesano.

2. Las hermandades de clérigos: el caso toledano.

a) Sus manifestaciones. La tendencia a la formación de hermandades, no sólo eclesiásticas, sino también de otro orden, alcanzó un máximo auge en el transcurso de la segunda mitad del siglo XIII y los comienzos del siglo XIV(58). Refiriéndonos concretamente a aquéllas que se formaron a impulsos de los clérigos parroquiales en las que se expresaba en algún modo su descontento por las actuaciones respecto a sus intereses de prelados y monarcas, encontramos tres ejemplos que se producen en el mismo año y en el arzobispado de Toledo.

Entre febrero y marzo de 1258 el cabildo de los clérigos de la ciudad de Toledo firma tres acuerdos de hermandad con otros tantos cabildos de clérigos del arzobispado de Toledo. En febrero de 1258, no se indica el día, se hace hermandad con los cabildos de clérigos de Talavera(59) y Rodiellas(60). En marzo de este mismo año se acuerda la correspondiente hermandad con el cabildo de clérigos de Madrid(61). El contenido de los documentos en que se recoge cada uno de los acuerdos,

si bien es bastante parecido, observa algunas variantes, siendo posible hablar de una cierta complementariedad entre ellos, en tanto que da la impresión de que se completan entre sí.

En el acuerdo de hermandad que se realiza entre el cabildo de clérigos parroquiales de Toledo y de Talavera el tema de preocupación imperante es el de evitar a toda costa los abusos de poder(62) y de orden económico(63) por parte del arzobispo toledano y de todos los prelados en general, prometiéndose las partes firmantes mutuo apoyo a fin de impedir estas situaciones arbitrarias. Asimismo, se señalaba expresamente su falta de intención de menoscabar la autoridad del arzobispo, tan sólo se pretende evitar las extralimitaciones en el ejercicio de las mismas(64).

En el acuerdo realizado entre los clérigos de Toledo y los de Rodiellas ya no sólo se alude a los excesos del arzobispo y sus representantes, sino también a los que puedan venir de parte del papa y del rey(65).

Finalmente, en la hermandad firmada entre los clérigos de Toledo y Madrid, el tema principal ya no consiste en enumerar las cuestiones en que habrán de actuar coordinadamente los clérigos integrados en la hermandad, sino que el asunto prioritario que aparece recogido en el documento se refiere a como deberán encauzar sus esfuerzos a fin de obtener los resultados apetecidos(66).

En caso de que el agravio afecte a las dos partes, deberán actuar coordinadamente y contribuir a los gastos que surjan para la resolución del problema de forma conjuntada. Pero si sólo es una parte la agraviada, la no afectada deberá ayudar tanto con su consejo como con las aportaciones materiales que

pueda. Cada uno de los clérigos de esta hermandad, en caso - de ser objeto de afrenta por algún prelado o por sus representantes, tendrá el derecho a recibir el apoyo de todos los miembros de la hermandad(67).

b) Su significación. A partir de la lectura de los documentos en que se recogen los acuerdos de hermandad que acabamos de presentar se puede apuntar hacia varias interpretaciones.

Se trata, sin duda, de unos intentos de conseguir una cierta autoprotección frente a toda la jerarquía que se levantaba por encima del bajo clero y por la que éste se sentía oprimido. Tengamos en cuenta que los firmantes de estas cartas de hermandad suelen ser presbíteros, más raramente había algún prior y abundaban los diáconos y subdiáconos. Así pues, se trataba del sector social más bajo de todo el estamento eclesiástico, el cual se sentía marginado y utilizado por las decisiones arbitrarias y contrarias a sus intereses tomadas por el alto clero.

Según se nos muestra en la hermandad entre los clérigos de Toledo y los de Rodiellas, el bajo clero era consciente de la existencia de estrechas relaciones entre monarcas y obispos y encontraban en ellas una causa fundamental de sus dificultades.

En los tres documentos se aprecia un espíritu igualitarista entre las partes firmantes, así como el deseo de alcanzar relaciones basadas en una justicia equitativa. De este modo tenemos que si el cabildo de Toledo era consciente de su superioridad respecto a los otros cabildos de clérigos que en-

traban en hermandad con él, mantiene relación con éstos en - un plano de completa igualdad.

Por otro lado, cuando se trata del asunto de los desembolsos que habrán de realizarse para llevar a cabo la acciones que tenga que desarrollar la hermandad se propone que cada - uno contribuya en la medida en que se lo permitan sus propias posibilidades económicas. Con ello, acaso se estaba pensando en el modelo que deseaba el bajo clero para sus relaciones - económicas con cabildos y obispos, aspirando a que éstos no les impusieran exacciones a todas luces excesivas, sino tan sólo aquéllas que respondieran a sus verdaderas posibilidades económicas.

En cualquier caso, la circunstancia básica que subyace en la formación de estas hermandades consiste en la situación - de extraordinario desamparo en que el clérigo parroquial so- lía hallarse ante los agentes de prelados, cabildos y monar- cas; situación de desamparo que se hacía mucho más notoria to davía cuando dichos agentes actuaban de forma coordinada en- tre sí como consecuencia de la unidad de intereses que para algunas cuestiones, sobre todo de orden económico, existía - entre obispos, cabildos y monarcas.

No obstante, esta postura contestaria manifestada por sec- tores del bajo clero viene autolimitada por sus propios ini- ciadores, en tanto que en todo momento se deja fuera de toda duda el reconocimiento de la autoridad de la jerarquía ecle- siástica que está por encima de ellos.

Siguiendo pautas de interpretación similares a las que aca- bamos de presentar, A. Sierra Corella ha hecho hincapié sobre el "espíritu corporativo y de clase que anima a los clérigos"

a la hora de plantear la formación de estas hermandades, entendiendo este autor que la oposición que los clérigos manifiestan hacia sus prelados viene a ser de las mismas características que la que podrían expresar unos vasallos hacia su señor feudal, pues como tal actuaba cada prelado respecto a sus clérigos como consecuencia de sus atribuciones temporales. En suma, este autor ve la aparición de estas hermandades de clérigos como una consecuencia directa del feudalismo imperante(68).

Junto al tipo de hermandades que acabamos de presentar, - también se dieron otras de significación bien distinta. Su contenido se relaciona más con cuestiones de ámbito espiritual o de mutuo reconocimiento de prerrogativas eclesiásticas que con asuntos de orden temporal. Asimismo, sus componentes ya no son miembros del bajo clero, sino que se manifiestan en el marco institucional de las relaciones entre cabildos catedralicios de diversas sedes.

Así, por ejemplo, se dan casos de este tipo entre los cabildos catedralicios de Osma y Cuenca(69) o de Toledo y Pamplona(70). Ruiz Jusué ha observado como estas hermandades -- basadas en la solidaridad espiritual acabarían conduciendo -- en no pocos casos a otras tendentes a conseguir una solidaridad de orden material(71).

De cualquier modo, nada tienen que ver estas hermandades de tipo espiritual con el problema que aquí hemos tratado al estudiar las que se formaron en Toledo en 1258 en las que, - en cambio, sí aparecía reflejado con absoluta nitidez. Es evidente que nos estamos refiriendo a la conciencia que el bajo clero tenía de ser objeto de una marginación por la alta je-

437.

rarquía eclesiástica de sus respectivas diócesis, basándose esta marginación en la existencia de unas diferenciaciones - de origen social y económico entre los diversos sectores que componían el clero diocesano.

=====

CONCLUSION

LAS CONNOTACIONES SOCIALES DE LAS RELACIONES MONARQUIA-EPISCOPADO.

Las relaciones entre la monarquía y el episcopado castellano también tuvieron unas ciertas connotaciones sociales que se manifestaron a través del apoyo que los monarcas otorgaron a ciertas familias a fin de favorecer el ascenso en la jerarquía eclesiástica de algunos individuos pertenecientes a ellas de cara a obtener mitras episcopales. Estas familias favorecidas fueron, por un lado, la propia familia real, por otro lado, las vinculadas estrechamente a la corte y, finalmente, aquéllas que habían prestado servicios señalados a los monarcas.

No obstante, el análisis de las procedencias familiares de los prelados también denota la importancia de las oligarquías locales como sector social del que salían los prelados castellanos.

Dentro del clero diocesano se daban claras desigualdades sociales, tanto por razón de las procedencias familiares, como por la situación económica en que se hallaba parte de él. La intensificación de las relaciones entre monarcas y obispos y la colaboración asidua de éstos con aquéllos se muestra como un factor que favoreció notablemente la agudización de estas diferencias sociales intradiocesanas.

Los miembros del bajo clero fueron conscientes de este fenómeno, siendo consecuencia de esta concienciación la formación de hermandades de clérigos destinadas a la autodefensa de sus miembros, tanto en lo que se refería a sus derechos económicos como jurídicos, frente a las agresiones de diver-

489.

so tipo, sobre todo de orden económico, provenientes de las actitudes solidarias que se daban habitualmente entre el alto clero y la monarquía.

=====

NOTAS A LA TERCERA PARTE

1. Sobre la historia social y su relación con las formaciones ideológicas véase: DUBY, Georges, "Historia social e ideologías de las sociedades" en Hacer la Historia, vol. I: Nuevos problemas, ed. Laia, Barcelona, 1978, pp. 156-177.
2. Nos referimos a los cuadros C, D, E, F y G del Apéndice de Cuadros y Figuras del volumen III.
3. Entre ellas, la que hemos utilizado de forma más frecuente ha sido la de GARCIA CARAFFA, A., Enciclopedia heráldica y genealógica hispano-americana, Madrid, 1919-1961.
4. Un buen ejemplo, que nosotros hemos utilizado como modelo para la exposición cuantitativa de cuestiones relativas a linajes y procedencias familiares se puede encontrar en MOXÓ, Salvador de, "De la nobleza vieja a la nobleza nueva", pp. 196-198.
5. Para la sede de Jaén, J. Rodríguez Molina señala que: "Los obispos del siglo XIII son, en su mayor parte, eclesiásticos, miembros del cabildo de la catedral, con cargos destacados en él, tales como deán y maestrescuela, o sencillamente, abad de una iglesia secular, como en el caso de San Pedro Pascual.
Los prebendados del siglo XIV, excepto dos, son hombres de elevado rango social y eclesiástico, entroncados con notables linajes nobiliarios. La tendencia constatada se acentúa de modo especial a lo largo del siglo XV". RODRIGUEZ MOLINA, J., El obispado de Baeza-Jaén en la Baja Edad Media, p. 13.
6. TORRES FONTES, J., "El obispado de Cartagena en el siglo XIII", Hispania (separata), p. 23.
7. PEREZ-BUSTAMANTE, R., El gobierno y la administración territorial en Castilla, 1230-1474, I, pp. 425-438 y 440.
8. GARCIA CARAFFA, A., ob. cit., vol. 12, p. 277.
9. HERGUETA, N., "Apuntes para la biografía de D. Martín García, o González, secretario de don Sancho el Bravo y Obispo de Calahorra y Astorga", R.A.B.M., IX (1903), pp. 328-338.
10. GAIBROIS, I, p. 169.
11. Nos referimos a la opinión mantenida en este sentido por Matías Rodríguez en su Hª de la muy noble leal y benemérita ciudad de Astorga, 2ª edición, Astorga, 1909. Véase GAIBROIS, I, p. 172.
12. GAIBROIS, I, p. 169.
13. BUJANDA, F., "Documentos para la historia de la diócesis de Calahorra", p. 132 (notas).
14. MOXÓ, Salvador de, "De la nobleza vieja a la nobleza nueva", p. 196.

15. GONZALEZ DAVILA, G., ob. cit., I, p. 547.
16. COLMENARES, Diego de, ob. cit., I, p. 412.
17. RAMIREZ DE ARELLANO, Rafael, Historia de Córdoba, IV, p. 32.
18. GARCIA CARAFFA, A., ob. cit., vol. 62, pp. 231-232.
19. GOMEZ BRAVO, J., Catálogo de los obispos de Córdoba, I, p. 285.
20. A.H.N., Estalo, leg. 3190, n° 7, fol. 5v. MARTIR RIZO, J.P., Historia de la muy noble y leal ciudad de Cuenca, p. 152.
21. MOXO, Salvador de, Repoblación y sociedad en la España cristiana medieval, p. 220.
22. GONZALEZ PALENCIA, A., Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII, III, doc. n° 1083, p. 499.
23. GARCIA CARAFFA, A., ob. cit., vol. 27, p. 139.
24. GAIBROIS, I, p. 36.
25. SALAZAR DE MENDOZA, Origen de las dignidades de Castilla y León, fol. 77v.
26. E.S., vol. XXVI, p. 319.
27. "Sepan quantos esta carta vieren, como nos don Johan, por la gracia - de Dios obispo de Palencia, otorgamos que por que la reyna donna María, nuestra hermana,..." A.C. VALLADOLID, leg. 29, n° 28.
28. "E avia un obispo en Palencia que decian don Alvaro, é era de los Carri illos". CR. FERNANDO IV, cap. VI, p. 115.
29. ALVAREZ REYERO, A., Crónicas episcopales palentinas, p. 117.
30. MINGUELLA, II, p. 2.
31. Ibid., I, p. 208.
32. GARCIA CARAFFA, A., ob. cit., vol. 65, p. 154.
33. MINGUELLA, I, p. 219.
34. GONZALEZ DAVILA, G., ob. antes cit., I, p. 159.
35. GARCIA CARAFFA, A., ob. cit., vol. 39, pp. 59-67.
36. SANCHEZ PORTOCARRERO, D., Nuevo catálogo de los obispos de la Santa - Iglesia de Sigüenza, p. 36.
37. MINGUELLA, II, p. 2.

38. SANGRADOR VITORES, M., ob. cit., II, pp. 38-39.
39. Ibid., II, p. 39.
40. CASTRO ALONSO, M., Episcopologio vallisoletano, pp. 78-79.
41. GAIBROIS, I, p. 36.
42. SALAZAR DE MENDOZA, Origen de las dignidades..., fols. 57v-58r.
43. FITA, Fidel, "Inscripciones inéditas toledanas del siglo XIII", p. 458.
44. SANGRADOR VITORES, M., ob. cit., II, p. 43.
45. Ibid., II, p. 48.
46. SALAZAR DE MENDOZA, ob. cit., fols. 73v-74r.
47. A.H.N., Estado, leg. 3190, nº 7, fol. 6v.
48. GONZALEZ, Julio, Repoblación de Castilla la Nueva, II, p. 87-88.
49. "E el rey parti6 de Cuenca é tomo a Huepte; é estando allí vino á él Ferrand Gudiel de Toledo é trujo cartas arábegas que tomó a Lorencio Rodriguez, escudero de don Nuño, que las levaba, e trasladáronlas Alfonso Perez de Toledo é Vasco Gomez, que decían así..." CR. ALFONSO X, cap. XXII, p. 18.
50. GONZALEZ PALENCIA, A., ob. cit., vol. preliminar, p. 71; vol. II, doc. 639, p. 239; vol. II, doc. 644, p. 245.
51. A.H.N., Estado, leg. 3190, nº 7, fol. 7v. GONZALEZ DAVILA, G., ob. cit., I, p. 460.
52. BN., Mss. 13025, fols. 26v-27v.
53. BN., Mss. 13025, fol. 44rv.
54. MOXO, Salvador de, "La sociedad política castellana en la época de Alfonso XI", p. 238.
55. LADERO, M.A., "Renta eclesiástica en la Castilla del siglo XV", pp. 265-266.
56. Véase esta cuestión para el caso del obispado de Jaén: RODRIGUEZ MOLINA, J., El obispado de Jaén-Baeza en la Baja Edad Media, p. 24.
57. "Sepades que don Gonzalo, arzobispo de ese mismo lugar,... se nos querrelló, dise que algunos clérigos dessa cibdat et de los otros logares del arzobispado que caen en sentencia de desterminio por que non quierren facer emienda delas querellas que an dellos, que están en su sentencia et non se quieren emendar por que cuidan los perlados de la --

Eglesia non pueden facer más contra (ellos), sinon descomulgalos. Por - que vos mandamos que los clérigos que vos dixiere el arzobispo o vos enbiare decir por su carta o aquéllos que tovieran sus veces por él, también la villa como en los otros logares de su arzobispado que son descomulgados, et que non quieren facer emienda de las sus cosas por que caen en la sentencia que vos gelos recabdedes, et gelos metades - en poder". B.N., Mss. 13095, fol. 88rv.

58. RUIZ JUSUE, Teodoro, "Las cartas de hermandad en España", p. 422.
59. LEON TELLO, P., Judíos de Toledo, I, doc. 8, pp. 376-377.
60. SIERRA CORELLA, A., "El cabildo de párrocos de Toledo", pp. 113-114.
61. Ibid., pp. 111-113.
62. "Que si por aventura nuestro sennor el electo don Sancho o qualquier prelado o su vicario o su procurador por auctoritat dellos o por su - propia uoluntad algún agrauamiento quisiere fazer al cabildo de la clerezia de Talauera, que nos el cabildo auandicho de la clerezia de Toledo, somos tenudos de los ayudar con cuerpos e con aueres e con beneficios et con todo nuestro poder". LEON TELLO, P., Judíos de Toledo, I, doc. 8, pp. 376-377.
63. "Et si por aventura en razón de apelación o por otra achaque a tuerto algún prelado tomare algo a clérigo del cabildo de Talauera o a su compaña o a sus albazes después de su finamiento, que nos que le ayudemos a cobrar lo suyo o a refazergelo los cabildos, de guisa que non finque perdidoso nin desondrado". LEON TELLO, P., Judíos de Toledo, I, p. 377.
64. "Et nos esta hermandat non la fazemos a desdén de nuestros prelados nin por les fazer perder dignidad, más fazemosla a defendimiento et a amparamiento de nuestras órdenes et de nuestros beneficios et de nuestras eglesias et de nuestros patrimonios porque la clerezia et la santa egle sia et la fe cathólica non sea abaxada nin auiltada". LEON TELLO, P., Judíos de Toledo, I, p. 377.
65. "Que si por aventura nuestro sennor el Apostólico o nuestro sennor el Arqobispo o el Electo o nuestro sennor el rey o el Arcediano o Vicario o procurador o qual quier prelado algun agravamiento quisiere fazer al cabildo de la clerezia del Arciprestadgo de Rodiellas que nos el cabildo auandicho de la clerezia de Toledo somos tenudos de los ayudar con cuerpos et con aueres et con beneficios et con amigos et con parientes et con todo nuestro poder, et si por aventura en razon de apelacion o por otra achaque a tuerto algun prelado o rey tomare algo a clérigo - del cabildo de Rodiellas o a su compaña o a su alhuacéas despues de su finamiento que nos quel ayudemos a cobrar lo suyo o a refazerselo los cabildos de guisa que non finque perdidoso nin desondrado, et nos esta hermandat non la fazemos a desden de nuestros prelados ni por les fazer perder dignidad, mas fazemos la a defendimiento e a amparamiento de nuestras ordenes e de nuestros beneficios et de nuestras eglesias et de nuestros patrimonios por que la clerezia et la sancta egle sia et la fe catholica non se abaxada nin auiltada". SIERRA CORELLA,

A., ob. cit., p. 113.

66. "Nos el sobredicho cabildo de Madrid fazemos et afirmamos tal unedat et tal hermandat et abenencia connusco el sobredicho cabildo de las eglesias de Toledo que si algun prelado o su vicario o su mandado nos fiziere tuerto o agravamiento que nos ayudemos et seamos unos a defender nuestros derechos a un conseio et aun fecho por que adobo non pue da ser fecho sin plazer et otorgamiento de ambas las partidas, et las misiones que hy fueren fechas sean pagadas segund el tal de nuestras raciones cada uno por la suya la entrega por la entrega et la media - por media et la quarta por quarta. Mas si por aventura tan solamient al un cabildo fuere fecho tuerto o agravamiento quel sea tenido el -- otro cabildo de ayudar en conseio o clérigos andando en nuestro su de recho". SIERRA CORELLA, A., ob. cit., p. 112.
67. "Otrossi avenimos que si algún compañero de vos o de nos recibiere - menoscabo o fuerza o tuerto de algún prelado o de su mandado quel sea mos tenidos de ayudar por lo suyo o reconbenir o por se lo refazer segund el tal sobredicho de las raciones sobredichos porque non sinna - desamparado de nos et perdidoso". SIERRA CORELLA, A., ob. cit., p. 112.
68. Ibid., p. 111.
69. LOPERRAEZ, III, doc. CLXXIV.
70. B.N., Mss.13024, fols. 131-132.
71. RUIZ JUSUE, T., ob. cit., p. 412.

etiam

CUARTA PARTE:

EL PLANO JURIDICO-JURISDICCIONAL

I. LOS FUNDAMENTOS JURIDICOS DE LAS RELACIONES MONARQUIA-EPISCOPADO.

1. El marco jurídico de las relaciones entre monarcas y obispos.

a) Los contenidos jurídicos de las relaciones personales obispos-monarcas. Antes que nada, hay que señalar como el que existieran o dejaran de existir lazos jurídicos estrechos de carácter contractual, como el expresado a través del acto de homenaje, entre monarcas y obispos castellanos a fin de dar una base legal a lo que eran sus vinculaciones personales es una cuestión que nos parece muy secundaria si tenemos en cuenta que dichas vinculaciones tenían un fundamento tan sólido como era la existencia de unas relaciones habituales entre monarcas y obispos que se manifestaban en los más diversos planos, según venimos mostrando a lo largo de los capítulos que integran este trabajo.

No obstante, a fin de ofrecer una visión lo más completa posible de lo que fueron las relaciones entre monarcas y prelados castellanos durante la época propuesta, se hace necesario aludir también a lo que era el marco jurídico de estas relaciones, sin que con ello pretendamos dar a esta cuestión la importancia tan fundamental que a los aspectos jurídico-institucionales les otorgaron algunas corrientes historiográficas.

H. Grasotti, al estudiar las instituciones feudo-vasalláticas castellano-leonesas, ha señalado lo excepcional que resulta encontrar algún testimonio que nos hable de la entrada en vasallaje real de algún obispo(1). Pero, a su vez, hace referencia a la gran dificultad que existe para que queden noti

cias escritas de estas entradas en vasallaje como consecuencia de la gran simplicidad con que éstas se podían llevar a cabo. Asimismo, la existencia de homenajes reconocitivos - al comienzo de cada reinado por parte de los prelados podría hacer innecesaria cualquier otra forma de homenaje(2).

De hecho, para el conjunto de los prelados castellanos en la época que tratamos, no encontramos ningún acto de homenaje individual por parte de éstos respecto a algún monarca. Esto es algo de lo que sí podemos encontrar algún ejemplo para Francia. Así tenemos como el rey Luis IX exclama con regocijo: "El obispo de Chartres me ha rendido homenaje con sus manos entre las mías"(3).

Por otra parte, la misma distinción entre un derecho empujante en poder del rey y un derecho útil en poder de los prelados para algunas de las posesiones que éstos habían recibido de los monarcas, distinción que de hecho existía -según tendremos ocasión de ver en el siguiente apartado-, hace pensar en la presencia de una relación próxima a la vasallática de base contractual.

Puestos a buscar algún fundamento jurídico para las relaciones de carácter personal que se mantenían entre monarcas y obispos, creemos que éste puede encontrarse en los llamados homenajes reconocitivos que los diversos estamentos del reino hacían a los monarcas castellanos al comienzo de sus respectivos reinados(4).

En Francia, el juramento del clero a los reyes al comienzo de su reinado ya se venía dando desde la época carolingia(5). En Castilla, en el Fuero Real se reconocía la obligación que todos los súbditos tenían de guardar el señorío y los derechos

del rey a su muerte, así como el deber de hacer homenaje al legítimo sucesor(6). Este acto de homenaje en el que, como veremos, participaron también los prelados es lo que se entiende como homenaje recognoscitivo.

En el propio siglo XIII tenemos un ejemplo bien fehaciente para el reino castellano de la realización de este homenaje - por los prelados en favor del nuevo monarca con motivo de la llegada al trono de Enrique I. En el texto en que se nos habla de este hecho se utiliza el término "omagium manuale" que, si bien podría tener significaciones diversas, en nuestra opinión, sería indicio de que acaso se trataba de un homenaje realizado de forma individual, aunque en él también intervinieran los representantes de todos los estamentos del reino(7).

En 1254 Alfonso X convocó en Toledo a magnates, prelados y representantes de las ciudades a fin de que le hicieran a él y a su hija Berenguela el correspondiente homenaje(8). Mondéjar sitúa este acto de homenaje en mayo de 1255(9). Al año siguiente, el Rey Sabio convocaría a nobles, obispos y representantes de las ciudades en Vitoria a fin de que rindieran el correspondiente homenaje recognoscitivo a su sucesor, el infante Fernando, que por entonces contaba tan sólo con dos años(10).

Según la Crónica de Alfonso X, este monarca ordenó en 1276 un nuevo homenaje que se celebró en Segovia y que tuvo como principal fin reconocer al infante don Sancho como nuevo sucesor legítimo al trono castellano-leonés tras la muerte del infante Fernando. Sin embargo, en el relato de la crónica, si bien se habla de la asistencia de infantes, maestros, ricos-hombres, infanzones, caballeros y procuradores de las ciudades,

no se hace, en cambio, ninguna alusión a los obispos, lo que hace poner en duda su intervención en este homenaje(11). Mondéjar expresa ciertas reservas sobre el que se celebrase tal acto de homenaje(12). En realidad, este hecho, según señala A. Ballesteros, no tuvo lugar hasta 1278(13).

En el momento en que se produjo la muerte de Alfonso X se hallaba su hijo Sancho en Avila. Fue en la iglesia de San Salvador de esta ciudad donde se hizo reconocer el nuevo monarca como sucesor de su padre en el trono(14). E.S. Procter opina que sería muy probable que los nobles y prelados que le acompañaban le hicieran el correspondiente homenaje recognoscitivo(15). Cabe pensar que, en caso de que esto hubiera sucedido así efectivamente, entre los prelados asistentes al homenaje de Avila se encontrarían los que luego le acompañaron a Toledo a fin de proceder a su coronación como nuevo monarca. Estos prelados eran los obispos de Cuenca, Burgos, Badajoz y Coria(16).

La siguiente noticia sobre un acto de homenaje recognoscitivo se produce en 1286, si bien la Crónica de Sancho IV la sitúa en 1285 y en Zamora. Con motivo del nacimiento del infante Fernando, el monarca exige para él que se le haga el correspondiente homenaje a fin de que sea reconocido como su legítimo sucesor(17). En aquellos momentos en que tuvo lugar el acontecimiento, los prelados que acompañaban al rey eran, cuando menos, el arzobispo de Toledo don Gonzalo, el obispo de Calahorra don Martín y el abad de Valladolid Gómez García, lo que nos hace suponer que también debieron de intervenir en este homenaje.

Ya fallecido Sancho IV, Fernando IV volvió a recibir el homenaje de sus súbditos, pero ahora no como sucesor legítimo,

sino como nuevo rey(18). Este homenaje tuvo lugar durante las cortes celebradas en Valladolid en agosto de 1295. En dicho homenaje estarían presentes los obispos de Palencia, Astorga, -Tuy y Badajoz, además del arzobispo de Toledo(19). Cabe pensar que también asistiría el abad de Valladolid.

Expuesta la sucesión de homenajes reconocitivos que tuvieron lugar por parte de los prelados castellanos, así como por los otros grupos que constituían el cuerpo del reino castellano-leonés, se hace ahora necesario aludir a lo que sería la significación jurídica de estos actos respecto a las relaciones entre la monarquía y el episcopado castellano.

En este sentido, es preciso destacar su carácter contractual. Si los obispos hacían su juramento de homenaje a los monarcas, éstos también hacían, si no un juramento, sí una promesa de respetar sus privilegios a los prelados(20). Esto puede verse de forma clara, al menos, para el caso de la coronación de Fernando IV, en la que, a la vez que los obispos asistentes al acto hicieron su homenaje al monarca, éste les hizo su promesa de respetar todos los privilegios de las iglesias del reino y evitar cualquier desafío tendente a su conculcación(21).

En realidad, hay que reconocer que esta promesa del monarca, en sus aspectos formales, no era un verdadero juramento feudal como entendemos el homenaje. El que se hubiera producido tal homenaje por el monarca podría haberse entendido como un signo de degradación para la figura del rey. Pero, en cambio, el monarca sí se prestaba a un compromiso menos espectacular, carente del contenido ceremonioso y jurídico del homenaje, que consistía en conceder confirmaciones generales de -

privilegios para sus iglesias y adquirir la obligación de respetar tales privilegios. Si desde un punto de vista estrictamente jurídico el contenido contractual parecía no existir, en la práctica, su presencia era indudable, al menos, de una forma tácita.

Finalmente, hay que aludir al elemento de representación - delegada que parece darse en los actos de homenaje de los prelados. Como hemos visto, en cada homenaje recognoscitivo tan sólo intervinieron unos pocos prelados. Sin embargo, creemos que la realización de su homenaje al monarca no se hacía tan sólo a título individual, sino como representantes de todo el estamento eclesiástico.

b) Las connotaciones jurídicas de la propiedad señorial de los obispos con relación a los monarcas. Como bien señala P.C. Timbal, la adquisición de derechos señoriales por las instituciones eclesiásticas hace entrar a éstas en la jerarquía feudal(22). Esto se hace especialmente notorio de cara a las relaciones entre monarcas y obispos, en tanto que buena parte de los derechos señoriales adquiridos por éstos procedían de concesiones reales. Esto ha dado lugar a que algún autor, como - M. Pérez-Villamil, haya hablado de condominio o de coparticipación entre los reyes y los obispos en lo que se refiere a las funciones de señorío territorial y jurisdiccional por parte de éstos últimos(23).

Refiriéndonos en concreto a las concesiones de propiedades territoriales que eran otorgadas por los monarcas castellanos a obispos y cabildos, tenemos que se trata de beneficios que se rigen por el derecho feudal. otra cuestión es que en lo re

lativo a los aspectos fiscales participen estos beneficios de las exenciones propias de los bienes de abadengo(24).

Pero el aspecto que, desde el punto de vista jurídico, resulta absolutamente fundamental por lo que se refiere al tipo de relaciones jurídicas que se establecía respecto a las propiedades y a los derechos de carácter señorial que detentaban los prelados castellanos y que, de forma bastante señalada, procedían en gran parte de los procesos de dotación llevados a cabo por los monarcas y de donaciones ulteriores realizadas por éstos, consiste en la distinción de un derecho útil y de un derecho eminente, estando el primero en manos de los prelados y el segundo en manos de los monarcas, dando esto lugar a una cierta relación de dependencia de los primeros respecto a los segundos.

El momento en que esta relación de orden jurídico se muestra de una forma más clarividente se daba con motivo de la guarda de los bienes episcopales a que había de procederse cuando se producía el fallecimiento de un prelado y se originaba con ello una situación de sede vacante.

Esta forma de relación jurídica queda perfectamente reflejada en el privilegio que Alfonso X remitió en 1255 a varios obispos y cabildos de su reino regulando la manera en que habría de realizarse la guarda de los bienes episcopales en tanto que durase la situación de sede vacante(25). El hecho de que sea el propio monarca quien dé las normas que habrán de seguirse para la guarda de estos bienes episcopales ya nos indica el reconocimiento de unos ciertos derechos del monarca respecto a estos bienes.

Sin embargo, el aspecto verdaderamente esencial de este privilegio viene representado por el reconocimiento de un do-

ble derecho de custodia para estos bienes episcopales. Así se indica que, por un lado, se ocupara de su guarda un hombre — puesto por el cabildo y, por otro lado, un hombre designado — por el rey(26). Con ello, creemos que tan sólo se está llevando a la práctica la relación jurídica a la que antes aludía-mos. Es decir, la presencia de un derecho útil en poder del — obispo o, en su ausencia, del cabildo y de un derecho eminente que siempre permanece en manos del rey. El análisis de tres ejemplos concretos en que esta relación jurídica se pone clara-mente de manifiesto, aunque de formas distintas, contribuirá a un mayor esclarecimiento de esta cuestión.

Habiendo sufrido el obispo y la iglesia de Osma numerosos atropellos en sus posesiones por parte del concejo oxomense, se le hizo saber a Alfonso X lo ocurrido, comunicando el monarca al concejo de Osma el 6 de febrero de 1256 la resolución que había tomado a fin de que el concejo reparase los — desafueros que él mismo había llevado a cabo en las posesio-nes del obispo y del cabildo de Osma(27).

A lo largo de este documento al que acabamos de referirnos se emplean expresiones que nos hablan de un derecho comparti-do entre obispo y monarca respecto a las propiedades y vasa-llos que habían sido objeto de los desmanes del concejo.

Se utilizan repetidamente los términos "tenencia" y "tene-dor" aplicados a la relación que había entre el obispo de Osma y las propiedades en cuestión(28). Estos términos parece — que se emplean en un sentido estricto. Es decir, entendiendo por tenencia los territorios o poblaciones que se entregaban a un vasallo en beneficio a fin de que éste se ocupase de re-girlos y administrarlos(29). De hecho, en el documento se alu-

de como fuente de derecho a los privilegios que sobre estas - propiedades habían otorgado al obispo y a la iglesia de Osma Alfonso VII y Alfonso VIII, quienes debieron entregar las tenencias de que se trata.

Pero además, existe otro dato que nos delata claramente la presencia de un derecho compartido entre el monarca y el obispo y el cabildo de Osma. Cuando se hace referencia a la pena dineraria que se contenía en los privilegios relativos a estas propiedades se indica que ésta consistía en mil maravedíes, debiendo entregarse quinientos al obispo y cabildo y - otros quinientos al rey. Así pues, se estaba reconociendo -- que cualquier atropello cometido contra estas propiedades le sionaba de igual manera los derechos de la iglesia de Osma co mo los del propio rey. Además, la resolución del asunto es de jada por el obispo enteramente en manos del monarca(30).

En otros dos elementos podemos ver lo que era el elemento esencial de la fórmula jurídica consistente en la distinción entre un ius eminens y un ius utile. Nos referimos a la atribución que tenía el detentador del derecho eminente de reclamar para sí el beneficio otorgado, reteniéndolo en su propio provecho o entregándolo a otra institución o persona.

El 15 de agosto de 1260 Alfonso X otorga de por vida a doña Mayor Guillén la aldea de Huerta que hasta entonces había pertenecido al obispo y cabildo de Cuenca, a quienes volvería a pertenecer una vez que falleciera doña Mayor(31). Esta aldea había sido donada por Alfonso VIII al obispo y cabildo - mencionados el 14 de noviembre de 1133 durante el proceso de dotación de la sede conquense(32). Así pues, haciendo el monarca uso de su derecho eminente, había desposeído temporalmente

al obispo y a la iglesia conquenses de una donación suya, a pesar de que en el documento de donación de esta posesión -- les era otorgada "iure hereditario, libere et quiete in perpetuum habendam et irrevocabiliter posidendam".

Otro ejemplo de puesta en práctica del derecho eminente de los monarcas respecto a los beneficios por ellos otorgados a obispos e iglesias lo encontramos para el obispo de Calahorra. Poseyendo éste y la iglesia de San Martín de Albelda por donación real el castillo y la villa de Albelda con sus respectivos vasallos, Alfonso X decidió quedarse con todo esto a cambio de una renta en numerario. Esta iniciativa real fue muy mal vista por el prelado calagurritano. Sin embargo, estas posesiones permanecerían en poder del rey hasta tiempos de Sancho IV, quien, en 1285, a petición del obispo de Calahorra don Martín, devolvería al obispo calagurritano y a la iglesia de San Martín de Albelda sus antiguas posesiones(33).

Otros muchos casos se podrían traer a colación, pero los tres que acabamos de presentar nos muestran con suficiente claridad cómo las propiedades de obispos y cabildos obtenidas por vía de donación real, en lo jurídico, participaban de los caracteres propios del beneficio feudal, quedando en manos del otorgante, en este caso el rey, el derecho eminente que podía permitirle en un momento dado recuperar el beneficio concedido.

2. El Patronato Real.

a) El patronato real como forma de relación jurídica particular entre monarcas y obispos. Al ocuparnos ahora del patronato real no nos referimos a lo que se ha conocido de forma -

más generalizada como tal, es decir, la capacidad que los monarcas españoles tuvieron desde tiempos de los Reyes Católicos para mantener un cierto intervencionismo en las designaciones de los nuevos prelados de sus reinos, según autorización concedida al efecto por Roma(34).

Por el contrario, el patronato real al que ahora aludiremos, también llamado padronazgo real en los documentos de la época, es lo que se conoció en el siglo XIII como el derecho ejercido por los monarcas con vistas a poner bajo su especial amparo y protección a ciertas instituciones eclesiásticas -iglesias locales, catedrales, conventos, etc.- y que, a su vez, daba lugar a que los monarcas tuvieran especiales atribuciones de diverso orden -económico, jurisdiccional e incluso eclesiástico- respecto a ellas, en detrimento de la propia jurisdicción episcopal.

Las explicaciones más precisas sobre el verdadero significado del patronato real para la época que tratamos fueron dadas por los eclesiásticos regalistas de la segunda mitad del siglo XVIII. A este respecto se puede aludir a la minuciosa definición ofrecida por el abad de Vivanco, perteneciente a este grupo de eclesiásticos regalistas del XVIII, así como a las consideraciones histórico-jurídicas que realiza en torno al patronato real ejercido por los reyes medievales(35).

El abad de Vivanco considera el patronato real de los monarcas medievales como la facultad que éstos poseían para retener bajo su directa jurisdicción las iglesias de los lugares ocupados a los musulmanes o bien aquéllas otras que fueron fundadas en sus heredades. Esta facultad concedía a los monarcas el derecho de otorgar los beneficios de estas iglesias a

aquellos eclesiásticos que mejor les pareciese, debiendo ser, no obstante, presentados a los obispos correspondientes(36).

Fue como consecuencia de sus ocupaciones guerreras con los musulmanes -continúa el abad de Vivanco- que los monarcas hubieron de declinar este derecho para muchas de las iglesias y monasterios sobre los que ejercían este patronazgo real, recayendo estos derechos en favor de los obispos(37).

Las relaciones jurídicas mantenidas entre las iglesias de patronato real y los obispos fueron similares a las que se dieron entre éstos y las iglesias propias que se hallaban bajo el patronazgo de un laico. Al igual que sucedió con la iglesia propia, la iglesia de patronato real también fue la manifestación del señorío, en este caso real, sobre una iglesia(38).

Los fundamentos jurídicos de la iglesia de patronato real y de la iglesia propia en sus relaciones con los obispos durante la época que nos ocupa quedaron perfectamente definidos a través de Las Partidas(39).

Según Las Partidas, los derechos de un patrono sobre su iglesia se fundamentaban en tres razones: por el suelo donde se asentaba la iglesia, el cual siempre era propiedad del patrón; por el levantamiento de la iglesia, que es obra del patrón, y porque es éste quien la dota(40).

La cuestión fundamental en las relaciones entre los obispos y los patronos de las iglesias, sean éstos simples laicos o monarcas, se centra en el nombramiento de los clérigos que habrán de regirlas. Respecto a esta cuestión, la norma jurídica viene definida por la imposibilidad que tienen los obispos de nombrar para estas iglesias a ningún clérigo que antes no haya

sido presentado para ocupar la vacante por el patrón correspondiente(41).

Si el régimen de relación jurídica que se dio entre las -- iglesias de patronato laico o real y los obispos venía definido por Las Partidas, según acabamos de indicar(42), las iglesias que se hallaban bajo el patronato real tuvieron además -- normativa propia en lo referente a la condición eclesiástica, social y económica de su clero que, según esta normativa, provenía en su mayor parte de los clérigos pertenecientes a la -- capilla real(43). Dicha normativa quedó claramente expresada durante el reinado de Sancho IV, primero en 1285(44) y luego en 1288(45).

En resumen, el patronato real, desde el punto de vista jurídico, supuso para las relaciones entre monarcas y obispos la existencia de un ámbito eclesiástico en el que la jurisdicción episcopal se vio en gran medida anulada por la real, no siendo esto, en cambio --según podremos ver--, fuente de graves conflictos entre monarcas y obispos, lo que sí sucedió, por el -- contrario, para las iglesias propias en manos de laicos.

Esta situación de relación cordial creemos que tuvo dos razones principales. Por un lado, existió una preocupación por parte de los monarcas por poner unas bases jurídicas claras y precisas para las iglesias que se hallaban bajo su patronazgo. La legislación recogida en Las Partidas y las normativas promulgadas por Sancho IV lo demuestran. Por otra parte, da la -- impresión de que los obispos fueron conscientes desde un principio que dar lugar a situaciones conflictivas respecto a las iglesias y conventos de patronato real tendría como principal consecuencia el enrarecimiento de sus relaciones con el monar

ca, no siéndoles esto de ningún modo beneficioso.

b) Los signos de relación dinámica entre el patronato real y la jurisdicción episcopal. Durante el reinado de Sancho IV comenzó a observarse un inicio de relación dinámica entre el patronato real y los obispos en el sentido de que algunas de las iglesias que hasta entonces habían pertenecido al patronato real, por decisión de los monarcas, fueron cedidas a la jurisdicción episcopal.

El caso que fue tomado como sintomático del comienzo de este proceso por los regalistas del siglo XVIII, proceso que consideraban estos regalistas como muy negativo para los intereses reales y de la propia Iglesia(46), vino dado por la renuncia de Sancho IV en favor del arzobispo y del cabildo de Sevilla de su derecho de presentación en todas las iglesias parroquiales de esta archidiócesis, pertenecientes al patronazgo real. El rey tan sólo retuvo para sí en el arzobispado sevillano las abadías de San Salvador de Sevilla y de San Salvador de Jerez, así como los prioratos de Puerto de Santa María, Aroche y Aracena y la iglesia de la Algaba. Esto sucedía el 26 de septiembre de 1288(47).

Sin embargo, ya se había producido un hecho similar unos meses antes, al conceder el monarca el 23 de mayo de 1288 al obispo de Osma don Juan las iglesias de Serón y Monteagudo, pertenecientes al patronazgo real(48). No obstante, se imponen algunas condiciones por el rey para que el obispo pueda poner definitivamente estas iglesias bajo su autoridad. Como consecuencia de que Alfonso X las había otorgado en principio a Fernando Martínez, canónigo de Toledo y clérigo de la capilla --

real, Sancho IV ordena al obispo que no reclame estas iglesias mientras viva el mencionado canónigo, salvo que éste renuncie voluntariamente a ellas, en cuyo caso, el obispo podría ocupar las sin más dilación. Precisamente en tiempos de Alfonso X estas iglesias dieron lugar a un litigio entre los obispos de Osma y Sigüenza, concretamente en 1267, como consecuencia de que ambos prelados pretendían que se encontraban dentro de -- los límites de sus diócesis respectivas(49).

Con Fernando IV también se dio algún signo de esta tendencia de que iglesias pertenecientes al patronato real dejaran de serlo en favor de la jurisdicción real. El 28 de noviembre de 1308 la reina María de Molina entregaba al obispo de Sigüenza don Simón la iglesia de Castilnovo a fin de que el obispo pudiera ejercer sobre ella todos sus derechos. Unos días después, el 5 de diciembre, esta entrega en favor del obispo de Sigüenza era confirmada por el propio Fernando IV(50).

El obispo de Avila don Pedro trató de hacer reconocer como perteneciente a su jurisdicción la iglesia de Oropesa, que dependía del patronato real y que había sido entregada por Sancho IV al infante don Juan -hermano del rey-. El 9 de mayo de 1302 se produjo un conflicto por el que el obispo abulense reclamaba ciertas rentas de esta iglesia que retenía el infante mencionado(51). Pero parece que las verdaderas intenciones -- del obispo consistían en hacer reconocer la iglesia de Oropesa como de su exclusiva jurisdicción(52). Así sucedió que el obispo, en cuanto vio que la iglesia dejaba de pertenecer al patronato real, no dudó en reclamarla.

Los pocos casos que acabamos de recoger en este apartado y que nos hablan de la salida de algunas iglesias del patronato

real, si bien son de por sí escasos, parece que podrían indicarnos, tal y como lo entendieron los regalistas del XVIII, - unos primeros indicios de un proceso tendente a la disolución del patronato real en favor, sobre todo, de los obispos y, en algún caso, de algunos magnates, en particular de aquéllos que pertenecían a la familia real. Acaso en ello pueda verse una evolución paralela a la que observamos en las relaciones entre el realengo y el abadengo, expandiéndose éste a costa de aquél.

e) Las instituciones monásticas de patronato real en sus relaciones con los obispos. Para el periodo que tratamos apenas encontramos documentación que nos ofrezca alguna información sobre las particularidades que pudieron darse en las relaciones mantenidas entre los obispos y las instituciones monásticas integradas en el patronato real.

Salvo por dos casos documentados, siendo uno de ellos de dudosa interpretación, no se puede hablar de relaciones conflictivas. Bien fuera porque los prelados desconfiaban de obtener algún éxito en sus reclamaciones al hallarse estos monasterios bajo la protección real, bien porque los posibles asuntos que pudieran ser objeto de litigio tenían una clara definición jurídica a la vista de ambas partes, lo cierto es -- que, como señalábamos, se hace difícil hablar de situaciones de conflictividad. Veamos los dos casos que anunciábamos.

El 10 de junio de 1285 Sancho IV concedía un privilegio al convento de Santo Domingo el Real de Madrid, que se hallaba bajo el patronazgo regio, ordenando que se respetasen los derechos del convento y aludiendo directamente a los obispos a fin de que evitasen llevar a cabo cualquier acción contraria a los

intereses y prerrogativas de las monjas de este convento(53).

El 5 de septiembre de 1290 se emite otro documento similar, aunque en este caso no se alude directamente a los obispos, si bien podría estar también referido a ellos. Esta vez la institución religiosa en cuestión es la abadía de San Martín de la Escalada, perteneciente al patronato real por compra efectuada por Alfonso X(54).

Sí conservamos, en cambio, algún indicio del que parece poder deducirse que por parte de obispos y monarcas había una - predisposición favorable a mantener relaciones cordiales para todo lo referente a las instituciones monásticas que se hallaban integradas en el patronato real. Esto se manifestó, sobre todo, a través de la presencia de los preladados en las tomas de posesión de algunas abadesas de estos conventos a fin de respaldar la elección que de las mismas había realizado el propio monarca. De esto también se encuentra algún caso documentado.

El 11 de julio de 1270, según documento expedido quince -- días después, el obispo de Osma don Agustín acudía al real convento de Santo Domingo de Caleruega a fin de asistir a la toma de posesión de doña Toda Martínez como nueva priora del convento. A este acto también asistió el propio Alfonso X(55). No obstante, en este caso hay que tener en cuenta que el acontecimiento era especialmente significativo ya que se trataba precisamente del primer nombramiento de priora que se hacía para este convento.

Una clara muestra de como este tipo de actos era ante todo una prueba de buena predisposición por parte del obispo correspondiente respecto al real convento de que se tratase lo tene

mos en la asistencia de fray Fernando, obispo de Burgos, a la toma de posesión de doña Urraca Alfonso como nueva abadesa del monasterio de Santa María la Real de Burgos en 1296. La abadesa no duda en señalar su satisfacción por la asistencia del - obispo burgalés, tanto más cuanto que éste no estaba obligado a acudir a tal acto, si bien con su presencia contribuía a respaldar la elección(56).

=====

II. EL TEMA DE CONFLICTO: LA DELIMITACION DE JURISDICCIONES.

1. La justicia en las relaciones monarquía-episcopado.

a) Las circunstancias históricas, los principios teóricos y el marco normativo de relación. Para entender correctamente lo que fueron las relaciones entre los monarcas y los obispos castellanos en materia de justicia hay que tener en cuenta previamente las circunstancias históricas que influyeron en estas relaciones, así como los principios teóricos que las inspiraron. Es esta precisamente la cuestión que ahora nos proponemos desarrollar.

En el periodo cronológico que tratamos el rey estuvo considerado como juez supremo, siendo el defensor del ordenamiento jurídico vigente. Pero lo verdaderamente importante de esto - fue que el principio que acabamos de exponer no se limitó tan sólo a ser una figura teórica y abstracta, sino que se convirtió en algo operativo en la realidad cotidiana(57).

La imagen del rey como juez supremo y conservador del Derecho tenía como consecuencia inmediata la obligación del propio monarca de acatar de forma estricta las leyes, lo que también se aplicaba a sus oficiales. En caso de que se cometieran excesos por parte de éstos, el agraviado tenía como arma legal el recurso ordinario, la querrela o la alzada. Si lo que se pretendía era impugnar los actos de justicia del rey era preciso acudir a la 'supplicación' hecha al propio monarca(58). En consecuencia, el rey acabó siendo considerado como "un administrador del reino que habría de obrar con sujeción al derecho"(59).

Junto a los elementos de imagen real que acabamos de exponer hay que tener en cuenta otro factor de gran importancia:

la recepción del Derecho común. Este Derecho común se entiende como "el sistema jurídico resultante del entrecruce del Derecho romano justinianeo, el Derecho canónico y el Derecho feudal"(60). Con su aplicación se favoreció la idea de la justicia como algo que correspondía al poder público(61).

Paralelamente a la acción judicial de la monarquía, existía la eclesiástica, fundamentalmente representada por la justicia episcopal. Si durante la Alta Edad Media esta jurisdicción -- eclesiástica había estado mal delimitada, llegando a aplicarse el Derecho canónico a las relaciones civiles(62), la actuación de obispos y cabildos como elementos operantes en las actividades de la justicia fue consiguiendo unos caracteres y unas competencias propias cada vez más definidas(63).

Sin embargo, la justicia eclesiástica en general y la episcopal en particular no eran totalmente autónomas en sus actuaciones. Por el contrario, les era preciso en no pocos casos -- contar con el respaldo del poder secular(64). Así abundaron -- las situaciones en que la colaboración entre la justicia episcopal y la real se hicieron perfectamente patentes. Los obispos consideraron como una de las principales fuentes de perjuicios para la Iglesia la falta de operatividad de su justicia(65). Pero, a su vez, eran conscientes de que esa operatividad difícilmente la podrían alcanzar por sus solos medios.

Todas estas cuestiones de carácter práctico a las que acabamos de aludir también tuvieron unas justificaciones teóricas fundamentadas en argumentos de orden, sobre todo, religioso. Tanto las jerarquías civiles como las eclesiásticas se debían a la realización de una misión de conducción de los fieles hacia la salvación eterna, debiendo colaborar estrechamente en

su cumplimiento, siendo uno de los elementos que formaban parte de esta misión salvífica la estricta aplicación de la justicia(66).

El mismo Alfonso X se hizo eco en algunos documentos por él expedidos y en el propio Fuero Real de estos principios teóricos inspiradores de una estrecha colaboración en materia de justicia entre monarcas y obispos. Así reconoce como, teniendo el poder temporal y el espiritual su origen en Dios, ambos deberían actuar coordinadamente y, en consecuencia, las sentencias de los obispos deberían ser defendidas por el monarca y sus representantes(67).

Estas consideraciones teóricas dieron lugar a un marco de relaciones entre monarcas y obispos referentes a la justicia - que quedó claramente expresado en mayo de 1311 a través de un privilegio concedido por Fernando IV a los preladados de sus reinos en el que se definían los cauces de relación y, sobre todo, de colaboración que deberían observar monarcas y obispos en todo lo referente a cuestiones de justicia(68). Este marco de relación se manifestaba a través de los siguientes puntos:

- 1) Los justicias, jueces y aporcellados del rey deberían respaldar las sentencias de los obispos siempre que fueran requeridos por éstos o por sus vicarios(69).
- 2) Los adelantados y merinos deberían abstenerse de entrar en los lugares pertenecientes a la exclusiva jurisdicción de los preladados con el fin de hacer uso en ella de su oficio(70).
- 3) Los merinos deberían colaborar con un hombre bueno laico elegido por el obispo de la diócesis correspondiente a fin de realizar pesquisas sobre los atropellos que los

malhechores pudieran llevar a cabo contra los bienes -- eclesiásticos, debiendo ejercer su justicia contra estos malhechores(71).

- 4) El monarca reconoce la capacidad de los prelados para - aplicar sentencias judiciales sobre los que se atrevan a contravenir sus privilegios otorgados por el rey(72).
- 5) Se acuerda que haya dos alcaldes de forma permanente en la corte a fin de que se ocupen de librar todos los plei-
tos que surjan con relación a los privilegios, no sólo los relativos a cuestiones de justicia, que poseen los prelados y las órdenes(73).
- 6) Todos los adelantados, merinos, alcaldes, jueces, justi-
cias y demás oficiales que actuaran en nombre del rey -
deberían jurar ante el obispo de la diócesis que les co-
rresponda, según el ámbito territorial en el que desarro-
llen las funciones propias de su cargo, respetar todos
los privilegios de las iglesias y de las órdenes(74).

Así pues, las relaciones entre monarcas y obispos en mate-
ria de justicia no se limitaron tan sólo a ser un conjunto de
principios teóricos, sino que tuvieron una representación nor-
mativa concreta.

b) Los obispos en las actividades judiciales del rey. Duran-
te la época que tratamos la intervención de los obispos caste-
llanos en asuntos pertenecientes a la justicia real no fue muy
habitual. No obstante, sí se produjo en alguna que otra oca-
sión. Hay que tener en cuenta que existía toda una legislación
que prohibía terminantemente la actuación de los eclesiásticos
en pleitos propios de la jurisdicción real.

Entre las leyes que Alfonso X promulgó con posterioridad -

al Fuero Real con el fin de completar el contenido de éste, - hubo una en que se negaba a todo eclesiástico la posibilidad de intervenir como juez, vocero o consejero en las alzadas y en los pleitos civiles. Para ello se daban como razones el que los clérigos hacían uso para estos casos de leyes distintas a las que debían ser aplicadas entre laicos y que su intervención en los pleitos daba lugar a que éstos se alargaran excesivamente(75).

En Las Partidas se alude, al menos en dos ocasiones, a esta misma cuestión. Así se señala la inconveniencia de que los eclesiásticos sean jueces de casos civiles, en tanto que las actividades religiosas propias de su oficio se verían perjudicadas por no poderse dedicar a ellas debidamente y porque no parecía propio de eclesiásticos que intervinieran en los conflictos surgidos a causa de los asuntos materiales de este mundo(76). Asimismo, se alude en Las Partidas a la intervención de los clérigos y religiosos en las pesquisas contra laicos, prohibiendo tal intervención(77).

A pesar de todo, cabe sospechar que toda esta legislación no siempre fue debidamente observada. Durante las cortes de Valladolid de 1293, entre las peticiones que se hacen al rey Sancho IV, se encuentra una por la que se le pide que no designase en ningún caso clérigos para hacerse cargo de las alzadas. El rey, si bien parece aceptar en principio esta petición, lo hace con ciertas reservas. Así señala como él está - en su derecho al encomendar las alzadas a quien tenga por bien, pudiendo suceder que los más indicados para librarlas fueran preladados o clérigos, en cuyo caso estarían éstos obligados a actuar según el mejor servicio del monarca y de acuerdo a De-

recho(78).

Esta intervención de los prelados y eclesiásticos en las cuestiones relativas a la justicia real que, si bien no fue muy frecuente, sí se produjo con más asiduidad de lo que podía esperarse si tenemos en cuenta que existía toda una legislación en contra de ella, así como la opinión popular -según hemos podido ver a través de las cortes que acabamos de citar-, creemos que viene dada por las peculiaridades propias de la organización político-administrativa de la época.

En la transición del siglo XIII al XIV, si el gobierno real en Castilla era fuerte en ocasiones, la administración resultaba siempre débil(79). Es por ello que para asuntos fundamentales de la administración, como era el caso de la justicia, el rey prefirió acudir en casos que entrañaban una mayor dificultad a personas de su total confianza, como en algún momento -podía serlo determinado prelado.

Pasando a los casos prácticos, las intervenciones de los prelados castellanos en las actividades inquisitivas de la justicia real conocidas como pesquisas no parece que fueran precisamente abundantes(80). Generalmente los pesquisadores eran nombrados para pleitos que se consideraban como especialmente indicados para ser investigados por las personas elegidas para ello, en tanto que poseían condiciones que les podían favorecer en el desarrollo de sus averiguaciones. Tan sólo conocemos un caso documentado en que un obispo castellano actuó como pesquisador por orden real. Nos referimos al obispo don Pascual de Jaén en diciembre de 1275(81).

Más frecuente fue la intervención de los prelados castellanos en actividades de arbitraje por delegación real. En 1276

Alfonso X tuvo que designar al antes obispo de Segovia y por entonces arzobispo de Sevilla don Raimundo para que se hiciera cargo de resolver según su entendimiento el litigio que había surgido entre el obispo de Calahorra don Esteban y don Gil García de Azagra, como consecuencia de que éste, después de vender al obispo de Calahorra don Aznar diversas posesiones en Inestrillas, había tratado de ocuparlas nuevamente. Pareca que fue el propio obispo don Esteban quien influyó en el rey para que designase a don Raimundo, prelado de toda la confianza del monarca(82).

En 1283 se produjo otra intervención de un prelado como representante de la justicia real. Esta vez, el designado por el rey fue el obispo de Calahorra don Martín. El pleito consistía en un conflicto surgido entre el obispo de Palencia don Juan Alfonso y el concejo palentino por cuestiones referidas al señorío episcopal. Junto al obispo calagurritano también intervinieron como jueces del litigio otros dos eclesiásticos: el deán de Sevilla Fernando Pérez y el canónigo de Toledo Gómez García(83).

En 1290 el obispo de Palencia don Juan Alfonso fue designado como árbitro por la reina María de Molina a fin de que librara el pleito surgido entre ésta y el prior de Valladolid - Gonzalo Yáñez con motivo de los diezmos de la heredad de Tovar en Valladolid que pertenecía a la reina(84). Este caso resulta bastante curioso ya que el prelado designado se hallaba comprometido con las dos partes litigantes. Con María de Molina lo estaba por existir entre ambos relaciones de parentesco. - Con el prior y el cabildo de Valladolid, por ser la iglesia vallisoletana colegial de la de Palencia y, por tanto, ecle-

siásticamente dependiente de ella.

Es muy probable que las intervenciones de los prelados castellanos en los asuntos judiciales de los monarcas fueran algunas más de las que aquí hemos recogido. Sin embargo, la documentación de contenido propiamente judicial para esta época no es todo lo abundante que sería deseable.

En cualquier caso, a partir de los casos estudiados, parece claro que los prelados designados para misiones judiciales por los monarcas fueron siempre hombres de su absoluta confianza. Asimismo, en todos los casos reseñados, una de las partes litigantes era eclesiástica, lo que quizá pudo influir en el monarca a la hora de elegir un eclesiástico para resolver el pleito, a fin de que se tratase de alguien que conociera con precisión la jurisprudencia de la Iglesia por si ésta era invocada en defensa de sus intereses por el lado de la parte -- eclesiástica.

o) Los monarcas en las actividades judiciales de los obispos. La justicia episcopal no siempre disponía de los medios ejecutivos necesarios para permitir que sus sentencias fueran debidamente cumplidas. Es por esto que, con cierta frecuencia, los obispos tuvieron que acudir a los monarcas a fin de recabar de ellos el poder coercitivo necesario que diera a sus sentencias judiciales la fuerza vinculante que ellos no siempre podían conseguir.

Ya en el Fuero Real se preveía como, en caso de que alguien cometiese algún atropello contra iglesia o cementerio, los merinos y los alcaldes deberían hacer cumplir las sentencias que contra el agresor dictase el obispo que era la autoridad judi-

cial competente en ese tipo de delitos(85). Y, en efecto, la mayor parte de las intervenciones de los monarcas respecto a cuestiones propias de la justicia episcopal tendrán como fin principal hacer cumplir sus sentencias.

Uno de los temas en que fue más necesaria la intervención de los monarcas a fin de conseguir que se cumplieran las sentencias de la justicia episcopal fue el de los diezmos. A pesar de las sentencias, incluso de excomunión, lanzadas por los prelados contra aquéllos que se resistían a la entrega del diezmo, éstos persistían en su actitud reticente. Ello hizo que los prelados tuvieran que solicitar el respaldo real.

En 1255 Alfonso X concedió un privilegio a buena parte de los obispos castellanos ordenando que "las sentencias que dieren los obispos e los perlados contra todos aquéllos que non dieren el diezmo derechamente... sean bien tenidas fasta que la enmienda sea fecha"(86). Sin embargo, algunos prelados siguieron teniendo dificultades para hacer cumplir sus sentencias a los que se oponían a entregar correctamente el diezmo.

En 1268 Alfonso X tiene que intervenir a través de sus alcaldes y alguaciles en favor del obispo de Córdoba(87). En 1277, enterado el monarca de la resistencia de algunos a cumplir las sentencias del abad de Valladolid por razón de los diezmos, tiene que ordenar a sus merinos que los prendan y los entreguen al abad(88). En 1294 Sancho IV hubo de ordenar a su adelantado en el reino de Murcia que defendiera el derecho del obispo de Cartagena a poseer un emplazador para los asuntos relativos al diezmo, ya que un alcalde de Murcia, Nicolás Pérez, trataba de impedir a este emplazador del obispo ejercer su oficio(89).

Las intervenciones de los monarcas a fin de que se hicieran efectivas las sentencias judiciales de los obispos no se limitaron a aquéllas que se referían al diezmo. Por el contrario, lo más corriente, fue que tuvieran un carácter amplio en su aplicación no aludiendo a un tipo de pleito concreto.

En 1275, estando ausente del reino Alfonso X, con motivo de una reunión mantenida por el infante don Fernando de la Cerda con los prelados de Castilla y León, éstos le expusieron las dificultades que tenían para que los alcaldes no actuasen contra las sentencias que ellos imponían contra aquéllos que habían violado el fuero eclesiástico. Esto dio lugar a que el infante tuviera que ordenar a los alcaldes que dejaran de intervenir contra las sentencias episcopales(90).

Durante su reinado, Sancho IV tuvo que llevar a cabo varias intervenciones a fin de que las sentencias judiciales dadas por el obispo de Cartagena fueran cumplidas. El 23 de mayo de 1284, a petición del obispo de Cartagena, Sancho IV exhorta a los habitantes del obispado, tanto laicos como clérigos, a que respeten y cumplan las sentencias que les imponga su obispo, amenazándolos con ordenar a sus oficiales que actúen contra aquéllos que así no lo hicieran(91). Acaso dudando de la efectividad de este mandato, el propio monarca ordena este mismo día a sus alcaldes, alguaciles, jurados y aportellados en el reino de Murcia que entreguen al obispo a todos aquéllos, tanto laicos como clérigos, que les indicase el prelado como rebeldes a sus sentencias(92). En 1287 tuvo que ordenar al adelantado de Murcia que penalizase con 60 sueldos a los que no trataran de enmendarse de sus faltas una vez transcurridos -- treinta días desde que el obispo de Cartagena hubiera emitido

sobre ellos sus sentencias(93). La medida no debió de causar mucho efecto, ya que hubo de ser repetida al año siguiente(94).

En 1295 Sancho IV tuvo que ordenar a sus alcaldes en el arzobispado de Toledo que actuasen contra aquellos clérigos que estando - bajo sentencia de excomunión emitida por el arzobispo toledano permanecían en su actitud de rebeldía frente a éste(95). - Lo interesante del caso es que en él se pone de manifiesto -- claramente como las sentencias de excomunión también llevaban aparejadas la correspondiente acción civil contra los sentenciados, teniendo éstas generalmente un carácter económico al suponer la percepción de una multa por parte del prelado que había emitido la sentencia y del rey que garantizaba su efectividad en el aspecto material.

Así vemos como en 1297 Fernando IV da instrucciones a los que recaudaban las multas sobre los excomulgados en el arzobispado de Toledo, que debían de ser seguramente los mismos - contra los que intervino Sancho IV en 1295, en relación a la forma en que estas multas debían ser percibidas, correspondiendo la mitad de su valor al arzobispo y la otra mitad al monarca(96).

Un ejemplo de contenido similar por las mismas fechas lo tenemos para el obispado de Cuenca. Fernando IV manda a sus - oficiales que por cada treinta días que los excomulgados por el obispo persistan en esta sentencia sin enmendarse deberán tomarles sesenta sueldos. A los que estando bajo sentencia de excomunión entrasen en las iglesias les deberían tomar cien - maravedíes, la mitad para el rey y la mitad para el obispo. - Finalmente, en caso de transcurrir un año sin que se hubieran arrepentido de sus culpas, deberían ser apresados por los me-

rinosa y aportellados del rey y todos sus bienes confiscados(97). Esto, según se recoge en Las Partidas, era igualmente aplicable para los clérigos que estuvieran bajo sentencia de excomunión(98).

En suma, parece bien evidente que lo que los obispos demandan del rey son, ante todo, acciones coercitivas, para que a través de las cuales consigan imponer el respeto para sus sentencias y acciones judiciales que no podían obtener por sí mismos.

d) Los conflictos derivados de los límites jurisdiccionales de la justicia episcopal. Los prelados dispusieron de una serie de ámbitos en los que sólo su justicia tenía competencia, quedando, por tanto, al margen de cualquier intervención de la justicia secular. Estos ámbitos venían definidos por razón de las personas, del territorio y de los temas judiciales de que se tratase. En gran medida, quedaron claramente definidos en Las Partidas(99).

Sin embargo, estos ámbitos reservados tan sólo a la jurisdicción episcopal no fueron siempre respetados. Los obispos acudieron reiteradamente al monarca a fin de hallar en él la protección necesaria para la salvaguarda de sus prerrogativas judiciales, tanto más, en cuanto que, en no pocos casos, fueron los propios agentes de la justicia real los que se extralimitaron en sus funciones al tratar de acaparar algunas reservadas exclusivamente a la jurisdicción episcopal.

Pero tampoco faltaron las ocasiones en que la causa de conflicto se encontró en los propios obispos o en los mismos monarcas. En los obispos, cuando trataron de imponer opiniones

sobre asuntos de contenido jurídico en los que tan sólo era - competente la jurisdicción real. En los monarcas, cuando, en alguna que otra ocasión, fueron ellos mismos los instigadores de las extralimitaciones jurisdiccionales de sus oficiales.

Un primer ámbito de análisis vendría referido a la justicia señorial de los obispos. Es decir, no aquélla que venía dada por su condición de obispos, sino por ser detentadores de un señorío jurisdiccional asociado a su mitra. La intervención - de los monarcas respecto a esta justicia señorial se hizo necesaria en algún momento, teniendo dicha intervención fines diferentes: clarificar sus formas de procedimiento o confirmar su capacidad de actuación en materia judicial. Todo esto se puso especialmente de manifiesto con relación a aquellos preladados que ejercían su señorío sobre la ciudad en que se asentaba su sede episcopal. Tal es el caso de los obispos de Sigüenza y Palencia.

El obispo de Sigüenza tuvo que solicitar en 1255 la intervención real a fin de mantener su primacía judicial respecto a la ciudad de Sigüenza frente a los ánimos usurpadores puestos de manifiesto por los alcaldes y jueces del concejo. En consecuencia, Alfonso X reconoció al obispo de Sigüenza como la más alta instancia judicial de la ciudad, al distinguir en ella tres niveles de justicia: el de los alcaldes y jueces del concejo, el del cabildo catedralicio y el del obispo, que sería la más alta instancia de apelación. En caso de que también llegase a producirse discrepancia con las sentencias del obispo, podría acudir al juicio del rey. Con ello, se confirmaba la situación que se venía dando desde Alfonso VIII(100).

Asimismo, Alfonso X tuvo que ordenar a los alcaldes y jura

dos del concejo que dejaran de entrometerse en las apelaciones al rey, tratando de evitar que el obispo percibiese las calañas que las sentencias de estas apelaciones pudieran dictaminar en favor del obispo como más alta autoridad judicial de Sigüenza(101).

Una intervención similar se produjo por parte del infante don Sancho en 1282 respecto al señorío jurisdiccional del obispo de Palencia, al confirmar a dicho prelado un privilegio de Alfonso VIII por el que se reconocía que ningún vecino de Palencia podía ser llamado ante otra justicia que no fuera la de su obispo, a la vez que sólo el prelado estaba cualificado para proceder al nombramiento de los alcaldes de Palencia(102).

Uno de los aspectos relativos a la justicia en que los prelados castellanos mostraron una mayor combatividad y para el que solicitaron una y otra vez la intervención de los monarcas a fin de proteger sus derechos consistió en impedir la actuación de cualquier justicia que no fuera la suya en sus terrenos acotados, bien se tratara de las casas de sus clérigos o de las villas y lugares de los propios obispos o de cualquier otra propiedad que se hallase bajo el amparo del fuero eclesiástico(103).

Sin embargo, aquí se da el caso curioso que los transgresores generalmente son representantes de la justicia real que tratan de ejercer su oficio dentro de los cotos reservados a los obispos. A su vez, son los propios monarcas los que, a petición de los prelados, tienen que acudir a proteger estos cotos de los obispos frente a la intervención de sus propios representantes. Todo ello nos pone de manifiesto esa desconexión tan propia de la época que existía entre los monarcas y sus re

presentantes locales, tanto en materia de justicia, como en relación a otras muchas cuestiones.

Obispos de diferentes diócesis tuvieron que recurrir al monarca a fin de acabar con los atropellos de que sus atribuciones judiciales eran objeto a causa de las intromisiones, sobre todo de los agentes reales, en lugares de su exclusiva jurisdicción. En 1254 es el obispo de Córdoba el que solicita el respaldo del rey a fin de impedir que ningún adelantado, juez, alcalde o merino entrase en las villas, heredades y casas de la iglesia y del obispo de Córdoba(104).

Los abades de Valladolid tuvieron dificultades para impedir los excesivos intervencionismos de los merinos, teniendo que acudir al rey a fin de impedirlos en 1255(105), 1288(106) y 1308(107), dejándose bien claro que los merinos tan sólo podrán entrar en los lugares de la abadía de Valladolid cuando sean llamados por el propio abad.

En 1268 el obispo de Burgos expuso sus quejas a Alfonso X como consecuencia de los excesos que los representantes del rey cometían en la realización de sus pesquisas, entrando en los lugares del obispo y del cabildo sin contar con el consentimiento del prelado(108). En 1282 el infante don Sancho tiene que ordenar a sus merinos y sayones en el obispado de Burgos que se abstengan de entrar en los lugares del obispo y de la iglesia de Burgos con el propósito de hacer en ellos justicia(109).

Hubo incluso situaciones de flagrante atropello de la jurisdicción episcopal. Así tenemos que en 1302 el arcediano de Burgos Bartolomé Pérez, vicario del obispo burgalés, aceptó en nombre de su prelado la promesa de Pedro Bonifaz, merino -

de Burgos, por la que éste se comprometía a cumplir la sentencia que determinase el obispo por haberse atrevido este merino a sacar por la fuerza del palacio episcopal a un preso del — obispo, además de haber realizado otras violencias durante esta acción(110).

También el arzobispo de Toledo acudió al rey, en este caso en 1285, a fin de acabar con la intervención de los oficiales laicos en los lugares y casas de los eclesiásticos para tomar les lo que debiesen por causa de las deudas contraídas por los — clérigos, ordenando el monarca que estas acciones tan sólo podían ser llevadas a cabo por la justicia eclesiástica y de ningún modo por la justicia laica que debía limitarse a denunciar cada caso ante los jueces eclesiásticos que eran los legítimos encargados de tomar las medidas judiciales oportunas para este tipo de cuestiones(111).

El obispo de Segovia debió de tener dificultades hacia 1307 para mantener el debido respeto hacia su jurisdicción. Con motivo de las cortes celebradas en Valladolid, Fernando IV ordenó que todos los justicias de la ciudad y de la diócesis de Segovia apoyasen al obispo a fin de que éste pudiera conservar intactas sus atribuciones jurisdiccionales. Parece que éstas habían sido objeto de usurpación en algunos lugares por los — detentadores de algunos señoríos de la diócesis(112).

Estrechamente relacionado con las cuestiones que acabamos de exponer estaba el derecho de asilo o de amparo de que disfrutaban las iglesias. En Las Partidas se reconocía expresamente este derecho(113), pero su aplicación no carecía de limitaciones, según quién fuera el refugiado y qué delito hubiera cometido. Tanto en el Fuero Real(114), como en las propias

Partidas(115), se enumeran aquellos casos en que podría invalidarse este derecho de amparamiento.

Apenas encontramos ejemplos en que la violación del derecho eclesiástico de asilo frente a la actuación de la justicia laica diese lugar a una reclamación del prelado en cuestión ante el monarca. Ello se comprende fácilmente si tenemos en cuenta que, según la legislación a que antes nos hemos referido, cualquier delito grave anulaba el derecho de asilo para el que lo hubiera cometido. No obstante, aún se puede reseñar algún caso aislado.

En 1284, como consecuencia de la denuncia presentada al rey por el obispo de Cartagena, Sancho IV mandó al alguacil y alcaldes de Murcia que actuasen contra un alguacil que había penetrado en la catedral de Santa María para detener a un preso que había escapado de su prisión, violando así el derecho de amparamiento de esta iglesia(116).

Es esta la única denuncia presentada ante el rey por un obispo sobre la cuestión que ahora nos ocupa. No obstante, también se puede aludir a los acuerdos tomados por la hermandad formada por varios concejos de la diócesis de Jaén en 1295 -- por el que decidieron entrar en las iglesias que fuese preciso a fin de apresar a los malhechores que se refugiaran en ellas(117). Sin embargo, no tenemos noticias de que tal acuerdo diera lugar a alguna reclamación por parte del obispo de Jaén.

Otro de los aspectos conflictivos para la jurisdicción episcopal en lo referente a cuestiones de orden judicial fue el que estuvo referido al respeto de la condición eclesiástica de los clérigos de cara a los procesos judiciales a que éstos se po-

dían ver sometidos. Aparte de los atropellos flagrantes que se pudieran producir contra su condición de eclesiásticos de cara a su procesamiento por tribunales laicos para casos reservados a los tribunales eclesiásticos, la existencia de una serie de situaciones en que la intervención de la justicia laica contra los eclesiásticos podía tener lugar de forma legítima provocaba un cierto confusionismo y facilitaba que actuaciones ilegales pudieran ser mostradas con cierta apariencia de legalidad(118).

Algo similar sucedió para la monarquía francesa, en la que, sobre todo a mediados del siglo XIII, los intentos expansivos de las jurisdicciones real y señorial en lo referente a la justicia dio lugar a que el fuero eclesiástico de los clérigos no se respetara siempre debidamente. Esta anomalía quedó claramente reflejada en las reuniones conciliares de los prelad^{os} franceses(119).

La primera reclamación generalizada que se produce por parte del episcopado castellano y del leonés como consecuencia de la falta de respeto de la justicia laica hacia la condición eclesiástica de los clérigos tiene lugar en abril de 1275, estando ausente del reino Alfonso X y siendo presentada al infante don Fernando, quien envió una orden a todos los concejos, jurados y representantes de la justicia real a fin de corregir esta situación. En concreto, los obispos denunciaban que los clérigos, por causa de las querellas que tenían con los laicos, eran obligados a responder de ellas ante los tribunales seculares(120).

La siguiente reclamación de tipo general de los prelados por causa de la cuestión que estamos tratando no se produci-

ría hasta 1295. Entre tanto tuvo lugar algún que otro hecho - conflictivo. En 1277, a petición del obispo de Burgos, Alfonso X levantó la pena que había impuesto a don Juan Adán, canónigo de Burgos, por haber tomado injustificadamente un mulo a Pedro Juan, quien tenía privilegio real en el que se prohibía expresamente que nadie tratara de tomarle algo de lo suyo, salvo por razón de deuda(121). La justicia real había intervenido contra el clérigo en tanto que éste había atentado contra un privilegio real. Si el monarca accede a absolver al canónigo, no es porque se haya excedido en sus atribuciones - al detenerlo a pesar de su condición de eclesiástico, sino -- por tratar de hacer con ello un favor personal al prelado burgalés que se lo había pedido.

A comienzos de 1291 se hará necesario que el monarca intervenga repetidamente en espacio de pocos días a fin de conseguir que clérigos, coronados y vasallos del arzobispo y del cabildo de Toledo fueran emplazados tan sólo ante los tribunales eclesiásticos. El 8 de enero, Sancho IV, movido por las quejas del arzobispo toledano, ordena a las autoridades laicas que tenían competencia judicial en el arzobispado de Toledo - que no trataran de emplazar por ninguna razón ante los tribunales seculares a los clérigos del arzobispado(122).

A partir de este documento, parece que la posible causa de litigio se encontraría en la posesión de un privilegio por el arzobispo de Toledo concedido por Alfonso VII en que se otorgaba que los clérigos del arzobispado no pudiesen ser convocados ante tribunal laico por ningún tipo de delito, lo que daba lugar a una situación particular para el clero del arzobispado toledano.

Las intervenciones reales habrán de continuarse. El 16 de enero Sancho IV emite una orden similar a la dada ocho días - antes, pero refiriéndose ahora en particular a los coronados del arzobispado de Toledo(123). El 26 de enero se volverá a - repetir esta orden real sobre los coronados(124). Sobre los - clérigos del arzobispado el prelado toledano vuelve a obtener del rey ratificación de la orden real de 8 de enero el 26 de este mismo mes(125). El 29 de enero el arzobispo don Gonzalo consigue del rey una confirmación del privilegio que tenían - sus vasallos y los del cabildo de poder ser emplazados por -- los laicos tan sólo ante los jueces de su fuero o de la Iglesia, siendo el arzobispo o sus vicarios los que resolverán el pleito en caso de discrepancia con la sentencia que inicialmente se hubiera emitido(126).

Fue en 1295, durante las cortes celebradas en Valladolid, cuando los prelados volvieron a expresar su descontento ante Fernando IV, como ya lo hicieron en 1275 ante el malogrado in fante don Fernando. Esta nueva reclamación se producía como - consecuencia de que los prelados consideraban demasiado reite radas las ocasiones en que los clérigos veían usurpado su pri vilegio de acudir a la justicia eclesiástica(127).

Esta protesta de los prelados realizada en presencia del mo narca no debió de obtener mucho éxito, ya que, unos años más tarde, con motivo del concilio de Peñafiel, los obispos castellanos acordaron aplicar pena de excomunión para todo aquel que se atreviera a apresar a un obispo, canónigo o miembro de una catedral y lanzar el interdicto sobre todas aquellas propiedades suyas que se encontraran dentro de los límites de la provincia eclesiástica de Toledo(128).

Finalmente, se puede hacer referencia a una situación verdaderamente curiosa, perjudicial para la justicia real, y para cuya resolución Fernando IV hubo de pedir su colaboración al obispo de Cartagena don Juan Muñoz. Al parecer, hubo en esta diócesis algunos laicos que habían cometido delitos. A fin de escapar a la jurisdicción seglar, trataron de pasar por clérigos, siendo reclamados por el obispo a través de sus vicarios y oficiales para ser juzgados por la justicia eclesiástica, gracias a lo cual esperaban obtener penas menos importantes. Al parecer, ya en tiempos de otros obispos de Cartagena se habían dado en esta diócesis casos parecidos. Por todo -- ello, el monarca hubo de solicitar del obispo su colaboración a fin de acabar con este tipo de situaciones que, a la vez -- que suponían una burla para la justicia eclesiástica, originaban un perjuicio para la justicia real que se veía indebidamente coartada en sus acciones(129).

Otra fuente de conflicto entre las jurisdicciones episcopal y real en materia de justicia vino dada por razón de los asuntos judiciales que se hallaban reservados a la primera de las jurisdicciones mencionadas. Había tres grupos de temas en que la jurisdicción eclesiástica tenía competencia exclusiva para su enjuiciamiento: todos los de orden espiritual, algunos de orden temporal y todos los que venían provocados por la comisión de un pecado(130).

En los de orden espiritual cabían temas muy diversos: pleitos por diezmos, legitimidad de los hijos, derechos de patronazgo, beneficios eclesiásticos, etc.(131). Los asuntos temporales que entraban en el ámbito exclusivo de la justicia eclesiástica eran tan sólo aquéllos en que se veían envueltos clérigos

rigos y no siempre que esto sucedía(132). Los denominados asuntos por razón de pecado se atribuían igualmente a los tribunales eclesiásticos, en tanto que los tipos de delitos incluidos en este grupo estaban claramente tipificados en el Derecho canónico. Tales eran los pleitos por herejía, usura, simonía, - perjurio, adulterio, separación matrimonial, etc.(133).

Si bien se dieron algunos conflictos entre la jurisdicción episcopal y la real por considerarse ambas con derecho a ocuparse del enjuiciamiento de determinados asuntos, hay que reconocer que tales conflictos no fueron excesivamente abundantes, existiendo tan sólo un pequeño grupo de cuestiones que dieron lugar a situaciones conflictivas, acaso por no hallarse bien definida la competencia a la que pertenecían.

Siguiendo la división de materias judiciales que aparece recogida en las Partidas y a la que acabamos de aludir, fueron los asuntos espirituales y temporales los que dieron lugar a una mayor conflictividad, mientras que los de por razón de - pecado no dejaron constancia de conflictividad alguna.

En el grupo de los temas espirituales hubo dos asuntos especialmente conflictivos: los testamentos y las cruzadas. Los pleitos que surgían como consecuencia de los testamentos fueron fuente de conflictividad entre las jurisdicciones episcopal y real como consecuencia de que, para los defensores de la primera, éste era un tema que entraba claramente dentro -- del ámbito de los asuntos judiciales calificados como de espirituales y, por tanto, reservado a los tribunales eclesiásticos; mientras que para los defensores de la jurisdicción real se trataba de un asunto de orden temporal, debiendo ser objeto de tratamiento por los tribunales seculares. Sin embargo, -

los propios monarcas defendieron la exclusiva competencia de los prelados y de sus tribunales para juzgar este tipo de cuestiones. Así vemos como Sancho IV envió cartas reconociendo este derecho al arzobispo de Toledo en 1291(134) y al obispo de Cartagena en 1293(135).

Según anunciábamos, también el tema de la cruzada se mostró conflictivo. Esto vino causado por las posturas contradictorias que los monarcas, sobre todo Sancho IV, adoptaron respecto a esta cuestión. Al igual que los asuntos relacionados con los diezmos y las primicias eran incluidos dentro del apartado de los temas espirituales que estaban reservados a los tribunales eclesiásticos, otro tanto debía de suceder con las cruzadas. Así lo reconoció Sancho IV en una carta remitida al arzobispo de Toledo en 1291(136).

En cambio, en un documento enviado por Sancho IV al obispo de Cartagena mes y medio antes, si bien reconocía la autoridad del obispo para sentenciar los conflictos judiciales que se pudieran plantear en relación a la cruzada, le daba instrucciones concretas sobre como debían resolverse ciertos asuntos relativos a esta cuestión, lo que podía hacer poner en duda cual era, en realidad, el ámbito judicial competente para este tipo de pleitos(137).

Por lo que se refiere al otro grupo de asuntos judiciales en que se produjeron conflictos por razón de la competencia - de cada jurisdicción, el de las cuestiones temporales, observamos como, con ocasión de la celebración de algunas reuniones de cortes, se puso de manifiesto el descontento que existía - por parte de los representantes de las ciudades a causa de la intromisión de la justicia eclesiástica respecto a este tipo

de cuestiones.

En las cortes de Valladolid de 1299 el rey accedió a que - los pleitos judiciales referidos a heredamientos no fueran llevados en ningún caso ante los jueces eclesiásticos, sino ante los alcaldes seglares(138). Sin embargo, esta medida debió de resultar poco efectiva, ya que unos años más tarde, durante - las cortes de Valladolid de 1307, se denunciaron los abusos - de los prelados que trataban de llevar ante sus tribunales -- pleitos de orden temporal en los que sólo podía ser competente la jurisdicción seglar, aplicando incluso con motivo de estos pleitos sentencias de excomunión contra los inculcados. El monarca, ante esta denuncia en que se le decía que su propia jurisdicción era usurpada por la intervención desmedida de la justicia episcopal, no tomó medidas tajantes. Así se limitó a prometer a los denunciantes que indagaría si este tipo de situciones se había dado en tiempos de su abuelo Alfonso X y, en su caso, la forma que se había seguido para resolverlas satisfactoriamente(139).

Parece que lo más probable es que las denuncias realizadas en las reuniones de cortes que acabamos de citar se refieran a pleitos de orden temporal en los que hubiera clérigos por - alguna de las partes que actuaban en el litigio, tan sólo en este caso podía admitirse la intervención de los tribunales - episcopales. De hecho, en tiempos de Alfonso X se produjo un caso de esta índole para la diócesis de Segovia a causa del conflicto surgido por unos arrendamientos en los que estaban implicados laicos y clérigos. Alfonso X ordenó esta vez que, si el asunto había sido llevado ante los tribunales eclesiásticos, nadie debería tratar de impedir que fueran los jueces

eclesiásticos quienes sentenciaran el litigio(140).

Para terminar, aludiremos a un conflicto surgido entre la jurisdicción real y la justicia episcopal que consideramos de gran importancia, en tanto que, de haber persistido, hubiera podido traer consigo situaciones de paralización de la administración real en algún caso concreto por las acciones desmedidas de los prelados a través de sus tribunales de justicia.

La existencia de cartas desaforadas expedidas por los monarcas y con las que se lesionaban algunos derechos particulares al ir en contra de otras anteriores en las que se otorgaban determinados privilegios fue algo que se trató reiteradamente durante los reinados de Alfonso X, Sancho IV y Fernando IV(141). El problema que se planteaba por causa de estas cartas desaforadas tenía dos vertientes. Por un lado, la consideración de carta desaforada era algo subjetivo, siendo preciso, por lo general, acudir a la vía judicial para esclarecer la cuestión. Por otro lado, estaba el problema de dejar sin ningún efecto práctico una carta real que ya había sido reconocida como desaforada.

Según se denunció en las cortes celebradas en Zamora en 1301, los prelados trataron de tomar medidas concretas sobre estas cartas desaforadas de procedencia real. Primeramente, pretendieron considerar como desaforadas todas aquellas que fueran en contra de alguno de sus privilegios. En segundo lugar, dieron a sus jueces eclesiásticos competencia para aplicar penas de excomunión a todos aquellos oficiales que trataran de llevar a la práctica alguna de estas cartas reales y de interdicto a las villas y lugares que lo consintieran. Ante esta denuncia, el monarca ordenó a los prelados que, en ca

so de que se vieran afectados por alguna de estas cartas, deberían acudir a él a fin de invalidarlas si ello era procedente. Asimismo, amenazó a los jueces eclesiásticos que persistieran en su actitud de extralimitarse en sus competencias emitiendo penas de excomunión contra los oficiales reales con tomarles todos sus bienes hasta que levantasen las penas impuestas(142).

2. Los monarcas en los conflictos entre las jurisdicciones episcopal y concejil.

a) La monarquía castellana en su política de intervención en los concejos: El papel de los obispos. Con los reinados de Fernando III y Alfonso X asistimos al comienzo del proceso de decadencia que siguió la autonomía urbana. Como señala J. Gautier Dalché: "la ciudad se había convertido en un organismo demasiado importante para que el poder real no tratara de ejercer un control sobre su gobierno"(143).

Desde Alfonso X hasta Alfonso XI los monarcas tienen cada vez más peso en los asuntos concejiles. Los conflictos que surgen entre las jurisdicciones concejil y episcopal raramente encuentran solución al margen de la intervención real, bien sea ésta de tipo personal por parte del propio monarca o a través de representantes delegados para la resolución del asunto en cuestión. La presencia de los agentes reales va en aumento, incluso en las épocas de mayor debilidad del poder regio(144).

El poder real trata de poner en todo momento bajo su control el curso de aquellos acontecimientos que suponen una oposición de intereses entre concejos y obispos. Con ello busca obtener cierto beneficio para sí, en tanto que aspira a mostrar como al

go bien evidente la imposibilidad de que dos entidades tan -- dispares como la concejil y la episcopal puedan llegar a la -- creación de un sistema de relación basado exclusivamente sobre el mutuo acuerdo. Dicha imposibilidad se convierte en elemento fundamental del continuado intervencionismo de la monarquía en las relaciones entre concejos y obispos.

El fin último de toda esta política intervencionista desarrollada por la monarquía y respaldada por los propios prelados no es otra que coartar cualquier posible ascenso de las autonomías concejiles, utilizando para ello un sistema de alianza entre -- los intereses reales y los intereses episcopales, en muchos extremos comunes de cara a la cuestión que ahora nos ocupa, dando lugar a una actuación por parte de los obispos propia de verdaderos agentes reales que tratan de reprimir las aspiraciones -- autonomistas de los concejos(145). Si esto favorece los intereses políticos de los monarcas, también contribuye a enrarecer aún más las relaciones entre concejos y prelados.

La situación que acabamos de presentar se manifiesta todavía de forma más acusada, según tendremos ocasión de ver, para aquellas ocasiones en que el obispo ejerce su señorío sobre una determinada ciudad. En tales casos, la alianza de intereses entre monarcas y obispos frente a cualquier aspiración concejil se nos muestra con mayor clarividencia. Garantizar el señorío del obispo sobre la ciudad y, a su vez, mantener la relación -- de subordinación del obispo respecto al monarca se convierten en fines prioritarios de la política monárquica que da lugar -- incluso a que se produzcan intervenciones directas de los monarcas en las elecciones episcopales a fin de asegurarse prelados adictos.

Esta supeditación de los prelados a la intervención de los monarcas en favor de sus derechos ante cualquier intento usurpador por parte de los concejos se hizo más evidente en aquellos casos en que por las circunstancias políticas del momento -ausencias, situaciones de crisis, etc.- los monarcas no pudieron intervenir directamente en favor de los intereses episcopales, dándose inmediatamente pruebas de sensación de desamparo por parte de los prelados ante la falta de intervenciones de quien era su protector natural: el rey.

Un hecho como el intento de Alfonso X de arrebatarse la jurisdicción señorial que el arzobispo de Santiago mantenía sobre la ciudad en que se asentaba su sede(146) ha sido interpretado por algún autor con un carácter generalizador para todo el ámbito castellano-leonés(147). No podemos estar de acuerdo con tal interpretación para lo que se refiere al área castellana, según tendremos ocasión de ir mostrando.

b) Los monarcas y los señoríos episcopales sobre los concejos: El caso de Palencia. Ya hemos indicado antes como las relaciones entre monarcas y obispos en las situaciones conflictivas surgidas entre éstos últimos y los concejos se hicieron especialmente estrechas para aquellos casos en que la ciudad en cuestión se hallaba bajo el señorío jurisdiccional de su obispo. Esta circunstancia se dio para la ciudad de Palencia, constituyendo todo un ejemplo del comportamiento observado por las relaciones entre monarcas y obispos de cara a superar las apetencias autonomistas de un concejo, en este caso, el palentino(148).

La ciudad de Palencia se encontraba bajo el señorío de la iglesia-catedral de San Antolín, representada por su obispo y

su cabildo catedralicio. Las relaciones señoriales entre el concejo y el obispo palentino, sobre cuya persona se sustentaba -- fundamentalmente el señorío, quedaron recogidas en el fuero -- otorgado por el obispo don Raimundo (1150-1184) a la ciudad el 23 de agosto de 1181(149).

Los momentos de máxima tensión entre el concejo y el obispo palentinos tuvieron lugar durante los veinte últimos años del siglo XIII, pero, en realidad, ya se habían venido anunciando durante el reinado de Alfonso X. Este monarca dio muestras evidentes de aspirar a mantener un intervencionismo continuo sobre el gobierno de la ciudad. El 18 de julio de 1256 otorgó el Fuero Real a Palencia en sustitución del antiguo fuero concedido por el obispo don Raimundo(150). Sin embargo, parece que -- fue el antiguo fuero el que continuó aplicándose, no aceptando ni el obispo ni el concejo el Fuero Real.

El 3 de septiembre de 1256 tiene lugar un primer enfrentamiento entre el concejo y el obispo en el que, a petición de -- éste último, tendrá que intervenir el monarca a fin de proteger los derechos señoriales del prelado. El concejo se oponía a -- prestar el debido homenaje a su obispo. En esta ocasión, la intervención real puso de manifiesto que los intereses del rey no eran opuestos al mantenimiento de la autoridad señorial del -- obispo sobre el concejo(151).

El 6 de marzo de 1268, como consecuencia de los enfrentamientos entre el concejo y la iglesia de Palencia, hubo de producirse una nueva intervención del monarca. El concejo acusaba al -- deán y al cabildo de tomar los excusados a que tenían derecho ilegalmente, no tanto por lo que se refiere al número, sino -- más bien por la preferencia que se daba al cabildo de elegir-

los antes que el concejo. El monarca procedió a formar un tribunal encargado de dirimir el pleito. El obispo de Cuenca don Pedro, el deán de Toledo maestro Gonzalo, don Juan García y el juez real maestro Jacobo fueron los miembros de este tribunal. Su dictamen fue claramente favorable al cabildo(152). Habiendo dado Alfonso X otra sentencia arbitral sobre el mismo asunto - el 1 de mayo de 1260(153), en la sentencia que ahora se producía, a la vez que se reconocía el derecho preferente del cabildo a la elección de excusados respecto al concejo, se aumentaba el número de los que podía tomar el cabildo en tanto que permanecía igual el de los excusados correspondientes al concejo. El 15 de agosto se produciría una nueva intervención de Alfonso X a fin de conseguir una avenencia entre el obispo y el concejo - con relación a este mismo tema de los excusados(154).

Será, sin embargo, con la sublevación del infante don Sancho y con su posterior llegada al trono cuando los enfrentamientos del concejo con el obispo y el cabildo se harán más frecuentes, dando con ello ocasión a una reiterada intervención del monarca. Durante todo este periodo, entre 1282 y 1295, las relaciones entre el concejo y el obispo van a estar en gran parte determinadas por los propios intereses políticos del monarca, en tanto que la postura del rey va a oscilar entre apoyar las reivindicaciones concejiles o afirmar el señorío episcopal según cuáles sean en cada momento sus propias necesidades políticas.

La posición del obispo palentino va a venir caracterizada - preferentemente por su deseo de afianzar su poderío sobre el concejo. Así se pondrá de manifiesto claramente durante el pontificado de don Juan Alfonso, quien llegó a arrogarse derechos sobre el concejo que en principio no le correspondían.

Por su parte, el concejo, gracias a la hermandad de conce-

jos que se constituyó con motivo de la sublevación del infante don Sancho y de la que formaba parte el concejo palentino, se sintió con respaldo suficiente para enfrentarse en algunas ocasiones a su señor eclesiástico a fin de arrancarle diversas -- prerrogativas. No obstante, en el desarrollo de los acontecimientos que tuvieron lugar durante este periodo habrá que distinguir varias etapas, poseedora cada una de ellas de peculiaridades propias, tanto por el curso que siguieron estos acontecimientos como por las circunstancias que influyeron en su desenvolvimiento.

1282-1284. Este periodo coincide con el desarrollo de la sublevación del infante don Sancho, poniéndose durante el mismo de manifiesto a alianza entre infante y obispo, a pesar de la oposición que en el comienzo de la sublevación del infante pareció existir por parte del obispo palentino hacia las aspiraciones políticas de don Sancho(155).

El 20 de abril de 1282 el infante don Sancho confirma un privilegio de Alfonso VIII por el que se señala el deber que los habitantes de Palencia tenían de acudir a la justicia de su obispo, a la vez que reconoce el derecho de éste a poseer sus propios alcaldes(156). Poco después es confirmado el señorío de la iglesia de San Antolín y de sus obispos sobre la ciudad de Palencia(157). Una semana más tarde, el 24 de mayo de 1282, el infante, además de reconocer nuevamente al obispo su señorío sobre la ciudad, le concede la facultad de nombrar los alcaldes que habrían de representar a Palencia en la hermandad de concejos de la que esta ciudad formaba parte(158).

De este modo, la alianza entre el obispo y el infante había quedado asegurada a expensas de los intereses del concejo palentino. Siendo consciente de las posibilidades que le ofrecía es

ta alianza tácita, el cabildo catedralicio hizo algunas demandas ante el infante contra el concejo por derechos referentes a pesos, excusados, moros y judíos, etc. El infante designó como juez de la demanda al obispo de Calahorra don Martín, quien otorgó sentencia favorable a los deseos del cabildo(159).

A la llegada de Sancho IV al trono el concejo palentino nunca se había visto tan estrechamente sometido al poder del obispo y del cabildo. Es indudable que la necesidad de un apoyo -- eclesiástico lo más amplio posible para las pretensiones políticas del infante había decidido la suerte del concejo en tanto que duró la revuelta contra Alfonso X.

1287-1292. La característica general que se aprecia para este nuevo periodo que ocupa los años centrales del reinado de Sancho IV consiste en la diversidad de actitudes que el monarca va a tomar respecto a las relaciones entre el concejo de Palencia y sus señores eclesiásticos.

A comienzos de 1287, incumpliendo el monarca los compromisos que había contraído con el obispo y la iglesia de Palencia durante la revuelta contra su padre, expide un documento en el que parte de las prerrogativas que había concedido a aquéllos en tanto que había durado la revuelta se veían anuladas(160). Entre los derechos que ahora no se reconocían al obispo y al cabildo destacaba el del nombramiento de los alcaldes que habían de representar en la hermandad de concejos al concejo de Palencia, volviendo de nuevo a manos de éste dicha prerrogativa. Esta actitud contribuyó a agudizar el enfrentamiento que existía entre concejo y obispo(161). Hay que tener muy presente que era precisamente la existencia de este enfrentamiento lo que más favorecía el intervencionismo del monarca.

Las aguas no tardarían en volver a su cauce. Los alcaldes de la hermandad que representaban al concejo palentino volvieron a ser nombrados por el obispo(162). Hacia 1292 el sistema de relaciones entre el concejo y el obispo palentinos, gracias a las reiteradas intervenciones reales, vuelve a ser similar al que encontrábamos unos diez años antes, cuando el prelado ostentaba todo el apoyo del infante don Sancho.

1293-1295. Este periodo va a venir definido por el vacío de poder señorial como consecuencia de circunstancias que tendremos ocasión de estudiar y por la intensa intervención real que sustituirá temporalmente esta falta de poder señorial.

En octubre de 1293 una circunstancia inesperada influyó notablemente en el desarrollo de los acontecimientos: la vacante de la sede palentina. La muerte del obispo don Juan Alfonso y la indecisión del cabildo a la hora de elegir el nuevo prelado permitieron que el concejo palentino tratara de aprovechar esta situación en beneficio propio, reavivándose sus pretensiones de mayor autonomía, tanto respecto al poder señorial de obispo y cabildo, como respecto a las intervenciones del rey en el gobierno de la ciudad.

Entre octubre y noviembre de 1293 se producen graves agitaciones en Palencia. El concejo pretendía hacerse con el control de la justicia en la ciudad(163). Será precisamente ahora cuando se pondrá de manifiesto claramente el interés del monarca por mantener un poder señorial que, estando en manos de los obispos palentinos, le asegure indirectamente el control del concejo.

Viendo el cariz que iban tomando los acontecimientos, Sancho IV marchó desde Toro a Palencia. Después de haber ordenado

el comienzo de una pesquisa sobre los últimos incidentes habidos en la ciudad, trata de presionar sobre el cabildo catedralicio a fin de favorecer el nombramiento como nuevo obispo de Palencia de un candidato que contaba con todo el apoyo real, - fray Munio, de la orden de los Predicadores. A la vez, insta a los canónigos a que lleven a cabo la elección con la mayor premura posible(164). El 1 de febrero, fray Munio, religioso muy vinculado a la corte y persona muy afecta de los monarcas, era elegido obispo de Palencia(165).

Poco después, el orden era restablecido en la ciudad a la vez que el señorío episcopal recaía en alguien cuya identificación con los intereses reales era incuestionable. Mas la calma no duraría mucho tiempo.

Ya iniciado el reinado de Fernando IV podríamos hacer distinción de dos periodos por lo que se refiere al curso que siguieron las relaciones entre el concejo de palencia y sus obispos como señores de la ciudad, así como por lo que afecta a las intervenciones del monarca en el desenvolvimiento de estas relaciones. Al igual que veíamos para el reinado de Sancho IV, - también estos dos periodos que se pueden distinguir durante el reinado de Fernando IV tienen cada uno de ellos peculiaridades propias y se hallan muy directamente influidos por la coyuntura política en que estuvo inmerso el reino durante cada una de las dos etapas de que haremos distinción.

1295-1297. La guerra civil provocada por don Alfonso de la Cerda, el infante don Juan y don Juan Núñez durante los primeros años de la minoría de Fernando IV fue un acontecimiento político que influyó muy directamente en el curso de las relaciones mantenidas entre el concejo y el obispo palentinos. Hay que tener presente que a fines de 1295 y durante 1296 fue Palencia

uno de los focos en donde se desarrollaron los enfrentamientos bélicos. El propio concejo palentino no fue ajeno al desarrollo de estos acontecimientos, formándose bandos en su seno, siendo uno de ellos favorable a los monarcas y el otro a los rebeldes.

Uno de estos bandos fue el capitaneado por Juan Fernández, - dando su apoyo a los seguidores de Alfonso de la Cerda. El otro bando estuvo encabezado por Alfonso Martínez, respaldando a Ma ría de Molina y a su hijo(166). De hecho, las tropas concejiles llevaron a cabo en el transcurso de 1296 importantes servicios en favor de los intereses de María de Molina y Fernando IV. En tre ellos se pueden contar las ocupaciones de los castillos de Astudillo, Dueñas, Palenzuela, Tariego, Tordehumos, Ampudia y Magaz, entre otros(167).

Por su parte, el conjunto de la iglesia palentina mantuvo - una posición de claro apoyo a los intereses de María de Molina y de su hijo. Esta postura se hace especialmente destacada en algunas individualidades concretas como la del arcediano don - Simón(168).

Aprovechando la confusión causada en la ciudad por el desarrollo de los acontecimientos bélicos que estaban teniendo lu gar en torno a ella, el concejo no va a dudar en dar repetidas muestras de disgusto por la autoridad que sobre él ejercían los señores eclesiásticos.

Entre fines de 1295 y el término de la primavera de 1296 las alteraciones de orden provocadas por el concejo palentino contra el poder señorial del obispo y del cabildo serán bastante frecuentes, manifestándose incluso en forma muy violenta. Así, una torre perteneciente al obispo será incendiada por los par tidarios del concejo. Algunos soldados del cabildo morirían al

tratar de impedir esta acción. Un merino del obispo llamado -- Juan Ibáñez será asesinado(169). El lugar de Poblacionciella, cerca de Palencia, perteneciente al obispo y al cabildo, sería también quemado por los hombres del concejo(170).

La postura de María de Molina como representante de Fernando IV ante el desarrollo de estos acontecimientos fue muy ambivalente. Los privilegios y donaciones en favor del concejo en agradecimiento por los servicios militares prestados frente a los seguidores de don Juan Núñez serán abundantes(171). Otro -- tanto sucede respecto a la iglesia palentina(172).

Ante la extraordinaria gravedad de los incidentes provocados por el concejo contra algunas posesiones pertenecientes al obispo y al cabildo, así como contra algunos de sus dependientes, los monarcas no tratarán de imponer ningún castigo. Es más, otorgarán expresamente su perdón a los revoltosos. No obstante, Fernando IV hizo saber al cabildo que si había concedido el perdón al concejo en todo lo que se refería a su justicia, el cabildo siempre podría realizar las diligencias que considerase oportunas en aplicación de su justicia señorial(173). Sin embargo, -- cabe sospechar que si el cabildo, en ausencia del obispo que había sido destituido por decisión pontificia, no hizo nada al -- respecto fue por la mediación de los monarcas en favor del concejo.

Esta actitud de los monarcas sólo puede venir explicada por la propia situación de debilidad en que se hallaba el poder -- real. En una coyuntura tan difícil como la que tuvieron que -- afrontar Fernando IV y su madre en tanto que duró la minoridad, no era posible enajenarse ningún apoyo. En aquellos momentos, la adulación, el tacto político y las medias tintas eran prefe

ribles al castigo, a la represión o a cualquier actitud justiciera. Pero estas muestras de debilidad no tardaron en traer nuevas complicaciones para las relaciones entre el concejo y el obispo palentino.

El vacío de poder se volvía a producir en el señorío palentino como consecuencia de la destitución por Bonifacio VIII del obispo palentino fray Munio por considerarlo inicuo para el cargo eclesiástico para el que había sido designado. El 11 de julio de 1296 se hacía efectiva esta deposición(174). Nuevamente el concejo trató de aprovechar la situación como había sucedido a la muerte de Juan Alfonso, el prelado palentino precedente. El monarca hubo de intervenir a fin de evitar que el concejo se sustrajera al juramento de homenaje debido al obispo y al cabildo en razón de su señorío(175).

1298-1305. El nuevo obispo palentino, Alvaro Carrillo, también se hallaba estrechamente vinculado a los monarcas, en este caso, por vía de parentesco al ser nieto del infante don Alfonso de Molina(176). En consecuencia, la colaboración entre monarca y obispo tendente a poner freno a las apetencias autonomistas del concejo palentino continuó e incluso se incrementó.

Los días 28 y 29 de mayo de 1298 tuvo lugar un juicio en el que estuvieron presentes Fernando IV, María de Molina y don Martín, obispo de Calahorra, en el que los procuradores del concejo palentino expusieron sus quejas contra el exceso de poder de sus señores eclesiásticos. Sin embargo, la sentencia favoreció al obispo y al cabildo que se vieron confirmados en sus prerrogativas señoriales(177).

En noviembre de 1298, habiéndose reavivado el conflicto que enfrentaba a Juan Núñez y a Alfonso de la Cerda con Fernando IV

y su madre, una parte indeterminada de la población de Palencia capitaneada por el linaje de los Corrales dio su apoyo a don Juan Núñez, teniendo como fin último conseguir que las -- fuerzas de éste llegaran a tomar Palencia, hecho que no llegó producirse(178). No sería de extrañar que esta toma de posición fuera consecuencia del apoyo concedido por los monarcas al obispo y al cabildo frente a los intereses del concejo. María de Molina y Fernando IV ordenaron que se llevase a cabo la correspondiente pesquisa a fin de determinar quien estaba implicado en la traición, siendo los responsables ejecutados(179).

Por el contrario, el obispo y el cabildo de Palencia mantuvieron una postura claramente favorable a los monarcas en su -- lucha contra los seguidores de don Alfonso de la Cerda y de -- don Juan Núñez. El propio obispo don Alvaro Carrillo se encargó de ocupar en 1299 el castillo de Magaz que se hallaba en manos de los partidarios de don Juan Núñez, haciendo entrega del mismo a María de Molina(180).

Este estrechamiento de relaciones entre el obispo palentino y los monarcas parecía indicar que todo era favorable para llevar a cabo una total reafirmación de las prerrogativas señoriales del obispo y del cabildo sobre el concejo de Palencia. Y, en efecto, tal hecho llegó a producirse en el transcurso del -- año 1300.

Durante la Navidad de 1300 se lleva a cabo el cumplimiento de una sentencia impuesta por los monarcas sobre el concejo a fin de reparar debidamente todos los agravios que éste había -- cometido contra la autoridad señorial del obispo y del cabildo. Cien hombres buenos, en representación del concejo, a través de un acto público de caracteres tremendamente humillantes,

dieron fe de su reconocimiento del señorío que sobre la ciudad ejercían el obispo y el cabildo de Palencia, prometiendo respetar en el futuro todos sus derechos señoriales(181). Asimismo, reconocían como propios del obispo y del cabildo ciertos derechos que hasta entonces habían sido objeto de repetidas -- usurpaciones por parte del concejo:

- 1) La percepción de la martiniega.
- 2) La jurisdicción sobre moros y judíos.
- 3) El nombramiento de alcaldes y escribanos de la ciudad.
- 4) Ciertos portazgos que habían sido ocupados por el concejo.
- 5) La percepción de las alcabalas.

A la vez, el obispo se quedaría con las haciendas de todos aquéllos que de forma directa habían atentado contra sus derechos señoriales, debiendo responder el concejo de todas las deudas que estos individuos hubieran adquirido con el obispo(182).

Con todo ello, el concejo pagaba su atrevimiento al haberse sublevado tanto contra el rey como contra el obispo. Al aplicarse el castigo se tenía en cuenta que la desobediencia se había producido contra el obispo, en tanto que era su señor jurisdiccional, y contra el rey, en tanto que era su señor natural.

Tan sólo a comienzos de agosto de 1305 el concejo tratará de presentar nuevas reivindicaciones al rey referentes al señorío episcopal, afectando en este caso a la jurisdicción del -- obispo sobre moros y judíos(183). Los privilegios que sobre esta cuestión poseía el obispo de Palencia otorgados por Alfonso X y Sancho IV resolvieron el pleito a su favor(184).

A partir del proceso expuesto, da la impresión que las relaciones mantenidas por los monarcas con los prelados palentinos

para todo lo referente a los problemas planteados por el concejo se fundamentaron en una política intervencionista del rey - sobre el gobierno de la ciudad que, sin llegar a conculcar la normativa jurídica del fuero palentino en el que se reconocía el señorío de obispo y cabildo, permitiera mantener dicho gobierno en manos de los monarcas a través de dos vías: reforzando el señorío de los prelados sobre la ciudad y asegurándose - la vinculación de estos prelados a los propios intereses de los monarcas, siendo generalmente estos obispos personas muy afines a la familia real y a los que se hizo ver la necesidad que tenían del apoyo regio para consolidar su señorío. Así, en último término, los obispos palentinos acabaron actuando como verdaderos agentes de los monarcas castellanos.

c) Los monarcas y los señoríos episcopales sobre los concejos: Otros casos. Si como el caso de Palencia que acabamos de analizar no encontramos otros señoríos episcopales en que el enfrentamiento entre la jurisdicción concejil y la señorial - en manos del obispo sea tan acusado, haciendo necesaria la continuada intervención de los monarcas; sí hubo, en cambio, otros ejemplos en que se produjo este enfrentamiento con la correspondiente intervención real, si bien estos conflictos carecerán de la continuidad temporal que encontrábamos en el caso palentino.

En mayo de 1252, aún en vida de Fernando III, se produce - un grave conflicto en Sigüenza, villa de señorío episcopal, - entre el concejo, por un lado, y el obispo y el cabildo, por otro; siendo necesaria la intervención del monarca.

El obispo y el cabildo consideraron la actitud del concejo como una verdadera rebelión contra su señorío, no respetando

el compromiso contraído por su juramento de homenaje, alzando la villa contra la autoridad del obispo y llegando a encerrar a éste. El concejo acusaba al obispo de haber pretendido llevar a cabo el levantamiento de una nueva carnicería, la alteración de pesos y almudes y otros actos que consideraban como muestras de abuso por parte de la autoridad señorial del obispo(185).

El monarca trató de adoptar una postura claramente conciliadora, haciendo reconocer al concejo el señorío del obispo y del cabildo, pero exigiendo el respeto de los acuerdos a que se había llegado en tiempos de Alfonso VIII para todo lo relativo a los derechos señoriales contra los cuales había atentado el prelado al arrogarse atribuciones excesivas(186).

También los obispos de Osma tuvieron dificultades para imponerse al propio concejo de Osma y a otros de su diócesis. En 1256 Alfonso X tuvo que salir en defensa del obispo como consecuencia de numerosos atropellos que el concejo oxomense había llevado a cabo contra diversas posesiones rústicas pertenecientes al señorío del obispo(187). El monarca, además de una multa de doscientos maravedíes, impondría al concejo otro castigo económico equivalente al doble del valor de todas las posesiones del obispo que habían sido destruidas, ordenando además una pesquisa a fin de determinar todos los daños sufridos por las propiedades del prelado(188).

En 1285 Sancho IV tuvo que proteger el respeto a los derechos señoriales y de todo orden del obispo de Osma que eran objeto de atropello por los concejos de su diócesis(189).

El propio arzobispo de Toledo tuvo que acudir a la protección real a fin de defender su señorío sobre la villa de Illes

cas que era puesto en discusión por el concejo de este lugar. El litigio no tuvo fácil solución. No bastó con la intervención de Sancho IV en 1291, sino que fue necesaria una segunda intervención en 1302 por parte de Fernando IV.

En 1291 los caballeros que formaban parte del concejo de Illescas se negaron a reconocer el señorío del arzobispo de Toledo sobre esta villa. El prelado acudió al rey a fin de que protegiera sus derechos sobre el lugar. Al parecer, el envalentamiento de los caballeros de Illescas venía provocado por la obtención por éstos de un privilegio real en que el monarca les otorgaba los mismos privilegios que a los caballeros de Extremadura, considerando este momento ocasión propicia para desembarazarse definitivamente del señorío que sobre Illescas ejercía el prelado y el cabildo de Toledo. Es por ello que fue necesaria la intervención del rey a fin de hacerles ver que el hecho de haber recibido este privilegio no implicaba en modo alguno la anulación del señorío que el arzobispo y el cabildo de Toledo ejercían sobre Illescas(190).

Sin embargo, esta intervención de Sancho IV no resolvió el asunto definitivamente. En 1302, durante las cortes de Medina del Campo, Fernando IV hubo de resolver el litigio surgido nuevamente entre el concejo de Illescas y el arzobispo de Toledo por razón del señorío del arzobispo toledano. En tanto que el concejo estuvo representado ante el rey por su personero Martín Pérez, el arzobispo y el cabildo toledanos estuvieron representandos por el mismo arzobispo Gonzalo Díaz(191).

El representante del concejo trató de defender que Illescas era una villa de realengo y, en ningún caso, de señorío eclesiástico, como pretendía el arzobispo. Sin embargo, no pudo -

presentar ninguna prueba documental de que esto fuera efectivamente así. En cambio, el arzobispo presentó dos documentos que eran pruebas irrefutables de sus derechos señoriales sobre la villa de Illescas. En uno de ellos, Alfonso VIII reconocía al arzobispo y al cabildo toledano como detentadores del señorio sobre Illescas. En otro, se daba testimonio del acto de homenaje realizado por el concejo al arzobispo y al cabildo.

En consecuencia, Fernando IV resolvió a favor del arzobispo, considerando que el concejo había caído en "yerro de desconoscencia, que es el mayor yerro e el mayor pecado en que omme puede caer", condenándolo a una elevada multa de 50.000 maravedíes y a reconocer todas las atribuciones a que, por razón de su señorío, el arzobispo de Toledo tenía derecho sobre el concejo(192).

d) Los monarcas en los conflictos de orden económico entre concejos y obispos. Buena parte de los conflictos que surgieron durante el periodo que tratamos entre la jurisdicción concejil y la episcopal tuvieron motivaciones de índole económica. Una importante porción de estos conflictos tuvieron un origen fiscal. En su mayoría fueron ya estudiados en la segunda parte, no obstante, aún haremos referencia en este apartado a alguno más. En estos litigios de orden económico parece que la intervención del rey estuvo dirigida a acabar con la excesiva preponderancia fiscal de que hicieron gala algunos concejos(193).

Sin embargo, la mayor parte de los pleitos aparecidos por razones económicas entre concejos y obispos en que será necesaria la intervención real que aquí analizaremos serán aquéllos en que un determinado concejo tratará de entorpecer las acti-

vidades económicas de su prelado.

La importante actividad económica de algunos prelados basada en muchos casos en la posesión de ciertos privilegios dará lugar a que los concejos, en su inevitable relación competitiva con la economía episcopal, se hallen en cierta desventaja, no teniendo más remedio que acudir a la violación de esos privilegios que le confieren al prelado una superioridad indudable. Así esta competencia de origen económico dará como resultado el enfrentamiento de las dos jurisdicciones, teniendo como única vía de solución de sus diferencias la mediación directa de los monarcas.

Los arzobispos toledanos hubieron de acudir en alguna que otra ocasión a los monarcas a fin de proteger sus ferias, cuyo desarrollo era entorpecido por algunos concejos. Estas ferias realizadas en villas del señorío del arzobispo debían de acaparar todas las actividades comerciales de una amplia zona, en perjuicio de los intereses económicos de los concejos que trataron de impedir por todos los medios posibles su continuidad.

En 1254, a petición del infante don Sancho -electo de la sede toledana-, Alfonso X ordenó a todos los concejos de sus reinos que no llevaran a cabo atropello alguno contra las ferias que el arzobispo de Toledo solía realizar en su villa de Alcalá de Henares, ya que, según le había informado su hermano Sancho, representantes de los concejos acudían a estas ferias para impedir su normal desarrollo, no permitiendo que se llevaran a cabo las actividades comerciales que les eran propias(194).

En 1294 se volvió a replantear el problema de las ferias -

organizadas por el arzobispo de Toledo, refiriéndose esta vez tanto a las de Brihuega como a las de Alcalá. En este caso la intervención real no se dirigió contra los concejos, sino contra los recaudadores reales que acudían a las ferias para tomar tributos extraordinarios a los asistentes a ellas, siendo gravemente perjudicial esta actitud para el desarrollo de estas ferias(195). Cabe pensar si no existiría cierto acuerdo - entre los concejos próximos a los lugares en que tenían lugar las ferias aludidas y estos recaudadores reales.

En 1305 volverá a producirse la intervención regia como consecuencia de que el arzobispo de Toledo había denunciado que algunas villas de su archidiócesis trataban de obtener privilegios que les permitieran convocar ferias por las mismas fechas en que tenían lugar las de Alcalá y Brihuega. Esta denuncia - llevará a Fernando IV a prohibir la realización de ninguna feria en el arzobispado de Toledo ni un mes antes ni un mes despues de las que eran convocadas por el prelado toledano en Alcalá y Brihuega(196).

Uno de los conflictos de orden económico que surgió con -- cierta frecuencia entre las jurisdicciones concejil y episcopal, haciéndose necesaria la intervención de los monarcas para conseguir su solución, estuvo referido a los impedimentos que los concejos trataron de poner tanto a obispos como a cabildos en el transporte de mercancías, bien estuvieran éstas dedicadas al consumo de obispos y cabildos o a su comercialización. En estos conflictos hemos de ver una forma de protesta por parte de los concejos contra los amplios privilegios - de que obispos y cabildos disponían generalmente para realizar el acarreo de mercancías, disfrutando de amplias exenciones -

fiscales que iban en perjuicio de los intereses económicos de los concejos.

El obispo y el cabildo de Cuenca solicitaron de la mediación de los monarcas como consecuencia de los conflictos de esta índole surgidos con el propio concejo de Cuenca o con otros concejos de su diócesis en 1267(197), en 1288(198) y en 1289(199). El obispo y el cabildo de Segovia conseguirán que Alfonso X intervenga contra el concejo segoviano por este mismo tipo de cuestiones en 1262 y en 1273(200). El mismo monarca intervendrá en favor del obispo y cabildo de Osma en 1259 a fin de que ningún concejo les impidiera el acarreo de las mercancías necesarias para su mantenimiento(201).

El disfrute de dehesas, montes y pastos comunales fue otro de los temas que enfrentó a obispos y cabildos con la jurisdicción concejil, haciéndose precisa la intervención de los monarcas que defendieron los derechos de los eclesiásticos frente a las reticencias de los concejos.

En 1271 Alfonso X ordenó al concejo de Cuenca que no impidiera pastar en sus dehesas a los bueyes que acarreaban la piedra para la construcción de la catedral conquense(202). En 1279 se produce otra intervención del monarca, esta vez en favor del cabildo de Segovia. Dicho cabildo había denunciado ante el rey la oposición manifestada por el concejo a que los miembros del cabildo pudieran hacer uso de los montes, aguas y pastos comunales. Esta postura del concejo se amparaba en consideraciones jurídicas y económicas.

En opinión del concejo segoviano, los clérigos no tenían la condición de vecino que era necesaria para hacer uso de los bienes comunales. Esta condición de vecino sólo podía ser al

canzada una vez que contribuyeran en las cargas fiscales de la ciudad. Sin embargo, hay que reconocer como ya en los fueros breves del siglo XII se concedía la condición de vecindad para los clérigos(203). En el mismo sentido se pronunció Alfonso X en 1279 ante la reclamación del cabildo segoviano, ordenando al concejo que no hiciera nada por impedir el disfrute de los bienes comunales a los miembros del cabildo(204).

Las intervenciones reales en las relaciones conflictivas entre las jurisdicciones concejil y episcopal tuvieron con bastante frecuencia motivaciones de orden fiscal, siendo esta cuestión tratada con amplitud en la segunda parte. Según indicamos entonces, el tema de los excusados de obispos y cabildos, que era considerado como un grave trastorno por los concejos para los intereses económicos de sus pecheros, y el de los portazgos, bien aquéllos que eran percibidos directamente por prelados y cabildos, o bien aquéllos otros de los que éstos estaban exentos, hallándose en manos de los concejos, fueron los temas más frecuentes de litigio.

Baste ahora aludir a algunos casos ejemplificadores de esta problemática existente en las relaciones entre la jurisdicción episcopal y la jurisdicción concejil y que no fueron señalados cuando se abordaron este tipo de cuestiones en la segunda parte.

El obispo y el cabildo de Avila tuvieron que solicitar hasta por cuatro veces la intervención de los monarcas, la primera en 1267 y la última en 1285, como consecuencia de la oposición manifestada por el concejo abulense a que obispo y cabildo tuvieran una cifra superior a cuarenta excusados, lo que consideraba el concejo como muy lesivo para los pecheros que por causa de esta abundancia de excusados se verían obligados

a hacer frente a cargas fiscales mayores(205).

Sancho IV tuvo que actuar contra el concejo de Valladolid en 1289 como consecuencia de que éste había ordenado a sus recaudadores que demandaran pechos a los oficiales y dependientes del abad y del cabildo vallisoletanos, habiendo sido incluidos en los padrones de pecheros(206). El origen de esta actitud del concejo tenía, sin duda, su origen en el notable potencial económico de la abadía vallisoletana, en buena parte obtenido gracias al respaldo regio, que le permitía mantener una notable cantidad de excusados, lo que era muy perjudicial para el concejo.

Según apuntábamos, otra de las fuentes de conflicto entre obispos y concejos por cuya causa se hizo necesaria la intervención regia fue la relativa a los portazgos. En la segunda parte ya tuvimos ocasión de aludir con amplitud a esta cuestion, destacando como caso especialmente conflictivo el del obispo de Burgos. Hay que tener en cuenta que obispo y cabildo de Burgos se constituyeron en verdaderos rivales del concejo burgalés, como consecuencia de su poder económico y administrativo(207). No obstante, creemos oportuno hacer ahora referencia a un conflicto surgido con motivo de la percepción de portazgos y que tuvo caracteres particulares por la decisión tomada por el monarca para su solución. Se refiere al obispo y concejo de Cuenca.

En 1257 caballeros y hombres buenos de Cuenca acudieron al rey a fin de presentarle las querellas que tenían contra el obispo y el cabildo de Cuenca. Estas querellas estaban referidas a que obispo y cabildo les exigían la entrega de portazgos en el castillo de Paracuellos, en el extremo meridional -

de la diócesis conquense, por los ganados que llevaban a vender a tierra de moros(208). El monarca trató de evitar perjuicio a ninguna de las partes. Así, a la vez que anuló el derecho de obispo y cabildo a tomar portazgos en Paracuellos, les compensó con la entrega de salinas y heredades, dándose ambas partes por satisfechas(209).

Un interesante conflicto que surgió entre concejo y preladados, siendo decisiva en su desarrollo la intervención del monarca, fue el que enfrentó al obispo y al cabildo de Córdoba - con los carniceros cordobeses, quienes, en buena medida, debieron de estar apoyados en sus reivindicaciones por el concejo cordobés. Nos limitaremos tan sólo a enunciar el sentido del litigio, ya que éste ha sido recientemente objeto de un detenido estudio(210).

La propia extensión temporal del conflicto ya nos habla por sí misma de su importancia: treinta años, desde 1281 hasta 1311. Alfonso X había mandado derribar unas tiendas próximas a la catedral que pertenecían al obispo y al cabildo cordobeses, en compensación, entre otras cosas, concedió al prelado y a su cabildo dos carnicerías. Esto sucedía el 25 de julio de 1281(211).

A partir de este momento se establece un continuo forcejeo entre el prelado y el cabildo de Córdoba con los carniceros de la ciudad al tratar de impedir éstos la concesión de las carnicerías otorgadas por el rey. El monarca confirma su donación en favor del obispo y del cabildo en 1234(212) y en 1237(213), dando una sentencia judicial igualmente favorable al obispo y al cabildo el 20 de marzo de 1296(214).

Es indudable, como bien ha señalado J. Padilla González(215), que la actitud de resistencia de los carniceros a las sentencias

reales venía motivada porque éstos temían que aquellas donaciones podían ser el principio de un monopolio por parte del obispo y del cabildo en el sector de las carnicerías cordobesas, como ya había sucedido con otras actividades comerciales.

Es a partir de agosto de 1296 cuando el concejo se ve involucrado de lleno en el conflicto. El rey le encomienda que haga cumplir las sentencias que había concedido a favor del obispo y del cabildo, debiendo actuar contra los carniceros en caso de que éstos se opusieran a su cumplimiento(216).

Sin embargo, el monarca tiene que reiterar esta orden una y otra vez, alargándose el conflicto hasta comienzos de 1311, lloviendo las órdenes reales en que el rey manda al concejo - que intervenga contra los carniceros recalcitrantes(217).

Esto nos hace pensar en la existencia de una cierta connivencia entre carniceros y concejo en contra de los intereses de obispo y cabildo y de las órdenes reales dadas al respecto. Sería esta connivencia, manifestada a través de la pasividad del concejo ante la posición hostil a las sentencias reales de los carniceros, uno de los factores decisivos que contribuiría a la prolongación del conflicto.

e) El reiterado intervencionismo monárquico ante una permanente conflictividad: El caso de Murcia. Como se ha podido ver a lo largo de diversos capítulos, la intervención de los monarcas en favor de los derechos y privilegios de los obispos y de la iglesia de Cartagena se produjo de forma muy continuada a lo largo de todo el periodo estudiado. Buena parte de estas intervenciones estarían motivadas por el carácter conflictivo - que tomaron las relaciones entre el obispo de Cartagena y el concejo de Murcia. Esta conflictividad alcanzó su etapa de ma

yor desarrollo durante los años centrales del reinado de Sancho IV. Será en ese periodo en el que nos centremos ahora, sin olvidar que esta conflictividad concejo-obispo también se observó en los reinados de Alfonso X y Fernando IV.

El enfrentamiento entre obispo y concejo vino causado en el periodo señalado por dos cuestiones principales: la percepción de los censales por los prelados por delegación real y por la posesión de las mezquitas que habían quedado en esta ciudad tras su ocupación. Tan sólo nos referiremos a la segunda cuestión por haber sido la primera ya tratada en la segunda parte(218).

En la conflictividad surgida entre el concejo y el obispo el propio monarca Sancho IV tuvo cierta culpabilidad. En 1266 Alfonso X concedió a los vecinos de Murcia que pudieran ocupar las mezquitas de la ciudad y de las aldeas de su término, con la única excepción de las que hubieran tomado el obispo y el cabildo de Cartagena para ser utilizadas como iglesias(219). Sin embargo, a instancias del obispo de Cartagena, Sancho IV ordenaba en 1285 a su adelantado mayor en el reino de Murcia que se ocupase de que todas las mezquitas de la diócesis fueran entregadas al obispo y al cabildo; incluso aquéllas que ya hubieran sido ocupadas(220).

En 1287, en juicio celebrado ante el monarca con la participación en él de dos representantes del concejo murciano y otros dos del obispo y del cabildo, el rey fallaba a favor del concejo, concediéndoles al obispo y al cabildo tan sólo aquellas mezquitas que no hubieran sido ya ocupadas(221). Pero el conflicto no quedaría definitivamente resuelto con esta sentencia. En marzo de 1289 Sancho IV ordenaba al concejo que no

embargase las mezquitas que poseía el obispo y el cabildo(222). En mayo del mismo año le ordenaba la devolución al obispo y al cabildo de todas las mezquitas que ya habían sido ocupadas(223). De nuevo la actitud dubitativa del monarca era causa principal de conflictividad.

Este tan sólo es un caso entre otros muchos de los que enfrentaron al concejo murciano con el obispo de Cartagena en - que fue necesaria la intervención real. Conflictos por causa de la justicia, de los diezmos, de los censos, de los molinos, de las heredades, de las tafullas, de los almojarifazgos y por otra multitud de cuestiones dieron lugar a interminables plei-
tos, interviniendo en ellos la mediación regia, no entrando - ahora en su análisis por haber sido en su mayoría ya estudiados en otros apartados. Sin embargo, sí conviene llevar a cabo algunas reflexiones sobre las causas de fondo que explican esta reiterada intervención regia, así como su falta de efectividad en las relaciones conflictivas que se produjeron entre los obispos de Cartagena y el concejo de Murcia.

Es sabido como el reino de Murcia contaba con ciertas peculiaridades de orden principalmente político y social bastante notables. Se trataba de un territorio doblemente fronterizo, con Granada y con Aragón, de ocupación reciente. Su repoblación entrañaba considerables dificultades, siendo muy importante la población musulmana que había quedado en territorio murciano tras la ocupación. Todo ello dio lugar a que Alfonso X tratase de obtener los máximos apoyos entre los diversos sectores de poder existentes en el reino murciano.

Así sucedió que el concejo de Murcia, el obispo y el cabildo de Cartagena obtuvieron del rey amplios privilegios, cuyo

acaparamiento, en no pocos casos, originó el enfrentamiento - entre estas instituciones, tratando el monarca de evitar gran jearse la enemistad de cualquiera de ellas.

La existencia de estos enfrentamientos favoreció en buena medida los propios intereses de los monarcas, deseosos de man tenerse de algún modo presentes en los asuntos murcianos. Con cejo y prelados acudieron reiteradamente a los monarcas a fin de dar solución a sus diferencias; tanto más en cuanto que el propio monarca había sido en algunas ocasiones la causa de es tas diferencias al conceder prerrogativas similares a obispos y concejo respecto a una misma cuestión.

El exceso de poder y la indisciplina de los representantes del rey en Murcia, así como su connivencia con los poderes lo cales murcianos, permitió que las decisiones tomadas por los monarcas a fin de resolver los pleitos surgidos tuvieran poco efecto y que, cuando éste llegaba a producirse, lo hiciera de forma tardía.

Los propios monarcas tomaron decisiones extraordinariamente ambivalentes ante las denuncias del concejo o de los prelados, procurando no perjudicar gravemente a ninguna de las partes. Esto, unido a la inoperancia de los representantes reales, per mitió que los conflictos se dilataran en el tiempo y que las órdenes regias hubieran de ser repetidas una y otra vez. Hay que tener en cuenta que el que sucediera esto no era contrario a los intereses del monarca. Esa reiterada intervención del - rey como árbitro de los contenciosos que iban surgiendo era - una de las formas más seguras de mantener una continuada pre sencia real en los asuntos murcianos. No sería de extrañar que esa ambivalencia en los arbitrajes reales que solía ser el ger

men de nuevos conflictos no fuera algo enteramente casual.

f) Las relaciones monarcas-obispos ante el surgimiento de las hermandades concejiles. A partir de julio de 1295, recién comenzada la minoridad de Fernando IV, se van a formar en todo el reino castellano-leonés diversas hermandades de concejos. El 6 de julio se forma en Burgos una de estas hermandades, siendo su ámbito exclusivamente castellano(224). Seis días más tarde, durante las cortes de Valladolid, se forma otra, afectando a los concejos de León y Galicia(225). Los concejos del arzobispado de Toledo y de la Extremadura castellana se unen en hermandad el 3 de agosto de 1295, también -- aprovechando las cortes de Valladolid(226). Los concejos de Murcia, Cartagena, Alicante, Mula, Lorca, Alhama, Guardamar y Molina Seca acuerdan una hermandad el 4 de octubre(227). El 3 de diciembre se firma otra hermandad entre varios concejos de la diócesis de Jaén(228). Ya en el transcurso de 1296, se forma una hermandad entre los vecinos del concejo de Cuenca el 10 de abril(229). El 4 de mayo la forman los concejos de Fuenterrabía, Vitoria, San Sebastián, Castro Urdiales, Guetaria, Laredo, Bermeo y Santander(230). El 6 de agosto de 1296 acuerdan en Haro formar hermandad varios concejos de la zona riojana(231). Aún se formarían nuevas hermandades concejiles en los años siguientes(232).

El contenido de los textos de estas cartas de hermandad fue bastante similar en todos los casos. En general, se aludía a la defensa común entre los concejos firmantes frente a los abusos de los agentes reales y a los excesos de los señores locales con derechos jurisdiccionales(233). Como señaló Julio Puyol,

las hermandades surgieron como consecuencia del instinto de conservación puesto de manifiesto por los concejos frente a los excesos de señores y monarcas(234). O como apuntó Suárez Fernández, se trató de un movimiento espontáneo de las ciudades destinado a conseguir una mejor autodefensa frente a las inseguridades de la época(235).

Durante las cortes de Valladolid de 1295 las hermandades que se acababan de formar fueron confirmadas por el monarca castellano(236). Aparentemente, a juzgar por el texto de las cartas de hermandad, ninguna de ellas se refirió directamente a las relaciones entre concejos y prelados, a pesar de que algunos de los concejos que entraron a formar parte de estas hermandades se hallaban bajo el señorío de un obispo. Sin embargo, los prelados no dudaron ni por un momento que la aparición de estas hermandades se podría convertir en una fuente de conflictos para sus relaciones con los concejos, temiendo que algunos de sus privilegios pudieran verse usurpados.

Es indudable que para los prelados castellanos esta aquiescencia dada por la monarquía a la formación de las hermandades debió de ser considerada poco menos que como una traición a sus habituales relaciones con los monarcas en las que éstos habían protegido reiteradamente los privilegios de los prelados frente a las acciones en contra de ellos llevadas a cabo por los concejos.

Las pruebas de que la actitud de los prelados castellanos fue exactamente la que acabamos de describir son bastante abundantes. Ante la aceptación por el monarca y sus tutores de la formación de estas hermandades, los prelados demandaron inmediatamente del rey que hiciera pública confirmación -

de todos sus privilegios, a la vez que obtuvieron promesa del monarca de que los privilegios otorgados a los concejos durante estas cortes no supondría en ningún caso mengua de los poseídos hasta entonces por los prelados. Tal exigencia queda constatada en documentos reales otorgados por el rey al arzobispo de Toledo(237), a los obispos de Avila(238), Palencia(239), Cartagena(240), Burgos(241), Osma(242), Segovia(243), Cuenca(244) y Córdoba(245) y al abad de Valladolid(246).

El propio arzobispo de Toledo, no contento con las promesas obtenidas del monarca, consiguió que los concejos de la Extremadura castellana y del arzobispado de Toledo que habían formado hermandad incluyendo en ella a algunos lugares de su señorío, como Alcalá, Brihuega, Uceda y Talamanca, se comprometieran a no disminuir de ningún modo el señorío que el prelado ejercía sobre estos lugares y a no intervenir en los conflictos que pudieran surgir entre los concejos de estas villas vasallas y el prelado toledano(247).

No obstante, esto no evitó que el arzobispo de Toledo levantara acta de una enérgica protesta suya en la que denunciaba que los acuerdos a que se había llegado en las cortes de Valladolid sobre el tema de las hermandades se habían hecho completamente a espaldas de los prelados(248).

Incluso en el concilio de Peñafiel de 1302 se dejaría notar esta predisposición del episcopado castellano frente a los concejos, determinando la aplicación de la pena de entredicho contra los concejos que delinquieran y de excomunión para sus merinos y alcaldes que fueran responsables de delito(249).

En suma, el episcopado castellano tuvo conciencia de ser atacado por la aparición de estas hermandades concejiles, pre

veyendo que éstas se convertirían en un peligro para el mantenimiento de sus privilegios. Así consideraron que estas hermandades eran un ataque frontal de los concejos a la tradicional alianza observada por monarcas y obispos para los asuntos conflictivos surgidos entre éstos y los concejos. Asimismo, atribuyeron a la monarquía buena parte de la responsabilidad de - que estas hermandades llegaran a materializarse, considerando el asunto como un grave síntoma de debilidad de la autoridad regia.

3. Los judíos como conflicto jurisdiccional en las relaciones monarquía-episcopado.

a) Monarcas y prelados ante el tema judío. En alguna ocasión se ha defendido la idea consistente en que las posiciones de - la monarquía castellana y de la Iglesia respecto a los judíos fueron radicalmente distintas. Abraham A. Neuman ha señalado - que mientras la postura de la Iglesia se caracterizaba por ser doctrinaria, la de los monarcas castellanos era oportunista. - Para la primera, la presencia de los judíos supondría un reto, en tanto que, para los segundos, los hebreos se constituirían en fuente de ingresos(250).

Sin embargo, en la realidad no existió una oposición tan notoria como la que pretende este autor en las relaciones mantenidas por monarcas y prelados con los judíos. Las situaciones diferenciales se manifestaban más bien para asuntos muy concretos de carácter coyuntural. Así Y. Baer ha indicado que la relación de los obispos y de los grandes nobles con los judíos fue generalmente como la de los reyes(251). Si bien esta es -

una afirmación que será preciso matizar convenientemente, lo que iremos haciendo en las próximas páginas.

El tema judío afectó sobre todo a las relaciones entre monarcas y prelados en la medida en que, en determinados casos, provocó cierta conflictividad entre unos y otros, lo que, de hecho, se produjo en alguna ocasión, aunque no de forma habitual, dándose más como eventuales brotes de discrepancia. Incluso no fueron raras las ocasiones en que las relaciones entre monarcas y prelados respecto a los judíos siguieron cauces de colaboración, según tendremos ocasión de ver.

En la base de los problemas surgidos entre monarquía y episcopado a causa de la cuestión que estamos tratando existía una problemática de orden jurídico. Los judíos pertenecían a la exclusiva jurisdicción del rey(252). Esto daba lugar a que cualquier conflicto surgido entre los prelados y los judíos debía presentarse ante el rey a fin de ser resuelto. Esto incomodó en alguna ocasión a los prelados que hubieran deseado resolver algunas de estas cuestiones por sí mismos. Por tanto, el fundamento de los contenciosos surgidos entre monarcas y prelados a causa de los judíos tenía un origen de orden jurisdiccional.

A fin de obtener una correcta comprensión de la cuestión - que ahora nos ocupa, se hace ineludible llevar a cabo un somero análisis de lo que fueron los planteamientos seguidos por los monarcas y los obispos castellanos en sus relaciones con los judíos en la época que tratamos.

Durante los reinados de Alfonso X, Sancho IV y Fernando IV, los monarcas castellanos, en general, permitieron a los judíos conservar los privilegios que poseían con anterioridad, sobre

todo, en materia económica y judicial(253). La legislación -- promulgada durante este periodo y, muy especialmente, las decisiones tomadas en las reuniones de cortes sobre los judíos y sus actividades(254) se han calificado en alguna ocasión de antijudías, siéndolo efectivamente en su contenido. Sin embargo, buena parte de estas leyes estuvieron muy lejos de ser -- aplicadas en la práctica de forma estricta. Con la aprobación de tales leyes los monarcas pretendieron más bien calmar las demandas antihebreas puestas de manifiesto por algunos sectores del reino, siendo conscientes de que las medidas más decididamente antijudías raramente llegarían a ser ejecutadas, incluso por el propio interés del monarca(255).

Si lo que acabamos de indicar es válido de una forma general, también conviene hacer algunas precisiones monarca por monarca.

Alfonso X, según Y. Baer, estuvo interesado en que los judíos pudieran ordenar su vida de acuerdo con sus propias costumbres(256). Asimismo, A.I. Bagby reconoce que el reinado de Alfonso X puede ser considerado como muy favorable para los judíos. Esto fue especialmente notorio para los sectores intelectuales, profesionales y financieros de la comunidad hebraica(257). Estas opiniones podrían ser puestas en tela de juicio a partir de algunos hechos concretos, como la reacción antijudía de Alfonso X de los últimos años de su reinado o la actitud manifestada por este monarca en su obra poética de las Cantigas.

Respecto al primer hecho, la reacción antijudía de Alfonso X acaecida en el transcurso de 1279 y 1280, de la que fue víctima --entre otros-- un judío de la relevancia de Zag de la Maleha, --cuyo desarrollo nos describe la Crónica de Alfonso X(258), acaso exagerando algunos extremos, conviene interpretarlo, no como

la manifestación de una postura real abiertamente antijudía, sino como la consecuencia de circunstancias coyunturales de devenir político castellano, caracterizado en aquellos instantes por iniciarse la revuelta del infante don Sancho y por el progresivo aislamiento de Alfonso X que le llevó al monarca a tomar medidas inimaginables en cualquier otro momento de su reinado(259).

Por lo que se refiere a la actitud personal antijudía de Alfonso X que parece reflejarse a través de las Cantigas, A.I. Bagby señala que los sentimientos antijudíos expresados por el monarca en las Cantigas no representan la posición personal de Alfonso X, sino lo que era el sentir popular que quiso reflejar en esta obra y que, en cambio, no coincidía con el del Rey Sabio, quien se inclinaría más bien hacia una actitud tolerante(260).

La postura de Sancho IV respecto a los judíos hubo de venir necesariamente determinada por su situación de dependencia económica en que se halló como consecuencia, sobre todo, de sus campañas guerreras. Sus necesidades de apoyo económico fueron en gran parte paliadas por la colaboración que obtuvo en este tema de algunos prestamistas y arrendadores judíos(261). No es de extrañar que el fallecimiento de este monarca fuera visto con preocupación por los judíos(262).

En los comienzos del reinado de Fernando IV, en tanto que duró su minoridad, el odio hacia los judíos pareció aumentar y la monarquía no se opuso a ello dada su escasa autoridad. - Esto parece ser una consecuencia del amplio intervencionismo que en los asuntos de la realeza mantuvieron los judíos durante el reinado anterior. Una vez que Fernando IV pudo actuar -

como monarca efectivo desde 1302, las relaciones con los judíos siguieron un curso similar al observado durante el reinado de su padre(263).

La posición de la Iglesia castellana, en particular de sus prelados, respecto a los judíos no fue durante esta época muy distinta de la que acabamos de exponer para la monarquía. Es indudable que también se dieron momentos de acritud y de intolerancia, pero no pasaron de ser casos aislados que no representaban una toma de postura generalizada.

Al igual que ocurrió con la monarquía, también los prelados se vieron involucrados en una cierta dependencia económica respecto a prestamistas y arrendadores judíos. Algunos de éstos actuaron como recaudadores para obispos y cabildos llegándoles a hacer préstamos sobre el montante de las recaudaciones arrendadas, quedando así unidos arrendamiento y préstamo(264).

Desde el punto de vista religioso, el objetivo de los prelados consistió en favorecer la conversión de los hebreos. En tal sentido se pronunció el concilio de Peñafiel, acordando - que moros y judíos pudieran tomar el bautismo sin necesidad de renunciar a sus bienes(265). Los propios monarcas apoyaron la iniciativa de los prelados tendente a facilitar las conversiones(266).

Parece, en cambio, que las actitudes más agresivas dentro de la Iglesia castellana hacia los judíos estuvieron protagonizadas por el bajo clero, cuyos miembros veían en el judío a una especie de diablo infiltrado del que era preciso protegerse. Las hermandades de clérigos parroquiales que se formaron en la archidiócesis de Toledo en el transcurso de 1258 tenían como uno de sus objetivos prioritarios la defensa mutua fren-

te a los judíos(267).

En síntesis, analizando paralelamente las posturas de monarcas y prelados respecto a los judíos, tendríamos que, para la época que tratamos, se podrían definir de forma sumaria del siguiente modo:

- En lo religioso, la monarquía se inclinaría por una amplia permisividad en las cuestiones relativas a los cultos hebraicos, adoptando a la vez una postura de árbitro en los conflictos surgidos entre judíos e Iglesia castellana por cuestiones culturales, tratando de evitar los enfrentamientos por este tipo de asuntos. A la vez, los prelados tendrían como principal objetivo el fomento de las conversiones, contando para ello con el respaldo monárquico. Las actitudes de mayor acritud vendrían dadas por el bajo clero.

- En lo económico, las relaciones de prelados y monarcas respecto a los judíos serían bien similares. Unos y otros contarían entre sus agentes financieros con representantes de las comunidades judaicas. El tema en que divergieron las posiciones de monarcas y obispos fue en el de la usura, estando motivada esta divergencia, sobre todo, por razones de orden jurídico.

- En lo jurídico, los monarcas van a tratar de dejar siempre bien claro que los judíos y cualquier conflictividad que surja en torno a ellos son cuestiones que corresponden única y exclusivamente a la jurisdicción regia. Esto dará lugar a que los prelados tengan que depender de los monarcas para resolver sus contenciosos con las comunidades judías. No faltarán las ocasiones en que algún prelado tratará de atribuirse alguna competencia que sólo correspondía a esa jurisdicción que los

monarcas ejercían sobre los judíos. La conflictividad provocada entre episcopado y monarquía por el tema de las actividades usurarias de los judíos vendrá originada, según veremos, por el deseo de los eclesiásticos de que las leyes civiles se inspirasen en la legislación canónica para todo lo referente a esta cuestión.

Por último, hay que señalar como todo este sistema de relaciones se vio en algún momento alterado de forma coyuntural - por circunstancias políticas del momento. Mientras que la permisividad de los monarcas hacia los judíos se amplió en situaciones de necesidad económica, sobre todo motivadas por sus iniciativas guerreras, la tendencia a la intolerancia se hizo más notoria en los momentos de mayor debilidad del poder regio, viéndose éste sometido a las presiones de concejos y baja nobleza, abiertamente contrarios a una política regia demasiado tolerante para con los judíos.

b) Los litigios de origen económico. Como consecuencia de la dependencia jurisdiccional de los judíos respecto a los monarcas, los prelados tuvieron que acudir a éstos a fin de dar solución a los diversos litigios de contenido económico - que surgieron en sus relaciones con las comunidades judías. - Los diezmos, los pechos de moros y judíos, las deudas y el tributo de los treinta dineros serían los temas más habituales de conflicto y a los que habremos de referirnos ahora, con excepción del asunto de los diezmos que, por lo que se refiere a los judíos, ya fue desarrollado en la segunda parte(263).

Un privilegio muy deseado por los prelados castellanos fue aquél que les autorizaba a tener alguna participación en los

pechos que debían entregar los judíos. Esto no era motivado - por razones económicas. El que los prelados tuvieran derecho a percibir pechos de los judíos tomaba una especial significación, en tanto que suponía el reconocimiento de que poseían - una cierta competencia sobre la comunidad judía que sería consecuencia de su prepotencia religiosa sobre los hebreos.

Sin embargo, los monarcas mantuvieron una decidida política tendente a la afirmación de su señorío sobre los judíos, - razón por la cual en muy rara ocasión accedieron a que los prelados pudieran percibir alguna parte de los pechos de los judíos. Tan sólo el obispo de Jaén consiguió este derecho al -- otorgarle Alfonso X en 1254 que pudiera percibir la décima parte de los pechos de los moros y judíos de su obispado(269).

Hubo otros prelados que tuvieron este privilegio, pero, sin embargo, no fue conseguido por una simple donación del rey como consecuencia de la munificencia del monarca, como sucede - con los prelados giennenses, sino como resultado de circunstancias jurídicas o de acuerdos económicos particulares que hicieron que el monarca no tuviera más remedio que acceder a otorgar este derecho al prelado en cuestión. Casos de este tipo - se dieron para los obispos de Palencia y Calahorra.

Los obispos palentinos, como señores que eran de la ciudad de Palencia, entendían que los moros y judíos no se podían sustraer de su señorío, debiendo, por tanto, detentar el derecho de percibir sus pechos. En realidad, esto era algo que ya había sido reconocido por los monarcas, pero que se resistieron a llevar a la práctica.

Alfonso X confirmó un privilegio de Alfonso VIII en 1256 - en el que reconocía la facultad de los prelados palentinos de

percibir pechos de moros y judíos(270). En 1237 Sancho IV hablaba de "contiendas entre nos e el obispo" para referirse a esta misma cuestión, admitiendo que el obispo de Palencia y quienes le sucedieran en la mitra palentina podrían percibir la mitad de todos los pechos, pedidos y servicios de los moros y judíos de Palencia(271). Fernando IV confirmaría esta decisión de su padre en 1305, lo que nos hace sospechar que acaso hubieran existido dificultades para su pleno cumplimiento(272).

Los pechos de los judíos también fueron origen de conflictividad para el obispo de Calahorra. En 1285 Sancho IV y su notario de Andalucía, a la vez que obispo calagurritano, don Martín, convenían que en adelante sería el obispo, el cabildo y la iglesia de San Martín de Albelda quienes percibirían los pechos y servicios de los judíos de esta villa de San Martín de Albelda, deshaciéndose otro acuerdo realizado entre el obispo de Calahorra y Alfonso X por el que los pechos de los judíos pasarían al rey, concediéndose al prelado y al cabildo calagurritano y a la iglesia de San Martín de Albelda otras rentas en compensación(273).

Sin embargo, a pesar de que lo que ahora concedía el rey al obispo era un antiguo derecho que éste había venido disfrutando hasta el momento en que se produjo la permuta con Alfonso X, la aljama judía de San Martín de Albelda se opuso totalmente a entregar sus pechos al obispo calagurritano y a la iglesia de San Martín. A comienzos de 1292 Sancho IV hizo saber a esta aljama la obligación que tenía de entregar sus pechos al obispo de Calahorra, amenazando con la intervención contra ella de su merino en caso de mantener esta oposición a lo acordado con el obispo don Martín(274). Poco después, una

pesquisa ordenada por el monarca sobre este asunto confirmó - como los obispos de Calahorra ya desde antiguo habían percibido los pechos de los judíos de San Martín de Albelda(275).

Esta actitud de oposición que los judíos de San Martín de Albelda pusieron de manifiesto de cara a cumplir los acuerdos realizados entre monarca y obispo parece probable que pudiera estar causada por la preferencia de estos judíos a continuar manteniendo sus relaciones fiscales con el monarca y no con el obispo, acaso por esperar de éste una postura más dura. Asimismo debieron de pensar que la disminución de sus relaciones fiscales con el monarca podría dar lugar a que no siguieran recibiendo el mismo nivel de protección regia que habían obtenido en tanto que habían durado esas relaciones fiscales con la monarquía.

La percepción de las deudas contraídas con los judíos por los clérigos y los habitantes de aquellos lugares que pertenecían al señorío del arzobispo de Toledo se convirtió en un grave problema en las relaciones entre los prelados toledanos y los monarcas castellanos y, más concretamente, entre el rey Sancho IV y Gonzalo García Gudiel.

Sancho IV había reconocido al prelado toledano que sólo éste poseía la atribución de nombrar a los entregadores que deberían ocuparse de tomar las deudas contraídas con los judíos en los lugares pertenecientes al señorío de la mitra toledana(276), así como aquéllas contraídas por los clérigos(277). Sin embargo, el arzobispo toledano encontró grandes dificultades para que estas atribuciones no le fueran usurpadas. Entre 1235 y - 1294 las intervenciones del monarca serán numerosísimas a fin de que esta prerrogativa del prelado fuera debidamente respe-

tada(278).

¿Cuáles fueron las razones que dieron lugar a esta conflictividad tan prolongada? Los entregadores de las deudas contraídas con los judíos eran desde Fernando III agentes puestos por el monarca para realizar esta función, obteniendo la monarquía seguramente algún beneficio del desempeño de esta función(279). Así pues, si alguien se veía perjudicado por la intervención de los entregadores del arzobispo en lugar de aquéllos que actuaban en nombre del rey era el propio monarca. Esto nos hace pensar que no sería raro que Sancho IV estuviera practicando en sus relaciones con el arzobispo de Toledo respecto a esta cuestión un doble juego. Por un lado, reconocía al prelado su derecho a poner sus propios entregadores, pero, a su vez, se abstenía de tomar medidas ejecutivas concretas contra aquellos agentes reales que usurpaban este derecho del arzobispo. La cuestión se hace aún más compleja si tenemos en cuenta que algunos de estos entregadores no eran agentes reales, sino caballeros que, en pago por algún servicio, habían recibido del rey autorización para ejercer esta función(280).

Las reclamaciones del arzobispo toledano se hacen comprensibles si tenemos en cuenta que la actividad de estos entregadores ajenos a su jurisdicción tenía además como consecuencia en algunos casos el procesamiento de clérigos que no eran solventes a la hora de devolver las deudas que habían adquirido con los judíos. No olvidemos que se dio el caso de que el propio arzobispo tuvo que recordar a algunos de sus clérigos la conveniencia de que saldaran sus deudas con los judíos en el menor plazo posible(281).

Para terminar, aludiremos al tributo de los treinta dineros

que los prelados y cabildos percibían de las aljamas de sus respectivas diócesis, a través del cual se pretendía hacer recordar la intervención de los hebreos en la traición y muerte de Jesucristo. Su percepción muy raramente dio lugar a situaciones conflictivas. Sabiendo cada aljama que esta era una tributación ineludible, dado que junto a los recaudadores de los prelados estarían los agentes reales a fin de evitar irregularidades, se abstuvieron de causar problemas por esta cuestión.

En 1256, ante las dificultades surgidas en Sevilla por la oposición de su aljama a dar los treinta dineros al arzobispo sevillano, el monarca puso como ejemplo de corrección en su entrega a la aljama toledana(282). Tan sólo conocemos el caso del obispo de Segovia como muestra de la existencia de dificultades en la percepción de este tributo. El prelado segoviano tuvo que acudir a Fernando IV a fin de que le respaldara en la recaudación de los treinta dineros, como consecuencia de que los judíos segovianos se negaban a hacer frente a esta contribución, amenazándoles el rey con la intervención de sus alcaldes, alguaciles y justicias en caso de persistir en su postura(283).

c) Los litigios de origen judicial. Las acciones judiciales contra los judíos por parte de los prelados castellanos siguieron dos cauces bien diferentes. En unos casos fueron motivo de colaboración entre monarcas y obispos, mientras que en otros tuvieron como consecuencia el enfrentamiento entre ambos.

Las peculiaridades del Derecho procesal que se aplicaba para los pleitos entre cristianos y judíos y la casi siempre ne

cesaria intervención en ellos de la justicia real fueron los factores que más influyeron en dificultar las acciones judiciales de la Iglesia contra los judíos y lo que dio lugar a - que los prelados acudieran al rey, bien para solicitar cambios sustanciales en las formas procesales de enjuiciamiento de los hebreos, bien para obtener rápidas acciones judiciales del monarca para castigar delitos contra la Iglesia presuntamente - realizados por judíos.

En 1287 el abad de Valladolid Ruy Díaz, viendo las enormes dificultades con que se topaba cada vez que trataba de conseguir el procesamiento de un judío, solicitó del rey ciertas - modificaciones formales para poder emprender acciones judiciales contra judíos. El abad se quejaba de que para llevar ante los tribunales a un judío era preciso contar con otro de su misma ley que avalara la denuncia, lo que no era algo fácil - de obtener. Así consiguió de Sancho IV que dicho requisito desapareciera(234). La importancia de la judería vallisoletana(235) no puso las cosas fáciles a los eclesiásticos de la ciudad. En 1312 María de Molina tuvo que mandar intervenir a los alcaldes y al merino de Valladolid contra los judíos que mostraban desdén hacia algunas manifestaciones culturales de los cristianos de la ciudad(236).

En Murcia el tema judicial también se presentó como problemático para los prelados de aquella diócesis. En 1294 los judíos de Murcia habían llegado a un acuerdo con el concejo sobre la forma que habrían de seguir los procesos judiciales en que ellos se vieran envueltos, así como en los pleitos que surgieran sobre la cobranza de los préstamos que hubieran realizado(237). Teniendo en cuenta las tensas relaciones mantenidas

entre el concejo y los obispos de Cartagena, éstos se debieron de sentir muy perjudicados en sus intereses de cara a posibles acciones judiciales contra los hebreos murcianos tras el convenio que, sin contar con ellos, habían acordado el concejo y la aljama murciana.

Un caso particular en la cuestión que estamos tratando fue el de los obispos palentinos. Alegando sus derechos jurisdiccionales sobre la ciudad de Palencia, en 1305 consiguieron que Fernando IV les reconociera competentes para juzgar los pleitos en que se vieran involucrados moros y judíos, por hallarse también éstos bajo su jurisdicción señorial. Tanto es así, que el propio monarca ordenó entregar al obispo de Palencia algunos judíos palentinos que habían sido prendidos por los oficiales del rey a fin de que fueran juzgados por los tribunales - del prelado(288).

A comienzos de 1307, entre los meses de enero y febrero, se produjo un duro enfrentamiento entre el monarca y el cabildo catedralicio toledano que, si no implicó directamente al arzobispo, sí le afectó indirectamente, en tanto que lo que se reclamaba por el cabildo era la actuación de la justicia de aquél a través de sus tribunales contra los judíos de Toledo que realizaban actividades usurarias. El asunto tiene especial interés ya que por lo que se discute en el fondo es si el tema de la usura practicada por los judíos es algo que debe ser objeto de penalización, según decía el Derecho Canónico, o era una actividad lícita siempre que se mantuviera entre unos ciertos límites, como reconocía la ley civil(289).

Ante la pretensión del cabildo toledano de juzgar a los judíos que practicasen la usura, tratando de dar con ello cumplimiento a ciertas recomendaciones dadas por Clemente V, Fernan

do IV prohibió terminantemente llevar a cabo tal proyecto, a pesar de las cartas pontificias esgrimidas por el cabildo.

Desde el punto de vista jurídico, sólo el rey podía juzgar a los judíos por hallarse bajo su jurisdicción. Para el monarca, la pretendida intervención de los tribunales eclesiásticos en este asunto sólo podía ser entendida como un intento de -- usurpación de un derecho regaliano. Según según señala el rey en uno de sus documentos enviados al cabildo de Toledo por -- causa de este litigio, el asunto en que pretendía intervenir el cabildo de Toledo "es cosa que tañe en el mío señorío". -- Hay que tener en cuenta que este hecho se encuadraba en un momento en que parecía ponerse de manifiesto una cierta tendencia a la expansión por parte de la justicia eclesiástica de -- los prelados. Así fue denunciado en las cortes de Valladolid celebradas este mismo año de 1307, en el mes de junio(290).

Desde el punto de vista económico, los monarcas castellanos en ningún momento se habían mostrado partidarios de hacer desaparecer el beneficio usurario de los negocios de los judíos, tan sólo se habían reducido a ponerle límites a través de la conocida fórmula del tres por cuatro(291). En tal sentido se manifestaba, por ejemplo, el Fuero Real(292).

Sin embargo, para el cabildo toledano y para la Iglesia castellana en su conjunto este tipo de cuestiones se veían a través de un prisma distinto. Si en lo jurídico el señorío del -- rey sobre los judíos era indiscutible, la práctica de la usura era, en cambio, un grave delito tipificado en el Derecho -- Canónico, pretendiéndose que sobre este asunto las leyes civiles siguieran los mismos postulados que las eclesiásticas(293). Ya desde las decisiones tomadas en el III concilio de Letrán

condenando la usura, la Iglesia había venido reforzando su postura respecto a este tema(294). El problema que encontraba la Iglesia, aparte de esa discordancia entre la ley civil y la - eclesiástica, se hallaba en que pretendía aplicar unos supuestos legales para una comunidad, como la judía, que poseía los suyos propios.

Si todo lo que acabamos de exponer son circunstancias que, sin duda, pesaron en el desarrollo de este litigio; creemos, sin embargo, que su surgimiento se explica más por intereses particulares que por otros de carácter más general como los - que acabamos de presentar, si bien éstos también tuvieron su importancia.

En una de las cartas que el rey expidió en relación a este asunto se habla de que habían sido "algunos clérigos e legos" los que habían ganado las cartas de Clemente V para actuar - contra los judíos por el asunto de las usuras. Asimismo, estas cartas las "ganaron para ellos contra algunos judíos del arzobispado de Toledo en rason de las usuras".

Así pues, no se trataba de una acción corporativa de los - eclesiásticos toledanos contra el conjunto de la comunidad -- judía de Toledo, sino que, en principio, el asunto se centró tan sólo en algunos clérigos y laicos y en algunos judíos del arzobispado toledano, acaso movidos los primeros por su incapacidad para hacer frente a las deudas contraídas con algunos prestamistas judíos(295). Otra cuestión es que, una vez obtenidas las cartas pontificias, el cabildo de Toledo tratara de sacarles el máximo partido posible, interpretándolas en un sentido amplio.

En cualquier caso, la resuelta actuación del rey ante las

pretensiones del cabildo dio inmediatamente al traste con ellas. Bien significativas son a este respecto las palabras que en letra del siglo XVIII se encuentran al dorso de uno de los pergaminos expedidos por el rey con motivo de este litigio: "Y assí lo obedecieron por miedo a las amenazas del -- rey"(296).

=====

CONCLUSION

LO JURIDICO Y LO JURISDICCIONAL COMO MANIFESTACIONES DE LA DEPENDENCIA DEL EPISCOPADO CASTELLANO RESPECTO DE LA MONARQUIA.

No existió un fundamento jurídico que sustentara las relaciones personales entre los monarcas y los obispos. Sin embargo, a través de los homenajes reconocitivos, sí existió tal fundamento con vistas a las relaciones institucionales entre monarquía y episcopado. Asimismo, por lo que se refiere a las relaciones que se establecieron entre prelados y monarcas respecto a la propiedad señorial de los primeros, tenemos que éstas se encuadraron en el ordenamiento jurídico propio del Derecho feudal. En consecuencia, las relaciones jurídicas entre los monarcas castellano-leoneses y los obispos castellanos no carecieron en absoluto de elementos propios del sistema jurídico feudal, lo que contribuyó a hacer más notoria la existencia de una dependencia de los prelados respecto al rey.

Esta relación de dependencia a la que acabamos de aludir - se manifestó igualmente en el ámbito de las relaciones jurisdiccionales.

El patronato real operó como una forma de relación jurídica que tendió a imponer una serie de limitaciones a la jurisdicción episcopal, no sólo en aspectos de orden temporal, sino también en los de índole propiamente eclesiástica.

La justicia episcopal dependió en gran medida de la existencia de un garante que respaldara sus actividades. Este garante no fue otro que el rey. Así la intervención real en los asuntos de la justicia episcopal vino justificada por las deficien

cias que ésta poseía en el plano ejecutivo y coercitivo a la hora de hacer efectivas sus sentencias. De este modo, en no pocas ocasiones, la justicia episcopal sólo pudo llegar a ser verdaderamente operativa entrando en una cierta dependencia - respecto de las acciones emprendidas por la justicia real.

Caracteres similares encontramos para las relaciones mantenidas entre monarcas y obispos para hacer frente a la conflictividad que surgía entre los prelados y los concejos. En este caso, las actuaciones de la monarquía se inscribieron en una política más amplia tendente a que la realeza consiguiera mantener un continuado intervencionismo en el gobierno de las ciudades en detrimento de la autonomía concejil. Los reyes van a intervenir ante los concejos a fin de defender las prerrogativas de los prelados en un momento en que la autonomía de los concejos se veía progresivamente limitada, lo que hacía que éstos aumentaran su combatividad, de lo que fue manifestación la creación de las hermandades concejiles a comienzos del reinado de Fernando IV aprovechando la debilidad del poder regio.

Sin embargo, las acciones reales contra los concejos en defensa de los privilegios episcopales raramente van a caracterizarse por su severidad, llegando a ser en ocasiones hasta contradictorias. Esto va a permitir que se mantenga una conflictividad permanente entre monarcas y obispos, lo que será extraordinariamente favorable para los intereses de la política real que, amparándose en esta conflictividad y en las peticiones de auxilio de los prelados, podrá desarrollar un continuado intervencionismo respecto a los concejos.

Todo este panorama se hace aún más notorio para aquellas ciudades que se encuentran bajo el señorío de un prelado. En

tales casos, las actuaciones de los obispos van a ser las pro
pias de unos agentes reales conscientes de que su autoridad de
pende en gran medida del respaldo real, lo que, a su vez, va
a permitir que el concejo vea en el prelado al poder que de -
forma más inmediata amenaza y coarta su autonomía.

Respecto a las relaciones entre los prelados castellanos y
los judíos, el monarca, como en tantos otros temas, va a man-
tener una postura ambivalente. Acude presto a resolver los con
tenciosos que le son presentados por los prelados, pero, a su
vez, trata de mantener incólume sus atribuciones jurisdicciona
les sobre los judíos de su reino que, para los obispos, son en
algunos casos la causa principal de la conflictividad a la que
tienen que hacer frente en sus relaciones con los hebreos.

En suma, las relaciones que se mantienen entre la monarquía
y el episcopado castellano en el marco de lo jurisdiccional -
vienen definidas por la necesidad de los obispos de acudir a
la intervención real para mantener sus atribuciones jurisdic-
cionales. Si, en efecto, esta intervención regia se produce ,
lo hace de forma limitada y atendiendo a los intereses de la
propia monarquía que vienen definidos por la conveniencia de
que esa necesidad de los prelados de acudir a los monarcas pa
ra defender sus ámbitos jurisdiccionales se mantenga indefini-
damente.

=====

NOTAS A LA CUARTA PARTE

1. GRASOTTI, Hilda, Las instituciones feudo-vasalláticas en Castilla y León, I, p. 275.
2. Ibid., I, p. 276.
3. JOINVILLE, Histoire de saint Louis, tomado de BOUTRUCHE, R., Señorío y feudalismo, vol. 2: El apogeo, p. 230. También se alude a situaciones similares para los obispos de Mende, Cahors y Viviers.
4. Sobre los homenajes recognoscitivos véase: GRASOTTI, Hilda, ob. cit., I, pp. 195-215.
5. DAVID, M., Le serment du sacré..., p. 9.
6. "Mandamos que quando quier que venga finamiento del Rey, todos guarden el Señorío, é los derechos del Rey á su fijo, ó á su fija que reynáre despues dél, á obedescer, é facer todo su mandamiento; é todos comunmente sean tenidos de facer omenaje á él, ó á quien él mandáre. E si alguno esto no cumpliere, quier sea persona de gran guisa, quier no, y esto no quisiere cumplir, ó alguna cosa dellas erráre, él y todas sus cosas sean en poder del Rey, é faga dél, y de sus cosas lo que quisiere". FUERO REAL, I, 3, ley única.
7. "Post mortem gloriosi regis... Henricus filius eius sublimatus est in regem et receptus ab omnibus castellanis et prelatibus ecclesiarum et populis civitatum et fecerunt ei omagium manuale". Chronique latine des rois de Castille jusqu'en 1236, cap. 31, p. 82.
8. PROCTER, E.S., Curia and Cortes..., p. 177.
9. MONDEJAR, Marqués, Memorias históricas del rei don Alonso el Sabio, p. 337.
10. BALLESTEROS, A., Alfonso X el Sabio, p. 176.
11. "Llegado el Rey á la cibdad de Segovia, vinieron y los infantes é los maestros é todos los ricos omes é infanzones é caballeros, é los procuradores de los concejos de las cibdades é villas de los sus reinos. E el Rey mandóles que ficiesen pleito é omenaje al infante don Sancho su fijo primero heredero, que despues de días del rey don Alfonso que lo oviesen por su rey é por su señor, é todos ficiéron lo que les el Rey mandó". CR. ALFONSO X, cap. LXVIII, p. 53.
12. "El mismo infante D. Sancho hizo que los tres estados del Reino jurassen sucesor de su padre; constando de la Chronica se executó aquel acto por especial i expressa orden del Rei... sin que se conserve otro monumeto seguro, con que poder oponerse al testimonio de la Chronica". MONDEJAR, Marqués de, ob. cit., p. 336.

13. BALLESTEROS, A., Alfonso X el Sabio, pp. 785-787.
14. "E estando el infante don Sancho en la cibdad de Avila, llególe y mandado de como el rey don Alfonso su padre, que era en Sevilla, que era finado. E este infante don Sancho vistió luego paños de margas él e todos los del su señorío, e fizo duelo por el rey don Alfonso su padre; e otro día fué facer complimiento á la iglesia mayor, que dicen Sant Salvador; e desque fué la misa dicha por el alma del rey don Alonso, tiró los paños de duelo, e porque fincó heredero en los reinos de Castilla e de Leon e de Toledo e de Galicia e de Sevilla e de Córdoba e de Murcia e de Jaen e del Algarbe, vistió otros paños de oro reales, e dijo como era heredero del Rey su padre, e llamóse rey de los reinos sobre dichos, e fizo tomar por reina á doña María, su mujer, e fizo tomar por heredera á la infanta doña Isabel, su fija, si fijo varón non oviese". CR. SANCHE IV, cap. I, p. 69.
15. PROCTER, E.S., Curia and Cortes..., p. 176.
16. CR. SANCHE IV, cap. I, p. 69.
17. "E desque llegó mandado al rey don Sancho de como le nasciera fijo, plógole mucho, e fizo grandes alegrías; e el Rey vínose luego para el reino de León, e dió á criar su fijo á don Fernand Perez Ponce, - que fué su amo, e mando que lo criase en Zamora; e el infante don Juan e don Lope e don Alvaro e don Estéban e todos los otros ricos - omes e las órdenes e las çibdades e villas de los reinos vinieron e tomaron por señor e por heredero á este infante don Fernando, e ficiéronle omenaje que despues de dias del rey don Sancho, su padre, - que fuese su rey e señor". CR. SANCHE IV, cap. II, p. 72.
18. "E otrosí, que gelo ficiieran todos los de los reinos por tres veces, la una quando le ficieron omenaje en vida del Rey, su padre; la otra quando el Rey, su padre, finára, que le tomáran por rey e por señor - en cada cibdad e en cada villa por sí; e la otra despues en las Córtes que fueron fechas en Valladolid, do fueron ayuntados todos los de los reinos, e lo rescibieron por rey e por señor". CR. FERNANDO IV, cap. I, pp. 101-102.
19. COLMEIRO, I, p. 133.
20. Esta cuestión de los juramentos de los monarcas en el momento de su coronación, en lo que se refiere al reino de Aragón, puede verse en: PALACIOS MARTIN, B., La coronación de los reyes en Aragón, 1204-1410, pp. 133 y sigs.
21. Esta promesa de respeto para los privilegios de las iglesias realizada por Fernando IV durante las cortes de Valladolid de 1295 puede verse en: A.C. CUENCA, caja 1, leg. 4, nº 50; B.N., Mss. 13069, fols. 113r-114v; B.N., Mss. 13095, fols. 91r-92v y 95r-97v; COLMEIRO, I, 133-135; BENAVIDES, II, doc. XVII, pp. 33-35.

22. TIMBAL, P.C., "La vie juridique des personnes morales ecclésiastiques en France aux XIII^e et XIV^e siècles", p. 1.436.
23. "De aquí la especie de condominio o de coparticipación, si se quiere, que mantuvieron los Reyes con los Obispos en las funciones del Señorío, y la difícil situación que crearon a éstos las reivindicaciones de los vasallos asediados por dos poderes, que estrechaban sus libertades y mermaban su bienestar económico con doble suerte de prestaciones y tributos". PEREZ-VILLAMIL, M., "El señorío temporal de los obispos de España en la Edad Media", p. 371.
24. REINA, Víctor de, El sistema benefical, pp. 110-111 y 141-155.
25. A.H.N., Estado, leg. 3190, n^o 3, fol. 136r-139r; M.H.E, I, doc. XXXVII, pp. 77-79.
26. "Et otro si mando, é otorgo quel omne mio non tome, nin robe ninguna cosa de las que fueron del Obispo, mas que las guardé. é que las ampare con el omne que el cavildo diere porá guardarlas poral otro Obispo que viniere". M.H.E., I, doc. XXXVII, p. 77.
27. LOPERRAEZ, III, doc. LIX, pp. 84-86.
28. "Et que destruxiesteis estas defesas sobredichas de que eran el Obispo é la Iglesia en tenencia; et que amparaban por suyas en tiempo del Rey D. Alfonso mio visabuelo; et dende acá segun que fallé yo en la pesquisa; et el Obispo é la Iglesia seyendo tenedores, vos facistes gran sobervia et gran locura". LOPERRAEZ, III, doc. LIX, p. 85.
29. GARCIA DE VALDEAVELLANO, L., Curso de historia de las instituciones españolas, p. 506.
30. "Et el Obispo mostrome previllegios que tenie la Iglesia del Emperador, é del Rey D. Alfonso mio visabuelo, et fallé en el coto del previllejo del Rey D. Alfonso mio visabuelo, que avedes pechar mill mrs., los quinientos al Rey, et los quinientos al Obispo é á la Iglesia por el quebrantamiento del previllejo, et demás todo el daño duplado; et catando la vuestra pobreza, rogué al Obispo que vos oviese alguna mesura; et metiólo todo en mi mano, que ficiese dello como toviere por bien". LOPERRAEZ, III, doc. LIX, p. 85.
31. MUÑOZ SOLIVA, Trifón, Noticia de todos los ilustres obispos que han regido la diócesis de Cuenca, p. 89.
32. "Dono et concedo et vobis domno Johanni, eiusdem ecclesie prothoelecto, et omnibus successoribus vestris, aldéam que vocatur Ortam totam ex integro cum ingressibus et regressibus; cum pratis, pascuis, nemoribus et deffesis, cum rivis, aquis, fontibus, cum locis ad construenda molendina et acenias aptis, et cum omnibus directuris, terminis et pertinentiis suis, iure hereditario, libere et quiete in perpetuum habendam et irrevocabiliter possidendam". A.C. CUENCA, caja 1, leg. 2, n^o 15.

A.H.N., Estado, leg. 3190, nº 3, fols. 8v-9v y nº 4, fol. 16r. B.N., Mss. 13071, fols. 106v-108r. R.A.H., Ms. C 19/9.5439, fols. 132v y - 471r. GONZALEZ, Julio, El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII, CSIC, Madrid, 1960, apéndice documental, doc. nº 411.

33. GALBROIS, III, doc. nº 52, pp. XXXIV-XXXV (Soria, 23-II-1285).
34. Sobre el ejercicio del patronato real en las elecciones episcopales en tiempos de los Reyes Católicos véase: AZCONA, Tarsicio, La elección y reforma del episcopado en tiempos de los Reyes Católicos, Madrid, 1960.
35. B.N., Mss. 13004, fols. 3r-4r.
36. "Facultad de poder retener por parte del rey las Iglesias de todas -- aquellas ciudades, villas, términos y lugares que ganasen a los moros o fundasen en heredades propias con todos los diezmos y primicias, de rechos y demás pertenencias, y de poder presentar ante los ordinarios de los lugares las personas que les pareciere más idóneas para obtener los beneficios cada y cuando vacasen por muerte o promoción de los que lo obtuvieran o por otra qualquier causa ". B.N., Mss. 13004, fol. 3rv.
37. "Por estos títulos usaron omnímodamente en sus reynos del derecho de presentar personas a todos los beneficios y dignidades eclesiásticas, pero embarazados con la guerra que por todas partes hacían a los moros, tubieron por carga pesada atender con el cuidado que se requiere a la más acertada elección de sujetos idóneos y beneméritos para las provisiones eclesiásticas, y pareciéndoles descargaban su conciencia encomendándolo a los obispos, Iglesias y Monasterios se fueron despojando voluntariamente de gran parte de su patronato eclesiástico, abdicándolo de la Corona con las copiosas donaciones que hicieron, el qual, como inherente a ella , no pudo enagenarse perpetuamente, con que lo que oy no existe de presentación Real en lo universal del reyno es por donación de los Señores Reyes, o por notoria usurpación". B.N., Mss. 13.004, fol. 3v.
38. BIDAGOR, Ramón, La "Iglesia propia" en España, p. 172.
39. PARTIDAS, partida I, título XV.
40. "E padronadgo es derecho, o poder que ganan en la Iglesia, por bienes que fazen los que son patrones della, e este derecho gana ome por tres cosas. La una por el suelo en que la fazen. La segunda, por que la fazen. La tercera, por heredamiento que le da aque dizen dote, onde bivan los clerigos que la sirvieren, e de que puedan servir las otras cosas segund dize en el titulo que fabla de como deben fazer las Iglesias". PARTIDAS, I, XV, I.
41. "Vacando alguna Iglesia, por qualquier razon que sea, en que oviessen algunos derechos de padronadgo, non deve el Obispo en ella, a menos de gelo presentar los patrones. E si lo fizieren, non deve aver la Egle-

sia aquel clerigo, ante el mismo que lo puso, lo deve toller por su vergüenza, e poner en ella el que presentaren los patronos seyendo tal que lo merezca. E quando assi non lo quisieren fazer, deven lo querellar - los patronos al otro perlado, que fuere su mayoral. E este su mayoral deve toller el que puso el obispo o el otro perlado, e poner el que presentaren los patronos. Pero si el obispo non quisiere rescebir el clerigo que presentassen los patronos para la Iglesia, mostrando que non era digno nin la mercesce aver, deve lo provar, e silo provare, non deve y ser rescebido aquel que los patronos presentaron, mas deve se presentar otro que lo merezca. E estonce deve lo rescebir el obispo. E si el obispo non lo pudiere o non lo quisiere provar, tenuto es de de rescebir aquel que presentaron primeramente. Mas si por aventura el obispo non quisiere ninguna destas cosas fazer, puede se querellar del a su mayoral e deve le mandar que prueve lo que dixo, o que resciba el clerigo que le presentaron los patronos. Otrosi los patronos non pueden dar la Iglesia, nin poner clerigo en ella por su poder, mas deven le presentar tan solamente onde si pusieren clerigo en alguna Iglesia, e despues presentaren otro para ella, el que fuere presentado la deve aver, e non aquel a quien la dieron primeramente. Ca por la donacion de los patronos, non gana derecho ninguno en ella. Esto es porque la cosa que alguno da e non ha derecho de la dar, tanto vale como si la non diesse". PARTIDAS, I, XV, V.

42. En lo que se refiere a las relaciones de orden económico, éstas se basaron generalmente, tanto para la iglesia de patronazgo laico como real, en el respeto de la tercia pontifical en favor del obispo, reservándose el resto del diezmo al patrón. BIDAGOR, Ramón, ob. cit., p. 106. No obstante, esto vino alterado en determinados casos por la existencia de acuerdos particulares entre los obispos y los patronos. Así sucedió, por ejemplo, con las iglesias pertenecientes a las órdenes militares, variando la proporción del diezmo recibido por el obispo en ellas según el poder que en un determinado lugar tuviera la orden militar de que se tratase. Véase para el caso de la orden militar de Santiago: LO MAX, D.W., La Orden de Santiago, 1170-1275, p. 198.
43. "Ordenamos e mandamos por este nuestro preuilllegio, que ningún lego non tenga iglesia nin abbadía nin monesterio daqui adelante delos que son de nuestro padronadgo. Et porque los nuestros clérigos de la nuestra capilla, también los que agora son como los que serán de aquí adelante, puedan servir mejor a dios e a nos e las iglesias ayán aquellos ministros que deben auer de derecho. Et por grand uoluntad que auemos deles fazer mucho bien e mucha merced, otórgamos les pora siempre jamás que - hayan ellos todas las abbadías e todas la iglesias de nuestros sennorios que nos auemos e debemos auer de derecho e de padronadgo, también las que agora auagan como las que uagarán daqui adelante, en tal manera que las iglesias que son con cura, que non pueda ninguno dellos auer más que una iglesia, segunt que es derecho, sacado si ouiere dispensación del Papa. Et si algunas iglesias fincaren, que ellos non puedan auer, que las demos nos con acuerdo dellos a los nuestros clérigos dela nuestra Casa -- que las merescieren auer por letradura e por costumbres o por seruicio -- que nós hayan fecho". GALBROIS, III, doc. 208, p. CXXVI.

44. GAIBROIS, III, doc. 47, pp. XXIX-XXX (Atienza, 18-I-1285).

45. A.C. BURGOS, vol. 45, doc. n.º 13. A.C. CALAHORRA, doc. n.º 434. GAIBROIS, III, doc. 208, pp. CXXV-CXXVII (Haro, 29-VII-1288). El contenido de este extenso documento a través del cual Sancho IV trataba de dotar de una normativa concreta a todos aquellos clérigos que detentaban alguna iglesia perteneciente al patronato real puede resumirse de la siguiente manera:

Aspectos eclesiásticos:

- 1) "Que ningún lego non tenga iglesia nin abbadía nin monesterio daqui adelante de los que son de nuestro patronadgo".
- 2) "Los nuestros clérigos de la nuestra capienda... ayan aquellos ministros que deben aver de derecho... otorgamos les pora siempre jamás - que ayan ellos todas las abbadías e todas las iglesias de nuestros señoríos que nos avemos e debemos aver de derecho e de padronadgo".
- 3) "Que non pueda ninguno dellos aver más que una iglesia, segunt que es derecho, sacado si oviere dispensación del Papa".
- 4) "Et si algunas iglesias fincaren, que ellos non puedan aver, que las demos nos con acuerdo dellos a los nuestros clérigos de la nuestra Casa que las merecieren aver por letradura e por costumbres o por servicio que nos hayan fecho".

Aspectos fiscales:

- 1) "Non den moneda forera nin servicio nin pedido nin otro pecho ninguno por los heredamientos que agora han e abrán".
- 2) "Los sus apañaguados e escusados quellos tomaren tenemos por bien que non vayan en hueste nin pechen fonsadera ni servicio nin pedido nin otro pecho ninguno, salvo moneda forera quando acaesciere, e los pechos que montaren en lo que ellos ovieren a dar".
- 3) "E ninguno vaya contra ellos ni contra sus escusados nin contra sus apañaguados por pecho nin por otra cosa ninguna por esta razón".
- 4) "Et non sean embargados por servicio nin por que non diga en las cartas quantía e ganado sennalado". Se refiere al servicio de los ganados.
- 5) "Et defiende que nadie non ose de les montadgar, nin servir".
- 6) "Que non den chancellería que los previllegios nin por las cartas - que les non mandaremos dar".
- 7) "Que ellos nin sus omnes non den portadgo en ningún lugar de nuestros regnos en ninguna manera".

Aspectos económicos:

- 1) "Que puedan comprar e ganar heredamientos, tan bien de regalengo como de fijosdalgo".
- 2) "(Los heredamientos) quier que los ayan de compra o de patrimonio... que puedan fazer dello e en ellos toda su voluntad e darlos e mandar los a iglesias e a monesterios e a sus parientes e a sus criados o a otros quales quier".
- 3) "Les otorgamos que ayan sus apañaguados e sus escusados así como mayordomos como yugueros e hortolanos e molineros e pastores que les tomen dela quantía que fuere el pecho mayor".
- 4) "Que los sus ganados e de sus escusados e de sus apañaguados que anden salvos e seguros e pazcan las yerbas e beban las aguas por todos nuestros regnos e ayan sus franqueas e sus libertades assí como - los nuestros mismos".

- 5) "Nin de les fazer fuerça nin tuerto ninguno nin deles pendrar en ningún modo, salvo por su debda conosciada o por fiadura que ellos mismos ayan fecho."
- 6) "E ellos que guarden que non fagan danno en los panes nin en las viñas nin en los prados defesados".

Aspectos sociales:

- 1) "Otorgamos que las sus casas de morada de los nuestros clérigos que sean franqueadas e aguardadas segunt lo son las de los fijos dalgo de Castiella".

Aspectos penales:

- 1) "Si alguno contra este nuestro previllegio passare en alguna cosa destas sobredichas que pendren por la pena sobredicha delos diez mill mr.". Obsérvese la alta pena pecuniaria con que se amenaza a los posibles infractores de esta normativa.
46. "Es cierto que en aquellos siglos pudo ser mui conveniente y acertada providencia, pero los perjuicios que se han seguido y siguen lo demuestran la experiencia". B.N., Mss. 13.004, fol. 4v.
 47. "Damos todo el derecho que nos habíamos de presentar en todas las Iglesias parroquiales de la ciudad de Sevilla y de todo el Arzobispado por razón de que nos eramos patrón de ellas, e tenemos por bien que hayan el arzobispo e cavildo que agora son e serán de aquí adelante para -- siempre jamás, salvo ende la abadía de San Salvador de Sevilla, e la abadía de San Salvador de Xerez, e el priorato del Puerto de Santa María, e el priorato de Aroche, e el priorato de Arazena, e la iglesia de la Algava en que retenemos para nros el derecho que hi habíamos de presentar". B.N., Mss. 13.004, fols. 6v-7r.
 48. "Por fazer bien e merced e onrra a don Johan, obispo de Osma, damos le en offrenda el padronadgo e los derechos que nos avemos e devemos aver en las iglesias de Serón e de Mont Agudo e de sus términos. E otorgamosle que él e sus successores puedan ordenar estas iglesias e partir las en beneficios perpetuos e que las ayan libres e quitas assí como han las otras iglesias del so obispado. E esta merced e esta onrra -- le fazemos en tal manera que Ferrant Martínez, canónigo de Toledo e nuestro clérigo, que las ovo por presentación del rey don Alfonso, -- mio padre que Dios perdone, e por otorgamiento e institución del obispo don Agostín que era ala sazón, que las aya libres e quitas por en toda su vida, e que ni el obispo ni otro ninguno non gelas pueda enbargar por ninguna razón, salvo ende si las él quisiesse dexar por su voluntad. E después de días de Ferrant Martínez o dexando las el por su voluntad que las aya el obispo e sus successores e las puedan ordenar assí como sobredicho es". A.C. BURGO DE OSMA, doc. nº 62.
 49. MINGUELLA, I, p. 217.
 50. "Otrossi vos do por heredad la mi iglesia de Castiel Nuevo, que vos e los obispos de Sigüença vuestros successores que vinieren después de vos podades ordenar della de aquí adelante todo lo que vos quisierdes, -- assí como delas otras vuestras iglesias del vuestro obispado". A.C. SI

GUENZA, pergamino reales, doc. nº 60.

51. A.H.N., Clero, carp. 25, nº 12.
52. "Salvo el padronadgo dela eglesia de Oropesa que rretengo para mi -dice el infante don Juan-, segunt que el rey don Alffonso, mio padre, e el rey don Sancho, mio hermano, lo rretovieron para ssi e lo dio ami el rey don Sancho con todos los derechos que y devo aver por esta rrazón". A.H.N., Clero, carp. 25, nº 14.
53. "E otrossi rogamos alos obispos e alos clérigos de nuestros regnos que no passen en ninguna cosa alas duennas sobredichas contra sus privilegios ni les fagan tuerto ni mal". A.H.N., Clero, carp. 1.357, nº 11 (libro), doc. nº 4.
54. "Por quel rey don Alffonso, mio padre que Dios perdone, compró e ovo pora ssi el abbadía de Sant Martín de Scalada daquellos que eran devotos e padrones della. E nos en qui fincó el padronadgo e el sennorio desta abbadía, queriendo que siempre ssea denos e de todos aquéllos -que después denos regnaren en Castiella e non de otro ninguno, establecemos que el abbat e el cabildo daquel logar e las seus cosas sean defendidas e guardadas, por que ayan ellos en que vivan e ssirvan y -- a Dios e a Sancta María e a Sant Martín e a toda la corte del cielo e rrueguen toda ina a Dios por nos e por los que de nos vinieren. Onde mandamos e deffendemos ffirmemente que ninguno non ssea osado de passar contra este nuestro establecimiento pora quebrantallo nin minguallo en ninguna cosa nin sse trabaiar de ssacar esta abbadía de nuestro sennorio". A.C. BURGOS, vol. 33, doc. nº 105.
55. "Cobdiciando mucho de fazer servicio a Dios e onrra a Santo Domingo, establecimos de fazer monasterio de Duennas en Caleruega, o el nasció,... E como quier que ante les oviésemos dado nuestro privilegio de otorgamiento daquel logar, aun por mayor firmedumbre viniemos y nos mismo por nuestra persona viernes onze dias de julio en era de mill e trescientos e ocho annos, e metiemos con nuestra mano -es Alfonso X el que está hablando- la priora donna Toda Martínez en la eglesia que es allí o Santo Domingo nasció e apoderámosla en ella en logar de monesterio estando y don Agostín, obispo de Osma, que fue otorgador e plazertero desto e otrossi canonigos e otros clérigos de su eglesia e ricos omnes e otros cavalleros de nuestra corte e el abbat de Cuevasruvias... Ende mandamos firmemente que todos onrren e guarden este monesterio -assí como los otros monesterios reales deven seer onrrados e guardados". MARTÍNEZ, Eduardo, Colección diplomática del real convento de Santo Domingo de Caleruega, p. 16.
56. "Dona Urraca Alfonso, abbadesa del monasterio de Sancta María la Real de Burgos, conocemos e otorgamos que la honrra que vos sennor don frey Fernando, por la gracia de Dios obispo de Burgos, nos facedes en venir personalmente fuera dela vuestra yglesia al nuestro monasterio adarnos la vendición e recibir de vos la permisión... que nos lo facedes por -gracia e por nos facer onrra e por ruego de la infante dona Blanca, et conocemos que non sodes tenuto de venir al dicho monesterio a vendecir a nos ni a otra abbadesa". R.A.H., Colección Salazar, vol. 0-17, fol. 740rv.

57. MARONGIU, Antonio, "Un momento típico de la monarquía medieval: El rey juez", p. 703.
58. VILLAPALOS, Gustavo, Los recursos contra los actos de gobierno en la Baja Edad Media, p. 19.
59. Ibid., p. 18.
60. PEREZ-PRENDES, J.M., Curso de Historia del Derecho Español, pp. 504-505.
61. ALONSO ROMERO, M.P., Historia del proceso penal ordinario en Castilla. Siglos XIII-XVIII, p. 10.
62. GARCÍA-Pelayo, M., Los mitos políticos, p. 285.
63. TIMBAL, P.C., ob. cit., pp. 1.431-1.436.
64. FLICHE - MARTIN, Historia de la Iglesia, vol. XII: La Iglesia Medieval, p. 246.
65. Así se puso de manifiesto durante el concilio de Zamora celebrado en julio de 1311 por parte de los obispos leoneses y algunos castellanos que asistieron a él: "Entendiendo que todo esto ven por mengua de la justicia que se non fas como deve, e por esto es toda la tierra astragada e venida a grand poblesa en tal manera que, lo que Dios no quiera, podría por in venir a peligro de se perder grant parte de ella, o toda, por los enemigos de la fee, como se perdió ya otros tiempos por tales cosas como estas". FITA, Fidel, Actas inéditas de siete concilios españoles...., p. 118.
66. MARONGIU, Antonio, ob. cit., p. 700.
67. "Et cualquier que contra estas cosas sobredichas ficiere peche el diezmo doblado, la meatad del doblo para el rey, e la meatad para el obispo, salvas las sentencias que dieren los obispos e los perlados contra todos aquellos que non dieren el diezmo derechamente, o fueren en alguna cosa contra este nuestro establecimiento, que queremos que las scripturas sean guardadas por nos e por ellos, de guisa que el poder temporal e el espiritual, que viene todo de Dios se acuerde en uno. Et las sentencias que los perlados pusieren sobre estas cosas, sean bien tenidas fasta que la enmienda sea fecha, e quando la enmienda fuere fecha la sentencia sea luego tollida". FUERO REAL, I, V, IV.
68. A.C. SEGOVIA, cajón 4, nº 9. R.A.H., Colección Salazar, vol. 0-8, fols. 83v-84r. BENAVIDES, II, doc. DXLIV, pp. 796-799. BENAVIDES, II, doc. - DXLVI, pp. 800-803. UBIETO ARTETA, Antonio, Colección diplomática de Cuéllar, doc. 63, pp. 140-145 (17 y 25-V-1311).
69. "Otrossí tenemos por bien que las sentencias derechas que los prelados dieren e pusieren, que las cumplan los merinos e las justicias e los juezes e los aportellados, cada que fueren requeridos por los prelados o prelado en aquel lugar do acaescieren, o por sus vicarios". UBIETO

ARTETA, Antonio, ob. cit., doc. 63, p. 142. BENAVIDES, II, doc. DXLVI, pp. 800-801.

70. "Otrossí tenemos por bien que los nuestros adelantados e merinos non entren en los logares privilegiados de los prelados e órdenes e de las iglesias do non an costumbrado de entrar en tienpo de los otros reyes onde nos venimos e de nos. E si por aventura los nuestros adelantados o merinos usaron entrar en los logares privilegiados por fuerça, que este uso non enpezca a los prelados nin a las iglesias desde el tienpo del rey don Alfonso mio avuelo a acá". UBIETO ARTETA, Antonio, ob. cit., doc. 63, pp. 142-143. BENAVIDES, II, doc. DXLVI, p. 801.
71. "Otrossí tenemos por bien que los merinos en sus merindades, e los -- otros que an de tener justicia en sus logares por nos, con un omne bo no lego que ponga y el prelado de cada un obispado, que fagan pesquisa cada año contra aquellos que fizieren malfetrias en los bienes de los prelados e de las iglesias e de las órdenes e de los clérigos e de los vassallos de los prelados e de las iglesias e de las órdenes, e lieven dellos las penas, segunt sobredicho es. E si ante del año fuere demandado por alguno de los prelados, que el nuestro merino faga la pesquisa, o aquel que oviere fazer la justizia quando cumpliere". UBIETO ARTETA, Antonio, ob. cit., doc. 63, p. 143. BENAVIDES, II, doc. DXLVI, p. 801.
72. "Otrosí tenemos por bien que si algunos pasaren á los prelados et á las ordenes contra estas cosas que les nos otorgamos ó contra alguna de -- ellas ó lo non cumplieren como nos mandamos que los prelados que pasen contra ellos por sentencia de santa iglesia". BENAVIDES, II, doc. DXLVI, p. 802.
73. "Otrossí tenemos por bien de ordenar que aya dos alcalles qiertos en -- nuestra casa que speçialmente libren todos los pleitos e cartas de los prelados e de las órdenes". UBIETO ARTETA, Antonio, ob. cit., doc. 63, pp. 143-144. BENAVIDES, II, doc. DXLVI, p. 802.
74. "Otorgamos que cada uno de nuestros oficiales de nuestra casa et nuestros adelantados et merinos et los que por ellos andubieren et alcaldes et jueces et justicias et los oficiales que por nos andubieren -- que agora son et seran daqui adelante quando entraren en el officio junen santos evangelios en mano del obispo de la tierra do andaren ó en mano de sus vicarios que guarden los privilegios et las libertades de las iglesias et de las ordenes de nuestros regnos et sennaladamente -- estas cosas que se contienen en este privilegio que les agora otorgamos et cada una dellas". BENAVIDES, II, doc. DXLVI, p. 802.
75. "Carta que clerigo non sea juez, nin vocero, nin juez, nin consejero de las alzadas": "D. Alfonso por la gracia de Dios, rey de Castiella, de Toledo, de Leon, de Galicia, de Sevilla e de Córdoba, de Murcia, de Jahen, del Algarbe: al conceio e a los alcaldes de Castiella, salte gñ

cia. Vi las leyes que me enviastes selladas con vuestro seello, en que me pidiestes merced que yo que vos las otorgase, et vos las diese - por fuero. Et yo catélas, e tengo por bien e mando, que vos usedes destas. Et que ningun clerigo non sea vozero, nin conseiero, nin -- juez de las alzadas, nin de los pleytos que fueren en la villa, por que allegan otras leyes que non son en las leyes que non son en el - libro, nin son pora entre legos; y porque se aluengan los pleytos. - Et por esto nace mucho mal e daño en la tierra". Leyes Nuevas recogidas en la edición que se cita del Fuero Real, p. 199.

76. "Porque menguaria porende, enlo que es tenuto de fazer, en el servicio de Dios, e de mas seria cosa sin razon, que el que se desamparo de las riquezas deste mundo, que se parasse a oyr, nin a librar a los omes - que contendiesen sobre ellas". PARTIDAS, III, IV, IV.
77. "Otrossi dezimos, que los clerigos nin ome de orden, maguer sean de - buena fama, non pueden ser pesqueridores en pleyto, que sea de justia; porque ninguno porla su pesquisa ouiesse de rescibir pena en el cuerpo, nin en el auer, nin en otra pesquisa, si non en aquellas cosas que manda el derecho de santa iglesia, nin aun en pleyto seglar, si - non en aquel que fuesse metido en su pesquisa, por auenencia de ambas las partes. E si de otra guisa lo fiziessen farian contra derecho de santa iglesia, porque podria caer en peligro de sus ordenes, e de mas embargarian el derecho seglar. Ca si ellos non fiziessen la pesquisa derechamente non podrian cumplir en ellos la justicia que deuen los - que los ouiessem de judgar assi como en otros omes legos". PARTIDAS, III, XVII, IV.
78. "Otrossi aloal que nos pidien merced que clerigo non ouiesse de librar las alçadas de Castiella; a esto tenemos por bien que sea guardado quanto en general, mas quando acaesquiere de librar algunas alçadas que nos ayamos de librar, acomendar lo emos a qui toviéremos por bien, o a tal prelado o a tal clerigo que guarde nuestro seruicio o acada uno su derecho". COLMEIRO, I, p. 113, pet. 20.
79. GAUTIER DALCHE, J., "L' Histoire castillane dans la première moitié du XIV^e siècle", p. 249.
80. Sobre el concepto de pesquisa y su práctica: VILLAPALOS, Gustavo, Los recursos contra los actos de gobierno en la Baja Edad Media, pp. 168 y sigs. También: ALONSO ROMERO, M.P., Historia del proceso penal ordinario en Castilla (siglos XIII-XVIII), pp. 18-19.
81. PROCTER, E.S., El uso judicial de la pesquisa..., p. 21.
82. R.A.H., Colección Salazar, vol. 0-8, fól. 80rv (Burgos, 6-VII-1276).
83. FERNÁNDEZ DE MADRID, Alonso, Silva Palentina, III, pp. 33-41 (18-III-1283).
84. "Sepan quantos esta carta vieren, como nos don Johan, por la gracia de Dios obispo de Palencia, otorgamos que por que la reyna donna Ma-

rfa, nuestra hermana, nos rogo et nos mandó que librásemos el pleyto que demandava Goncal Yuannes, prior dela Iglesia de Valladolid". A.C. VALLADOLID, leg. 29, nº 28. MAÑUECO VILLALOBOS, M., ob. cit., II, pp. 223-224 (Palencia, 14-X-1290).

85. "Ninguno non sea osado de quebrantar iglesia nin cimiterio por su enemigo, nin por facer hi otra fuerza ninguna: et aquel que lo ficie re, peche el sacrillegio al obispo, o al arcidiano, o a aquel que lo oviere aver: et el merino o el alcalde fagangelo pechar si la iglesia por su justicia non lo pudiere aver". FUERO REAL, I,V,VII.
86. Dicho privilegio puede verse en los siguientes documentos entre otros: A.C. SEGOVIA, parte izquierda, nº 9. A.H.N., Clero, carp. 20, nº 4. A. C. BURGOS, vol. 71, nº 25. A.H.N., Estado, leg. 3190, nº 3, fols. 141v-144r. A.C. CORDOBA, caja N, nº 36 y Libro de las Tablas, fol. 83rv. A. C. CALAHORRA, doc. nº 318. R.A.H., Colección Salazar, vol. 0-17, fols. 686r-688v. También aparece recogido en el FUERO REAL, I, V, IV.
87. A.C. CORDOBA, caja P, nº 305; Libro de las Tablas, fols. 18v-19r (C6r d6ba, 23-XI-1268).
88. A.C. VALLADOLID, leg. 8, nº 4 (Burgos, 12-XII-1277).
89. "Sepades que don Diego, obispo de Carthagená, nos dixo de como la egle sia de Carthagená ovo siempre en uso e en costumbre de haver un emplazador en razón de los pleitos que acaescen antel o ante sus oficiales, e para facer las entregas de las sennales e daquellos que caen en pena por diezmo e premicias e por los otros derechos de la iglesia. Et que agora nuevamente Nicolás Pérez de Val de Borraç, alcalde de Murcia (de)fendi6 (que el) emplazador non usase de aquel officio. Et por esta razón que perdían e menoscababan mucho de lo suyo. Et pidi6nos merced que mandase y lo que toviere por bien. Por que vos mando, vista esta nuestra carta, que si la iglesia de Carthagená ovo por uso e por costumbre de haver un emplazador como dicho es, que lo aya daqui adelante e que use de su officio bien e cumplida mientras, assí como de be e us6 fasta aqui. Et non permitades que este Nicolás Pérez nin otro ninguno que agora nuevamiente gelo embargue". B.N., Mss. 13076, fol. 256. GALBROIS, III, doc. 581, pp. CCCXCIV-V (Valladolid, 14-XI-1294).
90. "Otrosi querellaron, que quando los obispos o sus vicarios o los arçidianos o los arçiprestes o los otros perlados de sancta iglesia ponen sentençias con derecho en algunos por cosas que ffazen, que las non quieren guardar nin tener; de mas los alcalles e los mayoresales dela villa, que dizen alos perlados que tuelgan las sentençias e ssi las non quieren toller que les entran quanto que an. Tengo por bien que quando los obispos o los otros perlados sobredichos pusieren sentençias en algunos, que ssean guardadas ffata que uengan aquellos contra qui sson dadas a mandamiento de sancta iglesia, assí como derecho es, e que los alcalles nin otro ninguno non costringan nin peyndren alos perlados por esta rraz6n". A.H.N., Clero, carp. 20, nº 13. A.C. PALENCIA, arm. 5, leg. 1, nº 2. MENENDEZ PIDAL, R. Documentos Lingüísticos..., doc. 229, p. 301 (Peñafiel, 12-IV-1275).

91. "Sepades que don Diego vuestro obispo se me querelló et dize que algunos de vos non le queredes obedecer en aquellas cosas que deuedes segund el derecho que ha sobre vos ni guardar sus sentençias ni sus entredichos, et pidiome merçed que mandase y lo que touiese por bien, - sy asy es, so maravillado por que lo fazedes. Onde vos mando, vista - esta mi carta, que guardades todas sus sentençias et sus entredichos, aquellos que el diere con derecho, et non fagades ende al sy non mando al adelantado et a los otros aportellados de Murçia et del regno que le ayuden en ello et vos lo fagan fazer, et sy el obispo o su ofiçial lo dixiere, que vos prendan por ello et vos pongan en poder del obispo o de su ofiçial". CODOM, IV, doc. XXI, p. 15
92. "Sepades quel obispo de Cartajena se me querelló et dize que algunos clerigos de su obispado tan bien de religion como de otros non le -- quieren obedesçer sus sentençias ni sus entredichos ni los puede tomar ni fazer justiaçia dellos segund les dado, et pidiome merçed que mandase a los mios ofiçiales que le ayudasen a conplir aquello quel - non puede fazer. Et porque yo deuo mantener los obispos et los perlaços et las ordenes en sus derechos, toue por bien de lo fazer. Porque vos mando a todos et a cada uno de vos que cada quel obispo o su ofiçial vos mostrare cualquier clerigo o otros de cualquier orden que sea, que fueran rebeldes a sus sentençias drechureras o a sus entredichos derechos et non los quisyeren guardar et quel non pueda con ellos, pidiendouos el obispo o su ofiçial que los prendades, que los tomedes et los pongades en su poder o de su ofiçial". CODOM, IV, doc. XXII, p. 16.
93. "Sepades quel obispo de Cartajena se me enbió querellar et dize que algunas vegadas que acaesçe que pone sentençia el o sus ofiçiales sobre algunos omnes de y de la tierra por razon de los diezmos o de los pleytos que acesçen antel o ante sus ofiçiales, aquellos en quien pone la sentençia que non quieren salir della et que se paran rebeldes et que non quieren a la Yglesia fazer aquella emienda que deuen. Et esto non tengo yo por bien, onde vos mando que aquellos que fallades en verdad que estan en la sentençia treynta dias por rebeldia o por despreçiamiento de la Yglesia, que les fagades pechar sesenta sueldos asy como dize la otra mi carta quel obispo tiene de mi en esta - razon". CODOM, IV, doc. LXXIX, p. 72 (Almazán, 18-IV-1287).
94. "Sepades que el obispo et el cabillo de la Yglesia de Cartajena se me enbiaron querellar et dizen que ay algunos omnes en su obispado non temiendo a Dios ni sus animas ni verguença de los omnes terrenales, que non guardan et menospreçian las sentençias quel obispo o los que tienen su lugar ponen sobrellos por los derechos de la Yglesia et sobre los pleytos que acaesçen, et enbiaronme pedir merçed que enbiase et mandase lo que touiese por bien. Et como yo soy tenuto de amar Santa Yglesia et de honrrarla sobre todas las cosas del mundo et mantenerla en su derecho et a los que non quieren obedesçerla ni guardar los sus mandamientos darles por ello pena tenporal, mando vos que todos aquellos que vos dixiere el obispo o vos mostraren aquellos que tienen su lugar que estovieren en sentençia de treynta dias en adelante,

que los pendrades por sesenta sueldos de esta moneda nueva por quantos treynta dias estovieren en sentengia et non quisyeren venir a mandamiento de Santa Yglesia". CODOM, IV, doc. LXXXIII, pp. 74-75 - (Vitoria, 22-VIII-1288).

95. B.N., Mss. 13.034, fol. 166v. B.N., Mss. 13095, fol. 88rv. Véase en la tercera parte la nota 57.
96. B.N., Mss. 13034, fol. 167v.
97. "Por que don Pascual, obispo de Cuenca, me enbió dezir que avia algunos omnes en su obispado, non temiendo Dios nin sus almas nin vergüenza delos omnes terrenales, que non guardan las ssus ssentengias que ponen en ellos el o ssus arcedianos o ssus vicarios ssobre las dezimas o sobre los otros ssus derechos o en razón delos otros pleytos que sse deven librar por la Iglesia. Et que ay algunos que, estando en ssentengia de descomunión, que entran en la egleſia aoyr las horas, e manque les mandan que ssalgan quelo non quieren ffazer despreciando el mandamiento de Ssancta Egleſia.... Por ende, tengo por bien que todos aquéllos que estudieren en ssentengia de descomunión e non quisieren venir a mandamiento de Ssancta Egleſia ffata XXX días que den de adelante queles pendren los alcalles e el merino o la justia de las villas delos lugares do esto acaeciera por ssesenta ssueldos de la moneda nueva acadauno por quantos XXX días sse dexaren sseer en la ssentengia. Et esto mismo alos que fueren denunciados por descomulgados asi maliciosamente e menospreciando la ssentengia en que están andudieren en público participando con el pueblo delos cristianos por les ffazer (-) en ssentengia. Et aquéllos que estudieren en la Egleſia estando en ssentengia mientras los clérigos disieren las horas e non quisieren ssallir ende seyendo amonestados, queles pendren por cada cient mr. dela moneda nueva la meatad pora mi e la otra meatad pora la Egleſia. Et la my meatad quela guarden para ffazer della lo que yo mandare, et la meatad dela Egleſia quela entreguen luego ssin otro detenimiento ninguno al omne que enbiare dezir el obispo. Et si algunos estudieren rebeldes en ssentengia de descomunión fata un anno, mando otrossi alos alcalles e alos merinos e a todos los otros aporreados queles recabden los cuerpos e les tomen todo quanto les falla ren.... Ca mi voluntad es que el sservicio de Dios e el mandamiento de Ssancta Egleſia ssea guardado e temido e cumplido en todo assí como es derecho e guisado". A.C. CUENCA, caja 1, leg. 5, nº 55 (Burgos, 31-III-1301).
98. "Otroſi el clerigo que despreciare la descomunión, e fincare en ella fasta un año, puede lo apremiar el Rey, o el señor de la tierra donde fuere, tomándole todo lo que le fallaren, fasta que venga a fazer emienda a Santa Egleſia". PARTIDAS, I, VI, LIX.
99. PARTIDAS, I, VI, LVI-LXI:
 LEY LVI: "Quales franquezas han los clerigos en judgar los pleytos spirituales".
 LEY LVII: "En quales pleytos temporales han franqueza los clerigos para judgar se ante los juyzes de Santa Egleſia, e en quales non".

LEY LVIII: "De los juyzios que pertenescen a Santa Iglesia por razon de pecado".

LEY LIX: "Por quales razones pierden los clerigos las franquezas que han, e pueden ser apremiados por los juyzios seglares".

LEY LX: "Por quales cosas pierden los clerigos las franquezas que han, e deuen ser degradados e dados al fuero seglar".

LEY LXI: "Por quales yerros non deuen ser dados los clerigos al fuero seglar, maguer sean degradados".

100. "El obispo e el cabildo seme embiaron querellar e dizen que en tienpo del rey don Alffonso mio visauuelo e del rey don Pferrando mjo padre amuedes por vso e por costumbre que, quando algunos se querellauan al rej de algunos vezinos de Sigüença e leuauan carta del rey - que les fiziessen fuero e derecho e algunas de las partes se agrauiaua del juyzio del juez e delos alcaldes e delos jurados, que se alçaua al obispo, e si el obispo non era en la villa, alçaua se al cabildo, e qui non se pagaua del juyzio del cabildo, alçauase al obispo, e que non se pagaua del juyzio del obispo alçaua se al rey, e que todos los que se agrauiauan delos juyzios del juez o delos alcaldes o delos jurados que primero ha de passar por el juyzio del cabildo o del obispo que ouiessem alçada al rey. Et dize que agora de poco tiempo a aca que por algunas cartas que uos leuaron demj enque uos mande que ffiziessedes derecho alos querellosos e qui del nostro juyzio se agrauiasse que se alcasase amj, que tolledes las alçadas que solie auer ante al cabildo e al obispo e que los emplazades luego para ante mj lo que ellos dizen que se deuen ante alçar a ellos e despues amj. Si assi es, so marauillado de uos por que les tolledes las alçadas assi como las solien auer. Onde uos mando que dela guisa que lo soliedes usar en dias del rey don Alffonso, mjo visauuelo, e despues en dias del rey don Ferrando, mjo padre, que assi lo usades. E assi dat las alçadas alos querellosos e non de otra guisa". MIN-GUELLA, I, doc. CCX, pp. 574-575 (Burgos, 17-II-1255).

101. "Otrossi seme querellaron que, quando uos alçades del juyzio del obispo amj, que uos abenides en la carrera e que metedes el pleyto en mano de otro omne que uos iudgué e que non uenides amj e que por esto que pierden ellos sus calonnas e sus derechos. Onde uos mando que non fagades njngunos cotos njn njngunas posturas entre nos que sean a danno dellos njn a contra del su señorio njn quando algunos deuos fueren emplazados para ante mj sobre algunos pleytos en que quiera iusticia o de que deuan auer calonnas el obispo o el cabildo que non los adobedes entre nos njn los metades en mano de otro que los adobe. Mas seguit uestros pleytos e uenit alos plazos por que yo pueda librarlos, de guisa que cada una delas partes aya su derecho si Dios quisiere e non fagades end al njn passades amas de quanto que yo mando en esta mje carta, si non pesar mje e anos me tornaria por ello". MINGUELLA, I, doc. CCX, p. 575.

102. A.C. PALENCIA, armario 3, leg. 2, nº 30 (Valladolid, 20-IV-1282).

103. FLICHE-MARTIN, Historia de la Iglesia, vol. XII: La Iglesia Medieval, p. 281.

104. B.N., Mss. 13077, fols. 35r-38v (Toledo, 28-III-1254).
105. A.C. VALLADOLID, leg. 19, nº 8 (Valladolid, 11-IX-1255).
106. "Avos don Sancho Martínez de Leyva, mio merino mayor de Castiella, et a qual quier que ssea mio merino mayor en Castiella daquí adelante e alos merinos que andudieren y por vos. Salud assí como a aquellos que quiero bien e en que ffio. Sepades que Roy Díaz, abbat de Valladolid, mio clérigo, me mostró de como merino non a de entrar en los logares del abbadía, sinon quando llamare el abbat. Et otrossí que non avie y de tomar yantar en los ssus vassallos. Et es to que ffue muy bien guardado ante demi et sennalada miente en tiempo del rey, mio padre. Et agora que los vuestros merinos que andan y por vos que entraron en algunos de ssus logares sin los llamar el abbat et que demandaron yantar a algunos de ssus vassallos del abbadía.... por que vos mando avos e a quales quier que ssean merinos mayores daquí adelante e a los merinos que andudieren por vos e por ellos que non entredes en los logares del abbadía de Valladolid nin demandedes yantar a los ssus vassallos nin otra cosa ninguna nin husedes en ellos el officio de la merindat, sinon quando el abbat vos llamare". A.C. VALLADOLID, leg. 20, nº 5 (Toro, 15-II-1288).
107. A.C. VALLADOLID, leg. 20, nº 13 (Valladolid, 14-II-1308).
108. "Sepades que los provisoros de don Gonçalo, obispo de y de Castiella e mio notario, e el cabildo desse mismo logar sse me enviaron querrelar, e dizen que vos e los pesquisidores desse mismo logar que andan pesquisiendo sobrestas cosas que ffazedes pesquisa cerrada y en el obispado sobre los clérigos e sus vassallos, que non sseyendo oydos nin llamados aquellos sobre quien ffazien la pesquisa, que vos los entregades e queles toman quanto les fallan e por esta razón que sse yerran todos los clérigos e sus vassallos e sse desffazen dello que an... Et yo sobresto tengo por bien e mando que la pesquisa que ffuere fecha fasta aquí o sse fizier daquí adelante que non usedes della fata que ssea abierta e sean oydos aquellos que non ayan entrellos ningún omezilla, e aquellos que la an de judgar que la vean e la libren en aquella guisa que fallaren que es derecho por que yo aya ende aquello que devo aver e los clérigos e sus vassallos ssean guardados en su derecho". A.C. BURGOS, vol. 5, parte 2ª, doc. nº 27 (Valladolid, IV-1268).
109. "Tengo por bien e mando que merino nin ssayón nin otro omne ninguno sea osado de entrar en las cassas, en las villas, nin en los logares del obispo e dela egleſia por tomar yantar nin fazer iusticia nin de mandar omezilla nin calonna nin cosa ninguna, nin de passar contra los privilegios e las ffranquezas que an el obispo e la egleſia e ga los guardedes en todo". A.C. BURGOS, vol. 5, parte 2ª, nº 17 (Burgos, 2-IV-1282).
110. A.C. BURGOS, vol. 63, doc. nº 57 (Burgos, 3-IX-1302).

111. "Sepades que don Gonçaluo, arçobispo de Toledo, me dixo que los entregadores que andan faziendo las entregas en las villas e en los logares del arçobispado, que entregan en las casas de los clérigos por las debdas que deuen, non les demandando ante los juezes dela egle-sia (borrado) han de conplir de derecho alos que an querella dellos. Et pidiome que mandasse y lo que touiesse por bien. Onde uos mando, uista esta mja carta, quelos clérigos del arçobispado, cumpliendo de derecho en rrazón delas debdas que deuieren (borrado) juezes dela egle-sia, que nenguno non ssea osado de fazer entrega en sus casas - nñ en sus bienes poro quier quelos ellos ayan". GAIBROIS, III, doc. 42, p. XXVII (Sopetrán, 13-I-1285).
112. A.C. SEGOVIA, cajón 4, nº 38. COLMENARES, Diego de, ob. cit., I, p. 447 (Burgos, 4-VIII-1307).
113. "Franqueza ha la Iglesia e su cimiterio en otras cosas de mas que las que diximos en la ley ante desta, ca todo ome que fuyere a ella, por mal que ouiesse fecho, o por debda que deuiesse, o por otra cosa qualquier, deue ser y amparado, e non lo deuen ende sacar por -- fuerça, nin matar lo, e nin dalle pena enel cuerpo ninguna, nin cer-car lo al derredor dela Iglesia, nin del cimiterio, nin vedar que non le den a comer, nin a beuer. E este ampxamiento se entiende que deue ser fecho en ella, e en sus portelas, e en su cimiterio". PARTIDAS, I, XI, II.
114. "La Iglesia non defienda robador conocido, nin home que de noche - quemare mieses, o destruyiere viñas o arboles, o arrancare los moio- nes de las heredades, nin ome que quebrantare la iglesia o su cimín- terio, matando o firiendo hi a otro, por cuidar que será defendido por la Iglesia". FUERO REAL, I, V, VIII.
115. En Las Partidas se señala con mayor amplitud que en el Fuero Real - cuando no tendría que ser respetado por los oficiales de la justicia seglar el derecho de amparamiento de las iglesias: PARTIDAS, I, XI, III-V.
116. "Don Diego, nuestro obispo, se me querello e dize que un omne fuxó de la prision del alguazil e metiose en la yglesia de Santa Maria, e el alguazil quebranto la yglesia e saco el omne ende por fuerça, e por esta raxon fincó la yglesia violada e non dizen y las oras, e pidiome merçed que mandase y lo que toviere por bien. Onde vos - mando, si así es, vista esta mi carta, que fagades al alguazil e a los que fueron y con el que emiende luego el tuerto que fizieron a la yglesia, e de aqui adelante non consintades que ninguno saque - por fuerça los omnes que se acojen a la yglesia, si non a vos e a quanto y oviessedes me tornaria por ello". CODOM, IV, doc. XIX, p. 14 (Soria, 11-II-1284).
117. "Otrosi si algún malhechor que ubiese alguna malhechura hecha y se metiese en casas de los rricos hombres o de las rricas fembras o en

los alçacares (sic) o en las casas del obispo o de las dueñas o de los caballeros o de los abades o de los clérigos o de los otros hom bres qualesquiera por se manparar a la gustiçia del rey que los offi çiales donde esto acaçiere que lo demanden al señor de la casa o - al que estubiere en ella y si dar no la quisiere que baia todo el - conçejo sobre el y que tomen el malhechor con todas las mañas del - mundo". SUAREZ FERNANDEZ, Luis, "Evolución histórica de las herman dades castellanas", p. 52.

118. Sobre los casos en que el fuero eclesiástico de los clérigos no te nía que ser necesariamente respetado: PARTIDAS, I, VI, LIX-LX.
119. GAUDEMET, Jean, "Aspects de la législation conciliaire française au XIII^e siècle", p. 331.
120. "Primera mientre querellaron que los alcalles seglares ffazen llamar ante ssi alos clérigos por querella que ffazen dellos los legos e cos trinnen los que respondan ante ellos, lo que dizen que nunca ffue - ffata aqui, e demas que es contra los priuilegios que tienen delos reyes e contra sus libertades e ffranquezas que an. Tengo por bien que esto ssea guardado asi commo ffue usado en tienpo del rey don - Alfion, mio trasauelo, e del rey don Fferrando, mio auuelo, e del rey mio padre ffata aqui". A.H.N., Clero, carp. 20, nº 13. MENENDEZ PIDAL, R., ob. cit., doc. 229, p. 301 (Peñafiel, 12-IV-1275).
121. "Sepades que yo fiz pendrar a Johan Adam, canónigo de Ssancta Maria de Burgos, por la pena en que cayó por que pendró a Pedro Iohan del abarquero un mulo, non le deviendo él ninguna cosa e teniendo mio - privilegio e mi carta en que defendí que nol peyndrasse ninguno ssi non por su debda. Et sobresto el obispo de Burgos rrogo me por él - quel quitasse la pena en que cayera. Et yo tovelo por bien e quite gela". A.C. BURGOS, vol. 45, doc. nº 3 (Burgos, 3-VII-1277).
122. "Sepades que don Gonçalo, arçobispo de Toledo e mio chancellor en los regnos de Castiella e de León e del Andaluzia me dixo que teniendo - privilegio del Emperador en que manda quelos clérigos del sso arçobis pado non rrespondan a ningunos otros por ningunas demandas que ayan contra ellos, sino antel arçobispo o ante los juezes dela Eglesia. - Que ay algunos de vos que gelo non queredes guardar e quelos costre nidos que respondan ante vos. Et en esto queles passades contral pri vilegio e contra los usos e las costumbres que sienpre ovieron en -- tienpo delos otros reyes e delos otros arçobispos. Et pidió me merced que yo que toviessse por bien queles fuesse guardado e les non passassen contra ello et yo tengo por bien por que vos mando acada unos de vos en vuestros logares que non consintades a ninguno que emplaze a nin gún clérigo para ante vos por ninguna demanda que aya contra él. Nin vos otrossi non le costringades que rresponda ante vos e guardat les el privilegio del Emperador e los usos e las costumbres que sienpre usaron e non les passedes contra ellos en ninguna manera". A.H.N., - Clero, carp. 3022, nº 16.

123. "Sepades que don Gonçalo, arçobispo de Toledo e mio çançeller mayor en los reynos de Castilla e de León e del Andaluzía, me dixo de como los coronados de su arçobispado ouieron sienpre por huso e por costumbre de non responder ningunos por ningunas demandas que ayan contra ellos, sinon ante el arçobispo o ante los juezes dela egle-sia, en tiempo delos otros reyes onde yo uengo e en el mio fasta - aquí; e agora que ay algunos que gelo non queredes guardar e que los costringades que respondan ante uos, e en esto que les passades con-tra los husos e las costumbres que ouieron sienpre como sobredicho es. Et pidió me merçet que pues en los tiempos sobredichos les fue - guardado, que yo que touiesse por bien que les fuesse guardado ago-ra". GAIBROIS, III, doc. 330, p. CCX.
124. "Por que uos mando, que ninguno non seades ossados de parar sennal a ningún clérigo nñ a ningún coronado por ninguna demanda que aya contra él pora ante los yuezes seculares ssi non pora ante el arçobispo o ante los juezes dela Iglesia. Et uos otrosí los alcalles - non los costringades nñ los apremiedes que respondan ante uos nñ les prendedes nñ les tomades ninguna cosa delo suyo por esta razón. Et si algo les auedes tomado o pendrado, que gelo tornedes luego to-do". GAIBROIS, III, doc. 336, p. CCXIV.
125. "Sepades que don Gonçalo, arçobispo de Toledo.... me dixo que tenien-do priuilegio del Emperador en que manda que los clérigos del so arçobispado non rrespondan a ningunos otros por ningunas demandas que ayan contra ellos sinon antel arçobispo o ante los juezes dela Egle-sia que ay algunos de uos que gelo non queredes guardar e quelos em-plazades pora ante los juezes sseculares. Et uos otrosí los alcalles e los otros aportellados que sodes en los logares quelos costrenjdes e los apremiades que rrespondan ante uos e por rrazón que non quie-ren rresponder, queles prendrades e les tomades lo que an.... Por que uos mando que.... uos otrosí los alcalles e los otros aportellados que ffuéredes en los logares que non costringades nñ los apremiedes que respondan ante uos nñ les prendedes nñ les tomades ninguna co-sa delo suyo por esta razón". GAIBROIS, III, doc. 338, p. CCXV.
126. "Sepades que don Gonçalo, arçobispo de Toledo.... me dixo de como - fue sienpre uso e costumbre en su arçobispado en tiempo de los otros rreyes onde yo vengo que delos arçobispos, que quando acaesçie que al-gún vezino de Toledo o delos otros logares del arçobispado auie de-manda alguna en qual quier manera contra quales quier de sus vassa-llos e del cabildo dela iglesia de Toledo que ante los juezes de su fuero o ante los juezes dela iglesia les auian a rresponder e non an-te otro ninguno. Et sy alguna delas partes se agrauiaua dela senten-cia e del yuizio pora ante el arçobispo o pora ante sus vicarios e non pora ante otro ninguno". GAIBROIS, III, doc. 340, pp. CCXVI-CCXVII. MARTINEZ MARINA, F., Teoría de las Cortes...., III, pp. 20-22. B.N., Mss. 13024, fol. 129v.
127. "Otrosí me mostraron que prendien los clérigos, e les tomaban lo su-yo por fuerza, e les sacaban de su fuero contra derecho, e como non

debien: é pediéronme merced, que los guardase de aquí adelante de - todos estos agravamientos, e males, e dannos, e menoscabos, e deshonoras". BENAVIDES, II, doc. XVII, p. 34 (Valladolid, 11-VIII-1295).

128. "Quod si aliquis cujuscumque dignitatis, conditionis vel status existat, deffidaverit vel deffidatum, tenet vel tenuerit episcopum predictum vel canonicum ecclesiae cathedralis, aut socium, et monitus deffidationem non revocaverit, excommunicetur et denuntietur domino archiepiscopo, ut supra. Et nichilominus terra eius ubicumque eam habuerit in provincia toletana, per dioecesanum loci subijiciatur -- ecclesiastico interdicto". B.N., Mss. 13041, fol. 83r. BENAVIDES, II, doc. CCIII, p. 290.

129. "Sepades que el concejo de la noble cibdat de Murçia se me enbiaron querellar et dizen que acaesçio algunas vezes en tienpo de algunos de los obispos que fueron ante de vos, que algunos omes andando en abito de legos et non trayendo corona abierta que fizieron omeçillos et otros maleficios et quando los prendian por esta razon, que los dichos obispos et sus oficiales que los pidian diziendo que eran de corona et que deuan seer de su juyzio et que ponien premia a los - alcalles et al alguazil con poder de la iglesia que ge los diesen. Et agora que el vuestro vicario et el vuestro oficial que fazen esso mismo et por esta razon que se mingua la mi justia et menoscaban muchos el su derecho.... Por que vos ruego et vos mando que tales - omes como estos que non vos entremetades vos ni vuestro oficial de los demandar para sacarlos de poder de los alcalles nin los enbargue des de complir aquello que yo sobre esto mando, et non fagades ende al et gradeçer vos lo he, ca non tengo por bien que la mi justia nin de las gentes se mingue en ninguna cosa". CODOM, V, doc. CVI, pp. 113-114. TORRES FONTES, J., "Privilegios de Fernando IV a Murcia", doc. XIV, p. 572.

130. PARTIDAS, I, VI, LVI-LVIII.

131. "Que se fazen por razon de diezmos o de primicias o de ofrendas o de casamientos, o sobre nascencia de ome, o de muger si es legitimo o non o sobre elecion de algun perlado, o sobre razon de derecho de patronazgo. Ca como quier que le puedan auer los legos segun dize alg lante en el titulo que fabla del. Pero porque es de cosas de la egle sia, cuéntasse como por spiritual. E otrosi son cosas spirituales los pleytos delas sepulturas, e delos beneficios delos clerigos, e los - pleytos de las sentencias que son de muchas maneras, assi como desco mulgar, e vedar, e entredezir segun se muestra en el titulo de las - descomulgaciones. Otrosi pleytos de las iglesias, de qual obispado, e de qual arcedianazgo deuen ser, o de los obispados a qual prouincia pertenescen. Otrosi son spirituales los pleytos que acaescen so bre los sacramentos. E todas estas cosas sobredichas, e las otras - semejantes dellas pertenescen a juyzio de santa iglesia, e los perla dos las deuen judgar". PARTIDAS, I, VI, LVI.

132. "Temporales son llamados los pleytos que han los omes vnos con otros, sobre razon de heredades, o de dineros o de bestias, o de posturas, o de auenencias, o de cambios, o de otras cosas semejantes destas qer sea mueble, o rayz, e quando demanda vn clerigo contra otro, sobre alguna destas cosas, deue se judgar ante sus perlados, e non ante los legos, fueras ende si el rey, o otro rico ome diesse tierra e heredamiento a egleſia, o algun clerigo que touiesse del. Ca si tal pleyto como este le mouiesse alguno sobre ella, quier fuesse clerigo, o lego, ante aquel deue responder, que gela dio, o de quien la tiene, e non ante otro". PARTIDAS, I, VI, LVII.
133. "Todo ome que fuesse acusado de heregia e aquel contra quien mouiesse pleyto por razon de vsuras, o simonia, o de perjurio, o de adulterio. Assi como acusando la muger al marido, o el a ella, para partir se vno de otro, que non morassen en vno, o como si acusassen algunos que fuessen casados, por razon de parentesco, o de otro embargo que ouiesse, porque se partiesse el casamiento del todo, o por razon de sacrilejo, que se faze en muchas maneras, segun se muestra en esta partida, en titulo que fabla de los que roban, o entran por fuerza las cosas de la egleſia todos estos pleytos sobredichos que nascen destos pecados, que los omes fazen, se deuen judgar e librar por juyzio de santa egleſia". PARTIDAS, I, VI, LVIII.
134. "Sepades que don Gonçalvo, arçobispo de Toledo.... me dixo de como fue siempre uso e costumbre en so arçobispado en tiempo de los otros reyes onde yo vengo et en el mio fasta aqui que cada que acaesce que algunos an demandas algunas contra otros por razon de las mandas que los omes buenos fazen en qualquier manera en sos testamentos et los emplazan para ante los juezes dela Egleſia, que ante ellos les van a responder, e non ante otro ninguno. Et algunos de vos agora que gelo non queredes guardar, et que los contrennides que vayan responder -- ante vos por su fuero, seyendo emplazados ante los juezes dela egleſia. Et en esto que los passades contra el uso e la costumbre que -- ovieron siempre en esta razón como sobre dicho es" B.N., Mss. 9.552, fol. 47rv (Toledo, 18-I-1291).
135. "Bien sabedes en como el obispo de Cartajena o el su vicario ha de ver e de librar el fecho de los testamentos et de fazer conplir las debdas et las mandas que fizyeren los omes buenos que y finaren. Agora el obispo enbiosenos querellar que ay algunos de vos que ge lo enbargades nuevamente et defendedes a los cabeçaleros que non vengán ante el ni ante su vicario a conplir estas cosas sobredichas, et por esta razón que resçiben danno los herederos de los finados et los testamentos non son conplidos et las almas de aquellos finados lazdrán por ello, et enbianos pedir merced que mandase y lo que touiesemos por bien.
- Porque vos mandamos que pues ellos ovieron en vso et en costunbre fasta aqui de librar fechos e testamentos et de los fazer conplir et es derecho de la Yglesia, que ge lo non enbarguedes de aqui adelante en ninguna manera, que tenemos por bien que lo libren ellos asy como lo librarón fasta aqui et el derecho de santa Yglesia manda". CODON, IV, doc. CIV, p. 144 (Valladolid, 4-X-1293).

136. "Sepades que don Gonzalo, arzobispo de Toledo.... me dixo que aquellos que demandan fecho dela cruzada, que emplazan aquellos contra quien han las demandas por razón delos testamentos e delas otras cosas, para ante vos los alcaldes seglares, e vos otrosí quelos costrennides e los apremiades que respondan ante vos e por razón que non quieren responder, quelos pendrades e les tomades lo que an; et bien sabedes vos que fecho dela cruzada e delos testamentos que non se debe judgar por los alcaldes seglares sinon por la Iglesia". B.N., Mss. 13034, fols. 143v-144r. B.N., Mss. 13095, fol. 35. GAI-BROIS, III, doc. 337, pp. CCXIV-CCXV.
137. "Sepades que congeio de Murçia me enbiaron dezir que Pedro Guillem que ha y de recabdar los derechos de la cruzada demandaua el quinto de lo que auien los que eran finados si non les mostrauan sus herederos que auien fecho testamentos diziendo que lo auie de auer para la cruzada et que mandaua yo que ge lo diesen. E sobresto que los traye en pleito ante vos et ante los vuestro oficiales, et pidieron me merçed que pues que yo sabia que esto era contral fuero de Seuilla que ellos han et contral fuero de Cordoua et de las leyes que han los de los otros logares del regno de Murçia, que mandase que los bienes del que finare sin testamento que sean de los parientes mas propincos que dexa, et que mandase que les fuesen guardados sus fueros a que fueron poblados.
Et yo touelo por bien, et sobresto enbio mandar por mi carta a Pedro Guillem et a otros qualesquier que ouieren de recabdar los derechos de la cruzada que les non demanden ninguna cosa por esta razon daqui adelante, porque vos ruego, obispo, et vos mando que non consintades que sobresta razon los trayan a pleito ante vos nin ante otro ninguno por vos. E non dexedes de lo fazer por ninguna mi carta que vos muestren contra esto que yo mando e faredes derecho et yo gradeçer vos lo he". CODOM, IV, doc. CXVII, p. 105 (Madrid, 8-XII-1290).
138. "Otrosi tenemos por bien que ningunos non sean llamados ante los juezes eclesiasticos por preytos que nascan sobre los heredamientos, mas que sean llamados ante los alcaldes seglares e se libre por ellos segunt fuero e derecho es". COLMEIRO, I, p. 141, pet. 8.
139. "Otrossi alo que me dixieron quelos arçobispos e los obispos e los otros prelados delas eglesias passauan contra ellos de cada dia en preiudicio del mio sennorio enplazando los e llamando los ante ssi, e poniendo sentençia de descomunio sobrellos por los pleitos foreiros e por los heredamientos e por las otras demandas que son del mio sennorio e dela mi jurisdicçion, et que por esta rrazon menguaua el mio sennorio e perdien ellos lo que an. Et que me pidieron merçed que quisiese lo mio para mi, e non quisiese consentir que passen contra ello daqui adelante, et en esto que guardaria el mio sennorio et aellos el su derecho. Aesto digo que tengo de saber como se vsó en tienpo del rey don Alfonso mio auuelo e fazer lo he assi guardar; et esto saber lo he luego". COLMEIRO, I, pp. 193-194, pet. 24.

140. "Sepades que el obispo de Segovia seme querelló, e dize que quando al gún arrenda del o delos canónigos o delos otros sus clérigos hereda- des o préstamos o otras cosas e pone pleyto de responder sobrello an te los jueces dela Egleſia, que vos non le queredes sonſentir que res ponda ante los jueces dela Egleſia. Et esto lo facedes por (-) duna mi carta en que vos yo embié mandar que si clérigo oviesse demanda - contra lego que non respondiessse ante los jueces dela eglesia, sino ante los mios alcaldes del fuero e por esta razón que seles malparan sus rendas e que menoscaban y mucho. Et este non tengo yo por bien... Endé vos mando que los legos que alguna cosa arrendaron del obispo e delos canónigos o delos otros sus clérigos e pusieron pleyto de res- pender ante los jueces dela Egleſia que vayan responder antellos, assí como lo pusieron". A.C. SEGOVIA, parte izquierda, nº 10.
141. VILLAPALOS, Gustave, ob. cit., pp. 84-87.
142. "Otrossi alo queme pedieron merçed que non consſentiesse que por con- plir las mis cartas e el mio mandado e las otras cossas que sse de- uen conprir segunt fuero, quelos obispos nin los vicarios nin los - otros juyzes dela yglesia los comunquen nin pongan entredicho enla villa nin enel termino nin en cada vno dellos, aesto vos digo que en tiempo del rey don Alfonso mio auuelo ffue mouida esta demanda e ffue querrellado al Papa, et el rey en esto, ajuntado sus cortes e - con acuerdo dellos prellados e delos rricos omes e delos otros omes bonos de todos los sus rregnos, acordaron lo assí que sobre todas - las cossas en que he juridiçion tenporal que cartas e mandado que so- bre ello enbien, quelos mis offiçiales nin los otros quelas conplie- ren, que non deuan por ello poner ssentença descomunión sobre ellos obispos nin los otros juyzes delas yglesias; et silos obispos o algu- nos dela yglesia dela clerigía dixieren que rresqiben ssobre ello - agrauamiento, quelo muestren al rey e le pidan que gelo desffaga, et esta affruenta que gela ffaga ffasta tres veces e la tercera de- llas que gela digan por plaza ante los omes bonos que ffueren comi- go; et si sobre esto los obispos e los juyzes de sancta yglesia po- sieren sentença sobre aquellos que conplieren su mandado, que el rey quelos enbiasse rrogar e dezir por su carta que alçasse la sentença, et sila alçar non quissier, quelos mandasse peyndrar e tomar lo que- les ffallassen ffasta que la alçassen; segund que agora tengo por bien que se guarde daqui adelante". COLMEIRO, I, p. 154-155, pet. 11.
143. GAUTIER DALCHE, J., Historia Urbana de Castilla y León (siglos IX-XIII), p. 296.
144. CARLE, M.C., Del Concejo medieval castellano-leonés, pp. 237-238.
145. Así se puede observar, por ejemplo, en el apartado b de este mismo capítulo para el caso de los obispos de Palencia.
146. MONDEJAR, Marqués de, ob. cit., pp. 355-356.
147. "Los abusos de algunos de los Prelados desacreditaron a todos los demás que se portaban segun dicta la piedad sacerdotal, y dieron - motivo a D. Alfonso el Sabio para que intentara quitar a los Prela-

dos Eclesiásticos la jurisdicción civil que les habían concedido - sus predecesores. Con todo no llegó a verificarse la resolución de este Príncipe, porque Nicolao III, que gobernaba entonces la Iglesia, interpuso mediación en este negocio, y conservaron las Iglesias de España este privilegio, de que justamente gozaban, según las Leyes de la Nación". ROS, Manuel, Historia y origen de las ren- de la Iglesia de España desde su fundación, p. 83. La intervención de Nicolás III a la que se refiere el autor mencionado vino dada -- por la bula "Sensibus" expedida por este pontífice el 13 de febrero de 1278.

148. Para la exposición del tema que ahora abordamos seguimos casi literalmente nuestro trabajo "La relación de poderes en un señorío eclesiástico de ámbito urbano: Palencia, 1280-1305", comunicación presentada en el Coloquio sobre la ciudad hispánica, siglos XIII-XVI, La Rábida, 14-19 de octubre de 1981.
149. HINOJOSA, Eduardo, Documentos para la historia de las instituciones de León y de Castilla, pp. 187-198.
150. CARANDE, Ramón, "El Obispo, el Concejo y los regidores de Palencia (1352-1422)", En Siete estudios de Historia de España, p. 64.
151. Ibid., p. 63.
152. "Cuemo sobre contienda que era ante nos don Alfonso.... entre el concejo de Palencia de la una parte e el deán e el cabildo dela egle- sia desse mismo lugar de la otra en razón de los escusados que el concejo dezía que el cabildo tomavan como non devían.... E nos mandamos a don Pedro, obispo de Cuenca, e a don Johan García e al maestro Gonçalvo, deán de Toledo e nuestro clérigo, e a maestro Jacobo, nuestro juez, que oyessen este pleyto e viessen los privilegios de amas las partes, e si por aventura pudiesen fazer avenencia entre ellos, que la fizies- sen. E ellos, vistos los privilegios e oydas las razones de amas las partes, fizieron tal avenencia en razón de onze escusados que eran - del común del cabildo.... E sacados estos onze escusados que el cabi- do han de tomar en razón del comunal ante que el concejo, tomen los - ciento e veynt y cinco, assí como es sobredicho. E otrossi después - que el concejo tomar los ciento e veynt e cinco escusados de los que fican, assí como dizen las cartas plomadas queles nos diemos en esta razón, que los canónigos tomen sessenta escusados de los que fican queles quisieren daquellos queles quisieren seer. E que en esto nin- guno del concejo non sea osado de fazer embargo nin enganno ninguno por que los canónigos dexen de aver sus escusados, assí como es so- bredicho". A.C. PALENCIA, arm. 3, leg. 2, nº 27 (Jerez, 6-III-1268).
153. A.C. PALENCIA, arm. 3, leg. 2, nº 25.
154. A.C. PALENCIA, arm. 2, leg. 1, nº 61.
155. "El obispo de Burgos, don Fernando, y el obispo de Palencia, don Juan Alfonso, consideraron ilegítima la aspiración de Sancho IV de deponer a su padre Alfonso X: "Item protestamur, quod si infantes, barones, -

milites, et cives, vel prelati, vel aliqui ex eis domnum Alfonsum - Regem privaverint de facto regnis, et dominum Sanctum elegerint, no minaverint seu assumpserint in regem vivente D. Alfonso, rege nostro, patre suo, quod nos non consentimus dictae privationi, nec substitutioni, nec eas ratas habemus, nec habebimus, imo ex nunc ut ex tunc contradicimus et contradicemus loco et tempore opportunis". M.H.E., II, doc. CXCVIII, pp. 59-63.

156. A.C. PALENCIA, arm. 3, leg. 2, nº 30 (Valladolid, 20-IV-1282).

157. A.C. PALENCIA, arm. 2, leg. 1, nº 65 (Valladolid, 17-V-1282).

158. "Mando que pues él pone los otros alcalles dela villa de Palencia, que ponga daquí adelant los alcalles dela hermandad por que es cosa que pertenesce al semorfo". A.C. PALENCIA, arm. 3, leg. 2, nº 31 (Fuentidueña, 24-V-1282).

159. "Et el obispo e el cabildo, non queriendo aver pleyto con sus vasallos, et otrosí el concejo, non queriendo aver pleyto con su sennor el obispo non con el cabildo, por aver e ffirmar paz e concordia entre sí todos de consonno acordadamente e de cierta ciencia de grado, metieron todos estos pleytos e estas querellas e todas las demandas soboidas en mano e en poder de nos don Martín, por la gracia de Dios obispo de Calaforra e de la Calçada, et don Alvarez, mayordomo del infante don Sancho, e de don Fernando Pérez, deán de Sevilla e de Palencia, et de Gómez García, canónigo de Toledo". A.C. PALENCIA, arm. 3, leg. 2, nº 32 (Palencia, 18-III-1283).

160. "Por fazer bien e mercet al concejo de Palencia, e entendiendo que es en nuestro seruiçio, otorgamos que non ffue nuestra entençión - nñ es, por estas cartas nñ por priuilegios que el obispo don Johan Alfonso tenga de nos, quel nos oulésemos dado quando eramos - infante, nñ después que ffuemos rey, dele dar el ssennorfo nñ -- las alçadas nñ el poder que auemos de ffazer alcalles dela hermandad en la çibdad de Palencia nñ delas morerfas nñ delos pesos nñ delos otros derechos que ssolien auer en tiempo del rey don Ffernando; nuestro auelo, e del rey don Alfonso nuestro padre. Et si nos, o el concejo algunas cosas perdiemos o menoscabamos fasta aquí delos derechos que y deuemos auer por rrazón de los priuilegios o delas cartas que el obispo tiene en esta rrazón, revocamos lo todo e mandamos que non uala daquí adelante". GALBROIS, III, doc. 144, p. LXXXIX (Valladolid, 8-I-1287).

161. Debido a la situación de conflictividad existente en las relaciones entre obispo y concejo, Sancho IV tuvo que designar un tribunal "ad hoc" a fin de resolver los litigios pendientes entre ambas instituciones. "Et otrosí sobre contienda que era entrel concejo desse -- mesmo lugar et el obispo e el cabildo por razón de algunos agravamientos que dizie el concejo que recibie dellos, viniemosa Palencia, et toviemos por bien que don Gonçalo, arçobispo de Toledo, et don Alfonso, hijo del infante de Molina, nuestro cunnado, et don ffrey - Fferando, obispo de Burgos,.... que oyessen las razones de cada una delas partes e viessen los priuileios". A.C. PALENCIA, arm. 3, leg.

2, nº 36 (Zamora, 3-VII-1287).

162. "E yo, por facer gracia e onrra a don Juan Alfonso, mio tío, obispo dese mismo lugar, mando que, pues él pone otros alcalles de la villa de Palencia, que ponga daquí adelante los alcalles de la hermandad, porque es cosa que pertenesce al sennorio, e que ponga quales él quisiere, e que les tuella otrosí cuando él tovisse por bien". A.C. PALENCIA, arm. 3, leg. 2, nº 31 (Fuentidueña, 19-V-1292).
163. "Nos don Sancho,... sobre querellas que nos ovieron fechas muy malas e muy desaguisadas por mingua de la justicia que non se cumple en Palencia, ovimos de venir y, et mandamos fazer sobrello pesquisa general e en aquellos que tanxo la pesquisa cumplimos en ellos la justicia con su derecho". GAIIBROIS, III, doc. 514, p. CCCIV.
164. FERNANDEZ DE MADRID, A., Silva Palentina, I, p. 308.
165. B.N., Mss. 13035, fols. 18r-19r.
166. "E porque en la villa de Palencia avia un ome muy poderoso del pueblo que decian Alfonso Martinez, que era contrario deste Juan Ferrandez, mas non era tan poderoso como él, la reina envió por este Alfonso - Martinez, e mostróle todo este fecho como andaba, é díjole que si él pudiese guisar con los de Palencia é con los de los concejos que eran y que non acogiesen y en la villa al infante don Juan ni a don Juan - Núñez, que por esta manera ordenarían los de los concejos que quisiesen é serían guardados deste peligro el rey é ellos. E Alfonso Martinez le dijo que rescelaba que lo non podría facer, ca Juan Ferrandez era muy poderoso en la villa é que avia por sí todo el pueblo; é la reina le dijo que ella le mostraria carrera como lo pudiese facer, é él dijo que lo faria luego de buena mente". CR. FERNANDO IV, cap. I, pp. 97.
167. SIMON NIETO, F., Una página del reinado de Fernando IV, p. 22.
168. "Por fazer bien e merçet al cabildo dela eglesia de Palençia.... por mucho servicio que ficiéron alos reyes de donde yo vengo et sennaladamente por el arçidiano don Simón, que me sirvió muy bien en esta guerra que me fazen el infante don Johan e don Alfonso.... en guardar la villa de Palençia poral mio serviço, tengo por bien et mando que, pues sennorio dela villa de Palençia es dela eglesia de Sant An tolín, que ningún compannero dela eglesia sobredicha non peche en la villa de Palençia ningún pecho por razón de las compras que a mi fechas fasta aquí nin compraran daquí adelante nin por los patrimoniosnin por las almosnas. Et si agora, después que el rey don Sancho, mio padre, finó, alguna cosa les tomaron el conceito por fuerça, por razón de algún pecho, otrosi tengo por bien queles non ssea perjuicio, nin lo puedan allegar al cabildo por tenençia nin por uso nin por costumbre". A.C. PALENCIA, armario 3, leg. 2, nº 41 (Valladolid, 1296, no consta día ni mes).

169. SIMON NIETO, F., ob. cit., p. 60.
170. A.C. PALENCIA, arm. 3, leg. 2, nº 41.
171. "Tengo por bien deles dar a Duenas con el castiello et otrossi la villa de Fuentpudia, pudiéndolas tomar ellos ganar daquellos quelas agora tienen ami deservicio". R.A.H., Colección Salazar, vol. 0-17, fols. 296r-298v (Valladolid, 16-IV-1296). "Que no den portadgo en todos mios regnos, salvo en Toledo e en Sevilla e en Murcia, que ningu nos portadgueros que recabdan los portadgos ni otros omes ningunos non sean osados deles demandar portadgo". R.A.H., Colección Salazar, 0-17, fols. 277r-279r (Vallad., 30-VI-1296). "Tengo por bien deles dar otra feria en Palencia que comience cada año el primero domingo de Quaresma e que dure quince días. E todos aquéllos que a esta feria venieren e a la otra que an por San Antolín, que vengan salvos e seguros, e sean quitos de portazgo en Monçon, e en todos los mios lugares que se suele tomar por Monçon, e en todos los mios reynos - en quanto an las ferias durasen". R.A.H., Colección Salazar, vol. 0-17, fols. 284r-286v (Valladolid, 30-VI-1296). Finalmente, son concebidos al concejo los bienes que tenfan en Palencia aquéllos que apoyaban a los seguidores de Alfonso de la Cerda. R.A.H., Colección Salazar, 0-17, fols. 286v-287v (Valladolid, 6-IX-1296).
172. A.C. PALENCIA, arm. 3, leg. 2, nº 43 (Palencia, 16-I-1296). A.C. PALENCIA, arm. 3, leg. 2, nº 41 (Valladolid, 1296). A.C. PALENCIA, arm. 3, leg. 2, nº 40 (Valladolid, 9-VIII-1296).
173. A.C. PALENCIA, arm. 3, leg. 2, nº 40. Edita LEON TELLO, P., "Los juicios de Palencia", pp. 43-44.
174. Los Registros de Bonifacio VIII, doc. nº 1.636 (Anagni, 11-VII-1296).
175. "Por que vos don Alvaro, obispo de Palencia, me mostrates (sic) que el concejo de Palencia que vos non querfan ffazer omenage assí como lo ffizieron a los otros obispos que fueron ante que vos y en Palencia, et por que me dieistes que vos ffizieron entender que el concejo de Palencia avfan ganadas cartas de mi que eran contra la libertad e contra los privilegios que vos e vuestra Iglesia avedes et contra el omenage que los de Palencia deven ffazer a vos et a los otros obispos que vinieron después de vos, ssegund quello manda su ffuero, - por gran voluntad que yo he de guardar el derecho que vos e vuestra Iglesia avedes e deveades aver en Palencia, ssegund dizen los privilegios que vos e la Iglesia de Palencia tovedes conesta razón". A.C. PALENCIA, arm. 3, leg. 2, nº 44 (Valladolid, 18-XII-1297).
176. GONZÁLEZ MINGUEZ, C., Fernando IV de Castilla (1295-1312)..., p. 87.
177. SIMON NIETO, F., ob. cit., pp. 29-41.
178. "Vínose de camino para Toro do eran el rey y la reina, é desque y llegó, acordaron él y don Enrique con la reina, que se fuese el rey para Valladolid, é ellos (se refiere a Diego López de Haro, el infan

te don Enrique y la reina) llegando á Castro Nuño, llególes mandado de como don Alfonso, que se llamaba rey de Castilla, é don Juan Núñez ovieran tomado la cibdad de Palencia por consejo de algunos de los que dicen del linaje de los Corrales, que traen fabla con ellos para gela dar; mas quisolo Dios así guisar, que fué guardada por un ome que velaba en la torre de la iglesia de Sant Miguel, que los vió venir de noche allende del río, bien una legua de la villa con candelas, porque facía noche oscura, que era en el mes de Noviembre, é repicó las campanas de la dicha iglesia, en tal manera que fizo levantar a todos de la villa, é pusieron recabdo en su villa en guisa que por este ome fué guardada". CR. FERNANDO IV, cap. IV, p. 113.

179. "E estando en la villa de Dueñas don Alfonso, que se llamaba rey de Castilla, é don Juan Nuñez, llegaron á Palencia (se refiere a María de Molina y Fernando IV), é desque y llegaron, punaron de saber cuáles fueron aquellos que fueron en consejo de querer dar la villa á don Alfonso, que se llamaba rey de Castilla, é porque tan ligeramente non lo pudieron saber, dejaron y á don Tel Gutierrez, alguacil - deste rey don Fernando, é á Gutier Perez de Castro Xeriz é Pero Lopez de Fuentecha é Estéban Domingo de Avila, alcaldes del rey, é mandáronles que ficiesen la pesquisa, é aquellos en quien tangiese que los prisiesen.... E luego que las córtes fueron partidas, fuese ende don Enrique para la frontera, é la reina ovo su acuerdo con don Diego é con los ricos omes que y eran, é ordenaron que llevasen al rey fasta Burgos; é salieron de Valladolid é fueron fasta cerca de Dueñas, do estava don Alonso, fijo del infante don Fernando, que se llamaba rey de Castilla, é fuéronse para Palencia; é luego que y llegaron, fallaron fecha la pesquisa de los que fueron en consejo de dar la villa de Palencia a don Alonso; é teníanlos presos é fueron juzgados luego, é matáronlos luego por justicia". CR. FERNANDO IV, cap. IV, p. 113 y cap. V, p. 115.
180. "E luego ese día que llegaron estas nuevas desamparó el castillo de Magaz que tenía por don Alfonso, que se llamaba rey de Castilla, un caballero de Torquemada que era su vasallo. E avia un obispo en Palencia que decian don Alvaro, é era de los Carrillos, é quando lo sopo fuese para allá é cobrólo sin combatimiento ninguno". CR. FERNANDO IV, cap. VI, p. 115-116.
181. "Sepan cuantos este público instrumento vieren, que sábado veinte e quatro del mes de diciembre en la era de mil e trescientos e treinta e ocho annos fue el concejo de la cibdat de Palencia plegado ante la elesia de Sant Antolín, pregonado antenoche a este día la campana repicada, así como es uso e costumbre de la dicha cibdat, vinieron hitos ciento omes bonos vecinos de Palencia que nuestro sennor el obispo don Alvaro demandó al concejo quel ficiesen la mienda sobre razón de las cosas que dicen que había el obispo querella del concejo sobre que fuera puesto el entredicho.... Et el concejo mando les que ficiesen la enmienda, segund nuestra sennora mandó. Et desí

luego estos homes bonos todos fueron al mercado de la villa, et desnuyéronse e vinieron todos en sayas sin cintas e sin cuchiellos e descalzos desde la puerta del mercado de la cal de Rua en par, dos a dos, fasta el corral del Palacio del obispo, do estaba sentado en su estrado alto, e personas, e canónigos, e compañeros del cabildo de la egleſia de Sant Antolín e frayres descalzos e predigadores e otros omes bonos con él. E dichos omes bonos del conceyo fincaron los hinoios delantel e dixieron a su sennor: Bien sabedes como la reyna nuestra sennora mandó sobre la querella que vos habiedes del conceyo que ciento omes bonos de los mayores de la villa que vos vian en día de sábado facer enmienda en sayas, e descalzos, sin cintas e sin cuchiellos, aquéllos que vos enviásedes demandar, los quales vos viniesen facer la enmienda por el conceyo. E el conceyo mandónoslo que viniésemos ante vos facer la enmienda, e sobre eso somos aquí venidos los que enviastes demandar al conceyo.... E Diego Gil, e Joan Pérez Genre, et Día Sánchez, e Ferrand Roiz, cunnado de Alfon Martínez, por sí e por los otros omes bonos todos del concejo que estaban presentes a facer la enmienda. E en nombre del conceyo sobredicho, incaron las rodillas, e sobre los Santos Evangelios en las manos de nuestro sennor el obispo, teniendo los Evangelios corporalmente, juraron que guarden todos los derechos e el sennorio de la egleſia e del mártir San Antolín, e del obispo, e del cabildo, e sus libertades en quanto pudieren e sopieren, guardando sennorio de nuestro sennor el rey e los derechos del conceyo...." A.C. PALENCIA, arm. 3, leg. 3, nº 3. FERNANDEZ DE MADRID, A., Silva Palentina, I, pp. 315-320.

182. FERNANDEZ DE MADRID, A., ob. cit., III, p. 17. El concejo también se comprometió a reconstruir una cárcel y una casa pertenecientes al obispo y al cabildo que habían sido destruidas durante las algaradas provocadas por el concejo.
183. A.C. PALENCIA, arm. 3, leg. 3, nº 5 (Burgos, 6-VIII-1305).
184. Estos derechos del obispo de Palencia respecto a los moros y judíos habían sido reconocidos por Alfonso X, según A.C. PALENCIA, arm. 2, leg. 1, nº 60 (Segovia, 16-VII-1256) y por Sancho IV, según A.C. PALENCIA, arm. 3, leg. 2, nº 36 (Zamora, 3-VII-1287).
185. "Et las querellas que el obispo fizo por sí et por el cabildo son estas: Que dize que el concejo que les combatieron la Egleſia et que le encerraron et que se alzaron con la villa seiendo el so señor et habiendole ellos fecho pleito et homenaje como á señor et que le ficiéron otros tuertos muchos. Et otro si las querellas que ficiéron los personeros sobredichos del concejo de Sigüenza son estas: Que dizen que ellos queriendo facer los derechos al obispo et á la Egleſia así como los ficiéron á los otros Obispos et á la Egleſia en tiempos del rey don Alfonso mio abuelo et despues en el mio fasta aquí, que el obispo les fizo una carniceria en la villa ó numquam fue en tiempo del rey don Alfonso mio abuelo nin despues á aca. Et que les forzó de los pesos et de los almudes et de otros tuertos mu

chos que dicen que les fizo que les non debiera facer". MINGUELLA, I, doc. CCV, p. 567 (Sevilla, 18-V-1252).

186. "Et oidas las querellas et las razones de ambas las partes, avinie ronse ante mi desta guisa á placer de ambas las partes. Que el obis po et el cabildo que pidieron querella para siempre del concejo de Sigüenza tan bien de los sacrilegios como del encerramiento del obis po et como del combatimiento de la Egleſia et como del alzamiento de la villa como de todas las otras querellas que avien del concejo fas ta el dia de hoy. Otro si el concejo de Sigüenza pidieron querella - del obispo et del cabildo de todas las querellas que avien dellos et de todos los otros de que avien querella que vinieron facerles mal - en ayuda del obispo. Fuera la carnereria de que an adar los carnice ros treinta maravedis por ella cada año al obispo en razon de la -- Egleſia et non mas et que non fagan otra carnereria en la villa. -- Otro si lo de los pesos et de los almudes de que se querello el con cejo sobredicho finca en mi pesquisa que debe seer como fue en tiem po del rey don Alfonso mio abuelo et fasta su muerte. Otro si finco en mi pesquisa lo de las cuentas de que se me querello el obispo et debe seer como fue en tiempo del rey don Alfonso mio avuelo et fas ta su muerte". MINGUELLA, I, doc. CCV, pp. 567-568.
187. LOPERRAEZ, III, doc. LIX, pp. 84-86 (Sevilla, 6-II-1256).
188. "Mando á vos concejo que por los quebrantamientos, et por las fuerzas que fecisteis al obispo é á la Egleſia, que pechedes doscientos mrs. é todos los daños doblados fasta el dia de las ochavas de Pasqua ma yor primera que viene, et los otros mrs. dexólos el obispo por mi -- amor, é sepades, que yo mando á Roi Peres de Araujo é á Gonzalvo Roiz de Contreras sobre los dannos que pusieron el obispo et la Egleſia en sus defesas, é en estas cosas sobredichas que me invieron decir, son pesqueridas, que pesquirán la verdad en quanto ellos fallaren por pes quisa, et por verdad que les facisteis de danno en quanto lo ellos - apreciaron, mando que se lo pechedes doblado al obispo, et á los ca longes, al plazo que Roi Peres é Gonzalvo Roiz vos pusieren, é que - les desamparedes aquellas defesas sobredichas". LOPERRAEZ, III, doc. LIX, p. 85.
189. "Onde vos mando que les guardedes sus privilegios e los usos e las costumbres que usastes en uno del tiempo del rey Alfonsso, mio vi savuelo, fasta aquí. E non fagades (ende) al por ninguna manera". - A.C. BURGO DE OSMÁ, doc. nº 90 (Burgos, 18-III-1285).
190. "Otorgamos que, como quiera que nos diemos al concejo de Illescas nues tro privilegio plomado en como ovieren y cavalleros . que oviesen las franquesas et las libertades que an los otros cavalleros de Estremadu ra, que les non fisiemos esta merced nin esta gracia por que ellos nie guen al arzobispo et al cavildo de la egleſia de Toledo ninguna cosa desu sennorio nin delos otros derechos que los an a faser. Et manda mos al concejo de Illescas, asy alos que agora y son como alos que - serán daquí adelante que den al arzobispo et al cavildo dela egleſia de Toledo su sennorio, et que les fagan los fueros et les den sus de rechos bien et complidamente, asy como lo usaron siempre fasta aquel

- dfa que les dimos el privilegio sobredicho de la cavallería". B.N., Mss. 13095, fol. 50rv (Valladolid, 22-VIII-1291).
191. A.H.N., Códice 987B, fol. 3v (Medina del Campo, 11-V-1302).
192. "Et yo, avido mio conseio con los omnes buenos que eran conmigo, et visto el privilegio dela donación de Yliescas que el rey don Alfonso que venció la batalla de Ubeda fiso al arçobispo e al cabildo de la eglesia de Toledo, fallé quelos de Yliescas cayeron en pecado de desconoscencia, que es el mayor yerro e el mayor pecado en que omne puede caer; et demás que menospreçiaron a Dios e sus almas non se queriendo acordar dela jura e del omenage que fizieron al cabildo e acada uno delos del cabildo, segund paresce por una carta del conçeio de Yliescas seellada con su seello pendiente que nos mostró el arçobispo en que prometie deles guardar su sennorio assí como vassallos leales a sus sennores. Et como quier que gelo yo devía e podía escarmentar en los cuerpos e en los averes assí como a aquellos que desconocen sennorio a sus sennores, por ruego del arçobispo que me lo rogó mucho afincada mente, non quise mandar matar ninguno dellos, pero por quelos malos fechos non deven passar sin pena e que ninguno non se atreva a fazer tal cosa como ésta nin caia en tan grand yerro como éste, yo condempno al conçeio de Yliescas e do e mando por pena que pechen al arçobispo e al cabildo por pena dela desconoscencia que fizieron en non les querer connoscer sennorio como devien, cinquenta mill mr. e queles conoscan sennorio en todas cosas assí como buenos vassallos deven e son tenudos de fazer assus sennores, e queles recudan con todos sus derechos bien e complida mente". AHN, Códice 987B, fol. 3v.
193. LADERO, M.A., La hacienda real de Castilla en el siglo XV, p. 239.
194. "A todos los de mis regnos, salut e gracia. Don Sancho, mio hermano, electo de Toledo, se me querelló, e dize que quando venides a las sus ferias de Alcalá que gelas bolvedes e quel fazedes y muchos tuertos, assí los que y vienen non pueden comprar nin vender segura mientre, segunt que devien, et esto ovo defendido el rey don Ferrando, - mio padre, et los otros reyes muy firme mientre que ninguno non sea ossado de bolver la feria nin de ffazer tuerto nin de más aquel que quiera que a ella venga ca aquel que lo ficiessse pecharie a mi en 80 to mill moravedís, et a don Sancho, mio hermano, electo de Toledo, - otros mil moravedís, et al quereloso el danno doblado". B.N., Mss. 13.094, fol. 149r (Toledo, 14-IV-1254).
195. GAIBROIS, III, doc. 520, p. CCCEVIII (Valladolid, 22-II-1294).
196. "Por que don Gonzalo, arzobispo de Toledo et mio chanciller maior, me dixo que algunos se trabajavan en ganar cartas et privilegios de la mi chancillería por que se fagan ferias en los sus logares en los tiempos que se fassen las ferias en Alcalá et en Brihuega, et esto - que lo fassen por faser perder las ferias que se fassen en Alcalá et en Brihuega, et que si esto así pasase que serie grant danno suyo et de la su eglesia de Toledo.... Et pidiome merced que lo non toviere por bien nin lo quisiesse consentir. Et yo veyendo que si se esto fi

fisiese , que serie tuerto et grant danno de la egleſia de Toledo por la guarda dello, et por facer derecho tengo por bien et mando que si cartas e privilegios son ganadas de la mi chancillería, et se ganaren daqui adelante que se contengan en ellas que se pueda faser feria e ferias en algún logar o logares en aquellos tiempos que se fassen en las dichas villas del arzobispo, nin un mes antes, nin otro después, que non sean valederas nin ninguno non sea osado de venir y, sopena del cuerpo et de quanto toviere". B.N., Mss. 13.096, fol. 29r (Medina del Campo, 4-VI-1305).

197. A.C. CUENCA, Letra E, nº 1 (Badajoz, 25-II-1267).
198. "A los conçeios delas villas e delos logares del obispado de Cuenca, salut e gracia. El deán e el cabildo dela egleſia de Cuenca se me en viaron querellar.... Onde vos mando a cada unos de vos en vuestro lo gares queles dexedes levar su pan a Cuenca.... e non embarguedes a ellos nin assus omes nin a las bestias que traxieren su pan". A.C. - CUENCA, caja 1, leg. 4, nº 4 (Carrión, 26-III-1288). Se repite la misma orden el 6-I-1289 (A.C. CUENCA, caja 1, leg. 4, nº 46).
199. "El deán e el cabildo dela egleſia de Cuenca me enbiaron decir que como quier que vos yo embié mandar por mi carta que por rason de - cotos que pusiessedes entre vos en rrasón de pan e de vino nin de - otras viandas que non levassen de un lugar a otro e que gelo non em bargassedes a ellos nin fuessen peyndrados los omes que gelo traxie ssen por ninguna cosa que oviessen vianda e pudiesen servir meior su glesia e ffazer su officio conplida mentre, que gelo non queredes guardar e que les passades contra ello, e les peyndran las bestias - alos omes que les trayen su vianda e las otras cosas que an meester los que an de rrecabdar los pechos e las otras cosas que por mi. Et por esto que non pueden aver bestias nin omes que les trayan lo que an meester. E enbiaron me pedir mercet que mandase y lo que tovie se por bien. Onde vos mando, vista esta mi carta, a cada unos de -- vos en vuestros logares que non consintades a ningún cogedor nin a otro ninguno que les peyndre nin les tome las bestias por ninguna - rrazón a los omes que les troxieren su pan e ssu vino e ssu vianda". A.C. CUENCA, caja 1, leg. 4, nº 46 (Villena, 6-I-1289). Según un -- privilegio concedido por Alfonso VIII, el cabildo de Cuenca estaba exento del pago de portazgos en todo el reino para todas aquellas - mercancías que se refirieran al transporte de pan, vino y pescado - que tuviera como fin el mantenimiento de los canónigos. A.C. CUENCA, caja 1, leg. 2, nº 18 (Cuenca, 21-III-1189).
200. "Onde vos mandamos que les non embarguedes por rason del coto que - non puedan meter su vino en la villa pora lo vender e lo despende e fazer dello lo que tovieren por bien e non fagades end al". A.C. SEGOVIA, parte izquierda, nº 8 (Segovia, 16-VI-1273).
201. "Sepades que el obispo, é el cabildo de la egleſia de Osma se me em biaron querellar, et dicen, que vos non les queredes dexar de vues tros logares sacar pan, é otras vituallas para ellos, é para sus com

- pannas, é que defendedes, é ponedes posturas en vuestros logares que se lo non degen sacar, é bien sabedes, como vos embié á mandar por - otras mias cartas, que non defendiesedes á nenguno compra del conducho que oviesse menester, é que gelo dexasedes sacar de un logar á otro por toda mia tierra". LOFERRAEZ, III, doc. LXIV, pp. 187-188 - (Toledo, 16-II-1259).
202. A.C. CUENCA, letra E, nº 4 (Murcia, 28-XII-1271).
203. "La condición de vecino del clérigo se vislumbra o concreta en algunos fueros breves. En otros extensos tal consideración se supone de forma evidente. Como se ha visto, el Fuero de Daroca estatuye que - el clérigo tenga la estimación y derechos de cualquiera. En este fuero no se alude a la vecindad del clérigo de forma expresa. Hay que deducir que lo que se pretende es que el clérigo no tenga menos derechos que los demás pobladores". GARCIA ULEGIA, A., Los factores de diferenciación entre las personas en los fueros de la Extremadura castellano-aragonesa, pp. 164-165.
204. "El cabildo delos canónigos de vuestro logar seme embiaron querellarpor que dezides que non son vezinos e por ende que non deve valer su dicho nin su testimonio. Et otrossi que por esta razón que - non les consentides que usen delos montes e delas aguas e delas pasturas e delas otras cosas assí como los vezinos usan. Et pidieron me merced que mandasse y lo que toviesse por bien. Et maravillo me mucho como ellos sean unos delos omnes más onrados e mayores de -- vuestro logar, como los estrannades destas cosas sobredichas. Onde tengo por bien e mando.... que ayan esse mismo huso e derecho en montes e en aguas e en pasturas e en todas las otras cosas que los otros vezinos de Segovia an". A.C. SEGOVIA, parte derecha, nº 23 (Toledo, 18-I-1279).
205. "Conoscida cosa sea a quantos esta carta vieren que sobre desacuerdo que avien el obispo e el cabildo con el concejo de Avila de villa e de aldeas sobre los escusados del coro, que se querellaron -- que escusavan muchos e que era gran agravamiento delos pecheros". - A.H.N., Clero, carp. 21, nº 2. En este documento se recoge la avenencia a que llegaron obispo y cabildo con el concejo el 11-II-1267 y - las posteriores confirmaciones de Alfonso X y del infante don Sancho el 22-II-1273 y el 14-V-1282 respectivamente. El 10-VI-1285 hubo una nueva confirmación de esta avenencia por Sancho IV (A.H.N., Sellos, caja 12, nº 8, según recoge GUILLERMI NAVARRO, Araceli, Catálogo de sellos de la sección de sigilografía del Archivo Histórico Nacional, vol. I, ord. cronológicamente).
206. "Al congeio de Valladolid, salut e gracia. Sepades que don Roy Díaz, abat de Valladolid, mio clérigo, me dixo que lo cogedores delas ffonssaderas e delas martiniegas e delos sservigios e delos otros pechos que demandan al ssu merino e al ssu alcalde e al ssu maestro delas - açennas e al ssu alcale e al ssu maestro e al ssu alfaiem e al ssu

carnicero e al ssu mayordomo que mora en la bodega de mercado e alos apaniaguados del cabildo la fonssadera e los serviçios e los otros - pechos que acaesçen e les peyndran e les affincan por ello seyendo - escusados en tiempo del rey don Alffonso, mio padre. Et pidióme merçet que mandasse y lo que toviessse por bien. Et por que yo fallé que el merino e el alcalle del abbat e el maestro dela agennas e el çapatero e el alffaiem e el su mayordomo que mora en la bodega del mercado e el ssu carnicero e los apaniaguados del cabildo non pecharon -- ffonssadera nin sserviçio nin otro pecho ninguno en tiempo del rey - don Alffonso, mio padre, nin enel mio después que yo regne nin en - tiempo delos otros abades. E por quela eglesia de Valladolid heredaron aquellos onde yo vengo e fisieron y mucho bien.... tengo por bien e mando que ningún sobre cogedor nin cogedor nin merino nin otro ninguno queles non demande daquía delante, en ningún tiempo, ffonssadera, nin les affinque por que vayan en ffonssado nin les demanden martiniega, nin sserviçio, nin otro pecho ninguno. Nin los partidores dela villa non los metan en los padrones de ningún pecho, sso pena de gient mr. dela moneda nueva a cada uno". A.C. VALLADOLID, leg. 19, nº 18 (Burgos, 24-III-1289).

207. RUIZ, Teófilo F., "Privilegio y autoridad. La jurisdicción del concejo de Burgos". En Sociedad y poder real en Castilla, pp. 101-102. Sobre el tema de los portazgos, véase en la segunda parte III.3.b.

208. "Vinieron los cavalleros e los homes bonos de Cuenca e querelláronse nos de como el obispo e el cavildo de la eglesia de Cuenca les tomaban portazgos por razón del castillo de Paracuellos de los ganados - que llevaban vender a tierra de moros.... Et nos, oydas las querellas de los cavalleros, de los homes, el cavillo de Cuenca avien sobre razón daquel portadgo, ovimos nuestro concejo con ricos homes e con otros homes savios que eran y con nuesco, e toviemos por bien de -- acrecer e de mejorar el bien e la mercet que el rey don Alphonso, - nuestro visabuelo, e el rey don Fernando, nuestro padre, fizieron a la eglesia sacar de penna al concejo de Cuenca, e de Moya, e de Alarcón, e a todos los otros que davan hy portadgo de nuestro sennorio e de nuestros regnos e de fuera de nuestros regnos por razón del castillo de Paracuellos. E por esto diemos al obispo e al cavillo de la eglesia de Cuenca los nuestros pozos del agua por fazer sal que nos havimos en Valtablado y en Valsalobre y en Beamut, con quatro yugadas de heredad para pan a año e vez las dos yugadas en Valtablado, e la una yugada en Valsalobre, e la otra en Veamut.... Et nos don Matheo, por la gracia de Dios obispo de Cuenca, e el cavillo desse mismo lugar, entendiendo el bien e la mercet que el rey don Alphonso, - nuestro sennor, nos fizo, gradecemoslo mucho a Dios, ca él e recibimos el - canvio que nos él da destos pozos del agua para fazer sal e de las quatro yugadas de heredad sobredichas por el portadgo del castiello de Paracuellos, e renunciemos e delexamos por nos e por todos nuestros sucesores el sobredicho portadgo e todo el derecho que nos hy havimos e haber devimos por razón de los privilegios sobredichos del rey don Alphonso, su visabuelo, e del rey Fernando, su pa

- dre, quien por uso, quier por posesión o por qual razón quier este canbio e este pagamiento que el rey don Alphonso, nuestro sennor - nos da, así como sobredicho es en esta carta". A.H.N., Estado, leg. 3190, nº 4, fols. 59r-63r (Atienza, 5-VIII-1257).
209. El castillo de Paracuellos era del obispo y cabildo conguenses por donación real de 12 de abril de 1187, según A.C. CUENCA, caja 1, leg. 3, nº 26.
210. PADILLA GONZALEZ, Jesús, "El conflicto de las carnicerías de cristianos de Córdoba o el fracaso de una lucha antimonopolística, 1281-1311", Axarquía, nº 1 (Córdoba, 1980), pp. 123-155.
211. "Por hazer bien e merced a don Pasqual, obispo de Córdoba, e al cavildo deese mismo lugar, damos les e otorgamos les en cambio delas tiendas que están derredor de Santa María deese mismo lugar que nos mandamos derribar a honrra deella e a gran postura dela villa toda, las tablas delas dos carnicerías delos ohristianos con sus tiendas, salvo en el derecho deel alcavala que finque para nos". A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fols. 11r-12r. A.H.N., Estado, leg. 3018 (2º), nº 23, instrumento nº 14.
212. A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fol. 20r (Sevilla, 9-VII-1284).
213. A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fol. 20rv (Almansa, 13-IV-1287).
214. "Et por esta carta que los carniceros ganaron que los desapoderastes al obispo e al cabildo dela tenencia delas dichas tablas e de las rentas dellas sin seer oydos, e que an recebido muy grand danno por esta razón. Et pidiome merced que yo que les mandasse tornar en su tenencia, et yo tóvelo por bien. Por que vos mando, vista esta mi carta, si assí es, que por aquella mi carta fueron desapoderados sin -- seer oydos delas carnicerías e delos derechos dellas quelos tornedes al obispo e al cabildo en tenencia delas tablas e delas rentas dellas como las tenien al tiempo que fueron desapoderados dellas. Et desí, si algo los quisieren demandar, demanden los por o deven, e ellos cumplan les de fuero e de derecho. Et non lo dexedes de fazer por la carta que los carniceros ganaron nin por otra desaforada que daqui adelante ganen". A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fol. 20v.
215. Véase nota 210.
216. A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fols. 20v-21r (Valladolid, 4-VIII-1296).
217. A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fols. 21r-24v.
218. Véase en la segunda parte III.3.a y b y la nota 451.
219. CODOM, I, p. 17 (14-V-1266).
220. "Porque vos ruego luego vista esta mi carta et mandado que entregue- guedes al obispo et al cabildo todas las mezquitas et las alhozes del

su obispado segund dize en el priuilejo que les yo di que tienen - en esta razón, et non consyntades a ninguno que ge las enbarguen, et non fagades ende al por ninguna manera". B.N., Mss. 13076, fol. 164. GAIBROIS, III, doc. 100, p. LXV. CODOM, IV, doc. LXI, pp. 53-54 (Burgos, 14-XII-1285).

221. "Apareçieron Garçi Gomez de Laza et Porçelin Porcel, mandaderos - et personeros del conçeio de Murçia en vno con Nicolas Perez et Pagual Perez, canonigos de la Eglise de Cartagena et personeros del obispo et del cabildo desse mismo lugar, et mostraronnos de como el obispo et el cabildo sobredichos fazien demanda con nuestras cartas al conçeio sobredicho que les diesen todas las mezquitas et los fonsarios con sos corrales que son en la villa de Murçia et en so termino que el rey nuestro padre les ouo dado. Et nos, oydas las razones de amas las partes, porque nos fezieron entender que los mas de aquellos a quien el rey nuestro padre lo ouo dado que lo auien labrado et fecho en ello casas et otras cosas, aquello que cada vno entendió que más le conplie, et si a la Eglise lo diessemos que regebrien por ende grant danno aquellos que agora lo tienen. Tenemos por bien et mandamos que aquellos que an las mezquitas et los fonsarios con sus corrales que lo ayan libre et quito assi como el rey nuestro padre ge lo dio et lo otorgó al conçeio con su preuilegio, que nos les confirmamos". CODOM, IV, doc. LXXII, pp. 66-67 (Almazán, 14-IV-1287). Véase también: TORRES FONTES, J., Repartimiento de la Huerta y Campo de Murcia en el siglo XIII, pp. 82-83.
222. "Sepades que don Diego, obispo de Cartajena, me enbió dezir que vos syendo poblados al fuero de Seuilla et el arçobispo et la clerezia de Seuilla aviendo las mezquitas et los fonsarios, que vos que las enbarguedes a el et aviendolo yo librado este fecho entrel et vos - otras vezes e pidiome merçed que mandase y lo que touiese por bien. Porque vos mando que sy el arçobispo et la clerezia de Seuilla han las mezquitas et los fonsarios que vos que ge lo non enbarguedes a el, mas que lo aya segund que lo yo ove ya librado entrel et vos, - et non fagades ende al". CODOM, IV, doc. LXXXV, p. 76 (Burgos, 4-III-1289).
223. "Sepades que don Diego, obispo de Cartajena, me enbió dezir que pues vos demandastes el fuero de Seuilla et agora nuevamente començastes a vsar del, que me pedía merçed que asy como la Yglesia de Seuilla - auia las mezquitas con sus pertençias, que yo touiese por bien que las oviese el asy, et mayormente que tiene la Yglesia de Cartajena - mi priuilejo de como las ayan estas mezquitas que les yo di sobre esta razon. Porque vos mando luego vista esta mi carta que pues yo - di el fuero de Seuilla et la Yglesia de Cartajena priuilejo tiene - desto, que vos fagades recodir a la Yglesia de Cartajena con todas - las mezquitas de y de Murçia con todas sus pertençias, quantas les pertenesçer deuen segund que la Yglesia de Seuilla las han, bien et conplidamente en guisa que non mengue ende ninguna cosa. Et non fagades ende al por ninguna manera sy non mando al adelantado o al que - touiere su lugar que vos lo faga luego asy fazer". CODOM, IV, doc. - LXXXVI, pp. 76-77 (Berlenga, 2-V-1289).

224. "Sepan quantos esta carta vieren como por muchos desafueros, é muchos dannos, é muchas fuerzas, é muertes, é prisiones et despechamientos - sin seer oídos, é deshonoras é otras muchas cosas sin guisa que eran - contra justicia é contra fuero, é á gran danno de todos los regnos de Castiella e de Toledo, de Leon, de Galicia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jahen, del Algarbe e de Molina, que recebimos del rey - don Alfonso, fiijo del rey don Fernando, é mas del rey don Sancho, su fiijo, que agora finó, fasta este tiempo que regnó nuestro sennor el rey don Fernando, que nos otorgó e confirmó nuestros fueros et nuestros privilegios, e nuestras cartas, é nuestros buenos usos e nuestras buenas costumbres, é nuestras libertades que hobiemos en tiempo de los otros reyes quando los mayor hobiemos. Por ende, e por mayor asesejo de la tierra, é mayor guarda del so sennorio, para esto guardar é mantener, é porque numqua en ningún tiempo sea quebrantado, é veyendo que es á servicio de Dios é de Santa Maria, et de la córte celestial, é á servicio, é á honra é á guarda de nuestro sennor el rey D. Fernando, á quien dé Dios buena vida é salut é salut por muchos - annos é buenos, é mantenga á so servicio. Et otrosí á servicio, é á honra, é á guarda de los otros reyes que serán después dél, é á pro é á guarda de toda la tierra facemos hermandat en uno nos todos los concejos del regno de Castiella, quantos pusimos sellos en esta - carta en testimonio é confirmacion de la hermandat". BENAVIDES, II, doc. III, pp. 3-4. Documento completo en pp. 3-7.
225. BENAVIDES, II, doc. IV, pp. 7-12.
226. GARCIA DE VALDEAVELLANO, Luis, "Carta de Hermandad entre los Concejos de la Extremadura castellana y el Arzobispado de Toledo en 1295", pp. 57-76.
227. BENAVIDES, II, doc. XXIX, pp. 46-50.
228. SUAREZ FERNANDEZ, Luis, "Evolución histórica de las hermandades castellanas", pp. 52-55.
229. FUYOL, Julio, Las hermandades de Castilla y León. Estudio histórico, pp. 34-35.
230. BENAVIDES, II, doc. LVII, pp. 81-85.
231. GONZALEZ MINGUEZ, César, Contribución al estudio de las Hermandades en el reinado de Fernando IV de Castilla, pp. 7 y sigs.
232. Así el 3 de diciembre de 1298 se firma una carta de hermandad entre - los concejos de Quéllar y Valladolid. BENAVIDES, II, doc. CXXVII, p. 178.
233. SALVA, Anselmo, Páginas histórico-burgalesas, pp. 74-75.
234. FUYOL, Julio, ob. cit., pp. 20-21.

235. SUAREZ FERNANDEZ, L., "Evolución histórica de las Hermandades...", p. 19.
236. "Otrossi las hermandades que fizieron los delas villa de nuestros - rregnos de Castilla e de Leon e de Gallizia e de Estremadura e del arçobispado de Toledo otorgamos las e confirmamos gelas así como - las fizieron". COLMEIRO, I, p. 132, pet. 12.
237. "Et como quier que yo di privilegios a los conceios delas vuestras villas de vuestro arçobispado en que les otorgué muchas cosas que me pidieron e les confirmé privilegios e libertades e usos e costumbres de quales más se pagassen, tengo por bien e mando que todos los privilegios e las cartas que avedes vos e el cabildo de vuestra iglesia e la clerezía de vuestro arçobispado que valan segund se en ellas - contiens. Et otrossi las vuestras libertades e las franquezas e los usos e las costumbres que vos sean guardadas en todo, segund mejor vos fueren guardadas en qual quier tiempo. Ca no es voluntad devos menguar ninguna cosa dello por carta ni por privilegio que yo aya - dado mas devos lo guardar en todo bien e complidamente". A.H.N. Clero, carp. 3024, nº 1 (Valladolid, 11-VIII-1295).
238. A.H.N., Clero, carp. 23, nº 7.
239. A.C. PALENCIA, arm. 3, leg. 2, nº 39.
240. BENAVIDES, II, doc. XVIII, p. 35.
241. A.C. BURGOS, vol. 2, parte 1ª, doc. 17.
242. LOFERRAEZ, III, doc. XC, p. 233.
243. A.C. SEGOVIA, ajón 2, nº 10 y 28.
244. A.C. CUENCA, caja 1, leg. 4, doc. 51.
245. A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, 14rv.
246. A.C. VALLADOLID, leg. 18, nº 17.
247. "Sepan quantos esta carta vieren, como nos los conceios de la hermandat de Extremadura, et del arzobispado de Toledo, otorgamos, et conoçemos, que como quier que nos recibimos en nuestra hermandat los conceios de Alcalá, et de Brihuega, et de Uceda, et de Talamanca, vasallos del arzobispo de Toledo, que non fué nuestra entención, ni es - en otra manera si non que finque salvo en todo el sennorio, et los - derechos que en ellos ha el arzobispo, et la iglesia de Toledo, bien et complidamente, así como mejor los hobieron fasta aquí. Et si por aventura entre el arzobispo, et ellos algunas cosas ó dubdas ó demandas acaesciesen, que nos los conceios de la hermandat sobredicha que nos non entremetamos en facer hi ninguna cosa, mas que se libren entre ellos, así como fué usado fasta el día de hoy. Et defendemos que si algunos conceios de la hermandat fueron llamados de los conceios

de Alcalá (et) de Brihuega, et de Uceda, et de Talamanca, ó de qualquier dellos contra el arzobispo, ó contra las sus cosas, que vayan hi nin se entremetan entre el arzobispo, et sus vasallos en ninguna cosa". BENAVIDES, II, doc. XX, p. 38.

248. "Otrosi protestamos, que desde aqui venimos non fuemos llamados á consejo, ni á los tratados sobre los fechos del regno, ni sobre las otras cosas que hi fueron tractadas, et fechas, et sennaladamente sobre los fechos de los concejos de las hermandades, et de las peticiones que fueron fechas de su parte". BENAVIDES, II, doc. XXII, pp. 40-41 (Valladolid, 16-VIII-1295).
249. "Item si communitas aliqua vel concilium deliquerit, episcopus dioecesis locum subiciat interdicto; et nichilominus officiales, et aliquos de maioribus nominatim excommunicet, et excommunicatos archiepiscopo denunciatur, ut supra. Item si alcalles, vel maiorini, vel alii rectores civitatum, vel aliorum locorum delinquerint, per dioecesanum excommunicentur, et excommunicati denunciatur, domino archiepiscopo, ut supra; et si universitas vel concilium loci, ubi hoc acciderit, in hoc inventa fuerit culpabilis, locus reponatur ecclesiastico interdicto". BENAVIDES, II, doc. CCIII, pp. 289-290. B.N., Mss. 13041, fols. 81v-82r. Canon XIII del Concilio de Pefiafiel.
250. "The position of the king in this respect was unlike that of the -- Church. The Church was doctrinaire; the State, represented by its sovereign, was opportunist. To the Church, the existence of the Jews was a challenge; to the king, a source of revenue". NEUMAN, Abraham A., The Jews in Spain. Their social, political and cultural life during the Middle Ages, p. 3.
251. BAER, Yitzhak, Historia de los judíos en la España cristiana, I, p. 98.
252. "Esto es por fuero: que los judios son del rey; maguer que sean so poder de ricos omes o con sus caualleros o con otros omes o so poder de monesterios, todos deuen ser del rey en su guarda e pora su servicio". Libro de los Fueros de Castilla, título 107, p. 54 de la edición que se cita.
253. BAER, Yitzhak, ob. cit., I, pp. 92-96.
254. COLMEIRO, I, p. 99, pet. 15 (cortes de Palencia de 1296); p. 115, pet. 25 (cortes de Valladolid de 1293); p. 127, pet. 21 (cortes de Valladolid de 1293); p. 131, pet. 5 (cortes de Valladolid de 1295); p. 136, pet. 6 (cortes de Cuellar de 1297); p. 163, pet. 5 (cortes de Medina del Campo de 1302).
255. ORTI BELMONTE, M.A., "Glosas a la legislación sobre los judíos en las Partidas", p. 51.

256. BAER, Yitzhak, ob. cit., I, p. 96. AMADOR DE LOS RIOS, J., Historia social, política y religiosa de los judíos de España y Portugal, ed. que se cita, p. 265.

257. BAGBY, Albert I., "The Jew in the Cántigas of Alfonso X, el Sabio", p. 670.

258. "E el Rey, que cuidaba que les enviaria acorro del aver que recabdan en Castilla é en Leon don Zag de la Malea é los que andaban con él, é supo como en este aver avia tomado el infante don Sancho é avíele dado á la reina doña Violante, pesóle ende mucho, ca non tovo de qué enviar pagas á los que estaban en la flota en la guarda de la mar,.... E tenía el Rey presos los judíos que fueron recabdadadores de las rentas, é era el mayoral dellos don Zag de la Malea; é porque este oviera de acorrer para la cerca de Algecira é non acorrió, é los dineros que recabddó que los diera al infante don Sancho, que era acá en la tierra, para los dar á la reina doña Violante, su madre, cuando la trajo de Aragon á Castilla, non placiendo al Rey su padre, por facer al rey don Alfonso pesar al infante don Sancho por este enojo que le ficiera, mandó levar á este don Zag de la Malea fasta Sant Francisco, do posaba el infante don Sancho, é estaban todos sus hermanos con él, é dende que le levasen arrastrando fasta el arrabal.... E libraron cartas para todo el reino en grand poridad, en que envió mandar que todos los aljamas de los judíos fuesen presos en un día de sábado. E desque fueron presos todos, pleiteó con ellos el rey don Alfonso por doce mill maravedís cada día de aquella moneda que corría". CR. ALFONSO X, cap. LXXII, , p. 55; cap. LXXIV, p. 58.

259. BAER, Yitzhak, ob. cit., I, pp. 104-105.

260. BAGBY, Albert I., ob. cit., p. 688. De las 427 cantigas en que Alfonso X influyó directamente escribiéndolas o supervisándolas, la figura del judío aparece en 30 de ellas. A.I. Bagby ha distribuido estas referencias al judío en cinco contenidos diferentes:

- 1) El judío es un enemigo de la cristiandad.
- 2) El judío es el discípulo del diablo.
- 3) El judío es un símbolo de la avaricia.
- 4) El judío es la representación del traidor.
- 5) El judío debe ser convertido.

BAGBY, A.I., ob. cit., pp. 674-675.

261. Familias como los Abenxuxén o individuos como Abraham el Barchilón, Todros el Leví o Todros Abenahmías fueron un respaldo económico fundamental de Sancho IV durante todo su reinado. En las Cuentas de Sancho IV vemos como fueron agentes judíos los que se encargaron entre 1293 y 1294 de percibir o de gastar por delegación real cerca de dos millones de maravedís (B.N., Mss. 13090, fols. 57r, 62v, 66v, 77v, 80r-81v, 94v, 95v, 96v, 99r, 100rv, 101v, 107v-108r, 111v, 136v, -- 256r.... Sobre las relaciones financieras entre los monarcas y los judíos durante esta época puede verse nuestro trabajo "Los judíos de

Toledo en sus relaciones financieras con la Monarquía y la Iglesia, 1252-1312", Seferad, primer número correspondiente a 1982.

262. Todros ben Yehudá Haleví, a la muerte de Sancho IV escribía:

"El año de la muerte temida del monarca
gritaron a una todos: ¡Ay!, ¿quién subsistirá?
Yo dije que 'en el año de la muerte de mi rey,
mi fortaleza es Dios'."

Tomado de BAER, Yitzhak, Historia de los judíos en la España cristiana, I, p. 111.

263. Ibid., I, pp. 240-241.

264. Este tipo de relaciones financieras entre prelados y arrendadores y prestamistas judíos los encontramos claramente evidenciadas, por ejemplo, para el caso de los arzobispos y del cabildo de Toledo. Sobre esta cuestión, véase nuestro trabajo citado en la nota 261.

265. "Item, quia nonnulli tam iudaei, quam agareni, caecitatem sui errorem attendentes, ad fidem converti desiderant orthodoxam, sed mundus eos retinuit, bonae fidei, quae habent, perdere universa; ne propter hoc hostis antiquus, animas perdere cupiens, bonum propositum revocet, quod Dei spiritus inspiravit; statuimus et mandamus ut quicumque iudaeus vel agareus baptizari voluerit, propter baptismi sacramentum bona, quae ante habuit et iura precipiunt non amittant". B.N., Ms. 13041, fol. 77v. TEJADA Y RAMIRO, Colección de Cánones y Concilios de la Iglesia Española, III, p. 441. BENAVIDES, II, doc. CCIII, p. 288. Corresponde al canon X del Concilio de Peñafiel.

266. "Fuerça nin premia non deuen fazer en ninguna manera a ningund judio, por que se torne christiano, mas por buenos exemplos, e con los dichos de las santas escripturas, e con falagos los deuen los christianos conuertir ala fe de nuestro Sennor Iesu Christo. Ca el non quiere, nin ama seruicio que le sea fecho por premia. Otrosi dezimos, - que si algund judio o judia de su grado se quicier tornar christiano o christiana, non gelo deuen embargar los otros judios en ninguna manera". PARTIDAS, VII, XXIV, VI.

267. "E por que los enemigos de la fe de Ihs. Xpo. los iudios et los moros et los arages non se puedan vengar de nos". SIERRA CORELLA, A., "El cabildo de párrocos de Toledo", pp. 111-114. LEON TELLO, P., Judíos de Toledo, I, pp. 376-377.

268. Vid. en la segunda parte el apartado II.1.a.

269. JIMENA JURADO, M., ob. cit., p. 218.

270. A.C. PALENCIA, arm. 2, leg. 1, n° 60 (Segovia, 16-VII-1256).

271. "Que en razón delos moros e delos judfos de Palençia sobre que era - una delas contiendas entre nos e el obispo que nos e los que regna - ren depués de nos que ayamos la meatad de todos los pechos e pedidos e serviçios en qual quier manera que los den. Et el obispo e los que vinieren depués del que ayan toda la otra meatad bien e complida men - te". A.C. PALENCIA, arm. 3, leg. 2, nº 36 (Zamora, 3-VII-1287).
272. A.C. PALENCIA, arm. 3, leg. 3, nº 5 (Burgos, 6-VIII-1305).
273. "Sepan quantos esta carta vieren como yo don Sancho, por la gracia de Dios rey de Castilla...., a vos don Martín, obispo de Calahorra, nuestro notario en la Andalucia, y a todos los otros vuestros sucesores que serán adelante y a la iglesia de San Martín de Albelda - (dejo) las tercias pertenecientes de todos los pechos y servicios y derechos que yo he y debo haber de los judfos de Albelda para siempre, y esto vos dejo por cambio de la fonsadera y de los dineros de las cassas, y de los otros derechos que la Iglesia de San Martín -- avía en estos judfos sobredichos ante que el rey don Alfonso, mio - padre, las oviese (camiado) a la Iglesia". BAER, Fritz, Die jüden im christlichen spanien..., II, p. 74. HERGUETA, Narciso, "Los judíos de Albelda en el siglo XIII", p. 481.
274. "Bien sabedes, en como yo desfice el cambio de Albelda y de los otros lugares que pertenescien della, a ruego de don Martino que era a la sazón obispo de Calahorra y es agora de Astorga, e di mi carta para vos, el aljama, en que mando que recudiasedes al obispo y al cabildo con los pechos y con todos los otros derechos que abien en vos, segun los soliedes dar, antes que el cambio ficiessen con el rey Alfonso, mio - padre, e imbiaronme decir que vos mostraron aquella carta y queles non quisistes responder por ella nin les dar aquellos derechos que avien en vos; e so maravillado, como fuistes ossados de lo facer. Por que - vos mando que remitaís bien complidament al obispo de Calahorra y al cabildo de la iglesia de San Martín de Albelda con todos los pechos y derechos que solien aber, así como ant del cambio gelos soliedes dar le.... E si non, mando a don Sancho Martínez de Leyva, nuestro merino en Castiella, que vos peindre e vos tome quanto vos fallare, y entregue al obispo y al cabildo sobredichos de todos aquellos pechos y derechos que fallare en buena verdad que solien dar ant del cambio sobredicho". BAER, Fritz, Die jüden..., II, pp. 74-75 (Burgos, 28-I-1292).
275. "Don (Ramiro Pérez), alcalde de Albelda, jurado y preguntado dijo: que sabia y que lo vio, y que se acordaba de setenta annos aca fasta el - anno que fue fecho el cambio de Albelda y de los otros logares que - son de su sennor, que (cada) casado, tambien de los judios (como de - los christianos), que pecharon al cabildo de Albelda cada anno por la fossadera dos mrs. de la buena moneda, y agora que así lo dan este - pecho los christianos al mes de marzo, que fueron afonados así por - rason qui es la puebla en el suelo de la iglesia. Preguntado como lo sabia, dixo que muchas veces lo oyo y vio judgar así a su padre Pero Ramiro que era alcalde, (e) de questa fossadera debia todo ome tambien judio como christiano que cassa (o) pieza hobiesse en Albelda e su - mina. Preguntado si vio coger este pecho y quien lo cogia dijo que el - vedi que ponía el cabildo en la juderia y el merino del cabildo en los

christianos que cogian este pecho de la fossadera. Y dixo mas que el vedi que recabdaba y cogia todas las calonnas que acaesciessen entre los judios en qualquier manera, y que recudia con ellas al cabildo. Preguntado, si sabia que el obispo y el cabildo obieseen otros derechos en la juderia, dixo que si sabia, y que daban los judios cada anno trece gelinas al cabildo por ya tal, y quando quier que el obispo para el y a su compannia, y el obispo y el cabildo al cabo de tiempo que tenien por bien que fassian pedido a los judios y que les dieron los judios al obispo y cabildo. Preguntado como lo sabia todo esto, dixo por la jura que fiz que assi lo vi facer y usar como dicho es de susso. Y dixo mas que quando se fizo el cambio, que daba por bien el rey don Alfonso de haber de cada logar sobre si del obispo y el cabildo (lo que) les dieron en cambio eran los pechos y quantos; y los judios de Albelda que conocieron que montaban cada anno setanta maravedis de los buenos dineros todos los pechos y derechos que habian en ellos el obispo y el cabildo de Albelda; y de tanto que ficieron cabeza de pechar cada anno". BAER, Fritz, *Die jüden...*, II, - pp. 75-76 (en torno a 1292).

276. "Sepan quantos esta carta vieren, como yo don Sancho...., por fazer onrra a don Gonçalo, arçobispo de Toledo, tengo por bien que en las sus villas del e del cabildo dela eglesia de Toledo, que non aya hy entregador ninguno que faga las entregas delas debdas delos judios, ssinon los alcalles e los otros aportellados que estudieren hy por ellos. Onde mando e definiendo firme mientre que ninguno non assea osado daqui adelante de fazer entrega en las villas e en los logares - del arçobispo e del cabildo dela Iglesia sobredicha en rrazón delas debdas delos judios, ssinon los alcaldes o los otros aportellados - que estudieren hy por ellos". A.H.N., Clero, carp. 3022, nº 3 y 4. - B.N., Mss. 13089, fol. 51rv. GAI Brois, III, doc. 41, pp. XXVI-XXVII (Sopetrán, 13-I-1285).
277. GAI Brois, III, doc. 42, p. XXVII (Sopetrán, 13-I-1285).
278. Sobre esta cuestión, además de los documentos citados en las notas 276 y 277, pueden consultarse los siguientes: GAI Brois, III, docs. 301, 343, 344 y 516; B.N., Mss. 13034, fols. 164v-165r; B.N., Mss. 13089, fol. 35rv; A.H.N., Clero, carp. 3023, nº 7; LEON TELLO, P., *Judíos de Toledo*, II, docs. 233 y 243.
279. BAER, Yitzhak, *ob. cit.*, I, p. 94.
280. "Sepades que don Gonçalo, arçobispo de Toledo... nos dixo que por rrazón que cavalleros e otros omnes tienen de nos por tierra las entregas de algunos logares del arçobispado, que ay algunos de vos que vos entrometades delas fazer en las sus villas e en los sus logares e que los costrenides por ello, de guisa que rreçiben grant menoscabo". GAI Brois, III, doc. 515 p.
281. "Don Gonzalo, por la gracia de Dios arzobispo de Toledo,... al arcipreste et al vicario de Madrit, salut e vendizión. El aljama de los judios de Toledo et de Madrit, por servir a nos et guardar nuestra

(borrado) et a todos nuestros vasallos, ganaron carta del rey para mandar que les diessemos entregadores que les entregassen las debdas, también en los clérigos como en los coronados como en en nuestros vassallos et los de la egleſia. Et ellos rrogaron nos que nos mandassemos que les entregassedes segund mandan las cartas del rey que ellos nos mostraron. Et nos tovimos lo por bien. Por que nos mandamos firmement, so pena de oficio de beneficio, que vos o qual quier de vos que esta nuestra carta viere que les entreguedes daquellas debdas que esta aljamas o qual quier dellos vos mostraran que les deven en bienes de sus debdores et fiadores, segund sus cartas disen, et segund mandan las cartas del rey que ellos tienen en razón de las entregas, también en los clérigos como en los coronados de todo vuestro arciprestazgo bien et complida ment, en guisa que mengua ninguno non venga por vos por que ninguno dellos se querelle a nos nin a otro". B.N., Mss. 13089, fols. 38r-39r (Toledo, 9-VI-1294).

282. "Sepades que el cabildo dela egleſia de ssanta María de Sevilla sse me enbiaron querellar, quelos treynta dineros quele avedes adar, que gelos non queredes dar cada anno assy como los dan el aljama delos judios de Toledo ala egleſia de Toledo". BALLESTEROS, A., Sevilla - en el siglo XIII, doc. 87, pp. LXXXIX-XC (Loracan. 6-XI-1256).
283. "Don Ferrando, por la gracia de Dios rey de Castiella...., á la aljama de los judios de Segovia, é á las otras aljamas de las villas, é de los logares dese mesmo obispado que esta mi carta ó el traslado della, firmado de escribano público, viéredes, salud é gracia. Sepades que el obispo é el dean se me enviaron querellar, é dicen que non les queredes dar, nin recudir á ellos, nin a su mandadero con los -- treinta dineros que cada uno de vos les habedes á dar por razon de la muerte de nuestro sennor Jesucristo, quando los judios le pusieron en la cruz. E como quier que ge lo habedes á dar de oro, tengo por bien que ge los dedes desta moneda que agora anda, segun que los dan los demas judios en los logares de mios regnos. Porque vos mando que dedes, é recudadades, é fagades recudir cada anno al obispo, é al dean, é al cabildo sobredichos, ó á qualquier dellos, ó á los que lo hobieren de recabdar por ellos, con los treinta dineros desta moneda que agora anda, cada uno de vos, bien é complidamente en manera que les non mengue ende ninguna cosa. Et si para esto complir menester hobieren ayuda, mando á los concejos, alcaldes, jurados, - jueces, justicias, alguaciles, é á todos los otros aportellados, que esta mi carta ó el traslado della firmado de escribano público vieren, ó á qualesquier dellos, que vayan hi con ellos, é que les ayuden en guisa que se cumpla esto que yo mando". BENAVIDES, II, doc. CCXX. p. 331. COLMENARES, Diego de, ob. cit., I, p. 444 (Palencia, 29-VIII-1302).
284. "Roy Díaz, abbat de Valladolid e nuestro clérigo, me mostró que quando acaeçe y en vuestro lugar que algunos judios o moros ffazen algunas cosas por que cohen en chalonnas en que él deve aver parte, et - que ssi el ssu meryno non trae contra los iudios ffirmas de xristiano e de judfo, o contra los moros ffirmas de xristiano e de moro, que

non tenedes que cumple en ssu prueba, por razón quelos judfos e los moros tienen mios privilegios e mis cartas que ninguno non passe contra ellos ssin ffirmar de judfo contra judfo y de moro contra moro, ca por esto quesse atienen a essas cosas desaguisadas, por que sson ciertos que omnes de cada una de ssus leyes non vernán a ffirmar contra ellos. Et por esta razón que pierden muchos delos ssus derechos". A.C. VALLADOLID, leg. 29, nº 20 (Burgos, 10-V-1287).

285. La importancia de la judería vallisoletana se puede deducir fácilmente a partir de la notable cantidad de documentos que sobre ella se puede encontrar en el Archivo Catedralicio de Valladolid.
286. "Sepades que me ffizieron entender que quando acaesçe que vienen algunas ffiestas que nos avemos aguardar assí commo los domingos e las otras ffiestas que acaesçen por el anno ssegund lo manda la Egleſia, quelos judfos e judfas e moros e moras que moran entre los cristianos que labran ssus lavores publica miente, et otrossi quando acaesçen que algun clérigo lleva el corpus Xpi. para comulgar, que los judfos e los moros que fazen escarnio dende. Et esto que es contra Dios e contra la nuestra ffee ssí yo non pudiesse escarmiento en esto que pesaría mucho ende a Dios. Tengo por bien que daqui adelante que ningún judfo nin judfa nin moro nin mora non ssean osados de labrar publica miente el día del domingo nin de otra ffiesta ninguna que nos los cristianos ayamos de guardar ssegunt lo mandare guardar la Egleſia. Et otrossi que quando algún clérigo levare el cuerpo de Dios para comulgar a alguno que todos los judfos e judfas e moros e moras quele vieren que sse escondan ffasta que ssea passado. For que vos mando, vista esta mi carta, que ffagades luego a pregonar por la villa todo esto que sobredicho es". A.C. VALLADOLID, leg. 29, nº 19 (Valladolid, 28-II-1312).
287. TORRES FONTES, J., Los judfos murcianos en el siglo XIII, pp. 11-14.
288. "Mandamos e tenemos por bien que todos los moros e los judfos que moran en Palencia e moraren daqui adelante que sean libres e quitos del obispo e de la egleſia de Palencia e los hayan asi como dicen los privilegios e cartas que ellos tienen en esta razon como sobredicho es, et en tal manera que nos e los reyes que reynaren despues denos, que ayamos la meatad de todos los pechos que ellos obieren e pechar e la otra meatad de los pechos que los ayan el obispo e la egleſia de Palencia segund se contienen la dicha compusicion. E el señorio de los moros e de los judfos que lo ayan el obispo e la egleſia e sea suyo libre equito como dicho es, et mandamos les dar e entregar por suyos a don 223 Mhoray, judfo de Palencia e a los otros judfos que mandaramos prender por esta razon". BENAVIDES, II, doc. CCCXL, pp. 504-505 (Burgos, 6-VIII-1305).
289. La documentación en que se recoge este litigio puede ser consultada a través de diversas fuentes. Entre las manuscritas: A.H.N., Clero, carp. 3025, nº 12; B.N., Mas. 13096, fols. 57r-60r. Entre las publicadas: BENAVIDES, II, pp. 554-557; AMADOR DE LOS RÍOS, J., *ob. cit.*, pp. 932-935; BAER, Fritz, Die Jüden..., II, pp. 110-113, nº 121.

290. "Otrossi alo que me dixieron que los arçobispos e los obispos e los otros prelaços delas eglesias passavan contra ellos de cada día en prejudisçe del mio sennorio enplazande los e llamando los ante ssi, e poniendo sentençia de descomuniõn sobrellos por los pleitos fore- res e por los heredamientos e por las otras demandas que son del mio sennorio e perdien ellos lo que an". COLMEIRO, I, pp. 193-194, pet. 24.
291. MOXO, S. de, "Los judfos castellanos en la primera mitad del siglo XIV", pp. 90-91.
292. "Ningun judie que diere a usuras non sea esade de dar mas caro de tres por quatro por tode el año, e si mas caro le diere, non vala. Et si demas tomare, tornele deblado a aquel de qui le tomó. Et -- pleyto ninguno que contra esto fuere feche, non vala". FUERO REAL, IV, II, VI.
293. MACLAUGHLIN, T.F., "The teaching of the canonist on usury (XII, XIII and XIV centuries)", pp. 84-95. En el concilio de Vienne (1311-12) se decidió que toda comunidad que permitiera las actividades usura- rias cometía una gravísima ofensa contra Dios, debiendo ser castigada en consecuencia. Ibid., p. 84.
294. MANSI, J.D., Sacrorum Conciliorum..., XXII, col. 231, canon XXV.
295. Hay que observar como un año más tarde de estos acontecimientos Fer- nando IV, a petición del arzobispo de Toledo, concedía a los vasallos de este prelado ciertos privilegios fiscales como consecuencia de la mala situación económica en que se hallaban, estando causada dicha - situación, entre otras razones, por las deudas contraídas con los - judfos. B.N., Mss. 13096, fol. 109r.
296. A.H.N., Clere, carp. 3025, nº 12 (al dorso del documento).

634'

QUINTA PARTE:

EL PLANO ECLESIASTICO

**I. LOS CAUCES HABITUALES DE LA INTERVENCION MONARQUICA EN
LOS ASUNTOS ECLESIASTICOS.**

1. Las elecciones episcopales.

a) La normativa canónica y las posibilidades legales de intervención regia. Hace algo más de veinte años, T. Azcona señalaba la casi absoluta ausencia de estudios en torno a las características y desarrollo de las elecciones episcopales en España para el periodo anterior al siglo XV(1). Si bien han ido apareciendo durante estos años algunos trabajos, la bibliografía sobre el tema sigue siendo aún notablemente escasa si tenemos en cuenta la importancia de la cuestión, sobre todo, si la observamos desde la perspectiva de las relaciones de poder(2).

La normativa canónica, para la época que nos ocupa, se fundamentaba en la elección de los prelados por los miembros del cabildo catedralicio correspondiente. Así quedó estipulado en el canon XXVIII del segundo concilio de Letrán(3). En el cuarto concilio de Letrán se completó esta legislación, añadiéndose que las vacantes no deberían prolongarse por más de tres meses(canon XXIII), que la elección podría producirse por sufragio de los miembros del cabildo catedralicio, por la intervención de compromisarios elegidos por los canónigos o por vía de inspiración (canon XXIV) y que en ningún caso sería legítima la intervención de laicos en las elecciones episcopales (canon XXV)(4). Será esta normativa recogida en el cuarto concilio de Letrán la que se mantendrá durante todo el resto del medioevo, recibiendo algunas adiciones en el segundo concilio de

Lyon en 1274 (cánones IV al IX)(5).

Las Partidas se hicieron eco de toda esta tradición legislativa conciliar sobre el tema de las elecciones episcopales, recogiendo en el título V de la primera Partida toda la normativa conciliar vigente, tanto la que se refería al papel que habían de desarrollar los cabildos catedralicios en los procesos de elección(6), como la referente a las tres formas -sufragio(7), compromisarios(8) e inspiración(9)- que podían seguirse para llevar a cabo una elección episcopal.

Como elemento destacado a tener en cuenta en las elecciones episcopales estaba la figura del arzobispo metropolitano. Este tenía asignadas tres misiones fundamentales en el proceso electivo. A él le correspondía determinar si la elección había sido absolutamente canónica en todos sus extremos, recibir la promesa de obediencia del electo y confirmar al elegido como nuevo obispo de la sede correspondiente(10). Así pues, el arzobispo metropolitano se convertía en máximo responsable ante la Santa Sede de la legalidad canónica de la elección, desempeñando un papel esencialmente fiscalizador.

Dentro de la normativa se contemplaba la posibilidad de que, en determinados casos de elecciones dudosas en que se retrasara en demasía el nombramiento del nuevo electo, fuera el propio pontífice romano el encargado de proceder directamente al nombramiento del prelado. Esto es lo que se entendía como reserva pontificia(11). Esta tendencia a la intervención directa de los papas en las elecciones episcopales se fue haciendo cada vez más patente en el transcurso del siglo XIII(12).

Los monarcas también tenían legalmente asignadas ciertas atribuciones en las elecciones episcopales, pudiendo interve-

nir en varios momentos de su proceso. Tanto en documentos de la época(13), como en Las Partidas(14), se enumeran claramente los derechos del rey respecto a las elecciones episcopales. Según Las Partidas, los derechos y deberes, pues eran tanto lo uno como lo otro, de los reyes castellanos en las elecciones episcopales se fundamentaban en tres distintas razones:

- 1) Por haber tomado las tierras a los moros y haber levantado iglesias en ellas.
- 2) Porque los monarcas fundaron nuevas iglesias allí donde nunca las hubo.
- 3) Porque las dotaron y les hicieron mucho bien.

Estos razonamientos, según tendremos ocasión de ver en su momento, fueron exactamente los mismos que se dieron para justificar el patronato real. Sin embargo, a pesar de que en Las Partidas se hablaba de esta cuestión como si se tratase de algo peculiar y exclusivo de los reyes castellanos, lo cierto es que las atribuciones de los monarcas respecto a las elecciones episcopales se dieron del mismo modo para las demás monarquías occidentales, incluso para los grandes detentadores de señorios en cuyo ámbito territorial existía una sede episcopal, caso este último especialmente abundante en Francia.

Las atribuciones del monarca en las elecciones episcopales venían definidas a través de dos figuras legales: el consensus y el assensus. El consensus consistía en la licencia que el rey, tras serle comunicada por el cabildo la situación de vacante, concedía a éste para que procediera a la elección de un nuevo prelado. El assensus era la aceptación del electo por el rey.

En suma, de cara a una elección episcopal, las atribuciones

de un monarca eran las siguientes:

- 1) Serle notificada por el cabildo la situación de vacante.
- 2) Conceder licencia para proceder a la elección (consensus).
- 3) Conceder su placet al electo (assensus).
- 4) Guardar los bienes episcopales en tanto que dura la vacante.
- 5) Devolver estos bienes una vez que es confirmado el nuevo prelado.

Ya en tiempos de Fernando III, el papa Gregorio IX le concedió al monarca mencionado lo que podríamos entender como de recho de presentación para aquellas iglesias que arrebatara a los sarracenos. Esto sucedía en 1237(15). Sin embargo, este mis mo rey, con anterioridad a esta concesión pontificia, había lle vado a cabo intervenciones directas en algunas elecciones epis copales que trasgredían flagrantemente toda la legalidad canó nica vigente(16).

De hecho, los monarcas ejercieron intervenciones directas en las elecciones episcopales, bien extralimitándose en sus atribuciones, o bien respetando aparentemente la normativa ca nónica, pero haciéndose representar por algún canónigo especial mente adpto que defendiera sus intereses en la elección.

En suma, desde un punto de vista legal, en las elecciones canónicas se siguieron las siguientes fases(17):

- 1) Sede vacante.
- 2) Notificación al rey.
- 3) Entrega de los bienes episcopales a la custodia real.
- 4) Licencia real para proceder a la elección.
- 5) Reunión del cabildo.

- 6) Elección (sufragio, compromiso, inspiración).
- 7) Comunicación al clero y al pueblo de quién había resultado elegido.
- 8) Notificación al rey del resultado de la elección.
- 9) Aceptación por el rey del electo.
- 10) Promesa de obediencia al metropolitano.
- 11) Confirmación por el metropolitano y el papa.
- 12) Devolución de los bienes episcopales al nuevo prelado - por el monarca.

¿Qué formas electivas predominaron más? ¿Se limitaron los monarcas a ejercer en las elecciones el papel que les asignaba el Derecho Canónico o se extralimitaron en sus funciones? ¿Hasta qué punto se pudo producir una disociación entre la realidad electiva y la normativa canónica? En definitiva, ¿Cuáles fueron las prácticas habituales seguidas en Castilla en las elecciones episcopales para el periodo que estudiamos? Esto es lo que analizaremos en el siguiente apartado.

b) Las elecciones episcopales diócesis por diócesis (1252-1312). La determinación exacta de las formas electivas que se emplearon en los nombramientos episcopales y de la participación que los monarcas pudieron tener en ellos sólo puede alcanzarse mediante el análisis particularizado de cómo se desarrollaron las elecciones episcopales en cada una de las sedes. A la vez, este análisis debe atender tanto a los aspectos cuantitativos como a los cualitativos, tratando, a partir de ellos, llegar a unas interpretaciones de carácter globalizador, como tendremos ocasión de hacer en el siguiente apartado.

Es importante destacar las muchas dificultades con que hemos tenido que enfrentarnos para llevar adelante este estudio.

En bastantes casos no han quedado documentos que nos hablen - del proceso electoral seguido para el nombramiento de un prelado. Esto hemos tratado de superarlo a través de un proceso deductivo a partir de las informaciones que teníamos en torno a las circunstancias de todo tipo que pudieron rodear esa elección. Aun así, no serán pocos los casos sobre los que habremos de guardar absoluto silencio por falta de noticias. En total, hemos podido determinar la forma electiva empleada para un -- 65% del conjunto de la elecciones episcopales efectuadas en -- las diócesis de que nos ocupamos entre 1252 y 1312.

A pesar de lo muy pesada que pueda resultar esta relación de procesos electivos, creemos que no queda más remedio que -- presentarlos en una sucesión que, a pesar de su monotonía, es preciso tener en cuenta en todo momento a fin de llegar a conclusiones mínimamente fiables. Como fácilmente se puede apreciar, en esta exposición diócesis por diócesis seguimos un orden alfabético.

Para la sede episcopal de Albarracín tan sólo tenemos noticias sobre la forma en que se llevaron a cabo las elecciones episcopales para dos de ellas, dándose en ambas el mismo sistema. El obispo don Aparicio fue elegido el 21 de mayo de 1284 por medio de compromisarios(18). Otro tanto sucedió con el -- obispo Antonio Pérez en marzo de 1300(19).

De los cinco nombramientos episcopales que se produjeron en la sede de Avila entre 1252 y 1312 existen datos en torno a -- cuatro de ellos, de los cuales, tenemos noticias relativas a dos de ellos que nos hablan del procedimiento electivo seguido, mientras que para los dos restantes dicho proceso podemos deducirlo a partir de las circunstancias que concurrieron en los

individuos elegidos.

El 30 de julio de 1263 Urbano IV mandó al capítulo de la catedral de Avila que admitiera a fray Domingo, religioso franciscano, como nuevo obispo abulense(20). Esta intervención pontificia vino justificada por la propia indecisión del cabildo, ya que parte de sus miembros se inclinaron por la candidatura del maestro Martín, deán de Burgos y canónigo cantor de Avila, y otro por la de fray Domingo, no siendo posible llegar a un entendimiento entre las dos facciones.

Sobre la elección de fray Ademaro o Aymar como obispo de - Avila no poseemos ningún tipo de noticias directas. En realidad, no llegó a ser obispo abulense, ya que su elección como tal no fue confirmada, razón por la cual no suele aparecer en los episcopologios. Sí sabemos, en cambio, que fue un miembro asiduo del consejo real de Alfonso X, junto al que permaneció en los momentos más difíciles de su reinado(21) y al que representó en alguna ocasión ante la Santa Sede(22). Todo esto, unido a que en 1290 fue anulada la elección de fray Aymar por el propio Nicolás IV(23), nos hace sospechar de una posible intervencción regia de Alfonso en su favor con motivo de su elección como obispo, a pesar de que, según parece, fue elegido por el cabildo, aunque seguramente no con toda la autonomía debida.

Con motivo de la destitución de fray Aymar por Nicolás IV, este pontífice, reseñándose la elección del nuevo obispo abulense, nombró para esta sede a Fernando Rodríguez, hasta entonces deán de Avila. En 1239 había estado en Roma, entrevistándose con el pontífice, lo que muy probablemente debió de influir en la destitución de fray Aymar y en su propio nombramiento, acaecido en marzo de 1290(24).

Sobre el nombramiento de don Pedro como obispo de Avila - tras Fernando Rodríguez no se posee ninguna noticia. Tan sólo se puede aludir a su vinculación con Sancho IV, apareciendo en algunos documentos citado como clérigo del rey(25).

De siete nombramientos episcopales que se produjeron en la sede burgalesa durante el periodo que tratamos hay noticias - precisas sobre cinco de ellos, no conociendo, en cambio, ninguna para el que fue el último de estos nombramientos, el de don Pedro Rodríguez Quijada en 1303, así como sobre el de Juan de Villahoz en 1268.

El 13 de diciembre de 1257 fue confirmado por Alejandro IV como nuevo obispo de Burgos el hasta entonces obispo de Cuenca Mateo Reinal. Su elección se había producido por medio de tres compromisarios y, según consta en el documento de confirmación que Alejandro IV envió al deán y al cabildo de Burgos, en esta elección se habían producido ciertas irregularidades, - que no se especifican en los documentos pontificios, que trasgredían la normativa canónica. No obstante, a fin de evitar - una prolongación excesiva de la vacante que podría perjudicar a la iglesia burgalesa, el pontífice decide dar por válida la elección(26).

La designación de Martín González de Contreras como sucesor de Mateo Reinal en la mitra burgalesa en 1260 se produjo por medio de un escrutinio entre todos los miembros del cabildo, resultando elegido el mencionado Martín González que era por entonces deán de la catedral de Burgos(27). El 17 de abril - era confirmada su elección por Alejandro IV(28), recibiendo - este mismo día Alfonso X una carta del pontífice romano rogándole que ayudase en todo lo necesario al recién nombrado obis

po de Burgos(29).

El 27 de septiembre de 1275 es designado por el papa Gregorio X nuevo obispo de Burgos el hasta entonces obispo de Cuenca Gonzalo García Gudiel(30). Esta designación posee ciertas peculiaridades dignas de destacar. Habiéndose dividido el cabildo burgalés entre dos candidaturas, la del deán don Martín y la del arcediano de Valpuesta Pedro Sarracín, acabó por imponerse esta última candidatura. Sin embargo, el papa, aprovechando esta discrepancia inicial en el cabildo, decidió reservarse la elección.

Para A. Ballesteros, la designación de Gonzalo García Gudiel no fue casual, entendiéndola como una de las compensaciones que el pontífice quiso otorgar al monarca castellano después del encuentro de Beaucaire que estaba teniendo lugar en aquellos mismos días del nombramiento del obispo de Burgos y al que asistía acompañando al Rey Sabio el hasta entonces — obispo de Cuenca Gonzalo García Gudiel, inseparable acompañante del rey castellano(31).

El siguiente nombramiento episcopal en la sede Burgos también se produjo a través de la reserva pontificia(32), lo que en este caso era perfectamente legal ya que la vacante se había producido como consecuencia del traslado del prelado anterior. El 21 de mayo de 1280 Nicolás III designaba obispo de Burgos a Fernando de Covarrubias. Este religioso franciscano se encontraba junto al papa en Roma en el momento de su nombramiento y, según Enrique Flórez, era familiar del pontífice romano(33).

Finalmente, el 13 de junio de 1300, el que luego sería cardenal en Roma Pedro Hispano, fue elegido canónicamente por el

cabildo de Burgos representado por tres compromisarios como - nuevo obispo burgalés(34).

Para la diócesis de Calahorra existen noticias sobre la — elección de cuatro de sus diez obispos. El obispo don Rodrigo fue elegido el 25 de abril de 1281 por los cabildos de Calahorra y Santo Domingo de la Calzada, habiendo sido hasta entonces deán de estas catedrales, no especificándose en el acta - de esta elección el sistema que siguieron los cabildos para - llevarla a cabo(35).

N. Hergueta sugiere la posibilidad de que se produjera una flagrante intervención laica en la elección del obispo don Martín. La revuelta del infante don Sancho contra su padre estaba en pleno auge, dominando el primero la situación en toda la - diócesis calagurritana, lo que debió de ser aprovechado para imponer su candidato, siendo éste alguien estrechamente vincu lado a su persona y que se revelaría durante todo el reinado de Sancho IV como uno de los más firmes colaboradores del monarca(36). Tengamos además en cuenta que, al ser elegido obis po de Calahorra, don Martín aún no había sido ordenado presbí tero(37).

La elección de don Almoravid, perteneciente a la iglesia de Alfaro, se produjo a través de reserva pontificia el 5 de ene ro de 1287 por Honorio IV, ya que su predecesor, don Martín, había dejado la iglesia de Calahorra por traslado a la de Astorga. Así pues, la intervención pontificia estaba perfectamen te justificada(38). También dentro de la normativa canónica se mantuvo la elección realizada en favor del maestro Rodrigo Or dóñez, arcediano de Alava, por los cabildos de Santo Domingo de la Calzada y Calahorra a través de compromisarios el 20 de

mayo de 1303(39).

Sobre la diócesis de Cartagena son bastante escasos los datos que se poseen en lo que se refiere al tema de las elecciones de sus obispos. De cinco elecciones tan sólo se puede hablar con seguridad respecto a dos de ellas y especular con posibilidades de acierto respecto a otras dos.

En la elección de fray Pedro Gallego como obispo de Cartagena en 1251 es muy probable que se produjera la intervención regia. Habiendo sido el electo confesor del infante don Alfonso, el que sería Alfonso X, a quien acompañó en la conquista de Murcia, no dudó en prometerle el entonces infante la mitra de Cartagena una vez que fuera conquistado todo el reino murciano(40).

En 1270 era nombrado obispo de Cartagena don García Martínez, "hombre de valimiento en la corte"(41). Esto, unido a que en 1278 el papa declaró su nombramiento como anticanónico, nos hace pensar en una posible intervención regia en su elección. En consecuencia, el 23 de diciembre de 1278 Nicolás III anula la elección de García Martínez, reservándose la designación de su sustituto. El nuevo obispo de Cartagena sería don Diego Martínez, hasta entonces archidiacono de Cerrato, en la diócesis de Palencia(42).

Finalmente, el 5 de diciembre de 1301 Bonifacio VIII confirma la elección de don Martín como obispo de Cartagena, lo que nos hace suponer que su designación debió de realizarse previamente de acuerdo a las normas canónicas por el cabildo cartaginense(43).

Las elecciones episcopales que tuvieron lugar en la diócesis de Córdoba han sido estudiadas por M. Nieto Cumplido, se-

halando este autor el carácter canónico de todas las realizadas en el periodo cronológico que tratamos, siguiéndose el sistema de escrutinio y produciéndose dos intervenciones pontificias que, sin embargo, no cambiaron el resultado de la decisión capitular(44). No obstante, conviene hacer algunas matizaciones.

Hubo al menos tres elecciones en las que, si documentalmente todo parece atenerse a los designios de la normativa canónica desde el punto de vista formal, no habría que descartar una posible intervención en ellas del monarca que se podría haber hecho representar por alguno de los miembros del cabildo que intervinieron en la elección. Este sería el caso de don Lope Pérez, elegido obispo de Córdoba en 1252, al que Alfonso X llama "criado de sus padres"(45), y de don Fernando de Mesa, abad de Santillana y capellán del rey antes de ser elegido obispo de Córdoba en 1257(46). Un sobrino suyo, Gutierre Ruiz de Mesa, también llegaría a ostentar la mitra cordobesa, en este caso, entre 1327 y 1336(47). Algo parecido podría haber sucedido con don Gil, elegido en 1294 y que aparece citado en los documentos como "electo de Córdoba y su criado (del rey)"(48).

Como caso peculiar entre estas elecciones cordobesas se puede citar la de Fernando Gutiérrez, arcediano de Córdoba, en cuya elección el cabildo se dividió entre su candidatura, que recibió nueve votos, y la del deán de Toledo Esteban Alfonso, que recibió siete, resolviendo Bonifacio VIII a favor de don Fernando Gutiérrez el 2 de junio de 1300(49). Cabe deducir a partir de esta discrepancia en el seno del cabildo la existencia en el mismo de un importante sector vinculado a los intereses del arzobispo toledano frente a otro más enraizado en

los medios locales cordobeses.

De las siete elecciones acaecidas en el obispado de Cuenca hay cuatro sobre las que la documentación nos habla del proceso electivo seguido, en tanto que sobre una de ellas carecemos de noticias y sobre otras dos la forma de elección se puede deducir a partir de las circunstancias del momento en que se produjeron.

Al trasladarse don Mateo Reinal de la diócesis de Cuenca a la de Burgos en 1257, fue nombrado para la sede conquense don Rodrigo. Teniendo en cuenta que la vacante se había producido por traslado, es de suponer que la designación se produjo por vía de reserva pontificia.

Sobre la elección de Pedro Lorenzo como obispo conquense - tampoco tenemos ninguna noticia que nos hable de la forma en que se llevó a cabo. Las únicas informaciones que poseemos se refieren tan sólo a su confirmación(50) y a su consagración - como obispo conquense(51), realizadas ambas en Sevilla, a petición de Alfonso X, en donde se hallaba el nuevo prelado en 1261 y 1262 en que tuvieron lugar la confirmación -en mayo de 1261- y la consagración -en marzo de 1262-.

Las estrechas vinculaciones de don Pedro respecto al rey - castellano en el momento de su elección están fuera de toda - duda. Esas mismas vinculaciones también eran estrechas en -- aquel momento con relación al monarca por parte de los arzobispos de Toledo, Domingo Pascual, y de Sevilla, don Raimundo de Losana, responsables de la consagración de este obispo. Todos estos datos, a falta del acta de elección, nos hacen pensar en la conveniencia de no descartar una posible interven-ción real, si bien esto no deja de ser una simple hipótesis.

La elección de don Gonzalo García Gudiel en 1273 para la - sede conquense tuvo lugar por medio de la intervención de tres compromisarios, según el acta que de esta elección expidió el día 4 de marzo del mencionado año el cabildo conquense(52). A través de este acta conocemos quienes actuaron como compromisarios en esta elección, siendo uno de ellos G. Pétrez, archidiacono de Moya, otro el archidiacono de Cuenca Pedro y, finalmente, el propio arzobispo de Toledo don Sancho de Aragón.

Con la elección de Gonzalo García Gudiel se favorecían de igual modo los intereses del arzobispo de Toledo, cuñado del rey, como los del propio monarca, ya que don Gonzalo era en aquellos momentos deán de Toledo y notario del rey. Tengamos en cuenta que ya su nombramiento como deán de Toledo lo obtuvo gracias a la mediación regia ante el pontífice Urbano IV - en 1262, ya que don Gonzalo García Gudiel carecía en aquellos momentos todavía de las órdenes sagradas, pese a lo cual, su designación fue aceptada por el pontífice(53). Así pues, parece correcto pensar que la intervención del arzobispo de Toledo como compromisario en la elección de este prelado fue definitiva, proponiendo la candidatura de un eclesiástico con estrechas vinculaciones con el arzobispo como con el rey.

Con motivo de la vacante producida en la sede conquense por el traslado a Burgos de Gonzalo García Gudiel, el papa Gregorio X se reservó la provisión de la sede conquense, designando para ella al hasta entonces deán de la catedral de Cuenca Diego Martínez, siendo comunicada esta decisión al cabildo el 27 de septiembre de 1275. Es curioso observar como a pesar de -- que canónicamente, al haber sido por traslado la vacante, correspondía al pontífice romano realizar el nombramiento, éste

se preocupó de justificar su intervención, señalando lo inconveniente que, tanto en lo temporal como en lo espiritual, resultaba la excesiva duración de la vacante(54).

La elección realizada por el cabildo de Cuenca en marzo de 1280 en favor de Gonzalo García, archidiacono de Cuenca, como nuevo obispo conquense fue extraordinariamente compleja en su desarrollo, estando bien documentado todo el proceso seguido por la misma. Habiéndose elegido el sistema de compromisarios para efectuar la elección, salieron inicialmente electos Fernando López y Gonzalo García. De nuevo se procedió a elegir - compromisarios que acabaran por dar al capítulo un sólo nombre, siendo elegido Gonzalo García(55).

El 20 de marzo de 1280 los representantes del cabildo presentaban ante el capítulo y el arzobispo de Toledo la procuración en que se recogía la elección celebrada(56). El 17 de -- abril canónigos conquenses acudieron ante el capítulo y el arzobispo de Toledo a fin de confirmar la elección(57). Al parecer, el que había sido elegido inicialmente junto con Gonzalo García, Fernando López, había denunciado irregularidades ante el arzobispo de Toledo en el desarrollo de la elección, dando lugar a la intervención fiscalizadora del prelado toledano, - quien, tras remitir el caso a Roma, acabó dando la confirma-ción a Gonzalo García como obispo de Cuenca(58).

La última elección para la sede de Cuenca de que tenemos noticia fue la de don Pascual, realizada por medio de reserva - pontificia el 22 de febrero de 1299(59). También en este caso estaba justificada la reserva pontificia, ya que su predecesor, Gonzalo Díaz Palomeque, había dejado la sede conquense por haber sido trasladado a la de Toledo como arzobispo.

De los ocho obispos que ocuparon la sede de Jaén hay noticias precisas sobre la forma en que fueron elegidos cuatro de ellos. Respecto a los otros cuatro, si bien sobre alguno de ellos se tienen referencias en torno a su elección, no hay datos que nos hablen con exactitud sobre el modo en que ésta se llevó a cabo.

El obispo de Jaén don Pascual fue elegido por su cabildo, desconocemos a través de qué sistema electivo, en 1249 o en 1250, siendo confirmado por el arzobispo de Toledo(60), conservándose la carta de obediencia del nuevo prelado giennense(61).

Su sucesor en la sede, don Martín Domínguez, fue elegido por su cabildo a través de compromisarios, según se indica en el acta notarial de esta elección, verificada el 5 de febrero de 1275(62). El mismo día de su elección fue solicitada la confirmación de la misma al metropolitano toledano(63). El nuevo obispo era deán de la catedral de Jaén, siendo los compromisarios, según se indica en el acta notarial de esta elección: don Gutierre, arcediano de Jaén, y los canónigos de la catedral giennense Pedro Pérez y Miguel(64). También en este caso se conserva la carta de obediencia que el electo envió al arzobispo de Toledo reconociendo su autoridad(65).

El maestrescuela de la catedral de Jaén don Juan fue elegido obispo de esta sede el 8 de diciembre de 1283, habiéndose iniciado el proceso de elección el 30 de noviembre(66). El cabildo giennense hizo saber al arzobispo de Toledo el 30 de diciembre como había tenido efecto la elección a través de compromisarios, solicitando la confirmación del electo(67). Sin embargo, no todo el cabildo se mostró de acuerdo con esta elegción. Un sector del capítulo catedralicio se quejó al arzobis

po de cómo hasta entonces todos los obispos de Jaén habían procedido de Soria, siendo contrarios a los intereses de los naturales de la diócesis de Jaén. Asimismo, acusaron al nuevo prelado de carecer de la formación y de las virtudes personales necesarias para hacerse cargo de una mitra episcopal(68).

Sobre la elección del obispo de Jaén Juan, segundo de este nombre, no se tiene ningún dato en torno a la forma que se siguió para su designación y las circunstancias que concurrieron en ella, teniendo lugar a mediados de 1285(69). Tampoco se tienen noticias concretas sobre la elección de su sucesor, también llamado Juan. Tan sólo se conoce la carta de obediencia que, tras ser elegido, envió el nuevo prelado al arzobispo de Toledo el 31 de agosto de 1287(70).

Igual desconocimiento sobre el procedimiento seguido en su elección se tiene para Juan Miguel, electo de Jaén desde fines de 1290 y hasta entonces deán de la catedral. Sin embargo, hay que señalar que su elección nunca llegó a ser confirmada, de forma que cuando es elegido un nuevo obispo en 1296 él vuelve a ser deán(71). Esto, en opinión de Jimena Jurado, pudo venir motivado por la oposición manifestada por parte del cabildo hacia todos aquellos electos que no fueran de Jaén y, en especial, contra todos los procedentes de Soria, fenómeno que ya tuvimos ocasión de apreciar, dando esto lugar a que se lanzaran infudios contra los electos forasteros que impedirían su confirmación(72). Sobre la elección de su sucesor Pedro Pascual no se tiene ninguna noticia.

El 24 de febrero de 1301 se inició la elección de un nuevo prelado para la sede de Jaén, terminando el 27 de febrero al designarse electo a don García Pérez, hasta entonces archidia-

cono de Ubeda(73). La elección tuvo lugar por medio de compro
misarios, solicitándose la confirmación de la misma al arzobis
po de Toledo el 5 de marzo(74).

En la sede de Osma tan sólo se produjeron tres elecciones
episcopales entre 1252 y 1312. Sobre la primera de ellas, la
del obispo don Agustín, no hay noticias directas, pudiéndose
conjeturar en torno a ella y a una posible intervención regia
en el mismo sentido en que lo hacíamos para la elección del -
obispo de Cuenca Pedro Lorenzo. Ambas elecciones se produjeron
de forma casi simultánea, en 1261, cuando ambos prelados se -
encontraban en Sevilla y no en Toledo por necesitar el rey de
sus servicios(75).

Don Juan Alvarez, cuya elección se produjo en 1286, siendo
por entonces abad de Husillos, fue elegido por el cabildo ca-
tedralicio mediante sufragio(76). Más dudoso resulta el modo
en que se realizó la elección del sucesor de Juan Alvarez, --
don Juan Ascarón, acaecida en 1297. La única noticia que po-
seemos a este respecto es la orden que el papa Bonifacio VIII
dio al arzobispo de Toledo para que él mismo o dos de sus su-
fragáneos procedieran a la consagración de este prelado, sien-
do acaso esto indicio de que la designación de Juan Ascarón se
había producido a través de reserva pontificia(77).

Para la diócesis de Palencia, de nueve elecciones episcopa-
les se puede afirmar que dos de ellas se realizaron mediante
reserva pontificia, en otras dos cabe la posibilidad de que -
fueran el resultado de intervenciones regias, en otra se puede
asegurar con rotundidad esta intervención del monarca y para
las cuatro elecciones restantes no se poseen datos suficien-
temente fiables.

Por lo que se refiere a las elecciones en que se produjo - la reserva pontificia, corresponden a los obispos don Alvaro Carrillo y Pedro de Podio. Don Alvaro Carrillo fue elegido por Bonifacio VIII en 1297, tras la deposición de fray Munio que le había precedido en la mitra palentina(78). También su sucesor, Pedro de Podio, fue elegido por el pontífice romano, en este caso, por Clemente V en 1306(79).

Hubo dos elecciones de las que, si no se tienen noticias - sobre la forma en que tuvieron lugar, cabe pensar en una posible intervención en ellas de Alfonso X, teniendo en cuenta la estrecha vinculación de los electos en cuestión a la figura - real.

Don Fernando, designado obispo de Palencia en 1256, era una persona muy afecta al rey, ostentando el cargo de notario real de Castilla en el momento de ser elegido(30). Caso parecido, quizá incluso más notable, fue el de don Juan Alfonso, hijo - ilegítimo del infante don Alfonso de Molina -hermano del rey Fernando III-. Hay que tener en cuenta que el propio Alfonso X fue quien demandó del papa Alejandro IV que concediera a Juan Alfonso una dispensa "ex defectu natalium" a fin de que éste no tuviera impedimentos para alcanzar una mitra episcopal, lo que fue concedido por el pontífice el 24 de enero de 1259(31), obteniendo la mitra palentina siete años más tarde, en 1266. También don Juan Alfonso era notario real en el momento de ser elegido para la sede de Palencia.

La intervención de Sancho IV y María de Molina en la elección de fray Munio como obispo de Palencia en 1294 parece bien evidente. El rey y la reina se hallaban en Palencia en el momento en que fue elegido por el cabildo fray Munio como obis-

po. Esto sucedió el 5 de febrero de 1294, habiendo presionado los monarcas en los días anteriores al de la elección sobre el cabildo a fin de que se apresuraran sus miembros en la designación e influyendo incluso sobre el propio fray Munio - para que no se opusiera a aceptar el nombramiento de obispo - palentino(82).

Este fraile dominico se hallaba en aquellos momentos bajo la protección regia, tras haber sido apartado de su antiguo - cargo de maestro general de la orden de los predicadores por Nicolás IV, siendo notoria la enemistad entre fraile y pontífice(83). M. Gaibrois señala incluso la posibilidad de que la consagración de fray Munio como obispo de Palencia, que se realizó por el arzobispo de Toledo en Alcalá de Henares el 7 de marzo de 1294, fuera costeada por la reina María de Molina(84).

Sancho IV ya había intentado con anterioridad otorgar una sede episcopal de importancia a fray Munio. Así sucedió con la de Santiago de Compostela, proposición que rechazó el fraile(85). Además de las relaciones de estrecha amistad existentes entre los monarcas castellanos y fray Munio, habría que contar con otros dos factores. Por un lado, la devoción dispensada por Sancho IV y María de Molina a la orden de los predicadores, a la que pertenecía fray Munio(86). Por otro lado, la necesidad apremiante de que la sede palentina, cuyo prelado poseía el señorío de la ciudad, fuera ocupada por un obispo muy adicto a los monarcas, sobre todo, a raíz de los graves incidentes surgidos en la ciudad y motivados por el condejo en los meses inmediatamente anteriores a la elección de fray Munio(87).

La reacción pontificia ante estos hechos no se hizo esperar. El 21 de octubre de 1295 Bonifacio VIII mandaba comparecer a fray Munio y al arzobispo de Toledo Gonzalo García Gudiel ante la curia romana a fin de dar cuenta de esta elección(88). El 2 de enero de 1296 el arzobispo era apremiado por el pontífice a través de un canónigo burgalés para que acudiera a Roma con el objeto de responder de la confirmación de fray Munio. En esta carta de apremio se señalan la falta de idoneidad del elegido y la intervención laica en su designación como causas que hacían anticanónica la elección(89). El 11 de julio de 1296 el papa decidía reservarse la elección de un nuevo obispo de Palencia en sustitución de fray Munio, cuyo nombramiento era así definitivamente anulado(90). Doce días más tarde era suspendido de sus funciones el arzobispo de Toledo por haber consentido en confirmar la elección de fray Munio y resistirse a acudir a Roma para explicar su actuación(91).

El 28 de octubre de 1296, en un documento expedido por el obispo de Burgos sobre esta cuestión, se alude nuevamente a la intervención laica en la elección de fray Munio(92). El 11 de julio de 1297 será levantada la pena que pesaba sobre el arzobispo de Toledo a causa de la elección de fray Munio(93). Por entonces, Bonifacio VIII ya había nombrado un nuevo obispo para la sede palentina.

En el caso de la sede episcopal de Segovia nos es conocido el procedimiento seguido en las cinco elecciones episcopales que se realizaron durante el periodo que tratamos. Tres de ellas fueron el resultado de la elección por el cabildo a través de la designación de compromisarios y las otras dos fueron realizadas mediante reserva pontificia.

En 1259, el 3 de julio, era nombrado electo de Segovia fray Martín, de la orden de los predicadores, habiendo intervenido en esta elección siete compromisarios, miembros todos ellos - del cabildo catedralicio de Segovia(94). El elegido había sido antes arcediano de Baeza y de Jaén y había recibido una donación en el repartimiento de Sevilla(95).

Fernando Velázquez fue elegido el 1 de febrero de 1265 por los cuatro compromisarios que el cabildo había delegado para llevar a efecto la elección: Gonzalo Gil, arcediano de Sepúlveda; Miguel, arcediano de Cuéllar; Peregrino Bricio y el maestro Guzberto. El nuevo electo era canónigo de Segovia y maestrescuela en la catedral de Toledo(96). Con anterioridad había sido procurador del rey. El propio Alfonso X había pedido a - Inocencio IV que le concediera una canongía para don Fernando, siendo ya entonces el futuro obispo de Segovia canónigo en la catedral segoviana(97).

Ante la excesiva prolongación de la vacante que se produjo en la sede segoviana, Nicolás III decidió en 1279 proceder personalmente al nombramiento de un nuevo obispo, siendo elegido el abad de Cervatos don Rodrigo, teniendo lugar la elección el 5 de enero del mencionado año(98).

Don Blasco Rodríguez fue elegido el 21 de diciembre de 1288 obispo de Segovia mediante la intervención de tres compromisarios elegidos por el cabildo, según el acta notarial expedida por don Adán -notario público de la catedral de Segovia-(99). Con esta elección se había transgredido la normativa canónica. Debido a que la vacante se había producido por el traslado de don Rodrigo a la sede de Tarragona, correspondía al pontífice romano designar al sucesor.

El deán y el cabildo se desentendieron de esta situación - anómala, acaso deseosos de elegir obispo a algún miembro del propio cabildo segoviano, designando a don Blasco, que era archidiacono de Segovia; confirmando el arzobispo de Toledo la elección. Conociendo esta irregularidad el recién elegido don Blasco, acudió a Roma, poniendo su mitra a disposición de Nicolás IV, quien decidió confirmarlo en el cargo el 13 de noviembre de 1289(100).

Finalmente, el 17 de abril de 1301 Bonifacio VIII confirmaba la elección realizada por el cabildo catedralicio de Segovia, desconocemos el sistema empleado en la designación, en favor de don Fernando como nuevo obispo de Segovia. Al parecer, el arzobispo de Toledo había remitido al pontífice el acta de esta elección por dudar de su carácter canónico(101).

De las nueve elecciones episcopales realizadas para el obispado de Sigüenza existen noticias sobre seis de ellas. En su desarrollo, además de la intervención del cabildo catedralicio, también se produjeron intervenciones pontificias y regias.

Al morir el obispo don Pedro, se produjo una dilatada vacante en la mitra de Sigüenza, durando un total de dos años y siete meses, desde el día 2 de agosto de 1258 -en que falleció- don Pedro- hasta que fue elegido un nuevo obispo en la persona de don Andrés, lo que no sucedió hasta el mes de marzo de 1261.

El origen de este retraso en la elección vino provocado por las disensiones existentes en el cabildo y a las que no estuvo ajeno el monarca. Así sabemos que algunos canónigos fueron desterrados por más de tres años por orden real. Todo ello nos hace pensar que, habiendo propuesto el rey algún candidato,

hubo una parte del cabildo que se opuso al nombramiento, actuando el rey contra ellos. Esta sospecha se hace más firme - si tenemos en cuenta que, un año después de haber sido elegido, don Andrés todavía no había obtenido su confirmación(102).

Don Gonzalo Pérez, arcediano de Valencia, fue elegido obispo de Sigüenza por medio de sufragio entre los miembros del - cabildo catedralicio celebrado el 9 de julio de 1271(103). Sin embargo, sin que conozcamos la razón, el arzobispo de Toledo se negó a proceder a confirmar su elección, retirándose en -- 1275 a Valencia sin haber obtenido su confirmación como obispo de Sigüenza(104).

El sustituto de Gonzalo Pérez fue elegido por medio de reserva pontificia. Gregorio X, tras haber invalidado la elección de Gonzalo Pérez, se reservó la provisión de la sede seguntina, nombrando el 20 de mayo de 1275 obispo de Sigüenza a Martín Gómez, deán de Burgos. En opinión de A. Ballesteros, esta elección se produjo por indicación de Alfonso X(105).

En 1286 fue elegido por el cabildo Fernando Pérez, hasta entonces deán de Sevilla. También en este caso cabe la sospecha de una intervención real, habiendo sido este electo un asiduo colaborador de Alfonso X y luego de Sancho IV, quien en 1284 lo nombró notario real. El papa Honorio IV ordenó el 8 de noviembre de 1286 al obispo de Palencia que se ocupase de su confirmación después de que hubiera comprobado el carácter canónico de su elección(106).

Sin embargo, esta confirmación nunca llegó a producirse, renunciando el propio electo a la mitra seguntina. Hay que tener en cuenta que en los comienzos del reinado de Sancho IV estuvo enemistado con él el arzobispo de Toledo Gonzalo García Gu

to de Clemente IV posterior a la elección a la que acabamos de aludir, parece que ésta fue realizada por el propio cabildo ca
tedralicio(111).

Después de Domingo Pascual se produjo en la sede toledana una larga situación de vacante como consecuencia de la disco
rdia que surgió en el capítulo catedralicio para elegir un nue
vo prelado. Mientras que un grupo de canónigos se inclinaba - por la candidatura del arcediano de Talavera Armengol, otro - grupo prefería al deán de Burgos y canónigo de Toledo Martín. Ante esta falta de avenencia, Clemente IV comunicó a Alfonso X el 6 de septiembre de 1265 su decisión de reservarse la elec
ción del nuevo prelado(112).

Deseoso el rey de Aragón de obtener la mitra toledana para su hijo Sancho, dispuso que éste marchara a Roma, llevando -- una carta de recomendación de Raimundo de Peñafort, que mante
nía estrechas relaciones con la Santa Sede. El viaje se llevó a efecto en la primavera de 1266(113). También Alfonso X se - mostró favorable a la elección del infante de Aragón don Sancho como arzobispo de Toledo, enviando cartas en este sentido al pontífice romano(114). El 21 de agosto de 1266 Clemente IV otorgaba la mitra toledana al infante don Sancho(115). No fal
taron críticas por parte de algún canónigo de Toledo respecto a esta elección(116).

No hay dudas de la intervención de Alfonso X en la elección de don Fernando de Covarrubias como sucesor del infante don Sancho(117). Sin embargo, nunca pudo obtener el nuevo electo la confirmación pontificia. En opinión de Castejón y Fonseca, a la intervención real se unió la denuncia de dos eclesiásti
cos que acusaban a don Fernando de haber hecho ciertos nego-

cios poco claros con la iglesia toledana(118), A. Ballesteros considera que si no llegó a obtener la confirmación como arzobispo de Toledo don Fernando de Covarrubias fue por la enemistad de algunos cardenales que se había granjeado el electo durante el tiempo que estuvo defendiendo en Roma, en representación de Alfonso X, los derechos imperiales de éste(119). Este mismo razonamiento también es aducido por Castejón y Fonseca junto al de orden económico antes mencionado.

Tras ser negada la confirmación a Fernando de Covarrubias, Nicolás III se reservó la provisión de la sede toledana, designando para ella el 15 de mayo de 1280 al hasta entonces — obispo de Cuenca Gonzalo García Gudiel(120).

El mismo procedimiento se seguirá para la elección de su sucesor, Gonzalo Díaz Palomeque, sobrino del anterior y también obispo de Cuenca, siendo designado por Bonifacio VIII el 16 de enero de 1299, tras el nombramiento de Gonzalo García Gudiel como cardenal y obispo albanense(121). No obstante, tampoco en este caso faltó la intervención regia. El 12 de abril de 1299 Gonzalo García Gudiel envía a María de Molina una carta en la que le agradece su petición a Bonifacio VIII para conseguir que su sobrino Gonzalo Díaz fuera trasladado desde la diócesis de Cuenca a la sede de Toledo como arzobispo(122).

En 1310 fallece Gonzalo Díaz, reuniéndose el cabildo catedralicio de Toledo para proceder a la elección de un nuevo prelado. La intervención real no estuvo ausente en el desarrollo de esta elección. En la Crónica de Fernando IV, que sitúa erróneamente la elección en 1309, se nos dice como Fernando IV presionó sobre el cabildo a fin de que fuera elegido Gutierre Gómez, arcediano de Toledo y hermano del camarero mayor del rey

Fernando Gómez.

A pesar de que el cabildo consideró que había otros eclesiásticos toledanos mejor preparados que el propuesto por el monarca, decidieron darle su voto por temer que de no hacerlo así podrían producirse disensiones que acaso acabaran dando lugar a una intervención pontificia, lo que no era nada deseable después de dos reservas pontificias consecutivas(123). Al parecer, fue el propio Fernando Gómez quien, en representación del rey, propuso la candidatura de su hermano al cabildo(124).

Buena prueba de esta intervención regia en la elección de don Gutierre Gómez como arzobispo de Toledo la tenemos en un privilegio de Fernando IV expedido el 15 de junio de 1311 en el que el rey califica al arzobispo como "fechura" suya(125). Sin embargo, el pontífice romano nunca llegó a conocer las circunstancias en que se había producido esta elección. El 13 de marzo de 1311 comunicaba a Fernando IV el resultado de la elección favorable a don Gutierre(126). El 20 de junio de 1311 hacía saber al cabildo su decisión de confirmar la elección por haberse producido ésta de acuerdo a los cánones mediante la intervención de cuatro compromisarios en representación del cabildo toledano(127).

c) Balance cuantitativo y cualitativo. Una vez que hemos presentado diócesis por diócesis lo que fue el desarrollo de las elecciones episcopales entre 1252 y 1312, conviene hacer un balance de conjunto, tanto desde el punto de vista cuantitativo como desde el cualitativo, de los aspectos más notables que caracterizaron estas elecciones.

Globalmente, expresándonos en tantos por ciento y refiriéndonos tan sólo a aquellas elecciones cuyo procedimiento segui

do nos es perfectamente conocido o se puede sospechar con posibilidades de acierto cuál fue, de forma aproximada, las elecciones que tuvieron lugar entre 1252 y 1312 se efectuaron en - un 50% a través de los cabildos catedralicios, en un 34% hubo intervención pontificia y en un 37,5% se produjo injerencia - real. El que la suma de estos tantos por ciento exceda de 100 está causado porque el que se produzca una elección a través del cabildo catedralicio no excluye que en ella también exista intromisión real o pontificia; del mismo modo que una elección realizada por reserva pontificia puede haber sufrido intervención regia. Dichos cálculos se basan sobre el 65% de las elecciones realizadas en las diócesis que estudiamos en el período indicado, siendo ésta la proporción de elecciones, según - indicábamos, de la que disponemos de datos fiables.

Para los nombramientos realizados por elección del cabildo se utilizó prácticamente en igual número de ocasiones el sistema de sufragio como el sistema de compromisarios. Hubo dos sedes destacadas en cuanto a las elecciones a través del cabildo, siendo éstas las dos andaluzas: Córdoba y Jaén.

En Jaén todas las elecciones se realizaron por compromisarios. Sin embargo, en Córdoba, a pesar de que aparentemente - las elecciones se produjeron por intervención directa del cabildo, existe la posibilidad, aunque no sea definitivamente - demostrable, que se pudiera haber producido la intromisión regia en tres de las seis elecciones realizadas.

Por lo que se refiere a las elecciones que tuvieron lugar mediante reserva pontificia, tenemos que fueron especialmente frecuentes en las sedes de Burgos, Cuenca y Toledo. Para la - sede de Burgos este intervencionismo pontificio vendría provg

cado por su carácter de sede exenta y por su indudable prestigio entre el conjunto de las sedes castellanas, lo que daría lugar a que Roma pusiera especial atención en proveerla con prelados idóneos. Las mismas circunstancias, con la peculiaridad de su carácter de sede metropolitana y primada, se darían para Toledo.

Por lo que se refiere al caso de Cuenca, la causa estaría en la utilización de esta sede por algunos prelados como plataforma para ascender en la carrera eclesiástica, empezando por la sede conquense para pasar a otras como Burgos o Toledo de mayor entidad. Al producirse la vacante por razón de traslado, la provisión de la sede conquense correspondía al papa.

La intervención regia se aprecia especialmente en cuatro sedes episcopales: Toledo, Cartagena, Palencia y Sigüenza. En el caso de Toledo las intervenciones regias estarían motivadas por la indudable entidad política de la figura del arzobispo toledano. En el caso de Cartagena la causa bien podría estar en las peculiaridades político-administrativas y socio-económicas del reino murciano que hacían aconsejable la designación de prelados muy ligados al monarca para regir aquella diócesis. Por lo que se refiere a las diócesis de Palencia y Sigüenza, el señorío jurisdiccional ejercido por sus prelados sobre los concejos palentino y seguntino respectivamente harían recomendable designar para ellas obispos adictos al monarca.

Desde el punto de vista cronológico (vid. figura 10), la intervención regia en las elecciones episcopales tiene como momento máximo el que corresponde a la segunda mitad del reinado de Alfonso X, más concretamente, al periodo comprendido entre el

año 1264 y el año 1281.

Por lo que se refiere al intervencionismo pontificio, el momento de mayor desarrollo de la política intervencionista se sitúa entre 1294 y 1299, correspondiendo al pontificado de Bonifacio VIII. Otro periodo de un intervencionismo algo menor, pero que también se mantiene a un nivel bastante notable, se enmarca entre 1270 y 1281, correspondiendo fundamentalmente a los pontificados de Gregorio X y Nicolás III.

Centrándonos concretamente en el intervencionismo regio en las elecciones episcopales, hay que señalar como, en no pocos casos, bajo formas de elección aparentemente canónicas se escondieron intervenciones regias. La existencia de clérigos del rey en los cabildos catedralicios permitió que el monarca estuviera representado durante el proceso electivo. El miedo de algunos cabildos a denunciar la intromisión real, tanto por las amenazas del rey como por la posibilidad de que el papa se reservara la elección, favoreció también las intromisiones reales. Asimismo, hay que recordar como no pocas de las elecciones episcopales realizadas por medio de reserva pontificia no se vieron exentas del intervencionismo real.

La actitud de los arzobispos toledanos -encargados de confirmar las elecciones episcopales para la mayoría de las sedes - que estudiamos- respecto a las intervenciones regias tendió - más a la connivencia con los intereses del monarca que a la - reacción frente a las situaciones anticanónicas. Algún arzobispo, según hemos podido ver, hubo de responder por ello ante - la Santa Sede.

En cuanto a la actitud de los pontífices romanos frente a las injerencias del rey en las elecciones, varió mucho, no te

niendo siempre el carácter fiscalizador que podría esperarse. Dicha actitud pontificia dependió básicamente del interés manifestado por cada papa en mantener una estricta observancia de la legalidad canónica y del estado en que se encontrasen - sus relaciones con el monarca castellano.

De cualquier modo, de lo que no cabe ningún tipo de duda - es de la relevancia que la intrusión regia tuvo en el desarrollo de las elecciones episcopales castellanas para el periodo que tratamos.

2. Las sedes vacantes.

a) Los fundamentos legales de la intervención regia. La posibilidad de intervención del monarca en las ocasiones en que quedaba vacante una sede episcopal estaba legalmente contemplada en todas las monarquías occidentales. Para el reino castellano-leonés dicha posibilidad estaba perfectamente reflejada en las Partidas. Así se indicaba como, una vez que el deán y los miembros del cabildo catedralicio hubieran comunicado al rey la vacante producida en su sede, éstos debían hacer entrega al monarca de los bienes pertenecientes a la mesa episcopal, debiendo ocuparse el rey de su custodia hasta el instante en que le fuera presentado el nuevo prelado, momento en el que el rey procedería a la devolución de los bienes que le habían sido entregados por el cabildo(128). Esto es lo que se entendía como derecho de guarda o custodia, regalía o "jus regaliarum".

Sin embargo, este derecho del rey, desde el punto de vista jurídico, era considerado como un deber del monarca que se comprometía a proteger las iglesias y su patrimonio en tanto que una sede careciera de titular. No obstante, hay que reconocer

que tal deber traía aparejadas indudables ventajas que lo convertían más en un derecho que en un deber. Conceptos jurídicos como el antiguo "dominium" sobre las iglesias que había dado lugar al patronato o el "advocatus" estaban en la base del derecho de guarda de los monarcas(129).

Fue en el canon XII del segundo concilio de Lyon donde se afirmó rotundamente el derecho de guarda de los monarcas respecto a los bienes de las sedes episcopales, monasterios, iglesias y demás lugares eclesiásticos durante el tiempo que carecieran de titular. En concreto se utiliza el término "regalia" para aludir a esta cuestión. Aquéllos que intentasen actuar contra la guarda real serían reos de excomunión(130).

El deber -desde el punto de vista jurídico- o el derecho -desde el punto de vista práctico- de guarda se aplicaba para las iglesias enclavadas en un señorío real y para las que habían sido fundadas por el rey, así como para todas las catedrales, por considerarse que éstas, como el "episcopatus", formaron originariamente parte del patrimonio real(131).

Pero esta situación jurídica en alguna ocasión fue objeto de contestación por parte de algunos poderes señoriales. No conocemos ejemplos de ello para Castilla en la época que estudiamos. Sin embargo, en Francia algunos detentadores de grandes señoríos quisieron ejercer también el derecho de guarda para las iglesias y sedes episcopales que se hallaban en su ámbito señorial. Entre los últimos casos conflictivos que se producirían por esta causa estaría el que en 1301 provocó el duque de Borgoña. Durante el siglo XIV el rey de Francia hará valer su derecho de guarda para todas las iglesias de su reino(132).

Toda esta práctica del derecho de guarda debió de tener -- consecuencias teóricas de gran significación para los monarcas, quienes, por su propio interés, debieron de tenerlas muy presentes. Tales consecuencias teóricas apuntarían a que obispos y abadías serían como verdaderos feudos que, perteneciendo en origen al monarca, habrían de volver al rey al producirse la falta de sus titulares, siendo ésta una concepción que concuerda perfectamente con el derecho eminente que el rey poseía respecto a la propiedad señorial de los prelados que ya tuvimos ocasión de estudiar(133).

Este fenómeno jurídico que acabamos de presentar no dejaba de ser un arma de dos filos. Si aparentemente el derecho de guarda regia sobre los bienes episcopales durante los periodos de vacantes se constituía en una garantía para la conservación y protección de estos bienes; en la práctica, lo más frecuente era que esta protección acabara dando paso a la usurpación, -- tanto en lo económico --a través del detraimiento de rentas por el rey y sus oficiales--, como en lo propiamente eclesiástico --mediante el reparto de beneficios pastorales--.

b) El aspecto económico: Los expolios. El derecho de guarda fue aprovechado en algunas ocasiones por monarcas y agentes --reales como algo que propiciaba la posibilidad de obtener rentas pertenecientes a las mesas episcopales cuya titularidad se hallaba vacante.

En el caso de Castilla, la propia monarquía trató de crear una normativa que regulara todo lo relativo al derecho de guarda en sus contenidos económicos a fin de acabar con los casos de expolio. La misma creación de esa normativa ya nos indica como las usurpaciones no eran precisamente raras.

A partir de la casuística documentada para esta cuestión, sospechamos que las normas dictadas por los monarcas, en particular por Alfonso X, no fueron más que un medio para tratar de silenciar las quejas de los prelados, siendo los monarcas y sus representantes los primeros en infringir una normativa que, en teoría, presentaba el derecho de guarda como una forma de mantener intactos los bienes episcopales gracias a la protección regia mientras durase la vacante. Sin embargo, lo cierto fue que la protección se convirtió en usurpación y la conservación de bienes en expolio de rentas.

En el Fuero Real quedó recogida una de estas normas de promulgación real tendentes aparentemente a acabar con los expolios. Se preceptuaba que el nuevo obispo, al ser confirmado y recibir los bienes de su mitra, debería hacer relación escrita de todos los bienes recibidos, a fin de que el obispo que le sucediese pudiera determinar si se había producido alguna usurpación(134).

Sin embargo, cabe sospechar que esta medida nunca llegó a ponerse en práctica, en gran parte, por propio interés de los prelados. Era muy peligroso para ellos la existencia de un documento en el que se relacionaran todos los bienes que habían recibido en el momento de su llegada a la sede, facilitando este escrito cualquier acción fiscalizadora referente a su gestión económica. Por el lado del rey y de sus oficiales, cualquier disminución de los bienes contenidos en la relación escrita siempre podría ser atribuida al obispo precedente en vez de a la guarda de los bienes episcopales durante el periodo de vacante.

En 1255 y en años sucesivos fue remitido por Alfonso X un

documento que se refería de forma exclusiva al modo en que debían ser guardados los bienes episcopales de las sedes vacantes hasta el momento en que fuese designado un nuevo obispo. En octubre de 1255 era remitido a las sedes de Cuenca(135) y Palencia(136); en noviembre era recibido por las de Córdoba(137), Calahorra(138) y Osma(139); en mayo de 1256 era enviado a las de Segovia(140) y Toledo(141); el 30 de julio de 1258 llegaba un ejemplar de este documento a la sede de -- Jaén(142).

En su texto se aludía sobre todo al procedimiento que había de seguirse para poner en práctica el sistema de guarda de los bienes episcopales. Así se indicaba que el cabildo habría de elegir un representante suyo y el rey otro, encargándose ambos de proteger la integridad de los bienes y debiendo abstenerse en todo momento de tomar nada de ellos(143).

El que la fórmula de guarda de bienes episcopales, según se indica en este documento, se pusiera en práctica a través de una participación compartida entre cabildos y monarcas nos -- lleva a pensar que los casos de usurpación por parte regia sólo se pudieron producir con la complicidad de los cabildos. -- Asimismo, hay que observar el énfasis que se pone en el documento en el momento de señalar que el representante real "non tome nin rove ninguna cosa de las que fueran del obispo". Indirectamente se estaba reconociendo que tales apropiaciones se producían.

En el segundo concilio de Lyon se ordenó en su canon IV -- que al ser elegida una dignidad eclesiástica, ésta no esperase a su confirmación para hacerse cargo de las atribuciones -- temporales y espirituales de su cargo, sino que ejerciera ta-

les atribuciones en calidad de ecónomo o procurador en tanto que llegaba el momento de su confirmación(144). Con esta medida lo que se buscaba era acortar todo lo posible la duración de las vacantes y, con ello, las posibles usurpaciones que - mientras solían producirse.

Para Castilla, durante los reinados de Alfonso X, Sancho IV y Fernando IV, encontramos ejemplos de expolios de bienes episcopales en situación de vacante. No obstante, hay que reconocer que tales expolios estaban más sistematizados en el reino de Aragón(145).

Las reclamaciones por parte de los prelados dentro del ámbito castellano son mínimas. Las razones de que esto sea así son bien evidentes. El nuevo obispo no podía determinar, salvo que se aplicase en la práctica la norma del Fuero Real a - que antes aludimos(146), si habían existido usurpaciones durante la vacante. Tan sólo los cabildos catedralicios podían erigirse en figuras acusadoras, pero raramente asumieron el papel de fiscal, por la sencilla razón que los cabildos eran tan responsables como los monarcas de los expolios de las sedes vacantes.

Tan sólo conocemos un caso en que un cabildo se atrevió a denunciar una situación de expolio mientras la mitra de su sede se hallaba vacante. Nos referimos al cabildo de Burgos que en 1274 denunció al rey como sus alcaldes y su merino entraban en las casas y heredamientos del obispo y del propio cabildo, tomando sus rentas y bienes. En consecuencia, demandaban del rey una acción contra los usurpadores(147). Da la impresión de que el cabildo se decidió a presentar su reclamación al rey porque sus propios bienes estaban comenzando a ver

se afectados por las usurpaciones.

En 1295 el conjunto del episcopado castellano-leonés hizo relación ante Fernando IV de los muchos atropellos que los mo nar cas solían hacer contra los bienes episcopales aprovechando las vacantes. Los representantes del rey tomaban dinero y bienes, apremiaban a los mayordomos para la obtención de rentas episcopales, las heredades eran descuidadas, los testamen tos de los prelados se incumplían, las tierras quedaban yermas y la sede caía en tanta pobreza que ni siquiera era posible enterrar honradamente al prelado fallecido(148). Es probable que existiera algo de exageración en tan caótica descripción, pero es indudable que mucho de verdad había en ella.

Fernando IV y sus tutores se comprometieron a convertir la postura de abuso que hasta entonces había mantenido la monarquía respecto a las sedes vacantes en una posición de verdadera salvaguarda y defensa de los bienes de aquellas diócesis - que se hallaban sin obispo(149). Sin embargo, las denuncias - de nuevos atropellos no se harían esperar. Esta vez los acusa dores no serían ni los cabildos ni los prelados, sino el pontífice romano.

En 1301 Bonifacio VIII reprochó a Fernando IV su actitud de aprovechar su derecho de custodia de los bienes episcopales du rante las vacantes para expoliar las rentas y bienes cuya con servación se le había confiado(150). Una reprensión similar - recibía por la misma causa el monarca castellano del pontífice, aludiendo esta vez incluso a la pena excomunión en caso de que el monarca se obcecara en persistir en su postura expolia dora(151). Es de suponer que ni una ni otra intervención pontificia tuvieron efectos prácticos, a lo sumo, tan sólo de ca

rácter temporal.

c) El aspecto eclesiástico: El reparto de beneficios eclesiásticos. La concesión por los monarcas de beneficios eclesiásticos que carecían de titular aprovechando los momentos - en que una sede se hallaba vacante y cuyo otorgamiento en la más estricta legalidad sólo correspondía al obispo fue consecuencia de lo que se llamó la regalía espiritual, por la cual el rey disponía de los beneficios que quedaban libres durante la vacante de un obispado. Es indudable que esto suponía una intrusión evidente del rey en las prerrogativas propias de la jerarquía eclesiástica(152).

En Francia esta regalía espiritual de los monarcas se dio en algunas diócesis(153). Durante el reinado de Luis IX fue - frecuentemente utilizada por la monarquía(154) y durante la - controversia entre Felipe IV y Bonifacio VIII fue uno de los principales caballos de batalla(155).

Conociendo este fenómeno, los pontífices trataron de acortar todo lo posible el tiempo de permanencia de las vacantes. El canon V del segundo concilio de Lyon, al establecer plazos de tiempo concretos para la elección y confirmación de los -- obispos actuaba en este mismo sentido(156). Las relativamente frecuentes reservas pontificias que, según pudimos ver en el capítulo anterior, se produjeron en las elecciones de los obispos castellanos vendrían explicadas en parte por el temor de los pontífices a que los monarcas trataran de conferir los beneficios vacantes, aunque tan sólo fuera provisionalmente, a clérigos que les eran muy allegados.

En 1234 Urbano IV ordenó al capítulo catedralicio de Toledo que tratase de otorgar el menor número posible de benefi-

cios y de dignidades mientras durase la vacante en la sede toledana(157). Una medida de este tipo tendría como causa próxima la sospecha del pontífice de que el monarca pudiera intervenir con más autoridad de la habitual en la asignación de estos beneficios.

Sin embargo, hemos de reconocer que los monarcas castellanos no aprovecharon tanto como sería de esperar las vacantes episcopales para situar a miembros de su capilla y a clérigos con los que se hallaban en deuda por algún servicio prestado.

Por el contrario, los monarcas castellanos encontraron una actitud bastante comprensiva por parte de sus obispos y de los propios pontífices romanos respecto a sus peticiones de asignación de beneficios eclesiásticos para los clérigos que se hallaban bajo su amparo personal. Esto hizo innecesario que el monarca tratara de aprovecharse con los fines indicados de los momentos en que una sede quedaba vacante. En Francia, Inglaterra y Aragón los monarcas acudieron con frecuencia directamente al papa para obtener beneficios destinados a sus protegidos(158).

Se podría aludir a diversos casos en que los monarcas castellanos consiguieron beneficios eclesiásticos para sus deudos, bien a través de un prelado, bien directamente del papa. Así, por ejemplo, en 1253 Alfonso X consigue que Inocencio IV dé orden a los arzobispos de Toledo y Sevilla para que concedan a Fernando Velázquez, canónigo en la catedral de Segovia y procurador del rey, una canongía en alguna iglesia castellana(159). en 1262 el mismo monarca agradece al arzobispo de Toledo Domingo Pascual la canongía y la ración que había conse-

guido para dos protegidos suyos(160); en 1263 Urbano IV da autorización al obispo de Cuenca para que conceda dos canongías en su catedral a dos clérigos del rey, tal como éste le había solicitado(161); en 1294 Sancho IV ruega al arzobispo de Toledo que otorgue algún beneficio en su iglesia a un clérigo de la capilla real(162)... En fin, casos representativos de un sistema habitual de relaciones(163).

=====

II. LA MONARQUIA ANTE ALGUNAS CUESTIONES CIRCUNSTANCIALES DE ORDEN ECLESIASTICO DEL EPISCOPADO CASTELLANO.

1. Los conflictos interdiocesanos.

a) Los conflictos eclesiásticos interdiocesanos en su significación política. Durante el periodo cronológico que tratamos se produjeron algunas situaciones conflictivas que llevaron al enfrentamiento de una sede episcopal contra otra y de un prelado contra otro prelado. Se trataba de asuntos fundamentalmente centrados en el deseo de un prelado de tener atribuciones sobre otra sede que consideraba eclesiásticamente dependiente de la suya.

Sin duda, eran cuestiones que deberían haberse resuelto en el marco de las relaciones entre los distintos poderes eclesiásticos. Sin embargo, no fue así, siendo el monarca castellano quien, actuando como árbitro o mediador, tomando partido por uno u otro litigante o comportándose como parte interesada en el asunto, asumió un papel fundamental en el desarrollo de las contiendas surgidas. Y es que la connotación política de muchos enfrentamientos que, en apariencia, se mostraban como de significación exclusivamente eclesiástica no se le ocultaba a nadie. En algunos de estos conflictos no se produciría la intervención directa del monarca, pero su desarrollo paralelo respecto a la situación política castellana nos hará ver que la monarquía castellano-leonesa no podía ser indiferente respecto a la conflictividad en cuestión.

En dos de los litigios de que nos ocuparemos serán parte interesada los arzobispos de Toledo, generalmente respaldados por los monarcas castellanos, salvo cuando las pretensiones -

de los primeros chocaban con las de los segundos, entrando en tonces en conflicto, si bien será lo menos habitual. La prima cía toledana frente a los metropolitanos de Tarragona y Sevi lla será la causa inicial de conflictividad. Debemos tener en cuenta que la primacía eclesiástica de Toledo no era un concepto absolutamente independiente de las aspiraciones castellanas de hegemonía política(164).

b) La diócesis de Segorbe-Albarracín y las relaciones entre Castilla y Aragón. Desde el momento de su fundación, la diócesis de Albarracín dio origen a situaciones conflictivas, tanto desde el punto de vista político, hallándose en la fronterra entre Castilla y Aragón, como desde el punto de vista eclesiástico.

En 1172 el arzobispo de Toledo don Cerebruno, con autorización del legado pontificio de Alejandro III, procedió a consagrar al primer obispo de Albarracín, don Martín, hasta entonces arcediano de Toledo(165). La nueva sede quedaba incluida dentro de la provincia eclesiástica de Toledo por considerarse sucesora de la antigua sede visigoda de Arcábrica. Con la -conquista de Cuenca en 1177, Albarracín se consideraría como la continuadora de la sede visigoda de Segóbriga(166), en tanto que Cuenca sería la heredera de Arcábrica y Valeria(167).

Este hecho tenía una notable importancia, tanto política - como eclesiástica. Un lugar de tanto interés estratégico como Albarracín, enclavado sobre la misma frontera entre Aragón y Castilla, en una situación política mal definida por hallarse bajo el dominio señorial de la familia Azagra, que igual podía aliarse con Castilla como con Aragón(168), quedaba eclesiásticamente vinculado a la metrópoli toledana, teniendo de

ese modo los monarcas castellanos una vía de influencia sobre aquel ámbito territorial cuyos prelados pasaban largas temporadas en la corte castellana.

Pero entre 1232 y 1245 todo el reino de Valencia era incorporado a Aragón gracias a las actividades conquistadoras de Jaime I(169). Con ello, Albarracín se iba a convertir en punto de conflictividad entre las metrópolis de Tarragona y Toledo, así como entre los reinos de Aragón y Castilla.

El 12 de abril de 1247 Inocencio IV encargó al obispo de Albarracín Pedro Garcés que tomara posesión de la iglesia de Segorbe, si bien le indicaba que para llevar a cabo la restauración de esta iglesia como sede episcopal, así como para unirla a Albarracín, sería preciso contar con el beneplácito pontificio(170). Esto, en principio, ponía las cosas extraordinariamente favorables para los intereses toledanos y castellanos, ya que alegándose la identificación entre Segorbe y la antigua Segóbriga, independientemente de la falsedad de tal afirmación, se podría conseguir de Roma que uniese Segorbe y Albarracín en una misma diócesis, poniendo este obispado bajo la tutela de Toledo que conseguiría así ampliar su influencia al interior del propio reino aragonés.

El 13 de febrero de 1259 el papa Alejandro IV ordenaba a tres eclesiásticos que procediesen en un tiempo máximo de seis meses a delimitar la nueva diócesis de Segorbe(171). El 18 de marzo de 1259 Alejandro IV ordenaba la unión de Albarracín y Segorbe en un solo obispado(172). Así surgía una diócesis llamada "Segobricensis et Sanctae Mariae de Albarracino"(173).

El 17 de junio de 1259 el papa enviaba una bula al arzobispo de Toledo don Sancho en la que, entre otras cosas, recono-

cía a la iglesia de Segorbe como sufragánea de Toledo(174). - Sin embargo, poco después, el propio pontífice daba marcha -- atrás al comunicar al arzobispo de Tarragona que, estando en litigio si la sede de Segorbe debía pertenecer a Toledo o Tarragona, lo que había dicho al arzobispo de Toledo sobre sus derechos respecto a Segorbe no afectaba a la decisión final que sobre este asunto tomara la Santa Sede(175). A esta conflictividad incipiente se añadió en 1260 el obispo de Zaragoza Arnaldo de Peralta, quien reclamaba parte de la diócesis de Segorbe(176).

Los diversos intereses ya se habían puesto de manifiesto y, sin embargo, a partir de 1260 el asunto parece olvidarse. En 1266 era elegido arzobispo de Toledo el infante de Aragón don Sancho y con ello las buenas relaciones entre Castilla y Aragón parecen imponerse. En adelante, los representantes de la Iglesia aragonesa sólo arremeterán contra la dependencia de Segorbe respecto a Toledo en aquellos momentos de confrontación entre Aragón y Castilla, así como cuando el reino castellano se encuentre en situaciones de notoria debilidad política. Con ello se hace patente que la conflictividad surgida en torno - al tema de la diócesis de Segorbe se hallaba estrechamente vinculado al curso seguido por las relaciones políticas entre Castilla y Aragón.

El conflicto no se va a reavivar hasta 1282, precisamente cuando Castilla estaba inmersa en la sublevación del infante don Sancho. La intervención desde la sombra de Pedro III de Aragón en el desarrollo de los acontecimientos se hace bien - evidente. Fray Pedro de Costa, confesor y amigo del rey de Aragón e impulsado por éste, irrumpe en Albarracín proclamándose

obispo electo de Albarracín y Segorbe, reclamando su consagración por el arzobispo de Tarragona, no por el de Toledo(177).

¿Acaso el infante don Sancho fue cómplice de Pedro III en esta acción? Esta es una posibilidad que no debemos descartar. La actuación de Pedro de Costa le favorecía al infante por diversas razones. Las buenas relaciones del infante con su tío Pedro III, estando ambos enfrentados con Alfonso X, son bien conocidas(178). Existían varios motivos que podían haber movido al infante a dar su apoyo a la usurpación por Pedro de Costa de la mitra de Segorbe y Albarracín.

Por un lado, se trataría de infringir un castigo al arzobispo cuyo respaldo no acababa de conseguir don Sancho. Por otra parte, dado que la llegada del citado Pedro de Costa a Albarracín estuvo apoyada por la entrada en el lugar de tropas aragonesas, el hecho tuvo importantes consecuencias militares. Juan Núñez de Lara, señor de Albarracín y partidario de los infantes de la Cerda, se vio obligado a abandonar su señorío, marchando a Navarra a unirse con Felipe III de Francia, enemigo acérrimo de Pedro III y aliado de Alfonso X. Así pues, el acontecimiento protagonizado por el confesor del rey aragonés estuvo lleno de connotaciones políticas.

Tras la confirmación en 1288 por el arzobispo de Toledo de don Aparicio como nuevo obispo de Albarracín-Segorbe y la huda de Pedro de Costa(179), la situación de la diócesis volvería a quedar tal como estaba antes de la revuelta de don Sancho.

El conflicto vuelve a surgir a impulsos del arzobispo de Tarragona en un momento en que Castilla está prácticamente sin rey, a principios de 1295, con Sancho IV agonizando en el con

vento de Santo Domingo el Real de Madrid antes de marchar a su última residencia, Toledo. Asimismo, esta reanudación del conflicto también se produce en el mismo año en que el enfrentamiento entre Castilla y Aragón por el tema de los infantes de la Cerda tomará nuevo vigor.

El 8 de febrero de 1295 el obispo de Segorbe remite una carta al arzobispo de Toledo que le había sido enviada, a su vez, por el arzobispo de Tarragona, exigiéndole que le prestara juramento de obediencia según solían hacerlo todos los sufragáneos de la provincia tarraconense(130). El arzobispo de Tarragona volvía a entender que la diócesis de Segorbe-Albarracín se encontraba dentro de los límites de su provincia eclesiástica y, por tanto, él y no el arzobispo toledano debía ser su metropolitano. El arzobispo de Toledo se apresuraría a contestar al arzobispo tarraconense, comunicándole su decisión de -apelar a la Santa Sede(131). Esto parece que detuvo momentáneamente al prelado de Tarragona en sus pretensiones.

La guerra entre Castilla y Aragón entre 1295 y 1304 también tendría sus consecuencias para el conflicto que nos ocupa. A fines del mes de junio de 1300 Jaime II estaba en Albarracín, pero su obispo don Aparicio y la mayor parte de su cabildo habían huido a Castilla, haciendo patente su vinculación a los intereses políticos castellanos(132).

Terminado el conflicto castellano-aragonés, el arzobispo de Tarragona seguiría maniobrando en torno a las iglesias de Segorbe y Albarracín. En 1310 el obispo de Albarracín amenaza con la excomunión a un canónigo de Valencia que visitaba las iglesias de la diócesis en nombre del arzobispo de Tarragona al que representaba en sus supuestos derechos metropolitanos

sobre estas iglesias(183).

Pero la intervención directa del rey aragonés no volverá a producirse hasta que Castilla no entre en otro momento de debilidad política. Esta vez será con motivo de la minoría de - Alfonso XI. En 1318 Jaime II consigue que el papa Juan XXII - declare metropolitana la sede de Zaragoza, pasando la diócesis de Segorbe-Albarracín a formar parte de la provincia eclesiástica cesaraugustana(184).

Así pues, hemos visto como el desarrollo del conflicto marcha en todo momento acorde con las relaciones políticas que - se establecen entre Castilla y Aragón, aprovechando los aragoneses los instantes de mayor debilidad castellana. Si a ello unimos las reiteradas intervenciones de los monarcas aragoneses, tendremos que convenir en la presencia de una significación política que se ampara tras el contenido eclesiástico de este litigio.

c) Una primacía discutida: El enfrentamiento Sevilla-Toledo

Durante los reinados de Alfonso X y Sancho IV acaecieron varios casos de enfrentamiento entre los arzobispos de Sevilla y Toledo en los que se puso de manifiesto la resistencia de los primeros a aceptar una superioridad eclesiástica de los segundos. En todos estos casos existió una intervención directa de los monarcas que, según veremos, se mostraron como parte interesada en el desarrollo de los litigios surgidos.

A través de un documento expedido en 1266 tenemos noticia del enfrentamiento habido seis años antes entre el arzobispo de Sevilla don Raimundo y el arzobispo de Toledo Sancho I(185).

En diciembre de 1260 marchaba el arzobispo de Toledo a Sevilla a fin de reunirse con el rey, su hermano, quien le había

llamado con el propósito de celebrar cortes. Ante la intención del prelado toledano de entrar en la ciudad con la cruz alzada como símbolo de su primacía, el arzobispo de Sevilla le envió a dos de sus canónigos a fin de disuadirle de su idea de entrar portando la cruz alzada(136).

Al persistir don Sancho en su postura, hubo de mediar el propio monarca. Este le envió al obispo de Zamora y a don Juan Alfonso, arcediano de Santiago y notario real, el que luego sería obispo de Palencia, quienes, si bien consintieron a don Sancho que entrase en Sevilla con la cruz alzada, le exigieron por contra que reconociese por escrito que tal entrada no iba en mengua de los derechos del arzobispo de Sevilla(137). Don Sancho aceptó la proposición y ahí quedó el asunto(138).

A fines del mes de junio de 1267 se produjo una situación absolutamente idéntica a la que acabamos de describir. El arzobispo de Toledo Sancho II acudía a Sevilla pretendiendo entrar con la cruz alzada, el arzobispo de Sevilla se oponía a ello, mediaba el rey y conseguía resultados idénticos a los obtenidos en 1260(139).

La significación eclesiástica de estos hechos es a todas luces evidente. El arzobispo de Toledo trataba de utilizar la cruz alzada como signo exterior de su primacía eclesiástica, lo que al arzobispo sevillano le parecía algo poco menos que insultante al tratar el arzobispo toledano de dar pública muestra de la superioridad de la sede de Toledo sobre la sevillana. Sin embargo, el asunto tiene más connotaciones que explican la intervención en él del monarca castellano y los posibles intereses que en el desarrollo de estos acontecimientos pudo tener Alfonso X.

La actitud de Alfonso X creemos que viene explicada por la intención del rey de revalorizar la importancia de Sevilla en el conjunto del reino, siendo uno de los elementos más importantes de esa revalorización su consideración como sede metropolitana. Es bien evidente que a lo largo del reinado de Alfonso X, frente a la capital eclesiástica del reino castellano - que era Toledo, surge una capital política que no es otra que Sevilla.

La importancia política de Sevilla ya venía dada por la reiterada presencia en la ciudad de la corte del Rey Sabio, - pero era preciso también que esa importancia política se viera acompañada de una relevancia similar en lo eclesiástico, tanto más al tratarse de una sede de muy reciente restauración - que contaba tan sólo con dos sufragáneas, Silves y Cádiz. Como prueba de esto que decimos, baste un hecho bien significativo. En 1264 Urbano IV, por petición expresa de Alfonso X, había concedido a los obispos de Sevilla que pudieran ir por toda España con la cruz alzada(190), privilegio que en el reino castellano-leonés sólo poseían los metropolitanos de Santiago y Toledo.

Los acontecimientos a los que acabamos de hacer referencia fueron el antecedente del nuevo conflicto surgido entre los arzobispos de Toledo y Sevilla años más tarde, ya durante el reinado de Sancho IV.

En 1289 el arzobispo de Sevilla don García había reivindicado para su sede metropolitana las diócesis de Córdoba y Jaén como sufragáneas suyas. El 2 de enero de 1290 el arzobispo de Toledo escribía a su sufragáneo en la sede de Córdoba don Pascual para hacerle saber su intención de respaldar tanto a él

como al obispo de Jaén en el proceso que se seguiría ante el tribunal formado al efecto por Pedro García de Aguilar de Cam^upoo, por el abad de Santo Domingo de Silos don Juan y el prior provincial de la orden de predicadores en España para resolver las demandas del arzobispo de Sevilla. Asimismo le prometía - procurar evitar que se derivase ningún perjuicio por causa de este asunto para la sede cordobesa y le daba consejos sobre - las cualidades que debían reunir los procuradores que representasen en el proceso al obispado de Córdoba(191). Seguramen^{te} fue enviada otra carta similar por el arzobispo al obispo de Jaén.

La intervención del arzobispo de Toledo procurándose la fidelidad de los obispos de Córdoba y Jaén fue secundada por el propio Sancho IV, movido, en opinión de Ortiz de Zúñiga, por el mismo arzobispo Toledano y por el temor que éste tenía al triunfo de la postura del prelado sevillano(192). El 5 de diciembre de 1290 escribía Sancho IV al obispo de Jaén(193) y al -- obispo de Córdoba(194) recordándoles que fue deseo de su abuelo Fernando III que las sedes de Córdoba y Jaén dependieran de Toledo, no teniendo ninguna razón el arzobispo de Sevilla al tratar de convertirlas en sufragáneas suyas. Así pues, el monarca se mostraba claramente decidido a respaldar los intereses del arzobispo de Toledo. Siete días más tarde el obispo - de Jaén encargará al canónigo cantor de su catedral Fernando Martínez de Agreda defender al obispado de Jaén en el proceso que debía tener lugar a causa de este litigio en Burgos(195).

Las motivaciones que impulsaron al arzobispo de Sevilla a provocar este pleito han sido analizadas por Nieto Cumplido, señalando este autor como este prelado basaba sus derechos en

la antigua distribución diocesana visigoda que se había visto alterada al hacerse sufragáneas de Toledo a Córdoba y Jaén, - respondiendo con ello a la política expansionista demostrada por Rodrigo Jiménez de Rada durante el reinado de Fernando III en que se ocuparon Córdoba y Jaén(196).

¿Pero cuáles fueron los intereses que llevaron a Sancho IV a intervenir en este conflicto? Creemos que fueron factores - directamente relacionados con su política de frontera. Las actividades de los arzobispos de Toledo y Sevilla, uno en las - empresas militares y repobladoras en la frontera de Córdoba y Jaén y otro en la repoblación de las tierras de la Baja Andalucía eran fundamentales. A Sancho IV no le interesaba en absoluto alterar este reparto de actividades en la frontera. Esta situación se habría visto necesariamente trastocada en caso de que Córdoba y Jaén hubieran dejado de ser sufragáneas de Toledo.

La conversión de las sedes de Córdoba y Jaén en sufragáneas de Sevilla hubiera traído aparejado seguramente el abandono por parte del arzobispo de Toledo de sus actividades en aquella zona de la frontera y su puesto difícilmente hubiera podido ser cubierto por el arzobispo sevillano que se encontraba bastante ocupado con el proceso repoblador en la Baja Andalucía. Así pues, en modo alguno Sancho IV podría permanecer indiferente al desarrollo de este conflicto que, en principio, parecía tener tan sólo importancia desde el punto de vista de la organización eclesiástica.

d) El traslado de la sede cartaginense y los intereses políticos de la monarquía castellana en Murcia. En diversas ocasiones hemos aludido a la extraordinaria importancia que des-

de el punto de vista político tenía para los monarcas castellanos el mantenimiento de unas estrechas relaciones con la sede episcopal de Cartagena. Dichas relaciones eran fundamentales en el proceso de encuadramiento de las tierras murcianas en el reino castellano-leonés. Esto hizo que la monarquía dispensara siempre una especial protección a los obispos de Cartagena y a su sede episcopal.

A pesar de todo, Cartagena nunca llegó a consolidarse como la sede episcopal próspera en que sus obispos y los monarcas castellanos la quisieron convertir. La escasa actividad económica y el casi nulo desarrollo demográfico del lugar acabaron por dar al traste con los proyectos de monarcas y obispos(197). Tan sólo quedaba como única salida jugar una nueva carta, es decir, proceder al traslado de la sede.

Después de haber obtenido el permiso pontificio, el obispo de Cartagena don Diego comunicó a Sancho la conveniencia del traslado de la sede. Sancho IV le hacía saber el 27 de mayo de 1291 su total acuerdo con este proyecto(198). Sin embargo, no por ello se olvidó el rey de Cartagena, rogando al obispo que dejara allí algunos compañeros de la catedral, comprometiéndose el propio monarca a colaborar en la reparación de la hasta entonces iglesia-catedral que se hallaba en un estado ruinoso(199). Dos días después Sancho IV ordenaba al concejo de Murcia que colaborase con el obispo de Cartagena a fin de llevar a cabo el traslado de la sede(200).

Así pues, la traslación de la sede de Cartagena, si fue un hecho de indudable significación eclesiástica, también lo fue de significación política y, como tal, no se produjo al margen de la intervención regia. El mantenimiento de una organización

episcopal decididamente colaboradora de las empresas políticas de la monarquía en el ámbito de su circunscripción era algo imprescindible para el caso murciano.

Si esta organización no se podía mantener desde Cartagena, como hubiera sido deseable con vistas a una ulterior expansión por el sur, habría que situarla en lugar más propicio, como lo fue Murcia. Pero además los monarcas no podían renunciar al sostenimiento de un centro eclesiástico como Cartagena que podía tener una notable importancia operativa con vistas a posibles empresas expansionistas sobre Granada. De ahí la preocupación de Sancho IV por que el traslado de la sede no supusiera el abandono definitivo de Cartagena como centro de relevancia eclesiástica en la diócesis cartaginense, la cual, a pesar del traslado de la sede episcopal a Murcia, mantendría este mismo nombre.

En cualquier caso, la consolidación política de la vinculación de Murcia a Castilla no era independiente del proteccionismo que los monarcas castellanos dispensaron a la diócesis y a los prelados cartaginenses. Es por esto que acontecimientos de índole eclesiástica como el traslado de la sede traían consigo implicaciones políticas que fueron debidamente sopesadas por el monarca castellano.

2. Los concilios provinciales.

a) El valor de los concilios provinciales para las relaciones monarquía-episcopado. Todo el periodo cronológico que abarcamos se caracteriza por la notable escasez de concilios provinciales que tuvieron lugar dentro del ámbito castellano. Esto se hace aún más notorio si establecemos comparaciones, por

ejemplo, con los concilios celebrados en Francia durante el si glo XIII, en donde la cifra de éstos se puso en torno a los - cien(201). Asimismo observamos como los concilios celebrados durante todo el siglo XIII en general y durante el periodo - que estudiamos en particular no admiten comparación numérica con los que tuvieron lugar en Castilla desde 1323, fecha a - partir de la cual el número de reuniones conciliares y sino- dales aumentó muy notablemente(202).

Estos concilios podían tener una importante significación para las relaciones entre la monarquía y el episcopado caste- llano. El concilio provincial era el principal cauce posible para conseguir tomas de postura unidas entre todos los miem- bros del episcopado castellano. Como ha señalado P. Linehan, el concilio era una potencial arma política en manos de los - obispos(203). Al igual que las asambleas conciliares podían - servir a veces para respaldar la política real, también po- dían ser un cauce de expresión a las posturas mantenidas por los monarcas(204).

Sin embargo, el hecho cierto es la escasez de reuniones con- ciliares, siendo éste uno de los factores que más contribuye a explicar la ausencia de tomas de postura de todo el conjun- to del episcopado castellano respecto a cuestiones que le afec- taban directamente y, de forma más concreta, sobre el curso - seguido por las relaciones entre la monarquía y el episcopado.

He aquí un elemento clave que explica por qué las relacio- nes entre monarquía y episcopado se basaron más en relaciones de orden personal que de orden institucional, fundamentándo- sen en las vinculaciones existentes entre cada prelado con el monarca y no entre el conjunto del episcopado y el rey al no

actuar este episcopado como un cuerpo solidario.

b) Las relaciones monarquía-episcopado a través de la cronología conciliar. Entre 1252 y 1312 hubo un total de siete - concilios provinciales, cinco de ellos que afectaron directamente a toda la provincia eclesiástica de Toledo, uno en el - que intervinieron representantes de las provincias de Braga - Santiago y Toledo y otro que afectó tan sólo a la diócesis de Burgos.

El primero de todos ellos tuvo lugar en Alcalá de Henares el 15 de enero de 1257(205), interviniendo en él los obispos de Palencia, Osma, Sigüenza, Segovia y Cuenca y el arzobispo de Toledo. Es de señalar la ausencia de los dos obispos andaluces de Córdoba y Jaén. El aspecto más notable de este concilio para las relaciones monarquía-episcopado fue la declaración de respeto para los derechos regios y de fidelidad al monarca que hicieron los obispos allí reunidos(206). Tengamos en cuenta que presidía este concilio el propio hermano del rey, el infante don Sancho, y que entre los obispos asistentes había algunos de fidelidad tan probada al monarca como el obispo de Segovia don Remondo o el de Cuenca, Mateo Reinal.

El concilio celebrado para la diócesis de Burgos en 1261 - no trató para nada el tema de las relaciones entre monarcas y obispos(207).

En 1266 tuvo lugar una reunión de los obispos de Osma, Cuenca, Palencia, Segovia, Sigüenza y Segorbe, del arzobispo de Toledo y de los representantes de los obispos de Córdoba y Jaén. En sentido estricto es posible que no se pueda considerar como un verdadero concilio. En él se criticó al monarca, sobre todo, por su actitud usurpadora respecto a las iglesias

durante las épocas de vacantes. Incluso se llegó al acuerdo - de lanzar sentencias de excomunión contra los que hubieran tomado tierras de las iglesias, aunque lo hubieran hecho por orden real, si bien no se atrevieron a amenazar de forma expresa con esta medida al propio monarca(208).

El concilio provincial de Valladolid celebrado en 1292 no aludió para nada al tema de las relaciones con la monarquía, habiendo sido convocado por deseo de Nicolás IV para tratar - la forma de colaborar por parte de la Iglesia castellana en la lucha contra los turcos en Tierra Santa(209).

El concilio de Peñafiel, que tuvo lugar entre el 10 de abril y el 13 de mayo de 1302, fue, sin duda, el más importante de cuantos se celebraron durante el período que tratamos(210). A él asistieron todos los prelados de la provincia eclesiástica de Toledo.

Su celebración vino motivada sobre todo por los numerosos incumplimientos y usurpaciones de que fueron objeto los privilegios de la Iglesia castellana durante el tiempo que duró la minoría de Fernando IV. Las relaciones entre el episcopado castellano y la monarquía habían sufrido un cierto enrarecimiento que, en parte, estaba causado por la propia debilidad de la - autoridad monárquica que impedía que los obispos encontrasen en los monarcas la protección de otras épocas. Pero además, - las propias necesidades de la realeza, sobre todo las de orden económico, la llevaron a tratar de obtener ingresos de la Iglesia castellana a través de la usurpación sistemática. Esto, unido a la rapacidad de nobleza y concejos, hizo ver a los obispos castellanos la necesidad de formar un frente común.

Los obispos vieron en el monarca al responsable principal

de las usurpaciones de que sus bienes eran objeto. Tanto más si tenemos en cuenta el compromiso que Fernando IV y sus tutores habían contraído en 1295 de proteger todos los privilegios de los prelados y acabar con los abusos de los monarcas anteriores.

Todo esto dio lugar a que en sus comienzos el concilio pareciera tener como finalidad principal llevar a cabo una crítica sistemática de los abusos e incumplimientos en que había incurrido el rey. Así tenemos que el 10 de abril se expedía un documento en que los prelados, con excepción de los dos andaluces, que todavía no debían de haber llegado al lugar de reunión, denunciaban con gran dureza las usurpaciones de todo orden del rey, enumerándolas una por una y otorgando al monarca un plazo de seis meses para que procediera a corregir tanto desmán. Asimismo, amenazaban al monarca con dictar el entre dicho para toda la provincia eclesiástica toledana en caso de que el rey no hubiera enmendado sus errores en el tiempo ya indicado de seis meses(211).

Sin embargo, a lo largo de los quince cánones que forman el acta final del concilio de Peñafiel, no se alude en ningún momento a los abusos regios, si bien algunas de las denuncias que se hacen podrían aplicarse a las acciones desarrolladas por el rey respecto a los derechos y bienes de las sedes episcopales castellanas. Así pues, da la impresión de que hay un cambio total en la postura de los prelados desde que comienza el concilio hasta que se redacta el acta final. Si al principio los veíamos decididos a denunciar los atropellos regios, al final se limitan a atacar a concejos, infantes y nobles, incluso a la propia reina, pero nunca al rey.

Así parece que los prelados fueron conscientes de que, a

pesar de las usurpaciones regias, era preferible continuar sus relaciones con el monarca de acuerdo con una actitud comprensiva que llegar a un enfrentamiento directo con él que no impediría que continuaran las usurpaciones y que, además, les privaría de la protección regia para hacer frente a los atropellos provenientes de otros sectores de poder como la nobleza y los concejos. Así pues, entre el comienzo del concilio y su término hay toda la distancia que puede separar una actitud de enfrentamiento de otra de avenencia.

En 1309(212) y en 1310(213) se celebraron otros dos concilios, ambos en Alcalá de Henares, refiriéndose los dos al tema del proceso de los templarios. En ellos para nada se hizo referencia a algo tocante a las relaciones entre la monarquía y el episcopado castellano.

El último de los concilios celebrados durante este periodo fue el que tuvo lugar en Zamora en julio de 1311. A él asistieron, según adelantábamos, representantes de las provincias eclesiásticas de Toledo, Braga y Santiago, así como de las diócesis exentas de León y Oviedo. De la provincia de Toledo asistieron los obispos de Segovia y Palencia, seguramente en representación de toda su provincia eclesiástica(214).

Los asistentes pasaron revista a la situación en que en aquellos momentos se hallaba el reino, presentando un panorama desolador, muy especialmente en lo que se refería al estado de sus iglesias. En consecuencia, acordaron unirse todos en hermandad a fin de mejorar las condiciones en que se encontraban sus iglesias y el reino en general(215). A su vez, se prometía el máximo respeto para el señorío del rey(216).

Así pues, una vez más la postura de los obispos en lo refe

694.

rente a las relaciones con la monarquía tenía un carácter emi
nentemente conciliador.

=====

CONCLUSION

LA MONARQUIA COMO PODER OPERANTE EN ALGUNOS TEMAS ECLESIASTICOS DEL EPISCOPADO CASTELLANO.

Hemos podido ver como hubo algunos asuntos eclesiásticos - del episcopado castellano que no se mantuvieron al margen de la influencia regia. Mientras que para algunas cuestiones la intervención monárquica tuvo un carácter poco menos que habitual, para otras la intervención regia fue consecuencia de factores coyunturales, teniendo esta intervención un carácter simplemente circunstancial.

Las elecciones episcopales, por ejemplo, fueron un tema en el que se puso de manifiesto el interés del rey en mantener - bajo su control al episcopado castellano. Para ello, el método a seguir consistía en facilitar el acceso a las mitras episcopales de eclesiásticos adictos al monarca. Este interés regio respecto a las elecciones episcopales, según tuvimos ocasión de indicar en su momento, se hizo especialmente notable para aquellas sedes que poseían una señalada significación política para la monarquía castellana.

En la intervención de los monarcas respecto a las sedes vacantes se evidencian claramente dos rasgos. Por un lado, la - capacidad del rey para transformar un deber, como era el de - custodiar los bienes episcopales durante los periodos de vacante, en un derecho que acaba por convertirse en una fuente de ganancias para el rey. Por otro lado, se hace patente, una vez más, la impotencia del episcopado para autodefenderse, lo que le lleva a aceptar la protección real y, con ello, la usurpación regia, considerando esto último como un mal menor.

La intromisión regia en el reparto de beneficios eclesiásticos fue un cauce más utilizado por la monarquía para consolidar las vinculaciones entre la Iglesia castellana y la realeza. Hay que tener en cuenta que este intervencionismo regio se produjo con la aceptación de los obispos que actuaron como agentes de las peticiones reales de beneficios eclesiásticos, presentando estas demandas regias a los pontífices que tampoco adoptaron una postura decididamente opuesta a su concesión.

Hubo además asuntos eclesiásticos que tuvieron una indudable trascendencia política. Tales fueron algunos conflictos surgidos entre unas diócesis y otras por causas que, aparentemente, tan sólo tenían implicaciones eclesiásticas, como los que tuvieron lugar entre Tarragona y Toledo por la diócesis de Albarracín-Segorbe o el que enfrentó a Toledo y Sevilla; o aquellas otras cuestiones consistentes en cambios sustanciales en la organización interna de una diócesis, como fue el caso del obispado de Cartagena. Al monarca no se le ocultó la importancia que estos asuntos podían tener desde el punto de vista político. En consecuencia, no dudó en intervenir directa o indirectamente en ellos.

Hubo incluso litigios eclesiásticos interdiocesanos, como el que enfrentó a Tarragona y Toledo por la diócesis de Segorbe-Albarracín, que se convirtieron en tema de controversia en las relaciones exteriores entre Aragón y Castilla, produciéndose la intervención de los monarcas aragoneses en el desarrollo del litigio, aprovechando para ello los momentos de mayor debilidad de la monarquía castellana.

Ante la intromisión regia y sus excesos respecto a los derechos y bienes del episcopado, los obispos contaban con una importantísima arma política. Esta no era otra que los conci

lios provinciales. A través de ellos era posible la toma de posturas en común y la crítica a las acciones de la realeza. Sin embargo, dicha arma fue poco utilizada y, cuando se usó, apenas se empleó para arremeter contra los atropellos regios.

El que esto fuera así y no de otra manera vino determinado por dos factores. En primer lugar, por la estrecha vinculación personal de algunos obispos castellanos con el monarca, lo que les hacía ser más fieles a los intereses regios que a los propios intereses episcopales. En segundo lugar, porque, a pesar de todo, el episcopado castellano consideró que era preferible seguir soportando las injerencias regias, obteniendo a cambio su protección frente a los atropellos de otros grupos de poder -principalmente nobleza y concejos-, que proceder a una crítica sistemática de esta intromisión, sin poder llegar a anularla y, además, dando lugar a que se cortase la protección regia frente a los abusos procedentes de otros sectores.

En consecuencia, la aceptación tácita por el episcopado de la intrusión real en asuntos de índole propiamente eclesiástica fue uno de los costos que la Iglesia castellana hubo de admitir en virtud del sistema de relaciones de dependencia que mantuvo con la monarquía.

=====

NOTAS A LA QUINTA PARTE

1. AZCONA, Tarsicio, La elección y reforma del episcopado en tiempos de los Reyes Católicos, p. 6.
2. Como obra general relativa a este tema, aunque no referida específicamente a España, se puede citar la de MONTSERRAT I TORRENTS, J., Les - eleccions episcopal en la Història de l'Església, Barcelona, 1971 (edición en castellano por Editorial Pòrtic, Barcelona, 1972). Peter Line han también hace referencia a varias elecciones episcopales del siglo XIII en Castilla en su libro ya citado La Iglesia Española y el Papado en el siglo XIII. Para el caso de la sede cordobesa en los siglos XIII al XV puede verse: NIETO CUMPLIDO, M., "La elección de obispos de Córdoba en la Baja Edad Media", en Andalucía Medieval: Nuevos estudios, - pp. 75-103. Este mismo autor alude a las elecciones episcopales en las diócesis andaluzas de forma generalizada en su libro Orígenes del regionalismo andaluz (1235-1325), pp. 97-103. En nuestra Memoria de Licenciatura El obispado de Cuenca en sus relaciones de poder, 1180-1280, pp. 167-175, tuvimos ocasión de referirnos a las elecciones de los obispos conqueses, prestando especial atención a las posibles intervenciones regias que se pudieron producir en ellas. Anterior a todos estos estudios es el libro de Demetrio Mansilla titulado La Iglesia Castellano-Leonesa y la Curia Romana en tiempos de San Fernando, C.S.I.C., Madrid, 1945, en la que también se incide en el tema de las elecciones episcopales y la intervención real en ellas durante el reinado de Fernando III.
3. MANSI, J.D., Sacrorum Conciliorum..., XXI, col. 533.
4. FOREVILLE, R., ob. cit., II, pp. 359-360.
5. MANSI, J.D., ob. cit., XXIV, col. 86-89.
6. "...E la manera de como los deuen escoger, es esta. Que quando vacare alguna Iglesia, que quiere tanto dezir, como fincar sin perlado, que el Dean, e los Canonigos que en ella se acertasse deuen ayuntarse, e llamar alos otros sus companneros que fueren en la provincia o en el - reyno; segund que fuere costumbre de aquella Iglesia, que vengan al - dia que les sennalaren a fazer la eleccion. E tiempo en que la deuen fazer es, desde el dia que finare el perlado, fasta tres meses al mas tardar. E si en este tiempo non la fiziessen, pierden ellos el poder aquella vez, e gana lo el perlado mayor, que es mas cercano, a quien - son tenudos de obedescer por derecho. E el dia que ouieren de entrar para fazer la eleccion, deuen antes cantar missa de Santi Spiritus, que Dios los enderesce a fazer lo mejor. E deuen despues entrar en su cabildo, e fazer su eleccion, en vna destas tres maneras. Ala primera de llas llaman Scrutinio. Ala segunda, Compromisso. Ala tercera, Spiritu Santo". PARTIDAS, I, V, XVII.
7. "Scrutinio llaman en latin a la primera eleccion que quiere tanto dezir, como scudriñamiento, e esta se faze desta guisa. Escogen tres omes buenos del cabildo, en que se acuerden todos. E estos tres deuen preguntar assi mismos ante, de quisa que los dos pregunten al vno en quien con-

siente que sea Obispo, fasta que cada vno aya dicho su voluntad. E es-
tos otrosi deuen preguntar apartadamente, a cada vno de los del cabi-
do, quien quiere que sea Obispo. E estonce deue cada vno dellos escre-
uir con su mano, e mostrar su voluntad qual quiere. E si el non sopie
re escreuir, bien lo puede fazer otro por su ruego, que se vno de aque-
llos que le preguntaren. E quando este escodriñamiento ouieren fecho,
deuen leer aquel escripto enel cabildo, e si fallaren que todos acuer-
dan en vna persona, deuen mandar a vno de si mismos que elija por si,
e por todos los otros. E si desacordaren, porque la vna partida dellos
consienten en vno, e la otra partida dellos en otro han de mirar en -
qual consienten los mas, e si fuer atal que lo pueda ser con derecho
deuen dar su poder al vno dellos que lo elijar por todos aquellos que
consentieron enel segund que desuso es dicho. E la elecion que desta
guisa fuer fecha, deue valer". PARTIDAS, I, V, XIX.

8. "Compromisso llaman en Latin ala segunda manera de elegir, que quiere
tanto dezir como prometimiento de auenencia. E esto se faze quando el
cabildo se acuerda en vno, o en tres, o en mas, e les dan su poder, -
prometiendo que aquel que ellos eligieren, que lo tomaran por Obispo,
o en quien acordaren todos, e la mayor parte dellos. Pero estos des-
pues que fueren acordados en aquel que quieren elegir, deuen dar su po-
der al vno dellos que le elija por si, e por todos los otros, se-
gund dize la ley ante desta. E la elecion que assi fuere fecha, deue
valer bien como la otra del scrutinio". PARTIDAS, I, V, XX.
9. "Spiritu Santo es tan noble cosa, e tan santa, que el acuerda, e ayun-
ta en vno las voluntades departidas delos omes. E por esta razon, la
tercera manera de elegir es llamada elecion de Spiritu Santo. E esta
se faze quando entran en su cabildo para fazer la elecion, e fablando
en ella alguno nombrasse persona sennaladamente que tiene que seria -
bien de ser elegida, e nombrandola, se acuerda los otros con el, o --
acordando todos en vno, aso ora como a vna boz. E esta elecion tienen
por mas noble que las otras, por que non ay otro mouedor de las volun-
tades delos omes, si non solamente el Spiritu Santo, porque non ha ne-
nester ninguna de las dos maneras sobredichas de scrutinio, nin de -
compromisso. E en qual quier manera que acaezca, que se acuerden todos
en vno, dando persona cierta de si mismos que elija en boz de si, e de
todo el cabildo, aquel en quien se acuerdan es por gracia de Sancti Spi-
ritus. E vale la elecion que assi es fecha, e la que se fiziesse de -
otra manera, fuera de estas tres que son dichas, non valdria. Otrosi
tous por bien Santa Iglesia, que las elecciones que se han de fazer de
los perlados menores, quier sean religiosos, o seglares, que se fagan
en alguna destas tres maneras que dichas son". PARTIDAS, I, V, XXI.
10. Las llamadas "cartas de obediencia" en que los prelados elegidos reco-
nocian la autoridad del metropolitano correspondiente suponian la con-
sumación del proceso electivo y la aceptación por el arzobispo de la
elección realizada. Solían tener un contenido formulario. Varias de -
ellas pueden encontrarse en B.N., Mss. 13035, fols. 100r-105v. A con-
tinuación transcribimos una de estas cartas de obediencia, correspon-
al obispo de Cuenca Pedro Lorenzo, siendo su fecha 5 de mayo de 1261:

"Ego Petrus, Sancta Conchensis Ecclesia electus nunc ordinantibus epis copus, subiectionem, reverentiam, fidelitatem et obedientiam a Sanctis Patribus, constitutam secundum constituta canonum ecclesie toletane, - rectoribusque eius in presentia magistri Dominici, eiusdem perpetuo me exhibiturum promitto, et super sanctum altare propria manu confirmo et subscribe et huic carte sigillum meum eppone. Datum Sibilie, tercio no nas maii, anne Domini M^o CC^o LX^o primo". B.N., Mss. 13035, fol. 103r.

11. El principio de reserva pontificia queda muy afirmado con Clemente IV, quien en su bula "Licet Ecclesiarum" de 1265 se reservaba la designación de nuevos prelados para aquellas sedes que hubieran quedado vacantes porque su titular hubiera cambiado de sede por razón de traslado.
12. "Aussi et de plus en plus, et la papauté intéressée au choix de bons prélats, et parfois désireuse de donner un évêché et ses revenus à un clerc qu'elle veut récompenser (se trata de justificar las intervenciones pontificias en las elecciones episcopales)". LEMARIGNIER, J.F.; GAUDEMET, J.; MOLLAT, G., Histoire des Institutions françaises au Moyen Age, vol. III: Institutions Ecclésiastiques, p. 165.
13. "Ego Benedictus de Pontecurvo, procurator serenissimi principis domini Alfonsi Castelle et Legionis regis illustris, procuratorio nomine - pro eodem rege, propono et dico quod cum de consuetudine et de jure sit quod mors prelati in ecclesiis cathedralibus regnorum Castelle et Legionis notificari debeat, et consueverit notificari regi eidem, et morte notificata et etiam hujusmodi, et iam electio celebrata, eidem regi per solemnes nuntios presentari, ut benignum sicut moris est - prestet assesum, et in ista posesione vel quasi dictus Dominicus". - B.N., Mss. 13035, fol. 80r.
14. "Antigua costumbre fue de España, e duro todavia, e dura oy dia, que quando fina el obispo de algun lugar, que lo fazen saber el Dean e - los Canonigos al Rey, por sus mensageros dela Iglesia, con carta del Dean e del Cabildo, como es finado su perlado, e que le piden por merced, que le plega que ellos puedan fazer su eleccion desembargadamente, e que le encomiendan los bienes de la Iglesia, e el Rey deue gelo otorgar, e embiar los recabdar, e despues que la eleccion ouieren fecho, - presenten le el elegido, e el mande le entregar aquello que rescibio. E esta mayoria e honrra han los reyes de España por tres razones. La primera, por que ganaron las tierras de los moros, e fizieron las mezquitas eglesias, e echaron de y el nome de Mahoma; e metieron y el nome de nuestro señor Iesv Christo. La segunda, porque las fundaron de nueue, en logares donde nunca las ouo. La tercera, por que las dotaron, e de mas, les fizieron mucho bien, e por esso han derecho los Reyes de les rogar los Cabildos en fecho de las elecciones, e ellos de caber su ruego". PARTIDAS, I, V, XVIII.
15. MANSILLA, Demetrio, La Iglesia castellano-leonesa y la Curia romana en tiempos de San Fernando, doc. n^o 45 (Viterbo, 12-IX-1237).
16. Buen ejemplo de esto que decimos fue la elección de don Bernardo como obispo de Segovia. A pesar de haber sido elegido por el cabildo sego-

viano y confirmado por el arzobispo de Toledo y por el papa en 1224, el rey no le aceptó como obispo de Segovia, no devolviéndole sus bienes episcopales hasta 1227, después de muchos ruegos de Honorio III. Sobre este suceso puede verse: MANSILLA, Demetrio, La documentación pontificia de Honorio III (1216-1227), Monumenta Hispania Vaticana, Roma, 1955, docs. nº 521, 548, 549, 550, 554, 600, 612, 618, 619, 620, 621.

17. J. Sánchez Herrero, en su obra Las Diócesis del reino de León. Siglos XIV-XV, p. 56. distingue ocho fases en el proceso que va desde la vacante a la toma de posesión del nuevo prelado, a pesar de que aquí indiquemos doce fases, básicamente, su enumeración no difiere de la nuestra.
18. B.N., Mss. 13074, fols. 81r-82v.
19. B.N., Mss. 13074, fols. 83r-84r. BENAVIDES, II, doc. CLIII, pp. 208-209.
20. Les Registres d'Urbain IV, doc. nº 331.
21. CR. FERNANDO IV, cap. LXXV, p. 60.
22. Fray Aymar, con anterioridad a su elección como obispo de Avila, había intervenido en algunas empresas políticas de Alfonso X, destacando su intervención como emisario castellano ante Gregorio X en relación a la elección imperial entre los años 1273 y 1274. BALLESTEROS, A., Alfonso X el Sabio, p. 714.
23. Les Registres de Nicolas IV, doc. 2.458.
24. Ibid., docs. 2.458 y 2.464.
25. GAIBROIS, III, doc. 460, pp. CCCX-CCCXI y doc. 461, p. CCCXI.
26. "Venerabili fratri magistro M(atheo) episcopo Burgensi, salutem et apostolicam benedictionem. Omnium ecclesiarum sollicitudini ex iniuncto nobis apostolice iuge servitutis astricti circa ipsarum singulas, prout ab eo permittitur, cuius vices, licet inmeriti, gerimus continue, attestanti oculo vigilamus in eo presertim, ut talibus earum regimen nostro intervenienti studio committatur, quorum sollicitudine circumspecta et circumspectione sollicita laudabilibus auctore domino proficiant incrementis. Sane dudum ecclesia Burgensis, pastoreis solatio destituta, dilecti filii..., decanus et capitulum ipsius ecclesie, prout moris est, convenientes in unum, vocatis omnibus qui voluerunt, debuerunt et potuerunt comode interesse, in tres de eorum collegio providendi eis de presule contulerunt unanimiter potestatem, te, nunc conchensem episcopum, postulantibus in ecclesie burgensis pastorem, postulationem huiusmodi nobis per speciales nuntios presentantes, admittendam a Sede Apostolica humiliter petierunt. Licet autem postulationem ipsam, quam nos expostulati vitio minus canonice factam invenimus,

non duxerimus admittendam, volentes tamen eorum ecclesie vitare pericula que sibi possent, et si vacaret diutius, imminere te quondam conchensem episcopum, de fratrum nostrorum consilio, a vinculo quo tenebaris conchensi ecclesie absolutum, Burgensi ecclesie prefecimus in episcopum et pastorem, tibi licentia transeundi ad eandem et plena eius tam in spiritualibus quam in temporalibus administratione concessis. Quocirca fraternitati tue per apostolica scripta mandamus, quatinus ad ipsam burgensem de divina gratia et nostro favore confisus accedas et in ipsius regimine sit te gratosum et utilem studeas exhibere, quod tibi per vite meritum et familie tibi credite proficias - per exemplum. Datum Viterbii, XV kalendas ianuarii, pontificatus nostri anno tertio". A.C. BURGOS, vol. 71, n° 106; D.P.A., doc. n° 323, pp. 305-306; MANSILLA, D., "La Diócesis de Burgos vista a través de la documentación del Archivo Capitular en los siglos XIII y XIV", - dec. 34, p. 434 (sólo registra); POTTHAST, II, n° 17.119 (registra); E.S., vol. XXVI, p. 326 (edita fragmentariamente). Comenta el suceso: MANSILLA, D., "Episcopologio de Burgos. Siglo XIII", pp. 13-14. Otro documento pontificio de la misma fecha y de contenido parecido en A.C. BURGOS, vol. 71, doc. 107; D.P.A., dec. 324, pp. 306-307; - MANSILLA, D., "La Diócesis de Burgos vista a través....", doc. 35, p. 434 (registra).

27. Sobre esta elección pueden verse los siguientes documentos: D.P.A., docs. n° 466, 467, 468, 469, 470, 471.

28. "Capitule ecclesie Burgensi. Rationis oculis intuentes comoda, que vacantibus ecclesiis de salubre provisione proveniunt, reddimur corde solliciti, ut circa provisionem huiusmodi faciendam fructuose -- attentionis studium habeatur. Sane Burgensis ecclesia, que ad nos nullo pertinet mediante, pastoris solatio destituta, vos convenientes in unum, Spiritus Sancti gratia invocata, dilectum magistrum Martinum Burgensem, Electum, tunc capellanum nostrum et ipsius ecclesie - decanum, qui clara morum et vite ac scientie merita suffragantur et - perhibetur testimonium, quod in spiritualibus et temporalibus sit laudabiliter circumspectus, elegistis canonice et concorditer in vestrum episcopum et pastorem, nosque presentatam nobis electionem huiusmodi, quia invenimus eam de persona idonea canonice celebratam, de fratrum nostrorum consilio duximus confirmandam, firma concepta fiducia, quod idem ecclesie per ipsius ministerium prosperitatis et honoris, Deo - propitio, desiderata proveniant incrementa. Rogamus itaque universitatem vestram et hortamus attente mandantes, quatinus eundem Electum - admittentes ylariter et honorifice pertractantes, sibi tamquam patri et pastori animarum vestrarum impendatis obedientiam et reverentiam debitam, ac eius salubribus mandatis et monitis efficaciter intendatis, ita quod ipse in vobis devotionis filios ac vos consequenter in eo patrem invenisse benivolum gaudeatis. Alioquin sententiam quam ipse propter hoc tulerit in rebelles, ratam habebimus et faciemus, augere Domino, usque ad satisfactionem condignam, appellatione remota, inviolabiliter observari.

Datum Anagnini, XV kalendas maii, anno sexto". D.P.A., doc. 466, p. 439.

29. "...illustri regi Castelle ac Legionis. Rationis oculos intuentes com-
moda et cetera ut in alia usque destituta; dilecti filii capitulum -
eiusdem ecclesie convenientes in unum, Spiritus Sancti gratia invoca-
ta, dilectum filium magistrum Martinum, Burgensen Electum, tunc cape-
llanum nostrum, et cetera usque incrementa. Ideoque celsitudinem re-
giam rogamus et hortamus attempte, quatinus eundem Electum et eccle-
siam sibi commissam, habens pro nostra et Apostolice Sedis reverentia
propensius commendatos, te sibi exhibeas in regio favore munificum et
in cunctis oportunitatibus gratiosum. Ita quod idem Electus, tuo ful-
tus presidio, in commissa sibi cura pastoralis officii, Deo propitio,
valeat prosperari, nosque, que de impenso favore personis ecclesiasti-
cis letitiam specialem concipimus, celsitudini tue proinde grates ube-
res referamus". D.P.A., doc. n° 469, p. 441.
30. Les Registres de Gregoire X, doc. n° 632.
31. BALLESTEROS, A., Alfonso X el Sabio, p. 774.
32. MANSILLA, D., "Episcopologie de Burgos. Siglo XIII", p. 331.
33. E.S., vol. XXVI, pp. 334-336.
34. MANSILLA, D., El Cardenal Petrus Hispanus, obispo de Burgos, 1300-1303,
p. 3.
35. A.C. CALAHORRA, doc. n° 394.
36. HERGUETA, N., "Apuntes para la biografía de D. Martín García o Gonzá-
lez, secretario de don Sancho el Bravo y obispo de Calahorra y Astor-
ga", p. 330.
37. Ibid., 331.
38. Les Registres d'Honorius IV, doc. n° 715.
39. A.C. CALAHORRA, doc. n° 507.
40. DIAZ CASSOU, P., Serie de los obispos de Cartagena, p. 16.
41. Ibid., p. 20.
42. "Dilecto filio Didaco electo Cartaginensi. Licet continuata superve-
nientium. Sane dudum Cartaginensis ecclesia per obitum bone memorie
P. Cartaginensis episcopi pastoris solatio destituta, dilecti filii
capitulum dicte in Cartaginensem episcopum unanimiter et concorditer
elegérant, sed eodem decano confirmationem electionis hujusmodi pete-
re infra tempus super hoc diffinitum a canone omittente, felicis re-
cordationis Gregorius papa decimus predecessor noster de forma elec-
tionis ejusdem et electi meritis certificari proponens, per suas sub
certa forma litteras decanum citari fecit eundem, ut infra certum ter-
minum personaliter apostolico se conspectui presentaret, qui licet in

termino vel post non comparuerit tamen dilectum filium Johannem Antennii canonicum ejusdem ecclesie ad sedem apostolicam destinavit, qui habens ad eodem decano ad hoc plenum et speciale mandatum, omne jus quod prefato decano ex electione hujusmodi competeat libere in nostris manibus resignavit. Nos autem hujusmodi resignatione recepta paterna volentes sollicitudine precavere ne ipsa ecclesia prolixioris dispendia vacationis incurrat et ad personam tuam te tunc archidiaconum de Cerrato in ecclesia Palentina predictae Cartaginensi ecclesie de fratrum nostrorum consilio et apostolice plenitudine potestatis in episcopum preficimus et pastorem, administrationem ejusdem Cartaginensis ecclesie tibi spiritualiter et temporaliter plenarie committentes. Quocirca discretionem tue per apostolica scripta mandamus quatinus impositum tibi onus. Dat. Rome, apud Sanctum Petrum, X kalendas januarii, anno primo". Les Registres de Nicolas III, doc. 213.

43. Les Registres de Boniface VIII, doc. n° 4258.
44. NIETO CUMPLIDO, N., "La elección de obispos de Córdoba en la Baja -- Edad Media", pp. 94-95 y 103.
45. GOMEZ BRAVO, J., Catálogo de los obispos de Córdoba, I, p. 269.
46. "Ad providendum nostre ecclesie de Pastore die igitur prefixa ad faciendam electionem presentibus omnibus qui de jure debuerunt voluerunt et potuerunt comode interesse abito quoque inter nos multoscienti diligenti tractatu omnes in Dompnum Fernandum abbatem Sancte Juliane, et capellanum illustrissimi Regis Castellae et Legionis et cleri curam nimirum virum venerabilem vita, comendabilem onestate, morum magna que discretionem fultum sufficienti que literatura literarum amatorem, religionis et cleri unanimiter et concorditer consenserunt in episcopum -- et pastorem ecclesie Cordubensis". B.N., Mss. 13035, fols. 139r-139r. Sobre esta elección también puede verse: RAMIREZ DE ARELLANO, R., Historia de Córdoba, IV, p. 32; B.N., Mss. 13077, fol. 218r.
47. B.N., Mss. 13077, fols. 222v-223r.
48. B.N., Mss. 13077, fol. 220v.
49. Sobre esta elección y la intervención de Bonifacio VIII pueden verse: A.C. CORDOBA, caja M, n° 47; B.N., Mss. 13035, fol. 181rv; BENAVIDES, II, doc. CIVIII, pp. 215-216; Les Registres de Boniface VIII, doc. n° 3634; NIETO CUMPLIDO, M., "La elección de obispos de Córdoba...", p. 93.
50. B.N., Mss. 13035, fol. 103r.
51. BALLESTEROS, A., Sevilla en el siglo XIII, doc. n° 116. B.N., Mss. - 13074, fols. 131r-132v.
52. B.N., Mss. 13035, fols. 124r-125r.
53. A.C. TOLEDO, I.9.B.1.7 y I.9.B.1.12.

54. "Nobis provisione ipsius Conchensi ecclesie reservata, sicque dicta - Conchensi ecclesia que hactenus extitit salubriter gubernata proprio destituta pastore, provide indigeat regimine gubernari, nos, considera- to quod ubi non est gubernator, populus cernit, et ecclesia sine reg- tore variis subjacet detrimentis, ne prefata Conchensis ecclesia diu- tine viduitatis incommoda perferat et exinde in spiritualibus et tem- poralibus dispendia patiatur..." Les Registres de Gregoire X, doc. n° 633.
55. B.N., Mss. 13035, fols. 106v-107v.
56. B.N., Mss. 13035, fols. 106rv.
57. B.N., Mss. 13035, fols. 108v-110v.
58. B.N., Mss. 13035, fols. 112r-113r.
59. Les Registres de Boniface VIII, doc. n° 2.908.
60. JIMENA JURADO, M., ob. cit., p. 211.
61. Ibid., p. 212.
62. A.C. TOLEDO, X.1.D.1.5. RIVERA RECIO, J.F., "Notas y documentos para el episcopologio de la sede de Baeza-Jaén durante los siglos XIII y XIV", pp. 60-61.
63. A.C. TOLEDO, X.1.D.1.4. B.N., Mss. 13035, fols. 209r-211r. RIVERA RECIO, J.F., "Notas y documentos para el episcopologio....", pp. 62-64.
64. JIMENA JURADO, M., ob. cit., p. 224.
65. Ibid., p. 225.
66. B.N., Mss. 13035, fols. 220r-222v. JIMENA JURADO, M., ob. cit., p. - 227.
67. JIMENA JURADO, M., ob. cit., pp. 227-228.
68. A.C. TOLEDO, X.1.D.2.1. RIVERA RECIO, J.F., "Notas y documentos para el episcopologio...", pp. 65-67. NIETO CUMPLIDO, M., Orígenes del re- gionalismo andaluz (1235-1325), doc. 12, pp. 136-139.
69. JIMENA JURADO, M., ob. cit., p. 230.
70. Ibid., p. 231.
71. Ibid., pp. 233-235.
72. Ibid., p. 235.
73. Ibid., p. 321.

74. A.C. TOLEDO, X.I.D.2.6. BENAVIDES, II, doc. CLXXVII, pp. 242-245. RIVERA RECIO, J.F., "Notas y documentos para el episcopologio...", pp. 68-71. NIETO CUMPLIDO, M., Orígenes del regionalismo andaluz, doc. nº 28, pp. 201-205.
75. B.N., Mss. 13074, fols. 131r-132v. BALLESTEROS, A., Sevilla en el siglo XIII, doc. 116.
76. B.N., Mss. 13035, fol. 239v.
77. Les Registres de Boniface VIII, doc. nº 2.071.
78. FERNANDEZ DE MADRID, A., Silva Palentina, I, pp. 315-316.
79. B.N., Mss. 13035, fol. 92rv. BENAVIDES, II, doc. CCCLXVII, pp. 542-543.
80. ALVAREZ REYERO, A., Crónicas episcopales palentinas, p. 105.
81. "Iohanni clerico, nato nobilis viri Alfonsi de Molina, patruī carissimī in Christo filii nostri regis Castellae ac Legionis illustris. Sicut petitio tua nobis exhibita continebat felicis recordationis Innocencii pape, predecessoris nostri, tecum, ut non obstante defectu natalium quem pateris, de soluto genitus et soluta, possis ad omnes ordines promoveri et obtinere beneficium ecclesiasticum, personatum vel dignitatem, pontificale dignitate dumtaxat excepta, auctoritate apostolica dispensavit. Nos itaque tuis et carissimī in Christo, filii nostri..., regis Castellae et Legionis illustris, pro te apostolicam gratiam implorantis, supplicationibus inclinati, volentes tibi gratiam facere ampliorem, tecum auctoritate presentium dispensamus ut episcopalem dignitatem obtinere valeas, si ad eam alias canonice te contigerit evocari. Nulli nostre dispensationis..." D.P.A., doc. nº 380, p. 351.
82. FERNANDEZ DE MADRID, A., ob. cit., I, p. 308. El propio Vicente de la Fuente aceptó la existencia de una intervención regia en esta elección: Historia Eclesiástica de España (edic. 1873), IV, pp. 370-371.
83. Sobre los avatares de la vida de fray Munio puede verse: GAIBROIS, M., "Fray Munio de Zamora", Festgabe Heinrich Finke, Münster, 1925, pp. 127-146.
84. "A Alfonso Godínez, por alvalá del Obispo de Tuy, que ovo prestado ala Reyna para Frey Muni delos X mil sobredichos MCCCC". GAIBROIS, II, p. 279 (Cuentas de Sancho IV).
85. ALVAREZ REYERO, A., ob. cit., p. 115.
86. "Et mando a los alcaides e a los juezes e a los merinos e a todos los -- otros aportellados a quien esta mi carta ffuere mostrada so penna de los cuerpos... que amparen e deffriendan a los ffrayres predicadores -- en manera que puedan usar de sus privilegios bien e cumplidamente --

así como los an del Papa e non consientan a ninguno que les passe - contra ellos ni contra ningunas de sus cosas..." A.H.N., Clero, carp. 1357, nº 11 (libro), doc. 14º (Valladolid, 4-V-1282).

87. Vid. en la cuarta parte el apartado II.2.b.

88. Les Registres de Boniface VIII, doc. nº 832. BENAVIDES, II, doc. XXXIV, p. 54.

89. "Audivimus etenim, et mirati sumus non inmerito vehemente quod frater Munio ordinis praedicatorum, qui se gerit pro episcopo palentino, non sine ambitionis nota multiplici ad apicem episcopalis dignitatis aspirans et temporalis honoris efferrí titulis aestuans, religionis suae modestia, quam cautius servare debuerat, a se penitus relegata, per execrabilem et detestabilem impressionis modum et abusum horribilem - potentiae saecularis in palentinam ecclesiam se hactenus procuravit - intrudi, in offesam Dei, apostolicae sedis contemptum, propriae salutis et famae dispendium grave scandalum circumpositae regionis". BENAVIDES, II, doc. XXXVII, p. 56.

90. Les Registres de Boniface VIII, doc. 1.636.

91. Ibid., doc. nº 1.638. POTTHAST, nº 24371.

92. "Quod in palentina ecclesia de dilecto filio fratre Munione per laicalem impressionem electio fuerat, quasi notorie celebrata, et quod venerabilis frater noster toletanus archiepiscopus, loci metropolitani, quem huiusmodi impressio non latebat nec verisimiliter late-re poterat, huiusmodi electioni sic caecutiens, ac divinam offensam, canonum censuram, et exempli perniciem percipendens, fraudem legi faciens, de persona per alium confirmavit". BENAVIDES, II, doc. LXXIV, pp. 104-105.

93. B.N., Mss. 13022, fols. 132r-133v. Les Registres de Boniface VIII, - doc. nº 1.898.

94. B.N., Mss. 13074, fols. 49r-50v.

95. "Al maestro Martín de Segovia dos aranzadas a la puerta de la Macarena". COLMENARES, Diego de, ob. cit., I, p. 420.

96. Ibid., I, p. 407.

97. Les Registres d'Innocent IV, doc. nº 6.727.

98. "Dilecto filio Roderico electo Segobiensi. In supreme dignitatis. Cum itaque dudum Segobiensis ecclesia per obitum bone memorie Fernandi -- episcopi Segobiensis, qui apud sedem apostolicam debitum nature persolvit, pastoris fuerit regimine destituta et postmodum tanto tempore vacavisset quod ejus provisio ad dictam sedem extitit secundum statuta - generalis concilii legitime devoluta, nos volentes eandem ecclesiam a dispendiis, que ipsa ecclesia ex prolixiori vacatione incurrere pote-

rat, preservare, ac cupientes ei talem preesse pontificem, per quem posset in spiritualibus et temporalibus salubriter gubernari, ad te, tunc abbatem de Cervatis in ecclesia Burgensi convertimus oculos nostre mentis, teque de fratrum nostrorum consilio eidem ecclesie Segobiensi prefecimus in episcopum et pastorem, spe nobis firma proposita, etc. Dat. Rome apud Sanctum Petrum nonis Januarii, anno secundo". Les Registres de Nicolas III, doc. n° 399.

99. B.N., Mss. 13074, fol. 51rv.

100. "Vacante Segobiensi ecclesia per translationem Roderici ad Terraconensem archiepiscopatum, apud sedem apostolicam factam, papa hujus ecclesiae provisionem sibi reservavit, sed... decanus et capitulum, hujus reservationis ignori, Blasium, tunc archidiaconum Segobiensem, episcopum elegerunt et hanc electionem... archiepiscopus toletanus, metropolitanus loci, confirmavit; Blasius vero, ubi praedictam reservationem cognovit, ad sedem apostolicam venit et omni juri sibi ex electione acquisito renunciavit, sed papa, ejus electione et confirmatione cassatis, eum nunc Segobiensi ecclesiae episcopum praeficit..." Les Registres de Nicolas IV, n° 1.872.

101. Les Registres de Boniface VIII, doc. n° 4.043.

102. MINGUELLA, I, p. 214.

103. B.N., Mss. 13074, fols. 5r-7v.

104. MINGUELLA, I, pp. 225-226.

105. BALLESTEROS, A., Alfonso X el Sabio, pp. 730-731.

106. Les Registres d'Honorius IV, doc. n° 670.

107. Les Registres de Nicolas IV, doc. n° 346.

108. "Defuncto Gundisalvo Seguntino episcopo, capitulum ipsius ecclesiae, post diversos processus de futuri electione pastoris habitos, Alfonsus, episcopus Cauriensem, in Seguntinum episcopum postulavit, sed papa, hanc postulationem non admittens, sibi reservavit ordinationem ejusdem ecclesiae, nunquam Garsiam, archidiaconum de Majorica in ecclesia Legionensi, ecclesiae Seguntinae in episcopum praeficit". Les Registres de Nicolas IV, doc. n° 723.

109. MINGUELLA, II, p. 2.

110. CASTEJON Y FONSECA, D., Primacia de la Santa Iglesia de Toledo, p. 761.

111. "Sane Tholetana Ecclesia per obitum bonae memoriae Sanccii, Tholetani Episcopi, dudum pastoris solatio destituta, vos quondam Dominicum Paschasii, decanum ejusdem Ecclesiae, in vestrum Archiepiscopum

concorditer elegistis, sed eo nondum electione huiusmodi confirmata de seculo isto nequam per universe carnis semitam evadente, vos ad electionem futuri Pontificis procesistis". M.H.E., I, doc. CVII, p. 236.

112. Les Registres de Clément IV, doc. n° 954. BALLESTEROS, A., Alfonso X el Sabio, p. 446.

113. BALLESTEROS, A., Alfonso X el Sabio, p. 446.

114. Ibid., p. 447.

115. "Ad dilectum igitur filium Sancium, Electum Tholetanum, qui de regia stirpe ortus ac magnis potens viribus serenissimam sui prosapia generis, moribus gratis, conversatione placida, honestate vitae, discretionis mauritate, aliisque successivis bonitatis incrementis et laudabilibus virtutum actionibus, quibus assidue proficit nobilitate conspectius et ostendere clarius comprobatur, nostre mentis oculos convergentes, et considerantes quod sepe dictam Ecclesiam que multe coruscans privilegio dignitatis inter ceteras partium illarum Ecclesias nobilitate preminet, nobilis decore sponsi decet ornari ipsum S. tunc capellanum nostrum, et abbatem secularis Ecclesiae de Valle Oleti, Palentinae Diocesis, non obstante defectu quem in etate patitur quem que de predictae supplevimus potestatis plenitudine, de fratrum nostrorum consilio, ut Dei nomine ipsi Ecclesie Tholetane quam in ipsius S. promotione honorari ac etiam exaltari pensamus, in Archiepiscopum prefecimus et pastorem, curam et administrationem illius tam circa spiritualia quam temporalia sibi totaliter committentes". M.H.E., I, doc. CVII, pp. 237-238.

116. Un canónigo de Toledo, que era candidato para ocupar la mitra toledana, exclamó lo siguiente ante la elección del cuñado del rey como nuevo arzobispo de Toledo: "Miror maiores nostros ita suae libertatis oblitos: ut ex sobole regia presulem sibi elegerint. Non enim presulem sed Dominum eligebat cui quicquid iuberat necessario parendum est". R.A.H., Colección Salazar, vol. R-1, fol. 292r.

117. "Favorecióle con grandes veras para que fuesse electo el Rey don -- Alonso el Sabio cuyo Chanciller e Notario era, assí por la grande opinión y concepto que tenía de su persona como por lo que le havia servido". R.A.H., Colección Salazar, vol. R-1, fols. 298v-299r.

118. "A una muerte desdichada, no me admira que le sucediese una elección poco feliz. Deseó el Rei don Alfonso poner en el Arzobispado a don Fernando Rodríguez, Abad de Cávarrubias. Hizose como lo deseó, pero no tuvo dicha este electo, pues quatro Pontífices, Inocencio V, Adriano V, Iuan XXI i Nicolao III le negaron la confirmación. Atribuyose a diferentes causas: unos juzgan que le hizo daño el demasiado afecto con que defendió la pretensión del Rei don Alonso; i otros quieren que el estorvo procediese de la querrela que dieron de él dos eclesiásticos, imputándole que avia hecho en la Iglesia ciertos empréstitos". CASTEJON Y FONSECA, D., ob. cit., pp. 770-771.

119. BALLESTEROS, A., Alfonso X el Sabio, p. 792.

120. "Gundisalvo archiepiscopo Toletano. In dispositione ministrorum. Sa ne dudum ecclesia Toletana per obitum bone memorie Sanctii archiepiscopi Toletani solatio destituta pastoris, dilectus filius Fernandus Roderici, abbas secularis ecclesie de Caveis Rubeis, Burgensis diocesis, in Toletanum archiepiscopum fuit electus et eodem Fernando negotium electionis huiusmodi prosequente, dum super hiis apud sedem apostolicam discussione provida diligentius ageretur, dictus Fernandus - omne jus quod sibi ex electione competebat eadem libere in nostris - manibus resignavit. Nos autem resignatione ipsa recepta, provisionem ipsius ecclesie nobis ea vice duximus auctoritate apostolica reservandam et postmodum de statu ejusdem ecclesie prospere, ne ipsa que multa nobilitate refulget diutina vacatione langueret, sollicito cogitantes ac cupientes eidem ecclesie talem deputare ministrum, qui suo sibi decore competere et per quem ipsa clara consurgens liberius effunderet sue radios claritatis, ad personam tuam, quam diversarum virtutum donis, litterarum scientia, et discretionis maturitate precinctam, morum elegantia Dominus ex alte dotavit, mentem nostram convertimus et attendentes quod tu, quem ipsa ecclesia tunc decanum ipsius lactavit ut filium demum ejus sponsus, illam majori caritate constringes, et tam ipsa ecclesia quam in civitate Toletana, que tibi solum natale prebuit, inibi enutritus et allectus naturali dulcedine fructus - utiles et Deo placidos divina tuis ferventibus studiis assistente clementia germinabis. Sperantes quoque quod tu preclarus meritis et alias in spiritualibus et temporalibus circumspectus eandem ecclesiam salubri, dante Domino, regimine gubernabis, ipsaque utilis presidio munita pastoris optatis affluet incrementis, te tunc episcopum Burgensem de fratrum nostrorum consilio et apostolice plenitudine potestatis a vinculo quo tenebaris Burgensi ecclesie absolventes ac ad predictam Toletanam ecclesiam transferentes, te ipsi ecclesie Toletane in archiepiscopum prefecimus et pastorem, liberam tibi dantes licentiam ad eandem Toletanam ecclesiam transeundi, tibi que palleum insigne, vide licet pontificalis officii cum qua decuit instantia postulatum fecimus assignari. Quocirca fraternitati tue per apostolica scripta mandamus quatinus impositum tibi onus. Dat. Rome apud Sanctum Petrum -- idibus maii anno tertio". Les Registres de Nicolas III, doc. nº 649. B.N., Mss. 13023, fols. 179r-180v. M.H.E., II, doc. CLXXIII, pp. 22-23 (da erróneamente como fecha la del 13 de mayo, correspondiéndole la del 15 por tratarse de los idus de mayo).

121. Les Registres de Boniface VIII, doc. nº 2.832.

122. B.N., Mss. 13022, fols. 168rv.

123. "E desde que llegó a Toledo, falló que era muerto el arzobispo de Toledo don Gonzalo, é trabajose de ayudar con el cabildo á Gutier Gómez, hermano de Fernand Gómez, su privado, que era arcediano de la Iglesia de Toledo, é el cabildo entró en su elección, é como quier avia en la Iglesia otros omes más letrados que este arcediano, tan grand

rescelo ovieron que el Papa reservaría en sí esta elección, e que lo que lo que ellos ficiesen non sería valedero nin irían adelante, que non se quisieron perder con el Rey, é diéronle a entender que lo que rían facer por él, é esleyéronle luego por su arzobispo". CR. FERNANDO IV, cap. XVII, p. 165.

124. "Y fue tan importante su diligencia (se refiere a la de Fernando Gómez, camarero mayor del rey), que los canónigos de Toledo apresuraron su elección y le dieron sus votos, porque se recelaban no se en-tremetiese el Papa y les diere Arzobispo de su mano". B.N., Mss. -- 13025, fol. 48v.
125. "Et agora señaladamente por el arzobispo que es mi fechora, tengo - por bien de guardar los privilegios et las libertades que la vuest-ra iglesia a". BENAVIDES, II, doc. DL, p. 811.
126. B.N., Mss. 13018, fols. 4r-5r.
127. BENAVIDES, II, doc. DLI, pp. 811-813.
128. "E que le encamiendan los bienes de la Iglesia, e el Rey deve gelo otorgar, e embiar los recabdar, e despues que la eleccion ouieren fecho, presenten le el elegido, e el mande le entregar aquello que res-bio". PARTIDAS, I, V, XVIII.
129. LEMARIGNIER, J.F.; GAUDEMET, J.; MOLLAT, G., Histoire des Institu-tions Françaises au Moyen Age, tomo III: Institutions Ecclésiasti-ques, p. 243.
130. "Generali constituitioe sancimus, universos et singulos qui regalia, custodiam sive guardiam advocacionis vel defensionis titulum in eccle-siis, monasteriis, sive quibuslibet aliis piis locis, de novo usurpa-re conantes, bona ecclesiarum monasteriorum, aut locorum ipsorum va-cantium occupare praesumunt, quantaecumque dignitatis honore praeful-geant, clericos etiam ecclesiarum, monachos monasteriorum, et perso-nas ceteras locorum eorundem, qui haec fieri procurant, eo ipso exco-municationis sententiae subiacere. Illos vero clericos qui se, ut - debent, talia facientibus non opponunt, de proventibus ecclesiarum, seu locorum ipsorum, pro tempore quo praemissa sine debita contradic-tione, jura sibi hujusmodi vindicant ab illorum abusu sic prudenter abstineant, et suos ministros in eis solícite faciant abstinere, quod ea quae non pertinent ad fructus sive redditus provenientes vacatio-nis tempore non usurpent; nec bona cetera, quorum se asserunt habere custodiam, dilabi permittent, sed in bono statu conservent". MANSI, J.D., ob. cit., vol. XXIV, col. 90. HEFLE, Ch. J.; LECLERQ, H., His-toire des Conciles d'après les documents originaux, vol. VI (1^{re} par-te), pp. 192-193.
131. LEMARIGNIER-GAUDEMET-MOLLAT, ob. cit., pp. 244-245.
132. Ibid., p. 244.
133. Ibid., p. 247. Sobre el tema del derecho eminente del rey respecto

a la propiedad señorial de los prelados castellanos véase en la cuarta parte el apartado I.1.b.

134. "...Onde establecemos, que luego que el obispo o el electo fuer con firmado, e quisier rescibir las cosas de su iglesia e de su obispado, que lo resciba delantel cabille de su iglesia. Et todos en uno fagan escrebir todas las cosas que rescibiere, mueble e raiz, e pri vilegios, e cartas de la iglesia, e lo que debe la iglesia, e lo -- quel deben, de guisa que el otro obispo que veniere despues dél, se pa requerir las cosas de la iglesia por aquel escripto: et si alguna cosa de las escriptas fallare vendida o enagenada sin derecho, - puedala demandar e tornarla a la iglesia, dando el precio al compra der que dió por ella, si mostrare que el precio fue metido en pro - de la iglesia, e si en pro de la iglesia non fuer metido, la iglesia sobre lo suyo, e non sea tenida de pagar el precio, mas paguenle de los bienes propios del obispo que la cosa enagenó, e de los que su buena heredaron, e desamparen la buena. Et esto mismo mandamos de los monasterios e de las abbadías". FUERO REAL, I, V, II.
135. A.H.N., Estado, leg. 3190, nº 3, fols. 136v-139r (Valladolid, 17-X-1255).
136. A.C. PALENCIA, arm. 3, leg. 3, nº 19. R.A.H., Colección de Privilegios y Escrituras de las catedrales de España, vol. C-6, fols. 14r-77r. FERNÁNDEZ DE MADRID, A., ob. cit., I, p. 271 (Burgos, 30-X-1255).
137. A.C. CORDOBA, caja M, nº 58. A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fols. 8v-9r. B.N., Mes. 13077, fols. 39r-42v. M.H.E., I, doc. XXXVII, pp. - 77-79 (Burgos, 3-XI-1255).
138. A.C. CALAHORRA, doc. nº 316. R.A.H., Colección Salazar, vol. O-8, - fol. 75r (Santo Domingo de Silos, 13-XI-1255).
139. A.C. BURGO DE OSMA, doc. nº 50. LOPERRAEZ, III, doc. LWIII, pp. 81-82 (Santo Domingo de Silos, 18-XI-1255).
140. A.C. SEGOVIA, cajón 3º, nº 9 (Sigüenza, 9-V-1256).
141. A.H.N., Sellos, caja 12, nº 1 (Brihuega, 23-V-1256).
142. A.C. JAEN, Código Gótico, fol. B-6. SEGURA MORENO, M., ob. cit., p. 197 (Coca, 30-VII-1258).
143. "Otorgo et establezco de aquí adelante pora siempre jamás que cada que muriese el obispo de la sobredicha iglesia que todas las cosas que oviere a la sazón que finare que finquen salvas e seguras en poder del cabillo, et que ninguno no sea osado de tomar nin de forzar nin de robar ninguna cosa dellas. Et otrosi mando e otorgo que el - ome mio non tome nin rove ninguna cosa de las que fueren del obispo, mas que las guarde e las ampare con el ome que el cabillo diere pora guardallas pora ellotro obispo que viniere". A.H.N., Estado, leg. 3190, nº 3, fols. 136v-139r.

144. "Avaritiae caecitas, et demandae ambitionis improbitas aliquorum - animos occupantes, eos in illam temeritatem impellunt, ut quae sibi a jure interdicta noverint, exquisitis fraudibus usurpare conentur. Nonnulli siquidem ad regimen ecclesiarum electi, quia eis jure prohibente non licet, se ante confirmationem electionis celebratae de ipsis, administrationi ecclesiarum ad quas vocantur, ingerere, ipsam sibi tanquam procuratoribus seu oeconomis committi procurant. Cum itaque non sit malitiis hominum indulgendum, nos latius providere volentes, hac generali constitutione sancimus, ut nullus de cetero administrationem dignitatis, ad quam electus est, priusquam celebrata de ipso electio confirmetur, sub oeconomatus vel procuratoris nomine, aut alio de novo quaesito colore, in spiritualibus vel temporalibus, per se vel per alium, pro parte vel in totum, gerere vel recipere, aut illis se immiscere praesumat. Omnes illos qui secus fecerint, jure, si quod eis per electionem quaesitum fuerit, decernentes eo ipso privatos". MANSI, J.D., ob. cit., XXIV, col. 86-87. REFELE-LECLERQ, ob. cit., vol. VI (1ª parte), p. 188.
145. LACARRA, J.M., Aragón en el pasado, (2ª edición), Madrid, 1977, p. 145. VINCKE, J., "Estado e Iglesia en la historia de la Corona de Aragón de los siglos XII, XIII y XIV", p. 276.
146. Vid. nota 134.
147. "Et pidieron me merçed, que pues non avien obispo e era yo tenudo de guardar la Iglesia, que gelos mandasse destestar. Et yo tove lo por bien. Onde vos mando, luego vista esta mi carta, que las casas e los heredamientos que les entrastes por esta rrazón, tan bien las que pertenezzen al obispo como al cabildo, que las destestedes luego e e gelas dexedes e non gelas embarguedes nin gelas contrallades e que cogan ssus rentas assí como las ssolien coger. Et ssí alguno gelo embargare, que gelo non consintades, et non ffagades ende al". A.C. BURGOS, vol. 2, parte 1ª, doc. 52 (Búrgos, 2-IV-1274).
148. "...Que quando alguna eglesia vagaba, que tomaban todos los bienes del prelado, pan, e vino, e dineros, e ganados, e bestias, e joyas e vestimentas, e prendien los mayordomos que les diesen cuenta, a levaban de ellos quanto podien, e dabanlos carta de quitamientos, e ponien homes que recabdasen la renta del obispado, e non labraban las viñas, e dexaban caer las casas, e hermabanlo todo, e non pagaban las rentas que habia a pagar la obispalía, en manera que non habia con qué soterrarse los prelados honradamente, como debían, ni se cumplían sus testamentos, ni se guardaba lo que fincaba, ni las rentas de la obispalía, pora pro de la eglesia, e para su sucesor, así como el derecho manda que se guarde". A.C. CUENCA, caja 1, leg. 4, nº 50. B.N., Mss. 13069, fols. 113r-114v. B.N., Mss. 13095, fols. 91r-92v. BENAVIDES, II, doc. XVII, p. 34. COLMEIRO, I, pp. 133-134 (Valladolid, 11-VIII-1295).
149. "...Tengo lo por bien e otorgo lo por mi e por mis successores que daqui adelante non tomemos ni mandemos tomar delos bienes delos ar-

gobispos nin delos obispos nin delos otros prelados quando murieren, nin pan nin vino; nin dineros nin las rrentas del obispado, nin nin guna cosa delas sobredichas; et quelos cabildos rrecabden e fagan - rrecabdar los bienes delos prelados e delas rrendas, et quelas guar-pora pagar sus debdas e sus testamentos o pora sus successores". COL MEIRO, I, p. 134.

150. "Tu quoque per te vel alios bona omnium ecclesiarum cathedralium de regnis praedictis vacantium praetextu custodiae, quam progenitores tuos abolim exercuisse praetendis seu potius usurpasse, quandiu vacant, accipis et detines, ac ipsorum bonorum fructus, redditus et proventus percipis ac alii etiam ex concessione vel permissione accipiunt et percipiunt, eos in usus proprios convertendo, infamia pro prii nominis, propriaeque salutis dispendio, et earundem ecclesiarum gravi damno et praeiudicio non vitalis; quamvis ipsi fructus deberent futuris ecclesiarum ipsarum pastoribus conservari". BENAVIDES, II, - doc. CXC, p. 268 (Anagni, 16-IX-1301).
151. "Dudum siquidem ad audientiam apostolatus nostri deducto, quod charissimus in Christo filius noster Ferrandus rex Castellae ac Legionis illustris per se ac per alios bona ecclesiarum cathedralium de regnis Castellae ac Legionis vacantium praetextu custodiae, quam progenitores suos ab olim in illis exercuisse dicebat, seu potius usurpasse, quandiu vacabat, accipiebat, et detinebat, ac ipsorum bonorum fructus, redditus, et proventus percipiebat illicite, eos in usus proprios convertendo; nos volentes regis eiusdem salutem consulere ac praedicarum ecclesiarum indemnitate in posterum precavere, inter coetera statuendum duximus per litteras nostras, et districtius inhibendum, ne idem rex ulterius ad huiusmodi bona, et fructus cathedralium ecclesiarum vacantium regnorum eorundem huiusmodi praetextu custodiae, vel alias illicite extendere quomodolibet manus suas per suos extendi faceret seu permitteret: sed ipsa bona, et fructus per capitula earundem ecclesiarum, quandiu vacarent, teneri, et percipi absque difficultate permetteret, futuris ecclesiarum ipsarum pastoribus reservanda, alioquin ipsun, et praedictos suos, qui contra statum, et inhibitionem nostram huiusmodi temere attentarent, vel ea non servarent, excommunicationis sententiam, quam ex tunc protulimus, decrevimus incursum". BENAVIDES, II, doc. CCXXXVI, p. 355 (Anagni, 15-VII-1303).
152. LEMARIGNIER-GAUDEMET-MOLLAT, qb. cit., pp. 250-251.
153. Ibid., p. 250.
154. MOLLAT, G., "L' Application du droit de régle spirituelle en France du XII^e au XIV^e siècle", p. 430.
155. Ibid., p. 437.
156. En este canon se ordenaba que aquél que fuera elegido para una dignidad eclesiástica tendría que comunicar su aceptación o rechazo en

el plazo máximo de un mes. En los tres meses siguientes a su aceptación tendría que pedir la confirmación de su elección. MANSI, J.B., ob. cit., XXIV, col. 87-88. HEFELE-LECLERQ, ob. cit., vol. VI (1ª parte), pp. 188-189.

157. Les Registres d'Urbain IV, doc. nº 2.020 (Orvieto, 11-VII-1264).
158. VINCKE, J., "Estado e Iglesia en la historia de la Corona de Aragón..." p. 270.
159. Les Registres d'Innocent IV, doc. nº 6.727 (Perusa, 9-I-1253).
160. "De la canongía que me embiaste dezir que dierades a Pasqual García et la ración al chantre de Talavera, fiziestes lo muy bien, et agradezco vos lo mucho, et non lo diérades agora en ningún lugar que vob lo yo más gradeciesse". B.N., Mss. 13023, fols. 7v-8r.
161. Les Registres d'Urbain IV, doc. nº 2.346 (Orvieto, 12-XII-1263).
162. "Arzobispo, bien savedes quantas veces vos embiamos rrogar por nuestras cartas que ficiessedes algo a maestre Pero, nuestro clérigo, en vuestra iglesia. Et por que entendiesedes más que esto era nuestra voluntad, rogamos a don Gonzalo, obispo de Cuenca, que vos lo dijiese de nuestra parte. Agora maestre Pero dijonos que aún non fisíades y ninguna cosa, por que nos rogamos arzobispo, así como fiamos del vuestro amor, que querades agora conplir nuestro ruego, e que non querades que tantas veces nos embiemos rogar sobre esta razón, mas que fagades luego algo a maestre Pedro en vuestra iglesia si ay vagado en qué o en lo primero que vagare, ca él es omé en que emplea redes muy bien el algo quel fizieredes e que lo sabrá muy bien servir avos e ala iglesia, et nos grádescer vos lo emos mucho e tener vos le emos en muy grant amor". B.N., Mss. 13095, fol. 82rv (Burgos, 9-VIII-1294).
163. Un caso bien ejemplificador de lo que fue la intervención de los monarcas castellanos en el reparto de beneficios eclesiásticos lo tenemos en la abadía de Valladolid, siendo la gran mayoría de sus prebendados familiares o deudos del rey. Entre 1242 y 1254 fue abad de Valladolid el infante Felipe, hijo de Fernando III; entre 1254 y 1266 le sucedió el infante don Sancho, hijo de Jaime I y cuñado de Alfonso X; entre 1281 y 1284 fue abad Pelay Pérez, fiel servidor de Alfonso X; en 1284 obtuvo la abadía por breve tiempo Martín Alfonso, hijo ilegítimo del Rey Sabio. Alfonso X, en su testamento, dejó al arzobispo de Sevilla don Raimundo el encargo de que, cuando obtuviese su hijo Martín un nuevo beneficio eclesiástico de más rango, la abadía de Valladolid debería pasar a su capellán Juan Martínez, fiel servidor del monarca en sus horas más difíciles. Entre 1284 y 1286 la ocupó Martín Gómez García, gran colaborador de Sancho IV y notario real. Le sucedió Ruy Díaz, clérigo del rey que llegó a ser canciller en 1285. Ante este panorama, considerar la abadía de Valladolid como un verdadero beneficio real no nos parece en absoluto exagerado.

164. Sobre los intereses eclesiásticos de Toledo y las aspiraciones hegemónicas castellanas puede verse nuestro trabajo: "La fundación del obispado de Cuenca, 1177-1183. Consideraciones político-eclesiásticas", Hispania Sacra (en prensa, aparecerá en 1982).
165. E.S., vol. VIII, p. 116.
166. ALMAGRO BASCH, M., Historia de Albarracín y su sierra, vol. III: El señorío soberano bajo los Azagra, pp. 62-74. Véanse también: RIVERA RECIO, J.F., "La erección del obispado de Albarracín", Hispania, n° LIV (1954), pp. 27-52. TOMAS LAGUIA, C., "La erección de la diócesis de Albarracín", en Teruel, n° 10, pp. 201-230.
167. E.S., vol. VIII, p. 207.
168. Sobre el señorío de los Azagra sobre Albarracín y su comarca volvemos a remitirnos a la obra de ALMAGRO BASCH, M., Historia de Albarracín y su sierra, vol. III: El señorío soberano bajo los Azagra, Inst. Estudios Turolenses, Teruel, 1959.
169. Sobre la conquista por Jaime I del reino de Valencia y su cronología: UBILETO ARCEA, Antonio, Orígenes del reino de Valencia. Cuestiones - cronológicas sobre su conquista, Valencia, 1975. Del mismo autor: "La reconquista de Valencia y Murcia", en Jaime I y su época, X Congreso de Historia de la Corona de Aragón, Zaragoza, 1979, pp. 149-165.
170. TOMAS LAGUIA, C., La Desmembración de las Iglesias de Albarracín y Segorbe, p. 11.
171. POTTHAST, II, n° 17.483. D.P.A., doc. n° 404.
172. "Nos igitur attendentes quod eodem ecclesie, ut pote locorum, ut asseritur, vicinitate coniuncte, comode possint sub eiusdem pastoris regimine gubernari, vestris devotis supplicationibus inclinati, ipsas de fratrum nostrorum consilio duximus uniendas, statuantes ut earundem ecclesiarum canonici idem collegium esse debeant, quodque ipsis sint tractatus et iura communia necnon consuetudinibus et privilegiis communiter gaudeant, que in earum altera meliora et humaniora consistunt. Proviso, ut cum in una residentiam feceris, providenti cura disponas quod in alia divina misteria solempniter peragantur". D.P.A., doc. n° 410.
173. TOMAS LAGUIA, C., La desmembración..., p. 12.
174. D.P.A., doc. n° 424.
175. D.P.A., doc. n° 438.
176. "Ay otra bulla del mismo pontífice, dada el sexto año de su pontificado, que es el en que vamos: en la qual manda que el obispo de Segorve, que lo era en aquel tiempo tambien de Albarracín, sea suffraganeo de la yglesia de Toledo. Opusose don Arnaldo de Peralta, obispo de Çara

goça: alegava que parte de aquella diócesis era de su yglesia. El Pontífice vista la resistencia, moderó la primera concessión, con otra - bulla, en que declara ser su voluntad, que a los obispos de Caragoça, no obstante lo susodicho, quedassen salvos sus derechos. El punto de esta diferencia consistía principalmente sobre la palabra Segobriga. - Constava que una ciudad deste nombre, fue antiguamente suffraganea de Toledo. Pero la tal ciudad estava en la Celtiberia. La Segobriga, es a saber, Segorve, de que se tratava, y sobre la qual andava el pleyto, alegavan los Aragoneses, estar en los Edetanos, bien apartada de la otra. El qual parecer, contra lo que estava antes determinado, prevalecio finalmente los años adelante". MARIANA, Juan de, Historia General..., I, p. 854.

177. LLORENS-RAGA, P.L., Episcopologio de la diócesis de Segorbe-Castellón, I, pp. 124-125.
178. BALLESTEROS, A., Alfonso X el Sabio, p. 1026 y sigs.
179. LLORENS-RAGA, P.L., ob. cit., I, p. 131.
180. "Cum predecessores vestri, nostris predecessoribus prestiterint iuramentum fidelitatis quod venerabiles fratres nostri ceteri episcopi in nostra provincia constituti prestare consueverunt nobis et ecclesie Tarragonensi ac vos dictum iuramentum nondum nobis et ecclesie nostre prestitistis prout a predictis episcopis est fieri consuetum. Idcirco monemus vos primo secundo et tercio et peremptorie in his scriptis - vobis nichilominus in virtute sancte hoberdencie iniungentes quod infra mensem a receptione presentium continue numerandum compareatis coram nobis preffatum iuramentum iusta formas servatas ab aliis episcopis nostre provincie prestiturus, quod si in premissis contumax fueritis vel rebellis in vos et in his scriptis ex nunc ut ex tunc excommunicationis sententiam promulgamus". B.N., Mss. 13074, fols. 95r-96r.
181. B.N., Mss. 13074, fols. 97r-99r.
182. BENAVIDES, II, doc. CLXII, p. 221. ZUNZUNEGUI ARAMBURU, J., "Para la historia de la diócesis de Segorbe-Albarracín en la primera mitad del siglo XIV", p. 15.
183. TOMAS LAGUIA, C., La desmembración..., p. 13.
184. Ibid., p. 13-14.
185. BALLESTEROS, A., Sevilla en el siglo XIII, doc. 144, pp. CL-CLI.
186. "Sepah todos los omnes que esta carta vieren e oyeren como nos don - Sancho por la gracia de Dios Arçobispo de Toledo, primado de las Españas, e chanceller del Rey, en viniendo a Seuilla a Corte de nuestro hermano muy noble, e muy ondrado don Alfonso por la gracia de Dios - Rey de Castiella e del Algarbe por so ruego e por so mandado, don Ramondo Arçobispo de Seuilla enuió a nos Maestre Martín, Maestrescola,

e Martin Garcia canonigo de Seuilla a Cantinana con so mandado, e dixieron nos de su parte que non metiessemos Cruz en la ciudad de Seuilla njn la troxiésemos por su arçobispado, e nos touiemos ésto por cosa estranna hauiendo nos tan grande derecho sobre la Egleſia Seuilla como tenemos que auemos por raçon dela primacia". BALLESTEROS, A., Sevilla en el siglo XIII, doc. 144, p. CL.

187. "Et sobreſto nuestro hermano el Rey don Alfonso por parar agora esta deſauenençia, e por toller eſcándalo que podrie nascer sobreſte fecho entre nos e el Arçobispo de Seuilla, enuió nos don Suero Pérez - Obispo de Camora, e don Johan Alfonso, arcediano de Santiago su notario del Regno de León; e dixieron nos de su parte que pues por su ruego, e por so mandamiento viniemos a su Corte que aſſi como fueros ondrados por todos los otros logares e trayemos nuestra Cruz, que tiene por bien que entremos con nuestra Cruz en Seuilla pero en tal manera que por esta uenida njn por esta entrada non perdieſſe njn men guasſe la Egleſia de Seuilla en nenguna cosa deſe derecho njn la Egleſia de Toledo otroſſi, mas que fincaſſe a cadauna su derecho, e quel dieſſemos ende nuestra carta abierta. Onde nos entendiendo que el ruego del Rey era conueniente, otorgamos que por esta entrada e por esta uenida que nos fiziemos a Seuill e en su Arçobispado, esta uez aſſi como dicho es, que non pierda la Egleſia de Seuill so derecho - en ninguna cosa njn la Egleſia de Toledo el ſuyo". BALLESTEROS, A., Sevilla..., doc. 144, p. CLI.
188. "Veniremos cruce, ſicut nobis more est alibi, per Iſpalenſim prouinciam et ciuitatem portaremus coram nobis venerabilis frater noſtre - dopnus Raymundus, Iſpalenſis Archiepiſcopus, uoluit eſſe certus, quod per iſtam delationem crucis nullum ſue eccleſie perjudiciũ pararetur, et ideo uos huic littere confeſſionem, proteſtationem talem duxi mus inſerendam quod per huiusmodi delationem uel alia in futurum delationes crucis per Iſpalenſem Eccleſiam acquirere intendimus, immo no lumus quod in nullo ſibi et ſucceſſoribus ſuis noſtra delatio crucis perſudicialis aliquatenus poſſit eſſe". BALLESTEROS, A., Alfonso X el Sabio, p. 292.
189. "Sepan quantos éſta nuestra carta uieren, como nos don Sancho por la grada de Dios Arçobispo de Toledo, primado delas Eſpannas, e Chancelier del Rey, entramos dia Martes tres dias ſalientes del mes de junio en Seuilla, faziendo traer la Cruz ante nos por razón dela primacia que tenemos que auemos e deuemos auer entregamiente en las eſpannas, e ſennaladamiente en la prouincia de Seuilla por eſpeciales Priuilegios que tenemos que auemos ſobreſta, et porque el Arçobispo de Seuilla ſe tenia por agrauiado deſto. Et nos non queremos dexar por ende de huſar deſto que tenemos que es nuestro derecho, puſſo el interdicto en la cibdat de Seuilla. Et el Rey queriendo por esta deſauenençia entre nos e el Arçobispo ſobre dicho rogó nos muy fincadamiente e muchas uezes, que nos quel diſſeſemos nuestra carta, que por éſta nuestra uenida njn por éſta nuestra entrada non perdieſſe njn men guasſe su derecho la Egleſia de Seuilla, njn la de Toledo; Otroſſi, mas que fincaſſe acadauna su derecho, Onde nos.... Otorgamos a la Egleſia de Seuilla que por toda éſta nuestra uenida njn por éſta nuestra entrada e morada que ffiziemos e faremos con la cruz en Seuilla e en

su Arzobispado; esta vez non pierda la Iglesia de Seuilla su derecho en nynguna cosa njn la Iglesia de Toledo el suyo". BALISTEROS, A., - Sevilla..., doc. 155, p. CLXII.

190. "R., archiepiscopo Ispalensi. Ex relatione multorum didicimus quod - quilibet archiepiscopus Ispanie non solum per suam provinciam. verum etiam per totam Ispaniam, dum equitat, crucem dominicam facit sollempniter coram se de consuetudine antiqua portari, et licet hoc tibi forsitam sicut illis credam eodem jure licere, id tamen petivisti a nobis specialiter tibi concedi. Nos itaque tuis et carissimi in Christo filii nostri... illustris regis Castellae ac Legionis, supplicationibus inclinati, fraternitati tue presentium auctoritate concedimus, ut per totam Ispaniam, sicut ceteri metropolitani ejusdem, caucem ipsam coram te, secundum hujusmodi consuetudinem, deferri facias sine juris perjudicio alieni..." Les Registres d'Urbain IV, doc. n° 700 (Orvieto, 1-VIII-1264).
191. NIETO CUMPLIDO, M., Orígenes del regionalismo Andaluz, doc. 15, pp. 144-145.
192. ORTIZ DE ZUÑIGA, D., Anales Eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla, I, p. 384: "El Arzobispo de Toledo fue el que recurrió al Rey, quejándose, quizá porque temió perder en los términos jurídicos, y le pareció buscar en el amparo real poder para que el litigio cesase".
193. "Sepades que don Gonzalvo, arzobispo de Toledo, et el cabildo dessa misma egleſia ſeme enviaron querellar, et disen que don García, arzobispo de Sevilla les mueve pleito et los faze citar pora Burgos ante jueses del Papa en razón de la vuestra egleſia et de la de Córdoba, diziendo que ſon en ſu provincia et que ſon ſus ſufragáneos. Et ſabedes vos, o podedes ſaber, que depues que Córdoba e Jahén fueron de chriſtianos, ſiempre fueron ſufragáneas et en tenencia de la egleſia de Toledo. Ca tan ayna como el Rey don Fernando mio avuello las prió, luego las dio al arzobispo don Rodrigo et ala egleſia de Toledo. Et despues deſto ovo arzobispo en Sevilla tal como el inffante - don Felipe, mio tio, et depues deel ell arzobispo don Remondo, et nunqua tovieron por guisado de fablar nin de mover tal razón. Et maravi llome mucho como ſon osados de mover tal pleyto como eſte nuevamiente. Onde vos ruego et vos mando que ſeades con ell arzobispo et con la egleſia de Toledo en guardar et en conſeiar et en defender el derecho de la egleſia de Toledo, aſſí como ſiempre fiziſtes. Et en eſto faredes lo que debedes, et a lo que ſodes tenuto, et yo gradecer vos lo he mucho. Ca non es mi voluntad nin tengo por bien que ninguno venga contra la donación, et el ordenamiento que fizo el rey don Fernando, mi avuello, nin contra la tenencia en que es la egleſia de Toledo de tan luengo tiempo a acá. Ca tengo que non ſerie mi onrra en ſer minguada en mio tiempo la onrra de la egleſia de Toledo que yo he tan grant ſabor de levar adelant, et de aguardar, pues ſiempre fue aguardada en el tiempo de los otros reyes mios antecſores donde yo vengo, et por eſto ſeñaladamente vos faré ſiempre mucho bien et mucha merced a vos et a vuestra egleſia, et vos lo terne en ſennalado ſervi-

- cio". B.N., Mss. 13023, fols. 197rv y 198r-199v.
194. B.N., Mss. 13035, fols. 156r-157r. NIETO CUMPLIDO, M., Orígenes del regionalismo Andaluz, doc. 18, pp. 152-153.
195. B.N., Mss. 13035, fol. 224rv.
196. NIETO CUMPLIDO, M., Orígenes del regionalismo andaluz, pp. 87-89 y - 95-96.
197. TORRES FONTES, J., El obispado de Cartagena en el siglo XIII, (separata), pp. 86-87.
198. "Don Sancho por la gracia de Dios rey de Castilla, de Toledo, de León, ...a vos don Diego, por esa misma gracia obispo de Cartagena, salud - como aquel que quiero bien et en que fio. Vi vuestras cartas en que me enbiastes con Pedro Guillén, compañero de vuestra Yglesia, en razon de la traslacion de la Yglesia de Cartagena a Murcia et que dezides que el Papa avia enbiado sus delegados allá sobre esta razon, et que me pediedes merced que lo touiese por bien, et pues el Papa lo -- quiere et yo veo que es seruigio et mio pro et honrra de aquel lugar, plazeme et tengo por bien et sobresto enbio mis cartas a los de Cartagena et a los de Murcia en que les mando que les plega et lo tengan - por bien et que vos ayuden en todo lo que y fuere menester en guisa - que este fecho venga en acabamiento". CODOM, IV, doc. CXXIV, pp. 112-113.
199. "...enpero ruego vos que todavia guisedes como finque algunos compañeros de la Yglesia en Cartagena por honrra de aquella Yglesia et de logar, et en esto fazer me edes seruigio et yo gradescer vos lo he -- sienpre bien et merced por ello. Otrosi, de lo que me enbiastes pedir merced con Pedro Guillén, vuestro mensajero, en que dezides que vuestra Yglesia se derriba et estaua malparada et que vos mandase fazer - alguna ayuda para vuestra Iglesia de la madera que acaesqio en Guardamar et en Alicante et en esos otros lugares et que la traxo la fortuna de tierra de Valencia, tengo por bien que vos den ende quinientos maderos, et sobresto enbio mi carta a Juan Sanchez, adelantado, que - vos la faga luego dar". CODOM, IV, doc. CXXIV, p. 113.
200. "Bien sabedes en como el obispo et el cabillo de Cartagena trabajaron tienpo a e trabajan por mudar la sey y en la villa de Murcia, et esto - tengo que es grande mio seruigio et pro et honrra de todos vos, porque la villa sea mas honrrada et mas presqiada por ello. Porque vos ruego et vos mando que vos que les ayudedes en quanto pudieredes en ello et les dedes vuestras cartas, aquellas que ovieren menester sobre esta - razon en guisa porque este fecho venga a acabamiento et yo gradescer vos lo he mucho et fazer vos he sienpre bien et merced por ello". CODOM, IV, doc. CXXV, p. 113.
201. GAUDEMET, Jean, "Aspects de la législation conciliaire française au XIII^e siècle", p. 320.

202. Véase a este respecto: SANCHEZ HERRERO, J., Concilios provinciales y sínodos toledanos de los siglos XIV y XV, Universidad de La Laguna, 1976.
203. LINEHAN, P., La Iglesia española y el Papado en el siglo XIII, p. 147.
204. GAUDEMET, Jean, "Aspects de la législation conciliaire...", p. 325.
205. A.C. TOLEDO, I.5.A.1.8. B.N., Mss. 13069, fols. 91v-92v. FITA, F., - "Concilio de Alcalá de Henares (15 enero 1257)", B.R.A.H., vol. X -- (1887), pp. 151-159.
206. "Hoc actum statuendum decrevimus, salvo iure et dominio domini Regis, quod nos in omnibus et per omnia conservare semper intendimus fideliter et devote". A.C. TOLEDO, I.5.A.1.8. FITA, F., "Concilio de Alcalá de Henares...", pp. 153-154.
207. Sobre este concilio, vid.: FITA, F., "Concilios españoles inéditos, provincial de Burgos de 1261 y nacional de Sevilla de 1478", B.R.A.H., vol. XXII (1893), pp. 209-257.
208. A.C. PALENCIA, arm. 4, leg. 1, nº 3. Se trata de un documento cuya lectura, dado su estado de conservación, tan sólo es posible de forma muy fragmentaria. La fecha del documento es de 7-III-1267, pero la reunión tuvo lugar en 1266.
209. FITA, F., Actas inéditas de siete concilios españoles celebrados desde el año 1282 hasta el de 1314, pp. 181-193.
210. Las actas de este concilio se contienen en: B.N., Mss. 13041, fols. 75r-84v; B.N., Mss. 13116, fols. 94r y sigs.; TEJADA Y RAMIRO, J., Colección de cánones y concilios de la Iglesia española, III, pp. 433-446; MANSI, J.D., Sacrorum conciliorum..., XXV, cols. 101-110; SANCHEZ HERRERO, J., Concilios provinciales y sínodos toledanos..., 165-172.
211. "Quod si Dominus noster illustrissimus Rex Castellae, et Legionis ex cesserit (quod adsit) contra privilegia pro libertate Ecclesiarum, et personarum, nobis, nostrisque Ecclesijs á summis Pontificibus concessa: ut potè exactiones ab Ecclesijs, et personis Ecclesiasticis exigendo: vel personas Ecclesiasticas capiendo, aut ad iudicium saeculare contra iura trahendo, vel Ecclesias infringendo: aut bona Episcoporum, capitulorum, vel Ecclesiarum Cathedralium, Canonicorum mobilia, vel immobilia occupando, vel occupari mandando: vel prandia ab Episcopis seu capitulis exigendo: aut contra privilegia ab eo, suisque praedecessoribus nobis, nostris que Ecclesijs concessa: videlicet acemillas, quando contra Sarracenos non fuerit personaliter, exigendo: vel vassallos Ecclesiarum ire ad exercitum compellendo, vel ab eis sine requisitione, vel consensu Episcoporum, vel Capitulorum Cathedralium Ecclesiarum quarum interest, servitia exigendo; á Praelato, in cuius Diacesi in praedictis, vel aliquo praedictorum, excesserit, per se,

vel per alios, si viderit expedire: vel uacante Ecclesia per Procura-
tores Capituli, ut satisfaciat humiliter requiratur. Quod si requis-
tus, infra mensem satisfacere noluerit; per Episcopum, vel vacantis
Ecclesiae Procuratores dicto Archiepiscopo nuncietur: Qui super re-
quisitione, et Regis responsione: et de privilegio, vel approbata -
consuetudine, siue per Episcopi, vel vacantis Ecclesiae Capituli pa-
tentes litteras facta fide, teneatur infra mensem grauamen illius -
alijs suffraganeis, et vacantium Ecclesiarum Capitulis intimare: ut
ex tunc in locis illius Prouinciae Toletanae, ad quos Regem ipsum de-
clinare contigerit, dumtaxat quandiu ibi fuerit, cessetur poenitus á
diuinis. Quod si infra sex mensium spatium satisfacere, vel grauamen
illatum reuocare noluerit; quia crescente contumacia, crescere debet,
et poena, omnes, Ecclesiae totius Prouinciae per locorum ordinarios
supponantur Ecclesiastico interdicto". COLMENARES, D. de, ob. cit.,
I, pp. 443-444.

212. FITA, F., Actas inéditas de siete concilios españoles..., pp. 26-40.

213. Ibid., pp. 55-62.

214. El texto de la resolución final de este concilio puede verse en: B.N.,
Mss. 13078, fols. 146r-147r; BENAVIDES, II, doc. DLIV; FITA, F., Actas
inéditas..., pp. 117-119; SUAREZ FERNANDEZ, L., "Evolución histórica
de las hermandades castellanas...", doc. 6, pp. 57-58.

215. "...veiendo muchos agravamientos é muchos males, que recibíramos los
perlados é las eglesias, é las órdenes, é los pueblos, así los cava-
lleros é cibdadanos de las cibdades é villas, como los otros honrra-
dos homes é perçonas de las tierras é logares de Castilla é de Leon;
é entendiendo que todo esto ven por mengua de la justicia que se non
fas como deve, é por esto es toda la tierra astragada é venida á --
grant poblesa.... prometemos en nombre de Nos é á los santos Evange-
lios é de los sobredichos é de nuestros successores, é juramos á --
Dios é á los santos Evangelios ante Nos presentados, que fiel é ver-
daderamente seamos unos, é nos ayudemos é fagamos é obremos espiri-
tual é temporalmente á todo nuestro poder en quantas maneras podier-
mos, segund pertenesce á nuestros Estados, porque la tierra sea tor-
nada en buen estado, é non se fagan en cosas desaguisadas que se en
ellas fassen". FITA, F., Actas inéditas..., pp. 118-119.

216. "Que nos ayudemos á defender, en quantas maneras podiermos, bien é -
lealmiente con Dios é con derecho, guardado en todo el derecho de -
la santa Eglesia de Roma é de las otras eglesias, é el bon estado é
el señorío de nuestro señor el rey don Fernando". FITA, F., Actas -
inéditas..., p. 119.

CONCLUSIONES FINALES

A lo largo del periodo estudiado las relaciones mantenidas entre la monarquía y el episcopado castellano reunieron un conjunto de caracteres más o menos comunes para todo el espacio cronológico aquí abordado. Sin embargo, esto no impidió que hubiese determinados lapsos de tiempo en que esta relaciones tomaron ciertas peculiaridades que vinieron determinadas por las propias circunstancias históricas del momento.

En el reinado de Alfonso X tenemos sintetizado en cierto modo lo que fue una de las características esenciales de las relaciones monarquía-episcopado, es decir, la presencia simultánea de una actitud proteccionista y de otra actitud de usurpación y de actuación en beneficio propio que los monarcas mantuvieron en sus relaciones con el episcopado.

El Rey Sabio durante los ocho o diez primeros años de su reinado se presenta como un firme defensor de los derechos de sus prelados y se esfuerza en extender el patrimonio eclesiástico. Tras un periodo transitorio, entre 1270 y 1275, se empiezan a advertir variaciones en la postura real que anuncian un cambio radical en su planteamiento de las relaciones con el episcopado. El que algunos obispos se opongan al rey en la revuelta nobiliaria de 1272 es todo un síntoma.

Si hasta 1275, estando pendiente el asunto del Imperio, el rey parece actuar con ciertas precauciones respecto a los prelados por temor a una reacción pontificia, a partir de 1275, terminado el tema del Imperio, el antiguo proteccionismo real deja paso a la intromisión desmedida y a la usurpación sistemática. Tanto es así que, llegada la difícil coyuntura de la rebelión del infante don Sancho, tan sólo los pocos prelados

cuya vinculación con el monarca se basaba en unas estrechas y sinceras relaciones de amistad no acuden a prestar su auxilio al rebelde, quedando junto al rey.

Los años que dura la rebelión del infante son extraordinariamente significativos en el desarrollo de las relaciones entre monarquía y episcopado. Frente a un rey que ha perdido la confianza de sus prelados y que ya no tiene nada que ofrecerles, se levanta la figura de un infante que sabe sopesar la importancia del respaldo de sus eclesiásticos y que no duda en ofrecerles promesas sin límite, tratando de presentarse como el gran protector de las libertades, de los privilegios y de los patrimonios eclesiásticos que su padre pareció querer ser al principio y que acabó no pudiendo ni sabiendo serlo.

Pronto se vio que las promesas del infante no eran más que un espejismo y que el rey Sancho IV de 1284 distaba mucho de ser el infante don Sancho de 1282. Hubo prelados que se vieron más encumbrados que nunca se había visto prelado alguno, obteniendo las máximas atribuciones políticas y las más destacadas distinciones honoríficas. Pero junto al beneficio personal obtenido por unos cuantos prelados estrechamente vinculados al monarca estaban como contrapunto las usurpaciones generalizadas sufridas por la institución episcopal en su conjunto. Situación ésta que se agravó en los últimos años del reinado de Sancho IV entre 1292 y 1295, cuando sus necesidades económicas motivadas por las empresas bélicas recrudecieron la política usurpadora de la monarquía.

A pesar de todo lo que acabamos de señalar, el episcopado castellano mantuvo generalmente respecto a Sancho IV una actitud de sumisión, siendo ello resultado de una política premeditada del monarca que, al obtener para los prelados más sig

nificados su encumbramiento, consiguió vincularlos a los intereses regios, siendo, por tanto, reacios a encabezar cualquier actitud contestaria por parte de los sectores del episcopado más descontentos que, sin el concurso de aquellos otros preladados, se sentían incapaces de presentar batalla al rey.

La caída de la monarquía en una situación de debilidad tan notoria como la que tuvo lugar durante la minoría de Fernando IV entre 1295 y 1301 fue entendida por los prelados como algo odioso que en nada podía favorecer sus intereses. Ese debilitamiento de la monarquía dejaba a los prelados a merced de los atropellos de nobles y concejos, en particular de éstos últimos. Las reclamaciones que nunca fueron capaces de hacer los obispos mientras reinaron Alfonso X y Sancho IV fueron -- presentadas ahora ante el rey-niño Fernando y su madre, precisamente en aquel momento en que la realza menos podrá garantizar el respeto a los privilegios eclesiásticos.

Es indudable que este periodo de la minoría de Fernando IV debió de ser uno de los más duros que tuvo que afrontar el -- episcopado castellano. Acosado por nobles que tan sólo creían en su propia ley y por concejos que unidos en hermandades parecían decididos a acabar con los privilegios eclesiásticos, -- apenas podía contar con la protección regia de otros tiempos. Es por eso que trataron de obtener de Roma con la máxima celeridad la legitimación de Fernando IV como rey de Castilla y -- León y también fue por eso que respaldaron a María de Molina en la mayoría de sus acciones políticas, con excepción de aquellas que se oponían directamente a sus intereses.

Frente a la postura contestaria que el episcopado castellano pareció estar decidido a mantener en los momentos iniciales del reinado de Fernando IV (cortes de 1295), las circuns-

tancias del momento le hicieron ver que la trilogía usurpación -protección-provecho personal en que obispos y monarcas habían basado sus mutuas relaciones era preferible a la situación de anarquía resultante del hundimiento del poder real . Para que esta situación de anarquía no volviera a reaparecer, un elemento esencial era el mantenimiento de unas relaciones de carácter estable entre la monarquía y el episcopado, aunque ello supusiera en muchos casos consentir las acciones usurpadoras de la realeza. Dichas acciones también tenían sus contrapartidas. Es por eso que los obispos no dudan en dar su consentimiento en 1311 a un acuerdo con el monarca en el que se establece una política de protección sistemática del rey respecto a los privilegios eclesiásticos. A ningún prelado se le ocultaba que la aceptación de esa protección también traía consigo el tener que admitir las tradicionales intromisiones regias.

Así pues, las relaciones mantenidas por el episcopado castellano con la monarquía, si bien en determinadas situaciones toman ciertas peculiaridades en razón de la coyuntura histórica del momento, en términos generales, mantienen una serie de caracteres constantes. Dichos caracteres, para el periodo estudiado, podrían enumerarse del siguiente modo:

- 1) Se trata de unas relaciones fundamentadas en la existencia de unos lazos de unión de carácter personal entre los monarcas y los prelados más significativos del episcopado castellano.
- 2) Dichos lazos de unión acaban por dar lugar a una relación de dependencia del conjunto del episcopado castellano respecto a la realeza.
- 3) Este sistema de relaciones se caracteriza en todo momento por resultar de él mutuas contrapartidas para las dos

partes interesadas, monarcas y obispos.

- 4) Los beneficios obtenidos por los monarcas son sobre todo, aunque no exclusivamente, de tipo político-ideológico, económico y administrativo.
- 5) Los beneficios obtenidos por los obispos son de dos órdenes: de orden personal, compensaciones de diversa índole obtenidas por el prelado del rey, y de orden institucional, la protección regia de la institución y del patrimonio episcopal -tanto del económico como del jurisdiccional- frente a las agresiones provenientes de cualquier sector de poder distinto del monárquico.
- 6) Este conjunto de relaciones tiene como consecuencia más nefasta para el episcopado castellano la desintegración del mismo como un cuerpo institucional unido, con intereses propios de cara a sus relaciones con la monarquía, ya que toda posible cohesión viene mediatizada por la presencia de unas relaciones de orden superior que son las que cada prelado individualmente mantiene con el monarca.

Todo este conjunto de caracteres puede ser considerado como la creación propia de una época que, como la que hemos estudiado, se encuentra en un momento de transición para las relaciones Iglesia-Monarquía, estando a medio camino entre la "societas christiana" altomedieval y la "societas humana" bajomedieval.

Asimismo, debemos considerar estos rasgos como definidores de un sistema de poder que sólo puede llegar a ser plenamente entendido en el marco de una sociedad de caracteres propiamente feudales, en la que las relaciones entre individuos e instituciones se sustentan en unos vínculos de dependencia que -

se basan fundamentalmente en prácticas cotidianas puestas de manifiesto en los más diversos campos de las relaciones humanas, estando en ellas presente en todo momento una mentalidad servil que permite identificar quien es el señor y quien el - vasallo.

Este esquema que acabamos de definir se adapta, en términos generales, de forma bastante perfecta a la relación rey-obispo. El prelado actúa respecto al monarca del mismo modo que el vasallo se comporta respecto a su señor. Le aconseja, recauda - sus tributos, defiende sus causas, le representa en sus embajadas, interviene en la administración de algunos de sus asuntos, forma parte de sus comitivas e incluso le acompaña en sus empresas guerreras y le apoya económicamente. A cambio, obtiene cierto grado de protección, así como beneficios personales de diversa índole. En fin, todo un sistema de relaciones de poder de carácter feudal.

Aquí nos hemos limitado a analizar un espacio cronológico muy breve, apenas sesenta años. Sin embargo, la metodología - empleada sería válida para aplicarla a cualquier otro periodo. A partir de la utilización de esta metodología para cualquier otro momento del medievo se podrá obtener la definición de -- unas relaciones episcopado-monarquía como un sistema de poder operativo en el desarrollo histórico de la época de que se -- trate. Si bien en cada caso las circunstancias coyunturales propias del espacio cronológico elegido impondrán ciertas matizaciones.

=====

1.8

:

208

FUENTES Y BIBLIOGRAFIA

I. FUENTES

A) FUENTES MANUSCRITAS.

1. Archivos Catedralicios:

- BURGO DE OSMA: Docs. reales de Alfonso X, Sancho IV y Fernando IV.
- BURGOS: volúmenes 2-1º, 2-2º, 3, 5, 6, 11, 17, 18, 29, 33, 36, 45, 46, 48, 58, 63, 71, 78.
- CALAHORRA: Docs. reales de Alfonso X, Sancho IV y Fernando IV.
- CORDOBA: Libro de las Tablas; cajas I, M, N, P, Z.
- CUENCA: Caja 1, leg. 4; caja 1, leg. 5, caja 3; caja 8, leg. 34. Letras A, B, E, H. En su mayoría, a través de los microfilmes 14.208 a 14.222 del A.H.N.
- JAEN: Códice Gótico, fols.: B-3, B-4, B-5, B-6, B-8, B-9, B-10, B-11, B-12, C-6, C-7, C-8, C-11 y C-13.
- PALENCIA: Armario 2, leg. 1; armario 3, legs. 2 y 3; armario 4, leg. 1; armario 5, leg. 1.
- PAMPLONA: Documento B.10.
- SANTO DOMINGO DE LA CALZADA: Legajo 3 (docs. reales).
- SEGOVIA: Parte derecha, parte izquierda, cajones 2 y 3 y cajonería 2ª.
- SIGÜENZA: Sección de pergaminos reales y sección de pergaminos pontificios.
- TOLEDO: Archivo Capitular, armarios A, I, O, X, Z.
- VALLADOLID: Legajos 8, 19, 20, 22 y 29; Inventario del siglo XVIII de los documentos de la Catedral.

2. Archivo General de Simancas:

- PATRONATO REAL, legajo nº 61.

3. Archivo Histórico Nacional:

- SECC. CLERO: Carpetas 20, 21, 22, 23, 566, 567, 570 bis, 1032, 1355, -- 1356, 1357, 1358, 1958, 3020, 3021, 3022, 3023, 3024, 3025, 3026.
- SECC. CODICES: 985 B, 987 B, 996 B, 1443 B.
- SECC. ESTADO: Legajos 3018-1º, 3018-2º, 3190, 3204, 3223.

SECC. MICROFILMES: Rollos 7501-7506 (A.C. Burgo de Osma), 8472-8479 (A.C. Córdoba), 14208-14222 (A.C. Cuenca), 17067-17085 (A.C. Albarracín).

SECC. ORDENES MILITARES: Uclés, carpetas 70, 98, 99, 100, 219.

4. Biblioteca Nacional:

- SECC. MANUSCRITOS: 13004, 13010, 13018, 13022, 13024-25, 13028, 13031, 13034-35, 13039, 13041, 13061, 13069, 13071-75, 13076-78, 13089-90, 13094-96, 700, 773, 778, 9552, 12961 - (PORREÑO, B., Declaración del mapa del obispado de Cuenca, Sacedón, 1622), 1529 (PEREZ, J.B., Archiepiscoporum Toletanorum Vitae), 8997 (PEREZ, J.B., Liber de Rebus Ecclesiae Toletanae, Madrid, 1752).

5. Biblioteca de la Real Academia de la Historia:

- COLECCION ASCENSIO MORALES: Signatura C 19/9.5439.

- COLECCION DE PRIVILEGIOS Y ESCRITURAS DE LAS CATEDRALES DE ESPAÑA: Vols. C-6 (Palencia), C-10 (Córdoba), C-14 (Córdoba).

- COLECCION SALAZAR Y CASTRO: vols. H-7, O-8, O-17, O-23, O-24, O-25, R-1, R-12.

- COLECCION JALVA: Vols. 2ª (docs. de Alfonso X), 3ª (docs. Sancho IV y Fernando IV).

a) FUENTES IMPRESAS.

BAER, Fritz, Die jüden im christlichen Spanien. Erster teil urkunden und regesten, zweiter band: Kastilien, Westmead-Farnborough, 1970 (reimp. de la de Berlín de 1936).

BALLESTEROS, Antonio, Sevilla en el siglo XIII, Sevilla, 1978 (edic. fac-símil de la de Madrid de 1913).

BENAVIDES, Antonio, Memorias de Don Fernando IV de Castilla, Madrid, 1860, 2 vols.

Castigos e Documentos del rey don Sancho, B.A.E., vol. LI, pp. 79-228, Madrid, 1952.

Colección de Documentos para la historia del reino de Murcia, edic. de J. Torres Fontes: Vol. I (Documentos de Alfonso X, Murcia, 1963), vol. II (Documentos del siglo XIII, Murcia, 1969), vol. III (Fueros y privilegios de Alfonso X el Sabio al Reino de Murcia, Murcia, 1973), vol. IV (Documentos de Sancho IV, Murcia, 1977), vol. V (Documentos de Fernando IV, Murcia, 1980).

Colección de documentos inéditos para la historia de España, vol. LXXXVIII (Madrid, 1887), vol. CVI (Madrid, 1893).

- Corpus Iuris Canonici, edic. de Auguste Taurinorum, Turín, 1776.
- Cortes de los antiguos reinos de León y de Castilla, edic. de M. Colmeiro, volumen I, Madrid, 1861.
- Crónicas de los Reyes de Castilla, B.A.E., vol. LXVI, Alfonso X (pp. 3-66), Sancho IV (66-90), Fernando IV (pp. 93-170), Madrid, 1953 (reimp. de la edic. de 1919).
- Cuarta Crónica General, por Gonzalo de Hinojosa, obispo de Burgos, CoDoIn, vol. CVI, pp. 3-141, Madrid, 1893.
- Chronique Latine des rois de Castille jusqu'en 1236, edic. de G. Cirot, - Burdeos, 1913.
- ESCACEDO SALMON, M., Colección diplomática, privilegios, escrituras y bulas en pergamino de la insigne y real iglesia colegial de Santillana, Santaña-Santander, 1926-27.
- FLOREZ, E. y RISCO, M., España Sagrada, vols. VIII, XXVI; XXXVIII, Madrid, 1747-1879.
- El Fuero Real, Valladolid, 1979, edic. facsímil de la edic. de 1836 de la Real Academia de la Historia.
- GALBROIS, Mercedes, Historia del reinado de Sancho IV de Castilla, apénd. documental, vol. III, Madrid, 1922-28.
- GALLEGO BLANCO, E., Las Relaciones Iglesia-Estado en la Edad Media, Madrid, 1973.
- GIMENEZ SOLER, A., Don Juan Manuel, biografía y estudio crítico, col. documental; pp. 221-708, Zaragoza, 1932.
- GONZALEZ PALENCIA, A., Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII, Madrid, 1930-34, 4 vols.
- HINOJOSA, Eduardo de, Documentos para la historia de las instituciones de León y de Castilla (siglos X-XIII), Madrid, 1919.
- JORDAN DE ASSO, Ignacio y MANUEL RODRIGUEZ, Miguel de, Cortes celebradas en los reynados de D. Sancho IV y de D. Fernando IV, Madrid, 1775.
- Leyes para los Adelantados Mayores, véase edic. citada para el Fuero Real.
- Leyes Nuevas, véase edición citada para el Fuero Real.
- Libro de los Fueros de Castiella, edic. de Galo Sánchez, Barcelona, 1981.
- LOAYSA, Jofré de, Crónica de los reyes de Castilla Fernando III, Alfonso X, Sancho IV y Fernando IV (1248-1305), edic. de A. García Martínez, Murcia, 1961.

- LOPERRAEZ CORVALAN, J. Descripción histórica del obispado de Osma, vol. III: Colección diplomática, Madrid, 1788.
- MANSI, J.D., Sacrorum conciliorum nova et amplissima collectio, vols. XXII-XXV, Florencia, 1750-89.
- MAÑUECO VILLALOBOS, M., Documentos de la Iglesia Colegial de Santa María la Mayor (hoy metropolitana) de Valladolid, Valladolid, 1920, 2 vols.
- MARTINEZ, Eduardo, Colección diplomática del real convento de Santo Domingo de Caleruega, Vergara, 1931.
- Memorial Histórico Español, vols. I, II y III, Madrid, 1851-52.
- MENÉNDEZ PIDAL, R., Documentos lingüísticos de España. Reino de Castilla, Madrid, 1919.
- MINGUELLA, Toribio, Historia de la diócesis de Sigüenza y de sus obispos, Madrid, 1910, 3 vols.
- NIETO CUMPLIDO, M., Corpus Mediaevale Cordubense, vol. I: 1106-1255, Córdoba, 1980.
- POTTHAST, Augustus, Regesta Pontificum Romanorum (Inde ab anno post Christum natum MCXCVIII ad annum MCCCIV), Berlín, 1875.
- Primera Crónica General de España, edic. de R. Menéndez Pidal y Diego Catalán, Madrid, 1977.
- RAYNALDI, Odorico, Annales Ecclesiastici (ab anno 1198 usque ad annum 1534), Roma, 1667.
- Les Registres d'Innocent IV (1243-1254), edic. de E. Berger, París, 1881-1921.
- Les Registres d'Alexandre IV (1254-1261), edic. de C. Bourel de la Roncière, Fawtier, París, 1902-1959.
- Les Registres d'Urbain IV (1261-1264), edic. de Guiraud, París, 1892-1958.
- Les Registres de Clément IV (1265-1268), edic. de E. Jordan, París, 1893-1945.
- Les Registres de Grégoire X (1271-1276), edic. de J. Guiraud, París, 1892-1906.
- Les Registres de Jean XXI (1276-1277), edic. de L. Cadier, París, 1898.
- Les Registres de Nicolas III (1277-1280), edic. de J. Gay, París, 1898-1938.
- Les Registres de Martin IV (1281-1285), edic. Ecole Française d'Athènes et de Rome, París, 1901.

Les Registres d'Honorius IV (1285-1287), edic. Prou, París, 1888.

Les Registres de Nicolas IV (1288-1292), edic. de E. Langlois, París, 1886-1905.

Les Registres de Boniface VIII (1294-1303), edic. de G. Digard, M. Faucon y A. Thomas, París, 1884.

Regestum Clementis papae V (1305-1314), edic. de los Monjes O.S.B., Roma, 1885-1957.

Repartimiento de Murcia, edic. de J. Torres Fontes, Madrid, 1960.

El Repartimiento de Sevilla, edic. Julio González, Madrid, 1951.

RODRIGUEZ DE LAMA, I., La documentación pontificia de Alejandro IV (1254-1261), Monumenta Hispaniae Vaticana, secc. Registros, vol. V, Roma, 1976.

SAEZ, Emilio, Colección diplomática de Sepúlveda (1076-1454), Segovia, 1956.

SANCHEZ HERRERO, J. Concilios provinciales y sínodos toledanos de los siglos XIV y XV, La Laguna, 1976.

SEGURA MORENO, M., Estudio del Códice Gótico (siglo XIII) de la catedral de Jaén, Jaén, 1976.

SERRANO, Luciano, El obispado de Burgos y Castilla primitiva desde el siglo V al siglo XIII, vol. III: Cartulario, Madrid, 1935.

SERRANO, Luciano, Fuentes para la historia de Castilla, Valladolid, 1906-1910, 3 vols.

Las Siete Partidas, edic. de Gregorio López de 1555 (edic. facsímil, Madrid, 1974).

TEJADA Y RAMIRO, J., Colección de Cánones y Concilios de la Iglesia Española, vols. III y IV, Madrid, 1849-1862.

UBIETO ARNETA, Antonio, Colección diplomática de Cuéllar, Segovia, 1961.

UBIETO ARNETA, Antonio, Colección diplomática de Riaza (1258-1457), Segovia, 1959.

c) CATALOGOS, INDICES Y REPERTORIOS.

BUJANDA, Fernando, "Archivo catedral de Calahorra", Berceo, vol. XX, nº 76, (1965), pp. 417-475; vol. XXIII, nº 78 (1968), pp. 29-80; nº 79, pp. 135-146.

BUJANDA, Fernando, "Documentos para la historia de la diócesis de Calahorra. Tres sínodos del siglo XIII", Berceo, I (1946), 121-135.

- CANTELAR RODRIGUEZ, Francisco, Colección sinodal "Lamberto de Echevarría". Catálogo, Salamanca, 1980.
- CUARTERO, Baltasar y VARGAS ZÚÑIGA Y MONTERO DE ESPINOSA, A., Catálogo de la colección formada por D. Luis Salazar y Castro, que se conserva en la Real Academia de la Historia, Madrid, 1949-79, 49 vols.
- FEDERICO FERNANDEZ, A. de, "El Archivo-biblioteca de la S.I.C.B. de Sigüenza. Una idea general del mismo y una síntesis de sus documentos en pergamino", R.A.B.M., nº 68 (1960), pp. 365-381.
- GARCIA GARCIA, A.; CANTELAR RODRIGUEZ, F.; NIETO CUMPLIDO, M., Catálogo de los manuscritos e incunables de la catedral de Córdoba, Salamanca, 1976.
- GOÑI GAZTAMBIDE, José, Catálogo del archivo catedral de Pamplona (829-1500), Pamplona, 1965.
- GUGLIERI NAVARRO, Araceli, Catálogo de Sellos de la sección de Sigilografía del Archivo Histórico Nacional, Madrid, 1974, 3 vols.
- GUTIERREZ DEL ARROYO, Consuelo, Privilegios reales de la Orden de Santiago en la Edad Media, Madrid, s.a.
- LOPEZ POLO, A., Catálogo del Archivo del Capítulo General eclesiástico, Teruel, 1965.
- MANSILLA, Demetrio, El Archivo capitular de la catedral de Burgos. Breve guía y sumaria descripción de sus fondos, Burgos, 1956.
- MANSILLA, Demetrio, Catálogo documental del archivo catedral de Burgos - (804-1416), Madrid-Barcelona, 1971.
- PAZ, Julián, Catálogo de la Colección de documentos inéditos para la historia de España, Madrid, 1930-31.
- PAZ, Julián, Documentos relativos a España existentes en los archivos nacionales de París, Madrid, 1934.
- RIUS SERRA, J., "Inventario de los manuscritos de la catedral de Sigüenza", Hispania Sacra, 3 (1950), pp. 431-465.
- RIVERA RECIO, J.F., Gufa del Archivo Capitular de la catedral de Toledo, Madrid, 1950.
- SANCHEZ ALONSO, Benito, Historia de la Historiografía española, vol. I, - Madrid, 1947.
- SAN MARTIN PAYO, J., "Catálogo del Archivo de la catedral de Palencia", - Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses, 11 (1954), pp. 141-194, 13 (1955), pp. 129-170, 16 (1956), pp. 253-320, 17 (1958), pp. 99-142, 21 (1961), pp. 181-236.

SANZ Y DIAZ, Clementino, Reseña cronológica de algunos documentos conservados en el archivo de la catedral de Cuenca, Cuenca, 1965.

TOMAS LAGUIA, César, Catálogo de la sección de pergaminos del archivo de - S.I. catedral de Albarracín, Albarracín, 1955.

TOMAS LAGUIA, César, Catálogo de los pergaminos y documentos insertos en ellos existentes en el archivo de la S.I. catedral de Teruel, Teruel, 1955.

II. BIBLIOGRAFIA

A) BIBLIOGRAFIA LOCAL:

AJO G. Y SAINZ DE ZUNIGA, C.M., "Privilegio rodado de Alfonso X a favor de las iglesias de Avila y a cuenta de las cargas piadosas que levantaban por la familia real desde sus bisabuelos" Estudios Abulenses, 1 (1954), pp. 99-104.

AJO G. Y SAINZ DE ZUNIGA, C.M., "Catálogo del archivo de la basílica de San Vicente" Estudios Abulenses, nº 1 (1954), pp. 153-164 y 335-342.

ALMAGRO BASCH, Martín, Historia de Albarracín y su sierra, vol. III: El señorío soberano bajo los Azagra, Teruel, 1959.

ALVAREZ REYERO, A., Crónicas episcopales palentinas, Palencia, 1898.

ARGOTE MOLINO, Gonzalo, Nobleza de Andalucía, Sevilla, 1588.

BALLESTEROS, Antonio, "Burgos y la rebelión del infante don Sancho", B.R.A.H., CXIX (1946), pp. 93-194.

BALLESTEROS, Antonio, "La reconquista de Murcia", B.R.A.H., CXI (1942), pp. 133-150.

BALLESTEROS, Antonio, "Don Remondo de Losana, obispo de Segovia", Correo Erudito (1940), pp. 313-318.

BARRIOS GARCIA, Angel, La catedral de Avila en la Edad Media. Estructura socio-jurídica y económica, Avila, 1973.

CANTERA, Francisco, "La judería de Burgos", Sefarad, XII (1952), pp. 58-104.

CARANDE, Ramón, "El obispo, el concejo y los regidores de Palencia (1352-1422)", en Siete Estudios de Historia de España, pp. 57-93, Barcelona, 1976.

CARRAMOLINO, Juan Martín, Historia de Avila, su provincia y su obispado, Madrid, 1872-1873, 3 vols.

CARRETE PARRONDO, Carlos, "El repartimiento de Huete de 1290", Sefarad, - XXXVI (1976), pp. 121-140.

- CASADO ALONSO, Hilario, La propiedad eclesiástica en la ciudad de Burgos en el siglo XV. El cabildo catedralicio, Valladolid, 1980.
- CASTEJON Y FONSECA, Diego, Primacía de la Santa Iglesia de Toledo, Madrid, 1645.
- CASTRO ALONSO, Manuel, Episcopologio vallisoletano, Valladolid, 1904.
- COLMENARES, Diego de, Historia de la ciudad de Segovia y compendio de las historias de Castilla, Segovia, 1969 (de la edic. de Madrid, 1640), 2 vols.
- CORMELLAS, Sebastián, Catálogo de los reverendísimos obispos de Santa María de Albarracín, Barcelona, 1604.
- DIAZ CASSOU, Pedro, Serie de los obispos de Cartagena, Murcia, 1977 (edic. facsímil de la de 1895).
- FEDERICO FERNANDEZ, A. de, La catedral de Sigüenza, Madrid, 1954.
- FERNANDEZ DE MADRID, Alonso, Silva Palentina, anotada por M. Vielva Ramos y R. Revilla Vielva, Palencia, 1932-43, 3 vols.
- FERNANDEZ DEL PULGAR, P., Historia secular y eclesiástica de Palencia, Madrid, 1679-80, 3 vols.
- FITA, Fidel, "La catedral de Murcia en 1291", B.R.A.H., III (1883), pp. 268-275.
- FITA, Fidel, "Don Martín González obispo de Calahorra y de Astorga. Excursión biográfica", B.R.A.H., XXVIII (1896), pp. 487-492.
- FITA, Fidel, "Inscripciones inéditas toledanas del siglo XIII", B.R.A.H., XX (1892), pp. 449-462.
- FLETCHER, R.A., The episcopate in the kingdom of León in the twelfth century, Oxford, 1978.
- GAIBROIS, Mercedes, "Pray Munio de Zamora", Festgabe Heinrich Finke, Münster, 1925, pp. 127-146.
- GARCIA ULECIA, A., Los factores de diferenciación entre las personas en los fueros de la Extremadura castellano-aragonesa, Sevilla, 1975.
- GARCIA VALDEAVELLANO, L., "Carta de hermandad entre los concejos de la Extremadura castellana y el Arzobispado de Toledo en 1295", Revista Portuguesa de História, vol. XII: Homenagem ao doutor Paulo Mera, I, pp. 57-76, Coimbra, 1969.
- GOMEZ BRAVO, Juan, Catálogo de los obispos de Córdoba, Córdoba, 1778.
- GONZALEZ, Julio, "La Extremadura castellana al mediar el siglo XIII", Hispania, nº 127 (1974), pp. 265-424.

- GONZALEZ, Julio, La repoblación de Castilla la Nueva, Madrid, 1975, 2 vols.
- GONZALEZ JIMENEZ, M., En torno a los orígenes de Andalucía: La repoblación del siglo XIII, Sevilla, 1980.
- GOÑI GAZTAMBIDE, José, "Los obispos de Pamplona del siglo XIII", Príncipe de Viana, nº LXVI, vol. XVIII (1957), pp. 41-237.
- GUADALUPE BERAZA, M.L., Diezmos de la sede toledana y rentas de la mesa arzobispal (siglo XV), Salamanca, 1972.
- HERGUETA, Narciso, "Apuntes para la biografía de D. Martín García, o González, secretario de Don Sancho el Bravo y obispo de Calahorra y Astorga", R.A.B.M., IX (1903), pp. 328-338.
- HERGUETA, Narciso, "Los judíos de Albelda en el siglo XIII", B.R.A.H., XXVIII (1896), pp. 480-487.
- HERGUETA, Narciso, "Noticias históricas de Don Jerónimo Aznar, obispo de Calahorra, y de su notable documento geográfico del siglo XIII", R.A.B.M., XVII (1907), pp. 411-432; XVIII (1908), pp. 37-59; XIX (1908), pp. 402-416; XX (1909), pp. 98-116.
- JIMENA JURADO, M., Catálogo de los obispos de las Iglesias Catedrales de la diócesis de Jaén y anales eclesiásticos de este obispado, Madrid, 1654.
- JIMENEZ, Alberto, Historia de la universidad española, Madrid, 1971.
- LADERO, M.A., Granada. Historia de un país islámico, Madrid, 1979 (2ª ed.).
- LADERO, M.A., Historia de Sevilla: La ciudad Medieval, Sevilla, 1980 (2ª edic.).
- LEON TELLO, Pilar, Judíos de Avila, Avila, 1963.
- LEON TELLO, Pilar, "Los judíos de Palencia", Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses, nº 25 (1967), pp. 1-169.
- LEON TELLO, Pilar, Judíos de Toledo, Madrid, 1980, 2 vols.
- LOPERRAEZ CORVALAN, J., Descripción histórica del obispado de Osma, Madrid, 1788, 3 vols.
- LOPEZ, Mateo, Memorias históricas de Cuenca y su obispado, en Biblioteca diocesana conquense, vols. V y VI, Madrid, 1949-53.
- LOPEZ AREVALO, Juan Ramón, Un cabildo catedral de la Vieja Castilla. Avila: Su estructura jurídica, siglos XIII-XX, Madrid, 1966.
- LLORENS-RAGA, P.L., Episcopologio de la diócesis de Segorbe-Albarracín, Madrid, 1973, 2 vols.

- MANSILLA, Demetrio, El cardenal Petrus Hispanus, obispo de Burgos, 1300-1303, Burgos, 1958.
- MANSILLA, Demetrio, "La diócesis de Burgos vista a través de la documentación del archivo capitular en los siglos XIII y XIV, Anthologica Annua, IX (1961), pp. 417-473.
- MANSILLA, Demetrio, "Episcopologio de Burgos. Siglo XIII", Hispania Sacra, vol. IV, nº 8 (1951), pp. 313-333.
- MARTIN, José Luis, "Diezmos eclesiásticos Notas sobre la economía de la sede zamorana (siglos XII-XIII)", Actas de las I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas, II, pp. 69-78, Santiago de Compostela, 1975.
- MARTIN, José Luis y otros, Propiedades del cabildo segoviano, sistemas de cultivo y modos de explotación de la tierra a fines del siglo XIII, Salamanca, 1981.
- MARTIN MARTIN, J.L., El cabildo de la catedral de Salamanca. Siglos XII-XIII, Salamanca, 1975.
- MARTIR RIZO, J.P., Historia de la muy noble y leal ciudad de Cuenca, Madrid, 1629.
- MINGUELLA, Toribio, Historia de la diócesis de Sigüenza y de sus obispos, Madrid, 1910, 3 vols.
- MUÑOZ Y SOLIVA, Trifón, Historia de la muy noble, leal e impertérrita ciudad de Cuenca y del territorio de su provincia y obispado, Cuenca, 1866-1867, 2 vols.
- MUÑOZ Y SOLIVA, Trifón, Noticias de todos los ilustres obispos que han regido la diócesis de Cuenca, Cuenca, 1860.
- MUÑOZ Y TORRADO, A., La Iglesia de Sevilla en el siglo XIII, Sevilla, 1914.
- NIETO CUMPLIDO, M., "La elección de obispos de Córdoba en la Baja Edad Media", en Andalucía Medieval: Nuevos Estudios, pp. 75-103, Córdoba, 1979.
- NIETO CUMPLIDO, M., Los orígenes del regionalismo andaluz (1235-1325), Córdoba, 1979.
- NIETO SORIA, J.M., "El carácter feudal de las relaciones monarquía-episcopado en el ámbito castellano. El caso del obispado de Cuenca (1180-1280), en Homenaje al prof. Salvador de Moxó (en prensa).
- NIETO SORIA, J.M., "La fundación del obispado de Cuenca, 1177-1183. Consideraciones político-eclesiásticas", Hispania Sacra (en prensa).
- NIETO SORIA, J.M., "Los judíos de Toledo en sus relaciones financieras con la Monarquía y la Iglesia, 1252-1312", Sefarad (en prensa).

- NIETO SORIA, J.M., "La relación de poderes en un señorío eclesiástico de ámbito urbano: Palencia, 1280-1305", comunicación presentada en el Co-
quio sobre la ciudad hispánica en los siglos XIII al XVI, La Rábida,
1981.
- NÚÑEZ DE CASTRO, Alonso, Historia eclesiástica y seglar de la muy noble y
leal ciudad de Guadalajara, Madrid, 1653.
- ORTIZ DE ZUNIGA, Diego, Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble
y muy leal ciudad de Sevilla, vols. I y II, Madrid, 1795 (1ª edic. de
1677).
- PADILLA GONZALEZ, Jesús, "El conflicto de las carnicerías de cristianos de
Córdoba o el fracaso de una lucha antimonopolística, 1281-1311", Axer-
quía, nº 1 (Córdoba, 1980), pp. 123-155.
- PASTOR, Reyna, "Problemas de la asimilación de una minoría. Los mozárabes
de Toledo", en Conflictos sociales y estancamiento económico en la Es-
paña medieval, pp. 197-268, Barcelona, 1973.
- RAMIREZ DE ARELLANO, Rafael, Historia de Córdoba, vol. IV, Ciudad Real, -
1919.
- RIVERA RECIO, J.F., El Adelantamiento de Cazorla. Historia general, Toledo,
1948.
- RIVERA RECIO, J.F., Los arzobispos de Toledo en la Baja Edad Media (siglos
XII-XV), Toledo, 1969.
- RIVERA RECIO, J.F., "La erección del obispado de Albarracín", Hispania, vol.
XIV, nº 54 (1954), pp. 27-52.
- RIVERA RECIO, J.F., "Notas y documentos para el episcopologio de la sede
de Baeza-Jaén durante los siglos XIII y XIV", Boletín del Instituto de
Estudios Giennenses, vol. XX, nº 80 (1974), pp. 9-74.
- RODRIGUEZ MOLINA, José, El obispado de Baeza-Jaén en la Baja Edad Media.
Aspectos económicos-sociales, Granada, 1974.
- RUANO, Francisco, Historia general de Córdoba, Córdoba, 1761.
- RUIZ DE LA PEÑA, J.I., "Esquema para el estudio de un señorío eclesiásti-
co medieval: Jurisdicción de la mitra de Oviedo en el siglo XIV", Actas
de las I Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas,
II, pp. 217-230, Santiago de Compostela, 1975.
- RUS PUERTA, Historia eclesiástica del reino y obispado de Jaén, Jaén, 1634.
- SALVÁ, Anselmo, Páginas histórico-burgalesas, Burgos, 1907.
- SANZ Y DIAZ, Clementino, Breve historia de la diócesis de Cuenca, Cuenca,
1974.

- SERRANO, Luciano, Don Mauricio, obispo de Burgos y fundador de su catedral, Madrid, 1922.
- SERRANO, Luciano, El obispado de Burgos y Castilla primitiva desde el siglo V al XIII, Madrid, 1935, 3 vols.
- SIERRA CORELLA, A., "El cabildo de párrocos de Toledo", R.A.B.M., XLIX -- (1928), pp. 97-114.
- SIMON NIETO, F., Una página del reinado de Fernando IV, Valladolid, 1912.
- TOMAS LAGUIA, César, "La erección de la diócesis de Albarracín", Teruel, nº 10, pp. 201-230.
- TOMAS LAGUIA, César, La desmembración de las Iglesias de Albarracín y Segorbe, Teruel, 1965.
- TORRES FONTES, Juan, Los judíos murcianos en el siglo XIII, Murcia, 1962.
- TORRES FONTES, Juan, "Murcia en el siglo XIV", A.E.M., nº 7 (1970-71), pp. 253-274.
- TORRES FONTES, Juan, "Privilegios de Fernando IV a Murcia", A.H.D.E., XIX (1948-49), pp. 557-574.
- TORRES FONTES, Juan, "El obispado de Cartagena en el siglo XIII", separata de Hispania, LII-LIII, vol. XIII (1953), pp. 339-401 y 515-580.
- TORRES FONTES, Juan, Repartimiento de la Huerta y Campo de Murcia en el siglo XIII, Murcia, 1971.
- TORRES FONTES, Juan, La reconquista de Murcia en 1266 por Jaime I de Aragón, Murcia, 1965.
- XIMENEZ PATON, B., Historia de la antigua y continuada nobleza de la ciudad de Jaén, Jaén, 1628.
- ZUNZUNEGUI ARAMBURU, J., "Para la historia de la diócesis de Segorbe-Albarracín en la primera mitad del siglo XIV", Anthologica Annua, XVI (1968), pp. 11-24.
- B) BIBLIOGRAFIA GENERAL.**
- ALDEA, Quintín, "La economía de las iglesias locales en la Edad Media y Moderna", Hispania Sacra, XXVI (1973), pp. 27-42.
- ALDEA, Quintín, Iglesia y Estado en la España del siglo XVII (ideario político-ecclesiástico), Madrid, 1961.
- ALONSO ROMERO, M.P., Historia del proceso penal ordinario en Castilla (siglos XIII-XVIII), Salamanca, 1979.
- ALVAREZ DE MORALES, A., Las hermandades como expresión del movimiento comunitario, Valladolid, 1974.
- AMADOR DE LOS RÍOS, José, Historia social, política y religiosa de los ju-

- dfos de España y Portugal, Madrid, 1973 (1ª edic., 1875-76).
- AZCONA, Tarsicio, La elección del episcopado español en tiempos de los Reyes Católicos, Madrid, 1960.
- BAER, Yitzak, Historia de los judíos en la España cristiana, Madrid, 1981, 2 vols, (trad. de la edic. de 1949-59).
- BAGEY, A.I., "The jew in the Cántigas of Alfonso X, el Sabio", Speculum, vol. 46 (1971), pp. 670-688.
- BALLESTEROS, Antonio, "Alfonso X de Castilla y la corona de Alemania", RABM, XXXIV (1916), pp. 1-23 y 187-219.
- BALLESTEROS, Antonio, Alfonso X, emperador (electo) de Alemania, Madrid, 1918.
- BALLESTEROS, Antonio, Alfonso X el Sabio, Murcia-Barcelona, 1963.
- BALLESTEROS, Antonio, "Las Cortes de 1252", Anales de la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, vol. III, Madrid, 1911.
- BALLESTEROS, Antonio, "Itinerario de Alfonso X, rey de Castilla", B.R.A.H., CIV (1934), pp. 49-88 y 455-516; CV (1934), pp. 123-180; CVI (1935), pp. 83-150; CVII (1935), pp. 21-76 y 381-418; CVIII (1936), pp. 15-42; CIX (1936), pp. 377-460.
- BARRERIRO SOMOZA, José, Ideología y conflicto de clases. Siglos XI-XIII, Santiago de Compostela, 1977.
- BENITO RUANO, Eloy, La Banca toscana y la Orden de Santiago durante el siglo XIII, Valladolid, 1961.
- BENITO RUANO, Eloy, "La Iglesia española ante la caída del Imperio Romano de Constantinopla", Hispania Sacra, XI (1958), pp. 5-20.
- BENITO RUANO, Eloy, "El problema sucesorio de la Corona de Castilla a la muerte de Don Fernando de la Cerda", VII Centenario del infante don Fernando de la Cerda, 1275-1975, pp. 217-225, Madrid, 1976.
- BIDAGOR, Ramón, La "Iglesia propia" en España, Analecta Gregoriana, vol. VI, Roma, 1933.
- BOUTRUCHE, Robert, Señorío y Feudalismo. El apogeo (siglos XI-XIII), Madrid, 1979.
- CANELLAS LOPEZ, A., "Datos para la historia de los reinos peninsulares en el primer tercio del siglo XIV", B.R.A.H., CXLV (1959), pp. 231-286.
- CARLE, M.C., Del Concejo Medieval castellano-leonés, Buenos Aires, 1968.
- CARLE, M.C., "El precio de la vida en Castilla del Rey Sabio al Emplazado", Cuadernos de Historia de España, XV (1951), pp. 132-156.

- CARON, P.G. "Les elections episcopales dans la doctrine et la pratique de l'Eglise", Cahiers de Civilisation Médiévale, XI (1968), pp. 573-585.
- CERDA RUIZ-FUNES, Joaquín, "En torno a la pesquisa y procedimiento inquisitivo en el Derecho castellano-leonés de la Edad Media", A.H.D.E., -- XXXII (1962), pp. 483-517.
- CIRER Y ZERDA, Miguel, Propugnáculo del Patronato Real, Madrid, 1736.
- COLMEIRO, Manuel, Historia de la Economía Política en España, Madrid, 1965 (1ª edic., Madrid, 1863), 2 vols.
- CONSTABLE, G., Monastic tithes. From their origins to the twelfth century, Cambridge, 1964.
- DAUMET, Georges, Memoire sur les relations de la France et la Castille de 1255 à 1320, Paris, 1914.
- DAUMET, Georges, "Les Testaments d'Alphonse X", Bibliothèque de l'Ecole de Chartres, LXVII (1906), pp. 70-99.
- DAVID, M., Le sermet du sacré du IX^e au XV^e siècle. Contribution a l'étude des limites juridiques de la souveraineté, Estrasburgo, 1951.
- Dictionaire d'Histoire et de Geographie Ecclésiastiques, dir. por A. Baudrillart, A. Vogt, U. Rouziès y R. Aubert, Paris, 1912-1936.
- Diccionario de Historia Eclesiástica de España, dir. por Q. Aldea, T. Marín, J. Vives, Madrid, 1972-75, 4 vols.
- ESTEPA, Carlos, "La disolución de la Orden del Temple en Castilla y León", Cuadernos de Historia. Anexos a la revista Hispania, nº 6 (Madrid, 1975), pp. 121-186.
- EUBEL, Conrado, Hierarchia Catholica Medii Aevi, vol. I, Padua, 1960 reimp.
- FERNANDEZ CATON, J.M., Los archivos de la Iglesia en España, León, 1978.
- FERNANDEZ MARTIN, L., "La participación de los monasterios en la hermandad de los reinos de Castilla, León y Galicia (1282-1284)", Hispania Sacra, XXV (1972), pp. 5-35.
- FITA, Fidel, Actas inéditas de siete concilios españoles celebrados desde el año 1282 hasta el de 1314, Madrid, 1882.
- FITA, Fidel, "Concilio de Alcalá de Henares (15 enero 1257)", B.R.A.H., - vol. X (1887), pp. 151-159.
- FITA, Fidel, "Concilios españoles inéditos, provincial de Burgos de 1261 y nacional de Sevilla de 1478", B.R.A.H., vol. XXII (1893), pp. 209-257.

FLICHE, A. y MARTIN, V., Histoire de l'Eglise, vol. X: La chrétienté romaine (1198-1274), París, 1949; vol. XIII: Le mouvement doctrinal du IX^e au XIV^e siècle, París, 1949.

FLICHE, A. y MARTIN, V., Historia de la Iglesia, vol. XI: Centralización pontificia y tendencias nacionales, Valencia, 1979; vol. XII: La Iglesia medieval, Valencia, 1976.

FOREVILLE, R., Lateranense I, II, III y IV, Vitoria, 1974, 2 vols.

FOREY, A.J., The templars in the 'Corona de Aragón', Londres, 1973.

GACTO FERNANDEZ, E., El Derecho Medieval, Sevilla, 1977.

GAIBROIS, Mercedes, Historia del reinado de Sancho IV de Castilla, Madrid, 1922-28, 3 vols.

GAIBROIS, Mercedes, María de Molina, tres veces reina, Madrid, 1967.

GAIBROIS, Mercedes, Tarifa y la política de Sancho IV de Castilla, Madrid, 1920 (edic. aparte de la aparecida en B.R.A.H., LXXIV (1919), pp. 418-436; 521-529; LXXV (1919), pp. 349 y sigs.; LXXVI (1920), pp. 53-77, -123-160, 420-428; LXXVII (1920), pp. 190-215).

GALLARDO FERNANDEZ, Francisco, Origen, progresos y estado de las rentas de las rentas de la Corona de España, Madrid, 1805-1817, 7 vols, en especial el III.

GAMS, Pius Bonifacius, Series episcoporum Ecclesiae Catholicae, Leipzig, 1931.

GARCIA-CARAFFA, A., Enciclopedia heráldica y genealógica hispano-americana, Madrid, 1919-1961, 88 vols.

GARCIA GALLO, Alfonso, Manual de Historia del Derecho Español, Madrid, -- 1977 (7^a edic.), 2 vols.

GARCIA GARCIA, Antonio, Historia del Derecho Canónico. El primer milenio, Salamanca, 1971.

GARCIA MARIN, J.M., El oficio público en Castilla durante la Baja Edad Media, Sevilla, 1974.

GARCIA-PELAYO, Manuel, Los mitos políticos, Madrid, 1981.

GARCIA VILLADA, Zacarías, Historia Eclesiástica de España, Madrid, 1923-36, 4 vols.

GAUDEMET, Jean, "Aspects de la législation conciliaire française au XIII^e siècle", Revue de Droit Canonique, n^o XI (Estrasburgo, 1959), pp. 319-340.

GAUDEMET, Jean, "Evêques et chapitres (legislation et doctrine à l'âge classique)", Mélanges Dauvillier (Toulouse, 1980), pp. 307-318.

- GAUDEMET, Jean, La Formation du droit canonique médiéval, Londres, 1980.
- GAUDEMET, Jean, "Le rôle de la papauté dans le règlement des conflits entre états aux XIII^e et XIV^e siècles", Recueils de la société Jean Bodin, n° XV (1961), pp. 79-106.
- GAUDEMET, Jean, La société ecclésiastique dans l'Occident Médiéval, Londres, 1980.
- GAUTIER DALCHE, J., "L'Histoire castillane dans la première moitié du XIV^e siècle", A.E.M., vol. 7 (Barcelona, 1970-71), pp. 239-252.
- GAUTIER DALCHE, J., Historia urbana de León y Castilla en la Edad Media - (siglos IX-XIII), Madrid, 1979.
- GONZALEZ, Julio, Reinado y diplomas de Fernando III, vol. I: Estudio, Córdoba, 1980.
- GONZALEZ DAVILA, Gil, Teatro eclesiástico de las iglesias metropolitanas y catedrales de los reinos de las dos Castillas, Madrid, 1645-50, 3 vols.
- GONZALEZ MINGUEZ, C., Contribución al estudio de las Hermandades en el reinado de Fernando IV de Castilla, Vitoria, 1974.
- GONZALEZ MINGUEZ, C., Fernando IV de Castilla (1295-1312). La guerra civil y el predominio de la nobleza, Vitoria, 1976.
- GONZALEZ NOVALIN, J.L. (dir.), La Iglesia en la España de los siglos XV y XVI, vol. III-1^o de Historia de la Iglesia en España, dir. por R. G^o Villoslada, Madrid, 1980.
- GONZ GAZTAMBIDE, J., Historia de la bula de cruzada, Vitoria, 1958.
- GRASOTTI, Rilda, Las Instituciones feudo-vasalláticas en Castilla y León, Spoleto, 1969, 2 vols.
- GUENEE, Bernard, Occidente durante los siglos XIV y XV. Los Estados, Barcelona, 1973.
- HEFELE, Ch. J. y LECLERCQ, H., Histoire des conciles d'après les documents originaux, vol. VI-1^o (Paris, 1914) y vol. VI-2^o (Paris, 1915).
- JAFFE, E. y FINKE, H., "La dispensa de matrimonio falsificada para el rey Sancho IV y María de Molina", A.H.D.E., IV (1927), pp. 298-318.
- JAVIERRE, Aurea, "Aportación al estudio del proceso contra el temple en - Castilla", R.A.B.M., LXIX (1961), pp. 47-100.
- KELLER, John Esten, Alfonso X, el Sabio, New York, 1967.
- LADERO, M.A., "Los estados peninsulares a la muerte de Alfonso X el Sabio", VII centenario del infante don Fernando de la Cerda, pp. 311-337, Madrid, 1976.

- LADERO, M.A., La Hacienda Real de Castilla en el siglo XV, La Laguna, 1973.
- LADERO, M.A., "Los judíos castellanos del siglo XV en el arrendamiento de los impuestos reales", Quadernos de Historia. Anexos a la revista Hispania, nº 6 (Madrid, 1975), pp. 417-440.
- LADERO, M.A., "Renta eclesiástica en la Castilla del siglo XV", Festschrift für Hermann Kellenbenz, I, pp. 261-279, Bamberg-Nürnberg, 1973.
- LE BRAS, G.; LEFEBVRE, Ch.; RAMBAUD, J., L'Age Classique (1140-1378), vol. VII de Histoire du Droit et des Institutions de l'Eglise en Occident, París, 1965.
- LE BRAS, Gabrielle, L'Immunité réelle. Etude sur la formation de la théorie canonique de la participation de l'Eglise aux charges de l'Etat et sur son application dans la monarchie française au XIII^e siècle, París, 1920.
- LEMARIGNIER, J.F.; GAUDEMET, J.; MOLLAT, G., Institutions Ecclésiastiques, vol. III de Histoire des Institutions Françaises au Moyen Age, dir. por F. Lot y R. Fawtier, París, 1962.
- LINEHAN, Peter, "The gravamina of the castilian church in 1262-3", Economic History Review, LXXXV (1970), pp. 730-754.
- LINEHAN, Peter, La Iglesia española y el Papado en el siglo XIII, Salamanca, 1975.
- LOMAX, D.W., La Orden de Santiago, 1170-1275, Madrid, 1965.
- LOPEZ DE AYALA, Jerónimo (conde de Cedillo), Contribuciones e impuestos en León y Castilla durante la Edad Media, Madrid, 1896.
- MACDONALD, Robert A., "Alfonso the learned and succession: A father's dilemma", Speculum, vol. XL (1965), pp. 647-653.
- MACLAUGHLIN, T.P., "The teaching of the canonist on usury (XII, XIII and XIV centuries)", Mediaeval Studies, 1: (1939), pp. 81-147.
- MANSILLA, Demetrio, La Iglesia castellano-leonesa y la Curia romana en -- tiempos de San Fernando, Madrid, 1945.
- MARAVALL, J.A., "El problema del feudalismo y el feudalismo en España". en Estudios de Historia del Pensamiento Español, I, pp. 453-466, Madrid, - 1973.
- MARCOS PONS, Alejandro, "Los dos matrimonios de Sancho IV de Castilla". Quadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, VIII (1956), pp. 1-108.
- MARIANA, Juan de, Historia general de España, Toledo, 1601, 2 vols.

- MARONGIU, Antonio, "Un momento típico de la monarquía medieval: El rey juez", A.H.D.E., XXIII (1953), pp. 677-715.
- MARTÍNEZ MARINA, Francisco, Teoría de las Cortes o grandes juntas nacionales de los reinos de León y Castilla, Madrid, 1813, 3 vols.
- MATTINGLY, Garret, La Diplomacia del Renacimiento, Madrid, 1970.
- MOLLAT, G., "L'application du droit de régalie spirituelle en France du XII^e au XIV^e siècle", Revue d'Histoire Ecclésiastique, tomo XXV, nº 3 (1929), pp. 425-446.
- MONDEJAR, Marqués (IBÁÑEZ DE SEGOVIA, Gaspar), Memorias Históricas del rei Don Alonso el Sabio i observaciones a su crónica, Madrid, 1777.
- MONTSERRAT TORRENTS, José, Las elecciones episcopales en la historia de la Iglesia, Barcelona, 1972.
- MORETA VELAYOS, S., Malhechores-feudales, antagonismos y alianzas de clases en Castilla, siglos XIII-XIV, Madrid, 1978.
- MOXO, Salvador de, "Los judíos castellanos en la primera mitad del siglo XIV", Simposio Toledo judaico, I, pp. 75-103, Toledo, 1972.
- MOXO, Salvador de, "La nobleza castellano-leonesa en la Edad Media. Problema que suscita su estudio en el marco de una historia social", Hispania, CXIV (1970), pp. 5-68.
- MOXO, Salvador de, "La nobleza castellana en el siglo XIV", A.E.M., 7 (1970-71), pp. 459-511.
- MOXO, Salvador de, "De la nobleza vieja a la nobleza nueva. La transformación nobiliaria castellana en la Baja Edad Media", Cuadernos de Historia. Anexos a la revista Hispania, nº 3 (1969), pp. 1-210.
- MOXO, Salvador de, Repoblación y sociedad en la España cristiana medieval, Madrid, 1979.
- MOXO, Salvador de, "La sociedad política castellana en la época de Alfonso XI", Cuadernos de Historia. Anexos a la revista Hispania, nº 6 (1975), pp. 184-326.
- NEUMAN, Abraham A., The jews in Spain. Their social, political and cultural life during the Middle Ages, New York, 1969.
- NIETO SORIA, J.M., "Fuentes y método para el análisis de las relaciones entre la monarquía y el episcopado castellano. Siglos XIII-XIV", Comunicación presentada a las II Jornadas de Metodología y Didáctica de la Historia, Cáceres, 1981.
- O'CALLAGHAN, Joseph F., "The Cortes and royal taxation during the reign of Alfonso X of Castile", Traditio, XXVII (1971), pp. 379-398.

- ORTI BELMONTE, M.A., "Glosas a la legislación sobre los judíos en las Partidas", Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Artes y Nobles Artes, vol. XXVI, nº 72 (1955), pp. 41-66.
- PASTOR, Reyna, "Historia de las familias en Castilla y León (siglos X-XIV) y su relación con la formación de los grandes dominios eclesiásticos", Cuadernos de Historia de España, XLIII-XLIV (1967), pp. 88-118.
- PASTOR, Reyna, Resistencias y luchas campesinas en la época del crecimiento y consolidación de la formación feudal. Castilla y León siglos X-XIII, Madrid, 1980.
- PEREZ-BUSTAMANTE, Rogelio, El gobierno y la administración territorial en Castilla (1230-1474), Madrid, 1976, 2 vols.
- PEREZ-PRENDES, J.M., Las Cortes de Castilla, Barcelona, 1974.
- PEREZ-PRENDES, J.M., Curso de Historia del Derecho Español, Madrid, 1978 (2ª edic.).
- PEREZ-VILLAMIL, M., "El señorío temporal de los obispos de España en la Edad Media", B.R.A.H., LXVIII (1916), pp. 361-390.
- PISKORSKI, Wladimiro, Las Cortes de Castilla en el periodo de tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna, 1188-1520, Barcelona, 1977 (1ª edic. castellana, Barcelona, 1930).
- PROCTER, Evelyn S., Curia and Cortes in León and Castile, 1072-1295, Cambridge, 1980.
- PROCTER, Evelyn S., "The royal castilian chancery during the reign of Alfonso X (1252-1284)", Essays in honor of H.E. Salter, pp. 104-121, Oxford, 1934.
- PROCTER, Evelyn S., El uso judicial de la pesquisa en León y Castilla (1157-1369), Granada, 1978.
- PUYOL, Julio, Las hermandades de Castilla y León. Estudio histórico, Madrid, 1913.
- REINA, Víctor de, El sistema benefical, Pamplona, 1965.
- RIBES MONTANE, Pedro, Relaciones entre la potestad eclesiástica y el poder secular, según san Ramón de Penyafort. Estudio histórico-jurídico, Roma, 1979.
- RIUS SERRA, José, Rationes decimarum Hispaniae (1279-80), Barcelona, 1946-1947, 2 vols.
- ROS, Manuel, Historia y origen de las rentas de la Iglesia de España desde su fundación, Madrid, 1828.
- RUIZ, Teófilo F., Sociedad y poder real en Castilla, Barcelona, 1981.

- RUIZ JUSUE, Teodoro, "Las cartas de hermandad en España", A.H.D.E., XV -- (1944), pp. 387-463.
- SALAZAR DE MENDOZA, Pedro, Origen de las dignidades seglares de Castilla y León, Madrid, 1657.
- SALTILLO, Marqués de, Historia nobiliaria española. Contribución a su estudio, Madrid, 1951, 2 vols.
- SALVIOLI, José, "Las doctrinas económicas en la escolástica del siglo XIII", A.H.D.E., III (1926), pp. 31-68.
- SÁNCHEZ BELDA, Luis, "La cancellería castellana durante el reinado de Sancho IV", A.H.D.E., XXI (1951), pp. 171-223.
- SAN MARTÍN, José, El diezmo eclesiástico en España, Palencia, 1940.
- SANTOS DIEZ, J.L., La encomienda de monasterios en la corona de Castilla, siglos X-XV, Madrid-Roma, 1961.
- SAUTEL, Gérard, "Note sur la formation du droit royal d'amortissement (XIII^e-XIV^e siècles)", Études d'Histoire du Droit Canonique dédiées à G. Le Bras, I, pp. 689-704, París, 1965.
- SCHRAEM, Percy E., Las insignias de la realeza en la Edad Media, Madrid, 1960.
- SEMPERE, Juan, Historia de las rentas eclesiásticas de España, Madrid, - 1822.
- SOCARRAS, Cayetano, Alfonso X of Castile: A study on imperialistic frustration, Barcelona, 1976.
- STRAYER, J.R., Sobre los orígenes medievales del Estado moderno, Barcelona, 1981.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, "Evolución histórica de las hermandades castellanas", Cuadernos de Historia de España, XVI (1951), pp. 5-78.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis, Judíos españoles en la Edad Media, Madrid, 1980.
- TIMBAL, P.C., "La vie juridique des personnes morales ecclésiastiques en France aux XIII^e et XIV^e siècles", en Études d'Histoire du Droit Canonique dédiées à G. Le Bras, II, pp. 1425-1445, París, 1965.
- VALDEON, Julio, "Alfonso el Sabio, el rey y el hombre", VII centenario del infante don Fernando de la Cerda, pp. 297-309, Madrid, 1976.
- VALDEON, Julio, "Aspectos de la crisis castellana en la primera mitad del siglo XIV", Hispania, XXIX (1969), pp. 5-24.

VALLEON, Julio, "Las Cortes castellanas en el siglo XIV", A.E.H., 7 (1970-71), pp. 633-644.

VALLS-TABERNER, F., "Relacions familiars i politiques entre Jaume el conqueridor i Anfos el Savi", Bulletin Hispanique, XXI (1919), pp. 9-52.

VAZQUEZ DE PARGA, Luis, La División de Namba, Madrid, 1943.

VILLAPALOS, Gustavo, Los recursos contra los actos de gobierno en la Baja Edad Media, Madrid, 1976.

VINCKE, Johannes, "Estado e Iglesia en la historia de la Corona de Aragón de los siglos XII, XIII y XIV", VII Congreso de Historia de la Corona de Aragón, pp. 267-285, Barcelona, 1962.

VINCKE, Johannes, Staat und Kirche in Katalonien und Aragon während des -- Mittelalters, Münster, 1931.

ZURITA, Jerónimo, Anales de la Corona de Aragón, vol. I, Zaragoza, 1610 - (1ª edic. en Zaragoza, 1562-1580).

=====



TP
1983
094-II

José Manuel Nieto Soria



Y- 02- 9024-3

LAS RELACIONES MONARQUÍA-EPISCOPADO CASTELLANO
COMO SISTEMA DE PODER (1252-1312)
TOMO II



ARCHIVO

Departamento de Historia Medieval
Facultad de Geografía e Historia
Universidad Complutense de Madrid
1983

Colección Tesis Doctorales. Nº

94/83

1



BIBLIOTECA

© José Manuel Nieto Soria
Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 Madrid-8
Madrid, 1983
Xerox 9200 XB 480
Depósito Legal: M-9341-1983

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA

DEPARTAMENTO DE HISTORIA MEDIEVAL

MADRID 1982

LAS RELACIONES MONARQUIA-EPISCOPADO CASTELLANO

COMO

SISTEMA DE PODER (1252-1312)

VOLUMEN. III

APENDICES

TESIS DOCTORAL DE JOSE MANUEL NIETO SORIA

DIRECTOR: PROF. DR. MIGUEL ANGEL LADERO QUESADA

APENDICE DOCUMENTAL

CONSIDERACIONES PREVIAS

En la colección documental que ahora presentamos hemos tratado de recoger todos aquellos documentos que han tenido un reflejo más directo en el desarrollo expositivo de este trabajo. De la mayor parte de ellos se han podido encontrar diversos fragmentos a lo largo de las notas correspondientes a cada una de las partes que integran este trabajo. Es por eso, que de muchos de los documentos aquí recogidos -- nos hemos limitado a hacer una simple reseña en la forma -- habitual en la que se hace en cualquier regesta.

No obstante, en el caso de aquellos documentos que, además de hallarse hasta la fecha inéditos, tienen un interés especialmente notable, hemos preferido copiarlos íntegros.

Por lo que se refiere a las normas seguidas en la presentación de este apéndice documental, se pueden señalar los siguientes criterios:

1. En todo momento, el orden en que aparecen los documentos es el estrictamente cronológico, haciéndose referencia en cada uno de ellos, antes que a nada, a la fecha.

2. La reseña que encabeza tras la fecha cada documento ha sido redactada en estilo directo, citándose en primer lugar quién ordena la expedición del documento y, a continuación, la acción en él contenida.

3. En la procedencia de cada documento se hace uso de -- una letra mayúscula o minúscula delante de la fuente según sea ésta manuscrita o impresa. A su vez, tan sólo se citan aquellas fuentes en las cuáles el autor ha podido consultar directamente el documento.

4. En aquellos casos en que el acceso al documento completo se hace especialmente difícil, también se alude a -- aquellas obras en las que se pueda encontrar alguna reseña o registro del mismo.

Para aquellos documentos de los que se hace transcripción habrá que tener presentes las siguientes consideraciones paleográficas y diplomáticas:

1. Se han utilizado los signos de puntuación habituales (puntos, comas, dos puntos, etc.) a fin de facilitar la lectura de cada documento.

2. Todas aquellas palabras que, según los criterios actuales, debían llevar acento se les ha puesto, a pesar de no constar en los textos originales.

3. Se han mantenido las letras dobles (ff, ss, etc.).

4. Para la conjunción Y se ha empleado la letra E, salvo cuando aparecía expresamente indicada en el documento la conjunción ET.

5. Por lo que se refiere al uso de las letras U y V, se han utilizado de acuerdo con nuestros criterios actuales, independientemente de las consideraciones estrictamente paleográficas.

6. En aquellos casos en que existen palabras ilegibles o borradas, en la transcripción se ha puesto una raya horizontal dentro de un paréntesis, correspondiendo cada raya a una palabra de este tipo.

7. Se han colocado entre paréntesis aquellas palabras cuya transcripción es dudosa.

8. En aquellos documentos que contienen largas listas de confirmantes, fundamentalmente privilegios rodados, en los

que se da el caso de existir otros documentos de la misma fecha o de otra muy próxima ya editados y de fácil consulta conteniendo los mismos confirmantes, se ha prescindido de incluir en la transcripción dichas listas, indicándose la presencia de éstas mediante puntos suspensivos al final - del texto.

9. Se han empleado letras mayúsculas de acuerdo a los - criterios modernos, independientemente de lo que apareciera en el documento.

Para todos los demás aspectos de la transcripción de los que aquí no se hace mención, se ha seguido el contenido del documento tal cual.

=====

4.

1

1252, 18 mayo, Sevilla.

Fernando III dicta sentencia de avenencia en relación al conflicto surgido entre el concejo de Sigüenza y su obispo, Pedro Martínez, con motivo de la apertura por el obispo de una carnicería y de la alteración por el mismo de los pesos y almudes.

a.- MINGUELLA, vol. I, doc. CCV, pp. 567-568.

2

1252, 2 agosto, Perusa.

Inocencio IV, a petición del obispo de Sigüenza, le otorga que, una vez terminado el periodo durante el cual habían sido concedidas las décimas de los ornamentos y de las lámparas al rey de Castilla, no se le puedan exigir de nuevo a la Iglesia de Sigüenza estas décimas hasta transcurridos seis años, salvo que el rey presente indulgencia pontificia que contradiga lo ahora dictaminado.

A.- A.C. SIGÜENZA, pergaminos pontificios, nº 19.

b.- MINGUELLA, vol. I, doc. CCVIII, p. 571 (pone incorrectamente este documento en el año 1254).

3

1252, 12 septiembre, Sevilla.

Alfonso X comunica a don Raimundo, obispo de Segovia, - que pone todas sus propiedades, tanto las personales como las que le corresponden por su oficio eclesiástico, bajo - su directa protección real como reconocimiento de los muchos servicios que le había prestado.

a.- BALLESTEROS, A., Sevilla en el siglo XIII, doc. 9, pp. XI-XII.

1252, 19 septiembre, Perusa.

Inocencio IV acorda al obispo de Segovia, don Raimundo, a fin de que sean entregados los 200 marcos que adeudaba su iglesia a la Orden del Temple en Monte Pelusano, debiendo hacerlo antes del día de la Resurrección. En caso contrario, daría instrucciones a don Gil de Torres, legado pontificio en España, para que se le aplicara sentencia de suspensión, interdicto y excomunión.

A.- Les Registres d'Innocent IV, nº 5.982.

1253 ó 1254, 4 enero, Perusa.

Inocencio IV manda al canónigo-cantor de la catedral de Sigüenza que se encargue de que los judíos que estaban en posesión de tierras que habían pertenecido antes a cristianos entreguen al capítulo y deán de Toledo los diezmos que por ellas debían, según era costumbre.

A.- B.N., Mss. 13.089, fols. 8rv.

Innocentius episcopus, servus servorum Dei, dilecto filio... Cantuari Seguntino. Salutem et apostolicam benedictionem. Precibus dilectorum filiorum... decani et capituli Toletani, benignum impendentes assensum, discretioni tue per apostolica scripta mandamus quatinus iudeos de partibus illis de possessionibus, quas emerunt vel aliquo iure a christianis devenerunt vel aliquo iure a christianis devenerunt ad ipsos, de quibus predicti decanus et capitulum decimas consueverunt percipere ad solvendas eis integre decimas per subtractionem communionis fidelium appellatione remota compellat.

Datum Perusii IIII nonas ianuarii, pontificatus nostri anno mo.

6

1253, 9 enero, Perusa.

Inocencio IV, a petición del rey Alfonso X, da órdenes a los arzobispos de Toledo y Sevilla para que Fernando Velázquez, canónigo de Segovia y procurador del rey, reciba alguna canongía en las catedrales del reino de Castilla.

a.- Les Registres d'Innocent IV, nº 6.727.

7

1253, 17 enero, Perusa.

Inocencio IV apremia al electo de Sigüenza a fin de que salde la deuda que había contraído con Bonifacio Bonsignori y algunos de sus socios durante su estancia en la sede romana. En caso contrario, sería suspendido de sus funciones, tanto temporales como espirituales, recayendo sobre él sentencia de excomunión durante dos meses.

A.- B.N., Mss. 13074, fol. 19 rv.

8

1253, 21 febrero, Sevilla.

Alfonso X otorga privilegio a los canónigos y racioneros de la catedral de Toledo por el que les exime de dar en adelante el servicio de la moneda.

A.- A.H.N., Cód. 937 B, fol. 182.

B.- B.N., Mss. 13094, fol. 128.

C.- B.N., Mss. 9552, fols. 43r-44v.

d.- M.H.E., vol. I, doc. IV, pp. 5-7.

1253, 3 marzo, Sevilla.

Alfonso X hace donación a don Mateo, Obispo de Cuenca, por su participación en la toma de Sevilla, de cincuenta aranzadas de olivar, higueras, huerta y viña en la heredad de Baranniz, además de seis yugadas para pan en la heredad de Fozalcázar.

A.- A.H.N., Estado, leg. 3190, nº 4, fols. 54-55.

b.- BALLESTEROS, A., "El Itinerario de Alfonso X" BRAH, CIV (1934), pp. 67-68.

1253, 18 marzo, Perusa.

Inocencio IV otorga al obispo de Palencia durante dos años la mitad de las tercias de las fábricas de su obispado concedidas al rey de Castilla, en consideración de las graves dificultades económicas en las que se hallaba la sede palentina.

a.- Les Registres d'Innocent IV, nº 6439.

1253, 3 abril, Sevilla.

Alfonso X otorga un privilegio a la Catedral de Cuenca por el que prohíbe que en adelante en las tierras de Huete y de Cuenca entre sal de fuera del obispado conquense.

A.- A.C. Cuenca, letra A, nº 5.

b.- M.H.E., vol. I, pp. 8-9.

12

1253, 25 mayo, Sevilla.

Alfonso X hace donación al obispo de Cartagena, fray Pedro Gallego, de varias casas en Sevilla con motivo del repartimiento de esta ciudad.

A.- B.N., Mss. 13076, fol. 134 rv.

13

1253, 5 junio, Sevilla.

Alfonso X hace donación al obispo de Cartagena, fray Pedro Gallego, de la aldea de Gelúferiz en Sevilla con motivo del repartimiento de esta ciudad.

A.- B.N., Mss. 13076, fol. 1v.

b.- M.H.E., vol. I, p. 11.

14

1253, 22 junio, Sevilla.

Alfonso X hace donación en favor de don Raimundo, obispo de Segovia, de la torre llamada de Bonabenzohar o de Segoviola, en Sevilla, con su olivar, su higueral, sus viñas y todo lo que pertenece a esta torre, además de veinte yugadas de bueyes de tierra para pan.

a.- COLMENARES, D. de, Historia de la ciudad de Segovia..., vol. I, pp. 394

15

1253, 3 julio, Sevilla.

Alfonso X hace donación a don Raimundo, obispo de Segovia, de un horno en Sevilla con motivo del repartimiento de esta ciudad.

a.- BALLESTEROS, A., "Itinerario de Alfonso X", BRAH, CIV, (1934), p. 74 (sólo lo cita).

16

1253, 8 julio, Sevilla.

Alfonso X hace donación a don Benito, obispo de Avila, de unas casas en Sevilla con motivo del repartimiento de esta ciudad.

a.- BALLESTEROS, A., "Itinerario de Alfonso X", BRAH, CIV, (1934), pp. 75-76.

b.- A.H.N., Clero, carp. 20, n.º 3.

17

1253, 8 julio, Sevilla.

Alfonso X otorga carta a la catedral de Jaén por la que manda a todos los almojarifes de Jaén que entreguen al obispo la mitad de todos los almojarifazgos que le adeudaban.

a.- BALLESTEROS, A., "Itinerario de Alfonso X", BRAH, CIV, (1934), p. 75.

10.

13

1253, 9 julio, Sevilla.

Alfonso X manda a sus almojarifes en el reino de Jaén que rindan cuentas a él y al obispo de Jaén de lo que han rentado desde el primero de enero pasado los almojarifazgos de su circunscripción, debiendo entregar al obispo lo que le corresponda en concepto de diezmo.

A.- A.C. JAEN, Códice Gótico, fols. B-11 y B-12.

b.- SEGURA MORENO, M., Estudio del Códice Gótico (siglo XIII) de la catedral de Jaén, p. 198 (le atribuye erróneamente la fecha de 1259).

19

1253, 25 octubre, Sevilla.

Don Raimundo, obispo de Segovia, otorga al cabildo de su catedral la mitad de un heredamiento que le concedió Alfonso X, ordenando que las rentas de dicho heredamiento se destinen a - oficios religiosos en favor de la familia real, siendo confirmada esta carta de otorgamiento por el propio Alfonso X.

a.- BALLESTEROS, A., Sevilla en el siglo XIII, doc. 33, pp. XXXVIII-XLII.

20

1254, 11 marzo, Toledo.

Alfonso X hace donación al obispo de Córdoba y a su iglesia de todos los diezmos de los almojarifazgos de Hornachuelos, Morata, Estepa, Poley, Benamexir, Santaella, Cabra, Vierben, Zuheros, Luque y Baena.

A.- A.C. CORDOBA, caja P, nº 26.

B.- A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fol. 82rv.

c.- NIETO CUMPLIDO, M., Corpus Mediaevale Cordubense, I, pp. 206-207.

1254, 28 marzo, Toledo.

Alfonso X reconoca el derecho que la iglesia y el obispo de Córdoba tenían a percibir el diezmo de los moros y judíos por aquellas tierras que habiendo sido de cristianos hubieran pasado a sus manos, a la vez que recuerda a los cristianos la obligación que tienen de dar el diezmo. Además, prohíbe que ningún adelantado, juez, alcalde o merino entre en las villas, heredades y casas de la iglesia y del obispo de Córdoba para tomar cualquier caloña.

A.- A.C. CORDOBA, caja P, nº 76, 77 y 78.

B.- A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fols. 7v-8v.

C.- B.N., Mss. 13077, fols. 35v-38v.

d.- M.H.E., vol. I, doc. XVIII, pp. 33-35.

1254, 14 abril, Toledo.

Alfonso X manda a todos los concejos de su reino que no hagan nada que pueda perjudicar el desarrollo de las ferias de Alcalá, pues el arzobispo de Toledo se le había quejado de que solían provocar diversos atropellos contra dichas ferias.

A.- B.N., Mss. 13094, fol. 149r.

Don Alfonso, por la gracia de Dios rey de Castiella, de Toledo, de León, de Galicia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia et de Jahén. A todos los concejos de mis regnos, salut e gracia. Don Sancho, mio hermano, electo de Toledo, se me querelló, e dize que quando venides a las sus ferias de Alcalá que gelas bolvedes e quel fazedes y muchos tuertos, assi los que y vienen non pueden comprar nin vender segura mientre segunt que devien, et esto ovo defendido el rey Ferrando, mio padre, et los otros reyes muy firme mientre. Ende mando et defiendio firme mientre que ninguno non sea ossado de bolver la feria nin de ffazer tuerto nin de más

aquel que quiera que a ella venga ca aquel que lo ficiese pecharie a mi - en coto mill moravedís, et a don Sancho, mio hermano, electo de Toledo, - otros mil moravedís et al querelloso el danno doblado. Dada en Toledo por mandado del rey, XIII días de abril. Aparicio Pérez la fizo por mandado del arcediano maestro Ferrand, notario del rey. Era de mill e docientos - et novaenta e dos annos.

23

1254, 13 mayo, Toledo.

Alfonso X confirma un privilegio de Alfonso VIII por el que se otorgaba al arzobispo de Toledo, a su igelsia y a todos sus vasallos de allende la sierra la exención de dar fonsadera, fa cendera, servicio o cualquier otro pecho, excepto en aquellos casos en que el rey fuera personalmente en hueste.

A.- A.H.N., Clero, carp. 3020, nº 17, 18 y 19.

24

1255, 29 enero, Burgos.

Alfonso X concede privilegio al obispo de Cuenca, canónigos, racioneros, capellanes y demás clérigos de su catedral por el que quedan exentos de dar el pecho de la moneda.

A.- A.H.N., Estado, leg. 3190, nº 4, fols. 55r-59r.

25

1255, 30 enero, Burgos.

Alfonso X concede privilegio a la catedral de Burgos por el que todos sus prebendados y servidores quedan exentos del pecho de la moneda, estando obligados a cambio de esta merced a rogar por los padres del rey.

A.- A.C. BURGOS, vol. 3, doc. 17.

1255, 1 febrero, Burgos.

Alfonso X concede privilegio a la catedral de Calahorra por la que exime del pecho de la moneda a todos sus clérigos.

A.- A.C. CALAHORRA, doc. nº 317.

B.- R.N.H., Colección Salazar, vol. 0-8, fol. 74rv.

1255, 2 febrero, Burgos.

Alfonso X concede privilegio a la catedral de Palencia por el que otorga la exención del pecho de la moneda a todos los canónigos y compañeros de esta catedral.

A.- A.C. PALENCIA, Armario 3, leg. 2, nº 20.

b.- FERNANDEZ DEL PULGAR, P., Historia secular y eclesiástica de Palencia, vol. II, p. 338

1255, 9 febrero, Burgos.

Alfonso X hace donación a su hermano don Sancho, arzobispo de Toledo, del lugar de Caspuenes, aldea de Hita, con todos sus derechos, debiendo volver al rey dicha donación en el caso de que don Sancho alcanzara mayor dignidad eclesiástica que la que ya poseía.

a.- M.H.E., vol. I, doc. XXVI, pp. 56-57.

1255, 17 febrero, Burgos.

Alfonso X, a instancias de los procuradores del cabildo y del obispo de Sigüenza, ordena el procedimiento que habrá de seguirse en las alzadas y apelaciones judiciales por los vecinos de Sigüenza. Primero habrá de acudirse al juicio de los jurados y alcaldes del concejo, luego al del cabildo, a continuación al del obispo y, finalmente, al del rey.

A.- A.C. SIGÜENZA, pergamino real nº 51.

b.- MINGUELLA, vol. I, doc. CCX, pp. 574-575.

1255, 25 febrero, Burgos.

Alfonso X confirma un privilegio de Alfonso VIII (10-VII-1192) en favor de la iglesia de Burgos por el que se le concedía los diezmos de los puertos de Santander, Castro Urdiales y de los demás puertos del Cantábrico.

A.- A.C. BURGOS, vol. 71, doc. 16.

1255, 4 agosto, Valladolid.

Alfonso X concede privilegio a la catedral de Segovia en el que se da instrucciones en relación a como los habitantes del obispado de Segovia habrán de dar el diezmo, a la vez que se les recuerda la obligación que tienen de darlo correctamente.

A.- A.C. SEGOVIA, parte izquierda, nº 9.

1255, 14 agosto, Valladolid.

Alfonso X manda a los concejos, villas y aldeas del obispado de Avila que entreguen correctamente el diezmo a los terceros, debiendo cumplir las sentencias que los jurados eclesiásticos les impongan por no hacerlo así.

A.- A.H.N., Clero, carp. 20, nº 4.

b.- MENENDEZ PIDAL, R., Documentos lingüísticos de España. Reino de Castilla, doc. 228, 229-230.

1255, 17 agosto, Jaén.

Don Sancho Martínez, señor de Jódar y adelantado mayor del rey en la frontera, reconoce tener en préstamo y de por vida, por concesión del obispo de Jaén, los diezmos del almojari-fazgo y de los moros de todas las tierras de su señorío, prometiendo en contrapartida a don Pascual, obispo de Jaén, poner bajo su autoridad eclesiástica todas las iglesias que cu siga arrebatar a los musulmanes.

A.- A.C. JAEN, Códice Gótico, fol. C-13.

b.- SEGURA MORENO, M., ob. cit., p. 191.

1255, 17 agosto, Jaén.

Don Sancho Martínez de Jódar y el obispo de Jaén hacen un acuerdo por el que se reconoce al primero la percepción de los dos tercios del diezmo de los cristianos que pueblen Epolera, Solera, Gris Ballo y Odgayor, reservando el tercio correspondiente al pontifical para el obispo. Además, don Sancho Martínez de Jódar tendrá derecho a la percepción de todo el diezmo de los moros y a la elección de clérigos para las iglesias de estos lugares, si bien habrán de ser confirmados por el obispo de Jaén o el arcediano del lugar.

16.

A.- A.C. JAEN, Códice Gótico, fols. C-6 y C-7.

b.- SEGURA MORENO, M., ob. cit., pp. 192-193.

35

1255, 11 septiembre, Valladolid.

Alfonso X otorga privilegio a los clérigos de la abadía de Valladolid por el que les exime de pagar pechos, con excepción de la moneda forera, a la vez que prohíbe a los merinos entrar en sus casas sin licencia del abad.

A.- A.C. VALLADOLID, leg. 19, nº 8.

36

1255, 12 septiembre, Valladolid.

El infante don Felipe, hermano de Alfonso X, hace donación al abad y al cabildo de Valladolid del portazgo que poseía en la ciudad de Valladolid.

A.- A.C. VALLADOLID, leg. 22, nº 7.

37

1255, 17 octubre, Valladolid.

Alfonso X concede un privilegio al cabildo de la catedral de Cuenca, por él se prohíbe toda usurpación sobre los bienes del obispo fallecido, quedando éstos bajo la custodia exclusiva del cabildo y de un representante del rey, no pudiéndo los menguar en nada hasta el advenimiento del nuevo obispo.

A.- A.H.N., Estado, leg. 3190, nº 3, fols. 136-139.

Conocida cosa sea a todos los homes que esta carta vieren como yo don Alphonso, por la gracia de Dios rey de Castiella, de Toledo, de León, de Galicia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jaén, en uño con la reina donna Violante, mi muger, e con mis fijas, la infanta donna Berenguela e la infanta donna Veatriz. Por grande favor que he de facer vien e merced a la egleſia cathedral de Cuenca et al cabildo dese mismo lugar; otorgo et establezco de aquí adelante pora siempre jamás que cada què muriese el obispo de la sobredicha iglesia que todas las cosas que oviero a la sazón que finare que finquen salvas e seguras en poder del cabildo, et que ninguno non sea osado de tomar nin de forzar nin de robar ninguna cosa dellas. Et otrosi mando e otorgo que el ome mio non tome nin rove ninguna cosa de las que fueren del obispo, más que las -- guarde e las ampare con ome que el cabildo dieren pora guardallas pora elibtro obispo que viniere.

Et esto otorgo también por mi como por los que regnarán después de mi en Castiella e en León. Et cualquier que daqui adelante quisiere yr contra este mi privilegio, por quebrantallo o por menguallo en alguna cosa, aya la ira de Dios Todopoderoso seneramente, e sea maldicho e descomulgado con Judas el traidor en los infiernos, e peche en coto a mi e a los que reganaren después de mi en Castiella e en León diez mill -- maravedís, et al cabildo sobredicho todo el danno doblado.

Et porque este privilegio sea firme e estable mandelo sellar con mio sello de plomo. Fecha la carta en Valladolid por mandado del rey. Diez y siete dias ándados del mes de octubre en hera de mill e docientos e novanta e tres annos, e en el anno que el fijo primero e heredero del rey Henrique de Anglaterra recibió cavallería en Burgos del Rey don Alphonso, regnante en uño con la reyna donna Violante, mi muger, e con mis fijas, la infanta donna Berenguela e la infanta donna Veatriz, en Castilla, en Toledo, en León, en Galicia, en Sevilla, en Córdoba, en Murcia, en Jaén, en Vaeza, en Vadaloz e en el Algarbe, otorgo este privilegio e confirmolo.....

1255, 18 octubre, Valladolid.

Alfonso X ordena a todos los concejos, villas y aldeas del obispado de Burgos que den correctamente el diezmo a la iglesia burgalesa, dándose instrucciones sobre el modo de entregar el diezmo.

A.- A.C. BURGOS, vol. 71, doc. 25.

B.- R.A.H., Colección Salazar, vol. O-17, fols. 686r-688v.

1255, 22 octubre, Valladolid.

Alfonso X se dirige a todos los concejos, villas y aldeas del obispado de Cuenca para recordarles la obligación que tienen de dar el diezmo a la iglesia de Cuenca, indicándose el modo en que debe hacerse.

A.- A.H.N., Estado, leg. 3190, nº 3, fols. 141v-144r.

Don Alphonso, por la gracia de Dios rey de Castilla, de Toledo, de León, de Gallizia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jaén, a todos los concejos de las villas e aldeas de Cuenca, salud e gracia. Por -- quanto nuestro Señor Jesuchristo es Rey sobre todos los reyes, e los reyes por él reynan e del an el nombre, e quiso e mandó guardar los derechos de los reyes e sennaladamente quando quisieron captar los judios le demandaron si darien al César su tributo, e sospechó porque si él respondiere que non gelo devien dar le pudieren reprehender que tollie los derechos a los reyes, e él entendiendo sos malos pensamientos respondió e díjoles: dad al César los derechos que son del César. E pues que los reyes de este Señor e deste rey havemos el nombre e del tomamos el poder de facer justicia en la tierra, e todas las ondras e todos los vienes del nacen e del vienen, e él quiso guardar los nuestros derechos sin que él es Sennor sobre todo e puede facer él quisiere en todo

por el amor que él nos muestra en guardar los nuestros derechos, grand razones es e gran derecho que nos le amemos e que temamos, e que guardemos la ondra de los sus derechos, e mayormiente el diezmo pora así - mostrar que él es sennor de todo e del e por él vienen todos los vienes e porque el diezmo es debda que debemos dar a nuestro Sennor, ninguno non se puede excusar de non le dar, ca si los moros e los judfos, e los gentiles que son de otras leyes, e que non an cognoscencia de la verdadera fe dan los diezmos derechamente segund los mandamientos de su ley, mucho más lo debemos nos dar cumplidamente, e sin enganno que so mos fijos verdaderos de Santa Iglesia. Et estos diezmos quiso nuestro Sennor para las iglesias, cuemo para las cruces, para calizes, para vestimentas e para substatamientos de los obispos que predicán la fe e pora los otros clérigos por quien son dados los sacramentos de la Christianidad, et otrosi pora los pobres en tiempo de hambre, et pora servicio de los Reyes a pro de si e de su tierra quando menester es. Et pues que esto se parte e se despiende en tantas buenas hebras e en tantas guisas, e tan a pro de todos comunalmiente, hy an parte cada uno lo que debe dar de grado e de buena voluntad, e sin otra premia ninguna siquier por el acrecentamiento del temporal que viene den lo que promete nuestro Sennor a cada uno que le diera cumplidamente el so diezmo que es so derecho, que es gratid pro e gratid salut de las almas de cada uno, quel dará abundancia de los frutos e de los vienes. E esto provamos e vemos cada dia por fecho, que aquellos que vien e derechoamente lo facen que acrecenta Dios sus bienes; et porque nuestra voluntad es que Dios, por ninguna de la nuestra justicia, mas que crescan cada dia a servicio del, a ondra de Santa Iglesia e de nos.

Por ende mandamos e establecemos por siempre que todos los homes de nuestro regno que den su diezmo a nuestro Sennor cumplidamente de pan, de vino e de ganados e de todas las demás cosas que se deven dar derechoamente segund manda Santa Iglesia. Et esto mandamos también por nos cuemo por los que regnaren despues que nos; cuemo por los ricos homes, cuemo por los cavalleros, cuemo por los otros pueblos que demos cada uno el diezmo derechoamente de los bienes que Dios nos segund la ley - manda.

Otrossi tenemos por bien que todos los obispos, e la otra clerecía, que den diezmo derechamente de sus heredamientos e de todos los otros bienes que an los que son de su egleſia. Et porque fallamos que en dar estos diezmos se fazien muchos engannos, defendemos firmemente daqui adelante que ninguno non sea osado de coger nin de medir so montón de pan que tobiere limpio en la era, sinon desta quisa que ver primeramente tanida la campana tres veces a que vengan los terceros o aquellos que deben recablar defendemos que non sean menazados de ninguno, nin corridos, nin feridos por demandar su derechos. Et non lo coian de noche nin con furto, mas paladinamente, e a vista de todos.

Et qualquier que contra estas cosas sobredichas ficiere, peche el diezmo doblado, la meatad del doblo porel rey e la meatad para el obispo. Salbas las sentencias que dieren los obispos e los prelados contra todos aquellos que no dieren el diezmo derechamente o fueren en alguna cosa contra este nuestro establecimiento, que queremos que las sentencias sean guardadas por nos e por aquéllos, de quisa que el poder temporal e el espiritual, que viene todo de Dios, se acuerde en uno, e las sentencias que los prelados pusieren sobre estas cosas sean tenidas fasta que la emienda sea fecha, e quando esta carta sea firme e estable mandela sellar con mio sello de plomo. Fecha la carta en Valladolid por mandado del rey, XXII dias andados del mes de octubre, en era de mill e docientos e noventa e tres annos. Juan Pérez de Cuenca la escribió el anno quarto que el rey don Alfonso regnó.

1255, 30 octubre, Burgos.

Alfonso X otorga privilegio al obispo y cabildo de Palencia en el que se indican las normas con que se deberá efectuar la guarda de los bienes del obispo fallecido en tanto que dure la vacante.

A.- A.C. PALENCIA, armario 3, leg. 2, nº 19.

b.- FERNANDEZ DE MADRID, A., Silva Palentina, I, p. 271 (sólo lo cita).

c.- R.A.H., Colección de Privilegios y Escrituras de las catedrales de España, vol. C-6, fols. 74r-77r.

41

1255, 30 octubre, Burgos.

Alfonso X comunica al obispo, al deán y al cabildo de - Burgos que el servicio que le habían otorgado a fin de sufragar las deudas contraídas por su padre Fernando III con Roma se le había dado con carácter excepcional y no por - fuero, prometiéndoles no exigírselo en el futuro, salvo que el obispo y la iglesia de Burgos quisieran concedérselo por su gusto.

A.- A.C. BURGOS, vol. 48, doc. 212.

b.- BALLESTEROS, A., El Itinerario de Alfonso X, Madrid, 1935, pp. 135-136.

42

1255, 2 noviembre, Burgos.

Alfonso X concede privilegio a la catedral de Córdoba por el que otorga a todos sus clérigos exención del pecho de la moneda.

A.- B.N., Mss. 13077, fols. 46r-48r.

B.- A.C. CORDOBA, caja N, nº 170.

C.- A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fols. 82v-83v.

d.- NIETO CUMPLIDO, M., Ob. cit., I, doc. 458, p. 218.

43

1255, 3 noviembre, Burgos.

Alfonso X otorga privilegio a la catedral de Córdoba en el que se indican las normas que habrán de seguirse para la guarda de los bienes de los obispos fallecidos en tanto que duren las vacantes.

A.- A.C. CORDOBA, caja M, nº 58.

B.- A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fols. 8v-9r.

C.- B.N., Mss. 13077, fols. 39r-42v.

D.- A.H.N., Estado, leg. 3018 (2ª), nº 23, instrumento nº 8 (sin foliar).

- e.- M.H.E., I, doc. XXXVII, pp. 77-79.
- f.- NIETO CUMPLIDO, M., Corpus Mediaevale Cordubense, I, doc. 460, p. 219.

44

1255, 3 noviembre, Burgos.

Alfonso X otorga privilegio a la catedral de Córdoba en el que se recuerda a todos los habitantes del obispado la obligación que tienen de dar derechamente el diezmo.

- A.- A.C. CORDOBA, caja N, nº 36.
- B.- A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fol. 83rv.
- c.- NIETO CUMPLIDO, M., ob. cit., I, doc. 459, pp. 218-219.

45

1255, 4 noviembre, Burgos.

Alfonso X comunica al obispo de Palencia que reconoce - que el servicio que él y otros obispos le habían prestado para cubrir las deudas que su padre Fernando III había contraído con la Santa Sede le fue dado por propia voluntad de los obispos y no por fuero, no teniendo, en el futuro, obligación de volvérselo a otorgar, salvo que fuera por gusto de los obispos.

- A.- A.C. PALENCIA, armario 3, leg. 2, nº 18.
- B.- R.A.H., colección Salazar, vol. 0-17, fols. 260rv.

46

1255, 13 noviembre, Santo Domingo de Silos.

Alfonso X concede a la catedral de Calahorra un privilegio en el que se indican las normas que habrán de seguirse para la guarda de los bienes de los obispos fallecidos en tanto que duren las vacantes.

A.- A.C. CALAHORRA, doc. nº 316.

B.- R.A.H. Colección Salazar, vol. 0-8, fol. 75rv.

47

1255, 14 noviembre, Santo Domingo de Silos.

Alfonso X concede privilegio a la catedral de Calahorra en el que se señala la obligación que tienen todos los habitantes del obispado de entregar el diezmo, indicándose la forma en que debe darse.

A.- A.C. CALAHORRA, doc. nº 318.

B.- R.A.H., Colección Salazar, vol. 0-8, fol. 75v.

48

1255, 18 noviembre, Santo Domingo de Silos.

Alfonso X otorga privilegio a la catedral de Burgo de Osma en el que se indican las normas que habrán de seguirse para la guarda de los bienes de los obispos fallecidos en tanto que duren las vacantes, debiendo quedar dicha guarda en manos de un representante del rey y otro del cabildo.

A.- ACBURGO DE OSMA, doc. nº 50.

B.- A.H.N., Microfilmes, rollo nº 7502, doc. nº 50.

C.- LOPERRAEZ, III, doc. LVIII, pp. 81-82.

49

1255, 18 noviembre, Santo Domingo de Silos.

Alfonso X otorga privilegio a la catedral de Burgo de Osma por el que exime a su obispo y a todos sus clérigos de dar el pecho de la moneda.

- A.- A.C. BURGO DE OSMA, doc, nº 58.
- B.- A.H.N., Microfilmes, rollo nº 58.
- C.- LOPERRAEZ, III, doc. nº LVII, p. 79.

50

1256, 14 enero, Vitoria.

Alfonso X concede un privilegio a la catedral de Santo Domingo de la Calzada por el que se exime a todos sus clérigos del pecho de la moneda.

- A.- A.C. SANTO DOMINGO DE LA CALZADA, leg. 3, nº 3.
- b.- MARTINEZ MARINA, F., Teoría de las Cortes..., III, pp. 17-18.

51

1256, 6 febrero, Sevilla.

Alfonso X dicta sentencia en favor del cabildo de la catedral de Burgo de Osma en relación al conflicto surgido entre dicho cabildo y el concejo de Burgo de Osma con motivo de diversas usurpaciones practicadas por este sobre las posesiones y vasallos del cabildo.

- a.- LOPERRAEZ, III, doc. LIX, pp. 84-85.

1256, 1 marzo, Alcalá de Henares.

El arzobispo de Toledo y los obispos de Palencia, Osma, Cuenca, Segovia y Sigüenza levantan acta del acuerdo tomado entre todos ellos por el que deciden celebrar en el término de un año dos concilios provinciales, debiendo tener lugar el primero en Alcalá de Henares y el segundo en Buitrago.

A.- B.N., Mss. 13069, fols. 91r-92r.

1256, 6 mayo, Sigüenza.

Alfonso X otorga privilegio a la catedral de Segovia - por el que concede a todos los clérigos de esta catedral - la exención del pecho de la moneda..

A.- A.C. SEGOVIA, cajón 2, doc. nº 39.

1256, 6 mayo, Sigüenza.

Alfonso X concede privilegio a la catedral de Segovia - en el que se indica las normas que habrán de seguirse en la guarda de los bienes de los obispos fallecidos, debiéndose encargar de dicha guarda un representante del rey y otro - del cabildo.

A.- A.C. SEGOVIA, cajón 3, doc. nº 9.

55

1256, 23 mayo, Brihuega.

Alfonso X otorga privilegio a la catedral de Toledo en el que se indica la forma en que habrá de efectuarse la guarda de los bienes de los obispos fallecidos en tanto que duren las vacantes, debiendo ser un representante del rey y otro del cabildo quienes se ocupen de dicha guarda.

A.- A.H.N., Sellos, caja 12, nº 1.

56

1256, 24 mayo, Brihuega.

Alfonso X concede privilegio a la catedral de Toledo por el que otorga franquicia del pecho de la moneda a todos los clérigos de dicha catedral.

A.- B.N., Mss. 13069, fols. 181r-184v.

b.- MARTINEZ MARINA, F., ob. cit., III, pp. 18-19.

57

1256, 16 julio, Segovia.

Alfonso X concede un privilegio al obispo de Palencia por el que confirma otro concedido por Alfonso VIII en el que se señalaban los derechos que el mencionado obispo tenía en la percepción de los pechos de los judíos de Palencia.

A.- A.C. PALENCIA, armario 2, leg. 1, nº 60.

1256, 23 septiembre, Avila.

Alfonso X otorga un privilegio a la catedral de Avila por el que se exime del pecho de la moneda a todos los clérigos de esta catedral.

A.- A.H.N., Sellos, caja 11, nº 8.

B.- R.A.H., Colección Salazar, vol. 0-25, fols. 125-127.

En la esta fuente B se da como fecha el 13 de septiembre.

1256, 1 octubre, Segovia.

Alfonso X concede a don Sancho, su hermano y arzobispo de Toledo, seis mil maravedíes alfonsíes anuales, a la vez que le promete que le donará la primera tierra o las primeras rentas de que tenga ocasión.

A.- B.N., Mss. 13023, fol. 13rv.

Conoscida cosa sea a todos quantos esta carta vieren commo yo don Alfonso, por la gracia de Dios rey de Castiella, de Toledo, de León, de Galicia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia et de Jahén, pongo al infante don Sancho, mio hermano, electo de Toledo et mio chancellor, que tenga de mi cada anno por gracia seys mil maravedíes alfonsíes, et estos maravedíes le daré yo cada anno mui bien si Dios quisiere. Et otorgo que en la primera tierra o en las primeras rendas que me salieren en que gelas -- pueda dar que se los ponga hy commo los haría bien parados. Dada en Segovia, el rey la mandó el primero día de octubre. Gutier. González la fizo por mandado de don García Martínez et del rey en era de mill et CC et -- noventa et quatro annos.

60

1257, 4 marzo, Lorca.

Alfonso X manda a los concejos de Murcia, Cartagena, Al
cante y Mula que den los diezmos que adeudan a la iglesia y
al obispo de Cartagena.

a.- CODOM, I, doc. V.

61

1275, 5 marzo, Lorca.

Alfonso X ordena a todos los poseedores de heredades y
a todos los arrendadores y almojarifes del reino de Murcia
que entreguen a la iglesia de Cartagena todos los diezmos
que le adeudan.

a.- CODOM, I, doc. VI.

62

1257, 23 marzo, Lorca.

Alfonso X hace donación al obispo de Cartagena, fray Pe
dro Gallego, de un real con su huerta en Lorca.

A.- B.N., Mss. 13076. fols. 136r-137v.

63

1257, 13 junio, Viterbo.

El papa Alejandro IV, a consulta del electo y del capítu
lo toledanos, señala el grave perjuicio que para los intere
ses económicos de las iglesias supone el arrendamiento abu
sivo de los diezmos, tierras y otros bienes eclesiásticos.

A.- B.N., Mss. 13069, fol. 51rv.

1257, 5 agosto, Atienza.

Alfonso X resuelve el conflicto surgido entre el concejo de Cuenca y el obispo y el cabildo conquenses con motivo de que éstos exigían al concejo que hicieran ciertos pagos en el portazgo del castillo de Paracuellos. Alfonso X hace que el obispo y el cabildo renuncien a la percepción de este - portazgo concediéndoles a cambio ciertas compensaciones económicas.

A.- A.H.N., Estado, leg. 3190, nº 4, fols. 59r-63r.

1257, 30 octubre, Burgos.

Alfonso X otorga a la catedral de Palencia un privilegio por el que se regula el modo en que habrá de efectuarse la guarda de los bienes del obispo que fallezca en tanto que dure la vacante.

a.- FERNANDEZ DEL PULGAR, P., Historia secular y eclesiástica de Palencia, II, p. 336.

1257, 8 diciembre, Córdoba.

El cabildo catedralicio de Córdoba levanta acta de la - elección episcopal celebrada por vía de sufragio en virtud de la cual se eligió como nuevo obispo de Córdoba a don -- Fernando, abad de Santa Juliana y capellán del rey.

A.- B.N., Mss. 13035, fols. 138r-139v.

67

1257, 11 noviembre, Burgos.

Alfonso X hace donación de una plaza en la ciudad de -- Burgos al cabildo e iglesia de esta ciudad, hallándose dicha plaza junto a otra, que ya poseía la iglesia burgalesa, que estaba delante del palacio real.

A.- A.C. BURGOS, vol. 71, doc. nº 21.

68

1257, 11 noviembre, Burgos.

Alfonso X hace donación a la catedral de Burgos de una plaza junto a dicha catedral, delante de la puerta de los Apóstoles, debiendo trasladarse de lugar la carnicería y la pescadería que allí existían, prohibiéndose, además, echar estiércol ni otras suciedades en esta plaza.

A.- A.C. BURGOS, vol. 2, parte 1ª, doc. nº 8.

b.- BALLESTEROS, A., El Itinerario de Alfonso X, Madrid, 1935, pp. 188-189.

69

1257, 18 diciembre, Viterbo.

Alejandro IV desaprueba la elección realizada por el cabildo de Burgos mediante compromisarios en favor de don Mateo Reinal, obispo de Cuenca, como nuevo obispo de Burgos. No obstante, a fin de evitar que se prolongue por más tiempo la vacante, da por válida la elección.

A.- A.C. BURGOS, vol. 71, doc. nº 106.

B.- E.S., XXVI, p. 326 (edición fragmentaria).

c.- MANSILLA, D., "La diócesis de Burgos vista a través de la documentación del archivo capitular...", doc. 34, p. 434.

1257, 18 diciembre, Viterbo.

Alejandro IV manda al deán y al cabildo de Burgos que - acepten a don Mateo Reinal, hasta entonces obispo de Cuenca, como nuevo obispo de Burgos.

A.- A.C. BURGOS, vol. 71, doc. nº 107.

b.- MANSILLA, D., ob. cit., p. 434, doc. 35 (sólo lo registra, sin copiarlo).

1258.

Las iglesias de Osma y Sigüenza hacen acuerdo de hermandad por el que se comprometen a la mutua defensa de intereses.

a.- MINGUELLA, I, doc. CCXIX, pp. 588-589.

1258, febrero.

Los cabildos de clérigos de Toledo y del arciprestazgo de Rodiellas hacen carta de hermandad por la que se prometen mutuo apoyo para la mejor defensa de sus intereses, tanto corporativos como individuales.

a.- SIERRA CORELLA, A., "El cabildo de párrocos de Toledo", pp. 113-114.

73

1258, febrero.

Los cabildos de clérigos de Toledo y de Talavera hacen hermandad por la que se prometen mutuo apoyo para la defensa de sus derechos, tanto corporativos como individuales.

a.- LEON TELLO, P., Judfos de Toledo, I, doc. 8, pp. 376-377.

74

1258, 21 febrero, Valladolid.

Alfonso X otorga a don Fernando, obispo de Córdoba, y a su iglesia la cantidad de mil maravedíes chicos anuales en el almojarifazgo de Ecija en concepto del diezmo que sobre dicho almojarifazgo la iglesia de Córdoba tenía derecho a percibir.

A.- A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fol. 9rv.

B.- B.N., Mss. 13077, fols. 49r-52r.

C.- A.H.N., Estado, leg. 3018 (2ª), nº 23, instrumento nº 10.

Conoscida cosa sea a todos los omnes que esta carta vieren como yo don Alfonso, por la gracia de Dios rey de Castiella, de Toledo, de León, de Galicia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia e de Jahen, en uno con la reyna donna Yolant, mi muger, e con nuestro fijo, el infant don Fernando, por muchos servicios que nos fizo obispo de Córdoba e nuestro capellán, por sabor que avemos de fazer bien e merced e onrra a la iglesia de Sancta María de Cordova, damos e otorgamos al obispo don fernando el sobredicho e al cabildo de Sancta María de Cordova la sobredicha mill mr. chicos cad anno enel almoxerifazgo de Ecija por razón del diezmo del nuestro almoxerifazgo de Ecija. Que los ayan ellos e sus sucessores pora siempre iamás e que sea del obispo e del cabildo -

por meetad. Et con estos mill mr. chicos son pagados de todo quanto de recho avien a aver por razón del diezmo del almoxerifadgo de Ecija por siempre jamás. Et estos mill mr. sobredichos los damos e los otorgamos salvo el derecho dela eglesia de Sevilla, si algún derecho hy a en el almoxerifadgo de Ecija por razón del arçobispado de Sevilla. Et mandamos e defendemos que ninguno non sea osado de yr contra este privilegio deste nuestro donadío nin crebrantar lo nin de minguarlo en ninguna cosa. Ca qual quiere que lo fiziesse avrie nuestra ira e pechar nos ye en coto mill mr. e a ellos todo el danno doblado. Et por que este privilegio sea firme e estaole mandámoslo seellar con nuestro seello de plomo. E fecha la carta en Valladolid por mandado del rey, yueves XXI día andados del mes de febrero en era de mill e dozientos e noventa e seys annos. Et nos el sobredicho rey don Alfonso, regnant en uno con la réyna donna Yolant, mi muger, e con ~~na~~ nuestro fijo, el infante - don Fernando, en Castiella... e en Jaén, en Baeça, en Badaloz e en el Algarve otorgamos este privilegio e confirmámoslo....

1258, marzo.

Los cabildos de clérigos de Toledo y de Madrid acuerdan formar hermandad a fin de darse apoyo mutuo en la defensa de sus derechos, tanto individuales como corporativos.

a.- SIERRA CORELLA, A., "El cabildo de párrocos de Toledo", pp. 111-113.

1258, julio, Arévalo.

Alfonso X otorga privilegio a la catedral de Jaén por el que exime a todos sus clérigos de dar el pecho de la moneda.

A.- A.C. JAEN, Códice Gótico, fol. B-4.

b.- SEGURA MORENO, M., ob. cit., p. 201.

77

1258, 9 julio, Medina del Campo.

Alfonso X otorga privilegio a los clérigos de la abadía de Valladolid por el que les exime del pecho de la moneda.

A.- A.C. VALLADOLID, leg. 19, nº 9.

78

1258, 11 julio, Burgos.

Los cambistas florentinos Gualterio de Burgo y Tricio - Bernardi otorgan carta de pago a favor del cabildo de Valladolid por la que se reconocen pagados de los 300 mrs. de oro y de sus intereses que les adeudaba el mencionado cabildo por un préstamo.

a.- MANUECO VILLALOBOS, M., Documentos de la Iglesia Colegial de Santa María la Mayor (hoy metropolitana) de Valladolid, I, doc. LVI, pp. 330-333.

79

1258, 30 julio. Coca.

Alfonso X otorga privilegio a la catedral de Jaén en el que se indica la forma en que habrá de realizarse la guarda de los bienes del obispo que fallezca en tanto que dure la vacante, debiendo ser un representante del rey y otro - del cabildo quienes se ocupen de dicha guarda.

A.- A.C. JAEN, Códice Gótico, fol. B-6.

b.- SEGURA MORENO, M., ob. cit., p. 197.

80

1258, 11 diciembre, Madrid.

Alfonso X confirma la donación que el concejo de Córdoba había hecho en favor del obispo de Córdoba, don Fernando, y del cabildo catedralicio por la que se les concedía el castillo de Anzur.

A.- A.C. CORDOBA, caja N, nº 25.

B.- A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fol. 13rv.

81

1259, 24 enero, Anagni.

Alejandro IV, a petición de Alfonso X, concede a Juan Alfonso, clérigo, hijo natural de don Alfonso de Molina, hermano de Fernando III, la dispensa "ex defectu natalium", a fin de que pueda acceder a la prelatura episcopal.

a.- D.P.A., doc. 380, p. 351.

82

1259, 26 enero, Anagni.

Alejandro IV concede a don Sancho, arzobispo electo de Toledo, las dos terceras partes de la tercia de las fábricas de la archidiócesis* de Toledo por un tiempo de cinco años, a fin de reducir las deudas que la iglesia toledana había contraído durante los últimos pontificados.

A.- A.C. TOLEDO, Z.3.D.1.15.

b.- LINEHAN, P., "The gravamina of the Castilian church in 1262-3", pp. 749-750.

* Se refiere al conjunto de todas las diócesis dependientes de Toledo.

83

1259, 16 febrero, Toledo.

Alfonso X ordena a todos los concejos de Castilla y a todas las villas del obispado de Osma que no impidan al obispo y al cabildo de Burgo de Osma realizar el transporte de aquellas mercancías necesarias para su sustentamiento.

a.- LOPERRAEZ, III, doc. LXIV, pp. 187-188.

b.- BALLESTEROS, A., El Itinerario de Alfonso X, Madrid, 1935, p. 221 (da la fecha del 6 de febrero).

84

1259, 8 abril, Anagni.

Alejandro IV, a petición de Alfonso X, encarga al obispo de Segovia que lleve a cabo la predicación de una cruzada.

A.- A.C. SEGOVIA, 2ª cajonería, doc. nº 1-33.

85

1259, 1 julio, Toledo.

Alfonso X concede privilegio a los canónigos, compañeros y servidores de la catedral de Segovia por el que podrán tener "escusados" en la misma forma y cuantía que los tienen los caballeros de Segovia.

A.- A.C. SEGOVIA, cajón 3, nº 2.

b.- COLMENARES, D. de, ob. cit., I, p. 402.

1259, 8 julio, Segovia.

El cabildo catedralicio de Segovia levanta acta de la -
elección episcopal efectuada en favor de don fray Martín
como nuevo obispo de Segovia, habiendo sido realizada esta
elección mediante la intervención de siete compromisarios
elegidos por el cabildo.

A.- B.N., Mss. 13074, fols. 49r-50v.

1259, 10 julio, Toledo.

Alfonso X otorga privilegio por el que cuarenta clérigos
de las parroquias de Avila podrán ser excusados de todo pe-
cho y pedido, así como sus paniaguados, yugueros, pastores
y hortelanos, debiendo por ello rogar a Dios por la familia
real, además de cumplir otros servicios religiosos en favor
del monarca.

A.- R.A.H., Colección Salazar, vol. 0-23, fol. 38rv.

b.- AJO G. y SAINZ DE ZUNIGA, C.M., "Privilegio rodado
de Alfonso X a favor de las iglesias de Avila...",
p. 99.

1259, 18 julio, Anagni.

Alejandro IV envía un breve al arzobispo de Toledo, --
don Sancho, en que le señala la jurisdicción eclesiástica --
correspondiente a la mitra toledana.

A.- B.N., Mss. 13069, fols. 39-42.

1259, 2 octubre, Toledo.

Alfonso X concede privilegio a la iglesia de Cartagena por la que la autoriza a que pueda comprar heredamientos de aquéllos que tuviesen donadíos, así como de los moros - de Lorca.

a.- CODOM, I, doc. nº IX.

1259, 1 noviembre, Palencia.

El obispo de Palencia hace saber al arzobispo de Toledo que, a pesar de las órdenes que le envió a través de su clérigo Pedro Martínez, ya no es posible percibir el diezmo de los cinco últimos años a través de los propios diezmeros eclesiásticos, en tanto que dicho diezmo ya había sido objeto de arrendamiento por la mucha necesidad que de él tenía la iglesia de Palencia.

A.- B.N., Mss. 13035, fols. 78r-79r.

Illustrissimo patri et domino suo S., Dei gratia Toletane sedis archiepiscopo hispaniarum primati et domini regis cancellario. F. eadem palentinus episcopus... et se ad cuius beneplacita et mandata cum omni proutitudine... Sennor fazemos vos saber que Pedro Martínet, vuestro - clérigo et canónigo de Palencia, vino a nos en Burgos quando viniemos de Tudela et mostró nos letra del Apostóligo en que vos fazie gracia que pudiéssedes aver sennor dezmeros en cada una eglesia parrochial de vuestro arçobispado por estos cinco annos. Et mostró nos otro si vuestra letra de ruego en que de nos que la gracia que el Apostóligo vos fiziera que nos ploguiese et que vos lo parassemos bien. Et queremos - que sepades de nos si el Apostóligo vos fiziesse maior gracia et mayor honrra, mucho nos plazrie. Et porque entendades que nos plaze, diémosle nuestras letras quanto era en lo nuestro pora a los arciprestes et

pora a los otros que gelo parassen bien. Et queremos que sepades et tal fiuza hayades en nos... sin letra del apostóligo vos farfamos servicio de grado. Ond vos rogamos sennor et pelimos vos lo por don que quanto es en los fructos de ogano que han ya recibido los arrendadores que nos arrendaron todos los bienes del obispado pora quitar los grandes debdos que delexaron los nuestros antecesores la iglesia de Palencia obligada, assi como vos sabedes que ogano no nos los fagades de deste mundo un grano. Ende ante vos dezimos confiando de la vuestra mercet que si en cuyta nos vieremos de despensas que non hayamos assi como no las avemos a vos avciemos recurso. Ca vos sodes sennor en quien mayor fiuza et mayor mercet attendemos que clérigo sea en el munuo. Ond sennor sea la vuestra mercet et enbiat vuestra carta a Pedro Martinet, vuestro clérigo, que por los derechos de nuestra mesa que non ponga sentencias en las iglesias nin descomulgación et en los logares en que las puso que las relaxe. Quanto es sennor de los otros annos que han de venir, si Dios quisiere, nos no ny aver otros arrendadores, si no vos. Et nos faremos quanto tovierdes por bien et complir vüestra voluntat en esto, et en las otras cosas segunt nuestro poder. Dat. Palencia... kallendas novembris anno Domini M^o CC^o L^o nono.

1259, 29 diciembre, Toledo.

Alfonso X concede privilegio a la iglesia de Toledo por el que prohíbe que nadie pueda hacer posada en las casas de los canónigos y compañeros de la catedral toledana, salvo que estos dieran su expreso consentimiento.

A.- B.N., Mss. 13069, fol. 165rv.

B.- B.N., Mss. 13075, fol. 26rv.

Connusçuda cosa sea a todos los omnes que esta carta vieren cuemmo nos don Alfonso, por la gracia de Dios rey de Castiella, de Toledo, de León, de Galicia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia et de Jahén, por

onrra dela eglesia de Sancta María de la muy noble cibdat de Toledo e por facer bien et merced a las personas et a los canónigos et a los companneros dessa misma eglesia, et por les guardar sus franqueças, otorgamos et mandamos et defendemos que ninguno non sea osado de posar en sus casas sin su placer. Ca qualquier que lo ficiese pecharnos ye en coto cient moravedis et a ellos todo el danno doblado. Et porque esta carta sea firme et estable mandámosla seellar con nuestro seello de plomo. Fecha la carta en Toledo por mandado del rey, lunes XXIX dias andados del mes de diciembre en era de mill et docientos et novaenta et siete annos. Johan Ferrández de Segovia la escribió el anno ochavo que el rey don Alfonso regnó.

92

1260, 10 abril, Soria.

Alfonso X concede a la catedral de Burgos la posesión de cuatro bancos en la mayor carnicería de Burgos "por los muchos servicios que me fizieron".

A.- A.C. BURGOS, vol. 1, parte 1ª, doc. nº 5.

b.- E.S., XXVI, p. 328.

c.- BALLESTEROS, A., "Itinerario..."; BRAH, CVII, (1935), pp. 27-28.

93

1260, 11 abril, Soria.

Alfonso X manda a todos los justicias del obispado de Calahorra que no agravien a su obispo ni a ningún prebenda do de su iglesia, debiéndoles guardar todos sus privilegios, en particular, aquéllos que se refieren a los derechos de la justicia episcopal.

A.- R.A.H., Colección Salazar, col. 0-8, fol. 81r.

1260, 13 abril, Soria.

Alfonso X, a petición del cabildo de Calahorra, manda a su portero que haga que los deudores del cabildo catedrali
cio de Calahorra paguen sus deudas por razón de los arren-
damientos. Además, manda a sus alcaldes en la diócesis de
Calahorra que intervengan contra aquéllos que actúan con-
tra el mencionado cabildo, desatendiendo lo que es fuero y
derecho.

a.- BALLESTEROS, A., "Itinerario...", BRAH, CVII, (1935),
p. 28.

1260, 1 mayo, Uclés.

Alfonso X hace reparto de "escusados" entre el cabildo
catedralicio de Palencia y el concejo, otorgando ciento --
veinticinco al concejo, uno para cada canónigo y nueve --
para el conjunto del cabildo.

A.- A.C. PALENCIA, Armario 3, leg. 2, nº 25.

B.- R.A.H., Colección de privilegios y escrituras de las
catedrales de España, vol. C-6, fols. 78r-79v.

1260, 3 junio, Córdoba.

Alfonso X manda que los cristianos de Córdoba diezmen --
correctamente, ordenando que aquéllos que fueren excomulga-
dos por no pagar el diezmo sean entregados a las autorida-
des eclesiásticas. Además, da instrucciones para que los --
moros y judíos que labran tierras en arrendamiento pertene-
cientes a cristianos entreguen el diezmo a la iglesia de --
Córdoba.

- A.- A.C. CORDOBA, caja P, nº 79.
- B.- A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fol. 18rv.
- C.- A.H.N., Estado, leg. 3018 (2º), nº 23, instrumento nº 13.
- D.- B.N., Mss. 13077, fol. 57r-59r.
- e.- M.H.E., I, doc. LXXVI, pp. 160-161.

1260, 6 junio, Córdoba.

Alfonso X otorga privilegio a don Fernando, obispo de Córdoba, y al cabildo de la catedral por el que les concede por siempre jamás las dos partes de los diezmos que le correspondían al rey en la tercia de las fábricas del obispado de Córdoba.

- A.- A.C. CORDOBA, caja P, nº 237.
- B.- A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fol. 12rv.
- C.- R.A.H., Colección de privilegios y escrituras de las catedrales de España, vol. C-10, fols. 43r-44v.
- D.- A.H.N., Estado, leg. 3018 (2º), nº 23, instrumento nº 11.
- E.- B.N., Mss. 13077, fol. 53r-54r.
- f.- M.H.E., I, doc. LXXVII, pp. 162-163.
- g.- BALLESTEROS, A., "Itinerario...", BRAH, CVII, (1935), pp. 32-33 (da como fecha para este documento la del 6 de julio).

1260, 6 julio, Córdoba.

Alfonso X hace donación a don Pascual, obispo de Jaén, y al cabildo catedralicio de los castillos de Chinguoyar, Cuadros y Nebiñ, en la frontera granadina.

- A.- A.C. Códice Gótico, fols. B-8 y B-9.
- b.- SEGURA MORENO, M., ob. cit., pp. 199-200.

1261, 19 marzo, Sevilla.

Alfonso X interviene con motivo del conflicto surgido entre el arzobispo de Toledo y los obispos de Castilla y de Extremadura, por una parte, y el arzobispo de Sevilla y los obispos de Córdoba y Jaén, por otra, en relación al cobro del diezmo de los ganados trashumantes, decidiéndose por el rey, tras consultar a los obispos de Cartagena, Córdoba y Jaén y al arzobispo de Toledo, remitir el caso al Papa, no sin antes dar ciertas normas sobre como habrá de hacerse en adelante la entrega del diezmo del ganado.

- A.- A.C. JAEN, Códice Gótico, fols. 16v-17v.
- b.- SEGURA MORENO, M., ob. cit., pp. 202-203.
- c.- NIETO CUMPLIDO, M., Orígenes del regionalismo andaluz, pp. 118-121.

1261, 5 mayo, Sevilla.

Don Pedro Lorenzo, obispo de Cuenca, reconoce su deber de obediencia y su dependencia eclesiástica con respecto al arzobispo de Toledo.

A.- B.N., Mss. 13035, fol. 103r.

Ego Petrus, Sancta Conchensis Ecclesia electus nunc ordinantibus episcopus, subiectionem, reverentiam, fidelitatem et obedientiam a Sanctis Patribus, constitutam secundum constituta canonum Ecclesie Toletane, rectoribusque eius in presentia magistri Dominici, eiusdem electi perpetuo me exhibiturum promitto, et super sanctum altare propria manu confirmo et subscribo et huic carte sigillum meum opono. Datum Sibilie tercio nonas maii, anno Domini M^o CC^o LX^o primo.

101

1261, 30 mayo, Sevilla.

Alfonso X otorga privilegio a la catedral de Córdoba - por el que prohíbe que nadie, ni siquiera aquéllos que pertenecan a la casa real, puedan hospedarse en las casas de cualquier clérigo que pertenezca a la catedral, en caso de que lo hicieran con consentimiento del clérigo, habría de pagar el tiempo durante el cual se hospedara.

A.- A.C. CORDOBA, caja N, nº 155.

B.- A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fols. 9v-10v.

102

1261, 1 junio, Sevilla.

Alfonso X manda que sea respetado el privilegio que había otorgado a los clérigos de la catedral de Córdoba por el que prohibía que nadie pudiera hospedarse en sus casas sin el consentimiento de ellos.

A.- A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fol. 20r.

103

1261, 8 junio, Sevilla.

Alfonso X confirma el privilegio que había concedido al obispo y a la catedral de Córdoba por el que les otorgaba por tiempo indefinido las dos partes de las tercias de la fábrica que le correspondían al rey en el obispado de Córdoba.

A.- A.H.N., Estado, leg. 3018 (2ª), nº 23, instrumento nº 12.

104

1261, 20 julio, Sevilla.

Alfonso X, a petición del obispo y del cabildo de Córdoba, manda que haya un diezmero en cada una de las iglesias del obispado que se encargue de tomar de todo el diezmo de cada iglesia aquello que necesite para las obras de reparación de la catedral cordobesa. Además, manda a los recaudadores de las tercias reales en el obispado de Córdoba que permitan tomar a estos diezmeros lo que necesitaren de dichas tercias.

A.- A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fols. 12v-13r.

105

1261, 21 julio, Sevilla.

Alfonso X se ratifica en su concesión al obispo y cabildo de Córdoba por la que les permitía que pudieran tener - un diezmero que se encargara de tomar lo que necesitaran - de las décimas de cada iglesia del obispado para la obras de reparación de la catedral.

A.- A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fols. 16v.

106

1262, enero-diciembre.

El capítulo catedralicio de Toledo y el obispo de Cuenca, don Pedro Lorenzo, hacen una exposición de quejas dirigidas a Urbano IV con motivo de los nuevos tributos que el papa y sus legados les imponían.

A.- A.C. CUENCA, caja 8, leg. 34, doc. 678.

b.- LINEHAN, P., "The gravamina in the Castilian church in 1262-3", pp. 748-749.

107

1262, 12 febrero, cerco de Niebla.

Alfonso X establece la partición de los términos de Tíñosa, Carcabuey, Priego y Algar entre el cabildo de Córdoba y la orden de Calatrava.

A.- A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fols. 13v-14r.

b.- BALLESTEROS, A., "Itinerario...", BRAH, CVII (1935), pp. 52-53.

108

1262, 2 marzo, Sevilla.

Alfonso X ruega al electo de Toledo, don Domingo, que permita que la consagración de los obispos recién elegidos de Cuenca y Osma, don Pedro y don Agustín respectivamente, pueda efectuarse en Sevilla de manos del arzobispo hispalense a fin de que no tengan que abandonar esta ciudad en donde se hallan colaborando con el rey en asuntos del reino.

A.- B.N., Mss. 13074, fols. 131r-132v.

B.- A.H.N., Sellos, caja 2, nº 12.

c.- BALLESTEROS, A., Sevilla en el siglo XIII, doc. 116.

109

1262, 7 marzo, Sevilla.

Alfonso X manda a su adelantado mayor de Castilla, don Pedro Guzmán, que restituya a don Domingo, electo de Toledo, unas lórigas y armaduras prestadas en tiempos del hermano del rey, el arzobispo don Sancho.

A.- A.H.N., Sellos, caja 6, nº 11.

110

1263, 17 junio, Orvieto.

Urbano IV manda al obispo de Burgos que se encargue de que la iglesia de Palencia responda con sus rentas de los 100 marcos esterlinos que el obispo palentino había dejado a deber a unos comerciantes florentinos durante su estancia en Roma a fin de entrevistarse con el papa.

a.- Les Registres d'Urbain IV, nº 156.

111

1263, 26 julio, Orvieto.

Urbano IV exhorta a Alfonso X para que dispense todo su auxilio, consejo y favor al nuevo nuncio pontificio en los reinos peninsulares, Syritio.

a.- Les Registres d'Urbain IV, nº 471.

112

1263, 30 julio, Orvieto.

Urbano IV manda al cabildo catedralicio de Avila que admita a fray Domingo, de la orden franciscana, como nuevo obispo abulense tras la discordia habida en el seno del cabildo con motivo de la aparición de una segunda candidatura representada por el maestro don Martín, deán de la catedral de Burgos.

a.- Les Registres d'Urbain IV, nº 331.

113

1263, 14 agosto, Carrión.

Don Pedro Guzmán, adelantado mayor de Castilla, por orden de Alfonso X, emite sentencia judicial por la que manda que los vecinos de Leciana y Santa Coloma, vasallos del obispo de Burgos, puedan hacer uso de los montes de Calle-ros, en contra de los deseos de los vecinos y concejo de Frías.

A.- A.C. BURGOS, vol. 29, doc. 329.

114

1263, 22 agosto, Sevilla.

Don Pedro Lorenzo, obispo de Cuenca, se queja a Urbano IV. con motivo del reparto que los legados pontificios habían realizado entre los diversos obispados de la provincia eclesiástica de Toledo de lo que cada uno de ellos debía aportar para el sostenimiento de Pedro de Sulmona y de su familia, protegidos del papa, considerando que se demandaba a la sede conguense una cantidad excesiva en comparación con otros obispados.

A.- A.C. CUENCA, caj. 8, leg. 34, nº 679.

b.- LINEHAN, P., "The gravamina in the Castilian church in 1262-3", pp. 753-754.

115

1263, 8 octubre, Sevilla.

Alfonso X autoriza al deán y al cabildo catedralicio de Córdoba para que exijan el pago del diezmo al convento de San Pedro de Gomiel, en tanto que nunca poseyó dicho convento privilegio alguno que le eximiera de dar el diezmo a la iglesia de Córdoba.

A.- B.N., Mss. 13077, fol. 7rv.

116

1263, 12 diciembre. Orvieto.

Urbano IV autoriza al obispo de Cuenca para que acceda a la petición de Alfonso X que le pedía que hiciera concepción de dos canongías en la catedral conquense a dos clérigos de la capilla real.

a.- Les Registres d'Urbain IV, nº 2346.

117

1264, 8 enero, Lucena.

El obispo de Córdoba, don Fernando, hace acuerdo de permuta con su cabildo, recibiendo el obispo los derechos del castillo de Pianzur y el cabildo los derechos de Aguilar y la iglesia de la Rambla.

A.- R.A.H., Colección de Privilegios y Escrituras de las catedrales de España, vol. C-10, fol. 22r-23v.

118

1264, 23 febrero, Sevilla.

Alfonso X manda al comendador de la orden de Calatrava en la diócesis de Córdoba que entregue el diezmo a la iglesia cordobesa por los heredamientos que la orden recibió del infante don Alfonso de Molina, hermano de Fernando III, según lo hacía el mencionado infante cuando eran suyos dichos heredamientos.

A.- B.N., Mss. 13077, fols. 4v-5v.

B.- A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fol. 31rv.

119

1264, 11 marzo, Sevilla.

Alfonso X hace donación al obispo de Cuenca, Pedro Lorenzo, del diezmo de las rentas reales del almojarifazgo de Requena "por el servicio que nos fizo".

A.- A.C. CUENCA, caja 1, leg. 4, nº 34.

B.- A.H.N., Estado, leg. 3190, nº 2, fols. 148rv.

Sepan quantos esta carta vieren e oyeren ouemo nos don Alphonso, por la gracia de Dios rey de Castilla, de Toledo, de León, de Gallicia, de Sevilla de Córdoba, de Murcia, de Jahen e del Algarve, por servicio que nos fizo don Pedro, obispo de Cuenca, e porque avemos voluntad de facer le bien e merced, dámosle e otorgámosle el diezmo de las rendas del nuestro almozarifazgo de Requena. Que lo haya libre e quieto por juro de heredad para siempre, en tal manera que lo pueda dar e ordenar como le plugiere, o al cabildo de su eglefia, o a sus sucesores, et segund que él ordenare o ficiere sobre este diezmo sobredicho. Otorgamos que sea firme et estable, e vala pora siempre. Et mandamos e defendemos que ninguno non sea osado de hir contra esta carta pora crebrantarla, nin pora minguarla en ninguna cosa. A qualquier que lo ficiere avrie nuestra ira e pecharnos ye en oco mill maravedies, e al obispo sobredicho todo el danno doblado. E porque esto sea firme e estable mandamos sellar esta carta con nuestro sello de plomo. Fecha la carta en Sevilla por nuestro mandado, martes once dias andados del mes de marzo, en era de mill e trecientos e dos annos. Yo Johan Ponce de Cidat la escriví por mandado de millán Pérez de Aellón en el anno doceno que el rey don Alphonso regnó.

120

1264, 29 abril, Sevilla.

Alfonso X, con motivo de las cortes celebradas en Sevilla en este año, a petición de los habitantes de las villas de la Extremadura castellana, y en particular de los de Cuéllar, ordena una serie de medidas a fin de acabar con algu

nos de los agravios que les aquejan, haciéndose especial -
mención del modo en que ha de llevarse a cabo la recaudación
de las tercias y los diezmos.

a.- UBIETO ARTETA, A., Colección diplomática de Cuéllar,
doc. 21, pp. 60-66.

121

1264, 20 junio, Sevilla.

Alfonso X hace conocer a don Pedro Lorenzo, obispo de
Cuenca, la sublevación a que había dado lugar el rey de -
Granada, rogándole que se ocupe de la predicación de una
cruzada a fin de sofocar dicha revuelta.

A.- A.C. CUENCA, letra B, nº 14 (signatura antigua).

B.- A.C. CUENCA, caj. 1, leg. 4, nº 36 (signatura moder-
na).

Salut assi como a aquel que queremos bien et en que muchos ffiarnos.
Pfazemos vos saber que quando fizimos nuestras cortes en Toledo sobre
ffecho del imperio enbiamos demandar conseio al rey de Granada que nos
conseiasse en este ffecho, assi como vasallo et amigo en que ffiavamos,
et el embionos dezir por su carta que nos conseiava que si el imperio
nonos diessen, en manera que fuesse agrant nuestra onrra et nuestro pro,
que non fuessemos y, mas que viniessemos a esta tierra et que él nos -
ayudarie et nos mostrarie como oviessemos muy mayor et mejor imperio
que aquel.

Et sobresto que nos dixo vinimos a esta tierra, más que por otra
cosa ninguna, et estidiemos y grant tiempo et desifnemos a Jahu, et él
y anos, et dixémosle qué era aquello que nos embiara prometer, et el di-
xo nos que nos ayudaría que oviessemos Cepta et nos ganarie muchos mo-
ros de allent mar por amigos que serien en nuestra ayuda et faren lo
que nos quisiessemos para conquistar la tierra. Et nos dixiémosle que

para fazer mejor esto, en que toviessemos nuestros navíos, que eran lo
gares onde podriemos mejor guerrear Cepda et aver la passada para all_{ent}
mar. Et rogámosle que nos lo diesse, et él dixo nos quel plazie muy de
coraçon et que nos los darie et él mismo puso plazo de treynta dias a que
nos los diesse. Et passó este plazo et otro et non lo fizo, et deai vi
no anos a Sevilla et dixo nos que los moros non le conseiavan que lo -
ffiziesse, mas que embiarie su fijo que nos la diesse.

Et nos fiando en él que nos complirie esto assi como amigo et vassa
llo a quien ffiziemos mucho bien et mucha onrra et quel endel daramos mu
cho para servir nos et amar nos lealmente; con la falsedad et con la
traición que tiene su coraçón ffuemos alongando el pleyto et en lugar
de cumplir lo que nos avie prometido enblosse tornar vassallo del rey
de Túnez, et el enbiol sus mandaderos a él et a todos los otros que en
tendie que nos desamavan, et puso su amor con ellos, teniendo nos a pa
labra et diziendo que no nos fiessen del entender ninguna cosa, ca quan
to él ffazie todo era para nuestro servicio et que partirie de nos a
menos de cumplir nuestra voluntad. Et sobresto enbió nos dezir que en
biássemos nuestro mandadero que avie de fablar con él cosas que eran
a nuestro servicio.

Pero fiamos en Dios que esta trayción tan grande que él en tal gui
sa la descubrio contra nos que todo se tornará danno et quebranto del
et de los suyos, et será a grant servicio de Dios et a exalçamiento de
xristiandad et a onrra et a pro et a heredamiento de nos et de los
omnes de nuestros regnos. Ca tenemos que por Dios vivo en quebrantar
él tan falsamente los pleytos que avie connusco et agora tenemos dere
cho de gelo demandar. Et porque este fecho podrie venir agrant danno et
agrat peligro, si conseio non tomássemos luego en commençamiento, como
cosa que es alçamiento de nuestra tierra et nuestro heredamiento en men
guamiento de nuestro señnorío et baxamiento de la fei, tenemos por bien
ayuntar nuestro poder en quantas maneras pudieramos contra él.

Et como quier que nos nonos aguardasemos que el rey de Granada farie
tamanna falsedat et trayción contra nos, ganamos cartas de Inocencio pa
pa et Alexander en que dizen que si por aventura acaesciesse que nos -
oviessemos de mover guerra contra los moros de Espanna que son en la -

frontera de Castilla et de León, que todos aquellos que fuesen connosco en nuestra ayuda o con aquellos que nos mandaremos, que ayan esos mismos perdones que son otorgados a todos aquellos que van a la tierra de ultramar. Et las cartas de los apostólicos sobredichos son fechas en esta guisa:... (se insertan a continuación las dos bulas de cruzada aludidas).

Et porque esto se faga más ayna et más complidamiente tenemos por bien de fazer predicar la cruzada por toda nuestra tierra contra el rey de Granada, et de fazer saber los perdones que nos tenemos sobre esta razón. Onde vos rogamos que prediques que les son otorgados de los apostólicos sobredichos a todos aquéllos que vinieran en nuestra ayuda. Et embiat el traslado desta mi carta a aquéllos que la pidieren et -- mandatles como ffagan. Et porque non pueda venir dubda sobre las cartas sobredichas, rogamos a don Remondo, arçobispo de Sevilla, et a don Ferrando, obispo de Coria, que las vieron bulladas, que pusiessen en esta carta sus seellos en testimonio.

122

1264, 25 junio, Sevilla.

Alfonso X hace conocer a don Andrés, obispo de Sigüenza, la sublevación a que había dado lugar el rey de Granada, vasallo del rey de Castilla, rogándole que se ocupe de la predicación de un cruzada a fin de sofocar dicha revuelta.

a.- MINGUELLA, I, doc. CCXXIV, pp. 599-601.

123

1264, 11 julio, Orvieto.

Urbano IV concede al capitulo catedralicio de Toledo que entren en él el menor número de beneficiarios y dignidades posible en tanto que dure la vacante de la sede toledana.

a.- Les Registres d'Urbain IV, nº 2020.

124

1264, 1 agosto, Orvieto.

Urbano IV autoriza al arzobispo de Sevilla, a petición del rey de Castilla, para que pueda ir con la cruz alzada, no sólo por su provincia eclesiástica, sino por todas las de España, sin que ello vaya en detrimento de los derechos de los demás metropolitanos.

a.- Les Registres d'Urbain IV, nº 700.

125

1264, 9 agosto, Orvieto.

Urbano IV comunica al obispo de Calahorra que le da permiso para acceder a la petición del rey de Navarra por la que éste rogaba al obispo que recibiera a dos de sus clérigos como canónigos en la catedral calagurritana.

a.- Les Registres d'Urbain IV, nº 2709.

126

1265, 8 abril, Toledo.

Alfonso X concede privilegio a todos los clérigos parroquiales de la ciudad de Toledo por el que les otorga la exención de pagar el pecho de la moneda.

a.- SIERRA CORELLA, A., ob. cit., p. 107.

127

1265, 23 ó 24 de junio, Perusa.

Clemente IV hace concesión a Alfonso X de la percepción de la décima parte de todas las rentas de las iglesias de sus reinos, exigiéndole como contrapartida que deje de tomar ilegalmente las tercias reales.

A.- A.C. BURGOS, vol. 73, doc. 157.

b.- Les Registres de Clément IV, nº 896.

128

1266, Toledo.

El arzobispo de Toledo y sus sufragáneos, reunidos en Toledo con motivo de la celebración de un concilio provincial, deciden emitir sentencia por la que excomulgan a todos aquellos que hubieran ocupado tierras pertenecientes a las iglesias.

A.- A.C. PALENCIA, armario 4, leg. 1, nº 3.

129

1266, 19 enero, Sevilla.

Don Sancho, arzobispo de Toledo e infante de Aragón, - confirma una carta aceptándola en todos sus términos la que dio el arzobispo de Toledo don Sancho, hermano de Alfonso X, en 1260 por la que, a petición del rey, aceptaba que su entrada en Sevilla con la cruz alzada no suponía perjuicio - de la autoridad eclesiástica del arzobispo de Sevilla.

a.- BALLESTEROS, A., Sevilla en el siglo XIII, doc. 144, pp. CL-CLI.

130

1266, 13 agosto, Toledo.

Los contadores puestos por el cabildo de la catedral de Toledo para hacer relación de las cuentas correspondientes a los ingresos del refitor que habían sido arrendados a don Zag dan los resultados de las cantidades recaudadas por el mencionado don Zag en el periodo comprendido entre el 1 de marzo de 1265 y el 25 de junio de 1266.

A.- A.C. TOLEDO, O.4.L.1.57.

In Dei nomine Domini. Conosçuda cosa sea a quantos esta carta vieren como nos los contadores que fuemos dados por cabildo, los quales pusimos nuestros nombres en fin desta carta, fizimos cuenta con don Çag del refitor que quanto recibió del primer día de março de la era de CCC et tres fasta veint et cinco días andados de junio de la era de CCC et quatro. Et fallamos que avie recebido del remanent de la era de siete cinco fanegas, et del remanent de la era de ocho III fanegas, e del remanent de la era de VII et de VIII et de nueve V maravedíes más dineros. - E fallamos que avía recebido del remanent de la era de CCC XIII maravedíes et VII fanegas. Desto fallamos que recibió don Çag el sobre dicho dos mil et siete cientos et novaenta et XIV maravedíes, et, segund esto, dinca remanent quinientos et XX maravedíes. Otrossi fallamos que montó la cabeça del refitor dela era de trezientos et tres siete mil et dozientos et XXXV maravedíes et XV dineros con pan et vino delas egle-sias et non la parte de los canónigos que an en Sancta Justa, et recibió don Çag VII maravedíes et V fanegas de que dio cuenta dellos. Et fallamos que avie recebido don Çag de la era de CCC et tres cinco mil et dozientos et XXXIX maravedíes et X fanegas, et entró en esta recepta - los CCC et quarenta et dos maravedíes et XIII de que adduxo Pedro Martínez de Salamanca et nuestro cabildo dalcálá, et entraron en el almoxé rifado en la era de CCC et tres (et segund esto finca en remanent de la era de CCC et tres)* mil et nuescientos et ochaenta et IX maravedíes et XIII fanegas et más dineros. Otrossi fallamos que montó la cabeça del refitor de la era de CCC et IIII sin el vino siete mil et dozientos et quarenta et siete maravedíes et XIII fanegas que dio. E fallamos --

* Lo escrito entre paréntesis se encuentra interlineado en el documento original.

que avie recebido don Çag de la era de trezientos et quatro ocho cientos e quarenta e cinco maravedies et XVIII dineros, et entró en esta recey ta los CC maravedies que pagó maestro Gonzalo por don Abraham Abenahmias por el tercio de don Juan adelantados. Et segund esto, finca en re manente de la de CCC et quatro seys mil e quatrocientos e dos maravedies e VIII fanegas mas (I) dineros. Otrossi fallamos que avie recebido de los maravedies dalcálá los que atduxo entró Remondo Bernáldez, maestro, cinco por don Ramos et Pedro Pérez et Francisco Pérez del obispo de Ca laborra e don Andrés del arcidiagno de Guadalfaiara, et trezientos et ochaenta e quatro maravedies. Et recibió de nuestro don Pascual XVIII maravedies por el electo, e recibió del vino delas eglesias del era de CCC e dos de Juan Bartolomé e de sus companneros sesaenta e seys maravedies e tres fanegas; e de Gonzalo Gutiérrez, veinte e nues maravedies por Pedro Roys, el peón; e del arcidiagno de Guadalfaiara, XXIIII maravedies por las casas por los annos passados. Otrossi recibió del arcidiagno de Guadalfaiara por mano de don Andrés treinta et cinco maravedies, et de Yepes, cient maravedies e dela Guardia, novaenta et III maravedies, e de la ratón de Miguel Pérez, clérigo de San Lorenço, medio maravedí de pennos que vendió don Martín XXVII fanegas delas eglesias por menudo, doze fanegas, VIII dineros.

Summa dela recepta, segund dicho es, nues mil et nues cientos e treyn ta e cinco maravedies más XXII. Desto a dado a Juan Benito ocho mil e nues cientos e sesaenta e quatro maravedies e XIIII fanegas, VII dineros; e a don Martín el obrero, nuescientos e sesaenta e IX maravedies e quatro fanegas; e por cevada para la mula en quatro meses, quatro maravedies. Suma de toda data, nues mil e nuescientos e quarenta e II maravedies e tres fanegas, VII dineros, conferida de la recepta con la data fica que deve el cabildo a don Çag VII maravedies et cinco fanegas e V dineros. Otrossi fallamos que devie don Çag al cabildo segund la carta que fue fecha en XVII dias de mayo de la era de CCC e tres diez e quatro maravedies e VIII fanegas, e deve don Çag dotra part XII fanegas por los seys dias postremeros de junio. Summa de quanto deve don Çag, diez e cinco maravedies e tercia sacat de los siete maravedies e cinco fanegas e de finca que deve don Çag al cabildo ocho maravedies -

menos Vi dineros, salvo la cuenta. Otrossi somos pagados dela mula que nos tornó.

E por que esto non venga en dubda, fiziemos dos cartas partidas por abc, el una que tenga el cabildo, el otra don Çag e qualquier (-) que aparezca que vala assi como si a más apareciesse esta carta es emendada e dize. E segund esto finca en remanent de la era de CCC e tres a seys reglones menos un poco del comienço de la carta. Fecha la carta en XIII dias dagosto, era M^o CCC et quatro.

Ego B., aztor canónigo toletano, concedo. Ego M. Guillermus, canónigo toletano, concedo.

131

1266, 17 noviembre, Sevilla.

Alfonso X manda a los alcaldes y al merino de Burgos que actúen contra aquéllos que el cabildo de la catedral de Burgos les indique, en razón de que algunos vecinos de Burgos se negaban a pagar los diezmos y derechos que debían a la iglesia burgalesa, a pesar de habérseles impuesto penas de excomunión por esta causa.

A.- A.C. BURGOS, vol. 48, doc. 44.

b.- BALLESTEROS, A., "Itinerario...", BRAH, CIX, (1936), p. 425

132

1266, 11 diciembre, Sevilla.

Alfonso X concede privilegio a la catedral de Cartagena en el que delimita los términos correspondientes a la diócesis de Cartagena.

a.- CODOM, I, doc. XXV.

133

1267, 11 febrero, Avila.

El concejo y la catedral de Avila hacen acuerdo de avenencia por el que los beneficiados y ordenados podrán excusar en la misma forma en que lo hacen los caballeros de Avila, pudiendo, además, tener entre todos los beneficiados y ordenados hasta cuarenta mozos excusados que, a su vez, podrán excusar a sus familiares más directos.

A.- A.H.N., Clero, carp. 20, nº 17 (es una confirmación de Alfonso X de 1273).

B.- A.H.N., Clero, carp. 21, nº 2 (es una confirmación del infante don Sancho de 1282).

134

1267, 25 febrero, Badajoz.

Alfonso X manda a los jueces y concejos del obispado de Cuenca que no pongan coto en el acarreo de pan y de vino ni impidan la saca por todo el obispado y fuera de él al cabildo de la catedral de Cuenca.

A.- A.C. CUENCA, letra E, nº 1.

135

1267, 1 junio, Viterbo.

Clemente IV encarga al arzobispo de Sevilla que sea él quien se ocupe de llevar a cabo la percepción de las décimas otorgadas a Alfonso X.

a.- POTTHAST, nº 20026.

136

1267, 1 julio, Sevilla.

Don Sancho, arzobispo de Toledo, admite que el hecho de que él entre en la ciudad de Sevilla con la cruz alzada no es algo que vaya contra los derechos eclesiásticos del arzobispo de Sevilla, consintiendo en este reconocimiento a petición de Alfonso X, su cuñado.

a.- BALLESTEROS, A., Sevilla en el siglo XIII, doc. 165, p. CLXII.

137

1267, 11 julio, Viterbo.

Clemente IV alaba la intervención de don Sancho, arzobispo de Toledo, en la lucha contra los sarracenos, a la vez que le comunica los privilegios espirituales que habrán de ser concedidos a todos aquéllos que actúen como cruzados - frente a los musulmanes.

a.- Les Registres de Clément IV, nº 500.

138.

1267, 21 agosto, Viterbo.

Clemente IV confirma la elección de don Sancho como nuevo arzobispo de Toledo, tras la discordia habida entre los canónigos de Toledo por defender algunos las candidaturas de Armengot, arcediano de Talavera, y del maestro Martín, deán de Burgos.

a.- M.H.E., I, doc. GVII, pp. 236-238.

139

1268, 12 enero.

Don Jaime I de Aragón hace donación en favor de su hijo don Sancho, arzobispo de Tdado, por la que le concede siete mil sueldos en la judería, la morería y el peaje de Teruel.

A.- A.C. TOLEDO, A.7.E.1.7.

b.- M.H.E., I, doc. CVIII, p. 239.

140

1268, 7 febrero, Jerez.

Alfonso X comunica a los concejos del obispado de Cuenca el acuerdo realizado entre él y el obispo de Cuenca, don Pedro Lorenzo, por el cuál cada año habrá de tomarse una parte de las tercias de la fábrica de cada iglesia del obispado a fin de dedicar estas rentas para una misa en la catedral de Cuenca por la familia real.

A.- A.C. CUENCA, letra E, nº 2.

141

1268, 6 marzo, Jerez.

Alfonso X confirma la sentencia emitida por los jueces que él mismo había nombrado a fin de dar término al enfrentamiento surgido entre el concejo y el deán y cabildo de Palencia en relación al reparto de excusados.

A.- A.C. PALENCIA, armario 3, leg. 2, nº 27.

142

1268, abril, Valladolid.

Alfonso X, ante las quejas presentadas por el obispo y el cabildo de Burgos, manda a los encargados de realizar la pesquisa sobre las sacas en el obispado de Burgos que no atenten contra los derechos de los clérigos y de sus vasallos haciéndoles pesquisa cerrada y tomándoles cuanto les hallan.

A.- A.C. BURGOS, vol. 5, parte 2ª, doc. nº 27.

143

1268, 12 agosto, Sevilla.

Alfonso X, a petición del obispo de Avila, manda a todos los campesinos que habitan en las pueblas comprendidas entre Fuente del Sapo y Valfonsadero, en el obispado de Avila, que entreguen los diezmos al obispo.

A.- A.H.N., Clero, carp. 25, nº 13 (es confirmación de Fernando IV de 1302).

Don Alfonso, por la gracia de Dios rey de Castilla, de Toledo, de León, de Gallizia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jahén, del Algarbe, a los pueblos de Valdeeglesias, de Torralba, de Bercal e dela Fuente del Sapo e atodas las otras pueblas que son dela Fuente del Sapo fasta Valfonssadero e atodos los omnes que labran enel campo de Aranzuelo que son enel obispado de Avila, salut e gracia. Sepades que don ffrey Domingo Suares, obispo de Avila, seme querelló e dizo quel non que redes dar sus diezmos que deve aver en vuestros lugares. Et maravillo me mucho por quello fazedes. Onde vos mando quel dedes todos sus diezmos e sus derechos bien e complicitamente, assi como los deve aver obispo de Avila. Et non fagades ende al, sinon mando alos alcalles e ala iusticia de Avila que vos los fagan dar. Dada en Sevilla, el rey la mandó domingo XII dias de agosto, era de mill e CCC e seys annos. Yo Johan Martínez la fiz escrevir. (En el original se incluye la confirmación de Fernando IV).

144

1268, 15 agosto, Sevilla.

Alfonso X interviene en la avenencia entre el concejo de Palencia y el obispo de la ciudad por la que el primero re conoce al segundo la posesión de trece excusados cuyos ofi cios se citan.

A.- A.C. PALENCIA, armario 2, leg. 1 , nº 61.

145

1268, 23 noviembre, Córdoba.

Alfonso X manda a los alcaldes, alguaciles y a todos los representantes de la justicia real en el obispado de Córdoba que prendan a todos aquéllos que no quieran dar el diezmo a la iglesia de Córdoba, tomándoles el doble de lo que debieran por este concepto.

A. ACCORDOBA, Caja P, nº 305.

B.- A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fols. 13v-19r.

Don Alfonso, por la gracia de Dios reyde Castiella... e del Algarbe, atodos los concejos e alos alcalles e alos alguaziles e atodos los que an de veer la justicia por mí en el obispado de Córdoba que esta mi carta vieren, salut e gracia. Sepades que el obispo e el cabildo de Córdoba seme querellaron, que ay omnes en el obispado que non diezman bien e complida mientre assi como devien e es derecho, e maguer demandan los diezmos a tales, como estos que los non quieren dar nin los pueden aver dellos. E esto non tengo yo por bien nin por derecho. Onde mando a cada uno que diezmen bien e complida mientre assi como manda el derecho de Sancta Iglesia. Et non fagan ende al, ca esta es cosa que devie dar por derecho e ninguno non lo devie retener, e otrossi yo que pierdo mios derechos por razón delas tercias que yo devo aver. E quales quier que

al fiziessen mando alos alcalles e alos alguaziles e alos iusticias que aquellos quales dixieren que non quieren dar los diezmos o los enbargan queles pendren e que gelos fagan dar doblados. E si non, a ellos me tornaría por ello. Dada en Cordova, el rey la mandó viernes veynte e tres dias de noviembre, era de mill e trezientos e sex annos. Yo Johan Martínes la fiz escrevir.

146

1268, 12 diciembre, Pamplona.

El capítulo catedralicio de Pamplona y el de Toledo hacen acuerdo de hermandad por el que el primero reconoce las especiales prerrogativas de la iglesia toledana por razón de su primacía, nombrando aquellos procuradores que habrían de representar al capítulo pamplonés ante el toledano, siendo dichos procuradores los siguientes: Miguel Pétrez de Legoria, Miguel Sánchez de Unicastro y Juan Pétrez, todos -- ellos canónigos de la catedral de Pamplona.

A.- B.N., Mss. 13024, fol.131-132.

147

1269, 28 abril, Valladolid.*

Alfonso X manda a sus merinos y recaudadores en el obispado de Burgos que, en relación a la pesquisa que por orden suya estaban realizando sobre lo que había pasado de realengo a abadengo, se abstengan de ir contra los privilegios que tenían el obispo, el cabildo y algunos clérigos de este obispado, debiendo pechar con sus vecinos tan sólo aquellos clérigos que carecieran de estos privilegios.

A.- A.C. BURGOS, vol. 3, doc. nº 17 b.

Don Alfonso, por la gracia de Dios rey de Castilla,... é del Algarbe, a todos los merinos que andudieren en el obispado de Castilla o alos que estudieren y por ellos e a todos los cogedores que an o ovieren de

* Sobre la fecha de este documento véase en el volumen I la pág. 363.

coger e de rrecabdar los mios pechos en este obispado sobredicho, salut e gracia. Bien sabedes de commo yo mandé por toda mi tierra fazer pesquisa sobre fecho delos heredamientos que passaron de regalengo a abadengo e de abadengo a regalengo e a fijos dalgo. Et tove por bien que los clérigos pechassen con sus vezinos por los heredamientos que oviesen, ssalvo ende aquellos que fuesen franqueados por privilegios. Agora los pesquisidores de don Gonçalo, obispo de Castiella e mio notario, e el cabildo desse mismo lugar enbiaron se me querellar, e dizen que los clérigos deste obispado sobredicho, teniendo privilegios en que son quitos de todo pecho, fueras moneda forera, que vos que entrades las heredes e todo quanto les fallades e les fazedes pechar en los pechos que y acaescen por los heredamientos que an, e que gelo fazedes por razón de algunas mis cartas que mandan fazer algunos de mios alcaldes. Et esto non tengo yo por bien. Onde vos mando que veades los privilegios que los provisores del obispo o el cabildo o los clérigos del obispado sobredicho vos mostraren e que los non passedes contra ellos en ninguna manera e que les tornedes los heredamientos e todo lo que les entrastes e les tomastes e les vendiestes por esta razón. Et non fagades end al, si non mandaría que vos peyndrassen por aquella pena que se contiene en los privilegios. Dada en Valladolid XXVIII dias de abril, era de mill e CCC e setye annos. Yo Fferrand Martínez la fiz escribir por mandado del infante don Sancho.

1269, 13 julio, Toledo.

El infante don Fernando, con el consentimiento de su padre Alfonso X, se compromete solemnemente, en presencia de don Sancho, arzobispo de Toledo; don Martín, obispo de León; don Alfonso, obispo de Palencia; don Fernando, obispo de Segovia, y don Lope, obispo de Sigüenza; así como ante el maestro Guillermo, canónigo de Reims, a tomar por esposa a la princesa doña Blanca, hija de Luis IX de Francia.

a.- DAUMET, G., Memoire sur les relations de la France et la Castile de 1255 à 1320, doc. V, pp. 153-154.

149

1269, 13 julio, Toledo.

Don Sancho, arzobispo de Toledo; Don Martín Fernández, obispo de León, don Alfonso, obispo de Palencia, y don Viván, obispo de Calahorra, atestiguan que el acuerdo de matrimonio entre el infante don Fernando, hijo de Alfonso X, y la princesa doña Blanca, hija de Luis IX de Francia, había sido concluido según se había acordado entre el infante castellano y Guillermo de Châtellerault, canónigo de Reims y representante de la princesa francesa.

a.- DAUMET, G., ob. cit., doc. VI, p.155.

150

1270.

El obispo de Cuenca, don Pedro Lorenzo, interviene como representante del rey Alfonso X ante los nobles sublevados al mando del infante don Felipe, hermano del rey.

a.- CR. ALFONSO X, cap. XXI-XXIII, pp. 17-20.

151

1270, 24 marzo, Burgos.

Alfonso X confirma a la iglesia de Cartagena su derecho a percibir los diezmos de los donadíos y de los ganados, mandando a los cogedores y a los porteros que prestaran su ayuda a la iglesia a fin de que no dejaran de percibir dichos diezmos.

a.- CODOM, I, doc. nº XLIII.

152

1270, 26 julio, Burgos.

Alfonso X impone en acto solemne a doña Toda Martínez co
mo priora del convento de Santo Domingo de Caleruega, per
te neciente al patronato real, contando en dicho acto con la -
presencia y aceptación del obispo de Osma, don Agustín, y del
cabildo catedralicio Oxomense.

a.- MARTINEZ, E., Colección diplomática del real conven-
to de Santo Domingo de Caleruega, pp. 15-18.

153

1270, 1 noviembre, Vitoria.

Alfonso X recibe bajo su protección y encomienda la igle
sia y cabildo de Santa María de Pamplona y, en particular,
los bienes que dicha iglesia-catedral posee en Guipúzcoa.

A.- A.C. PAMPLONA, doc. B-10.

Don Alfonsso, por la gracia de Dios rey de Castiella, de Toledo, de
León, de Gallizia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jahén e del Al
garbe, atodos los omens de mios regnos que esta mi carta vieren, salut
e gracia. Sepades que yo reço en mi guarda e en mi comienda la eglesia
y el cabildo de Sancta Maria de Panplona e atodos sus bienes, sennalada
mientre, casas e bustalizas e ganado e todas las otras cosas que an en
Ipúzcoa, tan bien mueble como rayz. Et deffiendo que ninguno non sea -
osado de fazer tuerto nin fuerça nin demás a ellos nin a ningunas de sus
casas, ca qual quiere que lo fiziesse pesar mie e non gelo consintia, e
a él e a quanto oviesse me tornaria por ello. Dada en Vitoria, sábado prí
mero día de noviembre, era de mill e CCC e ocho annos. Maestre Gonçalvo,
notario del rey, arcidiano de Toledo, la mandó fazer por mandado del rey.
Pedro Martínez la escribió.

154

1270, 1 diciembre, Burgos.

Alfonso X confirma privilegio otorgado por Alfonso VIII (6-V-1199) al cabildo de Santo Domingo de la Calzada por el que le hacía donación del hospital de Santa Cruz de Carraque do Rubio con todas sus heredades, derechos y términos.

A.- A.C. SANTO DOMINGO DE LA CALZADA, leg. 3, nº 22.

155

1271.

Alfonso X celebra consejo con varios familiares, nobles y obispos a fin de decidir qué postura toma con relación a los nobles que pretendían rebelarse y que a través de don Juan Alfonso Carrillo tratan de hacer creer al rey que se mantenían fieles a éste.

a.- CR. ALFONSO X, cap. XXII, p. 17.

156

1271, 1 febrero, Cuenca.

Alfonso X otorga privilegio a la catedral de Cuenca por el que los canteros que sacan la piedra para las obras de la mencionada catedral no tengan que pagar pecho ni fonsadera.

A.- A.C. CUENCA, caja 1, leg. 4, nº 37.

157

1271, 28 abril, (Jaén).

El obispo de Jaén y don Día Sánchez, señor de Carchel y Castalla, hacen convenio por el que se reconocen especiales derechos al mencionado Día Sánchez respecto a la percepción del diezmo y al nombramiento de clérigos en los términos pertenecientes a sus señoríos de Carchel y Castalla.

A.- A.C. JAEN, Códice Gótico, fol. C-11.

b.- SEGURA MORENO, M., ob. cit., pp. 208-209.

158

1271, 6 mayo, Murcia.

Alfonso X ordena a los concejos del obispado de Cartage na que no hagan el cálculo de lo que corresponde al diezmo del pan hasta que no se halle presente el tercero puesto - por la iglesia para la toma de este diezmo.

a.- CODOM, I, doc. nº XLV.

159

1271, 12 mayo, Murcia.

Alfonso X hace saber a sus almojarifes en Jaén que ha concedido al obispo y al cabildo catedralicio de Jaén una renta de 200 maravedíes de la guerra sobre el almojarifazgo de Jaén anualmente a fin de compensar la devolución del castillo de Carchel que había sido concedido por el rey al obispo y cabildo mencionados.

A.- A.C. JAEN, Códice Gótico, fol. B-10.

b.- SEGURA MORENO, M., ob. cit., p. 205.

160

1271, 13 mayo, Murcia.

Alfonso X confirma el acuerdo realizado con el obispo y cabildo catedralicio de Jaén por el que estos le hacen entrega del castillo de Carchel dándoles el rey una renta de 200 maravedíes de la guerra o 50 maravedíes de la moneda - nueva anuales colocados en el almojarifazgo de Jaén.

A.- A.C. JAEN, Códice Gótico, fol. B-10.

b.- MORENO SEGURA, M., ob. cit., p. 207.

161

1271, 13 mayo, Murcia.

Alfonso X manda a los almojarifes del reino de Jaén que entreguen debidamente el diezmo de sus almojarifazgos a la iglesia de Jaén, debiendo hacerlo con relación al valor to tal de las rentas de los almojarifazgos y no con respecto al valor de sus arrendamientos.

A.- A.C. JAEN, Códice Gótico, fol. B-11.

b.- SEGURA MORENO, M., ob. cit., p. 204.

162

1271, 9 julio, Sigüenza.

El cabildo de la catedral de Sigüenza levanta acta de - la elección episcopal celebrada por la que se elegía como nuevo obispo de Sigüenza a don Gonzalo Pérez, habiéndose - realizado dicha elección por vía de sufragio.

A.- B.N., Mss. 13074, fols. 5r-7v.

163

1271, 24 septiembre, Murcia.

El electo de Cartagena, don García Martínez, hace composición con don Gregorio y doña Guiralda de Santa Fe por la que éstos deberán entregar cinco cahices de trigo y otros tantos de cebada por los diezmos y los demás derechos que la iglesia de Cartagena tiene en Alcaudete.

a.- CODOM, II, doc. XLVI, pp. 41-42.

164

1271, 28 diciembre, Murcia.

Alfonso X manda al concejo de Cuenca que no impidan que los bueyes que acarreaban la piedra necesaria para la construcción del alcázar y de la catedral de Cuenca puedan pasar en las dehesas concejiles.

A.- A.C. CUENCA, letra E, nº 4.

165

1272.

Numerosos prelados reunidos en Burgos con motivo de la celebración de unas cortes se enfrentan al rey en el transcurso de las sesiones de Cortes, poniéndose de parte de Alfonso X los obispos de Cuenca, Palencia y Calahorra y el arzobispo de Toledo.

a.- CR. ALFONSO X, cap. XXV-XXVI, pp. 21-23.

166

1272.

El arzobispo de Toledo y los obispos de Palencia, Segovia y Cádiz se entrevistan cerca de Ubeda representando a Alfonso X con los nobles que habían secundado la rebelión del infante don Felipe contra su hermano el rey.

a.- CR. ALFONSO X, cap. XXXVIII, pp. 29-30.

167

1272, 13 febrero.

Los partidores encargados del repartimiento de Murcia - proceden, por orden de Alfonso X, a entregar a la iglesia de Cartagena las 300 alfabas que el rey había concedido a dicha iglesia a cambio de las diez alquerías que poseía - según una donación regia, relacionándose cada uno de los u rajes entregados, así como su extensión.

a.- TORRES FONTES, J., El Repartimiento de Murcia, pp. 177-183.

168

1272, 16 enero, Murcia.

Los clérigos parroquiales de Murcia, a petición del -- obispo de Cartagena, prometen celebrar todos los sábados una misa en el alcázar de Murcia por el rey y sus padres y sus familiares.

a.- CODOM, II, doc. XLVIII, pp. 43-44.

169

1272, 22 febrero, Real de Monteagudo.

Alfonso X da por saldada la deuda que el obispo de Cuenca, Pedro Lorenzo, había contraído con él por valor de diez mil maravedíes en concepto de tercias reales y de la que ha**ba** salido como fiador el cabildo catedralicio de Cuenca.

A.- A.C. CUENCA, caja 1, leg. 5, nº 61.

Sepan quantos esta carta vieren e oyeren cuemo nos don Alfonso, por la gracia de Dios rey de Castiella, de Toledo, de León, de Gallizia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jaén e del Algarve, conosco que so pagado de vos, don Pedro, obispo de Cuenca, de los diez mill mrs. alfon sís que me deveades por la mi parte todas las tercias de vuestro obispa do que arrendastes de mí quando fuistes conmigo en Vadaíox a las vistas que ovieron hy conmigo el rey de Portugal e la reyna mi fija, de que me distes por fiadores el cabildo de vuestra cathedral con la carta seella da del vuestro seello e del suyo. Et (otorgo) que non fincó contra nos ninguna cosa por pagar destos diez mill mrs. sobredichos e quanto a vuestro cabildo nada (fidiera). Et porque esto non (-) en dubda, mandamos ends dar esta mi carta abierta seellada con mio seello. Dada en el Real de Monteagudo veynte e dos dias de febrero, era de mill e trezientos e diez anos. Maestro Gonzalvo, notario del rey, arcediano de Toledo, la mandó fazer por mandado del rey, Pedro Roiz la escribió.

170

1272, 15 abril, Murcia.

El electo de Cartagena y su cabildo ceden diez alquerías de su propiedad al rey Alfonso X, a fin de que las pueda uti lizar para sus actividades repobladoras, recibiendo a cambio trescientas alfabas de tierra y mil quinientos maravedíes anuales sobre los censales reales de Murcia.

a.- CODOM, II, doc. L, pp. 45-46.

b.- TORRES FONTES, J., Repartimiento de Murcia, pp. 176-177.

171

1272, 18 abril, Murcia.

Alfonso X otorga privilegio a la iglesia de Cartagena por el que le concede trescientas alfabas de tierra en la huerta de Murcia y mil quinientos maravedíes anuales en los censales reales de Murcia a cambio de las diez alquerías que Alfonso X había donado con anterioridad a la iglesia de Cartagena.

a.- CODOM, I, doc. LII.

b.- TORRES FONTES, J., Repartimiento de Murcia, pp. 175-176.

172

1272, 21 abril, Toledo.

Doña Violante, reina de Castilla, manda a fray Diego Royz que entregue al arzobispo de Toledo, don Sancho, todo lo que había tomado de la testamentaría de doña Mencía, reina de Portugal, y que pertenecía a don Lope, obispo de Sigüenza, ya fallecido.

a.- M.H.E., I, doc. CXXVII, pp. 277-278.

173

1273, 22 febrero, Toledo.

Alfonso X interviene a fin de que sea respetado el derecho de la iglesia de Sigüenza a percibir las rentas de los portazgos que les pertenecían frente a aquéllos que se lo impedían.

a.- MINGUELLA, I, doc. CCXXXVI, pp. 618-619.

174

1273, 22 febrero, Toledo.

Alfonso X confirma el acuerdo de avenencia realizado en entre el concejo y la catedral de Avila por el que los beneficiados y ordenados de la catedral podrían excusar en la misma forma en que lo hacían los caballeros de Avila, pudiendo, además, tener entre todos los beneficiados y ordenados hasta cuarenta mozos excusados que, a su vez, podrían excusar a sus familiares más directos.

A.- A.H.N., Clero, carp. 20, nº 17.

175

1273, 4 marzo, Cuenca.

El cabildo de la catedral de Cuenca levanta acta de la elección episcopal celebrada en favor de don Gonzalo García Gudiel como nuevo obispo de Cuenca y que se había realizado mediante la intervención de tres compromisarios.

A.- B.N., Mss, 13035, fols. 124r-125r.

176

1273, 28 mayo, Avila.

Alfonso X manda a sus recaudadores del servicio en el obispado de Cuenca que no tomen a los vasallos y paniaguados del cabildo catedralicio de Cuenca el servicio, al igual que sucedía con los vasallos y paniaguados de los caballeros. En caso de que se les hubiera tomado algo por este concepto deberían devolvérselo.

A.- A.C. CUENCA, letra E, nº 5.

177

1273, 1 junio, Segovia.

Alfonso X manda al concejo, a los alcaldes y al merino de Burgos que hagan que los arrendadores del portazgo entreguen cumplidamente el diezmo del portazgo de la villa al cabildo y a la iglesia de Burgos, según había sido costumbre hasta entonces.

A.- A.C. BURGOS, vol. 2, parte 1ª, doc. nº 40.

178

1273, 15 junio, Segovia.

Los alcaldes y los alguaciles de Alfonso X en Segovia dan fe de la confirmación que este rey había hecho de un privilegio otorgado por Alfonso VIII (1161) al obispo y cabildo de Segovia por el que les concedía todas las rentas procedentes de las posesiones reales en la ciudad de Segovia.

A.- A.H.N., Clero, carp. 1958, nº 1.

179

1273, 16 junio, Segovia.

Alfonso X confirma una carta suya (16-VI-1262) por la que mandaba al concejo de Segovia que no impidiera al obispo y cabildo de Segovia entrar el vino en la ciudad para su venta por razón del coto que dicho concejo había impuesto.

A.- A.C. SEGOVIA, parte izquierda, doc. nº 8.

180

1273, 13 julio, Cuenca.

Alfonso X, movido por las reclamaciones del cabildo de la catedral de Burgos, manda a sus arrendadores de las salinas de Añana y Suso y de las demás salinas reales del obispado de Burgos que entreguen el diezmo de dichas salinas al cabildo de la catedral de Burgos.

A.- A.C. BURGOS, vol. 33, doc. nº 107.

Don Alfonso, por la gracia de Dios rey de Castilla... e del Algarbe, a los arrendadores del tiempo pasado de las salinas de Annana e de Suso e de las otras salinas que son en el obispado de Burgos e a los otros arrendadores que las tienen agora arrendadas, salut e gracia. Sepades que el cabildo de la iglesia de Burgos seme embiaron querellar e dizen que ovieron siempre el diezmo destas salinas sobredichas e que del tiempo pasado fasta aquí e de lo deste anno que non le dieste el diezmo de ellas. Onde mando a vos los arrendadores que toviestes estas salinas sobredichas fasta aquí e a los que las tenedes agora arrendadas e a los que las arrendaredes de aquí adelante que les dedes todo el diezmo dellas bien e cumplida miente, assí como lo deven aver. E non fagades ende al, si non mando a Diago Pérez, merino mayor de Castilla, que vos peyndre e vos affinque e vos lo faga dar. Dada en Cuenca, XVIII días de julio, era de mill e CCC e onze annos. Yo Roy Martínez la fiz escrevir por mandado del rey.

181

1273, 19 julio, Cuenca.

Alfonso X concede 1000 maravedíes al cabildo catedralicio de Cuenca para la celebración de un aniversario en memoria del obispo de Cuenca, don Pedro Lorenzo, recién fallecido, en agradecimiento por los muchos servicios que este obispo le había prestado a lo largo de su vida.

A.- A.H.N., Estado, leg. 3190, nº 3, fols. 148v-149v.

Sepan quantos esta carta vieren commo nos, don Alphonso, por la gracia de Dios rey de Castilla,.... del Algarbe, por mucho servicio que nos fizó don Pedro, obispo de Cuenca, y por grande favor que avemos de parar bien fecho de su alma, tenemos por vien y otorgamos que de aquellas casas que mandó vender para su capellanía y para sus aniversarios que el cavildo de los canónigos dessa misma eglesia puedan comprar en todo el obispado asta quantía de mill mrs. de la moneda nueva que son quatro - sueldo el maravedí, en tal manera que esto nuestro realengo no vea derreygado por esta razón.

E mandamos a qualquier de todo el obispado sobredicho que doquier el cavildo comprare alguna compra por esta razón que ellos faga las cartas y las robras y las ponga en rexistro. E mandamos e defendemos firmemente que ninguno no sea osado de lo embargar ni de ello contrallar ni de ir contra esto que nos mandamos en ninguna manera, ca qualquier que lo ficiere pecharnos ye en coto mill mrs. de la moneda sobredicha y al cavildo daquien su voz toviere todo el danno doblado. E porque esto no venga en duda, mandámosles ende dar esta nuestra carta abierta seellada con nuestro sello colgado. Dada en Cuenca, miércoles diez y nueve días de julio, era de mill y trescientos y onze annos. Yo Roy Martínez la fize escribir por mandado del rey.

182

1273, 3 noviembre, Chambéry.

Gregorio X da respuesta a Alfonso X en relación a la petición que este le había hecho de llevar a cabo entre ambos - una reunión a fin de tratar el asunto del Imperio.

a.- Les Registres de Grégoire X, nº 331.

183

1274, 10 febrero, Burgos.

Alfonso X hace donación a don García Martínez, obispo de Cartagena, y a todos sus sucesores en la mitra de esta iglesia de las casas que habían pertenecido a don Gil García de Azagra en el reino de Murcia.

a.- CODOM, I, doc. LXII.

184

1274, 12 marzo, Burgos.

Alfonso X hace saber a todos los concejos y recaudadores de portazgos que los vasallos del obispo de Burgos están exentos de dar portazgo en virtud de un privilegio que les había otorgado Alfonso VI y que les había confirmado Fernando III.

A.- A.C.BURGOS, vol. 2, parte 2ª, doc. nº 25.

185

1274, 15 marzo, Lyon.

Gregorio X hace observar a don Sancho, arzobispo de Toledo, que su paso por la provincia eclesiástica de Narbona con la cruz alzada va en contra de la prohibición que el papa Clemente IV había ordenado a este respecto.

a.- Les Registres de Grégoire X, nº 299.

186

1274, 2 abril, Burgos.

Alfonso X, ante las reclamaciones del cabildo de la cate
dral de Burgos, manda a los alcaldes y al merino de Burgos
que devuelvan los bienes pertenecientes a la mexa episcopal
que habían tomado por orden del rey aprovechando que la mitra --
episcopal de Burgos se hallaba vacante.

A.- A.C. BURGOS, vol. 2, parte 1ª, doc. nº 52.

Don Alfonsso, por la gracia de Dios rey de Castilla... e del Algar
be, alos alcaldes e al merino de Burgos, salut e gracia. Sepades que el
cabildo de Sancta Maria de vuestra villa se me querellaron, dizen que
les entrastes casas e heredamientos y en la villa que pertenecen ala me
sa del obispo e a ellos por razón que eran pecheros e en mio regalengo.
Et esto que lo fiziestes por que vos lo dixieron de mi parte don Garcia
Martínez e Sancho Martínez, justicias de mi casa. Et pidieron me merced,
que pues non avien obispo e era yo tenuto de guardar la eglesia, que ge
los mandasse destestar. Et yo tove lo por bien. Onde vos mando, luego
vista esta mi carta, que las casas e los heredamientos que les entras
tes por esta rrazón, tan bien las que pertenezzen al obispo como al ca
bildo, que las destestades luego e gelas dexedes e non gelas embargue-
des nin gelas contrallades, e que cogan ssus rentas assí como las ssq
lien coger. Et ssi alguno gelo embargare, que gelo non consintades, et
non ffagades ende al. Dada en Burgos, dos dias de abril, era de mill
e CCC e doze annos. Yo Garcia Domínguez, notario del rey en la Andalu-
zia, la fiz escrevir por mandado del rey. Roy Martínez.

187

1274, 2 abril, Burgos.

Alfonso X manda a los merinos de Castilla que no permitan
que ricos hombres, caballeros y fijosdalgo entren en los aba
dengos del cabildo de Burgos, pretendiendo que éstos se ha-
llan en sus behetrías por haber pertenecido antes de pasar
al abadengo al mismo realengo que éstas.

A.- A.C. BURGOS, vol. 2, parte 1ª, doc. nº 47.

Don Alfonsso, por la gracia de Dios rey de Castiella... e del Algarbe, a todos los merinos de Castilla que esta mi carta vieren, salut e gracia. El cabildo dela egleſia de Santa Marfa de Burgos me dixieron que an casas e heredamientos en algunas de vuestras merindades e que ricos omes e cavalleros e otros ffigjos dalgo que gelos entran por su autoridat e gelos tiestan, de guisa que las non pueden labrar por razón que dizen que son en las sus benffetrías que fueron regalengas. Et esto non tengo yo por bien. Onde vos mando a cada unos de vos en vuestras merindades que non consintades a rico omne nin a cavallero nin a otro ffigjo dalgo ninguno queles entren nin las tomen por fuerça ningunos de sus heredamientos nin gelos tiesten. Et si algunos heredamientos les an tomados o entrados o testados desta guisa que gelos ffagades luego dexar e -- destestar. Et desi ssi algunos quisieren demandar alguna cosa al cabildo en esta razón, demándengelo por allí o deven, et ellos cumplan los por y de ffuero e de derecho. Et non ffagades end al, si non por qualesquier de vos que fincasse que assí non lo fiziéssedes alos cuerpos e a quanto oviéssedes me tornaría por ello. Dada en Burgos, dos días de -- abril, era de mill e trezientos e doze annos. Yo Roy Martínez la fiz -- escrevir por mandado del rey.

188

1274, 2 abril, Burgos.

Alfonso X manda a los caballeros, ricos hombres y fijosdalgo de Burgos que no traten de apoderarse de ninguna posesión del obispo y cabildo de Burgos, alegando para ello que dichas posesiones están en sus behetrías. En caso de haber obtenido por este medio alguna posesión, debería ser devuelta al obispo o al cabildo.

A.- A.C. BURGOS, vol. 11, doc. nº 49

139

1274, 1 septiembre, Viena.

El infante don Fernando, hijo de Alfonso X, manda a sus merinos que impidan que nadie entre por la fuerza en las casas, heredades y lugares del cabildo de la catedral de Burgos, tomándoles el pan y apoderándose de otros bienes, debiendo ser devuelto todo lo que se les hubiera arrebatado de esta manera.

A.- A.C. BURGOS, vol. 3, doc. nº 2.

190

1274, 7 septiembre, Santa María del Campo.

Alfonso X hace donación a don Gonzalo García Gudiel, -- obispo de Cuenca, de los seiscientos maravedíes de la moneda nueva que cada año le dan al rey por el día de San Miguel los judíos de la aljama de Toledo.

A.- A.C. TOLEDO, A.7. M.4.6.

B.- B.N., Mss. 13022, fol. 194rv.

Sepan quantos esta carta vieren como yo don Alfonso, por la gracia de Dios rey de Castilla... et del Algarbe, do a vos don Gonzalo, obispo de Cuenca, mio notario, los seiscientos maravedís dela moneda nueva que me an a dar cada anno por el Sant Miguel el aljama delos judíos de Toldo por razón dela chancillería. Et como quier quelos yo avía dado a Alfonso Martínez, mio físico, et después quel finó los di a so fijo, tengo por bien que los ayades vos daquí adelant porque los avía dado a vos ante que a Alfonso Martínez, mio físico, et mando al aljama de los iudíos deste lugar sobredicho que vos recudan cadaanno con estos seiscientos maravedís de la moneda nueva bien et complidamente desde este sant Miguel primero que viene dela era desta carta en adelante, et non fagan end al, sinon mando a los alcaldes et al alguacil de y de Toledo que - los pendren et los finquen et vos lo fagan dar. Et desto vos do esta mi

carta abierta seellada con mio seello colgado. Dada en Santa María del Campo, sábado VII días de setiembre, era de mill CCC et doce annos. Yo Fernando Martínez la escriví por mandado del rey. Roy Martínez.

191

1274, 8 septiembre, Santa María del Campo.

Alfonso X ordena a la aljama de de los judíos de Toledo que den unos días antes del plazo previsto los seiscientos maravedías que debían entregar, según concesión real, al obispo de Cuenca sobre la renta de la cancellería.

A.- B.N., Mss. 13089, fol. 10rv.

b.- LEON TELLO, P., Judíos de Toledo, I, doc. nº 9, p. 378.

192

1274, 1 diciembre, Orihuela.

El obispo de Cartagena y el concejo de Orihuela hacen composición sobre el pago del diezmo de los potros, becerros, muleros, pollinos y colmenas.

a.- CODOM, II, doc. LX, pp. 56-57.

193

1275, 8 enero, Lorca.

El obispo de Cartagena hace composición con el concejo de Lorca sobre el pago del diezmo de los potros, becerros, muleros, pollinos y colmenas.

a.- CODOM, II, doc. LXI, pp. 57-58.

194

1275, 5 febrero, Jaén.

El cabildo catedralicio de Jaén celebra reunión a fin de determinar el modo en que habrá de realizarse la elección - del nuevo obispo, decidiéndose que ésta se hará mediante la intervención de unos compromisarios elegidos por el cabildo.

A.- A.C. TOLEDO, X.1.D.1.5.

b.- RIVERA RECIO, J.F., "Notas y documentos para el epis
copologio de la sede de Baeza-Jaén", pp. 60-61.

195

1275, 5 febrero, Jaén.

El cabildo catedralicio de Jaén solicita la confirmación de su nuevo obispo elegido al metropolitano de Toledo, habi
endo sido la elección episcopal por vía de sufragido y habiendo resultado electo don Martín Domínguez.

A.- A.C. TOLEDO, X.1.D.1.4.

b.- RIVERA RECIO, J.F., "Notas y documentos para el epis
copologio de la sede de Baeza-Jaén", pp. 62-64.

196

1275, 12 abril, Peñafiel.

El infante don Fernando de la Cerda, en ausencia de su pa
dre Alfonso X, se dirige a todos los concejos del obispado de Avila a fin de recordarles el deber que tienen de no in
tervenir en asuntos de la jurisdicción eclesiástica que só
lo competen al obispo abulense, así como tampoco deben aten
tar contra los privilegios que la iglesia de Avila posee — por concesión expresa de los reyes.

A.- A.H.N., Clero, carp. 20, nº 13.

b.- MENENDEZ PIDAL, R., Documentos lingüísticos...., doc.
229, pp. 300-302.

197

1275, 15 abril, Cuéllar.

El infante don Fernando de la Cerda, hijo de Alfonso X, -
manda a todos los justicias de Palencia que respeten la sen
tencias emitidas por los tribunales eclesiásticos.

A.- A.C. PALENCIA, armario 5, leg. 1, nº 2.

198

1275, 6 junio, Murcia.

Alfonso X procede a repartir y delimitar las 300 alfabas
(650 tahullas) que había concedido al obispo y cabildo de -
Cartagena a cambio de diez alquerías.

a.- CODOM, II, doc. LXII, pp. 58-60.

199

1275, 3 septiembre, Beaucaire.

Gregorio X muestra su satisfacción por la decisión tomada
por don Sancho, arzobispo de Toledo, de acudir en auxilio de
la frontera ante el ataque musulmán que se había producido
en ausencia de Alfonso X.

a.- Les Registres de Grégoire X, nº 629.

200

1275, 27 septiembre, Viena del Delfinado.

Gregorio X confirma la elección de don Gonzalo García Gu-
diel como nuevo obispo de Burgos, a la vez que revoca la rea
lizada por el cabildo burgalés en favor de don Pedro Sarra-
cín.

a.- Les Registres de Grégoire X, nº 632.

201

1275, 27 septiembre, Viena del Delfinado.

Gregorio X se reserva el nombramiento del obispo de Cuenca, tras la designación de Gonzalo García Gudiel como nuevo obispo de Burgos habiéndolo sido hasta entonces obispo de - Cuenca, como nuevo obispo de esta diócesis el papa nombra a don Diego Martínez.

a.- Les Registres de Grégoire X, nº 633.

202

1275, 14 octubre, Lausanne.

Gregorio X concede a Alfonso X la décima parte de todas las rentas de las iglesias de sus reinos a fin de detener la invasión de los benimerines, si bien, una vez terminada la campaña, Alfonso X deberá disponerse a marchar a Tierra Santa.

a.- Les Registres de Grégoire X, nº 649.

203

1275, 20 ó 21 de octubre.

El arzobispo de Toledo, el infante don Sancho, se enfren a los benimerines estando ausente del reino Alfonso X; tras ser derrotado, es hecho prisionero y muerto.

a.- CR. ALFONSO X, cap. LXIII, p. 50.

204

1276, 16 marzo, Valladolid.

Alfonso X, a petición del obispo de Calahorra, don Esteban, manda a los concejos, alcaldes, jurados y cogedores de pechos que respeten los privilegios que el cabildo de Calahorra tenía concedidos, así como los del propio obispo.

A.- A.C. CALAHORRA, doc. nº 424-II.

B.- A.C. CALAHORRA, doc. nº 371.

Don Alfonso, por la gracia de Dios rey de Castiella... e del Algarve, a todos los concejos e a los alcaldes e jurados e a los cogedores de los peytos del obispado de Calahorra, salud e gracia. Sepades que - don Estevan, obispo de Calahorra e de la Calçada, nos dize que él e sus cabillos e su clerezía que an privilegios de sus franquezas e que les ydes contra ellos. Onde vos mando que veades aquellos privilegios e guardágelos en todo assí como en ellos dize, de guisa que no menguedes ende ninguna cosa e non les passedes a más, si non me tornaríá por ello. Dada en Valladolid XVI dias de março, era M^o CCC^o e XIII^o annos. El infante don Sancho la mandó fazer por mandado del rey. Yo Apparicio Pérez la fiz escrevir. Roy Martínez.

205

1276, 4 julio, Burgos.

Alfonso X concede privilegio al obispo de Palencia por el que sus ganados podrán moverse por todo el reino en la misma forma en que lo hacían los ganados del rey.

A.- A.C. PALENCIA, armario 2, leg. 1, nº 63.

1276, 6 julio, Burgos.

Alfonso X encarga a don Raimundo, arzobispo de Sevilla, que se ocupe de resolver según su entendimiento el pleito surgido entre don Esteban, obispo de Calahorra, y don Gil García de Azagra a causa de unas posesiones en Inestrillas.

A.- R.A.H., Colección Salazar, vol. 0-8, fol. 80rv.

1276, 24 julio, Burgos.

Alfonso X exime a los vasallos del arzobispo de Toledo de contribuir en los pechos extraordinarios que se impongan a fin de sufragar los gastos de la guerra con los moros, pero este privilegio sólo podrá hacerse efectivo después que hayan pagado los tres servicios de guerra que se acababan de imponer.

A.- A.H.N., Clero, carp. 3021, doc. nº 14.

b.- MENENDEZ PIDAL, R., Documentos Lingüísticos..., doc. nº 201, pp. 257.

1276, 27 julio, Santo Domingo de la Calzada.

Alfonso X ordena a los censaleros de Murcia que hagan entrega a la iglesia de Cartagena de las rentas que les corresponden en los censales de Murcia.

a.- CODOM, I, doc. LXXI.

209

1276, 3 septiembre, (Brihuega).

Don Fernando de Covarrubias, arzobispo de Toledo, comunica a todo el clero de su archidiócesis el acuerdo tomado en el segundo concilio de Lyon por el que se acordaba otorgar un subsidio de décima para Tierra Santa, permitiéndose al rey castellano el poderlo emplear en su lucha contra los sarracenos. Asimismo, procede al nombramiento de los colectores de esta décima para la archidiócesis de Toledo, amenazándose con la excomunión a quienes traten de entorpecer el proceso de recaudación.

A.- A.C. TOLEDO, I.7.G.1.12.

210

1276, 11 septiembre, Burgos.

Alfonso X, a petición de don Gonzalo, obispo de Burgos, - reconoce el derecho que tenían sus ganados a pastar por todo el reino de la misma forma en que lo hacían los ganados del rey.

A.- A.C. BURGOS, vol. 2, parte 1ª, doc. nº 4.

211

1276, 23 diciembre, Vitoria.

Alfonso X confirma a don Martín, obispo de Sigüenza, un privilegio de Alfonso VIII por el que se dona a la iglesia de Sigüenza, a su obispo y a sus sucesores en la mitra el castillo de Riba, con su villa, aldeas y demás pertenencias.

A.- A.C. SIGÜENZA, pergamino real nº 54.

212

1277, 8 junio, Burgos.

Alfonso X otorga privilegio al cabildo catedralicio de Cuenca por el que exime a todos sus miembros de la entrega de todo pecho.

A.- A.C. CUENCA, letra E, nº 9.

213

1277, 3 julio, Burgos.

Alfonso X, a petición del obispo de Burgos, levanta la pena que había impuesto a don Juan Adam, canónigo de la catedral de Burgos, por haber tomado injustificadamente una mula a don Pedro Juan, quien tenía privilegio del rey por el que nadie podía tomarle nada, salvo por causa de deuda.

A.- A.C. BURGOS, vol. 45, doc. nº 3.

Don Alfonsso, por la gracia de Dios rey de Castiella... e del Algarve, a todos los alcales, yurados, merinos e a portellados que esta mi carta vieren, salud e gracia. Sepades que yo fiz pendrar a Johan Adam, canónigo de Ssanta María de Burgos, por la pena en que cayó por que -- pendró a Pedro Iohan del abarquero un mulo, non le deviendo él ninguna cosa e teniendo mio privilegio e mi carta en que defendí que nol peyndrasse ninguno ssinon por su debda. Et sobresto el obispo de Burgos -- rrogó me por él quel quitasse la pena en que cayera. Et yo tóvelo por bien e quité gela. Onde vos mando que non passedes nin consintades a otro ninguno que passe contra Iohan Adam nin contra sos bienes en ninguna cosa por esta rrazón. Et non fagades end al, sinon avos me tornaría por ello. Dada en Burgos, tres días de julio, era de mill e CCC e quí-- ze annos. Agostín Pérez la mandó fazer por mandado del rey. Pedro Ferrán des la fizo escrevir.

214

1277, 7 julio, Burgoa.

Alfonso X, en compensación por el servicio que le habían prometido de por vida los concejos de la extremadura castellana y del otro lado de la sierra, concede a los concejos de las villas de Turégano, Fuente Pelayo, Baguilafuente, Sotos Alvos, Cavallar, Riaza, Navares y Laguniellas, todos ellos pertenecientes al señorío del obispo y cabildo de Segovia, que no contribuyeran con ningún otro pecho, ni por emprestado, ni por pedido, ni por ninguna otra razón.

a.- COLMENARES, D. de, Historia de la ciudad de Segovia..., I, pp. 412-413.

215

1277, 28 agosto, Burgos.

Alfonso X declara que el servicio que le habían prometido de por vida los vasallos del obispo de Palencia no era por fuero o por costumbre, sino por concesión graciosa.

A.- A.C. PALENCIA, armario 2, leg. 1, nº 64.

216

1277, 25 octubre, Burgos.

Alfonso X exime al cabildo de los clérigos de Cuéllar del pago del servicio que le habían prometido todos los concejos de la extremadura castellana y del otro lado de la sierra.

a.- UBIETO ARTETA, A., Colección diplomática de Cuéllar, doc. nº 34, pp. 78-79.

217

1277, 11 noviembre, Burgos.

Alfonso X confirma un privilegio de Alfonso VIII (14-IX-1174) a la iglesia de Burgo de Osma por la que se le hacían diversas donaciones con vistas a su completa dotación.

A.- A.C. BURGO DE OSMA, doc. nº 68.

218

1277, 12 diciembre, Burgos.

Alfonso X, movido por las denuncias del abad de Valladolid y de su cabildo, manda a los merinos de Valladolid que intervengan contra aquéllos que no quieran entregar correctamente el diezmo, debiendo detenerlos a fin de que sea el abad quien les imponga aquellas penas que considerare oportunas.

A.- A.C. VALLADOLID, legajo 8, n.º 4.

Don Alfonsso, por la gracia de Dios rey de Castiella... e del Algarbe, a los merinos de Valladolid, salut e gracia. Don Gonzalo Gomes, abat de Valladolid, e el prior e el cabildo dessa misma eglesia se me envia ron querellar e dizen que hay muchos omnes en vuestro logar, tan bien de villa como de aldeas, que non diezman bien e complidamente como deven a Santa Eglesia. Et por ende, la Eglesia ni yo ni aquellos que - deven aver ssus derechos non los an tan complidamente como deven. Et por esto el prior o ssu vicario a de poner sentencias de demedo o de - descomulgamiento sobre ellos. Et pidieron me merçet que mandasse y lo que toviessse por bien. Et por que estas cosas son contra la ffe e non quiero que assean consentidas, mando vos, luego vista esta mi carta, que quantos fallaredes que non diezman bien e complidamente, assí como - diezman en las otras vezindades e como manda el derecho, que los afin quedes e les peyndredes todo quanto les fallaredes fata que lo den. Et

aquéllos que fincaren en la sentençia de más del tiempo que el derecho defiende prendetlos e metedlos en poder del prior. Et non fagades end al, sinon alos cuerpos e a quanto oviéssedes me tornarfa por ello. Dada en Burgos, XII dias de desiembre, era de mill e trezientos e quinze annos. Yo Estevan Pérez la fiz escribir por mandado del rey. Roy Martí nez.

219

1278, 5 enero, San Pedro de Roma.

Nicolás III, a fin de evitar que se prolongue por más -- tiempo la vacante de la sede de Segovia, decide nombrar por vía de reserva pontificia como obispo para esta iglesia a -- don Rodrigo, hasta entonces abad de Cervato en la diócesis de Burgos.

a.- Les Registres de Nicolás III, nº 399.

220

1278, 14 febrero, Burgos.

Alfonso X concede privilegio al cabildo de los clérigos de Guadalajara por el que otorga a todos sus miembros los mismos derechos que poseían los caballeros de esta ciudad, compensándoles así por los aniversarios que venfan celebran do por la familia real.

A.- A.H.N., Clero, carp. 570 bis, nº 1.

221

1278, 24 marzo, Peñafiel.

Alfonso X acepta la devolución que del castillo de Tiño- sa le hacen el deán y el cabildo catedralicio de Cordoba por la imposibilidad de seguir ocupándose de él por lo muy gravo

so que les resultaba, tomándolo el rey a fin de otorgarlo a la orden de Calatrava o a quien mejor pudiera ocuparse de su mantenimiento y defensa.

A.- A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fol. 3lr.

Don Alfonso, por la gracia de Dios rey de Castiella... e del Algarbe, al deán e al cabildo de Sancta María de Córdoba, salut assí como aquellos que quiero bien e en quien fio. Sepades que Domingo Ramiro, vuestro calónigo, me dixo quanto danno e quanto mal vos vinie por el castiello de Tinnosa, e que me pidiades merçed que tomasse yo el castiello e que lo campasse con la orden de Calatrava o con quien yo quisiesse, de guisa que vos quitasse daquela pérdida tan granada, que me dixo que - vos costava cada anno quatro mill mrs. la tenencia. Et tove yo por bien delo fazer. Et agora seré yo ayna allí en la tierra si Dios quisiere, e en esto e en lo al fazer vos he mucho bien e mucha merçed. Dada en Ponnafiel, XXIIII dias de marzo, era de mill CCC e XVI annos. Yo Johan Pérez la fiz escrevir por mandado del rey. Roy Martínez.

222

1278, 19 abril, Valladolid.

Alfonso X hace donación en favor de la iglesia de Cartagena por la que le dona el edificio del Almudí viejo a fin de que pueda ser utilizado como granero mayor y almacén del grano que recauden procedente del diezmo del pan.

a.- CODOM, I, doc. nº LXXVIII.

223

1278, 29 abril, Valladolid.

Alfonso X concede merced a la iglesia de Cartagena por la que podrá disponer de escribanos para mejor llevar a cabo la recaudación del diezmo.

a.- CODOM, I, doc. nº LXXX.

224

1278, 30 abril, Valladolid.

Alfonso X concede al electo de Cartagena y a su cabildo - privilegio por el que en adelante no se podrán demandar a - los clérigos beneficiados los derechos de vecindad por todas las heredades que poseían en el obispado de Cartagena.

a.- CODOM, I, doc. LXXXI.

225

1278, 30 abril, Valladolid.

Alfonso X ordena que todos los que posean donadíos en el obispado de Cartagena paguen debidamente los diezmos al obispo y cabildo de Cartagena, interviniendo contra ellos si no lo hicieran así.

a.- M.H.E., I, doc. CXLIV, pp. 326-327.

b.- CODOM, I, doc. LXXXII.

226

1278, 8 agosto, Segovia.

Alfonso X concede a la catedral de Cartagena el derecho a utilizar el agua de la noria que había en el alcázar real de Murcia sobre el Segura.

a.- CODOM, I, doc. LXXXIII.

227

1278, 1 septiembre.

Umos mercaderes de Calatayud hacen carta de pago en la que reconocen haber recibido de Pedro Pèrez, canónigo de Toledo, por orden de don Fernando de Covarrubias, arzobispo-electo de Toledo, diversas alhajas en pago por las deudas que habían contraído con ellos el arzobispo-electo mencionado y su antecesor en la mitra Toledana, el infante don Sancho.

a.- M.H.E., I, doc. CXLVII, pp. 330-332.

228

1278, 24 octubre, Segovia.

Alfonso X, por compra que hizo de una heredad a la catedral de Segovia, concede a su cabildo que los 15.000 maravedíes que le había entregado por dicha heredad puedan ser utilizados para que el cabildo pueda comprar otra de la misma cuantía y con los mismos derechos en el realengo.

A.- A.C. SEGOVIA, cajón 2º, nº 30.

Sepan quantos esta carta vieren y oyeren como nos don Alfonso, por la gracia de Dios rey de Castilla, de Toledo..., a servicio de Dios e de Sancta María e por salud de nuestra alma e a pro e a meioramiento de los bienes de la iglesia de Sancta María, la catedral de Segovia, e por fazer bien e merçed al deán e al cabildo delos canónigos dessa misma e iglesia, otorgamos les que los quinze mill mrs. dela moneda de la primera guerra que les nos diemos por el heredamiento que dellos compramos que puedan comprar dellos delos heredamientos del rengalengo fasta la quantía destos quinze mill mrs. sobredichos. E la heredad que destos dineros sobredichos compraren que la ayan libre e quita de todo pecho e de fonssado e de fonssadera e de pedido e de servicio e de todo tributo forero e non forero, assí como avien el otro heredamiento que nos vendieron. E nos ni otro ninguno delos que regnaren después de nos non

les pedimos ninguna cosa demandar por razón que fue comprado de renzalgan go. E otrossi les otorgamos que ayan tantos omnes en los heredamientos que compraran , quantos eran los que avien en aquella heredad que nos - vendieron e de aquella quantía e no más. E deffendemos que ninguno no - sea osado de yr conotra esta carta pora quebrantar la ni pora minguarla en ninguna cosa, ca qual quier que lo fiziesse avrie nuestra yra e pechar nos ye en coto tres mill mrs. dela moneda nueva e al deán e al cabildo - todo el danno doblado. E porque esto sea firme e estable mandamos see - llar carta con nuestro seello de plomo. Pfecha la carta en Segovia , sá bado veint e quatro dias andados del mes de setiembre en era de mill e trezientos e diez e seys annos. Yo Millán Pérez de Aellón la fiz escre - vir por mandado del rey en vejnt e siete annos que el rey sobredicho reg nó.

229

1278, 23 diciembre, San Pedro de Roma.

Nicolás III revoca la elección realizada por el cabildo de la catedral de Cartagena en favor de García Martínez como nuevo obispo, el papa, por vía de reserva, decide poner en esta mitra a don Diego, archidiacono de Cerrato, de la dióce sis de Palencia.

a.- Les Registres de Nicolás III, nº 213.

230

1279, 9 enero, Toledo.

Alfonso X manda a los concejos del obispado de Segovia - que no impidan que los conflictos surgidos por razón de arren damientos y préstamos entre legos y clérigos sean llevados - a los tribunales eclesiásticos si los legos pusieron la de manda ante éstos.

A.- A.C. SEGOVIA, parte izquierda, nº 10.

231

1279, 18 enero, Toledo.

Alfonso X interviene en favor del cabildo de la catedral de Segovia cuyos canónigos se quejaban de que el concejo no les permitía intervenir como testigos en los juicios ni participar en el uso de las aguas, montes y pastos por no considerarlos vecinos de Segovia.

A.- A.C. SEGOVIA, parte derecha, nº 23.

Don Alfonso, por la gracia de Dios rey de Castilla, de Toledo, de León, de Gallizia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jahén e del Algarbe, al concejo e a los jurados e a los alcaldes de Segovia, salut e - gracia. El cabildo delos canónigos de vuestro logar seme embiaron querer llar e dizen que quando acaece algún pleyto entre los omnes e ellos son llamados por testigos, si después el pleyto es negado e lo quieren provar con ellos, que vos non queredes recebir su testimonio e, si recebides, que dedes a los omnes por oydos que los aduzen en testimonio por que dezides que non son vezinos e por ende que non deve valer su dicho nin su testimonio. Et otrossi que por esta razón que non les consentides

que usen delos montes e delas aguas e delas pasturas e delas otras cosas assi como los vezinos usan. Et pidiéron me merced que mandasse y lo toviesse por bien. Et maravillo me mucho como ellos sean unos delos omnes más onrados e mayores de vuestro logar, como los estrannades degtas cosas sobredichas. Onde tengo por bien e mando que en testimonio e en todas las otras cosas que vala su dicho e su testimonio assi como de otros vezinos, e que ayan esse mismo huso e derecho en montes e en aguas e en pasturas e en todas las otras cosas que todos los otros vezinos de Segovia an. Et non fagades ende al, sinon a los cuerpos e a quanto que oviessedes me tornaría por ello. Et por que esta carta era fecha en pergamino de paper, embió me pedir merced el cabildo delos canónigos de Segovia que gela mandasse dar en pergamino de cuero. Et yo tengo lo por bien. Dada en Toledo, XVIII dias de enero, era de mill e CCC e XVII annos. To Pascual Pérez la fiz escribir por mandad del rey.

232

1279, 23 marzo, San Pedro de Roma.

Nicolás III reprende a Alfonso X con motivo de los muchos perjuicios, conculcaciones de la libertad eclesiástica, exacciones onerosas y violaciones de su jurisdicción que sufrían los prelados de sus reinos, exhortándole a que actúe a fin de acabar con esta situación.

a.- Les Registres de Nicolás III, nº 739.

233

1279, 23 marzo, San Pedro de Roma.

Nicolás III nombra al arzobispo de Sevilla, don Remondo, nuncio pontificio para Castilla y León con la misión especial de poner freno a todas las usurpaciones y abusos que Alfonso X había practicado contra los derechos de las iglesias de sus reinos.

a.- Les Registres de Nicolás III, nº 741.

234

1280, 19 marzo, Cuenca.

El cabildo catedralicio de Cuenca levanta acta de la elección episcopal realizada por vía de compromisarios en virtud de la cual quedaba elegido don Gonzalo García, archidiacono de Cuenca, como nuevo obispo conquense.

A.- B.N., Mss. 13035, fols. 106v-107v.

1280, 20 marzo, Cuenca.

Los representantes del cabildo catedralicio de Cuenca presentan ante el capítulo catedralicio de Toledo la procuración en que se recoge la elección realizada por vía de compromisarios de don Gonzalo García como nuevo obispo de Cuenca, a fin de obtener su confirmación.

A.- B.N., Mss. 13035, fols. 106rv.

Anno Domini millesimo ducentesimo octuagesimo, die veneris pridie idus aprilis, apud Toletum, in choro ecclesie toletane, presentibus dominis S. Martini, decano et capitulo canonicorum, eiusdem coram eodem decano, et dominis Alvaro Iohannis, archidiacono mediensi, et Petro Petri, canonicis et provissionibus; archiepiscopatus toletani generalibus me Martino Stephani, curie domini archiepiscopi toletani, publico notario presente, comparuerunt Alfonsus Iohannis, capellanus maior, et Rodericus de Lizana, toletani et conchensis canonici, et obtulerunt quoddam procuracionum sigillatum sigillo conchensis capituli cuius tenor talis est:

Noverint universi presentem litteram inspecturi quod nos, decanus et capitulum ecclesie conchensis constituimus procuratores nostros venerabiles viros; Alfonsum Iohannis, canonicum nostrum et capellanum maiorem et canonicum ecclesie toletane, et Rodericum de Lizana, similiter canonicum nostrum et capellanum ecclesie toletane, quemlibet in solidum ad presentandum decretum provissoribus ecclesie toletane, et ad pretendendum cum instantia ab eiusdem munus confirmationis electionis a nobis de Gundisalvo Garsie, conchensi archidiacono, celebrate ratum et firmum quidquid per eos vel eorum alterum in huius in huiusmodinegocio factum fuerint habituri.

Et ne hoc valeat in dubium revocari cedulam sigilli nostri munimine fecimus roborari. Datum Conche XIII kal. aprilis, anno incarnatione Domini millesimo ducentesimo septuagesimo nono.

236

1280, 22 abril, Sevilla.

Alfonso X hace saber a don Diego Sánchez de Bustamante, adelantado en el reino de Murcia, que los clérigos que tuvieran heredamientos deberían pagar igual que todos los vecinos por los derechos de vecindad.

a.- CODOM, I, doc. LXXXVII.

237

1280, 23 abril, Toledo.

El capítulo catedralicio de Toledo lleva a cabo el proceso de averiguación necesario a fin de determinar si la elección episcopal realizada por el cabildo catedralicio de Cuenca en favor de Gonzalo García como nuevo obispo conquense - reúne todos los requisitos canónicos necesarios para ser confirmada.

A.- B.N., Mss. 13035, fols. 112r-113r.

In nomine Domini amen. Noverint universi presentem litteram inspecturi quod in presentia mei, Martini Stephani, curie domini archiepiscopi toletani, publici notarii, et testium infra scriptorum, venerabiles et discreti dominus magister Johannes de Monte Albano decanus, Rodericus Garsie obtensis, alvarus Johannis, modiensis archidiaconis, Dominicus Lupi magister scholarum, Rodericus de Lizana, Alfonsus Martini, Gundisalvus Petri thesaurarius, et Alfonsus Johannis, canonici conchensis, nomine suis et nomine aliorum canonicorum conchensium sibi adherentium fecerunt constituerunt atque crearunt magistrum Gundisalvum Alfonsi toletani et conchensem canonicum licet obsentem procuratorem suum in curia romana in causa que vertitur vel verti speratur inter eos ex una parte, et Ferrandum Lupi, canonicum conchensem, et sibi adherentes ex altera super quodam apellatione quam idem Ferrandus Lupi et adherentes eidem ut dicitur interposuit contra electionem de domino Gundisalvo Garsie -

tunc archidiacono conchensi, per dictos decanum et alios socios suos in conchensi ecclesia celebratam ad defendendum agendum excipiendum, replicandum, contradicendum et etiam oponendum suo loco et tempore crimina et defectis.

Ita tamen, quod si contingit dominum electum vel ipsos fore citatos ab homine vel a iure vel causam infra scriptum, debere tractari in dicta curia vel eam esse legitime devolutam coram auditoribus a domino Papa datis vel dandis concedentes eidem procuratori liberam potestatem, procurandi in animas eorum iuramentum de calumpnia seu de veritate dicenda et prestandi cuiuslibet alterius generis iuramentum posciones faciendi et alterius partis posicionibus respondendi probationes et instrumenta producendi, et alterius partis reprobandi, audiendi, et appellandi, et apellationem prosecuendi, et omnia alia et singula faciendi que verus et legitimus procurator potest, et facere debet, et facerent et possent facere ipsi si presentes esset.

Dantes nichilominus eidem procuratori potestatem et liberum arbitrium substituendi nomine eorum alium, vel alios procuratorem, seu procuratores loco sui et revocandi eos quandocumque et quotiescumque sibi viesum fuerit expedire prominentes se ratum et firmum habere quicquid per dictum procuratorem substitutum vel substitutos ab eo actum fuerit et circa premissa et quodlibet premissorum seu etiam procuratum prominentes, et etiam mihi notario sub pena stipulandi se omnia et singula rata et firma perpetuo servaturos, et si necesse fuerit sub ypoteca rerum suarum pro dicto procuratore vel substitutis ab eo solvere iudicatum.

In cuius rei testimonium supradictus, decanus et alii socii rogaverunt me notarium supradictum quod inde conficerem publicum instrumentum.

Actum est hoc Toleti, nono kal. madii, anno Domino millesimo CC^o LXXX^o Testibus presentibus dominis Sanctis Martini, decano ; magistro Jacobo de Pistoya, canonicis, et Garsia Lupi, canonicis; Johannem de Berluenga, Petro Martini, et Petro de Vite, sociis ecclesie toletane, et Gundissalvo Petri, conchensi, et Gundissalvo Didaci, burgensibus et conchensibus canonicis.

238

1280, 13 mayo, San Pedro de Roma.

Nicolás III comunica al capítulo catedralicio de Toledo la elección por vía de reserva pontificia de don Gonzalo García Gudiel, hasta entonces obispo de Burgos, como nuevo arzobispo de Toledo tras la renuncia de don Fernando de Covarrubias.

a.- M.H.E., II, doc. CLXXIII, pp. 22-23.

239

1280, 15 mayo, San Pedro de Roma.

Nicolás III comunica a Gonzalo García Gudiel, obispo de Burgos, su nombramiento como nuevo arzobispo de Toledo, por vía de reserva pontificia, tras la renuncia de don Fernando de Covarrubias.

a.- Les Registres de Nicolás III, nº 649.

240

1280, 25 junio, Córdoba.

Alfonso X acepta la petición del cabildo catedralicio de Córdoba por la que sus miembros le rogaban les permitiera - abandonar el castillo de Tiñosa a causa de los muchos gastos que les originaba y de la dificultad de mantenerlo frente a los musulmanes, dando instrucciones para su desmantelamiento.

A.- A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fol. 19r.

Sepan quantos esta carta vieren como ante mí don Alfonso, por la - gracia de Dios rey de Castiella... e del Algarbe, vinieron el cabildo dela iglesia de Córdoba e mostraron me de como el castiello de Tinnosa,

quel rey don Fernando, mio padre, los avie dado por hereditat, que los era muy dañoso e que avie y de fazer muy grand costa e grand missi3n e que non avien del ninguna pro, sinon danno. Et dem3s que los moros de Rut e dessa frontera y que les fazien grand mal, que les cativavan los omnes e que non lo podien mantener en ninguna manera. Mas que me pidien por merçed que me ploguiesse que lo derribassen. Onde por que yo vi que tan grand danno vinie deste logar ala eglesia e al cabildo e a mi tierra, t3velo por bien e otorguégelo e mandeles que quebrantassen el algibe e que derribassen e desfiziessen el castiello de suelo por que después mo ros non se pudiesen y amparar nin venga ende danno ala mi tierra. Et porque esto non venga en dubda mandeles dar esta mi carta abierta e see llada con mio seello de cera colgado. Dada en Córdoba, veynte e cinco dias de junio, era de mill e trezientos e dize ocho annos. Yo Martín Royz la fiz escrivir por mandado del rey. Alvar Pérez de Tinnosa.

241

1280, 6 julio, Córdoba.

Alfonso X concede al cabildo de Córdoba que, cuando se - pueble el lugar de Tiñosa, todas las iglesias que se levanten en su término sean del cabildo de Córdoba.

A.- A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fol. 19r.

Sepan quantos esta carta vieren e oyeren como yo don Alfonso, por - la gracia de Dios rey de Castiella... e del Algarbe, otorgo que el deán e el cabildo dela eglesia de Córdoba que me dieron el castiello de Tinnosa con todas sus pertenencias, assí como el rey don Fernando, mio padre, gelo dio con su privilegio plomado. Et ello pidieron me que las eglesias que fincassen suyas. Et pues que allos dante todo lo avien por hereditat, tove por bien de gelo otorgar. Et quando Dios quiera que la villa de Tinnosa e su término se poblaren de xristianos yo do e otorgo que las eglesias sean del deán e del cabildo dela eglesia de Córdoba, assí como son

las otras eglesias que an en los otros logares del obispado de Córdoba. Et porque esto non venga en dubda, diles ende esta mi carta seellada con mio seello pendiente. Dada en Córdoba, sábado seys días de julio, era de mill e trezientos e dizeocho annos. Yo Sancho Pérez, notario dela cá mara del rey, arcidiano de Baeça, la fiz escrivir por mandado del rey. Alvar Pérez.

242

1280, 15 julio, Córdoba.

Alfonso X manda a todos los arrendadores del almojarifazgo de Córdoba o a quienes lo recauden en su nombre que den el diezmo de este almojarifazgo al deán y al cabildo de Cór doba, así como de los demás derechos que el rey tiene en la ciudad de Córdoba.

A.- A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fol. 19rv.

243

1280, 31 julio, Córdoba.

Alfonso X da respuesta a una carta que le había enviado don Gonzalo García Gudiel, arzobispo de Toledo, en la que le comunicaba su elección para la mitra toledana. Además de mos trarle su contento el rey por esta elección, alude al cobro de unas rentas que estaban por recaudar en la archidiócesis de Toledo.

A.- B.N., Mss. 13023, fols. 185r-186r.

Don Alphonso, por la gracia de Dios rey de Castilla, de Toledo... et del Algarbe, a vos don Gonzalvo, por esa misma gracia arzobispo de Tole do, Primado de las Espannas et canceller de Castilla, salut así como a aquel que quiero bien et en que fio.

Vi vuestra carta en que me embiastes decir como don Ferrand Roiz, - electo que fue de Toledo, puso fecho de su elección en mano del Papa, et que renunció todo el derecho que avie y et que el Papa et los cardenales ovieron su acuerdo et que ficieren a vos arzobispo de Toledo. Et que me rogabades que me plogiere. A esto vos digo que me place, ca so des mio natural et home que tengo que punnaredes en aquellas cosas que fuerron mio pro et mi honrra.

A lo al que diciades que me embiavades a don Fermín, maestrescuela de vuestra Iglesia, et a Roi Martínez, et a Joan Pérez, mios escrivanos, digo vos que vinieron a mi et a aquellas cosas que ellos me digieron de vuestra parte fizles dar recado et mandeles dar las cartas que ovieren menester paral arzobispado, que recudieren a aquellos que lo han a recabdar por vos con todas las rentas et los derechos que debades y haber. Pero algunas cosas ha y por que entre fiador por el electo que es mester que haia yo recabdo ende. Et como quier que algunos me embiaron sus cartas de ruego por vos en esta razón, non quis yo veer ninguna de ellas antes que la vuestra por que entendades que lo fiz por mi más que por otro ninguno.

Otrosi a la que me embiastes decir que vos ficiese saver de mi salut, saved que so sano et alegre, loado sea Dios. Et embio vos lo decir por que sé que os plazdrá.

Dada en Córdoba, postremero dia de julio de mil e CCC et XVIII annos. Yo Joan Andrés la escreví por mandado del rey.

244

1280, 4 noviembre, Castiell.

Alfonso X comunica al deán y al cabildo de Córdoba que - les enviará a su portero Durán Sánchez a fin de que le hagan entrega del castillo de Tiñosa para que éste se lo dé a la orden de Calatrava, ya que el deán y el cabildo de Córdoba se negaban a entregárselo a nadie si no mediaba algún representante del rey.

A.- A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fol. 3lv.

Don Alfonso, por la gracia de Dios rey de Castiella.... e del Algarbe, al deán e al cabildo de Córdoba, salut e gracia. Sepades que Domingo Ramiro, vuestro canónigo, vino a mi e díxome de como Melén Rodríguez dixo al masstre dela orden de Calatrava de mi parte que recibiesse el castiello de Tinnosa que me vos dávades, e vos que me dixiestes que non dariedes el castiello sinon fuesse por mio mandado, que me pidiedes merçed que vos enviase mio portero quien lo diessedes. Et yo tóvelo por bien e envio allá a Durán Sanches, este mio portero, quien lo dedes. Onde vos mando que gelo diedes luego, de guisa que lo pueda entregar al maestro dela orden de Calatrava. Et non fagades ende al. Dada en Castiell, quatro dias de noviembre, era de mill e trezientos e dizeocho annos. Roy Martínez la mandó fazer por mandado del rey. Yo don Velasco la escriví. Roy Martínez. Alvar Pérez.

245

1281, 2 febrero, Viterbo.

La Sede Apostólica romana le notifica a don Rodrigo Tello, obispo de Segovia, la sentencia de excomunión sobre él recaída con motivo de no haber saldado las deudas que había contraído con el mercader Turo y sus socios.

A.- B.N., Mss. 13074, fol. 59rv.

246

1281, 8 febrero, Burgos.

Alfonso X, a petición del obispo de Burgos, don Fernando, manda que los ganados del obispo de Burgos puedan pastar por todo el reino en la misma forma en que lo hacían los ganados del rey.

A.- A.C. BURGOS, vol. 58, fol. 995.

247

1281, 24 abril, Toledo.

Alfonso X, movido por las quejas del cabildo catedralicio de Cuenca, manda a los recaudadores del derecho de los pesos de la ciudad de Cuenca que den al cabildo el diezmo de esta renta.

A.- A.C. CUENCA, caja 1, leg. 4, nº 38.

248

1281, 25 abril, (Calahorra).

Los cabildos catedralicios de Santo Domingo de la Calzada y de Calahorra llevan a cabo la elección episcopal del nuevo obispo de Calahorra, en virtud de la cual resulta elegido el deán de estos cabildos, don Rodrigo. No se especifica el procedimiento seguido en la elección.

A.- A.C. CALAHORRA, doc. nº 394.

249

1281, 25 julio, Córdoba.

Alfonso X concede a don Pascual, obispo de Córdoba, y a su cabildo catedralicio dos carnicerías en Córdoba a cambio de varias tiendas que poseían el obispo y el cabildo alrededor de Santa María y que fueron derribadas por orden real.

A.- A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fols. 11r-12r.

B.- A.H.N., Estado, leg. 3018 (2ª), nº 23, instrumento nº 14.

250

1281, 12 octubre, Sevilla.

Alfonso X manda a su comendador en Oropesa que entregue al cabildo y obispo de Avila todos los diezmos y primicias que les corresponden en la iglesia de Oropesa, debiéndose, sin embargo, reservar aquellos derechos que pertenezcan al rey en razón de su patronazgo sobre esta iglesia.

A.- A.H.N., Clero, carp. 25, nº 12. (Es confirmación de Fernando IV de 9 de mayo de 1302).

251

1281, noviembre.

El arzobispo de Toledo, Gonzalo García Gudiel, hace compromiso con el obispo de Burgos en relación al modo de saldar las deudas que el primero había contraído durante su permanencia en Burgos como obispo de esta sede.

A.- B.N., Mss., 13022, fols. 134r-141r.

252

1282, 22 febrero, Toledo.

El infante don Sancho hace saber a don Gonzalo García Gudiel, arzobispo de Toledo, que confía en que las deudas que el prelado había contraído para atender las necesidades de su iglesia sean saldadas en el tiempo previsto, pero que, en cualquier caso, don Sancho avalaba ante los deudores que las deudas serían pagadas en el plazo concedido.

A.- A.C. TOLEDO, A.7.G.1.6.

B.- B.N., Mss. 13022, fols. 144rv.

Venerabili in Xristo patri dompno Gundisalvo, miseratione divina archiepiscopo toletano, hispaniarum primati et regni Castellae cancellario.
Infans Sancius maior filius et heres illustrissimi domini Alfonsi, Dei

gratia regis Castellae et Legionis, salutem et sincere dilectionis affectum. Cum post provisionem de vobis factam ad vestram ecclesiam nondum ad eandem personaliter accesseritis et presencia vestra tam nobis quam ipsi ecclesie quam etiam toti regno sit valde necessaria, set pro ut intelliximus propter obligationem debitorum que pro ipsius ecclesie utilitate contraxistis non est vobis ita ut expediret ad ipsam liber accessus volentes in hiis que possumus vos vivere universis et singulis creditoribus qui vobiscum super ipsis debitis seu mutuis contractum aliquod usque modo fecerunt vel de cetero facient, per presentem litteram securitatem prestamus quod secundum obligationem super ipsis debitis per vos factam vel de coto faciendam eo modo loco et termino quibus facta est vel erit obligatio faciemus in omni eventu de bonis et redditibus ipsius ecclesie toletane ipsius creditoribus plenarie satisfieri, et ad hoc nos specialiter obligamus. In cuius rei testimonium presentem vobis litteram sigilli nostri apensione munitam transmittimus, per quam nos ad premissa valeatis specialiter obligare. Datum Toleti, VIII^o Kalendas marci, anno Domini M^o CC^o LXXX^o secundo. Ego Petrus Sancii, de mandato domini infantis, hanc litteram feci scribi. Rodericus Didaci.

253

1282, 1 marzo, Sevilla.

Alfonso X comunica a los concejos, alcaldes, justicias y demás hombres del obispado de Cartagena que, a pesar de las cartas por él enviadas a fin de que se le pagaran los diezmos, primicias y demás derechos al obispo de Cartagena, el obispo se le quejaba de no recibir sus derechos, por lo que ordena que le sean dados al prelado sus diezmos, primicias y demás derechos que deba haber.

a.- M.H.E., II, doc. GXCIV, p. 53.

b.- CODOM, I, doc. LXXXIX.

111.

254

1282, 7 marzo, Avila.

El infante don Sancho confirma al cabildo catedralicio de Avila todos los privilegios que le habían otorgado los monarcas precedentes.

A.- A.H.N., Clero, carp. 21, nº 4.

255

1282, 2 abril, Burgos.

El infante don Sancho, a petición del obispo de Burgos, - don Fernando, manda que merinos y sayones se abstengan de entrar en las casas, villas y lugares del obispo y de la iglesia de Burgos para tomar el yantar ni para hacer justicia.

A.- A.C. BURGOS, vol. 5, parte 2ª, doc. nº 17.

256

1282, 19 abril, Valladolid.

El infante don Sancho manda que se respete el privilegio concedido al obispo y al cabildo de Burgos por el que se les concedía exención de fonsado y de fonsadera.

A.- A.C. BURGOS, vol. 2, parte 2ª, doc. nº 13.

257

1282, 20 abril, Valladolid.

El infante don Sancho confirma un privilegio de Alfonso VII concedido al obispo de Palencia por el que se recordaba a todos los habitantes de Palencia el deber que tenían de acudir a la justicia del obispo palentino, a la vez que se reconocía el derecho de éste a tener sus propios alcaldes.

A.- A.C. PALENCIA, armario 3, leg. 2, nº 30.



258

1282, 21 abril, Valladolid.

Los obispos de Palencia y Burgos protestan contra los - acuerdos tomados en la reunión habida en Valladolid el mismo día 21 de abril y convocada por el infante don Sancho en la que infantes, ricohombres, preladados y representantes de las ciudades habían decidido la deposición de Alfonso X.

A.- A.C. BURGOS, vol. 18, doc. nº 264.

b.- M.H.E., II, doc. CXCVIII, pp. 59-63.

259

1282, 21 abril, Valladolid.

El infante don Sancho manda a los arrendadores de las salinas de Fuente del Manzano y de los demás términos de Cuenca que entreguen al cabildo catedralicio de Cuenca lo que le debían sobre las rentas de estas salinas en cumplimiento con los privilegios otorgados sobre este asunto por Fernando III y Alfonso X.

A.- A.C. CUENCA, caja 1, leg. 4, nº 38.

260

1282, 22 abril, Valladolid.

El infante don Sancho confirma al obispo y al cabildo de Cuenca todos los privilegios que les habían otorgado Alfonso X y su padre Fernando III.

A.- A.C. CUENCA, Letra E, nº 10.

261

1282, 25 abril, Valladolid.

El infante don Sancho manda a todos los concejos, alcaides, jurados y cogedores de pechos del obispado de Calahorra que respeten los privilegio y franquezas que el cabildo de Calahorra posee por concesión de otros reyes.

A.- A.C. CALAHORRA, doc. nº 400.

B.- A.C. CALAHORRA, doc. nº 424-III (con ligeras diferencias respecto al documento A en cuanto a la redacción, siendo el A el que se transcribe).

De mi, infante don Sancho, fijo mayor e heredero del muy noble don Alfonso, por la gracia de Dios rey de Castiella, de Toledo... e del Algarve, a todos los conçeios, alcaides, jurados e alos cogedores delos pechos del obispado de Calahorra, salud e gracia. Sepades que ell deán e el cabildo dela egleſia de Calahorra e dela Calçada me dixieron que ellos e sus cabildos e su clerezía que an privilegios de sus franquezas delos reyes dond yo vengo, e queles ydes contra ellos en muchas cosas. Et so maravillado como sodes osados delo fazer. Onde vos mando que veades los privilegios que los cabildos e la clerezía sobredichos tienen, que gelos guardedes con todo assí como en ellos dize, e que nonles pasedes contra ellos en ninguna cosa. Et non fagades end al, sinon mande vos yo pendar por la pena que en los privilegios se contiene, e demás a los cuerpos e a quanto oviesedes me tornarí por ello. Dada en Valladolid, XXV días de abril, era de mill e veynt annos. Yo Johan Ferrándes la fiz escrevir por mandado del infante. Roy Díaz. Ferrand Martínez.

262

1282, 1 mayo, Valladolid.

El infante don Sancho manda a todos los alcaides y merinos del obispado de Burgos que obliguen a los judíos de dicho -- obispado a entregar al diezmo a la Iglesia por las heredades y rentas que posean.

A.- A.C. BURGOS, vol. 48, doc. nº 45.

b.- CANTERA, Francisco, "La judería de Burgos", pp. 67-63.

263

1282, 3 mayo, Valladolid.

Los obispos y abades convocados por el infante don Sancho en Valladolid para tratar al tema de la deposición de Alfonso X acuerdan constituirse en hermandad a fin de dar mayor apoyo a los intereses del infante don Sancho.

a.- M.H.E., II, doc. CCIII, pp. 68-69.

264

1282, 14 mayo, Valladolid.

El infante don Sancho confirma el acuerdo de Avenencia - realizado entre el concejo y la catedral de Avila (11-II-1167) por el que los beneficiados y ordenados de la iglesia abulen se podían excusar en la misma forma en que lo hacían los caballeros de Avila, pudiendo tener entre todos los ordenados y beneficiados hasta cuarenta excusados que, a su vez, podrán excusar a su familiares más directos.

A.- A.H.N., Clero, carp. 21, nº 2.

Sepan quantos esta carta vieren como yo inffante don Sancho, fiijo mayor e heredero del muy noble don Alfonso, por la gracia de Dios rey de Castiella, de Toledo,.... e del Algarbe, vi carta del rey, mio padre, seellada con su seello colgado facha en esta manera: Sepan quantos esta carta vieren como nos don Alfonso, por la gracia de Dios rey de Castiella, de Toledo... e del Algarbe, viemos carta de abenencia que fi zieron el concejo de Avila de villa e de aldeas con el obispo e el cabil do desse mismo lugar fecha en esta guisa: Connocida cosa sea a quantos esta carta vieren que sobre desacuerdo que avien el obispo e el cabildo con el concejo de Avila de villa e de aldeas sobre los excusados del co ro que se querellavan que excusavan muchos e que era grand agravamien to delos pecheros fizieron tal abenencia entre si, que quarenta moços del coro sirviessen la eglesia, sacado ende los beneficiados todos los ordenados de epístola o dende adelante, ca estos todos siempre excusaron e deven excusar sus padres e sus madres e sus avuelos e sus hermanos e aquellos parientes con quien moran que los deven heredar ellos a ellos

o ellos a ellos e sus aportellados e sus apaniaguados e sus yugueros e sus ortolanos e sus mayordomos e sus pastores e sus molineros e todos los otros que escusan los cavalleros. Que los quarenta moços que non beneficiados que escusen a sus padres e a sus madres e a todos los otros assí commo sobredicho es delos beneficiados e delos ordenados. Et estos todos sobredichos que escusen de todo pecho que es venido e por venir de martiniega, de fonsadera, de yuntería, de andadería, de pedido e de todo pecho que pueda venir qual nombre quier que aya. Et el conçeio que non pueda contradiezir a ninguno destos sobredichos de escusar de todo pecho assí commo sobredicho es. Et el obispo e el cabildo que non pueda escusar delos non beneficiados o delos non ordenados de epístola o den de adelante por razón del servicio del coro más de estos quarenta moços sobredichos. Esta abenencia e esta postura fue fecha viernes onze dias de febrero en corral, dentro en la iglesia de Sant Iohan, de otorgamiento e de consentimiento del conçeio, tan bien dela villa commo delas aldeas, en era de mill e trezientos e cinco annos. Et por que este fecho sea firme e non venga en dubda, nos el conçeio sobredicho diemos al obispo e al cabildo esta carta seellada con nuestro seello colgado pendiente. Et sobre esto el cabildo embiaron nos pedir merçet que confirmassemos esta carta, et nos toviemos lo por bien, et mandamos e deffendemos firme miente que ninguno non sea osado de yr contra ella en ninguna guisa, ca qual quier que lo fiziesse, pechar nos ye en coto mill mrs. e al cabildo sobredicho todo el danno doblado, e demás a él e a quanto oviesse nos tornariemos por ello. Dada en Toledo, miércoles veynte e dos dias de febrero, era de mill e trezientos e onze annos. Yo Roy Martínez la fiz escrevir por mandado del rey. Et yo infant don Sancho, por fazer bien e merçet al cabildo sobredicho, otorgo e confirmo esta postura e esta abenencia, et mando que vala por siempre, et deffiendo firme miente que ninguno non sea osado de yr contra ella en ninguna manera, ca qual quier que lo fiziesse pechar mie la pena que en la carta del rey, mio padre, se contiene e al cabildo todo el danno doblado, et demás a él e a quanto oviesse me tornaría por ello. Et desto mandé les dar esta mi carta abierta, seellada con mio seello de plomo. Dada en Valladolid, catorze dias de mayo, era de mill e trezientos e veynte annos. Yo Roy Diaz la fiz escrevir por mandado del infante.

265

1282, 17 mayo, Valladolid.

El infante don Sancho confirma el señorío que la iglesia de San Antolín de Palencia y sus obispos poseían sobre la villa palentina.

A.- A.C. PALENCIA, armario 2, leg. 1, nº 65.

266

1282, 24 mayo, Fuentidueña.

El infante don Sancho reconoce el señorío que la iglesia de San Antolín y el obispo de Palencia ejercían sobre la ciudad palentina, a la vez que concede al obispo el derecho de nombrar alcaldes para la hermandad del concejo, en tanto que que ya venía nombrando los alcaldes ordinarios.

A.- A.C. PALENCIA, armario 3, leg. 2, nº 31.

267

1282, 6 junio, Toledo.

El infante don Sancho manda a los almojarifes de Murcia que permitan que el representante del obispo y del cabildo de Cartagena perciba los 1.500 maravedíes que les correspondían al obispo y al cabildo sobre los censales del almojarifazgo de Murcia.

a.- CODOM, IV, doc. VI, p. 4.

268

1282, 8 junio, Toledo.

El infante don Sancho manda que sean entregados los diezmos y primicias a la iglesia de Cartagena, debiendo cumplir se las sentencias que fueren impuestas por los vicarios eclesiásticos a aquéllos que no lo quisieren hacer.

a.- CODOM, IV, doc. VII, p. 5.

269

1282, día de Pentecostés.

El arzobispo de Toledo, don Gonzalo García Gudiel, hace - acuerdo de hermandad con la orden de los predicadores, representada por el dominico fray Juan.

A.- B.N., Mss. 13024, fol. 141rv.

270

1282, 13 agosto, Córdoba.

El infante don Sancho da seguridades a todos los acreedores del arzobispo de Toledo, don Gonzalo García Gudiel, de que serán saldadas todas las deudas contraídas por éste a fin de atender las necesidades de su iglesia.

A.- A.C. TOLEDO, A.7.G.1.6a.

271

1282, 27 agosto, Monte Flascon.

Martín IV manda a todos los arzobispos, obispos y demás preladados, así como a los maestros de las órdenes militares de Castilla y de León, que se pongan del lado de Alfonso X en la revuelta contra él emprendida por su hijo Sancho.

a.- POTTHAST, nº 21932.

272

1282, 10 noviembre, Córdoba.

El infante don Sancho confirma a la iglesia de Córdoba todos los privilegios concedidos por él y por su padre Alfonso X.

- A.- A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fol. 14r.
- B.- R.A.H. Colección de privilegios y escrituras de las catedrales de España, vol. C-10, fols. 7r-8r.
- c.- M.H.E., II, doc. CCXIV, pp. 87-88.

273

1283, Jaén.

Algunos canónigos del cabildo catedralicio de Jaén informan al arzobispo de Toledo de las circunstancias anómalas - que habían concurrido en la elección de don Juan Ibáñez, -- maestrescuela de la catedral de Jaén, como nuevo obispo de la diócesis giennense, rogando al metropolitano que se negara a confirmar su elección.

- A.- A.C. TOLEDO, X.1.D.2.1.
- B.- B.N., Mss. 13035, fols. 220r-222v.
- c.- RIVERA RECIO, J.F., "Notas y documentos para el episo pologio de la sede de Baeza-Jaén", pp. 65-67.
- d.- NIETO CUMPLIDO, M., Orgígenes del regionalismo andaluz, doc. 12, pp. 136-139.

274

1283, 13 enero, Orvieto.

Martín IV ordena al infante don Sancho que se separe de María de Molina, amañazándolo con la excomuni3n y el entredi cho ambulatorio en caso de no obedecer.

- a.- MARCOS POUS, A., "Los dos matrimonios de Sancho IV de Castilla", doc. 4, pp. 91-92.

275

1283, 17 enero, Orvieto.

Martín IV le hace saber a Alfonso X su pesar por el levantamiento que se ha producido en sus reinos contra él, — amenazando con usar sentencias de excomunión e interdicto — contra todos los que persistan en la actitud de rebeldía, — a la vez le promete enviar cartas a todos los prelados de — Castilla y León a fin de que se pongan del lado de su rey — legítimo.

a.- Les Registres de Martin IV, nº 300.

276

1283, 28 febrero, Palencia.

El infante don Sancho confirma todos los privilegios concedidos a la iglesia de Valladolid por Alfonso VIII, Fernando III y Alfonso X.

A.- A.C. VALLADOLID, leg. 19, nº 10.

b.- MANUECO VILLALOBOS, M., Documentos de la Iglesia colegial de Santa María la Mayor (hoy metropolitana) de Valladolid, II, doc. LXXVIII, pp. 18-19.

277

1283, 2 marzo, Palencia.

El infante don Sancho concede a don Diego, obispo de Cartagena, y a los que hayan de sucederle que puedan poseer dos yugadas de año y vez, veinte aranzadas de viñas y casas convenientes para su morada en cualquier lugar del obispado de Cartagena completamente libres de pechos y de servicios.

a.- CODON, IV, doc. X, pp. 6-7.

278

1283, 3 marzo, Palencia.

El infante don Sancho hace donación al obispo y cabildo de Cartagena de todos los censales de Murcia en compensación por los 10.000 besantes de plata que les había prometido su padre Alfonso X. En caso de que esta donación no bastara para cubrir los 10.000 besantes, lo restante les sería entregado cuando el infante entrara en la ciudad de Murcia.

a.- CODOM, IV, doc. XII, p. 9.

279

1283, 3 marzo, Palencia.

El infante don Sancho confirma al obispo y cabildo de - Cartagena todos sus privilegios.

a.- CODOM, IV, doc. XI, p. 8.

280

1283, 6 marzo, Palencia.

El infante don Sancho concede privilegio al obispo y cabildo de Cartagena por el que les otorga exención de toda clase de pechos.

a.- CODOM, IV, doc. XVI, p. 12.

281

1283, 18 marzo, Palencia.

El obispo de Calahorra, don Martín, emite sentencia por delegación real en favor del obispo de Palencia en relación al pleito planteado entre el concejo y el obispo palentino

121.

sobre diversos derechos pertenecientes al señorío episcopal.

a.- FERNANDEZ DE MADRID, A., Silva Palentina, III, pp. 33-41.

282

1283, 8 abril, Burgos.

El infante don Sancho hace saber a los concejos, alcaldes y merinos de Castilla que los vasallos del obispo de Burgos están exentos de dar portazgo, según privilegio de Alfonso X, debiendo, en consecuencia, abstenerse de exigirselo.

A.- A.C. BURGOS, vol. 2, parte 2ª, doc. nº 33.

283

1283, 12 abril, Burgos.

El infante don Sancho exime al cabildo de la catedral de Sigüenza de pechar por la heredad de Sauquillo en compensación por los muchos servicios que este cabildo le estaba prestando.

a.- MINGUELLA, I, doc. CCXLVI, pp. 630-631.

284

1283, 9 agosto, Orvieto.

Martín IV se dirige al conjunto del clero de los reinos de Castilla y León, así como a todos sus habitantes, exhortándolos a que depongan su actitud de rebeldía contra Alfonso X y vuelvan a ponerse bajo su mandato. Además les hace saber que ha dado sus cartas al arzobispo de Sevilla, al deán de Tudela y al maestro Fernando, archidiacono de Compostela, para que apliquen sentencias de suspensión de oficio, para los clérigos, y de privación de beneficios y feudos, para los

laicos, que hagan caso omiso de esta exhortación.

a.- Les Registres de Martín IV, nº 479.

235

1283, 9 agosto, Orvieto.

Martín IV manda al arzobispo de Sevilla, al deán de Tudela y al maestro Fernando, archidiacono de Compostela, que defiendan a Alfonso X contra los seguidores del infante don Sancho, debiendo aplicar penas eclesiásticas sobre todos - aquéllos que se resistan a volver a la obediencia del monarca castellano persistiendo en su actitud de rebeldía.

a.- Les Registres de Martin IV, nº 480.

286

1284, 11 febrero, Soria.

Sancho IV prohíbe a los alcaldes y al alguacil de Murcia que entren en las iglesias del obispado de Cartagena para detener a aquéllos que se refugien en ellas para ampararse de su justicia.

a.- CODOM, IV, doc. XIX, p. 14.

287

1284, 26 marzo, Valladolid.

El infante don Sancho exime de pagar martiniega, fonsadera, pedido, ayuda y cualquier otro pecho, con excepción de la moneda forera, a los escribanos y mayordomos de la iglesia de Valladolid.

A.- A.C. VALLADOLID, leg. 19, nº 11.

b.- M.H.E., II, doc. CCXXX, pp. 134-135.

123.

288

1284, 14 abril, Pamplona.

Pedro Sánchez de Monteagudo, deán de Pamplona, encarga - al guardián del convento de Burgos que absuelva al obispo - de Burgos, fray Fernando, de las censuras en que había incurrido por no haber aplicado debidamente, según las órdenes pontificias recibidas, las penas eclesiásticas impuestas a varios prelados y clérigos durante la sublevación del infante don Sancho contra su padre Alfonso X.

A.- A.C. BURGOS, vol. 36, doc. nº 137.

289

1284, 22 abril, Burgos.

Fray Pascual de Arlanzón, de la orden de los franciscanos, procede a levantar las penas de excomunión y suspensión en que había caído el obispo de Burgos, Fray Fernando, durante la sublevación del infante don Sancho.

A.- A.C. BURGOS, vol. 36, doc. nº 137.

290

1284, 21 mayo,

Los cabildos de Segorbe y Albarracín levantan acta de la elección que habían realizado en favor de don Aparicio como nuevo obispo de Segorbe-Albarracín, habiéndose desarrollado esta elección por vía de compromisarios.

A.- B.N., Mss. 13074, fols. 81r-82v.

291

1284, 23 mayo, Alhambra.

Sancho IV manda a todos los habitantes del obispado de Cartagena, tanto laicos como eclesiásticos, que cumplan todas -- las sentencias que sean dadas por el obispo de Cartagena en -- aplicación de sus derechos.

a.- CODOM, IV, doc. XXI, pp. 15-16.

292

1284, 23 mayo, Alhambra.

Sancho IV manda a los adelantados de Murcia que intervengan contra Sancho Sánchez, alcaide de Xorquera, contra Fruela, alcaide de Hellín y de Yso, y contra el alcaide de Peñas de San Pedro por haber tomado indebidamente el diezmo, debiendo intervenir igualmente contra todos los que se resistan a cumplir las sentencias impuestas por el obispo de Cartagena.

a.- CODOM, IV, doc. XX, pp. 14-15.

293

1284, 23 mayo, Alhambra.

Sancho IV ordena al adelantado, aportellados, jurados, al caldes y alguaciles del reino de Murcia que colaboren con el obispo de Cartagena a fin de que sus sentencias y entredichos sean cumplidos por todos los clérigos, religiosos y laicos -- que se negaban a obedecerlos.

a.- CODOM, IV, doc. XXII, p. 16.

125.

294

1284, 23 mayo, Alhambra.

Sancho IV comunica a los concejos, ricohombres, caballeros, alcaldes, etc. del obispado de Cartagena que el obispo de esa diócesis se le quejaba de que algunos se apoderaban de sus posesiones y de las tercias de las iglesias; en consecuencia, les manda que intervengan a fin de evitar que se continuen produciendo tales irregularidades.

A.- B.N., Mss. 13076, fol. 142.

b.- GAIBROIS, III, doc. 4, p. II.

c.- CODOM, IV, doc. XXIII, pp. 16-17.

295

1284, 28 mayo, Baeza.

Sancho IV, por consejo del obispo de Calahorra, don Martín, notario real en Andalucía, requiere al concejo de Burgos para que envíe tropas a la frontera andaluza por la mucha falta que de ellas tenía el monarca.

a.- GAIBROIS, III, doc. 5, pp. II-III.

296

1284, 9 julio, Sevilla.

Sancho IV, a petición de don Pascual, obispo de Córdoba, y de Roy Ferrández, deán de la catedral, confirma un privilegio de Alfonso X por el que otorgaba al obispo y al cabildo de Córdoba dos canicerías en esta ciudad a cambio de las tiendas que este rey había mandado derribar cerca de la catedral.

A.- A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fol. 20r.

297

1284, 21 julio, Sevilla.

Sancho IV manda a su adelantado en el reino de Murcia don Garci Jufré que haga que se cumplan los privilegios que la iglesia de Cartagena tenía concedidos en relación a la percepción de diezmos y primicias, no debiendo permitir que na die atente contra dichos privilegios.

a.- CODOM, IV, doc. XXVI, p. 20.

298

1284, 24 agosto, Sevilla.

Sancho IV ordena a los censaleros de Murcia que paguen al obispo y cabildo de Cartagena todos aquellos censales que és tos les habían arrendado, cumpliendo lo acordado en el contrato de arrendamiento y no olvidando lo que adeudaban al obispo y al cabildo por los dos últimos años.

A.- B.N., Mss. 13076, fol. 144.

b.- GAIBROIS, III, doc. 13, p. X.

c.- CODOM, IV, doc. XXVII, p. 21.

299

1284, 29 septiembre, Sahagún.

Don Martín, obispo de Calahorra, reclama al concejo de Burgos los treinta y tres mil maravedíes de la moneda de la guerra que adeudaba en concepto de servicio al rey y que di cho concejo se resistía a entregar a los arrendadores nombrados por el obispo de Calahorra para su percepción.

a.- GAIBROIS, III, doc. 15, p. XI.

300

1285, 13 enero, Sopetrán.

Sancho IV prohíbe que en las villas dependientes de la jurisdicción del arzobispo y del cabildo de Toledo intervenga para la percepción de las deudas de los judíos nadie que no tenga el previo consentimiento del arzobispo y del cabildo-toledanos.

A.- A.H.N., Clero, carp. 3022, nº 2, 3 y 4.

B.- B.N., Mss. 13089, fol. 51rv.

c.- GAIBROIS, III, doc. 41, pp. XXVI-XXVII.

301

1285, 13 enero, Sopetrán.

Sancho IV prohíbe que los bienes y las casas de los clérigos del arzobispado de Toledo sean objeto de intervención por los jueces laicos por causa de las deudas contraídas, debiendo ser los jueces eclesiásticos quienes se encarguen de resolver estos casos.

a.- GAIBROIS, III, doc. 42, p. XXVII.

302

1285, 16 enero.

Sancho IV confirma un privilegio dado por él mismo cuando era infante, en 1283, a la catedral de Sigüenza por el que eximía a su cabildo de dar pecho alguno por su heredad de - Sauquillo.

A.- A.C. SIGÜENZA, pergaminos reales, nº 56.

b.- MINGUELLA, I, doc. CCXLVII, p. 630.

303

1285, 18 enero, Atienza.

Sancho IV da una serie de normas con relación a la concepción de iglesias pertenecientes al patronazgo real a los clérigos que han de encargarse de regirlas, a la vez que concede diversos privilegios y exenciones a dichos clérigos, haciéndose especial mención a las iglesias de su patronazgo que se hallan en el arzobispado de Sevilla.

a.- GAIBROIS, III, doc. 47, pp. XXIX-XXX.

304

1285, 19 enero, Atienza.

Sancho IV otorga privilegio a la iglesia de Cartagena por el que le concede las mismas mercedes y privilegios de que gozaba la iglesia de Sevilla.

a.- CODOM, IV, doc. XXXIII, pp. 27-28.

305

1285, 21 enero, San Esteban de Gormaz.

Sancho IV manda a su adelantado en Murcia don Garci Jufré que mantenga al obispo de Cartagena en la posesión del añora y de los molinos que tenía cerca del alcázar real de Murcia, oponiéndose a las pretensiones de usurpación de don Iñigo Jiménez.

a.- CODOM, IV, doc. XXXIV, p. 28.

129.

306

1285, 22 enero, Berlanga.

Sancho IV otorga privilegio a la iglesia de Cartagena por el que le hace donación del real que se hallaba junto al al cazar real de Murcia, así como de una viña, una noria, dos molinos y la mitad de otro, todo ello junto al citado alcázar.

a.- CODOM, IV, doc. XXXV, pp. 29-31.

307

1285, 23 enero, Osma.

Sancho IV confirma a la iglesia de Cartagena todos los - privilegios que le había otorgado siendo él infante, en tiempos de su rebelión contra Alfonso X.

a.- CODOM, IV, doc. XXXVI, pp. 31-32.

308

1285, 5 febrero, Almazán.

Sancho IV hace saber a todos los censaleros de Murcia que había hecho donación de todos los censales de esta ciudad al obispo y al cabildo de Cartagena, por lo que no debían entregar los censos al almojarife ni a nadie que no fuera el recaudador puesto por el obispo y el cabildo citados.

a.- CODOM, IV, doc. XXXVII, p. 32.

309

1285, 7 febrero, Almazán.

Sancho IV ordena a su adelantado mayor en el reino de Murcia que entregue las tafullas de las tiendas censaleras que le indique el obispo de Cartagena al propio obispo, a fin de que sea éste el que las entregue a quien mejor convenga según su criterio.

a.- CODOM, IV, doc. XXXVIII, p. 33.

310

1285, 7 febrero, Almazán.

Sancho IV manda al almojarife de Murcia Mosé Aventuriel que no intervenga en la percepción de los censales que el rey había concedido al obispo y al cabildo de Cartagena, debiendo entregar a éstos el traslado del libro en donde se halla la relación de estos censales.

a.- CODOM, IV, doc. XXXIX, pp. 33-34.

311

1285, 7 febrero, Almazán.

Sancho IV comunica al adelantado, alcaldes, justicias, etc. del reino de Murcia que han sido confirmados todos los privilegios de la iglesia de Cartagena, debiendo, por tanto, ser respetados.

a.- CODOM, IV, doc. XL, p. 34.

131.

312

1285, 10 febrero, Soria.

Sancho IV ordena a los jurados, alguaciles, etc. del rei no de Murcia que no permitan que nadie impida al obispo o a los miembros de la iglesia de Cartagena el transporte del pan, del xino y de otras especies procedentes del diezmo a la ciudad de Murcia o a cualquier otro lugar donde tuvieran que llevarse.

a.- CODOM, IV, doc. XLI, p. 35.

313

1285, 12 febrero, Soria.

Sancho IV, tras hacer detallada relación de la diversas manipulaciones que algunos censaleros hacían para evitar el pago del censo a la iglesia de Cartagena, da órdenes estrictas para que dichos censaleros hagan entrega de los censos - que debían a los representantes del obispo de Cartagena.

a.- CODOM, IV, doc. XLIII, pp. 36-37.

314

1285, 17 febrero, Almazán.

Sancho IV manda a su adelantado, alcaldes y alguaciles - en el reino de Murcia que intervengan contra aquéllos que siendo censaleros de la iglesia de Cartagena se negaban a darle los censales correspondientes a los dos últimos años.

a.- CODOM, IV, doc. XLIV, pp. 37-38.

315

1285, 18 febrero, Soria.

Sancho IV confirma al obispo de Osma un privilegio otorgado por Fernando III en el que se concedía a dicho obispo la percepción de todos los portazgos de todas sus villas.

A.- A.H.N., Microfilmes, rollo 7501, n.º 5.

316

1285, 23 febrero, Soria.

Sancho IV accede a la petición del obispo de Calahorra, don Martín, y de sus cabildos de Calahorra y la Calzada por la que le rogaban le fueran restituidos a la iglesia de San Martín de Albelda el castillo, las aldeas, las pertenencias, los vasallos y los derechos que le correspondían hasta que Alfonso X se los cambió contra derecho por un subsidio anual.

a.- GAIBROIS, III, doc. 52, pp. XXXV-XXXVI.

317

1285, 1 marzo, Almazán.

Sancho IV arrienda a Abraham el Barchilón, entre otras, las rentas procedentes de los diezmos eclesiásticos y de las tercias del reino de Murcia.

a.- UBIETO ARTETA, A., Colección diplomática de Cuéllar, doc. 38, pp. 82-87.

318

1285, 18 marzo, Burgos.

Sancho IV manda a los concejos y lugares del obispado de Osma que respeten todos los privilegios, usos y costumbres que el obispo de Osma y su cabildo tenían desde tiempos del rey Alfonso VIII.

A.- A.H.N., Microfilmex, rollo 7505, nº 90.

319

1285, 20 marzo, Burgos.

Sancho IV confirma a la catedral de Cuenca todos los privilegios otorgados a dicha catedral por su padre Alfonso X.

A.- A.C. CUENCA, caja 1, leg. 4, nº 39.

320

1285, 26 marzo, Burgos.

Sancho IV, a petición del obispo de Burgos, fray Fernando, confirma la sentencia que un tribunal nombrado por Alfonso X dio sobre el litigio por la posesión de unas tierras que se produjo entre el citado obispo y Juan Pérez, hijo de Pedro Núñez de Guzmán, siendo declaradas en esta sentencia dichas tierras como comunales de ambos litigantes. La confirmación de Sancho IV se produce a fin de evitar la violación de la sentencia que, según fray Fernando, venía realizando el mencionado Juan Pérez.

a.- GAIBROIS, III, doc. 56, pp. XXXVII-XXXVIII.

321

1285, 27 marzo, Burgos.

Sancho IV hace saber a todos los concejos, alcaldes, merinos y aportellados de los lugares donde se toman los portazgos en los reinos de Castilla y León que el obispo de Burgos, fray Fernando, se le querelló porque tomaban portazgos a sus vasallos, a pesar de que estaban exentos de ello por antiguo privilegio. En consecuencia, don Sancho ordena que se respete dicho privilegio de exención.

a.- GAIBROIS, III, doc. 57, pp. XXXVIII-XXXIX.

322

1285, 27 marzo, Burgos.

Sancho IV ordena a todos los merinos de Castilla que impidan que ricos hombres, hidalgos o caballeros se apoderen de aquellas casas y heredamientos que, siendo poseídos por el obispo de Burgos y por su cabildo, son usurpados por aquéllos alegando que pertenecen a sus behetrías realengas. Asimismo manda que, en caso de producirse tal conflicto, se siga para su resolución la vía judicial que corresponda a cada caso concreto.

a.- GAIBROIS, III, doc. 58, p. XXXIX.

323

1285, 3 abril, Burgos.

Sancho IV confirma una carta dada por el adelantado mayor de Castilla en Carrión con fecha de 14 de agosto de 1263 por la que se señalaban los derechos que tenían los vasallos del obispo de Burgos a la utilización del monte.

A.- A.C. BURGOS, vol. 29, doc. nº 339.

b.- GAIBROIS, III, doc. 60, pp. XXXIX-XL.

324

1285, 5 abril, Burgos.

Sancho IV comunica a su adelantado mayor en Murcia, Garci Jufré de Loaysa, su sentencia en favor del obispo de Cartagena, Don Diego, en relación a la disputa que había surgido entre este prelado y don Iñigo Jiménez de Lorca por causa de la posesión de unos molinos que se hallaban próximos al alcázar real de Murcia.

A.- B.N., Mss. 13076, fol. 146.

b.- GAIBROIS, III, doc. 61, p. XL.

c.- CODOM, IV, doc. XLVII, pp. 38-39.

325

1285, 6 abril, Burgos.

Sancho IV confirma una carta de Alfonso X dada en favor del obispo y del cabildo de Burgos por la que se hacía partición de unas aldeas pertenecientes al obispo mencionado.

a.- GAIBROIS, III, doc 62, pp. XL-XLI.

326

1285, 6 abril, Burgos.

Sancho IV confirma una carta dada por su padre Alfonso X otorgada en favor del obispo y cabildo de Burgos en la que aclaraba las dudas habidas en relación a unas propiedades - del obispo y cabildo de Burgos ~~en~~ unas heredades que pertenecían a Garci Gómez Carrillo y a Juan Alfonso, su sobrino.

a.- GAIBROIS, III, doc. 63, p. XLI.

327

1285, 8 abril, Burgos.

Sancho IV concede a todos los clérigos de las parroquias de la ciudad de Burgos exención de moneda con la obligación de llevar a cabo ciertas cargas espirituales.

A.- A.C. BURGOS, vol. 78, doc. nº 54.

328

1285, 10 abril, Burgos.

Sancho IV ordena a todos los merinos de las merindades de Burgos y su diócesis que no traten de tomar fonsadera - ni de llevar al fonsado a los vasallos del obispo de Burgos ni de su iglesia, por cuanto que dichos vasallos están exentos de estas cargas por privilegio otorgado por Alfonso X.

A.- A.C. BURGOS, vol. 2, parte 2ª, doc. nº 15.

329

1285, 13 abril, Burgos.

Sancho IV manda a Sancho Ibáñez que intervenga contra to dos aquellos moros y judíos que se niegan a pagar el diezmo que deben a las iglesias del obispado de Avila, debiendo obligarles a darlo.

a.- CARRAMOLINO, J.M., Historia de Avila, su provincia y obispado, II, apénd. IX, pp. 493-494

330

1285, 28 mayo, Toledo.

Sancho IV confirma privilegio de Alfonso X en el que con
cédía a los clérigos del cabildo de Guadalajara los mismos
derechos que tenían los caballeros de este lugar, compensán
doles con ello por los aniversarios que celebraban en favor
de la familia real.

A.- A.H.N. Clero, carp. 570 bis, nº 2.

331

1285, 8 junio, Toledo.

Sancho IV entrega al obispo de Calahorra la tercera parte
de todos los pechos, servicios y derechos que el rey poseía
sobre los judíos de Albelda a cambio de los derechos que la
iglesia de San Martín de Albelda tenía sobre dichos judíos.

a.- BAER, F. Die Juden..., I/2, p. 74 (Sólo fragmento).

b.- HERGUETA, N., "Los judíos de Albelda en el siglo XIII",
p. 481.

332

1285, 10 junio, Toledo.

Sancho IV otorga privilegio al convento de Santo Domingo
el Real de Madrid por el que ordena que se respeten todos -
sus derechos, haciendo especial recomendación a los obispos
y clérigos para que no actúen en contra de los privilegios
del convento mencionado, perteneciente al patronato real.

A.- A.H.N., clero, carp. 1357, nº 11 (libro), doc. n.º 4.

333

1285, 28 octubre, Sevilla.¹

Sancho IV prohíbe a Iñigo Jiménez de Lorca, vasallo suyo, que desafíe al obispo y al cabildo de Cartagena por causa de la posesión de unos molinos que el rey había donado al cabildo y al prelado mencionados.

a.- CODOM, IV, doc. LII, pp. 43-44.

334

1285, 5 noviembre, Sevilla.

Sancho IV manda a Juan Gil, su hombre, que entregue a la iglesia de Córdoba el diezmo del almojarifazgo de esta ciudad, según era costumbre, debiendo abstenerse de embargárselo.

A.- A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fol. 24v.

335

1285, 27 noviembre, Sevilla.

Sancho IV manda a los escribanos públicos de Murcia que no se pongan a cumplir lo que es su oficio cuando el obispo y el cabildo de la iglesia de Cartagena les piden que presenten alguno de sus privilegios, pues el no hacerlo supone grave quebranto para los intereses de la iglesia de Cartagena.

a.- CODOM, IV, doc. LVIII, pp. 51-52.

336

1285, 27 noviembre, Sevilla.

Sancho IV confirma al obispo y cabildo de Cartagena en la posesión de los mismos privilegios, franquezas y libertades que poseían el arzobispo de Sevilla y su iglesia, encargando a don Ferrand Pérez de Guzmán se mantenga el respeto a dichos privilegios en favor de la iglesia de Cartagena.

A.- B.N., Mss. 13076, fol. 138.

b.- GAIBROIS, III, doc. 98, p. LXIV.

337

1285, 27 noviembre, Sevilla.

Sancho IV manda al concejo, alcaldes y alguaciles de Murcia que cuando surja pleito por la venta de los censales, no traten de ocupar éstos sin el previo consentimiento de del obispo y del cabildo de Cartagena, ya que, en caso contrario, éstos se verían muy perjudicados.

A.- B.N., Mss. 13076, fol. 168.

b.- GAIBROIS, III, doc. 97, pp. LXIII-LXIV.

c.- CODOM, IV, doc. LIX, p. 52.

338

1285, 28 noviembre, Sevilla.

Sancho IV manda al concejo de Lorca que intervenga a fin de que aquellas rentas que Iñigo Jiménez había embargado ilegalmente a la iglesia de Cartagena fueran desembargadas.

a.- CODOM, IV, doc. LX, p. 53.

339

1285, 14 diciembre, Burgos.

Sancho IV ordena a su adelantado mayor en el reino de Murcia, Fernando Pérez de Guzmán, que intervenga contra aquéllos que se niegan a entregar las mezquitas y los alhoces que el rey había concedido al obispo y al cabildo de Cartagena.

A.- B.N., Mss. 13076, fol. 164.

b.- GAIBROIS, III, doc. 100, p. LXV.

340.

1285, 28 diciembre, Alcántara.

Sancho IV exime de pechar a cuantos vinieren a poblar de nuevo los lugares de Pedrosilla, Santa Cruz, Olivares, Castiel Bastido y Tovilla, todos ellos pertenecientes a la abadía de Valladolid.

a.- MAÑUECO VILLALOBOS, M., ob. cit., II, doc. LXXXVI, pp. 75-76.

341

1286.

Sancho IV encarga al arzobispo de Toledo, don Gonzalo -- García Gudiel, que se ocupe de exigir cuentas al abad de Valladolid, Gómez García, que había sido recaudador del rey.

a.- CR. SANCHE IV, cap. III, p. 73.

1286, 6 febrero, Benavente.

Sancho IV confirma dos cartas de Alfonso X, una dada en Burgos el 20 de julio de 1277 y la otra en Córdoba el 5 de junio de 1281, en las que se ordenaba, a petición de don Gil Gómez, abad de Valladolid, que se adiera correctamente el diezmo en la villa de Valladolid y en sus términos y aldeas.

A.- A.C. VALLADOLID, leg. 8, nº 5.

Sepan quantos esta carta vieren como yo don Sancho, por la gracia de Dios rey de Castilla, de Toledo, de León, de Gallisia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jahén e del Algarbe, vi una carta del rey don Alfonso, mio padre, sseellada con su seello, fecha en esta manera:

Don Alfonso, por la gracia de Dios rey de Castilla... e del Algarbe, a los alcaides e al merino de Valladolid, salut e gracia. Don Gil Gómez, abbat de Valladolid, e el prior e el cabildo sseme enbiaron querellar, e dicen que ay muchos omnes en vuestro lugar, tan bien de villa como de aldeas, que no diezman bien e complidamente, assí como deven a Santa Iglesia, por ende la Iglesia nin yo nin aquéllos que deven aver ssus derechos nonlos an tan complidamente como deven, e por esto el prior o su vicario an de poner sentençias de demedo e descomulgamiento ssobre ellos, e ellos menosprezian las sentençias fincando gran tiempo conellas, e nonles pueden traer a mandamiento de Santa Iglesia assí como es derecho. Et pidieronme merçet que mandasse y lo que toviesse por bien. Et por que estas cosas sson contra la ffe e non quiero que ssean consentidas, mando vos luego vista esta mi carta que sexades conel omne que vos dará el prior e el cabildo quales sson aquéllos que non diezman bien e complidamente assí como diezman en las otras vezindades e como manda el derecho, e que los affinquedes e los peyndredes todo quantolles fallar des fasta que lo den, e aquéllos que fincaren en la frontera de más del tiempo que el derecho defiende peindrat los e meted los en poder del -- vicario del abat. Et non ffagades end al, sinon a los cuerpos e quanto

que oviéssedes me tornaríá por ello. Dada en Burgos, veynt días de julio, era de mill e CCC e quinze annos. La carta leyda dátgela. Yo Roy Martínez la fis escrivir por mandado del Rey.

Et otrossi vi otra su carta fecha en esta guisa: Don Alffonso, por la gracia de Dios rey de Castilla, de Toledo... e del Algarbe, alos alca- lles e al merino de Valladolid, salut e gracia. El cabildo dela eglesia de Valladolid seme enbiaron querellar e dize quelos moradores delas divi- sas que sson derredor de Valladolid e de sus aldeas que non quieren diez mar y enel lugar el pan e el vino nin los otros fruchos que y cogen en- el término, segunt manda derecho por quala Eglesia aya su derecho e yo el mio. Et pidiome merçet que mandasse y loque toviessse por bien. Onde vos mando luego vista esta mi carta, si assí es, que todos aquéllos que ffueran moradores en las divisas e labraren heredamientos del término de Valladolid o de sus aldeas queles fagades que el pan e el vino e los otros fruchos que cogen enel término que den sus derechos bien e compli- damiente delos diezmos ala Eglesia e a mi, en guisa que non sse nos me- noscabe ninguna cosa de aquéllas que devemos aver. Et se fazer nonlo - quisieren, tomalâes (sic) quanto les fallardes fasta que gelo fagades fa- zer. Et non ffagades end al, so pena de çient mr. dela moneda nueva. Da- da en Córdova, çinco dias de junio, era de mill e trezientos e diez e nueve annos. Yo Johan García la fis escrivir por mandado del rey.

Et yo, sobredicho rey don Sancho, por ffaser merçet al abbat e al ca- bildo dela eglesia de Valladolid, otorgelles e confirmelles estas car- tas e mando que valan e les sean guardadas e que usen dellas segunt ussaron en tiempo del rey mio padre. Et deffiendo que ninguno non ssea- cessado dellas passar contra ellas en ninguna manera, ca quales quier - quello feziessse pecharmie en pena çient mr. dela moneda nueva, e al abbat e al cabildo sobredichos todo el danno que por ello reçibiessen dobla- do, e de más a ellos e alo que oviessen me tornaríá por ello. Et desto les mandé dar esta mi carta abierta seellada con mio seello colgado. Da- da en Benavente, seys dias de ffèbrero, era de mill e CCC e veynte e qua- tro annos. Alffonso Godines la mandó fazer por mandado del rey. Yo Fer- nando Domínguez la fis escrivir. Alffonso Godines. Roy Díaz.

143.

343

1286, 1 mayo, Burgos.

Sancho IV hace donación al abad de Valladolid, don Gómez García, de Varzena y Darcilla, con todos sus heredamientos, además de la aceña de Bruneda. Todo ello ~~sa~~ lo concede en compensación "por muchos servicios que nos fizo e faze".

a.- GAIBROIS, III, doc. 110, pp. LXX-LXXI.

344

1286, 4 junio (Burgo de Osma).

El cabildo catedralicio de Osma ruega al arzobispo de Toledo, don Gonzalo García Gudiel, que proceda a confirmar la -elección realizada por el mencionado cabildo por vía de sufragio en favor de don Juan Alvarez, abad de Husillos, como nuevo obispo de Osma.

A.- B.N., Mss. 13035, fols. 238r-243r.

345

1286, 5 junio, Burgos.

Sancho IV manda a su adelantado mayor en el reino de Murcia, a indicación del obispo de Cartagena, que intervenga - a fin de que aquéllos que teniendo tiendas censaleras por - concesión del obispo hallan recibido tahullas de tierra para poblar las pueblen y no las abandonen. En caso de que no lo hicieren así, dichas tahullas deberían ser devueltas al obispo y al cabildo.

A.- B.N., Mss. 13076, fol. 184.

b.- GAIBROIS, III, doc. 116, p. LXXIV.

c.- CODOM, IV, doc. LXIV, p. 57.

346

1286, 5 junio, Burgos.

Sancho IV ordena al concejo, alcaldes y jurados de Murcia que no intenten entrometerse en los pleitos surgidos con motivo de los censales, debiendo ser esta cuestión asunto exclusivo del obispo y del cabildo o de los oficiales que éstos designen.

A.- B.N., Mss. 13076, fol. 180.

b.- GAIBROIS, III, doc. 115, p. LXXIII.

c.- CODOM, IV, doc. LXV, pp. 57-58.

347

1286, 6 junio, Avila.

Habiendo surgido pleito entre Blasco Blázquez, recaudador de la fonsadera por el rey en Avila, y el obispo y el cabildo de Avila por no querer dar por válidos el primero los excusados a que tenían derecho el obispo y el cabildo, se levanta público instrumento de la sentencia que sobre este asunto emitió Alfonso Durán, alcalde del rey en Avila, por la que dio por válidos los excusados del obispo y del cabildo.

A.- A.H.N., Clero, carp. 22, nº 7 y 8.

Sepan quantos esta carta vieren como en presencia de mi Salvador Pérez, escrivano público en Avila por Juan Fernández, escrivano del rey en esse mismo lugar, et ante los clérigos que de yuso son escriptos que por esto fueron llamados et rrogados, passó tal pleyto seys días de junio, era de mill et treçientos et veynte et quatro annos, sobre que Blasco Blasques, fiyo de Fortún Aliam, demandava la ffonssadera alos padres et a las madres de los quarenta servidores del coro dela eglesia de Avila et delos otros criados del coro ordenados et beneficiados et a sus aportellados et a sus apaniaguados. Este día sobredicho don Alfonso Durán, alcalde del rey en Avila, vistas las cartas que el di-

cho Blasco Blasques tenie de nuestro sennor el rey en que mandavan que ninguno non fuesse escusado de pechar por cartas nin por privilegios - que toviessse de franqueas, et otrossi vido los privilegios delos reyes et las cartas delas franqueas que el cabildo dela dicha eglesia tienen en esta rrazón que demostró Domingo Savastianez, canónigo de Avila, por nombre del dicho cabildo et vista la carta del abenencia et la postura que pusieron en la eglesia de Sant Antolyn el conçejo de Avila de villa et de aldeas con el obispo et el cabildo sobredichos sobre rrazón de los servidores del coro, et alcalde sobredicho en este mismo dia dio por li bres et quitos et por franqueados de todo pecho a los padres et a las madres de los quarenta moços servidores et de todos los nuestros criados del coro ordenados et benefficiados et a todos sus aportellados et sus apaniaguados, segund se contiene en las cartas et en los privilegios desta franquea que fueron demostrados et segund dize en la carta sobredicha dela postura. Et de parte del rey et dela suya deffendió el dicho Blasco Blasques que él nin otro ninguno non les pendrasse ninguna cosa por esta rrazón, et si algo les avie tomado o pendrado que gelo tornasse luego todo sola pena que sse contiene en los privilegios en las cartas desta franquea sobredicha. Et desto fueron testigos Xemeno Munnoz, Estevan Domingo, fiijo de Estevan Domingo, et Sancho Yuannes Tacon, et Juan Nunnez, et Domingo Xeménnez, cavalleros de Avila. Et yo Salvador Pérez, escrivano sobredicho por que me açeite a todo esto que sobredicho es fise escrivir este estrumento et puse enell este mio signo en testi monio.

1286, 15 junio, Burgos.

Sancho IV manda a su alcalde Pascual Martín que no vuelva a permitir que nadie tome a los vasallos del arzobispo de Toledo en las villas de Brihuega y Alcalá, pertenecientes al prelado citado, pecho alguno, con excepción de la moneda forera, dado que, según el arzobispo, algunos alcaldes habían usurpado esta exención en los lugares citados.

a.- GAIBROIS, III, doc. 117, p. LXXIV.

349

1286, 28 junio, León.

Sancho IV, a petición del deán y del cabildo catedralicio de Cuenca, ordena a sus justicias de Cuenca que no permitan a los arrendadores y recaudadores de tercias tomar las tercias de la iglesia de Iniesta, pues dichas tercias siempre fueron patrimonio exclusivo del cabildo conquense.

A.- A.C. CUENCA, caja 1, leg. 4, nº 40.

350

1286, 10 septiembre, Valladolid.

Sancho IV hace permuta con el arzobispo de Toledo por la que éste hace entrega del lugar de Barin con todas sus pertenencias, dándole el rey a cambio una renta anual de 2000 maravedíes de la moneda nueva en el almojarifazgo de Toledo, correspondiendo 1000 maravedíes a la renta de la greda, 500 maravedíes al almotadís de las tiendas, 250 maravedíes a la renta de la huerta del rey en Toledo y otros 250 maravedíes a la renta de la carnicería.

A.- A.H.N., Clero, carp. 3022, nº 9.

b.- GAIBROIS, III, doc. 128, pp. LXXX-LXXXI.

351

1286, 7 noviembre, Santa Sabina.

Honorio IV manda al arzobispo de Toledo y al obispo de Burgos que se encarguen de aminorar la setencia de interdicto que pesaba sobre los reinos de Castilla, León, Toledo, Galicia, Sávila, Córdoba, Murcia y Jaén por causa de la insurrección del infante don Sancho contra su padre Alfonso X.

a.- Les Registres de Honorius IV, nº 808.

352

1286, 8 noviembre, Santa Sabina.

Honorio IV manda al obispo de Palencia que confirme a don Fernando Pérez como nuevo obispo de Sigüenza en caso de comprobar la completa canonicidad de la elección realizada en su favor por el cabildo catedralicio de Sigüenza.

a.- Les Registres de Honorius IV, nº 670.

353

1287, Toro.

La reina María de Molina, el arzobispo de Toledo y otros preladados se enfrentan con el conde Lope de Haro y el infante don Juan por razón del tema de la alianza con Francia y con Aragón que fue discutido en la reunión celebrada en Toro.

a.- CR. SANCHO IV, cap. IV, p. 77.

354

1287, 5 enero, Santa Sabina.

Honorio IV confirma a don Almoravid, perteneciente hasta entonces a la iglesia de Alfaro, como nuevo obispo de Calahorra, tras la vacante producida por el traslado de don Martín, hasta entonces obispo calagurritano, a la sede de Astorga.

a.- Les Registres de Honorius IV, nº 715.

148.

355

1287, 8 enero, Valladolid.

Sancho IV, a petición del concejo de Palencia, niega que el obispo de Palencia, don Juan Alfonso, posea atribuciones especiales para el nombramiento de alcaldes o para intervenir sobre el concejo palentino en relación a las morerías, las juderías y los pesos.

a.- GAIBROIS, III, doc. 144, p. LXXXIX.

356

1287, 7 febrero, Roma.

Honorio IV, a través del prior de la orden de los predicadores en Estella, a petición del arzobispo de Toledo, absuelve a éste de todas las penas eclesiásticas en las que hubiera podido caer durante la pasada revuelta del infante don Sancho contra su padre Alfonso X.

A.- B.N., Mss. 13022, fols. 148r-151r.

357

1287, 3 marzo, Segovia.

Sancho IV manda a todos los concejos del reino de Murcia que no tomen nada de las cosechas antes de que haya sido apartado lo que correspondía al diezmo que debía ser entregado a la iglesia de Cartagena.

a.- CODOM, IV, doc. LXIX, pp. 64-65.

1287, 10 marzo, Segovia.

Sancho IV manda al concejo de Cuenca que devuelva al cabildo conguense unas casas que que el chantre de dicho cabildo, don Pascual, había dejado provisionalmente al concejo.

A.- A.C. CUENCA, letra E, nº 13.

1287, 5 abril, Osma.

Sancho IV manda a los jueces pesquisidores del obispado de Cuenca que no se excedan en sus pesquisas sobre lo que había pasado del realengo al abadengo, debiendo abstenerse de usurpar en modo alguno los derechos de los clérigos de dicho obispado.

A.- A.H.N., Estado, leg. 3190, nº 5, fols. 14v-15v.

Don Sancho, por la gracia de Dios rey de Castilla... e del Algarve, a los jueces pesquisidores que facen la pesquisa delo que pasó del realengo al abadengo en este obispado, salut e gracia. El cavildo de los canónigos de Cuenca senos embiaron querellar de vos que les passades - en muchas cosas contra la carta de pesquisa que vos yo mandé facer delo que passava del regalengo a abadengo. Lo uno queles apartades sus casas, lo al que escribides los algos delo que acada persona por sí, lo al que apriemedes a los clérigos que binieren en nuestras manos por lo que han. Sei es, yo no lo tengo por vien, onde vos mando que beades la carta de la pesquisa que io mandé facer en esta razón, según se ordenó en las cortes de Burgos, e que gela guardedes en todo e queles non pasades más de como en ella dicen. Et non fagades endeal, sino mando a los alcaldes e a los jueces de cada logar de este obispado que vos lo non consientan. Dada en Osma a cinco dias de abril, era de mill e trescientos veinte y cinco annos. La carta leída dátgela. Yo Garci Pérez la fise escribir por mandado del rey. Pedro Martínez. Juan Pérez.

360

1287, 10 abril, Almazán.

Sancho IV, a petición del obispo de Cartagena, ordena a su adelantado mayor en el reino de Murcia, don Fernando Pérez de Guzmán, que proteja al mencionado prelado y a su iglesia de todo aquél que trate de hacerles algún mal.

A.- B.N., Mss. 13076, fol. 178.

b.- GAIBROIS, III, doc. 148, p. XCI.

c.- CODOM, IV, doc. LXXI, p. 66.

361

1287, 10 abril, Almazán.

Sancho IV, a petición del obispo de Cartagena, manda al concejo de Murcia que no ponga obstáculos a los escribanos de la Iglesia para que puedan llevar a cabo la percepción del diezmo.

A.- B.N., Mss. 13076, fol. 176.

b.- GAIBROIS, III, doc. 149, p. XCII.

c.- CODOM, IV, doc. LXX, p. 65.

362

1287, 14 abril, Almazán.

Sancho IV emite sentencia sobre el pleito surgido entre el concejo de Murcia y la iglesia de Cartagena en relación a la posesión de los alhoces y mezquitas de Murcia ordenando que éstas queden en posesión de los que ahora las tuvieren, no debiendo oponerse a ello el obispo y el cabildo de Cartagena que siempre tendrán el derecho de percibir el diezmo sobre sus dueños.

a.- CODOM, IV, doc. LXXII, pp. 66-67

151.

363

1287, 17 abril, Almazán.

Sancho IV manda al adelantado mayor en el reino de Murcia que intervenga contra todos aquéllos que intenten deshonorar al obispo de Cartagena.

a.- CODOM, IV, doc. LXXIV, p. 68.

364

1287, 17 abril, Almazán.

Sancho IV manda a los alcaldes y al alguacil de Córdoba que intervengan contra aquellos judíos que viviendo fuera de la judería cordobesa en casas arrendadas a los cristianos se negaban a dar el diezmo.

A.- A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fol. 29v.

365

1287, 17 abril, Almazán.

Miguel, prior de la orden de los predicadores en Estella, comunica al papa Honorio IV que ha procedido a aplicar la absolución en favor de don Gonzalo García Gudiel, arzobispo de Toledo, por la que quedaba libre de cualquier pena eclesiástica en que hubiera podido incurrir durante la revuelta del infante don Sancho.

A.- B.N., Mss. 13022, fol. 152r-153r.

366

1287, 17 abril, Almazán.

Sancho IV ordena a los escribanos públicos de Murcia que entreguen al obispo y cabildo de Cartagena las cartas en que se reconocía el derecho de éstos a percibir censos sobre las mezquitas, ya que los usufructuarios de éstas se negaban a darles dichos censos si no les eran presentadas estas cartas.

- A.- B.N., Mss. 13076, fol. 174.
- b.- GAIBROIS, III, doc. 153, pp. XCIII-XCIV.
- c.- CODOM, IV, doc. LXXVI, pp. 69-70.

367

1287, 17 abril, Almazán.

Sancho IV encarga al adelantado mayor en el reino de Murcia que intervenga contra el concejo, alcaldes y jurados de Murcia siempre que éstos traten de usurpar la percepción de los censales, correspondiendo su cobro tan sólo al obispo y cabildo de Cartagena. Otro tanto se señala para el enjuiciamiento de los pleitos surgidos por los censales.

- A.- B.N., Mss. 13076, fol. 190.
- b.- GAIBROIS, III, doc. 152, p. XCIII.
- c.- CODOM, IV, doc. LXXVII, p. 70.

368

1287, 17 abril, Almazán.

Sancho IV, a petición del obispo y del cabildo de Cartagena, ordena a su adelantado mayor don Fernando Pérez de Guzmán que actúe contra aquellos hombres de Murcia que deshonrran las cosas y las personas eclesiásticas.

- A.- B.N., Mss. 13076, fol. 170.
- b.- GAIBROIS, III, doc. 151, pp. XCII-XCIII.

1287, 17 abril, Almazán.

Sancho IV ordena a su adelantado mayor en el reino de Murcia, Fernando Pérez de Guzmán, que haga cumplir las sentencias de excomunión dadas por el obispo de Cartagena contra aquéllos que habían cometido sacrilegio por maltratar a los clérigos y deshonorar las iglesias.

A.- B.N., Mss. 13076, fol. 172.

b.- GAIBROIS, III, doc. 150, p. XCII.

c.- CODOM, IV, doc. LXXV, p. 69.

1287, 18 abril, Almazán.

Sancho IV manda a su adelantado mayor en Murcia que inter venga contra todos aquéllos que permanezcan en rebeldía contra las sentencias del obispo de Cartagena por más de trein ta días.

a.- CODOM, IV, doc. LXXIX, p. 72.

1287, 10 mayo, Burgos.

Sancho IV, a petición de Roy Díaz, abad de Valladolid, - manda a los alcaldes y merinos de Valladolid que, en los -- asuntos que atañen a la Iglesia, no sea necesaria la presen fación de firmas de judíos o moros para iniciar acciones ju diciales contra los judíos o moros que hubieran dilinquido.

A.- A.C. VALLADOLID, leg. 29, nº 20.

Don Sancho, por la gracia de Dios rey de Castiella, de Toledo... e del Algarbe, alos alcalles e al merino de Valladolid, salut e gracia. Roy Díaz, abbat de Valladolid e nuestro clérigo, me mostró que cuando acaece y en vuestro lugar que algunos judfos o moros ffazen algunas cosas por que cohen en chalonnas en que el deve aver parte. Et que ssi el sumeryno non trae contra los iudfos ffirmas de xristiano e de judfo, o contra los moros ffirmas de xristiano e de moro, que non tenedes que cumple en ssu prueba, por la razón quelos judfos e los moros tienen - mis privilegios e mis cartas que ninguno non passe contra ellos ssin ffirma de judfo contra judfo y de moro contra moro, ca por esto quesse atienen aessas cosas desaguissadas, por que sson ciertos que omnes de cada una de ssus leyes non vernán a ffirmar contra ellos. Et por esta razón que pierden muchos delos ssus derechos. Et pidiome merced que mandasse y lo que fallasse por derecho. Por que vos mando que cada que ecaeçiere que algún xristiano demanda ante vos a algún judfo, o algún moro demandare alguna debda, que non consintades que passen contra - los judfos ssin prueba de judfo, et contra el moro ssin prueba de moro. Et en las otras cosas como furtos o ffuerças o malffetrías aque non puedan sseer apercebudos los que reçiben el tuerto de aver ffirmas de judfos o de moros seyendo la cosa pesquerida o provada por xristianos derecha miente. Mando que valan ssenalada miente en los ffechos dela Sancta Eglesia. Et esto vos mando tan bien en los ffechos passados como en los que acaesçieren daquí adelante. Et non lo dexedes de ffazer por el privilegio que ellos tienen en esta razón nin por cartas que an levadas los iudfos ffasta aquí nin los moros nin que tienen daquí adelante, maguer que ffaça mención desta. Ca non ffue mi entención nin es que en los ffechos de malffetrías que judfos o moros fizieren a non sse acaesçieren el mal que ellos ffizieren. Et ssenaladamiente en los ffechos de Santa Eglesia que tengo por bien que ssean guardados et que non ssean enbargados por cartas nin por privilegios quelos judfos nin los moros muestren. Et non ffagades end al sopena de çient mr. dela moneda nueva acada uno de vos. Dada en Burgos, dies dias de mayo, era de mill e trezientos e veynte e çinco annos. Yo Domingo Martínez la fiz escrivir por mandado del rey.

372

1287, 21 mayo, Burgos.

Sancho IV se retracta en su intento de percibir 600 mzra vedfies en concepto de yantar de la iglesia de Cuenca, reconociendo la exención que la catedral de Cuenca tenía con relación al yantar.

A.- A.C. CUENCA, caja 1, leg. 4, nº 41.

b.- GAIBROIS, III, doc. 157, pp. XCV-XCVI.

373

1287, 25 junio, Astorga.

Sancho IV, a petición del obispo y del cabildo de la iglesia de Cuenca, hace confirmación general de todos los privilegios otorgados a esta iglesia por Fernando III y Alfonso X.

A.- A.C. CUENCA, caja 1, leg. 4, nº 42.

b.- GAIBROIS, III, doc. 161, p. XCVIII.

374

1287, 3 julio, Zamora.

Sancho IV da por buena la sentencia emitida por los jueces que él mismo había elegido a fin de que resolvieran las diferencias surgidas entre el obispo de Palencia y el concejo palentino respecto a los pechos de los judíos, los excusados, los pesos y los nombramientos de los alcaldes.

A.- A.C. PALENCIA, armario 3, leg. 2, nº 36.

375

1287, 8 julio, Zamora.

Sancho IV expide carta de pago por la que reconoce haber recibido de don Ruy Díaz, abad de Valladolid, las rentas reales que éste se había encargado de percibir en su nombre, prometiendo el rey que no mandaría hacer ninguna pesquisa contra el mencionado abad por razón de las rentas percibidas.

A.- A.C. VALLADOLID, leg. 29, nº 21.

B.- MAÑUECO VILLALOBOS, M., ob. cit., II, doc. XCII, pp. 111-113.

376

1287, 15 agosto, Toro.

Sancho IV prohíbe a sus pesquisadores que sigan adelante con la pesquisa que habían iniciado sobre aquellos bienes - que habían pasado del realengo al abadengo, ordenando, además, que todos los bienes que se hubieran tomado a los clérigos como consecuencia de esta pesquisa les fuera devuelto, refiriéndose todo ello al ámbito del arzobispado de Toledo.

A.- B.N., Mss. 9552, fol. 45r.

Don Sancho, por la gracia de Dios rey de Castilla, de Toledo... e del Algarbe, a todos los pesquisadores e entregadores del realengo y del abadengo del arzobispado de Toledo, salud e gracia. Bien sabedes de como vos yo mandé por mis cartas que ficiéssedes pesquisa sobre el realengo e del abadengo y que entregássedes lo manifestado. Et después, estando en Zamora, tove por bien que ficiéssedes pesquisa sobre lo que avien los clérigos, mas que non ficiéssedes entrega ninguna. Agora, estando en Toro, ove mio acuerdo con el conde don Lopo e con otros omes buenos que y eran conmigo, y fallamos por derecho que sobre lo que avien los clérigos por patrimonio o por heredamiento o por compras o por donadíos o por otra razón qualquier que non sean de la Iglesia e que non devemos

mandar fazer pesquisa ninguna ni entrega. Ende vos mando que daqui adelante non fagades pesquisa ninguna sobre lo que an los clérigos por patrimonio o quier por heredamiento o por compras o por donadío o en otra manera qualquier como sobre dicho es. Et si alguna cosa les avedes tomado por esta rrazón que gelo entregedes luego et non fagades end' al por ninguna manera, si non mando alos alcaides y alos alguaziles e alas justicias de cada uno de los lugares del arçobispado de Toledo que vos tomen quanto vos fallaren e vos lo fagan fazer. Et non fagan ende al, si non a ellos y a lo que oviessen me tornarí a por ello. Dada en Toro, XV días de agosto, era de mill e CCC y veynt y cinco annos. Yo Martín Pérez la fiz escrivir por mandado del rey.

1287, 28 octubre, Real de Bonches.

Sancho IV manda a los pesquisidores, alcaides y entregadores que se ocupaban de la pesquisa del realengo que había pasado al abadengo en el obispado de Córdoba que non hagan pesquisa sobre todos aquellos heredamientos dejados a la iglesia de Córdoba por hombres buenos para el bien de sus almas.

A.- A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fol. 33v.

Don Sancho, por la gracia de Dios rey de Castiella... e del Algarbe, a los pesquisidores e alos entregadores que an de librar la pesquisa del regalengo que passó a abadengo en la cibdat e en el obispado de Córdoba, salut e gracia. Sepades que don Pascual, obispo de Córdoba, e el deán e el cabildo dessa misma eglesia me eubieron mostrar que fazedes pesquisa sobre los heredamientos e los logares que los omnes buenos les mandaron en sus testamentos por sus almas e que gelos tomades. E pidieron me merced que mandasse y lo que toviessen por bien. Et por que la eglesia de Córdoba es logar que yo he aguardar e por que Sancho Martínez, mio escrivano, me lo pidió por merced, tengo por bien e mando que

non fagades pesquisa ninguna sobre los heredamientos e los logares que los omnes buenos les mandaron por sus almas nin gelos tomedes. Et si alguna cosa avedes tomado, que gelo entreguedes. Et non fagades ende al por ninguna manera, sinon mando a los alcalles e a los alguaziles de Córdova e de los otros logares del obispado que non vos lo consientan. Et non fagan ende al, sinon a ellos e a quanto oviessen me tornarfa por ello. Et por que los otros mios sellos non eran conmigo, mandé sellar esta carta con el mio sello de la poridat. Dada en el real de Bonches, XXVIII dias de ochubre, era de mill e CCC e XXV annos. Yo Alfonso Martinez la fiz escrevir por mandado del rey.

1287, 14 noviembre, sitio de Conches.

Sancho IV, a petición del arzobispo de Toledo, don Gonzalo García Gudiel, manda a los pesquisidores, entregadores y alcaldes que llevaban la pesquisa en el obispado de Cuenca de lo que había pasado del realengo al abadengo que se abstengan de hacerla sobre aquellas heredades que algunos hombres habían donado a las iglesias de este obispado para el bien de sus almas.

A.- A.H.N., Estado, leg. 3190, nº 5, fols. 15v-16r.

Don Sancho, por la gracia de Dios rey de Castilla, de Toledo... e de del Algarve, a los pesquisidores, a los alcaldes y a los entregadores que an de librar la pesquisa del realengo que pasó al abadengo en la cibdad o en el obispado de Cuenca, salud y gracia. Sepades que don Gonzalvo, arzobispo de Toledo, me dixo que facedes pesquisa sobre las heredades que los omnes vonos dejaron por sus almas a la eglefia maior de Cuenca y a las otras eglefias del obispado, y que gela tomáades, et pidiome merced que mandase y lo que toviese por bien. E yo, catando lo que hera derecho, tengo por bien y mando vos que sobre aquello que dejaron los omnes bonos por sus almas a las eglefias sobredichas queno fagades pesquisa ninguna ni gelo tomedes, e si alguna cosa les avedes tomado, que gela tornedes luego. Et non fagades end'al por ninguna manera, sinon mando a los alcal

des y alos jueces y justicias de Cuenca y delos otros logares de el - obispado que vos lo non consientan, et non fagan end'al, sinon a ellos e aquanto obieren me tornarfa por ello. Et porque los otros mios seellos non eran connigo, embio vos esta carta seellada con el mio sello de la poridat. Dada en la zerca de Conches, catorze dias de noviembre, era de mil y trescientos veinte y cinco annos. Yo Alphonso Martínez la fice escribir por mandado del rey.

379

1288, 28 enero, Zamora.

Sancho IV manda a los alcaldes y al juez de Cuenca, a petición del cabildo catedralicio conquense, que non consientan que los clérigos sean objeto de desafío y que intervengan contra Gonzalo Rodríguez y Fernando Fernández que habían movido pleito desafiando a Fernán López, arcediano de Alarcón.

A.- A.C. CUENCA, caja 1, leg. 4, nº 43.

380

1288, 28 enero, Zamora.

Sancho IV declara a todos los bienes de la iglesia colegial de Valladolid libres de pechos, incluso aquéllos que - habiendo sido realengos se habían convertido en abadengos.

A.- A.C. VALLADOLID, leg. 19, nº 14.

b.- MAÑUECO VILLALOBOS, M., Ob. cit., II, doc. XCIV, pp. 122-124.

381

1288, 15 febrero, Toro.

Sancho IV, movido por las denuncias del abad de Valladolid, Ruy Díaz, manda a su merino mayor en Castilla, Sancho Martínez de Leyva, y a los merinos que de él dependían, que se abstengan de entrar en los lugares de la abadía de Valladolid para demandar los yantaras; así como de ejercer su oficio de merinos en dichos lugares, salvo que mediara petición expresa del abad.

A.- A.C. VALLADOLID, leg. 20, nº 5.

382

1288, 23 febrero, Letrán.

Nicolás IV, en el comienzo de su pontificado, da diversos consejos a Sancho IV sobre la forma en que deberá conducirse a fin de mostrarse como un verdadero príncipe cristiano.

a.- Les Registres de Nicolas IV, nº 5.

383

1288, 1 marzo, Toro.

Sancho IV ordena a todos aquéllos que tengan algunos derechos sobre el almojarifazgo de Toledo y que aún no hayan hecho efectivo el diezmo de estos derechos al arzobispo y al cabildo toledanos que lo entreguen a la mayor brevedad posible.

a.- GAIBROIS, III, doc. 184, p. CXII.

384

1288, 8 marzo, Toro.

Sancho IV confirma la carta de pago que había concedido el 8 de julio de 1287 en favor del abad de Valladolid, don Ruy Díaz, por la que se daba por conforme de la recaudación llevada a cabo por dicho abad en su nombre de ciertas rentas -- reales.

A.- A.C. VALLADOLID, leg. 29, nº 22.

b.- MAÑUECO VILLALOBOS, M., ob. cit., II, doc. XCVII, pp. 137-138 (da erróneamente como fecha la del 6-III-1288).

385

1288, 26 marzo, Carrión.

Sancho IV manda a los concejos de todos los lugares y villas del obispado de Cuenca que no impidan el acarreo de las rentas y del pan recaudado en el obispado por la iglesia de Cuenca.

A.- A.C. CUENCA, caja 1, leg. 4, nº 44.

b.- GAIBROIS, III, doc. 187, p. CXIII.

386

1288, 30 marzo, Carrión.

Sancho IV ordena nuevamente a todos los que tengan algún derecho sobre las rentas del almojarifazgo de Toledo que hagan entrega del diezmo de estas rentas al arzobispo y al cabildo de Toledo (vid. doc. nº 383).

a.- GAIBROIS, III, doc. 191, p. CXV.

387

1288, 26 abril, Valladolid.

Sancho IV reconoce la condición abadenga de todos aquellos bienes pertenecientes al obispo y cabildo de Burgos que hubieran pasado del realengo al abadengo desde tiempos de Fernando III por vía de cambio, compra o emplazamiento.

A.- A.C. BURGOS, vol. 2, parte 1ª, doc. nº 41.

388

1288, 20 mayo, Almazán.

Sancho IV, a petición del arcediano de Almazán, clérigo del rey, don Sancho García, confirma a la iglesia de Sigüen la posesión de una heredad en el término de Medinaceli.

a.- MINGUELLA, I, doc. CCLI, p. 634.

389

1288, 23 mayo, Soria.

Sancho IV concede al obispo de Osma, don Juan, las iglesias de Serón y Monteagudo, pertenecientes al patronato real y que se hallaban bajo la autoridad de Fernando Martínez, canónigo de Toledo y clérigo del rey, a quien se las concedió Alfonso X, debiendo hacerse cargo de ellas de pleno derecho por esta donación del rey Sancho el obispo de Osma y sus sucesores, una vez fallecido el mencionado Fernando Martínez.

A.- A.C. BURGO DE OSMA, doc. n.º 62.

En el nombre de Dios Padre, Hijo e Spiritu Santo e de Santa María, su madre, por que entre las cosas que son dadas a los reyes sennalamiente les es dado de fazer gracia e merced e mayor miente do se demanda - con razón, el rey que la faze deve catar en ella tres cosas; la primera qué merced es aquella quele demandan, la segunda es el pro o el danno quele ende puede venir, la tercera qué logar es aquél en que ha de fazer la merced e como gelo merçen. Por ende, catando ésto, queremos que sepan por este nuestro privilegio los que agora son e serán daqui adelante como nos don Sancho, por la gracia de Dios rey de Castiella... e del Algarbe, en uno con la reyna donna María, mi mugier, e con nuestros fijos, el inffante don Fernando primero e heredero e con el inffante - don Alffonso, por fazer bien e merced e onrra a don Johan, obispo de Osma, damos le en ofrenda el padronadgo e los derechos que nos avemos e devemos aver en las eglesias de Serón e de Mont Agudo e de sus términos. E otorgámosle que él e sus successores puedan ordenar estas eglesias e partir las en beneficios perpetuos e que las ayan libres e quitas assí como han las otras eglesias del so obispado. E esta merced e esta onrra le fazemos en tal manera que Ferrant Martínez, canónigo de Toledo e nuestro clérigo, que las ovo por presentación del rey don Alfonso, mio padre que Dios perdone, e por otorgamiento e institución del obispo don Agostín que era ala sazón, que las aya libres e quitas por en toda su vida, e que ni el obispo ni otro ninguno non gelas pueda enbargar por ninguna razón, salvo ende si las quisiesse dexar por su voluntad. E después de dias de Ferrant Martínez o dexando las él por su voluntad que las aya el obispo e sus successores e las puedan ordenar assí como sobre dicho es. E defendemos que ninguno non sea osado de yr contra este privilegio pora quebrantarlo ni pora minguarlo en ninguna cosa, ca qual - quier que lo fiziesse avrie muestra ira e pechar nos ye en coto mill mrs. dela moneda nueva e al obispo sobredicho o a quien su boz toviessse todo el danno doblado. E por que esto sea firme e estable mandamos seellar este privilegio con nuestro seello de plomo. Ffecho en Soria ,domingo veyn e tres dias andados de mayo, era de mill e trezientos e veynt e - seys annos. E nos sobredicho rey don Sancho, regnant en uno con la rey-

na donna María, mi mugier, e nuestros fijos el inffante don Fernando prmero e heredero e con el inffante don Alffonso en Castiella, en Toledo, en León, en Gallizia, en Sevilla, en Córdoba, en Murcia, en Jahén, en Baeça, en Badaloz e enel Algarbe, otorgamos este privilegio e confirmámoslo. (Lista de confirmantes de privilegio rodado).

Yo Martín Falconero lo fiz por mandado del rey enel anno quinto que el rey sobredicho regnó.

390

1288, 1 julio, Sto. Domingo de la Calzada.

Sancho IV hace público reconocimiento del pleno derecho que el obispo y la iglesia de Palencia tienen con respecto a todas sus posesiones que habiendo sido de realengo o de betría habían pasado a su abadengo, ordenando a sus alcaldes que actúen contra todos aquéllos que intenten oponerse al obispo o a su iglesia por causa de esta razón.

A.- A.C. PALENCIA, armario 3, leg. 2, nº 37.

391

1288, 9 julio, Haro.

Sancho IV hace relación detallada de los privilegios, de rechos y deberes de los clérigos de su capilla real, así como de las normas que deben regir con relación a las iglesias pertenecientes al patronazgo real.

A.- A.C. CALAHORRA, doc. nº 434.

392

1288, 28 julio, Haro.

Sancho IV ordena a sus recaudadores de las caloñas, de los pesos y de los portazgos en el arcedianazgo de Cuenca que entreguen al deán y al cabildo de Cuenca el diezmo que les corresponde sobre los derechos mencionados, ya que se habían quejado de que no se los querían dar.

a.- GAIBROIS, III, doc. 207, p. CXXV.

393

1288, 29 julio, Haro.

Sancho IV manda que sean los clérigos de su capilla los que posean las iglesias pertenecientes a su patronato real, no debiendo ser éstas regentadas en ningún caso por legos. Además concede diversos privilegios y exenciones a los clérigos de su capilla real.

A.- A.C. BURGOS, vol. 45, doc. nº 13.

b.- GAIBROIS, III, doc. 208, p. CXXV-CXXVII.

394

1288, 2 agosto, Haro.

Sancho IV manda a su adelantado en el reino de Murcia - que no permita que nadie levante hornos o molinos en Murcia sin haber entregado antes el correspondiente censo al obispo de Cartagena, asimismo aquéllos que ya los hubieran levantado y no hubieran entregado dicho censo deberían darlo a la mayor brevedad posible.

a.- CODOM, IV, doc LXXXII, pp. 73-74.

395

1288, 2 agosto, Haro.

Sancho IV manda a su adelantado en el reino de Murcia que impida a los almojarifes de Murcia embargar los censales y las tiendas que tenía concedidas al obispo y al cabildo de Cartagena.

A.- B.N., Mss. 13076, fol. 196.

b.- GAIBROIS, III, doc. 209, pp. CXXVII- CXXVIII.

c.- CODOM, IV, doc. LXXXI, p. 73.

396

1288, 3 agosto, Miranda.

Sancho IV reprocha a los concejos, alcaldes, merinos y arrendadores de la fonsadera en el obispado de Burgos que traten de llevar al fonsado ni tomar fonsadera a los vasallos del obispo de Burgos, en tanto que están exentos de estas obligaciones por privilegio real.

A.- A.C. BURGOS, vol. 17, doc. nº 428.

b.- GAIBROIS, III, doc. 210, p. CXXVIII.

397

1288, 17 agosto, Vitoria.

Sancho IV concede a la Iglesia, ricohombres y concejos diversas exenciones, en su mayoría referidas a los tributos que habían sido arrendados por Abraham el Barchilón, en compensación por el servicio que se habían comprometido a entregar durante diez años.

A.- A.H.N., Claro, carp. 22, nº 12.

b.- MENENDEZ PIDAL, R., Documentos lingüísticos..., doc. 141, pp. 182-186.

398

1238, 22 agosto, Vitoria.

Sancho IV manda a su adelantado en el reino de Murcia - que a todos aquéllos que estén bajo sentencia eclesiástica dada por el obispo de Cartagena se les imponga una pena de 60 sueldos por cada treinta días que pasen sin querer venir a someterse al mandamiento de la Iglesia.

a.- CODOM, IV, doc. LXXXIII, pp. 74-75.

399

1288, 26 septiembre, Orduña.

Sancho IV, habiendo recibido quejas del cabildo de Cuenca porque no eran respetados sus privilegios, manda a los concejos, alcaldes y jueces de Cuenca que respeten todos los privilegios y franquezas de la iglesia conquense.

A.- A.C. CUENCA, caja 1, leg. 4, nº 45.

b.- GAIBROIS, III, doc. 216, p. CXXXI.

400

1238, 29 septiembre, Retia.

Nicolás IV comunica a Sancho IV su elección por vía de reserva pontificia de don García, archidiacono de Mayorga, como nuevo obispo de Sigüenza.

a.- Les Registres de Nicolas IV, nº 346 y 723.

401

1288, 4 octubre, Vitoria.

Sancho IV manda a los alcaldes y al juez de Cuenca que hagan averiguaciones a fin de determinar quien quemó las - tiendas que el cabildo de Cuenca tenía dentro del alcázar de los judíos, debiendo imponerse la pena pecuniaria al culpable que corresponda a los gastos de reparación de los daños ocasionados.

A.- A.C. CUENCA, letra E, nº 14.

402

1288, 8 octubre, cerco de Portiell.

Sancho IV manda a Roy Pérez, maestre de la orden de Calatrava, que intervenga a fin de que el obispo y el cabildo de Córdoba puedan tomar sus diezmos en los almojarifazgos de Luque, Baena, Zuheros y Cabra, así como de los ganados extremeños que entraban en la diócesis cordobesa desde -- otros obispados.

A.- A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fols. 24v-25r.

Don Sancho, por la gracia de Dios rey de Castiella... e del Algarbe, -- a vos don Roy Pérez, maestre de la orden de cavallería de Calatrava, salut como aquel que quiero bien e en quien fio. Sepades que don Pascual, obispo de Córdoba, e el cabildo de su iglesia me enbiaron dezir que les non quieren dar el diezmo delos almozarifadgos de Luque e de Baena e de Zuheros e de Cabra segund dize en los privilegios que el rey don Alfonso, mio padre, les dio e los ovieron siempre ante que estos logares fuesen dados a los infantes don Pedro et don Johan, mios hermanos. Et otrossi teniendo privilegios del rey mio padre por que pudiesen tomar el diezmo delas labores que labran los moros forros en todo el obispado e quello non pueden aver dellos. Et otrossi que les enbargan la meatad del ganado estremanno que viene delos otros obispado al suyo -

por razón del pasto, de que he yo la tercia parte e el obispo la otra tercia e el cabildo la tercia. Et que los alcaydes que tienen estos - logares por el infante don Iohan, mi hermano, e por don Sancho, fijo del infante don Pedro, e los omnes que lo an de veer por ellos que gelo enbargan de poco tiempo acá e non lo pueden aver. Et pidieron me merced que mandasse y lo que toviessse por bien. Por que vos mando que si vos ellos vos mostraren tales privilegios commo dicho es queles fagades recodir con estos derechos, assí commo los solien aver en tiempo del rey mio padre ante que estos logares fueseen dados a los infantes don Pedro e don Johan, mis hermanos. Et non consintades a los alcalles destos logares sobredichos nin a los sus omnes nin a otro ninguno que enbarguen al obispo e al cabildo sobredichos estos diezmos sobredichos, por que yó e ellos ayamos a perder los nuestros derechos, e faxeldes recodir - con ellos bien e complida miente a ellos o a los omnes que lo ovieren de recabdar por ellos e por nos, en guisa que les non mengue ende ninguna cosa segund los solien recodir enel tiempo que dicho es. Et non fagades ende al. La carta leyda dátgela. Et por que los otros mis seellos non eran conmigo, mandé dar esta mi carta seellada con mio seello dela poridat. Dada en la cerca de Portiell, ocho dias de octubre, era de mill e CCC e XXVI annos. Yo Sancho Martínez la fiz escrevir por mandado del rey.

403

1288, 25 octubre, Miranda.

Sancho IV hace saber a los recaudadores de las rentas reales de las salinas del obispado de Cuenca que deben dar el diezmo de estas rentas al cabildo conquense por tenerlo así concedido, según privilegio otorgado a dicho cabildo - por el rey Alfonso VIII.

A.- A.C. CUENCA, letra E, nº 15.

b.- GAIBROIS, III, doc. 218, p. CXXXIII.

404

1288,4 diciembre, Burgos.

Sancho IV comunica a los cogedores de la fonsadera en el obispado de Burgos como los vasallos del obispo de Burgos están exentos de dar la fonsadera según privilegio real, - por lo que deberán abstenerse de exigirselo.

A.- A.C. BURGOS, vol. 17, doc. nº 428

b.- GAIBROIS, III, doc. 222, pp. CXXXIV-CXXXV.

405

1288, 10 diciembre, Burgos.

Sancho IV, a petición del abad de Valladolid, Ruy Díaz, manda a los judíos de Valladolid que no compren heredamientos que pertenezcan a la abadía y, en caso de comprarlos o tomarlos en pago por las deudas contraídas con ellos, que den al abad los pechos que por estos heredamientos debieran entregarle.

A.- A.C. VALLADOLID, leg. 20, nº 4.

406

1288,21 diciembre, Segovia.

El cabildo catedralicio de Segovia procede a levantar acta de la elección episcopal celebrada por medio de tres com promisarios en favor de don Blasco Rodríguez como nuevo obispo de Segovia.

A.- B.N., Mss. 13074, fol. 51rv.

407

1289, 6 enero, Villoria.

Sancho IV hace saber a los concejos, alcaldes y jurados del obispado de Cuenca que el transporte de pan, vino y -- otras mercancías destinadas al mantenimiento de los canónigos conquenses está exento de toda tributación, por lo que es improcedente que traten de imponérsela.

A.- A.C. CUENCA, letra A, nº 11 (signatura antigua).

B.- A.C. CUENCA, caja 1, leg. 4, nº 46 (signatura moderna).

c.- GAIBROIS, III, doc. 231, p. CXXXIX.

408

1289, 13 febrero, Palencia.

Sancho IV hace saber a Bartolomé Sánchez y a todos los recaudadores del yantar que los vasallos del arzobispo de Toledo están exentos de dar dicho yantar, por lo que aquellos recaudadores que tratan de tomárselo irían en contra de los privilegios que tiene concedidos el arzobispo de Toledo, cayendo en la pena correspondiente.

A.- A.H.N., Sellos, caja 16, nº 2.

b.- GAIBROIS, III, doc. 236, p. CXLI.

409

1289, 4 marzo, Burgos.

Sancho IV da orden a los alcaldes, alguaciles y adelantado mayor en el reino de Murcia, Juan Sánchez, de que actúen contra todos aquéllos que no entregan el diezmo debidamente, ya que esto supone un grave perjuicio para la iglesia de Cartagena y para los propios intereses reales.

172.

A.- B.N., Mss. 13076, fol. 174.

b.- GAIBROIS, III, doc. 238, p. CXLII.

410

1289, 4 marzo, Burgos.

Sancho IV hace saber al concejo de Murcia que, al igual que el arzobispo de Sevilla es poseedor de las mezquitas y de los fonsarios de su archidiócesis, del mismo modo lo es el obispo de Cartagena en su diócesis, por lo que deberá - abstenerse de embargárselos.

A.- B.N., Mss. 13076, fol. 194.

b.- GAIBROIS, III, doc. 239, p. CXLIII.

411

1289, 15 marzo, Santa María la Mayor de Roma.

Nicolás IV da facultad al obispo de Burgos para que proceda al levantamiento de la sentencia de excomunión recaída en los templarios de Castilla y León a causa del apoyo que prestaron al infante don Sancho durante la revuelta contra su padre Alfonso X.

a.- Les Registres de Nicolas IV, nº 740.

412

1289, 21 marzo, Burgos.

Sancho IV prohíbe tomar yantar a la iglesia colegial de Valladolid por nadie que no sea el rey, la reina o su hijo.

A.- A.C. VALLADOLID, leg. 20, nº 8 (duplicado).

b.- MAÑUECO VILLALOBOS, M., ob. cit. pp. 194-195.

413

1289, 23 marzo, Burgos.

Sancho IV concede al abad de Valladolid, Ruy Díaz, su capellán, todos los pechos y servicios que le debían dar al rey los vasallos del abad.

A.- A.C. VALLADOLID, leg. 20, nº 7.

b.- MAÑUEGO VILLALOBOS, M., II, doc. CIX, pp. 197-198.

414

1289, 24 marzo, Burgos.

Sancho IV, considerando que los vasallos de la abadía de Valladolid no habían dado fonsadera en tiempos de Fernando III ni de Alfonso X, exime a dichos vasallos de fonsadera y de fonsado.

A.- A.C. VALLADOLID, leg. 19, nº 19.

B.- A.C. VALLADOLID, leg. 19, nº 17.

415

1289, 24 marzo, Burgos.

Sancho IV manda al concejo de Valladolid que no permita que sus recaudadores demanden pechos a los oficiales del abad de Valladolid, ni los incluyan en los padrones de pecheros, por estar exentos de dar pechos a nadie que no sea el propio abad.

A.- A.C. VALLADOLID, leg. 19, nº 18.

416

1289, 29 mayo, Burgos.

Sancho IV manda al adelantado en el reino de Murcia y a su almorjari Mosé Aventuriel y a todos los demás almorjari fes del reino de Murcia que entreguen al obispo y al cabildo de Cartagena el diezmo del almorjarifazgo y todos aquellos derechos que por privilegio o donación real les correspondan percibir.

a.- CODOM, IV, doc. LXXXVII, pp. 77-78.

417

1289, 23 junio, Burgos.

Sancho IV ordena nuevamente a los recaudadores del yantar en el arzobispado de Toledo que se abstengan de exigir dicho tributo a los vasallos del arzobispo, en tanto que éstos tan sólo tienen obligación de darlo por conducho.

A.- A.H.N., Sellos, caja 16, nº 3.

b.- GAIBROIS, III, doc. 251, p. CL.

418

1289, 13 julio, Burgos.

Sancho IV da órdenes a los alguaciles y alcaldes de Murcia para que intervengan contra aquéllos que haciendo disimulación de las ganancias obtenidas se niegan a entregar la proporción que les corresponde en concepto de diezmo y primicias al obispo de Cartagena.

A.- B.N., Mss. 13076, fol. 204.

b.- GAIBROIS, III, doc. 254, p. CLI.

419

1289, 14 julio, Burgos.

Sancho IV hace saber a su adelantado en el reino de Murcia como él hizo donación de los censos de sus tiendas, hornos, molinos, plazas, alhóndigas y carnicerías al obispo y cabildo de Cartagena a fin de completar su dotación; en consecuencia, todos los que disfruten de los bienes citados deberán hacer entrega del censo correspondiente a la iglesia de Cartagena.

A.- B.N., Mss. 13076, fol. 202.

b.- GAIBROIS, III, doc. 256, pp. CLII-CLIII.

420

1289, 13 septiembre, Rieti (Nápoles).

Nicolás IV encarga al abad de Benifazá y al prior de Portaceli que se informen sobre la conveniencia de llevar a cabo el traslado de la sede de Cartagena a Murcia, según la había pedido el obispo de la sede mencionada.

a.- CODICEM, II, doc. XCVII, pp. 90-92.

421

1289, 4 noviembre, Roma.

Nicolás IV, tras mostrar su satisfacción por los acuerdos firmados entre Francia y Castilla, comunica al rey Sancho IV que, habiendo recibido a sus embajadores, no le es posible otorgarle por ahora la dispensa pedida por el rey castellano con relación a los impedimentos que pesan sobre su matrimonio.

a.- Les Registres de Nicolas IV, nº 1663.

b.- MARCOS POUJ, A., "Los dos matrimonios de Sancho IV de Castilla", doc. 6, pp. 93-94.

422

1289, 13 diciembre, Roma.

Nicolás IV comunica a Sancho IV el nombramiento de don Blas como nuevo obispo para la sede segoviana.

a.- Les Registres de Nicolas IV, nº 1872.

423

1289, 30 diciembre, Toledo.

Sancho IV hace donación del diezmo del almojarifazgo de Cartagena, de Murcia y de todos los lugares del obispado de Cartagena a su obispo y cabildo, excluyendo de esta donación de forma expresa el diezmo de moros y judíos y las tercias.

A.- B.N., Mss. 13075, fol. 123v.

b.- GAIBROIS, III, doc. 279, p. CLXX.

c.- CODOM, IV, doc. XCVII, pp. 88-90.

424

1290, 2 enero, Toledo.

Gonzalo García Gudiel, arzobispo de Toledo, y su cabildo prometen al obispo y cabildo de Córdoba en su apoyo en el juicio que habrá de tener lugar con el metropolitano de Sevilla que reclamaba para su jurisdicción eclesiástica las sedes de Córdoba y Jaén, a la vez, les recuerdan las buenas condiciones que deberán reunir sus procuradores de cara a la celebración del juicio

A.- A.C. CORDOBA, caja I, nº 175.

b.- NIETO CUMPLIDO, M., Orígenes del regionalismo andaluz, doc. 15, pp. 144-145.

425

1290, 2 enero, Toledo.

Sancho IV confirma un privilegio otorgado por Alfónso X al obispo y cabildo de Avila por el que prohíbe que nadie trate de hacer mal alguno a las personas y a los bienes - del obispo y cabildo abulenses.

A.- A.H.N., Clero, carp. 22, nº 15.

426

1290, 15 enero, Toledo.

Sancho IV manda al concejo de Orihuela que entregue los diezmos y las primicias que debía a la iglesia de Cartagena por tenerlo así otorgado el obispo y el cabildo de Cartagena.

a.- CODOM, IV, doc. XCIX, pp. 91-92.

427

1290, 17 enero, Toledo.

El obispo de Palencia, don Juan Alfonso, en su calidad de notario real en Castilla y a petición del rey, se dirige a los almojarifes de Murcia ordenándoles que entreguen a la iglesia de Cartagena el diezmo de todos los almojarifazgos del obispado según tenían obligación de hacerlo.

a.- CODOM, II, doc. XCVIII, p. 92.

428

1290, 1 marzo, Burgos.

Sancho IV otorga a la basílica de San Vicente de Avila el disfrute de las tercias reales correspondientes a esa iglesia a fin de que puedan ser atendidos los gastos precisos para la terminación de sus obras.

a.- CARRAMOLINO, J.M., ob. cit., II, apénd. IX, p. 494.

429

1290, 4 marzo, Burgos.

Sancho IV reconoce los derechos de la iglesia de Córdoba a la percepción del diezmo del almojarifazgo de Baena, Luque y Zuheros, así como del ganado extremeño procedente de otros obispados que ~~se~~ entraba en el de Córdoba para hacer uso de sus pastos.

A.- A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fol. 27 r.

430

1290, 8 marzo, Toledo.

Don Gonzalo García Gudiel, arzobispo de Toledo, de mutuo acuerdo con el cabildo catedralicio toledano y con el clero diocesano da una constitución sobre el modo en que habrá de llevarse a cabo la percepción del diezmo en las villas y aldeas del arzobispado toledano.

A.- B.N., Mss. 13039, fols. 1r-4v.

B.- B.N., Mss. 13022, fols. 130r-131v.

CONSTITUTIO FACTA PER DOMINUM GUNDISALVUM ARCHIEPISCOPUM TOLETANUM.
POSTEA CARDINALEM, SUPER DECIMIS INTER VILLA ET ALDEOLIS:

Quia super preceptionis dominice ante nonnullos villarum et aldearum clericos contingit frequentius discordie materiam praeparari, pro eo - quod parrochiani unius ecclesiae excolunt proedia in territorio alterius ecclesiae situata. Unde quidam ius comune amplecentes dicunt illorum - praediorum decimas integre illi ecclesiae persolvendas, ubi noscuntur - praedia esse sita. Alii vero usum et consuetudinem allegantes asserunt easdem debere solvi illi ecclesiae unde praediorum domini sunt parrochiani et recipiant catholice fidei sacramenta. Idcirco nos, divina miseratione toletane sedis archiepiscopus, Hispaniarum primas, ac regne Castellae cancellarius, cupientes discordantium animos ad concordiam revocare et pacem inter nostros subditos nunc in posterum reformare pacis filium imitantes qui pacem dedit suis discipulis et reliquit cum consensu nostri capituli ac clericorum totius dioecesis voluntate, duximus presenti constitutione equitate pensata taliter ordinandum ut cum contigere aliquid in villa permanentem, in aldeola, vel permanentem in aldeola, in preceptionis, donationis, successionis, aut quovis alio iusto titulo proedium possidere de fructibus illius proedii medietas decimas dimittantur libere illi ecclesiae in cuius territorio proedium dinoscitur esse situm. Alia vero medietas ad ecclesiam defferatur unde tales recipiunt ecclesiastica sacramenta. Ad illos praesens constitutio minime extendatur qui propter tributa, et petita regalia evitanda, vicinitatem cum illis contrahunt, et in tribus solemnitatibus Paschalibus ad villas se transeunt in toto residuo anni totaliter in aldeolis commorantes. Set praecipimus, ut de fructibus praediorum que in aldeolis ascuntur, iugiter illis - ecclesiis decimas persolvant in cuius territorio predia sunt sita.

DECLARATIO SUPRADICTAE CONSTITUTIONIS:

Por que sobre una constitución que fue hecha por nos don Gonzalo, por la gracia de Dios arzobispo de Toledo, Primado de las Españas, et chanciller de Castiella, con consentimiento de nuestro cabildo et voluntad de la clerecía de nuestra diócesis, en que ordenamos que las décimas de las heredades ganadas por donación, o por compra, o por testamento, o en otra manera qualquiera yacien muchas dudas por que el tiempo non -

era enminado desde quando se entienden estas cosas ganadas segund sobre dicho es. Nos, queriendo sacar estas dubdas et discordias de medio, de claramos con nuestro que estas cosas sobredichas se entiendan desde el tiempo en que fue fecha constitución sobredicha, de la qual es la dada ocho dias andados de marzo, era de mill et CCC et XXVIII annos, ha aqui et daqui adelant. Et por que esto sea firme et non venga en dubda, man damos seellar esta carta con nuestro seello et con el del cabildo de nuestra eglesia. Fecha esta della ración sábado primero dia de diciembre, era de mil et CCC et XXXIIII annos.

431

1290, 19 marzo, Santa María la Mayor(Roma).

Nicolás IV comunica a Sancho IV la elección de don Fernando como nuevo obispo de Avila por vía de reserva pontificia.

a.- Les Registres de Nicolás IV, nº 2464.

432

1290, 20 marzo, Burgos.

Sancho IV hace saber al cabildo de la catedral de Santo Domingo de la Calzada que deberán entregarle en concepto de yantar 600 maravedies, enviéndoles para este fin a sus recaudadores Gonzalo Domínguez y Gutierrez González, indica dose la forma en que éstos habrán de actuar en caso de que el cabildo se resista a la entrega del yantar aludido.

A.- A.C. SANTO DOMINGO DE LA CALZADA, leg. 3, nº 10, 1ª parte.

Sepan quantos esta carta vieren como ante mi Pero López, escrivano público del concejo de Santo Domingo dela Calçada ala merçet del rey, Gonçalvo Domínguez, escrivano del rey, e Gutierre González, clérigo - del obispo de Palencia, presentaron una carta del rey al cabildo dela iglesia del dicho Santo Domingo ffecha en esta guisa:

Don Sancho, por la gracia de Dios rey de Castilla... e del Algarbe, al abbat e al convento de Sancto Domingo dela Calçada, salut e gracia. Bien sabedes como como me avedes adar cada uno una yantar, e como quier que más montarie ssi en conducho nos los ovyesen a tomar, por vos ffa ser merçet, tengo por bien quela yantar que me avedes adar deste anno que me dedes por ella en dineros sseysçientos mr. de la moneda dela guerra. Sobresto envyo allá a Gonçalvo Domínguez, myo escrivano, e a Gutierrez Gómez, myo clérigo, que los recabdan por mi, por que vos mando, vista esta mi carta, que dedes estos seiscientos mr. ssobredichos a -- Gonçalvo Domínguez e a Gutierrez González o a los que los ovyeren de recabdar por ellos e non a otro ninguno. E ssi luego non gelos diéredes, mán doles que vos peyndren e vos tomen todo quanto vos fallaren por o quier quela puedan aver, e la peynda que ssobresto ffizieren quela vendan - luego ffasta en quantia destos DC mr. ssobredichos, por que sse entregen dellos e los ayan luego por al myo comer. E ssinon fallaren quien la compre que la ffgan comprar a los pinco o a los seys omnes más ricos del logar do ffuere ffecha la pendra o do acaepieren con ella, e ssi - comprar non la quisieren que les tomen quanto les ffallaren ffasta que la compraren, e aquél quier quela comprare yo gela ffago ssana con el traslado desta mi carta seellada con ssus seellos. E ssi pora esto complir mester ovyeren ayuda, mando a los alcalles e al alguazil de y dela villa e a todos los otros aportellados de myos regnos que esta mi carta vieren que les ayuden en guisa que sse cumpla esto que yo mando. E non ffgan end al, sinon por quales quier que ffincasse quello assí non ffi-ziessen mando a Gonçalvo Domínguez e a Gutierrez González o a los que lo ovyeren de recabdar por ellos que los emplazen que parezcan ante mi do quier que yo ssea del día que les enplazen a (X)X dias sso pena de -- cient mr. dela moneda (de la) guerra a cada uno. E mando al escrivano

público do esto acaesciere, o al que estudiere y por él, queles den testimonyo del emplazamiento e dello que passare antel en esta razón. E non ffaga end al ssola pena ssobredicha. La carta leyda dátgela. Dada en - Burgos, XX dias de março, era de mill e CCC e XX e ocho annos. Yo Domingo Alfonsso la ffiz escrivir por mandado del rey. Juan Pérez.

433

1290, 3 abril, Burgos.

Don Juan Alfonso, obispo de Palencia, a petición de don Almoravid, obispo de Calahorra, manda que se haga la pesquisa necesaria a fin de determinar si el cabildo de Santo Domingo de la Calzada está exento de dar yantar.

A.- A.C. SANTO DOMINGO DE LA CALZADA, leg. 3, nº 10, 2ª parte.

E leyda esta carta, el cabillo demandó traslado della, e dieron gelo, e yo Pero López ffizlo. E ssobrestó el cabillo dissieron a estos messaieros del rey (vid. doc. 432) que nunca dieron yantar a rey ffasta aquí, e ssin esto mostraron privilegio que tienen del rey don Pferrando e los messaieros non quisieron quitar por él. E avydo plazo dellos, el cabillo envyaron mostrar el privilegio a don Juan Alfonsso, obispo - de Palencia, que avye de recabdar las yantares por el rey e a demostralle de como nunca diera el cabillo yantar al rey. E ssobresto el obiapo ssobredicho envyó ssu carta con Pasqual Pérez, benefficiado deste cabillo, alos messaieros que las recabavan por él dela qual carta es la tenor a tal:

Don Juan, por la gracia de Dios obispo de Palencia e notario mayor del rey en Castiella, avos Gonpalvo Domínguez, escrivano del rey, e a Gutierre González, nuestro clérigo, salut como a aquéllos pora quien - querriemos mucha buena ventura. Sepades que don Almoravyt, obispo de Calahorra, e el cabillo de Sancto Domingo dela Calçada nos envyaron dezir por ssus cartas en como les demandávades al cabillo ssobredicho sseys -

cientos mr. por razón dela yantar del rey, e que nunca la dieron en tienpo del rey don Ferrando, nin del rey don Alffonso, nin en tienpo deste rey don Sancho. Por que vos mandamos de parte del rey, e vos dezimos - dela nuestra, que ssepades en verdat ssinon dieron yantar en tienpo -- delos reys ssobredichos nin deste rey don Sancho ffasta aquí, que gela non demandedes. E así alguna cosa les avedes tomado o peydrado por esta razón, entregátgelo luego e non ffagades end al por ninguna manera. Dada en Burgos, tres dias de abril, era de mill e CCC e XX e ocho annos. Domingo Alffon.

434

1290, 5 abril.

Como resultado de la pesquisa ordenada por el obispo de Palencia, don Juan Alfonso, se le reconoce al cabildo de la catedral de Santo Domingo de la Calzada estar exento de dar yantar (vid. docs. 432 y 433).

A.- A.C. SANTO DOMINGO DE LA CALZADA, legajo 3, nº 10, 3ª parte.

En el dicho Gonçalvo Domínguez rrecibió esta carta sseyendo en cabildo con los canónigos en la claostra dela dicha eglesia, la qual leyda delante mí, Pedro López, escrivano ssobredicho e de muchos omnes buenos del conçeio dela villa, Gonçalvo Domínguez demandó en los buenos omnes que dissiesen verdat en Dios e en ssus almas así el cabildo del dicho Santo Domingo dieron yantar aparte della al rey don Ferrando o al rey don Alffonso o a este rey don Sancho. Elos omnes buenos dissieron claramente por la ffe que devyen a Dios e al rey que nunca oyeron nin vieron nin ssopieron que el cabildo dela dicha eglesia de Sancto Domingo diessen yantar a estos tres reys nin a otro rey. E con tanto el dicho Gonçalvo Domínguez partiesse dellos e dioles ssu carta abierta escripta en paper ssellada con ssu sseello. A esto ffueron presentes del dicho cabildo don Juan Domínguez, vicario del deán, e don Pfortún Miguellez, obrero,

don Domingo (Martínez), e Martín Uannes, todos quatro canónigos; e Garçi Fernández, capellán, e Pascual Pérez, e otros companneros dela egle^si. E sson testes desta carta que envyó el obispo de Palençia e dela - pesquisa que ffizo Gonçalvo Domínguez, don Martín Çentol, don Garçi -- Gonçalvez de Bannos, Juan de Seaia, Andrés Ssánchez, Pero Pérez d'Armen^tia, Ferrant Yuannes dela obra, don Fortuno çerraiero, Juan de Reyna. Don Juan, ssu fijo, e yo Pero López, escrivano público sobradicho, que a esto delant ffuy e esta carta con mi mano escripasi, e este mi signo en ella ffiz en testimonyo de verdat. Pfecha la carta V días de abril. Era de mill e CCC e XX e ocho annos.

435

1290, 19 abril, Vitoria.

Sancho IV hace saber a los que tengan que hacer las entregas de los judíos por arrendamiento o en fialdad que dichas entregas an el arzobispado de Toledo sólo podrán ser hechas por los oficiales puestos por el arzobispo y el cabildo toledanos.

A.- A.H.N., Sellos, caja 16, nº 1.

b.- GAIBROIS, III, doc. 301, p. CXC.

c.- LEON TELLO, P., Judíos de Toledo, II, doc. 233, p. 69.

436

1290, 26 mayo, Valladolid.

Sancho IV otorga privilegio a don Gonzalo García Gudiel, arzobispo de Toledo, y a sus sucesores en la sede toledana por el que le concede unas casas en la collación de san Martín.

A.- B.N., Mss. 13024, fols. 151r-154v.

437

1290, 1 julio, Valladolid.

Sancho IV da orden a su adelantado en Murcia para que intervenga contra aquéllos que se resisten a pagar el diezmo al obispo de Cartagena, en especial los habitantes de Orihuela, dándoles treinta días de plazo y, en caso de continuar la resistencia, embargándoles sus pertenencias por un valor equivalente al del diezmo que adeudaban.

A.- B.N., Mss. 13076, fol. 218.

b.- GAIBROIS, III, doc. 310, p. OXCVI.

438

1290, 18 julio, Valladolid.

Sancho IV ordena a Ramón del Poyo, su almojarife en el reino de Murcia, o a cualquiera que tenga su almojarifazgo en arrendamiento, que permita que un representante del -- obispo de Cartagena esté con ellos en la recaudación del almojarifazgo a fin de que pueda percibir más correctamente su diezmo sobre esta renta que había sido objeto de donación por el rey en favor del obispo.

A.- B.N., Mss. 13076, fol. 222.

b.- GAIBROIS, III, doc. 313, p. CXCVIII.

439

1290, 21 julio, Valladolid.

Sancho IV tiene que dar instrucciones nuevamente a su - adelantado mayor en el reino de Murcia a fin de que tome medidas contra aquéllos, especialmente los habitantes de Orihuela y Guardamar, que se resistían a dar el diezmo a la - iglesia de Cartagena.

a.- GAIBROIS, III, doc. 314, p. CXCIIX.

440

1290, 14 agosto, Cifuentes.

Sancho IV da orden al concejo de Calahorra para que proceda a la devolución en favor del cabildo catedralicio calagurritano de una heredad que el deán de dicho cabildo, Pedro Jiménez, había donado a éste por el bien de su alma.

a.- GAIBROIS, III, doc. 316, p. CC.

441

1290, 25 agosto, Orvieto.

Nicolás IV faculta al obispo de Burgos para que pueda levantar las sentencias canónicas en que habían caído los clérigos de su diócesis con motivo del apoyo que habían prestado al bando rebelde durante la revuelta del infante don Sancho contra su padre Alfonso X.

a.- Les Registres de Nicolas IV, nº 3118.

442

1290, 5 septiembre, Huate.

Sancho IV ratifica la pertenencia de la abadía de San Martín de la Escalada al patronato real por compra realizada por su padre Alfonso X, reconociéndose defensor de los derechos de su abad y cabildo y prohibiendo que nadie intente sacar dicha abadía del patronato real al que pertenece.

A.- A.C. BURGOS, vol. 33, doc. nº 105.

1290, 6 septiembre, Huete.

Sancho IV manda a todos los concejos, alcaldes, jurados, justicias, alguaciles y demás aportellados de las villas y lugares del arcedianazgo de Talavera que no permitan que en la pesquisa que fue arrendada a don Todros el Leví y a don Abraham el Barchilón se actúe contra aquellos bienes que, habiendo pertenecido al realengo, fueron comprados por clérigos de esos lugares.

A.- B.N., Mss. 13095, fols. 27r-27v.

B.- B.N., Mss. 9552, fol. 46rv.

Don Sancho, por la gracia de Dios rey de Castilla, de Toledo... e del Algarbe, a todos los concejos, alcaldes, jurados, justicias, alguaciles y a todos los otros aportellados de las villas y de los logares del arcedianazgo de Talavera, salut e gracia. Sepades que don Gonçalo, arcobispo de Toledo e mio chanceller en los reynos de Castiella y de León y del Andaluzía, me dixo que los pesquisidores que fazen la pesquisa y en esse arcedianazgo de las cosas que yo arrendé a don Todros el Leví y a don Abraham el Barchilón, que fazen pesquisa sobre los heredamientos que compraron los clérigos y los coronados del rengalengo que han de fazer las entregas destas cosas, que gelos entran y les prendran y les toman lo que an por ello. Et bien sabedes vos que quando yo fui en Çamora, que fue juzgado por mi corte que los heredamientos que los clérigos y los otros coronados comprassen que les non fuessen embargados, ...contrallados por razón dello del rengalengo que passó al abadengo, ca non era abadengo, salvo ende aquellos heredeamientos que comprassen las órdenes o las eglesias de que yo perdía mios derechos. Et pidiome merced que mandasse y lo que toviessen por bien. Onde vos mando a cada uno de vos en vuestro logares que non consintades a los pesquisidores nin a los entregadores destas cosas que los clérigos y los coronados del arcedianazgo sobredicho compraron, nin gelos entren, nin les prendren, nin

les tomen ningunas cosas de lo suyo por esta razón, salvo ende sobre - aquellos que las órdenes o las eglesias compraron de que yo pierda mio derecho. Et si alguna cosa les an tomado o pendrado o algunos heredamientos les an entrado a los clérigos o a los coronados por esta razón, fazed gelo entreguen luego todo. Et si fazer non lo quisieren, mando-vos que les tomedes todo quanto les fallardes fasta que gelo fagades fazer. Et non fagades end al por ninguna manera, nin vos escusedes los unos por los otros de conplir esto que yo mando, sinon por qualquier que fincasse que lo assí non fiziesse pecharme y a en pena cien maravedíes de la moneda nueva y al cuerpo y a quanto oviesse me tornarí por ello. Dada en Huept seis dias de setiembre, era de mill y trezientos e veynt y ocho annos.

Yo Vicent Peres la fis escrivir por mandado del rey. Ferrand Martínes. Pedro Martines. Johan Peres. Et yo Fernán Falcón, escrivano público en Alcalá de Penares por nuestro sennor el arçobispo, vi una carta del dicho sennor rey don Sancho seellada con su seello en las aspalidas que dizie segund sobredicho es, e mandé sacar este traslado della y concertel con ella, y en testimonio fiz el este mi signo.

444

1290, 8 septiembre.

Fray Alfonso de Astudillo y fray Mateo, prior de los predicadores de Toledo, se encargan de aplicar la sentancia - de absolución dada por el papa Nicolás IV en favor de Gonzalo García Gudiel, arzobispo de Toledo, por la que se anulaban todas las sentencias eclesiásticas que sobre este habían recaído en tiempos de Martín IV con motivo de la rebelión del infante don Sancho.

A.- B.N., Mss. 13022, fols. 154r-155r.

445

1290, 24 septiembre, Cuenca.

Sancho IV otorga privilegio al cabildo de la catedral de Cuenca por el que le concede que pueda cortar madera para la obra de los molinos de Valdeganga en los montes vecinos, pudiendo conducirla sin pagar derecho alguno.

A.- A.C. CUENCA, letra E, nº 16.

446

1290, 14 octubre, Palencia.

Don Juan Alfonso, obispo de Palencia, emite sentencia, en su calidad de comisionado por la reina María de Molina, en relación a qué iglesia debía percibir los diezmos correspondientes al prestimonio de Tovar, en Valladolid, perteneciente a la citada reina.

A.- A.C. VALLADOLID, leg. 29, nº 28.

b.- MANUECO VILLALOBOS, M., II, doc. CXV, pp. 223-224.

447

1290, 5 diciembre, Madrid.

Sancho IV comunica al obispo y cabildo de Jaén el deseo del arzobispo de Sevilla, don García, de incluir en su jurisdicción eclesiástica las sedes de Córdoba y Jaén, en contra de los derechos de la Iglesia de Toledo. El rey hace saber al obispo de Jaén que espera que éste se oponga a las pretensiones del metropolitano de Sevilla.

A.- B.N., Mss. 13023, fol. 197rv.

b.- JIMENA JURADO, M., Catálogo de las iglesias catedrales de la diócesis de Jaén..., p. 234.

c.- NIETO CUMPLIDO, M., Orígenes del regionalismo andaluz, doc. 19, pp. 154-155.

190.

448

1290, 5 diciembre, Madrid.

Idéntico contenido al doc. nº 447, pero dirigido al obispo de Córdoba.

A.- B.N., Mss. 13035, fols. 156r-157r.

b.- NIETO CUMPLIDO, M., Orígenes del regionalismo andaluz, doc. 18, pp. 152-153.

449

1290, 8 diciembre, Madrid.

Sancho IV hace saber al obispo de Cartagena que no debe ser demandado nadie por razón de la cruzada con motivo de no querer entregar para ésta los bienes de aquellos familiares que han fallecido sin testar.

a.- CODOM, IV, doc. CXVII, p. 105.

450

1290, 12 diciembre, Jaén.

El cabildo de Jaén autoriza a don Fernando Martínez de Agreda, cantor del cabildo giennense, para que se ocupe— de defender los intereses de la iglesia de Jaén frente a las pretensiones jurisdiccionales que sobre ella tenía el arzobispo de Sevilla, habiéndose constituido un tribunal — eclesiástico en Burgos a fin de resolver el pleito planteado por la reclamación del arzobispo sevillano.

A.- B.N., Mss. 13035, fol. 224rv.

191.

451

1290, 18 diciembre, Toledo.

Sancho IV, por intercesión de don Martín, obispo de Astorga y notario real en los reinos de León, Castilla y Andalucía, manda que nadie impida que el cabildo de Calahorra se haga cargo del heredamiento que su deán, Pedro Jiménez, le había dejado para el bien de su alma.

A.- A.C. CALAHORRA, doc. nº 444.

452

1291, 1 enero, Toledo.

Sancho IV confirma una carta de Alfonso X en la que manda que aquellos habitantes del obispado de Segovia que tengan heredades en lugar distinto de donde viven entreguen la mitad del diezmo en el lugar al que pertenecen las heredades y la otra mitad en donde viven.

A.- A.C. SEGOVIA, parte izquierda, nº 3.

453

1291, 8 enero, Toledo.

Sancho IV, movido por las quejas del arzobispo de Toledo, don Gonzalo García Gudiel, manda a todos los aportellados del arzobispado de Toledo que no obliguen a los clérigos a responder ante ellos de las demandas que tuvieran, debiendo hacerlo ante su obispo o ante los jueces eclesiásticos.

A.- A.H.N., Clero, carp. 3022, nº 16.

Don Sancho, por la gracia de Dios rey de Castiella, de Toledo... e del Algarbe, atodos los alcalles, jurados, justicias, alguaciles e -- atodos los otros aportellados delas villas e delos logares del arçobispado de Toledo que esta mi carta vieren, salut e gracia. Sepades que -- don Gonçalô, arçobispo de Toledo e mio chanceller en los regnos de Castiella e de León e del Andaluzía, me dixo que teniendo privilegio del emperador en que manda quelos clérigos del sso arcobispado non rrespondan aningunos otros por ningunas demandas que ayan contra ellos, sinon antel arçobispo o ante los juezes dela Eglesia, que ay algunos de vos que gelo non queredes guardar e quelos contrennides que respondan ante vos. Et en esto queles passades contrael privilegio e contralos usos e las costumbres que sienpre ovieron en tiempo delos otros reyes e delos otros arcobispos. Et pidió me merçed que yo que toviessse por bien queles ffuesse guardado e les non passassen contra ello. Et yo tengo lo por -- bien, por que vos mando acada unos de vos en vuestros logares que non consintades a ninguno que emplaze aningún clérigo pora ante vos por ninguna demanda que ayan contra él. Nin vos otrossi nonle costingades que rresponda ante vos, e guardat les el privilegio del emperador e los usos e las costumbres que sienpre usaron, e non les passedes contra ellos e en ninguna manera, ca qual quier quello fiziesse o contra este mio mandamiento ffuesse, pechar me ya la pena que en el privilegio dize, e al -- cuerpo e a quanto que oviesse me tornarí por ello. Et destol mandé dar esta mi carta seellada oon mio seello colgado. Dada en Toledo, ocho -- dias de enero, era de mill e trezientos e veynt e nueve annos. Alffonso Pérez la mando fazer por mandado del rey, Yo Fernando Royz la fiz escrivir. Alfonso Pérez. García Pérez. Martín Falconero. Ssancho Martínez.

193.

454

1291, 16 enero, Toledo.

Sancho IV manda a los alcaldes, alguaciles, comendadores, concejos, etc. del arzobispado de Toledo que se abstengan de impedir a los coronados de dicho arzobispado que puedan responder de las demandas que contra ellos haya ante su arzobispo y los jueces eclesiásticos, según tienen por costumbre (vid. doc. 453).

A.- A.H.N., Sellos, caja 6, nº 23.

b.- GAIBROIS, III, doc. 330, pp. CCX-CCXI

455

1291, 18 enero, Toledo.

Sancho IV manda a los concejos, justicias, alcaldes, etc. del arzobispado de Toledo que no traten de impedir que se recurra a la justicia eclesiástica para los litigios relativos a los testamentos que sólo a esta justicia correspondían.

A.- B.N., Mss. 9552, fol. 47rv.

456

1291, 18 enero, Toledo.

Sancho IV manda a los concejos, justicias, alcaldes, etc. del arzobispado de Toledo que no impidan a aquellos que por uso y costumbre defendían sus demandas ante los jueces eclesiásticos que puedan seguir haciéndolo.

a.- GAIBROIS, III, doc. 331, p. CCXI.

457

1291, 26 enero, Toledo.

Sancho IV manda a los concejos, alcaldes, alguaciles, etc. del arzobispado de Toledo que dejen de impedir que los clérigos y coronados puedan llevar las demandas que contra ellos haya ante los tribunales eclesiásticos.

A.- A.H.N., Clero, carp. 3023, nº 1.

B.- B.N., Mss. 13095, fol. 31rv.

C.- GAIBROIS, III, doc. 336, p. CCXIV.

458

1291, 26 enero, Toledo.

Sancho IV ordena a los concejos, alcaldes, jurados, etc. del arzobispado de Toledo que dejen de forzar a los clérigos a defenderse de las demandas que contra ellos tenían ante los jurados laicos, en tanto que sólo tenían obligación de presentarse ante los jurados eclesiásticos.

A.- B.N., Mss. 13095, fol. 33rv.

B.- GAIBROIS, III, doc. 338, pp. CCXV-CCXVI.

459

1291, 26 enero, Toledo.

Sancho IV hace saber a los calcaldes, alguaciles, caballeros y hombres buenos de Toledo que las demandas sobre el "fecho de la cruzada" y sobre los testamentos no son competencia de los tribunales seculares, sino tan sólo de los eclesiásticos.

A.- B.N., Mss. 13095, fol. 35rv.

B.- GAIBROIS, III, doc. 337, pp. CCXIV-CCXV.

460

1291, 27 enero, Toledo.

Sancho IV confirma un privilegio de Alfonso VII el Empe-
rador otorgado a la iglesia de Toledo por el que se reco-
nocía el derecho de los clérigos a ser juzgados exclusiva-
mente por los tribunales eclesiásticos.

- A.- A.H.N., Clero, carp. 3023, nº 3.
- B.- B.N., Mss. 13095, fol. 37rv.
- c.- GAIBROIS, III, doc. 339, p. CCXVI.

461

1291, 29 enero, Toledo.

Sancho IV hace saber a los alcaldes, alguacil, caballe-
ros y hombres buenos de Toledo que carecen de derecho para
llevar a los vasallos de la iglesia toledana ante los tribu-
nales seculares, debiendo ser tan sólo juzgados por los tri-
bunales eclesiásticos.

- A.- B.N., Mss. 13095, fols. 38r-39r.
- b.- MARTINEZ MARINA, F., ob. cit., III, pp. 20-22.
- c.- GAIBROIS, III, doc. 340, pp. CCXVI-CCXVII.

462

1291, 30 enero, Toledo.

Sancho IV otorga privilegio a la iglesia de Toledo por
el que confirma otro concedido por Alfonso VII al arzobis-
po de Toledo don Raimundo en el que le confirmaba algunos
de los privilegios otorgados por Alfonso VI al arzobispo -
don Bernardo.

A.- A.H.N., Clero, carp. 3023, nº 5.

463

1291, 6 febrero, Toledo.

Sancho IV, a petición del arzobispo de Toledo, manda - que se cumpla un privilegio suyo por el que prohibía que los entregadores de las deudas de los judíos en los lugares y villas del arzobispo y cabildo de Toledo fueran exclusivamente aquéllos puestos por el propio arzobispo o por el cabildo.

A.- A.H.N., Clero, carp. 3023, nº 7.

B.- A.H.N., Sellos, caja 6, nº 26.

C.- B.N., Mss. 13089, fol. 35rv.

d.- GAIBROIS, III, doc. 344, p. CCXIX.

e.- LEON TELLO, P., Judíos de Toledo, II, doc. 243, p. 71.

464

1291, 6 febrero, Toledo.

Sancho IV hace saber que los únicos entregadores que pueden intervenir con relación a las deudas de los judíos en las villas del arzobispo y cabildo de Toledo son los que pongan el arzobispo y el cabildo toledanos.

a.- GAIBROIS, III, doc. 343, p. CCXVIII.

465

1291, 6 febrero, Toledo.

Sancho IV hace saber a los recaudadores de sus yantares que los vasallos del arzobispo y cabildo de Toledo están exentos de dar yantar, pudiendo tan sólo exigírselo por conducho, estando presente el rey en el arzobispado.

A.- B.N., Mss. 13095, fol. 48rv.

b.- GAIBROIS, III, doc. 345, pp. CCXIX+CCXX.

466

1291, 4 marzo, Valladolid.

Sancho IV, ante la consulta que le hacen los personeros de Avila sobre los derechos del obispo de Avila, don Fernando, a percibir ciertas procuraciones, da licencia a dichos personeros para que inicien la pesquisa necesaria a fin de determinar los derechos reales del obispo.

a.- GAIBROIS, III, doc. 346, p. CCXX

467

1291, 17 marzo, Palencia.

Sancho IV confirma un privilegio que había otorgado al cabildo de Valladolid siendo infante (26-III-1284) por el que eximía a todo el que fuera mayordomo o escribano del cabildo de Valladolid de dar servicio, pedido, martiniega, yantar, fonsado, fonsadera, ayuda o cualquier otro pecho.

A.- A.C. VALLADOLID, leg. 19, nº 20.

463

1291, 25 mayo, Palenciuela del Conde.

Sancho IV comunica a sus alcaldes en Avila Alfonso Fernández y Golin Giles que, en relación a la demanda que los procuradores de Avila habían puesto contra el obispo abulense, don Fernando, por querer éste cobrar ciertas procuraciones, que habiéndose concluido la pesquisa procedan a informarse de sus resultados y actúen en consecuencia.

A.- A.H.N., Clero, carp. 22, nº 18.

b.- GAIBROIS, III, doc. 356, pp. CCXXV-CCXXVI.

469

1291, 26 mayo, Burgos.

Sancho IV concede su consentimiento al obispo de Cartagena a fin de que pueda llevar a cabo el traslado de la sede de episcopal de Cartagena a la ciudad de Murcia según había autorizado el papa Nicolás IV.

a.- FITA, F., "La catedral de Murcia en 1291", p. 268

470

1291, 27 mayo, Burgos.

Sancho IV se da por enterado del traslado de la sede diocesana de Cartagena a la ciudad de Murcia, prometiéndole al obispo su colaboración para llevar a cabo dicho traslado.

a.- CODOM, IV, doc. CXXIV, pp. 112-113.

471

1291, 29 mayo, Burgos.

Sancho IV ordena al concejo de Murcia que colabore en todo lo necesario con el obispo de Cartagena a fin de llevar a efecto el traslado de la sede episcopal de Cartagena a la ciudad de Murcia.

a.- FITA, F., "La catedral de Murcia en 1291", p. 269.

b.- CODOM, IV, doc. CXXV, pp. 113-114.

472

1291, 29 mayo, Burgos.

Sancho IV manda a los alcaldes, al alguacil y a los jurados de Murcia que no permitan que el concejo trate de forzar a los censaleros del obispo de Cartagena a pechar con el resto de los vecinos de Murcia si no lo tenían como costumbre en tiempos de Alfonso X.

a.- CODOM, IV, doc. CXXVI, p. 114.

473

1291, 29, mayo, Burgos.

Sancho IV ordena a su adelantado mayor en el reino de Murcia que colabore con los oficiales de la justicia episcopal a fin de que no se vean disminuidas las atribuciones judiciales del obispo en aquellos asuntos que sean de su competencia.

a.- CODOM, IV, doc. CXXX, p. 117.

474

1291, 29 mayo, Burgos.

Sancho IV recuerda a todos los censaleros del reino de Murcia como el obispo y el cabildo de Cartagena detentaban parte de los censos reales en Murcia por privilegio de Sancho IV, por lo que les ordena que no se resistan a entregar a la iglesia los censos que le correspondan.

A.- B.N., Mss. 13076, fol. 226.

b.- GAIGROIS, III, doc. 359, p. CCXXVII.

c.- CODOM, IV, doc. CXXIX, pp. 116-117.

475

1291, 29 mayo, Burgos.

Sancho IV manda a Juan Sánchez y a Mosé Aventuriel, sus almojarifes en el reino de Murcia, que no se opongan a que el obispo y el cabildo de Cartagena tomen el diezmo sobre el almojarifazgo de Murcia según se lo había donado el proprio Sancho IV.

A.- B.N., Mss. 13076, fol. 228.

b.- GAIBROIS, III, doc. 357, p. CCXXVI.

476

1291, 1 junio, Burgos.

Sancho IV hace público reconocimiento del derecho que el obispo de Avila tenía a la percepción de ciertas procuraciones en las aldeas del obispado abulense, una vez que fue realizada la pesquisa iniciada a raíz de las denuncias de algunos procuradores de Avila sobre la validez de este derecho del obispo.

A.- A.H.N., Clero, carp. 22, nº 20.

b.- GAIBROIS, III, doc. 360, pp. CCXXVII-CCXXVIII

201.

477

1291, 3 junio, Burgos.

Sancho IV manda a los concejos, alcaldes y alguaciles de Murcia que intervengan contra Pedro Gómez que se negaba a - dar el diezmo y las primicias que debía por su ganado al - obispo y cabildo de Cartagena.

A.- B.N., Mss. 13076, fol. 224.

b.- GAIBROIS, III, doc. 361, p. XXIX.

478

1291, 5 junio, Burgos.

Sancho IV manda que los vasallos del obispo y del cabildo de Segovia no den en concepto de acémilas más de 6000 maravedíes anuales de la moneda de la guerra, tanto en tiempo de paz como de guerra.

A.- A.C. SEGOVIA, cajón 3, nº 4.

479

1291, 22 junio, Palencia.

Sancho IV manda que nadie se atreva a causar daño alguno a don Blasco, obispo de Segovia, y al deán y al cabildo de la catedral, ya que le habían dicho que "los fazen muchos - tuertos e agravamientos".

A.- A.C. SEGOVIA, parte derecha, nº 24.

480

1291, junio 25, Palencia.

Sancho IV manda a los recaudadores del yantar án el obis-
pado de Segovia que no lo tomen más de una vez al año a los
vasallos del obispo y del cabildo, debiéndose hallar el pro
pio rey en el obispado.

A.- A.C. SEGOVIA, parte izquierda, nº 5.

481

1291, 18 agosto, Valladolid.

La reina María de Molina manda al recaudador de sus ren-
tas en Valladolid que entregue los diezmos de su casa de To
var y de sus viñas a la iglesia de Valladolid por corres-
ponderle en derecho su percepción, según sentencia del obis-
po de Palencia.

a.- MANUECO VILLALOBOS, M., ob. cit., II, doc. CXVIII,
pp. 239-240.

482

1291, 22 agosto, Valladolid.

Sancho IV hace saber a los caballeros del concejo de --
Illescas que el haber recibido del rey los privilegios y --
franquezas de los demás caballeros de la extremadura cas-
tellana no debe ir en perjuicio de los derechos del señorío
que el arzobispo de Toledo tenía sobre dicho concejo.

A.- A.H.N., Sellos, caja 6, nº 20.

B.- B.N., Mss. 13095, fol. 50rv.

483

1291, 25 agosto, Orvieto.

Nicolás IV faculta al obispo de Burgos para que pueda absolver a todos los eclesiásticos de su diócesis que se hallaban bajo penas de excomunión, suspensión e interdicto con motivo de haberse negado a contribuir a la décima que Gregorio X había otorgado a Alfonso X siendo colector el obispo de Oviedo, don Fredolo.

a.- Les Registres de Nicolas IV, nº 5906.

484

Sin fecha (1292)

El merino de Sancho IV en Albelda lleva a cabo una pesquisa a fin de tratar de determinar los derechos que los judíos de la aljama de San Martín de Albelda debían al obispo de Calahorra.

a.- BAER, F., Die Juden..., I/2, pp. 75-76.

485

1292, 28 enero, Burgos.

Sancho IV manda a la aljama de San Martín de Albelda que haga entrega de todos los derechos que debía al obispo de Calahorra y que éste tenía reconocidos por donación del propio Sancho IV.

a.- BAER, F., Die Juden..., I/2, pp. 74-75.

486

1292, 4 febrero, Burgos.

Sancho IV hace público reconocimiento del privilegio del obispo de Burgos por el que éste y su cabildo catedralicio se hallaban exentos de dar portazgo por el transporte del pan y de las rentas destinadas a cubrir las necesidades del prelado y del cabildo.

A.- A.C. BURGOS, vol. 2, parte 2ª, doc. nº 32.

487

1292, 3 marzo, Burgos.

Sancho IV manda a Martín Gil de Aguilera, su despensero mayor, y a los recaudadores de sus yantares en el obispado de Burgos que no le tomen el yantar a los vasallos del obispo de Burgos por estar exentos por privilegio real.

a.- GAIBROIS, III, doc. 405, pp. CCLXXI-CCLXXII.

488

1292, 10 abril, Palencia.

Sancho IV hace saber a su adelantado en el reino de Murcia que los censaleros, por el hecho de serlo, eran todos vasallos del obispo de Cartagena; por tanto, en caso de ~~---~~ existir algún pleito por razón de los censales, sólo el ~~---~~ obispo y el cabildo de ^Cartagena podrían juzgarlo.

a.- CODOM, IV, doc. CXXXVII, p. 121.

489

1292, 10 abril, Palencia.

Sancho IV hace saber a los censaleros del obispo y cabildo de Cartagena que sólo el obispo y su cabildo podrían juzgar aquellos pleitos que surgieran con motivo de la percepción de los censales.

a.- CODOM, IV, doc. CXXXVIII, p. 122.

490

1292, 2 mayo, Ciudad Rodrigo.

Sancho IV manda a los pastores que hacen uso de los pagos del obispado de Cartagena que entreguen la mitad del diezmo de la lana al obispo y al cabildo de Cartagena, correspondiendo la otra mitad al rey.

a.- CODOM, IV, doc. CXLIII, p. 126.

491

1292, 19 mayo, Fuentidueña.

Sancho IV concede al obispo de Palencia, Juan Alfonso, que pueda nombrar los alcaldes de la hermandad palentina, por considerar esto como algo que forma parte de los derechos de su señorío sobre el concejo palentino.

A.- A.C. PALENCIA, armario 3, leg. 2, doc. 31.

b.- FERNANDEZ DE MADRID, A., ob. cit., I, p. 250.

492

1292, 18 octubre, Palencia.

El concejo de Palencia acuerda hacerse responsable ante el rey y el obispo de Palencia de aquellas deudas que estuvieran pendientes de ser saldadas por los vecinos de Palencia al rey y al obispo.

a.- GAIBROIS, III, doc. 435, pp. CCXCII-CCXCIII.

493

1292, 4 noviembre, Sevilla.

Sancho IV manda a todos sus recaudadores del almojarifazgo en la archidiócesis de Toledo que no impidan a los recaudadores del arzobispo y del cabildo de Toledo tomar el diezmo que les corresponde sobre dicho almojarifazgo.

a.- GAIBROIS, III, doc. 437, pp. CCXCIII-CCXCIV.

494

1292, 18 diciembre, Sevilla.

Sancho IV reconoce haber recibido de don Pedro Sánchez, escribano de la cámara real, la cantidad de 35.000 maravedíes recaudados en los obispados de Burgos, Palencia y Calahorra a fin de atender las necesidades de la hueste de Tarifa.

A.- A.C. BURGOS, vol. 48, doc. nº 213.

495

1293, febrero, Atienza.

Sancho IV hace saber a su adelantado en el reino de Murcia que la iglesia de Cartagena tiene plenos derechos sobre unos molinos y una presa que pertenecían a sus censales y cuyos ocupantes habían dejado de dar el censo que les correspondía.

A.- B.N., Mss. 13076, fol. 258.

b.- GAIBROIS, III, doc. 448, pp. CCCII-CCCI.

496

1293, 17 febrero, Tarazona.

Sancho IV manda a su adelantado en el reino de Murcia - que medie en el pleito que había surgido entre la iglesia de Cartagena y don Iñigo Jiménez de Lorca por la posesión de una noria y unos molinos.

A.- B.N., Mss. 13076, fol. 260.

b.- GAIBROIS, III, doc. 449, pp. CCCIII-CCCI.

c.- CODOM, IV, doc. CLI, p. 133.

497

1293, 4 marzo, Burgos.

Sancho IV prohíbe que nadie compre tierras al abad de Valladolid, Ruy Díaz, si no es con el fin de quedarse a vivir en ellas, queriéndose con ello evitar que éstas sufran abandono y acaben quedándose yermas.

A.- A.C. VALLADOLID, leg. 20, nº 9.

B.- A.C. VALLADOLID, leg. 20, nº 10.

c.- MAÑUECO VILLALOBOS, M., ob. cit., II, doc. CXIX, pp. 248-9.

498

1293, 24 abril, Valladolid.

Sancho IV hace saber a los concejos del obispado de Avila que don Pedro, obispo abulense, siguiendo la costumbre de sus antecesores, está en su derecho al percibir procuraciones de los legos en los lugares de su obispado.

A.- A.H.N., Clero, caro. 23, nº 1.

b.- GAIBROIS, III, doc. 461, p. CCCXI.

499

1293, 24 abril, Valladolid.

Sancho IV confirma todos los privilegios que la iglesia de Avila y su obispo hubieran podido recibir de él y de los reyes que le habfan precedido

A.- A.H.N., Clero, carp. 23, nº 2.

b.- GAIBROIS, III, doc. 460, pp. CCCX-CCCXI.

500

1293, 28 abril, Toledo.

El arzobispo y el cabildo de Toledo piden a Sancho IV - que les cambie las rentas que percibían de las parias de - Granada, del almojarifazgo de Toledo y de la martiniega de Guadalajara y Escalona, recibidas por una donación de Fernando III, por una heredad de valor equivalente a dichas - rentas.

A.- B.N., Mss. 13023, fol. 201rv.

Sepan quantos esta carta vieren como en razón del camio que el muy noble rey don Pfernando, a quien Dios dé parayso, dio al arçobispo de Toledo por Baxta, que fueron cinco mill maravedís de la moneda que co rrie entonce en su tiempo que los oviesse para siempre por iuro de herre dat. Los quales cinco mill maravedís del camio sobredicho le puso et le assignó en esta manera: los mill maravedís en las parias que el rey de Granada a de dar al rey de Castiella cada anno, et los dos mill maravedís en el almoxerifazgo de Toledo, et los otros dos mill maravedís en las martiniegas de Guadalfaiara et de Escalona, los quales dos mill ma ravedís pusso et assignó depués nuestro sennor el muy noble rey don -- Sancho, a quien dé Dios mucha vida et buena, en el su pecho que a en los judfos de Alcalá, et de Talamanca, et de Uzeda, et de Briuega.

Nos deán et el cabildo de Santa María de Toledo vemos et entendemos manifestamente que es muy grant pro de nuestro sennor el arçobispo et de todos sus successores et que cumplirá mucho a la mesa del arçobispo que estos cinco mill maravedís sobredichos o parte dellos sean cameados por algùn heredamiento que aya la eglefia para siempre. A demanda et a requisición del muy onrrado padre et sennor Gonçalo, por la gracia de Dios arçobispo de Toledo, otorgamos et consentimos expresamiente que el dicho sennor arçobispo pueda facer camio destos cinco mill ma ravedís sobredichos por otro heredamiento con nuestro sennor el rey et con nuestra sennora la reyna o con otro ombre qualquier que sea. Et pro metemos de aver siempre por firme et por estable toda cosa que el dicho sennor arçobispo fiziere en esta razón. Et porque esto sea más firme et non venga en dubda, mandamos poner nuestro seello pendiente en esta car ta. Dada en Toledo, XXVIII dias de abril, era de mill et CCC et XXXI - anno.

501

1293, 17 mayo, Valladolid.

Sancho IV confirma el privilegio que tenían el obispo y el cabildo de Burgos por el cual todos sus vasallos estaban exentos de dar el yantar.

A.- A.C. BURGOS, vol. 2, parte 2ª, doc. nº 1.

b.- GAIBROIS, III, doc. 475, pp. CCCXXII-CCCXXIII.

502

1293, 20 mayo, Valladolid.

Sancho IV manda a los alcaldes, jurados, jueces y justicias del obispado de Avila que obliguen a los judíos y moros a dar el diezmo al obispo al igual que lo hacían los cristianos (vid. doc. 503).

A.- A.H.N., Sellos, caja 14, nº 2.

503

1293, 22 mayo, Valladolid.

Sancho IV hace saber a los alcaldes, jurados, etc. del obispado de Avila la obligación que tienen los moros y judíos que habían comprado heredades, viñas y ganados a cristianos de dar el diezmo que correspondía por dichas adquisiciones al obispo y cabildo de Avila.

a.- GAIBROIS, III, doc. 481, pp. CCCXXVI-CCCXXVII.

504

1293, 25 mayo, Valladolid.

Sancho IV confirma un privilegio al abad de Valladolid por el que se reconocía el derecho de dicho abad y de su - iglesia a percibir todas las rentas reales que sus vasallos hubieran de pechar, habiendo sido otorgado este privilegio el 31 de agosto de 1287.

A.- A.C. VALLADOLID, leg. 20, nº 11.

b.- MAÑUECO VILLALOBOS, M., ob. cit. , II, doc. CXX, pp. 252-254.

505

1293, 13 septiembre, Burgoá.

Sancho IV ordena a Juan López de Vermes que se abstenga de tomar la contribución de 600 maravedíes en concepto de yantar al obispo y cabildo de Cuenca por estar exentos de dar dicho yantar.

A.- A.C. CUENCA, caja 1, leg. 4, nº 47

506

1293, 4 octubre, Valladolid.

Sancho IV manda al concejo de Murcia que no se entrometa en los pleitos que haya por razón de los testamentos por ser éste un asunto de la exclusiva competencia de la justicia - eclesiástica.

a.- CODOM, IV, doc. CLV, p. 144.

507

1293, 4 octubre, Valladolid.

Sancho IV hace donación al obispo y cabildo de Cartagena de los lugares de los Vélez, Mojácar, el valle de Purchena, Oria y Cantoria, debiendo ser primero tomados a los moros, en tanto que todavía estaban en poder de éstos.

a.- CODOM, IV, doc. CLIV, pp. 142-144.

508

1293, 25 noviembre, Alcalá.

Don Gonzalo, arzobispo de Toledo, arrienda a Yhudá, hijo del almojarife de la reina; a Mayr Mohep y a Yucef aben Lup las tierras correspondientes a las ferias y portazgos de Alcalá y Brihuega, además de otras rentas secundarias, todas ellas pertenecientes al año de 1294 y por un valor - de 20.000 maravedíes.

a.- LEON TELLO, P., Judíos de Toledo, I, doc. 14, pp. 388-389

509

1293, 2 diciembre, Toro.

Sancho IV, enterado de las irregularidades que algunos caballeros cometían respecto a la entrega del diezmo en las tierras por ellos compradas pertenecientes al realengo, manda que se entregue la mitad del diezmo en las aldeas en don de se hallaban las heredades y la otra mitad en las parroquias de la ciudad de Avila en las que se recibían los servicios religiosos.

A.- A.H.N., Clero, carp. 23, nº 4.

Don Sancho, por la gracia de Dios rey de Castiella... del Algarbe e sennor de Molina, al concejo et a los alcalldes de Avila, salud e gracia. Por que aquéllos que tienen las tierras de nos querellaron que nos que perdemos e menoscamos mucho de nuestros derechos por rrasón que los cavalleros e los otros que son moradores en la cibdat de Avila conpraron fasta aquí et conpran los heredamientos de las aldeas e non diezman y ninguna cosa, et assí perdemos nos nuestros derechos e los prestameros los suyos et las eglesias parrochiales dende son enpobrecidas, de guisa que an muchos lugares non pueden aver clérigos quales canten. Tenemos por bien et ordenamos et mandamos que todos los cavalleros duennas et escuderos et donzellas de Avila et los otros que y son moradores que ovieron fasta aquí et ovieren a delant heredamientos quales quier en las aldeas que den la meatad del diezmo bien et complidament en las aldeas allí do son los heredamientos et la otra meatad en la cibdat de Avila o fueren parrochianos a do rreçibieren los ssacramentos. Et mandamos a vos los alcalles sobredichos et a cada uno de vos que qualquier que contra este nuestro ordenamiento viniere que pendredes por çient mrs. dela moneda nueva para nuestra alcaçar de y de Avila, sinon a vos et a quanto oviessedes nos tornariamos por ello. Et tenemos por bien que el obispo et los otros dela eglesia que an poderío de poner sentencias que husen de toda sentençia de Santa Eglesia contra aquéllos que contra este nuestro ordenamiento vinieren. Et por que esto non venga en dubda, mandamos ende dar esta nuestra carta seellada con nuestro seello colgado. Dada en Toro, dos dias de diciembre, era de mill e treçientos e treynta e un anno.

1294, 1 febrero, Palencia.

El cabildo catedralicio de Palencia levanta acta de la elección episcopal realizada en favor de fray Munio, de la orden de los predicadores, por vía de compromisarios.

A.- B.N., Mss. 13035, fols. 18r-19r.

511

1294, 11 febrero, Valladolid.

Sancho IV interviene a fin de evitar que alguien se atreva a usurpar al arzobispo de Toledo, don Gonzalo, el derecho que éste tiene a ocuparse de las entregas de las deudas contraídas por los cristianos con los judíos en las villas y lugares de su arzobispado.

A.- A.H.N., Clero, carp. 3023, nº 16.

b.- GAIBROIS, III, doc. 516, pp. CCCLVI-CCCLVII.

512

1294, 22 febrero, Valladolid.

Sancho IV manda a todos sus recaudadores que dejen de tomar pechos indebidamente a aquéllos que acudan a las ferias de Brihuega y Alcalá que son lugares del señorío del arzobispo de Toledo.

a.- GAIBROIS, III, doc. 520, p. CCCLVIII.

513

1294, 25 febrero, Valladolid.

Sancho IV hace saber a los concejos de Valbuena de Duero y Trasariego que ha otorgado al abad de Valladolid, don Ruy Díaz, las fonsaderas de los lugares citados, debiendo entregar cada año la cuantía de estas fonsaderas a los recaudadores que ponga el abad y no a los recaudadores del rey de las merindades del Infantazgo y Cerrato.

A.- A.C. VALLADOLID, leg. 20, nº 12.

Don Sancho, por la gracia de Dios rey de Castiella... del Algarbe e sennor de Molina, alos conçeios de Val buena de Duero e de Castriel Trasariego, salut e gracia. Sepades que por ffaser bien e mercet a don Roy Dias, abbat de Valladolid, nuestro clérigo, e por muchos sservicios que nos ffiso e ffase, damos le que tenga denos daquí adelante las ffonssa^uderas que nos oviéredes adar cada que nos enbiaremos demandar ffonssade^ura alos otros conçeios de Castiella. Por que vos mandamos daqui adelante que recudades a don Roy Dias, abbat de Valladolid o alos omnes quelo ovieren de veer por él con todos los mr. que nos oviéredes adar delas ffonssaderas cada que acaescieren con tanta quantia commo nos las ssolie^udes dar ffasta aquí. Et non recudades ende con ninguna cosa alos cogedo^ures quelas ovieren de rrecabdar por nos enlas merindades del Inffantad^ugo e del Çerrato nin a otro ninguno por carta nuestra que vos muestre, sinon al abbat o alos quelas ovieren de rrecabdar por él. Et quel non demandedes otra muestra carta mandadera, mas que gelas dedes por esta misma carta el anno que acaescieren, et que tomedes el traslado della e ssu carta de pagamiento e nos rreçebir vos lo hemos en cuenta. Et man^udamos a quales quier que ssean cogedores delas ffonssaderas que nos ovie^uren adar daquí adelante enlas merindades del Infantadgo e del Çerrato que vos non demanden ffonssadera ninguna nin vos peyndren nin vos affin^uquen por ella, ca tenemos por bien quelas aya el abbat bien e conplida^umente sssegund que gelas nos damos, et quelas dexten coger alos omnes que las ovieren de recabdar por él, et que gelas non enbargen por cartas nuestras que lieven nin en otra manera ninguna. Et vos nin ellos non - ffagades end al por ninguna manera, sinon mandamos aquales quier que - ssean merinos delas meryndades ssobredichas que vos peyndren e vos tomen todo quanto vos fallaren ffasta que vos lo ffagan fazer. Et que non con^ussientan a otros cogedores ningunos delas ffonssaderas que acaescieren que vos passen en ninguna cosa contra esto que nos mandamos, sinon a - ellos e a todo quanto oviessen nos tornaríamos por ello. Et desto le - mandamos dar esta nuestra carta seellada con nuestro seello de çera col^ugado. Dada en Valladolid, veynte e cinco dias de ffebrero, era de mill e trescientos e treynta e dos annos. Alffonso Peres la mandó ffaser por mandado del rey. Yo Martín Alffonso la escriví. Johan Pérez, Alfonso Peres.

1294, 3 marzo, Valladolid.

Sancho IV manda a sus representantes en el arzobispado de Toledo que se encarguen de percibir la cantidad de maravedíes que el arzobispo toledano debía aportar al rey para la guerra con Granada, diendo tomarle todo lo que le encuentren en caso de que se resista a dar la cantidad asignada.

A.- A.H.N., Códices, 985 B, fol. 12.

b.- GAIBROIS, III, doc. 528, p. CCCLXIV.

1294, 11 abril, Valladolid.

Sancho IV manda a los alcaldes y al alguacil de la ciudad de Toledo que intervengan a fin de evitar que tierras del abadengo del arzobispo y del cabildo de Toledo se conviertan en realengas como consecuencia de que algunos caballeros que las habían adquirido se negaban a cumplir las obligaciones que dichas tierras llevaban adscritas por su condición de abadengas.

A.- B.N., Mss. 9552, fol. 82 rv.

Don Sancho, por la gracia de Dios rey de Castiella... del Algarve e sennor de Molina, a los alcaldes e al alguacil de la muy noble cibdat de Toledo, o a qualquier dellos que esta nuestra carta viere, salut y gracia. Sepades que don Gonzalo, arzobispo de Toledo, Primado de las - Espannas e nuestro chanciller mayor en todos nuestros regnos, nos dijo que ay algunos cavalleros y en vuestra villa que compraron heredamientos en los sus lugares e del cavildo, e que no quieren y facer por ello ningún fuero en los pechos ni en las otras cosas que y acaescen, et por esta razón que pasa el abadengo al nuestro regalengo, e que se merman

sus lugares e pierden et menoscaban muchos de los sus derechos. Et pidiónos que mandasemos y lo que tuviésemos por bien. Et nos sobre esto defendemos que ningún cavallero sea ossado daquí adelant de comprar heredamientos en las villas o en los lugares del arzobispo et del cavildo (e) de sus vasallos. Et mandamos vos que los que han comprado fata aquí que les constringades que las vendan al plazo que el arzobispo et el cavildo les pusiere e a omes que fagan y fuero por ello en los pechos e en las otras cosas que y acaescieren daquí adelant. Et non fagades ende al, si non a vos nos tornaríamos por ello, e tenemos por bien que si así no se cumpliera que el arzobispo e el cavildo manden entrar las heredades para sí e que las puedan dar a quien por bien tovieran, que les fagan por ello su fuero, según lo facen los otros desu sennorío. Et desto le mandamos dar esta carta seellada con nuestro seello colgado. Dada en Valladolid, once días de abril, era de mil e trecientos e treinta e dos años. Don Martín Díaz, abad de Valladolid*, la mandó facer por mandado del rey. Roy Díaz. Don Gonzalo Pérez la fiz escrevir.

* El abad de Valladolid en aquellos momentos era Ruy Díaz.

516

1294, 15 abril, Valladolid.

Sancho IV ordena a los alcaldes y alguaciles de la ciudad de Toledo que intervengan contra aquellos caballeros - que habiendo adquirido heredamientos del cabildo y del arzobispo de Toledo se niegan a entregarles los pechos que les corresponden y a cumplir sus fueros, dando lugar a que dichos heredamientos pasen del abadengo al realengo con el consiguiente perjuicio para el prelado y el cabildo.

A.- A.H.N., Sellos, caja 2, nº 19.

b.- GAIBROIS, III, doc. 547, pp. CCCLXXIII-CCCLXXIV.

517

1294, 18 abril, Valladolid.

Sancho IV, a petición del obispo de Palencia, fray Munio, confirma a la iglesia palentina todos los privilegios y cartas que poseía por concesión de los reyes precedentes.

a.- GAIBROIS, III, doc. 550, p. CCCLXXV.

518

1294, 19 abril, Valladolid.

Sancho IV, a petición del obispo de Segovia, don Blasco, confirma un privilegio que el propio don Sancho había concedido a los vasallos del obispo en Mojados a fin de terminar con las desavenencias surgidas entre estos vasallos y su obispo.

A.- A.C. SEGOVIA, parte derecha, nº 1.

519

1294, 24 abril, Valladolid.

Sancho IV, a petición del arcediano de Alava en la iglesia de Calahorra, Alfonso Martínez, clérigo del rey, otorga al cabildo de Calahorra que pueda adquirir heredamientos reales hasta una cuantía de 6000 maravedíes, debiendo abstenerse el concejo, los alcaldes y cualquier otro aportellado de impedir esta adquisición.

A.- A.C. CALAHORRA, doc. nº 463.

219.

520

1294, 26 mayo, Burgos.

Sancho IV manda a su escribano Garci Pérez y a su alcalde de Roy Sánchez que averiguen si los vasallos del obispo de Burgos y de su iglesia estaban exentos del pago de la fonsadera, en cuyo caso deberían obligar al camarero del rey Juan Mathe a devolver lo que por este concepto había tomado.

a.- GAIBROIS, III, doc. 556, pp. CCCLXXVIII-CCCLXXIX.

521

1294, 30 mayo, Valladolid.

Doña María de Molina manda que se averigüe si los vasallos del obispo de Burgos y de su iglesia estaban exentos de dar la fonsadera, en cuyo caso debería serles devuelto todo lo que hubieran dado por este concepto.

a.- GAIBROIS, III, doc. 557, p. CCCLXXIX.

522

1294, 9 junio, Toledo.

Don Gonzalo, arzobispo de Toledo, da instrucciones al vicario y al arcipreste de Madrid a fin de que los clérigos que hubieran contraído deudas con los judíos las saldaran lo más pronto posible, una vez que ya habían sido puestos entregadores cristianos para tomar dichas deudas.

A.- B.N., Mss. 13089, fol. 38r-39r.

Don Gonzalo, por la gracia de Dios arzobispo de Toledo, Primado de las Espannas et chanceller de Castilla et de León et del Andalusia, al arcipreste et al vicario de Madrid, salut e vendición. El aljama de los judfos de Toledo et de Madrit, por servir a nos et guardar nuestra... et a todos nuestros vasallos, ganaron carta del rey para... mandar que les diessemos entregadores que les entregassen las debdas, también en los clérigos como en los coronados como en nuestros vassallos et los de la egleſia. Et ellos rrogaron nos que nos mandassemos que les engregasse des segund mandan las cartas del rey que ellos nos mostraron. Et nos to vimos lo por bien. Por que nos mandamos firmement, so pena de oficio de beneficio, que vos o qualquier de vos que esta nuestra carta viere que les entreguedes daquellas debdas en bienes de sus debdores et fiadores, segund sus cartas disen, et segund mandan las cartas del rey que ellos tienen en rasón de las entregas, también en los clérigos como en los coronados de todo vuestro arciprestazgo bien et complida ment, en guisa que mengua ninguna non venga por vos por que ninguno dellos se querelle a nos nin a otro. Et si por aventura algunos de sus debdores alguna cosa quisieren decir contra sus cartas, rretener en vos la peyndra que fsiender fasta que el debdor muestra su entención sin alongamiento ninguno, según sus cartas disen et nuestro sennor el rey manda por sus cartas que los judfos tienen en esta razón las que vos mostraron o los traslados dellas firmados. Ca sabed que si alguna mingua y viniere por vos de vuestras casas, nos lo faciemos entregar qual quier que lo querellase, et de guisa lo fased que los judfos acorran de los maravedfes para pagar los pechos del rey. Et para todo esto complir, mandamos a los nuestros vasallos de la egleſia en qual quier lugar que vos ovierdes de facer entrega o entregas que vayan conbusco o con qual quier de vos; et que vos ayuden en cada cosa que ovierdes mester tam bien en los clérigos como en los coronados. Et mandamos que todo aquél que vos emplazardes o llamardes o enbiardes embargar vos o qualquier de vos para complir alguna cosa de lo que dicho es et non quisiere venir, que le peyndredes por dies maravedfes de la moneda nueva por cada ves que fuere enplazado et llamado non y fuere. Dada en Toledo, IX dias de junio, era de MCCCXXX et dos annos.

523

1294, 18 julio, Valladolid.

Sancho IV manda copiar una bula de cruzada dada por el papa Clemente IV el 26 de abril de 1265 dirigida al arzobispo de Sevilla por la que se ordenaba la predicación de una cruzada, así como los beneficios que recibirían los que participaran en ella.

A.- A.C. BURGOS, vol. 46, doc. nº 589.

524

1294, 9 agosto, Burgos.

Sancho IV ruega al arzobispo de Toledo, don Gonzalo, que adjudique algún beneficio eclesiástico en la iglesia toledana al maestro don Pedro, clérigo del rey.

A.- B.N., Mss. 13095, fol. 82rv.

Don Sancho, por la gracia de Dios rey de Castiella... del Algarbe e señor de Molina, a vos don Gonzalo, por esa misma gracia arzobispo de Toledo, Primado de las Españas e nuestro chanciller en los reynos de Castiella et de León e del Andalucía, salud así como aquél que queremos bien e en quien mucho fiamos e para qui querriemos mucha bona ventura. Arzobispo, bien savedes quantas vezes vos embiamos rrogar por nuestras cartas ficiédeses algo a maestro Pero, nuestro clérigo, en vuestra egle^sia. Et por que entendiédeses más que esto era nuestra voluntad, rogamos a don Gonzalo, obispo de Cuenca, que vos lo dijese de nuestra parte. Agora maestro Pero díjonos que aún no fisiérades y ninguna cosa, por que nos rogamos arzobispo, así como fiamos del vuestro amor, que quera des agora conplir nuestro ruego, e que non querades que tantas vezes nos embienos rogar sobre esta razón, mas que fagades luego algo a maestro Pedro en vuestra egle^sia si ay vagado en qué o en lo primero que vagare, ca él es ome en que emplearedes mui bien el algo quel fiziéredes e

que lo sabrá mui bien servir avos e ala eglesia, et nos gradescer vos lo emos mucho e tener vos le emos en muy grant amor. Et de lo que y f*í*siéredes embiad vos ende respuesta por vuestra carta con maestre Pedro. Et por que entendades más que esto es nuestra voluntad que lo cumplades assí, embiamos vos esta carta seellada con nuestro seello de la poridat en que escrivimos nuestro nombre con nuestra mano. Dada en Burgos, IX días de agosto, era de mil e CCC e XXXII anos.

525

1294, 9 octubre, Quintanadueñas.

Sancho IV hace públicos el proceso y el resultado de la pesquisa llevada a cabo por su escribano Garci Pérez y su alcalde Roy Sánchez a fin de determinar si los vasallos del obispo de Burgos estaban exentos del pago de la fonsadera, reconociéndose la existencia de dicha exención.

a.- GALBROIS, III, doc. 575, pp. CCCXC-CCCXCI.

526

1294, 12 noviembre, Valladolid.

Sancho IV hace donación al arzobispo de Toledo, don Gonzalo, del castillo de Lézar, en Cazorla, pero sin reconocerle los derechos jurisdiccionales que el castillo llevaba adscritos.

A.- B.N., Mss. 13095, fol. 84rv.

223.

527

1294, 14 noviembre, Valladolid.

Sancho IV interviene a fin de impedir que el alcalde de Murcia Nicolás Pérez continuara poniendo trabas al emplazador de pleitos del obispo de Cartagena en el ejercicio de su oficio.

A.- B.N., Mss. 13076, fol. 256.

b.- GAIBROIS, III, doc. 531, pp. CCCXCIV-CCCXCV.

528

1295, 8 enero, Alcalá.

Sancho IV manda a los alcaldes, justicias y aportellados del obispado de Cuenca que les sean entregados al obispo y al cabildo de Cuenca los diezmos sobre aquellos derechos y posesiones reales por los que se les debe dar el diezmo, según se dice en los privilegios que Alfonso VIII había concedido al obispo y cabildo citados.

A.- A.C. CUENCA, caja 1, leg. 4, nº 49.

529

1295, 28 enero, (Segovia).

Don Diego Sánchez se reconoce por pagado del préstamo - que había otorgado a don Blasco, obispo de Segovia, por valor de 15.457 maravedíes de la moneda de la guerra y de 7,5 modios de trigo y centeno que el obispo le había pedido a fin de comprar una heredad en Vaguila Fuente.

A.- A.H.N., Clero, carp. 1958, nº 5.

530

1295, 8 febrero, Segorbe.

El obispo de Albarracín-Segorbe remite al arzobispo de Toledo la carta que le había enviado el metropolitano de Tarragona exigiéndole que le prestara juramento de obediencia al igual que lo hacían los demás sufragáneos de la provincia eclesiástica tarraconense.

A.- B.N., Mss. 13074, fols. 95r-96r.

531

1295, 15 febrero, Madrid.

Sancho IV, a petición de don Gonzalo, arzobispo de Toledo, manda a sus alguaciles, alcalde y aportellados en el arzobispado de Toledo que intervengan contra aquellos clérigos que les indiquen el arzobispo o sus vicarios y contra los que, estando bajo pena de excomunión, hacen caso omiso de esta sentencia.

A.- B.N., Mss. 13095, fol. 88rv.

532

1295, 6 marzo, Toledo.

El arzobispo de Toledo responde a la carta que el obispo de Segorbe-Albarracín le envió hablándole de las pretensiones del arzobispo de Tarragona sobre su diócesis, comunicándole el arzobispo de Toledo que apelará a Roma a fin de acabar con las aspiraciones del metropolitano tarraconense.

A.- B.N., Mss. 13074, fol. 97r-99r.

533

1295, 18 mayo, Toledo.

El arzobispo de Toledo, don Gonzalo, reconoce la deuda que había contraído, a fin de pagar a los castellanos de sus castillos de la frontera, por valor de 11.430 maravedíes, con don Yhudá, hijo del almojarife de doña María de Molina -don Fac-, y con don Mayr Mohep.

A.- A.C. TOLEDO, A.7.G.2.19.

b.- LEON TELLO, P., Judíos de Toledo, I, p. 15, pp. 389-390.

534

1295, 11 agosto, Valladolid.

Fernando IV, a petición del procurador del obispo de Avila, don Pedro, y del cabildo de su iglesia, manda que aquéllos privilegios que otorgó a los concejos no vayan en perjuicio de los derechos de la iglesia de Avila.

A.- A.H.N., Clero, carp. 23, nº 8.

Sepan quantos esta carta vieren como ante mí don Fernando, por la gracia de Dios rey de Castiella... del Algarbe et sennor de Molina, vi no el procurador de don Peydro, por la gracia de Dios obispo de Avila, e del cabildo dela eglesia desse mismo logar et dixo me que por razón de los privilegios que yo dy et otorgué alos concejos de las villas de mis regnos en que les otorgué sus privilegios e libertades et cartas e husos et costumbres de quales más se pagassen, que podrían venir al obispo o a ssus ssucessores et al cabildo de ssu eglesia et ala clerezia desse obispado grandes dannos et menoscabos et muchos periudiçios, tam bién en ssus privilegios, como en sus libertades, como en husos et

en ssus costubres (sic) et en todos ssus derechos. Et pidió me merced quele mandasse dar mia carta por que fuessen guardados el obispo et el cabillo et la clerezía desse obispado de los dannos et menoscabos que podríe venir por esta rrazón. Et yo tengo por bien por que mando ffirme miente que por rraçon de aquellos privilegios que yo otorgué alos conçeios ssobredichos non sea minguada nin enbargada ninguna cosa delos privilegios et las cartas libradas, et husos et costumbres que el obispo de Avila et el cabillo dessa eglesia et la clerezía de su obispado an,mas queles sean guardados en todo bien et complida mente como meior ffueron guardados en qualquier tiempo. Et por que esto sea ffirme et non venga en dubda, mandeles dar esta mi carta seellada con mio seello de plomo. Dada en Valladolid, once dias de agosto, era de mill e treçientos e treynta e tres annos. Yo Sancho Benytes la ffiz escribir por mandado del rey enel anno primero que el rey sobredicho regnó.

535

1295, 11 agosto, Valladolid.

Fernando IV confirma todos los privilegios otorgados al obispo y cabildo catedralicio de Avila, a la vez que defiende la integridad de todos los bienes que constitufan el abadengo de la iglesia abulense.

A.- A.H.N., Clero, carp. 23, nº 7.

Sepan quantos esta carta vieren como yo don Fernando, por la gracia de Dios rey de Castiella... del Algarbe e seennor de Molina, por ffaser bien e merced a don Peydro, por essa misma gracia obispo de Avila, et a su cabillo et a todos los clérigos de su obispado, otórgoles et confirmoles todos los privilegios et todas las cartas et todas las franquegas et husos et costumbres que ovieron delos reyes onde yo bengo en qualquier tiempo que meior los ovieron, que assí lo juré et lo prometí quando fuy alçado por rey en Toledo. Otrossí otorgo les todos los donadíos et las tenençias que ovieron delos reyes sobredichos o delos conçeios,

que lo ayan libre et quito et complida mante. Et ninguno non sea osado de gelo enbargar nin gelo contrallar en ninguna manera, si no qual quier que lo ficiessen pechar me ya en pena mill mrs. dela moneda nueva et al obispo et a ssu cabillo et a los clérigos de su obispado todo el danno que por ende rreçibiessen doblado. Et desto les mandé dar esta carta ssellada con mio seello de plomo. Dada en Valladolid, onze dias de agosto, era de mill e trezientos e treynta e tres annos. Yo Sancho Benítez la fiz escribir por mandado de rey enel anno primero que el rey sobredicho regnó.

536

1295, 11 agosto, Valladolid.

Fernando IV otorga privilegio al obispo de Cuenca, don Gonzalo, por el que le reconoce y confirma todos los privilegios otorgados por los reyes precedentes, a la vez que promete respetar todos sus usos, costumbres y franquezas.

A.- A.C. CUENCA, caja 1, leg. 4, nº 51.

537

1295, 11 agosto, Valladolid.

Fernando IV confirma al obispo y cabildo de Córdoba todos sus privilegios a la vez que promete respeto para sus usos, costumbres y franquezas.

A.- A.C. CORDOBA., Libro de las Tablas, fol. 14rv.

538

1295, 11 agosto, Valladolid.

Fernando IV otorga privilegio al conjunto de los preladados de sus reinos por el que les promete el respeto para todos sus privilegios, usos y costumbres, a la vez que les asegura la reparación de todos los desafueros cometidos contra ellos y contra sus iglesias.

A.- A.C. CUENCA, caja 1, leg. 4, nº 50.

B.- B.N., Mss. 13069, fols. 113r-114v.

C.- B.N., Mss. 13095, fols. 91r-92v.

D.- B.N., Mss. 13095, fols. 95r-97v.

e.- BENAVIDES, II, doc. XVII, pp. 33-35.

f.- COLMEIRO, I, pp. 133-135.

539

1295, 11 agosto, Valladolid.

Fernando IV manda que sean guardadas todas sus franquizas y libertades al arzobispo de Toledo, don Gonzalo, debiendo ser respetadas a pesar de los privilegios concedidos a los concejos de las villas de su arzobispado.

A.- A.H.N., Clero, carp. 3024, nº 1.

b.- BENAVIDES, II, doc. XVI (1ª parte), p. 32.

540

1295, 11 agosto, Valladolid.

Fernando IV confirma al obispo de Cartagena, don Diego, y a su iglesia todos los privilegios otorgados por los reyes precedentes.

a.- BENAVIDES, II, doc. XVIII, p. 35.

541

1295, 14 agosto, Valladolid.

Los concejos de la hermandad de Extremadura y del arzobispado de Toledo reconocen públicamente que con relación a los concejos que formando parte de su hermandad son vasallos del arzobispo de Toledo, como es el caso de Alcalá, - Brihuega, Uceda y Talamanca, en todos los conflictos que surjan entre el arzobispo y estos concejos se abstendrán de intervenir, a la vez que tampoco tratarán de menoscabar en modo alguno el señorío del arzobispo de Toledo sobre estos concejos.

A.- B.N., Mss. 13095, fol. 99rv.

b.- BENAVIDES, II, doc. XX, p. 38.

542

1295, 14 agosto, Valladolid.

Fernando IV, a petición del obispo de Osma, don Juan, confirma al mencionado obispo y a su iglesia todos los privilegios que les hubieran concedido los reyes precedentes.

A.- A.C. BURGO DE OSMA, documento nº 91.

b.- LOPERRAEZ, III, doc. XC, p. 233.

c.- BENAVIDES, II, doc. XXI, p. 39.

543

1295, 16 agosto, Valladolid.

Fernando IV confirma al obispo y cabildo de Segovia todos los privilegios y franquezas otorgados por los reyes precedentes.

A.- A.C. SEGOVIA, cajón 2º, nº 28.

B.- A.H.N., Clero, carp. 3024, nº 4.

C.- UBIETO ARTETA, A., Colección diplomática de Cuéllar, doc. 45, pp. 102-103.

544

1295, 16 agosto, Valladolid.

Don Gonzalo, arzobispo de Toledo, levanta público instrumento en el que recoge su protesta por la forma en que se habían desarrollado días antes las cortes de Valladolid y, sobre todo, por las decisiones tomadas con relación a la formación de hermandades concejiles, yendo tales decisiones en contra de los derechos señoriales de la iglesia de Toledo sobre los concejos de su arzobispado.

A.- B.N., Mss. 13095, fol. 89rv.

B.- BENAVIDES, II, doc. XXII, pp. 40-41.

545

1295, 16 agosto, Valladolid.

Fernando IV, forzado por las quejas del arzobispo de Toledo y de otros prelados, confirma en las cortes de Valladolid todas las franquezas, privilegios e inmunidades concedidas hasta entonces a los prelados y cabildos de sus reinos.

A.- A.C. SEGOVIA, cajón 2º, nº 10.

231.

546

1295, 18 agosto, Valladolid.

Fernando IV, a petición del obispo de Osma, don Juan Alvarez, ordena que los vasallos de Pedro Sánchez, perteneciente a la cámara de Sancho IV, que estaban en Torralba, aldea del castillo de Osma, abandonen dicha aldea y las tierras que habían repoblado en torno a ella, por ser propiedad del obispo y del cabildo de Osma.

a.- LOPERRAEZ, III, doc. XCI, pp. 234-235.

b.- BENAVIDES, II, doc. XXIV, pp. 42-43.

547

1295, 21 agosto, Valladolid.

Fernando IV confirma a todas las iglesias de sus reinos los privilegios otorgados por los reyes precedentes, a la vez que promete la reparación de todos los desafueros cometidos contra ellas.

A.- A.C. BURGO DE OSMA, doc. nº 75.

548

1295, 21 agosto, Valladolid.

Fernando IV confirma un privilegio concedido por Sancho IV al abad de Valladolid por el que sus vasallos eran eximidos de dar pechos a los recaudadores reales, debiendo tan sólo pechar al abad de Valladolid.

A.- A.C. VALLADOLID, leg. 19, nº 23.

549

1295, 21 octubre, San Pedro de Roma.

Bonifacio VIII manda comparecer al arzobispo de Toledo ante la Curia romana con motivo de haber confirmado la - elección episcopal realizada en favor de fray Munio, de - la orden de los predicadores, como nuevo obispo de Palencia, calificándose a éste como de "intruso".

a.- Les Registres de Boniface VIII, nº 832.

b.- BENAVIDES, II, doc. XXXIV, p. 54.

550

1295, 20 noviembre, Medina del Campo.

Fernando IV manda a sus recaudadores en el reino de Murcia y, en particular, a Pedro Jiménez de Lorca, Portoles de Foces y García Gómez, recaudadores y arrendadores de la moneda forera y del Almojarifazgo de Murcia, que respeten los privilegios que tenía la iglesia de Cartagena por los que estaba exenta de dar el tributo de la moneda, así como cualquier otro pecho.

a.- BENAVIDES, II, doc. XXXV, pp. 54-55.

b.- CODOM, V, doc. XVII, pp. 22-23.

551

1295, 24 noviembre, Medina del Campo.

Fernando IV encarga a su adelantada en el reino de Murcia que se ocupe de que la iglesia de Cartagena reciba el diezmo que le corresponde sobre el almojarifazgo de Murcia.

a.- CODOM, V, doc. XIX, p. 24-25.

233.

552

1295, 24 noviembre, Medina del Campo.

Fernando IV manda a su adelantado en el reino de Murcia que no permita que se usurpen los derechos, usos y costumbres del obispo y cabildo de Cartagena, debiendo intervenir contra todos aquellos usurpadores que le indiquen el obispo o sus oficiales.

a.- CODOM, V, doc.XVIII, pp. 23-24.

553

1296, 2 enero.

Don Pedro Pérez, canónigo de Burgos, por encargo del -- obispo de Burgos, don Fernando, apremia al arzobispo de Toledo, don Gonzalo, para que acuda ante la Curia romana a fin de responder de la confirmación de fray Munio como nuevo obispo de Palencia, concediéndole un plazo máximo de tres meses para su comparecencia.

a.- BENAVIDES, II, doc. XXXVII, pp. 56-58.

554

1296, 16 enero, Palencia.

Fernando IV concede diversas exenciones tributarias a to dos los que vengán a poblar el lugar de Poblacionciella, cer ca de Palencia, que había sido quemado por al concejo pale n tino.

A.- A.C. PALENCIA, armario 3, leg. 2, nº 43.

555

1296, 24 febrero, San Pedro de Roma.

Bonifacio VIII, dirigiéndose a todos los prelados y personas eclesiásticas, les prohíbe, bajo pena de excomunión, que hagan entrega de renta eclesiástica alguna a los laicos, sea cual sea su rango, sin haber obtenido antes autorización pontificia para ello (Bula Clerici, Laicos).

A.- A.C. SEGOVIA, cajón 2º, nº 8.

b.- BENAVIDES, III, doc. LII, pp. 73-74.

c.- Los Registros de Bonifacio VIII, cols. 584-585.

d.- GALLEGRO BLANCO, E., Relaciones entre la Iglesia y el Estado en la Edad Media, 272-274.

556

1296, 10 marzo, Valladolid.

Fernando IV hace delimitación de algunas posesiones que el obispo de Avila poseía como pertenecientes a su señorío en el obispado abulense.

A.- A.H.N., Clero, carp. 23, nº 10.

557

1296, 20 marzo, Valladolid.

Fernando IV emite sentencia en relación al pleito surgido entre el obispo y el cabildo de Córdoba y los carniceros de esta ciudad con motivo de la concesión de dos carnicerías por el rey al obispo y al cabildo. El rey reconoce los derechos del obispo y del cabildo a las carnicerías frente a las reclamaciones de los carniceros cordobeses.

A.- A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fol. 20v.

Don Fernando, por la gracia de Dios rey de Castiella... e del Algarbe e sennor de Molina, alos alcalles e al juez de Córdoba o a qual -- de vos que esta mi carta fuere mostrada, salut e gracia. Don Gil, obispo de Córdoba e criado del rey don Sancho, mio padre que Dios perdone, me enbió dezir por Gil Pérez, su procurador, e del deán e del cabildo dessa misma eglesia en commo el rey don Alfonso, mio avuelo, ovo dado al cabildo dela eglesia de Córdoba las carnicerías de y dela cibdat en camio delas tiendas que ellos solían aver derredor dela eglesia que -- les mandó derribar. Et desto que les ovo dado buenos privilegios, et el cabildo que estubo siempre en tenencia destas carnicerías fasta este tiempo. Et agora que ganaron los carniceros una mi carta callada la verdat e desaforada que fue dada en Salamanca en que dize que vos los alcalles sin audiencia ninguna que entregassedes alos carniceros las dichas tablas e desapodera sedes al obispo e al cabildo dellas e non consintióssedes que dellos levassen más rentas que dizien los privilegios que los carniceros tienen en esta razón, non diziendo en commo nunca usaron ellos de aquellos privilegios e cartas que los carniceros tienen, nin commo sobresta razón ovieron pleyto con el obispo e con el cabildo ante Gonzalo Pérez, alcalde que era y a essa sazón, e que renunciaron todo el derecho que en ellas avien de que el obispo e el cabildo dizen que tienen su carta del dicho alcalde en esta razón. Et por esta carta que los carniceros ganaron que los desapoderastes al obispo e al cabildo dela tenencia delas dichas tablas e de las rentas dellas sin seer oydos, e que an recebido muy grand danno por esta razón. Et pidiome merced que yo que les mandasse tornar en su tenencia, et yo tóvelo por bien. Por que vos mando vista esta mi carta, si assí es, que por aquella mi carta fueron desapoderados sin seer oydos delas carnicerías e delos derechos dellas quelos tornedes al obispo e al cabildo en tenencia delas tablas e delas rentas commo las ~~tenían~~ ^{tenían} al tiempo que fueron desapoderados dellas. Et desí, si algo los quisieren demandar, demanden los por o deven e ellos cumplan les de fuero e de derecho. Et non lo dexedes de fazer

por la carta que los carniceros ganaron nin por otra desaforada que da
qui adelante ganen. Et non fagades ende al, sinon avcs e alo que oviésse
des me tornaría por ello. La carta leyda dátgela. Dada en Valladolid -
veynte dias de março ,era de mill e CCC e XXXIIII annos. Yo Gonzalo Díaz
la fiz escrivir por mandado de Alfonso Ferrández, alcalde del rey. Alfon
so Ferrández. Johan Bernal. Martín Royz.

1296, 21 marzo, Valladolid.

Sancho IV ordena a los alcaldes y al juez de Córdoba que
respeten aquellos privilegios que poseen el obispo y el ca
bildo de Córdoba por los que se les reconocía el derecho a
percibir el diezmo del almojarifazgo de la ciudad.

A.- A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fol. 25r.

1296, 7 junio, Valladolid.

Fernando IV prohíbe que la concesión que había otorgado
al concejo de Palencia para que pudiera celebrar una feria
por cuaresma, para la que se confería ciertas exenciones de
portazgos, perjudique en algún modo el derecho a la percep
ción de portazgos que poseían el obispo y el cabildo de Pa
lencia.

A.- A.C. PALENCIA, armario 3, leg. 2, nº 42.

1296, 6 julio, Valladolid.

Fernando IV hace saber que la participación que concedió a los hombres buenos y caballeros de Valladolid en la infurción de los productos que se venden en Valladolid no va en detrimento de la participación que en la misma renta había concedido a la iglesia de Valladolid.

A.- A.C. VALLADOLID, leg. 22, nº 13.

Sepan quantos esta carta vieren como yo don Ffernando, por la gracia de Dios rey de Castilla... del Algarbe e sennor de Molina, por que yo tove por bien de ffazer merçet alos cavalleros e alos omnes bonos del conçeio de Valladolid en queles di la mi parte delas enffurçiones dey dela villa e del pan, del peso e delas cucharas e delas otras cosas que sse venden, et otrossi del peso, del lino e dela lana, dela cera dela villa; don Roy Dias, abbad desse mismo lugar, pidiome merçet que yo que toviessse por bien de guardar los derechos quela eglesia de Valladolid ha en estas cosas sobredichas, e que ninguno non gelas enbargasse. Et por que yo sso tenudo de amparar la eglesia de Valladolid e guardar to dos ssus derechos , tove por bien delo faser. Por que mando e deffiendo firme miente que ninguno non ssea osado de tomar ala eglesia la su parte delas enffurçiones e del peso del pan e delas cucharas e del peso del lino e dela lana e delas otras cosas que sse venden, nin de gelo enbar gar por el privilegio que yo mandé dar al conçeio enesta rrazón nin por otra mi carta que contra esta ssea. Ca yo non di nin ffue mi voluntad de dar enesto ninguna cosa dela parte quela eglesia ha en estas cosas ssobredichas, mas tengo por bien quelo aya la eglesia bien e complida miente, assf como lo ovieren fasta aquí enel tiempo que mejor e más complida miente lo ovieron. Sinon qual quier o quales quier que contra esto fuessen pora quebrantar lo o pora minguar lo en alguna cosa pechar mia en pena mill mr. dela moneda nueva, e ala eglesia sobredicha ea -- quien su boz toviessse todo el danno e menoscabo que por ende rrecibiesse

con el doblo. Et por que esto ssea ffirm e estable, mandé dár esta mi carta sseellada con mio seello de plomo. Dada en Valladolid, sseys dias de jullio, era de mill e CCC e XXXIIII annos. Yo Nicolás Iohanes la ffis escrevir por mandado del rey e del inffante don Enrique, seu totor. Per Alffonso. Johan García.

561

1296, 11 julio, Anagni.

Bonifacio VIII se reserva el nombramiento del nuevo obispo de Palencia, tras la destitución de fray Munio, recientemente elegido por su cabildo y confirmado por el arzobispo de Toledo.

a.- Les Registres de Boniface VIII, nº 1636.

562

1296, 23 julio, Anagni.

Bonifacio VIII decreta la suspensión en sus funciones - eclesiásticas del arzobispo de Toledo, don Gonzalo, con motivo de haber consentido en confirmar a fray Munio como nuevo obispo de la sede palentina.

a.- Les Registres de Boniface VIII, nº 1638.

b.- POTTHAST, nº 24.371.

563

1296, 6 agosto, Valladolid.

Fernando IV manda al juez, a los alcaldes y a quince hom
bres buenos de Córdoba que intervengan a fin de que el ca-
bildo catedralicio pueda percibir los diezmos que le corres-
ponden en el almojarifazgo de Córdoba.

A.- A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fol. 25v.

564

1296, 6 agosto, Valladolid.

Fernando IV manda al juez, a los alcaldes y a quince hom
bres buenos de Córdoba que actúen contra aquellos moros y -
judíos que viven en casas alquiladas a cristianos en la co-
llación de Santa María, fuera de las morerías y de la judería,
a fin de que den los diezmos que adeudan a la iglesia de Cór-
doba.

A.- A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fols. 29v-30r.

565

1296, 9 agosto, Valladolid.

Fernando IV hace saber al obispo y cabildo de Palencia--
que el perdón que había otorgado al concejo de Palencia --
con relación a los sucesos en que fue quemada una torre del
obispo y muertos sus guardianes por hombres del concejo no
va en detrimento de los derechos del obispo y del cabildo
palentino, que podrán exigir cumplida reparación por estos
agravios sufridos.

A.- A.C. PALENCIA, armario 3, leg. 2, nº 40.

b.- LEON TELLO, P., "Judíos de Palencia"..., pp. 43-44.

566

1296, Valladolid.

Fernando IV, en agradecimiento por los servicios prestados durante la guerra provocada por don Juan Núñez y el infante don Alfonso, por el cabildo de Palencia y, en particular, por el arcediano don Simón, otorga un privilegio por el que ningún compañero de la catedral de Palencia habrá de entregar ciertos pechos.

A.- A.C. PALENCIA, armario 3, leg. 2, nº 41.

567

1296, 6 septiembre, Valladolid.

Fernando IV confirma un privilegio otorgado por Alfonso X en el que se eximía a los vasallos del obispo de Avila en los lugares de Santa María de Mesegar, San Bartolomé de Corneja y Bonilla de la Sierra de todo pecho, a excepción del servicio, debiendo tan sólo pechar al obispo de Avila.

A.- A.H.N., Clero, carp. 23, nº 13.

568

1296, 10 octubre, Valladolid.

Fernando IV otorga privilegio al obispo de Osma, don Juan Alvarez, por el que le concede la mitad de los derechos reales que los vasallos del obispo debían entregar, justificándose este privilegio por la ayuda que el obispo mencionado había prestado al monarca en su lucha contra don Juan Núñez y el infante don Alfonso de la Cerda.

A.- A.C. BURGO DE OSMA, doc. nº 63.

b.- LOPERRAEZ, III, doc. XCIII, pp. 237-238.

1296, 23 octubre, Toledo.

El arzobispo de Toledo, don Gonzalo, y Mayr Moheb y David Abenyex, judíos de Toledo, hacen acuerdo de finiquito por el que todos se dan por pagados con relación a las rentas cuya recaudación había encargado el mencionado arzobispo a los - judíos citados, correspondiendo estas rentas a diversos derechos que el arzobispo poseía como pertenecientes a su mesa arzobispal, concernientes todas ellas al año 1295.

A.- A.C. TOLEDO, A.7.G.2.29.

Sepan quantos esta carta vieren como nos don Gonçalvo, por la gracia de Dios arçobispo de Toledo, Primado de las Espannas e chanciller de Castiella, otorgamos e venimos conosciudo que somos pagados devos don Mayr Moheb e devos don Davy Abenyex, judíos de Toledo, de todo quanto cogies^{es}tes e recabdistes por nos de todos nuestros derechos que nos oviemos de aver en el nuestro arçobispado, tan bien delas ferias como delos pontificales e delos pechos foreros e delos catedráticos e delos treynta dineros delos judíos e delas salinas de Velinchón e de todas las otras cosas en que nos derecho ovifscemos de aver fasta el día de Todos los Santos que passó dela era de mill e trezientos e treynta e tres annos, con el vino e lo menudo de la nuestra parte delas tercias pontificales deste anno dela era sobredicha. Et desto recibimos devos muy buena cuenta e verdadera e non nos fincó contra vos nin contra otrí por vos ninguna demanda en esta razón. Et damos vos por libres e por quitos para siempre iamás.

Et yo don Mayr e yo don Davy los sobredichos otorgamos que somos pagados devos nuestro sennor el arçobispo de todo quanto nos emprestamos et vos mallebamos o fiamos por vos fasta este día sobredicho sobre vuest^{ras} rentas o en otra manera qual quier, tan bien en dineros como en pannos o en otras cosas quales quier. Et si por aventura alguna carta o cartas parecieren en que seades obligado anos o a otros connusco que sea fecha ante deste día sobredicho por ninguna razón que no vala. Et otorgamos que non nos finca y ningún derecho nin ninguna demanda contra nos nin contra otrí por vos fasta este día sobredicho.

Et desto nos el arçobispo e don Mayr e don Davy los sobredichos mandamos fazer dos cartas partidas por abc seelladas con nuestros seellos e so escriptas de nuestras manos. La una que tengamos nos el arçobispo e la otra que tengamos nos don Mayr e don Davy. Et rogamos alos que sus nombres escrivan en fin desta carta que sean ende testigos. Fecha en - Toledo, veynte e tres dias de ochubre, era de mill e trezientos e treyn ta e quatro annos.

Nos don Gonzalo, el arçobispo sobredicho lo otorgamos. Yo maestro Es tevan, calónigo de Toledo e de León so testigo. Yo Johan Martínez (-) del arçobispo so testigo. Yo Yucef, fiijo de Rabf Cag so testigo.

570

1296, 28 octubre, Uceda.

El obispo de Burgos, don Fernando, notifica al arzobispo de Toledo mediante instrumento público que ha recibido un breve de Bonifacio VIII en el que se contienen las penas que habrán de serle aplicadas al citado arzobispo en caso de - que se resista a comparecer ante la Curia romana a fin de responder por los cargos que se le imputan respecto a la con firmación de fray Munio como obispo de Palencia.

a.- BENAVIDES, II, doc. LXXIV, pp. 104-105.

571

1296, 11 noviembre, (Toledo).

El arzobispo de Toledo, don Gonzalo, se excusa de acudir en persona a la Curia romana para responder de la confirma ción de fray Munio como obispo de Palencia, alegando las mu chas turbaciones, tanto espirituales como temporales, en - que se hallaba la iglesia toledana. En su lugar nombra un procurador que asuma su representación.

a.- BENAVIDES, II, doc. LXXVII, pp. 107-108.

243.

572

1296, 28 noviembre, Toledo.

Fernando IV promete al arzobispo de Toledo una renta anual de 5000 maravedíes a cambio de Baeza, repartiéndose dicha renta en la siguiente forma: 1000 maravedíes en el tributo de las parias del rey de Granada, 2000 en el almojarifazgo de Toledo y otros 2000 en la martiniega de Escalona y Guadalajara.

A.- A.C. TOLEDO, A.7.G.1.18.

573

1297.

Fernando IV ordena a los que recaudan la multa a los excomulgados en la parte que corresponde al rey en el arzobispado de Toledo que no la tomen de los clérigos y coronados no casados, sino sólo de los legos y coronados casados.

A.- B.N., Mss. 13034, fol. 167v (sólo registra).

574

1297, 21 marzo, Vaticano.

Bonifacio VIII reconoce como falsa la dispensa de legitimidad que se había dado respecto al matrimonio de Sancho IV y María de Molina, así como con relación a su sucesión.

a.- Les Registres de Boniface VIII, nº 2335.

575

1297, 15 abril, Valladolid.

Fernando IV confirma una carta de su padre Sancho IV da da el 30 de abril de 1294 por la que ordenaba a los alguaciles y alcaldes de Segovia que no permitan que algunos pastores que andan por las sierras segovianas dejen de entregar el diezmo del ganado a la iglesia de Segovia alegando para ello cartas reales de exención de dicho diezmo.

A.- A.C. SEGOVIA, parte derecha, nº 1.

576

1297, 18 mayo, Valladolid.

Fernando IV manda al concejo, alguacil, alcaldes y quince hombres buenos de Córdoba que permitan al cabildo de la catedral de Córdoba tener sus propios hombres para llevar a cabo la recaudación del diezmo del almojarifazgo cordobés, no debiendo interferir en sus actividades recaudatorias.

A.- A.C. CORDOBA , Libro de las Tablas, fols. 25v-26r.

577

1297, 11 julio, Orvieto.

Bonifacio VIII comunica al arzobispo de Toledo, don Gonzalo García Gudiel, que queda absuelto de la acusación que pesaba sobre él con motivo de haber consagrado y confirmado a fray Munio como obispo de Palencia.

A.- B.N., Mss. 13022, fol. 132rv.

b.- Les Registres de Boniface VIII, nº 1398.

578

1297, 1 octubre, Orvieto.

Bonifacio VIII encarga al arzobispo de Toledo que él mismo o por medio de dos de sus sufragáneos lleve a cabo la consagración del nuevo obispo electo de la sede de Osma, don - Juan Ascarón.

a.- Les Registres de Boniface VIII, nº 2071.

579

1297, 5 octubre, Zamora.

Fernando IV manda a sus recaudadores de pechos, yantares, acémilas y entregas de los judíos en el arzobispado de Toledo que no actúen contra las franquezas y exenciones que tienen concedidas el arzobispo de Toledo y su cabildo.

a.- BENAVIDES, II, doc. CI, pp. 144-145.

580

1297, 5 octubre, Zamora.

El cabildo de Toledo, a través de Pedro Domínguez, clérigo del rey, elevan reclamación a Fernando IV en razón de - que, a pesar de la exención que tenían de dar pechos todos los apaniaguados de cada uno de los miembros de la catedral, los recaudadores reales sólo reconocían esta exención para los apaniaguados de los canónigos y no para los del resto del clero catedralicio.

A.- B.N., Mss. 13069, fols. 115r-116v.

581

1297, 18 diciembre, Valladolid.

Fernando IV confirma al obispo y cabildo de Palencia en su derecho a recibir homenaje del concejo palentino como re conocimiento de sumisión a su señorío, revocando, en caso - de existir, cualquier carta real que otorgase al concejo pa-
lentino la facultad de sustraerse a dicho homenaje.

A.- A.C. PALENCIA, Armario 3, leg. 2, nº 44.

582

1298, 16 enero, Letrán.

Bonifacio VIII, a petición de don Gonzalo García Gudiel, hasta entonces arzobispo de Toledo y ahora elevado a la - dignidad cardenalicia como obispo albanense, accede a que don Gonzalo Palomeque, obispo de Cuenca y sobrino de Gonza-
lo García Gudiel, sea trasladado a la sede de Toledo como nuevo arzobispo de ésta.

A.- B.N., Mss. 13022, fol. 196r-197r.

583

1298, 28 mayo, Valladolid.

En presencia de Fernando IV, María de Molinay de don Mar-
tín, obispo de Astorga, que actúan en calidad de jueces, se celebra un juicio entre los personeros del concejo de Palen-
cia y del obispo palentino, don Alvaro Carrillo, con motivo de que éste consideraba usurpados algunos de sus derechos -
señoriales sobre la ciudad palentina.

a.- SIMON Y NIETO, F., Una Página del reinado de Fernan-
do IV, pp. 29-41.

584

1298, 10 octubre, Valladolid.

Fernando IV concede privilegio al obispo de Osma, don - Juan, en compensación por los muchos servicios prestados, otorgándole la mitad de los derechos reales sobre los vasallos del obispo, a la vez que le encarga la fundación de una capellanía con parte de dichos derechos, debiendo celebrar el capellán todos los días por el bien de la familia real.

a.- BENAVIDES, II, doc. CXXIV, pp. 171-172.

585

1299.

Gonzalo García Gudiel comunica a Fernando IV su nombramiento como nuevo cardenal de la Curia romana en calidad de obispo albanense. También le hace partícipe de la designación por Bonifacio VIII de don Gonzalo Díaz Palomeque, hasta entonces obispo de Cuenca, como nuevo arzobispo de Toledo.

A.- B.N., Mss. 13095, fols. 163r-165r.

586

1299, 10 enero, Letrán.

Bonifacio VIII hace saber a los vasallos del arzobispo -- de Toledo que ha sido elegido como nuevo arzobispo toledano don Gonzalo Díaz Palomeque, hasta entonces obispo de Cuenca y sobrino del anterior arzobispo.

a.- BENAVIDES, II, doc. CXXXII, pp. 183-184.

587

1299, 22 febrero, Letrán.

Bonifacio VIII, tras haberse producido el traslado de don Gonzalo Díaz Palomeque de la sede de Cuenca a la de Toledo, elige por vía de reserva pontificia a don Pascual como nuevo obispo de Cuenca.

a.- Los Registros de Bonifacio VIII, nº 2908.

588

1299, 18 marzo, Roma.

Don Gonzalo García Gudiel, antiguo arzobispo de Toledo y ahora cardenal albanense en la Curia romana, comunica a doña María de Molina su profundo agradecimiento por su intervención para que el hasta entonces obispo de Cuenca, Gonzalo Díaz Palomeque, le sucediera en la sede toledana.

A.- B.N., Mss. 13022, fol. 168rv.

589

1299, 5 abril, Alcalá de Henares.

El concejo de Alcalá de Henares, después de tener conocimiento de la bula del papa Bonifacio VIII por la que se nombraba a don Gonzalo Díaz Palomeque como nuevo arzobispo de Toledo, lo reconoce como tal arzobispo y como su señor, prestándole homenaje y juramento de fidelidad.

A.- B.N., Mss. 13095, fols. 126r-128v.

b.- BENAVIDES, II, doc. CXXXII, pp. 183-185.

590

1299, 20 junio, Burgos.

Fernando IV confirma un privilegio al obispo de Osma, don Juan Ascarón, otorgado en 1296 al entonces obispo Oxmense, don Juan Alvarez, por el que se le concedía a él y a sus sucesores la mitad de los pechos que sus vasallos debían entregar al rey.

a.- LOPERRAEZ, III, doc. XCV, pp. 241-242.

b.- BENAVIDES, II, doc. CXXXII, pp. 192-193.

591

1299, 1 octubre, Real de Palenciuela.

Fernando IV, habiendo recibido el encargo de parte del arzobispo de Toledo, don Gonzalo Díaz Palomeque, de ocuparse de proteger los bienes de la iglesia toledana en el arzobispado de Toledo mientras durase su ausencia con motivo de su viaje a Roma, manda a todos sus aportellados en este arzobispado que colaboren en la protección de dichos bienes.

A.- B.N., Mss. 13095, fols. 136r-137v.

Este es traslado de una carta de nuestro señor el rey seellada con su seello de cera colgado fecha en esta guisa: Don Fernando, por la gracia de Dios rey de Castiella, de Toledo..., a los alcalles et al alguacil et a los cavalleros, et a los omes buenos de Toledo et a todos los concejos, alcalles, jurados, justicias, comendadores et a todos los -- otros aportellados del arzobispado de Toledo que esta mi carta vieren, salut e gracia. Sepades que don Gonzalo, electo de Toledo, primado delas Espannas et chanceller de Castilla, vino ami agora quando se iva a la corte de Roma et mostrome su facienda et pidiome mercet que recibiesse en mi guarda et en mi comienda el arzobispado de Toledo et todos los sus vasallos del cabildo de su egleisia et mientra él fuesse en este su camíno, senaladamente que non consintiesse que ninguna carta desaforada pa

ssase contra ellos nin fuessen peyndrados por ninguna rassón, sacado en de por las cosas que deviessen dar de derecho, et otro si quelos sus maiordomos, et los sus caseros et los que an de recabdar por él las sus rentas también delo espiritual como de lo temporal, et otrosi los que tienen algunos delos sus logares arrendados del o quel prestaron algo sobre lo suio que fuessen guardados et defendidos et non consintiesse que ninguno les ficiese fuerza nin tuerto nin mal ninguno nin les toma se ninguna cosa de lo suyo. Et yo tóvelo por bien, porque vos mando acada unos de vos en vuestros logares que si por aventura alguno o algu nos alguna carta desaforada levare allá al arzobispado de Toledo que sea contra los vasallos del electo o del cabildo dela su eglesia o contra algunos delos sobredichos que mela embiedes luego, porque mande yo y sobre ello lo por bien toviere. Et non consintades que ninguno los peyn dre nin los tome ninguna cosa de lo suyo por alguna carta desaforada si allá acaeciére como sobre dicho es, sobresto mando atodos los oficiales delos logares sobredichos a qualquier o a qualesquier dellos que esta mi carta primeramente vieren o el traslado della firmado et signado de escrivano público que la cumplan en todo segund que en ella dise, porque ninguno nin les tomen ninguna cosa de lo suyo, sinon como sobredicho es. Et si para esto complir mester hovieren ayuda, quando alos concejos et a los otros aportellados sobredichos queles ayudedes por que se cumpla esto que yo mando. Et non vos escusedes los unos por los otros delo com plir, mas cumplanlo luego el primero o los primeros de vos que esta mi carta viéredes. Et non fagades ende al, so pena de la mi merçet. Et des tol mandé dar esta mi carta seellada con mio seello colgado. Dada en el real de Palenciuela, primero dia de octubre, era de mill et tresientos et treinta et siete annos. Yo Iohan Martínez la fis escrivir por manda do del rey et del infant don Enrique, su tutor. Garci Pérez. Roy Martí nes. Pero Dias. Este traslado fue sacado dela carta dicha et concertado con ella antelos que sus nombres escrivieron en fin del en catorce dias de noviembre, era de mill et tresientos et treinta et siete annos. Yo Pero López, fijo de don Lorenzo, so testigo (signo). Et yo Garci Este van, fijo de Estevan Pérez, so testigo (signo). Yo Rui Pérez, fijo de Juan Pérez, so testigo (signo).

251.

592

1299, 20 octubre, Real de Palenzuela.

Fernando IV hace donación a las monjas bernardas del convento que esta orden tenía en Guadalajara de una fanega de trigo en cada una de las iglesias del arcedianazgo de Guadalajara, debiéndose cargar esta donación a la renta de las tercias reales que el rey percibía en cada una de las iglesias indicadas sobre el diezmo del pan. La donación se justifica por la situación de extrema pobreza por la que pasaban estas monjas.

a.- BENAVIDES, II, doc. CXLI, p. 196.

593

1299, 25 diciembre, Real de Palenzuela.

Fernando IV manda a don Garci López, maestro de la orden de Calatrava, que haga entrega al arzobispo-electo de Toledo, don Gonzalo Díaz Palomeque, del diezmo del azogue de los almadenes que tenía concedido la iglesia de Toledo.

A.- B.N., Mss. 13095, fol. 138rv.

b.- BENAVIDES, II, doc. CXLIV, p. 199.

594

1300.

Don Gonzalo Díaz Palomeque, arzobispo de Toledo, toma juramento al infante don Juan por el que éste se compromete a poner fin a las hostilidades contra María de Molina y su hijo, renunciando a sus derechos a la corona.

a.- CR. FERNANDO IV, cap. VII, p. 117.

595

1300.

Jaime II, rey de Aragón, encarga a Francisco de Pinu, perteneciente a su casa real, que se ocupe de dar al arzobispo de Toledo, don Gonzalo, novecientas doblas de oro, equivalentes a los mil maravedíes burgaleses que su padre, Pedro III, adeudaba al mencionado prelado.

A.- B.N., Mss. 13022, fol. 171rv.

596

1300, 25 enero, Valladolid.

Fernando IV y María de Molina emiten sentencia en favor - del obispo de Palencia en relación al pleito que éste sostenía con el concejo de Palencia con motivo de algunos derechos señoriales pertenecientes al obispo que se negaba a reconocer el concejo. Por esta sentencia, el concejo es obligado a la reparación de algunos de los agravios cometidos contra los derechos señoriales del obispo.

A.- A.C. PALENCIA, armario 3, leg. 3, nº 1.

b.- LEON TELLO, P., "Los Judíos de Palencia", pp. 45-48.

597

1300, 18 febrero, Letrán.

Bonifacio VIII da a conocer al arzobispo de Toledo algunas de las posibles vías de solución que podrían servir para acabar con los frecuentes enfrentamientos entre las órdenes de franciscanos y predicadores y los prelados de las diócesis castellanas.

A.- B.N., Mss. 13022, fols. 238r-244v.

598

1300, marzo, Jaén.

El cabildo catedralicio de Jaén, tras haber realizado la elección de don García Pérez, hasta entonces arcediano de Ubeda, como nuevo obispo giennense, habiendo tenido ésta lugar por medio de compromisarios, solicita del metropolitano de Toledo que proceda a la confirmación del nuevo electo.

A.- A.C. TOLEDO, X.1.D.2.6.

b.- RIVERA RECIO, J.F., "Notas y documentos para el episcopologio de la sede de Baeza-Jaén", pp. 68-71.

599

1300, 29 marzo.

El cabildo catedralicio de Segorbe-Albarracín da fe de la elección llevada a cabo por medio de compromisarios en virtud de la cual había resultado elegido como nuevo obispo de esta sede don Antonio Pérez, canónigo de la catedral segobricense.

A.- B.N., Mss. 13074, fols. 83r-84r.

600

1300, 31 mayo, Valladolid.

Fernando IV confirma al arzobispo de Toledo un privilegio otorgado por Alfonso X por el que todos los vasallos del obispo estarían exentos del tributo de las acémilas, salvo en el caso de que el rey marchara al frente de una hueste contra los moros.

A.- B.N., Mss. 13095, fol. 166rv.

601

1300, junio, Anagni.

Bonifacio VIII confirma la elección realizada por el cabildo catedralicio de Córdoba por vía de sufragio de don Fernando, arcediano de la catedral cordobesa, como nuevo obispo de esta sede.

A.- A.C. CORDOBA, caja M, nº 47.

B.- B.N., Mss. 13035, fol. 181rv.

C.- Les Registres de Boniface VIII, nº 3634.

D.- BENAVIDES, II, doc. CLVIII, pp. 215-216.

602

1300, 10 junio, Valladolid.

El infante don Enrique, como tutor del rey y protector del reino, manda a todos los recaudadores del pecho de las acémilas en el arzobispado de Toledo que no traten de tomarlo al arzobispo, al cabildo o a sus vasallos, salvo en aquellas ocasiones en que el rey vaya al frente de una hueste contra los moros.

A.- A.H.N., Clero, carp. 3024, nº 10.

603

1300, 12 junio, Valladolid.

Fernando IV confirma un privilegio otorgado por Fernando III a la iglesia de Toledo por el que se eximía a sus vasallos de dar fonsadera, facendera y acémilas, así como cualquier otro pecho, salvo que el rey fuera personalmente en hueste.

A.- A.H.N., Clero, carp. 3024, nº 11.

1300, 26 junio, Valladolid.

Fernando IV reconoce los derechos económicos que don Gonzalo, arzobispo de Toledo, poseía respecto a la cancellería, según era costumbre entre los arzobispos toledanos, asignándole por ello una renta de 40.000 maravedíes anuales sobre los derechos de la cancellería.

A.- A.H.N., Clero, carp. 3024, nº 12.

Martes primero día de agosto, era de mill e trezientos e ssesaenta e ssiete annos. Ante mi Alfonso Pérez, alcalde en Toledo por Martín Ferrandes, pareció Ferrando Alfonso, tesorero dela eglesia de Sancta María de Toledo, estando presentes Ruy Peres e Iohan Ferrandes, escrivanos en este mismo lugar. El ssobredicho Ferrant Alfonso dixo me que el rrey don Ferrando, que Dios perdone, veyendo los privilegios que don Gonzalo, arçobispo que ffue de Toledo, primado delas Espannas e chanceller de Castiella, tenie delos rreyes que era rrazón e derecho que el dicho arçobispo oviesse la dicha chancellería, que este rrey don Ferrando que tovo por bien de gela dar, e que oviesse conella en ssoldada cadanno quarenta mill mr. dela rrenta dela dicha chancellería, delo qual todo esto el ssobredicho rey don Ferrando le dio ssu carta en esta rrazón ssella da con ssu ssello de çera colgado, la qual carta el dicho Ferrant Alfonso mostró luego ante mi e ante los dichos escrivanos ssana e ssellada, e non corrubta nin çancellada, la qual carta leyda el dicho Ferrando Alfonso dixo que por quela dicha carta non querie levar nin tener de un lugar a otro el arçobispo de Toledo por que sse rreçelava que podríe - acaesçer algún peligro, assí de fuego, como de agua o de ffurto o de rroto o qualquier otro peligro que podríe acaesçer poro sse podie perder la dicha carta. E que por guardar esto e por que el derecho del arçobis po fuesse guardado e non pereçiesse e por quello pudiesse mostrar onde menester ffuesse que por esto que querie aver el tenor dela dicha carta ffecho por mi attoridat, por que ffisiesse ffe e valiesse tanto como la dicha carta, e pidiome que mandasse alos dichos escrivanos quello ffi siessen escribir por mi attoridat. Et por que esto que me él pidie era

pertenesçiente ami offiçio, mandé alos dichos escrivanos que ffisiessen el tenor della verdadera mientre, palabra por palabra, el qual tenor es éste que sse ssigue:

Sepan quantos esta carta vieren como yo don Ferrando, por la gracia de Dios rey de Castiella, de Toledo, de León, de Gallizia, de Ssevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jahén, del Algarbe e ssennor de Molina, veyen do por los privilegios que vos don Gonzalo, por essa misma gracia arpo bispo de Toledo, Primado delas Espannas e chanciller de Castiella, tove des delos rreyes que era rrazón e derecho de aver vos la mi chancillería, tove por bien devos la dar. E por quela ssoldada que devedes aver conella es quarenta mill mr., tove por bien quelos oviessedes cadanno, e pongo vos los quelos ayades enlos maravedfes dela rrenta dela dicha chancellería. Et desto vos mandé dar esta mi carta sseellada con mio sseello. Da da en Valladolid, veynte e seys dias de junio, era de mill e CCC e treyn ta e ocho annos. Yo Ferrant Peres la ffis escrivir por mandado del rrey e del infante don Enrrique, ssu tutor. Roy Pérez. García Pérez.

Et por que este tenor ffue ffecho por attoridat demi Alfonso Pérez, alcalde sobredicho, por la rrazón que dicha es e ffue concertado conla dicha carta ante mi e ante los dichos escrivanos e acordavan amos en uno, por ende mando que vala e ffaga ffe este tenor a ssí como la dicha carta. E por esto yo el dicho alcalde escribí aquí mi nombre e otrossí es crivieron aquí ssus nombres los dichos Rruy Peres, Iohan Ferrandes. El qual este tenor ffue ffecho el martes dicho ssuso dela era sobredicha. Alfonso Pérez. Yo Rruy Pérez escrivano en Toledo, ffijo de Johan Pérez, sso testigo. Yo Johan Ferrandes, escrivano en Toledo, sso Testigo.

605

1300, 29 junio, Albarracín.

Algunos miembros del cabildo catedralicio de Albarracín, junto con caballeros, escuderos y concejo de la villa, rinden pleito de homenaje al rey de Aragón Jaime II al entrar éste en la villa.

a.- BENAVIDES, II, doc. CLXII, p. 221.

606

1300, 27 septiembre, Toledo.

Don Gonzalo, arzobispo de Toledo, y su cabildo establecen que ningún vasallo de su señorío pueda enajenar ninguno - de sus heredamientos a ricohombre o a quien posea privilegios, salvo que cuente para ello con autorización del arzobispo o - del cabildo.

a.- BENAVIDES, II, doc. CLXVII, pp. 227-228.

607

1300, 16 octubre, Anagni.

Bonifacio VIII concede a Fernando IV la percepción de las tercias de las fábricas de las iglesias de Castilla y León por un tiempo de tres años, haciéndose excepción para aquellas iglesias que tuvieran dificultades económicas para ceder esta renta.

a.- BENAVIDES, II, doc. CLXX, pp. 232-234.

608

1300, 24 diciembre, Palencia.

El concejo de Palencia procede a cumplir las penas impuestas por Fernando IV y su madre, María de Molina, con motivo - del juicio que tuvo lugar entre dicho concejo y el obispo de Palencia en el curso del cual se hizo reconocimiento de los derechos señoriales que este obispo tenía sobre el concejo.

A.- A.C. PALENCIA, armario 3, leg. 3, nº 3.

b.- FERNANDEZ DE MADRID, A., ob. cit., I, pp. 316-320.

1301.

Bonifacio VIII otorga a la reina María de Molina el disfrute de las tercias de las fábricas de las iglesias de sus reinos por un tiempo de tres años.

a.- CR. FERNANDO IV, cap. VII, p. 119.

1301, 20 enero, Murcia.

Jaime II de Aragón ruega a Bonifacio VIII que procure nombrar como obispo de Cartagena a alguien que no sea contrario a los intereses de su reino.

a.- CODOM, II, doc. CXXXVI, pp. 140-141.

1301, 28 enero, Anagni.

Bonifacio VIII absuelve de las penas en que hubieran podido caer los reyes de Castilla u otros señores por apropiarse indebidamente de las tercias de las fábricas de las iglesias, a la vez que amenaza con la excomunión a todos aquellos que persistieran en estas usurpaciones.

A.- A.C. SIGUENZA, pergaminos pontificios, nº 24.

612

1301, 27 febrero, Jaén.

El cabildo catedralicio de Jaén comunica al arzobispo de Toledo la elección realizada por medio de compromisarios en favor de don García Pérez, arcediano de Ubeda, como nuevo obispo de Jaén, a fin de que proceda a su consagración.

A.- A.C. TOLEDO, X.1.D.2.6.

b.- NIETO CUMPLIDO, M., Orígenes del regionalismo andaluz, doc. 28, pp. 201-205.

613

1301, 31 marzo, Burgos.

Fernando IV, a petición del obispo de Cuenca, don Pascual, da instrucciones a sus merinos y alcaldes a fin de que impongan penas pecuniarias a todos los que estando bajo sentencia de excomunión dictada por el obispo conquense o por sus vicarios se resistieran a cumplir la sentencia

A.- A.C. CUENCA, caja 1, leg. 5, nº 55.

614

1301, 17 abril, Letrán.

Bonifacio VIII confirma la elección realizada por el cabildo catedralicio de Segovia en favor de don Fernando como nuevo obispo de la diócesis segoviana. El proceso de esta elección había sido remitido por el arzobispo de Toledo al papa a fin de que lo examinara por dudar el prelado toledano de su carácter canónico.

a.- Les Registres de Boniface VIII, nº 4043

615

1301, 5 junio, Calahorra.

El concejo, fijosdalgos y labradores de Calahorra, agrade^{ce} cidos por el auxilio que el cabildo catedralicio calagurrita no les había prestado cuando, a causa de la gran miseria, que rían abandonar Calahorra, otorgan a dicho cabildo que pueda adquirir heredamientos pertenecientes al realengo por una cuan^{ta} tía máxima de 4.000 maravedíes en el término de Calahorra.

A.- A.C. CALAHORRA, doc. nº 498.

616

1301, 25 julio, Zamora.

Fernando IV otorga privilegio a la abadía de Valladolid por la que concede exención del fonsado y de la fonsadera a todos los vasallos y apaniguados de esta abadía.

A.- A.C. VALLADOLID, leg. 19, nº 21.

617

1301, 6 septiembre, Anagni.

Bonifacio VIII concede la bula de legitimación para toda la sucesión habida del matrimonio entre el rey castellano - Sancho IV y María de Molina.

A.- A.H.N., Clero 3024, nº 16.

B.- B.N., Mss. 13095, fols. 189r-190v.

C.- Les Registres de Boniface VIII, nº 4403.

261.

618

1301, 16 septiembre, Anagni.

Bonifacio VIII insta a Fernando IV para que haga la paz con don Alfonso de la Cerda, a la vez que le hace saber que para acelerar el desarrollo de los contactos con vistas a conseguir la paz ha comisionado al arzobispo de Toledo y al obispo de Sigüenza.

a.- Les Registres de Boniface VIII, nº 4404.

619

1301, 16 septiembre, Anagni.

Bonifacio VIII concede al rey de Castilla la percepción de las tercias de las fábricas de todas las iglesias de su reino, pero a condición de que sean devueltos los bienes que habían sido usurpados a las sedes vacantes en los últimos años.

A.- A.C. BURGOS, vol. 24, doc. nº 1.

B.- B.N., Mss. 13095, fols. 182r-187r.

C.- R.H.A., Colección Salvá, vol. 3º, fols. 138r-142v.

d.- Les Registres de Boniface VIII, nº 4407.

620

1301, 16 septiembre, Valladolid.

El cardenal Guillermo, obispo sabiniense, notifica a Fernando IV la concesión de las tercias de las fábricas de las iglesias de su reino durante tres años, insertándose la bula en que Bonifacio VIII daba su licencia.

a.- BENAVIDES, II, doc. CXG, pp. 267-269.

621

1301, 18 septiembre, Anagni.

Bonifacio VIII encarga al arzobispo de Toledo y al obispo de Sigüenza que trabajen en favor de conseguir la reconciliación entre Fernando IV y don Alfonso de la Cerda.

a.- Les Registres de Boniface VIII, nº 4405.

622

1302, 10 abril, Peñafiel.

El arzobispo de Toledo, junto con todos los demás obispos sufragáneos reunidos en el concilio de Peñafiel, se dirige al rey exigiéndole el estricto respeto de todas las libertades de las iglesias, así como la restitución de todo lo usurpado, concediéndole para ello seis meses de tiempo. En caso de que el rey no acceda a esta petición se aplicaría el interdicto en toda la provincia eclesiástica de Toledo.

a.- COLMENARES, D. de, ob. cit., I, pp. 443-444.

623

1302, 2 mayo, Medina del Campo.

Fernando IV concede a la basílica de San Vicente de Avila que pueda tener ocho mozos para el coro con derecho a excusar un pechero por cada uno de estos mozos, excluyéndose de este excusado la moneda forera.

A.- CARRAMOLINO, J.M., ob. cit., II, apénd. X, pp. 495-496.

1302, 9 mayo, Medina del Campo.

Fernando IV confirma una carta de Alfonso X dada en 1281 en la que se daban instrucciones a fin de que el obispo y el cabildo de Avila recibiesen las primicias y los diezmos que les correspondían en Oropesa, reservándose el monarca aquellos derechos que le pertenecían por razón de su patronazgo sobre la iglesia de Oropesa.

A.- A.H.N., Clero, carp. 25, nº 12.

Sepan quantos esta carta vieren como yo don Fernando, por la gracia de Dios rey de Castilla..., del Algarbe e seennor de Molina, vi carta del rey don Alfonso, mio avuelo, escripta en paper e sseellada con su sseello fecha enesta guisa:

Don Alfonso, por la gracia de Dios rey de Castilla, de Toledo... e del Algarbe, alos conçeios, clérigos, deganos e terçeros de Oropesa, de Torralva, de Lagarteia e delos otros lugares que tenie la orden de Santa María de Espanna enel obispado de Avila, salut e gracia. El cabildo dela eglesia de Avila me embió mostrar de como el comendador de Oropesa non querie recodir con los derechos de essa eglesia de Oropesa ssegunt manda el derecho e queles tolliera las eglesias de Torralva e de Lagarteia e delos otros lugares que sson en Arannuelo, enel obispado de Avila, de que ellos eran en tenençia ante que Oropesa fuesse poblada. Et pidieron (--) que (-) yo tengo la eglesia de Avila en mi guarda, que mandasse y lo que toviessse por derecho. Onde vos mando, luego vista esta mi carta, que rrecudades con deçimas e primiçias e con todos los otros derechos delas eglesias de vuestros lugares ala eglesia de Avila, assí como le recuden las otras eglesias del obispado, salvo el derecho del padronado dela eglesia de Oropesa que rretengo para mi. Et non fagades ende al, sinon mando alos alcalles de Avila que vos peyndren por el doblo de quanto rretovierdes delos derechos que pertenesçen ala eglesia de Avila, e que entreguen al cabildo sobredicho ssegunt manda el privilegio que ellos tienen demi padre, el rey don Fernando e les yo confir

mé. Et non fagan ende al por ninguna manera. La carta leída dátgela. Dada en Sevilla, diez días de ochubre, era de mill e CCC e XIX annos. Yo Ferrando Díaz la fiz escrevir por mandado del rey. Pero Ferrández.

Agora don Pedro, obispo de Avila, vino ami e rrogome que por quela carta era de paper e se rrompía que gela mandasse rrenovar en pergamino de cuero e seellar con mio seello colgado. Et yo, por fazer bien e onrra al dicho obispo, otorgo esta carta e conffirmola, e mando que vala e sea guardada en todo assí como en esta carta dize. Et deffiendo firme miente que ninguno non sea osado de yr nin de passar contra esta carta en ninguna manera, sinon qual quier quelo fiziesse pechar mia en pena mill mr. dela moneda nueva e al obispo e al cabildo todo el danno que por ende reçibiesen doblado. Et por que esto sea firme, mandele dar esta carta seellada con mio seello colgado. Dada en Medina del Campo, nueve días de mayo, era de mill e CCC e quarenta annos. Yo Pero González la fis escrevir por mandado del rey. Lope Pérez. Johan González.

625

1302, 11 mayo, Medina del Campo.

Fernando IV confirma una carta de Alfonso X por la que mandaba a todos los campesinos que vivían en las pueblas comprendidas entre Fuente del Sapo y Valfonsadero, en el obispado de Avila, que entregasen el diezmo al obispo de Avila (vid. doc. nº 143).

A.- A.H.N., Clero, carp. 25, nº 13.

626

1302, 11 mayo, Medina del Campo.

Fernando IV resuelve el pleito surgido entre el concejo de Illescas y el arzobispo y el cabildo de Toledo como consecuencia de que el primero no renocía el señorío que la iglesia toledana pretendía ejercer sobre él. El rey da sentencia favorable al obispo y al cabildo, condenando al concejo.

A.- A.H.N., Códice 987 B, fol. 3v.

Este es traslado de un privilegio que dize en esta manera:

Sepan quantos esta carta vieren como ante mi don Ferrando, por la gracia de Dios rey de Castiella, de Toledo..., del Algarbe e sennor de Molina, estando conmigo el infante don Johan, mio tio; e don Johan Núñez, e don Johan, fijo del infante don Manuel; don Alfonso, obispo de Coria; e don Tello, mio alguazil mayor, e otros infançones, cavalleros, alcalles de mi corte; vinieron don Gonçalo, arçobispo de Toledo e mio - chanceller mayor, por si e por el cabildo dessu egleſia, de la una parte, et Martín Peres, personero del conceio de Yliescas, dela otra, sobre demandas que el arçobispo e el cabildo avien contra el conceio de Yliescas, e el conceio de Yliescas contra el arçobispo e el cabildo segund dizien. Et el dicho Martín Peres mostró una personería del dicho conceio de Yliescas, e la personería leyda ante mi e oydas las razones e las querellas que este Martín Peres en boz del conceio de Yliescas me dio del arçobispo e del cabildo. Et el arçobispo pidiome por merced que preguntasse a Martín Peres, el dicho personero del conceio de Yliescas, quatro cosas: La una en cuyo suelo eran poblados el conceio de Yliescas, et la otra quien ponie los alcalles e el alguazil en Yliescas, et la otra quien avie los derechos del logar, et la otra cuyos vassallos eran. Et yo pregunté estas cosas sobredichas al dicho Martín Peres, et el respondió alo primero que los de Yliescas eran poblados en el mi suelo e non en suelo dela egleſia, et alo segundo dixo que el cabildo dela egleſia de Toledo ponie los alcalles e el alguazil, et alo tercero que el cabildo avie todos los derechos de Yliescas e quelos tomavan por fuerça, et ala quarta pregunta quel fize que dixiesse cuyos vassallos eran dixo que non sabien. Et sobre esto el arçobispo pidiome por merced que oviesse mio conseio con aquellos omnes buenos que eran conmigo que tenie que por estas respuestas que este Martín Peres avie dado por si e por el conceio de Yliescas que non querie conocer el sennorío ael nin al cabildo, assí como vassallos buenos e leales devien fazer assus sennores, e que yo que fiziesse y aquel escarmiento que devía sobre tal razón como ésta, salvo ende muerte o lisió. Et yo, avido mio conseio con los omnes buenos que eran conmigo, et visto el privilegio dela donación

de Yliescas que el rey don Alfonso que venció la batalla de Ubeda fizo al arçobispo e al cabildo de la egleſia de Toledo, fallé quelos de Yliescas cayeron en peccado e con yerro de desconoscencia, que es el mayor yerro e el mayor pecado en que omne puede caer; et demás que menospreçiaron e Dios e sus almas non se queriendo acordar de la jura e del omenage que fizieron al cabildo e acada uno delos del cabildo, segund parece por una carta del conceio de Yliescas seellada con su seello pendiente que nos mostró el arçobispo en que prometía deles guardar su sennorio assí como vassallos leales asus sennores. Et como quier que gelo yo devía e podía escarmentar conlos cuerpos e conlos averes assí como a aquéllos que desconocen sennorio a sus sennores, por ruego del arçobispo que me lo rogó mucho afincadamente, non quis mandar matar ninguno dellos, pero por quelos malos fechos non deven passar sin pena e que ninguno non se atreva a fazer tal cosa como ésta nin caer en tan grand yerro como éste, yo condepmo al conceio de Yliescas e do e mando por pena que pechen al arçobispo e al cabildo por pena dela desconoscencia - que fizieron en non les querer connoscer sennorio como devían çinquenta mill mr. e queles connoscan sennorio en todas cosas assí como buenos vassallos deven e son tenudos de fazer assus sennores e queles recudan con todos sus derechos bien e complida mente. Et qual quier o quales quier dellós que menguaren en alguna cosa destas e que vassallos deven fazer asus sennores, mando e tengo por bien que el arçobispo e el cabildo aquales quier dellos fagan dellos e enellos e en sus averes todo - quanto sennores deven e pueden fazer en sus vassallos condepmando los e penando los como aquéllos que non son obedientes assus sennores nin les quieren connoscer lo que deven buenos vassallos connoscer. Et por que esto sea firme e non venga en dubda en ningund tiempo, mandé dar esta mi carta desta suia seellada con mio seello de plomo. Dada en Medina del Campo, viernes onse dias de mayo, era de mill e trezientos e quarenta annos. Yo Munno Garçía la fiz escrivir por mandado del rey en el anno ochavo que el rey sobredicho regnó.

627

1302, 30 mayo, Medina del Campo.

El infante don Juan, tío de Fernando IV, a petición del obispo de Avila, interviene contra su alcaide en Oropesa que se había apoderado de las iglesias de Oropesa, Torralba, La gartera, Corchuela y Calzada, echando a los clérigos del -- obispo de ellas y poniendo a otros, a la vez que apoderándose de los diezmos.

A.- A.H.N., Clero, carp. 25, nº 14.

628

1302, 31 mayo, Medina del Campo.

Fernando IV hace promesa al arzobispo de Toledo de que no tratará de tomar de sus vasallos el servicio que le había concedido el reino.

a.- BENAVIDES, II, doc. CCVIII, p.307.

629

1302, 21 junio, Medina del Campo.

El arzobispo de Toledo y el obispo de Sigüenza, durante las cortes celebradas en Medina del Campo, tratan de hacer ver al rey la conveniencia de llegar a una paz con los infantes de la Cerda, según aconsejaba Bonifacio VIII, oponiéndose a ello Fernando IV.

A.- A.H.N., Clero, carp. 3025, nº 4.

B.- B.N., Mss. 13095, fol. 198rv.

c.- BENAVIDES, II, doc. CCXIII, pp. 315-316.

630

1302, 21 junio, Medina del Campo.

Don Gonzalo, arzobispo de Toledo, previene a Fernando IV de que todos sus obispos sufragáneos, así como él mismo, se opondrán a que les sea tomado el servicio que se le acababa de conceder al monarca, recordándole el derecho que tenían para negarse a su entrega.

A.- A.H.N., Clero, carp.3025, nº 5, 6 y 7.

B.- B.N., Mss. 13095, fol. 90rv.

c.- BENAVIDES, II, doc. CCXIV, p. 316.

631

1302, 29 agosto, Palencia.

Fernando IV ordena a los judíos de la aljama de Segovia que hagan entrega al obispo de Segovia del tributo de las treinta monedas que le adeudaban.

a.- COLMENARES, D. de, ob. cit., I, p. 444.

b.- BENAVIDES, II, doc. CCXX, p. 331.

632

1302, 3 septiembre, Burgos.

Don Bartolomé Pérez, arcediano de Burgos y vicario del obispo Bungalés, acepta en nombre del prelado la promesa de don Pedro Bonifaz, merino de Burgos, por la que éste se compromete a cumplir la sentencia que le imponga el obispo de Burgos con motivo de haber sacado dicho merino por la fuerza a un preso del palacio episcopal, así como por haber dado lugar a otras violencias.

A.- A.C. BURGOS, vol. 63, fol. 57.

633

1302, 15 septiembre, Avila.

Fernando IV concede al obispo de Avila, don Pedro, que para la percepción de los servicios de sus vasallos, en particular los de Boniella, los cogedores sean hombres buenos puestos por el obispo, estando esto motivado porque los recaudadores reales provocaban diversos perjuicios.

A.- A.H.N., Clero, carp. 25, nº 18.

Sepan quantos esta carta vieren como yo don Fernando, por la gracia de Dios rey de Castilla..., del Algarbe e sennor de Molina, por que don Pedro, obispo de Avila, me dixo que quando los dela mi tierra dan los servicios, que los cogedores que los cogen en Avila e en su término que peyndran a los sus vassallos de Boniella e de los otros sus lugares por los servicios et en las peyndras que les fazien muchos tuertos e muchos agravamientos, et por esto que se yerman los sus lugares. Et pidiome merced que quando los dela mi tierra me oviessen adar los servicios e los sus vassallos me los oviessen adar que toviesse por bien que fuesen los cogedores de Boniella e que cogiesen los servicios en Boniella e en todos los otros sus lugares, et les (digáramos) que los diessen a quien yo mandasse. Et yo, por fazer onrra al obispo, tengo lo por bien, et mando que daqui delante quando los vassallos del obispo ovieren adar servicios - que los cojan dos omnes bonos de Boniella e quales el obispo pusiere que los cojan e ellos que les den a quien yo mandare. Et mando e deffiendo firme miente que daqui adelante ninguno de Avila nin de otro lugar non sea osado de coger los servicios en Boniella nin en los otros lugares de - obispo nin de les peyndrar por ellos nin de les passar contra esto que yo mando por ninguna mi carta que muestre, ca qual quier que lo fiziesse pechar mia en pena mill mr. dela moneda nueva e al obispo e a los sus vassallos todo el danno que por ende recibiesse doblado. Et sobresto mandado a los alcaides e a los alguaziles e a los otros aportellados que por mi estudieren en Avila que lo non consientan e que peyndren por la pena a qual quier o a quales quier que passaren contra esto que mando, e que la guarden para fazer della lo que yo mandare e que entreguen al obispo e a los sus vassallos todo el danno que por ende recibieren doblado.

Et non fagan ende al sola pena sobredicha. Et desto le mandé dar esta carta seellada con mio seello de plomo. Dada en Avila, XX dias de setiembre, era de mill e CCC e quarenta annos. Yo Johan Pérez de Córdova la ffiz escribir por mandado del rey.

634

1302, 16 septiembre, Avila.

Fernando IV confirma un privilegio concedido por Sancho IV el 1 de agosto de 1290 por el que eximía de dar el pecho de la moneda al obispo y al cabildo de Avila.

A.- A.H.N., Clero, carp. 25, nº 20.

635

1302, 1 octubre, Toledo.

Don Gonzalo, arzobispo de Toledo, hace saber a los arciprestes, clérigos y terceros del arcedianazgo de Toledo la forma en que han de proceder con respecto a la recaudación del diezmo eclesiástico.

A.- B.N., Mss. 13022, fol. 174r-176v.

B.- B.N., Mss. 13039, fols. 66v-69r.

c.- BENAVIDES, II, doc. CCXXII, pp. 334-335.

636

1302, 12 noviembre, Valladolid.

Fernando IV concede privilegio al arzobispo y cabildo de Toledo por el que se les autoriza a que cuando sea demandado algún servicio puedan retener la mitad de su cuantía en compensación por los muchos gastos que les acarreaba el man

271.

tenimiento de las villas y castillos que poseían en la fronte
ra con los moros.

A.- A.H.N., Clero, carp. 3025, nº 8 y 9.

637

1303, 11 marzo, Toledo.

Fernando IV manda indemnizar al deán y al cabildo de Se
govia por la torre de Abenzoar y otras heredades suyas que po
seían en Sevilla por donación de Alfonso X al obispo de Se
govia don Raimundo, como consecuencia de Sancho IV las había
entregado a las monjas de San Clemente de Sevilla sin que -
la iglesia de Segovia recibiese la correspondiente compensa
ción.

A.- A.C. SEGOVIA, parte izquierda, nº 4.

638

1303, 24 marzo, Toledo.

Fernando IV manda a sus recaudadores del yantar en el -
obispado de Cuenca que no se lo tomen a la iglesia conquen
se, de forma que si algo se le ha tomado por este concepto
tendrán que devolvérselo. En el mismo documento se inserta
una carta de Sancho IV por la que se eximía al cabildo cate
dralicio de Cuenca de dar el yantar, habiendo sido otorgada
el 21 de mayo de 1287 en Burgos.

A.- A.C. CUENCA, letra H, nº 2.

639

1303, 20 mayo, Calahorra.

Los cabildos catedralicios de Calahorra y la Calzada dan fe de la elección realizada por medio de compromisarios en favor del maestro Rodrigo Ordóñez, arcediano de Alava en la catedral de Calahorra, como nuevo obispo calagurritano.

A.- A.C. CALAHORRA, doc. nº 507.

640

1303, 1 julio, Sevilla.

Fernando IV da instrucciones a todos aquellos que en nombre del maestre de la orden de Santiago, Juan Osorez, encargado del cumplimiento de la bula de cruzada por decisión pontificia, deban ocuparse de su predicación y recaudación.

A.- A.H.N., Uclés, carp. 219, nº 5.

b.- CODOM, V, doc. XXV, pp. 31-33.

641

1303, 15 julio, Anagni.

Bonifacio VIII ordena al arzobispo de Toledo que se ocupe de llevar a cabo el levantamiento de la sentencia de excomunión que pesaba sobre el rey Fernando IV y que le había sido aplicada con motivo de haberse apoderado de forma ilegítima de las rentas pertenecientes a la sede de Zamora aprovechando que ésta se hallaba vacante tras la muerte de su obispo don Pedro.

a.- BENAVIDES, II, doc. CCXXXVI, pp. 355-356.

642

1303, 25 agosto, Córdoba.

Fernando IV manda al maestro de la orden de Calatrava que entregue al cabildo catedralicio de Córdoba el diezmo de to das las posesiones que el infante de Molina tuvo en Córdoba y que ahora pertenecen a la citada orden.

A.- A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fol. 3lv.

643

1303, 25 agosto, Córdoba.

Fernando IV manda a los alcaldes y alguaciles de Córdoba que fuercen a los monjes del convento de San Pedro de Gomiel a dar el diezmo a la iglesia de Córdoba por el conjunto de las posesiones que tenían en la ciudad y en su término, -- pues, a pesar de habérselo así ordenado Alfonso X, los monjes se seguían resistiendo a cumplir este mandato.

A.- A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fols. 33v-34r.

B.- B.N., Mss. 13077, fol. 9rv.

c.- BENAVIDES, II, doc. CCXLI, pp. 361-362.

644

1303, 25 octubre, Guadalajara.

Fernando IV confirma la orden dada a su despensero mayor, don Juan Pérez, por la que le mandaba que devolviese todo lo que hubiera tomado a la iglesia de Cuenca en concepto de yan tar, ya que dicha iglesia estaba exenta de este pecho.

A.- A.C. CUENCA, letra H, nº 3.

645

1304, 9 enero, Sahagún.

Don Gonzalo Díaz Palomeque, arzobispo de Toledo concede en régimen de tenencia el lugar de Villa Umbrales, cerca de Palencia, a don Juan Núñez, adelantado mayor de la frontera, siendo esta concesión válida tan sólo mientras el citado Gonzalo Díaz permanezca como arzobispo de Toledo.

A.- B.N., Mss. 13096, fol. 19rv.

646

1304, 20 junio, Burgos.

Fernando IV confirma los privilegios otorgados por Alfonso X y Sancho IV al cabildo de clérigos de Guadalajara concediéndoles los mismos derechos que tenían los caballeros de Guadalajara a fin de que celebrasen aniversarios por la familia real.

A.- A.H.N., Clero, carp. 570 bis, nº 5.

647

1304, 18 julio, Roa.

Fernando IV, a petición del arzobispo de Toledo, manda a sus recaudadores en el arzobispado de Toledo que los servicios que han de ser tomados lo sean por menudo o por padrón y no por encabezamiento.

A.- B.N., Mss. 13096, fol. 25rv.

648

1304, 3 septiembre, Gascoñuela (cerca de Alcocer).

La infanta doña Blanca, hija del rey Alfonso de Portugal, hace acuerdo de permuta con el obispo y el cabildo de Cuenca por el que la infanta se queda con el castillo de Peñas de Viana, mientras que la iglesia de Cuenca recibe a cambio la posesión de Gascoñuela, cerca de Alcocer.

a.- BENAVIDES, II, doc. CCXCIV, pp. 434-436.

649

1304, 2 diciembre, Salamanca.

Fernando IV confirma al cabildo de Santo Domingo de la Calzada un privilegio de Fernando III por el que se reconocían a dicho cabildo diversos derechos en la percepción de rentas en el término de Santo Domingo, así como la exención de diversos tributos reales, además de otras franquicias; to do ello en compensación por la renuncia que este cabildo, a través de su obispo don Aznar, había hecho del señorío so bre la villa de Santo Domingo de la Calzada en favor del rey Fernando III con fecha de 20 de abril de 1250.

A.- A.C. SANTO DOMINGO DE LA CALZADA, leg. 3, nº 17.

650

1305, 28 enero, Guadalajara.

Fernando IV comunica al obispo y cabildo de Cuenca que ha autorizado a la infanta doña Blanca, señora de las Huelgas e hija del rey don Alfonso de Portugal, para entregar la al dea de Gascoñuela a la iglesia de Cuenca a cambio del castillo de Peñas de Viana, donado por Alfonso VIII a la iglesia conquense.

A.- A.C. CUENCA, caja 1, leg. 5, nº 57.

651

1305, 1 febrero, Guadalajara.

La infanta doña Blanca, hija del rey don Alfonso de Portugal y señora de las Huelgas, confirma el acuerdo de permuta realizado con el obispo y cabildo de Cuenca por el que éstos recibían la aldea de Gascoñuela, reteniendo ella el castillo de Peñas de Viana o Peñas Alcatenas.

A.- A.C. CUENCA, caja 1, leg. 5, nº 58 y 59.

b.- BENAVIDES, II, doc. CCCXXI, pp. 467-468.

652

1305, 3 marzo, Almazán.

Fernando IV concede a don Simón, obispo de Sigüenza, un privilegio por el cual sus pastores, yugueros, molineros y hortelanos estarán libres de todo pecho, con excepción de la moneda forera que habrán de dar cada siete años.

A.- A.C. SIGÜENZA, pergaminos reales, nº 59.

Sepan quantos esta carta vieren como yo don Fernando, por la gracia de Dios rey de Castiella..., por fazer bien e merpet a don Ximón, obispo de Sigüenza, al cabildo dessa misma eglesia e al qual quier obispo que ffuere después del en Sigüenza, tengo por bien quelos ssus pastores e yugueros e molineros e ortolanos ssean quitos de todos los pechos que ami ayan adar en qual quier manera, salvo de moneda fforera de ssiete en ssiete annos. Onde mando e deffiendo ffirmemiente que ninguno non ssea osado degelos enbargar nin degelos contrallar en ningún tiempo por ninguna manera, sinon qual quier quello ffiziesse pechar me ye en pena mill mr. dela moneda nueva, et demás a él e alo que oviesse me tornarí por ello. Et desto los mandé dar esta carta seellada con mio seello de plomo. Dada en Almazán, tres dias de marco, era de mil CCC quarenta e tres annos. Yo Ssancho Martínez la ffiz escrevir por mandado del rey.

653

1305, 3 marzo, Almazán.

Fernando IV concede al obispo de Sigüenza, don Simón, cinco nuevos excusados que estarán libres de todos los pechos reales con excepción de la moneda forera que habrán de dar cada siete años.

a.- MINGUELLA, II, doc. VIII bis, p. 379.

654

1305, 18 marzo, Alcalá de Henares.

Fernando IV, en reconocimiento de los servicios prestados por don Gonzalo Díaz, arzobispo de Toledo, le hace donación a título personal y de por vida de todo lo que tengan que pechar al rey por cualquier concepto cien moros de la moreña de Alcalá de Henares.

A.- B.N., Mss. 13096, fol. 147rv.

B.- B.N., Mss. 9552, fol. 67rv.

c.- BENAVIDES, II, doc. CCGXXVI, pp. 474-475.

655

1305, 21 abril, Segovia.

Don Fernando, obispo de Segovia, ordena que se lea en toda su diócesis la bula del papa Bonifacio VIII "Clericis -- Laicos" relativa a la usurpación de rentas eclesiásticas por los laicos.

a.- UBIETO ARTETA, A., ob. cit., doc. 56, pp. 128-129.

656

1305, 4 junio, Medina del Campo.

Fernando IV, a petición del arzobispo de Toledo, ordena que no puedan hacerse ferias ni un mes antes ni un mes después de las que se celebraban en Brihuega y Alcalá de Henares que eran villas del arzobispo toledano.

A.- A.H.N., códice 987 B, fol. 202v.

B.- B.N., Mss. 13096, fol. 29rv.

657

1305, 6 junio, Burdeos.

Clemente V elige por vía de reserva pontificia a don Pedro como nuevo obispo de Palencia en sustitución de don Alvaro - Carrillo, ya fallecido.

A.- B.N., Mss. 13035, fol. 92rv.

658

1305, 6 agosto, Burgos.

Fernando IV otorga privilegio al obispo de Palencia por el que reconoce el señorío que el prelado ejercía sobre los moros y judíos de su ciudad.

A.- A.C. PALENCIA, armario 3, leg. 3, nº 5.

b.- BENAVIDES, II, doc. CCCXL, pp. 504-505.

659

1305, 15 septiembre, Burgos.

Fernando IV manda al concejo de Murcia que obligue a todos aquéllos que habían construido hornos, molinos, alhóndigas, tiendas o carnicerías en Murcia a entregar los censos que - adeudaban a la iglesia de Cartagena.

a.- CODOM, V, doc. LVI, pp. 62-63.

660

1305, 15 septiembre, Burgos.

Fernando IV manda al concejo y alcalde de Murcia que intervengan contra todos aquellos que se negaban a entregar los - censales al obispo de Cartagena, debiendo hacerlo en oro o - en su estimación.

a.- CODOM, V, doc. LV, pp. 61-62.

661

1305, 15 septiembre, Burgos.

Fernando IV comunica a su adelantado en el reino de Murcia la obligación que tenían todos los hombres de aquellos lugares de entregar el diezmo según los usos y costumbres de la iglesia de Sevilla, de acuerdo con las cartas que sobre esto concedió Sancho IV a la iglesia de Cartagena.

a.- CODOM, V, doc. LIV, pp. 60-61.

662

1305, 15 septiembre, Burgos.

Fernando IV confirma al obispo y al cabildo de Cartagena la exención que disfrutaban de dar cualquier pecho o facendera.

a.- CODOM, V, doc. LII, pp. 56-57.

663

1305, 15 septiembre, Burgos.

Fernando IV confirma al obispo y al cabildo de Cartagena todos aquellos privilegios en que se les eximía de dar pechos, insertándose en el documento dos privilegios de Sancho IV, uno del 23 de enero de 1285 y otro del 19 del mismo mes y año, y uno de Fernando IV dado el 11 de agosto de -- 1295.

a.- CODOM, V, doc. LIII, pp. 57-60.

664

1305, 3 octubre, Burgos.

Fernando IV manda a los terceros del obispado de Cartagena que retengan las tercias sin entregarlas a nadie en tanto que el papa no decida qué ha de hacerse con ellas.

a.- CODOM, V, doc. LX, p. 66.

665

1305, 8 diciembre, León.

Fernando IV reconoce a los obispos de la provincia eclesiástica de Toledo el derecho de sus clérigos a estar exentos de dar todo pecho, con excepción de la moneda forera que deberán entregar cada siete años en reconocimiento del señorío real.

A.- A.C. CUENCA, caja 1, leg. 5, nº 60.

666

1305, 25 diciembre, Valladolid.

Fernando IV, ante las quejas del obispo de Avila en relación al elevado montante de los servicios impuestos por el rey y a la incapacidad de los vecinos de los lugares del -- obispo para pagarlos, consiente que, en adelante, tanto los servicios como los pechos de la moneda o cualquier otra ayuda no tengan un encabezamiento superior a los 2.000 maravedíes.

A.- A.H.N., Clero, carp. 26, nº 5.

667

1306, 4 junio, Burdeos.

El papa Clemente V comunica a don Gonzalo Díaz, arzobispo de Toledo, la elección que había realizado por via de reserva pontificia de don Pedro, canónigo, como nuevo obispo de Palencia.

a.- BENAVIDES, II, doc. CCCLXVII, pp. 542-543.

668

1307, 24 enero-26 febrero, León.

Fernando IV manda a través de tres cartas, la primera de 24 de enero, la segunda de 3 de febrero y la tercera de 26 de febrero, que el cabildo catedralicio de Toledo no haga uso de las cartas de Clemente V por las que se le autorizaba a dicho cabildo para que pusiera jueces eclesiásticos que se ocupasen de perseguir y condenar a los judíos que llevasen a cabo prácticas usurarias.

A.- A.H.N., Clero, carp. 3025, nº 12.

B.- BENAVIDES, II, pp. 554-557.

C.- AMADOR DE LOS RÍOS, J. Historia social, política y religiosa de los judíos de España y Portugal, pp. 932-935.

D.- BAER, F., Die Juden..., I/2, pp. 110-113.

E.- LEON TELLO, P., Judíos de Toledo, II, doc. 317, pp. 94-95 (sólo registra).

669

1307, 15 junio, Valladolid.

Fernando IV, durante la celebración de las cortes de Valladolid y a petición del arzobispo de Toledo, le promete a éste que en adelante no demandaría a sus vasallos y a los del cabildo catedralicio toledano servicios ni pedidos desahorados sin contar antes con la opinión del arzobispo y con la aprobación de las cortes.

A.- A.H.N., Códice 987 B, fol. 200r.

Sepan quantos esta carta vieren como yo don Ffernando, por la gracia de Dios rey de Castilla, de Toledo, de León, de Gallizia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jahén, del Algarbe e sennor de Molina, estando en la villa de Valladolid en las cortes que agora y fiz, seyendo y con migo la reyna donna Marfa, mi madre, e el infante don Johan, mio tío e mio adelantado mayor en la frontera, e el infante don Peydro, e el infante don Felipe, mis hermanos, e don Gonzalo, arzobispo de Toledo, - primado delàs Espannas e mio chanceller mayor, e don Johan, fijo del infante don Manuel, e don Diego de Haro, sennor de Vizcaya e mio alférez, e don Lope, su fijo, e don Johan Núñez, mio mayordomo mayor, e don Peydro, obispo de Burgos, e don Gonçalo, obispo de León, e don Fernando, obispo de Segovia, e don Pascual, obispo de Cuenca, e don Simón, obispo de Sigüenza, e don Peydro, obispo de Avila, e don Alfonso, obispo de Salamanca, e don Peydro, obispo de Orense, e otros ricos omnes et infançones e cavalleros e omnes buenos delas mis villas de Castilla e de León e delas estremaduras aquien yo mandé llamar a estas cortes por ordenar con ellos muchas cosas que son grand' mio serviçio e pro de toda la mi tierra. El dicho arzobispo pidio me merced que toviessse por bien daquí adelante de non demandar pedidos nin echar serviçios nin otros pechos desaforados alos sus vassallos del cabildo dela su eglesia sin seer él llamado e otorgado por él por cortes. Et yo entendiendo que me demandada en ello razón e derecho e guissado, tengo por bien daquí adelante - de non demandar pedidos ningunos nin echar serviçio nin servicios nin otros pechos dessaforados alos sus vassallos del arzobispo e del cabildo dela su eglesia sin seer él llamado e otorgado por él por Cortes. Et destol mando dar esta mi carta seellada con mio seello de plomo. Dada en Valladolid, quinze dias de junio, era de mill e trezientos e quarenta e çinco annos.

670

1307, 15 junio, Valladolid.

Fernando IV, a petición del arzobispo de Toledo en el trascurso de las cortes reunidas en Valladolid, promete no volver a exigir el tributo de las acémilas a los vasallos del arzobispo para las campañas contra los moros, salvo que vaya el en persona mandando la hueste.

A.- A.H.N., Clero, carp. 3025, nº 15.

B.- B.N., Mss. 13096, fol. 61rv.

c.- BENAVIDES, II, doc. CCCLXXXV, pp. 565-566,

671

1307, 17 junio, Valladolid.

Fernando IV, con ocasión de las cortes de Valladolid y a petición del arzobispo de Toledo, confirma a la iglesia toledana todas las libertades franquezas y privilegios concedidos por los reyes precedentes.

A.- B.N., Mss. 13096, fols. 63r-64r.

672

1307, 20 junio, Valladolid.

Fernando IV, a petición del obispo de Burgos, promete no demandar en el futuro pedidos ni servicios ni otros pechos desaforados a los vasallos del obispo y del cabildo de Burgos sin ser antes consultados el prelado y su cabildo.

A.- A.C. BURGOS, vol. 3, doc. nº 20.

673

1307, 4 julio, Valladolid.

Fernando IV concede a don Gonzalo Díaz, arzobispo de Toledo, la mitad del importe de los tres servicios que deberían dar los vasallos del arzobispo, además de 10.000 maravedíes que serían sacados de la otra mitad de estos tres servicios, todo ello en concepto de finiquito por lo que el arzobispo toledano había aportado para las obras del alcázar real de Madrid.

A.- A.H.N., Clero, carp. 3025, nº 18.

674

1307, 6 julio, Valladolid.

Fernando IV manda a su adelantado en el reino de Murcia que haga que el concejo de Murcia entregue al obispo de Cartagena las cuartas y los diezmos de los pollos que, al igual que otros diezmos, habían dejado de pagarse mientras duró la guerra.

a.- CODOM, V, doc. LXXII, p. 77.

675

1307, 4 agosto, Burgos.

Fernando IV ordena que todos los justicias de la ciudad y del obispado de Segovia intervengan a favor del obispo a fin de conservar su jurisdicción y sus privilegios, a la vez que para expulsar a algunos señores intrusos en los lugares del obispo y usurpadores de sus rentas eclesiásticas.

A.- A.C. SEGOVIA, cajón 4, nº 38.

b.- COLMENARES, D. de, ob. cit., I, p. 447 (copia fragmentaria).

676

1307, 11 agosto, Pictavi.

El papa Clemente V ordena que todos aquéllos que posean bienes de los templarios que los entreguen a los legados apostólicos de la Santa Sede.

a.- BENAVIDES, II, doc. CCCXCI, pp. 578-580.

677

1307, 12 agosto, Toledo.

Fernando IV ordena que los vasallos del arzobispo de Toledo entreguen a éste la mitad de los tres servicios que habían de dar al rey y que de la otra mitad le entreguen al prelado toledano 10.000 maravedíes (vid. doc. nº 673).

A.- B.N., Mss. 13096, fol. 99r.

678

1307, 21 diciembre, Pictavi.

El papa Clemente V ordena a todos los obispos y arzobispos de España que no atenten contra los privilegios que la orden de Santiago había recibido de la Santa Sede, no debiendo permitir tampoco que nadie los incumpla.

a.- BENAVIDES, II, doc. CCCXCVIII, p. 591.

679

1308, 1 enero, Poitiers.

Clemente V otorga una bula a Fernando IV por la que le - otorga la mitad de las tercias de las fábricas de las iglesias de sus reinos en compensación por no haberlas tomado - en los últimos años.

A.- B.N., Mss. 13096, fol. 101r-102r.

b.- GALLARDO FERNANDEZ, F., Origen, progresos y estado de las rentas de la corona de España, III, pp. 67-70.

c.- UBIETO ARTETA, A., ob. cit., doc. 58, pp. 131-132.

680

1308, 14 febrero, Valladolid.

Fernando IV confirma una carta de Sancho IV dada el 15 de febrero de 1288 por la que se ordenaba a su merino mayor de Castilla, Sancho Martínez de Leyva, que no permitiera que los merinos entrasen en los lugares de la abadía de Valladolid para demandar los yantares o para ejercer su oficio sin haber sido llamados expresamente por el abad.

A.- A.C. VALLADOLID, leg. 20, nº 13.

681

1308, 6 marzo, Valladolid.

Fernando IV confirma una carta de Sancho IV dada el 24 de abril de 1293 en la que se concedía al obispo de Avila el percibir ciertas procuraciones de los legos en todos los lugares de su diócesis (vid. doc. 498).

A.- A.H.N., Clero, carp. 26, nº 11.

682

1308, 15 junio, Burgos.

Fernando IV concede al arzobispo de Toledo y a su iglesia que sus vasallos no entreguen en adelante los servicios por encabezamiento, sino por padrón, según su fortuna personal.

A.- B.N., Mss. 13096, fol. 109r.

683

1308, 5 diciembre, Almazán.

Fernando IV confirma la donación realizada por su madre, la reina María de Molina, al obispo de Sigüenza, don Simón, con fecha de 28 de noviembre de 1308. Por esta donación se le otorgaban al obispo los diezmos de las salinas, del portazgo y de los baños de Molina; además del diezmo del pan y del vino de la heredad de Castilnovo y Mochales y de las ferrerías y de la crianza de los ganados reales de Molina y su término. Finalmente, se le hace donación de la iglesia de - Castilnovo.

A.- A.C. SIGUENZA, pergaminos reales, nº 60.

Sepan quantos esta carta vieren como yo don Fernando, por la gracia de Dios rey de Castiella... vi una carta que la reyna, mi madre, dio al obispo de Sigüenza que era fecha en esta guisa:

Sepan quantos esta carta vieren como yo donna María, por la gracia de Dios reyna de Castiella, de León e sennora de Molina, por que vos don Simón, por essa misma gracia obispo de Sigüenza, me mostrastes una carta seellada con seello de León colgado del conde don Paydro, sennor que fue de Molina, de donaciones que fiziera de heredamientos que diera en Molina e en su término al obispo e ala eglesia de Sigüenza. Et en esta carta se contenía que dona al obispo e ala eglesia el diezmo delas salinas e del portadgo e delos bannos de y de Molina. Et por que todas las donaciones que en esta carta se contenían ovieron todos los obispos

que fueron ante que vos, desde el conde don Peydro lo dio fasta agora que estades vos en posesión dellas, salvo ende en el diezmo delas salinas e del portadgo delos banos. Et yo, por fazer bien e mercet avos por parentesco que conmigo avedes e alos obispos de Sigüença, vuestros sucssores, que fueren depués de vos, do vos por heredamiento pora siempre jamás que ayades el diezmo delas mis salinas e del mio portadgo e delos mis bannos que yo he e devo aver en Molina e en su término, et otrossi do el diezmo del pan e del vino que se cogiere en la mi heredad de Castiel Nuevo e de Mochales, et otrossi do el diezmo dela criança delos nuestros ganados que yo he e oviere en Molina e en su término, et otrossi vos do el diezmo delas mis ferrerías que yo he en Molina e en su término e avré de aquí adelante; et por este diezmo delas ferrerías que vos do que me fagades vos e vuestros sucessores e el cabildo dela egleſia de Sigüença que digan una missa de Sancta María cada sábado cantada al altar mayor dela vuestra egleſia por siempre jamás por mí; otrossi vos do por heredad la mi egleſia de Castiel Nuevo, que vos e los obispos de Sigüença, vuestros sucessores, que vinieren depués de vos podades ordenar della daqui adelante todo lo que vos quisierdes assí como delas otras vuestras egleſias del vuestro obispado. Et todas estas cosas sobre dichas vos do para sienpre jamás avos obispo sobredicho de Sigüença e a vuestros sucessores por juro de heredad e que lo ayades libre e quito de aquí adelante e que fagades dello e en ello a toda vuestra voluntat, assí como de vuestra heredad propia vos e los vuestros sucessores que vinieren depués de vos en la egleſia de Sigüença. Et todo esto mando a todos aquéllos que ovieren de recabdar el mio portadgo e las mis salinas e los mios bannos e las mis ferrerías de Molina e de su término. Et otrossi mando alos que cogieren el pan e el vino de la mi heredad de Castiel Nuevo e de Mochales que vos den el diezmo cadanno de todo quanto cogieren bien e complida miente avos e alos obispos de Sigüença, vuestros sucessores en guisa que vos non menguen ende ninguna cosa. Et otrossi que ayades la egleſia de Castiel Nuevo segunt que dicho es vos e vuestros sucessores e que vos lo non embarguen ningunos. Et defiendo firme mente que ninguno non sea osado deno lo contrallar nin devos lo embargar nin

devos passar contra todas estas cosas sobredichas que yo mando e vos do en esta mi carta ni contra ninguna dellas en ninguna manera, ca qualquier quello fiziesse pecharie en pena mill mr. dela bona moneda et al obispo o a qui su boz toviessse todo el danno doblado, et demás a él e alo que oviesse me tornaría por ello. Et desto mando dar esta carta seellada con mio seello de cera colgado. Dada en Almacan, veynte ocho dias de novienbre, era de mill e trecientos quarenta e seys annos. Munno Pérez, arcidiano de Campos en la eglesia de Palencia, abbat de Santander, la mandó fazer por mandado dela reyna. Yo Domingo Pérez la fiz escribir. Munno Pérez.

Et yo el rey don Fernando, por fazer bien e merpet avos don Simón, obispo de Sigüençá, e alos otros obispos de Sigüençá, vuestros sucessores, et por mucho servicio que me vos fiziestes, do vos e otorgo vos e confirmo vos pora sienpre jamás todas estas cosas que la reyna mi madre vos da segunt que dicho es. Et mando quello ayades todo bien e complida mient, et defiendio firmemient que ninguno non sea osado devos lo enbargar nin devos lo contrallar nin devos passar contra ello en ninguna cosa, ca qualquier quello fiziesse pechar mia en pena mill mr. dela bona moneda et al obispo de Sigüençá o aqui su boz toviessse todo el danno doblado, et demás al cuerpo e a quanto que oviesse me tornaría por ello. Et desto vos mando dar esta mi carta seellada con mio seello de plomo. Fecha en Almacán, cinco dias de dezienbre, era de mill e treçientos e quarenta e seys annos. Gonçalo Rroys, alcalde de Toledo e notario mayor de Castilla, la mandó fazer por mandado del rey. Yo Gil Gonçalez la fiz escrevir.

1308, 9 diciembre, Atienza.

Fernando IV manda a don Alfonso Ferrández, adelantado de la frontera por el infante don Juan, a los alcaldes y al alguacil de Córdoba que hagan que se entregue el diezmo de los almojarifazgos de Córdoba al cabildo catedralicio de Córdoba, según los privilegios que dicho cabildo tenía sobre este asunto.

A.- A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fol. 26r.

Don Ferrando, por la gracia de Dios rey de Castiella..., de Algarbe e se
 ñor de Molina, avos Alfonso Ferrández, adelantado en la frontera por el
 infante don Iohan mio tío, e a los alcaides e al alguazil de Córdoba, sa
 lut como aquellos que quiero bien e en quien mucho fio. Sepades que el
 cabildo dela eglesia de Córdoba se me enbiaron querellar, e dizen que
 ellos, aviendo privilegios delos reyes onde yo vengo e confirmados de
 mi de como deven aver el diezmo de todas las rentas delos almoxerifa
 gos de Córdoba de cada renta sobre sí lo que y montare por menudo, et
 que ay algunos almoxerifes e otros que gelo enbargan e que los non quie
 ren recudir con ellos por razón que dizen que les non deven dar si non
 ocho mill mr. ayuntada mente por estas rentas sobredichas. Et enbiaron
 me pedir merçed que mandasse y lo que toviessen por bien. Por que vos man
 do, luego vista esta mi carta, que veades los privilegios e cartas que
 el cabildo de Córdoba tiene delos reyes onde yo vengo e de mi de como
 deven aver los diezmos delas rentas delos almoxerifadgos, e fazed gelas
 guardar e complir en todo segund que en ellas dize, e fallaredes que lo
 ovieron fasta aquí en tiempo delos reyes onde yo vengo e de mi. Et non
 lo dexedes de fazer por otra mi carta que contra esto sea, et non faga
 des ende al por ninguna manera, si non quanto danno e menoscabo la egle
 sia e el cabildo recibiesen por mengua de vos non complir esto que yo
 mando delo vuestro gelo mandaría entregar. La carta leyda dátgela. Da
 da en Atiença, nueve dias de deziembre, era de mill e trezientos e qua
 renta e seys annos. Yo Gil González de Sevilla la fiz escrevir por man
 dado del rey. Bartholomé González, Gil Gómez, Ferrand González, Iohan
 Gómez.

685

1309, 15 febrero, Madrid.

Fernando IV, movido por las quejas del obispo de Cartage
 na, nombra a Melendo, vecino de Murcia, portero real para la
 percepción de todos aquellos derechos, diezmos y deudas que
 se debían haber entregado a la iglesia de Cartagena y que és
 ta no había conseguido percibir a pesar de las sentencias de
 excomunión que había impuesto por esta cuestión.

686

1309, 15 febrero, Madrid,

Fernando IV hace saber a su adelantado en el reino de Murcia que el obispo y el cabildo de Cartagena están en su decho al aplicar sentencias judiciales contra todos aquéllos que se negaban a entregarles los censos, debiendo prestarles su ayuda en aquellos casos en que la necesiten para hacer - cumplir sus sentencias.

a.- CODOM, V, doc. LXXXIV, pp. 92-93.

b.- BENAVIDES, II, doc. CDXXIX, p. 635.

687

1309, 23 febrero, Madrid.

Fernando IV concede con carácter personal y mientras viva al obispo don Martín de Cartagena el diezmo del ganado extremeño de toda la diócesis de Cartagena en compensación por los muchos servicios que este obispo le había prestado y le seguía prestando.

a.- CODOM, V, doc. LXXXVI, p. 94.

688

1309, 28 abril, Avignon.

Clemente V nombra como legado suyo con plenos poderes para el reino de Castilla ante Fernando IV al arzobispo de Toledo, don Gonzalo Díaz Palomeque, señalándole como aspectos prioritarios que habían de ocuparle la colaboración con el monarca en la ocupación de Granada, la defensa del buen estado de la iglesia y la cooperación con su rey.

A.- A.H.N., Clero, carp. 3026, nº 4.

B.- B.N., Mss. 13022, fol. 224r-225v.

689

1309, 29 abril, Avignon.

Clemente V concede a Fernando IV que pueda percibir la -
décima de todas las rentas eclesiásticas de su reino duran-
te un tiempo de tres años a fin de que pueda continuar la -
guerra contra Granada, nombrándose perceptores de dicha dé-
cima al arzobispo de Toledo y al obispo de Zamora.

A.- B.N., Mss. 13096, fols. 117r-119r.

b.- BENAVIDES, II, doc. CDXLIII, pp. 657-658.

690

1309, 3 agosto, Real de Algeciras.

Fernando IV concede privilegio al obispo y cabildo de --
Cartagena por el que les otorga que puedan construir en la
ciudad de Murcia todos aquellos molinos que quieran.

a.- CODOM, V, doc. LXXVII, p. 95.

691

1309, 3 agosto, Real de Algeciras.

Fernando IV hace donación al obispo de Cartagena, don Mar-
tín, del castillo de Lubrín (Lobrar), situado entre la Vera
y Almería, que había tomado el propio obispo don Martín a -
los moros.

a.- CODOM, V, doc. LXXXVIII, p. 96.

692

1309, 5 octubre, cerco de Algeciras.

Fernando IV manda a su adelantado mayor en el reino de Murcia que ayude al portero que había puesto a petición del obispo de Cartagena para que se ocupase de recaudar los cen sos que se adeudaban a la iglesia de Cartagena, habiendo to davía algunos lugares que se resistían a entregar estos cen sos.

a.- CODOM, V, doc. XCIV, p. 101.

693

1309, 13 noviembre, cerco de Algeciras.

Fernando IV concede al arzobispo de Toledo la exención del tributo de las acémilas a todos los lugares de su señorío du rante un año en compensación por los muchos servicios que el arzobispo le estaba prestando en el cerco de Algeciras.

A.- B.N., Mss. 13096, fol. 121rv.

b.- BENAVIDES, II, doc. CDLXXXVII, p. 703.

694

1309, 26 noviembre, Ubeda.

El obispo de Jaén dirige una circular a todos sus feligreses en la que explica las razones y el desarrollo del proce so seguido contra la orden de los templarios, siendo leída el 28 de mayo de 1310 en la iglesia de Andújar.

a.- FITA, F., "Actas inéditas de siete concilios españoles...", pp. 41-46.

695

1310, 24 febrero, Sevilla.

Fernando IV manda al adelantado y a los almojarifes del - reino de Murcia que sea entregado el diezmo de los almojarifazgos de todo el obispado a la iglesia de Cartagena según les fue otorgado a su obispo y cabildo por el rey Sancho IV.

a.- CODOM, V, doc. XCVI, pp. 102-103.

696

1310, 18 marzo, Sevilla.

Fernando IV comunica a los colectores pontificios de la décima para los reinos de Castilla y León, el arzobispo de Toledo y el obispo de Zamora, que deberán hacer entrega de las cantidades recaudadas a don Jasperto, vizconde de Castelnou y almirante de la mar, a fin de que las invierta en la construcción de nuevas galeras para la flota castellana.

A.- B.N., Mss. 13096, fols. 127r-128r.

b.- GALLARDO FERNANDEZ, F., ob. cit., III, pp. 79-81.

c.- BENAVIDES, II, doc. DV, pp. 725-726.

697

1310, 24 marzo, Sevilla.

Fernando IV ordena a todos los que partiendo del castillo de Lubrín, perteneciente al obispo de Cartagena, habían hecho cabalgada contra los moros que no entreguen nada del botín obtenido, pudiéndoselo reservar enteramente.

a.- CODOM, V, doc. XCVII, pp. 103-104.

698

1310, 26 abril, Valladolid.

El arzobispo de Toledo y el obispo de Zamora, colectores de las décimas para los reinos de Castilla y León por designación pontificia, amenazan con la aplicación de la sentencia de excomunión para todos aquéllos que antes de veinte días no hayan entregado lo que adeudaban en concepto de décima.

A.- B.N., Mss. 13096, fols. 124r-126r.

b.- GALLARDO FERNANDEZ, F., ob. cit., III, pp. 82-83.

699

1310, 13 agosto, Toledo.

El arzobispo de Toledo y su cabildo catedralicio conceden permiso para que Pedro Díaz, hermano del arzobispo toledano, pueda levantar una iglesia propia en el lugar de Santo Tomé, sobre la frontera granadina, en el Adelantamiento de Cazórla.

A.- A.H.N., Códice 987 B, fol. 3r.

b.- BENAVIDES, II, doc. DXXVII, pp. 766-767.

700

1310, 14 noviembre, Córdoba.

Fernando IV manda a los arrendadores del almojarifazgo de Córdoba que entreguen el diezmo de este almojarifazgo al obispo y cabildo de Córdoba. También ordena que sean prendidos todos aquellos judíos que teniendo arrendadas tierras de cristianos se negaban a entregar el diezmo por ellas debido.

A.- A.C. CORDOBA, Libro de las Tablas, fol. 26rv.

701

1310, 15 noviembre, Toledo.

El cabildo catedralicio de Toledo designa a los canónigos Fernando Juanes y Gonzalo González para que se dirijan a Fernando IV a fin de que les otorgue licencia para proceder a la elección de un nuevo arzobispo al haber quedado la sede vacante por el fallecimiento de don Gonzalo Díaz Palomeque.

A.- B.N., Mss. 13022, fols. 236rv.

702

1311, 20 febrero, Burgos.

Fernando IV hace permuta con el obispo de Cartagena por la que el monarca se queda con el castillo de Lubrín, perteneciente al obispo, recibiendo éste a cambio las posesiones que la reina doña María tenía en el reino de Murcia, así como el castillo y la villa de Alhama con sus pertenencias y su señorío.

a.- CODOM, V, doc. C, pp. 106-108.

703

1311, 15 abril, Palencia.

Fernando IV confirma al deán y al cabildo de Segovia el derecho a tener un yugero excusado de todo pecho en el heredamiento de Colladillo, siendo esto en virtud de la equiparación de derechos que existía entre los canónigos y los caballeros de Segovia.

A.- A.C. SEGOVIA, parte izquierda, nº 13.

704

1311, 17 mayo - 25 mayo, Valladolid.

Fernando IV concede un privilegio a todas las iglesias de sus reinos por el que se confirman y prometen respetar todos los derechos que las iglesias tenían en lo referente a sus relaciones con la monarquía, en particular, en lo relativo a cuestiones de justicia y de fiscalidad.

- A.- A.C. SEGOVIA, cajón 4, nº 9.
- B.- R.A.H., Colección Salazar, vol. 0-8, fols. 83v-84r.
- c.- BENAVIDES, II, doc. DXLIV, pp. 796-799.
- d.- BENAVIDES, II, doc. DXLVI, pp. 800-803.
- e.- UBIETO ARTETA, A., ob. cit., doc. 63, pp. 140-145.

705

1311, 20 mayo, Valladolid.

Fernando IV hace saber a los provisorios de la iglesia de Toledo que actúan contra derecho al negarse a entregar a los recaudadores reales del tributo de las acémilas dicha tributación, siendo necesaria su recaudación para la campaña - que prepara contra los moros.

- A.- B.N., Mss. 13096, fol. 135rv.
- b.- BENAVIDES, II, doc. DXLV, pp. 799-800.

706

1311, 15 junio, Valladolid.

Fernando IV comunica a la iglesia de Toledo las condiciones que habrán de darse para llevar a cabo la recaudación de las acémilas y del yantar en los lugares del arzobispo y de la iglesia de Toledo. Para las acémilas sería necesario que

el rey mandase personalmente la hueste y, para el yantar, - que el rey estuviera presente en los lugares de la iglesia de Toledo.

a.- BENAVIDES, II, doc. DL, p. 811.

707

1311, 20 junio, Avignon.

El papa Clemente V confirma la elección realizada a favor de don Gutierre Gómez como nuevo arzobispo de Toledo, habiendo sido efectuada dicha elección por medio de cuatro compromisarios elegidos por el cabildo catedralicio toledano.

A.- B.N., Mss. 13096, fol. 137rv.

b.- BENAVIDES, II, doc. DLI, pp. 811-813.

708

1311, 5 julio, Valladolid.

Fernando IV hace devolución al arzobispo de Toledo, don Gutierre Gómez, de la villa de Quesada, en el Adelantamiento de Cazorla, con todos sus derechos y posesiones, tras haberse la arrebatado a los moros que la habían ocupado siendo arzobispo de Toledo don Gonzalo García Gudiel. El monarca - prohíbe al arzobispo y a los que hayan de sucederle en la sede toledana que traten de enajenar esta posesión sin previo consentimiento del rey.

A.- A.C. TOLEDO, X.9.E.1.3.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, que son tres personas e un Dios, e de la bien aventurada Virgen gloriosa Santa María, su madre, que nos tenemos por señora e por avogada en todos nuestros fechos, e a onrra e a servicio de todos los santos de la corte celeste

tial. Por que entre las cosas que son dadas a los reys sennaladamiente les es dado gracia e merçed, e mayor miente o se demanda con razón, ca el rey que a de ffazer la merçed deve catar en ella tres cosas: la primera qué merçed es aquella que le demanda, la segunda qué es el pro o el danno quel ende puede venir ssila fiziere, la tercera cuál es aquel logar en que a de ffazer la merçed e commo gela mereçe. Et por ende, nos catando esto queremos que sepan por este nuestro privilegio los que - agora son e serán daqui adellante commo nos don Fernando, por la gracia de Dios rey de Castilla, de Toledo, de León, de Gallizia, de Sevilla, de Córdoba, de Murcia, de Jahen, del Algarbe e sennor de Molina, por grand voluntad que avemos de ffazer mucho bien e mucha merçed e onrra a don Gutierre, por la gracia de Dios arçobispo de Toledo, primado de las Espannas e nuestro çançeller mayor en Castilla, e por muchos buenos servicios que nos ffizo, damos le la villa de Quesada, que nos combramos a la merçed de Dios de los moros, para así e para ssus ssucessores por donación perfecta e acabada por siempre jamás. Et damos gela bien e complidamente, con todos los pechos e derechos que nos y avemos e devemos aver, con términos e con montes e con ffuentes e con rios e con pastos, con entradas e con salidas e con todos sus derechos e con todas sus pertenencias quantas la villa de Quesada ha e deve aver. Et otorgamos le quela aya libre e quita bien e complidamente porassi e para sus successores, por que sabemos çierta miente que fue del arçobispo de Toledo la villa de Quesada con todo su término, de ssus ssucessores ante que los moros la ganassen. Et queremos quela aya assí commo la ovo la yglesia de Toledo ante quela ganassen los moros quando ffue perdida en tiempo del arçobispo don Gonçallo, cardenal que ffue de pues de Roma, que Dios perdona. Et que el dicho arçobispo nin los successores non puedan vender la villa de Quesada nin ninguna cosa de los sus términos a yglesia nin a orden nin a religión nin a infante nin a rico omne nin a rica hembra nin a omne de ffuera de nuestro sennorio que ssea contra nos ssin nuestro mandado. Et deffendemos firmemente que ninguno non ssea osado de yr contra este nuestro privilegio para quebrantarlo nin para minguarlo en ninguna cosa, ca qualquier quello fiziesse averye nuestra yra e pechar nos ya en coto diez mill maravedies dela moneda nueva,

e al arçobispo de Toledo e assus successores o a quien su boz toviessse todo el danno doblado. Et por que esto ssea ffirm e estable, mandamos sseellar este privilegio con nuestro seello de plomo en que escrivimos nuestro nombre. Ffecho el privilegio en Valladolid, cinco dias andados del mes de julio, era de mill e CCC e quarenta e nueve annos. Et nos el ssobredicho rey don Fernando, regnante en uno con la reyna donna Costança, mi muger, e conla infante donna Leonor, nuestra fija primera e heredera, en Castilla, en Toledo, en León, en Gallizia, en - Sevilla, en Córdoba, en Murcia, en Jahén, en el Baça, en el Badalloz, en el Algarbe e en Molina, otorgamos este privilegio e confirmámoslo... (Lista de confirmantes de privilegio rodado).

709

1311, 20 julio, Zamora.

Obispos pertenecientes a las provincias eclesiásticas de Santiago, Braga y Toledo expresan su descontento, con ocasión del concilio que estaban celebrando en Zamora, en relación a los muchos abusos y usurpaciones de que sus iglesias eran objeto.

A.- B.N., Mss. 13078, fols. 146r-147r.

b.- FITA, F., "Actas inéditas de siete concilios españoles", pp. 117-119.

c.- SUAREZ FERNANDEZ, L., "Evolución histórica de las hermandades castellanas", pp. 57-58.

710

1312, 28 febrero, Valladolid.

Doña María de Molina da instrucciones a los alcaldes y al merino de Valladolid para que impidan que los judíos y moros de esta ciudad provoquen actos de escarnio contra la fe cristiana en aquellos dias en que se celebraban fiestas de guardar.

A.- A.C. VALLADOLID, leg. 29, nº 19.

Donna María, por la gracia de Dios reyna de Castiella, de León e señora de Molina, a los alcalles e al merino de Valladolid a los que agora y sson o serán daqui adelante, salut e gracia. Sepades que me ffizieron entender que quando acaesce que vienen algunas fiestas que nos avemos aguardar assí como los domingos e las otras ffeestas que acaescen por el anno ssegund lo manda la Iglesia, quelos judfos e judfas e moros e moras que moran entré los cristianos que labran ssus lavores publica miente, et otrosi quando acaescen que algún clérigo lleva el corpus - Kristi para comulgar que los judfos e los moros que fazen escarnio den de. Et esto que es contra Dios e contra la nuestra ffe ssi yo non pusie sse escarmiento en esto que pesaría mucho ende a Dios. Tengo por bien que daqui adelante que ningún judfo nin judfa nin moro nin mora non ssean osados de labrar publica miente el día del domingo nin de otra ffeiesta ninguna que nos los cristianos ayamos de guardar ssegunt lo mandare guardar la Iglesia. Et otrosi que quando algún clérigo levare el cuerpo de Dios para comulgar a alguno que todos los judfos e judfas e moros e moras que le vieren que sse escondan ffasta que ssea passado. Por que vos mando vista esta mi carta que ffagades luego a pregonar por la villa todo esto que sobredicho es, et desque el pregón ffuere ffecho qual quier judfo o judfa o moro o mora que lo non cumpliera assí como yo mando peyndre le por diez mr. dela moneda nueva acada uno por cada ves que lo ffiziere. Et guardat los para ffaser dellos lo que yo mandare, et non ffagades ende al por ninguna manera, sino avos e alo que oviéssedes me tornarí por ello: Et desto mandé dar esta mi carta seellada con mio seello de cera colgado. Dada en Valladolid, veynte e ocho días de ffebrero, era de mill e trezientos e cinquenta annos. Yo Estevan Domínguez la ffiz escrevir por mandado dela reyna. Johan González.

711

1312, 2 marzo, Valladolid.

Fernando IV hace saber al obispo de Jaén, don García, que el intento de Martín Sánchez, freire de Uclés, de tomar las tercias de la iglesia de Baena es contrario a las órde-

nes dadas por el rey que nunca se atrevería a tomar dichas tercias sin el previo consentimiento pontificio.

a.- BENAVIDES, II, doc. DLXVIII, p. 829.

712

1312, 6 mayo, Vienne.

Clemente V establece las medidas que los metropolitanos habrán de tomar con relación a todos aquellos antiguos miembros de la orden del Temple que deseen volver a la obediencia de la Iglesia.

a.- BENAVIDES, II, doc. DLXXIX, pp. 855-857.

713

1312, 10 mayo, Sitio de Alba de Tórmes.

Fernando IV, a petición del concejo de Murcia, manda al obispo de Cartagena que no trate de atribuirse a su justicia el enjuiciamiento de aquellos malhechores que se hacían pasar por clérigos disfrazándose con hábitos de eclesiásticos.

a.- TORRES FONTES, J., "Privilegios de Fernando IV a Murcia", doc. XIV, p. 572.

b.- CODOM, V, doc. CVI, pp. 113-114.

714

1312, 13 julio, Toledo.

Fernando IV hace donación a don Gutierrez, arzobispo de Toledo, de todos los maravedíes que obtenga de los moros de Alcalá procedentes de cualquiera de los tributos reales que debían recaer sobre estos moros.

A.- B.N., Mss. 13096, fol. 175rv.

b.- BENAVIDES, II, doc. DLXXXI, pp. 360-361.

715

1312, 15 julio, Toledo.

Fernando IV manda a los concejos y lugares que el arzobispo de Toledo poseía en su archidiócesis bajo su señorío que le aporten un nuevo servicio del mismo valor que uno de los cinco que ya le habían entregado, teniendo necesidad de él para continuar la guerra con los moros.

A.- B.N., Mss. 13096, fol. 179rv.

b.- BENAVIDES, II, doc. DLXXXIII, p. 362.

716

1312, 15 julio, Toledo.

Fernando IV, a petición del arzobispo de Toledo, accede a que el reparto del nuevo servicio que habían de darle las villas y lugares pertenecientes al señorío del arzobispo toledano se realice por medio del sistema de padrón y no por encabezamiento, a fin de evitar el abandono de las villas y aldeas del arzobispo por sus vasallos.

A.- A.H.N., Códice 987 B, fol. 201r.

B.- B.N., Mss. 13096, fol. 26rv.

c.- BENAVIDES, II, doc. DLXXXII, p. 361.

717

1314, 16 julio, Valladolid.

Los arzobispos de Toledo, Santiago y Sevilla dan a conocer la carta recibida de Clemente V por la que se da por concluida la percepción de las tercias otorgadas al rey de Castilla y León, amenazándose con la excomunión a quien en adelante intente tomarlas sin mandato pontificio y con el interdicto a los lugares que lo consientan.

A.- A.G.S., Patronato Real, leg. 61, nº 41.

=====

25

APENDICE
DE
CUADROS Y FIGURAS

I. NOTARIOS	II. CONSEJEROS
<ul style="list-style-type: none"> - Raimundo, ob. Segovia.....desde 1251 - Fernando, ob. Palencia.....1255-1266 - Juan Alfonso, ob. Palencia.....1259-1278 - Fernando de Covarrubias, arz. Toledo hasta 1276 - Gonzalo Ga Gudiel, ob. Cuenca.....1270-1280 - Martín González, ob. Calahorra.....desde 1284 - Gómez García, abad Valladolid.....1282-1286 - Fernán Pérez, electo Sigüenza.....desde 1284 	<ul style="list-style-type: none"> - Pedro Lorenzo, ob. Cuenca.....1262-1272 - Agustín, ob. Osmá.....1262-1263 - Fernando de Mesa, ob. Córdoba.....1270 - Fray Aimar, ob. Avila.....1280-1284 - Fernando, ob. Avila.....1290 - Pedro, ob. Avila.....1293-1294 - Fray Munio, ob. Palencia.....1293-1294 - Alvaro Carrillo, ob. Palencia.1297-1305 - Sancho, ob. Avila.....desde 1312
III. CANCELLERES	
<ul style="list-style-type: none"> - Sancho I, arzob. Toledo.....1255-1262 (Honoriífico) - Domingo Pascual, arzob. Toledo.....1262-1266 (Honoriífico) - Sancho II, arzob. Toledo.....1266-1275 (Honoriífico) - Fernando de Covarrubias, arz. Toledo.1276-1280 (Práctico) - Gonzalo Ga Gudiel, arz. Toledo.....1280-1299 (Práctico) - Ruy Díaz, abad Valladolid.....desde 1285 (Práctico) - Gonzalo Díaz, arzob. Toledo.....1299-1310 (Honoriífico) - Gutierre Gómez, arzob. Toledo.....desde 1311 (Honoriífico) 	

*Las fechas indican los años en que aparecen en los documentos ostentando el título de notario, consejero o canceller. El cargo eclesiástico indica el más alto que cada uno tuvo mientras ostentó el título a que se refiere.

C / - dos castellanos se descomañaron car o orte o .

CORTES DE BURGOS DE 1277

Remondo, arzob. Sevilla	Esteban, obispo de Calahorra	Fernando arz. Toledo
Gonzalo G ^a Gudiel, ob. Cuenca	Agustín, obispo de Osmá	Suero, obispo de Coria
Frederico, ob. Oviedo	Gil Gómez, abad de Valladolid	Pedro, ob. de Plasencia

CORTES DE BURGOS DE 1288

Gonzalo G ^a Gudiel, arz. Toledo	Martín, obispo de Calahorra	Pernán Pérez, deán de
Juan Alfonso, ob. de Palencia	Ruy Díaz, abad de Valladolid	Sevilla.
Almoravíd, ob. de Calahorra	Obispo de Tuy	

CORTES DE VALLADOLID DE 1295

Gonzalo G ^a Gudiel, arzob. Toledo	Gil, obispo de Badajoz
Frax Munio, obispo de Palencia	Martín, obispo de Astorga
Juan, obispo de Tuy	Ruy Díaz, abad de Valladolid

CORTES DE MEDINA DEL CAMPO DE 1302

Gonzalo Díaz, arzob. Toledo	Obispo de Astorga
Pascual, obispo de Avila	Alfonso, obispo de Coria
Simón de Cisneros, ob. Sigüenza	Juan Acarón, obispo de Osmá

CORTES DE MEDINA DEL CAMPO DE 1305

Gonzalo Díaz, arzobispo de Toledo
Alfonso, obispo de Astorga
Alfonso, obispo de Coria

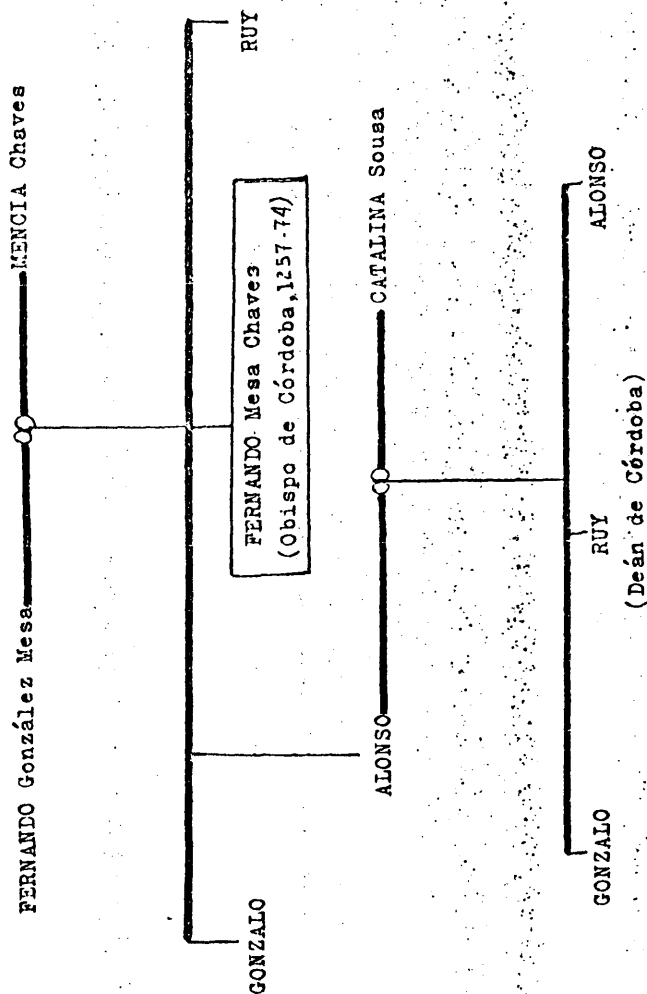
CORTES DE VALLADOLID DE 1307

Gonzalo Díaz, arzob. Toledo	Fernando, obispo de Segovia	Alfonso, ob. Salamanca
Pedro, obispo de Burgos	Pascual, obispo de Cuenca	Pedro, ob. Orense
Gonzalo, obispo de León	Pedro, obispo de Avila	Mudo, ob. Sigüenza

CORTES DE BURGOS DE 1308

Gonzalo, arzobispo de Toledo	Rodrigo, obispo de Mondoñedo
Gonzalo, obispo de León	Juan, obispo de Osmá
Gonzalo, obispo de Zamora	

CUADRO 3.- Prelados asistentes a reuniones de Cortes



CUADRO C.- Genealogía del obispo de Córdoba Fernando Mesa Chaves.

GARCIA Martínez Contreras — Una hija de Juan Núñez de Lara

¿...? — MARTIN González Contreras

GARCIA de Contreras
(Obispo de Burgos, 1211)

SANCHO Fernández Contreras — ANA Martínez de la Torre

MARTIN González Contreras
(Obispo de Burgos, 1260-68)

FERNAN García Contreras

CUADRO D.- Genealogía del obispo de Burgos Martín González Contreras.

ORDOÑO Alvarez — ELVIRA García
(Señor de Noreña)

TERESA Pérez — ALVAR Díaz de Asturias

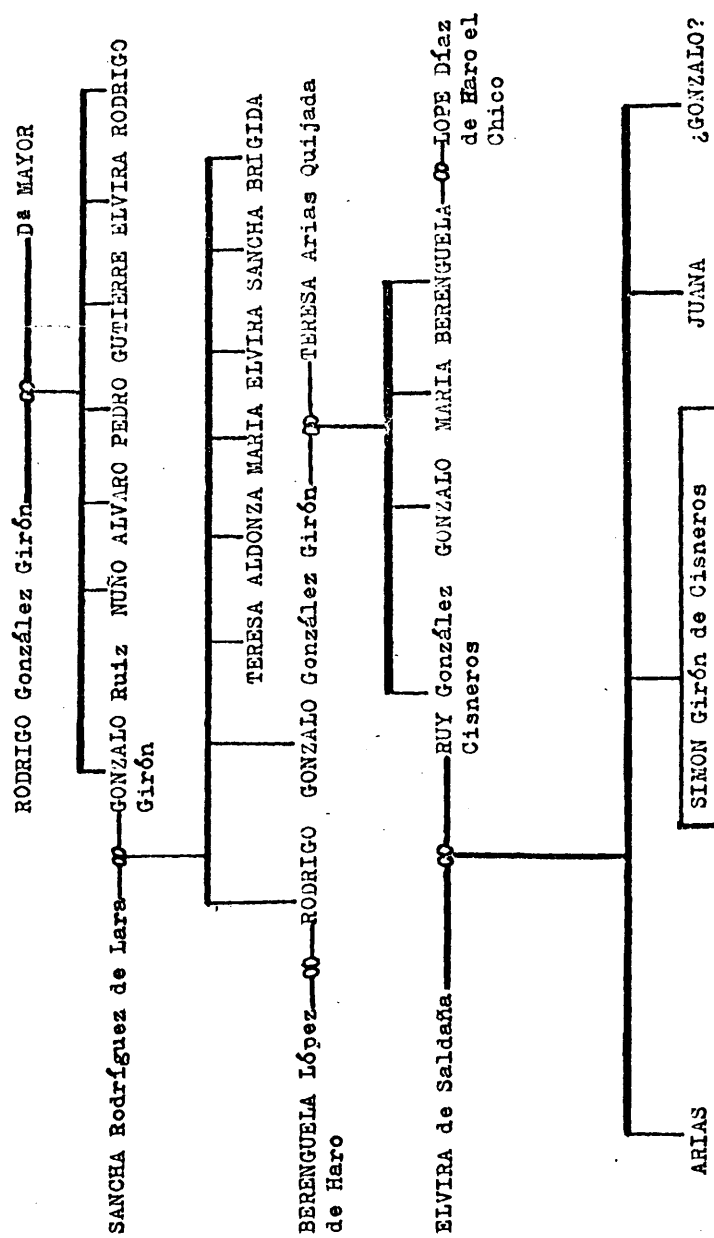
119

JUAN Díaz de Hinojosa — MAYOR Alvarez PEDRO ORDOÑO ALONSO ALVAR
de Asturias (Cardenal)

GONZALO GARCÍA
(obispo de Burgos, desde 1313)

RUY DIEGO

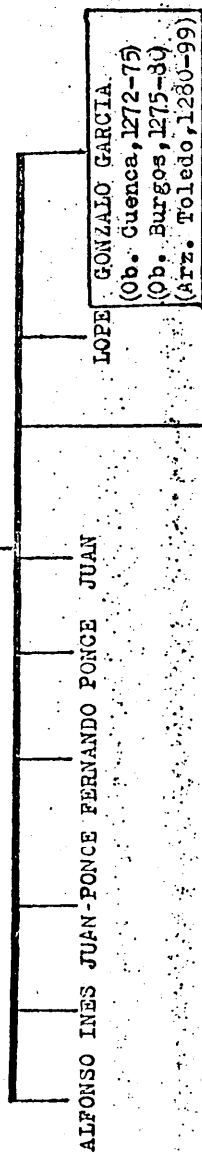
CUADRO E.- Genealogía del obispo de Burgos don Gonzalo García de Hinojosa.



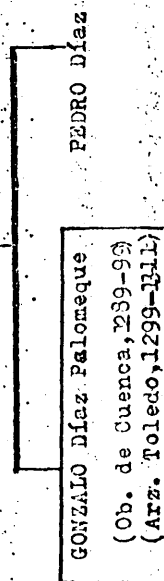
CUADRO P.- Genealogía del obispo de Sigüenza Simón Girón de Cisneros.

JUAN Pérez Gudiel
(Alguacil de Toledo)

PEDRO Juanas Gudiel
(Alguacil-Alcalde de Toledo)

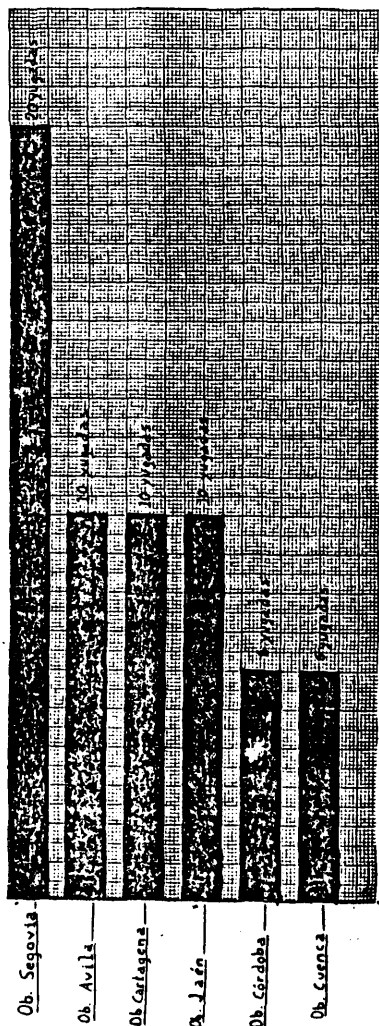


DIEGO Sánchez Palomeque — TERESA Pérez Gudiel



CUADRO G.- Genealogía de los arrobisños de Toledo Gonzalo García Gudiel y Gonzalo Díaz Palomeque.

HEREDADES DE CEREALES



HEREDADES DE OLIVAR E HIGUAL

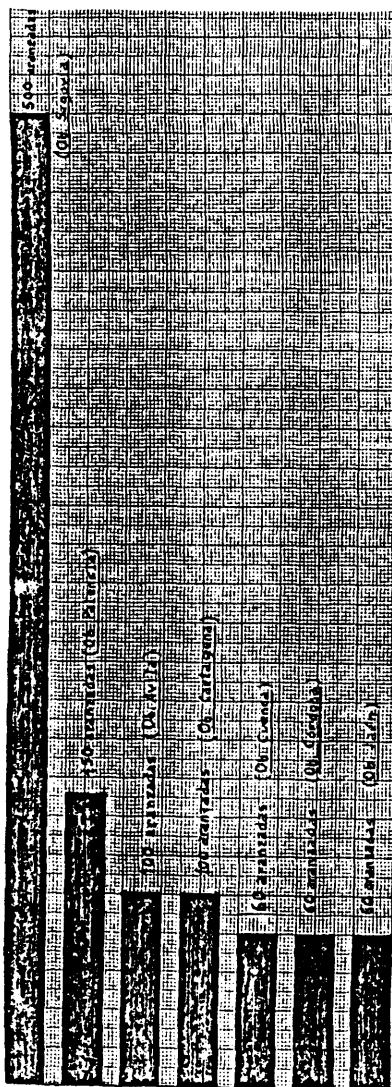


FIGURA 1.- Pincas rísticas obtenidas por los obispos castellanos mediante donación real en el Repartimiento de Sevilla.

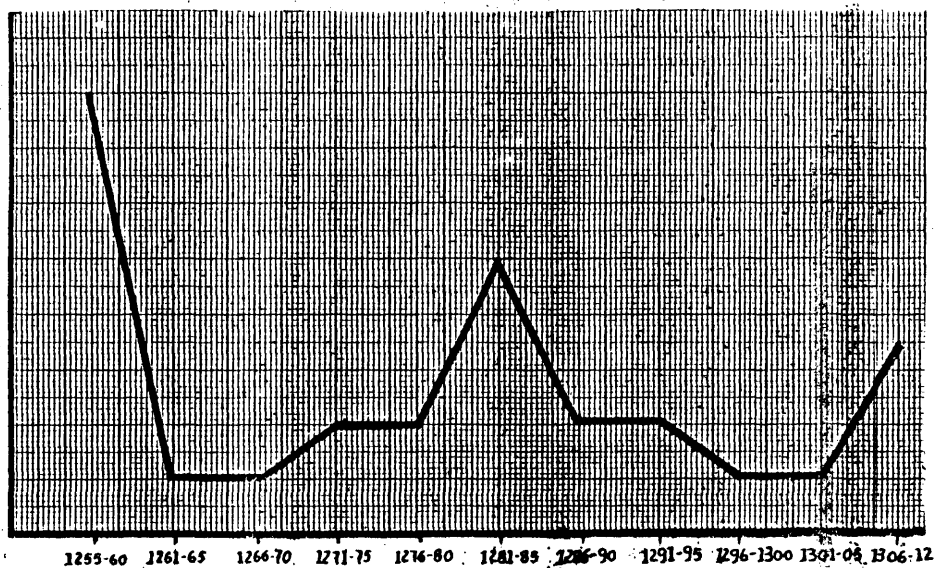


FIGURA 2.- Evolución del número de donaciones reales de bienes raíces e inmuebles otorgadas a los obispos castellanos.

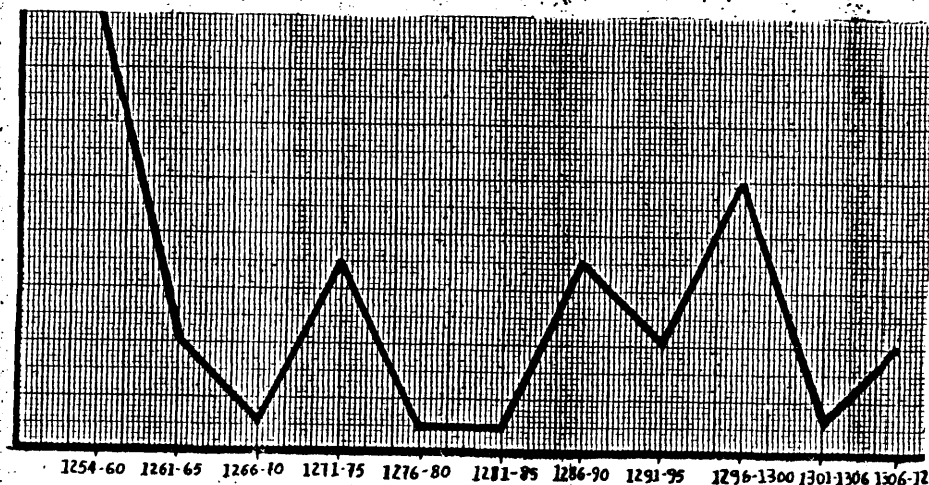


FIGURA 3.- Evolución del número de donaciones reales de rentas otorgadas a los obispos castellanos.

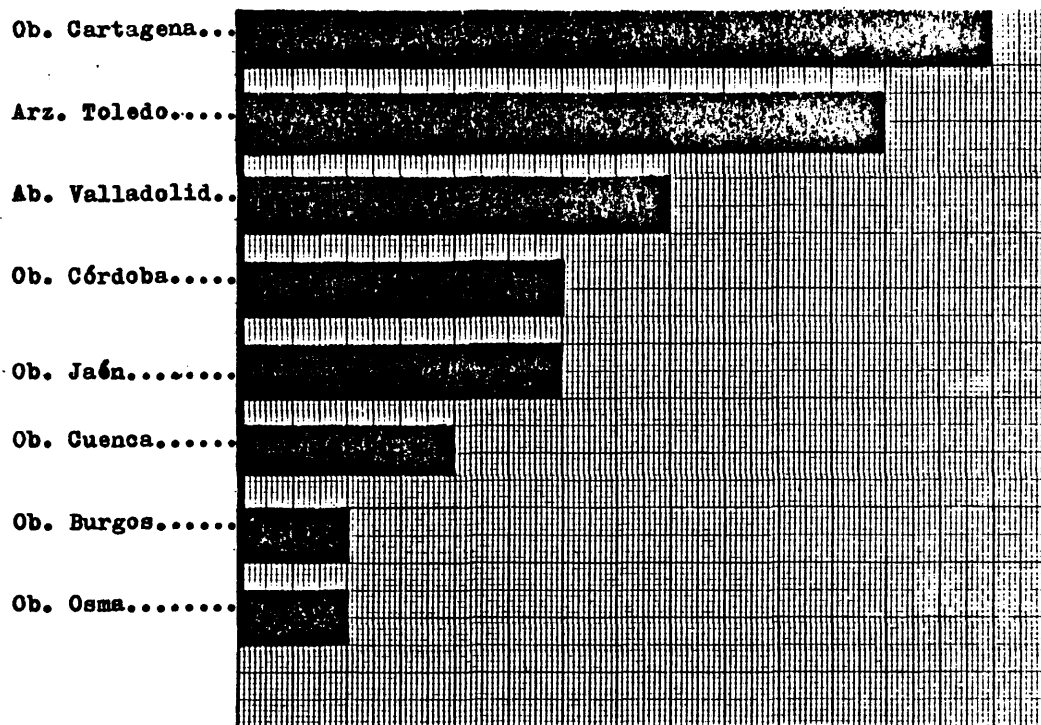


FIGURA 4.- Clasificación de los obispos castellanos según el número de donaciones reales recibidas entre 1254 y 1312.

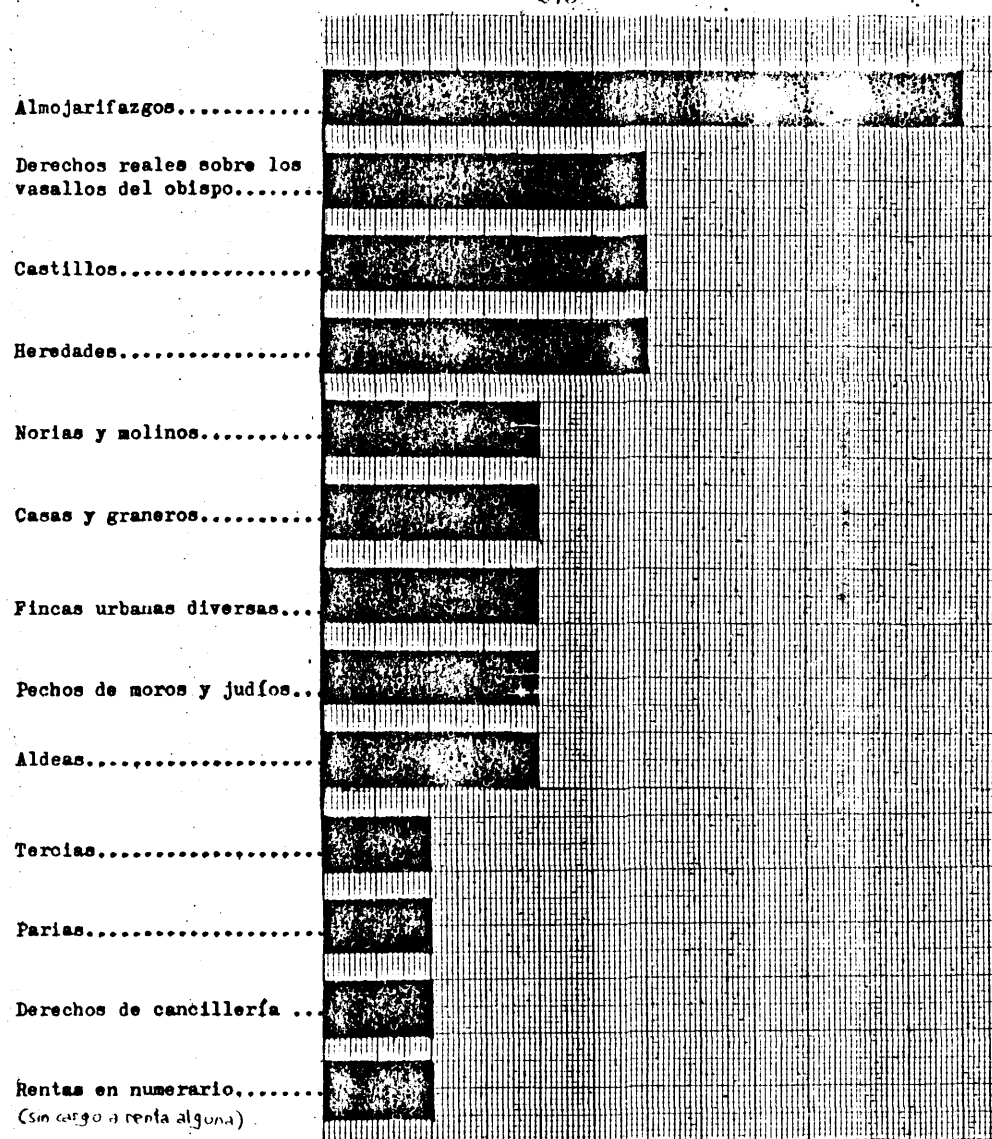


FIGURA 5.- Contenido de las donaciones reales otorgadas a los obispos castellanos entre 1254 y 1312.

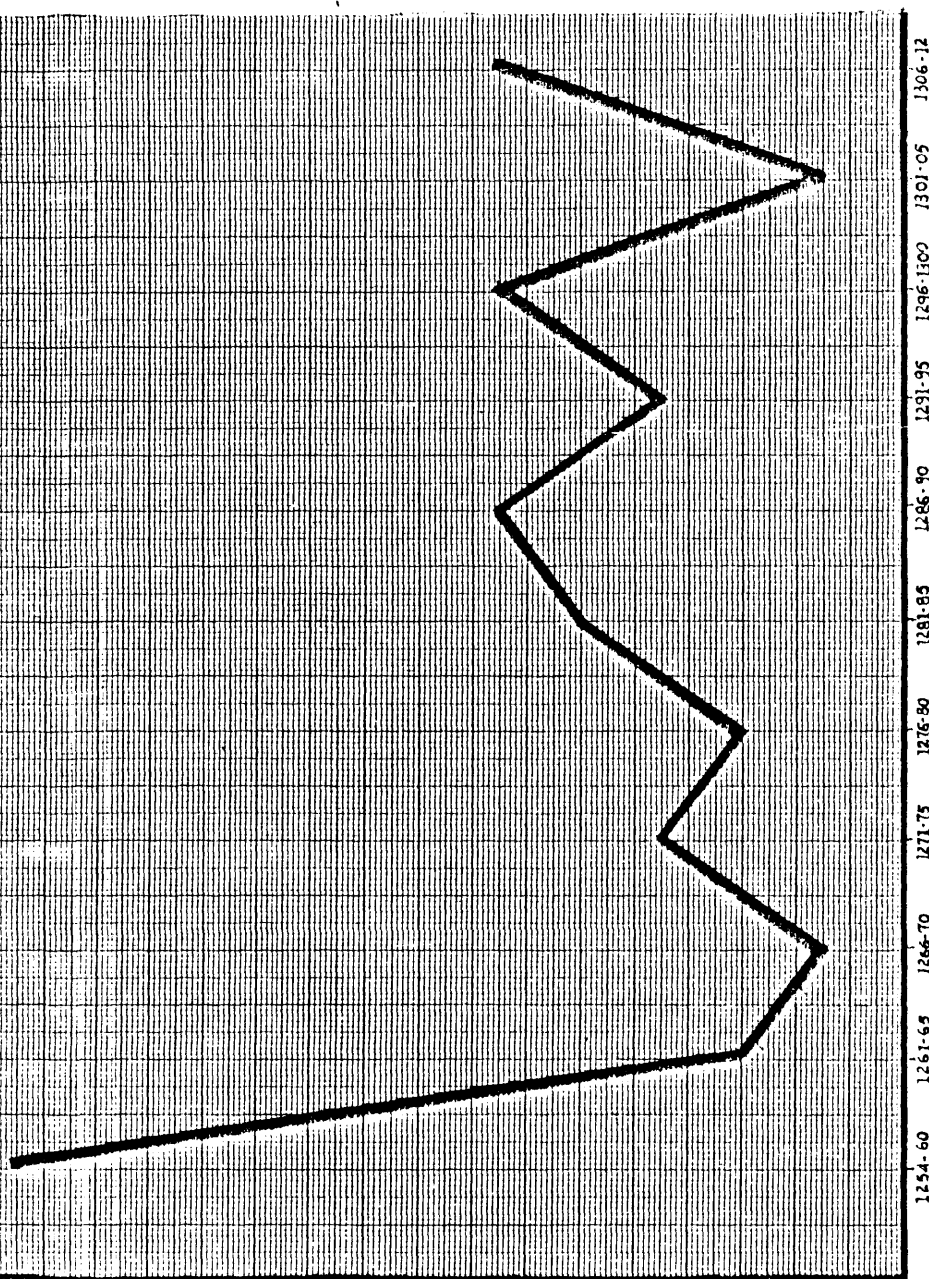


FIGURA 6.- Evolución de las donaciones reales a los obispos castellanos.

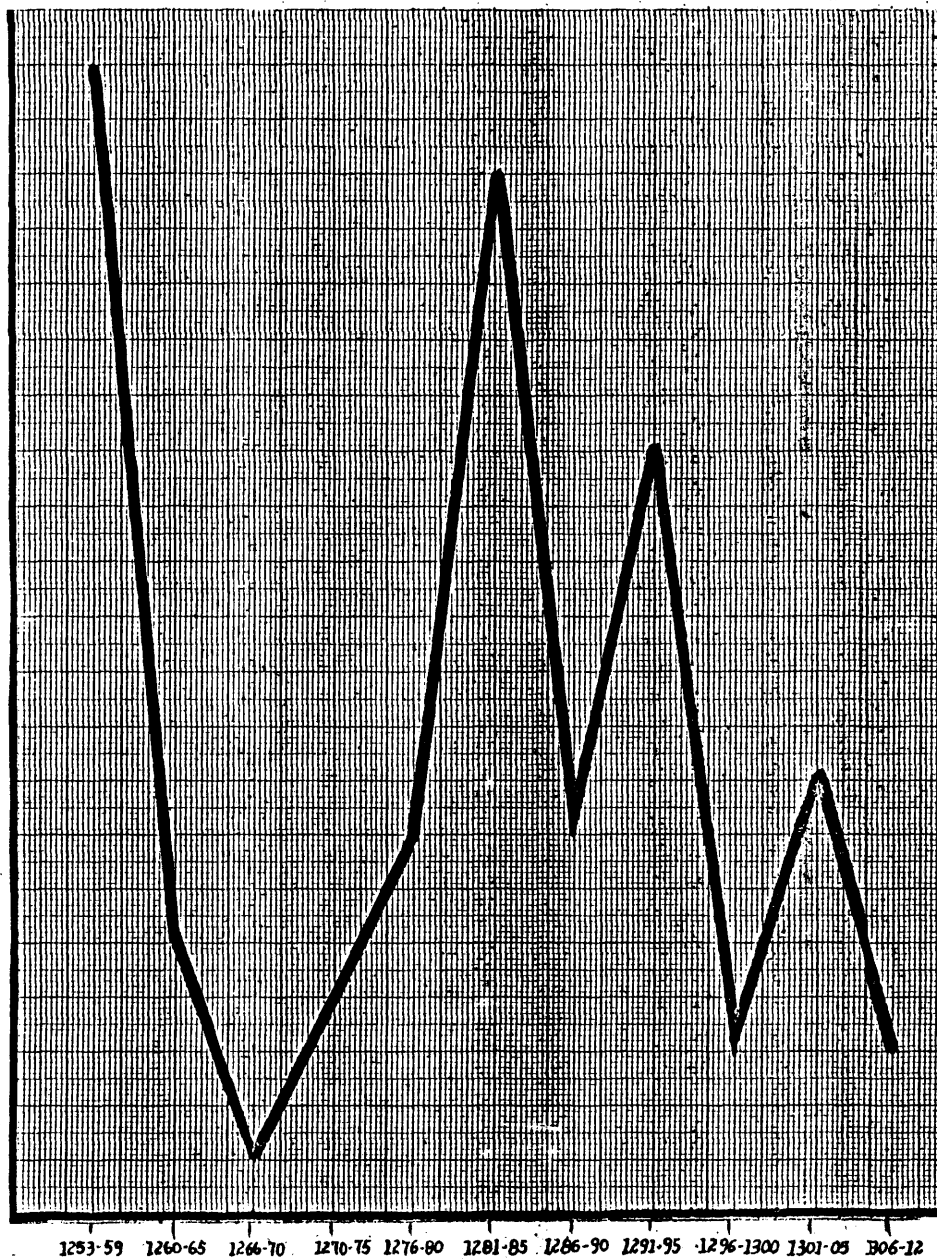


FIGURA 7.- Evolución de la concesión por los monarcas de privilegios y exenciones a los obispos e iglesias castellanas.

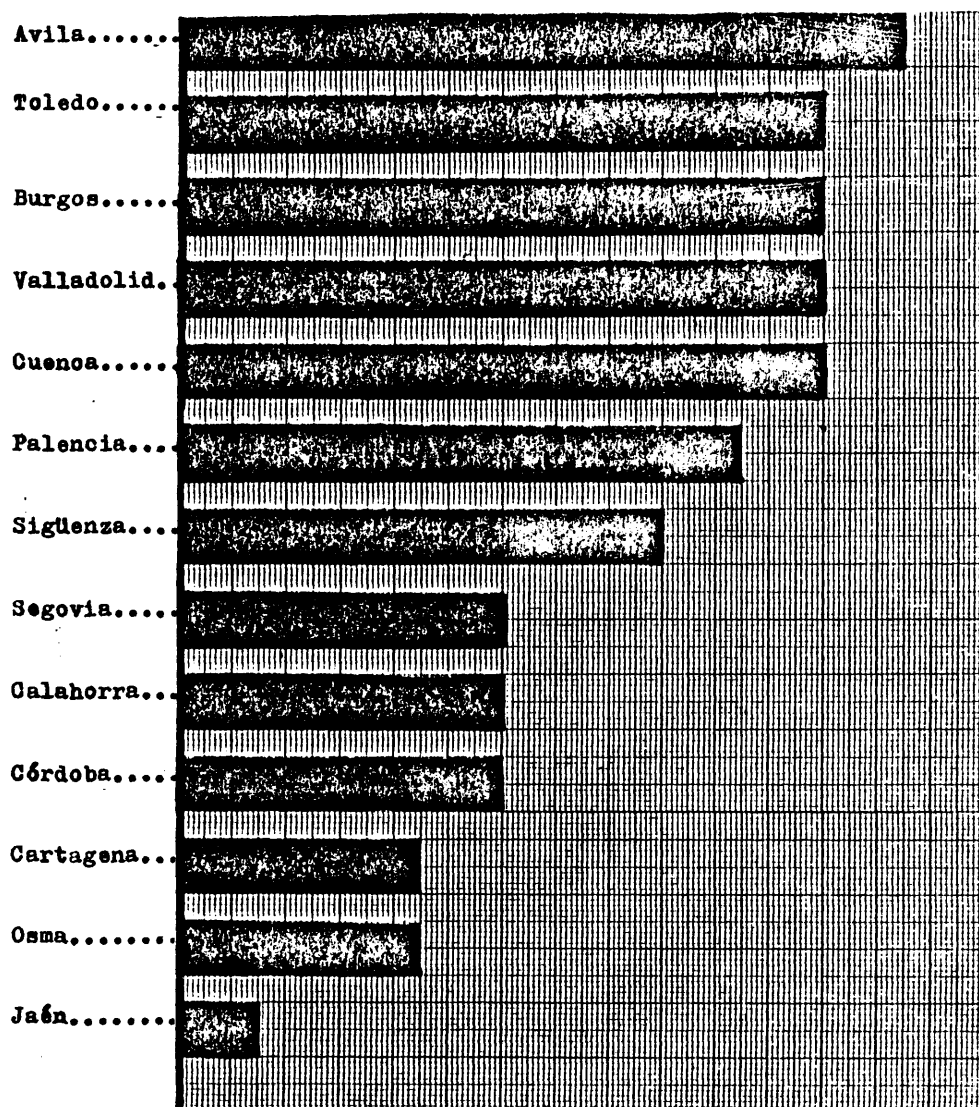


FIGURA 8.- Clasificación de las sedes episcopales castellanas según el número de privilegios y exenciones reales recibidas entre 1253 y 1312.

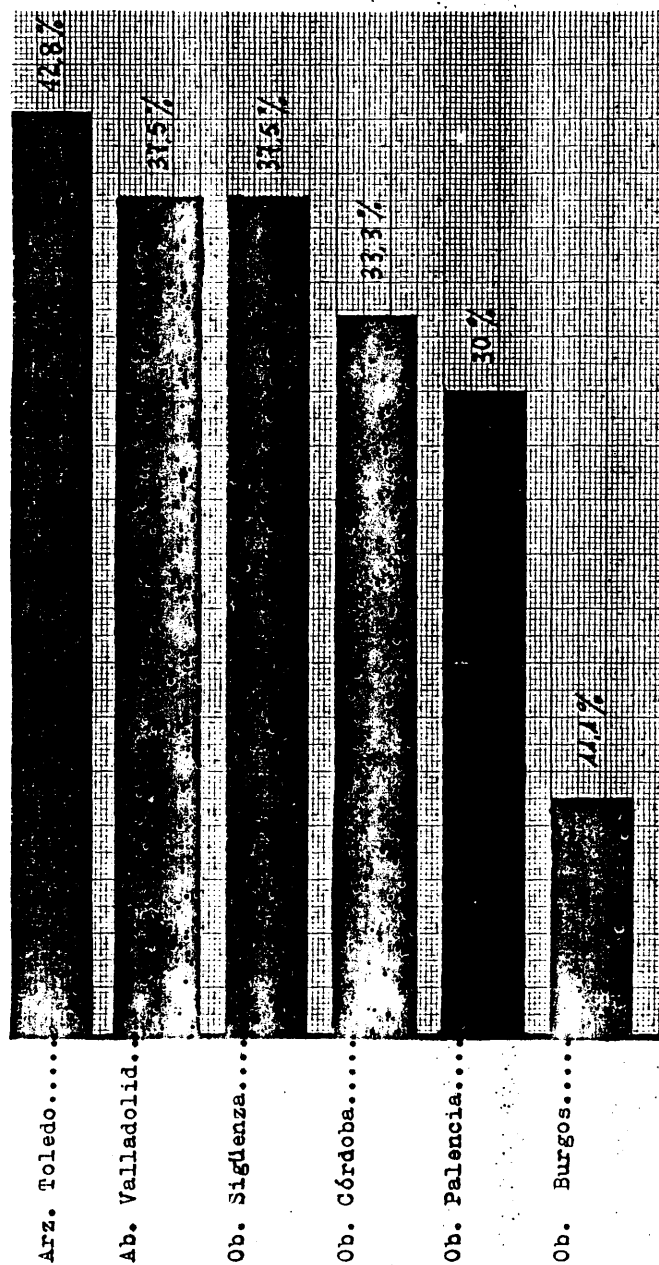


FIGURA 9.- Proporción de los prelados procedentes de la familia real o de familias muy vinculadas a la realeza (1252-1313).

----- Elecciones realizadas por los cabildos.

----- Elecciones por reserva pontificia.

..... Elecciones con intervención regia.

1252-57 1258-63 1264-69 1270-75 1276-81 1282-87 1288-93 1294-99 1300-05 1306-12

FIGURA 10.- Evolución cronológica de la intervención de cabildos catedralicios, papas y monarcas en las elecciones episcopales castellanas.

The first of these is the fact that the system is not in a steady state. The system is in a steady state only if the rate of change of the system is zero. In this case, the rate of change of the system is not zero, and the system is not in a steady state. This is because the system is not in a steady state, and the rate of change of the system is not zero.

The second of these is the fact that the system is not in a steady state. The system is in a steady state only if the rate of change of the system is zero. In this case, the rate of change of the system is not zero, and the system is not in a steady state. This is because the system is not in a steady state, and the rate of change of the system is not zero.

The third of these is the fact that the system is not in a steady state. The system is in a steady state only if the rate of change of the system is zero. In this case, the rate of change of the system is not zero, and the system is not in a steady state. This is because the system is not in a steady state, and the rate of change of the system is not zero.

EPISCOPOLOGIOS

ADVERTENCIA

Los episcopologios que a continuación incluimos tienen el fin de permitir una más sencilla localización de los preladados que aparecen citados a lo largo del presente trabajo. Su elaboración se ha realizado a partir de la consulta y comparación de tres obras de carácter general, el Diccionario de Historia Eclesiástica de España y los episcopologios de P. B. Gams y de Conrado Eubel; teniéndose también en cuenta los episcopologios particulares de cada diócesis que han sido objeto de publicación (véase la bibliografía local) y los documentos de la época.

A pesar de todo, no son raras las discrepancias entre unos y otros autores sobre la localización cronológica de cada prelado. En consecuencia, en caso de no coincidir las obras consultadas, hemos dado preferencia a las noticias obtenidas a partir de los documentos de la época, en especial, de los privilegios rodados -que suelen incluir una relación de todos los preladados del reino-, de las actas de elección por los cabildos y de las bulas de confirmación pontificia.

=====

· OBISPADO DE ALBARRACIN-SEGORBE

Pedro.....	1246-1259
Martín Alvarez.....	1259-1265
Pedro Garcés.....	1265-1272
Pedro Jiménez de Segura.....	1272-1277
Miguel Sánchez.....	1278-1288
Aparicio.....	1288-1301
Antonio Sánchez Muñoz.....	1302-1318

OBISPADO DE AVILA

Benito.....	1250-1255 ó 58
Domingo Suárez.....	1263-1271
Sancho.....	1272
Domingo Martínez.....	1273
Fray Ademaro.....	1279-1290
Fernando.....	1290-1292
Pedro.....	1293-1299
Pascual.....	1299
Pedro (de nuevo).....	1299-1312

OBISPADO DE BURGOS

Aparicio.....	1246-1257
Mateo Reinal.....	1257-1259
Martín González de Contreras.....	1260-1267
Juan de Villahoz.....	1268-1269
Gonzalo García Gudiel.....	1275-1280
Fernando de Covarrubias.....	1280-1299

Pedro Rodríguez.....1300-1302
 Pedro Rodríguez de Quijada.....1303-1313

OBISPADO DE CALAHORRA

Jerónimo Aznar (Arias López).....1238-1263
 Viviano.....1263-1273
 Esteban de Sepúlveda.....1273-1280
 Rodrigo.....1281-1282
 Martín García González.....1283-1286
 Almoravid.....1287-1300
 Fernando González.....1300-1303
 Rodrigo Ordóñez.....1304-1311

OBISPADO DE CARTAGENA

Pedro Gallego.....1250 ó 51-1267
 García Martínez.....1270-1278
 Diego Martínez.....1278-1300
 Martín.....1301-1311
 Juan Muñoz.....1311-1326

OBISPADO DE CORDOBA

Lope Pérez.....1252-1257
 Fernando de Mesa.....1257-1274
 Pascual.....1274-1292 ó 93
 Juan Fernández.....1294
 Gil Domínguez.....1294-1299
 Fernando Gutiérrez.....1300-1326 ó 27

OBISPADO DE CUENCA

Mateo Reinal.....hasta 1257
 Rodrigo.....1258
 Pedro Lorenzo.....1260 ó 1262-1271
 Gonzalo García Gudiel.....1272-1275
 Diego Martínez.....1275
 Gonzalo García.....1280-1289
 Gonzalo Díaz Palomeque.....1289-1299
 Pascual.....1299-1322

OBISPADO DE JAEN

Pascual.....1249-1275
 Martín Domínguez.....1276-1283
 Juan Ibáñez.....1283-1285
 Juan.....1285-1286
 Juan.....1287-1289
 Juan Miguel.....1290
 Pedro Pascual.....1296-1300
 García Pérez.....1301-1316

OBISPADO DE OSMA

Gil.....1247-1261
 Agustín.....1261-1286
 Juan Alvarez.....1286-1296
 Juan Ascarón.....1296-1329

OBISPADO DE PALENCIA

Rodrigo.....	1247-1254
Pedro.....	1254-1256
Fernando.....	1256-1265
Alfonso.....	1265-1276
Tello.....	1276-1273
Juan Alfonso.....	1273-1293
Fray Munio.....	1294-1296
Alvaro Carrillo.....	1297-1305
Pedro de Podio.....	1306-1307
Geraldo Domínguez.....	1307-1313

OBISPADO DE SEGOVIA

Raimundo de Losana.....	1249-1259
Martín.....	1260-1264
Fernando Velázquez.....	1265-1277
Rodrigo Tello.....	1279-1283
Blasco.....	1289-1300
Fernando Sarracín.....	1301-1313

OBISPADO DE SIGUENZA

Pedro II.....	1251-1253
Andrés.....	1261-1267
Lope.....	1269-1271
Gonzalo Pérez (sólo electo).....	1271
Martín Gómez.....	1275-1277
Fernán Pérez (sólo electo).....	1286
Gonzalo.....	1236

García Martínez.....	1283-1299
Juan.....	1300
Simón de Cisneros.....	1301-1326

ARZOBISPADO DE TOLEDO

Sancho (hijo de Fernando III).....	1251-1261
Domingo Pascual.....	1262
Sancho (hijo de Jaime I de Aragón).....	1266-1275
Fernando Rodríguez de Covarrubias.....	1276-1280
Gonzalo García Gudiel.....	1280-1298
Gonzalo Díaz Palomeque.....	1299-1310
Gutierre Gómez.....	1311-1319

=====



BIBLIOTECA